ALCORAC ALONSO DÉNIZ
ENRIQUE NIETO IZQUIERDO
ALBERTO PARDAL PADÍN
ALFONSO VIVES CUESTA (Eds.)

ΣΤΡΩΜΑΤΕΙΣ

HOMENAJE A JULIÁN VÍCTOR MÉNDEZ DOSUNA



AQUILAFUENTE
Ediciones Universidad Salamanca

ΣΤΡΩΜΑΤΕΙΣ

HOMENAJE A JULIÁN VÍCTOR MÉNDEZ DOSUNA



Julián V. Méndez Dosuna

ALCORAC ALONSO DÉNIZ
ENRIQUE NIETO IZQUIERDO
ALBERTO PARDAL PADÍN
ALFONSO VIVES CUESTA (Eds.)

ΣΤΡΩΜΑΤΕΙΣ
HOMENAJE A JULIÁN VÍCTOR MÉNDEZ DOSUNA

Ediciones Universidad Salamanca

AQUILAFUENTE, 402

© Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Leyenda imagen de portada
Vasija de terracota con alfabeto inscrito (Viterbo, 650-600 a.C.).
Museo Metropolitano de Arte, Nueva York, 24.97.21

1ª edición: junio, 2026
ISBN: 978-84-1091-251-9 (PDF)
ISBN: 978-84-1091-252-6 (POD)
DOI: https://doi.org/10.14201/0AQ0402

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
http://www.eusal.es
eusal@usal.es

Hecho en UE-Made in EU

Maquetación y realización:
Cícero, S.L.U.
Tel.: +34 923 12 32 26
37007 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:
Nueva Graficesa S.L.
Teléfono: 923 26 01 11
Salamanca (España)

Usted es libre de: Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

Reconocimiento – Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

NoComercial – No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

SinObraDerivada – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

«Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego»

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

♠

Catalogación de editor en ONIX accesible en https://www.dilve.es/

Índice

Breve semblanza de Julián V. Méndez Dosuna 11

Publicaciones de Julián V. Méndez Dosuna 13

Alcorac Alonso Déniz
Faux amis anthroponymiques. Attique *Νεμόνεως / Νεμόνεος *et crétois* Νεμονήϊος 25

María Adelaida Andrés Sanz
«Apo tes aretes, id est, a uirtute». *Notas sobre las fuentes y la transmisión manuscrita de un triplete isidoriano (*etym. *1, 1, 2; 1, 5, 2 y* diff. *2, 17*)* 41

José Miguel Baños y M. Dolores Jiménez López
Dar fruto en la Biblia. Colocaciones, traducción e interferencias lingüísticas en griego y en latín 53

María Luisa del Barrio Vega
ΣΔΕΥΣ ΕΛΕΥΘΕΡΙΟΣ 73

Luigi Battezzato
Trascinare Neottolemo. Pindaro, Nemea *7.102-105* 85

Concepción Cabrillana (†)
Expresiones adverbiales y predicaciones secundarias en latín. Límites y alternancias funcionales 99

Albio C. Cassio
Linguistic artificiality and an Early middle form of EIMI in the Sacred Law of Andania 117

Carmen Codoñer
Maestros y profesores. De Cicerón a Tácito 129

Luz Conti
Cortesía y descortesía en el campo de batalla. Las conversaciones entre enemigos en la Ilíada 147

Jaime Curbera
Italian Furbesco bolla, French Argot boule, Spanish Germanía bola 159

Emanuele Dettori
Tre note eratosteniche 167

Catherine Dobias-Lalou
Conservatisme et innovation dans l'onomastique grecque. Le cas de la Cyrénaïque ... 179

José Carlos Fernández Corte (†)
Un tour troyano por el campamento aqueo (Eneida *2. 27-30). A propósito de estilos directos libres y de anáforas* 193

Juan Luis García Alonso
«There is a land called Crete in the midst of the wine-like sea». Language and writing in Bronze Age Crete 205

José L. García Ramón
Antroponimia griega, léxico y fraseología. Los compuestos de segundo elemento °δικος, °δίκᾱ 221

Isabel Gómez Santamaría
Notas sobre la expresión del sentimiento de superioridad en Valerio Máximo 239

Juan Antonio González Iglesias
Minima Homerica Latina. Νόστος / nos troia. *¿Otra homofonía?* 249

Paloma Guijarro Ruano
Ex Salmantica norma. *La interpretación de <E> por <O> en Tasos, Zone y Macedonia* 263

Carmen Hernández García
Vocativos con apéndices metalingüísticos en Eurípides 277

María Paz de Hoz
Greek archaic sanctuaries as possible spaces for education and learning to write 293

David Konstan (†) y Pura Nieto Hernández
Dionysus the Wine God in Euripides' Bacchae 309

Georgios Kostopoulos
Thessalian μαδεμινα *and the feminine of 'one' in Aeolic* 321

Mikel Labiano
Notas sobre la caracterización de Nicias en Los Caballeros *de Aristófanes* 329

Antonio Lillo
Sobre Heródoto 7.238.1, ἀκηκοὼς <ὡς> ὅτι 343

María López Romero y Emilia Ruiz Yamuza
«Julián se jubila, para que lo sepas». Oraciones finales no prototípicas en griego antiguo 351

José Carlos Martín-Iglesias
La doble recensión de las Vitas ss. patrum Emeretensium *(CPL 2069) desde una perspectiva lingüística* 367

Sophie Minon
Du lemme étymologique gr. θαμά, *θαμύς *(hom.* θαμέες*) et du nom de l'aède thrace* Θάμυρις 379

María Teresa Molinos Tejada y Manuel García Teijeiro
Κυδωνικὸν εὕρομες ἄνδρα *(Teocr. VII, 12)* 395

Isabel Moreno Ferrero
Un mundo sin (apenas) ira. Su ámbito femenino en Livio 401

Enrique Nieto Izquierdo
Analyse linguistique et datation des inscriptions du Trésor de Pallas d'Argos. Quelques notes préliminaires 415

Jeremy Pacheco Ascuy
El nombre Ἰουλιανός y la penetración de la antroponimia latina en las regiones helenófonas 429

Anna Panayotou-Triantaphyllopoulou
Laconien Ὀθρυάδης/Ὀθρυάδας. Une approche étymologique 441

David Paniagua
Cuatro notas de lectura al Querolus siue Aululария Plauti 451

Alberto Pardal Padín
Metáfora, movimiento y escala en griego antiguo. Algunos ejemplos de época clásica .. 463

Blanca María Prósper
Of boars and men. The Latin inscription of the Fucine Lake and a note on the Oscan Tavola d'Agnone 477

Agustín Ramos Guerreira y Eusebia Tarriño Ruiz
*«*Verba volant*». Sobre la polisemia de* peto 493

Antonio R. Revuelta Puigdollers
Alternations, unselected objects, and holistic readings. The case of οἰκοδομέω *and its compounds* 507

Francisco J. Rubio Orecilla
¿Insubordinación en védico? Yá-, yáthā + íti *en el discurso (in)directo. Entre la parataxis y la hipotaxis* 527

Fernando Sánchez-Miret
Pronunciación del artículo determinado en rumano. ¿Qué dicen algunos políticos? .. 541

Marco Antonio Santamaría
The treason of the Corybants in the new fragment of the Orphic Rhapsodies in a Sinai palimpsest 559

Juan Signes Codoñer
Unas pequeñas muestras de sintaxis 'anatolia' de mediados del siglo X d.C. 575

Araceli Striano
La imagen estereotipada del dialecto laconio 593

Olga Tribulato
Of potties, pots, and lasagne. Atticist lexica, innovation, and the polysemy of λάσανα *and* lasanum 611

Rodrigo Verano
The significance of misunderstanding. Other-initiated repair sequences in the dialogues of Plato 627

Jesús de la Villa
No siempre el aspecto es tiempo relativo. Las construcciones de λανθάνω con participio 641

Alfonso Vives Cuesta
Le champ collocationnel et la sémantique du λόγος *en grec classique. Constructions à verbe support, extensions et autres collocations* 657

Tabula gratulatoria 679

BREVE SEMBLANZA DE JULIÁN VÍCTOR MÉNDEZ DOSUNA

Catedrático de Filología Griega, Julián Víctor Méndez Dosuna (Salamanca, 16 de marzo de 1955) ha consagrado toda su carrera docente e investigadora a la Universidad de Salamanca, en cuyas aulas se formó a partir de 1973 y donde ha dejado una huella indeleble. Allí defendió en 1983 su tesis doctoral, dirigida por el malogrado Antonio López Eire, y publicada en 1985. *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, que recibió inmediatamente el reconocimiento de los especialistas por su calidad excepcional, es un puente integrador de tradiciones: por un lado, representa la culminación de una generación de helenistas pioneros en España, formada bajo el magisterio, directo o indirecto, de Martín Sánchez Ruipérez; por otro, es precursora de numerosas tesis que se han convertido en referencia en las décadas siguientes.

A lo largo de su prolífica carrera como investigador, que cuenta con más de ciento veinte trabajos a día de hoy, Julián ha desentrañado cuestiones complejas y mal entendidas, haciendo uso siempre de una argumentación transparente, de la concisión y de un estilo claro y preciso. Así, asociando lingüística y filología y bajo marcos teóricos punteros (Fonología Natural, Gramática Cognitiva, Tipología Lingüística y Gramaticalización), ha estudiado, sin prejuicios, la fonética, morfología, sintaxis, léxico y semántica de textos griegos de toda índole, con absoluto rigor metodológico y una perspicacia singular. Asimismo, guiado por el lema ex praesente lux, ha buscado siempre las vinculaciones, a veces inauditas, entre el griego antiguo y el moderno, reinterpretando convincentemente fenómenos fonéticos, gramaticales y sintácticos diversos.

Julián ha sabido también integrar su aguda intuición lingüística en su labor docente, particularmente en las diversas asignaturas de comentario de textos griegos (comedia, tragedia, Homero, etc.), lo que ha permitido a numerosas promociones de alumnos nutrirse de sus brillantes ideas, que él incorpora en la lectura y la traducción de los autores clásicos. La relación entre docencia e investigación ha sido

bidireccional: quien consulte su listado de publicaciones podrá deducir fácilmente las asignaturas que impartía en cada momento. Ejemplo de esto son sus estudios sobre algunos adjetivos homéricos de sentido oscuro y sobre varios pasajes de Aristófanes, cuyos chistes e intertextualidades ha iluminado magistralmente.

Movidos por la admiración y el afecto, cuatro discípulos y amigos hemos reunido a una cincuentena de colegas, compañeros y alumnos cuya variada procedencia y diversidad intergeneracional muestran la notable influencia científica que la obra y el magisterio de Julián han ejercido y ejercen sobre filólogos y lingüistas. Στρωματεῖς, título de este volumen ofrecido con motivo de su jubilación, quiere ser un guiño a la querencia del homenajeado por el léxico textil, que a tantos sofisticados juegos metafóricos se presta en la literatura griega y de los que él mismo se ha ocupado en varios trabajos.

Los editores

PUBLICACIONES DE JULIÁN VÍCTOR MÉNDEZ DOSUNA

(1980): «Clasificación dialectal y cronología relativa: el dialecto eleo», *Studia Philologica Salmanticensia* 4, 181-201.

(1980): «El problema de los dialectos dóricos y noroccidentales», *Emerita* 48, 15-30.

(1982): «Une autre question de dialectologie grecque: Connaît-on beaucoup d'exemples assurés de nominatifs masculins en -ᾱ?», *Glotta* 60, 65-79.

(1984): «A propos de *IG*, VII, 3377, 6 ιουιῶ», *Glotta* 62, 59-63.

(1984): «Observaciones sobre la pretendida evolución ε > α y la flexión de los sustantivos en -εύς en el dialecto eleo», *Emerita* 52, 125-138.

(1984): «Homorganity and phonetic length: on some regular diffusion patterns in sound changes involving /sp/, /st/, /sk/ clusters», en W.U. Dressler, O.E. Pfeiffer y J.R. Rennison (eds.), *Discussion Papers for the 5th International Phonology Meeting*, Viena: Vienna University Press, 152-156.

(1984): «Reseña de W. Blümel, *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht* (Götingen, 1982)», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 14, 463-469.

(1985): *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

(1985): «La duración de *s* en los grupos *sp*, *st*, *sk*: a propósito del orden regular de difusión de algunos cambios fonéticos», en J.L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblata*, Anejos de Veleia. Serie maior, Vitoria: UPV-EHU, 647-655.

(1986): «Can phonological changes really have a morphological origin? The case of Old Spanish *ie* > *i* and *ue* > *e*», *Diachronica* 3, 185-201 (junto a C. Pensado).

(1987): «La aspiración de *s* como proceso condicionado por el contacto de sílabas», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 17, 15-35.

(1987): «Spanish *san(to)*: a holy counter-example», *Folia Linguistica* 21, 363-372 (junto a C. Pensado).

(1988): «La evolución del diptongo οι en beocio», *Emerita* 56, 25-35.

(1988): «Dos antropónimos beocios en Halas», en C. Codoñer, Mª P. Fernández Álvarez y J.A. Fernández Delgado (eds.), *Homenaje a C. Giner*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 129-134.

(1989): «Η δίφθογγος /oi/ στα βοιωτικά και στην κοινή», *Μελέτες για την Ελληνική Γλώσσα* 9, 19-36.

(1990): *Naturalists at Krems. Papers from the Workshops on Natural Phonology and Natural Morphology*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (junto a C. Pensado).

(1990): «How unnatural is Spanish *Víctor* > *Vict-ít-or*. Infixed diminutives in Spanish», en J. Méndez Dosuna y C. Pensado (eds.), *Naturalists at Krems. Papers from the Workshops on Natural Phonology and Natural Morphology*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 89-106 (junto a C. Pensado).

(1991): «En torno al dialecto de Acaya y sus colonias en la Magna Grecia (A propósito de un reciente libro de Alberto Giacomelli)», *Minerva* 5, 26-56.

(1992): «<EI> por <E> ante vocal en griego, el valor del signo <Ⱶ> en Tespias y otras cuestiones», *Veleia* 8-9, 309-330.

(1993): «Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota», *Emerita* 61, 95-134.

(1993): «Los griegos y la realidad psicológica del fonema: kappa y qoppa en los alfabetos arcaicos», *Karmos - Zeitschrift für vor- und frühgriechische Epigraphik* 32, 96-126.

(1993): «On <Z> for <Δ> in Greek dialectal inscriptions», *Die Sprache* 35, 82-114.

(1993): «A note on Myc. *a-ze-ti-ri-ja*, Att. σβέννυμι, and palatalization», *Die Sprache* 35, 208-220.

(1993): «El cambio de <E> en <I> ante vocal en los dialectos griegos: ¿una cuestión zanjada?», en E. Crespo, J.L. García Ramón y A. Striano (eds.), *Dialectologica*

Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 237-259.

(1993): «Hasta qué punto es innatural *Víctor* > *Vict-ít-or*. Los diminutivos infijados en español», en S. Varela (ed.), *La formación de palabras*, Madrid: Taurus, 316-335 (junto a C. Pensado).

(1994): «Contactos silábicos y geminación en griego antiguo. A propósito de las variantes dialectales ορρος (át. ὄρος) y Κορρα (át. Κόρη)», *Die Sprache* 36, 103-127.

(1995): «The origin of feminine οἱ», *Μελέτες για την Ελληνική Γλώσσα* 15, 78-89.

(1995): «The letter Ͱ in archaec Boeotian inscriptions», en A.C. Christopoulou (ed.), *Β΄ Διεθνές Συνέδριο Βοιωτικών Μελετών*, Lebadea: Εταιρεία Βοιωτικών Μελετών, 277-283.

(1996): «Can weakening processes start in initial position? The case of aspiration of /s/ and /f/», en B. Hurch y R.A. Rhodes (eds.), *The State of the Art. Papers from the Bern Workshop on Natural Phonology*, Berlín: Mouton de Gruyter, 97-105.

(1997): «Fusion, Fission, and Relevance in Language Change: De-univerbation in Greek Verb Morphology», *Studies in Language* 21, 577-612.

(1998): «Frecuencia textual y marcación: los adverbios de lugar en griego clásico», en L. Gil, M. Martínez Pastor y R. Mª Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam Iosephi S. Lasso de la Vega*, Madrid: Editorial Complutense, 91-97.

(1999): «ὡς con valor espacial en Teócrito y en inscripciones dialectales: una quimera sintáctica», en A. C. Cassio (ed.), *Κατα διαλεκτων. Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca*, = *AION* 19, 407-451.

(1999): «La valeur de l'optatif oblique grec: un regard fonctionnel-typologique», en B. Jacquinod (ed.), *Les propositions complétives en grec ancien*, Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, 331-352.

(1999): «Una nota tipológica sobre el artículo en Homero», en V. Bécares Botas, MªP. Fernández Álvarez, E. Fernández Vallina y F. Romero Cruz (coords.), *Kalon Theama. Estudios de Filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 153-160.

(1999): «Reseña de Francisco Javier Martínez García, *Los nombres en -u del griego* (Frankfurt am Main, 1996)», *Diachronica* 15, 373-378.

(2001): «L'optatif oblique dans les Iamata d'Épidaure», *Verbum* 23.3, 323-339.

(2001): «Δωρικές διάλεκτοι», en Α.Φ. Χριστίδης (ed.), *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας*, Tesalónica: Ινστιτούτο Νεολληνικών Σπουδών, 326-338.

(2001): «Αιολικές διάλεκτοι», en Α.Φ. Χριστίδης (ed.), *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας*, Tesalónica: Ινστιτούτο Νεολληνικών Σπουδών, 339-350.

(2001): «Our son's future: Making sense of morphonology», en C. Scanner Wolles, J. Rennison y F. Neubarth (eds.), *Naturally! Linguistic Studies in honour of Wolfgang Ulrich Dressler presented on the occasion of his 60th birthday*, Turín: Rosenberg & Sellier, 365-374.

(2001): «Reseña de Geoffrey Horrocks, *Greek: A History of the Language and its Speakers* (London, New York, 1997)», *Journal of Greek Linguistics* 1, 274-295.

(2002): «Deconstructing 'height dissimilation' in Modern Greek», *Journal of Greek Linguistics* 3, 83-114.

(2004): «La prétendue valeur intransitive de l'actif ἀναπαύειν chez Thucydide et chez Xénophon», *Revue de Philologie, de Litterature et d'Histoire Anciennes* 78, 91-99.

(2004): «¿Sociofonología y sociomorfología en griego antiguo?», en A. López Eire y A. Ramos Guerreira (eds.), *Registros lingüísticos en las lenguas clásicas*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 173-191.

(2005): «Falsas apariencias: rodio εσπρατεν», *Emerita. Revista de lingüística y filología clásica* 73, 97-106.

(2005): «Aristón adoptó tres hijas», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 151, 87-90.

(2006): «Boeotian ἔττε and ἴττω: an elusive problem in Greek dialectology», *Incontri Linguistici* 29, 103-110.

(2006): «Impératifs actifs anticausatifs: παῦε, ἔγειρε», en E. Crespo, J. de la Villa y A.R. Revuelta (eds.), *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek*, Lovaina: Peeters, 291-312.

(2006): «When zeroes count for nothing: the (mythical) origins of nasal deletion in Modern Greek», en M. Janse, B.D. Joseph y A. Ralli (eds.), *Proceedings of the 2nd International Conference of Modern Greek Dialects and Linguistic Theory*, Patras: University of Patras, 272-281.

(2007): *Praedicativa* II: *Esquemas de complementación verbal en griego antiguo y latín*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza (junto a E. Torrego, J.M. Baños Baños y C. Cabrillana Leal).

(2007): «Notes de lecture sur les lamelles oraculaires de Dodone», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 161, 137-144.

(2007): «Le *skyphos* de Satyros et le *kelês* de Dorilaos: une consultation oraculaire de Dodone», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 162, 181-187.

(2007): «En torno al significado de ἐγκτᾶσθαι, ἔγκτησις y ἔγκτημα (Ps.-D. 7.42 y otros pasajes)», *Estudios Clásicos* 131, 29-44.

(2007): «Παρατηρήσεις στις νέες μαντειακές πινακίδες της Δωδώνης», *Μελέτες για την Ελληνική Γλώσσα* 27 (Μνήμη Α.Φ. Χριστίδη / In memoriam A.F. Christidis), 277-285.

(2007): «Una lectura menos negativa de Mimnermo, fr. 2.4-5 IEG2», en G. Hinojo Andrés y J.C. Fernández Corte (eds.), *Munus Quaesitum Meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 595-605.

(2007): «The Doric dialects», en A.F. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge: Cambridge University Press, 444-459.

(2007): «The Aeolic dialects», en A.F. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge: Cambridge University Press, 460-474.

(2007): «Les problèmes phonétiques de la propriété en pays béotien: εππασις et formes apparentées à la lumière des lamelles oraculaires de Dodone», M.B. Hatzopoulos (ed.), *Φωνῆς χαρακτὴρ ἐθνικός. Actes du Ve Congrès International de Dialectologie Grecque*, París/Atenas: de Boccard, 295-316.

(2007): «Ex praesente lux», en I. Hajnal (ed.), *Die altgriechischen Dialekte. Wesen und Werden*, Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, 355-384.

(2007): «Esquemas de complementación de ἁλίσκομαι y λαμβάνομαι en griego clásico (con especial atención a las coordenadas espacio-temporales)», en E. Torrego, J.M. Baños Baños, C. Cabrillana Leal y J. Méndez Dosuna (eds.), *Praedicativa* II: *Esquemas de complementación verbal en griego antiguo y latín*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 121-149.

(2008): «What's in a Name? An Epitaph for a Maltese Dog in the Greek Anthology», *Seminari Romani di Cultura Greca* 10.2, 267-275.

(2008): «Knees and fawns in the New Sappho», *Mnemosyne* 61.1, 108-114.

(2008): «The literary progeny of Sappho's fawns: Simias Egg (AP 15.27.13-20) and Theocritus 30.18», *Mnemosyne* 61.2, 192-206.

(2008): «Novedades en el oráculo de Dodona. A propósito de una reciente monografía de Éric Lhôte», *Minerva: Revista de Filología Clásica* 21, 51-79.

(2008): «To die in Ancient Greek: On the meaning of ἀπο- in ἀποθνῄσκειν», en A. Θεοδωροπούλου (ed.), *Θέρμη και φως: Αφιερωματικός τόμος στη μνήμη του Α.-Φ. Χριστίδη / Licht und Wärme: in memory of A.F. Christidis*,Tesalónica: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, 245-255.

(2008): «Fonética», en F.R. Adrados, J.A. Berenguer, E.R. Luján y J. Rodríguez Somolinos (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Madrid: CSIC, 313-341.

(2009): «¿Un nuevo testimonio de αἶζα 'cabra' en una lámina órfica?», en A. Martínez Fernández (ed.), *Estudios de Epigrafía Griega*, La Laguna: Universidad de La Laguna, 368-375.

(2009): «Maravillas de la lengua griega», en F. García Romero y B. Hernández García (eds.), *De Homero a Virgilio. El asombroso mundo del griego y el latín*, Madrid: SEEC, 55-81.

(2009): «Dos casos de polisemia incongruente en español: *mono* 'bonito', *porque* 'quizás'», en F. Sánchez Miret (ed.), *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Berna: Peter Lang, 171-183.

(2009): «Reseña de Minon, Sophie: *Les inscriptions éléennes dialectales (Ve-IIe siècle Avant J.-C.). Volume I (Textes), Volume II (Grammaire et vocabulaire institutionnel)*, (Genève: Droz, 2007)», *Kratylos* 54, 80-88.

(2010): *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (junto a Francisco Cortés).

(2010): «Gr. ἔχεσον: un aoristo temático sin pedigrí», *Faventia* 30.1-2, 255-269.

(2010): «Movimiento ficticio en griego antiguo: tras las huellas del viajero (in) visible» *Revista Española de Lingüística* 39.1, 5-32.

(2010): «Aristófanes, *Tesmoforiantes* 1054-1055: ¿un raudo viaje al Hades o una abigarrada danza macabra?», en J. Méndez Dosuna y F. Cortés (ed.), *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 449-457.

(2010): «Reseña de Dubois, Laurent: *Inscriptions grecques de Sicile II*, (Genève: Droz, 2008)», *Kratylos* 55, 104-111.

(2011): «Eurípides, *Andrómaca* 1197-1999» *Giornale Italiano di Filologia* 2.1-2, 23-45.

(2011): «An unusual sound change in the ancient Thessalian dialect of Histiaeotis and in Modern Tsakonian», en *Οι διαλεκτικές μορφές της Ελληνικής γλώσσας από την αρχαία εποχή μεχρί σήμερα*, Atenas: Οργανισμός για την Διάδοση της Ελληνικής Γλώσσας, 91-98.

(2011): «Deceptive echoes: the tarnished shine of Ajax's sword (S. *Aj.* 1025)», en E.R. Luján y J.L. García Alonso (ed.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, 93-100.

(2012): «Some remarks on the spatial use of Greek παρά, ὑπέρ, κατά and περί: fictive motion and fictive meanings», *Glotta* 88, 191-223.

(2012): «Sobre el significado de τραχύς en *TLocri* 15.15: ¿qué es la 'pez áspera'?», *Emerita* 80.2, 245-256.

(2012): «Ancient Macedonian as a Greek dialect: a critical survey on recent work», en G.K. Giannakis (ed.), *Αρχαία Μακεδονία: γλώσσα, ιστορία, πολιτισμός / Ancient Macedonia: Language, History, Culture*, Tesalónica: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, 133-145.

(2013): «La polisemia del gr. ἀργός ('blanco', 'veloz')», *Nova Tellus* 30.2, 11-37.

(2013): «Notas a un testamento de Terina y las abreviaturas de demóticos en la Magna Grecia», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 141, 46-60.

(2013): «La clause finale de l'accord entre les Anaitiens et les Métapiens (*IvO* 10 = *IÉD* 14, l. 5-7)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184, 147-155.

(2014): «Sophocles, *Antigone* 787 and *Electra* 556-7: Syntax or Phonology?», *Philologus* 158.2, 216-234.

(2014): «Achaean», en G.K. Giannakis (coord.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics* vol. 1, 19-22.

(2014): «Macedonian», en G.K. Giannakis (coord.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics* vol. 2, 392-397.

(2014): «Northwest Greek», en G.K. Giannakis (coord.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics* vol. 2, 518-524.

(2015): «El zurrón y las hierbas del Cíclope y un presunto hipotexto de Aristófanes, *Pluto* 290-301», *Dionysus ex Machina* 6, 30-52.

(2015): «El ἐνχυτρισμός de niños expósitos en la antigua Grecia: ¿realidad o ficción?», en J.A. Espinós, J.M. Floristán, F. García Romero y M. López Salvá (eds.), *Ὑγίεια καὶ γέλως. Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, Zaragoza: Libros Pórtico, 543-554.

(2015): «Glosografía griega y polisemia irracional: la verdadera historia de αἰόλος», en J. de la Villa, P. Cañizares, E. Falque, J.F. González Castro y J. Siles (coords.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del mundo clásico*, Madrid: SEEC, 357-394.

(2015): «Η αρχαία Μακεδονική», en G.K. Giannakis (ed.), *Ο γλωσσικός χάρτης της κεντρικής και βόρειας Ελλάδας κατά την αρχαιότητα*, Tesalónica: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, 105-114.

(2016): «El secreto de sus ojos: niñas y pupilas en Homero, *Ilíada* 8.168 y Aristófanes, *Tesmoforiantes* 406», *Studia Philologica Valentina* 18, 229-240.

(2016): «Menelaus' thriving shrub of lavender and his double-edged sword: Aristophanes, *Thesmophoriazusae* 910 and *Lysistrata* 156», *Philologus* 160.1, 163-171.

(2016): «Some critical notes on the new Dodona lead plates», *Zeitschrift für Papyrologie un Epigraphik* 197, 119-139.

(2017): «The Language of the Dodona Oracular Tablets: The Non-Doric Consultations», en. G.K. Giannakis, E. Crespo y P. Filos (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects: From Central Greece to the Black Sea*, Berlín: de Gruyter, 265-296

(2017): «Thessalian Secondary 3pl. –(ι)εν and the Optative: Dangerous Liaisons», en. G.K. Giannakis, E. Crespo y P. Filos (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects: From Central Greece to the Black Sea*, Berlín: de Gruyter, 391-494

(2017): «West by Northwest: A linguistic enquiry into the Doric oracular consultations of Dodona», en M. Kalaitzi, P. Paschidis, C. Antonetti, A.M. Guimier-Sorbets (eds), *Βορειοελλαδικά: Tales from the lands of the ethne. Essays in honour of Miltiades B. Hatzopoulos*, 33-52.

(2017): «Once again on allophonic spellings in Ancient Greek», en I. Hajnal, D. Kölligan y K. Zipser (eds.), *Miscellanea Indogermanica. Festschift für José Luis García Ramón zum 65. Gerburtstag*, Innsbruck: Institut fur Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck 487-498.

(2017): «Syntactic variation with verbs of perception and the 'oblique imperfect'», en K. Bentein, M. Janse y J. Soltic (eds.), *Language variation and change: tense, aspect and modality in Ancient Greek*, Leiden: Brill, 56-83.

(2017): «Aristophanes, *Acharnians* 869: What on earth befell the Theban merchant and his pennyroyal flowers?», en A. Panayotou y G. Baldi (eds.), *Ελληνικής διάλεκτοι στον αρχαίο κόσμο. Actes du Vie Colloque International sur les dialectos grecs anciens*, Lovaina: Peeters, 271-290.

(2017): «Methone of Pieria: a Reassessment of Epigraphical Evidence (with a Special Attention to Pleonastic Sigma)», en J. Strauss Clay, I. Malkin, Y. Z. Tzifopoulos (eds.), *Panhellenes at Methone: graphê in Late Geometric and Protoarchaic Methone*, Berlin: de Gruyter, 242-258.

(2017): «Anna Morpurgo Davies. "La 'lingüística popular' y la palabra griega (traducción y actualización bibliográfica de J. Méndez Dosuna)», *Estudios Clásicos* 151, 8-50.

(2018): «El origen de la preposición ὡς 'a casa de'», en J.M. Vallejo, I. Igartua y C. García Castillero (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in honorem Joaquín Gorrochategui. Indeuropaea et Palaeohispanica*, Vitoria: Ediciones UPV-EHU, 313-330.

(2020): «El significado del adjetivo ἔναυλος en Sófocles, *Filoctetes* 158 y Eurípides, *Las fenicias* 1573», *Fortunatae* 32(2), 449-457.

(2021): *Curiostas nihil recusat: Studia Isabel Moreno Ferrero dicata*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (junto a Juan Antonio González Iglesias y Blanca Prósper Pérez).

(2021): «The Mystery of the Stolen Wool: A Neglected Oracular Enquiry from Dodona», *The Journal of Epigraphic Studies* 4, 27-38 (con Alcorac Alonso Déniz).

(2021): «Milesian Wool: A Risqué Metaphor in Aristophanes, *Lysistrata* 728-734», *Mnemosyne* 74, 667-676.

(2021): «Ahorcar sirvientas, cazar pájaros y dejar volar la imaginación: un símil homérico mal entendido (*Od*. 22-468-470)», en J.A. González Iglesias, J.V. Méndez Dosuna y B.M. Prósper Pérez (eds.), *Curiostas nihil recusat: Studia Isabel Moreno Ferrero dicata*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 335-350.

(2021): «The pronunciation of upsilon and related matters: A U-turn», en R. Parker y P.M. Steele (eds.), *The Early Greek Alphabets: Origin, Diffusion, Uses*, Oxford: Oxford University Press, 119-145.

(2021): «Los pronombres y demostrativos», en M.D. Jiménez López (coord.), *Sintaxis del griego antiguo.* Vol. 1: *Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones, adverbios y partículas*, Madrid: CSIC, 407-440.

(2021): «El artículo», en M.D. Jiménez López (coord.), *Sintaxis del griego antiguo.* Vol. 1: *Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones, adverbios y partículas*, Madrid: CSIC, 441-460.

(2021): «Los cuantificadores. Indefinidos y numerales», en M.D. Jiménez López (coord.), *Sintaxis del griego antiguo.* Vol. 1: *Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones, adverbios y partículas*, Madrid: CSIC, 460-490 (junto a Mª Dolores Jiménez López).

(2021): «El verbo (I): persona, número y voz», en M.D. Jiménez López (coord.), *Sintaxis del griego antiguo.* Vol 2: *Introducción. Sintaxis verbal. Coordinación. Subordinación. Orden de palabras*, Madrid: CSIC, 559-596.

(2021): «Sappho's Little Cuddly Fawns: A Reply to an Alternative Proposal (Including a Few Remarks of the Semantics of the Adjectives in -ιος and -ειος)», en G. Giannakis, L. Conti, J. de la Villa y R. Fornieles (eds.), *Synchrony and Diachrony of Ancient Greek: Language, Linguistics and Philology. Essays in Honor of Emilio Crespo*, Berlín: de Gruyter, 185-192.

(2022): *TA-U-RO-QO-RO: Studies in Mycenaean Texts, Language and Culture in Honor of José Luis Melena Jiménez*, Washington D.C.: Centre for Hellenic Studies (junto a Carlos Varias y Thomas Palaima)

(2022): «Thematic 3sg. impf. ἦεν 'he was' and ἦε(ν) 'he went'», en J.M. Méndez Dosunas, C. Varias y T.G. Palaima (eds.), *TA-U-RO-QO-RO: Studies in Mycenaean Texts, Language and Culture in Honor of José Luis Melena Jiménez*, Washington D.C.: Centre for Hellenic Studies, 131-140.

(2022): «Nota a Aristófanes, *Las asambleístas* 904: el sentido de παραλέλεξαι y los antiguos lexicógrafos», en A. Borgna y M. Lana (eds.), *Epistulae a familiaribus. Per Raffaela Tabacco*, Alessandria: Edizioni dell Orso, 389-398.

(2023): «From rags to riches? An illusory semantinc change in ancient Greek», *Journal of Hellenic Studies* 4, 27-38 (junto a Alcorac Alonso Déniz).

(2023): «Ἀμόργινος and ἀμοργίς: The color of olive oil lees and Aristophanes, *Lysistrata* 150 and 735, 737», en G. Giannakis, P. Filos, E. Crespo y J. de la Villa (eds.), *Classical Philology and Linguistics: Old themes and new perspectives*, Berlin: de Gruyter, 369-400.

(2024): *Contacts linguistiques en Grèce ancienne: Diachronie et synchronie*, Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée (junto a Alcorac Alonso Déniz, Enrique Nieto Izquierdo y Gilles van Heems).

(2024): Volumen monográfico *Corrientes actuales in lingüística griega y latina*, *Estudios Clásicos* 166 (junto a Esperanza Torrego Salcedo).

(2024): «From oath to prohibition: μά (Att. μή) in the Thessalian Histiaeotis», *Indogermanishe Forschungen* 129, 149-164.

(2024): «Un reciente tratado sobre acentuación del griego antiguo: notas de lectura», *Emerita* 91, 225-249.

(2024): «Teoría lingüística y filología clásica», *Estudios Clásicos* 166, 11-25 (junto a Esperanza Torrego Salcedo).

(2024): «The X-files. The letter X in the local archaic Greek scripts», en A. Alonso Déniz, J.V. Méndez Dosuna, E. Nieto Izquierdo y G. van Heems (eds.), *Contacts linguistiques en Grèce ancienne: Diachronie et synchronie*, Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 165-182.

(2024): «*Eteromancia*: un helenismo de Calderón malinterpretado», *Boletín de la Real Academia Española* 104, 601-613.

FAUX AMIS ANTHROPONYMIQUES. ATTIQUE *Νεμόνεως / Νεμόνεος ET CRÉTOIS Νεμονήϊος

Alcorac Alonso Déniz
CNRS (HiSoMA)

Résumé

Cette contribution examine l'origine de l'anthroponyme attique *Νεμόνεως / Νεμόνεος. Contrairement à l'hypothèse selon laquelle il serait une adaptation de l'anthroponyme crétois Νεμονήϊος (= ionien Νεομήνιος), il s'agirait plutôt d'un composé de νέμω, avec le sens spécifique de « contrôler » ou « diriger », et de νέως « navire ». Les inscriptions montrent un mélange des formes régulières (génitif Νεμόνεω) et innovantes (nominatif Νεμόνεος, accusatif Νεμόνεω).

Mots-clefs: onomastique; dialecte attique; composition nominal; flexion «attique».

Abstract

This contribution examines the origin of the Attic personal name *Νεμόνεως / Νεμόνεος. Contrary to the hypothesis that it is an adaptation of Cretan Νεμονήϊος (= Ionic Νεομήνιος), it is more likeky a compound of νέμω, with the specific meaning of «to control» or «to direct» and νέως «ship». The inscriptions exhibit a mixture of regular (genitive Νεμόνεω) and innovative forms (nominative Νεμόνεος, accusative Νεμόνεω).

Keywords: Onomastics; Attic dialect; Nominal composition; «Attic» inflection.

1. DEUX INDIVIDUS ATTIQUES ET TROIS CAS

Une liste d'hommes au nominatif, qui figurait probablement à la fin d'un décret des soldats athéniens qui garnissaient à Rhamnonte ou à Aphidna, datée après 229 av. J.-C., mentionne un Νεμόνεος du dème d'Elaionte

(Ἐλαιούσι(ος))[1]. En 211/10 av. J.-C. l'éloge et une couronne sont accordés au même personnage, qui exerçait la fonction d'épimélète, par les soldats athéniens stationnés dans la garnison d'Aphidna. Dans ce document, le nom de cet individu est mentionné à l'accusatif (ἐπιμελητὴν Νεμόνεω Ἐλαιούσιον)[2]. Enfin, Διονύσιος Νεμόνεω (l. 18), membre du chœur de l'association des artistes dionysiaques athéniens qui ont participé à la Pythaïde II (128/7 av. J.-C.), est mentionné dans un décret de Delphes en honneur des membres de ce *synodos*[3]. On ignore si Dionysios descendait de la famille de l'épimélète attesté à Rhamnonte. Bref, si l'on fait confiance aux inscriptions, l'attique connaîtrait un anthroponyme avec un nominatif Νεμόνεος, dont l'accusatif et le génitif seraient Νεμόνεω.

Cette contribution aborde l'origine de l'anthroponyme porté par les deux personnages athéniens. Pour commencer, j'écarte l'hypothèse d'une adaptation de l'anthroponyme crétois Νεμονήιος. Ensuite, j'essaie de montrer qu'il faut partir d'un composé *Νεμόνεως, tout en explorant une possible analyse sémantique à partir de certains usages de νέμω et νωμάω en poésie. Enfin, je discuterai les trois cas (nominatif, accusatif et génitif) attestés dans le cadre de différentes modifications morphologiques de la flexion dite « attique », invoquées par J. Méndez Dosuna dans son étude magistrale sur ladite « métathèse de quantité »[4].

2. UNE ADAPTATION ATTIQUE D'UN ANTHROPONYME CRÉTOIS ?

Les hypothèses proposées jusqu'ici pour expliquer le nominatif Νεμόνεος, ainsi que l'accusatif et le génitif Νεμόνεω, supposent toutes une adaptation de Νεμονήιος, anthroponyme épichorique de la Crète[5], qui correspond avec Νουμήνιος, Νεομήνιος, etc., d'autres régions[6]. Cette famille anthroponymique est en rapport avec l'adjectif νουμήνιος, νεομήνιος (« de la nouvelle lune » ou « du premier jour du mois »). De manière parallèle, le substantif νουμηνία, νεομηνίη, νεμηνία, etc. (« jour de la nouvelle lune », c'est-à-dire « premier jour du mois ») apparaît dans des documents hellénistiques crétois sous la forme νεμονήια. Par

[1] *I. Rhamnous*, 33, l. 3. Sur ces soldats et leurs décrets, voir Oetjen (2014: 132-135).

[2] *I. Rhamnous*, 32, l. 27-28. Pour l'identification de l'épimélète de *I. Rhamnous*, 32 avec Νεμόνεος dans *I. Rhamnous*, 33, voir Petrakos (1991: 32). Un autre décret des *stratèges* de Rhamnounte honore aussi cet épimélète (*I. Rhamnous*, 35), mais le nom n'apparaît pas dans les parties conservées du texte.

[3] *F. Delphes* III, 2, 47 ; cf. Le Guen (2001: 88-91, n° 10). Pour le personnage, voir Stéphanis (1988: n° 743).

[4] Méndez Dosuna (1993: 114).

[5] *LGPN* I: 325.

[6] Masson (1994: 167-173).

rapport à Νεομήνιος, crét. Νεμονήιος et νεμονήια présentent une métathèse singulière de la deuxième et de la troisième nasale vers la gauche[7].

2.1. Génitif Ionien?

L'anthroponyme Νεμονής / Νεμόνης (gén. Νεμονήους) est attesté en Magnésie du Méandre et probablement à Mylasa[8]. Il s'agit sans doute d'un raccourci issu du crétois Νεμονήιος, avec un type d'abrégement rencontré dans d'autres noms : Ἀπολλώνιος → Ἀπολλῶς, Διονύσιος → Διονῦς, Παρράσιος → Παρρᾶς[9]. Des Crétois ont émigré et se sont intégrés dans plusieurs cités cariennes à la fin du IIIe siècle av. J.-C.[10]. Le raccourcissement à partir de Νεμονήιος est sans doute une adaptation au milieu onomastique micrasiatique, comme le confirme le type de flexion adopté (gén. -έους / -ήους)[11].

Le génitif Νεμονέω attesté à Delphes a été rapproché de Νεμονής / Νεμόνης. La finale -έω (type Ἑρμέω, att. Ἑρμοῦ) trahirait une origine ionienne de l'individu qui serait l'un des descendants des familles crétoises qui ont obtenu la citoyenneté à Milet[12].

Certes, même si les membres de l'association des *technitai* dionysiaques d'Athènes étaient vraisemblablement tous des citoyens, quelques-uns pouvaient tout de même avoir des origines non attiques[13]. Cependant, cette ingénieuse hypothèse se heurte à plusieurs obstacles. Pour commencer, la flexion ionienne n'a pas de parallèles dans les listes de l'association des *technitai* athéniens à Delphes.

[7] Voir Danielsson (1890: 26-27) ; Skias (1891: 79) ; Wackernagel (1895: 9) ; Brugmann (1897: 863) ; Brause (1909: 189-190) ; Fraenkel (1915: 1079) ; Schopf (1919: 203-204) ; Bechtel (1923: 711-712) ; Thumb – Kieckers (1932: 161) ; Schwyzer (1939: 268) ; Buck (1955: 75) ; Bile (1988: 166, n. 34) ; Nussbaum (2019: 446, n. 31) ; Blanc (manuscrit). À mon avis, la transposition (métathèse) des nasales est probablement associée à l'hiatus ; cf. ξυλέϊνος > gr. mod. ξυλένιος ; voir Hatzidakis (1892: 181) ; Chatzidakis (1905-1907: vol. 1, 417-418). Je reviendrai sur cette question dans un futur travail.

[8] *LGPN* V A: 329 et *LGPN* V B: 312.

[9] Bechtel (1917b: 38-39). Le génitif Νεμονέω n'est pas mentionné dans les raccourcies de Νεομήνιος / Νουμήνιος par Bechtel (1917a: 522). Masson (1994: 172-173), suivant Bechtel (1917b: 38), rapproche Νεμονέω (Delphes < Athènes) de Νεμονής (Magnésie), mais propose l'accentuation Νεμόνης, tout en supposant un suffixe -η- (cf. Δίης, Ζώης, etc.). Pour Ἀπολλῶς et Διονῦς en Asie Mineure, voir *LGPN* V A: 56 et 359 ; *LGPN* V B: 47 et 114 ; *LGPN* V C: 46 et 119 ; pour Παρρᾶς, voir *LGPN* V A: 359. Pour les raccourcis des noms simples, voir Nieto Izquierdo (2023).

[10] Alonso Déniz (à paraître).

[11] Alonso Déniz (à paraître).

[12] Bechtel (1917b: 38-39). L'accentuation périspomène dans *LGPN* II: 328 reproduit tacitement cette interprétation.

[13] Le Guen (2001: vol. II, 45-46) ; Aneziri (2003: 229-236).

Ainsi, un Θεόξενος Ἀπελλέου est mentionné immédiatement après Διονύσιον Νεμόνεω (l. 19), et Ἀπελλῆς Ἀπελλοῦ deux lignes plus bas (l. 21). De même, un Κηφισόδωρος Ἀπελλοῦ apparaît dans la liste des membres de l'association qui ont participé lors de la Pythïade IV (98/7 av. J.-C.)[14]. Ensuite, les rares cas du génitif -εω de noms masculins en -ης à Athènes sont tous associés à des individus d'origine ionienne explicite ou apparaissent dans des textes poétiques[15].

Par ailleurs, un génitif ionien Νεμονέω laisserait supposer une formation ionienne *Νεμονέης / *Νεμονῆς[16], différente de celle supposée pour Νεμονής / Νεμόνης, comme le montre le gén. -ηους. Enfin, ni l'accusatif Νεμόνεω ni le nominatif Νεμόνεος ne sauraient être des formes de la flexion du prétendu Νεμονής / Νεμόνης ionien.

2.2. «Métathèse de Quantité»?

Étant donné que le génitif Νεμονέω présente une forme de la déclinaison dite « attique » (λέως, ἵλεως, etc.), on a proposé que l'anthroponyme Νεμονήιος aurait été emprunté au crétois avant ladite « métathèse de quantité » : Νεμονήιος > *Νεμονῆος > Νεμονέως. Cependant, plusieurs faits contredisent cette hypothèse.

Pour commencer, les deux vagues de « métathèse de quantité » de l'attique sont des phénomènes préhistoriques[17], alors que la transposition consonantique de crét. Νεμονήιος (à partir de Νεομήνιος) est sans doute récente[18].

Du point de vue phonétique, *Νεμονῆος ne peut pas être l'avatar attique de crét. Νεμονήιος. D'un côté, les documents crétois ne présentent jamais l'orthographe *Νεμονῆος, qui témoignerait d'une diphtongaison /ɛːi/ > /ɛːi̯/ à l'intérieur du mot, suivie de la lénition du second élément devant voyelle (/ɛːi̯o/ > /ɛːo/)[19], phénomène certes attesté en ionien (cf. ἰρητηίη > ἰρητήη ; cf. att. ἱερατεία[20]), mais

[14] Le Guen (2001: vol. I, n° 14, l. 30 ; 98/7 av. J.-C.).

[15] Threatte (1996: 86).

[16] C'est la forme du nominatif adopté déjà dans les index de *F. Delphes* III, 2, p. 334 et de *SIG*^{3}, vol. 3, p. 36. Le prétendu nominatif *Νεμονεύς, adopté dans certains ouvrages qui discutent de ces documents (*SEG* 41, 90 [Νεμονευς [*sic*]], cf. dans l'index p. 633 ; J. Tréheux, *BE* 1991, n° 237 ; Oetjen 2014: 207), ne repose sur rien.

[17] Crespo (1999: 180).

[18] Voir n. 7.

[19] Les prétendus cas du crétois ne sont pas convaincants ; voir Brause (1909: 75).

[20] La réduction de -ηι- à -ει- devant -ᾱ- est un phénomène phonétique du vieil attique ; voir Bally (1905-1906: 15-19).

inconnu de l'attique, à une exception près[21]. D'un autre côté, l'attique et la langue commune tendaient à réduire la diphtongue /ɛːi/ à /e͡i/ et ensuite à /eː/ (notée <EI>), même devant voyelle[22]. Cette évolution explique que l'anthroponyme crétois Νεμονήιος présente la finale -εῖος dans des documents non crétois[23].

Dans certains cas, la diphtongue /e͡i/ issue de /ɛː͡i/ devenait /e/ devant voyelle. Ainsi, le nom du mois attique Ποσιδεών, qui contraste avec ion. Ποσιδηιών (cf. Ποσιδήιος < **Posidāhi̯o-*), est vraisemblablement le résultat de l'évolution de Ποσιδειών (cf. att. anthrop. Ποσίδειος) avec chute de -ι- intervocalique[24]. Ce résultat fait écho à certains cas de /e/ issus de la diphtongue /e͡i/ devant voyelle (πλέω, Ἡρακλεώτης, νεῶν, au lieu de πλείω, Ἡρακλειώτης, νειῶν)[25]. Or, même si le nominatif Νεμονέος (voir § 1) pouvait être le résultat de l'évolution de la diphtongue dans Νεμονεῖος issu de Νεμονήιος, ni l'accusatif ni le génitif Νεμονέω ne peuvent être expliqués dans cette hypothèse.

On ne saurait chercher non plus une explication morphologique au prétendu *Νεμονῆος, emprunté au crétois[26]. Tout d'abord, un raccourcissement de Νεμονήιος, qui aurait donné *Νεμονῆος (type Σωτήριος → Σώτηρος[27]), est invraisemblable, car on s'attendrait à des formes parallèles dans ce groupe anthroponyme. Or, *Νούμηνος, *Νεόμηνος, *Νέμηνος, etc., ne sont jamais attestés[28]. Pour la même raison, on ne saurait supposer un composé *Νεόμηνος, variante de Νεομήνιος (cf. πάμμηνος ; Εὔμηνος vs Εὐμήνιος)[29], d'où serait née la forme crétoise *Νεμόνηος avec transposition des nasales. Qui plus est, si *Νεμόνηος était une forme ancienne, elle aurait dû évoluer à *Νεμόνιος en crétois central[30].

[21] Le seul exemple connu dans les inscriptions est λῆον au lieu de λῆιον « moisson » (Threatte 1980: 209). Pour l'ionien, voir Bechtel (1924: 42). Évidemment, la crase τῆι Ἀθηναίαι > τἀθηναίαι des documents archaïques (Threatte 1980: 427-478) implique, elle aussi, l'évolution /ɛː͡i/ > /ɛː/ devant voyelle avant la contraction.

[22] Threatte (1996: 368-377).

[23] *LGPN* I: 325 et 326. Pour ces deux individus d'origine crétoise et l'innovation Νεομονεῖος au lieu de Νεμονεῖος, voir Alonso Déniz (à paraître).

[24] Pour ce phénomène dans d'autres noms de mois, voir Nachmanson (1904: 50). Ποσιδειών n'est attesté que deux fois dans les inscriptions (Threatte 1996: 129-130 et 705).

[25] Threatte (1980: 302-323).

[26] Blanc (manuscrit).

[27] Bechtel (1917: 525).

[28] Masson (1994: 171-173).

[29] Pour ces composés, voir Risch (1945) ; Sommer (1948: 55-62).

[30] Cf. subj. καταθίῶντι à Gortyne (< °θήωντι) ; nom./acc. n. πλίον = att. πλέον (**plēon* < **plē-i̯on* ← **plē-i̯os* < **pleh₁-i̯os-*) ; Ἄρια (< Ἄρηα) à Éleutherna (*SEG* 54, 841, l. 6 ; fin IIIe av. J.-C.).

3. HYPOTHÈSE ALTERNATIVE

À mes yeux, les formes attiques s'expliquent vraisemblablement comme *Νεμόνεως, un composé à rection verbale avec un premier membre de la racine de νέμω / νέμομαι et un second membre °νεως (: ναῦς). Même si d'autres composés en Νεμο° ne sont pas jusqu'ici attestés à Athènes, on trouve des parallèles ailleurs : Νεμοκράτης (Théra, IV^e^ av. J.-C.)[31], Νεμοναῖος (Camarine, 461 av. J.-C.)[32] et Νεμοννιώ (Rhodes, époque hellénistique).

Certes, Νεμοναῖος a été encore interprété comme la variante locale de crét. Νεμονήιος[33]. En effet, un élément onomastique crétois à Camarine ne serait pas surprenant[34]. Fondée par Syracuse *ca* 598, passée à Géla après la bataille d'Héloros (*ca* 492 av. J.-C.), Camarine fut refondée par Hippokratès, le tyran de Géla. C'est à cette occasion que des citoyens de Géla, fondée en 689 av. J.-C. par des Rhodiens et des Crétois, ont pu être transférés à Camarine. Cependant, d'autres témoignages de Camarine indiquent que la variante crétoise Νεμονήιος n'a pas été utilisée dans cette cité. On trouve Νεομήνιος, un individu mentionné dans une *defixio* (fin du IV^e^ siècle av. J.-C.), et Νεμήνιος, un citoyen de la cité (III^e^ siècle av. J.-C.)[35]. Qui plus est, la finale -αιος interdit, à mes yeux, tout rapprochement de cette forme avec crétois Νεμονήιος[36], car un prétendu remplacement de -ηιος par le suffixe -αῖος est sans parallèle[37]. En réalité, l'anthroponyme sicéliote Νεμοναῖος s'explique aisément en posant un composé *Νεμόνᾱ(ϝ)ος, équivalant de *Νεμόνεως. La finale -αῖος peut se justifier comme le dérivé d'un raccourci de *Νεμονᾶς / *Νεμόνας[38].

[31] *IG* XII 3, 603. Le nom a été corrigé par Bechtel (1899: 401, n. 1 ; cf. *IG* XII *Suppl.*, p. 89 ; *LGPN* I: 325). Le prétendu Νεμόδημος (*P. Lond.* II, 188, l. 79 ; *ca* 202 apr. J.-C.) n'est pas très certain, et la lecture Νεικόδωρος semble préférable ; voir Blass (1899: 131).

[32] Cordano (1992: 53, n° 69) ; *I.dial. Sicile* 46, n° 69. Le graveur de la plaquette de plomb a écrit une première fois seulement le nom du citoyen et son patronyme (Δίῑν Νεμοναίῑ), ainsi que sa phratrie. Ensuite, il a réinscrit le texte en ajoutant la *triakas* (Δίῑν Μεμοναίῑ), avec une faute banale de <M> pour <N>.

[33] Cordano (1990: 446) ; Cordano (1992: 53) ; Masson (1994: 171, n. 30). Selon L. Dubois *ad I.dial. Sicile* 46, n° 69, la finale -ηιος aurait été remplacée par le suffixe -αῖος

[34] Cordano (1990: 445-446). Pour un possible trait dialectal crétois à Géla, voir Bechtel (1923: 621).

[35] *I.dial. Sicile* II n° 123, l. 2 (Νεομήνιος) ; n° 59, l. 10 (Νεμήνιος).

[36] Blanc (manuscrit) propose une évolution *Νεμονηιαῖος > Νεμοναῖος, qui est invraisemblable.

[37] La forme de gén. Νουμηνα dans un papyrus daté du VI^e^-VII^e^ apr. J.-C. (Kruit 1994: 77, l. 12) pourrait s'expliquer comme un raccourci de Νουμήνιος. Or, ce parallèle ferait attendre un raccourcissement Νεμονήιος → *Νεμονηᾶς.

[38] Nieto Izquierdo (2024: 60) ; Alonso Déniz (à paraître).

L'anthroponyme rhodien Νεμοννιώ serait également un raccourci de *Νεμόναος, suffixé avec -ιώ (cf. Ἀριστιώ) et avec gémination dite « expressive »[39].

Du point de vue de la composition nominale, *Νεμόναος / *Νεμόνεως pourrait être mis en rapport avec la forme inversée de *Ναύνομος (qui n'est pas attesté), un composé rectif à second membre verbal. Des paires similaires se trouvent ailleurs dans l'anthroponymie :

Ναύαρχος	Ἀρχένεως
Ναύστροφος	Στρεφένεως[40]
Ναυχαρίδης	Χαιρένεως

À côté de *Νεμόνεως, les sources témoignent d'autres thèmes de présent avec finale -ο- dans des composés anthroponymiques à premier membre verbal[41]. Avec un thème d'aoriste, on peut mentionner également λιπόναυς et λιπόνεως « qui abandonne les navires » > « déserteur »[42], ainsi que λιποναύτας du même sens[43]. Enfin, on connaît à Athènes des composés en Νομ° qui peuvent être interprétés comme des formes renversées des composés à rection verbale du type °νομος : Νόμιππος vis-à-vis de Ἱππονόμη (sœur de Jocaste) et de ἱπποννώμας « qui fait paître de chevaux » ou « qui dirige des chevaux » (avec le thème verbal de l'itératif νωμάω) et εὐνώμας (χρόνος).

4. ANALYSE SÉMANTIQUE DU COMPOSÉ

Des composés en νεμ(ο)° ou νεμε° n'existent pas dans le vocabulaire commun. Or, certains éléments verbaux des composés rectifs ne sont attestés que dans l'onomastique[44]. Ainsi, Σπενσίθιος est le seul composé à rection verbal attesté jusqu'ici issu avec un premier membre de la racine de σπένδω.

L'analyse du composé *Νεμόνεως est incertaine, car les différentes significations du verbe νέμω présentées dans les lexiques modernes sont le résultat d'une

[39] Cf. Καλόνικος → Καλοννώ, Πάννικος → Παννώ. Si l'on accepte la lecture NEMO|NHIΩ, supposée par Blanc (manuscrit), il faudrait admettre un fabriquant d'origine crétoise installé à Rhodes, et non pas une femme Νεμονηιώ.

[40] Cf. Ἱππόστροφος vs Στρεψιππίδας.

[41] Cf. Ἀμυνόμαχος, Ἀρχόμαχος, Ἐθελοκράτης, Ἰσχόμαχος, Μιμνοκλῆς, Μιμνοκράτης, Μιμνόμαχος, Πειθόδημος, Φειδόλεως, Φυρόμαχος, Χαιροκλῆς.

[42] Esch., *A.* 212 ; [D.] 50, 65 (discours attribué à Apollodore).

[43] Thocr., *Id.* XIII, 73.

[44] Tribulato (2015: 221-222).

évolution sémantique complexe[45]. Après Homère, l'actif a développé dans la poésie et la prose le sens de « gouverner », « administrer » lorsque le sujet est un être humain, une divinité ou un concept personnifié, et l'objet indique un emplacement (ναός, πόλις, ἄστυ) :

> ὔμμι Λατοίδας ἔπορεν / [...] ἄστυ χρυσοθρόνου / διανέμειν θεῖον Κυράνας « Le fils de Léto vous (*sc*. les Battidai) accorda [...] de contrôler la divine cité de Cyrène au trône doré » (Pi., *P*. IV, 259-261)[46] ;
>
> ἐπί τε τοῖσι κατεστεῶσι ἔνεμε τὴν πόλιν « (Pisistrate) contrôlait la cité selon les lois établies » (Hdt. I, 59, 6)[47].

Ce sens de « gouverner » est parallèle à celui des composés rectifs en °νομος (« diriger comme il faut ») : ἀστύνομος « qui régit une ville », οἰκόνομος « administrateur de son propre bien », etc.

Chez Pindare et les tragiques attiques, νέμω présente aussi le sens de « contrôler » ou « gouverner » lorsque l'objet indique diverses entités (λαός, κράτος, δόμος, θρόνος) :

> Ζεῦ πάτερ, τόνδε λαὸν ἀβλαβῆ νέμων « Père Zeus, toi qui contrôles ce peuple sans blâme » (Pi., *O*. XIII, 27)[48] ;
>
> ὦ τᾶν πυρφόρων / ἀστραπᾶν κράτη νέμων ὦ Ζεῦ πάτερ « Père Zeus, toi qui domines le pouvoir des éclairs porteurs de feu » (S., *O.T.* 201 [lyr.]) ;
>
> ὡς τὰ σὰ κράτη θανόντος καὶ δόμους νέμοιμι σούς « De sort que je puisse contrôler ton pouvoir et ta maison lorsque tu seras mort » (S., *Aj.* 1015 ; v.l. ἔχοιμι) ;
>
> τὸν ἄνδρ' ἀπαυδῶ τοῦτον, ὅστις ἐστί γῆς / τῆσδ', ἧς ἐγὼ κράτη τε καὶ θρόνους νέμω, / μήτ' ἐσδέχεσθαι μήτε προσφωνεῖν τινά « J'interdis toute personne de cette terre, dont le pouvoir et le trône je contrôle, d'accueillir cet homme et de lui parler » (S., *O.T.* 236-237).

Précisément, les passages de Sophocle, où κράτος est le complément de νέμω, font écho du composé Νεμοκράτης attesté à Théra, mentionné ci-dessus (§ 3). Le sens du composé est très proche de Ἐχεκράτης, comme l'indique par ailleurs la variante textuelle avec ἔχοιμι du passage de S., *Aj.* 1015. Puisque nous trouvons des

[45] Laroche (1949: 10-16). Pour une autre hypothèse de développement sémantique, voir Chadwick (1996: 198-207).

[46] Les scholies interprètent διανέμειν comme διοικεῖν (*schol.* Pi., *P.* IV, 461 Drachmann) ; cf. διανέμειν... καὶ διοικεῖν (*ib.* 464b).

[47] Cf. également Pi., *P.* VIII, 62 ; *P.* III, 70 ; *O.* X, 13 ; Hdt. V, 29, 2 ; V, 92β, 1.

[48] Cf. Pi., *O*. III, 36 ; *I.* I, 67.

composés du type hom. Ἐχένηος, thess. Ἐχεναίς, on pourrait situer *Νεμόνεως dans la même sphère sémantique.

Qui plus est, un usage particulier de νέμω peut illustrer la combinaison lexicale dans *Νεμόνεως. En effet, νωμάω, un fréquentatif de νέμω, est aussi utilisé avec le sens de « contrôler », « diriger », et apparaît avec des compléments nominaux qui signalent les instruments de direction d'un bateau (gouvernail, écoute, rames), tant en sens propre que métaphorique :

> αἰεὶ γὰρ πόδα νηὸς ἐνώμων « Car je tenais l'écoute du navire » (*Od.* 10, 32) ;
>
> νηὸς γλαφυρῆς οἰήια νωμᾷς « Tu tiens le gouvernail du vaisseau creux » (*Od.* 12, 218) ;
>
> νώμα δικαίῳ πηδαλίῳ στρατόν « Dirige ton peuple avec un gouvernail juste » (Pi., *P.* I, 86) ;
>
> ὅστις φυλάσσει πρῶγος ἐν πρύμνῃ πόλεως / οἴακα νωμῶν « (Cadmos), qui surveille les affaires sur la poupe et contrôles le gouvernail de la cité » (Esch., *Sept.* 3) ?

À la place de νωμάω, Eschyle emploie également νέμω avec οἴακα :

> σὺ δ' ἐμοὶ τότε μὲν στέλλων στρατιὰν / Ἑλένης ἕνεκ' [...] / κάρτ' ἀπομούσως ἦσθα γεγραμμένος / οὐδ' εὖ πραπίδων οἴακα νέμων « Lorsque tu envoyais alors une armée à cause d'Hélène, tu me semblais d'être peint de manière très inartistique et de ne pas tenir correctement le gouvernail de ta pensée » (Esch., *A.* 802).

Le sens de cette expression est repris par Eschyle dans le composé poétique οἰακονόμος :

> νέοι γὰρ οἰακονόμοι κρατοῦσ' Ὀλύμπου / νεοχμοῖς δὲ δὴ νόμοις Ζεὺς ἀθέτως κρατύνει « Car de jeunes barreurs gouvernent l'Olympe, et Zeus commande certainement avec de nouvelles règles improprement » (Esch., *Pr.* 149-150).

À mon avis, *Νεμόνεως pourrait s'expliquer à partir des passages mentionnés, où νέμω et νωμάω présentent comme complément l'instrument d'un navire. Dans le composé *Νεμόνεως l'idée de « contrôler » ou de « diriger » s'est déplacée à tout le navire, par le moyen d'une synecdoque naturelle : celui qui contrôle ou dirige les instruments d'un vaisseau contrôle ou dirige tout le navire. De manière parallèle, on trouve les anthroponymes Στρεφένεως et Ναύστροφος à côté du poétique οἰακοστρόφος « qui fait tourner le gouvernail »[49], un synonyme de οἰακονόμος, que j'ai mentionné ci-dessus.

Certes, les textes grecs n'attestent jamais la combinaison de ναῦς et νέμω ou νωμάω, mais cela ne saurait être considéré comme un indice contre l'hypothèse

[49] Pi., *I.* 3-4 89b ; Esch., *Sept.* 62 ; Eur., *Med.* 523. Cf. στρέφειν οἴακα Eur., *Hel.* 1591.

d'un composé *Νεμόναος / *Νεμόνεως. En effet, le sens des composés Ἀλεξίναος[50] et de Χαιρένεως ne font pas de doute, même si des prédicats combinant ἀλέξω et χαίρω avec ναῦς n'ont pas été transmis[51].

5. INNOVATIONS DE LA FLEXION DITE « ATTIQUE »

Le génitif Νεμόνεω est la forme régulière du composé attique Νεμόνεως. En revanche, l'accusatif homonyme, au lieu du régulier *Νεμόνεων, trouve un parallèle dans la flexion des composés en °λεως[52] : Ἡγησίλεω τὸν δήμαρχον et τὸν δήμαρχον Ἡγησίλεω[53]. En effet, l'accusatif -εω des substantifs thématiques en -εως, analogique des formes athématiques (type ἕως, acc. ἕω), est habituel dans les inscriptions attiques des époques classiques et hellénistiques : cf. τὸν νεώ « temple », à partir de *ca* 350 av. J.-C.[54], ainsi que Κέω = Κέων.

Le nominatif Νεμόνεος est également une innovation. Même si les nominatifs du type °νεος et °λεος ne sont pas attestés à Athènes, leur existence est vraisemblable, car on trouve le génitif °νεου dans plusieurs documents attiques de l'époque hellénistique[55] : Ἀρχενέου (deux exemples)[56] et Φιλονέου[57]. À ces exemples, il faut ajouter le nom d'un Athénien attesté à Delphes : Χαιρενέου[58]. Par ailleurs, une inscription de Naxos présente Ε̣[ὐ]νέου[59].

Qui plus est, l'innovation °νεος est garanti également par le parallèle du nominatif Ἀρχέλεος à Érétrie au IVe siècle av. J.-C.[60], ainsi que par plusieurs exemples du génitif en °λέου[61]. La tradition manuscrite d'Hérodote conserve également des

[50] *Pace* Minon (2023: 23), le composé ne reproduit pas la syntaxe de (*scil.* Ἀχιλλεὺς) φραζέσθω νήεσσιν ἀλεξέμεναι δήϊον πῦρ (*Il.* 9, 347 et 674), mais plutôt celle de κύνας ἄλαλκε (*Il.* 23, 185).

[51] Cf. Στρεφένεως (ἀναστρέφω νέας *Od.* 3, 162) ; Ἀναβησίνεως (ἀνὰ νηὸς ἔβην *Od.* 9, 177) ; Ἐχένεως (ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα *Od.* 9, 279) ; Σωσίνεως (ἐσάωσε μάλιστα Ἀργείους καὶ νῆας *Il.* 8, 501).

[52] Threatte (1996: 45).

[53] *IG* II² 1202, l. 13 et 20 (313/2 av. J.-C.).

[54] Threatte (1996: 41).

[55] Threatte (1996: 44).

[56] *IG* II² 5970 (*ca* 350) ; *IG* II³ 1, 1146, l. 9-10 (225/4 av. J.-C.). Ce dernier est le père de Χαιρέας, mentionné sans patronyme dans un catalogue de magistrats (*IG* II², 1706, l. 108).

[57] *Agora* XV, 100 (304/3 av. J.-C.).

[58] *F. Delphes* III 1, 83, l. 12 ; cf. *CID* 4, 20 et *LGPN* II: 470.

[59] *IG* XII 5, 39, l. 8 (cf. *LGPN* I, p. 180).

[60] *IG* XII 9, 191, c, 43. Voir del Barrio Vega (1987: 357).

[61] Cf. Ἐρξίλεου (*IG* XII 5, 192 ; Paros, dédicace d'époque impériale). Le génitif Ἀναξιλέ͞ο patronyme d'un Massaliote à Tharros de Cerdagne (*IG* XIV 610 ; daté du IIIe-IIe siècle av. J.-C. par Marginesu 2002: 1811-1812) est interprété comme un génitif innovant en -έου ; voir Szemerényi (1956:202) ; Miller (1982: 111-112).

exemples d'une flexion du type °λεος[62]. La variante innovante et la plus ancienne apparaissent pour le même personnage dans les cas suivants :

Φανολέᾱ (= °λέου) vs Φανολέω (Olynthos ; *ca* 350/49 av. J.-C.)[63] ;

ἐπὶ Στησιλέου vs ἐπὶ Στησιλέω (Délos ; *ca* 207 av. J.-C.)[64] ;

gén. Ἀρχελέου vs nom. Ἀρχέλεως (Thasos ; IIe siècle apr. J.-C.)[65].

Hérodote présente également des formes innovantes dans le nominatif d'autres adjectifs du vocabulaire commun : nom. ἀξιόχρεος/ἀξιόχρεον, ἴλεος/ἵλεον, πλέος/πλέον[66] au lieu de ἀξιόχρεως/ἀξιόχρεων[67], ἵλεως/ἵλεων, πλέως/πλέων[68].

Cette innovation se trouve peut-être déjà dans la poésie archaïque et classique non attique[69] : gén. Τυνδαρέου / Τυνδαρέοιο[70] et Πανδαρέου au lieu de Τυνδάρεω et Πανδάρεω[71]. Par ailleurs, Bacchylide témoigne plusieurs exemples de l'accusatif Κέον, attesté également une fois chez Hérodote[72]. Le génitif Κέου est également attesté à Épidaure[73]. Cela contraste avec le témoignage des inscriptions de l'île et d'Athènes, où la flexion dite attique (gén. Κέω) est bien attestée[74]. Par ailleurs, l'ethnique Κήϊος (Bacchylide, Timocréon, etc.) préserve la voyelle longue du toponyme primitif (cf. Τέως vs Τήιος).

[62] Ἀρκεσίλεος (IV, 160, 1 A **d** ; Ἀρκεσίλεως C P) ; Ἀρκεσίλεον (IV, 160, 4 A **d**; Ἀρκεσίλεων C P) ; Ἀρκεσίλεος (IV, 163, 4 r ; Ἀρκεσίλεως A D); Μενέλεος (II, 116, 5 A; Μενέλεως **d**); Στησίλεος (VI, 114 **d**; Στησίλεως A). Cf. également Ἀμφιάρεος (VIII, 134, 2 **d**; Ἀμφιάρεως A).

[63] Φανολέᾱ dans *SEG* 58, 601, l. 7 ; pour la notation de /oː/, voir Ἀριστοβούλᾱ (l. 2) ; Φανολέω *SEG* 58, 595, l. 7-8.

[64] °λέου (*I. Delos* 371, B, l. 33) ; °λέω (*ib.*, B, 47 et 53). Il s'agit de l'archonte de l'année 207 av. J.-C.

[65] °λέου dans *IG* XII 8, 589, 6 ; cf. *I. Thasos* V, 76 (dédicace de magistrats) ; °λεως dans *Recherches Thasos* II, 204, l. 11.

[66] Ruijgh (1977: 260).

[67] Pour l'innovation dérivationnelle °χρηεσ- → °χρηο-, voir Blanc (2018: 199-201).

[68] Miller (1982: 125).

[69] Wackernagel (1885: 265).

[70] Stés., *fr.* 223 *PMG* Page.

[71] Von Kamptz (1982: 120-121). En revanche, Πηνέλεως pourrait être une innovation ; voir Haug (2002: 124).

[72] Bacch. II, 2 ; VI, 5, 16 ; Hdt. VIII, 76.

[73] *IG* IV² 1, 122, l. 117.

[74] Threatte (1996: 40-41).

6. CONCLUSIONS

Dans les paragraphes précédents, j'ai essayé de montrer que l'anthroponyme attique *Νεμόνεως / Νεμόνεος ne saurait être expliqué comme l'adaptation de crét. Νεμονήϊος (= ion. Νεομήνιος). Il s'agirait plutôt d'un rare composé *Νεμόνεως, dont le premier membre est le verbe νέμω, probablement avec le sens de « contrôler » ou « diriger ». À côté de l'ancienne flexion dite « attique » (gén. Νεμονέω), les inscriptions attiques témoignent d'autres formes irrégulières (nom. Νεμόνεος, acc. Νεμονέω), qui s'expliquent comme des innovations[75].

RÉFÉRENCES

Alonso Déniz, Alcorac (à paraître). « Κρῆτες διεσπαρμένοι : anthroponymie des expatriés crétois dans l'Antiquité ». Dans Oreshko, Rostyslav et Florian Réveilhac (éds.), *Déplacements, migrations et contacts culturels en Méditerranée orientale dans le miroir de l'anthroponymie*.

Aneziri, Sophia (2003). *Die Vereine der dionysischen Techniten im Kontext der hellenistischen Gesellschaft. Untersuchungen zur Geschichte, Organisation und Wirkung der hellenistischen Technitenvereine*. Stuttgart : Steiner.

Bally, Charles (1905-1906). « Les diphtongues ῳ, ᾳ, ῃ de l'attique ». *MSL* 13 : 1-25.

Barrio Vega, María Luisa del (1987). *El dialecto de Eubea*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

Bechtel, Friedrich (1899). « Neue Griechische Personennamen ». *Hermes* 3 : 395-411 [= Bechtel 1981 : 81-97].

Bechtel, Friedrich (1917a). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit.* Halle-sur-Saale : Niemeyer.

Bechtel, Friedrich (1917b). *Namenstudien.* Halle-sur-Saale : Niemeyer.

Bechtel, Friedrich (1923). *Die griechischen Dialekte* II. *Die westgriechischen Dialekte*. Berlin : Weidmann.

Bechtel, Friedrich (1981). *Kleine onomastische Studien. Aufsätze zur griechischen Eigennamenforschung*. Königstein : Hain.

Bile, Monique (1988). *Le dialecte crétois ancien: étude de la langue des inscriptions, recueil des inscriptions postérieures aux IC.* Paris : Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

Blanc, Alain (2018). *Les adjectifs sigmatiques du Grec ancien: un cas de métamorphisme dérivationnel*. Innsbruck : Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck.

Blanc, Alain (manuscrit). « Le nom de la nouvelle lune en crétois et les anthroponymes qui en dérivent ».

[75] Cet article fait partie du programme de recherche « Onomastique et contacts linguistiques en grec ancien » (PID2020-114162GB-I00) financé par MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

Blass, Friedrich (1899). « Compte rendu de Greek Papyri in the British Museum II », *Literarisches Zentralblatt für Deutschland* 1899 : 130-131.

Brause, Johannes (1909). *Lautlehre der kretischen Dialekte*. Halle-sur-Saale : Niemeyer.

Brugmann, Karl (1897). *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, I: *Einleitung und Lautlehre*. Strassburg: Trübner (2e éd.).

Buck, Carl Darling (1955). *The Greek Dialects: Grammar, Selected Inscriptions, Glossary.* Chicago : The University of Chicago Press.

Chadwick, John (1996). *Lexicographica Graeca*. Oxford : Clarendon press.

Chatzidakis, Georgios N. (1905-1907). *Μεσαιωνικὰ καὶ Νέα Ἑλληνικά* I-II. Athènes : Sakellariou.

Cordano, Federica (1990). « Alcuni aspetti dell'onomastica personale di Camarina ». *PP* 45 : 442-446.

Cordano, Federica (1992). *Le tessere pubbliche dal tempio di Atena a Camarina*. Roma : Istituto italiano per la storia antica.

Crespo Güemes, Emilio (1999). « Cronología de los segundos alargamientos compensatorios en jónico-ático ». Dans Cassio, Albio Cesare (éd.), *Katà Diálekton : Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca*. Naples : Istituto Universitario Orientale : 161-186.

Danielsson, Olof August (1890). *Epigraphica*. Uppsala : Berling.

Fraenkel, Ernst (1915). « Index der kretischen Inschriften nebst Nachträgen und kurzem Abriss der Laut-, Formen- und Wortbildungslehre des kretischen Dialekts ». Dans Collitz, Hermann et Otto Hoffmann (éds.), *Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften* IV.4.1-3 *: Nachträge, Grammatik und Wortregister zum dritten und vierten Heft der zweiten Hälfte des dritten Bandes*. Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht : 1029-1208.

Hatzidakis, Georgios N. (1892). *Einleitung in die neugriechische Grammatik*. Leipzig : Breitkopf und Härtel.

Haug, Dag Trygve Truslew (2002). *Les phases de l'évolution de la langue épique : trois études de linguistique homérique*. Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht.

Johansson, Karl Ferdinand (1891). *Beiträge zur griechischen Sprachkunde*. Uppsala : E. Berling.

Von Kamptz, Hans (1982). *Homerische Personennamen : sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*. Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht.

Kruit, Nico (1994). « Three Byzantine Sales for Future Delivery (SB XVI 12401 + 12402, SB VI 9051, P.Lond. III 9971) ». *Tyche* 9 : 67-88.

Laroche, Emmanuel (1949). *Histoire de la racine nem- en grec ancien (νέμω, νέμεσις, νόμος, νομίζω)*. Paris : Klincksieck.

Le Guen, Brigitte (2001). *Les associations de technites dionysiaques à l'époque hellénistique*. Paris : De Boccard.

Marginesu, Giovanni (2002). « Le iscrizioni greche della Sardegna: iscrizioni lapidarie e bronzee ». Dans Khanoussi, Mustapha *et al.* (éds.), *L'Africa romana. Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale: geografia storica ed economia : atti del XIV convegno di studio, Sassari, 7-10 dicembre 2000*. Roma : Carocci : 1807-1825.

Masson, Olivier (1994). « Nouvelles notes d'anthroponymie grecque », *ZPE* 102 : 167-184. [= Masson 2000 : 172-189].

Masson, Olivier (2000). *Onomastica Graeca selecta* III. Paris : Champion.
Méndez Dosuna, Julián (1993). « Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota ». *Emerita* 61 : 95-134.
Miller, D. Gary (1982). *Homer and the Ionian epic tradition. Some phonic and phonological evidence against an Aeolic phase*. Innsbruck : Institut für Sprachwissenschaft.
Minon, Sophie (2023). *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques*. 1 : *A-E*. Genève : Droz.
Nachmanson, Ernst (1904). *Laute und Formen der magnetischen Inschriften*. Uppsala : Almquist & Wiksells Buchdruckerei.
Nachmanson, Ernst (1910). *Beiträge zur Kenntnis der altgriechischen Volkssprache*, Uppsala/Leipzig.
Nieto Izquierdo, Enrique (2023). « Un chapitre négligé de la dérivation nominale du grec ancien : le raccourcissement des anthroponymes simples » *Mnemosyne* 76 : 179-202.
Nieto Izquierdo, Enrique (2024). *Prosopographie et onomastique des Épidauriens (Ve s. av. J.-C. - IVe s. apr. J.-C.)*. Genève : Droz.
Niku, Maria (2007). *The Official Status of the Foreign Residents in Athens, 322-120 B.C.* Helsinki : Suomen Ateenan-Instituutin Säätiö.
Nussbaum, Alan J. (2019). « Rhodian personal names in Αγλου-, Αριστου-, Τιμου- and the dialect history of the island ». Dans Bolatti Guzzo, Natalia et Piotr Taracha (éds.), *«And I Knew Twelve Languages». A Tribute to Massimo Poetto on the Occasion of His 70th Birthday*, Varsovie : Agade Publishing : 441-461.
Oetjen, Roland (2014). *Athen im dritten Jahrhundert v. Chr.: Politik und Gesellschaft in den Garnisonsdemen auf der Grundlage der inschriftlichen Überlieferung.* Düsseldorf : Wellem.
Petrakos, Vasilios (1991 [1994]). « Ἀνασκαφὴ Ραμνοῦντος ». *PAAH* 1991 : 1-63.
Risch, Ernst (1945). « Griechische Komposita vom Typus μεσονύκτιος und ὁμογάστριος », *MH* 2 : 15-27 [= Risch 1981 : 112-124].
Risch, Ernst (1981). *Kleine Schriften*. Berlin : De Gruyter,.
Ruijgh, Cornelis J. (1977). « Compte rendu de M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien* ». *Lingua* 42 : 249-265 [= Ruijgh 1991 : 522-538].
Ruijgh, Cornelis J. (1991). *Scripta minora ad linguam Graecam pertinentia* I. Amsterdam : Gieben.
Schopf, Ernst (1919). *Die konsonantischen Fernwirkungen*: *Fern-dissimilation, Fern-assimilation und Metathesis*. Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht.
Schwyzer, Eduard (1939). *Griechische Grammatik*. I : *Allgemeiner Teil, Lautlehre, Wortbildung, Flexion*. München : Beck.
Skias, Andréas N. (1891). *Περὶ τῆς Κρητικῆς διαλέκτου*. Athènes : Sakellariou.
Sommer, Ferdinand. (1948). *Zur Geschichte der griechischen Nominalkomposita*. Munich : Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
Stephanis, Ioannis E. (1988). *Διονυσιακοὶ Τεχνῖται. Συμβολὲς στὴν προσωπογραφία τοῦ θεάτρου καὶ τῆς μουσικῆς τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων*. Héraklio : Éditions de l'Université de Crète.

Szemerényi, Oswald. (1956). « The genitive singular of masculine *-ā-* stem nouns in Greek ». *Glotta* 35 : 195-208 [= Szemerényi 1987-1991 : vol. III, 1079-1092].

Szemerényi, Oswald. (1987-1991). *Scripta Minora. Selected Essays in Indo-European, Greek, and Latin* I-IV. Innsbruck : Institut für Sprachwissenschaft.

Threatte, Leslie (1980). *The Grammar of Attic Inscriptions* I : *Phonology*. Berlin : De Gruyter.

Threatte, Leslie (1996). *The Grammar of Attic Inscriptions* II : Morphology. Berlin : De Gruyter.

Thumb, Albert et Ernst Kieckers (1932). *Handbuch der griechischen Dialekte* I. Heidelberg : Winters.

Tribulato, Olga (2015). *Ancient Greek Verb-Initial Compounds : Their Diachronic Development within the Greek Compound System*. Berlin : De Gruyter.

Wackernagel, Jacob (1885). « Miszellen zur griechischen Grammatik [II] », *KZ* 27 : 262-280 [= Wackernagel 1955 : vol. I, 573-591].

Wackernagel, Jacob (1895). « Miszellen zur griechischen Grammatik [VI] », *KZ* 33 : 1-62 [= Wackernagel 1955 : vol. I, 680-741].

Wackernagel, Jacob (1955). *Kleine Schriften* I-II. Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht.

«APO TES ARETES, ID EST, A VIRTVTE». NOTAS SOBRE LAS FUENTES Y LA TRANSMISIÓN MANUSCRITA DE UN TRIPLETE ISIDORIANO (*ETYM.* 1, 1, 2; 1, 5, 2 Y *DIFF.* 2, 17*)[1]

María Adelaida Andrés Sanz
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo analiza el sintagma griego transliterado «apo tes aretes» y su traducción latina «a uirtute» en tres pasajes de las obras de Isidoro de Sevilla: dos en las *Etymologiae* y uno en *De differentiis*. Se examinan las posibles fuentes, con especial atención a Casiodoro, y se estudia la transmisión manuscrita, optando por la transliteración latina en lugar de los caracteres griegos. Además, se cuestiona la autenticidad del pasaje de *De differentiis*, sugiriendo una interpolación posterior. La investigación concluye que estos pasajes reflejan una conexión temática entre *virtus*, *ars* y *areté* dentro de la tradición cristiana medieval.

Palabras clave: Isidoro de Sevilla; Transmisión manuscrita; Casiodoro; *Etymologiae*.

Abstract

This paper analyzes the transliterated Greek phrase «apo tes aretes» and its Latin translation «a uirtute» in three passages from Isidore of Seville's works: two in the *Etymologiae* and one in *De differentiis*. Possible sources, particularly Cassiodorus, are examined, and manuscript transmission is studied, favoring Latin transliteration over Greek characters.

[1] Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación «La tradición enciclopédica latina de la Antigüedad tardía al Renacimiento carolingio: lecturas y escrituras» (Ref. PID2020-116175GB-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación), en el seno de GIR de la Universidad de Salamanca «Cultura y civilización latina en sus textos: de la Antigüedad Tardía al Renacimiento (CYCLAT)». Las convenciones seguidas para citar las obras latinas son las del ThlL, salvo en el caso de las *Etymologiae*, abreviada como *etym*. y no como *orig*. y en el caso del texto de las recensiones ΦΔ de las *Institutiones humanarum litterarum*, citadas según la ed. de Morresi (2022).

The authenticity of the passage in *De differentiis* is also questioned, suggesting a later interpolation. The study concludes that these passages demonstrate a thematic connection between *virtus*, *ars*, and *areté*, reflecting the blend of classical tradition and medieval Christian thought.

Keywords: Isidore of Seville; Manuscript transmission; Cassiodorus; *Etymologiae*.

1. INTRODUCCIÓN

El sintagma «apo tes aretes» (*sic*, en caracteres latinos, por el griego «ἀπὸ τῆς ἀρετῆς») aparece tres veces en las obras de Isidoro de Sevilla ligado a su traducción contextual «a uirtute». Lo encontramos en dos pasajes de las *Etymologiae* (*etym*. 1, 1, 2 y 1, 5, 2) y en un capítulo del llamado libro II de *De differentiis* (*diff*. 2, 17* [73]). En los dos primeros casos citados se utiliza para aludir al origen del término *ars*; en el tercero, por su parte, sirve para aclarar el significado del término *uir* en contraposición con *homo*. Estas páginas tienen por objeto, además de honrar la ἀρετή de un apreciado colega, presentar y comentar brevemente estas tres apariciones de un mismo recurso etimológico en las obras de Isidoro de Sevilla, especialmente en lo relativo a sus posibles fuentes y a su transmisión manuscrita.

Dado que no sabemos con certeza cuál es la datación relativa de los tres pasajes en cuestión[2], comenzaremos por presentar y estudiar los dos que aparecen en las *Etymologiae*, en los que el sustento formal de la relación etimológica *ἀρετή-ars* se muestra indiscutible; a continuación presentaremos el pasaje transmitido en el segundo libro *De differentiis* y, por último, ofreceremos a modo de conclusión algunos elementos destacables de entre todo lo expuesto.

2. «APO TES ARETES, ID EST, A VIRTVTE» EN LAS *ETYMOLOGIAE*

Las dos explicaciones etimológicas de *ars* a partir de *ἀρετή* se encuentran en los capítulos iniciales del primer libro de las *Etymologiae*, tradicionalmente titulado *De Grammatica*, y ambas, asimismo, se sitúan en capítulos especialmente relevantes: el 1, 1, *De disciplina et arte*; y el 1, 5, *De Grammatica*, dedicado precisamente a la definición de esta *disciplina*/*ars*. En la disposición formal vulgata de los capítulos del primer libro de *etym*.[3], el 1, 1 es el pórtico de toda la obra y el capítulo 1, 5

[2] Sobre los problemas de datación y transmisión del capítulo 2, 17* cf. *infra* punto 2 y Codoñer, Martín y Andrés Sanz (2010: 313-318, esp. n. 65).

[3] Sobre las divergencias en la disposición de libros y capítulos de las *etym*. en las distintas copias manuscritas tempranas, cf. Codoñer (2005: 274-299). Acerca de las que conciernen especialmente al primero de sus libros, cf. Spevak (2020: lxxx-lxxxviii) y Steinova (2023).

aparece una vez hecha alusión a las siete artes liberales (cap. 1, 2) y a las letras y el sistema de escritura latino como base de todo conocimiento ulterior, para lo cual parte de la diferenciación entre letras comunes y liberales (caps. 1, 3-4). Veamos qué fuentes se han identificado para ellos y algunas particularidades de sus respectivas tradiciones manuscritas.

2.1. *Etym.* 1, 1, 2

El texto del primero de los pasajes mencionados se halla igualmente en el primer capítulo del libro, cuyo texto ofrecemos completo a continuación según su edición crítica más reciente, a saber, la de Spevak (2020: 2):

> 1. De disciplina et arte
>
> 1. Disciplina a discendo nomen accepit; unde et scientia dici potest. Nam scire dictum a discere, quia nemo nostrum scit, nisi qui discit. Aliter dicta disciplina, quia discitur plena. 2. Ars uero dicta est quod artis praeceptis regulisque consistat. Alii dicunt a Graecis hoc tractum esse uocabulum apo tes aretes, id est a uirtute, quam scientiam uocauerunt. 3. Inter artem et disciplinam Plato et Aristoteles hanc differentiam esse uoluerunt dicentes artem esse in his quae se et aliter habere possunt; disciplina uero est quae de his agit quae aliter euenire non possunt. Nam quando ueris disputationibus aliquid disseritur, disciplina erit: quando aliquid uerisimile atque opinabile tractatur, nomen artis habebit.

Por lo que hace a las fuentes del capítulo, Spevak (2020: 452) identifica las correspondientes al primer parágrafo, que no son otras que Agustín para el pasaje «Disciplina…potest» (*trin.* 14, 1, 1) y Casiodoro para «aliter …plena» (*inst.* 2, 2, 27). El texto del parágrafo 3, por su parte, estaría tomado también de Casiodoro *inst.* 2, 3, 20 («Inter artem…possunt») y 2, 2, 17 («Nam…habebit»). En cuanto al parágrafo 2, que es el que nos interesa, Spevak reconoce como posible fuente un pasaje de *inst.* 2. *praef.* 4 que se presenta de forma relativamente semejante en el comentario de Servio al *Ars Grammatica* de Donato. En Casiodoro, que remite a Varrón (cf. *frg.* 233 p. 264 ed. Funaioli), el texto se lee de esta forma: «Ars vero dicta est, quod nos suis regulis artet atque constringat: alii dicunt a Graecis hoc tractum esse vocabulum, *apo tes aretes*, id est a virtute, quam diserti viri uniuscuiusque rei scientiam vocant.» (cf. ed. Mynors 1961: 91)[4]. Asimismo, esta editora no pasa por alto la relación del texto de Casiodoro (e Isidoro) con otro semejante

[4] Reproducimos el texto de Casiodoro tal cual lo cita Spevak, quien sigue el texto de LLT-A (cf. Spevak 2020: CXXV), es decir, sin los ángulos rectos inferiores que en la edición de Mynors aíslan los términos «uirtute» y «rei» para marcar que la redacción de Ω difiere de la de ΦΔ. Sobre la compleja

de Servio: el autor de las *etym*. habría podido tener a la vista su comentario al *Ars Grammatica* de Donato: «Ars vero dicta est uel ἀπὸ τῆς ἀρετῆς, id est, a uirtute, quam Graeci unius cuiusque rei scientiam vocant, uel certe ideo ars dicitur, quod artis praeceptis cuncta concludat, id est, angustis et brevibus.» (*GLK* IV 405.2). Ahora bien, aunque las referencias a Servio, Varrón y otros posibles paralelos no sobran[5], parece probable que la fuente inmediata del texto isidoriano haya sido el texto de Casiodoro. Ello no obstante, deberíamos también recordar un pasaje de Agustín de Hipona (*ciu*. 4, 21, p. 115, 15-17), donde puede leerse que: «Ars quippe ipsa bene recteque uiuendi uirtus a ueteribus definita est. Vnde ab eo, quod Graece ἀρετή dicitur uirtus, nomen artis Latinos traduxisse putauerunt.»[6].

En cuanto a la transmisión del texto, un elemento destacable de la edición de Spevak es, precisamente, la forma en la que se publica el pasaje que aquí nos interesa: frente al «ἀπὸ τῆς ἀρετῆς, id est a virtute» de la edición isidoriana tradicionalmente considerada vulgata, la de Lindsay (1911), y frente al texto editado en la *Patrologia Latina* de Migne (que reproduce la edición de Arévalo, de 1797), Spevak ha optado por ofrecer una lectura acorde con la tradición manuscrita temprana, que en ningún caso consigna caracteres griegos. De este modo, lo que podemos leer ahora es un «apo tes aretes» reconstruido y aceptado a partir de una tradición manuscrita que parece ser unánime, clara y correcta. De hecho, sólo uno de los ocho códices cuyas lecturas Spevak ofrece de manera continua en el aparato, *X* (= Sankt Gallen, Stiftsbibliothek 237, perteneciente a la familia γ o *Hispanica*), transmite una lectura diferente, «apo tesaretios», lectura por lo demás de difícil intelección a no ser como una malinterpretación del copista. Esta elección de Spevak se pliega a la realidad de su probable fuente, que según la edición de Mynors y los ulteriores estudios de Holtz y Morresi, presentaría en sus versiones *Ω* y *Ω*[1] el texto griego transliterado (sólo la recensión *Δ* ofrece, precisamente, una versión en caracteres griegos, en mayúsculas)[7].

2.2. *Etym*. 1, 5, 2

El segundo de los dos capítulos de las *etym*. isidorianas donde aparece esta referencia griega es (según Spevak 2020: 27 y 29):

tradición manuscrita de las *Institutiones* cf. Mynors (1961: IX-LVI) y también Morresi (2018: 9*-164* y 2022).

[5] Cf. Al respecto el completo aparato de *loci similes* de Morresi (2018: 6, 22-26 *ad loc*.).

[6] Cf. Andrés Sanz (2006: 175* n. 1).

[7] Cf. Mynors (1961: 91) y Morresi (2022: 6 l. 24). Sobre la versión del texto de Casiodoro utilizada por Isidoro cf. Holtz (1986) y, sobre todo, Morresi (2018 y 2022: 20*-22*).

5. DE GRAMMATICA

1. Grammatica est scientia recte loquendi et origo et fundamentum liberalium litterarum. Haec in disciplinis post litteras communes inuenta est, ut iam qui didicerant litteras per eam recte loquendi rationem sciant. Grammatica autem a litteris nomen accepit. *Grammata* enim Graeci litteras uocant. 2. Ars uero dicta est, quod artis praeceptis regulisque consistat. Alii dicunt a Graecis hoc tractum esse uocabulum *apo tes aretes*, id est a uirtute, quam scientiam uocauerunt. 3. Oratio dicta quasi oris ratio. Nam orare est loqui et dicere. Est autem oratio contextus uerborum cum sensu. Contextus autem sine sensu non est oratio, quia non est oris ratio. Oratio autem plena est sensu, uoce et littera. 4. Diuisiones autem grammaticae artis a quibusdam triginta dinumerantur, id est: partes orationis octo, uox articulata, littera, syllaba, pedes, accentus, positurae, notae, orthographia, analogia, ethimologia, glossae, differentiae, barbarismi, soloecismi, uitia, metaplasma, scema, tropi, prosa, metra, fabulae, historiae.

En cuanto a las posibles fuentes de este capítulo, Spevak (2020: 242-243 y 453) identifica de nuevo las *Institutiones* de Casiodoro como texto en el que se basan tres de sus parágrafos: parte del 1 («Grammatica est…litterarum») y el 2 completo estarían tomados de *inst*. 2, *praef*. 4; y el parágrafo 4, por su parte, remitiría a *inst*. 2, 1, 2, en una suerte de *amplificatio*. Además, la última editora de este libro de *etym*. identificó Aug. *doctr. Christ.* 3, 40 como fuente de parte del primer parágrafo («Grammatica autem…uocant»). Por último, lo registrado en el parágrafo 3, «Oratio dicta quasi oris ratio», es una explicación etimológica bien atestiguada en la tradición literaria latina previa (Carisio, Diomedes, Jerónimo de Estridón…)[8].

Por lo que hace a la tradición manuscrita del texto isidoriano y al modo en el que se publica el pasaje griego que nos ocupa, de nuevo los caracteres latinos escogidos por Spevak frente al «ἀπὸ τῆς ἀρετῆς» de Lindsay y Arévalo-Migne es claramente la lectura adecuada: no sólo responde a lo transmitido en las copias tempranas del texto isidoriano, sino que, como ya vimos más arriba, es concorde con la realidad de su fuente. Ahora bien, en este segundo pasaje podemos observar una mayor divergencia de lecturas en el aparato. Spevak nos muestra que es el acuerdo de los códices de signaturas *UABCK,* que pertenecen a las tres familias tradicionalmente establecidas (γ, *interpolata* o *Hispanica* [*U*]; α, *integra* o *Francisca* [*ABC*]; y β, *contracta* o *Italica* [*K*]), el que sustenta la lectura «apo tes aretes», frente a las erróneas «apo teseretes» de *T* y «apo tusaretes» de *W*. Por último, también en este caso el códice *X*, la única copia manuscrita que en 1, 1, 2 transmitía una variante incorrecta del griego, se separa del resto, pero en este caso por haber omitido el parágrafo «ars uero… uocauerunt». Habida cuenta de que el copista de *X* parece

[8] Cf. Spevak (2020: 243).

haber llevado a cabo un trabajo de reordenación del texto en este primer libro de *etym*., podríamos considerar que se trata de una omisión completamente consciente, ya que el orden en el que se presentan los primeros capítulos del libro 1 en esta copia (1, 2, 5-14, 3, 4) habría hecho que ambos pasajes idénticos apareciesen muy próximos[9].

3. «APO TES ARETES, ID EST, A VIRTVTE» EN *DIFF*. 2

El tercer elemento del triplete lo hallamos en una obra y un contexto completamente distintos: aludiendo al significado del término *uir* en una entrada que tiene por objeto establecer su diferenciación semántica respecto a un posible sinónimo contextual: *homo*. Aparece en el capítulo 17* del llamado libro II *De differentiis*, capítulo que se caracteriza por su singularidad de forma, contenido y transmisión dentro de esta obra. Su texto, tal cual fue editado en 2006, es el siguiente (edición de Andrés Sanz 2006: 33):

> Inter uirum et hominem dixerunt quidam hoc interesse, quod uir utraque scientia praeditus eloquentiam cum sapientia retinet. Homo loquacitate tantum natura bestiis pollet. Virum autem dixerunt ἀπὸ τῆς ἀρετῆς, id est a uirtute. Virtus autem apud ueteres scientia rerum omnium nuncupatur. Nos autem unum eundemque et uirum et hominem nuncupamus, iuxta quod de Christo legitur, qui tam uir in sanctis Scripturis quam et etiam homo uocatur.

En este caso, parece oportuno ofrecer primero información acerca de las características de esta obra y su transmisión, para sólo después realizar comentarios respecto a sus fuentes.

El conocido como segundo libro isidoriano *De differentiis* es un prontuario catequético en el que, con un molde sujeto a un esquema gramatical bien conocido, el de la *differentia*, se ofrecen contenidos de tipo teológico, antropológico y doctrinal[10]. En cuanto a su estructura y conformación, hasta su capítulo 16 toda la tradición manuscrita temprana es unánime: tras pasar revista a elementos doctrinales que conciernen al Dios cristiano uno y trino (capp. 1-10), se presentan el mundo y las criaturas de Dios (capp. 11-12), la diferencia entre ángeles y hombres, y entre

[9] Sobre la copia del libro 1 en *X*, cf. Steinová (2021). Por lo demás, esta segunda aparición de una misma cita de Casiodoro en las *etym*., recogida dos veces con sólo tres capítulos de separación entre los pasajes que la transmiten, constituye en uno de los muchos ejemplos que ayudan a sustentar la teoría de que Isidoro trabajaba –solo o con sus posibles colaboradores– recurriendo a una suerte de antología de fuentes y pasajes estructurados según un cierto orden (¿temático, alfabético?).

[10] Sobre una posible razón y estructura de esta obra y el problema que en ella supone la presencia de 2, 17* puede consultarse Vorontsov (2020: 16).

sus respectivos pecados (capp. 14-15), y la diferencia entre el ser humano y el resto de los animales (cap. 16). En la mayor parte de las copias manuscritas tempranas al cap. 16 lo sucede un 17 dedicado a recorrer exhaustivamente la fisiología humana, para ocuparse a continuación de las edades del hombre (capp. 18-19). En tres códices, sin embargo, este orden y contenido no se muestran así: en *f* se ofrece el texto de 2, 17* tras el capítulo 16 (creándose una sucesión 16-17*-17), en tanto que en *BF* se sustituye el capítulo 17 por el 17*. Estos tres códices pertenecen a la familia Ψ, familia caracterizada por transmitir o no (en grupo o por pares o tríos, en una repartición no necesariamente constante y homogénea) varios capítulos y parágrafos. Hasta el momento no hemos podido encontrar argumentos concluyentes que nos permitan descartar con total seguridad la paternidad isidoriana de algunos de tales parágrafos o capítulos exclusivos de los códices de la familia Ψ, cuyo arquetipo reconstruible podría remontarse a ámbitos hispanos del sur de Francia o el norte de Italia a finales del s. VIII[11]. Esta es la realidad que hemos de asumir para el tercer miembro del triplete que nos ocupa: si bien su contenido tiene características que lo hacen cercano a los textos isidorianos, no podemos afirmar que se trate de un texto de este autor y, en cualquier caso, algunos indicios nos permiten pensar que, incluso de serlo, habría sido añadido al texto original después de que una primera redacción hubiera empezado a circular por Europa. Uno de estos indicios que hacen pensar en que el capítulo 2, 17* forma parte de una reelaboración del texto original es, precisamente, su «apo tes aretes», ya que el recurso al griego, bien como tipo de etimología, bien como doblete de traducción, es prácticamente un *unicum* en el conjunto de este libro de *diff.*[12]

En cuanto a las posibles fuentes de este capítulo 17*, la información que ofrece, como tal, no tiene paralelo en tratados de *differentiae* (anteriores o posteriores al de Isidoro). Respecto a la etimología de *uir* en las obras de Isidoro, lo que encontramos tanto en el primer libro *De differentiis* como en los libros 10 y 11 de *etym*. no es esta información. En *diff.* 1, 356 (588) (ed. Codoñer 1992) leemos:

> Inter uirum autem et hominem haec distantia est. Vir mas est, non femina; homo mas et femina. Femina autem naturale nomen est, generale mulier, speciale uirgo uel nupta uel quae etiam aetatis nomina accedunt.

[11] Sobre Ψ, cf. Andrés Sanz (2006: 163*-168* y 206*-219*).

[12] Precisamente son los códices *BF* los únicos que ofrecen una suerte de adición en 2, 11 (29): «quae Graeci chaos appellant» tras «Nam primum materia facta est caeli et terrae confusa atque informis».

En su segunda parte, esta diferencia del libro I parece hacerse eco de un pasaje del *De uirginibus uelandis* de Tertuliano (4, l. 39-41 [p. 1213 ed. Dekkers]) y, en su conjunto, no guarda semejanza con la 2, 17*.

Por lo que respecta a *etym*., Isidoro se ocupa de *uir* en dos parágrafos: 10, 274 y 11, 2, 17. La entrada 274 del libro 10 de las *etym*. es «Vir, a uirtute» (ed. Codoñer 2023: 150), sin más, y la editora del texto la pone en relacion con Lact. *opif*. 12, 16[13], fuente de *etym*. 11, 2, 17 (ed. Gasti 1999, p. 117), donde podemos leer: «Vir nuncupatus, quia maior in eo uis est quam in feminis, unde et uirtus nomen accepit, siue quod ui agat feminam», definición que concuerda con *diff*. 2, 19 (82) (ed. Andrés Sanz 2006) salvo ligeras variantes (una de las cuales es, precisamente, la mención de su *auctoritas* que, efectivamente, es Lactancio): «Vir autem nuncupatus, ut ait Lactantius, quod maior in eo uis est quam in feminis, et hinc uirtus nomen accepit».

La relación «uir-uirtus» es clara no sólo a partir de ese texto de Lactancio, sino también de otros escritos de Jerónimo, Agustín, Servio, Fulgencio de Ruspe, Cesáreo de Arlés y Casiodoro, a algunos de los cuales hemos aludido ya más arriba. No sucede los mismo con la relación «uir apo tes aretes», que supone un salto lógico de pensamiento, sólo salvado *a posteriori* con el «id est, a uirtute». En cualquier caso, y a pesar de lo extraño tanto del contenido como de la transmisión de este capítulo, no sólo la referencia «apo tes aretes» nos lleva a pensar en Servio o Casiodoro como posibles fuentes, sino que también apunta hacia ellos –y en este segundo caso, quizá más hacia Casiodoro– el «scientia rerum omnium», que se hace eco de sus idénticos «uniuscuiusque rei scientiam» frente al solo «scientia» de los dos pasajes de *etym*.: en *diff*. 2, 17* leemos «Virtus autem apud ueteres scientia rerum omnium nuncupatur», en Servio «id est, a uirtute, quam Graeci unius cuiusque rei scientiam vocant» y en Casiodoro «id est a virtute, quam diserti viri uniuscuiusque rei scientiam vocant». Esta relación con cualquiera de sus dos posibles fuentes (Servio o Casiodoro) tiene una consecuencia inmediata: permite mejorar el texto de la edición crítica publicada en 2006, ya que, a la luz de uno de estos textos (el utilizado presumiblemente como fuente de *etym*.) y de las lecturas de los tres códices que transmiten este capítulo de *diff*. 2, parece claro que de ninguna forma deben mantenerse los caracteres griegos en el cuerpo del texto editado y que, por ende, su aparato crítico debería ser transformado. De hecho, frente al texto impreso en 2006, esta sería la forma de texto y aparato que propondríamos ahora:

Cuerpo del texto: Virum autem dixerunt *apo tes aretes*, id est a uirtute.

[13] Cf. también la p. 175 de su edición.

Aparato crítico correspondiente: apo tes aretes *F post corr. B*] apo tes ares *f*[1] *ante corr. B*, apo tes arati *f*[2], ἀπὸ τῆς ἀρετῆς *Arev.*

Esta revisión del texto y de su aparato no es baladí en cuanto a la historia de su recepción, precisamente porque las dos copias que ofrecen un texto incomprensible antes de su corrección, «apo tes ares», concuerdan en este pasaje con la lectura que ofrece el texto del *Liber Glossarum* correspondiente a VI261[14]. Este hecho, entre otros indicios de los que no es momento ocuparse[15], permiten postular que el códice de la transmisión manuscrita temprana de *diff.* más cercano al ejemplar que sirvió para la redacción de algunas entradas de ese magno compendio glosográfico y enciclopédico altomedieval es *B*[16].

4. CONCLUSIÓN

El estudio conjunto de los tres pasajes de obras isidorianas en los que puede leerse el texto «apo tes aretes, id est, a uirtute» permite postular, en primer lugar, que en todos los casos el griego ha de registrarse con caracteres latinos; en segundo, que su fuente directa, en los dos pasajes de *etym.*, parece ser un texto de Casiodoro en el que se relacionan *ars*-*ἀρετή*-*uirtus* (*inst.* 2 *praef.* 4); en tercer lugar, que el eco de este mismo pasaje en *diff.* 2, 17* es también evidente, aunque se nos presenta con una suerte de salto lógico en la relación *uir*-*ἀρετή*-*uirtus,* sin que por el momento puedan establecerse vínculos de dependencia directa con otros textos de Agustín o Jerónimo, entre otros, que podrían ayudar a esclarecer tal relación; y, en cuarto y último lugar, que este triplete «isidoriano», en cualquier caso, relaciona unas palabras que también se hallan relacionadas en aquel a quien dedicamos estas páginas: *uir*, *uirtus, ars* (*grammatica*) y *ἀρετή.*

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones de autores latinos citados

En el caso de las obras de un mismo autor, las ediciones aparecen citadas por orden alfabético del título de la obra, del libro dentro de ella y, si fuera necesario, de editor.

[14] Cf. Grondeaux – Cinato (2016: VI261).

[15] *E. g.*, que sólo *BF* transmiten una adición mencionada *supra* (cf. n. 12).

[16] Sobre la relación con la familia Ψ del ejemplar utilizado para redactar las entradas procedentes de *diff.* 2 en el *Liber Glossarum*, asunto del que nos hemos ocupado en diversos foros, cf. recientemente Grondeaux (2024).

Avgvstinvs episcopvs Hipponensis

De ciuitate Dei = *Sancti Aurelii Augustini De ciuitate Dei libri I-XXII*. Ed. B. Dombart y A. Kalb. Turnhout: Brepols. 1955 (CCSL 47-48).

De doctrina Christiana = *Sancti Aurelii Augustini De doctrina Christiana.* Ed. G. M. Green. Wien: Hoelder/Pilcher/Tempsky. 1963 (CSEL 80).

De Trinitate = *Sancti Aurelii Augustini de Trinitate libri XV*. Ed. J. Mountain y Fr. Glorie. Turnhout: Brepols. 1968 (CCSL 50-50A).

Cassiodorvs senator

Institutiones diuinarum et humanarum litterarum =

Cassiodori Senatoris Institutiones. Ed. R. A. B. Mynors. Oxford: O. C. P., 1961 (= 1937 rev.).

Cassiodori Senatoris Institutiones humanarum litterarum. Textus ΦΔ. Ed. Ilaria Morresi. Turnhout: Brepols, 2022 (CCSL 99).

Isidorvs episcopvs Hispalensis

De differentiis 1 = *Isidoro de Sevilla. De differentiis I*. Introd., ed., trad. y nn. Carmen Codoñer. Paris: Les Belles Lettres, 1992.

De differentiis 2 =

Isidori Hispalensis Episcopi Liber Differentiarum [II]. Introd. y ed. María Adelaida Andrés Sanz. Brepols: Turnhout, 2006 (CCSL 111A).

Isidori Hispalensis episcopi Hispaniarum doctoris opera omnia denuo correcta et aucta… Ed. Faustino Arévalo. 7 vols., vol. V. Romae: apud Antonium Fulgonium, 1802.

Etymologiae 1-20 =

Isidori Hispalensis episcopi Hispaniarum doctoris opera omnia denuo correcta et aucta… Ed. Faustino Arévalo. 7 vols., vol. I. Romae: apud Antonium Fulgonium, 1797.

Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX. Ed. Wallace M. Lindsay. Oxford: Oxford Clarendon Press, 1911.

Etymologiae 1 = *Isidore de Séville. Étymologies Livre I. La Grammaire*. Introd., ed. y trad. Olga Spevak. Paris: Les Belles Lettres, 2020.

Etymologiae 10 = *Isidoro de Sevilla. Etimologías. Libro X. Términos relativos al ser humano.* Introd., ed., trad. y nn. Carmen Codoñer. Paris: Les Belles Lettres, 2023.

Etymologiae 11 = *Isidoro di Siviglia. Etymologie. Libro XI. De homine et portentibus. L'Uomo e i portenti*. Ed. Fabio Gasti. Paris: Les Belles Lettres, 2010.

Lactantivs

De opificio Dei = *Lactance. L'ouvrage du Dieu Créateur.* Ed. Michel Perrin. Paris: Les Éditions du Cerf, 1974 (SC 213-214).

LIBER GLOSSARVM

Liber Glossarum Digital. Eds. Anne Grondeux y Franck Cinato. Paris, 2016 (http://liber-glossarum.huma-num.fr).

TERTVLLIANVS

De uirginibus uelandis = *Tertulliani Opera II. Opera montanistica*. Eds. A. Gerlo, A. Kroymann, R. Willems, J. H. Waszink, J. G. Ph. Borleffs, A. Reifferscheid, G. Wissowa, E. Dekkers, J. J. Thierry, E. Evans, A. Harnack. Brepols: Turnhout, 1954, pp. 1209-1226 (ed. Eligius Dekkers) (CCSL 2).

VARRO GRAMMATICVS

Fragmenta. En *Grammaticae Romanae Fragmenta*. Ed. Hyginus Funaioli. Leipzig: Teubner, 1907 (reimpr. 1969), pp. 179-371.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CODOÑER, Carmen (2011). «Transmision y recepcion de las *Etimologías*». En MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José, Óscar DE LA CRUZ PALMA y Cándida FERRERO HERNÁNDEZ (eds.), *Estudios de latín medieval hispánico. Actas del V Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico*. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo: 5-26.

CODOÑER, Carmen, José Carlos MARTÍN y María Adelaida ANDRÉS SANZ (2005). «Isidorus Hispalensis ep. *Etymologiae*». En CHIESA, Paolo y Lucia CASTALDI (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te.Tra. 2*. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo: 274-417 (*Etymologiae* pp. 274-299 [C. Codoñer]).

GRONDEAUX, Anne (2024). «Les Différences spirituelles (Differentiae II) dans le Liber glossarum». [anejo a *Liber Glossarum Digital*. Eds. Anne Grondeux y Franck Cinato. Paris. 2016 (http://liber-glossarum.huma-num.fr)] (Hal-04726848).

HOLTZ, Louis (1986): «Quelques aspects de la tradition et de la difusión des *Institutions*». En LEANZA, Sandro (ed.), *Flavio Magno Cassiodoro. Atti della Settimana di studi (Cosenza-Squillace, 19-24 settembre 1983)*. Soveria Mannelli: Rubbettino: 281-312.

HOLTZ, Louis (2006). «Le *De grammatica* des *Etymologies* d'Isidore de Seville, structure generale et traitement des sources». En NASCIMENTO, Aires Augusto y Paulo F. ALBERTO (eds.), *IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispanico (Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005). Actas*. Lisboa: Universidade de Lisboa: 55-68.

MORRESI, Ilaria (2018). «Caratteristiche del testo delle *Institutiones* riflesso nelle *Etymologiae* di Isidoro di Siviglia». *Studi Medievali* 59/1: 215-270.

MORRESI, Ilaria (2023). *Le* Institutiones humanarum litterarum *di Cassiodoro. Commento alle redazione interpolate* ΦΔ. Turnhout: Brepols (*Instrumenta Patristica et Mediaevalia* 88).

STEINOVÁ, Evina (2021). «Two Carolingian Redactions of Isidore's *Etymologiae* from St. Gallen». *Mittellateinisches Jahrbuch* 56/2: 298-376.

STEINOVÁ, Evina (2023). «The Early Reception History of the First Book of Isidore's *Etymologies* as a Mirror of Carolingian Intellectual Networks: A Proposal». En KELLY, Michael J. y K. Patrick FAZIOLI (eds.), *Social and Intellectual Networking in the Early Middle Ages*, Binghamton, N.Y.: Punctum Books/Gracchi Books: 191-235.

VORONTSOV, Sergey (2020). «La definición de "hombre" y la estructura del *Liber differentiarum* II de Isidoro de Sevilla». *Patristica et Mediaevalia* 41/2: 103-115.

DAR FRUTO EN LA BIBLIA. COLOCACIONES, TRADUCCIÓN E INTERFERENCIAS LINGÜÍSTICAS EN GRIEGO Y EN LATÍN

José Miguel Baños
Universidad Complutense de Madrid

M.ª Dolores Jiménez López
Universidad de Alcalá de Henares

Resumen

Para decir 'dar frutos', las colocaciones con καρπός en griego y con *fructus* en latín aparecen restringidas a tres verbos fundamentales: φέρειν/*ferre*, διδόναι/*dare* y ποιεῖν/*facere*. En el caso del griego, las diferencias de empleo entre el griego literario y el griego bíblico se explican fundamentalmente por interferencias con el hebreo, con la creación en los LXX de una colocación, καρπόν ποιεῖν, no documentada hasta entonces en la literatura griega. Esta triple posibilidad (φέρειν, διδόναι y ποιεῖν) explica, a su vez, en el contexto plurilingüe en el que se escribe el Nuevo Testamento (NT), diferencias importantes entre los cuatro evangelistas que muestran, en último término, el carácter idiosincrásico de este tipo de predicados complejos. Las mismas reflexiones cabe hacer en el caso de la traducción latina de la *Vulgata*, una traducción literal del griego (en el caso del NT) o del hebreo (en los libros canónicos del Antiguo Testamento): san Jerónimo acaba asumiendo como propia una colocación, *fructum facere,* ajena a la literatura latina pagana, porque ya los autores cristianos la entienden desde las primeras traducciones de la *Vetus* como parte de la fraseología bíblica, como un rasgo distintivo más del léxico cristiano.

Palabras clave: colocación; dar fruto; Biblia; traducción.

Abstract

To say 'bear fruit', the collocations with καρπός in Greek and with *fructus* in Latin are restricted to three fundamental verbs: φέρειν/*ferre*, διδόναι/*dare* and ποιεῖν/ *facere*. In the case of Greek, the differences in usage between literary Greek and biblical Greek are explained primarily by interference with Hebrew, with the creation in the LXX of a collocation, καρπόν ποιεῖν, hitherto undocumented in Greek literature. This triple possibility

(φέρειν, διδόναι and ποιεῖν) explains, in turn, in the multilingual context in which the New Testament (NT) is written, important differences between the four evangelists which ultimately show the idiosyncratic character of this type of complex predicates. The same reflections can be made in the case of the Latin translation of the *Vulgate*, a literal translation from Greek (in the case of the NT) or from Hebrew (in the canonical books of the Old Testament): St Jerome ends up assuming as his own a collocation, *fructum facere*, foreign to pagan Latin literature, because Christian authors already understand it from the first translations of the *Vetus* as part of the biblical phraseology, as another distinctive feature of the Christian lexicon.

Keywords: collocation; bear fruit; Bible; translation.

1. INTRODUCCIÓN[1]

Las colocaciones, no importa su tipo sintáctico (*error garrafal, sobradamente conocido, abrigar esperanzas, entrar en combate*, etc.), se definen prototípicamente como «combinaciones léxicas restringidas semánticamente» (*NGLE* p. 2654), es decir, están «formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica (…) que debido a su fijación en la norma presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica: el colocado, autónomo semánticamente (la base) no sólo determina la elección del colocativo, sino que, además, selecciona en este una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo» (Corpas 1996: 66).

En el caso de las colocaciones verbo-nominales se suele establecer (Koike 2001: 78-117; Wotjak 2006: 20-21; Baños 2016: 5) una distinción básica entre colocaciones funcionales (también llamadas construcciones con verbo soporte en sentido amplio)[2] y colocaciones léxicas. En las primeras (del tipo *dar un paseo* o *librar un combate*), la base nominal de la colocación es un sustantivo predicativo, que nominaliza un evento, y tiene, por tanto, estructura argumental propia; en las segundas (del tipo *poner la mesa* o *tocar el arpa*), aunque el verbo presenta también un sentido figurado (*poner la mesa* no significa colocar una mesa en un sitio), la base es un sustantivo concreto.

En el caso de las lenguas clásicas, los estudios de los últimos años se han centrado sobre todo en las colocaciones funcionales, y más específicamente en las cons-

[1] Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación PID2021-125076NB-C42, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

[2] Para las diversas denominaciones que ha recibido este tipo de predicados complejos, cf. Hoffmann (2022).

trucciones con verbo soporte[3]. En cambio, apenas se ha prestado atención a las colocaciones léxicas, que son precisamente el objeto de este trabajo, tal vez porque no siempre resulta clara la frontera con las colocaciones funcionales.

Por un lado, por metonimia, un sustantivo concreto puede denotar un evento: *coger un avión a Barcelona* se puede entender como una colocación léxica o como una colocación funcional (= *volar*); *estar en armas* (*contra el gobierno*) o *coger las armas* equivalen a *luchar* y *comenzar a luchar*, respectivamente; en fin, *in mentem venire*, una de las colocaciones latinas más frecuentes por ser la pasiva léxica de *memini* (Baños 2018: 32) es, por metonimia, una colocación funcional: la mente es el lugar en el que se asienta el pensamiento y la memoria.

Por otro lado, resultan ambiguos aquellos casos en los que una base nominal polisémica puede presentar un sentido concreto (y dar lugar por tanto a una colocación léxica) o uno más abstracto (y entenderse en ese caso como funcional). El sustantivo objeto de estudio en este trabajo es un buen ejemplo de ello: en la entrada de *fruto* del diccionario de la RAE se distingue un sentido concreto («producto de las plantas»), de otro más abstracto («producto o resultado obtenido»), que, se nos dice, presenta como sinónimos, entre otros, «rendimiento, provecho, beneficio, ganancia, utilidad, interés o recompensa».

Esa misma ambivalencia se daba ya con καρπός en griego y con *fructus* en latín[4], a la vista de ejemplos como los de (1), con sentido concreto, y como los de (2), con un sentido más abstracto o figurado:

(1a) *καρπὸν* δ’ *ἔφερε* ζείδωρος ἄρουρα (Hes. *Op.* 117)

La tierra fértil producía fruto.

(1b) *ultimus palmes plurimum* fructum adfert (Colum. 5.6.26).

El sarmiento más distante da mucho fruto

(1c) ἐν σχερῷ δ’ οὔτ’ ἦν μέλαιναι *καρπὸν ἔδωκαν* ἄρουραι… (Pi. *N.* 11.39).

Pues ni las tierras oscuras dan fruto ininterumpidamente…

(1d) *Vites quae exiguum* dant fructum (Colum. *Arb.* 8.4).

Las vides que dan un fruto escaso

[3] Para un estado de la cuestión sobre las colocaciones verbo-nominales en las lenguas clásicas, con especial atención al latín, cf. Mendózar (2020).

[4] Según la descripción del *ThLL* VI.1 (p. 1375.6) o de Ernout y Meillet (1985: 256), parece que el significado de «provecho o disfrute» (*fructus* deriva de la raíz de *fruor*) es el originario, y derivado o secundario el de «fruto» de una planta. En cambio, para el griego Chantraine (1999: *s.v.*) considera secundario el sentido abstracto a partir del concreto «fruto de la tierra».

(2a) Τίς δ' οὐκ ἂν τῶν καὶ μετρίως λογιζομένων ταύτας ἄν σοι παραινέσειεν μάλιστα προαιρεῖσθαι τῶν πράξεων τὰς ἀμφότερα *φέρειν* ἅμα δυναμένας ὥσπερ *καρποὺς*, ἡδονάς θ' ὑπερβαλλούσας καὶ τιμὰς ἀνεξαλείπτους (Isoc. 5.71).

¿Qué hombre moderadamente razonable no te animaría a elegir entre tus actividades las que puedan darte a la vez ambas cosas como frutos: placeres sobresalientes y honores imperecederos?

(2b) *magnum* fructum *suae pristinae lenitatis omnium iudicio Caesar* ferebat (Caes. *civ.* 1.74.7).

Y, a juicio de todo el mundo, César estaba consiguiendo un gran fruto de su clemencia.

(2c) *ποιήσατε* οὖν *καρπὸν* ἄξιον τῆς μετανοία = facite *ergo* fructum *dignum paenitentiae* (Mt 3.8).

Dad, pues, el fruto digno del arrepentimiento.

Como se puede ver, καρπός/*fructus* se combina en ambas lenguas, de manera restrictiva, con tres verbos distintos –φέρειν (1a) / *ferre* (2b) o *afferre* (1b), διδόναι (1c) / *dare* (1d) y ποιεῖν (2c) / *facere* (2c)– para expresar el mismo sentido («dar fruto»), sin que la naturaleza concreta (1) o abstracta (2) del sustantivo parezca condicionar sus posibilidades combinatorias. De todas ellas, como veremos, la más llamativa es la combinación con ποιεῖν/*facere* (2c), circunscrita fundamentalmente a los textos bíblicos[5], que van a constituir por ello el centro de nuestro estudio, con especial atención, además, a los evangelios. Nuestro objetivo último es mostrar cómo el principio de traducción literal de los textos sagrados (del hebreo al griego, y del griego o del hebreo al latín) genera nuevas colocaciones que acaban en mayor o menor medida generalizándose en las dos lenguas clásicas (Baños y Jiménez López 2022, 2024a, 2024b).

Para explicar estas interferencias se hace preciso analizar previamente, en el caso de καρπός (§ 2), su radio colocacional (es decir, el conjunto de verbos colocativos con los que puede combinarse) en la literatura griega hasta la koiné (§ 2.1), y compararlo, por un lado, con el texto de los LXX (§ 2.2), donde el influjo del hebreo resulta evidente, y, por otro, con el de los evangelios, donde se constatan diferencias importantes entre los cuatro autores (§ 2.3). En el caso de *fructus* (§ 3), se observan también notables diferencias en su radio colocacional entre la literatura latina hasta

[5] Citamos el texto griego del NT por la edición de Nestle y Aland (2014) y el del AT por la de Rahlfs y Hanhart (2006); el texto latino de la *Vulgata*, por la edición de Weber y Gryson (2015), a quienes seguimos en sus abreviaturas de los libros bíblicos. Nos han sido además de utilidad las herramientas ofrecidas en https://www.blueletterbible.org [17/12/2023], incluida la Concordancia de Strong, así como la página https://biblehub.com [17/12/2023], para las glosas de los textos hebreos.

época posclásica (§ 3.1) y el latín cristiano en general y la *Vulgata* en particular (§ 3.2), fruto esta última de una traducción casi siempre literal del texto original hebreo, en el caso de los libros canónicos del Antiguo Testamento (AT), y del texto griego, en el caso del Nuevo Testamento (NT). Esta será, pues, la organización del trabajo, que se cierra con unas conclusiones (§ 4).

2. LAS COLOCACIONES CON ΚΑΡΠΌΣ EN GRIEGO

2.1. Los Datos de la Literatura Griega

En la Tabla 1 se recoge la frecuencia de empleo de los verbos colocativos (φέρειν «llevar», ἐκφέρειν «sacar», διδόναι «dar», ἀποδιδόναι «devolver» y ποιεῖν «hacer») con los que se combina καρπός para expresar el predicado «dar fruto» en un amplio corpus de la literatura griega (desde Homero al s. III d.C.)[6], datos que se comparan con el texto griego de los LXX y con el de los evangelios:

Tabla 1: *Colocaciones con* καρπός *en la literatura griega (corpus* DiCoGrA*), en los LXX y los evangelios.*

	καρπὸν φέρειν	καρπὸν ἐκφέρειν	καρπὸν διδόναι	καρπὸν ἀποδιδόναι	καρπὸν ποιεῖν
época arcaica	5	–	–	–	–
época clásica	24	6	2	–	–
koiné helenística (s. III-I a.C.)	14	28	–	2	–
koiné imperial (s. I-III d.C.)	43	10	–	6	–
LXX	5	–	8	1	7
evangelios	9	–	3	–	15
Total	100	44	13	9	22

Como se puede ver, la colocación prototípica en el griego literario, documentada desde época arcaica y clásica, y generalizada en la koiné, es καρπὸν φέρειν (3a-d), hasta el punto de que desde Jenofonte (4) se produce la univerbación (Pompei 2006; Vives 2012) en el compuesto καρποφορεῖν. Es también común en la

[6] Los datos relativos al radio colocacional de καρπός y *fructus* proceden, respectivamente, de *DiCoGrA* (que abarca un amplio corpus de la literatura griega desde Homero al s. III d.C.) y de *DiCoLat* (que comprende el corpus de textos del Packard Humanities Institute).

literatura de época clásica y posclásica el empleo del derivado ἐκφέρειν (3e), con idéntico significado.

(3a) οὐδ' ἐπὶ νηῶν νίσονται, *καρπὸν* δὲ *φέρει* ζείδωρος ἄρουρα (Hes. *Op.* 237).

No van en barcos y el fértil campo produce fruto.

(3b) εἴτε γῆν βούλει σοι *καρποὺς* ἀφθόνους *φέρειν*, τὴν γῆν θεραπευτέον (X. *Mem.* 2.1.28).

Si quieres que la tierra te dé frutos en abundancia, hay que cultivar esa tierra.

(3c) *καρπόν* τε *φέρειν* ἦν ἀσθενῆ τὰ δένδρα (J. *AJ.* 3.11.1).

Los árboles estaban débiles para producir fruto.

(3d) μηδὲ *καρπὸν* ἐν τῇ Ἑλλάδι *φέρων* ἐδώδιμον (Plu. 723C 9).

En Grecia [la palmera] ni siquiera produce fruto comestible.

(3e) καὶ ταῦτα μὲν ποιεῦσι ὑμῖν γῆ τε *καρπὸν ἐκφέροι* καὶ γυναῖκές τε καὶ ποῖμναι τίκτοιεν (Hdt. 3.65.34).

Si hacéis eso, que vuestra tierra dé fruto y vuestras mujeres y rebaños sean fecundos.

(4) ἃ γοῦν πολλαχοῦ οὐδὲ βλαστάνειν δύναιτ' ἂν ἐνθάδε *καρποφορεῖ* (X. *Vect.* 1.3).

lo que en muchos sitios ni siquiera podría germinar, aquí fructifica.

Desde época helenística se usa ocasionalmente en combinación con καρπός el verbo ἀποδιδόναι (5a), mientras que el simple διδόναι es excepcional, con solo dos ejemplos, ambos en poesía: el ya citado de Píndaro (1c) y otro de Eurípides (5b).

(5a) μόνοις τε Ἀρκάδων τοῖς ἐνταῦθα οὐκ *ἀπεδίδου καρπὸν* οὐδένα ἡ γῆ (Paus. 8.28.5).

Solo a los arcadios de allí no les daba ningún fruto la tierra.

(5b) οὔκουν δεινόν, εἰ γῆ μὲν κακὴ / τυχοῦσα καιροῦ θεόθεν εὖ στάχυν φέρει, / χρηστὴ δ' ἁμαρτοῦσ' ὧν χρεὼν αὐτὴν τυχεῖν / κακὸν *δίδωσι καρπόν* […] (E. *Hec.* 593-598).

¿No es acaso extraño que una tierra mala, si encuentra una oportunidad de parte de la divinidad, produzca bien espiga, y una buena, si no consigue lo que es preciso obtener, dé mal fruto?

2.2. Innovaciones en los LXX

El griego de los LXX supone un cambio respecto al conjunto de la literatura griega previa o contemporánea: aunque se documenta el uso de καρπὸν φέρειν (5

ejs.), no hay ningún ejemplo con ἐκφέρειν y solo uno con ἀποδιδόναι (Lv 26.4); en cambio, son más frecuentes dos colocaciones poco o nada habituales en la literatura griega previa: καρπὸν διδόναι (8 ejs.) y καρπὸν ποιεῖν[7] (7 ejs.).

Esta novedad es, en realidad, consecuencia directa de la traducción literal del texto original hebreo. En efecto, siete de los ocho ejemplos de καρπὸν διδόναι[8] del AT remiten en hebreo a combinaciones léxicas con formas verbales de la raíz primitiva *nāṯan* «dar» (נָתַן, Strong H5414)[9], del mismo modo que todos los ejemplos de καρπὸν ποιεῖν[10] traducen colocaciones con el verbo soporte general *ʿāśâ* «hacer» (עָשָׂה, Strong H6213). El libro de Ezequiel (6), por ejemplo, documenta las dos colocaciones:

(6a) καὶ τὰ ξύλα τὰ ἐν τῷ πεδίῳ *δώσει* [≈ *nāṯan*] τὸν *καρπὸν* αὐτῶν = *et* dabit *lignum agri* fructum *suum* (Ez 34.27).

Y el árbol del campo dará su fruto.

(6b) ἐξοίσει βλαστὸν καὶ *ποιήσει* [≈ *ʿāśâ*] *καρπὸν* = *erumpet in germen et* faciet fructum (Ez 17.23).

[La rama] echará brotes y dará fruto.

En todos los ejemplos de καρπὸν διδόναι y καρπὸν ποιεῖν del AT, la traducción de la *Vulgata* es rigurosamente paralela (*nāṯan* ≈ διδόναι ≈ *dare*, *ʿāśâ* ≈ ποιεῖν ≈ *facere*), con la excepción de (7), en donde, san Jerónimo, aunque parte del texto hebreo (*nāṯan*), en vez de *fructum dare,* traduce *poma praebere*[11]:

[7] Fuera de nuestro corpus (hasta el s. III d.C.), καρπὸν ποιεῖν se atestigua en el tratado técnico *De plantis* de Teofrastro (1.20.1, 2.4.3 y 6.12.10), quien, no obstante, emplea regularmente καρπὸν φέρειν tanto en esta obra como en *Historia plantarum* (33 ejs.) y, con menor frecuencia, ἐκφέρειν (3 ejs.). Otros dos ejemplos de καρπὸν ποιεῖν aparecen en el tratado *De plantis* (819b 30 y 829a 41), incluido en el *Corpus Aristotelicum*, pero atribuido a Nicolás Damasceno (s. I a.C.) y que podría ser resultado, a su vez, de una traducción latina.

[8] En concreto: Lv 26.20, Dt 11.17, Ps 1.3, 66.7, 84.13, Ez 34.27 y Za 8.12. El octavo ejemplo pertenece a I Mcc 14.8, libro del que, como es sabido, solo se conserva la versión griega de los LXX.

[9] El único ejemplo de καρπὸν ἀποδιδόναι (Lv 26.4) traduce también el verbo hebreo *nāṯan*, y se traduce en la *Vulgata* por *fructum gignere*.

[10] En concreto: Gn 1.11, 1.12, IV Rg 19.30, Ps 106.37, Ier 12.2, 17.8 y Ez 17.23.

[11] La combinación *poma praebere*, aunque excepcional, está documentada en época clásica (cf. p.ej., Ov. *am*. 1.10.56). Además, *praebere* comparte con el verbo *dare* no pocas colocaciones (datos en *DiCoLat*): *dare*/*praebere consilium* («dar consejo»), *exemplum* («dar un ejemplo»), *facultatem* («dar la posibilidad»), *occasionem* («dar la ocasión»), *spem* («dar esperanza»), etc. De todos modos, sorprende que san Jerónimo no haya mantenido en el ejemplo (7) la regularidad *nāṯan* ≈ διδόναι ≈ *dare*. Aunque no disponemos en este caso de versiones previas de la Vetus, al ser estas siempre traducciones muy literales, y desde el griego de los LXX, habría sido esperable el empleo de *dare*. En cualquier caso, *poma praebere* no se documenta más veces en la *Vulgata*.

(7) καὶ οὐ δώσει ἡ γῆ ὑμῶν τὸν σπόρον αὐτῆς, καὶ τὸ ξύλον τοῦ ἀγροῦ ὑμῶν οὐ *δώσει* [≈ *nāṯan*] τὸν *καρπὸν* αὐτοῦ = *vester non proferet terra germen nec arbores* poma praebebunt (Lv 26.20).

Vuestra tierra no dará su cosecha, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

Este principio de traducción literal explica también la mayoría de los ejemplos de καρπὸν φέρειν en los LXX. En efecto, cuando hay un texto hebreo paralelo[12], φέρειν es la traducción literal del verbo *nāśāʾ* «llevar, levantar» (נָשָׂא, Strong H 5375), tal como se ilustra en (8), con la única excepción de (9): el verbo hebreo que subyace en este caso es *ʿāśâ* «hacer», que el traductor griego prefiere verter en esta ocasión por el más esperable en griego φέρειν, mientras que san Jerónimo se muestra más fiel al texto hebreo al emplear *facere*[13]:

(8) εἰς πεδίον καλὸν ἐφ' ὕδατι πολλῷ αὕτη πιαίνεται τοῦ ποιεῖν βλαστοὺς καὶ *φέρειν* [≈ *nāśā*] *καρπόν* = *in terra bona super aquas multas plantata est ut faciat frondes et* portet fructum (Ez 17.8).

En tierra fértil, junto a aguas abundantes estaba plantada, para echar ramas y dar fruto.

(9) ἐπόνεσεν Εφραιμ, τὰς ῥίζας αὐτοῦ ἐξηράνθη, *καρπὸν* οὐκέτι μὴ *ἐνέγκῃ* [≈ *ʿāśâ*] *percussus est Ephraim, radix eorum exsiccata est;* fructum *nequaquam* facient (Os 9.16).

Efraín está herido, su raíz está seca; no darán más fruto.

En definitiva, con la excepción de (9), el principio de traducción literal explica el empleo en los LXX no solo de la colocación καρπὸν φέρειν –que viene a coincidir con el verbo colocativo habitual en griego desde época arcaica y, por tanto, resulta natural a esta lengua–, sino también de καρπὸν διδόναι y καρπὸν ποιεῖν, que no se pueden entender como pervivencia de colocaciones griegas, sino, sobre

[12] Así, en Ioel 2.20, Agg 2.19, Ez 17.8 y Os. 9.16. No es el caso en Sir 23.25 (οὐκ οἴσουσιν καρπόν), libro escrito directamente en griego (y en este pasaje sin traducción paralela en latín).

[13] En otros ejemplos en que el texto hebreo presenta *nāśāʾ* «llevar», las traducciones griega y latina, salvo en Ioel 2.20 (*nāśāʾ* ≈ φέρειν ≈ *afferre*), no son paralelas: en Ez 36.8, la traducción latina es literal (*fructum afferre*) pero no así la griega (καρπὸν καταφαγεῖν); y en Agg 2.19 la Vulgata emplea el predicado sintético *florere* allí donde el griego había mantenido una traducción literal (καρπὸν φέρειν). En el caso de los tres ejemplos de καρποφορεῖν del AT, cuando hay un texto hebreo paralelo, como en Hab 3.17, este presenta un predicado sintético, *pāraḥ* «florecer, brotar» (פָּרָח Strong H 6524), que se refleja de forma paralela en la traducción de la *Vulgata* (*florere*). De los otros dos ejemplos, en libros conservados directamente en griego, en Od 4.17 (el texto en griego es el mismo que Hab 3.17) no hay traducción latina paralela, y en Sap 10.7 καρποφορεῖν se vierte por *fructum habere*.

todo en el caso de καρπὸν ποιεῖν (*BDAG*, s.v.; Turner 1976: 43; Zerwick y Grosvenor 2008: 7; Jiménez López 2018: 99-103), como semitismos.

2.3. Diferencias entre los Evangelistas

Con estas consideraciones previas, estamos ya en condiciones de entender mejor la situación de los evangelios. Si, como tantas veces se ha señalado, «el mosaico de citas de Septuaginta y sobre todo sus múltiples ecos están condicionando la redacción de los escritos del Nuevo Testamento» (Fernández Marcos 2023: 18), es lógico que esta dependencia fraseológica se haga también visible en el empleo de las colocaciones. Y así es: como apuntaban ya los datos de la Tabla 1, que desglosamos ahora por evangelistas en la Tabla 2, el empleo en los evangelios de καρπὸν διδόναι y de καρπὸν ποιεῖν (convertida ya en la colocación más frecuente) se explica, como es lógico, por influencia del texto de los LXX.

Tabla 2: *Colocaciones con* καρπός *en los cuatro evangelistas.*

	καρπὸν φέρειν	καρπὸν διδόναι	καρπὸν ποιεῖν
Marcos	1	2	–
Mateo	–	1	9
Lucas	–	–	6
Juan	8	–	–

Ahora bien, siendo como es el empleo de las colocaciones idiosincrásico, y siendo por otra parte distinta la competencia en griego de los cuatro evangelistas[14], desde el momento en que el texto de los LXX ofrece la posibilidad de tres colocaciones alternativas (con διδόναι, ποιεῖν y φέρειν), no es de extrañar diferencias internas entre los cuatro evangelios, diferencias que ya se han señalado en otros muchos casos, cuando una colocación en griego presenta distintos verbos soporte y/o la alternativa de un predicado sintético (Baños y Jiménez López 2024a).

Así, como muestran los datos de la Tabla 2, Marcos emplea indistintamente καρπὸν διδόναι (2 ejs.) y φέρειν (1 ej.), Mateo –salvo en el ejemplo puntual de (11) que comentaremos de inmediato– y Lucas optan de manera regular por el

[14] Los autores de los evangelios tenían el griego como segunda lengua, salvo tal vez Lucas, que podría tenerla como lengua materna (Turner 1976; Porter 2014).

semitismo καρπὸν ποιεῖν, mientras que Juan es el único que se decanta por la colocación más natural y apropiada en griego, καρπὸν φέρειν.

Para entender mejor estas diferencias (Jiménez López 2018: 99-103), vamos a partir del texto de Marcos, el evangelio más antiguo, un texto que tanto Mateo como Lucas tienen presente y que a veces corrigen, sobre todo en pasajes paralelos.

(i) Marcos emplea καρπὸν διδόναι en dos ocasiones, en versículos contiguos y en alternancia, además, con φέρειν:

(10) καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι καὶ συνέπνιξαν αὐτό, καὶ *καρπὸν* οὐκ *ἔδωκεν*. καὶ ἄλλα ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλήν καὶ *ἐδίδου καρπὸν* ἀναβαίνοντα καὶ αὐξανόμενα καὶ *ἔφερεν* ἓν τριάκοντα καὶ ἓν ἑξήκοντα καὶ ἓν ἑκατόν = *et ascenderunt spinaae et suffocaverunt illud, et* fructum non dedit. *Et alia ceciderunt in terram bonam et* dabant fructum*, ascendebant et crescebant et* afferebant *unum triginta et unum sexaginta et unum centum* (Mc 4.7-8).

Brotaron las zarzas, lo ahogaron y no dio fruto. Otros granos cayeron en la tierra buena y brotando y creciendo, daban fruto y producían uno, treinta y otro, sesenta y otro, cien.

Como es sabido, la lengua de Marcos es una koiné no literaria, frecuentemente contaminada de semitismos y latinismos (Turner 1976: 11-30)[15]. Desde esta perspectiva, en un pasaje como el de (10), καρπὸν διδόναι difícilmente se puede entender como pervivencia de una colocación griega, por lo demás excepcional y poética (§ 2.1), sino como un semitismo más (Taylor 1980: 288; *BDAG*, s.v. καρπός), a la vista del empleo en los LXX de καρπὸν διδόναι como traducción sistemática de una colocación hebrea con *nāṯan* «dar».

(ii) Mateo, por su parte, recurre mayoritariamente a la colocación καρπὸν ποιεῖν salvo en el ejemplo puntual de (11), paralelo precisamente al texto (10) de Marcos que acabamos de citar: Mateo simplifica el pasaje, pero mantiene el semitismo de Marcos καρπὸν διδόναι. En los restantes ejemplos, y hasta en 9 ocasiones[16], Mateo opta por otro semitismo por imitación o continuidad del griego de los LXX, καρπὸν ποιεῖν, que es la única colocación empleada por Lucas[17], hasta el punto de que este último, cuando narra el mismo episodio (12), corrige el empleo de καρπὸν διδόναι de Marcos (10) y Mateo (11):

[15] En el ámbito de las colocaciones, por ejemplo, συμβούλιον διδόναι (Mc 3.6), se considera un semitismo, que Mateo (12.14) corrige por συμβούλιον λαμβάνειν (Jiménez López 2017), y κῆνσον διδόναι (Mc 12.14) un latinismo parcial, que Lucas (20.22, 23.2) corrige por el más correcto φόρον διδόναι (Jiménez López 2018).

[16] En concreto: Mt 3.8, 3.10, 71.17, 7.17, 7.18, 7.18, 7.19, 13.26 y 21.43.

[17] En concreto: Lc 3.8, 3.9, 6.43, 6.43, 8.8 y 13.9.

(11) ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλὴν καὶ *ἐδίδου καρπόν*, ὃ μὲν ἑκατόν, ὃ δὲ ἑξήκοντα, ὃ δὲ τριάκοντα = *Alia vero ceciderunt in terram bonam et* dabant fructum*: aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud tricesimum* (Mt 13.8).

Otros cayeron en la tierra buena y daban fruto: uno, cien; otro, sesenta; otro, treinta.

(12) καὶ ἕτερον ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν, καὶ φυὲν *ἐποίησεν καρπὸν* ἑκατονταπλασίονα = *Et aliud cecidit in terram bonam et ortum* fecit fructum *centuplum* (Lc 8.8).

Y otra parte cayó en la tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.

(iii) El carácter idiosincrásico de las colocaciones, en fin, queda en evidencia con el cuarto evangelio: a diferencia de los evangelios sinópticos, Juan utiliza exclusivamente, en 8 ocasiones[18], καρπὸν φέρειν (13), la colocación más extendida en el griego literario de época clásica y koiné (Tabla 1), pero que estaba presente, además, en los LXX como traducción de las colocaciones hebreas con el verbo *nāśā'*:

(13) πᾶν κλῆμα ἐν ἐμοὶ μὴ φέρον καρπὸν αἴρει αὐτό, καὶ πᾶν τὸ *καρπὸν φέρον* καθαίρει αὐτὸ ἵνα καρπὸν πλείονα φέρῃ: *Omnem palmitem in me non* ferentem fructum*, tollit eum; et omnem, qui* fert fructum*, purgat eum, ut* fructum *plus* afferat (Io 15.2).

Todo sarmiento que en mí no produce fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto lo limpia, para que produzca más fruto.

Juan emplea, pues, de manera exclusiva καρπὸν φέρειν, pero evita en cambio el compuesto καρποφορεῖν[19], un verbo documentado por dos veces –(14a) y Mc 4.28–en Marcos, y de manera puntual en Mateo (14b) y Lucas (14c), precisamente en dos pasajes paralelos al de Marcos de (14a):

(14a) οἵτινες (…) *καρποφοροῦσιν* ἓν τριάκοντα καὶ ἓν ἑξήκοντα καὶ ἓν ἑκατόν = *qui* (…) fructificant *unum triginta et unum sexaginta et unum centum* (Mc 4.20).

Los cuales… producen fruto, uno treinta, otro sesenta y otro ciento.

(14b) ὃς δὴ *καρποφορεῖ* καὶ ποιεῖ ὃ μὲν ἑκατόν, ὃ δὲ ἑξήκοντα, ὃ δὲ τριάκοντα = *qui* fructum affert *et facit aliud quidem centum, aliud autem sexaginta, porro aliud triginta* (Mt 13.23).

[18] En concreto: 12.25, 15.2, 15.2, 15.2, 15.4, 15.5, 15.8 y 15.16.

[19] La traducción de καρποφορεῖν no es uniforme en la *Vulgata*: en Marcos (4.20; 4.28) se opta por *fructificare*, mientras que en Mateo (13.23) y Lucas (8.15) se traduce por la colocación *fructum afferre.* En el resto del NT se opta, como en Marcos, por *fructificare*: Rm 7.4, 7.5, Col 1.6, 1.10.

Ese produce fruto y da uno ciento, otro sesenta y otro treinta.

(14c) οὗτοί εἰσιν οἵτινες […] *καρποφοροῦσιν* ἐν ὑπομονῇ = *hi sunt, qui […]* fructum afferunt *in patientia.*

Son esos quienes… producen fruto con su constancia (Lc 8.15).

En definitiva, los cuatro evangelistas difieren tanto en el empleo del predicado sintético καρποφορεῖν como, sobre todo, de las tres colocaciones presentes ya en el texto de los LXX: Juan opta por καρπὸν φέρειν, la colocación más natural en la lengua griega, que Marcos emplea en alternancia con καρπὸν διδόναι, mientras que Mateo y Lucas prefieren καρπὸν ποιεῖν, un semitismo, como lo es también καρπὸν διδόναι, por influjo de la fraseología propia de los LXX.

3. LAS COLOCACIONES CON *FRUCTUS* EN LA LITERATURA LATINA

Las consideraciones previas ayudan a entender mejor el empleo de las colocaciones con *fructus* en la *Vulgata*. Se podría decir, de manera general, que, cuando san Jerónimo en el 382 d.C. revisa, por encargo del papa Dámaso, las versiones latinas previas de los evangelios, se limita a mantener la traducción literal del verbo colocativo griego (διδόναι ≈ *dare*, ποιεῖν ≈ *facere,* φέρειν ≈ *ferre* / *afferre*), tal como ilustran los ejemplos de (10) a (13), la misma literalidad que empleará años después cuando aborde la traducción desde el hebreo de los libros canónicos del AT (*nāṯan* ≈ *dare*, *ʿāśâ* ≈ *facere* y *nāśāʾ* ≈ *afferre*), tal como se constata en los ejemplos (6) y (9).

Pero se trataría de una simplificación excesiva. En realidad, para entender en su justa medida el proceder de san Jerónimo, es necesario comparar, como hemos hecho en griego, el radio colocacional de *fructus* en la literatura latina hasta época posclásica (§ 3.1) con la realidad del latín cristiano desde el s. III d.C. hasta el momento en que se fija (final del s. IV d.C.) el texto de la *Vulgata* (§ 3.2).

3.1. Los Datos

Que la lengua latina emplea con más frecuencia y variedad las colocaciones verbo-nominales que el griego antiguo (Baños 2015: 62-63) se hace evidente al comparar los datos griegos de la Tabla 1, con los latinos de la Tabla 3, relativos a las colocaciones con *fructus* en el conjunto de la literatura latina[20], desde época arcaica

[20] Los datos de la Tabla 3 proceden de *DiColat* (hasta el latín posclásico), y de las bases de datos del repositorio *Corpus Corporum* (https://www.mlat.uzh.ch/) de la Universidad de Zúrich, para la búsqueda de las colocaciones con *fructus* en la franja temporal entre el 200 y 350 d.C.

hasta el 350 d.C. En las dos últimas columnas añadimos los datos de la *Vulgata*, distinguiendo además entre el AT[21] y los evangelios[22].

Tabla 3: *Colocaciones con fructus en la literatura latina.*

	latín arcaico	latín clásico	latín posclás.	total	latín tardío (200-350 d.C.)	Vulgata (AT)	Vulgata (evangelios)
facere	–	–	–	–	27	10	15
ferre	4	38	39	81	9	–	4
afferre	–	1	14	15	22	2	8
proferre	–	1	–	1	10	–	–
portare	–	1	–	–	–	1	–
dare	1	4	8	13	12	9	3
edere	-	2	10	12	4	–	–
reddere	2	3	5	10	5	–	1
praebere	–	–	7	7	1	–	–

El radio colocacional de *fructus* para decir «dar fruto» es, como se puede ver, más rico y variado que el de καρπός en griego: frente al empleo mayoritario de καρπὸν φέρειν y ἐκφέρειν hasta el griego bíblico, el latín presenta hasta tres verbos distintos (*ferre*, *afferre* y *proferre*), aunque *ferre* sigue siendo el verbo soporte por excelencia hasta época tardía. Y frente a la excepcionalidad de καρπὸν διδόναι en poesía y el uso limitado de καρπὸν ἀποδιδόναι desde época helenística, en latín *fructum dare* presenta una notable frecuencia, sobre todo si se añaden las variantes con *edere, reddere* y *praebere*.

[21] Tanto en el AT como en los evangelios, no hay una correspondencia exacta entre el número de ejemplos de καρπὸν φέρειν, διδόναι y ποιεῖν (Tabla 1) y los ejemplos paralelos en la Vulgata de *fructum ferre/afferre*, *dare* y *facere* (Tabla 3). Así, por ejemplo, καρπὸν φέρειν, vimos en (8) que se traducía por *fructum portare*, pero, a cambio, en los evangelios καρποφορεῖν se traduce a veces por *fructum afferre* (nota 19). En el AT dos ejemplos de *fructum facere* no se corresponden con καρπὸν ποιεῖν en los LXX: Lv 25.21 (= γενήματα ποιεῖν) e Is 37.31 (= σπέρμα ποιεῖν). Y en el caso de καρπὸν διδόναι, el ejemplo (7) se traduce por *poma praebere,* y PsG 66.7 por *germen dare*; pero, a su vez, *fructum dare* o no tiene correspondencia con el texto griego (PsH 1.3, Sir 23.35), o no remite a καρπὸν διδόναι: Gn 4.12 (= τὴν ἰσχὺν διδόναι); I Mcc 14.8 (γενήματα διδόναι).

[22] En el resto del NT apenas se documentan estas colocaciones, salvo un ejemplo puntual de *fructum dare* (Iac 5.18 ≈ βλαστᾶν), *fructum afferre* (Apc 22.2 ≈ ποιεῖν) y *fructum reddere* (Apc 22.2 ≈ ἀποδιδόναι).

3.2. Los Cambios del Latín Cristiano y su Pervivencia en la Vulgata

Pero, más interesante que la comparación con el griego, es la evolución diacrónica de las colocaciones latinas con *fructus*[23]. Desde esta perspectiva, es en latín tardío cuando se producen los cambios más importantes. O, para ser más precisos, en el latín cristiano, ya que la práctica totalidad de textos que documentan colocaciones con *fructus* en el periodo analizado (200-350 d.C.) son de contenido cristiano[24].

En el caso de *fructum dare*, que hasta época tardía había sufrido la competencia progresiva de *fructum edere, reddere y praebere,* dicha colocación prevalece en los autores cristianos sobre estas tres variantes, a lo que sin duda contribuyeron las traducciones literales de καρπὸν διδόναι tanto en el AT (9 ejs.) como en el NT (3 ejs.) por *fructum dare*, tal como ilustran los ejemplos de (6a) y (10).

En cambio, *fructum ferre*, la colocación más frecuente en el conjunto de la literatura latina hasta época posclásica, se ve desplazada claramente en los autores cristianos por la variante *fructum afferre*, un hecho que ayuda a entender por qué los ejemplos de καρπὸν φέρειν de los evangelios se vierten ya indistintamente por *fructum ferre* y *fructum afferre*[25]. El pasaje (13) de Juan es muy ilustrativo, ya que en el mismo versículo conviven ambas traducciones.

Pero el cambio, sin duda, más llamativo es la irrupción en latín tardío de *fructum facere*, colocación desconocida hasta entonces en la literatura latina, y que se convierte ahora en la más utilizada tanto por los autores cristianos como en la propia *Vulgata*. Ahora bien, de los 27 ejemplos de *fructum facere* en autores cristianos recogidos en la Tabla 3, más de dos tercios son citas o paráfrasis de textos

[23] Del verbo *fructificare* se documenta solo dos ejemplos en el corpus de PHI (Calp. *ecl*. 4.91 y Colum. 2.9.6) y apenas 11 ejemplos en el corpus tardío del 200-350 d.C.

[24] De los 90 ejemplos de colocaciones con *fructus* en latín tardío recogidos en la Tabla 3, tan solo 8 pertenecen a autores paganos, distribuidos de la siguiente forma: cuatro ejemplos de*ferre* (Arusiano Mesio, Dictis Cretense, Justino y panegiristas), dos de *edere* (panegiristas y Solino), y uno con *dare* (panegiristas) y *proferre* (Hygino). Es decir, los dos verbos más frecuentemente utilizados en este período, *facere* y *afferre,* son exclusivos de autores cristianos. En el caso de *facere*, los 27 ejemplos se distribuyen de la siguiente forma (entre paréntesis el número de ejemplos): Cipriano (4), Orígenes (10), Tertuliano (11) y Victorino de Pettau (2). Y los 22 ejemplos de *afferre*: Cipriano (2), Novaciano (1), Orígenes (17), PseudoCipriano (1) y Tertuliano (1).

[25] En la versión de la *Vulgata* de los evangelios καρπὸν φέρειν se traduce en 4 ocasiones por *fructum ferre* (Io 15.2, 15.2, 15.4 y 15.5) y en 5 por *fructum afferre* (Mc 4.8, Io 12.25, 15.2, 15.8 y 15.16). Además, *fructum afferre* es también traducción de καρποφορεῖν (Mt 13.23, Lc 8.15) e incluso de εὐφορεῖν (Lc 12.16). En las versiones previas de la *Vetus* es habitual en estos casos la vacilación de los manuscritos entre *ferre* y *afferre*. En el caso de los dos ejemplos de *fructum afferre* del AT (Ez 36.8; Ioel 2.20), cf. lo dicho en nota 13.

bíblicos, tanto del AT como de los evangelios; es decir, autores como Tertuliano (ca 160-220 d.C.), Orígenes (*ca.* 184-235 d.C.) o Cipriano (*ca.* 200-258 d.C.) están reproduciendo traducciones de la *Vetus Latina* anteriores al texto de la *Vulgata*, unas traducciones que se caracterizan precisamente por su literalidad extrema (Ceresa-Gastaldo 1975: 32-36; Moreno Hernández 1990: 93) respecto al texto griego (en el AT las traducciones de la *Vetus* se hacen sobre el texto de los LXX y no sobre el hebreo).

En efecto, una consulta a las ediciones de la *Vetus* de los evangelios[26] muestra que, en los 15 pasajes en que el texto griego presenta καρπὸν ποιεῖν, todas las versiones de la *Vetus* coinciden en traducir de manera literal *fructum facere*, y lo mismo ocurre con *fructum dare* como traducción de καρπὸν διδόναι[27]. Solo en los ejemplos de καρπὸν φέρειν, más allá de variaciones en la elección de *ferre* o *afferre*, se documentan dos excepciones que nos parecen además significativas: en el texto (13) de Juan, frente a la lectura concordante de todos los manuscritos, *fructum (ad) ferre,* el manuscrito *e*, uno de los testimonios más antiguos de la Vetus Afra, ofrece la lectura *fructum facere*; y en Io 15.8 todos los testimonios coinciden en la lectura *fructum (ad)ferre* salvo el manuscrito *ff*2, de la *Vetus Itala*, que presenta la variante *fructum facere*. Es decir, en los dos únicos ejemplos de traducción no literal del original καρπὸν φέρειν, los dos manuscritos de la *Vetus* optan por *fructum facere,* como si esta fuera la colocación típica de los textos bíblicos.

Hasta qué punto es así lo pone de manifiesto un comentario de Hilario de Poitiers (*ca*. 315-376 d.C.), escrito con anterioridad a la revisión de san Jerónimo (382 d.C.):

> (15) *Ubicumque* (…) *de fructibus arborum aliquid divinus sermo significat,* facere *potius eas* fructum *quam* dare *memorat* (Hil. *In psalm.* 1.15).
>
> Cada vez que (…) la sagrada escritura refiere algo sobre los frutos de los árboles, dice que estos 'hacen' fruto en vez de 'dan'.

El Padre de la Iglesia, de formación pagana y conversión tardía, es consciente, como en tantos otros aspectos del léxico, de que el predicado *fructum facere* forma parte ya de la fraseología propia del latín cristiano, en lugar del pagano *fructum dare*.

Por todo ello, cuando san Jerónimo aborda la revisión de las traducciones previas de los evangelios, ya se ha generalizado el uso de *fructum facere* no solo en las

[26] Hemos seguido las ediciones de la *Vetus Latina* de Jülicher, Matzkow y Aland (1963-1972), incluida la forma de citar los distintos manuscritos.

[27] Con la única excepción de Mc 4.7 –ejemplo (10)–, donde el manuscrito *e* de la *Vetus Afra*, en vez de *et fructum non dedit*, traduce *facta sunt infructuosa*.

traducciones previas de la Vetus de los pasajes bíblicos del AT y NT en los que el texto griego presentaba καρπὸν ποιεῖν, sino también en las textos teológicos y exegéticos de autores cristianos tan representativos como Tertuliano, Orígenes o Cipriano de Cartago. San Jerónimo, en su revisión de los evangelios, podría haber corregido estas traducciones previas de los evangelios por colocaciones más clásicas como *fructum ferre/afferre* o *fructum dare*, pero entiende que *fructum facere*, en pasajes, además, frecuentemente citados en la liturgia y en las discusiones teológicas, forma parte ya de la *consuetudo*, del léxico del latín cristiano, y da por buenas las traducciones previas de la *Vetus Latina*.

4. CONCLUSIONES

El análisis de las colocaciones con καρπός en griego y *fructus* en latín, a medio camino entre las colocaciones léxicas y funcionales, pone de manifiesto, en primer lugar, hasta qué punto nos encontramos ante combinaciones léxicas restringidas a tres verbos colocativos fundamentales –(ἐκ)φέρειν/(*ad*)*ferre*, (ἀπο)διδόναι/*dare* y ποιεῖν/*facere*–, que varían a lo largo del tiempo, pero que se entienden con un sentido unitario, como lo prueba la existencia paralela de un predicado sintético, no muy frecuente en griego (καρποφορεῖν) y excepcional en latín (*fructificare*).

En el caso del griego, las diferencias entre el griego literario y el griego bíblico se explican fundamentalmente por interferencias con el hebreo como resultado de una traducción literal de los textos sagrados. La posibilidad de combinar este sustantivo en hebreo indistintamente con los verbos *ʿāśâ* «hacer» y *nāṯan* «dar» explica la extensión en los LXX, como consecuencia de una traducción literal, de dos colocaciones, documentadas en la literatura griega de forma excepcional, καρπὸν ποιεῖν y καρπὸν διδόναι; estas coexisten con la colocación más común en los textos literarios, καρπὸν φέρειν, que, por otra parte, viene a coincidir con una tercera combinación posible en hebreo: *nāśāʾ* «llevar».

Esta triple posibilidad colocativa de καρπός en los LXX explica a su vez, en el contexto plurilingüe en el que se escriben los evangelios, diferencias importantes entre los cuatro autores: Marcos emplea indistintamente διδόναι y φέρειν, Mateo y Lucas prefieren ποιεῖν y solo Juan es fiel al griego clásico y contemporáneo al emplear de forma sistemática καρπὸν φέρειν. Estas elecciones muestran, por un lado, el carácter idiosincrásico de este tipo de predicados complejos, y, por otro, cómo la traducción literal, *verbum e verbo*, de textos sagrados en los LXX se convierte en un mecanismo de creación de nuevas colocaciones en griego, de semitismos que tienen su continuidad en los evangelios.

Las mismas reflexiones cabe hacer en el caso de la *Vulgata*, que, al ser también una traducción literal bien del griego (en el caso del Nuevo Testamento y de los

libros conservados solo en griego del AT), bien del hebreo (en el caso de los libros canónicos del AT que san Jerónimo traduce directamente del hebreo), acaba asumiendo como propia una colocación, *fructum facere,* ajena a la literatura latina pagana, porque ya autores cristianos tan representativos como Tertuliano, Orígenes o Cipriano la entienden desde las primeras traducciones de la *Vetus* como parte de la fraseología bíblica, como un rasgo distintivo más del léxico cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

BDAG = Bauer, Walter, Frederik W. Danker, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (2003). *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*. Chicago-London: The University of Chicago Press (3ª ed.).

BDF = Blass, Friedrich, Albert Debrunner y Robert W. Funk (1961). *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature.* Chicago-London: The University of Chicago Press.

DiCoGrA: Diccionario de Colocaciones del griego antiguo (coord. M. Dolores Jiménez López) < https://dicogra.iatext.ulpgc.es/DICOGRA/Default>.

DiCoLat: *Diccionario de Colocaciones Latinas* (coord. José Miguel Baños) < https://dicolat.iatext.ulpgc.es>.

Nestle-Aland = Nestle, Eberhard, Erwin Nestle, Barbara Aland y Kurt Aland (2012). *Novum Testamentum Graece.* Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft (28ª ed.).

NGLE = *RAE* y *ASALE*. *Nueva Gramática de la Lengua Española.* Madrid: Espasa Calpe, 2009, 2 vols.

ThLL VI.1 = *Thesaurus Linguae Latinae*. Vol. VI.1. Leipzig: Teubner: 1922.

Referencias

Baños, José Miguel (2015). «Colocaciones verbo-nominales y traducción del griego al latín en el *Nuevo Testamento*: el Evangelio de San Mateo». En Ángel y Espinós, Jesús, José Manuel Floristán, Fernando García Romero y Mercedes López Salvá (eds.), Ὑγίεια καὶ γέλως. *Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*. Zaragoza: Pórtico: 61-72.

Baños, José Miguel (2016). «Las construcciones con verbo soporte en latín: sintaxis y semántica». En Borrell, Esperanza y Óscar de la Cruz (eds.), *Omnia mutantur. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica*. Vol. II. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 15-39.

Baños, José Miguel (2018). «Las construcciones con verbo soporte en latín: una perspectiva diacrónica». En Bodelot, Colette y Olga Spevak (eds.), *Les constructions à verb support en latin*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal: 21-52.

Baños, José Miguel y M. Dolores Jiménez López (2022). «Translation as a mechanism for the creation of collocations (II): the alternation *operor/facio* in the Vulgate». En Baños

José Miguel *et al.* (eds.), *Collocations in theoretical and applied linguistics: from Classical to Romance languages*. Madrid: Guillermo Escolar Editor-SEEC: 189-234.

Baños, José Miguel y M. Dolores Jiménez López (2024a). «Support-verb constructions in the *Gospels*: a comparative study between Greek and Latin». En Fendel, Victoria (ed.), *Support-verb constructions in the corpora of Greek: between lexicon and grammar?* Berlin: Language Science Press: 91-126.

Baños, José Miguel y M. Dolores Jiménez López (2024b). «Translation as a mechanism for the creation of collocations (I): the alternation ἐργάζομαι/ποιέω in the Bible». *Glotta* 100: 238-326.

Ceresa-Gastaldo, Aldo (1975). *Il latino delle antiche versioni bibliche.* Roma: Studium.

Chantraine, Pierre (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. *Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.

Corpas, Gloria (1996). *Manual de fraseología española.* Madrid: Gredos.

Ernout, Alfred y Antoine Meillet (1985). *Dictionnaire étimologique de la langue latine*. Paris: Klincksieck (4ª ed.).

Fernández Marcos, Natalio (2023). «Introducción general». En Fernández Marcos, Natalio y María Victoria Spottorno (eds.), *La Biblia Griega Septuaginta.* I *El pentateuco*. Salamanca: Sígueme: 9-22.

Hoffmann, Roland (2022). «Latin Support Verb Constructions: A View from Language Typology». En Baños, José Miguel *et al.* (eds.), *Collocations in theoretical and applied linguistics: from Classical to Romance languages*. Madrid: Guillermo Escolar Editor-SEEC: 21-56.

Jiménez López, M. Dolores (2017). «Las colocaciones verbonominales con συμβούλιον en el *Nuevo Testamento*: un ejemplo de calco e interferencia lingüística». *Habis* 48: 219-240.

Jiménez López, M. Dolores (2018). «Colocaciones verbonominales en el *Nuevo Testamento*: aproximación a una tipología de errores». En Bodelot, Colette y Olga Spevak (eds.), *Les constructions à verbe support en latin*. Clermont Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal: 95-116.

Jülicher, Adolf, Walter Matzkow y Kurt Aland (1963-1976). *Itala. Das Neue Testament in altlateinischer Überlieferung*. Vols. 1-4. Berlin-New York: De Gruyter.

Koike, Kazumi (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual, estudio formal y léxico-semántico.* Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.

Mendózar, Juan (2020). «Las construcciones con verbo soporte en latín. Estado de la cuestión». *TEMPVS* 47: 7-48

Moreno Hernández, Antonio (1990). «La Vetus Latina y la confrontación cultural entre paganos y cristianismo». *Antigüedad y Cristianismo* 7: 91-97.

Pompei, Anna (2006). «Tracce de incorporazione in greco antico». En Cuzzolin, Pierluigi y Maria Napoli (eds.), *Fonologia e tipologia lessicale nella storia della lingua greca*. Milano: Franco Angeli: 216-237.

Porter, Stanley E. (2014). «New Testament». En G. K. Giannakis (ed.). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. II Leiden-Boston: Brill: 497-500.

Rahlfs, Alfred y Robert Hanhart (2006). *Septuaginta*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.

Taylor, Vincent (1980). *El evangelio según Marcos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
Turner, Nigel (1976). *A Grammar of New Testament Greek*. Vol. IV. *Style*. Edinburgh: T & T Clark.
Vives, Alfonso (2012). «Sintaxis y semántica de la incorporación nominal en griego antiguo». En E. Ridruejo Alonso (ed.), *Tradición y progreso en la lingüística general*. Valladolid: Universidad de Valladolid: 433-455.
Weber, Robert y Roger Gryson (2007). *Biblia Sacra Vulgata*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft (5ª ed.).
Wotjak, Gerd (2006). «Reflexiones acerca de las construcciones verbo-nominales / CVN». *Lingüística* 1: 3-31.
Zerwick, Max S.J. y Mary Grosvenor (2008). *Análisis gramatical del griego del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino.

ΣΔΕΥΣ ΕΛΕΥΘΕΡΙΟΣ

María Luisa del Barrio Vega
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En uno de los libros de numismática publicados por el grabador holandés Hubert Goltz figura una moneda de Trecén con la leyenda Σδεὺς Ἐλευθέριος. La moneda de Goltz es citada por diversos estudiosos posteriores, algunos de los cuales la consideran una falsificación. En este trabajo se estudia la forma Σδεύς, con una grafía inesperada, y la autenticidad de la reproducción de Goltz.

Palabras clave: monedas; Goltz; Trecén; Σδεὺς Ἐλευθέριος.

Abstract

One of the numismatic books published by the Dutch engraver Hubert Goltz contains a coin of Troezen with the legend Σδεὺς Ἐλευθέριος. The Goltz coin is cited by various later scholars, some of whom consider it a forgery. This paper studies the form Σδεύς, with an unexpected spelling, and the authenticity of Goltz's reproduction.

Keywords: Coins; Goltz; Troezen; Σδεὺς Ἐλευθέριος.

1. HUBERT GOLTZ

Hubertus Goltzius (Hubert Goltz), pintor, grabador y coleccionista nacido en 1526 en Venlo (Países Bajos), desarrolló su actividad en Brujas, donde murió en 1583. Goltz («the father of ancient numismatics», en palabras de su biógrafo C.E. Dekesel 1988) es autor de varios libros de numismática ricamente ilustrados, entre ellos *Graecia Sive Historiae Vrbivm Et Popvlorvm Graeciae Ex Antiqvis Nvmismatibvs Restitvtae Libri Qvatvor* (*sic*)[1]. El primer volu-

[1] Este estudio forma parte del proyecto *Onomástica y contactos linguísticos en griego antiguo* (PID2020-114162GB-I00/AEI/10.13039/501100011033). Agradezco a Jaime Curbera sus útiles comentarios a una versión preliminar de este trabajo.

men (Sicilia y Magna Grecia) fue publicado en 1576, mientras que la parte dedicada a las monedas de Grecia, las islas y Asia Menor fue publicada póstumamente en 1618[2]. La sección dedicada al Peloponeso incluye dos monedas de Trecén (*tabula decima*: Τροιζηνίων; ver figura 1). En el anverso de una aparece la cabeza de Atenea con casco y la leyenda Πολιάς y, en el reverso, un tridente y el étnico Τροιζηνίων. En el anverso de la segunda está representada la cabeza de Apolo y la leyenda Σδεὺς Ἐλευθέριος, mientras que en el reverso aparece un doble tridente y el étnico abreviado, Τροιζην(ίων). Ambos dibujos concuerdan con la descripción que hace Pausanias de algunas monedas de Trecén (II, 80, 6), así como con diversos ejemplares de esta ciudad que se han conservado[3].

2. LAS REPRODUCCIONES NUMISMÁTICAS DE GOLTZ

Dado el carácter único de la forma Σδεύς, no atestiguada en ninguna otra moneda, se podría pensar que Goltz modificó la forma original[4]. Esta hipótesis, sin embargo, es poco verosímil, ya que las leyendas monetales reproducidas por Goltz presentan siempre formas dialectales correctas, muchas veces atestiguadas en monedas conservadas (Ἀπολλωνιατᾶν, Ἀπειρωτᾶν, Ἀβδηριτέων, Ἀσκλαπιάδας, etc.). Nótese, además, que en el volumen dedicado a Sicilia (*Tabula tertia*) Goltz reproduce dos monedas de Siracusa con la leyenda Ζεὺς Ἐλευθέριος, esta vez con la grafía esperada (ver figura 2).

Hubert Goltz gozó de gran reputación como numismático, tanto en su época como en los dos siglos siguientes. Es frecuente encontrar su nombre no solo en obras numismáticas, sino también en estudios filológicos y lingüísticos, algunos de los cuales mencionan, además, la leyenda de la moneda de Trecén[5]. En el primer libro de su *De arte Grammatica*, Gérad Jean Vossius (1577-1649) atribuye a la ζ griega el

[2] Goltzius (1618). De las ediciones posteriores hay que destacar la de 1620, con comentarios del español Luis Núñez (Goltzius 1620).

[3] *Cfr*. Imhoof-Blumer y Gardner (1887: 46-48) y *BMC* 10: 165-168 y pl. XXX, 17-24, XXXI, 1-2. Trecén estaba consagrada a Poseidón, lo que explica que en sus monedas aparezca con frecuencia un tridente o un doble tridente. En su comentario a la edición de Goltz de 1620, Luis Núñez identifica correctamente la cabeza del anverso con Apolo, mientras que en la figura del reverso cree ver el rayo de Zeus («*Fulmen est ab aversa parte Iovis signum*»). Lo mismo Eckhel (1794: 291: «*fulmen*»), quien, por su parte, identifica la cabeza del anverso con Zeus imberbe coronado de laurel.

[4] Para ΖΔΕΥΣ de un vaso ático, véase *infra*.

[5] *Cfr*. Jobert (1692: 110): «Pour connoître les Médailles Grecques des Villes, il faut s'instruire dans les Livres de Goltzius» (véanse también pp. 113, 120, etc.). Para otras referencias a Goltz, véanse las líneas que siguen. A raíz de las duras críticas de Eckhel a finales del s. XVIII (1792, *Prolegomena generalia*, pp. CXLI-CLIV) la fiabilidad de Goltz comenzó a ser cuestionada. Un claro ejemplo de la influencia que Eckhel tuvo en los numismáticos posteriores lo tenemos en Ernest Babelon (1901:

valor de *zd* y, junto a los testimonios de los gramáticos antiguos (*vid. infra*), cita la moneda de Goltz: *Iuvat eam sententiam, quod Dores literas* (*sic*) *hasce trajicientes, pro* ζ *dicunt* σδ*, idque cum in media dictione, ut* συρίσδω*, pro* συρίζω*, tum in initio, ut* σδυγός *pro* ζυγός*, et fortasse pro* Ζεῦς Σδεὺς (sic)*, unde in veteri nummo a Goltzio adducto in thesauro rei antiquariae,* ΣΔΕΥΣ ΕΛΕΥΘΕΡΟΣ (*sic*, no Ἐλευθέριος, como pone en la moneda)[6]. Algo similar dice el mismo autor en la edición revisada de las *Institutiones Linguae Graecae* de Nicolas Clénard (1642). Debido al gran número de ediciones corregidas, revisadas y aumentadas de la gramática de Clénard, resulta difícil determinar la autoría de las diferentes modificaciones y adiciones; sin embargo, parece seguro que fue Vossius quien introdujo la referencia a la moneda de Goltz, ya que, además de figurar también en su *De arte Grammatica*, falta en las ediciones de Clénard anteriores revisadas por otros autores, en las que sí figura la atribución de σδ a dorios y eolios. Mencionemos, asimismo, a Christophorus Rasche (1733-1805), quien en la entrada *Iupiter Liberator* de su *Lexicon universae rei numariae veterum* cita la forma griega Σδεύς: «*al.* ΣΔΕΥΣ ΕΛΕΥΘΕΡΙΟΣ. *n. Troezen. Peloponnesi*.» (Rasche 1786: col. 1218). Aunque en este pasaje el autor no cita a Goltz, sí lo hace unas líneas más abajo, así como en otros pasajes del *Lexicon*, lo cual muestra claramente que su fuente es la obra de Goltz.

Antes que Vossius y Rasche, el jesuita francés Claude Dausque (1566-1644) menciona la forma ΣΔΕΥΣ en sus comentarios a Trifiodoro, a propósito del pasaje en que Diodoro refiere cómo los siracusanos erigieron un altar a Zeus Libertador una vez derrocada la tiranía de Trasíbulo en 466 a.C. (XI, 72): «*Nummi veteres*: ΣΔΕΥΣ ΕΛΕΥΘΕΡΙΟΣ» (Dausque 1614: 287). Evidentemente se está refiriendo a las ya mencionadas monedas de Siracusa, en las que en realidad no aparece Σδεύς, sino Ζεύς. La variante que emplea Dausque es la que figura en la moneda de Trecén, aunque el autor no menciona a Goltz. Curiosamente, los comentarios de Dausque (así como el libro con la edición y traducción de Quinto de Esmirna del que estos forman parte) fueron publicados en el año 1614 (el prefacio de las *Adnotationes*, además, lleva la fecha de 1612), por lo que su autor no pudo conocer el libro de Goltz (como se ha dicho antes, la parte dedicada a Grecia, islas y Asia Menor fue publicada por primera vez en 1618). Hay dos posibles explicaciones: (a) Dausque leyó el manuscrito del volumen de Goltz sobre las monedas de Grecia antes de su publicación, si bien sorprende que no mencione el nombre del grabador; o (b) Dausque vio la moneda en cuestión, lo que confirmaría que Goltz no se la inventó. Por último, para Eckhel (1794: 292), la moneda de Goltz es una

104, con referencia expresa a Eckhel). Véase al respecto Missere (2017) y Luchelli (2022), con bibliografía anterior.

[6] *Cfr*. Vossius (1635: cap. XXI, p. 85).

falsificación inspirada en las monedas de Siracusa, aunque no dice expresamente que Goltz fuera el falsario

3. LA GRAFÍA ΣΔ EN GRIEGO

Los grupos **dy*, **g$^{(w)}$y* y **y-* dan diferentes resultados en los dialectos griegos. La mayoría presenta ζ, tanto en interior de palabra como en inicial (*cfr*. ático τράπεζα, ἐλπίζω, Ζεύς, μείζων, ζυγόν, etc.). Otros, como el laconio y el beocio, presentan -δδ- en posición interior y δ(δ)- en posición inicial (Δεύς, μέδδων, τράπεδδα, δυγόν, etc.)[7]. Mucho se ha escrito sobre la realidad fonética notada por la grafía ζ. Es opinión extendida que, al menos en ático y en lesbio, ζ tenía el valor de [zd] (probablemente tras la interversión de [dz]), tal como muestran, aparte de las formas correspondientes en los autores lesbios, formas áticas como Ἀθήναζε e ἵζω, donde ζ nota un grupo originario *sd* (< Ἀθήνα(ν)σδε, (σ)ἵ-σδω). A estas formas hay que añadir algunos ejemplos tempranos de grafías σζ = σδ, que suelen ser interpretados como [zzd] (*cfr*. τοῖσζ' = τοῖσδ(ε), Atenas s. V; Threatte 1980: 546). Curiosamente, un vaso ático de época arcaica presenta Ζδεύς (*sic*), grafía normalmente explicada por la pronunciación [zd] de ζ[8]. Posteriormente ζ pasó a notar [z(z)], al menos en ático y en koiné, como muestra el empleo de ζ y σζ en lugar de σ (*cfr*. Ζμύρνα, Ζμάραγδος, ἐνδέσζμους en lugar de Σμύρνα, Σμάραγδος, ἐνδέσμους, etc.)[9]. El caso del lesbio es peculiar, ya que, mientras las inscripciones presentan ζ en todas las posiciones, en lesbio literario (Safo y Alceo, a los que hay que añadir Alcmán y Teócrito) coexisten -σδ- y -ζ- en posición interior, pero en posición inicial siempre aparece ζ[10]. El empleo de la grafía σδ en lugar de ζ en los poetas lesbios parece ser obra de los gramáticos antiguos: en una época en que ζ se pronunciaba ya como una silbante sonora [z], la grafía σδ reflejaba mejor a efectos métricos la cantidad larga de la sílaba precedente[11].

Junto a las formas con -σδ- en interior de palabra (cf. θερίσδω, συρίσδω, μελίσδειν), algunos gramáticos antiguos citan ejemplos de σδ- en posición inicial.

[7] Sobre el empleo de ζ para δ en eleo, véase Méndez Dosuna (1991-1993), donde aborda otras cuestiones relacionadas.

[8] *CVA*, France 1, p. 6 y pl. 7.5. *Cfr*. Kretschmer (1894: 103); Blass (1888: 115).

[9] No hay acuerdo sobre la verosimilitud de un cambio [zd] > [z(z)], cuyo origen en ático y koiné algunos atribuyen a la influencia del jónico.

[10] En una inscripción de época imperial, junto a la grafía -ζ- esperable (cuatro ejemplos), aparece una forma con σδ, προσονυμάσδεσθαι, que se suele atribuir a la influencia del lesbio literario de los gramáticos (*cfr*. Hodot 1990: 45). No tenemos en cuenta los ejemplos lesbios de los epigramas de Balbila inscritos en el Coloso de Memnón.

[11] Véase, por ejemplo, Thumb y Scherer (1959: 97); Hodot (1990: 45-46 y 84-85).

(Pseudo) Herodiano menciona σδυγός y σδευκτῆρες[12] y Juan Filópono (c. 490-575), σδυγόν y Σδεύς[13]. A estas formas hay que añadir σδεύγλᾳ de un fragmento atribuido a la poetisa Melino[14]. Llama la atención que la forma Σδεύς aparezca en Filópono, pero no en el autor del Περὶ παθῶν. La atribución por parte de este último de la grafía σδ a los dorios, se explica por el hecho de que σδ aparece en Alcmán y, con mayor frecuencia, en los idilios dorios de Teócrito. Diversos manuales y estudios de época moderna sobre el griego y sus dialectos incluyen Σδεύς entre los supuestos ejemplos de σδ- inicial. Algunos de ellos mencionan a los gramáticos antiguos (nunca la moneda de Trecén), no siempre a Filópono; otros se limitan a remitir a estudios anteriores y otros no dan ninguna referencia en absoluto[15].

En lo que respecta a Trecén, las inscripciones de esta ciudad, del mismo modo que las del resto de la Argólide, emplean siempre la grafía ζ para notar el resultado de **dy*, **g*$^{(w)}$*y* y **y*-, por lo que, en principio, hay que descartar que ΣΔΕΥΣ sea una forma del dialecto local[16]. Curiosamente, en el reverso de nuestra moneda aparece la forma de koiné del étnico, Τροιζην(ίων), no formas como Τροισδην(ίων) o Τρο(ι)σδαν(ίων), que, aunque no atestiguadas, habrían sido más coherentes con la grafía Σδεύς del anverso[17]. Todos los ejemplos del étnico atestiguados en Trecén presentan la forma sin diptongo y con ᾱ, Τροζάνιοι, lo que confirma que esta debía de ser la forma dialectal autóctona[18]. Según algunos, el diptongo de la pri-

[12] τὸ Ζ διαλύουσιν οἱ Δωριεῖς εἰς Σ καὶ Δ ζυγός σδυγός, ζευκτῆρες σδευκτῆρες, θερίζω θερίσδω, συρίζω συρίσδω. Θεόκριτος «ἃ ποτὶ ταῖς παγαῖσι μελίσδεται», en Περὶ παθῶν, atribuido a Herodiano (*EM* 412 = *Gr. Gr*. 3.2, p. 373). Para los problemas que presenta la edición de las obras de Herodiano o atribuidas a este autor, véase Dickey (2007: 75-77) y Dickey (2014). No vamos a entrar aquí en el problema de la transmisión de los textos de los gramáticos griegos ni en el de la autoría de estos (para los diferentes autores, véase Dickey 2007).

[13] ἀντὶ δὲ τοῦ Ζ τιθέασι Σ καὶ Δ· Ζεὺς Σδεύς, ζυγὸν σδυγόν, μελίζειν μελίσδειν (Περὶ Αἰολίδος, ed. Hoffmann 1893: 216; *cfr.* 510-511).

[14] σᾷ δ' ὑπὰ σδεύγλᾳ κρατερῶν λεπάδνων / στέρνα γαίας καὶ πολιᾶς θαλάσσας (Εἰς Ῥώμην, *SHell*, fr. 541, pp. 268-269).

[15] *Cfr*. Ahrens (1843: 48); Meister (1882: 129-130); Schwyzer (1939: 330, 383 y 576-577); Thumb y Scherer (1959: 96); Blümel (1982: 114). Más recientemente, Sihler (1995: 194) incluye la grafía σδ entre sus argumentos en favor de una pronunciación *zd* de ζ y menciona la supuesta forma lesbia Σδεύς, sin citar, como es norma general en este manual, la fuente de procedencia de dicha forma.

[16] *Cfr*. Nieto Izquierdo (2009: 297). Para la grafía σζ atestiguada un par de veces en Argos y de cuyo empleo en ático hemos hablado *supra*, véase Nieto Izquierdo (2009: 290-293), con bibliografía anterior, quien rechaza una pronunciación [zd].

[17] En las monedas de Trecén conservadas, la forma completa, o casi completa, del étnico aparece solo en los ejemplares más recientes. En las monedas anteriores a época imperial suele aparecer la forma abreviada ΤΡΟ (*cfr*. Leschhorn 2009: 263 y *BMC* 10: 165-166).

[18] *Cfr*. Nieto Izquierdo (2009: 342-345). Como indica el autor, salvo una excepción de Hermíone del s. IV a. C., Τροιζάνιοι, todos los ejemplos con diptongo procedentes de la región son de época tardía.

mera sílaba, Τροιζ-, se debería a la aparición de una /i/ epentética, como ocurre en Αἰσκλάπιος y otras formas similares ante un grupo de silbante más oclusiva, lo que probaría que en la Argólide ζ se pronunciaba [zd]. Otros estudiosos, en cambio, rechazan la pronunciación [zd] de ζ y atribuyen el diptongo del étnico a la influencia del topónimo Τροία[19].

4. LA MONEDA DE GOLTZIUS

Así las cosas, ¿cómo puede explicarse la grafía Σδεύς de nuestra moneda? En el caso de que fuera una imitación de ejemplares auténticos de Trecén o de otra ciudad con la leyenda Ζεὺς Ἐλευθέριος, el falsificador, inspirándose en los gramáticos antiguos, puede haber sustituido Ζεύς por Σδεύς para dar a su moneda un aspecto supuestamente más local; en cambio, a falta de un modelo que imitar en los gramáticos, dejó en koiné la forma del étnico. Si, como parece más probable, la moneda es auténtica, es posible que, como ocurrió en otras partes de Grecia, los trecenios, en su deseo de recuperar su antiguo dialecto, recurrieran a las gramáticas de la época que (como más tarde haría el autor del Περὶ παθῶν) atribuían a los dorios el empleo de la grafía σδ en lugar de ζ y (como siglos después Juan Filópono) quizás incluían Σδεύς entre los supuestos ejemplos de σδ- inicial. Respecto al étnico, ciertamente los trecenios podrían haber empleado la forma dialectal usada en las inscripciones antiguas, Τροζάνιοι, pero, tratándose del elemento más importante de la moneda, decidieron mantener la forma de koiné oficial de la época, Τροιζήνιοι. Nótese, además, que, a diferencia del teónimo, una supuesta forma dialectal del étnico Τροισδάνιοι o Τροισδήνιοι no es mencionada por ningún gramático. En cualquier caso, no es probable que la modificación se deba al mismo Goltz, quien, como hemos dicho, suele mostrarse respetuoso con las formas que reproduce, sin introducir cambios de su propia cosecha.

En suma, aunque no se puede descartar definitivamente que la moneda de Trecén reproducida por Goltz sea una invención del autor o una falsificación de época anterior, puede perfectamente tratarse de una pieza auténtica. Los trecenios habrían empleado la grafía Σδ- para dar a las nuevas monedas una apariencia dialectal, apoyados en el testimonio de algunos gramáticos anteriores al s. I d. C. que atribuían σδ al dorio y algunos de los cuales pueden haber citado la forma Σδεύς como un ejemplo de σδ- inicial, como posteriormente Filópono. Por las razones expuestas, hay que descartar que Σδεύς sea una forma del dialecto local, ya que se esperaría el empleo de la misma grafía en el étnico del anverso de la moneda. En

[19] *Cfr*. Nieto Izquierdo (2009: 292-298 y 342-345), con bibliografía anterior.

el caso de que nuestra moneda sea una imitación, el procedimiento por parte del falsificador habría sido similar.

5. ZEUS ELEUTHERIOS

Nos han llegado numerosas monedas con el nombre de Zeus, acompañado de diversos epítetos, entre ellos, Ἐλευθέριος. Normalmente el teónimo aparece en nominativo y con la forma Ζεύς[20], pero también en genitivo y, con menos frecuencia, en acusativo y dativo[21]. Las monedas conservadas con la leyenda Ζεὺς Ἐλευθέριος (o solo Ἐλευθέριος) pertenecen a diferentes épocas y lugares: Grecia, Sicilia, Magna Grecia y Asia Menor, principalmente (*cfr*. Leschhorn y Franke 2002: 105 y 125-127). Los motivos de este epíteto varían según la procedencia y fecha de las monedas. En Siracusa y otras ciudades de Sicilia, la leyenda de algunas de ellas alude probablemente a la reinstauración de la democracia en Siracusa por el corintio Timoleón en el 343 a. C., así como a sus victorias sobre los cartagineses, mientras que las monedas de Patras, Sición, Nicópolis y Corinto conmemoran la liberación de Grecia decretada en 66/67 d.C. por Nerón, quien, como antes Timoleón, es identificado con Ζεὺς Ἐλευθέριος (*cfr*. Leschhorn y Franke 2002: 105 y 210; Papaefthymiou 2005)[22]. La forma de koiné Τροιζην(ίων) apunta a una fecha relativamente tardía y abre la posibilidad de que, como hicieron otras ciudades griegas, también Trecén acuñara monedas conmemorativas de la liberación de Grecia por Nerón, uno de cuyos ejemplares se habría conservado hasta la época de Goltz[23].

[20] *Cfr*. Leschhorn y Franke (2002: 125-127). De las variantes dialectales de Ζεύς es digna de mención la leyenda TAN ΚΡΗΤΑΓΕΝΗΣ de algunas monedas cretenses del s. I d. C. (Leschhorn y Franke 2002: 127 y 291 = *RPC* I: 955; Hierapitna, 14-37 d. C.; *RPC* I : 957, Polirrenia, 14-37 d. C.), donde probablemente TAN es una forma hiperdialectal, quizás debida a la influencia de las formas eleas. Formas como Τῆνα, Ττῆνα, Τηνός o Τηνί están atestiguadas varias veces en las inscripciones de Creta (*cfr*. *SEG* 33.638; *IC* I xviii 9* = *IG* II/III² 1135; *IC* III iii 5).

[21] Para gen. (Διός), véase Leschhorn y Franke (2002: 95-96); acus. (Δία) Leschhorn y Franke (2002: 92); dat. (Διί, referido a Trajano o a Adriano), Leschhorn-Franke (2002: 93). Para las leyendas monetales con el nombre de Zeus y los diferentes epítetos que lo acompañan, véase asimismo Guarducci (1969: 656-669).

[22] 'Zeus Libertador' aparece también con la correspondiente forma latina, IUP(P)ITER LIBERATOR, referido asimismo a Nerón como libertador de Grecia (*cfr*. Leschhorn-Franke 2002: 360; Papaefthymiou 2005: 916).

[23] Según Pausanias (II, 31, 5), en Trecén el dios liberador era Helios y a él erigieron un altar por la victoria sobre los persas: Ἡλίου δὲ Ἐλευθερίου καὶ σφόδρα εἰκότι λόγῳ δοκοῦσί μοι [τοὺς Τροιζήνιους] ποιῆσαι βωμόν, ἐκφυγόντες δουλείαν ἀπὸ Ξέρξου τε καὶ Περσῶν. En su comentario a la edición de 1620, Luis Núñez relaciona erróneamente la leyenda de esta moneda con la victoria de los griegos sobre los persas.

FIGURA 1: *Monedas de Mesenia y de Trecén, Goltzius: 1618, tabula decima.*



FIGURA 2: *Monedas de Siracusa, Goltzius: 1576, tabula tertia.*



BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

BMC 10 = Gardner, Percy (1887). *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum.* Vol. 10: *Peloponnesus (excluding Corinth)*. Londres: Gilbert & Rivington.

CVA = *Corpus vasorum antiquorum. France. Musée du Louvre*. París: E. Champion,1923.

SHell = Lloyd-Jones, Hugh y Peter J. Parsons (1983). *Supplementum Hellenisticum*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Referencias

Ahrens, Heinrich Ludolf (1843). *De Graecae Linguae Dialectis* II. Göttingen: Vandenhoek y Ruprecht.

Babelon, Ernest (1901). *Traité des monnaies grecques et romaines*. 1ère partie, t. 1. París: E. Leroux.

Blass, Friedrich (1888). *Über die Aussprache des Griechischen*. 3ª ed. Berlín: Weidmann.

Blümel, Wolfang (1982). *Die aiolischen Dialekte: Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Clenardus, Nicolaus (1550). *Institutiones linguæ Græcæ Nicolao Clenardo authore. Ejusdem Annotationes in nominum verborumque difficultates. Investigatio Thematis, seu de verbis anomalis*. París: Pierre Haultin y Benoît Prévost.

Dausque, Claude (1614). *Q. Calabri, seu Cointi Smyrnaei paralipomenon libros XIV. Cl. Dausqueii adnotamenta: item in Tryphiodorum, et Coluthum*. Frankfurt: Aubry.

Dekesel, Christian E. (1988). *Hubertus Goltzius, the Father of Ancient Numismatics. An Annotated and Illustrated Bibliography*. Gante: Bibliotheca Numismatica Siliciana.

Dickey, Eleanor (2007). *Ancient Greek Scholarship*, *A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.

Dickey, Eleanor (2014). «A Catalogue of Works Attributed to the Grammarian Herodian». *Classical Philology* 109/4: 325-345.

Eckhel, Joseph Hilarius (1792). *Doctrina nvmorvm vetervm conscripta a Josepho Eckhel thesavro Caesareo nvmorvm, gemmarvmqve vetervm, et rei antiqvariae in vniversitate Vindobonensi docendae praefecto. Pars I. De nvmis vrbium, popvlorum, regvm.* Volumen I. *Continens prolegomena generalia, tvm nvmos Hispaniae, Galliae, Britanniae, Germaniae, Italiae cvm insvlis*. Viena: Ignatius Alberti.

Eckhel, Joseph Hilarius (1794). *Doctrina nvmorvm vetervm conscripta a Josepho Eckhel thesavro Caesareo nvmorvm, gemmarvmqve vetervm, et rei antiqvariae in vniversitate Vindobonensi docendae praefecto. Pars I. De nvmis vrbium, popvlorum, regvm*. Volumen II, *continens reliquas Europae regiones cum parte Asiae Minoris*. Viena: Ignatius Alberti.

Goltzius, Hubertus (1576). *Sicilia et Magna Graecia sive historiae vrbivm et popvlorvm graeciae ex antiqvis nvmismatibvs restitvtae. Liber primus*. Brujas: s. n.

Goltzius, Hubertus (1618). *Graeciae universae Asiaeque minoris et insularum nomismata veterum*, *Hvberto Goltzio qvondam / Scalptore / Nunc demum e tenebris in lucem / prolata / Cum Indice Geographico*. Amberes: Iacobum Bieum.

Goltzius, Hubertus (1620). *Ludovici Nonni Commentarius in Huberti Goltzi Graeciam, Insulas et Asiam Minorem*, Amberes: Iacobum Bieum.

Guarducci, Margherita (1969). *Epigrafia Greca* II. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato.

Hodot, René (1990). *Le dialecte éolien d'Asie. La langue des inscriptions VII- a.C. -IV p. C.* París: Editions Recherche sur les civilisations.

Hoffmann, Otto (1893). *Die griechischen Dialekte in ihrem historischen Zusammenhange, mit den wichtigsten ihrer Quellen*. Band 2: *Der nord-achäische Dialekt*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Imhoof-Blumer, Friedrich y Percy Gardner (1887). *A numismatic commentary on Pausanias.* Londres-Bungay: Richard Clay and Sons.

Jobert, Louis (1692). *La science des médailles, pour l'instruction de ceux qui commencent à s'appliquer à la connoissance des médailles antiques et modernes*, París: Louis Lucas, Michel David y Jean Ricoeur.

Kretschmer, Paul (1894). *Die Griechischen Vaseninschriften Ihrer Sprache Nach Untersucht*. Gütersloh: C. Bertelsmann.

Leschhorn, Wolfgang (2009). *Lexikon der Aufschriften auf griechischen Münzen*. *Band 2: Ethnika und Beamtennamen. Veröffentlichungen zur Numismatik*. Viena: VÖAW.

Leschhorn, Wolfgang y Peter Robert Frank (2002). *Lexikon der Aufschriften auf griechischen Münzen.* Band I. *Geographische Begriffe, Götter und Heroen, mythische Gestalten, Persönlichkeiten, Titel und Beinamen, Agonistik, staatsrechtliche und prägerechtliche Formeln, bemerkenswerte Wörter.* Viena: VÖAW.

Lucchelli, Tomaso M. (2022). «Aspetti della (s)fortuna di hubertus goltzius tra seicento e settecento». En Gariboldi, Andrea (ed.). *Collezionisti e collezioni di antichità e di numismatica a Venezia nel Settecento. Atti del convegno del 6-7 dicembre 2019*. Trieste: Edizioni Università di Trieste: 213-228.

Meister, Richard (1882). *Die griechischen Dialekte auf Grundlage von Ahrens' Werk «De Graecae linguae dialectis»*. 1*: Asiatisch-äolisch, Böotisch, Thessalisch*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Meisterhans, Konrad (1900). *Grammatik der attischen Inschriften*, *dritte vermehrte und verbesserte Auflage, besorgt von Eduard Schwyer*. Berlín: Weidmann.

Méndez Dosuna, Julián (1991-1993). «On <Z> for <Δ> in greek dialectal inscriptions». *Die Sprache* 35: 82-114.

Missere Fontana**,** Federica (2017). «Il viaggio di Hubert Goltz a Modena e il collezionismo privato di monete antiche». En Malnati, Luigi, Silvia Pellegrini, Francesca Piccinini y Cristina Stefani (eds.), *Mutina splendidissima. La città romana e la sua eredità*. Roma: De Luca editori d'arte: 502-508.

Molinos Tejada, María Teresa (1990). *Los dorismos en el Corpus Bucolicorum*. Amsterdam: Hakkert.

Molinos Tejada, María Teresa (1991). «La grafia <σδ> en la transmisión de los líricos y de los bucólicos». *Fortunatae* 1: 103-112.

Nieto Izquierdo, Enrique (2009). *Gramática de las inscripciones de la Argólide*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

Papaefthymiou, Eleni (2005). «La visite de Néron en Grèce: le témoignage numismatique». En Alfaro Asins, Carmen, Carmen Marcos Alonso y Paloma Otero Morán (eds.), *Actas del XIII CIN*, *Madrid 2003*. Madrid: Ed. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, vol. I: 915-926.

Rasche, Christophorus (1786). *Lexicon universae rei numariae veterum et praecipue Graecorum ac Romanorum cum observationibus et passim cum explicatione monogrammatum*. *Edidit Io. Christoph. Rasche*. *Tomi secundi pars posterior*. Leipzig: H-L, Gleditsch.

RPC I = Burnett, Andrew M., Michel Amandry y Pere Pau Ripollès (1992). *Roman Provincial Coinages*, I, *From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44 B.C.-A.D. 69)*. Londres-París: British Museum Press-Bibliothèque Nationale.

Schwyzer, Eduard (1939). *Griechische Grammatik*. I. *Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*. Munich: Beck.

Sihler, Andrew L. (1995). *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.

Threatte, Leslie (1980). *The Grammar of Attic Inscriptions.* I. *Phonology*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Thumb, Albert y Anton Scherer (1959). *Handbuch der griechischen Dialekte* II. 2ª ed. Heidelberg: Winter.

Vossius, Gerardus Joannes (1635). *De arte Grammatica libri septem*, *Gerardi Ioannis Vossii*. Amsterdam: G. Blaeu.

Vossius, Gerardus Joannes (1642). *Institutiones Linguae Graecae, Olim Quidem Scriptae a Nicolao Clenardo*, *Nunc Autem Ab Erroribus Multis Expurgatae, Meliori Ordine Digestae*. Leiden: edit. Joannis Maire.

TRASCINARE NEOTTOLEMO. PINDARO, *NEMEA* 7.102-105

Luigi Battezzato
Scuola Normale Superiore, Pisa

A Julián V. Méndez Dosuna,
con amicizia e ammirazione

Riassunto

Il presente contributo discute l'interpretazione di Pindaro, *Nemea* 7.102-105. La maggior parte degli studiosi intende, seguendo una delle spiegazioni antiche, ἑλκύσαι come «insultare», e ἀτρόποισι … ἔπεσι come «parole inopportune». Si suggerisce di intendere ἀτρόποισι … ἔπεσι come «parole che non cambiano» ed ἑλκύσαι come «trascinare» in senso retorico (parlare troppo a lungo). Pindaro, come spesso, sottolineerebbe, metapoeticamente, che la sua poesia evita la ripetizione, per non generare sazietà (cfr. in particolare *Nem*. 7.52-3 e 104-5). Il contributo discute anche in dettaglio le interpretazioni antiche riportate negli scoli.

Parole chiave: Pindaro; *Nemee*; Neottolemo; scoli; metapoetica.

Abstract

This paper discusses the interpretation of Pindar, *Nemean Ode* 7.102-105. Most scholars, following one of the ancient explanations, interpret ἑλκύσαι as 'to insult', and ἀτρόποισι... ἔπεσι as 'inappropriate words.' The paper suggests that we should understand ἀτρόποισι... ἔπεσι as 'words that do not change' and ἑλκύσαι as 'to drag' in the rhetorical sense (i.e., to speak at excessive length). Pindar, as often, emphasises, metapoetically, that his poetry avoids repetition, so as not to generate satiety (see especially Nem. 7.52-3 and 104-5). The contribution also discusses in detail the ancient interpretations reported in the scholia.

Keywords: Pindar; Nemean Odes; Neoptolemus; Scholia; metapoetics.

La mia amicizia con Julián data da un paio di decenni; la mia ammirazione per le sue pubblicazioni da molto prima. Julián ama la stringatezza. Ama le opinioni controcorrente. Ama la lingua italiana, e la parla meravigliosamente. Spero che apprezzerà questa nota scritta in italiano, che parla appunto di stringatezza, e che va controcorrente.

1. LA SETTIMA NEMEA: IL CONTESTO

La conclusione della *Settima Nemea* di Pindaro è, fin dall'antichità, uno dei brani più controversi e discussi di quest'autore[1]. Pindaro ha narrato la morte di Neottolemo a Delfi (40-43):

> ᾤχετο δὲ πρὸς θεόν,
> κτέατ' ἄγων Τροΐαθεν ἀκροθινίων·
> ἵνα κρεῶν νιν ὕπερ μάχας
> ἔλασεν ἀντιτυχόντ' ἀνὴρ μαχαίρᾳ.
> βάρυνθεν δὲ περισσὰ Δελφοὶ ξεναγέται.
>
> Era andato dal dio
> portando primizie del bottino di Troia
> e là in lotta per le carni
> con coltello un uomo lo uccise.
> Molto ne furono afflitti i Delfi ospitali (tr. Cannatà Fera 2020)[2].

La sua morte, continua Pindaro, corrisponde a ciò che era decretato dal fato (43 τὸ μόρσιμον): cioè che uno degli Eacidi fosse sepolto a Delfi 'a sorvegliare | i riti per gli eroi, con molti sacrifici' (46-47 ἡροΐαις δὲ πομπαῖς | θεμισκόπον οἰκεῖν ἐόντα πολυθύτοις). Come è noto, questa versione è abbastanza differente da quella che Pindaro stesso racconta nel *Peana 6*. Lì è Apollo a far morire Neottolemo, per punirlo per aver ucciso Priamo che si era rifugiato presso l'altare (vv. 110-120). Fin dall'antichità, molti studiosi hanno cercato di mettere in correlazione i due testi, e hanno sostenuto che la *Nemea* 7 presenta una sorta di ritrattazione da parte di Pindaro (come persona storica) rispetto al *Peana 6*[3]. In questo lavoro si parlerà di

[1] È impossibile offrire qui una bibliografia dettagliata: si veda l'eccellente discussione *ad loc*. di Cannatà Fera (2020) e la nota 3.

[2] La traduzione Cannatà Fera (2020) verrà usata qui e sotto per la *Nemea* 7, e per le altre *Nemee*, salvo dove diversamente indicato.

[3] Per questa teoria della 'ritrattazione' o delle 'scuse' si vedano ad es. sch. Pind. *Nem*. 7.1a, 70 (la teoria viene attribuita ad Aristarco, con argomenti aggiuntivi di Aristodemo, suo discepolo) 94a-b, 100a, 123a, 150a (la teoria viene attribuita ad Aristodemo: cfr. Fränkel (1961: 385-394), Köhnken (1971: 37-42), Cannatà Fera (2020: 145 n. 142, con ulteriori riferimenti), Wilamowitz-Moellen-

«Pindaro» e di «poeta» in maniera interscambiabile, come semplice riferimento alla *persona loquens* del testo poetico; non è possibile discutere qui la complessa relazione tra autore biografico (un concetto usato da molti studiosi, non solo antichi), autore implicito, voce narrativa e voce del coro[4]. Pindaro, nella *Nemea 7*, presenta in maniera più favorevole la figura di Neottolemo, ed evita riferimenti alla punizione divina. In realtà le due versioni sono compatibili in tutto, tranne in un punto. In *Peana* 6.119 si dice che Neottolemo è ucciso da Apollo, mentre in *Nemea* 7.42 si dice che fu un uomo a farlo. Certo, Pindaro può implicare che Apollo abbia ucciso Neottolemo non (solo) direttamente ma anche tramite qualche essere umano (come fa ad esempio con Patroclo nell'*Iliade*). La differenza resta significativa[5]. Essa riguarda non le azioni o la caratterizzazione di Neottolemo, ma quelle della divinità. Per il resto Pindaro sceglie semplicemente di menzionare o non menzionare alcuni dettagli nell'uno e nell'altro testo. Come molti hanno notato «l'epinicio non costituisce una ritrattazione, ma presenta il mito sotto una luce complementare» (Cannatà Fera 2020: 147)[6].

Uno dei punti spesso chiamati a sostegno della teoria della ritrattazione è la chiusa dell'ode. Per analizzarla è opportuno ricordare che essa arriva al termine di una serie di complesse dichiarazioni di poetica. Pindaro contrappone la sua poesia (11-16) a quella di Omero (17-25), che ha «qualcosa di sacro» (σεμνὸν … τι) «nelle finzioni e nella sua arte alata» (ψεύδεσί … ποτανᾷ <τε> μαχανᾷ) (22-23) (si noti l'insistenza sulla falsità). Dopo aver raccontato il mito di Neottolemo (34-50)

---

dorff (1922: 159-160), Fränkel (1961: 387), Bowra (1964: 71-74), Lloyd-Jones (1973: 127-137), Gentili (1979: 7-15), Carey (1981: 133-137), D'Alessio (1994: 136-138), Rutherford (2001: 321-323) (si veda anche Rutherford 1997: 14). Naturalmente ciascuno dei contributi sopra indicati presenta la teoria con sfumature diverse, a volte sostanziali. Contrari a questa teoria sono, tra gli altri, Hermann (1828: 22-23), Slater (1969a: 91-94), Bundy (1986 [1962]: 4 e 28-29), Arrighetti (1987), Burnett (1998: 504-514), Lefkowitz (1991: 137-145), Slater (2001), Currie (2005: 296-343), Spelman (2018: 119-130). Most (1985: 204-210) sostiene che è presente una ritrattazione pindarica, ma che per il pubblico l'ode sarebbe stata comprensibile anche senza riferimento al *Peana 6*. Per rassegne degli studi si vedano Arrighetti (1987: 79), Currie (2005: 321-330), Cannatà Fera (2020: 145-147). Tutti questi studi offrono ulteriori riferimenti bibliografici. La completezza bibliografica è impossibile nello spazio qui disponibile. Ringrazio i dottori L. D'Addario, F. Della Rossa e S. Fanucchi per suggerimenti e osservazioni su questo lavoro; la responsabilità di errori di fatto o di interpretazione resta mia.

[4] Per una discussione più dettagliata su questi complessi problemi si veda l'ampio dibattito in D'Alessio (1994), Lefkowitz (1991), Currie (2013), D'Alessio (2020), Battezzato (2021), con ulteriori riferimenti.

[5] Cfr. Bundy in Fontenrose (1960: 223 n. 14), criticato da Lloyd-Jones (1973: 131 n. 23).

[6] Cannatà ricorda Tugendhat (1960), Segal (1967), Cingano (1979: 177-182), Gentili (1995: 191-198) tra i sostenitori di questa posizione (convinti di un rapporto intertestuale tra *Peana* 6 e *Nemea* 7). Si aggiunga Ortega (1982: 246), specificamente su questa ode: «Pindaro manejó los contrastes del mito, con la soberanía y libertad de tratar una misma materia bajo diversas perspectivas».

Pindaro insiste sulla difficoltà di adeguare le sue parole alle imprese cantate, e sottolinea che «in ogni azione | è dolce una pausa: apporta sazietà | anche il miele, e i gioiosi fiori di Afrodite» (κόρον δ' ἔχει | καὶ μέλι καὶ τὰ τέρπν' ἄνθε' Ἀφ᾽ροδίσια) (52-53). Il poeta continua elogiando la fortuna dei dedicatari e le loro imprese (54-67). Pindaro poi afferma di non aver parlato «in maniera stonata», e di aver colpito nel segno con la sua lingua (68-69): μαθὼν δέ τις ἀνερεῖ, | εἰ πὰρ μέλος ἔρχομαι ψάγιον ὄαρον ἐννέπων «Potrà dire chi sa, | se fuori tono procedo, con parole ambigue». Infine, dopo aver ricordato il legame di Egina con Zeus e gli Eacidi, e aver pregato Eracle di proteggere il vincitore e di perpetuare la sua discendenza nel futuro (73-101), Pindaro conclude l'ode con queste parole (102-105):

> τὸ δ' ἐμὸν οὔ ποτε φάσει κέαρ
> ἀτ᾽ρόποισι Νεοπτόλεμον ἑλκύσαι
> ἔπεσι· ταὐτὰ δὲ τρὶς τετράκι τ' ἀμπολεῖν
> ἀπορία τελέθει, τέκνοι-
> σιν ἅτε μαψυλάκας 'Διὸς Κόρινθος'.
>
> Il mio cuore dirà di non
> *elkusai* mai con parole *atropoisi*
> Neottòlemo; ripetere tre quattro volte le stesse cose
> è una via senza uscita, come chi abbaia vanamente
> a bambini: «Corinto di Zeus»[7].

2. LE SPIEGAZIONI ANTICHE

Il problema interpretativo riguarda le parole che sopra non sono state tradotte ma solo traslitterate: ἀτρόποισι ed ἑλκύσαι. Già gli interpreti antichi le trovavano poco chiare, e proponevano, almeno per la seconda delle due, interpretazioni differenti. Leggiamo i commenti giunti a noi tramite gli scoli (citati da Drachmann 1927):

[7] La traduzione di Cannatà Fera (2020) è qui da me adattata. Sulla questione, complessa e dibattuta, se la negazione οὔ ποτε debba essere collegata a φάσει («non dirà mai di») o a ἑλκύσαι («dirà di non aver mai…») si veda Cannatà Fera (2020) *ad loc.*, e la bibliografia citata in Slater (2001). Pelliccia (1995: 346) contesta alle interpretazioni precedenti (discusse sotto) difficoltà sintattiche e di senso, e propone di leggere οὔ ποτ' ἐφήσει «il mio cuore non mi spingerà mai»; la proposta però presuppone che ἀτρόποισι Νεοπτόλεμον ἑλκύσαι ἔπεσι significhi «calunniare» o «insultare» Neottolemo (Pelliccia 1995: 344, 346); la proposta avanzata sotto, nel paragrafo 4, mira a risolve anche i problemi di senso contestati da Pelliccia. La congettura di Pelliccia è in ogni caso compatibile con l'interpretazione proposta sotto.

150a τὸ δ' ἐμὸν οὔ ποτε φάσει κέαρ· οὐκ ἀτρόπως φησὶν οὐδ' ἀπεοικότως εἰς μνήμην ἐληλυθέναι τοῦ Νεοπτολέμου. ὁ μὲν οὖν Καλλίστρατος, ἐπεὶ ἔφησε τὸν Σωγένη γείτονα εἶναι τοῦ Ἡρακλέους, καὶ ὁ Νεοπτόλεμος δὲ γειτνιᾷ τῷ θεῷ τῷ ἐν Δελφοῖς, κατὰ τοῦτό φησιν οἰκείως μεμνῆσθαι τοῦ Νεοπτολέμου, διὰ τὴν ἀμφοτέρων γειτνίασιν· ὁ δὲ Ἀριστόδημος, ὅτι μεμφθεὶς ὑπὸ Αἰγινητῶν ἐπὶ τῷ δοκεῖν ἐν Παιᾶσιν εἰπεῖν τὸν Νεοπτόλεμον ἐπὶ ἱεροσυλίᾳ ἐληλυθέναι εἰς Δελφοὺς, νῦν ὥσπερ ὑπεραπολογεῖται εἰπὼν, ὅτι οὐχ ἱεροσυλῶν ἐτελεύτησεν, ἀλλ' ὑπὲρ κρεῶν φιλοτιμηθεὶς ἀνῃρέθη. διὸ καὶ ἐποίσει· ταὐτὰ δὲ τρὶς τετράκις τ' ἀμπολεῖν ἀπορία τελέθει· οἷον ἀπολελόγημαι ἱκανῶς περὶ τοῦ Νεοπτολέμου· τί οὖν ἔτι μέλλω τὰ αὐτὰ ἀναπολεῖν; ἀπορεῖν γάρ ἐστι λόγων τὸ ἀναπολεῖν τὰ αὐτὰ ὥσπερ παισὶ νηπίοις [τοῖς τέκνοις]. τὸ δὲ ἑλκύσαι ἀντὶ τοῦ ἐνυβρίσαι φησίν· ἡ δὲ μεταφορὰ ἀπὸ τῶν κυνῶν τῶν ἑλκόντων τὰ σώματα.

«Il mio cuore non dirà mai»: dice di essere giunto a ricordare Neottolemo in maniera non inflessibile né inappropriata. Callistrato, poi, (dice che) siccome (Pindaro) ha detto che Sogene è vicino di Eracle, e poiché Neottolemo è vicino del dio di Delfi, per questo motivo dice di aver ricordato in maniera opportuna Neottolemo, a causa del fatto che entrambi sono vicini[8]. Aristodemo, invece, (dice) che (Pindaro), essendo stato biasimato dagli Egineti perché sembrava che nei *Peani* avesse detto che Neottolemo era andato a Delfi per saccheggiare il tempio, ora in un certo modo parla a sua difesa dicendo che non morì mentre saccheggiava il tempio, ma che fu ucciso mentre contendeva, per amore dell'onore, per le carni (dei sacrifici)[9]. Perciò aggiungerà: «ripetere tre quattro volte le stesse cose è una mancanza»[10], come a dire «ho parlato a sufficienza in difesa di Neottolemo; perché dunque devo ripetere ancora le stesse cose?». Infatti mancare di parole consiste nel ripetere le stesse cose come a degli infanti. Pindaro usa «aver trascinato» nel senso di «aver insultato»; la metafora deriva dai cani che trascinano i cadaveri.

150b ὁ δὲ νοῦς· διορίζεται, φησί, καὶ πέποιθεν ἑαυτῇ ἡ ἐμὴ ψυχὴ, μηδέποτε τῷ Νεοπτολέμῳ ἐνυβρίσαι.

Il significato è «la mia anima dichiara (dice Pindaro) ed è convinta di non aver mai insultato Neottolemo».

[8] Sul significato di ἀπεοικότως e di οἰκείως si veda Fränkel (1961: 385-386) (rispettivamente 'unnatürlich, unwahrscheinlich, ungeeignet' e 'nicht in einer unmotivierten, zum Sonstigen nicht passenden, Weise'). Sugli scoli a questo passo in generale si veda Fränkel (1961: 385-394), Köhnken (1971: 37-42).

[9] Come nota Burnett (1998: 505 e n. 48), nel *Peana* in realtà mancano indicazioni esplicite relative alla volontà di Neottolemo di saccheggiare il tempio. La questione è complicata dalle varianti in Pi. *Paean* 6.118: si veda in particolare Ferrari (2000: 313), seguito da Cannatà Fera (2020), *ad* Pi. *Nem*. 7.40-42.

[10] Lo scoliaste intende ἀπορία come «mancanza», «penuria», come risulta chiaro dal seguito (ἀπορεῖν … λόγων «mancare di parole»).

Come ha evidenziato Fränkel, in questi scolii sono presenti due filoni interpretativi differenti: uno viene seguito da Fränkel e dalla gran parte degli studiosi moderni, e l'altro viene invece respinto[11]. Il filone che viene respinto comprende tre spiegazioni, tutte riportate nello scolio sch. 150a: quella offerta in forma anonima all'inizio dello scolio (οὐκ ἀτρόπως φησὶν οὐδ' ἀπεοικότως εἰς μνήμην ἐληλυθέναι τοῦ Νεοπτολέμου «dice di essere giunto a ricordare Neottolemo in maniera non inflessibile né inappropriata»), quella attribuita, poco sotto, a Callistrato (κατὰ τοῦτό φησιν οἰκείως μεμνῆσθαι τοῦ Νεοπτολέμου «per questo motivo dice di aver ricordato in maniera opportuna Neottolemo») e quella, meno letterale, attribuita, nel prosieguo dello scolio, ad Aristodemo (ἀπολελόγημαι ἱκανῶς περὶ τοῦ Νεοπτολέμου «ho parlato a sufficienza in difesa di Neottolemo»)[12].

In questo primo gruppo di spiegazioni il sintagma ἀτρόποισι … ἔπεσι è spiegato con «in maniera appropriata», o con altre espressioni simili. La spiegazione anonima lo glossa prima con il semplice οὐκ ἀτρόπως e poi con l'aggiunta esplicativa οὐδ' ἀπεοικότως «in maniera non inappropriata». Callistrato lo spiega con οἰκείως «in maniera opportuna», Aristodemo con ἱκανῶς «a sufficienza». Non vengono citati paralleli linguistici per questi significati. In questo contesto, il sintagma Νεοπτόλεμον ἑλκύσαι viene interpretato come «essere giunto a ricordare Neottolemo» (spiegazione anonima: εἰς μνήμην ἐληλυθέναι τοῦ Νεοπτολέμου), «aver ricordato Neottolemo» (Callistrato: μεμνῆσθαι τοῦ Νεοπτολέμου) o «aver parlato in difesa di Neottolemo» (Aristodemo: ἀπολελόγημαι … περὶ τοῦ Νεοπτολέμου). Neanche per questa spiegazione vengono offerti paralleli.

Invece la seconda spiegazione, aggiunta dopo il riassunto del commento di Aristodemo, si sofferma soltanto su ἑλκύσαι, che viene inteso come «insultare» ἐνυβρίσαι (in sch. 150a e 150b); lo sch. 150a aggiunge che la metafora «deriva dai cani che trascinano i cadaveri». Vedremo che questa spiegazione ha avuto molto successo.

3. LE SPIEGAZIONI MODERNE

Dissen ha offerto la traduzione che ha goduto di quasi incontrastato successo nell'età moderna. Fränkel ha mostrato che Dissen in realtà ha combinato le due spiegazioni antiche. Dissen ha interpretato erroneamente il primo filone, intendendo ἀτρόποισι … ἔπεσι come «improbis … verbis», dichiarando di seguire l'in-

[11] Fränkel (1961: 385-387, spec. 387 n. 2).

[12] Come mi fa notare F. Della Rossa, la minore letteralità di Aristodemo può derivare dal fatto che egli fu autore di un trattato *Su Pindaro*, non di un commento: si veda Poerio (2014).

terpretazione dello scolio, ἀπεοικότως, che egli considera corretta[13]. Giustamente Fränkel osserva che in realtà ἀπεοικότως non ha questo significato, ma quello di «innaturale», «inverosimile», «inappropriato»[14]. Dissen ha poi inteso ἑλκύσαι come «lacerasse», accogliendo la spiegazione del secondo filone interpretativo («Animus meus nunquam concedet se improbis Neoptolemum lacerasse verbis»). Anche Hermann, pur rifiutando la teoria della ritrattazione, ha accolto questa spiegazione («non putabo me absonis dictis iniuriam fecisse Neoptolemo»)[15].

Molti interpreti moderni hanno pensato che Pindaro usasse il verbo nel senso attestato in *Il.* 17.558 (ταχέες κύνες ἑλκήσουσιν «i cani veloci ti trascineranno») e 22.335-6 (σὲ μὲν κύνες ἠδ' οἰωνοὶ | ἑλκήσουσ' ἀϊκῶς «tu sarai ignominiosamente trascinato dai cani e dagli uccelli»), in Erodoto 1.140 (οὐ πρότερον θάπτεται ἀνδρὸς Πέρσεω ὁ νέκυς πρὶν ἂν ὑπ' ὄρνιθος ἢ κυνὸς ἑλκυσθῇ «il cadavere di Perseo non verrà seppellito prima che venga trascinato da un uccello o da un cane») e in Platone (*Resp*. 539b χαίροντες ὥσπερ σκυλάκια τῷ ἕλκειν τε καὶ σπαράττειν τῷ λόγῳ τοὺς πλησίον ἀεί «contenti come dei cuccioli di cane a trascinare e fare a pezzi con il discorso chi di volta in volta si trovi ad essere vicino»). Il passo di Erodoto allude chiaramente a *Il.*22.335-6, così come Eur. *HF* 568 κυνῶν ἕλκημα «ciò che viene trascinato dai cani», citato da Lloyd-Jones (1973: 135). LSJ s.v. ἕλκω A I 3 cita anche Theocr. 1.135 τὰς κύνας ὥλαφος ἕλκοι «il cervo trascini i cani» (un adynaton)[16] e Eur. *Tro.* 280 ἕλκ' ὀνύχεσσι δίπτυχον παρειάν «trascina [cioè «graffia»] le due guance con le unghie». Il passo di Euripide è forse il miglior parallelo per il significato negativo, ma naturalmente la presenza di «unghie», assente in Pindaro, chiarisce il significato metaforico.

Questa spiegazione è stata comunemente accolta, ma presenta numerosi problemi. Il più rilevante, come è ovvio, consiste nel fatto che «trascinare» è una metafora. LSJ s.v. A I 3b «metaph., *carp at*, Pi. N. 7.103» sottolinea che l'uso è metaforico, e che è unico in questo passo. I cani ovviamente «trascinano» i cadaveri per tentare di strappare dei pezzi di carne, e lo stesso fanno gli uccelli. La presenza di cani o uccelli nei passi iliadici rende non ambiguo il significato; basta cambiare il soggetto o il contesto e «trascinare» ha tutt'altro significato metaforico[17]. Ad es. in *Od*. 11.580 Λητὼ γὰρ ἕλκησε «infatti trascinò Leto» il verbo allude al fatto che Tizio tentò di trascinarla via per farle violenza sessuale (cfr. *Il.* 22.62 ἑλκηθείσας τε θύγατρας). Le riprese in Erodoto e in Euripide sono chiare allusioni ad Omero, evidenziate dalla presenza di «cani e uccelli». Certo, Pindaro in *Nemea* 7.105 parla

[13] Fränkel (1961); Dissen in Boeckh (1821: 439).
[14] Fränkel (1961: 385-386).
[15] Hermann (1828: 24).
[16] Gow (1950: *ad loc.*) traduce 'worry, tear to pieces', citando a supporto i passi ricordati a testo.
[17] Burnett (1998: 505 n. 544).

di «chi abbaia vanamente» (μαψυλάκας), ma il termine arriva in seguito, e dopo un'altra espressione metaforica (quella del campo che viene arato più e più volte: ἀμπολεῖν). Pindaro si riferisce a cani che abbaiano, ma appunto non mordono. Pindaro usa altrove il verbo ἕλκω metaforicamente, ma con significati molto diversi (e inadatti in questo contesto): «impedire» (*Nem*. 11.32 τὸν δ'αὖ | οἰκείων παρέσφαλεν καλῶν χειρὸς ἕλκων ὀπίσσω θυμὸς ἄτολμος ἐών «un altro invece, che troppo | spregia la propria forza, lo svia dai trionfi l'animo | privo di audacia, tirandolo indietro per mano»: cfr. Slater [1969b: s.v. ἕλκω 1a]), «attirare con un incantamento» (*Nem*. 4.35 ἴυγγι δ'ἕλκομαι ἦτορ νεομηνίᾳ θιγέμεν «ma a farne cenno, in cuore | son tratto da sortilegio nel novilunio», cfr. Slater 1b), «tirare a sé» nella lotta, e quindi sconfiggere (*Nem*. 4.94 ἀπάλαιστος ἐν λόγῳ ἕλκειν «invincibile a trarre col dire»: Slater 1c; Slater colloca qui *Nem*. 7.103), e, al medio, «sguainare» (*Paean* 8.104 ξίφος ἑλκόμενον) o «tirare a sé» (*Pyth*. 2.90 ἑλκόμενοι).

Slater giustamente nota: «I find no metaphorical use of the word without further determining specification»[18], e aggiunge: «the comfortable assumption (which occasionally turns into assertion) of scholars has been that it must mean something negative, because Pindar is denying he did it, and he would only deny he had done something negative. Therefore it must mean 'rend', 'treat violently', and so on. I at one time unwillingly echoed this argument […]. I still cannot claim to know what it means»[19]. Slater cita come il parallelo più vicino Men. fr. 210,3-5: εἰ γὰρ ἕλκει τινὰ θεὸν | τοῖς κυμβάλοις ἄνθρωπος εἰς ὃ βούλεται, «se infatti un uomo trascina con i cembali un qualche dio verso ciò che egli vuole, chi fa ciò è superiore al dio». Slater suggerisce che ci possa essere una qualche allusione ad un rito magico[20]. Il passo di Menandro però non è un buon parallelo: innanzitutto il significato di movimento è reso esplicito dal complemento di moto a luogo figurato (εἰς ὃ βούλεται); in secondo luogo i cembali esplicitamente alludono a riti (a differenza degli ἀτρόποισι … ἔπεσι).

In sostanza: l'uso metaforico presupposto per ἑλκύσαι non ha paralleli convincenti.

I problemi sono ancora maggiori con ἀτρόποισι … ἔπεσι. L'aggettivo ἄτροπος significa «che non cambia», «inflessibile», «rigido», come indica LSJ. Tra gli esempi riportati da LSJ, troviamo che un sonno può essere detto ἄτροπος se è eterno (Theoc. 3.49); lo stesso termine si applica ad Hades (*AP* 7.483) o alla divinità del

[18] Slater (1969a: 93).

[19] Slater (2001: 366-367).

[20] Anche Burnett (1998: 505 n. 544) pensa a un significato magico, confrontando Teocrito 2.17 Ἴυγξ, ἕλκε. Si tratta, come sempre, di un uso metaforico: il fatto che sia un piccolo uccello a «trascinare» materialmente un essere umano rende impossibile interpretare il verbo nel senso proprio, e spinge a vedervi il senso figurato di «attrarre».

fato (Hes. *Th*. 905). LSJ però dice che in *Nemea* 7.103 l'aggettivo ha un significato privo di paralleli (LSJ A 3): «*uncourteous, unseemly*, ἔπεα Pi. N. 7.103». In sostanza, entrambe le espressioni contestate, ἀτρόποισι … ἔπεσι ed ἑλκύσαι, avrebbero un significato unico e privo di paralleli. Già questo è un segno di quanto l'interpretazione corrente sia problematica.

Interpretare ἀτρόποισι … ἔπεσι come «parole scortesi, inopportune» è essenziale se si vuole sostenere che qui Pindaro stia ritrattando quanto detto nel *Peana* 6. Serve cioè un aggettivo di segno fondamentalmente negativo. Pindaro, per scusarsi, deve dire di non aver mai usato parole «scortesi», «inopportune», «negative» nei confronti di Neottolemo. Ma quali sono i paralleli per un tale significato? Non ci sono.

Come si vede dalle seguenti citazioni, gli studiosi devono estrarre il significato negativo per inferenza (si noti la frequente presenza di espressioni come 'hence', 'therefore', 'i.e.', 'd.h.', e altre simili): 'absonis dictis' (Hermann 1828: 24); 'inflexible' (i.e. irrevocable)' (Bury 1890) *ad loc*.; «The usual meaning of ἄτροπος, 'inevitable', 'inflexible', has no value here [...] He (Pindar) chooses to give a new meaning to ἄτροπος, 'improper'» (Farnell 1930-1932) *ad loc*.; «starrsinnig, unkonziliant» (Tugendhat 1960: 404)[21]; «'ungerecht' (d. h. gegen die Regel des Siegeslied)» (Köhnken 1971: 80)[22]; «The basic meaning of ἄτροπος is 'not to be turned aside', and hence 'ruthless' or 'remorseless'» (Lloyd-Jones 1973: 136); «inconvenientes» (Ortega (1982: 252); «inappropriate» (Burnett 1998: 506 n. 549); «ἀτρόποις (103) denotes words 'not adapted to one's present company or circumstances' and therefore, potentially 'harsh' words» (Currie 2005: 318); «my heart will say that it never took down Neoptolemus with harsh words» (Spelman 2018: 124). Si noti che anche studiosi che non credono all'ipotesi della palinodia pindarica, come Hermann, Burnett, Currie e Spelman, danno comunque all'aggettivo un significato negativo (insulto o inappropriatezza). Alcuni studiosi hanno insistito giustamente sulla difficoltà di estrarre un tale significato dall'aggettivo. Come osserva Most, «In fact, the morphology of the word is transparent: it is composed of alpha privative and the o-grade of the verb τρέπω, so that the basic meaning can only be 'that which is not/has not been/cannot be turned or changed'»[23].

[21] Tugendhat è il primo a sottolineare la difficoltà della spiegazione tradizionale di ἀτρόποισι, ma ricorre comunque ad un significato figurato.

[22] Per questo significato si veda già (senza spiegazioni) Wilamowitz-Moellendorff (1922: 164), che parla di *unpassendes Wort* nel contesto di una spiegazione che comunque coglie l'importanza della varietà per il testo pindarico: «Hinter diesem so volltönenden Schlüsse klappt es für unser Gefühl nach, daß noch einmal versichert wird, den Neoptolemos habe kein unpassendes Wort herabgesetzt; doch genug: immer wieder dasselbe zu sagen ist armselig, wie gegen Kinder die leere Drohung mit dem schwarzen Mann». Si noti anche la traduzione di ἑλκύσαι con «sminuire» («herabgesetzt» «sminuito»).

[23] Most (1985: 205).

4. UNA NUOVA SPIEGAZIONE, IN PARTE ANTICA

Cominciamo da ἀτρόποισι … ἔπεσι. La traduzione più semplice e naturale, e strettamente vicina al significato etimologico, e ripetutamente attestato, va benissimo: «parole che non cambiano», «immutabili» si adatta perfettamente al contesto. Infatti Pindaro immediatamente dopo dice che è «via senza uscita» ripetere sempre le stesse parole, «come chi blatera | a bambini: 'Corinto di Zeus'»[24]. Pindaro in sostanza sottolinea che è insensato ripetere sempre le stesse parole. Aveva detto nella sezione precedente dell'ode (vv. 52-53, citati sopra) che anche il miele e l'eros ingenerano sazietà: bisogna quindi variare. Questo è un ben noto *topos* della poesia pindarica. Il poeta infatti deve evitare di indurre senso di noia nell'ascoltatore (cfr. ad es. *Ol*. 2.92-95, 8.54, 13.11-13)[25], parlando in breve (cfr. ad es. *Nem*. 4.35-36 τὰ μακ|ρὰ δ' ἐξενέπειν ἐρύκει με τεθμός | ὧραί τ' ἐπειγόμεναι «Dal dire a lungo mi frena la norma e le ore | che incalzano»)[26]. Qui e altrove Pindaro commenta, con un procedimento metaletterario molto caratteristico e molto frequente, le sue scelte e la sua capacità di passare da un argomento all'altro. Essenziale è quindi variare. Che Pindaro dica di non aver usato «parole immutabili», «che non cambiano», è ciò che ci attendiamo nel contesto (cfr. *Nemea* 7.48 e 66)[27].

Ma Νεοπτόλεμον ἑλκύσαι? Si tratta di una metafora, e una metafora è, per sua natura, aperta. Ci possono essere vari elementi di contatto tra il termine usato e ciò per cui esso sta. La metafora è una sorta di analogia, come indicavano già molte teorie antiche[28]. Usare una metafora per descrivere i propri atti verbali permette, a chi parla, di evitare di legare sé stessi ad un'unica possibile interpretazione delle proprie parole. Questo è molto opportuno nel momento in cui chi parla, come Pindaro qui, sta negando di aver fatto qualcosa. È un modo per evitare di accusare sé stessi di un atto verbale specifico e circostanziato (come potrebbe essere «mentire» o «insultare»). Metafore ed espressioni vaghe o ambigue sono usate da Pindaro anche altrove per evitare di irritare o insultare possibili interlocutori[29]. Il punto è che una traduzione moderna deve cercare di mantenere il valore metaforico; dire semplicemente che ἑλκύσαι significa «fare a pezzi» o addirittura «calunniare» signi-

[24] Sugli aspetti metapoetici dell'espressione si veda anche Ranno (2020).

[25] Come afferma Burnett (1998: 506), il significato sarebbe: «Notice how well I have used Neoptolemus, not going three or four times over old stories but telling something new!». Per il topos, cfr. Bundy (1986 [1962]: 18), Kurke (1991: 221-224) (in una prospettiva etico-politica).

[26] Cfr. Bundy (1986 [1962]: 17-18), in riferimento a *Pitica* 9.80.

[27] Cfr. Steiner (2001: 154-155) e Most (1985: 205).

[28] Sulle teorie antiche della metafora, specialmente sulla metafora come analogia, cfr. Kirby (1997), Boys-Stones (2003); sulla metafora in Pindaro si veda Steiner (1986); su teorie moderne della metafora si veda Lakoff e Turner (1989), Knowles e Moon (2006), Hills (2022).

[29] Si veda Battezzato (2021).

fica eliminare la metafora, e sostituirla con un altro termine. Ma resta comunque il dovere di comprendere il possibile significato della metafora. Che cosa può voler dire «trascinare» Neottolemo?

Il primo filone di spiegazione ricordato nello sch. 150a offre una possibile via interpretativa: εἰς μνήμην ἐληλυθέναι τοῦ Νεοπτολέμου «essere giunto a ricordare Neottolemo», μεμνῆσθαι τοῦ Νεοπτολέμου «aver ricordato Neottolemo». Fränkel ricorda che proprio in sch. *Nem*. 7.1a si parla di παρειλκύσθαι τὴν Εἰλείθυιαν «trascinare dentro Ilizia», «introdurre la menzione di Ilizia», e così pure a sch. *Nem*. 9.93a si dice τοῦτο δὲ εἰς ἔπαινον παρείλκυσε τοῦ Χρομίου «ha inserito questo [=la menzione di Ettore] per elogiare Cromio»[30]. Questi passi mostrano l'uso metaforico post-pindarico. «Trascinare», già per gli interpreti antichi, può avere un significato metaforico di tipo retorico: trascinare nel discorso o parlare a lungo.

Dato che ἑλκύσαι, come μαψυλάκας, si riferisce ad un atto verbale, la spiegazione della metafora è abbastanza a portata di mano: «trascinare con parole che non cambiano», cioè cioè ripetere a lungo e senza variazione. Questo significato metaforico è in effetti già attestato nel V secolo, come osserva LSJ s.v. ἕλκω A II 6. Non solo: è attestato in riferimento ad atti verbali. Si può «trascinare» una vita (Eur. *Pho*. 1535 ἕλκεις μακρόπνουν ζόαν e *Or*. 207 ἐς τὸν αἰὲν ἕλκω χρόνον, probabilmente in riferimento a βίοτον *vel sim*. Sottinteso); si possono trascinare delle azioni (Hdt. 7.167 ἐπὶ τοσοῦτο λέγεται ἑλκύσαι τὴν σύστασιν) o dei passi di danza (LSJ s.v. A II 6, che cita Ar. *Nu*. 540 κόρδακα e *Pax* 328 in riferimento a σχῆμα). Ma soprattutto si possono trascinare atti verbali come delle «scuse»: Hdt. 6.86 προφάσιας εἷλκον, Ar. *Lys*. 726-7 πάσας τε προφάσεις … ἕλκουσι.

Platone, nel *Teeteto* (195c) parla di «trascinare i discorsi in su e in giù» (τί γὰρ ἄν τις ἄλλο θεῖτο ὄνομα, ὅταν ἄνω κάτω τοὺς λόγους ἕλκῃ τις ὑπὸ νωθείας οὐ δυνάμενος πεισθῆναι, καὶ ᾖ δυσαπάλλακτος ἀφ' ἑκάστου λόγου; «quale altro nome [se non 'garrulità'] si potrebbe dare quando qualcuno trascini i discorsi in su e in giù, essendo incapace, a causa della sua lentezza di comprendonio, di lasciarsi persuadere, e quando non sia facile distaccarlo da ciascuno di essi?»): la metafora del «trascinare», qui certamente facilitata dagli avverbi «in su e in giù», è specificamente collegata ad una persona che parla troppo, che non smette di parlare e ripetersi[31].

I passi di quinto e quarto secolo sopra ricordati indicano come la metafora del «trascinare» nel tempo o nel discorso fosse ben attestata in età classica. «Trascinare» indica, metaforicamente, «parlare a lungo». Pindaro userebbe la metafora in ma-

[30] Fränkel (1961: 386).

[31] Ringrazio il dottor D'Addario per avermi segnalato questo importante parallelo, che LSJ erroneamente cataloga s. v. ἕλκω II. 3 «*drag about*, esp. with lewd violence».

niera più pregnate, inserendo «Nettolemo» direttamente per riferirsi al «discorso su Neottolemo». Pindaro quindi direbbe di non aver «trascinato Neottolemo con parole che mai cambiano». Pindaro cioè proclama (ora e in futuro) di aver parlato, come è opportuno, in maniera breve e con parole variate. Pindaro frequentemente commenta in maniera positiva le proprie scelte poetiche, spesso a fine ode (si vedano ad es., *Ol*. 1.112-13, 2.89-100, *Pyth*. 3.107-15, *Nem*. 3.76-82, 4.89-96, 6.54-58, 8.56-51, 9.53-55; più in generale *Paean* VIIb = fr. 52h 10-14, fr. 150, 152). Avremmo qui un'ulteriore caso di commenti metapoetici positivi (piuttosto che una scusa poco convicente). Ecco quindi la traduzione proposta:

> τὸ δ' ἐμὸν οὔ ποτε φάσει κέαρ
> ἀτ᾽ρόποισι Νεοπτόλεμον ἑλκύσαι
> ἔπεσι· ταὐτὰ δὲ τρὶς τετράκι τ' ἀμπολεῖν
> ἀπορία τελέθει, τέκνοι-
> σιν ἅτε μαψυλάκας 'Διὸς Κόρινθος'.
>
> Il mio cuore dirà di non aver mai
> trascinato Neottòlemo
> con parole che non cambiano; ripetere tre quattro volte le stesse cose
> è una via senza uscita, come chi abbaia vanamente
> a bambini: «Corinto di Zeus».

Se questo «trascinare» si riferisca all'ode appena ascoltata[32], o alluda al *Peana* 6, rimane opaco. Pindaro, con le sue metafore, fa in modo di poter negare di aver mai fatto alcunché di male.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighetti, Graziano (1987). «I problemi dell'esegesi pindarica fra originalità e tradizione: la Nemea VII». In Boldrini, Sandro (ed.), *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco Della Corte.* Urbino: Quattroventi: 79-105.

Battezzato, Luigi (2021). «Ambiguity and politeness in Pindar: the case of Pythian 3». *Scienze dell'Antichità* 27/3: 47-69.

Boeckh, August (1821). *Pindari opera quae supersunt. II/2*. Lipsiae: Weigel.

Bowra, Cecil Maurice (1964). *Pindar*. Oxford: University Press.

[32] Cfr. Bundy (1986 [1962]: 78 n. 103) «I shall never [etc.]» is a very strong «May I never [etc.]». Pindaro nega e negherà sempre di aver trattato in modo ripetitivo Neottolemo. Per altre discussioni della retorica di questa frase, che non può essere discussa in dettaglio qui, si vedano Slater (1969a: 93-94), Pelliccia (1995: 316-354), Burnett (1998: 506), Pfeijffer (1999: 47-48), e Cannatà Fera (2020: *ad loc*.), con ulteriori riferimenti.

Boys-Stones, George (2003). *Metaphor, allegory, and the classical tradition: ancient thought and modern revisions*. Oxford: Oxford University Press.
Bundy, Elroy Lorraine (1986 [1962]). *Studia Pindarica*. Berkeley: University of California.
Burnett, Anne Pippin (1998). «Spontaneity, savaging, and praise in Pindar's Sixth Paean». *AJPh* 119/4: 493-520.
Bury, John Bagnell (1890). *The Nemean odes of Pindar*. London: Macmillan.
Cannatà Fera, Maria (2020). *Pindaro: Le Nemee*. Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori.
Carey, Christopher (1981). *A commentary on five odes of Pindar: Pythian 2, Pythian 9, Nemean 1, Nemean 7, Isthmian 8*. Salem, N.H.: Ayer.
Cingano, Ettore (1979). «Problemi di critica pindarica». *QUCC* 2: 169-182.
Currie, Bruno (2005). *Pindar and the cult of heroes*. Oxford: Oxford University Press.
Currie, Bruno (2013). «The Pindaric First Person in Flux». *Classical Antiquity* 32/2: 243-282.
D'Alessio, Giovan Battista (1994). «First-person problems in Pindar». *BICS* 39: 117-139.
D'Alessio, Giovan Battista (2020). «The problem of the absent I: lyric poetry and deixis in 'mediated' communication». *AION (filol.) Annali dell'Università degli Studi di Napoli «L'Orientale»* 42/1: 1-30.
Drachmann, Anders Bjorn (1927). *Scholia vetera in Pindari carmina.* Vol. III. *Scholia in Nemeonicas et Isthmionicas, epimetrum, indices*. Lipsiae: B. G. Teubner.
Farnell, Lewis Richard (1930-1932). *The works of Pindar*. London: Macmillan.
Ferrari, Franco (2000). «Minima pindarica II». In Cannatà Fera, Maria, Simonetta Grandolini (ed.) *Poesia e religione in Grecia: studi in onore di G. Aurelio Privitera.* Napoli: Edizioni scientifiche italiane: 311–320.
Fontenrose, Joseph (1960). *The cult and myth of Pyrros at Delphi*. Berkeley: University of California Press.
Fränkel, Hermann (1961). «Schrullen in den Scholien zu Pindars Nemeen 7 und Olympien 3». *Hermes* 89/4: 385-397.
Gentili, Bruno (1979). «Trittico pindarico». *QUCC* 2: 7-33.
Gentili, Bruno (1995). *Poesia e pubblico nella Grecia antica: da Omero al V secolo*. Roma: Laterza.
Gow, Andrew Sydenham Farrar (1950). *Theocritus*. Cambridge: Cambridge University Press.
Hermann, Gottfried (1828). «De Sogenis Aeginetae victoria quinquetertii dissertatio». In Hermann, Gottfried, *Opuscula* III. Lipsiae: apud Gerhardum Fleischerum: 22-36.
Hills, David. *Metaphor*. In Zalta, Edward N., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2011 Edition)*, 2011 (accessed 25.09.2024).
Hills, David. (2022). «Metaphor». In Zalta, Edward N. e Uri Nodelman (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2022 Edition). https://plato.stanford.edu/archives/fall2022/entries/metaphor/ (accessed 25.09.2024).
Kirby, John T. (1997). «Aristotle on metaphor». *AJPh*, 118/4: 517-554.
Knowles, Murray e Rosamund Moon (2006). *Introducing metaphor*. London: Routledge.
Köhnken, Adolf (1971). *Die Funktion des Mythos bei Pindar: Interpretationen zu sechs Pindargedichten*. Berlin: De Gruyter.

Kurke, Leslie (1991). *The traffic in praise: Pindar and the poetics of social economy*. Ithaca: Cornell University Press.

Lakoff, George, et Mark Turner (1989). *More than cool reason: a field guide to poetic metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.

Lefkowitz, Mary R (1991). *First-person fictions: Pindar's poetic 'I'*. Oxford: Clarendon Press.

Lloyd-Jones, Hugh (1973). «Modern interpretation of Pindar: the Second Pythian and Seventh Nemean Odes». *JHS* 93: 109-137.

Most, Glenn Warren (1985). *The measures of praise: structure and function in Pindar's Second Pythian and Seventh Nemean odes*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Ortega, Alfonso (1982), *Pindaro: Odas y fragmentos*. Madrid: Gredos.

Pelliccia, Hayden (1995). *Mind, body, and speech in Homer and Pindar*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Pfeijffer, Ilja Leonard (1999). *First person futures in Pindar*. Stuttgart: F. Steiner Verlag.

Poerio, Rosa Leandra (2014). «Quattro frammenti trascurati del Περὶ Πινδάρου di Aristodemo di Tebe». *Rationes Rerum* 4: 69-101.

Ranno, Alessio (2020). ««Corinto di Zeus»: lirica ed epos nella Nemea vii di Pindaro (*Nem*. VII 102-105)». *ACME* 73/1: 7-22.

Rutherford, Ian (1997). ««For the Aeginetans to Aiakos a prosodion»: An unnoticed title at Pindar, Paean 6, 123, and its significance for the poem». *ZPE* 118: 1-21.

Rutherford, Ian (2001). *Pindar's Paeans: a reading of the fragments with a survey of the genre*. Oxford: Oxford University Press.

Segal, Charles (1967). «Pindar's Seventh Nemean». *TAPA* 98: 431-480.

Slater, William John (1969a). «Futures in Pindar». *CQ* 19/1: 86-94.

Slater, William John (1969b). *Lexicon to Pindar*. Berlin: De Gruyte,.

Slater, William John (2001). «Pindar, Nemean 7.102: Past and Present». *CQ* 51/2: 360-367.

Spelman, Henry (2018). *Pindar and the poetics of permanence*. Oxford: Oxford University Press.

Steiner, Deborah (1986). *The crown of song: metaphor in Pindar*. London: Duckworth.

Steiner, Deborah (2001). «Slander's bite: Nemean 7.102-5 and the language of invective». *JHS* 121: 154-158.

Tugendhat, Ernst (1960). «Zum Rechtfertigungsproblem in Pindars 7. Nemeischen Gedicht». *Hermes* 88/4: 385-409.

Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von (1922). *Pindaros*. Berlin: Weidmann.

EXPRESIONES ADVERBIALES Y PREDICACIONES SECUNDARIAS EN LATÍN. LÍMITES Y ALTERNANCIAS FUNCIONALES

Concepción Cabrillana (†)
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

El estudio pretende mostrar la fuerza operativa de algunos criterios a la hora de la verificar la eventual capacidad de ciertas formas adverbiales (*ADV*). para funcionar de manera similar a la de las Predicaciones secundarias (*PS*). Esas vías de análisis se sitúan en diversos niveles lingüísticos –léxico-semántico, sintáctico, pragmático o morfológico– y comprenden, entre otros aspectos, el estudio comparado de la omisibilidad de constituyentes, de su orientación primaria y secundaria, de la prueba de la coordinación o del papel y órbita en la que se sitúa la potencial negación. La aplicación de estos y otros criterios revela la existencia de condiciones y contextos (i) de exclusividad o preferencia para una codificación u otra, y (ii) de (cuasi-)intercambio de las mismas, en un escenario de distinción gradual con un espacio común entre ambas codificaciones.

Palabras clave: Predicaciones secundarias latinas; expresiones adverbiales; alternancias; equivalencia funcional.

Abstract

The aim of the paper is to illustrate the relevance of a number of criteria for verifying the possible ability of certain adverbial forms (*ADV*) to function in a way similar to that of the Secondary Predicate (*SP*). These analytical approaches pertain to different linguistic levels –lexical-semantic, syntactic, pragmatic or morphological– and include, among others, the comparative study of the omissibility of constituents, their primary and secondary orientation, the coordination test, and the role and scope in which the eventual negation is present. The application of these and other criteria reveals the existence of conditions and contexts of (i) exclusivity or preference for one encoding or the other, and (ii) a (quasi-)interchange between them, in a scenario of gradual distinction with a common space between the two encodings.

Keywords: Latin Secondary predicates; adverbial expressions; alternations; functional equivalence.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo principal la aplicación de una serie de criterios de análisis desprendidos de un estudio crítico previo[1] sobre las principales posturas en torno a posibles alternancias en la codificación de Predicaciones secundarias (*PS*) por parte de expresiones adverbiales (*ADV*). No se propone aquí un estudio exhaustivo ni de corte estadístico, dado el número y la complejidad de parámetros que han de manejarse y el espacio disponible para esta contribución. Se trata más bien de verificar a través de un estudio de corpus determinado –de manera breve pero concreta–, hasta qué punto la aplicación de los criterios de examen aludidos se muestran operativos y arrojan luces sobre la posibilidad y el alcance de la discutida alternancia entre PS y ADV.

Las vías de análisis que se proponían en el trabajo mencionado para la labor que se pretende realizar aquí eran los siguientes:

1. comparación del alcance de la omisión de PS y expresiones adverbiales en términos sintácticos, semánticos y pragmáticos;
2. estudio aplicado de casos de coordinación;
3. profundización y verificación de la posible doble orientación –de manera primaria y/o secundaria– al participante y al evento, así como de la implicación del Sujeto (*S*) al llevar a cabo el proceso verbal;
4. análisis cotejado de las dos expresiones formales con similares nociones semánticas y/o ítems léxicos;
5. comprobación de la presencia y funcionamiento de negaciones que no afecten al Verbo (*V*) pero sí a PS y/o ADV;
6. exploración de que ambas codificaciones admiten o pueden estar ligadas a similares estrategias focalizadoras;
7. observación, en su caso, de *structurae peculiares* y *iuncturae* (*frequentes*) similares o equivalentes;
8. delimitación de eventuales contextos incompatibles con uno u otro tipo de expresión.

Para hacer más abarcable y consistente el análisis, este se servirá de construcciones posibles con un predicado concreto –*uiuo*–, cuyo uso con PS, como constata Pinkster (2015: 216; 2021: 781), es especialmente frecuente en la comedia latina y en poesía, especialmente en la de época augústea. En consecuencia, ese será el

[1] Cabrillana (2024).

corpus seleccionado para llevar a cabo esta investigación: toda la obra de Plauto y Terencio por un lado, y la de Catulo, Horacio, Ovidio, Propercio, Tibulo y Virgilio por otro. Ocasionalmente, se utilizarán otros textos complementarios.

Tras el estudio individualizado de cada criterio (§§ 2.1-2.8), se dará paso a la recapitulación de las conclusiones más relevantes (§ 3).

2. ANÁLISIS

2.1. Omisibilidad

En un estudio anterior[2] se mostraban y analizaban diversos casos en los que la supresión de una eventual PS que aparecía con *uiuo* y, codificada básicamente por un adjetivo o un participio, hacía del texto un caso de expresión agramatical –(1)–, o de pérdida parcial o absoluta de contenido semántico, algo que lo convertían en «afuncional» desde el punto de vista comunicativo, i.e., el texto resultante no tenía sentido en el contexto dado –(2)–:

(1) cum tribus anellis, modo laeua Priscus inani, / *uixit inaequalis*, clauum *ut* mutaret in horas[3]; («Prisco, que a menudo se hacía notar por llevar tres anillos, y otras veces por ir con la mano izquierda desnuda, tuvo una vida tan irregular, que de una hora para otra cambiaba de franja;»[4], Hor. *sat.* 2,7,8)

(2) … neque ulla est / aut magno aut paruo leti fuga: quo, bone, circa, / dum licet, in rebus iucundis *uiue beatus*, / *uiue memor* quam sis aeui breuis. («… y no existe manera, ni para el grande ni para el pequeño, de escapar de la muerte. Así, pues, buen amigo, mientras te es posible vive feliz en medio de los placeres; vive pensando en qué breve es tu vida», Hor. *sat.* 2,6,94)

Si en (1) se prescinde del adjetivo *inaequalis*, que lleva implícito el primer elemento de la correlación consecutiva, no podría construirse ni justificarse la segunda parte del díptico de la oración compuesta (*ut… horas*). En (2), es precisamente la presencia de *beatus* y *memor* la que proporciona un sentido a la repetición de *uiue* y completa su significado para que el mensaje que se transmite sea coherente.

[2] Cabrillana (en prensa: § 4).

[3] Los textos latinos, si no se dice lo contrario, corresponden a los que aparecen en la *Library of Latin Texts* de Brepolis (http://clt.brepolis.net/llta/pages/Search.aspx) y, en algunos casos, a los que presenta la web *Musisque Deoque* (http://mizar.unive.it/mqdq/public/); últimos accesos: 11/07/2023.

[4] Las traducciones españolas de la poesía augústea, excepto cuando se indica lo contrario, corresponden a las de la *Colección Clásica Gredos.* Las de las obras cómicas están tomadas de las de J. R. Bravo (Plauto: Cátedra, I [1993]-II [1995]; Terencio: Cátedra [2005]).

Veamos ahora algún caso en el que, de igual forma, la supresión del ADV correspondiente crearía problemas sintácticos –(3)– o, cuando menos, de orden semántico –(4)–:

(3) Th. Num formidulosus, obsecro, es, mi homo? Ch. Apage, sis. / Egon formidulosus? Nemost hominum qui *uiuat minus*[5]. («Dime, ¿acaso eres un miedoso, amigo mío?: ¡Quita de ahí, por favor! ¿Miedoso yo? No hay hombre en el mundo que lo sea menos», Ter. *Eun.* 757)

(4) *innocue uiuite*, numen adest. («Vivid sin hacer mal a nadie, un dios os vigila.», Ov. *Ars.* 1,637)

En el primer caso, la cualidad copulativa de *uiuo* es clara[6], de modo que la complementación adverbial funcionaría como Complemento del Sujeto, constituyente argumental en ese tipo de estrucuras[7]. En el segundo ejemplo, parece indudable que no tendría coherencia lógica relacionar causalmente el mandato del solo hecho de vivir puesto que la divinidad se mantiene vigilante a ese proceso, pero el mensaje sí posee una conexión evidente si el mandato busca advertir al mortal de que viva de manera correcta, dada la mencionada supervisión divina. No se trata de casos únicos: ejemplos de ese tipo son abundantes en el corpus seleccionado[8].

Existen, por tanto, funcionamientos similares al aplicar el test de la omisibilidad –aspecto clave invocado para la identificación y caracterización de las Predicaciones secundarias[9]– a PS y ADV en sus vertientes sintáctica y semántica; el aspecto pragmático se abordará con ocasión del tratamiento de las estrategias focalizadoras (§ 2.6).

2.2. Coordinación

La prueba de la coordinación constituye un criterio de análisis sobre cuyo alcance no hay acuerdo unánime en este tipo de construcciones[10] y al que afectan problemas no defi-

[5] Como es bien sabido (*cfr.* ThLL, *s.v. parvus*, 576,53), *minus* puede funcionar como adverbio comparativo.

[6] *Cfr.* diccionario de Forcellini (*s.v. uiuo*, II,B,2), Cabrillana (en prensa).

[7] *Cfr.*, entre otros, Pinkster (2015: 66).

[8] *Cfr.* Ter. *Eun.* 1073; Hor. *carm.* 2,10,1; *epist.* 1,8,3; *epist.* 1,12,7; *sat.* 1,4,133; *sat.* 1,3,49; *sat.* 1,16,17, etc.

[9] Podría decirse que la consideración de este criterio es histórica; las alusiones más recientes se encuentran en Pinkster (2015: 30-31; 2021: 777-778).

[10] Un tratamiento de las posturas más y menos favorables o particulares en torno a este aspecto puede encontrarse en Cabrillana (2024a: § 2). Recuérdese, además, que, de acuerdo con Stassen

nitivamente resueltos, de los que en ocasiones solo se dice que son «casos problemáticos»[11] o se entienden como estilismos poéticos[12].

Desde una consideración amplia y flexible, se presentarán aquí algunos casos en los que la noción de Manera resulta aplicable tanto a PS codificadas por ADV como por otros elementos formales, habitualmente incluidos en los catálogos de tipos de expresiones que pueden funcionar como PS[13], y que se encuentran coordinados.

(5) nonne uides Albi ut *male uiuat* filius ut*que* / Baius *inops*? («¿No ves qué mal vive el hijo de Albio y en qué miseria está Bayo?», Hor. *sat.* 1,4,107)

En (5), el contexto anterior –el consejo de llevar una vida parca– sugiere que, en efecto, y pese a algunas matizaciones que se harán más adelante, tanto *male* como *inops* hacen referencia a una forma de vivir pobremente por parte de los dos Sujetos (*S*) que se ponen como ejemplo. No se puede excluir del todo que en el segundo miembro de la coordinación haya que entender que el predicado principal omitido no fuera *uiuere* sino *esse*, como tampoco que, en realidad, *uiuat* esté elidido en el segundo miembro de la coordinación, adquiriendo en ese caso una realización copulativa; ambas posibilidades[14], sin embargo, lejos de anular la fuerza de la prueba de la coordinación, más bien reforzarían el argumento de la obligatoriedad tanto del adverbio como del adjetivo[15], y de la semejanza de contenido semántico.

El siguiente ejemplo muestra una coordinación entre ADV y una construcción de *ut* comparativo-modal:

(2001: 1005), las restricciones más importantes para la coordinación provienen precisamente de la sintaxis.

[11] *Cfr.* Pinkster (1972: 122).

[12] *Cfr.* Pinkster (1972: 116-120).

[13] *Cfr.* Pinkster (2021: 780-807).

[14] Una u otra subyacen en la versión que prefiere la de la colección de Loeb («Do you not see,» he would say, «how badly fares young Albius, and how poor is Baius?»). Sea cual fuere la interpretación que uno u otro traductor haga, ese criterio proporciona solo una orientación –nunca una base definitiva– para determinar el valor (sintáctico-semántico, pragmático, etc.) de una construcción dada.

[15] Aunque parcialmente similar en la consideración eventualmente obligatoria de la PS, el procedimiento con el que la analiza Rothstein (2019) es distinto, en tanto que entiende que el constituyente que codifica el «depictive» y el predicado principal pueden constituir un predicado complejo a través de una operación que denomina «singular summing». Así, en una oración como «John drove the car drunk», el predicado complejo daría lugar a un nuevo evento singular que es, a su vez, una oración con núcleo verbal «drive the car drunk»; esta puede entonces aplicarse al argumento sujeto para constituir la interpretación «John drove the car drunk». Dicho de otro modo, la PS «(it) combines first with the verb to form a complex predicate which is then applied to the shared argument, satisfying the complex predicate directly and the verb and the Adjective Phrase indirectly».

(6) Quando habeo multos cognatos, quid opus sit mihi liberis? / Nunc *bene uiuo* et *fortunate* atque *ut uolo* atque animo *ut lubet* («Con la cantidad de parientes que tengo, ¿qué necesidad tengo yo de hijos? Ahora vivo bien, soy feliz, hago lo que quiero y me apetece», Plaut. *Mil.* 706)

Aparecen aquí dos bloques de coordinación: por un lado, se presenta el doblete de ADV coordinados entre sí y, de igual manera, el doblete de construcciones de *ut*; ambos bloques se encuentran, a su vez, coordinados y expresan –con algún matiz propio– una forma de pasar la vida. La traducción española –igual que la inglesa[16]– opta por utilizar una yuxtaposición continuada, a excepción de la conjunción coordinante elegida para cerrar la serie, algo que puede manifestar la forma equivalente de entender las distintas maneras de vivir que se especifican.

Veamos ahora un caso de coordinación entre un ADV y un sintagma preposicional:

(7) Agri reliquit ei non magnum modum, / quo *cum labore magno* et *misere uiueret*. («Le dejó un pequeño pedazo de tierra, para vivir miserablemente y a costa de grandes esfuerzos», Plaut. *Aul.* 13)

Este ejemplo concreto aparece en Pinkster (2021: 706) a la hora de constatar que las PS pueden estar coordinadas con distintos tipos de adjuntos; se trata, en efecto, de una constatación, pero no de una explicación. Aunque, una vez más, hay matices propios en cada una de las codificaciones –algo que se retomará más abajo (§ 2.7)– creo que no puede negarse que ambos elementos especifican una forma más y menos genérica de pasar el tiempo de vida.

Se ha venido haciendo alusión, en efecto, a la existencia de matices en algunos ejemplos presentados que se abordarán en distintos apartados subsiguientes. Creo conveniente, sin embargo, incluir aquí algún caso en que la equivalencia semántica y funcional entre PS y ADV coordinadas se ve más comprometida, precisamente porque, en principio, cada codificación implica un tipo de alusión distinto, y, por tanto, una relación diversa –o, quizá mejor, en diverso grado (*cfr.* § 2.3)– con el participante y con el evento:

(8) cum me hortaretur *parce*, *frugaliter* atque / *uiuerem* uti *contentus* eo quod mi ipse parasset, / '…' («Cuando me exhortaba a llevar una vida parca y frugal, contento con lo que él me había agenciado, decía: '…', Hor. *sat.* 1,4,106)

[16] «Since I have many relatives, why would I need children? Now I'm living well, happily, as I want, and as it pleases me». Como en el ejemplo anterior –y, cuando sea el caso, en los posteriores–, las traducciones inglesas que se ofrezcan para reforzar o contradecir una interpretación determinada, están tomadas de la colección de la *Loeb Classical Library.*

(8) constituye el contexto inmediatamente anterior al texto del ejemplo (5); la coordinación entre dos ADV y un participio es clara; sin embargo, también parece clara la diferencia de la intención comunicativa y la noción semántica que está contenida en cada uno de los dos tipos formales: si en el caso de los ADV parece hacerse referencia al *hecho* de un modo de vida sin lujos, creo que en el del participio se quiere denotar una *actitud*[17] del S ante esa opción de vida. Por otro lado, esta distinción tiene también que ver con la existencia de expresiones más o menos fijadas en la lengua[18].

Es innegable, por tanto, que no siempre la coordinación implica una identidad funcional total ni a nivel semántico ni a otros niveles. Con todo, las expresiones coordinadas tiene denominadores comunes: en ambas, el participante Sujeto es el afectado por lo que estas indican: sobre él recae la forma de vida aconsejada y él es quien ha de procurar adoptar la disposición anímica, la manera más conveniente de afrontar ese modo de vivir. Creo que es un ejemplo de cómo ambas codificaciones pueden estar orientadas al participante, aunque de distinta forma: en el caso del ADV, su orientación primaria sería el proceso verbal y, de manera secundaria, se estaría referido al participante, mientras que el participio estaría orientado primariamente al participante, pero secundariamente al evento o proceso verbal. Este tipo de casos respondería a la propuesta de Himmelmann y Schultze-Berndt (2005: 13-14)[19].

2.3. ¿Doble Orientación de ADV/PS?

El desarrollo en profundidad de la posible doble orientación de cada codificación, punto que está en relación con lo mencionado en los párrafos inmediatamente precedentes, necesitaría de un trabajo independiente. Por razones de espacio, solo es posible aquí (i) presentar algunos casos en los que puede verse que la expresión adverbial denota una implicación (psicológica) del S[20] –algo en principio defendido solo para la PS en concordancia–, e (ii) ilustrar que ello implica que ADV y PS pueden, en determinados contextos, albergar una orientación dual, como se ha comentado a propósito de (8). Veamos, pues, algunos ejemplos.

(9a) uis *recte uiuere*, quis non? / si uirtus hoc una potest dare, fortis omissis / hoc age deliciis. («Tú quieres vivir a derechas –¿quién no?–; pues si eso sólo con

[17] *Cfr.*, asimismo, Tib. 1,1,25, Hor. *sat.* 1,1,1, etc.
[18] *Cfr. infra*, § 2.7.
[19] *Cfr.* Cabrillana (2024a: § 2.2).
[20] *Cfr.* Himmelmann y Schultze-Berndt (2005: 9).

la virtud puede hacerse, ponte a ello con valentía, y deja los caprichos a un lado», Hor. *epist.* 1,6,29)

(9b) iam *moechus* Romae, iam mallet *doctor* Athenis / *uiuere* («y ora le daba por vivir en Roma como un mujeriego, ora como un maestro en Atenas;», Hor. *sat.* 2,7,14)

(9c) tu …, neu dulcia differ in annum; / ut quocumque loco fueris *uixisse libenter* / te dicas. («Tú, … no dejes los goces para el año que viene, a fin de que, dondequiera que hayas estado, puedas decir que has vivido a tu gusto», Hor. *epist.* 1,11,24)

(9d) *Beneuolens uiuit* tibi: / Nam ni ita esset, te cum orarem ut ei quod posses mali / Facere faceres. («Es un amigo tuyo. Porque, de no ser así, te pediría que le hicieras todo el daño posible», Plaut. *Bacch.* 553)

En (9a)-(9b), y entre otras causas, la presencia de sendos verbos volitivos (*uis*, *mallet*) evidencia que existe una intención por parte del S de actuar de una determinada manera; en (9a), además, el contexto inmediatamente posterior subraya la necesaria implicación de tal S –*fortis omissis* / *hoc age deliciis*– para vivir con arreglo a la virtud; ese componente volitivo está también presente de alguna manera en (9d). En (9b), por su parte, una traducción algo más ajustada al original latino como la inglesa (con destacado tipográfico mío) deja ver mejor la esperada y necesaria implicación del S: «now he would *choose* to live in Rome as a rake, now as a sage in Athens».

El caso de (9c) puede parecer, en principio, más problemático: en efecto, Pinkster (1983) ha solido defender que el que exista la posibilidad de usar dos codificaciones como *lubenter* / *lubens* no implica que estas sean formas sinónimas de presentar la realidad. Ahora bien, por un lado, este lingüista admite que esa interpretación es más clara en los casos en los que la PS/ADV se orientan al Objeto[21], y no tanto en el caso de los están orientados al S; por otro, el mismo autor (1995: 202) recoge el hecho de que las gramáticas indican a menudo que es difícil apreciar diferencia exacta entre *id libens feci* («estuve contento de hacerlo») e *id libenter feci* («lo hice alegremente») para, a continuación, concluir –Pinkster (1995: 202)– que «a veces no importa mucho si al realizar una acción se atribuye cierta propiedad a una persona (por ejemplo, la de estar *cupidus*) o si lo que se especifica es la acción realizada por la persona (p.ej., habiéndose realizado *cupide*)». En este sentido, conviene aludir aquí a la opinión de Halliday (1967: 64), quien señala que diferencias como las que podrían existir entre «angry» y «angrily» llegan a neutralizarse en un grado muy alto en ciertos casos.

[21] Esa construcción se tratará en una investigación independiente.

Independientemente de esta argumentación, elocuente de por sí, en el ejemplo que nos ocupa hay que tener en cuenta un hecho más[22]: si se advierte con modalidad impresiva al S de que *neu dulcia differ in annum*, ello conlleva inevitablemente la implicación activa del S para que sea posible alcanzar la finalidad buscada: *ut quocumque loco fueris uixisse libenter / te dicas.* De hecho, el empleo de la fuerza ilocutiva impresiva mediante un imperativo evidencia que se quiere influir sobre la conducta del destinatario[23], y ello habitualmente se hace en procesos verbales controlables[24].

Esta implicación del S en las construcciones con ADV, por otro lado, no contradice que esos ADV tengan como punto de orientación primordial el proceso verbal (*recte / libenter uiuere*); estaríamos contemplando, por tanto, la posibilidad cierta de la doble orientación –con distinto grado– de ADV y PS.

2.4. Empleo de Items Léxicos / Nociones Semánticas Similares

Consideremos ahora algunos casos en los que la noción semántica denotada por un ADV y una PS es similar, hasta el punto de usarse en ocasiones ítems léxicos que comparten raíz morfológica. Poca diferencia puede apreciarse entre el *innocue uiuite*–«vivid sin hacer mal a nadie»– del ejemplo (4) y el *uiximus innocuae* de (10), vertidos de hecho al castellano de manera cuasi idéntica por parte del traductor:

(10) Patior sine crimine poenam. / *Viximus innocuae*; («sin culpa sufro castigo. He vivido sin dañar a nadie;»[25], Ov. *met.* 9,373)

Sin embargo, existen otros casos en los que se puede percibir una diferencia semántica entre el adverbio y el adjetivo correspondiente; así, compárese (7) y el siguiente ejemplo:

(11) Eu edepol! ne ego homo *uiuo miser.* («¡Por Pólux, qué hombre más desgraciado soy!», Plaut. *Men.* 908)

Si en (7), *quo… misere uiueret* –«para vivir miserablemente»– se refería al hecho de llevar una vida en medio de la pobreza –ya sea a la vez desgraciada o no–, en (11), *miser* se conecta con la cualidad de desgracia, pena o infortunio moral en que se ve el participante, y no con la pobreza material, algo que no sería posible ya que

[22] Dejamos de lado, por el momento, el aspecto métrico.

[23] *Cfr.* Torrego y de la Villa (2021: 65).

[24] *Cfr.* Pinkster (2015: 349).

[25] Las traducciones de esta obra ovidiana están tomadas de la de C. Álvarez y R. M. Iglesias, Cátedra, 1995.

quien pronuncia el mensaje es el Menecmo I. Con todo, diferencias de este tipo hacen ver hechos explicables también o básicamente por otras razones, relacionadas sobre todo con la existencia de ciertos factores contextuales así como de diversos procesos de lexicalización, como se verá más adelante (§ 2.7).

Quizá en un punto intermedio de similitud semántica se podría situar el *uiuo… fortunate* de (6) –«soy feliz»– y el *fortunatus* de (12), cuya traducción inglesa encuentro más fiel a la estructura latina:

(12) sed ego cesso hunc Hegionem onerare laetitia senem, / qui homine <homo> adaeque nemo *uiuit fortunatior.* («Pero, ¿a qué espero para colmar de alegría al viejo Hegión, el más afortunado de todos los hombres?» / «But I'm delaying weighing old Hegio here down with joy; *no man's luckier* than him», Plaut. *Capt.* 828)

2.5. Órbita de la Negación

Entre los criterios que ofrecen Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 64) para distinguir claramente las PS, y conscientes de que la interpretación semántica corre el riesgo de ser un criterio a veces algo arbitrario (Himmelmann y Schultze-Berndt 2005: 17), estos lingüistas proponen dos criterios más que pueden ayudar a realizar la distinción deseada: la negación y la posición. El segundo no es aplicable a la lengua latina de la misma manera que a otras lenguas, dada la variabilidad que le confiere su naturaleza de lengua flexiva. En cuanto a la negación, se argumenta que esta (i) puede negar el V sin negar la PS, o viceversa, (ii) puede negar la PS sin que esto afecte al V. Este comportamiento evidencia que la PS no forma una unidad tan estrecha con el V que le haga a esta perder su fuerza predicativa, aunque ambos elementos –continúan Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 71-72)– mantengan una relación funcional.

En definitiva, habría que verificar que lo que se defiende para identificar una PS y distinguirla de otro tipo de adjunto –i.e., que se pueda encontrar negada pero que el predicado primario quede fuera de la órbita de tal negación– opera de un modo similar para el caso de los ADV. Veamos algunos ejemplos, en los que ofrezco tanto la traducción española como la inglesa, en general más gráfica para lo que se pretende ilustrar:

(13a) quaerebam, sicca si posset piscis harena / *nec solitus* ponto *uiuere* toruus aper, («me preguntaba si el pez podría vivir en la seca arena, o si el fiero jabalí en el mar al que no está acostumbrado» / «I tried to learn whether a fish could live on dry sand or a wild boar, against his habit, in the sea», Prop. 2,3a,5)

(13b) Si quaeret quid agam, dic multa et pulchra minantem / *uiuere nec recte nec suaviter*; («Si te pregunta qué es de mí, dile que, aunque amenazaba con mu-

chas y muy bellas cosas, no vivo como es debido ni a mi gusto.» / «If he ask you how I fare, tell him that despite many fine promises I live a life neither wise nor pleasant;», Hor. *epist.* 1,8,3)

(13c) *non ita uixerunt* Strophio atque Agamemnone nati, / non haec Aegidae Pirithoique fides. («No vivieron así los hijos de Estrofio y de Agamenón; no fue esa la lealtad entre el hijo de Egeo y Pirítoo.» / «Not such was the life of the sons of Strophius and Agamemnon; not such was the loyalty of Aegeus' son and Pirithous.», Ov. *Pont.* 2,6,25)

En (13a), la posición de la negación parece indicar claramente una suerte de lítote sobre *solitus*, como refleja bien la versión inglesa. De la misma manera, en (13b) la posición de los dos adverbios tanto en la expresión aisladamente considerada, como en relación a su lugar en el verso –final absoluto–, demuestra inequívocamente que es a esos adverbios a quienes afecta la negación repetida *nec.* Por último, en (13c), donde una vez más la versión inglesa refleja más nítidamente la situación del original latino, el *non* inicial tiene una posición que lo relaciona directamente con el *ita* anafórico, el cual hace referencia a una serie de formas de comportarse que se han relatado inmediatamente antes y que se pueden resumir en la falta de lealtad cuando las situaciones (de los amigos) son adversas; creo, además, que el hecho de que la estructura se repita al inicio del siguiente verso (*non haec*) subraya el paralelismo léxico y funcional.

Estos casos confirmarían que, en efecto, existe la posibilidad de que tanto PS como ADV tengan también el denominador común de una cierta autonomía con respecto al V, de modo que poseen una función propia.

2.5. Estrategias Focalizadoras

En torno a la cualidad pragmática de las PS, Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 91) y Himmelmann y Schultze-Berndt (2005: 65) las califican como frecuente (parte del) Foco de una predicación; si bien este rasgo no forma parte de la definición de PS que proponen Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 77-78), señalan que tal rasgo es coherente con algunas características de la misma, como que la PS es más específica semánticamente que el predicado principal, y contribuye así a completar la información proporcionada por la cláusula. Sin entrar aquí en lo debatido de esta cuestión aún abierta, el carácter ocasionalmente focal de la PS resulta innegable[26]. Este carácter relevante desde el punto de vista informativo

[26] *Cfr.*, entre otros, Winkler (1997), Demonte y Masullo (1999: 2483), Tarriño (2021: 274), Cabrillana (2021: 511-515), Pinkster (2021: 820, 1014).

es algo que en ocasiones –continúan Himmelmann y Schultze-Berndt (2005: 65)– aparece reforzado por su asociación a partículas intensivas o restrictivas, algo que en algunas lenguas es (cuasi-)obligatorio[27].

Aunque la aparición de partículas focalizadoras no es ni mucho menos necesaria para que una PS sea especialmente relevante desde el punto de vista comunicativo, sí constituye una estrategia que puede ayudar a proporcionar ejemplos más claros u objetivos. No disponemos de espacio para poner en contexto cada uno de los ejemplos siguientes, pero a través de ellos se manifiesta que aparecen de hecho iguales o similares intensificadores de la fuerza comunicativa tanto con una PS como con un ADV; de nuevo, acompaño la traducción castellana de la versión inglesa, ya que generalmente esta ayuda de manera especial a evidenciar lo relevante de la estrategia utilizada desde el punto de vista pragmático:

(14a) Am. Quo modo? Me. Eo modo, ut *profecto*[28] *uiuas* aetatem *miser.* («¿Cómo? # De tal forma que serás toda tu vida un desgraciado» / «What do you mean? # I mean that you'll live your life miserably *indeed*.», Plaut. *Amph.* 1023)

(14b) Nos *profecto probe* ut uoluimus *uiximus*: («No hay duda de que hemos vivido estupendamente, como hemos querido» / «We did *indeed* have a decent life, the way we liked it.», Plaut. *Most.* 736)

(15a) Age modo, fabricamini: / Malo hercle uostro *tam uorsuti uiuitis*. («Venga, intrigad, intrigad. Por Hércules, que os va a costar caro ser *tan* astutos» / «Just go on, you two, make your plots, you'll pay a high price for being *such* tricksters.» (Plaut. *Cas.* 489)

(15b) Censen uero *adeo* ess(e) parcum et *misere uiuere*? («¿No crees que sea tan tacaño y viva *tan* miserablemente?», Plaut. *Aul.* 314)

(16a) Tunc tibi, lena, precor diras: *satis anxia uiues*, / … («Entonces para ti, alcahueta, digo maldiciones, *bastante* atormentada vivirías, …», Tib. 2,6,51)

[27] Algunos ejemplos serían 'just / still / only' para la lengua inglesa: Schultze-Berndt (2002: 231-232) ha analizado la presencia de elementos restrictivos en lenguas australianas para PS y ADV, probablemente nacidos de un deseo de marcar enfáticamente identidad y excluir alternativas («precisamente de esa manera [y no de otra]»). Esta investigadora constata que estas partículas son particularmente frecuentes en PS (2002: 257-259) y ADV (2002: 259).

[28] Tanto en este caso como en el ejemplo siguiente, la posición del adverbio no debe llamar a engaño; creo que em ambos casos, el sentido de la predicación considerada en su contexto avala la postura que sitúa *profecto* como modificador de la PS/ADV y no del V; en el caso de (14b) hay que contar además con el efecto potenciador de la aliteración que provoca la cercanía de intensificador y adverbio. Una posible traducción que reflejara de modo más claro la órbita del elemento focalizador sería: «Nosotros hemos vivido realmente bien, como hemos querido».

(16b) *Ita male uiuo* atque ita mihi multae in pectore sunt curae exanimales: («¡*Tan* desgraciada soy y tantas congojas mortales afligen mi corazón!», Plaut. *Rud.* 221)

No son, de nuevo, ejemplos únicos[29]. En algunos casos –(13c): [*non ita uixerunt… / non haec…]*, (16b) [*Ita male uiuo atque ita mihi…*]–, la repetición de estructuras o ítems léxicos potencia aún más la relevancia comunicativa.

2.6. Strvctvrae Pecvliares y Ivncturae (Freqventes)

En un estudio anterior[30] se daba cuenta de diversas fórmulas lexicalizadas y expresiones frecuentes con el verbo *uiuo* cuando este aparecía con una PS, con datos avalados por el *ThLL* y/o el *OLD.* Entre otras, destacaban las combinaciones –presentes en el mismo corpus de estudio– con formas como *beatus*, *diues*, *felix*, *fortunatus*, *laetus*, *miser*, *pauper*, *potens*, o *turpis.* Prácticamente en todos los casos, la expresión adverbial aparecía tratada de manera similar en los léxicos.

Como se ha mencionado, el corpus muestra ejemplos de todas estas combinaciones con PS en concordancia; ya se han presentado algunos casos en los que aparecía la correspondiente forma adverbial –(4), (6), (7), (15b)–; no resulta difícil además encontrar fuera del corpus otros casos que constituirían el doblete de algunos de esos adjetivos o participios (*beate*, *feliciter*[31]).

Ahora bien, si en algunas ocasiones la equivalencia semántica puede ser muy alta[32], en otras, la diferencia es también precisa: baste recordar lo apuntado a propósito de (11) en torno al posible contenido semántico de *miser uiuere* en («ser/vivir como un desgraciado») frente a *misere uiuere* en (7) («llevar una vida [de] pobre»); de la misma manera, la expresión que aparece en (6) –*bene uiuere*– es

[29] Un ejemplo significativo de esta estrategia con PS aparece en Catull. 89,1: *Gellius est tenuis quid ni? cui tam bona mater / tamque ualens* ***uiuat*** *tamque uenusta soror / tamque bonus patruus tamque omnia plena puellis / cognatis quare is desinat esse macer?* («Gelio está flaco. ¿Cómo no? Quien vive con una madre tan buena y tan llena de vida, con una hermana tan hermosa, con un tío tan complaciente y con todo tan repleto de niñas de la familia, ¿cómo podría dejar de estar delgado? Aunque este solo toque lo que está prohibido tocar, de sobra comprenderás por qué está tan seco.»).

[30] Cabrillana (2024b: § 2.2.4).

[31] *Cfr. quis… uiuit felicior?* (Catull. 107,7); *se uixisse beatum* (Hor. *sat.* 1,1,117) - '*qui te uixisse beatum dicat' … nemo se feliciter uixisse credat* (Porph. *Hor. sat.* 1,1,117).

[32] De hecho, el propio *ThLL* entiende en algunas entradas que un adjetivo está usado como adverbio y viceversa (p.ej., *cupidus/cupide*: *ThLL*, *s.v. cupidus* 1425,37); es algo que puede encontrarse, efectivamente, en los textos (p.ej., *opportunus/opportune*: Plaut. *Most.* 574 / *Persa* 101; *parcus/parce*: Ps. Cato *dist.* 3,9,2 / Hor. *sat.* 1,4,106).

claramente distinta semánticamente a *bonum / bonus (homo) [uiuere]*[33], como se puede ver, entre muchos otros, en el texto definitorio de Séneca –(17a) –, por más que haya determinados contextos en que dichas distinciones semánticas queden aparentemente neutralizadas (17b):

(17a) Non est bonum uiuere, sed bene uiuere. («No es una bendición vivir, sino vivir bien», Sen. *benef.* 3,31,3)

(17b) profecto nihil est aliud bene et beate uiuere nisi honeste et recte uiuere («ciertamente la vida buena y feliz no es otra que la vida del honor y de la rectitud», Cic. *parad.* 15)

Este último ejemplo y otros ya presentados hacen ver que hay muchos casos en los que las *iuncturae* son más frecuentes con una u otra codificación: es la situación, entre otras construcciones, de *honeste*, *lubenter*, *modeste*, *placide*, *recte uiuere*[34] o, en la otra posibilidad, de *uidua*, *maritus*, *memor*, *salua* o *turpis uiuere*[35]. Se trata de expresiones que se refieren más a la Manera en el caso del ADV y especialmente a la de la condición o rol social en el caso de la PS.

2.7. Contextos (In)Compatibles

Esta última apreciación lleva ya a intentar establecer, de manera muy breve, los contextos en que una u otra codificación puede ser (más) empleada, y los rasgos y condiciones que determinan ese uso.

De un lado, cuando se expresa Manera de forma genérica, es posible la alternancia –(4)/(10), (6)/(12)–, aunque se observa una tendencia más clara a la utilización de ADV[36], mientras que la PS en concordancia mira más a expresar una condición vital –(8)–, que no siempre excluye la Manera –(5)–. Por su parte, cuando lo que se quiere expresar es una condición socio-económica, rol o papel social –*caelebs*[37], *doctor - moechus*[38], *maritus*[39], *uidua*[40]–, lo esperable es que la PS en concordancia

[33] Lo mismo cabría decir de su antónimo *male uiuire – malus (homo) [uiuere]*: *cfr.* Plaut. *Trin.* 996; Hor. *epist.* 1,17,9, o los ejemplos (5) y (16b).

[34] *Cfr.*, respectivamente, Ter. *Andr.* 796; Ter. *Eun.* 1073; Plaut. *Persa* 344; Ov. *am.* 2,9a,19; Hor. *epist.* 1,6,29.

[35] *Cfr.*, entre otros y respectivamente, Plaut. *Men.* 725; Hor. *carm.* 3,5,5; Ov. *epist.* 11,127; Prop. 2,9,3; Prop. 1,16,9.

[36] Si bien no todos los ADV de Manera pueden aparecer en todos los estados de cosas (*cfr.* Vester, 1983: 42).

[37] *E.gr.*, Ov. *met.*10,243.

[38] *Cfr.* (9b).

[39] *E.gr.*, Hor. *carm.* 3,5,5.

[40] *E.gr.*, Plaut. *Men.* 727.

sea la codificación (cuasi-)privativa; son empleos que con frecuencia se sirven de sustantivos para codificar esa PS.

Por otro lado, las *iuncturae* más y menos frecuentes se inclinan a servirse de una codificación u otra en virtud del contenido o matiz semántico que se quiera transmitir –(11) / (7)–. En la configuración de estas expresiones, no solo incide el contenido semántico del elemento que completa el sentido del V sino el del V mismo; así, por ejemplo, una búsqueda en toda la poesía latina informa de que, frente a *lubenter/libenter* (103 ocurrencias), *lubens/libens* (228 ocurrencias) es especialmente frecuente con V de percepción (*audio*, *ausculto*, *inspecto*, *uideo*, etc.), así como con V más agentivos (*capio*, *do*, *eo*, *facio*, etc.)[41]. En definitiva, no todos los ADV de Manera ni todas las PS aparecen en todos los estados de cosas: ha de existir compatibilidad entre la semántica del elemento que completa el sentido del V y la propia semántica verbal[42], además de ajustarse la expresión en su conjunto a la intención comunicativa específica.

Como es lógico, la inexistencia de una forma paralela obliga a utilizar la única alternativa posible: bien la PS en concordancia, bien el ADV[43]. Otras restricciones vienen implicadas por el tipo de construcción ante el que nos encontremos: oraciones como las impersonales no admiten PS en concordancia, pero sí ADV[44].

3. CONCLUSIONES

Una conclusión inicial es de orden metodológico y se refiere a la pertinencia de los criterios de análisis elegidos, puesto que su aplicación a un corpus de textos determinado ha permitido proporcionar datos concretos para aquilatar algunas posturas previas sobre la cuestión objeto de estudio, y todo ello, dentro de un corpus no especialmente extenso (165 ocurrencias), algo de por sí significativo.

Al no disponer de un espacio mayor, resumiré las conclusiones más relevantes:

1. La alternancia entre PS y ADV es posible pero, por supuesto, no universal. Razones sobre todo léxico-semánticas pero también de orden morfológico o de tipo sintáctico –y, en textos poéticos, métrico[45]–, condicionan la elección de

[41] De hecho, en el corpus aparecen solo dos ejemplos con la forma adverbial: Ter. *Eun.* 1073 y Hor. *epist.* 1,11,24.

[42] En torno a esta cuestión, *cfr.* Bosque (2022).

[43] *Cfr. metuens* en Hor. *epist.* 1,16,65, o *facilius* en Plaut. *Curc.* 604.

[44] *Cfr.* Pinkster (1983: 203; 1995: 200).

[45] Tanto en poesía como en prosa no se puede obviar el alcance de factores estilísticos; en este sentido, por ejemplo, consta la frecuencia y el tipo especial de elementos coordinados en Tácito (*cfr.* Torrego 2009: 598).

una u otra codificación, las cuales, por otro lado, no se encuentran en puntos tan lejanos como habitualmente se ha podido defender. Así, se observan similitudes de funcionamiento en las condiciones de omisibilidad (§ 1), las posibilidades de coordinación (§ 2), la eventual elección de similares ítems léxicos (§ 3), la posible doble orientación (§ 4), la órbita en la que se sitúa la negación cuando esta aparece (§ 5), o el uso de estrategias focalizadoras (§ 6).

2. Hay que destacar que no son pocos los casos en los que un texto concreto alberga más de un rasgo proveniente de los criterios caracterizadores aquí propuestos. Así, las combinaciones más frecuentes vienen constituidas por un parámetro especialmente presente, como es el de la imposible o muy problemática omisibilidad tanto de algunas PS como de ADV, al que se añaden algún(os) rasgo(s) más: la coordinación –(5)–, la similitud de un ítem léxico concreto –(4), (10)–, la doble orientación de PS o ADV –(9a)-(9d)–, el funcionamiento de la negación –(13b)-(13c)–, la presencia de estrategias focalizadoras –(14a)-(16a), (14b)-(16b)–, o la conformación de *iuncturae* especiales –(6), (9a), (11), (13b)–. Esta relativa facilidad para la acumulación de rasgos compartidos refuerza la proximidad entre PS y ADV defendida.

3. Como balance general de este primer acercamiento aplicado a un corpus, creo que ha sido posible establecer una serie de condiciones de selección que propician la existencia de (i) contextos de exclusividad[46] de una codificación u otra, (ii) contextos de preferencia[47], y (iii) contextos de (cuasi-)intercambio[48], en un escenario de distinción gradual con un espacio común entre ambas codificaciones. Podría decirse, pues, que el hablante escogería en cada caso la codificación que estuviera mejor motivada, sobre todo en el plano léxico-semántico.

Naturalmente, una aplicación de estos criterios a un corpus más amplio y diversificado[49] debería ayudar a cuantificar de modo más específico el alcance de lo que aquí se ha concluido.

[46] *Cfr.*, por ejemplo, para las PS, (9b), (9d), (11), (14a); para los ADV, (5), (7), (9a), (13b), (13c), (15b), (16b). En ambos casos, *cfr.* además lo señalado en §§ 2.7-2.8.

[47] *Cfr.*, entre otros, para las PS, (15a); para los ADV, (3).

[48] Con eventuales matices, generalmente menores, *cfr.* (4)/(10), (8)/(9c), (6)/(12), etc. Esta circunstancia sería especialmente clara cuando aparecen ADV de actitud mental (cf. Maienborn & Schäfer (2019: 491).

[49] En esa investigación habría que tener en cuenta también el tipo y fase del proceso verbal ante el que nos encontremos, algo que puede imponer determinadas restricciones: cf. de Miguel y Fernández Lagunilla (2004).

BIBLIOGRAFÍA

Bosque, Ignacio (2022). «Event-related states in secondary predication». *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto*. N.º Especial, vol. 2: 99-123.

Cabrillana, Concepción (2021). «Constituent Order in Constructions with Praedicativum in Latin». En Martín Rodríguez, Antonio M. (ed.). Linguisticae Dissertationes. *Current Perspectives on Latin Grammar, Lexicon and Pragmatics.* Madrid: Ediciones Clásicas: 505-518.

Cabrillana, Concepción (2024a). «Alternation in Some Encodings of Secondary Predicates in Latin: Overview and a Sample Proposal on an Issue under Discussion». *Philologia Classica* 19/1: 47-73- (2024b). «¿Concomitancias funcionales en predicados (no) copulativos latinos?». *Latomus* 83/2: 215-236.

Cabrillana, Concepción (en prensa). «*Lepidus uiuis*: Semantic Content and Functional Gradation in Secondary Predicates». En Pultrová, Lucie y Martina Vaniková (eds.), *Exploring Latin: Structures, Functions, Meaning*, vol. 2: *Clause and Discourse.* Boston-Berlin: De Gruyter.

De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla (2004). «Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera». *Revue Romane* 39/1: 24-44.

Demonte, Violeta y Pascual J. Masullo (1999). «La predicación: los complementos predicativos». En Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua castellana*. Vol. II. Madrid: Espasa: 2461-2523.

Forcellini, Egidio (1940). *Totius Latinitatis Lexicon.* Padova: Typis Aldianis.

Glare, Peter G.W. (ed.) (1982). *Oxford Latin Dictionary.* Oxford: OUP.

Halliday, Michael A. K. (1967). «Notes on transitivity and theme in English, Part I». *Journal of Linguistics* 3: 37-81.

Himmelmann, Nikolaus P. y Eva Schultze-Berndt (2005). «Issues in the syntax and semantics of participant-oriented adjuncts: an introduction». En Himmelmann, Nikolaus P. y Eva Schultze-Berndt (eds.), *Secondary Predication and Adverbial Modification. The Typology of Depictives.* Oxford: OUP: 1-67.

Maienborn, Claudia y Martin Schäfer (2019). «Adverbs and Adverbials». En Maienborn, Claudia, Klaus von Heusinger y Paul Portner (eds.). *Semantics. Lexical Structures and Adjectives.* Berlin/Boston: De Gruyter: 477-514.

Pinkster, Harm (1983). «Praedicativum (Quantifying adjectives and adjectives denoting physical and mental state)». En Pinkster, Harm (ed.). *Latin Linguistics and Linguistic Theory.* Amsterdam: Benjamins: 199-217.

Pinkster, Harm (1995). *Sintaxis y Semántica del latín.* Madrid: Ediciones Clásicas.

Pinkster, Harm (2015). *The Oxford Latin Syntax.* Vol. 1. *The Simple Clause.* Oxford: OUP.

Pinkster, Harm (2021). *The Oxford Latin Syntax.* Vol. 2. *The Complex Sentence and Discourse.* Oxford: OUP.

Rothstein, Susan (2019). «Secondary predicates». En Maienborn, Claudia, Klaus von Heusinger y Paul Portner (eds.), *Semantics. Lexical Structures and Adjectives.* Berlin/Boston: De Gruyter: 543-568.

Schultze-Berndt, Eva (2002). «Grammaticalized restrictive clitics on adverbials and secondary predicates: Evidence from Australian languages». *Australian Journal of Linguistics* 22: 231-264.

Schultze-Berndt, Eva y Nikolaus P. Himmelmann (2004). «Depictive Secondary Predicates in Cross-Linguistic Perspective». *Linguistic Typology* 8: 59-131.

Stassen, Leon (2001). «Noun phrase coordination». En Haspelmath, Martin *et al.* (eds.). *Language Typology and Language Universals.* Berlin/New York: Walter de Gruyter: 1105-1111.

Tarriño, Eusebia (2021). «El adjetivo». En Baños, José M. (ed.). *Sintaxis Latina.* Vol. I. *Introducción. Sintaxis de la oración simple.* Madrid: CSIC: 271-300.

Torrego, María Esperanza (2009). «Coordination». En Baldi, Philip y Pierluigi Cuzzolin (eds.), *New Perspectives on Historical Latin Syntax.* 1*: Syntax of the Sentence.* Berlin/New York: De Gruyter Mouton: 443-487.

Torrego, María Esperanza y Jesús De La Villa (2021). «La oración: concepto, estructura, constituyentes y niveles. Tipos». En Baños, José M. (ed.). *Sintaxis Latina.* Vol. I. *Introducción. Sintaxis de la oración simple.* Madrid: CSIC: 35-71.

ThLL: *Thesaurus Linguae Latinae.* Leipzig-Berlin-München: Teubner-De Gruyter, 1900-.

Vester, Elseline (1983). *Instrument and Manner Expressions in Latin.* Assen: Van Gorcum.

Winkler, Susanne (1997). *Focus and Secondary Predication.* Berlin: de Gruyter.

LINGUISTIC ARTIFICIALITY AND AN EARLY MIDDLE FORM OF EIMI IN THE SACRED LAW OF ANDANIA

Albio C. Cassio
Sapienza Università di Roma

Abstract

The Sacred Law of Andania (*IG* V 1, 1390), now securely dated to the time of the emperor Tiberius, contains extremely detailed directions for conducting the then recently reformed Andania mysteries. Two valuable recent monographs have explored in depth most key features of the Law, including the discussion of numerous special lexical items, but the inscription has never been examined as a linguistically consistent whole. It is characterized by an almost manic regularity in the choice of dialect and non-dialect traits, which makes it stand out significantly from earlier and contemporary koine-dialect mixtures. Special attention is given to subjunctive ἦνται (line 83) and other early Doric examples of the *verbum substantivum* inflected in the middle voice, which is further indication that the Doric dialects played a significant role in the development of the Koine, and subsequently Modern Greek.

Keywords: Mystery cults; Greek dialects; dialect mixture; koine; Modern Greek.

Resumen

La ley sagrada de Andania (*IG* V 1, 1390), que actualmente se fecha con seguridad en la época del emperador Tiberio, contiene instrucciones muy detalladas para la celebración de los misterios de Andania, reformados un poco antes. Dos valiosas monografías recientes han analizado en profundidad la mayoría de los aspectos clave de la ley, incluyendo el estudio de numerosos términos léxicos especiales, pero la inscripción nunca ha sido examinada como un todo lingüísticamente coherente. Se caracteriza por una regularidad casi maniaca en la elección de rasgos dialectales y no dialectales, lo que la diferencia significativamente de las mezclas de dialecto y koiné anteriores y contemporáneas. Se presta especial atención al subjuntivo ἦνται (línea 83) y a otros ejemplos tempranos del dialecto dórico del *verbum substantivum* flexionado en voz media, lo que es una prueba adicional de que los dialectos dóricos desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la koiné, y posteriormente del griego moderno.

Palabras-clave: Cultos mistéricos; dialectos griegos; mezcla dialectalV koiné; griego moderno.

The inscription commonly known as «The Sacred Law of Andania» (*IG* V 1, 1390) is one of the longest and most important texts dealing with the organization of mystery rites in Ancient Greece. Almost two hundred lines long, the inscription is currently walled into the church of the modern village of Κωνσταντίνοι in Messenia (Gawlinski 2012: 35), not far from the area where the old city of Ἀνδανία lay in antiquity.[1] First published in 1858-1859 by S. Koumanoudes and A. Vlastos,[2] the text defines itself as a διάγραμμα (line 5, 25, 95, 190), the equivalent of Latin *edictum*, and gives very clear directions, down to the smallest details, for conducting the mystery rites, including a procession to an extremely old and venerable ἄλσος called Καρνειάσιον, which is the object of much attention (Deshours 2006: 52-55, Gawlinski 2012: 33-49). The inscription attests to a complete re-organization of the cult in early imperial times (see below) by a prominent character and hierophant called Mnasistratos, although the rituals and procedures were presented as a continuation of the old ones.

The Andania law is written in a mixture of dialect forms that has been described as «either a doricized koine or a koinicized Doric» (López Salvá 1997: 75; Gawlinski 2012: 97). This is a convenient formula, which, however, is far from giving even a vague idea of the enormous linguistic complexity of this text, in which local and supralocal traits are intertwined according to carefully planned choices, and featuring a number of special terms unknown elsewhere. This means that a serious in-depth examination of all its phonological, morphological and lexical features would need a whole book. In this contribution, meant for one of the most remarkable contemporary specialist in the history of the Greek language, Julián Méndez Dosuna, I will concentrate on two main points: (1) the almost obsessive regularity in the use of certain particles, as well as noun- and verb- endings; and (2) the meaning and implications of the isolated form ἦνται = Attic ὦσι, one of the earliest instances of the Greek *verbum substantivum* inflected in the middle voice.

The date of the inscription is traditionally set as 92 BC by a reckoning based on the Achaian era, but some years ago the well-known archaeologist Petros Themelis advanced a new interpretation of the data based on the Actian era (which started from the date of the battle of Actium: *SEG* LVII 364), which shifts the date to 23/24 A. D. In short, it now seems certain (*e.g.* Chaniotis 2015: 275) that the date of the Andania law falls during the reign of the Emperor Tiberius.[3]

[1] Its exact location is, however, disputed. See *e. g.* Gawlinski (2012: 33-49).

[2] In various issues of the Greek journal Φιλόπατρις (details in Deshours 2006: 27).

[3] Who, incidentally, intervened in local Greek controversies, like the one between Spartans and Messenians concerning the sanctuary of Artemis Limnatis, as we know from Tacitus' *Annals* (4. 43).

The text is divided into paragraphs featuring a number of regulations concerning every aspect of the procession and the mysteries, such as the clothing of the initiates, the maximum dimensions of tents, provisions for flute players and kitharists, directions for building θησαυροί (whose meaning is remarkably different from the familiar one, namely «offering boxes for the collection of coin offerings»; Gawlinski 2012: 199), the treatment of runaway slaves and many other regulations. An important final paragraph is entitled ἀντίγραφον ἔχειν τοῦ διαγράμματος, referring to the preparation of a papyrus copy of the document (a procedure well attested in many inscriptions; Gawlinski 2012: 230-233; Leghissa 2019: 152). Those entrusted with the actual writing of the διάγραμμα (οἱ καθεσταμένοι ὥστε γράψαι τὸ διάγραμμα) are requested to give a copy (ἀντίγραφον) to a special board of officials, rarely attested elsewhere, called νομοδεῖκται «those who show the laws»; the latter are requested to give the copy for consultation τῷ χρείαν ἔχοντι. Interestingly, those who have doubts concerning some of the regulations are not supposed to go and read the inscription (which is very clearly written, anyway), but should ask the νομοδεῖκται to be shown a papyrus copy.

The Andania Law has recently received two excellent commentaries (Deshours 2006; Gawlinski 2012, the latter with autoptic revision of the inscription) which help clarify a number of specific and general problems concerning this extraordinary text; however in both commentaries little attention is devoted to the peculiarities of its dialect mixture. As a matter of fact, the language of the inscription has received a remarkably unequal treatment over the years. Koumanoudis and Vlastos' edition of 1858-1859 was immediately followed by that of the great German scholar Hermann Sauppe (1860), who also provided an accurate general commentary featuring a number of linguistic remarks, still very useful today. Since then many different editions have been published (they are carefully listed by Gawlinski 2012: 65; quotations are often based on the text established by Kolbe 1913 in *IG* V 1, 1390) and the linguistic peculiarities of the inscription have been taken in charge by handbooks of Greek dialects (especially Bechtel 1923: 422-433; Thumb, Kieckers 1932: 103-108), because of its special morphology and a high number of local words often unattested elsewhere. In the frame of a general discussion of Doric *koina*, C. D. Buck describes the inscription's language as a mixture, «though not in all respects typical», and provides a short list of its main features (1955: 178, § 278*a*). Two specific studies of the inscription's language (Georgountzos 1979; López Salvá 1997) are hardly more than descriptive; as to the recent commentaries, the language is called by Deshours (2006: 62-63) «*koiné* dorienne», while Gawlinski (2012: 97) adopts López Salvá's (1997: 75) already quoted definition as «either a doricized koine or a koinicized Doric». This type of epigraphic language, in which also North-Western features (Méndez Dosuna 1985) play a significant role, makes up an important chapter in the history of Hellenistic Greek, usefully

reassessed and revalued in recent times by Brixhe (1996), Bubenik (2018), Filos (2018), and García Ramón (2018), but on the whole not much considered in the general studies on the evolution of postclassical Greek on its way to Medieval and Modern Greek.

As far as the Andania law is concerned, we can go somewhat further than that. It is not unfair to say that from a linguistic viewpoint this inscription has never seriously been examined so to speak for its own sake: it has never been pointed out that this text in Doric *koina*[4] with a remarkably high percentage of Attic forms[5] is characterized by an almost obsessive regularity in the use of each dialect form, so that its wording seems enslaved to the rigid prescriptions of a special local neo-Doric grammar.

For instance, while in texts with similar dialect mixture we find oscillations between athematic -εσσι dative plurals and the typically North West -οις (Buck 1955: 266; Méndez Dosuna 1985: *passim*), at Andania the -οις ending for athematic nouns and adjectives has no competitors: *5* τοῖς εὐσεβέοις, *41* τοῖς ἐπιτελούντοις, *70 f.* τοῖς... δοκιμασθέντοις, *47* τοῖς... ἐγλογευόντοις, *12* τοῖς ἐπικατασταθέντοις, *48* ἐμ πάντοις, *175f.* τοῖς πλειόνοις; not a single instance of *e.g.* εὐσεβέσι or εὐσέβεσσι / εὐσεβέεσσι. Besides, the 3rd pers. singular of the subjunctives invariably appears in writing with an -ει ending, the reduction of the old 'long' diphthong -ηι: *83* ὅσους κα κατακρίνει, *87* ὅσα ἂν κατασκευασθεῖ..., also in the verb «to be»: *50* καί τι ἂν εἶ λοιπόν, *56* καὶ ἄν τινος ἔτι χρεία εἶ..., as well as internally, *39* ὅταν δέ... τὰ μυστήρια συντελεῖται (due to the process that led to the merging of indicative and subjunctive in Modern Greek). Oscillations between the 'long' (-ηι) and 'short' (-ει) form are frequent elsewhere in late Hellenistic times, both in papyri and inscriptions (*e. g.* in the *Testament of Epicteta*)[6] but not at Andania. Note that in Attic inscriptions -ει appears in subjunctives as early as the 4th c. BC, but orthographic -ηι is restored soon after 200 BC (Threatte 1996: 466) whereas at Andania no graphic restoration of the old form took place.

And a clear predilection for certain mixed *iuncturae* is also unmistakable, like that of Attic-Ionic ὅσος (*not* local ὅσσος) and Doric κα, systematically used in preference to ὅσ(σ)ος and ἄν: so *83* ὅσοι κα, *74* ὅσους κα, *53* ὅσα κα, *59* ὅσον

[4] Plus the typical North West dative plural -οις ending of athematic nouns, adjectives and participles: see below.

[5] For instance, ὅταν is the default form, never ὅκκα; always ὄντων, never ἐόντων; and in the place of the frequent, almost standard εἴ κα of Doric/ North West *koina*, we invariably find ἄν, contracted from ἐάν, *43* ἂν δέ τις... μὴ ποιεῖ καθὼς γέγραπται, *77* ἂν δὴ μὴ ἐκτίνει παραχρῆμα etc. systematically.

[6] Thera, *IG* XII 3, 330, *ca.* 200 BC, *e.g. 51* εἴ κα μή τις ποιῇ along with *49* εἴ κα μή τις... προαιρεῖται.

κα, 8 times *vs*. an isolated *12* ὅσα ἄν. It is not difficult to discover the reason for this 'exception': at line 12 ἄν is immediately followed by κατασκευασθεῖ, and ὅσα κα κατασκευασθεῖ would have sounded cacophonic; however, κα is left at l. 83 (ὅσος κα κατακρίνει). This will suffice to give a first hint of the formal sophistication of this text.

What happens in the realm of imperatives is very telling. In Attic we have an active φερόντων and a middle φερέσθων, the latter often challenged by φερέσθωσαν in literary texts from Thucydides onwards. In the Andania law the plural ending appears as -ντω without exception: *93* ἐχόντω τὰν κλᾶϊκα οἱ ἱεροί καὶ ἀνοιγόντω κατ' ἐνιαυτὸν, *34* μὴ ἐπιτρεπόντω οἱ ἱεροί, *42, 89, 90* ἐπιμέλειαν ἐχόντω, *65* οἱ ἱεροί ἐγδόντω τὰν παροχὰν, *114* οἱ δὲ λαβόντες ἐπιδεικνυόντω, *137f.* ἐχόντω δὲ οἱ κατασταθέντες ἐπιμέλειαν, *159* αἱ δὲ ὀμόσασαι ἐπιτελούντω [note the Attic contraction; should have been -τελεόντω or -τελεύντω in Doric]. This -ντω ending is common to a number of West Greek dialects and can be explained by starting from indic. 3rd ἔχο-ντι / imperative 3rd ἐχό-ντω (Schwyzer 1939: 802), a development similar to that of Latin *ferunto*.

Now, since the active form is certainly Doric, one would expect a Doric middle, namely the -σθων middle ending almost regularly found in Doric dialects as a counterpart to active -ντω.

Yet in the Andania inscription the middle is a completely different story: *14* ἀποθέσθωσαν, *15* στεφανούσθωσαν, *48* ἀπολογισάσθωσαν, *72* κομισάσθωσαν, *185* βουλευέσθωσαν. The middle is without exception the Attic-Ionic (and koine) -σθωσαν type: no instance of *στεφανούσθων or *ἀποθέσθων. Obviously the -σθωσαν ending is not unknown to inscriptions in Doric *koina*, but is never used with the unflinching regularity found at Andania. Also note consistently *15*, *41*, *51*, *58* ἔστωσαν, never ἔστων (both of which employed in Doric /North West *koina*). This means that the redactor decided to avoid all the imperatives terminating in -ων. In short, the 'rule' runs as follows: «no -ντων and -σθων; use either -ντω and -σθωσαν instead». Clearly this text was composed by a learned person, so to speak 'in cold blood'.

A special problem is posed by local morphology, and will be dealt with in what follows. Let us have a look at lines 80-83:

> τοῖς δούλοις φύγιμον ἔστω τὸ ἱερόν... ὁ δὲ ἱερεὺς ἐπικρινέτω περὶ τῶν δραπετικῶν,[7] ὅσοι κα ἦνται ἐκ τᾶς ἁμετέρας πόλεος, καὶ ὅσους κα κατακρίνει παραδότω τοῖς κυρίοις «the sanctuary should be a place of refuge for slaves... The

[7] δραπετικός = δραπέτης, an apparently late, and to us very rare, form, also found in Artemidorus' *Onirocriticon* 4. 67: καὶ ὁ ἐξ αὐτῆς γεννώμενος δραπετικὸς ἐγένετο.

priest must decide about the runaway slaves, whichever ones κα HNTAI from our city».

What does HNTAI mean?

Two different interpretations have been put forward: (1) subj. of ἧμαι «to sit», Latin *sedeant*; (2) subj. of εἰμί «to be», Latin *sint*.

The different approaches to the interpretation of this verbal form are instructive from many viewpoints, also because recent commentators, with one exception, accept *sedeant* without even mentioning *sint* which is certainly right, as we shall see presently.

Sauppe (1860: 240) interpreted ἦνται as a subjunctive of ἧμαι «to sit», *sedeant*; so he printed ἦνται with a rough breathing, the sentence literally meaning «whichever ones may sit from our city». Yet what he says is telling: «von εἶναι kann die Form nicht kommen, sie muss also dem Conj(unktiv) von ἧμαι angehören». Clearly Sauppe realized that «the slaves who may *be* from my town» was much more natural than «the slaves who may *sit* from my town», but no parallel to a HNTAI as a subjunctive of the verb «to be» was available to him.

As a matter of fact, a now forgotten nineteenth-century Gymnasiallehrer, Gottlieb Stier, was the first to realize (1861) that ἦνται, to be printed with a smooth breathing in a modern edition, was in fact the local Messenian subjunctive plural of the verb «to be» corresponding to Attic ὦσι, Latin *sint*. And by the end of the 19th century this hypothesis had become certainty because in the meantime three instances of ἦται, Latin *sit*, 3rd pers. sing. subj. of «to be», had surfaced in the manumission inscriptions, roughly datable between 170-150 BC, found in the so-called polygonal wall of the temple of Apollo at Delphi: *FD* III 3: 205 ὅπως ἐλευθέρα ἦται Νικοβούλα, *SGDI* II 1696 ἐφ᾽ ὅτῳ ἐλεύθερος ἦται τὸν πάντα χρόνον, *SGDI* II 1799 εἴ τί κα ἦται περισσὸν τῶν Λαρίσας, in all three cases ἦται = Latin *sit*.

After the publication of those Delphic inscriptions virtually all linguists were agreed that ὅσοι κα ἦνται ἐκ τᾶς ἁμετέρας πόλεος means «whichever ones may *be* from our city» (so Dieterich 1898: 226; Brugmann 1900: 335 § 400.1a; Bechtel 1923: 433; Thumb, Kieckers 1932: 107; Schwyzer 1939: 678; Kapsomenos 1953: 318; Buck 1955: § 151.1, § 278*a*; Chantraine 1961: 262).[8] There are many Ancient Greek parallels for the verb «to be» used for the provenance from a city, like *e. g.* «he is from Glasgow» in English: see *e. g.* οἱ δ᾽ ἐξ ἀρχῆς ἐκ τῆς Κατάνης ὄντες

[8] Schwyzer (1923: no. 74, l. 83) prints ἦνται with a rough breathing; yet in the *Addenda et Corrigenda* (1923: 461) he seems to accept Bechtel's ἦνται with a smooth breathing, although by mistake this form appears in print with a rough breathing.

(Diod. Sic. 11. 76); οἱ μὲν αὐτῶν ἐκ Μεσσήνης ὄντες, οἱ δὲ κτλ. (Theopomp. *FGrHist* 115 F 13; ἁ πόλις ἐξ ἃς κ' εἶ ὁ ἱερομνάμων, etc. (Delphi, *CID* 1. 10, 380 /379 BC).

Yet, *sedeant* has proved hard to die; it is still accepted by Georgountzos (1979), Deshours (2006) and Gawlinski (2012), and since «to sit from a city» is as awkward in English as in Greek, in their translations they are obliged to add the idea of «sitting in supplication», which is not in the text:

> Georgountzos 1979: 21: «ὁ δὲ ἱερεὺς θὰ ἐκδίδῃ ἀπόφασιν διὰ τούς δραπέτας, ὅσοι θὰ ζητήσουν ἄσυλον ἐκ τῆς ἰδικῆς μας πόλεως», see also 1979: 27 ἦνται = κάθηνται (εἰς τὸ ἄσυλον), ἔχουν καταφύγει.
>
> Deshours 2006: 41: «que le sanctuaire soit un lieu de refuge pour les esclaves... que le prêtre soit juge pour les esclaves en fuite venant de notre cité *qui s'assoient (en suppliants)* et qu'il livre à leur maître ceux qu'il condamne» (see also Deshours 2006: 110).
>
> Gawlinski 2012: 83: «the sanctuary must be a refuge for slaves... the priest must decide about the fugitives, whichever ones *are sitting (in supplication) from our city*, and whichever ones he condemns he must hand over to their masters».

Note that these three commentaries do not mention nor discuss ἦνται as *sint*; by contrast, in his book on *asylia*, Derlien (2003: 91) accepts *sint* and translates «die Entlaufenen, *welche aus unserer Stadtgemeinde sind*»; he says explicitly «der Ausdruck enthält nicht die Konnotation des 'schutzflehenden Sklaven'», thus automatically excluding *sedeant*, which, however, he does not mention. Obviously at this point one might wonder why on earth some authors of commentaries feel entitled not even to mention the existence of plausible interpretations they do not accept.

There is no doubt that ἦνται was a 3rd plural subjunctive of the verb «to be», not only because of 3rd sing. subj. ἦται in the Delphic inscriptions but also because «whoever may sit from our city» is a very clumsy expression, as already noted by Bechtel (1923: 433), who added that if Delphic ἦται from εἰμί had already been known, Sauppe would probably never have interpreted HNTAI as a form of ἧμαι.[9] In short, the inscription says that the ἱερεύς must judge the claim to asylum of those runaway slaves «who are from our city», *i. e.* Messene, in contrast to those who come from elsewhere.

[9] «Der Wortlaut ist dieser Auffassung [< ἧμαι «to sit»] nicht günstig, und vermutlich wäre Sauppe nicht zu ihr gelangt, wenn er schon die Form ἦται gekannt hätte, die auf delphischen Freilassungsurkunden des 2. Jahrh. als Vertreter von ἧι begegnet».

Ἦται and ἦνται are very remarkable on two different counts: (*a*) their long initial vowel is due to a special mechanism for the formation of subjunctives well attested in dialects different from Attic-Ionic, and (*b*) both ἦται and ἦνται are among the earliest attestations of the *verbum substantivum* inflected in the middle voice, a diathesis enormously successful in Medieval and Modern Greek.

(*a*) One of the most interesting morphological peculiarities of this text is provided by some 3rd pers. plur. *auffällige Conjunctive*, as Bechtel called them (1923: 433): *160* προγράφηντι (expected and attested Doric form -γραφέωντι),[10] *87* προτίθηντι (*προτιθέωντι being the expected form; Attic -τιθῶσι < *-τιθέωνσι), *90* κατασκευάσθηντι (otherwise Doric κατασκευασθέωντι, Cret. -ιω-),[11] and, last but not least, *83* ἦνται = Attic ὦσι (otherwise ἔωντι in Doric).[12] These forms belong to a type of subjunctive, familiar especially from dialects different from Attic-Ionic, which were created by lengthening the short vowel of the indicative, *e. g.* indic. τίθεντι, subjunctive τίθηντι; indic. ἐγράφεν («they were written») subjunctive γράφηντι; Doric indic. ἐστί / ἐντί,[13] subj. ἦται and ἦνται (Bechtel 1923: 433; Schwyzer 1939: 792; Buck 1955: § 151. 1).[14] Note that in many editions, including those of Kolbe (1913), Deshours (2006) and Gawlinsky (2012), one reads προγραφῆντι, προτιθῆντι, and κατασκευασθῆντι accented as *properispomena*, but the circumflex accents are incorrect since -η- is not due to a contraction (like -ω- in Attic γραφῶσι), but to the lengthening of the short vowel in the indicative form.

(*b*) ἦ-ται and ἦ-νται are some of the oldest[15] instalments in the complicated developments that led to the creation of brand-new middle forms of the verb «to be» in the first centuries AD, an intimation of Modern Greek είμαι, είσαι, είμαστε, ήμουν, ήσουν etc. To sketch a convincing history of this development from Hellenistic to Late Imperial and Medieval times is a difficult enterprise, also

[10] Archim. *de lin. spiral.* 2. p. 26, 24 Mugler ἀναγραφέωντι; Attic -γραφῶσι < *γραφέωνσι.

[11] Archim. *de lin. spiral.* 2. p. 48 Mugler, Attic -σθῶσι.

[12] *IG* XII 1, 155 (Rhodes, 2nd. BC) οἵ κα ἀεὶ ἐν ἀρχᾶι ἔωντι, Archyt. fr. 2 Diels- Kranz ὅκκα ἔωντι τρεῖς ὅροι etc. On ἔωνται see below.

[13] The latter obviously plural, but amply used as a singular, especially in Hellenistic times (Wackernagel 1921: 223-224; Schwyzer 1939: 677 n. 3; Abbenes 1997, 191-196).

[14] I leave aside for the moment the problem, which deserves to be explored more thoroughly, of the direct derivation of ἦ-ται from the ancient ἦ = *sit* (= ἦι / ἧ in literary texts, the -ηις and -ηι endings having secondarily been created «on the analogy of the indicative -εις, -ει»; Buck 1955: 119 § 149); ἦ = *sit* is transmitted *e.g.* in Sappho 4. 5, Alcaeus 39*a* 9 (often corrected to ἦι in modern editions), and is attested in various dialect inscriptions, especially Arcadian (Buck 1955: *ibidem*). Further reflection on this problem is needed since an ἦ-ται starting from an archaic 3rd pers. sing. ἦ = *sit*, untouched by the ἦι innovation, would push back the adoption of the middle voice in some Doric dialects by a couple of centuries at least.

[15] Preceded by an isolated imperative middle ἔσσο in Sappho 1.28.

because the middle voice forms are attested for different grammatical persons in texts of diverse provenance and date. According to the recent *Cambridge Grammar of Medieval and Modern Greek* (Holton *et al*. 2019), the development started with the imperfect, *e.g*. 1st sing. ἦν «I was» becoming ἤμην in Hellenistic times and after successive modifications ἤμουν, a middle εἶμαι etc. surfacing at a remarkably late date:

> By the beginning of the LMedG period [about 1100 AD],[16] after further modifications, the following paradigm had emerged for the imperfect: ἤμουν, ἤσουν, ἦτον, ἤμεθα, ἦτε, ἦσαν. The present soon started to follow suit, retaining the root /i/ of εἰμί while adding mediopassive endings for all persons but 3 sg. and 3 pl. (Holton *et al*. 2019: 1709).

According to this scenario, middle presents of «to be», εἶμαι, εἶσαι etc. with their primary endings -μαι, -σαι etc. started their career at about 1100 AD. Yet not only is ἶμε = εἶμαι first attested as early as 313/ 314 AD (Holton *et al*. 2019: 1710; *MAMA* VI, 148, 152, II 4 κὲ ἐγὼ ἶμε ὁ λαλῶν), but this scenario completely ignores the existence of a number of Late Hellenistic *present subjunctives in the middle voice* of the *verbum substantivum*, starting with our three instances of Delphic ἦται (see above; ca. 170- 150 BC), plus another Delphic instance ὅπως ἔωνται ἐλεύθεροι *FD* III 3: 333 (1st c. AD; Thumb-Kieckers 1932: 272) as well as ἦνται at Andania (23/24 AD). To these middle present subjunctives various papyrus attestations of ὦμαι from the 2nd c. BC to late antiquity should be added: *PBaden* 4. 48, 12 ὅπως ἀναγωνίατος ὦμαι (127 BC); *P. Cair. Mich* 3 15, A 26 [ἵνα] ὦμαι ὑπὸ σοῦ εὐεργετημένος (161/164 AD); *P. Koeln 1. 56* ἠὰν πε[ραιώσ]ῳ τὸ μετήορον καὶ ὦμαι [ἀπρόσ]κοπος (1st c. AD); P. Lips 1. 110, ἵνα ἀμέριμνος ὦμε (3rd- 4th c. AD); *SB* 14 11853, 5 ἵνα ἀμέριμνος ὦμαι (3rd-4th c. AD); *P. Fam. Tebt.* 37, ἵν' ὦμεθα εὐεργετημένοι (167 AD).

Clearly various middle subjunctives with their primary endings amply antedate the LMedG period, and it has long been understood (*e.g*. Dieterich 1898: 221; Kapsomenos 1953: 317) that in Hellenistic times ἔσομαι must have played a key role in shaping the new middle forms of the verb, especially because of the future action often implied in subjunctives (*e.g.* *ἵνα ἀμέριμνος ὦ / *ἀμέριμνος ἔσομαι > ἵνα ἀμέριμνος ὦμαι); note that in spoken Late Greek subjunctives could replace old future indicatives (Jannaris 1897: 555-557, *e.g.* Hesych. τ 700 (τευξόμεθα glossed with τύχωμεν); as a consequence, in many environments the boundaries between indicative and subjunctive became blurred, even leading to the creation of a new ἔσωνται subjunctive (Jannaris 1897: 556). As a matter of fact, subjunc-

[16] «Late Medieval (LMedG) from about 1100 to 1500» (Holton *et al*. 2019: xix).

tives, especially introduced by οὐ μὴ, run parallel with futures in really hundreds of sentences in Hellenistic and late *koine* texts: *e. g. Epistula Jeremiae* 66 (the Babylonian idols) σημεῖα... ἐν ἔθνεσιν ἐν οὐρανῷ οὐ μὴ δείξωσιν οὐδὲ ὡς ὁ ἥλιος λάμψουσιν οὐδὲ φωτίσουσιν ὡς σελήνη «and they will not show to the heathens signs in heaven, neither will they shine as the sun or give light as the moon».

This should lead to seriously reconsider the intriguing scenario drawn up by Kapsomenos (1953: 317-319), who gave the shift from subjunctive to indicative a key role in the shaping of the new indicative εἶμαι (< subjunctive *ἦμαι),[17] which must have arisen earlier than it is often thought, and, as we have seen, is already attested as ἶμε in an inscription written in the time of Constantine the Great. And it is worth remembering that hundreds of *e.g.* θέλῃ written (and pronounced) θέλει (*6* ἂν δέ τις μὴ θέλει etc.), made speakers familiar with the idea that in some grammatical persons present subjunctive and present indicative were identical.

A few words by way of conclusion. In the Andania law, a number of rigid practical regulations with their own specific terminology were couched in a very peculiar type of Doric *koina*, by then a traditional and highly functional type of dialect mixture, whose morphological building blocks were used in this special case with an almost manic regularity – something heretofore totally overlooked. As we have seen, the Andania text marked a new beginning of very old and famous mystery rites: its morphological regularity is not in the service of an otiose display of linguistic skills but is the formal reflex of the pride of a community in the restoration of its own pristine glory.

The inscription also features some strictly local morphology, of which ἦνται is an extremely interesting instance, since it opens up new vistas on the first steps towards the creation of the standard middle forms of the *verbum substantivum* in Modern Greek. This innovation affected more or less sporadically already in Hellenistic times not only the imperfect (ἦν > ἤμην) but also the present subjunctive (ὦ > ὦμαι). Remarkably enough, some of the first attestations of subjunctives of εἰμί in the middle voice are found in Doric dialects, and I agree with Kapsomenos (1953: 325) that this state of affairs «δὲν ἔχει μικρὴ σημασία γιὰ τὴν ἐκτίμηση τῆς συμμετοχῆς ποὺ εἶχε ἡ δωρικὴ διάλεκτος στὴν δημιουργία τῆς Κοινῆς καὶ τῆς νέας Ἑλληνικῆς».

[17] Through the mediation of rare forms with initial η- instead of ω- (Jannaris 1897: 250) like ἦμεν = ὦμεν (*e. g. Acta Xanthippae et Polyxenae* p. 60, 34 f. James ἵνα ἦμεν καὶ ἡμεῖς διάδοχοι αὐτῶν, 3rd/4th c. AD).

BIBLIOGRAPHY

Abbenes, Jelle G. (1997). *A Grammar of Pseudo-Pythagorean Doric*. Amsterdam: Vrije Universiteit Amsterdam.

Bechtel, Friedrich (1923). *Die griechischen Dialekte.* II *Die westgriechischen Dialekte*. Berlin: Weidmann.

Brixhe, Claude (1996). «Les IIe et Ier siècle dans l'histoire linguistique de la Laconie et la notion de *koina*». In Brixhe, Claude (ed.), *La koiné grecque antique.* II *La concurrence*. Nancy: A.D.R.A: 93-111.

Brugmann, Karl (1900). *Griechische Grammatik*. München: Beck.

Bubenik, Vit (2018) *North-West Doric Koina and the Issue of 'Koineization': Sociolinguistic Concerns*. In Giannakis *et al.* (2018): 149- 166.

Buck, Carl D. (1955). *The Greek Dialects*. Chicago: University of Chicago Press.

Chaniotis, Angelos (2015). Review of Gawlinski (2012). *Gnomon* 87: 275-276.

Chantraine, Pierre (1933). *La formation des noms en grec ancient*. Paris: Champion.

Chantraine, Pierre (1961). *Morphologie historique du grec.* Paris: Klincksieck.

Deshours, Nadine (2006). *Les mystères d'Andania. Étude d'épigraphie et d'histoire religieuse*. Bordeaux: Ausonius.

Derlien, Jochen (2003). *Asyl. Die religiöse und rechtliche Begründung der Flucht zu sakralen Orten in der griechisch- römischen Antike.* Marburg: Tectum Verlag.

Dieterich, Karl (1898). *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache von der hellenistischen Zeit bis zum 10. Jahrhundert n. Chr.* Leipzig: Teubner.

Filos, Panagiotis (2018). «The Dialectal Variety of Epirus». In Giannakis *et al.* (2018): 215-247.

García Ramón, José Luis. «Change in Grammatical and Lexical Structures in Postclassical Greek: Local Dialects and Supradialectal Tendencies». In Giannakis *et al.* (2018): 303-336.

Gawlinski, Laura Catherine (2012). *The Sacred Law of Andania*: *A New Text with Commentary.* Berlin/Boston: De Gruyter.

Georgountzos, Panagiotis K. (1979). «Τὰ μυστήρια τῆς Ἀνδανίας». Πλάτων 31: 3-43.

Giannakis, Georgios K., Emilio Crespo and Panagiotis Filos (eds.) (2018). *Studies in Ancient Greek Dialects. From Central Greece to the Black Sea*. Berlin /Boston: De Gruyter.

Holton, David, *et al.* (2019). *The Cambridge Grammar of Medieval and Early Modern Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jannaris, Antonios N. (1897). *An Historical Greek Grammar*. London: Macmillan.

Kapsomenos, Stavros (1953). «Ἡ ἱστορία τοῦ ῥήματος εἰμί». In: *Προσφορά εἰς Στίλπωνα Π. Κυριακίδην ἐπὶ τῇ εἰκοσιπενταετηρίδι τῆς καθηγεσίας αὐτοῦ.* Thessaloniki: Εταιρεία Μακεδονικών Σπουδών: 305-325.

Kolbe, Walther (1913). *Inscriptiones Graecae* V 1. *Inscriptiones Laconiae et Messeniae*. Berlin: Reimer.

Leghissa, Giulio (2019). «Considerations on the Layout of the Gallus Papyrus from Qasr Ibrim: A High Quality Bookroll?». In: Rodríguez Piedrabuena, Sandra *et al.* (eds.), *Approaches to Greek and Latin Language, Literature and History.* Κατὰ σχολήν. Cambridge: Cambridge Scholars Publ.: 139-162.

López Salvá, Mercedes (1997). «El Juramento de los Misterios de Andania: Comentario Lingüístico». *CFC(egi)* 7: 71-104.

Méndez Dosuna, Julián (1985). *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Sauppe, Hermann (1860). «Die Mysterieninschrift aus Andania». *Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* 8: 217-274.

Schwyzer, Eduard (1923). *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*. Leipzig: Hirzel.

Schwyzer, Eduard (1939). *Griechische Grammatik* I. München: Beck.

Stier, Gottlieb (1861). «1) Zu ϝέξ aus *csvas*; 2) Neugriechisch ἦναι aus ἦνται». *KZ* 10: 238-240.

Threatte, Leslie (1996). *The Grammar of Attic Inscriptions*. II *Morphology*. Berlin-New York: De Gruyter.

Thumb, Albert, Kieckers, Ernst (1932). *Handbuch der griechischen Dialekte* I. Heidelberg: Winter.

Wackernagel, Jacob (1921). «Zu altir. *fitir*». *IF* 39: 220-223 [= Wackernagel 1955: 509-512].

Wackernagel, Jacob (1955). *Kleine Schriften.* Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.

MAESTROS Y PROFESORES. DE CICERÓN A TÁCITO

Carmen Codoñer
Universidad de Salamanca

Resumen

La enseñanza en Roma es un problema clave, que ha sido tratado desde distintas perspectivas. En este caso, el procedimiento utilizado, en un intento de aportar ideas que contribuyan a perfilar los cambios que la enseñanza experimentó, desde el siglo II a. C. al siglo II d. C., se ha basado en el estudio del léxico básico referido a las distintas etapas de la enseñanza y a los encargados de impartirla.

Palabras clave: enseñanza; Roma; educación; maestros.

Abstract

Teaching in Rome is a key problem, which has been treated from different perspectives. In this case, the procedure used in an attempt to provide ideas that contribute to outlining the changes that teaching experienced, from the 2nd century BC. C. to the 2nd century AD. C. has been based on the study of the basic lexicon referring to the different stages of teaching and those in charge of teaching it.

Keywords: Teaching; Rome; Education; Teachers.

Los estudios más conocidos sobre la historia de la educación en la Antigüedad adquieren relevancia en la segunda mitad del siglo XX, a partir de Marrou[1] y el interés por el tema se prolonga hasta estos momentos. Al último cuarto de ese mismo siglo pertenece la obra de Bonner sobre la educación en

[1] *Cfr*. Marrou (1965); Booth (1978).

Roma, que ya en el siglo XX ha merecido una mayor atención[2] Si exceptuamos el marco dado por Kaster a su estudio[3], centrado además en la época tardía, el resto suele tratar de las distintas etapas de la enseñanza, precisando la existencia de cambios en el esquema docente, lo que lleva a plantearse un problema: las designaciones dadas a ciclos, docentes, alumnos y locales.

No son frecuentes, sin embargo, los estudios basados en el texto de un autor o dos aislados, análisis que permitiría delimitar el significado que, en un momento concreto, para una sociedad concreta, tienen unos datos. Significado que pocas veces es transvasable a una fecha posterior, aun siendo próxima.

1. ETAPAS DE LA ENSEÑANZA

1.1. Ludus. Magister Ludi

Es escaso el número de veces, 13, que *ludus* aparece en autores anteriores al siglo I d.C. con el significado de escuela.

Sólo el contexto determina si *ludus* aislado se refiere a la escuela primaria, y en ese sentido lo encontramos en Plauto[4] y Terencio:

> nam equidem te iam sector quintum hunc annum, quom interea, credo, ovis si in ludum iret, potuisset iam fieri ut probe litteras sciret (Plaut., *Pers*. 172)
>
> Pues ya hace más de cuatro años que estoy a tu servicio, tiempo suficiente para que una oveja, si hubiera ido a la escuela,hubiese aprendido a leer perfectamente.
>
> In quo haec discebat ludo (Ter., *Phorm*. 88)
>
> En la escuela donde ella estudiaba

referido a una joven esclava; en ambos casos no hay que olvidar que se trata de adaptaciones de originales griegos.

En la mayoría de los casos va acompañado de un determinante que indica el tipo de escuela al que se hace referencia. La presencia de *pueri* hace pensar en la etapa inicial, aunque el contexto podría hacer referencia a la escuela en general, como sucede en el siguiente pasaje de Horacio:

> qui macro pauper agello
> Noluit in Flaui ludum me mittere, magni quo

[2] *Cfr*. Bonner (1977); Bloomer (2011); Maurice (2013).
[3] *Cfr*. Kaster (1988).
[4] *Cfr. Merc*. 303.

Pueri magnis e centurionibus orti…
[…]
sed puerum est ausus Romam portare docendum
artis quas doceat quiuis eques atque senator (Hor., *Serm*. 1.6.71-76)
… <mi padre> que solo poseía un pequeño terreno agrícola
no quiso mandarme a la escuela de Flavio, donde los importantes
hijos de los importantes centuriones…
[…]
sino que se arriesgó a llevarme a Roma, todavía pequeño, a aprender
las materias que todo *caballero* o senador aprende.

o Cicerón en *De oratore*[5]:

hoc in ludo non praecipitur; faciles enim causae ad pueros deferuntur (*de orat*. 100)

Esto no se enseña en la escuela, pues la causas sencillas se encomiendan a los pequeños.

Si bien, en otras ocasiones es el contexto el que indica la categoría, bien de escuela elemental, bien de la fase siguiente, tanto en Varrón, como en Nepote:

Et hi qui pueros in ludum mittunt, qui discant quae nesciunt uerba quemadmodum scribant… (Varro, LL 9.9.15)

Y los que mandan a los niños a la escuela, para que aprendan cómo se escriben las palabras que no conocen.

… cum eo, quem puerum im ludo cognorat, adeo coinuncte uixit, ut ad extremam aetatem amicitia eorum creuerit (Nep., *Att*. 10).

… con el que había conocido en la escuela vivió tan unido, que su amistad siguió aumentando hasta muy ancianos.

Para designar la tercera fase, la escuela del *rhetor* lo encontramos en Suetonio, referido al siglo I a. C.[6]

... censores ita edixerunt: «Renuntiatum <est> nobis esse homines qui nouum genus disciplinae instituerunt ad quos iuuentus in *ludum* conueniat: eos sibi nomen imposuisse Latinos rhetoras» (*De gramm. et rhet*. 25.1).

[5] Otros ejemplos: *de orat.* 2.89, 2.94; 2.100, 3.35; *Orat.*47; *epist. fam.* 9.18.1; *epist. Quint.* 3.4.6; *Pro Man*. 28

[6] Recogido literalmente por Aulo Gelio, 15.11.2.

> … tal fue el edicto de los censores: «Se nos ha comunicado que hay personas que han implantado un nuevo tipo de enseñanza y que a ellos la juventud acude en las escuelas; ellos mismos se han dado el nombre de rétores Latinos».

Durante este periodo el nexo *magister ludi* solamente se da en Cicerón en dos pasajes, ambos susceptibles de una u otra interpretación[7].

Por lo que hemos visto hasta este momento, en los textos anteriores al siglo I d. C., *magister ludi* no aparece mencionado salvo en Cicerón y en una acepción que más bien evoca una enseñanza no inicial.

La escasez de menciones, unida a la ambigüedad del referente en la mayoría de los casos –si exceptuamos a los comediógrafos–, llevan a pensar en una institución todavía en ciernes, que implica una indefinición en las dos primeras fases, lo que sugiere una enseñanza que incluye una fase unitaria que abarca desde el aprendizaje a leer y escribir correctamente a la interpretación de la lectura, especialmente poética, desde un punto de vista gramatical y de contenido.

Son escasos los usos de *ludus* en los dos primeros siglos, acompañado con frecuencia del adjetivo *litterarius*[8], y aplicado de modo genérico a la escuela, cuya categoría se define, bien con un genitivo, o la presencia de *pueri* u otro indicador:

> Erige te, Lucili..., et relinque istum *ludum litterarium* philosophorum (Sen., *epist*. 71.6)
>
> Anímate, Lucilio… y abandona esa escuela elemental de los filósofos…
>
> Ludum litterarium intraueris, scies ista quae ingenti supercilio philosophi iactant, in puerili esse praescripto (*ibid*. 94.9).
>
> En el caso de que entres en una escuela elemental, te darás cuenta de que esas cosas de que presumen los filósofos alzando la ceja, están en las tablillas infantiles.
>
> audiebam etiam memoria patrum quosdam e *grammaticis* statim ludo transiisse in forum (Suet., *de gramm*. 4.10).
>
> Oía también, según contaban los mayores, que algunos gramáticos habían pasado inmediatamente de la escuela al foro.
>
> Diuo Augusto principe Lucrinum lacum inuectus (sc. delphinus) pauperis cuiusdam puerum ex Baiano Puteolos in ludum litterarium itantem... miro amore dilexit... (Plin., *NQ* 9.25)

[7] *Diuin.* 47 se refiere a un libro, *ex alienis orationibus compositum* que dio a Cecilio Nigro un *magister ludi*, y en *de nat. deorum* 1.72 menciona un *magister ludi* en Samos, sin más especificaciones.

[8] En Plauto aparece referido a la primera fase: *Merc*. 303 DE. *Hodie ire occepi in ludum/litterarium*: *Lysimach, ternas scio iam*.

> Siendo Augusto *princeps,* un delfín trasladado al lago Lucrino, tenía un enorme cariño a un muchacho de origen humilde, que iba a la escuela de Pozzuoli desde Bayas...
>
> Pueri in ludo rudes, si eum librum accepissent, non hi magis in legendo deridiculi fuissent... (Aul. Gell., *Noct. Att.* 13 31.9).
>
> Los niños más ignorantes de la escuela, si hubiesen cogido el libro, no hubieran hecho tanto el ridículo al leerlo…

Las menciones de Marcial al magister ludi nos llevan al maestro de primaria:

> Quid facit infelix et fugitiue quies
> Non rhetor, non grammaticus, ludiue magister (Mart., 7.64)
>
> ¿Qué valor tiene ese descanso desgraciado y fugitivo?
> Ni rétor, ni *grammaticus*, ni maestro de escuela...
>
> Quid tibi nobiscum est, ludi scelerate magister,
> Inuisum pueris uirginibusque caput? (Mart., 9.68.1)
>
> ¿Qué te pasa con nosotros, maldito maestro de escuela,
> tipo odioso para niños y niñas?

Sólo en alguna ocasión parece conceder cierto valor al magister ludi:

> Ludi magister, parce simplici turbae
> Sic te frequenter audiant capillati
> Et delicatae diligat chorus mensae (10.62.1)
>
> Maestro de escuela, no maltrates al inocente tropel
> que te oigan con frecuencia los pequeños,
> y te aprecie el coro de tus tiernos comensales.

La palabra *litterator* aparece por primera vez en Catulo (14.9), que emplea el término para referirse a un libro pésimo, regalo de un tal *Sulla litterator*, cuya interpretación se inclina en un sentido peyorativo dada la calidad del libro.

El siguiente autor que lo menciona es Suetonio, ya en el siglo II d. C. Junto al genérico *magister* con que se designa al docente de primaria, en *de grammaticis* 4.4, tras marcar la equivalencia de *litteratus* y *litteratores,* sinónimos de *grammaticus*, precisa a continuación otra acepción de *litterator* como versión latina de *grammatista*, términos ambos indicativos de un nivel inferior respecto al *grammaticus*:

> Eosdem (sc. litteratos) litteratores uocitatos Messala Coruinus in quadam epistola ostendit... Significat enim haud dubie Valerium Catonem, poetam simul grammaticum notissimum. Sunt qui litteratum a litteratore, ut Graeco grammaticum a

> grammatista, et illum quidem absolute, hunc mediocriter doctum existiment (*De gramm.* 4.4.).
>
> Mesala Corvino en una epístola muestra que los *litterati* reciben el nombre de litteratores… En efecto, está señalando, sin duda, a Valerio Catón, poeta y gramático conocidísimo. Hay quienes dicen que *litteratum* procede de *litterato*, al igual que en griego *grammaticus* procede de *grammatista* y consideran que el primero es muy sabio, el segundo mediocre.

De modo explícito lo identifica con el maestro de primaria Aulo Gelio:

> Tum es his, qui aderant, alter litterator fuit, alter litteras sciens, id est alter docens, doctus alter (18.9.2)
>
> Entonces, de los que asistían, el uno fue *litterator,* el otro un erudito, es decir, el uno enseñante, el otro un erudito.

Y con el mismo significado lo encontramos en Apuleyo[9].

Así pues, del encargado de las primeras letras tenemos escasa información; incluso es difícil saber con exactitud cuál es la denominación que se da a la persona encargada de esta fase de la educación en cada momento.

Cicerón apenas menciona esa etapa de la enseñanza[10]; cuando habla de los primeros pasos en la educación menciona al *paedagogus*, miembro de la *familia,* junto a los padres, todos ellos modelo del *bene loqui*. No se le atribuye una tarea específica, solamente se le exige una formación adecuada en todos los aspectos, puesto que tanto la expresión oral, como los principios morales imprimirán su sello sobre el niño. Solamente tres veces se refiere a ellos Cicerón, en una de ellas (*Brut*. 210) para hablar del alto nivel de latín de un niño, aunque todavía no sabe leer y escribir, algo que atribuye al ambiente doméstico que le rodea, los padres y el *paedagogus*[11]. En otro pasaje, el *paedagogus* es mencionado junto al médico, simplemente como hombre de confianza en la enfermedad de Atica[12].

La atención a esa etapa inicial de la educación cambia con el tiempo, pero la importancia concedida a los principios de la enseñanza: leer y escribir no parece cambiar mucho.

[9] *Cfr. Flor*. 20 prima creterra *litteratoris* rudimento excitat, secunda *grammatici* doctrina instruit, tertia *rhetoris* eloquentia armat.

[10] *Cfr. Brutus* 210; y *Lael.* 74.

[11] *Cfr. Brut*. 210.

[12] *Cfr. ad Att.* 12.33.2 33.2 : *uehementer me sollicitat Atticae nostrae ualetudo ut uerear etiam ne quae culpa sit. sed et paedagogi probitas et medici adsiduitas et tota domus in omni genere diligens me rursus id suspicari vetat*.

1.2. Magistri y Grammatici

1.2.1. *Siglos II-I a. C.*

Suetonio, en la primera parte del *de grammaticis et rhetoricis*, traza una historia de la figura del *grammaticus* en Roma en el siglo II a. C.

Como primera figura conocida de *grammaticus* cita a un griego, embajador del Atalo de Pérgamo: Crates de Malos, obligado a permanecer en Roma durante un tiempo debido a una caída. Los datos que aporta para definir su actividad pública es haber disertado públicamente con frecuencia. El interés que despertó por la *grammatica* indujo a los romanos a estudiar y divulgar, en lecturas públicas, poemas poco conocidos acompañados de comentario. No se trataba, pues, de una profesión, sino de un gusto por la literatura solo asequible con una preparación cultural adecuada[13].

De este tipo de *grammaticus* parece hablar Cicerón –asociado con frecuencia a *musicus* y *geometra*– cuando le atribuye *notam apponere* a un verso malo[14], cuando para hablar de su trabajo utiliza la expresión *studium litterarum*[15], los califica de *poetarum interpretes*[16], o cuando menciona sus objetivos: *poetarum pertractatio, historiarum cognitio, uerborum interpretatio, pronuntianti quidam sonus*[17], todo ello bajo la consideración del *grammaticus*, junto al *musicus* y el poeta, entre las dedicaciones (*studia*) *artium leuiora*[18].

Esta fase de la *grammatica* es de naturaleza distinta a la etapa posterior, de modo que la mención de la proliferación de escuelas por Suetonio, como consecuencia del entusiasmo despertado por esta *ars* entre los hombres más destacados de Roma, hace pensar en escuelas de distinto tipo, lejos de las *scholae* posteriores destinadas a la enseñanza:

> Posthac magis ac magis et gratia et cura artis (*sc*. grammaticae) increuit, ut ne clarissimi quidem uiri abstinuerint quo minus et ipsi aliquid de ea scriberent, utque temporibus quibusdam super uiginti celebres scholae fuisse in Vrbe tradantur (3. 4)

[13] En el capítulo siguiente cita los nombres de los primeros que cultivaron la *grammatica*: todos ellos *equites*. En ningún caso se trata de profesionales.

[14] En Pis. 73; *orat.,* 72... *grammatici in poetis*.

[15] *Cfr. De orat.*, 10 quis musicis, quis huic *studio litterarum quod profitentur ei qui grammatici uocantur* penitus se dedit quin omnem illarum artium paene infinitam uim et materiem scientia et cognitione comprehenderit?

[16] *Cfr. De diuin.* 1.34.

[17] *Cfr. De orat.*72

[18] *Cfr*. *De orat*.,1.213

> Tras este favor y el cuidado a la gramática se fue incrementando más y más, de modo que ni siquiera los hombres más ilustres se abstenían de escribir algo sobre ella, hasta que llegó un momento que se dice que hubo más de veinte excelentes *scholae en Roma.*

En el parágrafo siguiente, siglo I a. C., aunque insiste en el interés despertado por la gramática entre las clases más altas, el nombre concreto del *grammaticus* citado pertenece a un esclavo altamente valorado. Añade que el interés por la *grammatica* se extiende a provincias, en concreto a la Galia, pasaje en donde por primera vez les atribuye la enseñanza.

Pasa en el capítulo 4 a las denominaciones que recibe en latín; conocido al principio generalmente como *litteratus,* por influjo del griego pasó a llamársele *grammaticus*, incluyendo la definición que da Cornelio Nepote (100-25 a. C.):

> Appellatio grammaticorum Graeca consuetudine inualuit, sed initio *litterati* uocabantur. 2. C. quoque Nepos (s. I a. C.), libello quo distinguit litteratum ab erudito, litteratos uulgo quidem appellari, ait, eos qui aliquid diligenter et acute et scienter possint aut dicere aut scribere, ceterum sic appellandos poetarum interpretes, qui a Graecis γραμματικοί nominentur (1. 4.1).
>
> La palabra *grammatici* prevaleció de acuerdo con la práctica griega, pero al principio se llamaban *litterati*. 2. Nepote, en un breve tratado, donde distingue *litteratus* de *eruditus*, la gente llama *litteratos* a los que pueden decir o escribir algo fácilmente con precisión y conocimiento; por lo demás, deben recibir esta denominación los intérpretes de los poetas, porque los griegos los llaman γραμματικοί.

Su trabajo, minuciosamente descrito, nos conduce a un especialista en poesía (*poetarum interpres*), capaz de comentar, oralmente o por escrito, un texto poético[19].

Siguiendo con los antiguos *grammatici* les atribuye también la enseñanza de la retórica y el cultivo del comentario. Termina mencionando la degradación de la profesión en su momento.

1.2.2. *Siglo I d. C.*

El tratado más completo sobre la enseñanza que conservamos de época romana es la *Institutio oratoria* de Quintiliano y casi todo lo que sabemos sobre esa materia,

[19] En el mismo capítulo 4 distingue entre *litteratus* y *litterator,* dejando para el segundo una tarea inferior, algo que Suetonio considera acertado, atribuyendo la cualidad de *litterator* a los esclavos que simplemente sabían leer y escribir.

en su fase inicial, se lo debemos a este tratado. Pero, las dificultades de comprensión de este texto, como la de cualquier texto latino, no solamente proceden del latín, sino de su pertenencia a una realidad que no es la nuestra. A un español actual, en ocasiones, la mención de un aspecto concreto del sistema de educación italiano, en estos momentos, le transporta a una realidad diferente a la suya, comprensible sólo en la medida en que esa realidad le sea conocida directa o indirectamente. Pues bien, el texto de Quintiliano nos remite a una realidad de la que nos separan 2000 años, una realidad que no solo no conocemos, sino que pretendemos reconstruir gracias a ese mismo texto que estamos interpretando.

La práctica docente que Quintiliano describe no tiene por qué ser representativa de la de los maestros posteriores. Son varios siglos los que median entre el cuadro descrito en la *Institutio oratoria* y el mundo tardo-antiguo estudiado por Kaster. La lengua ha evolucionado, el perfil de los estudiantes no es el mismo y, en consecuencia, el papel del *grammaticus* de Quintiliano no es equiparable al descrito por Kaster, como tampoco lo es probablemente al de los *grammatici* de los siglos anteriores.

La enseñanza del *grammaticus* estaba precedida, en teoría, por el maestro de primaria y seguida por el *rhetor*.

De hecho, no encontramos en Quintiliano un término específico para designar al docente de primaria.

La palabra *magister*, común a muchas profesiones, utilizada por Marcial con el determinante *ludi*, o bien unida a *puer*, y enfrentada a términos como (5.85.1) *relictis nucibus*, o (10.62.2) *capillati* permite identificar al maestro. Otras veces el contexto, su posición tras el *rhetor* y *grammaticus* parece indicar que se trata de las primeras letras (7.64.7). Identificado así, siempre se le caracteriza negativamente: *clamosus, sceleratus*, son los adjetivos que le acompañan.

Quintiliano dedica el primer capítulo del libro 1 a hablar de esa primera etapa, que considera debe comenzar en edad muy temprana. Introduce la figura del *paedagogus,* en el mismo sentido que Cicerón, puesto que se aplica al niño en sus primeros años. Es cuando el *puer* ha crecido cuando plantea el dilema de una educación en casa o en la escuela[20].

Quintiliano muestra una decidida preferencia por la educación pública sobre la privada, cosa que confirma un pasaje del capítulo 2.10 de la *Institutio oratoria* donde manifiesta claramente que los *praeceptores* de menor formación prefieren desempeñar el papel de *paedagogus* porque sólo deben atender a un solo alumno.

[20] 1.2.1 … utiliusne sit domi atque inter priuatos parietes studentem contineri an frequentiae scholarum et uelut publicis praeceptoribus tradere…

Al hablar de las ventajas de la enseñanza escolar establece una distinción, esta vez clara, entre *praeceptor* y *grammaticus*:

> …uox illa praeceptoris… ut sol uniuersis idem lucis calorisque largitur. Grammaticus quoque si de loquendi ratione disserat, si quaestiones explicet, historias exponat, poëmata enarret, tot illa discent quot audient (Quint., 1.2.14)
>
> La palabra *praeceptor*… al igual que el sol, proporciona luz y calor a todo el mundo. También el *grammaticus*, si diserta sobre el sistema del habla, si explica los problemas, desarrolla las *historias*, interpreta los poemas, todos los que escuchan lo *aprenderán*.

Vemos que, a diferencia de Marcial da a los maestros el apelativo de *praeceptores* otra palabra no específica que, una vez más parece indicar la escasa importancia concedida a este nivel educativo[21].

Esta falta de precisión en las denominaciones está en la base de la imagen que, a partir de las adjetivaciones en Marcial, prestamos al *plagosus Orbilius* horaciano, cuyo nombre lleva instintivamente al maestro de primaria. Pero Orbilio no era un maestro de primaria, sino un *grammaticus*, con el que Horacio estudió los versos de Livio Andronico y al que Suetonio dedica un capítulo en su *De grammaticis et rhetoribus* (9).

1.2.3. *La función del grammaticus*

Para apreciar el terreno ocupado por el *grammaticus* es necesario partir de la diferencia entre *loqui* y *dicere*. El término *loqui*, corresponde a la lengua hablada, facultad común a todos los seres humanos, aunque en niveles distintos; al nivel adecuado a una buena formación corresponde la capacidad de *recte loquendi.*

Cicerón no solo no menciona el *recte loquendi* como central en la profesión del 'gramático', sino que tampoco le concede un papel relevante a la *ratio loquendi.* Para Cicerón, la correcta expresión oral debe atenerse a unas normas (*praecepta*) que se transmiten en lo que llama *puerilis doctrina*, fase educacional a la que no presta ninguna atención:

> praetereamus igitur praecepta loquendi, quae puerilis doctrina tradit et subtilior cognitio ac ratio litterarum alit aut consuetudo sermonis cotidiani ac domestici, libri confirmant et lectio ueterum oratorum et poetarum (Cic., *de orat.* 3.48)

[21] Marcial emplea el término *paedagogus* y le atribuye una *turba* de niños melenudos (*crinitae turbae*;12.49.1) al tiempo que encargado de la custodia de las joyas de la patrona; también al *paedagogus* atribuye el uso de la *ferula* (10.62.10).

> Así que, dejemos a un lado las normas sobre el habla, que transmite la enseñanza infantil, *alimenta* un uso más profundo y razonado del texto, confirma el uso del habla cotidiana y doméstica, y reafirman los libros y la lectura de los antiguos oradores y poetas.

Los *praecepta loquendi* se transmiten en la infancia, se asientan con la escritura o con la lengua conversacional, y se reafirman con la lectura de prosa (*oratores*) y poesía (*poetae*).

En *Brutus* 252 dice de César que fue el orador más elegante en el *latine loqui*, es decir, en el uso del latín y describe el modo en que adquirió esa facultad:

> nec id solum domestica consuetudine... sed... ut esset perfecta illa bene loquendi laus, multis litteris iis quidem reconditis et exquisitis summoque studio et diligentia est consecutus (Cic., *Brut.* 252).
>
> Y no sólo gracias al uso privado… sino que… consiguió que el elogio a la corrección de su habla fuese total, recurriendo a muchas lecturas, muy poco conocidas y exquisitas.

Imprescindible, por tanto, es un refinado ambiente familiar, pero la perfección se adquiere con la lectura.

Ahora bien, no debe confundirse *bene loqui* con *bene dicere*. Una referencia a la expresión propia de la *disputatio*, género propio de los filósofos, da paso a la distinción entre *dicere* y *loqui*:

> Quamquam aliud uidetur oratio esse aliud disputatio, nec idem loqui esse quod dicere, ac tamen utrumque in disserendo est: disputandi ratio et loquendi dialecticorum sit, oratorum autem dicendi et ornandi (Cic., *Brut.*. 113)
>
> Aunque la *oratio* parece distinta a la *disputatio*, y no es lo mismo el habla cotidiana, que el lenguaje literario, aun cuando uno y otro consisten en *expresarse*, el *disputare* y el hablar es propio de la dialéctica, el lenguaje literario y el ornato, de los oradores.

El *recte loquendi* consiste en un uso de la lengua preciso y correcto, el *dicere* entra dentro del ámbito literario, simbolizado en los *oratores*, que representan el más alto nivel del *dicere*, el más alto nivel de la expresión en prosa[22].

[22] Distinto, sin embargo, a la transmisión por escrito de ese mismo discurso: *Brut.* 92 *alios, quod melius putent dicere se posse quam scribere, quod peringeniosis ominibus neque satis doctis plerumque contingit.* Eso no sucede a quienes controlan la pasión al hablar y pueden *dicere* y *scribere* del mismo modo.

Dentro de esa línea Cicerón equipara al *grammaticus* con el *musicus*, con el *astrologus*, nunca con el *rhetor*, así como separa su labor de la del *orator*:

> missos facio mathematicos grammaticos musicos, quorum artibus uestra ista dicendi uis ne minima quidem societate contingitur (*de orat*., 1, 44).
>
> Prescindo de los matemáticos, de los gramáticos, de los músicos, cuyas profesiones ni siquiera afectan en los más mínimo a vuestra capacidad oratoria.
>
> ut in *musicis* numeri et voces et modi; in *geometria* liniamenta, formae, intervalla, magnitudines; in *astrologia* caeli conversio, ortus, obitus motusque siderum; in *grammaticis poetarum pertractatio, historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidam sonus*; in hac denique *ipsa ratione dicendi excogitare, ornare, disponere, meminisse, agere* ignota quondam omnibus et diffusa late videbantur (*Ibidem*, 1, 187).
>
> Casi todas las disciplinas que ahora se encuentran sistematizadas, en otro tiempo estaban dispersas y sin definir. Al igual que en el caso de la música… de la geometría… de la astrología… de la gramática… y finalmente, en la propia *ratio dicendi,* la *inuentio*, la *elocutio*, la *dispositio*, la *memoria* y la *actio* hubo un tiempo en que eran a todos desconocidas y sin coherencia.

Lo que se le exige al *grammaticus* es dominar la poesía, conocer los relatos, el vocabulario y la pronunciación.

El paso al *grammaticus* supone un cambio en la información. La importancia que se concede a esta fase de la educación es mucho mayor. Según hemos visto hasta ahora, la función que se le atribuye es la *enarratio poetarum*; sin embargo, al mismo tiempo se nos dice que es una preparación a la escuela del *rhetor*.

Creo indispensable comenzar con la definición que Quintiliano da del oficio del *grammaticus*, y partir de ahí para estudiar lo que puede haber cambiado en el transcurso de más de un siglo.

Quintiliano divide la función del *grammaticus* en dos partes (1.4.2): *recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem*, definición, la de *recte loquendi scientiam*, que implica que el *recte dicere* no atañe al *grammaticus*. Su cometido consiste en proporcionar al alumno conocimientos que lo pongan en condiciones de pasar al *rhetor*. Las fases se corresponden con la *uerborum interpretatio* y la *pronuntiatio* que llevan al *recte loqui* y la *poetarum pertractatio, historiarum cognitio,* que no es otra cosa que la *enarratio poetarum* que estudia el tratamiento que dan los poetas al *recte loqui* y al contenido; actualmente podríamos considerarlo equivalente al comentario de textos poéticos.

El escenario con Quintiliano ha cambiado: las escuelas son ya claramente lugares dedicados a la docencia de grupos de *pueri* ya de cierta edad. La formación

se ha escindido en dos fases, a cargo de profesores distintos y en lugares distintos; *grammatici* y *rhetores* son profesionales y su actividad es simplemente didáctica.

Quintiliano adjudica al *grammaticus* el papel de dar al alumno la preparación que le permita acceder a las enseñanzas del *rhetor*, y queda relegado a una situación de inferioridad respecto a éste. El recurso de acompañar y aprender de los grandes oradores, ante la desaparición de un contexto político plural, no es posible y el aprendizaje se refugia en las escuelas de *rhetores*, progresivamente tendentes a buscar su actividad en la práctica de géneros creados para la escuela (*declamationes*). Lo que queda registrado en Quintiliano no tiene por qué ser un reflejo de la realidad, sino más bien un intento de trazar las pautas que deben seguir los *grammatici*.

Esta formación es la que describe Quintiliano de manera breve. La *schola*, a cargo del *grammaticus*, procura al alumno el conocimiento de unas normas (*doctrina*), que le capacitan para hablar correctamente (*recte loqui*), normas aprendidas con la lectura de textos en su mayoría poéticos; a su vez ese conocimiento lo pone en condiciones de comprender los textos (*enarratio auctorum*).

En segundo lugar, es imprescindible desprenderse de la idea de que los cambios en la enseñanza de las primeras letras no afectan a la finalidad perseguida: porque precisamente en este punto radica una de las diferencias fundamentales.

Cada sociedad, de acuerdo con las instituciones creadas para regirse, concede primacía a unos valores y favorece en el individuo ciertas cualidades, que le son necesarias para que el sistema funcione. De sobra conocida es la importancia concedida a la palabra en Roma, algo comprensible en momentos en que el sistema político admitía la pluralidad y el dominio de la palabra era un requisito insoslayable para acceder a cargos políticos y adquirir una dignidad superior; el cambio en la situación política supuso el cambio en los medios que capacitaban para alcanzar ese fin; la palabra, tradicionalmente básica en la formación, adquirió valor en sí misma, pero como demostración pública de la superioridad social.

La lengua de finales del siglo I, cuando escribe Quintiliano, ha evolucionado; el habla cotidiana, incluso entre quienes disfrutan de un estatus social elevado, no se corresponde con la de la época de Cicerón. La importancia que adquiere el *grammaticus*, se debe a esto fundamentalmente. Los alumnos que acuden a la escuela del *grammaticus*, saben hablar (*loqui*), pero el latín que manejan, debido al paso del tiempo, ha ido alejándose de unas normas que lo regulan; hay que enseñarles a hablar correctamente (*recte loqui*). Esa es la tarea inicial del *grammaticus*, imprescindible para pasar a la *enarratio poetarum.* Y esa parte, la enseñanza del *recte loqui,* es sobre la que se detiene Quintiliano, explicando en qué consiste. Sin embargo, la parte fundamental, la *enarratio poetarum*, no recibe atención ninguna, porque en realidad se trata de una misma actividad: a hablar «correctamente» se aprende sobre

los textos poéticos, que simultáneamente se transforman en modelo transmisor de la norma.

Para empezar, el sintagma que Quintiliano utiliza para referirse a esta parte de la enseñanza no aparece más que en la *Institutio oratoria.* Cicerón emplea *pertractatio poetarum*, es decir, también en Cicerón, encontramos la consideración de estos maestros como *interpretes* de los poetas, aunque bajo otro término que nos traslada asimismo a la labor filológica inicial que les era atribuida.

La práctica de la *enarratio* la encontramos en Asconio Pediano para referirse a sus comentarios a los discursos de Cicerón, y como denominación de esta segunda parte de la docencia del 'gramático'. Sorprende la escasa extensión que Quintiliano le concede. En efecto, a los conocimientos previos con que deben contar los jóvenes cuando accedan a la escuela del *rhetor,* le dedica exclusivamente el capítulo 8 del libro primero.

El parágrafo primero del capítulo noveno (9) comienza así:

> Et finita equidem sunt partes duae, quas haec professio pollicetur, id est ratio loquendi et enarratio auctorum, quarum… (Quint., 9.1).
>
> Y ya doy por terminadas las dos partes que esta profesión promete: la *ratio loquendi* y la interpretación de los autores…

Debemos entender, por consiguiente, que todo el capítulo anterior está dedicado a la *enarratio*; pero se ha introducido un cambio: no de poetas, sino de *auctores*.

A explicar en qué consiste la *lectio* están dedicados los parágrafos 2-4, uno de los ejercicios fundamentales de la escuela (*emendata lectio*).

En la parte gramatical, la dedicada al *recte loquendi*, la lectura es el método utilizado para inculcar determinadas reglas concernientes a cantidades, acentos y ordenación del discurso por medio de distintos tipos de pausas. En los parágrafos que ahora nos ocupan, el interés es otro, puesto que trata del tipo de lectura que conviene a la prosa y a la poesía, y concede un lugar destacado a la prosopopeya. Por último (§ 5), concluye que la elección de Homero y Virgilio para empezar la *lectio* en la escuela es muy acertada. Paradójicamente, a continuación, añade que a esa edad es imposible que perciban sus virtudes, que exigen un criterio más formado; deja para el futuro la lectura adecuada de estos autores:

> Ideoque optime institutum est, ut ab Homero atque Vergilio lectio inciperet, quamquam ad intellegendas eorum uirtutes firmiore iudicio opus est; sed huic rei superest tempus, neque enim semel legentur (Quint., 1.8.5)
>
> Y por eso, se ha impuesto con todo acierto que, la *lectio* empezara con Homero y Virgilio, aunque para comprender su valor es necesario un criterio más firme, pero para esto queda tiempo, pues no se van a leer una sola vez.

Es decir, Virgilio, el poeta, es utilizado como vehículo para el aprendizaje de la *emendata lectio*, aunque, seguidamente, cita todos aquellos autores que pueden ser utilizados en esta práctica, tanto en verso, como en prosa. Que el programa de Quintiliano no pierde de vista cuál es su finalidad, como es habitual, lo encontramos reflejado en la insistencia sobre la *utilitas* de las lecturas seleccionadas y en la alusión concreta a lo útiles que pueden ser para los *oratores.*

Solo después de la lectura correcta del texto se pasa a la *praelectio* (§§ 13-21), sin especificar el tipo de textos que van a ser manejados. De acuerdo con la falta de *criterium* que acaba de atribuir a los alumnos, tampoco ahora el 'gramático' puede proceder a una explicación del texto en cuanto texto con entidad propia. Virgilio se constituye en soporte de la enseñanza de morfología y sintaxis, léxico -incluyendo las palabras raras-, figuras retóricas, etc. También da pie a exponer cuestiones de tipo histórico o mitológico (*enarratio historiarum*). En resumen, el texto se hace trizas en beneficio de la *eloquentia* -quien sabe leer en público, está preparado para hablar en público-, y de la gramática.

Más que aceptar como descriptivo el comienzo del capítulo nono, hay que reconstruir la que, por tradición titula *enarratio poetarum/auctorum*, como un apartado que se ocupa de la *lectio* en sus facetas superiores.

Es posible que el maestro descrito por Quintiliano no sea representativo del maestro prototipo de su época, pero sí del modelo que propone. Es decir, traza el retrato del maestro, modelo teórico. Como conclusión a lo anterior, quedaría descartado el valor específico que puede tener para la formación de un poeta la actividad del *grammaticus.* Se trata de una educación encaminada al dominio de la lengua escrita, soporte básico para enfrentarse a un auditorio y, por tanto, necesaria al *orator* principalmente, y a cualquier escritor, tanto prosista como poeta.

1.3. El Rhetor

El paso al *rhetor* en Quintiliano da entrada a la preparación del *orator*, pero también a la de otros géneros literarios en prosa.

Ya en Cicerón la historia aparece unida a la oratoria, al mismo nivel que las *suasiones* y los panegíricos, géneros próximos a la *oratio* y propia del *orator*

> Sed quoniam plura sunt orationum genera eaque diuersa, neque in unam formam cadunt omnia, laudationum et historiarum et talium suasionum qualem Isocrates fecit Panegyricum… reliquarum scriptionum formam, quae absunt a forensi contentione eiusque totius generis quod Graece epideiktikon nominatur… (Cic., *orat.* 11.37).
>
> Pero, como hay muchos y diversos tipos de discursos y no todos se pueden reducir a una sola forma, elogios, historias y suasorias semejantes al *paengírico* que elaboró

> Isócrates… de la forma de los demás escritos que no son las disputas forenses y del género entero que en griego se llama *epideiktikon*… no trataré ahora.
>
> Videtisne quantum munus sit oratoris historia? haud scio an flumine orationis et uarietate maximum; neque eam reperio usquam separatim instructam rhetorum praeceptis; sita sunt enim ante oculos (Cic., *orat.* 37).
>
> ¿Veis qué gran tarea del orador es la historia? No sé si la mayor por el discurrir del discurso y sobre todo por la variedad; y no la encuentro en ningún lugar específicamente tratada en las normas de los rétores.

En concreto la asimila a la sofística, y le atribuye como forma la *narratio*, como estilo el *ornate*, y como motivos la descripción de lugares o batallas, y la inserción de géneros propios de la oratoria, como *contiones* y *hortationes.* Para finalizar, define el estilo: fluido y equilibrado:

> Huic generi (*sc*. sophisticae) historia finitima est in qua et narratur ornate et regio saepe aut pugna *describitur*; interponuntur etiam contiones et hortationes, sed in his *tracta* quaedam et fluens expetitur, non haec contorta et acris oratio (*Orat.* 66).
>
> Muy afín a la sofística es la historia, cuya exposición es ornada y a menudo se describen regiones o luchas; también está salpicada de *contiones* y *hortationes*, discursos y exhortaciones, pero se persigue un discurso uniforme y fluido, no ese discurso retorcido y agudo.

En esa misma línea vemos ya Quintiliano al considerar que el *rhetor* debe comenzar por la historia, cuya enseñanza adjudica al *rhetor*, equiparando la *enarratio* de los poetas propia del gramático, con la *historiae lectio* del *rhetor*, aunque en grado inferior a la de la *oratio*:

> apud rhetorem initium sit historia, tanto robustior, quanto uerior (Quint. 2.4.2)
>
> Sea la historia para el rétor el principio, tanto más firme cuanto más verdadera.
>
> si, quem ad modum a grammaticis exigitur poetarum enarratio, ita ipse quoque historiae atque etiam magis orationum lectione susceptos a se discipulos instruxerit (Quint. 2.5.1)
>
> Si, al igual que al *grammaticus* se le exige (*sc* al rétor) la exposición de los poetas, así también, a los discípulos que acoge los instruirá en la lectura de la historia e incluso más en la de los discursos.

1.3.1. *Siglo II d.C.*

La orientación de las corrientes didácticas se percibe en los estudiantes que asistieron a la *schola* del *grammaticus* en un mismo periodo. Nos interesan dos perso-

najes, Plinio y Tácito, que han vivido el tipo de escuelas descritas por Quintiliano, poco tiempo después. Cada uno de ellos puede orientarnos en una dirección.

Una observación es común a ambos, coincidente con las directrices impuestas a la enseñanza por Quintiliano: la importancia concedida al *audire*. Se distingue incluso qué tipo de prosa es más adecuada a cada categoría de oyentes; Plinio nos habla de los gustos de los adolescentes (2.5.5). De varias epístolas se deduce que la *recitatio* se enfoca de forma habitual a facilitar la revisión de las obras. La lectura de los textos poéticos del siglo anterior, cuyo público se reducía a un grupo de conocidos cuya opinión se solicitaba, se está transformando en un *auditorium*, más o menos interesado por el objeto de la *recitatio,* pero, ante todo, aficionado a este tipo de espectáculos. Lo que comenzó como ejercicios de escuela, como vemos en Séneca *rhetor*, se ha ampliado a todo tipo de creaciones. La *recitatio* parece haberse transformado en una especie de garantía de los derechos de autor. Dice Plinio el Joven a un tal Octavio (2.10):

> Emicuerunt quidam tui uersus et inuito te claustra refregerunt. 3 Hos nisi retrahes in corpus, quandoque ut errones aliquem cuius dicantur inuenient (Plin., *epist.*, 2.10.2).
>
> Algunos de tus versos han brillado y a pesar tuyo rompieron su encierro. Si no los reintegras al conjunto, alguna vez encontrarán a alguien que diga que los errabundos son suyos.

La publicación la puede diferir, no así la *recitatio*:

> Et de editione quidem interim, ut uoles; recita saltem, quo magis libeat emittere, utque tandem percipias gaudium… 7. Imaginor qui concursus, quae admiratio te, qui clamor, quod etiam silentium maneat (Plin., *epist*., 2.10.6)

A lo largo de su epistolario, Plinio menciona que son muchos los que, junto a profesiones más aceptadas socialmente, siguen haciendo poemas en sus ratos libres; no puede decirse, por tanto, que la poesía ha desaparecido; simplemente es poco conocida.

La verdadera dimensión del cultivo de la poesía puede obtenerse por contraste, recurriendo a las opiniones de Tácito, desde su percepción claramente negativa. Los romanos de finales del siglo I d. C. no valoran la poesía, no les interesa. Lo único que todavía admiten son los versos que se recitan ante un auditorio (*recitationes*), aunque eso obligue al autor a procurarse los oyentes, alquilar los asientos, buscarse el público y repartir programas, con tal de conseguir un reconocimiento transitorio:

> Rogare ultro et ambire cogatur, ut sint qui dignentur audire, et ne id quidem gratis; nam et domum mutatur et auditorium exstruit et subsellia conducit et libellos dispergit (Tac., *dial. de orat*. 9.1).
>
> … se vea obligado a pedir con ahinco y rogar que haya quien se digne escucharlo y ni siquiera eso gratis, pues debe procurarse una casa, construir un auditorio, alquilar los bancos y distribuir los libretos.

La gente se vuelca en ese tipo de *recitationes* poéticas. Cuando se trata de escuchar al *orator,* los jóvenes que pretenden ser *oratores* –dándole el sentido que en esos momentos tiene– y acuden a oírlos, esperan de él algo más que una elaborada argumentación

> Iam uero iuuenes… qui profectus sui causa oratores sectantur, non solum audire, sed etiam referre domum aliquid inlustre et dignum memoria uolunt… *exigitur enim iam ab oratore etiam poeticus decor*… ex Horatii et Virgilii et Lucani sacrario prolatus (*Ibid.* 20.4-6).
>
> Y los jóvenes… que buscando su beneficio siguen a los oradores, no sólo quieren escucharlos, sino también llevarse a casa algo destacado y digno de memoria… pues al orador se le exige ya un ornato poético… procedente del sagrario de Horacio, Virgilio y Lucano.

La oratoria cambia, probablemente en función de su falta de objetivo político y progresiva atención a los juicios privados, de carácter más bien técnico. Mientras que la *historia*, dentro de la que se acoge el panegírico, género más flexible y adaptable literariamente a la nueva realidad, desarrolla sus posibilidades desde distintas perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Bloomer, W. Martin (2011). *The school of Rome: Latin studies and the origins of liberal education.* Berkeley: Univ. of California Press.

Bonner, Stanley F. (1977). *Education in Ancient Rome: from the elder Cato to the younger Pliny.* London: Methuen.

Booth, Alan D. (1978). «The appearance of the *schola grammatici*», *Hermes* 116: 117-123.

Kaster, Robert A. (1988). *Guardians of language: the grammarian and society in late antiquity*. Berkeley: University of California Press.

Marrou, Henri-Irénée (1965). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. Du Seuil: Paris.

Maurice, Lisa (2013). *The teacher in ancient Rome: the magister and his world*. Blue Ridge Summit: The Rowman & Littlefield Publishing Group.

CORTESÍA Y DESCORTESÍA EN EL CAMPO DE BATALLA. LAS CONVERSACIONES ENTRE ENEMIGOS EN LA *ILÍADA**

Luz Conti
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En la *Ilíada*, las conversaciones entre enemigos en el campo de batalla presentan no solo una estructura y un contenido recurrentes, sino también un mismo estilo comunicativo y unas estrategias lingüísticas semejantes. Este estilo comunicativo se caracteriza por una confrontación entre el tú y el yo que tiene un doble objetivo: el ataque contra la imagen del interlocutor y el refuerzo de la propia imagen. El ataque contra la imagen del interlocutor se logra, básicamente, mediante estrategias de descortesía directa; el refuerzo de la propia imagen, mediante estrategias de cortesía fingida. Las estrategias de descortesía del hablante -ya sea directa o indirecta- no parecen sorprender ni al interlocutor, que también hace uso de ellas cuando toma la palabra, ni al poeta. Estamos, probablemente, ante un lenguaje apropiado, es decir, socialmente aceptable, en este contexto.

Palabras clave: Ilíada; escenas de guerra; estilo comunicativo; descortesía; lenguaje apropiado.

Abstract

In the *Iliad*, conversations between enemies on the battlefield not only exhibit a recurring structure and content, but also share their communication style and linguistic strategies. The speaker's communication style is characterized by a rapport challenge orientation with a dual objective: attacking the interlocutor's face and reinforcing one's own. The attack on the interlocutor's face is primarily achieved through direct impoliteness strategies, while the reinforcement of one's own face is done through mock politeness strategies. The speaker's impoliteness strategies–whether direct or indirect–do not seem to surprise the interlocutor, who also uses when addressing their enemy, nor the poet. We are probably dealing with language that, in this context, corresponds to a politic behavior.

Keywords: Iliad; battlefield scenes; communication style; impoliteness; politic behaviour.

1. LAS CONVERSACIONES EN LAS ESCENAS DE GUERRA

En la *Ilíada*, las escenas de guerra son, como sabemos, un tipo de escena típica[1]. Se caracterizan, pues, por una estructura fija, aunque con pequeñas variantes.[2] Frente a otras escenas típicas, las de guerra presentan dos posibles estructuras: una de tipo narrativo y otra que combina la narración con el estilo directo. Estas últimas suelen estar protagonizadas por héroes importantes enfrentados en un duelo singular[3], hecho nada sorprendente, si tenemos en cuenta la mayor expresividad del estilo directo frente al indirecto[4]. Ahora bien, las palabras de los combatientes de la *Ilíada* no se integran, estrictamente, en un diálogo; son, ante todo, parte de una interacción de tipo físico[5]. Palabras y ataque se intercalan, por tanto, en secuencias con un esquema recurrente[6].

El contenido de las palabras que se dirigen los enemigos en el campo de batalla se ajusta también a un esquema claro[7]. Así, el intercambio comunicativo se inicia, por lo general, con un desafío, desafío al que el interlocutor responde con palabras similares[8]. Tlepólemo, por ejemplo, se dirige así a Sarpedón cuando va a enfrentarse a él:

(1) Σαρπῆδον Λυκίων βουληφόρε, τίς τοι ἀνάγκη | πτώσσειν ἐνθάδ' ἐόντι μάχης ἀδαήμονι φωτί; | ψευδόμενοι δέ σέ φασι Διὸς γόνον αἰγιόχοιο | εἶναι, ἐπεὶ πολλὸν κείνων ἐπιδεύεαι ἀνδρῶν | οἳ Διὸς ἐξεγένοντο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων· | ἀλλ' οἷόν τινά φασι βίην Ἡρακληείην | εἶναι, ἐμὸν πατέρα θρασυμέμνονα θυμολέοντα· | ὅς ποτε δεῦρ' ἐλθὼν ἕνεχ' ἵππων Λαομέδοντος | ἓξ οἵῃς σὺν νηυσὶ καὶ ἀνδράσι παυροτέροισιν | Ἰλίου ἐξαλάπαξε πόλιν, χήρωσε δ' ἀγυιάς· | σοὶ δὲ κακὸς μὲν θυμός, ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί. | οὐδέ τί σε Τρώεσσιν ὀΐομαι ἄλκαρ ἔσεσθαι | ἐλθόντ' ἐκ Λυκίης, οὐδ' εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, | ἀλλ' ὑπ' ἐμοὶ δμηθέντα πύλας Ἀΐδαο περήσειν[9] (5.633-646) «¡Sarpedón, consejero de los licios! ¿Qué

[1] Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Actos de habla indirectos e interacción en Griego Antiguo» (PID2021-122489NB-100).

[2] Véanse, entre otros, Marg (1942) y, en especial, Fenik (1968: 3-8).

[3] Sobre las características de los enfrentamientos entre grandes héroes y héroes menores véanse Strasburger (1954: 11-14, 44-45) y Letoublon (1983: 27-28).

[4] *Cfr.*, entre otros, Collins (2001: 69).

[5] *Cfr*. Goffman (1981: 142). Como señala Beck (2005: 165), en las escenas de guerra de la *Ilíada* los intercambios verbales sin una acción inmediata son muy poco frecuentes.

[6] Los esquemas básicos son dos: 1. A habla. B habla. A ataca a B. B ataca a A y lo mata. 2. A habla y ataca a B. B habla y ataca a A. B vence y habla. Sobre estos dos esquemas y sus variantes véase Beck (2005: 166-177).

[7] *Cfr.* Edwards (1987: 92-94); Martin (1989: 59-77) y Beck (2005: 150, n. 1).

[8] *Cfr*. Letoublon (1983: 33-34).

[9] Los textos se han tomado del *Thesaurus Linguae Graecae, A Digital Library of Greek Literature* (http://stephanus.tlg.uci.edu/Iris/inst/tsearch.jsp). Las traducciones son propias.

necesidad tienes de estar aquí pasando miedo, siendo como eres un hombre inexperto en la batalla? Mienten quienes dicen que eres del linaje de Zeus, portador de la égida, pues mucho te falta para asemejarte a los guerreros que nacieron de Zeus en generaciones pasadas. Aquellos eran tal y como cuentan que fue el vigoroso Heracles, mi padre, hombre de arrojo y con el valor de un león. Él vino aquí antaño en busca de los caballos de Laomedonte, y con solo seis naves y muchos menos hombres saqueó la ciudad de Troya y dejó desiertas sus calles. Tú, sin embargo, eres de ánimo cobarde y estás dejando morir a tus huestes. No creo yo que tú, que has venido de Licia, vayas a ser apoyo para los troyanos, por fuerte que seas, sino que, sometido por mí, cruzarás las puertas del Hades».

Con frecuencia, los guerreros que hieren -o creen haber herido- a su oponente, se jactan de ello[10]. Lo mismo hacen en ocasiones quienes se libran del ataque del enemigo. Este es el caso de Héctor, que dedica las siguientes palabras a Aquiles cuando este fracasa en su primer intento de alcanzarlo:

(2) ἤμβροτες, οὐδ' ἄρα πώ τι θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ | ἐκ Διὸς ἠείδης τὸν ἐμὸν μόρον, ἦ τοι ἔφης γε· | ἀλλά τις ἀρτιεπὴς καὶ ἐπίκλοπος ἔπλεο μύθων, | ὄφρά σ' ὑποδείσας μένεος ἀλκῆς τε λάθωμαι (22.279-282) «¡Has errado el tiro, Aquiles, semejante a los dioses! Zeus no te había revelado mi destino, y mira que lo asegurabas. Lo que eres es un charlatán y hábil embustero que quería asustarme para que me olvidara de mi furia y mi arrojo».

El vencedor también se vanagloria de su éxito ante el contrincante que está a punto de exhalar su último aliento (3) o yace ya muerto (4):

(3) Πάτροκλ' ἦ που ἔφησθα πόλιν κεραϊξέμεν ἀμήν, | Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας | ἄξειν ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν | νήπιε· τάων δὲ πρόσθ' Ἕκτορος ὠκέες ἵπποι | ποσσὶν ὀρωρέχαται πολεμίζειν· ἔγχεϊ δ' αὐτὸς | Τρωσὶ φιλοπτολέμοισι μεταπρέπω, ὅ σφιν ἀμύνω | ἦμαρ ἀναγκαῖον· σὲ δέ τ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται. | ἆ δεῖλ', οὐδέ τοι ἐσθλὸς ἐὼν χραίσμησεν Ἀχιλλεύς (16.830-837) «¡Patroclo! Decías bien seguro que ibas a arrasar nuestra ciudad y a llevarte a las mujeres troyanas después de acabar con su libertad. ¡Necio! En su defensa han acudido a la batalla, apretando el paso para la lucha, los veloces caballos de Héctor. Yo, que sobresalgo en el manejo de la pica entre los belicosos troyanos, las estoy defendiendo en persona de un destino fatal. A ti, sin embargo, están a punto de devorarte los buitres aquí mismo. ¡Hombre extraordinario! Ni siquiera Aquiles, con todo lo valiente que es, te ha ayudado (palabras de Héctor a Patroclo)».

[10] Pándaro, por ejemplo, se jacta de haber herido a Diomedes, aunque, en realidad, ha errado el tiro (cf. 5.283-285).

(4) εἰπέμεναί μοι Τρῶες ἀγαυοῦ Ἰλιονῆος | πατρὶ φίλῳ καὶ μητρὶ γοήμεναι ἐν μεγάροισιν· | οὐδὲ γὰρ ἢ Προμάχοιο δάμαρ Ἀλεγηνορίδαο | ἀνδρὶ φίλῳ ἐλθόντι γανύσσεται, ὁππότε κεν δὴ | ἐκ Τροίης σὺν νηυσὶ νεώμεθα κοῦροι Ἀχαιῶν (14.501-505) «Troyanos, decid de mi parte al padre y a la madre del preclaro Ilinoeo que lo lloren en palacio. Pues tampoco la esposa de Prómaco Alegenórida se alegrará de su llegada el día en que los jóvenes de los aqueos regresemos a casa desde Troya (Penéleo a los troyanos)».

Tampoco quienes se saben derrotados y suplican por su vida tienen mejor suerte. El enemigo es siempre implacable[11]:

(5) εἰ μὲν δὴ Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος υἱέες ἐστόν, | ὅς ποτ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ Μενέλαον ἄνωγεν | ἀγγελίην ἐλθόντα σὺν ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ | αὖθι κατακτεῖναι μηδ' ἐξέμεν ἂψ ἐς Ἀχαιούς, | νῦν μὲν δὴ τοῦ πατρὸς ἀεικέα τίσετε λώβην (11.138-142) «Si en verdad ambos sois los hijos del belicoso Antímaco, quien una vez, en la asamblea de los troyanos, pidió matar allí a Menelao, que había ido en embajada con Odiseo, comparable a un dios, e impedirle volver con los aqueos, no hay duda de que ahora mismo vais a pagar la indecorosa afrenta de vuestro padre (respuesta de Agamenón a Pisandro e Hipóloco)».

2. OBJETIVOS

Muchos son los trabajos dedicados al estudio de las escenas de guerra de la *Ilíada* y las conversaciones que tienen lugar en ellas[12]. Sin embargo, aún no se ha llevado a cabo, al menos hasta donde alcanza nuestro conocimiento, un análisis pragmático y sociolingüístico de dichas conversaciones que permita precisar tanto las estrategias lingüísticas utilizadas por los hablantes en esos contextos como el impacto que tienen dichas estrategias en el intercambio comunicativo con el interlocutor. El objetivo central del presente trabajo será cubrir esa laguna. Se intentará, pues, no solo describir cómo hablan los enemigos en el campo de batalla, sino también determinar si esa forma de hablar es percibida por enemigos y aliados como adecuada o como inadecuada.

El trabajo se articulará a partir de los siguientes objetivos intermedios:

[11] Algunos autores, como Wilson (2002: 31-32), consideran que la *Ilíada* narra una fase especialmente cruenta de la guerra en la que el comportamiento de los enemigos se ha endurecido notablemente. Esta opinión no es, sin embargo, unánime (*cfr*. Giordano 1999: 29-30).

[12] Valgan como muestra los trabajos citados en las notas previas.

1. Precisión del estilo o estilos comunicativos de los enemigos en sus conversaciones en el campo de batalla. Descripción de las estrategias lingüísticas que caracterizan dicho estilo o estilos comunicativos.
2. Precisión de la relación entre el estilo comunicativo predominante entre los enemigos de la *Ilíada* en sus encuentros en el campo de batalla y la cortesía, la descortesía verbal y el lenguaje apropiado en un contexto dado.

2.1. El Estilo Comunicativo de los Enemigos en el Campo de Batalla

Se entiende por estilo comunicativo el uso concreto del lenguaje en un contexto dado. Este uso del lenguaje se distingue por la confluencia de determinados rasgos de tipo léxico, sintáctico y prosódico[13].

En la *Ilíada*, el estilo comunicativo de los enemigos en el campo de batalla se caracteriza, básicamente, por la falta de empatía hacia el interlocutor, lo que se traduce en un discurso centrado en el *yo*, y, en concreto, en su excelencia y sus logros. Así, los enemigos hacen alarde de sus orígenes, de su valentía, de sus éxitos pasados y de lo que ellos piensan que serán sus éxitos inmediatos, acudiendo con frecuencia a intensificadores y a exageraciones (*cfr*. 1 y 3). Además, el hablante contrapone frecuentemente el *yo* al *tú*, como en (6), o el *nosotros* al *vosotros*, como en (7)[14]:

(6) οὐ μέν μοι φεύγοντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πήξεις, | ἀλλ᾽ ἰθὺς μεμαῶτι διὰ στήθεσφιν ἔλασσον | εἴ τοι ἔδωκε θεός· νῦν αὖτ᾽ ἐμὸν ἔγχος ἄλευαι | χάλκεον· ὡς δή μιν σῷ ἐν χροῒ πᾶν κομίσαιο. | καί κεν ἐλαφρότερος πόλεμος Τρώεσσι γένοιτο | σεῖο καταφθιμένοιο· σὺ γάρ σφισι πῆμα μέγιστον (22.283-288) «No me alcanzarás con tu pica huyendo de ti y dándote la espalda. Clávamela en el pecho cuando, frente a frente, avance derecho hacia a ti, si la divinidad así te lo ha concedido. Pero ahora es mi turno: ¡esquiva mi broncínea pica! ¡Ojalá se te hunda entera en el pecho! Muerto tú, la guerra se volvería más llevadera para los troyanos, pues tú eres para ellos la mayor de las ruinas (Héctor a Aquiles)».

[13] *Cfr*. Spencer-Oatey (2000: 28). Sobre este punto, véanse también Brown y Levinson (1987: 243). Para una revisión de los parámetros utilizados en la tipificación de los distintos estilos comunicativos véase Spencer-Oatey (2000: 28-31). Obviamente, en las lenguas de *corpus* no cabe analizar los rasgos de tipo prosódico.

[14] En los poemas épicos, las palabras que se dirigen los enemigos en el campo de batalla son ricas en comparaciones y juicios de valor sobre el otro. Dichas comparaciones y juicios de valor se proyectan tanto hacia el pasado como hacia el futuro. Sobre todo ello véase Parks (1990: 107-113).

(7) Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἀπειλάων ἀκόρητοι | οὔ θην οἵοισίν γε πόνος τ' ἔσεται καὶ ὀϊζὺς | ἡμῖν, ἀλλά ποθ' ὧδε κατακτενέεσθε καὶ ὔμμες. | φράζεσθ' ὡς ὑμῖν Πρόμαχος δεδμημένος εὕδει | ἔγχει ἐμῷ, ἵνα μή τι κασιγνήτοιό γε ποινὴ | δηρὸν ἄτιτος ἔῃ· τὼ καί κέ τις εὔχεται ἀνὴρ | γνωτὸν ἐνὶ μεγάροισιν ἀρῆς ἀλκτῆρα λιπέσθαι (14.479-485) «¡Argivos fanfarrones, que no dejáis las bravuconadas! Los sufrimientos y los lamentos no serán solo para nosotros, sino que también vosotros seréis aniquilados así algún día. Mirad cómo duerme vuestro Prómaco, domeñado por mi pica: así el castigo por la muerte de mi hermano no ha quedado mucho tiempo sin vengar. Este es el motivo por el que todo hombre ruega que haya en palacio un hermano que lo proteja de la ruina» (habla Acamante).

Como vemos, estamos ante un estilo comunicativo propio de hablantes que no tienen interés en mantener la armonía en la comunicación, sino en torpedearla[15]. De hecho, los enemigos no solo subrayan sus excelencias, sino que se afanan en atacar la imagen social de su interlocutor[16]. Para ello utilizan, sobre todo, estrategias de descortesía directa, pues aseguran la continuidad de la confrontación verbal; a las estrategias de descortesía indirecta acuden con menos frecuencia[17].

Las estrategias de descortesía directa están representadas, entre otros recursos, por insultos[18] (cf. νήπιε, en 3), amenazas (cf. σὲ δέ τ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται, en 3) y juicios de valor negativos sobre el otro (cf. σοὶ δὲ κακὸς θυμός, en 1)[19]. Estamos, posiblemente, ante formulaciones convencionales de descortesía[20].

Entre las estrategias de descortesía indirecta destacan las expresiones de cortesía fingida, es decir, las expresiones de cortesía que, utilizadas por el hablante de manera consciente en un contexto discursivo y situacional inadecuado, tienen un

[15] El talante de los enemigos en el campo de batalla se corresponde con lo que Spencer-Oatey (2000: 32) llama *rapport challenge orientation.* Como muestra la autora (Spencer-Oatey 2005), la percepción de lo que es un *rapport orientation*, y no otro, está estrechamente unido a las convenciones culturales

[16] Sobre el concepto de imagen *cfr*. Goffman (1967: 5, 31) y, más recientemente, Scollon y Scollon (2001a: 48). El comportamiento de los guerreros se ajusta a lo que Kaul de Marlangeon (2005: 300) denomina descortesía de fustigación.

[17] Sobre la diferencia entre descortesía directa e indirecta *cfr*. Culpeper (1996: 356-357).

[18] Aunque este no es el caso, los insultos también pueden utilizarse de forma no ofensiva. Sobre ello, véanse, entre otros, Mateo y Yus (2013: 102-104).

[19] En Griego Antiguo, las fórmulas de descortesía directa han sido analizadas recientemente por Fornieles (2021: 67-85). La autora se centra en las obras de Demóstenes y Esquines.

[20] Para una discusión sobre el concepto de fórmula convencional de descortesía véanse, entre otros, Terkourafi (2005: 213) y Culpeper (2011: 129-133).

efecto claramente descortés[21]. La inadecuación con el contexto puede provenir de la forma de la expresión utilizada[22], de su contenido[23] o de una y otro[24].

Centrémonos en dos pasajes. En ellos el hablante acude a apelativos elogiosos (δαιμόνιε, δαιμόνι')[25], a preguntas retóricas (cf. 8 y 9)[26], a formas de primera persona del plural con valor pseudo inclusivo[27] (cf. ἐΐσκομεν, en 9) y a juicios de valor positivos sobre el otro (cf. 10). Todos estos recursos funcionan con frecuencia como estrategias de cortesía, es decir, como elementos que potencian la armonía en la comunicación con el interlocutor[28]. Aquí, sin embargo, son utilizados de forma claramente insincera[29]:

(8) δαιμόνιε σχεδὸν ἐλθέ· τί ἢ δειδίσσεαι αὔτως | Ἀργείους; οὔ τοί τι μάχης ἀδαήμονές εἰμεν, | ἀλλὰ Διὸς μάστιγι κακῇ ἐδάμημεν Ἀχαιοί (13.810-812) «¡Hombre extraordinario, acércate! ¿Por qué intentas asustar en vano a los argivos? Ciertamente, no somos inexpertos en la lid: los aqueos nos hemos formado con el látigo implacable de Zeus (Ayante a Héctor)».

(9) Δηΐφοβ' ἦ ἄρα δή τι ἐΐσκομεν ἄξιον εἶναι | τρεῖς ἑνὸς ἀντὶ πεφάσθαι; ἐπεὶ σύ περ εὔχεαι οὕτω | δαιμόνι' ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἐναντίον ἵστασ' ἐμεῖο, | ὄφρα ἴδῃ οἷος Ζηνὸς γόνος ἐνθάδ' ἱκάνω (13.446–449) ¡Deífobo! «¿Acaso creemos que es igual mérito haber matado a tres que haber matado a uno?

[21] Sobre la cortesía fingida *cfr*. Culpeper (1996: 356-357) y Culpeper (2011: 17).

[22] Pensemos en *creo que convendría que hicieras la cama,* dicho por una madre enfadada a su hijo adolescente.

[23] *Cfr. ¡Qué desprendido eres!,* dicho a alguien que acaba de tener un gesto de tacañería.

[24] *Cfr. ¿Te podrías callar de una maldita vez?,* dicho por alguien en un contexto de enfrentamiento.

[25] Véase también (3). Janko (1994: 104) llama la atención sobre el uso irónico de δαιμόνιος ('poseído por la divinidad, extraordinario') tanto en (9) como en otros pasajes de la *Ilíada*. Sobre el uso de los apelativos cariñosos para expresar superioridad frente al interlocutor véase Dickey (2010: 331).

[26] *Cfr*. también (1).

[27] *Cfr. Ana, ¿cómo estamos hoy?*

[28] Obviamente, la función básica de los apelativos cariñosos o elogiosos y de los juicios de valor positivos es potenciar la armonía en la comunicación. Sobre el uso de las preguntas retóricas para evitar dar una imagen demasiado inflexible o demasiado asertiva cfr., entre otros, Conti (2025: 647-648). Para un análisis del uso de la primera persona del plural pseudo inclusiva como refuerzo del clima de solidaridad con el interlocutor o como recurso para disminuir la responsabilidad de dicho interlocutor en el estado de cosas descrito en la oración, véase Conti (2023: 7-13).

[29] Aunque la ironía y la cortesía fingida se caracterizan por la insinceridad del hablante, sus efectos en la comunicación no siempre coinciden (*cfr*., entre otros, de la Casa 2021: 75-76). El tema, muy complejo, supera los límites de este trabajo. Para una aproximación teórica a la ironía en Griego Antiguo véase Fornieles (2023). Sobre una posible clasificación de la ironía en la *Ilíada* según su función comunicativa y sus efectos en la interacción entre hablante e interlocutor véase Minchin (2010).

Pues mucho es lo que alardeas[30]. ¡Hombre extraordinario! Ponte frente a mí para que veas cómo es el descendiente de Zeus que ha llegado hasta aquí en mi persona (Idomeneo a Deífobo)».

(10) Ὀθρυονεῦ περὶ δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων | εἰ ἐτεὸν δὴ πάντα τελευτήσεις ὅσ' ὑπέστης | Δαρδανίδῃ Πριάμῳ· ὃ δ' ὑπέσχετο θυγατέρα ἥν. | καί κέ τοι ἡμεῖς ταῦτά γ' ὑποσχόμενοι τελέσαιμεν, | δοῖμεν δ' Ἀτρεΐδαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην | Ἄργεος ἐξαγαγόντες ὀπυιέμεν, εἴ κε σὺν ἄμμιν | Ἰλίου ἐκπέρσῃς εὖ ναιόμενον πτολίεθρον. | ἀλλ' ἔπε', ὄφρ' ἐπὶ νηυσὶ συνώμεθα ποντοπόροισιν | ἀμφὶ γάμῳ, ἐπεὶ οὔ τοι ἐεδνωταὶ κακοί εἰμεν. (13.374-382) «¡Otrioneo! Por encima de todo mortal está tu mérito, si en verdad vas a cumplir el compromiso que tienes con Príamo Dardánida, quien te ha prometido a su hija. También nosotros, los argivos, cumpliríamos nuestra promesa contigo y te concederíamos a la hija más bella del Atrida, trayéndola de Argos, si con nosotros arrasaras la bien habitada ciudad de Troya. ¡Venga, sígueme! Cerremos el matrimonio en las naves, que surcan el ponto, que no somos tacaños a la hora de dar dotes (Idomeneo a Otrioneo. Idomeneo lleva, arrastrándolo por el pie, el cadáver del aliado de los troyanos)»[31].

Aunque las estrategias de cortesía fingida buscan, al igual que las estrategias de descortesía directa, atacar la imagen del interlocutor, su uso parece estar vinculado con un efecto extra: el refuerzo de la imagen del hablante[32]. Debemos tener en cuenta, para empezar, que las estrategias de cortesía son, muchas veces, un recurso con el que el hablante intenta dignificarse a sí mismo tanto o más que a su interlocutor[33]. Si las estrategias de cortesía se utilizan de un modo insincero, el hablante no solo se dignifica a sí mismo, sino que exige al interlocutor un esfuerzo interpretativo extra, con lo que ello conlleva de humillación. Es muy probable que en los contextos que ahora analizamos las estrategias de cortesía fingida tengan en la interacción comunicativa entre enemigos el mismo impacto que se observa en las lenguas habladas. Ahora bien, ni la reacción del interlocutor ni los comentarios del poeta nos permiten extraer conclusiones seguras al respecto[34].

[30] Deífobo se acaba de vanagloriar de haber matado a un enemigo. Idomeneo le recuerda que él ha matado a tres, aunque en realidad han sido cuatro.

[31] Príamo había aceptado casar a Casandra con Otrioneo, sin que este aportase regalo alguno, a cambio de contribuir a la expulsión de los griegos de Troya (13.365-369).

[32] Así lo indican, al menos, los estudios recientes llevados a cabo en lenguas habladas. Sobre este punto véanse Leech (2014: 235), Haverkate (2006: 34) y Špago (2022: 15-23).

[33] Como indica Ide (2005: 60-63), las expresiones de cortesía permiten al hablante presentarse como persona educada y de un estatus sociocultural elevado.

[34] Efectivamente, ni las reacciones de los implicados ni los comentarios del poeta son distintos de los que se observan cuando el hablante acude a estrategias de descortesía directa.

2.2. Estilo Comunicativo, (Des)Cortesía y Lenguaje Apropiado

El concepto de cortesía y descortesía, ya sea verbal o no verbal, está estrechamente vinculado con los valores y las convenciones de una cultura o un grupo social determinados[35]. Así, lo que se considera cortés o descortés en un entorno cultural no ha de coincidir necesariamente con lo que se percibe como cortés o descortés en otro[36]. En consonancia con ello, los efectos de un estilo comunicativo en la interacción entre hablante e interlocutor no serán siempre los mismos, sino que dependerán de los códigos compartidos por uno y otro, de la situación en la que se desarrolle la comunicación y de lo que sea o no esperable en un contexto dado.

En la *Ilíada*, es indiscutible que el estilo comunicativo de los enemigos en el campo de batalla potencia la confrontación, y no solo entre los dos combatientes que se miden en ese momento, sino también entre sus respectivos bandos[37]. Ahora bien, los guerreros no parecen ni sorprenderse ni encolerizarse ante la falta de empatía y la agresividad de las palabras de sus oponentes. Y eso se debe, posiblemente, a que es justo eso lo que esperan[38]. En efecto, todos esperan del enemigo un discurso centrado en el *yo* y en el ataque a la imagen del oponente, tal y como hacen ellos mismos. El estilo comunicativo de los combatientes en el campo de batalla parece adecuarse perfectamente, pues, a la ideología compartida por uno y otro bando[39].

Por lo general, se admite que la descortesía surge del incumplimiento de las expectativas asociadas a un contexto situacional determinado[40]. Dado que estas expectativas son el fruto de las convenciones imperantes en un grupo sociocultural concreto, cabe preguntarse si las estrategias de descortesía verbal que ahora analizamos son percibidas por el interlocutor como transgresiones contra el lenguaje apropiado entre enemigos en el campo de batalla[41]. La respuesta a esta cuestión

[35] Para una definición de cultura, término difícil de acotar, véase Spencer-Oatey (2000: 4).

[36] *Cfr.*, entre otros, Wierzbicka (1986: 350) y Sifianou (1992: 49-56).

[37] De hecho, muchas veces el guerrero vencedor no se dirige al vencido, sino a los compañeros de este.

[38] Con todo, algunos guerreros, cuando su enemigo se regocija de su muerte, ya próxima, le advierten de que su destino no será muy distinto del suyo; a una amenaza o una burla se responde, pues, con una amenaza. El poeta, por su parte, no expresa ni estupor ni desacuerdo ante las palabras que se dedican los enemigos en el campo de batalla.

[39] Entendemos por ideología la visión del mundo y la filosofía imperantes en un grupo o sistema discursivo determinado (Scollon y Scollon 2001b: 539).

[40] *Cfr*. Culpeper (2011: 14).

[41] A partir de Watts (1989) y (2003: 21), algunos trabajos operan con el concepto de *politic behaviour*. Por *politic behaviour* se entiende el comportamiento, tanto lingüístico como no lingüístico, que los hablantes envueltos en una interacción social determinada consideran apropiado. En sentido estricto, ninguna expresión que los hablantes consideren reflejo de un *politic behaviour* puede ser descortés (*cfr*. Locher 2006: 255-256). En nuestra opinión, lo importante no es cómo denominar los

parece ser negativa: la descortesía verbal es, en estos contextos, aceptada y aceptable[42]. Eso no significa, obviamente, que el interlocutor sea indiferente a los ataques que recibe.

3. CONCLUSIONES

El presente trabajo permite extraer las siguientes conclusiones:

1. En la *Ilíada*, las conversaciones entre enemigos en el campo de batalla se ajustan a un esquema claro, y no solo en lo que atañe a la relación entre palabras y acción o a la estructura y al contenido de dichas palabras, sino también en lo que se refiere al estilo comunicativo de los hablantes y a las estrategias lingüísticas que caracterizan dicho estilo comunicativo.
2. El estilo comunicativo de los combatientes se distingue tanto por la falta de empatía como por el afán de atacar la imagen del interlocutor. Se trata de un discurso centrado en el *yo* y sus excelencias y marcado por la contraposición entre ese *yo* (o ese *nosotros*) y el *tú* (o el *vosotros*).
3. En su ataque contra la imagen del interlocutor, el hablante se sirve, sobre todo, de estrategias de descortesía directa, ya que son un medio infalible para garantizar la confrontación verbal.
4. Es posible que, al igual que en otras lenguas, las estrategias de descortesía indirecta unan al ataque de la imagen del interlocutor un segundo efecto: el refuerzo de la imagen del hablante, con la consiguiente humillación del interlocutor. Ahora bien, las estrategias de descortesía indirecta, al exigir al interlocutor un mayor esfuerzo interpretativo, no aseguran la confrontación verbal con el interlocutor en la misma medida que las estrategias de descortesía directa.
5. Las estrategias de descortesía utilizadas por los enemigos en el campo de batalla no parecen corresponderse con un lenguaje inapropiado. Se trata de un lenguaje aceptado y aceptable en el contexto en el que se utiliza.

---

recursos lingüísticos que atacan la imagen del interlocutor y que, a pesar de todo, son considerados aceptables en un contexto dado, sino reconocer los contextos en los que este fenómeno tiene lugar.

[42] Se trata de lo que Kaul de Margaleon (2008: 738) denomina descortesía institucional: «A bounded phenomenon of public nature, performed by individuals that act on behalf of the group sharing the same system of values». En el ejército, por ejemplo, la descortesía de los mandos es aceptada por todos los miembros del grupo (*cfr*. Culpeper 2011: 246-249). Lo mismo ocurre en las tertulias de radio o de televisión que se articulan sobre la base de ataques constantes contra la imagen del otro (*cfr*. Watts 2003: 248 y Culpeper 2011: 249-252).

BIBLIOGRAFÍA

Beck, Deborah (2005). *Homeric conversation*. Washington DC: Harvard University Press.

Brown, Penelope y Stephen Levinson (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Collins, Daniel (2001). *Reanimated Voices: Speach Reporting in a Historical-Pragmatic Perspective*. Amsterdam: John Benjamins. Conti, Luz (2023). «Sobre el valor pseudo inclusivo de la primera persona del plural en la *Ilíada*». *Glotta* 99: 2-20.

Conti, Luz (2025). «The Pragmatics of rhetorical questions in Sophocles' tragedies: An analysis of Antigone and Electra». En Striano, Araceli, Rodrigo Verano y Jesús de la Villa (eds.), *Advances of Ancient Greek Linguistics*. Berlín-Nueva York: de Gruyter: 641-657.

Culpeper, Jonathan (1996). «Towards an anatomy of impoliteness». *Journal of Pragmatics* 25: 349-367.

Culpeper, Jonathan (2011). *Impoliteness. Using Language to Cause Offence*. Cambridge: Cambridge University Press.

De la Casa, Laura (2021). «Pragmática e ironía verbal: revisión crítica y claves teórico-metodológicas». *ELUA* 35: 73-92.

Dickey, Eleanor (2010). «Forms of Address and Markers of Status». En Bakker Egbert J., (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*. Oxford: Oxford University Press: 326-337.

Edwards, Mark (1987). *Homer: Poet of the Iliad*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Fenik, Bernard (1968). *Typical Battle Scenes in the Iliad*. Wiesbaden: F. Steiner.

Fornieles, Raquel (2021). «Una aproximación a la descortesía verbal en los insultos entre Esquines y Demóstenes». *Humanitas* 77: 67-85.

Fornieles, Raquel (2023). «A first approach to irony in Greek oratory». En Giannakis Georgios, Emilio Crespo y Jesús de la Villa (eds.), *Historical Linguistics and Classical Philology*. Berlín-Boston: de Gruyter: 301-315.

Giordano, Manuela (1999). *La supplica: rituale, istituzione sociale e tema epico in Omero*, Nápoles: Istituto universitario orientale.

Goffman, Erving (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Chicago: Aldine Publishing.

Goffman, Erving (1981). *Forms of Talk*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Haverkate, Henk (2006). «Aspectos pragmalingüísticos de la interrogación en español con atención especial a las secuencias de preguntas». *Cultura, lenguaje y representación / Culture, Language and Representation* 3: 27-40.

Janko, Richard (1994). *The Iliad: a commentary;* Volume IV*: books 13–16*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ide, Sachiko (2005). «How and why honorifics can signify dignity and elegance». En Lakoff, Robin y Sachiko Ide (eds.), *Broadening the Horizons of Linguistic Politeness*.. Amsterdam: John Benjamins: 45-64.

Kaul de Marlangeon, Silvia (2005). «Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad». En Bravo, Diana (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español.*

Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos. Buenos Aires: Dunken: 299-318.

Kaul de Marlangeon, Silvia (2008). «Impoliteness in institutional and non-institutional contexts». *Pragmatics* 18/4: 735-749.

Leech, Geoffrey (2014). *The Pragmatics of Politeness*. Oxford: Oxford University Press.

Letoublon, Françoise (1983). «Défi et combat dans L' *Illiade*». *Revue des Études Grecques* 96: 27-48.

Locher, Miriam (2006). «Polite behavior within relational work: The discursive approach to politeness». *Multilingua*: 249-267.

Marg, Walter (1942). «Kampf und Tod in der Ilias». *Antike* 18: 167-179.

Martin, Richard (1989). *The Language of Heroes: Speech and Performance in the Iliad*. Ítaca: Cornell University Press.

Mateo, José y Francisco Yus (2013). «Towards a cross-cultural pragmatic taxonomy of insults». *Journal of Language Aggression and Conflict* 1/1 : 87-114.

Minchin, Elizabeth (2010). «From gentle teasing to heavy sarcasm: Instances of rhetorical irony in Homer's Iliad». *Hermes* 138/4: 387-402.

Parks, Wards (1990). *Verbal Dueling in Homeric narrative: The Homeric and Old English Traditions*. Princenton: Princenton University Press.

Scollon, Ron y Suzanne Scollon (2001a). *Intercultural Communication: A Discourse Approach*. Oxford: Blackwell (2ª ed.).

Scollon, Ron y Suzanne Scollon (2001b). «Discourse and intercultural communication. En Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.), *The handbook of discourse analysis*. Oxford, MA: Blackwell Publishers: 538-547.

Sifianou, Maria (1992). *Politeness phenomena in England and Greece: A cross-cultural perspective*. Oxford: Clarendon Press Oxford.

Špago, Dzemal (2022). «Insulting Rhetorical Questions. Mitigators or Amplifiers?». *Respectus Philologicus* 41 (46): 11-25.

Spencer-Oatey, Helen (2000). «Face, (im)politeness and rapport». En Spencer-Oatey, Helen (ed.), *Culturally Speaking: Culture, Communication and Politeness Theory.* Bodmin: Continuum: 11-47.

Spencer-Oatey, Helen (2005). «Rapport management theory and culture». *Intercultural Pragmatics* 2/3: 335-346.

Strasburger, Gisela (1954). *Die kleinen Kämpfer der Ilias*. Fráncfort: publicación privada.

terkourafi, Marina (2005). «Pragmatic correlates of frequency of use: The case for a notion of 'minimal context'». En Nikiforidou, Kiki, Sophia Marmaridou y Eleni Antonopoulou (eds.), *Reviewing Linguistic Thought: Converging Trends for the 21st century*. Berlín: de Gruyter: 209-233.

Watts, Richard (1989). «Relevance and relational work: Linguistic politeness as politic behaviour». *Multilingua* 8/2-3: 131-166.

Watts, Richard (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wierzbicka, Anna (1986). «Human Emotions: Universal or Culture-Specific? *American Anthropologist, New Series* 88/3: 584-594.

Wilson, Donna (2002). *Ransom, Revenge, and Heroic Identity in the Iliad*, Cambridge: Cambridge University Press.

ITALIAN FURBESCO *BOLLA*, FRENCH ARGOT *BOULE,* SPANISH GERMANÍA *BOLA*

Jaime Curbera
Berlin Brandenburgische Akademie der Wissenschaften

Abstract

A word in modern European slangs can be explained as a Byzantine loanword.

Keywords: Modern slan; seafaring lexicon; Byzantine Greek; Romani.

Resumen

Explicación de un término argótico mediante el griego bizantino.

Palabras clave: argot; léxico de marinería; griego bizantino; romaní.

The origin of most slang terms is found in the standard dictionaries, even though they may be hardly recognizable, for in slang words tend to be loaded with prefixes and suffixes – if not hopelessly mutilated – and their meanings twisted in various directions. The word *bolla* first occurs in 1466 in a letter by the Florentine poet Luigi Pulci (1432-1484) written «in gergo furfantesco»[1] and is recorded in the *Novo modo de intendere la lingua zerga* of 1549, the most important source for the old Italian gergo.[2] The usual meaning is 'city' – the colourful list of Italian *bolle* includes *Bolla del santo* (= Rome), *Bolla del sale* (= Bologna), *Bolla del dom* (= Milan), *Bolla del fiore* (= Florence), *Bolla del ferro* (= Ferrara), and *Bolla della lenza* (= Venice). Since the 16th c. the word is documented for French argot (*boule*) and Spanish *germanía* (*bola*), but with the meaning of

[1] Bongi (1886: 21-22 [nr. VI]).
[2] Cappello (1957: 330 and 333). Cf. Camporesi (2003: 373).

'fair'.[3] Rotwelsch *Bolle*, 'fair', is probably a loanword from a French slang, rather than the Jiddish *polent,* 'Burg, Palast', as suggested by Sigmund Wolf (1956: 60). The term has produced a number of rival etymologies. There is little doubt that there has been an assimilation to Latin *bŭlla*, 'round object', (Italian *bolla*, Spanish *bola*, French *boule*), but none of the possible Latin or Romance senses («terrestrial globe», «coat of arms of a city», «pustule») explains in a satisfactory way the meanings of our word. A derivation from Greek πόλις, 'city,' or from Arabic *balad / beled,* 'land', is unsatisfactory for formal and historical reasons. There has even been mention of the papal *bull*. As Max Leopold Wagner put it, «alles in allem genommen, kann man nicht sagen, dass irgendeine dieser Etymologien für endgültig angesehen werden kann».[4]

A possible way out is given by a little-known Modern Greek family of words (Peloponnese, Central Greece), which include μπολιάρις, 'beggar', μπολόσκυλλο, 'stray dog', and μπολιάρικα, a secret language of vagabonds. Phaidon Koukoulés saw that the ultimate origin of these terms is ἔμβολος. In Ancient Greek this term had different meanings, but in Roman times it referred specifically to the porticos or colonnades (δημόσιαι στοαί) at the sides of central thoroughfares (πλατεῖαι), often with shops and warehouses.[5] According to John Malalas (p. 232 Dindorf = p. 177 ed. Thurn), Tiberius built two big ἔμβολοι on either side of a major street in Antioch. The 6th cent. AD Life of St. Sabas (ch. 62) mentions a sick man lying ἐν τῷ δυτικῷ ἐμβόλῳ («in the Western colonnade») of the main street in Skythopolis. In Byzantine Constantinople the word was used not only for colonnades, but also for streets (or parts of streets) similar to the Arabic *souks* or *bazaars* (commonly housing shops of a particular trade) and occasionally entire districts. We happen to know the name of several of these ἔμβολοι – the ἔμβολος ἀργυροπρατείων («*émbolo*s of the money-dealers»), the *embolus de Sancta Cruce,* the *embolus de Coparia,* the *embolus Peramatis*, and others as recorded in Venetian, Pisan, and Genoese documents.[6] Quite understandably, beggars and delinquents spent much time in the ἔμβολοι, which is why Modern Greek μπολιάρις (< ἐμβολιάριος) means 'beggar' or 'vagabond', and μπολιάρικα their secret language.[7] And thus we come to our word. The immediate basis of μπολιάρις is not ἔμβολος (initial

[3] See Ferrero (1991: 51); Prati (1978: 37-38); Michel (1856: 67 and 426); Sainéan (1912: II 293); Hernández Alonso, Sanz Alonso (2002: 85).

[4] Wagner (1942a: 204). Cf. also Wagner (1928: 76) and Wagner (1942b: 351).

[5] Koukoulés (1926: 333-334) and (1948: 92-94); Andriotis (1974: 235 n. 211).

[6] See the list of *émboloi* in Janin (1950: 90-96) («Les portiques»). See also Heid (1879: 274-280); Koukoulés (1951: 336-341); Kahane (1970: 380). For the mentions in Venetian, Genoese and Pisan documents see Cortelazzo (1970: 286).

[7] Koukoulés (1926). Fourlas (1976-1978: 206-207) records for Neochori (NW of Naupaktos) the forms ὁ μπο(υ)λιάρης, οἱ μπο(υ)λιαραῖοι, ἡ μπο(υ)λιάρισσα, τὸ μπο(υ)λιαρόπουλο, the aug-

accented vowels are mantained in modern Greek),[8] but a vulgar form μπόλα or μπούλα (pronounced *bóla*, *búla*), a term missing from our dictionaries, but used in some secret languages of Northern Greece, for example in the builders' slang in Thrace (Didymoticho; see Sarros 1923: 539). In this case the meaning given is 'homeland', but this is clearly a development of the older and more tangible meaning. Modern Greek feminines such as λάκκα (: λακκίον < λάκκος), κεφάλα (: κεφάλιον < κεφάλη), and καλύβα (: καλύβιον < καλύβη)[9] show that μπόλα is regularly formed on a diminutive *(ἐ)μβόλιον (: ἔμβολος). There is a strong possibility that this vulgar term is the origin of *bolla* / *boule* / *bola* in Western European slangs, even if here it was subsequently assimilated to Latin *bulla* in its different Romance forms. It is true that the meaning of 'city' of the Italian gergo is so far not documented for ἔμβολος / μπόλα, but a word meaning *souk* or *bazaar* can easily be used for a whole city, just as the ἔμβολοι could give name to entire districts and neighbourhoods.[10] We find something similar in Northern Greek secret languages, where πλατιά means ἡ πόλις.[11] It is worth noting that the meaning of 'fair' documented in *germanía* and *argot* is closer to the original meaning of ἔμβολος, which suggests either that this was the oldest meaning also in Italy or, alternatively, that the word was independently adopted in Spain and France.

The Greek origin proposed for *bolla* does not involve the language of administration or church, but the polyglot intercourse on board ship, as shown by the «mutilated» shape of μπόλα (like in Modern Greek) and by its new meaning. This etymology, incidentally, may have some relevance for the study of modern secret languages. As is known, there is an old set of words common to European slangs of Greek derivation – gergo *arto* (ἄρτον: «bread»), *crea* (κρέας: «meat»), *catocio* (κατωγεῖον: «prision»), *polignare* (πωλεῖν: «sell»), argot *ornie* (ὄρνιθα: «chicken»), *pier* (πιεῖν: «drink»), and others. In the past scholars had no problem in accepting the Greek origin of these terms,[12] but more recent ones have doubted either the

mentative ὁ μπόλιαρος and the verb μπο(υ)λιαρεύω. For the shift /o/ > /u/ see Holton *et al.* (2019: 73-76).

[8] Hatzidakis (1892: 44) λάδι ~ ἐλάδιον, ψάρι ~ ὀψάριον, νοίκι ~ ἐνοίκιον, πεύκι ~ ὑπεύχιον, etc.

[9] See Hatzidakis (1892: 93) and (1915: 74-76). These feminine nouns are based on a diminutive in -ιον and have augmentative value.

[10] «Das ganze Quartier bekam hiervon wohl auch den Namen ἔμβολος, lat. *embolum*, wenn es auch einen grösseren Häusercomplex befasste» (Heyd 1879: 274).

[11] Sarros (1923: 533). In some modern Romani dialects (archaic varieties of Sinti, Kalderash, Southern European dialects), *foro* (: Byzantine Greek φόρον < Lat. *forum*) means 'city' (Helzle-Drehwald 2004: 191-192).

[12] Sainéan (1912: I 31 and 79), or Clavería (1967: 356-357: «voces que corresponden a un fondo común románico o argótico antiguo»).

Greek origin of these words or their 'nautical' character, partly because they have overlooked the intense and frequent exchanges between Europe and the Levant. When the Greek etymology was inescapable, there have been attempts to see either terms originating in Southern Italy or words of liturgical origin.[13] The present case supports the view that these were maritime terms. From sailors our word reached European slangs, first (as our documentation seems to indicate) those of the Italian maritime republics – harbours are known to be communicating vessels for the different slangs.[14]

APPENDIX: MARIO SUMMA. As is well known, the Romani language was considerably influenced during the Gypsies' long stay in Greek-speaking territories (already in the 14th century they were well established in the Peloponnese). From Greece they carried with them a considerable number of Hellenisms in their migrations to Western Europe.[15] This can explain why Spanish Gypsies used *bola* with a meaning which is closer to the original sense of ἔμβολος ('street')[16] – the loanword in this case reached Europe via a different route than furbesco *bolla*. The same meaning may be documented in Sicily too. Calvaruso records Palermo slang *èssiri d'a bulla* (= 'to be a prostitute'), where he saw an allusion to the papal bull («queste donnacce *mangiano carne* tutti i giorni»),[17] but this is rather an allusion to women who worked on the streets, in which case *bulla* here would be the same Greco-Romani term as in Spain. This is not an isolated case. Glancing through Calvaruso's book on the Palermitan slang I find that *Máriu Summa* (or *Mário Summo*) was used in the sense of 'coffee', which Calvaruso related to the adjective *amaru*, 'bitter' – «a me sembra che il nome di *Màriu* venga dall'alterazione artificiosa di *amaru*, e amaro di fatto è il caffè, senza lo zucchero. *Summa* è un cognome qualunque, che qui non ha nessun nesso, all'infuori che quello di sviare l'attenzione dalla voce e dalla cosa che essa rappresenta», and mentions as a support *amarúsu* («amaro») in the sense of coffee (Cavalruso 1930: 104-105). In this case too modern Greek slangs offer a more plausible etymology. Dealing with the secret languages of Northern Greece, Dimitrios M. Sarros informs us that the word μαυροζούμι (a compound of μαύρος, 'black', and ζουμί, 'juice') was used for 'cof-

[13] See Trumper (2011: 680, note 19 on *crie* and *arton*).

[14] Cf. Petropoulos (2011: 118: τὰ ἰδιώματα τῶν ναυτικῶν καὶ τοῦ ὑποκόσμου ἀποτελοῦν συγκοινωνούντα ἀγγεία) and Wagner (1933: 176: «in Seehäfen wirken die Matrosen und Seeleute von selbst als Vermittler.»). Cf. also Spitzer (1941: 540; «Les dénominations des choses de la mer manifestent une singulière puissance d'expansion – il y a une sorte d'omniprésence de la mer dans la pensée et, par conséquent, l'expression verbale du marin») and Alonso (2004).

[15] See Fraser (1992: 55); Tzitzilis (2001); Wagner (1936).

[16] Jiménez (1846: 39), together with 'fair', or Tineo Rebolledo (1900: 21). I don't find the word in Borrow (1908: 365-414: «Vocabulary of their Language») nor in Boretzky and Igla (1994).

[17] Calvaruso (1930: 74).

fee' (Sarros 1923: 528 and 539). Ilias Petropoulos records Greek slang μαυροζούμι as a derogatory term for «badly brewed coffee» (αποτυχημένος καφές; Petropoulos 1979: 17). This is the origin of *Máriu Summa,* the word having adopted the form of a personal name, a phenomenon common in slangs; cf. Rotwelsch *Johann* and *Jochen* (: jidish *jajin* = 'wine'), American slang *Al. K. Hall* (= 'alcohol'), Modern Greek (Epiros) Γιώργος = τὸ γιαούρτι, or *Don Mateo* = 'the drink *mate*' in Argentina.[18] I have not found examples of μαυροζούμι being used by Greek Gypsies,[19] but their close contacts with local slangs and secret languages along with the presence of *bulla* = 'street' in Sicily suggests that *Máriu Summa* ~ μαυροζούμι in Palermo was a Greco-Romani import.[20]

BIBLIOGRAPHY

Alonso, B. (2004). «El léxico de marinería: una fuente de la germanía y de la picaresca». *Artifara. Revista de Lenguas y Literaturas Ibéricas y Latinoamericanas* 4: 190-209.

Andriotis, Nikolaos (1974). *Lexikon der Archaismen in neugriechischen Dialekten*. Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften.

Berrey, Lester V. and Melvin van den Bark (1954²). *The American Thesaurus of Slang*, London: G.G. Harrp & Co.

Bongi, Salvatore (ed.) (1886). *Lettere di Luigi Pulci a Lorenzo il Magnifico*. Lucca: Tipografia Giusti.

Boretzky, Norbert and Birgit Igla (1994). *Wörterbuch Romani – Deutsch – Englisch*. Wiesbaden: Harrasowitz Verlag.

Borrow, George (1908). *The Zincali: an Account of the Gypsies of Spain.* London: John Murray.

Calvaruso, Giuseppe Maria (1930). *'U Baccàgghiu*. Catania: Libreria Tirelli di F. Guaitolini.

Camporesi, Piero (ed.) (2003). *Il libro dei vagabondi*. Garzanti. Milano: Garzanti.

Cappello, Teresa (1957). «Saggio di un'edizione critica del Nuovo modo de intendere la lingua zerga». *SFI* 15: 303-399

Clavería, Carlos (1967). «Argot». *Enciclopedia lingüística hispánica* II. Madrid: CSIS: 349-363.

Cortelazzo, Manlio (1970). *L' influsso linguistico greco a Venezia*. Bologna: R. Patron.

[18] Wolf (1956: 143 n. 2313; *Johann*); Berrey and van den Bark (1954: 106; *Al. K. Hall*); Papacharisis (1930: p. 268; Γιῶργος); Wagner (1929: 12; *Don Mateo*).

[19] For *zumè* = «wine» and other Romani words in Sicily, see Wagner (1936: 267). Romani *zumí* (ζουμί) usually means «soup» (Wagner 1929: 12 and Boretzky and Igla 1994 s.v.).

[20] For another Palermo slang word (*gazzúsa* = 'punishment cell'), in this case an Arabism, see Curbera (2018: 18).

Curbera, Jaime (2018). «Lexical Notes on Greek Prison and Imprisonment». *Rev. Phil.* 92: 7-37.
Ferrero, Ernesto (1991). *Dizionario storico dei gerghi italiani*. Milano: Mondadori.
Fourlas, Dimitrios B. (1976-1978). «Οἱ Νεχωρίτες 'ταξιδιῶτες'». *Laographia* 31: 195-218.
Frazer, A. (1992). *The Gypsies*. London: Backwell (2nd ed. 2005).
Hatzidakis, Georgios N. (1892). *Einleitung in die neugriechische Grammatik*. Leipzig: Breitköpf & Härtel.
Hatzidakis, Georgios N. (1915). *Μεσαιωνικά καὶ Νέα Ἑλληνικά* I-II. Athens: Bibliothiki Marasli.
Helzle-Drehwald, Bernhard (2004). *Der Gitanismo im spanischen Argot*. Geneva: Droz.
Hernández Alonso, César and Beatriz Sanz Alonso (2002). *Diccionario de Germanía*. Madrid: Gredos.
Heyd, Wilhelm (1879). *Geschichte des Levanthandels im Mittelalter*. Stuttgart: J. G. Cotta.
Holton, D. *et al.* (2019). *The Cambridge Grammar of Medieval and Early Modern Greek*. Cambridge: CUP.
Janin, Raymond (1950). *Constantinople byzantine*. Paris: Inst. Français d'Études Byzantines.
Jiménez, Augusto (1846). *Vocabulario del dialecto gitano*. Sevilla: Imprenta del Conciliador.
Kahane, Henry and Renée (1970). «Abendland und Byzanz». *Reallexicon der Byzantinistik* I. Amsterdam: M. Hakkert: 345-640.
Koukoulés, Phaidon (1926). «Μπολιάρις». *EEBS* 3: 333-334.
Koukoulés, Phaidon (1948-1951). *Βυζαντινῶν βίος καὶ πολιτισμός* I-IV. Athens: Institut Français d'Athènes.
Michel, Francisque (1856). *Dictionnaire d'argot ou Études de philologie comparée sur l'argot*. Paris: Librairie ancienne.
Papacharisis, Thanasios Ch. (1930): «Τὰ Σώπικα ἢ ἡ συνθετικὴ γλώσσα τῶν βαγενάδων τῆς βορείου Ηπείρου». *Ipirotika Chronika* 5: 265-270.
Petropoulos, Ilias (1979). *Ὁ τούρκικος καφές ἐν Ἑλλάδι*. Athens: Nefeli (2nd ed. 1990).
Petropoulos, Ilias (1981). *Το μπουρδέλο*. Athens: Nefeli (2nd ed. 2011).
Prati, Angelo (1978²). *Voci di gerganti, vagabondi e malviventi*. Pisa: Giardini editori.
Robert, Louis (1980). *À travers l'Asie Mineure*. Paris: BEFAR.
Sainéan, Lazare (1912). *Les sources de l'argot ancien* I-II. Paris: Librairie ancienne.
Sainéan, Lazare (1925-1930). *Les sources indigènes de l'étymologie française.* Paris: Champion.
Sarros, Dimitrios M. (1923). «Περὶ τῶν ἐν Ἠπείρῳ, Μακεδονίᾳ καὶ Θράκῃ λαλουμένων συνθεματικῶν γλωσσῶν». *Laographia* 7: 521-542.
Spizer, Leo (1941). «L'impératif des marins». *MLQ* 2: 531-550.
Tineo Rebolledo, Juan (1900). *A Chipicallí. Diccionario español gitano y gitano español*. Granada: F. Gómez.
Trumper, John (2011). «Slang and Jargons» in *The Cambridge History of Romance Languages* I. Cambridge: University Press: 660-681.

TZITZILIS, Christos (2001). «Mittelgriechische Lehnwörter im Romanes» in *A multilingual Festschrift for Norbert Boretzky on occasion of his 65th birthday* (*Studia Typologica* II 2). Berlin: Akademie Verlag: 327-337.

WAGNER, Max Leopold (1928). «Über Geheimsprachen in Sardinien». *Volkstum und Kultur der Romanen* 1: 64-94 (= *Sondersprachen der Romania* II: 7- 32).

WAGNER, Max Leopold (1929). «Über den verblümten Ausdruck im Spanischen». *ZRPh* 49: 1-26.

WAGNER, Max Leopold (1933). Review of B. E. Vidos, *La forza di espansione della lingua italiana* (N. V. Dekker & Van de Vegt in J. W. Van Leeuwen, Utrecht, 1932). *Volkst. u. Kultur der Romanen* 6: 174-177.

WAGNER, Max Leopold (1936). «Übersicht über neuere Veröffentlichungen über italienische Sondersprachen. Deren zigeunerische Bestandteile». *Vox Romanica* 1: 264-317 (= *Sondersprachen der Romania* II: 36-86)

WAGNER, Max Leopold (1942a) «Zu Angelo Prati Voci di gerganti, vagabondi e malviventi». *ZRhPh* 62: 201-209.

WAGNER, Max Leopold (1942b). «Zu K. Treimers Fremde Bestand im Gergo». *ZRPh* 62: 346-370 (= *Sondersprachen der Romania* II: 97-121).

WOLF, Sigmund A. (1956). *Wörterbuch des Rotwelschen*. Mannheim: Bibliographisches Institut.

TRE NOTE ERATOSTENICHE

Emanuele Dettori
Dipartimento di Studi letterari, filosofici e di storia dell'arte,
Università di Roma «Tor Vergata»

Riassunto

Tre note su Eratostene e l'Attica. 1) Il nome Eratostene può indicare una origine ateniese della sua famiglia; 2) quanto troviamo in Athen. 1. 16d-e può essere un esempio di παραδιόρθωσις, una pratica che Eratostene può avere appreso tra gli Stoici durante la sua formazione ad Atene; 3) ragioni contestuali e semantiche per la scelta di Eratostene di attribuirsi la qualifica di φιλόλογος.

Parole chiave: Eratostene; Attica; nome; παραδιόρθωσις; φιλόλογος.

Abstract

Three notes about Eratosthenes and Attica. 1) The name Eratosthenes could indicate an Athenian origin of his family; 2) what is found in Athen. 1. 16d-e may be an example of παραδιόρθωσις, a practice that Eratosthenes may have learned among the Stoics during his education in Athens; 3) contextual and semantic reasons for the choice to attribute the epithet of φιλόλογος to himself by Eratosthenes.

Keywords: Eratosthenes; Attica; Name; παραδιόρθωσις; φιλόλογος.

1. IL NOME DI ERATOSTENE

Il nome Ἐρατοσθένης non è diffuso. Il *Lexicon of Greek Personal Names* ne offre 14 occorrenze, e una registrata nell'*Annex* di Osborne-Byrne (1996: 156 nr. 3603). I 15 casi sono, nell'ordine del *Lexicon*:

(1) Cyrene, III a.C.: il noto poliedrico intellettuale alessandrino (*RE* VI 1. 358: *Eratosthenes* 4);

(2) Cyrene, II a.C.-I d.C.: l'autore dei Γαλατικά, *FGrHist* 745 (*RE* VI 1. 388: *Eratosthenes* 5);

(3) Atene, m. I a.C., *SEG* XXVIII 92. 18 Ἐρατο?]σθένης;

(4) Atene, ca 50-40 a.C., *Agorà* XV 280. 7 Ἐρατοσθένης Σελε[ύκου;

(5) Atene, V/IV a.C. l'Eratostene di Lys. *or.* 1;

(6) Atene, V a.C., l'Eratostene di Lys. *or.* XII (e altre fonti), membro dei Trenta (*RE* VI 1. 357: *Eratosthenes* 1);

(7) Arcadia, Stymphalos, 191-146 a.C., ined. (Parigi, BN) 170-171 (moneta) Ἐρατοσθ[έ]ν[η]ς;

(8) Messenia, Prote, età imp., *SEG* XI 1021 Βαθυκλέος Ἐρατοσθένης;

(9) Messenia, Prote, II d.C., *IG* V 1, 1547.7 Ἐρα[τ]ο[σθ]ένης;

(10) Crotone: 576 a.C., Iul. Afr. fr. 65. 126 Wallraff Πεντηκοστὴ α΄ (scil. Ὀλυμπιάς). Ερατοσθένης Κροτωνιάτης στάδιον (*RE* VI 1. 358: *Eratosthenes* 2);

(11) Tessaglia, Achaia Phthiotis, Tebe, 47 a.C.?, *IG* IX 2, 109a 36 Ἐρ[α]|τοσθένεος τοῦ Βίωνος;

(12) Caria, Cnido, fine II a.C. *IG* XII 3, 252. 11 (Anaphe) Ἀριστοφάνης [Ἐρα]τοσθένους | [Κν]ίδιος;

(13) Mileto, *IDidyma* 228 II 7-8 Rehm, 100/89 a.C. στεφανηφορο[ῦ]ντος Ἐ[ρ]ατ[οσθένου]ς τοῦ | Ἀπολλωνίου;

(14) Mileto, *IDidyma* 197. 8-9 Rehm, 5 a.C. Γαΐου Ἰου|[λίου Ἐρ]ατοσ[θένους];

(15) (occorrenza nell'*Annex*) Megara?, *IG* II^2 9348 (periodo ellenistico, Atene) Ἀνδρόνικος Ἐρα|τοσθένους Με – –.

Alcune testimonianze sono incerte: i nrr. 3, 13, 14. La nr. 15 è caduca: Peek (1954: 22), in conseguenza di un'autopsia, legge Ἀνδρόν[ικος]| Ἐράτ[ωνος] | Μ<ε>[γαρεύς].

Si possono aggiungere sei ulteriori occorrenze:

(16) Eratostene Σχολαστικός, epigrammista di età giustinianea (*RE* VI 1. 358: *Eratosthenes* 3);

(17) un neoplatonico menzionato da Stob. I 49. 39 (*RE* VI 1. 389: *Eratosthenes* 6);

(18) A. Maiuri, *NSER* 11. 29, Rodi, tardo II a.C. Ἐρατ[ο]σ[θέ]ν̣ο̣[υς – –];

(19) Cos, *IG* XII 4, 4, 3452, III 14-15, I a.C. Γνωσι[δίκου] | Ἐρατοσ[θένους];

(20) Atene, dipinto su coppa attica a figure rosse, attribuita a Phintias, 520-510 a.C., *AVI* 3806a = *BAPD* 16042 Ἐ[ρ]α(τ)οσθένης καλός[1];

(21) Atene, dipinto su coppa attica a figure rosse, 525-475 a.C., *AVI* 6156 = *BAPD* 203242 Ἐ[ρατο]σθένης[2].

I casi cronologicamente precedenti all'Eratostene di Cirene del III a.C. sono i nrr. 5, 6, 10, 20, 21. Se si esclude il n.° 10 sono tutte occorrenze attiche.

La sezione linguistica del *LGPN*, *LGPN-Ling* (https://lgpn-ling.huma-num.fr/index.html; ultimo accesso: 11.12.2024) lo definisce prima di tutto «Attic» e poi «multiareal». Questo dato è interessante in collegamento con la scelta di Eratostene di compiere la sua formazione ad Atene, insieme a e forse a preferenza di Alessandria: tra i suoi maestri ebbe Lisania di Cirene, ma soprattutto ad Atene Aristone di Chio e Arcesilao di Pitane, mentre il magistero di Callimaco è messo in dubbio, perlomeno uno diretto[3]. Si può ragionevolmente suggerire l'ipotesi che la scelta di Atene da parte di Eratostene (o della sua famiglia) si motivi (anche) per ragioni di storia familiare, cioè per ascendenze attiche di Eratostene.

Il significato del nome dovrebbe essere qualcosa come «dalla forte capacità seduttiva», «dalla forte attrattiva»; cf. Ἐρατοκλῆς, Ἐρατοκράτης, Ἐρατοφάνης. Ἐρατοφάνης. Cf. anche l'equivalente Ἐρασισθένης (Syros, II a.C.), ricordatomi da Alcorac Alonso Déniz, che ringrazio molto. *LGPN-Ling*, alla sezione «Semantics», scrive: «charmant, aimé-force, puissance».

2. ATHEN. 1. 16D-E

> Athen. 1. 16d-e Olson ἀπολαυστικὸς δέ ἐστι παρ' αὐτῷ (scil. Ὁμήρῳ) καὶ ὁ τῶν Φαιάκων βίος· «αἰεὶ γὰρ ἡμῖν δαίς τε φίλη κιθαρίς τε» καὶ τὰ ἑξῆς (*Od.* 8. 248) < > ἃ ἔπη (*Od.* 9. 5-7) Ἐρατοσθένης οὕτω γεγράφθαι φησίν·
>
> οὐ γὰρ ἐγώ γέ τί φημι τέλος χαριέστερον εἶναι
> ἢ ὅταν εὐφροσύνῃ μὲν ἔχῃ κακότητος ἀπούσης,
> δαιτυμόνες δ' ἀνὰ δώματ' ἀκουάζωντες ἀοιδοῦ,
>
> κακότητος ἀπούσης φάσκων τῆς ἀφροσύνης. ἀδύνατον γὰρ μὴ φρονίμους εἶναι Φαίακας, οἳ μάλα φίλοι εἰσὶ θεοῖσιν, ὡς ἡ Ναυσικάα φησί (*Od.* 6. 203).

[1] Facilmente corretto da Ἐρατοσθέλης (Weiss 1997: 68). Vid. anche Murray (2018: plate E).
[2] Da Ridder (1902: 393). Pare che oggi il nome non si legga: vid. Beazley (1963: 316 nr. 4).
[3] Ad es. Geus (2002: 18-19).

Al v. 6 κακότητος ἀπούσης sostituisce κατὰ δῆμον ἅπαντα della tradizione unanime. Il frammento non è normalmente presente nelle raccolte eratosteniche. Solo Bernhardy (1822: 34-35) lo repertoria tra i frammenti geografici, attribuendolo al contesto in cui Eratostene parla della geografia omerica (vid. frr. I A 1-21 Berger). Con l'assenso di Geus (2002: 303 n. 105) e il rigetto, motivato, di Berger (1880: 20-21). Knaack (1907: col. 384, l. 59-65) pensava a un frammento estratto dai Γραμματικά[4]: un'ipotesi senza reale fondamento. È opinione comune che κακότητος ἀπούσης sia un emendamento dello stesso Eratostene (Casaubonus 1600: 25; Barnes 1711: 212; Schweighäuser 1801: 139; Bernhardy 1822: 35; Nauck 1874: 140; Berger 1880: 20; Weber 1888: 181; Leeuwen-Mendes da Costa 1890: 186; Roemer 1908: 369; Von der Mühll 1946: 151; Slater 1982: 348; Heubeck 1983: 6; Geus 2002: 303 n. 105); probabilmente (non sono espliciti) lo pensano anche Kaibel (1887: 333 n. 1), Kaiser (1964: 223), West (2017: 175) e Pontani (2022: 6), che parla di «Eratosthenis... varia lectione»)[5]. Blank-Dyck (1984: 23) segnalano γεγράφθαι φησίν, con la considerazione che la lezione era quasi sicuramente riportata da Eratostene e non opera sua. E forse questo vuol significare già Allen (1917: 148), con «κακότητος ἀπούσης Eratosth. ap. Ath. 16 D [γεγράφθαι φησίν]».

La lezione è generalmente rifiutata (Casaubonus 1600: 25; Barnes 1711: 212; Leeuwen-Mendes da Costa 1890: 186; Stanford 1959: 348; Geus 2002: 303, n. 105). Leeuwen-Mendes da Costa e Stanford precisano anche che è scorretta, in quanto ci si aspetterebbe la forma ionica ἀπέουσης.

Si sono cercate le motivazioni dell'intervento. L'Eratostene «ludens» di Von der Mühll (1946: 151), replicato da Heubeck (1983: 6), è per niente illuminante. Diffusa è l'idea che si tratti di una sorta di 'correzione' al testo con fondamento etico: un modo di evitare che si parli dei Feaci, notoriamente φρόνιμοι, come guidati da una sconsiderata priorità per banchetti e canti (Roemer 1908: 369; Stanford 1959: 348; Kaiser 1964: 223; Blank-Dyck 1984: 23; Pontani 2022: 6)[6]. Già da Ateneo il «male assente» è identificato con la ἀφροσύνη. Questa motivazione dell'intervento è da accettare. In effetti, *Od.* 9. 5-11 sono stati oggetto nell'antichità di un profondo ed esteso dibattito di tipo etico-filosofico, di cui si trovano comodamente e in maniera esaustiva i dati e i termini in Kaiser (1964: 213-223); vid. anche Nesselrath (1985: 301-303); Hillgruber (1999: 335-336). Questo fatto ci aiuta, credo, a

[4] Su cui vid. Geus (2002: 52, 304-306).

[5] Forse anche Worth (1700: 107 n. 5), se il suo riferimento a Athen. 1. 21 è un errore per 1. 16. In 1. 24 si trova un frammento poetico di Eratostene, non qualcosa che possa essere definito come un suo emendamento al testo di Omero: vid. Fabricius (1707: 478).

[6] L'interpretazione di Slater (1982: 349) è inaccettabile, non tiene in alcun modo conto del contesto di Ateneo e della esegesi antica su questi versi: vid. Blank-Dyck (1984: 23).

inquadrare correttamente l'operazione. Prima conviene precisare che l'autore della stessa può essere benissimo Eratostene. L'osservazione di Leeuwen-Mendes da Costa e Stanford sulla forma ἀπούσης ci dice che la modifica è recente. Non ha molto peso che Ateneo affermi che Ἐρατοσθένης γεγράφθαι φησίν[7]: può trattarsi di confusione o sciatteria della fonte o di Ateneo stesso. Si tenga a mente che il frammento è nella parte di Ateneo che ci è conservata in epitome. È la versione eustaziana a convincere che la modifica sia opera di Eratostene:

> ἰστέον δέ, ὅτι τὸ ὅτ᾽ εὐφροσύνη ἔχει κατὰ δῆμον ἅπαντα, μεταγράφων Ἐρατοσθένης οὕτω λέγεται γράψαι· ὅτ᾽ εὐφροσύνη μὲν ἔχει κακότητος ἀπάσης (l. ἀπούσης)· κακότητα λέγων τὴν ἀφροσύνην, ἧς δοκοῦσι στέρεσθαι Φαίακες. ἀδύνατον γάρ φησι μὴ φρονίμους εἶναι αὐτούς, οἳ καθ᾽ Ὅμηρον μάλα φίλοι εἰσὶ θεοῖς (*Od.* 1612. 18-20)[8].

Il participio μεταγράφων rimanda a una pratica dei filosofi ellenistici, in particolare stoici: la παραδιόρθωσις o ἐπανόρθωσις. Il procedimento consiste nell'intervenire su uno o più versi noti per 'correggerli' e adattarli a quella che si ritiene una più giusta visione filosofica e semplicemente all'occasione[9]. Si possono citare Chrysipp. *SH* fr. 338; *SVF* 3 fr. 167; *SVF* 3 p. 202 fr. 7; Cleanthes *SVF* 1 fr. 562; Zeno *SH* fr. 852A. Aveva ben compreso la situazione Lehrs (1833: 355-356 n.**), anche se non fa esplicitamente riferimento alla παραδιόρθωσις o ἐπανόρθωσις: «hic non grammaticum audimus sed philosophum, pertinetque hoc ad id genus, de quo Plut. aud. poet. 33c». Ma lo fa Ludwich (1898: 168), ed è il solo, che io sappia. Lehrs cita opportunamente Plut. *aud. poet.* 33c-d che trascriviamo anche per fornire qualche esempio:

> ὅθεν οὐδ᾽ αἱ παραδιορθώσεις φαύλως ἔχουσιν αἷς καὶ Κλεάνθης ἐχρήσατο καὶ Ἀντισθένης (fr. 195 Prince), ὁ μὲν εὖ μάλα τοὺς Ἀθηναίους ἰδὼν θορυβήσαντας ἐν τῷ θεάτρῳ (Eur. fr. 19 Kannicht) «τί δ᾽ αἰσχρὸν εἰ μὴ τοῖσι χρωμένοις δοκεῖ;» παραβαλὼν εὐθύς «αἰσχρὸν τό γ᾽ αἰσχρόν, κἂν δοκῇ κἂν μὴ δοκῇ»,

[7] Come fanno notare Blank-Dyck (1984: 23), per dire che l'intervento non è di Eratostene.

[8] Ovviamente qui si presenta il problema di che Ateneo leggesse Eustazio. Non è questo il luogo nemmeno per brevi cenni, ma è per me piuttosto sicuro che μεταγράφων Ἐρατοσθένης οὕτω λέγεται γράψαι di Eustazio non è il risultato della lettura di Ἐρατοσθένης οὕτω γεγράφθαι φησίν, che troviamo nell'*Epitome* di Ateneo, quale la abbiamo, e nemmeno di una versione corrotta o di una lettura scorretta della stessa: lo impedisce μεταγράφων, che è verbo specifico e non può ricavarsi dal dettato di Ateneo. Ritengo che Eustazio abbia avuto di fronte un testo diverso. È opinione comune, ora, che Eustazio avesse a disposizione una versione dell'Epitome di Ateneo migliore di quella conservataci dai mss. C ed E: vid. Carrara (2022: 13 n. 28).

[9] Vid. Lehrs (1882: 335-336 n. 242); Wachsmuth (1885: 70-71); Dyroff (1897: 305-307); Gerhard (1909: 233 n. 3, 290); Valgiglio (1973: 220); Nussbaum (1993: 132-133); Karanasiou (2017: 111-112); e soprattutto Mülke (2019: 47-63), Riedl (2023: 104-124), e Pelucchi (2024).

> ὁ δὲ Κλεάνθης <τὸ> περὶ τοῦ πλούτου (Eur. *El.* 428) «φίλοις τε δοῦναι σῶμά τ' εἰς νόσους πεσὸν δαπάναισι σῶσαι» μεταγράφων οὕτω «πόρναις τε δοῦναι σῶμά τ' εἰς νόσους πεσὸν δαπάναις ἐπιτρῖψαι». καὶ ὁ Ζήνων ἐπανορθούμενος τὸ τοῦ Σοφοκλέους (fr. 789 Radt) «ὅστις δὲ πρὸς τύραννον ἐμπορεύεται, κείνου 'στὶ δοῦλος, κἂν ἐλεύθερος μόλῃ» μετέγραφεν «οὐκ ἔστι δοῦλος, ἢν ἐλεύθερος μόλῃ», τῷ ἐλευθέρῳ νῦν συνεκφαίνων τὸν ἀδεᾶ καὶ μεγαλόφρονα καὶ ἀταπείνωτον.

Si noti il ricorrere del verbo μεταγράφω.

Slater (1982: 349) sospetta che la modifica da parte di Eratostene si sia generata in àmbito simposiale. Questo deve rimanere più che incerto, ma si può essere abbastanza fiduciosi che comparisse in un lavoro di natura filosofica, forse uno dei suoi dialoghi[10].

Eratostene ha quindi compiuto un'operazione coerente con il suo statuto di filosofo stoico (o uditore e seguace di stoici), seppure non ortodosso. Una operazione che ha a che fare con la sua formazione ateniese[11].

3. LA QUALIFICA DI ΦΙΛΟΛΟΓΟΣ

> Suet. *gramm.* 10. 4 *philologi adpellationem adsumpsisse videtur (scil. Ateius) quia, sic ut Eratosthenes qui primus hoc cognomen sibi vindicavit, multiplici variaque doctrina censebatur*.

Su questa testimonianza le considerazioni da tenere presenti sono quelle di Lehrs (1838: 3), Schwartz (1909: 95-96), Pohlenz (1948: 18), Nuchelmans (1950: 19-20, 76), Kuch (1965: 31-33), Dihle (1986: 199-209) e Geus (2002: 39-40). È noto che φιλόλογος ha un significato che non si sovrappone a quello del moderno «filologo»[12]. Il senso di questo attributo, autoassunto da parte di Eratostene, a stare alle parole di Svetonio, è quello della rivendicazione di un sapere poliedrico, contro la specializzazione monodisciplinare e contro l'interesse verso un solo tipo di testi, tipicamente quello letterario. A questo si accompagna il rifiuto della qualifica di φιλόσοφος, per due ragioni. La prima è che è il 'titolo' portato dai membri del Museo, ovvero da quei colleghi di Eratostene concentrati su una ricerca monodisciplinare. In secondo luogo, la φιλοσοφία si era evoluta perlopiù in direzione dell'investigazione etica, una sorta di *ars vitae*, a detrimento della sua tendenza

[10] Elencati in Geus (2002: 49-50) e da lui discussi alle pp. 59-97.

[11] Weber (1888: 181-182), sostiene l'ipotesi di una fonte stoica per le notizie sulla discussione di *Od.* 9. 5-11.

[12] Fatto ben evidenziato a partire almeno da Matter (1820: 134).

a comprendere lo studio delle più disparate discipline. La scelta eratostenica intende quindi manifestare l'opzione per una ricerca scientifica ad ampio raggio e libera, non pregiudicata dal privilegio concesso a argomenti che possono risultare prescrittivi e limitati, quali quelli riguardanti la morale. D'altra parte, la non considerazione delle qualifiche di κριτικός o γραμματικός da parte di Eratostene ha il medesimo senso, ma questa volta contro la limitazione della ricerca a quella sui testi letterari.

Questa è la *summa* delle riflessioni compiute attorno al φιλόλογος eratostenico, come si ricavano dalla bibliografia appena citata. Si può dire qualcosa di più con il mettere in evidenza un paio di dati, che potrebbero giustificare la scelta proprio di questo composto da parte di Eratostene, almeno come elementi di contesto.

Il primo dato è che φιλόλογος/φιλολογία compaiono in Platone, sette volte, è questo non può essere senza significato per Eratostene, il νέος o δεύτερος Πλάτων. È una considerazione ovvia, ma non mi risulta alcuno che abbia esplicitato l'eventualità del collegamento diretto.

Il secondo elemento è che tra le sei occorrenze del composto tra Platone ed Eratostene tre sono di pertinenza stoica, la scuola filosofica cui Eratostene sembra più legato, seppure in maniera eterodossa:

> Zeno, *SVF* 1, fr. 300 Ζήνων τῶν μαθητῶν ἔφασκεν τοὺς μὲν φιλολόγους εἶναι, τοὺς δὲ λογοφίλους.
>
> Chrysipp. *SVF* 3, fr. 682 μηδὲ φιλόλογον εἶναι τὸν φαῦλον μηδὲ φιλήκοον, παρὰ τὸ μηδ' ἀρχὴν παρεσκευάσθαι πρὸς τὴν τῶν ὀρθῶν λόγων παραδοχὴν διὰ τὴν ὑπείκουσαν ἐκ τῆς διαστροφῆς ἀφροσύνην... μηδ' εἶναι φιλόλογον, λογόφιλον δὲ μᾶλλον, μέχρι λαλιᾶς ἐπιπολαίου προβαίνοντα, μηκέτι δὲ καὶ τοῖς ἔργοις ἐκβεβαιούμενον τὸν τῆς ἀρετῆς λόγον.

Vid. anche Chrysipp. *SVF* 3, fr. 3.

Infine, c'è un dato la cui pertinenza sarà chiara in sede di conclusioni: la φιλολογία e l'essere φιλόλογοι sono caratteristiche di cui si asserisce più volte la specificità ateniese.

> Isocr. *Antid.* 296 (parlando di Atene e dell'educazione alla discussione/conversazione) πρὸς δὲ τούτοις καὶ τὴν τῆς φωνῆς κοινότητα καὶ μετριότητα καὶ τὴν ἄλλην εὐτραπελίαν καὶ φιλολογίαν οὐ μικρὸν ἡγοῦνται συμβαλέσθαι μέρος πρὸς τὴν τῶν λόγων παιδείαν.
>
> Plat. *Leg.* 641e 4-7 (lo straniero ateniese, in una premessa sulla necessità di fare discorsi lunghi e articolati per illustrare un argomento di ricerca) τὴν πόλιν ἅπαντες ἡμῶν Ἕλληνες ὑπολαμβάνουσιν ὡς φιλόλογός τέ ἐστι καὶ πολύλογος,

> Λακεδαίμονα δὲ καὶ Κρήτην, τὴν μὲν βραχύλογον, τὴν δὲ πολύνοιαν μᾶλλον ἢ πολυλογίαν ἀσκοῦσαν.

Conviene anche menzionare, per quanto posteratostenici, Diod. Sic. 12.53.3-4 (Gorgia) καὶ τῷ ξενίζοντι τῆς λέξεως ἐξέπληξε τοὺς Ἀθηναίους ὄντας εὐφυεῖς καὶ φιλολόγους; Strab. 2.3.7, 103 C. οὐ γὰρ φύσει Ἀθηναῖοι μὲν φιλόλογοι, Λακεδαιμόνιοι δ' οὔ καὶ οἱ ἔτι ἐγγυτέρω Θηβαῖοι, ἀλλὰ μᾶλλον ἔθει. Sembra dunque che φιλόλογος sia un composto che si può definire «ateniese», se pensiamo anche che le ulteriori occorrenze preeratosteniche sono di Alcidamante (fr. 10 Avezzù) e di Epicuro (*Gnom. Vat.* 74 e 12 fr. 2 Arrighetti).

Rimane da farsi qualche domanda sulle motivazioni 'semantiche' della scelta di Eratostene, ovvero spiegare l'affermazione di Svetonio che essa dipende dalla volontà di enfatizzare la *multiplex variaque doctrina*[13]. Non si riceve particolare aiuto dalle occorrenze precedenti ad Eratostene. Lehrs (1838: 2-3) afferma che il valore del composto nel caso di Eratostene è il terzo tra quelli che Lehrs stesso enuclea tra le occorrenze platoniche: «cum λόγους praecipue et proprie de philosopha disputatione dicere consueverit (scil. Plato), huic mori vocem φιλόλογος adaptavit». E cita

> *Lach.* 188c 4-d 1 ἁπλοῦν τό γ' ἐμόν, ὦ Νικία, περὶ λόγων ἐστίν, εἰ δὲ βούλει, οὐχ ἁπλοῦν ἀλλὰ διπλοῦν· καὶ γὰρ ἂν δόξαιμί τῳ φιλόλογος εἶναι καὶ αὖ μισόλογος. ὅταν μὲν γὰρ ἀκούω ἀνδρὸς περὶ ἀρετῆς διαλεγομένου ἢ περί τινος σοφίας ὡς ἀληθῶς ὄντος ἀνδρὸς καὶ ἀξίου τῶν λόγων ὧν λέγει, χαίρω ὑπερφυῶς; *Theaet.* 161a φιλόλογός γ' εἶ..., ὦ Θεόδωρε, ὅτι με οἴει λόγων τινὰ εἶναι θύλακον καὶ ῥᾳδίως ἐξελόντα ἐρεῖν ὡς οὐκ αὖ ἔχει οὕτω ταῦτα; *Resp.* 582d 11-e 9 διὰ λόγων που ἔφαμεν δεῖν κρίνεσθαι... λόγοι δὲ τούτου (scil. φιλοσόφου) μάλιστα ὄργανον... ἐπειδὴ δ' ἐμπειρίᾳ καὶ φρονήσει καὶ λόγῳ (scil. κρίνεσθαι δεῖ); ἀνάγκη, ἔφη, ἃ ὁ φιλόσοφός τε καὶ ὁ φιλόλογος ἐπαινεῖ, ἀληθέστατα εἶναι, nonché, per φιλολογία, *Theaet.* 146a 5-8 (Socrate) τί σιγᾶτε; οὔ τί που, ὦ Θεόδωρε, ἐγὼ ὑπὸ φιλολογίας ἀγροικίζομαι, προθυμούμενος ἡμᾶς ποιῆσαι διαλέγεσθαι καὶ φίλους τε καὶ προσηγόρους ἀλλήλοις γίγνεσθαι;

Nei composti come utilizzati da Platone vi è il tratto del ragionamento dimostrativo, argomentato, proprio del discorso filosofico, e *lato sensu* scientifico: *Theaet.* 146a 5-8; *Theaet.* 161a 7-b 1; *Lach.* 188c 3-e 1; *Leg.* 641e 4-7; *Resp.* 582d 11-e 9, una di queste volte (*Theaet.* 146a 5-8) sicuramente in contesto dialogico. I passi di Zenone, Crisippo ed Epicuro non sono contestualizzati come quelli di Platone, ma si può dire con una certa fiducia che lì φιλόλογος porta il medesimo senso

[13] Nuchelmans (1950: 19-20) cerca di spiegare un'altra questione semantica, cioè l'evoluzione da «amante delle discussioni filosofiche» a «ricercatore istruito».

che nei passi platonici, almeno in generale. Forse in Epicur. 12 fr. 2 Arrighetti, κριτικῶν φιλολόγοις ζητήμασιν, l'aggettivo si applica specificamente a questioni letterarie. In nessun luogo φιλόλογος esprime il tratto semantico della varietà degli interessi disciplinari, che sembrerebbe alla base della scelta di Eratostene, a leggere Svetonio. Sarebbe interessante capire come Eratostene ha potuto fornire il composto φιλόλογος di quella valenza, se ammettiamo che sia stato lui (e non Ateio) a farlo. Si può forse trovare la ragione nel fatto che il λόγος del φιλόλογος platonico è il ragionamento che argomenta, sia in contesto dialogico sia no, ovvero è un metodo sia di ricerca sia dell'esposizione dei risultati della stessa, un metodo che prescinde da attuali contenuti. Quindi Eratostene sceglierebbe un termine che fa riferimento a un metodo scientifico, metodo che può essere utilizzato per svariate discipline. Questa ragione dà conto anche della scelta di φιλόλογος in opposizione alla specificità limitante di κριτικός e γραμματικός, da una parte, e di φιλόσοφος dall'altra, almeno nelle accezioni assunte da questi termini in età ellenistica precoce. La scelta, dunque, non deriva da contenuti disciplinari portati da φιλόλογος, ma proprio dalla sua mancanza e dal suo valore di pura indicazione di metodo. Ciò consente di qualificare il φιλόλογος come colui che intende ragionare di argomenti scientifici senza limitazioni disciplinari, cioè intende possedere una *multiplex variaque doctrina*.

Per concludere, i tre casi qui considerati hanno in comune il tratto di essere collegati ad Atene e alla cultura ateniese. Lo stretto rapporto del nome di Eratostene con la città, così come l'esempio di παραδιόρθωσις, che Eratostene ha in comune con i filosofi stoici, ed è quindi una pratica che deve aver conosciuto durante il suo soggiorno ateniese, nonché il carattere attico della parola φιλόλογος sono dati coerenti con il suo lavoro sulla commedia (Περὶ τῆς ἀρχαίας κωμῳδίας) e con l'elaborazione poetica del mito attico nell'*Erigone*. Questi tre dati contribuiscono a dimostrare l'essenziale rapporto tra Eratostene e l'Attica. Il quale rapporto, per la posizione culturale eminente di Eratostene, avrà avuto anche qualche effetto sul rapporto tra la cultura alessandrina e quella attica.

BIBLIOGRAFIA

Allen, Thomas William (1917). *Homeri Opera*, vol. 3, *Odysseae libros I-XII continens*. Oxonii: Oxford University Press (2ª ed.).

Barnes, Joshua (1711). *Homeri Odyssea et in eandem scholia*. Cantabrigiae: apud Cornelium Crownfield.

Beazley, John Davidson (1963). *Attic Red-Figure Vase-Painters*, vol. 1. Oxford: Oxford University Press.

Berger, Hugo (1880). *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*. Leipzig: B. G. Teubner.

Bernhardy, Gottfried (1822). *Eratosthenica*. Berolini: Reimer.

Blank, David L., Dyck, Andrew Roy (1984). «Aristophanes of Byzantium and Problem-Solving in the Museum: Notes on a Recent Reassesment». *ZPE* 56: 17-24.

Carrara, Laura (2022). «Il bucato di Nausicaa. Una nuova lettura di Sofocle, fr. 439 R. (Ναυσικάα ἢ Πλύντριαι)». In Rodighiero, Andrea, Giacomo Scavello, Anna Maganuco (curr.), *METra 1. Epica e tragedia greca: una mappatura*, Venezia: Edizioni Ca' Foscari: 9-38.

Casaubonus, Isaac (1600). *Animadversionum in Athenaei Dipnosophistas libri XV*. Lugduni: apud Antonium de Harsy.

Dihle, Albrecht Gottfried Ferdinand (1986). «Philosophie - Fachwissenschaft – Allgemeinbildung». In *Aspects de la philosophie hellénistique*. Entretiens préparés et présidés par Flashar Hellmut et Olof Gigon. Vandoeuvres-Genève: Fondation Hardt: 185-231.

Dyroff, Adolf (1897). *Die Ethik der alten Stoa*. Berlin: S. Calvary & Co.

Fabricius, Joannes Albertus (1707). *Bibliothecae Graecae Liber III*, Hamburgi: sumptu Christiani Liebezeit.

Gerhard, Gustav Adolf (1909). *Phoinix von Kolophon. Texte und Untersuchungen*. Leipzig und Berlin: B. G. Teubner.

Geus, Klaus (2002). *Eratosthenes von Kyrene. Studien zur hellenistischen Kultur- und Wissenschaftsgeschichte*. München: Beck.

Heubeck, Alfred (1983). *Omero, Odissea*, vol. 3 *(Libri IX-XII)*. Milano: Arnoldo Mondadori editore.

Hillgruber, Michael (1999). *Die pseudoplutarchische Schrift De Homero*, Teil 2, *Kommentar zu den Kapiteln 74-218*. Wiesbaden: Springer Fachmedien.

Kaibel, Georg (1887). «Zu Athenaeus». *Hermes* 22: 323-335.

Kaiser, Erich (1964). «Odyssee-Szenen als Topoi». *MH* 21: 109-136 e 197-224.

Karanasiou, Argyri (2017). «Transcriptio: Fälschung in minimaler Textform am Beispiel von Plutarchs Euripideszitaten». In Kofler, Wolfganf e Anna Novokhatko (eds.), *Verleugnete Rezeption. Fälschungen antiker Texte*. Freiburg im Br., Berlin und Wien: Rombach Verlag: 109-117.

Knaack, Georg. (1907). «Eratosthenes 4». *RE* 6. 1: coll. 358-388.

Kuch, Heinrich (1965). Φιλόλογος. *Untersuchung eines Wortes von seinem ersten Auftreten in der Tradition bis zur ersten überlieferten lexikalischen Festlegung*. Berlin: Akademie-Verlag.

Leeuwen, Jan van, Mendes Da Costa, Maurits Benjamin (1890). *Homeri Odysseae carmina*. Lugduni Batavorum: Sijthoff.

Lehrs, Karl (1833). *De Aristarchi studiis Homericis*. Regimontii Prussorum: sumtibus fratrum Borntraeger.

Lehrs, Karl (1838). «De vocabulis φιλόλογος, γραμματικός, κριτικός». In *Jahresbericht über das Königliche Friedrichskollegium zu Königsberg in Ostpreussen*. Königsberg: Degenschen Buchdruckerei.

Lehrs, Karl (1882). *De Aristarchi studiis Homericis*. Lipsiae: apud S. Hirzelium (3ª ed.).

Ludwich, Arthur (1898). *Die Homervulgata als voralexandrinisch erwiesen*, Leipzig: Druck und Verlag B. G. Teubner.
Matter, Jacques (1820). *Essai historique sur l'École d'Alexandrie*, vol. 1. Paris: Levrault.
Mülke, Markus (2019). «Kontrastzitat und παραδιόρθωσις». *RhM* 162: 45-67.
Murray, Oswyn (2018). *The Symposion: Drinking Greek Style. Essays on Greek Pleasure 1983-2017*. Oxford: Oxford University Press.
Nauck, August (1874). *Homerica carmina*, vol. 2, *Odyssea, pars prior*. Berolini: apud Weidmannos.
Nesselrath, Heinz-Günther (1985). *Lukians Parasitendialog. Untersuchungen und Kommentar*. Berlin und New York: de Gruyter.
Nuchelmans, Gabriel R. F. M. (1950). *Studien über* φιλόλογος, φιλολογία, φιλολογεῖν. Diss. Universiteit te Nijmegen. Zwolle: N. V. uitgever-maatschappij W. E. J. Tjeeenk Willink.
Nussbaum, Martha Craven (1993). «Poetry and the passions: two Stoic views». In Brunschwig, Jacques e Martha Craven Nussbaum (eds.). *Passions & Perceptions.* Studies in Hellenistic Philosophy of Mind. Cambridge: Cambridge University Press: 97-149.
Osborne, Michael John, Byrne, Sean G. (1996). *The Foreign residents of Athens. An Annex to the Lexicon of Greek Personal Names: Attica*, Leuven: Peeters.
Peek, Werner (1954). *Attische Grabschriften* I. *Eine Nachlese zum letzten Band der Inscriptiones Graecae II/III*^{2}. Berlin: Walter de Gruyter.
Pelucchi, Marco (2024). «Stoic paradiorthoseis». *Philologia philosophica* 3: 89-116.
Pohlenz, Max (1948). *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, vol. 1. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
Pontani, Filippomaria (2022). *Scholia Graeca in Odysseam*, vol. 5. *Scholia ad libros* ι-κ, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
Ridder, André de (1902). *Catalogue des vases peints de la Bibliothèque Nationale*. Paris: Ernest Leroux, éditeur.
Riedl, Tobias (2023). *Argument und Dichtung. Dichterzitat bei Chrysipp von Soloi*. Baden Baden: Nomos.
Roemer, Adolf (1908). «Zur Kritik und Exegese der Frösche des Aristophanes». *RhM* 63: 341-369.
Schwartz, Eduard (1909). «Eratosthenes». In *Charakterköpfe aus der Antiken Literatur. Zweite Reihe*. Leipzig: B. G. Teubner: 75-106.
Schweighäuser, Iohannes (1801). *Animadversiones in Athenaei Deipnosophistas*, vol. 1, *Animadvers. in lib. I et II*. Argentorati: ex typographia Societatis Bipontinae.
Slater, William John (1982). «Aristophanes of Byzantium and Problem-Solving in the Museum». *CQ* 32: 336-349.
Stanford, William Bedell (1959). *The Odyssey of Homer*, vol. 1 *(Books I-XII)*. London: Macmillan (2^a ed.).
Valgiglio, Ernesto (1973). *Plutarco, De audiendis poetis*. Torino: Loescher editore.
Von Der Mühll, Peter (1946). *Homeri Odyssea*. Basileae: In aedibus Helbing & Lichtenhahn.
Weber, Robert Theophilus (1888). *De Dioscuridis* Περὶ τῶν παρ᾽ Ὁμήρῳ νόμων *libello*. Diss. Lipsiae: typis I. B. Hirschfeldi.

Wachsmuth, Curt (1885). *Corpusculum poesis epicae Graecae ludibundae*, vol. 2, *Continens Sillographos Graecos iterum editos*. Lipsiae: in aedibus B. G. Teubneri.
Weiss, Carina (1997). In Simon, Erika (ed.). *Mythen und Menschen. Griechische Vasenkunst aus einer deutschen Privatsammlung*. Mainz: Philipp von Zabern: 66-69.
West, Martin Lichtfield (2017). *Homerus, Odyssea*. Berlin and Boston: Walter de Gruyter.
Worth, William (1700). *Tatiani Oratio ad Graecos. Hermiae Irrisio Gentilium Philosophorum*. Oxoniae: e Theatro Sheldoniano.

CONSERVATISME ET INNOVATION DANS L'ONOMASTIQUE GRECQUE. LE CAS DE LA CYRÉNAÏQUE

Catherine Dobias-Lalou
Université de Bourgogne / Mission archéologique française en Libye

Resumé

En dépit de leur statut particulier, les noms propres, en particulier les anthroponymes, doivent être pris en compte pour l'étude linguistique. On prend ici pour exemple le dialecte dorien de Cyrénaïque, où l'on observe une tension entre conservatisme et innovation. D'un côté, dans le cadre des usages traditionnels de la dénomination, on relève certains noms typiques, exclusivement régionaux ou de forme dialectale distinctive, ou encore liés à l'histoire régionale ou conservant des lexèmes perdus par ailleurs. D'un autre côté, le stock onomastique offre aussi des nouveautés, dues à l'influence de la *koinè* avec des cas de dédoublement ou empruntées au libyco-berbère au prix d'adaptations morphologiques qui en font des formes hybrides.

Mots-clefs: dialectes grecs anciens; Cyrénaïque; anthroponymes; conservatisme; innovation.

Abstract

In spite of their special status, proper names, especially personal names, should be reckoned in a linguistical study, as exemplified here through the Doric dialect of Cyrenaica, where both conservatism and innovation are perceptible. On one hand, in the frame of traditional uses of name-giving, some typical names are to be found, either limited to the region or with a proper dialectal form, either related to the regional history or keeping words that are lost elsewhere. On the other hand, the onomastic gazetteer provides novelties, either originating from the *koine* and sometimes splitting into two forms or borrowed from Libyco-Berber with morphological accomodations resulting in hybrid forms.

Keywords: ancient Greek dialects; Cyrenaica; personal names; conservatism; innovation.

1. INTRODUCTION

Les noms propres constituent une catégorie linguistique à part, tout en se conformant en grande partie au comportement de la langue pratiquée par ceux qui les emploient. Ils sont, comme le reste de la langue, sujets à des variations ou à des adaptations conformes aux évolutions dans l'espace et dans le temps du milieu linguistique dans lequel ils sont en usage. Dans le domaine francophone, pour les noms de personnes, les exemples ne sont pas rares. En France en particulier, le choix d'un prénom pour un nouveau-né est resté longtemps contraint par la loi du 11 germinal an XI (1er avril 1803), qui prescrivait aux officiers d'état-civil de n'enregistrer que des noms tirés des calendriers – en pratique, des noms de saints et de saintes de la religion chrétienne – ou ceux de personnages célèbres de l'histoire ancienne[1]. Toutefois, dans ce cadre contraint, on trouvait aussi bien *Étienne* que *Stéphane*, qui étaient aux yeux de la plupart des gens deux noms totalement distincts[2]. À partir de *Stephanus*, relayant Στέφανος, le premier avait évolué phonétiquement et morphologiquement comme les mots du lexique, alors que le second relevait d'un processus néologique, la transposition savante du nom antique, au prix d'une adaptation de la finale[3].

Dans la Grèce ancienne, le stock anthroponymique était beaucoup plus considérable et, apparemment, laissé au libre arbitre des parents. On peut donc voir s'y jouer des tendances variées, d'ordre sentimental, moral, social. Le matériau était lui-même infiniment varié, toute forme nominale simple ou composée étant susceptible d'être convertie en anthroponyme, les constituants des composés pouvant être associés dans des noms sans correspondre à des formes vivantes du lexique et toutes les formes au moins trisyllabiques étant exposées à la troncation et à la suffixation. Le stock était ainsi presque illimité. Cela est vrai aussi pour les toponymes, qui toutefois sont par nature moins nombreux. À cette abondance de noms s'ajoute la variation possible au gré des oppositions entre dialectes grecs anciens. Or les noms propres occupent une grande place dans notre documentation et ils ont, comme les autres parties de la langue, connu une histoire, faite de variations. Aussi l'*honorandus* de ce volume ne s'est-il pas abstenu de mentionner, dans son ouvrage fondateur sur les dialectes du Nord-Ouest (Mendez Dosuna 1985), comme dans tous ses travaux ultérieurs, le témoignage des noms propres pour tous les faits

[1] Ce verrou a sauté totalement en 1993. Ne subsiste plus qu'une clause de protection de l'enfant, si l'officier d'état-civil juge qu'un prénom, ridicule ou avilissant, risque de lui nuire, mais la procédure est extrêmement complexe et semble lancée très rarement.

[2] À condition de justifier de liens familiaux avec le monde hispanophone, on pouvait aussi faire enregistrer *Esteban*.

[3] Adaptation elle-même de nature savante, sans marque spécifique de masculin, si bien qu'une comédienne de renom avait pris pour pseudonyme *Stéphane Audran*.

de phonétique et de morphologie qu'ils illustrent. La place tenue par les noms propres dans l'histoire du lexique n'est pas moindre : non seulement ils reposent sur le lexique vivant, mais parfois ils sont seuls à conserver des mots perdus dans l'usage (Dobias-Lalou 2012). Dans le cas de la Cyrénaïque, région du monde grec ancien d'origine coloniale, un dialecte particulier était pratiqué, faisant partie du grand ensemble des parlers occidentaux. On y observe, pour l'onomastique, une tension entre le conservatisme et l'innovation, traduite de manières très diverses. Les exemples anthroponymiques sont les plus nombreux, mais on peut en trouver aussi parmi les toponymes[4].

2. TRADITIONS DE DÉNOMINATION

Le conservatisme peut s'appliquer au plan familial, régional ou historique, voire au plan panhellénique. Dans les familles, la continuité des noms de personnes est un fait social bien connu dans le monde grec ancien, du moins dans les familles dont témoigne notre documentation, principalement épigraphique et mentionnant surtout les élites de la société. Selon une coutume très répandue, le fils aîné recevait le nom de son grand-père paternel et le fils puîné, bien souvent, celui de son grand-père maternel. Ainsi, des listes de noms d'hommes ayant participé à une souscription au profit de la cité de Cyrène vers 270 nous permettent de repérer des groupes familiaux où deux frères ou un père avec un ou plusieurs fils, voire un neveu, ont apporté ensemble leur écot (*IG Cyrenaica* 065210). Les historiens modernes s'appuient généralement sur cet usage pour étayer les arbres généalogiques qu'ils établissent. Cette continuité d'usage a certainement participé à un certain conservatisme de l'anthroponymie régionale.

L'appartenance géographique se manifeste en effet par la prépondérance de noms « régionaux », comme l'ont souvent montré des savants, tels Louis Robert et Olivier Masson, qui se sont intéressés notamment à Κάρνις, Πολιάνθης, Ἀρίμμας, Λιβύστρατος et d'autres. Ces noms restent encore dans notre documentation exclusivement cyrénéens, sauf Πολιάνθης. Du moins ce nom, qu'il ne faut pas confondre avec Πολυάνθης répandu ailleurs, reste-t-il un nom « typique » de la région.

Λιβύστρατος, commenté par Masson (1975: 712-713), était alors connu pour un magistrat monétaire (IV^e^ siècle) et pour un Cyrénéen en Égypte (II^e^ siècle). Ce savant y ajoutait la possibilité d'une variante Λεβύστρατος à partir d'une conjec-

[4] Afin de ne pas alourdir à l'excès l'exposé, on ne fournira pas ici les listes complètes d'occurrences, que l'on peut extraire sans difficulté des index des corpus en ligne *IG Cyrenaica* – *IG Cyrenaica Verse* et *IR Cyrenaica 2020*.

ture de Peek (1972: 8), qui corrigeait la séquence ΕΒΥΣΤΡΑ conservée dans l'inscription *IG Cyrenaica* 097100 a.27 pour y lire Λιβύστρατος. Masson marquait prudemment sa préférence pour une variante fondée sur la forme Λεβύα (= Λιβύα), avérée pour le nom de la région dans la longue et très officielle inscription de règlements sacrés (*IG Cyrenaica* 016700.3) et aussi connue à travers Λεβυαφιγένης d'Ibykos (fg. 57 Bergk). Cette idée est maintenant confirmée par une autre bribe du nom dans un fragment contemporain (*IG Cyrenaica* 080300). Ici, l'appartenance régionale est consubstantielle du nom, du même ordre que pour les noms du type Ῥόδιππος à Rhodes.

Ἀρίμμας est la forme raccourcie d'un composé comme Ἀρίμναστος, avec gémination expressive au point de césure (Masson 1976a). Κάρνις est aussi une forme raccourcie, avec le suffixe *-i-* très productif en Cyrénaïque, liée à l'épithète Καρνήϊος d'Apollon (Robert 1967). L'épithète divine présente en cyrénéen comme en crétois le suffixe -ήϊος/-ῆος, souvent préféré à -εῖος, ici comme dans d'autres mots[5]. Elle est à la base d'un autre anthroponyme particulièrement fréquent en Cyrénaïque et qui se rencontre sous trois formes dès le IV^e^ siècle: Καρνηιάδας, Καρνηάδας et Καρνήδας. Cette dernière forme, fruit de la contraction, reste, à une exception près (*IG Cyrenaica* 105510), la seule en usage à l'époque hellénistique et demeure la plus répandue à l'époque romaine, tout en étant concurrencée par la forme de *koinè* Καρνεάδης, à la fois plus moderne et interrégionale. Dans la mesure où cet anthroponyme est dérivé de la forme épichorique de l'épithète cultuelle, je crois qu'il vaut mieux lui rapporter la forme raccourcie Κάρνις, plutôt que passer avec Bechtel (1917: 234) par un composé comme Καρνεόδοτος (Cnide) ou Καρνεοφῶν (Anaphè), aucun composé de ce genre n'étant attesté en Cyrénaïque jusqu'à présent.

L'exclusivité cyrénéenne de Πολιάνθης, suggérée par Robert (1967: 37-38) ne peut plus être tenue pour absolue aujourd'hui (Minon 2023: 117)[6]. Du moins ce nom, qu'il ne faut pas confondre avec Πολυάνθης répandu ailleurs, reste-t-il un nom « typique » de la région.

[5] Il est vrai que l'on a pour la fête la forme Καρνεῖα en *IG Cyrenaica* 016100 et que dans le corpus j'ai restitué avec un zèle peut-être excessif des finales -ῆια pour la fête et -ῆιος pour le dieu. Sur la fréquence du suffixe avec èta, voir Dobias-Lalou (2000: 23).

[6] Robert avait anticipé l'une des objections possibles en supposant que Πολιάνθης Μακεδὼν τῆς ἐπιγονῆς, en Égypte (*PP* IV, 9920), pouvait être d'ascendance cyrénéenne par sa mère, ce qui est fort possible dans le milieu des mercenaires lagides. Un second argument, avancé par les auteurs du *LGPN-Ling* pour la non-exclusivité tient à l'existence de la variante Πολίανθος à Chios (deux occurrences). Notons d'ailleurs que cette forme aussi est connue pour la Cyrénaïque.

3. PARTICULARISME DIALECTAL

Mentionnons encore Πρῶρος, déjà reconnu par Bechtel (1917: 515), qui transpose le nom de magistrature πρωρός, correspondant dialectal de φρουρός, avec psilose et contraction en *o* long du dorien moyen à partir de *προ(h)ορός (Dobias-Lalou 2000: 59). Bien que Φροῦρος existe en Attique et en Thrace, la différenciation formelle devait, aux yeux des contemporains, en faire un nom différent et les occurrences de Φροῦρος, concurrencé par Φρούραχος, n'atteignent pas la fréquence de Πρῶρος en Cyrénaïque.

Le particularisme dialectal peut engendrer des formes locales, parfois fixées pour longtemps dans le stock onomastique. C'est le cas de Λέντιχος, où se manifeste à partir de Λεόντιχος l'hyphérèse de *o* dans les mêmes conditions que dans les participes du type τελεσφορέντες ou les futurs comme ἐκτιμασέντι. Un cas d'archaïsme remarquable se cache probablement dans le nom féminin Τιμᾶσσα, qui peut reposer sur *Τιμᾱϝατjα. En soi, la formation à partir du suffixe *-*went*- constitue déjà un archaïsme. La dérivation du féminin à partir du degré zéro en serait un autre et reste fort plausible en cyrénéen, où le degré réduit du suffixe a subsisté dans la formation du dérivé féminin pour les participes ἧσσα (de ἔασσα) et ἰάσσα, ainsi que dans ἔκασσα. Mais on peut aussi partir de la forme refaite avec le degré *e* du suffixe, attestée par l'adjectif homérique τιμήεσσα, c'est-à-dire de *Τιμᾱϝετjα. Comme le produit des contractions de *āa* et *āe* est identique, nous ne pouvons pas en décider (Dobias-Lalou 2000: 47 ; Le Feuvre 2017). On connaît le même nom pour une nymphe en Sicile au IIIe s. av. J.-C. (*I. dial. Sicile* I, 101). À Cyrène, de façon remarquable, le nom n'apparaît qu'à l'époque impériale, pour une prêtresse d'Hèra (*IR Cyrenaica* C.130) et pour une prêtresse de Dèmèter (Dobias-Lalou à paraître: n° 1), mais aussi sur une (ou deux) modestes épitaphes (*IR Cyrenaica* C.130; M.216; C.754) ; on trouve enfin une graphie sans la géminée (C.545) dans un contexte assez relâché. Il est vraiment permis de parler ici de résurgence d'un archaïsme oublié.

4. TRADITIONS MÉMORIELLES

Dans le cadre de la cité, certains noms historiques suscitent un attachement particulier. L'alternance père-fils du nom, souvent illustrée dans les lignées royales, est représentée à Cyrène dans la dynastie fondatrice, où les rois se sont appelés alternativement Βάττος et Ἀρκεσίλας, pendant huit générations, du dernier tiers du VIIe siècle au milieu du Ve. Si le second nom a été peu porté par la suite, Βάττος en revanche, était empreint du prestige du fondateur, qui s'est traduit assez tôt dans l'expression proverbiale Βάττου σίλφιον (Aristophane, *Plutus* 925), dans la tournure périphrastique Βάττου πόλις (*IG Cyrenaica Verse* 027) et dans le nom de

la dynastie des Βαττίαδαι (scholie Aristophane, *ad loc.* ; *IG Cyrenaica Verse* 040). Il n'est donc pas étonnant de le retrouver comme idionyme, discrètement à l'époque hellénistique – mais notamment comme nom du père de Callimaque (*Épigramme* 35). Sa fréquence augmente à l'époque romaine, tantôt dans une nomenclature bi-membre grecque (Βάττος Ἀρίμμαντος, éphèbe en 3/4 ap. J.-C. ; *IR Cyrenaica* C.145 b.i.32), tantôt comme *cognomen* dans une nomenclature latine (Τιβέριος Κλαύδιος Βάττος, prêtre éponyme d'Apollon vers 180 ap. J.-C. ; *IR Cyrenaica* C.221, 7-8)[7]. Le prestige de ce nom tient de l'histoire régionale. Ce fut le cas plus tard et de façon plus éphémère, à propos de Magas, le lieutenant de Ptolémée I^er^ qui fut roi de Cyrène: le nom macédonien Μάγας a pu être porté dans la région entre le début du III^e^ et la fin du I^er^ siècle. La première occurrence est antérieure à la fin du règne[8]. Mais, sous son habillage macédonien, il constituait une nouveauté dans le stock onomastique local et il est peu probable qu'en le choisissant on ait été conscient qu'il était apparenté aux nombreux composés en -μαχος.

5. CONSERVATISME LEXICAL

En anthroponymie, le conservatisme se manifeste aussi dans l'emploi de noms reposant sur des lexèmes sortis de l'usage (Dobias-Lalou 2012). Un exemple qui me semble avoir échappé jusqu'à présent à l'attention est le patronyme d'un autre des souscripteurs de *ca.* 270: Ἄνδρων Μαράω (*IG Cyrenaica* 065210, ii.38). Ce nom reste jusqu'à présent un *hapax*. L'explication en est donnée sous forme provisoire sur le site du *LGPN-Ling* : il repose sur un mot si rare qu'on ne le connaît qu'à l'accusatif singulier, du masculin μάραος[9]. Aux compagnons d'Ulysse qu'elle a trans-

[7] On remarquera que dans le génitif absolu de la ligne suivante, il est désigné par son seul son nom Βάττος qui, dans la vie courante, constituait l'indice le plus individualisant de sa formule onomastique.

[8] *IG Cyrenaica* 065210 ii.87, vers 270 av. J.-C.. Le souscripteur mentionné dans cette liste, Φανοκράτης Μάγα ne semble pas pouvoir être un fils du roi, dont les Anciens mentionnent toujours Bérénice, future épouse de Ptolémée Philadelphe et reine à son tour de la Cyrénaïque, comme la fille unique de Magas, née de son union avec Apamè. Il est admis que tous les contributeurs sont des citoyens. Le contributeur serait-il le fils d'un autre Magas et d'une Cyrénéenne, intégré dans le corps civique à titre exceptionnel ou faut-il supposer que Magas avait eu un fils d'un premier lit ? En ce cas sa contribution de 500 drachmes serait particulièrement modeste et l'hypothèse reste fort peu probable.

[9] Les dictionnaires qui ont recueilli ce mot hésitent inutilement, me semble-t-il, sur le genre du substantif. S'il est vrai que la citation d'Eustathe laisse subsister une ambiguïté, la différence entre les deux formes dans les deux commentaires tient à une construction syntaxique différente et je ne vois aucune raison pour postuler un neutre *μάραον.

formés en pourceaux Circé πὰρ ἄκυλον βάλανόν τ' ἔβαλεν καρπόν τε κρανείης | ἔδμεναι (*Od*. X, 242-243), ce que les scholies commentent d'après Callistratos :

> ἄκυλον δέ φησι τὸν τῆς πρίνου κάρπον, βάλανον δὲ τὸν τῆς δρυός· κάρπον τε κρανείης, τὸν τῆς κρανέας καρπόν, ὃς πίτταξις καλεῖται, οἱ δὲ βάρβιλος, οἱ δὲ μάραος. « Il appelle *akylos* le fruit du chêne kermès, *balanos* celui du chêne[10]. Et par *karpos kraneiès* il veut dire le fruit du cornouiller, qui s'appelle *pittaxis*, mais aussi *barbilos* et encore *maraos* ».

Eustathe, quant à lui, ne reprend que la troisième espèce avec un commentaire de son crû :

> ὁ δὲ καρπὸς αὐτῆς σεσίγηται μὲν Ὁμήρῳ διὰ τὸ δυσεκφώνητον, καλεῖται δέ φασι πίτταξις· οἱ δὲ βάρβιλόν φασι· οἱ δὲ μάραον « le fruit [du cornouiller] est passé sous silence par Homère à cause de sa prononciation difficile, mais s'appelle, dit-on, *pittaxis* ; on dit aussi *barbilos* et *maraos* » (Eust. I.379.39).

Les deux autres noms sont aussi isolés que μάραος et pour πίτταξις une variante πίτταξυς se trouve dans certains manuscrits. L'onomastique cyrénéenne est donc une fois de plus le conservatoire d'un mot désuet (Dobias-Lalou 1993: 115-117 ; 2012: 146-150). Être appelé « Cornouille » peut sembler surprenant, mais d'autres noms de personne grecs reposent sur des lexèmes du monde végétal (Bechtel 1917: 592-597). Ils ne sont pas particulièrement fréquents en Cyrénaïque, où les noms d'animaux, se prêtant probablement à de meilleures analogies, ont connu un rendement supérieur en anthroponymie (Dobias-Lalou 2010: 98-99). Outre Ἄκανθις à l'époque hellénistique et Κάρπος à l'époque romaine, le phytonyme le plus productif à cet égard est le nom du « myrte » μύρτος, qui prend à Cyrène une résonance particulière à cause de la présence de cette plante sur la Μυρτοῦσσα, une éminence « en forme de corne » d'où, dans le mythe fondateur, Apollon s'était uni à la nymphe Cyrène et d'où il lui montrait l'arrivée des colons (Callimaque, *Hymne* II.91). Aussi Apollon était-il révéré à Cyrène comme Μυρτῶος (*IG Cyrenaica* 006000). Le féminin Μυρτώ, les masculins Μύρτιλος et Μυρτώσιος témoignent de cette tradition.

6. RENOUVELLEMENT ET DÉDOUBLEMENT

Face au conservatisme esquissé ci-dessus, l'onomastique en Cyrénaïque montre aussi de grandes possibilités d'innovation. Le renouvellement peut consister en une

[10] Sur les variétés de chêne et les différents noms des glands, voir le commentaire à Théophraste, *HP* III.16 dans l'édition Amigues (Paris : C.U.F., 1989).

variation formelle de plus ou moins grande ampleur ou en l'émergence de noms étrangers au domaine considéré et entrés dans le répertoire par le jeu d'influences diverses. Au nombre des variations formelles, on peut en qualifier certaines d'internes, car accompagnant l'évolution historique du dialecte, comme la contraction qui aboutit à Καρνήδας mentionné ci-dessus. En revanche, si une forme de *koinè* concurrence, voire élimine une forme dialectale, la variation sera dite externe. Elle peut se limiter à la substitution de -ου à -ω à la finale de génitif des noms thématiques. Elle est un peu plus importante si Δαμάτριος est remplacé par Δημήτριος, Καρνήδας par Καρνεάδης, Φιλόξηνος par Φιλόξενος. Mais il ne s'agit toujours que du toilettage d'un même nom[11]. Le décalage est un peu plus grand dans la paire Θέαρος / Θέωρος. Du nom des « théores », nous avons la forme dialectale θεαρός dans une dédicace à Apollon faite par une délégation s'embarquant au port de Cyrène pour se rendre à Delphes (*IG Cyrenaica* 064100, vers 345 av. J.-C.). Convertie en anthroponyme, cette forme est attestée quatre fois durant le IV^e^ siècle. Mais la forme Θέωρος est apparue récemment dans une inscription funéraire contemporaine des exemples précédents (Dobias-Lalou à paraître). Nous pouvons la considérer comme une innovation influencée par l'extérieur.

Le jeu sur l'opposition de lexèmes dialectaux et de *koinè* est une autre voie d'innovation. Nous en avons un exemple avec l'anthroponyme épichorique Πάσιππος, patronyme d'un officier militaire vers 340 av. J.-C. (*IG Cyrenaica* 014800.a.40). Ce nom est peu attesté ; en Cyrénaïque c'est même un *hapax*, mais comme les exemples les plus nombreux sont de Thèra on peut le considérer comme appartenant au plus vieux fond local. On s'accorde à y reconnaître un composé de rection verbale progressive conservant le thème de πάσασθαι, πέπαμαι, verbe attesté dans la langue poétique et dans des dialectes du groupe occidental, mais éliminé ailleurs au profit de κτάομαι, κτήσασθαι[12]. Et justement, nous voyons le vieux nom être remplacé par Κτήσιππος: trois prêtres de ce nom, qui ne semblent pas apparentés, figurent dans des listes d'Apollonia datées du I^er^ siècle ap. J.-C. (*IR Cyrenaica* A.5.6 et 11 ; A.6.16). Toutefois, l'ancienne forme n'était pas oubliée, car le féminin Πασίππα est apparu récemment sur une stèle funéraire de la campagne datant probablement

[11] Encore faut-il pratiquer le recensement avec précaution et s'assurer qu'est mentionné un homme du lieu au nom koinéïsé plutôt qu'un étranger de passage ou en résidence plus prolongée. Un bel exemple en a été élucidé dans *IG Cyrenaica* 096700 par Rosamilia (2018). Γλαύκων, Ἐτεοκλῆς, Ἐτεωνεύς ne sont pas des Cyrénéens, bien qu'ils se trouvent dans la formule onomastique de prêtres éponymes.

[12] Sur l'homonymie en grec des racines **kwā-* « posséder » et **pā-* « prendre soin de », compléter la notice du *DELG* 2009 par la *CEG* 13 (2011) *s.u.* πᾶς, πέπαμαι, ποιμήν (Minon et de Lamberterie). Dans le cas qui nous occupe, c'est justement le remplacement de Πασ(ι)- par Κτησ(ι)- qui montre que le sens « posséder » était à l'œuvre dans l'anthroponyme. Sur diverses formes prises par ce thème en grec, voir aussi Mendez Dosuna 2007.

du IIe siècle apr. J.-C. Bien que de facture assez rudimentaire, elle révèle une attention notable aux traditions onomastiques, avec mention du patronyme et du papponyme (Emrage *et al.* 2022: n° 3). On peut en outre rattacher à ce groupe le raccourci Πασέας, fils d'un Ἱππόδαμος, commandant d'un corps de fantassins et contemporain de Πάσιππος (*IG Cyrenaica* 084000.36)[13]. Vu l'intérêt familial pour la chose équestre, on pourrait même imaginer un lien de famille entre les porteurs de ces deux noms. Mais ce ne sont assurément pas des frères, puisque Πάσιππος était fils de Σκαῖος. La lecture de ce patronyme, ignoré du *LGPN,* est maintenant confirmée et il s'agit là aussi d'un nom à coloration dialectale traditionnelle, transposant l'adjectif 1 « gauche, gaucher », conservé seulement dans les dialectes occidentaux.

7. MANIPULATIONS MORPHOLOGIQUES

La langue dispose aussi d'outils de renouvellement fort importants avec les suffixes, associés ou non à des troncations de formes longues, qui sont généralement des composés. Les noms raccourcis et suffixés les plus répandus en Cyrénaïque sont en -ις pour le masculin, en -ώ(ι) pour le féminin, qui fonctionnent souvent par paires, avec aussi fréquemment un masculin en -ων : ainsi à côté d' Ἀκέσανδρος, on a Ἄκεσις, Ἀκεσώι, Ἀκέσων ; à côté de composés en Δαμο-, Δᾶμις, Δαμώ, Δάμων ; à côté de Μνάσαρχος, Μνᾶσις, Μνασώι, Μνάσων[14]. Ces procédés ne sont pas propres à cette région, mais ils y sont assez systématiquement développés.

Certains noms sont typiquement cyrénéens à la fois dans leur forme développée et dans leur forme raccourcie. Ainsi, les occurrences d'Εὐφράνωρ sont très majoritairement cyrénéennes ou rhodiennes. Mais Εὖφρις est presque uniquement cyrénéen. On n'a dans la région aucun composé en Ἰασι-, mais Ἴασις est quasi-exclusivement cyrénéen et Ἰάσων, répandu dans de nombreuses régions, offre ici une fréquence massive[15]. Mentionnons aussi Παραιβάτας, d'un vieux mot de la langue épique, beaucoup plus fréquent à Cyrène qu'ailleurs et sa forme abrégée Πάραιβις, uniquement cyrénéenne, aussi altérée en Βάραιβις par assimilation régressive de sonorité (Dobias-Lalou 2000: 56).

[13] Bien que de rendement assez faible, les suffixes -έας et, un peu plus fréquemment, -ίας existent bien dans le dialecte. La base en est assurément un composé raccourci pour Ἀναξέας et l'est vraisemblablement aussi pour Ἀνδρέας, Θρασέας, Κρατέας.

[14] Pour un tableau complet, voir Dobias-Lalou (2017: 487-489).

[15] Il est vrai qu'à partir du IIe siècle, une partie des occurrences appartient à des Juifs installés en Cyrénaïque, mais ce n'est pas, de loin, le cas le plus fréquent.

Les masculins en -ΑΣ, dont l'accentuation nous est inconnue, sont nombreux. Je les répartis, d'une façon un peu empirique, en fonction de leur date d'apparition, de la nature et du sens de leur base, entre noms en -ας et en -ᾶς (Dobias-Lalou 2017: 472-475). Parmi les cas les plus originaux du second groupe dans la région, nous retrouvons la base d'Εὖφρις dans Εὐφρᾶς, dont le génitif Εὐφρᾶτος garantit la nature du suffixe (*IR Cyrenaica* C.143.a.ii.21et M.76, tous deux du IIe siècle ap. J.-C.). Le même renouvellement donne lieu à Ἀριστᾶς *vs* Ἄριστις, Ἀλεξᾶς *vs* Ἄλεξις. Toutes les occurrences sont de date impériale.

Une autre forme de raccourcissement peut être observée dans un toponyme particulièrement long. Il s'agit du nom de la cité la plus occidentale de la région, Εὐεσπερίδες, «aux beaux soirs» (García Ramón 1998-1999), avec l'ethnique Εὐεσπερίτας, formes qui pouvaient compter encore une syllabe de plus aux cas fléchis. Deux procédés ont été à l'œuvre : la syncope de *e* bref atone dans la seconde syllabe fermée a produit Εὐσπερίδες, Εὐσπερίτας. Mais la séquence */eusp/* s'avérait δυσεκφώνητος, pour reprendre le vocabulaire d'Eustathe, et une solution plus radicale a consisté à alléger le composé de son premier membre, d'où Ἑσπερίδες, Ἑσπερίτας (Dobias-Lalou 2000: 38-39 et 255)[16].

8. GREC ET LIBYQUE

Un autre facteur de renouvellement du stock anthroponymique est le contact avec des locuteurs non-grecs et l'adoption de noms étrangers. Un tel phénomène a dû se produire en Cyrénaïque dès la fondation, puisque dans les diverses formes de la tradition il n'est jamais fait mention que d'hommes venus établir une cité en terre libyenne. Un épisode célèbre veut que des Libyens indigènes les aient conduits de nuit de leur premère installation à Aziris, sur la côte à l'est, vers la source qui devint celle d'Apollon à Cyrène, en leur disant : « Hommes de Grèce, c'est ici qu'il vous convient d'habiter : ici le ciel est troué » (Hérodote, IV.158). Derrière cet accueil bien encadré et sa promesse de fertilité se cachait probablement aussi l'assurance de mariages mixtes. Plus tard, Ptolémée Ier dans son *diagramma* de 320 (*IG Cyrenaica* 010800. 2-3) dira les choses plus clairement en garantissant la citoyenneté aux fils de Cyrénéens et de Libyennes. Mais l'onomastique nous montre bien que certains noms libyques sont entrés avant cette date dans le répertoire. La première étude fondamentale est due à Masson (1976b) : son titre

[16] On hésite à parler ici d'hyphérèse, puisque l'élément supprimé n'est par une voyelle brève, mais une diphtongue, correspondant en outre à un élément lexical complet. Tout ne se passe donc pas ici sur le plan phonétique et il faut probablement parler de simplification du composé, d'autant que l'ordre donné ici pour les trois variantes n'est pas chronologiquement assuré. Le mythe des Hespérides, placées par certains dans cette région, a pu favoriser la forme allégée.

« Grecs et Libyens » a abusé certains commentateurs, parce qu'il comprend une première partie où sont recensés tous les aspects connus des rapports entre les deux populations, avant de fournir un répertoire raisonné des noms indigènes. On en a parfois conclu un peu vite que tout nom libyque dans une source grecque cachait un Libyen. Tout montre au contraire l'intégration dans le stock onomastique, en particulier dans des familles de notables grecs, de noms qui ne sont pas analysables en grec et présentent certains éléments phonétiques, voire lexicaux, que l'on peut rapprocher de ceux des sources libyco-berbères plus abondantes vers l'ouest. Ces noms ont dû entrer dans les familles par les femmes et la seconde partie de l'article d'Olivier Masson contient un véritable discours de la méthode, symptomatique de la prudence toujours pratiquée par ce savant.

Mon propos dans cette contribution étant purement linguistique, je me contenterai de rappeler les processus à l'œuvre pour l'intégration de ces noms libyques dans le système onomastique grec, qui nécessite une forme transposable dans le système phonétique et une variation morphologique casuelle. Avec Masson (1976b: 55-60) on peut distinguer principalement des noms masculins en *-an-*, en *-r-*, en *-i-*. Les deux premiers peuvent rejoindre des types grecs au nominatif non sigmatique. Le troisième s'intègrera dans la flexion en -ις, d'autant mieux que le dialecte cyrénéen n'y pratique pas l'alternance suffixale, d'où Ταβαλβις, Ταβαλβιος comme πόλις, πόλιος. Pas d'alternance non plus pour les noms en *-r*, comme Σεμηρ, Σεμηρος. Les noms en nasale ont suivi deux voies : ils ont pu être assimilés aux thèmes en *-nt-* du grec, bien que ceux-ci aient un vocalisme *o* présuffixal, d'où Αιαλαν, Αιαλαντος. Toutefois, le grec a aussi parmi ses formes en -ντ- des participes à nominatif animé marqué par *-s*, dans les aoristes sigmatiques et dans le participe fossile -δάμας, précisément générateur d'anthroponymes. Cela a probablement favorisé l'apparition d'un sous-type -ας, -αντος, qui semblait un peu plus conforme à la morphologie grecque, par exemple Ιαφθας, Ιαφθαντος. Ce nominatif sigmatique à son tour a entraîné le développement d'une autre voie plus radicale de transposition des noms libyques en *-an* vers le très abondant stock des masculins grecs en -ας, génitif -α, par exemple Αμαισιννας. À son tour, cette intégration a engendré un flottement dans les noms grecs en -ας, -α, qui ont pu prendre la forme -αν, -αντος, par exemple Ἀρίμμαν (Dobias-Lalou 1999)[17].

[17] Pour ce nom, le renouvellement se manifeste à partir du Ier siècle av. J.-C. et n'a rien d'un vulgarisme, car on trouve la forme nouvelle dans les meilleures familles. À Cyrène, elle apparaît même comme plus « chic » que l'ancienne forme dès le début de l'époque impériale, alors qu'à Taucheira, dans des milieux plus modestes, on reste fidèle à Ἀρίμμας.

9. ENVOI

D'autres changements se feront jour bientôt, en lien avec l'évolution politique et administrative de la région sous la domination romaine. Il n'entre pas dans mon présent propos de regarder en détail l'évolution des pratiques anthroponymiques sous l'influence du latin (Dobias-Lalou 1998), ni l'interpénétration des références grecques et juives dans une population juive hellénisée, pour laquelle notre documentation n'est consistante qu'à partir des premiers siècles de l'empire. Par la rapide promenade qui précède, j'espère avoir suscité la curiosité et l'intérêt du savant collègue et ami à qui elle est proposée.

ABRÉVIATIONS

CEG 13 : Blanc, Alain et Charles de Lamberterie (éds.) (2011). « Chronique d'étymologie grecque n°13 ». *Revue de philologie, de littérature et d'histoire ancienne* 85 (2011) : 335-366.

DELG 2009 : Chantraine, Pierre (2009). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. (2e édition augmentée). Paris : Klincksieck.

I. dial. Sicile I : Dubois, Laurent (1989). *Inscriptions grecques dialectales de Sicile. Contribution à l'étude du vocabulaire grec colonial*. Rome.

IG Cyrenaica et *IG Cyrenaica Verse* : Dobias-Lalou, Catherine *et al.* (2017) et (2023). *Inscriptions de la Cyrénaïque grecque*, et *Inscriptions métriques grecques de Cyrénaïque*, CRR-MM, Alma Mater Studiorum Università di Bologna, [en ligne] <https://igcyr.unibo.it/> ou deuxième édition [en ligne] <https://igcyr2.unibo.it/en/>.

IR Cyrenaica : Reynolds, J. *et al.* (2020). *Inscriptions of Roman Cyrenaica*. Londres : King's digital lab [en ligne] <https://ircyr2020.inslib.kcl.ac.uk/en/>.

LGPN-Ling : Minon, Sophie (éd.) (2022). *LGPN-Ling. Étymologie et sémantique des noms de personnes grecs antiques*. [en ligne] <https://lgpn-ling.huma-num.fr/about.html>.

PP IV : Peremans, Willy et Edmond Van't Dack (1959). *Prosopographia Ptolemaica.* IV *L'agriculture et l'élevage, n° 8041-12459*. Louvain : Publications universitaires.

RÉFÉRENCES

Bechtel, Friedrich (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*. Halle : Max Niemeyer.

Dobias-Lalou, Catherine (1993). « La composante onomastique dans l'étude du dialecte cyrénéen ». Dans Crespo, Emilio *et al.* (éds.), *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega.* Madrid : Ediciones de la Universidad Autónoma : 111-119.

Dobias-Lalou, Catherine (1998). « Sur quelques noms latins en Cyrénaïque ». Dans Bureau, Bruno et Christian Nicolas (éds.), *Moussylanea. Mélanges de linguistique et de*

littérature anciennes offerts à Claude Moussy (*Bibliothèque d'Études classiques* 15). Louvain : Peeters :207-212.

Dobias-Lalou, Catherine (1999). « Anthroponymes grecs en -ΑΣ en Cyrénaïque ». Dans Dobias-Lalou, Catherine (éd.), *Des dialectes grecs aux* Lois *de Gortyne* (*Études anciennes* 21). Nancy : ADRA : 23-32.

Dobias-Lalou, Catherine (2000). *Le dialecte des inscriptions grecques de Cyrène* (*Karthago* 25). Paris : CEAM.

Dobias-Lalou, Catherine (2010). « Sur quelques noms nouveaux de Cyrénaïque ». Dans Catling, R.W.V. et F. Marchand (éds.), *Onomatologos. Studies in Greek Personal Names presented to Elaine Matthews*. Oxford : Oxbow Books : 92-101.

Dobias-Lalou, Catherine (2012). « Sur quelques lexèmes grecs perdus et retrouvés dans l'usage anthroponymique ». Dans Biraud, Michèle (éd.), *(Dis)continuité en linguistique latine et grecque. Hommage à Chantal Kircher-Durand*. Paris : Kubaba : 145-158.

Dobias-Lalou, Catherine (2017). « La suffixation des anthroponymes en Cyrénaïque pré-romaine ». Dans Alonso Déniz, Alcorac *et al.* (éds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques.* Genève : Droz : 469-492.

Dobias-Lalou, Catherine (à paraître). « Five funerary inscriptions from Cyrenaica ». *Libya Antiqua* n.s. 18 (2025).

Emrage, Ahmad *et al.* (2022). « The archaeological site of Siret Qullab (Siret Ar-Rmailat, Cyrenaica, Libya) and its funerary inscriptions ». *Libya Antiqua* n.s. 15 : 141-154.

García Ramón, José Luis (1998-1999). « Mycenaean *e-u-de-we-ro /E*^{h}*u-dewelo-/* 'having nice late afternoons', Homeric εὐδείελος and Cyrenaean Εὐεσπερίδες ». Dans Bennet, J. et J. Driessen (éds.), *A-na-qo-ta. Studies presented to J.T. Killen* (*Minos* 33-34). Salamanque : Ediciones Universidad de Salamanca : 135-147.

Le Feuvre, Claire (1917). « Un suffixe mort et ressuscité : **-u̯ent-* ». Dans Alonso Déniz, Alcorac *et al.* (éds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques.* Genève : Droz : 493-515.

Masson, Olivier (1975). « Quelques noms de Cyrénéens dans l'Égypte ptolémaïque ». Dans Bingen, Jean (éd.), *Le monde grec : pensée, littérature, histoire, documents*. *Hommages à Claire Préaux*. Bruxelles : Éditions de l'Université de Bruxelles : 709-715 (= Masson 1990: 233-239).

Masson, Olivier (1976a). « Deux noms doriens chez Callimaque, Ἀρίμμας, Ἐχέμμας et quelques noms en -μμας ». *Revue de philologie, de littérature et d'histoire ancienne* 50 : 24-31 (= Masson 1990: 259-266).

Masson, Olivier (1976b). « Grecs et Libyens en Cyrénaïque, d'après les témoignages de l'épigraphie ». *Antiquités Africaines* 10 : 49-62 (= Masson 1990: 285-298).

Masson, Olivier (1990). *Onomastica graeca selecta*, tomes 1-2. Paris-Nanterre : Université de Paris X.

Mendez Dosuna, Julian (1985). *Los dialectos dorios del Noroeste. Grammatica y estudio dialectal*. Salamanque : Ediciones Universidad de Salamanca.

Mendez Dosuna, Julian (2007). « Les problèmes phonétiques de la propriété en pays béotien: ἔππασις et formes apparentées à la lumière des lamelles oraculaires de Dodone ». Dans Hatzopoulos, M.B. (éd.), *Φωνής χαρακτήρ εθνικός. Actes du V*^{e} *congrès in-*

ternational de dialectologie grecque, Athènes, 28-30 septembre 2006) (Μελετήματα 52). Athènes : KERA : 295-316.

Minon, Sophie (2023). *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques.* Volume 1. *A-E*. Genève : Droz.

Peek, Werner (1972). *Griechische Versinschriften aus der Cyrenaica, aus Mauretanien und Numidien*. (*Abhandlungen der Sächsishen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse* 63/4). Berlin : Akademie-Verlag.

Robert, Louis (1967). « Sur le nom d'un proxène d'Épidaure en Cyrénaïque ». *REG* 80 : 31-39.

Rosamilia, Emilio (2018). « From Magas to Glaukon. The long life of Aithalidai and the chronology of Ptolemaic re-annexation of Cyrene (ca. 250 B.C.) ». *Chiron* 48 : 263-300.

UN *TOUR* TROYANO POR EL CAMPAMENTO AQUEO (*ENEIDA* 2. 27-30). A PROPÓSITO DE ESTILOS DIRECTOS LIBRES Y DE ANÁFORAS

José Carlos Fernández Corte (†)
Universidad de Salamanca

Resumen

Esta contribución examina los versos 26-30 del segundo libro de la *Eneida* de Virgilio, que destaca por su estilo narrativo particular, caracterizado por el uso del Estilo Indirecto Libre (EIL) y el empleo de anáforas. En opinión del autor, este estilo permite una experiencia visual y emocional de la narrativa, donde los troyanos recorren el campamento aqueo, evocando recuerdos de la guerra de Troya. Además, esta técnica de repetición icónica influye en la percepción del espacio y de los eventos. Asimismo, la anáfora representa no solo lugares sino enunciaciones de varios troyanos emocionados al reconocer los escenarios de importantes acontecimientos. También se analiza la imitación de esta técnica en textos elegíacos posteriores, subrayando su impacto en la tradición literaria y en la iconografía narrativa.

Palabras clave: Estilo Indirecto Libre; anáfora; iconicidad; narrativa visual; tradición literaria.

Abstract

This contribution examines lines 26-30 of the second book of Virgil's *Aeneid*, notable for its distinctive narrative style characterized by the use of Free Indirect Speech (FIS) and the use of anaphoras. In the author's view, this style enables a visual and emotional experience of the narrative, where the Trojans walk through the Achaean camp, evoking memories of the Trojan War. Additionally, this technique of iconic repetition influences the perception of space and events. The anaphora also represents not only places but utterances from various emotional Trojans as they recognize the settings of significant events. The imitation of this technique in later elegiac texts is also analyzed, underscoring its impact on literary tradition and narrative iconography.

Keywords: Free Indirect Discourse; anaphora; iconicity; visual narrative; literary tradition.

1. EL TOUR TROYANO POR EL CAMPAMENTO AQUEO

Mi punto de partida son los vv. 26-30 del libro II de la *Eneida*.

> Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu:
> panduntur portae, iuvat ire et Dorica castra
> desertosque videre locos litusque relictum:
> hic Dolopum manus, hic saevus tendebat Achilles;
> classibus hic locus, hic acie certare solebant[1].

Los comentaristas señalan una anomalía sintáctica en los versos 29-30: se han introducido en estilo directo sin la presencia de un verbo regente. Nosotros estudiaremos este fenómeno bajo el apartado lingüístico del Estilo Indirecto Libre (EIL) y bajo el estilístico de la anáfora, que figura de manera preeminente en estos versos. También se repara en la singular fortuna de la rareza estilística virgiliana, ya que fue imitada al menos en dos ocasiones en textos elegíacos relativos a asuntos amorosos. Nuestra intención es dar cuenta también de esta recepción del texto de Virgilio desde la potencia del esquema figurado de la anáfora, a la par que haremos algunas reflexiones en el ámbito de la historia de la literatura.

¿Qué dicen los comentaristas del caso que nos ocupa?

Austin (1980: 41) habla del ritmo de las dos líneas y de su efecto «a sacudidas» (*jerky*), como si los grupos se detuvieran en su excitación en diferentes puntos de las antiguas líneas enemigas (*hic Dolopum manus*, luego una pausa y una nueva arrancada, y así sucesivamente).

Un paso más adelante, en el comentario a propósito de *classibus*, se nos dice que en este *tour of the front* dado por troyanos pertenecientes al común, podemos imaginarnos a un «sabelotodo» que señala lo evidente: «Aquí es donde los barcos estaban, ese es el lugar donde se combatía».

¿De dónde sale esta figura que va recordando lo evidente a través del campamento aqueo? De un efecto de estilo del texto de Virgilio que ha sido ocasionado por el EIL. Al suprimir el narrador un verbo de lengua, con los efectos que sabemos, Austin se deja llevar por la sensación que le produce el texto, rellenando la omisión y poniendo las palabras en boca de un guía «sabelotodo». Otro experto virgiliano, anterior a Austin, Sabbadini, ya reparó en el efecto del texto y le dio la misma explicación: «Discorsi che si fanno l´un l´altro i Troianni additandosi i sin-

[1] La edición es de Austin (1980), que sigue el texto de Hirtzel (1900), manteniendo la misma puntuación.

goli luoghi»[2]. En la misma línea, la traductora Dulce Estefanía (1974: 70) –por citar una de varias– colocó las palabras entre comillas como si se tratara de una cita[3].

Con la excepción de Riber (1934), todos los autores y traductores reconocen, en efecto, que el texto ha suprimido un personaje como origen de esas palabras y suplen la falta cada uno a su manera. Pero no son los únicos.

Vamos a examinar en detalle los versos 29-30, que están en EIL. Este rasgo de estilo se ha abordado frecuentemente desde la lingüística y desde la narratología.

Dice Baños (2021: 892) sobre el EIL:

> El estilo indirecto libre coincide, pues, con el DD (Discurso Directo) en el hecho de tratarse en ambos casos de oraciones independientes, pero no hay formalmente dos marcos enunciativos distintos y las referencias deícticas y temporales, coinciden, en general, con las del DI (Discurso Indirecto).

Si observamos el texto que nos ocupa, la serie de anáforas virgiliana no está integrada discursivamente en los versos precedentes, no hay relación sintáctica de dependencia, sino de yuxtaposición: se trata oraciones independientes.

Si miramos los versos que las preceden (*Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu:/ panduntur portae, iuvat ire et Dorica castra/ desertosque videre locos litusque relictum*) encontramos que el predicado con el verbo *iuvat* tiene dos construcciones prototípicas, una con uno o dos acusativos y otra impersonal, con una oración que hace el oficio de sujeto. Creo que este último es nuestro caso. Las oraciones de infinitivo hacen el oficio de sujeto de *iuvat*, mientras que debemos suplir un *nos* en acusativo en función semántica de Experimentante. El Experimentante es colectivo, representa las sensaciones de todo un pueblo que se ha lanzado a ver el campamento aqueo, lo que predispone a atribuir las palabras subsiguientes no a una sino a varias personas, a varios troyanos que se gozan en ver un lugar preñado de eventos memorables. Sin embargo, esta dispersión de la colectividad por distintos lugares del campamento es articulada mediante la anáfora produciendo la impresión de una enunciación (o al menos de un enunciador) única.

Y cabe matizar las palabras de Baños que introducíamos hace un momento. En efecto, se trata de oraciones independientes y tampoco hay formalmente dos marcos enunciativos diferentes, pero las referencias deícticas y temporales parecen

[2] Sabbadini (1918: 47) pone el texto entre comillas. La edición de Plessis y Lejay no utiliza comillas y comenta: «ce sont les propos que tiennent les Troyens» (1913: 293, n. 5).

[3] Las mismas comillas en Espinosa Pólit (1989: 164): «Aquí los Dólopes,/ aquí las tiendas del cruel Aquiles;/ cubrían las escuadras esta playa;/ las batallas, aquí…».

ser las de un locutor diferente de Eneas, que actúa como locutor del relato principal (L1), puesto que estas pertenecen en apariencia a uno o varios troyanos anónimos.

Añadamos a este riguroso análisis lingüístico una perspectiva narratológica. Laird, además de la tripartición ED, EI, EIL, ha preferido establecer algunas nuevas categorías, atendiendo a cómo se presentan en un texto los discursos distintos a los del narrador. Y ahí aparecen los casos de lo que él llama EDL (Estilo Directo Libre). Creo que las perspectivas lingüísticas y las narratológicas pueden complementarse.[4]

Laird (1999: 93-94), sobre el EDL, establece nada menos que cinco rasgos:

(1) Efecto telescopio con el tiempo; es decir, el estilo directo del discurso puede ser más largo o más corto a nivel de duración de lo que podríamos esperar de un enunciado en el nivel de la «historia».

(2) Se adscribe un único discurso, incluso con marcas de citación, como una especie de emisión colectiva, a un grupo de hablantes.

(3) Se adscribe a un emisor o emisores un discurso enunciado repetidas veces: «ellos, una y otra vez, decían: 'estamos perdidos, César no viene'»

(4) Una cita de palabras aparentemente normales precedidas o seguidas por la advertencia del narrador «y dijo esto o algo parecido a esto». Notemos que contrasta con el ED en que normalmente se introduce con una expresión del tipo «con tales palabras»

(5) El estilo directo en verso (en un poema en verso o en una sátira menipea) puede considerarse como EDL, dado que los hablantes reales no suelen versificar sus enunciados.

Dejando a un lado la pintoresca cuestión de si los troyanos hablaban o no en hexámetros, es evidente que entre varios de los apartados de arriba se explican perfectamente los versos virgilianos. En efecto, como en el primer punto, reducen enunciados más amplios a una simple mención de su tema. Asimismo, como en los apartados 2 y 3, diversas emisiones verbales de un grupo de hablantes parecen reducirse a una emisión única (¿colectiva?).

La mayor precisión de Laird acerca de un grupo de enunciantes y un sujeto colectivo, que lo lleva a hablar de EDL, no parece, sin embargo, ser lo suficientemente potente como para abandonar las observaciones de Baños, pese a que aquí

[4] Dos lingüistas, Baños y Rosen, no tienen duda alguna de que unas palabras en ED sin verbo introductorio y sin referencias deícticas y temporales precisas pueden clasificarse dentro del EIL. Rosen (2015: 2), puntualiza, sin embargo, que mientras ella pone el acento en lo formal y en nociones puramente lingüísticas, los narratólogos examinan el contenido y el contexto.

se introducen unas coordenadas diferentes de enunciación desde el punto de vista espacial o temporal. Las palabras en E(I)L restablecen el experimentante colectivo que precedía a su presentación y nos permiten profundizar más en lo que parece ser la intención de Virgilio. En efecto, con la omisión del verbo regente e introductorio de las palabras, pese a su apariencia de acercarnos más a los lugares y a las personas participantes en los comentarios, se mantiene una curiosa reserva sobre quién las dijo y cuándo las dijo, cubriéndolas con la especiosa capa de una enunciación única. Volvemos a Baños (2021: 893):

> El lector o receptor no puede saber con seguridad si lo que el narrador (L_1) dice es responsabilidad suya o si le corresponde a un monólogo interior del personaje (L_2) ya que no se trata de la reproducción de un discurso, sino de la reproducción de cómo siente o percibe la realidad dicho personaje.

Aunque las palabras de Baños parecen aplicarse más a novelas modernas, como las de Joyce, con monólogos experimentales de personajes, de acuerdo con nuestros razonamientos cabe concluir que el narrador (Eneas) del texto que nos ocupa ha tenido a bien, cuando acerca la lente (usando el EIL) a su personaje (o personajes, o momentos), crear un efecto de animación y visualización, precisando por medio de palabras la sensación que cualquier miembro de un colectivo sentía ante la vista del campamento aqueo abandonado. Paso por alto a estos efectos que el propio Eneas como personaje pudiera estar incluido en el *nos* que experimentaba la dicha de ver este panorama. Me interesa como narrador que explaya en palabras directas las sensaciones de un colectivo. La traducción de Lorenzo Riber (1934: 212) puede utilizarse como ejemplo en el que narrador y personaje se confunden, son indistintos, sin recurrir a comillas o a otros actores interpuestos:

> Por ende, toda la Tróade se alivió del prolongado duelo. Ábrense las puertas; es un placer salir de la ciudad y ver el campamento dórico, vacío su emplazamiento, y la orilla, por fin abandonada. Aquí acampó el escuadrón de los dólopes; aquí tuvo su tienda el fiero Aquiles. Éste era el lugar para la armada. Aquí solían celebrarse las batallas.

El procedimiento de terminar el discurso del narrador con un ED atribuible a los personajes ya había sido puesto de relieve en la Antigüedad por el Pseudo-Longino (*De sublimitate* 27), como señala Rosen (2015: 11): «l'écrivain, en parlant d'un personnage, est soudain conduit à se transformer [ou 'substituer'] au personnage même (αὐτοπρόσωπον)».

En este punto, puede parecer ocioso recurrir a una metodología básica de análisis del discurso. Según ella, el texto consta de dos movimientos: el que se inicia con la liberación y el alivio que sienten los troyanos y el relativo a la contemplación del campamento. Este segundo movimiento se compone de tres actos, uno principal,

encabezado por *iuvat ire*, y dos secundarios, la apertura de las puertas, que es la preparación, y la contemplación detallada de los lugares, que es una precisión de *videre relictos*. Por lo tanto, según la estructura de la acción (Kroon 1995: 64), las palabras en ED son una mera precisión de la aseveración de que se complacen en ver los lugares abandonados.

Pero el análisis de la estructura de la acción, que situamos en el análisis del discurso, no es sino un complemento, ajeno al nivel del estilo, que se ocupa de las palabras literales que pueden considerarse desde una perspectiva sintáctica y narratológica. Desde esta consideración las palabras en EIL son una culminación que comunica una visibilidad especial a un texto. Diríamos que efectúan un salto de nivel narrativo (paralepsis), por el que el narrador se introduce, confundiéndose con los sentimientos de los personajes del mundo narrado. Según la teoría del texto, lo que en aquel nivel de análisis es una culminación es simplemente una acción secundaria a la acción principal de asombrarse.

2. ANÁFORA

En el EIL del texto de Virgilio aparece la anáfora, una figura de repetición. Sin embargo, no es la repetición anafórica de *hic* la que sirve para anunciarlo sino su función deíctica, como anota oportunamente Rosen (2015: 12): «A ce propos, la cohésion qui trangresse la frontière entre cadre et discours rapporté peut s´effectuer aussi ou moyen d´anaforiques: *ibi*, *inde*, vel sim.»

La anáfora consiste en una repetición del mismo término que por su insistencia (más de una vez) se hace notar. En este caso, cuando en el reducido espacio de dos versos se pone la atención en lo idéntico (*hic*...*hic*... *hic*... *hic*...) suele suceder que lo no idéntico que sigue al término repetido es promovido a posiciones equivalentes (Levin 1974: 55-56). De manera que la cuádruple anáfora no deja en la oscuridad los términos que la acompañan: lugares del campamento troyano, que, como evocadores de acontecimientos pasados, se convierten en lugares de la memoria, monumentos.

La anáfora, por su insistencia en lo idéntico en términos morfológicos y por su posición realzada en un período sintáctico –rápida sucesión de frases yuxtapuestas– pretende imitar algo de la realidad representada, a saber, que los lugares introducidos por el adverbio son desde luego de la misma clase semántica y todos ellos relevantes. Pero eso sería el grado cero de mimetismo. A mayores, algo debía de haber en el texto de la *Eneida*, resultante quizás, no tanto de la ausencia de un marco preciso que introduzca el discurso representado, sino del exceso de referencias deícticas a la situación narrativa que echábamos en falta en el marco. Con ello se pone de manifiesto el espacio como entidad significada, un todo articulado en

partes con extensión y contorno marcados. Insistimos en el hecho estilístico de la articulación y de la copresencia, que se hace manifiesta mediante partículas deícticas espaciales que cumplen su función de manera directa e inmediata. Estos deícticos marcan un espacio en el que se puede estar, que se puede ocupar. La reiteración, la anáfora, forman un sistema (un todo) que se distribuye en las correspondientes partes, cada una de las cuales puede ser el origen de una narración detallada, de uno o más episodios épicos.

Explica Turner (1998: 49-50), un lingüista cognitivo, que «an image schema is a skeletal image that underlies everyday experience. For example, we have an image schema of moving toward an object...» Tenemos otros *image schema*, que casi siempre tienen que ver «with the ways we structure space and interact with space». El paso siguiente que da consiste en demostrar que los *image schema* también pueden estructurar expresiones. Esto implica que «the image schema of the meaning can be mirrored in the form». Turner muestra, con un ejemplo de Longino, cómo la acción de golpear repetidamente tiene «an image-schematic structure that can be mirorred by linguistic anaphora». Como conclusión teórica: «The device of matching the form´s image schema to the meaning´s image schema is known as iconicity».

Intentaremos analizar la iconicidad de la anáfora en el pasaje que nos ocupa. ¿Cuál puede ser el *image schema* subyacente a nuestra anáfora?

La anáfora va acompañada de un «registro de acto de habla expansivo o informativo» (Laird 1999: 89) cuyos contenidos son precisamente los que acabamos de enumerar: la tienda de Aquiles, el puerto para los navíos, el campo de batalla. La anáfora repite y sintetiza, no lugares, sino conversaciones acerca de lugares, que se produjeron en un *tour* por el campamento aqueo realizado colectivamente por un grupo de turistas troyanos. Bajo la dirección de algún guía, o distribuidos en grupos, producían expresiones por las cuales mostraban su reconocimiento, pero también su gran excitación[5], al reconocer los lugares interesantes del campamento troyano. La anáfora representa no enunciados sino enunciaciones no expresas en el texto cuyo contenido lo forman precisamente los miembros del verso que la acompañan cada vez. Cada enunciación comenzaría de manera parecida: «aquí es donde...»; y el texto sirve para sintetizar y concentrar esa sucesión de paradas y arranques del grupo. La combinación anáfora y miembro no figurado mimetiza el *flash* de la parada y a continuación el objeto de la misma: mostrar el lugar interesante. Este es, en mi opinión, el *image schema* de nuestra anáfora: un *tour* por el campamento con una sucesión repetida y discontinua (*hic...hic…*) de paradas, explicaciones verbales, nuevo movimiento, nueva parada con explicación. Lo que

[5] Según Fontanier (1977: 329), la anáfora puede servir de simple ornamento del discurso, pero también «pour une expression plus forte et plus enérgique de la passion».

imita la anáfora no son lugares del campamento lleno, es decir, la anáfora no se refiere a cómo era el campamento aqueo cuando sus ocupantes vivían en él, sino a los momentos en que en aquellos mismos lugares se producía la evocación. En el texto sólo quedan las exclamaciones excitadas y permanece en la oscuridad, debido al estilo sugestivo de Virgilio, que se limita sólo a lo esencial y deja en la sombra lo accesorio, el detalle de las conversaciones y si hubo camino en grupo entre lugar y lugar (como nosotros interpretamos), o si diversos grupos descubrieron por separado cada uno de los lugares (lo que tampoco podemos excluir).

Los efectos icónicos de la anáfora están claros. El *image schema* subyacente es la acción real (un recorrido) y las palabras pronunciadas en la acción real, concentrando, mediante su repetición en lugares estratégicos del verso, los lugares estratégicos del evento real para, como figura que es, realzarlos o dotarlos de una visibilidad que sin la figura no tendrían.

3. LA POSIBLE ICONICIDAD DE UN IMITADOR: OVIDIO

La anáfora de Virgilio es una forma del lenguaje que, en su vertiente icónica, imita la realidad de un camino arqueológico con sus múltiples paradas explicativas y, en su vertiente significativa, nos evoca diversas partes del campamento aqueo y la guerra de Troya. Cabe hacerse la pregunta de qué efectos icónicos y cuáles de significado tienen las sucesivas imitaciones de la forma. Se pueden destacar tres características virgilianas que no tienen los textos de sus sucesores: su efecto icónico que le viene de imitar el movimiento-parada-nuevo movimiento, y, en el plano del significado, su facilidad para evocar los sucesos ocurridos antes por su cercanía temporal a la guerra de Troya y por la cercanía visual derivada de compartir el mismo espacio.

La evocación de los imitadores se hace en un tiempo posterior más lejano, y en otro lugar, aunque retiene de la anáfora la forma e incluso el contenido: lugares del campamento aqueo con la guerra de Troya al fondo. Veámoslo de cerca en *Ars Amatoria* II, 127-138:

> haec Troiae casus iterumque iterumque rogabat;
> ille referre aliter saepe solebat idem.
> litore constiterant; illic quoque pulcra Calypso
> exigit Odrysii fata cruenta ducis.
> ille levi virga (virgam nam forte tenebat),
> quod rogat, in spisso litore pingit opus.
> 'haec'inquit 'Troia est' (muros in litore fecit),
> 'hic tibi sit Simois; haec mea castra puta.
> campus erat' (campumque facit), 'quem caede Dolonis
> sparsimus, Haemonios dum vigil optat equos.

illic Sithonii fuerant tentoria Rhesi;
hac ego sum captis nocte revectus equis-´

Se trata de un diálogo entre Calipso y Ulises, si bien las palabras de Calipso no se reproducen directamente, sino que únicamente se registra el contenido de su acto verbal. La insistencia de la diosa en oír la relación de la caída de Troya una y otra vez (*iterum iterumque*) recuerda la insistencia de Dido en *Eneida* IV, 78-79:

Iliacosque iterum demens audire labores
exposcit pendetque iterum narrantis ab ore,

En esta situación Dido ya resulta secundaria de sí misma, porque requiere una repetición de lo que ya ha oído, la narración que ha hecho Eneas (en los libros II y III) respondiendo a sus insistentes demandas en el banquete: una repetición en otra situación.

Los poetas secundarios como Ovidio, que se atreven a poner la mano en textos sagrados intocables para otros (recuérdese cómo en las *Heroidas* la propia Dido escribe a Eneas), saben leer en sus predecesores situaciones secundarias, en las que el poeta se niega a repetirse a sí mismo. Estos versos podrían servir como divisa del arte de Ovidio: *haec Troiae casus iterumque iterumque rogabat;/ ille referre aliter saepe solebat idem.*

Si bien se mira, el intercambio entre Calipso y Odiseo progresa, por lo que no carece de dinamismo. Pero ese dinamismo de la enunciación, que brota del intercambio conversacional de dos personajes, no lleva aparejado un dinamismo similar en el enunciado, porque la anáfora, en el seno del diálogo, es menos esquemática y más explícita que la virgiliana, con lo que no resulta «icónica» del momento de la enunciación, sino de su significado. El significado (el campamento troyano) se obtiene a través de un relevo gráfico, porque, además de las palabras de Ulises, es representado con la ayuda del diagrama que el héroe traza en la arena. Podríamos hablar de un significado en segundo grado o de un campamento doblemente simbolizado.

Por el contrario, la anáfora virgiliana es una forma que imita (además de significar), un contenido. Lo que la forma imita o mimetiza es el paseo con parada, nuevo arranque, nueva parada. Lo que significa es la plena evocación de un monumento (las tiendas de Aquiles) a través del espacio vacío que han dejado. En el caso de Ovidio, como Ulises no tiene a su disposición la potencia del espacio real para significar por metonimia lo que había estado en contacto con él unos años antes, procede a representar el espacio por medio de un esquema compuesto por distintos símbolos visuales. Para cada símbolo retiene la políptoton o la anáfora, pero esta anáfora ya no es mimética de un movimiento real con múltiples paradas, sino que, del dinamismo con conversación de aquella excursión, sólo retiene el dinamismo

que indica el progreso de la conversación entre Ulises y Calipso (de ahí los distintos *haec*, *hic*, *hac*), pero tal dinamismo es estático, no puede «imitar» el movimiento del viaje. Aun así, su anáfora, imitando el texto de Virgilio, conserva algo de las características formales de aquel: su esquematismo, ya que no su mimetismo.

4. UN FINAL MÁS CONVINCENTE

Las palabras que Penélope escribe a Ulises en *Her*. I, 28-38 pueden redondear nuestra conclusión:

> illi (mariti) victa suis Troica facta canunt.
> mirantur iustique senes trepidaeque puellas,
> narrantis coniunx pendet ab ore viri.
> iamque aliquis posita monstrat fera proelia mensa,
> pingit et exiguo Pergama tota mero:
> 'hac ibat Simois, haec est Sigeia tellus,
> hic steterat Priami regia celsa senis.
> illic Aeacides, illic tendebat Ulixes;
> hic lacer admissos terruit Hector equos.'
> omnia namque tuo senior te quaerere misso
> rettulerat nato Nestor, at ille mihi.

Las dos características estilísticas más sobresalientes del texto de Virgilio son la supresión de una representación clara del proceso de enunciación (con la deixis espacio-temporal) y de sus protagonistas, y el efecto que produce la repetición de la cuádruple anáfora en dos versos. En los dos textos ovidianos que imitan al virgiliano (el que hemos comentado y el que vamos a comentar) el proceso de enunciación ha sido representado claramente, la anáfora, combinada con la políptoton, ha experimentado una clara expansión con respecto a Virgilio, y, además, ha aparecido un elemento gráfico, en forma de croquis, que sirve de ayuda a las palabras anafóricas y a los sintagmas adyacentes para representar de manera más completa el campamento aqueo.

Debemos hacer hincapié en esta última característica porque, en virtud de ella, el espacio real de la guerra que contemplaban los troyanos en el relato virgiliano de Eneas, se ha convertido ahora en un espacio simbólico, el del croquis acompañado de narración. Este cambio lleva aparejado otro de no menor cuantía. Los personajes que se ven envueltos en las nuevas situaciones narrativas diseñadas por Ovidio, al estar privados de la cercanía en el espacio y el tiempo respecto a los acontecimientos representados, son narradores y oyentes, y no turistas de un campo de batalla que aún podían encontrarse con bombas sin explotar, por ejemplo, con el caballo de madera.

Las imitaciones ovidianas de Virgilio han sabido poner su atención en el marco general en que se encuentran esos versos dentro de la *Eneida*: Dido enamorada manda (*iubes*) a Eneas hablar de sus hazañas: *infandum regina iubes renovare dolorem.*

En el más famoso banquete de la literatura latina (como opina algún comentarista) y en las líneas ya comentadas en que Dido pide a Eneas la reiteración de lo ya narrado, se han creado unas situaciones narrativas adecuadas a un contenido erótico, que amplían los versos que contienen anáforas añadiéndoles –adición no menor– dos croquis del campamento aqueo.

No podemos, evidentemente, atribuir a los dos versos de Virgilio la responsabilidad de este devenir de su recepción, ni atribuir a las ulteriores anáforas ovidianas el mismo valor icónico que tenían las virgilianas.

El valor de iconicidad no es independiente del texto en que se encuentre y los tres textos que consideramos tienen una intencionalidad distinta. Virgilio no pretendió representar con sus versos la guerra de Troya en su totalidad, sino únicamente dar visibilidad a la alegría de los troyanos al contemplar los lugares del campamento desierto. Lo hizo de una forma tan sugestiva que no se sabe si atribuir las palabras al narrador Eneas o a los troyanos que se admiran del panorama. Si las atribuimos al narrador Eneas percibimos que había en sus palabras una reticencia nostálgica, un tanto póstuma, pues sabía que la alegría de sus conciudadanos iba a ser seguida de una amarga decepción. Si tenemos en cuenta que su oyente era Dido, entonces la evocación de todo su dolor y el de sus compatriotas sólo servía para, a través de la compasión, enamorar más a la reina.

Es de aquí, de esta evocación a Dido como oyente de Eneas, de donde parten las prolongaciones eróticas de Ovidio. Calipso y Penélope se encuentran asistiendo como oyentes a las mismas anáforas que Dido. Sólo que la serie de anáforas era más amplia e iba acompañada de un croquis o simulacro efímero de Troya.

Las dos continuaciones se aprovecharon del carácter memorable de los versos. Intentaron imitar también la anáfora, pero no pudieron retener su valor icónico, que le venía de imitar un recorrido real. De su dinamismo conservaron el dinamismo conversacional entre Calipso y Eneas y el significado –el campamento aqueo–, resaltado gracias al mapa.

BIBLIOGRAFÍA

Austin, Roland G. (1964). *Virgil Aeneid II with a commentary*. Oxford: Clarendon Press.

Baños Baños, José Miguel (2021). «El discurso indirecto». En Baños Baños, José Miguel (ed.), *Sintaxis latina.* Volumen II. Madrid: CSIC: 865-895.

ECHAVE-SUSTAETA, Javier (1962). *Publio Virgilio Marón, Eneida. Libro II. Edición, estudio y comentario*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.

ESPINOSA PÓLIT, Aurelio (trad.) (1989). *Eneida*, José Carlos FERNÁNDEZ CORTE (ed.), Madrid: Cátedra.

ESTEFANÍA ÁLVAREZ, Dulce (trad.) (1974). *Publio Virgilio Marón. La Eneida*. Barcelona: Bruguera.

FONTANIER, Pierre (1977). *Les Figures du discours*, Paris: Flammarion.

HIRTZEL, Friedrich Arthur (ed.) (1900). *Vergili Maronis Opera*. Oxford: Clarendon Press.

KROON, Caroline (1995). *Discourse Particles in Latin: a Study of «Nam», «Enim», «Autem», «Vero» and «At.»* Amsterdam: J. C. Gieben.

LAIRD, Andrew (1999). *Powers of expression, expressions of power: speech presentation and Latin literature*. Oxford classical monographs. Oxford: Oxford University Press.

LEVIN, Samuel R. *Estructuras Lingüísticas en la Poesía*, Madrid: Cátedra.

PLESSIS, Frédéric y Paul Antoine Augustin LEJAY (eds.) (1913). *Oeuvres de Virgile*, Paris: Hachette.

RIBER, Llorenç (trad.) (1934). *Publio Virgilio Marón, Obras completas: Bucólicas, Geórgicas, Eneida.* Madrid: Aguilar.

ROSÉN, Hannah (2015). «Le continuum des discours rapportés en latin du discours indirect vers le discours direct: schémas grammaticaux, critères lexicaux, et stratégies rhétoriques». *De lingua latina* 10 [en línea], ‹https://lettres.sorbonne-universite.fr/sites/default/files/media/2020-05/dll_10_h-rosen.pdf› [9 de octubre de 2023].

SABBADINI, Remigio (com.) (1918). *Virgilio Marón, Publio, Aeneidos. Libri I, II, I II.* Aug. Taurinorum: in aedibus Io. Bapt. Paraviae et Sociorum.

TURNER, Mark (1998). «Figure». En KATZ, Albert N., Cristina CACCIARI, Raymond W. Jr. GIBBS y Mark TURNER (eds.), *Figurative Language and Thought*, Oxford: University Press: 44-86.

«THERE IS A LAND CALLED CRETE IN THE MIDST OF THE WINE-LIKE SEA». LANGUAGE AND WRITING IN BRONZE AGE CRETE

Juan Luis García Alonso
Universidad de Salamanca

Abstract

In this article, commenting on a well-known quotation from the Odyssey as a starting point, we will analyse the available data about the linguistic reality of the island of Crete in the second millennium BC, putting it in relation to what we know of the Cretan writing systems of that period, mainly the Cretan hieroglyphic, linear A and linear B. On the basis of the epigraphic distribution of each of the systems, we will ask ourselves about the possible connections of the language(s) in the context of the Aegean Sea and with contemporary Anatolia, contextualising the so-called Eteocretan inscriptions of the first millennium.

Keywords: Writing systems; Crete, Bronze Age; Cretan Hieroglyphic; Linear A; Linear B; Languages; Substrate; Anatolia.

Resumen

En este artículo, comentando una conocida cita de la Odisea como punto de partida, analizaremos los datos disponibles acerca de la realidad lingüística de la isla de Creta en el segundo milenio antes de Cristo, poniéndola en relación con lo que conocemos de los sistemas de escritura cretenses de ese período, fundamentalmente, el jeroglífico cretense, el lineal A y el lineal B. Basándonos en la distribución epigráfica de cada uno de los sistemas, nos preguntaremos acerca de las posibles conexiones de la(s) lengua(s) en el contexto del mar Egeo y con la Anatolia contemporánea, contextualizando las llamadas inscripciones «eteocretenses» del primer milenio.

Palabras clave: Sistemas de escritura; Creta; Edad del Bronce; Jeroglífico cretense; Lineal A; Lineal B; lenguas y sustratos, Anatolia.

1. INTRODUCTION

> Κρήτη τις γαῖ' ἔστι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
> καλὴ καὶ πίειρα, περίρρυτος· ἐν δ' ἄνθρωποι
> πολλοί, ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλῃες.
> ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη· ἐν μὲν Ἀχαιοί,
> ἐν δ' Ἐτεόκρητες μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες,
> Δωριέες τε τριχάϊκες δῖοί τε Πελασγοί.
>
> There is a land called Crete in the midst of the wine-like sea, gorgeous and fertile, surrounded by currents; many people are there, countless, and ninety cities. And languages are mixed with one another. Achaeans live there, as well as Eteocretans of great courage, and also Kydones, together with Dorians in their three clans and the divine Pelasgians.

The traditional interpretation (*cfr*. Duhoux 1982) of this passage (*Odyssey* 19, 172-177) sees here an obvious indication that Homer was aware that Crete displayed a remarkable ethnic and linguistic complexity in that remote past in which the stories of the Trojan cycle were set.

This is of course favoured by the geography of an island that is, certainly, big. Crete is, moreover, mountainous, with a high mountain range running through it from west to east, a sort of spine or backbone composed of six different groups of mountains that naturally subdivides Crete into three main sectors: Western, Central and Eastern.

2. BRONZE AGE WRITING SYSTEMS IN CRETE

During the Bronze Age, Crete witnessed the earliest known experiments with writing in European lands that we are aware of. We know of several writing systems and although we might think that this implied the presence of several languages, we cannot say since most of the scripts are undeciphered.

2.1. Archanes Script and Hieroglyphic Writing System

The so-called Archanes script is dated «between the end of the third and the beginning of the second millennium BC» (Decorte 2018a: 341).

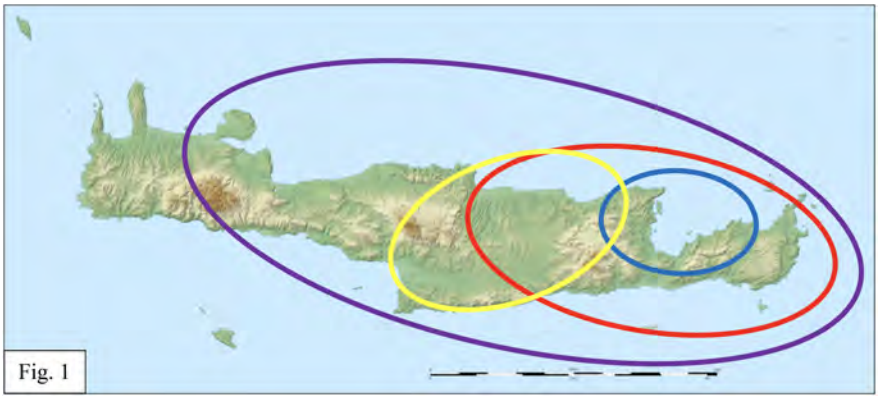
This script, undeciphered, has a very small corpus (Ferrara 2017: 14-15; Steele 2017: 3).[1] I have the impression that it does not represent a separate script, but

[1] In a not very dissimilar situation are singular finds as the Arkalokhori Axe or the Phaistos Disc. *Cfr*. Timm (2004).

the first steps of Cretan Hieroglyphic,[2] which has a larger corpus, of about 300 inscriptions (Decorte 2017;2018b; Steele 2017: 2)[3], dating from 2000 BC to 1600 BC. These inscriptions appear in the eastern half of the island, from the Knossos – Phaistos axis to the far east (red oval in figure 1).

We know nothing about the language of these inscriptions, but it is worth noting that the half-dozen Eteocretan inscriptions from the second half of the 1st millennium were found in this eastern region. Or more precisely in the last eastern third (blue oval in figure 2), which corresponds to the area where the Hieroglyphic Script inscriptions are most densely concentrated.

Fig. 1: *Epigraphic areas in Bronze Age Crete.*



2.2. Linear A

Linear A inscriptions appear all over the island[4] (purple oval in figure 1), perhaps with the exception of the extreme southwest (Decorte 2018b: 24), but it is significant that they are *particularly concentrated* in the centre (yellow oval in figure 1), in the area most accessible from Knossos, in a distribution that seem complementary to the region with the highest density of Hieroglyphic Script finds.[5]

[2] Steele (2017), Ferrara (2017) or Salgarella (2020; 2021: 6) are of the same opinion.

[3] Decorte (2018b: 26) estimates 475 documents, 250 of which would be seals and sealings.

[4] As well as in other regions around the Aegean Sea (the Cyclades, the Peloponnese, Samothrace and the Levant).

[5] *Cfr.* Decorte (2018b: 22 and 33).

Moreover, the two systems coexisted for a long time. This could lead us to think that this is not an epigraphic phenomenon, but a reflection of the presence of two separate languages.

The corpus of Linear A inscriptions is larger,[6] even if it «would not take up more than 2 full pages» (Steele and Meißner 2017: 96). They span from 1900-1800 BC to 1500-1450 BC (Steele 2017: 3).

2.3. Linear B

Tomas provides a recent update on the creation of this writing system, «115 years since its discovery» (Tomas 2017: 57), whereas Steele and Meißner (2017) justify regarding the debt of the phonetic values of the Linear B syllabograms to those of Linear A (its more than probable model), as «legitimate», which allows a «backward projection» of their phonetic values when trying to read Linear A texts, starting from the already deciphered Linear B counterparts[7].

Linear B is the first writing system ever used to write Greek. In my opinion, it arose in Crete due to the contact between Minoans and Mycenaeans. However, this view, supported by many authors (among others Olivier 1979: 46; Heubeck 1982: 201–2; Driessen 1990: 130; Palaima 1990: 99), is not the only one. Other scholars prefer continental Greece (Chadwick 1976a: 106-107; Godart 1979: 35-36; Hallager 2011: 326-327), the Cyclades (Palaima 1982: 18) or even Miletus (Melena 2014: 7).

As Tomas (2017: 58) indicates, even though there is no consensus on the precise date of its creation yet, «the majority […] has settled for either LM I or LM II periods, or the transition between those two periods».

Tomas (2017: 65), after her previous studies on the matter (2003; 2010) concludes «that Linear A and not Cretan Hieroglyphic must have served as a source for the creation of the Linear B script.»[8]

[6] Younger (https://www.academia.edu/117949876/Linear_A_Texts_and_Inscriptions_in_phonetic_transcription) gives a figure of «over 1500 documents, which Steele and Meißner (2017: 96 consider should be «revised upwards slightly». Decorte (2018b: 20) calculates 1548 documents.

[7] «The overall conclusion, then, is clear: there is, quite simply, very little room for a random reallocation of sound values, and positive identifications of sound values in Linear A are so numerous, systematic, and based on a whole number of approaches supporting one another that, on the basis of the evidence so far, in principle the backward projection of sound values from Linear B to Linear A must be regarded as legitimate» (Steele and Meißner 2017: 110). This impression of an intimate interaction could be reinforced by considering the concomitances in the area of common vocabulary found in the logographic parts of the two writing systems. *Cfr*. Janke and Solcà (2018).

[8] *Cfr.,* though, Hallager (2011: 323-326), who does not agree, or Petrakis (2017), with a more nuanced opinion.

3. ETHNIC AND LANGUAGE GROUPS IN BRONZE AGE CRETE

It is difficult to identify all the ethnic groups mentioned by Ulysses in that passage of the Odyssey (19, 172-177) and link them with epigraphic areas or writing systems attested on the island centuries before. To begin with, it is not clear to what extent Ulysses' words may reflect accurate information. Certainly, he (or the poet) was not particularly interested in the linguistic realities behind these labels. Determining how many languages were there or how different from each other is a different story.

Ulysses is in fact, at that precise moment, pretending to be someone else: he is telling a hoax to Penelope, pretending to be Aethon, the younger brother of Idomeneus, the king of Crete, and the grandson of King Minos of Knossos. The description of Crete is merely an introduction to the story. A story that both the author and the *listeners* of the narrative of the Odyssey know to be a lie.[9] For all these reasons, we should not overestimate the credibility and accuracy of this passage.[10]

3.1. The Dorians

Crete was a Doric-speaking island during the first millennium BCE. Attempts have been made to identify three main varieties of this Cretan Doric (Western, Central and Eastern), although only Central Cretan has a significant corpus that gives us an accurate picture. The most peculiar features of Central Cretan are difficult to identify in Eastern or Western Cretan, but this may be due simply to the fact that the corpus is limited and not old enough as to show pre-κοινή Cretan forms (Buck 1955: 171-172; Willetts 1967: 328-329; Brixhe 1991).[11]

It is therefore in the Central Cretan inscriptions that we perceive a well-known peculiarity of Classical Cretan (Janko 2018): it displays certain non-Doric features known in Arcado-Cypriot (Duhoux 1988: 57-61; Brixhe 1991; Méndez Dosuna 2007a: 455-456 or Janko 2018: 114):

(1) The masculine and feminine nominative plural forms of the article are οἰ/αἰ in Crete, just like in Arcado-Cypriot, Attic-Ionian, Lesbian and Thessalian (the Cretans forms show the expected psilosis), unlike the forms τοί, ταί of the remaining Doric dialects

[9] The fact that the poet closes the episode (19, 203) insisting that «ἴσκε ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτύμοισιν ὁμοῖα» («thus he spoke, telling many lies that seemed to be true») could be indicative.

[10] *Cfr*. Myres (1907: 176), in any case.

[11] Cretan epigraphical records are regrettably incomplete. Apart from isolated cases and limited studies, the corpus of Cretan inscriptions goes back almost a century to Guarducci's *Inscriptiones Creticae* (1935-1950). The planned 15-volume collection of the *Inscriptiones Graecae (IG)* did not actually produce volume XIII, to be dedicated to Crete.

(2) Attic ἐν, is found as ἰν in Crete (at Axos and Eleutherna), as well as in Arcado-Cypriot; Pamphylian shows ἰ; and Attic εἰς shows up as ἰς (at Axos as well as in Pamphylian)

(3) βώλομαι is pan-Cretan, as well as common in South Greek, Lesbian and Pamphylian

(4) ὄνυ appears often in Cretan inscriptions, as in Arcado-Cypriot.

Janko (2018: 114) adds that Cretans named one of their most adored goddesses «Artemis instead of Artamis,» in which «they side with South Greek» as well.

Thinking of a substrate influence is tempting. After all, when the Doric settlers arrived in the island, they most likely found there an important substrate of post-Mycenaean speakers.

This brings us to the long-standing discussion of the anachronism of the passage and its reference to the presence of Dorians in Crete around the 13th or 12th centuries BC. The episode does not fit with the assumed date of the arrival of the Dorians.

Therefore, already Beloch (1912), endorsed then by Evans (1921) or Lorimer (1950), discussed whether the reference to the Dorians in this passage was a later interpolation. Interestingly enough, this passage is the only mention of the Dorians in the Homeric poems (*cfr*. Dietrich 1969: 50).

However, already Willetts (1967: 324; 1978: 137) seems uncomfortable with this, suggesting there could be Dorians in Crete already at that time. A similar view was held by López Eire in 1978 (*cfr*. also Snodgrass 1971: 312; Desborough 1972: 111; and, specially, Chadwick 1976b). However, more recent authors (Thompson 1996-1997 or 2002-2003; Colvin 2007: 8 and 15-16; Méndez Dosuna 2007a: 444; Horrocks 2010: 13-15 or 18) have gone back to the idea, that I agree with, that the Dorians must have come to the Peloponnese[12] at the end of the 2nd millennium.[13]

3.2. The Achaeans

They were the descendants of the Mycenaean[14] conquerors and would constitute the pre-Doric Greek population to be assimilated with the arrival of Dorian settlers from the Peloponnese after the collapse of the Mycenaean civilisation.

[12] From the Epirus perhaps (Filos 2018). Cf. also Méndez Dosuna (2007a, 2007b, 2007c, 2008, 2014, 2016 and 2018).

[13] *Cfr*. Méndez Dosuna (2007a: 444) or Janko (2018). See on this Méndez Dosuna's monograph (1985) or García Ramón's cautious words (2018: 72-75).

[14] Cf. Colvin (2007: 31) or Horrocks (2010: 14, 16, 18 and 22).

Apart from the isoglosses with Arcado-Cypriot discussed above, a few years ago Janko (2018: 114-115) made an attractive observation (*cfr.* already Duhoux 1988: 59) that could certainly confirm the survival of speakers of Arcado-Cypriot in Crete (as well as in Rhodes) in the post-Mycenaean period: the ethnonym Ἴγνητες (**In-gnētes*), with the Arcado-Cypriot «prefix *in* instead of *en*».

In his comments on the description of Crete in the *Odyssey* (19, 172-177), Strabo (10, 4, 6) does not discuss the Achaeans.[15] He (10, 4, 6) places the Dorians to the East,[16] and the Eteocretans to the South, what seems wrong *(Pra(i)sos* is not in the South, but in the East), unless it is due to an ambiguous wording.

3.3. The Kydonians

The Kydonians lived, as Strabo (10, 4, 6) correctly points out, in the westernmost section of the island.

Although it is plausible that they had a certain personality, unfortunately we do not have a distinctive epigraphic tradition that we could associate them with. Western Crete fully participates in all the characteristic elements of the Minoan civilisation.

Although highly speculative, it might be interesting to ask ourselves about a certain void of Linear A inscriptions, though, in the southwestern Cretan corner. Would it be reasonable to suggest that this is a symptom that this area is not originally «Minoan» and that the presence of Linear A in the northwestern sector may be due to a secondary immigration of Minoans?

Were it not for the statement of our Homeric passage, we would not really have any information about any ethno-linguistic contrast with the rest of the island.

3.4. The Pelasgians

They appear in the same suspicious *Odyssey* hexameter that also mentions the Dorians, and their presence there is, therefore, also susceptible of having been the result of an interpolation. The Pelasgians have been associated with pre-Greek populations in the Aegean area since ancient times. Generally speaking, however,

[15] It is unlikely that there were pockets of pre-Dorian Greek speakers in post-Mycenaean Crete. Cf., though, Duhoux (1988 and 2020: 18).

[16] «τούτων φησί Στάφυλος τὸ μὲν πρὸς ἕω Δοριεῖς κατέχειν, τὸ δὲ δυσμικόν Κύδωνας, τὸ δὲ νότιον Ἐτεόκρητας ὧν εἶναι πολίχνιον Πρᾶσον, ὅπου τὸ τοῦ Δικταίου Διὸς ἱερόν· τοὺς μὲν οὖν Ἐτεόκρητας καὶ Κύδωνας αὐτόχθονας ὑπάρξαι εἰκός, τοὺς δὲ λοιποὺς ἐπήλυδας...».

they are rather associated with lands and seas further north: Macedonia, Thessaly, Northern Aegean islands, the Troad, Northwest Greece, Attica or different regions in the Peloponnese.

Ancient Greek sources usually refer to the Pelasgians as the inhabitants of Greece prior to the arrival of the Greeks, but, as Gruen (2011: 241) notes, there are Pelasgians in both contingents of the Trojan War, according to the *Iliad* (in 2, 840 – 843 they are in the Trojan side and in 2, 681 – 684 in the Achaean side). In 10, 428, they are associated with Carians, Paeonians, Leleges and Caucones. Hesiod (Strabo 7, 7, 10) considered Dodona their capital city.

Herodotus mentioned them repeatedly, reflecting on their interactions with the Greeks (1, 56-58) or on his own ignorance about their language (1, 57). In book 2 (2, 51) he links them with Samothrace, in book 5 with Lemnos and Imbros (5, 26), in book 7 with Antandrus, in the Troad (7, 42), to finally associate them with the ancestors of Ionians and Aeolians.

Strabo (5, 2, 4) expresses the dominant idea that the Greeks considered the Pelasgians a pre-Greek population widespread in the Aegean prior to the arrival of the Greeks.

We have no direct knowledge of their language(s),[17] but the word «Pelasgian» has been extensively used in the context of labeling either Pre-Greek or one of the hypothetical pre-Greek languages.

2.5. The Eteocretans

We finally have the exceptional case of the Eteocretans, whose language may have been preserved in a tiny epigraphic corpus from the first millennium (7th - 3rd c. BC). They have been traditionally considered, from ancient times (thanks to what seems a transparent Greek etymology) as 'the true Cretans'.

However, regardless of whether this understanding of the ethnonym is justified, we cannot be sure that the Eteocretans of the *Odyssey* must correspond to the ancestors of the speakers of the exotic non-Greek Cretan language of the first millennium that has left us half a dozen inscriptions.

But by Strabo's time (10, 4, 6) it was considered correct to associate the Homeric-sounding name of the Eteocretans with the non-Greek inhabitants of eastern

[17] De Hoz (2004: 37) seems to favour the possibility that this substratum was relatively homogeneous (linguistically speaking). *Cfr.* García Alonso (2023).

Crete and the city of *Pra(i)sos*, where most of these inscriptions have actually been found[18].

Yves Duhoux, one of the scholars who has devoted more time to these questions in the last decades, recently published (2020) an article in which he discusses whether the multiplicity of writing systems in the Cretan Bronze Age implies a parallel multiplicity of languages.

Leaving the hopeless Kydonian case aside, the imperfect complementarity between the area with the highest concentration of inscriptions in Linear A and that of inscriptions in Hieroglyphic script, prompts us to think that we are dealing with two different languages. Two languages that we could call «Pelasgian» and «Eteocretan», following Homer's labels.

Now, if the inscriptions in Hieroglyphic script are clearly more eastern (see figure 1 above), we could link them to the Eteocretans and their tiny epigraphic corpus of the first millennium.[19] If this connection is possible, then we would be left to connect Linear A writing with Homer's 'Pelasgians', perhaps our Minoans.

In a recent paper, Schrijver (2018a) (cf. also 2011 and 2018b), points to possible connections of Minoan with Hattic, an Anatolian pre-Indo-European language in the territory of Hatti, where, in the middle of the second millennium, the Hittites settled.

Schrijver's arguments, based on close readings of Linear A documents[20] are convincing. Still, his proposals are cautious (2018a: 3).

A possible link of Minoan, the language of Linear A, with substratum languages in Anatolia such as Hattic, would mean that Indo-European Anatolian languages covered, when settled in that region, languages that could have been akin to those found by the Greeks in Greece and, more specifically, in Crete.

Schrijver believes that the main ethnic component of Crete during the Bronze age consisted of descendants of the Neolithic farmers who settled there «between 7000 and 6500 BC» (2018a: 3). No other significant entry into the island is detected after that (Schrijver 2018a: 4).

In my understanding, however, gradual, peaceful, non-mass entries may not be clearly detected. We cannot rule out that there were more population movements between Anatolia and Greece in the millennia between 6500 and 2000 BC (*cfr.*, similarly, Duhoux 1982: 14).

[18] «Although it is very difficult to prove or disprove, there is a recent alternative interpretation of this very small corpus as 'Graecianized Phrygian' inscriptions» (Morenkis 2020).

[19] *Cfr.* Duhoux (2020: 17).

[20] *Cfr.* Duhoux (1992); Valério (2007).

Schrijver starts his analysis from the premise that the phonetic values of the Linear A syllabograms are similar to the corresponding Linear B syllabograms (*cfr*. Steele and Meißner 2017).

He analyses the Minoan (Linear A) texts, paying particular attention to the sacrificial vessels, found in cultic contexts. Many of these inscriptions are headed by a highly inflected word consisting of «a chain of prefixes and suffixes surrounding an unchanging core *-i-jo-*» (Schrijver 2018a: 5):

Fig. 2: *A polysynthetic Minoan verb? (Schrijver 2018: 5)*

Fig. 2

1	2	3	4	root	a	b	c	d
a	ta	na	t	i-jo	wa	t	ja	nu
ja					u		i	
							e	

He ascribes to this *-i-jo*, the Minoan 'verbal' root thus identified, a meaning of 'give, dedicate, offer, sacrifice'. Schrijver points out that «complex polysynthetic verbs of this kind are relatively rare in the languages of present-day Europe, North Africa and the Middle East» and that «the closest modern counterpart is found in Abkhaz and Circassian, which belong to the Northwest Caucasian language family». In ancient times, we can find just a few examples, like «the isolated languages ***Hattic*** and Sumerian».

In his analysis of Hattic sentences with this type of polysynthetic verbs (2018a: 7-13) it becomes apparent that these structures are close to those he is able to identify in the Lineal A – Minoan libation tables. Furthermore, he presents a convincing argument (*cfr*. also Duhoux 1992) that the morphemes for feminine (Minoan *-(e)te, -(i)ti* vs Hattic *te-, -t*) and masculine (Minoan *-re* vs Hattic *le-, -l*) appear to be similar in the two languages.

Based on what he calls «reasonable assumptions» he argues that Linear A *sarja* means 'people, workers' *vel sim*. With this there is a sizable number of coincidences with Hattic, a language in which there is a polysynthetic verb, as well as a verbal root *ja*, 'to give' (*cfr*. Minoan *-i-jo-*), and a noun *zariu-*, 'mortal, human being' (*cfr*. Linear A *sarja*).

Schrijver, however, has not been able to detect the same elements in the texts in the Hieroglyphic script, or in the tiny corpus of Eteocretan inscriptions.

In the latter case, we could think that the reasons could be that the texts are very short, that the content of the inscriptions may be very different, or that there

is a gap of a thousand years. But it may imply that even if Minoan and Hattic are related, the language of the Hieroglyphic texts and that of the Eteocretan texts, even if related to each other, were not related to the former.

In that sense, I would like to finish with a new question. In his 1982 monograph on the Eteocretan enigma, Duhoux (1982: 18)[21] asks himself whether the ethnonym could actually be related to the very name of the Hatti, adducing parallels such as Κελτίβηρες, Κελτολίγυες, Κελτοσκύθαι, etc.

In the ethnonym Eteocretan, we could perhaps identify a first element *Hatti-*, or perhaps *Hetti-*, added to the name of the island: this would take us to a compounded ethnonym **Hetti-o-crēt-es* or **Hette-(y)o-crēt-es*, that could have paved the way, together with the well-known Cretan psilosis, to a confusion or folk etymology mixing it with the Greek adjective, ἐτε(ϝ)ός (Beekes 2010 vol. 1: 474-475).

I believe this apparent coincidence is intriguing. I am not aware whether Duhoux has pursued this idea further, but his proposal was published two decades earlier than Schrijver's. Could that **Hette-(y)o-crēt-es*, later evolved to *Ette-o-crēt-es,* have meant «the Hatti Cretans»?

Could this imply, simply put, that the language of Linear A and that of the Hieroglyphic script were, after all, either a single language or just two dialects or two languages of the same family?

If there is any possibility that the future Hittites on the one hand and the future Greeks on the other found a substratum people with a similar language and a common endonym in central Anatolia and in Crete, though, it doesn't seem plausible to go back as far as the seventh millennium.

Perhaps we should think of a more recent relationship between Anatolia and Crete, and that the languages indicated in the *Odyssey* do not imply more linguistic families than that of the two Greek dialects together with another family represented by two additional (related) languages: that spoken by the Eteocretans and that of the Pelasgo-Minoans, with the Kydonian mystery still unsolved.

BIBLIOGRAPHY

Beekes, Robert S. P. (2011). *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden-Boston: Brill.
Beloch, Karl Julius (1912-1927). *Griechische Geschichte*: Berlin: Walter de Gruyter.
Brixhe, Claude (1991). «De la phonologie à l'écriture». In Baurain, Claude, Corinne Bonnet, and Véronique Krings (eds.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Médi-*

[21] *Cfr*. Ventris (1952: 222).

terranée. Actes du colloque de Liège, 15-18 novembre 1989. Namur: Société des études classiques: 313-356.

Brixhe, Claude (1993). «Le declinndu dialecte crétois: essai de phénoménologie». In Crespo, Emilio, José Luis García Ramón and Araceli Striano (eds), *Dialectologica Graeca. Actas del II coloquio internacional de dialectologia griega (Miraflores de la Sierra, 19-21 de junio de 1991)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid: 37-71.

Buck, Carl Darling (1955). *The Greek Dialects. Grammar. Selected inscriptions. Glossary*. Chicago: University of Chicago Press.

Chadwick, John (1976a). *The Mycenaean World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chadwick, John (1976b). «Who were the Dorians?» *PP* 31: 105-131.

Colvin, Stephen (2007). *A Historical Greek Reader: Mycenaean to the Koiné*. Oxford: Oxford University Press.

Decorte, Roeland P.-J. E. (2017). «Cretan Hieroglyphic and the Nature of Script». In Steele, Philippa M. (ed.), *Understanding Relations Between Scripts: The Aegean Writing Systems*: Oxford: Oxbow Books: 33-56.

Decorte, Roeland P.-J. E. (2018a). «The First «European» Writing: Redefining the Archanes Script», *Oxford Journal of Archaeology* 37/4: 341-372.

Decorte, Roeland P.-J. E. (2018b). «The origins of Bronze Age Aegean writing: Linear A, Cretan Hieroglyphic and a new proposed pathway of script formation». In Ferrara, Silvia and Miguel Valério (eds.), *Paths into Script Formation in the Ancient Mediterranean*. Rome: Edizioni Quasar: 13-50.

Desborough, Vincent Robin d'Arba (1972). *The Greek Dark Ages*, London: Ernest Benn.

Dietrich, Bernard C. (1969). «Some myth and fact about the Dorians», *Acta Classica* 12: 47-52.

Driessen, Jan (1990). *An Early Destruction in the Mycenaean Palace at Knossos. A New Interpretation of the Excavation Field-Notes of the South-East Area of the West Wing*. Leuven: Katholieke Universiteit Leuven.

Duhoux, Yves (1982). *L'Étéocrétois: les textes, la langue*. Amsterdam: Gieben.

Duhoux, Yves (1988). «Les éléments grecs non doriens du crétois et la situation dialectale grecque au II^{e} millénaire». In Bakker, Willem Frederik, Costis Davaras and Ronald F. Willetts (eds.), *Cretan Studies* 1. Amsterdam: Adolf M. Hakkert: 57-72.

Duhoux, Yves (1992). «Variations morphosyntaxiques dans les textes votifs linéaires A». In Bakker, Willem Frederik, Costis Davaras and Ronald F. Willetts (eds.), *Cretan Studies* 3. Amsterdam: Adolf M. Hakkert: 65-88.

Duhoux, Yves (1996). «Pre-Hellenic language(s) of Crete». *Journal of Indo-European Studies* 26: 1-39.

Duhoux, Yves (2007). «Linear A». In Anastasios-Fivos Christidis (ed.). *A History of Ancient Greek. From the Beginning to Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press: 220-222.

Duhoux, Yves (2020). «Minoan language or languages?». In. Davis, Brent and Robert Laffineur (eds.), *ΝΕΩΤΕΡΟΣ. Studies in Bronze Age Aegean art and archaeology in honor of Professor John G. Younger on the occasion of his retirement.* Leuven-Liège: Peeters: 15-22.

Evans, Arthur J. (1921). *The Palace of Minos at Knossos*. London: Macmillan and Co.

Ferrara, Silvia (2017). «Another beginning's end: Secondary script formation in the Aegean and the Eastern Mediterranean». In Steele Philippa M. (ed.), *Understanding Relations Between Scripts: The Aegean Writing Systems*. Oxford: Oxbow Books: 7-32.

Filos, Panagiotis (2018). «The dialectal variety of Epirus». In Giannakis, Georgios K., Emilio Crespo and Panagiotis Filos, *Studies in Ancient Greek Dialects. From Central Greece to the Black Sea*. Berlin-Boston: Walter de Gruyter: 215-248.

García Alonso, Juan Luis (2023). «Mount Parnassos and the Labyrinth: From Korinthos to Knossos, from Zakynthos to Halicarnassus». *Voprosy Onomastiki* 2: 9-40.

García Ramón, José Luis (2018). «Ancient Greek Dialectology: old and new questions, recent developments». In Giannakis, Georgios K., Emilio Crespo and Panagiotis Filos (eds.),, *Studies in Ancient Greek Dialects. From Central Greece to the Black Sea*. Berlin-Boston: Walter de Gruyter: 29-106.

Godart, Louis (1979). «Le linéaire A et son environnement», *SMEA* 20: 27-42.

Gruen, Erich S. (2011). *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Hallager, Erik (2011). «On the origin of Linear B administration». In *Πεπραγμένα του Γ' Κρητολογικού Διεθνούς Συνεδρίου/Proceedings of the 10th Cretological Conference, Chania, 1–8 October 2006*, vol. A1. Chania: Φιλολογικός Σύλλογος «Ο Χρυσόστομος»: 317-329.

Heubeck, Alfred (1982). «L'origine della lineare B». *SMEA* 23: 195-207.

Horrocks, Geoffrey (2010). *Greek: A History of the Language and its Speakers* (2. ed.). Oxford: Wiley-Blackwell.

Hoz, Javier de (2004). «De cómo los protogriegos crearon el griego y los pregriegos lo aprendieron». In *Lenguas en contacto de la Antigüedad a la Edad Moderna.* Madrid: CSIC: 35-56.

Janke, Richard Vallance and Alexandre Solcà (2018): *High Correlation Linear A-Linear B vocabulary, grammar and orthography in Linear A,* [Manuscript in preparation], https://www.researchgate.net/publication/347268190_High_Correlation_Linear_A-Linear_B_vocabulary_grammar_and_orthography_in_Linear_A_Board_of_EditorsConseil_des_redacteurs (accessed 29/10/2024).

Janko, Richard (2018). «The Greek Dialects in the Palatial and Post-Palatial late Bronze Age». In Giannakis, Georgios K., Emilio Crespo and Panagiotis Filos (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects. From Central Greece to the Black Sea*. Berlin-Boston: Walter de Gruyter: 107-130.

López Eire, Antonio (1978). «El retorno de los Heraclidas», *Zephyrus* 38-39: 287-297.

Lorimer, Hilda Lockhart (1950). *Homer and the Monuments*. London: Macmillan.

Melena, José Luis (2014). «Mycenaean Writing». In Duhoux, Yves and Anna Morpurgo Davies (eds.), *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and their World*. Volume 3. Leuven- Walpole, MA: Peeters: 1-186.

Méndez Dosuna, Julián (1985). *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Méndez Dosuna, Julián (2007a). «The Doric Dialects». In Christidis, Anastasios-Fivos (ed.). *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press: 444-459.

Méndez Dosuna, Julián (2007b). «Notes de lecture sur les lamelles oraculaires de Dodone». *ZPE* 161: 137-144.

Méndez Dosuna, Julián (2007c). «Le skyphos de Satyros et le kelês de Dorilaos: une consultation oraculaire de Dodone (Lhôte no 113)». *ZPE* 162: 181-187.

Méndez Dosuna, Julián (2008). «Novedades en el oráculo de Dodona. A propósito de una reciente monografía de Éric Lhôte». *Minerva* 21: 51-79.

Méndez Dosuna, Julián (2014). «Northwest Greek». In Georgios K. Giannakis *et al.* (eds.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. II Leiden-Boston: Brill: 518-524

Méndez Dosuna, Julián (2016). «Some Critical Notes on the New Dodona Lead Plates». *ZPE* 197: 119-139.

Méndez Dosuna, Julián (2018). «The Language of the Dodona Oracular Tablets: The Non-Doric Inquiries». In In Giannakis, Georgios K., Emilio Crespo and Panagiotis Filos (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects. From Central Greece to the Black Sea*. Berlin-Boston: Walter de Gruyter: 265-298.

Mosenkis, Iurii (2020). ««Uninterpretable» Cretan Alphabetical Inscriptions: «Eteocretan» as Phrygian?», Українське мовознавство 1/50: 31-41.

Myres, John Linton (1907). «A History of the Pelasgian Theory», *JHS* 27: 170-225.

Olivier, Jean-Pierre (1979). «L'origine de l'écriture linéaire B», *SMEA* 20: 43-52.

Palaima, Thomas G. (1982). «Linear A in the Cyclades: The trade and travel of a script», *Temple University Aegean Symposium* 7: 15-22.

Palaima, Thomas G. (1990). «Origin, development, transition and transformation: the purposes and techniques of administration in Minoan and Mycenaean society». In Palaima, Thomas G. (ed.), *Aegean Seals, Sealings and Administration*. Liège: Université de Liège: 83-104.

Petrakis, Vassilis (2017). «Reconstructing the matrix of the «Mycenaean» literate administrations». In Steele, P. M. (ed.), *Understanding Relations between Scripts: The Aegean Writing Systems*. Oxford: Oxbow Books: 69-92.

Rutherford, Richard B. (1992). *Homer: Odyssey XIX and XX. Cambridge Greek and Latin classics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Salgarella, Ester (2020). *Aegean Linear Script(s): Rethinking the Relationship between Linear A and Linear B.* Cambridge: Cambridge University Press.

Salgarella, Ester (2021). «Imagining Cretan Scripts: The influence of visual motifs on the creation of script-signs in Bronze Age Crete», *ABSA* 116: 1-32.

Schrijver, Peter C. H. (2011). «La langue hattique et sa pertinence posible pour les contacts linguistiques préhistoriques en Europe occidentale». In Ruiz Darasse, Coline and Eugenio Ramón Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerrnéen Antique*. Madrid: Casa de Velázquez: 241-255.

Schrijver, Peter C. H. (2018a). «Talking Neolithic: the case for Hatto-Minoan and its relationship to Sumerian». In Kroonen, Guus, James P. Mallory and Bernard Comrie (eds.), *Talking Neolithic: Proceedings of the workshop on Indo-European origins held at the Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology*. Leipzig: Institute for the Study of Man: 336-374.

Schrijver, Peter C. H. (2018b). «The verbal syntax of Hattian», *Altorientalische Forschungen* 45/2: 213-245.

Snodgrass, Anthony McElrea (1971). *The Dark Age of Greece. An archaeological survey of the eleventh to the eighth centuries BC*. Edinburgh: University Press.

Steele, Philippa M. (ed.) (2017). *Understanding Relations Between Scripts: The Aegean Writing Systems*. Oxford: Oxbow Books.

Steele, Philippa M. and Torsten Meissner (2017). «From Linear B to Linear A: the Problem of the Backward Projection of Sound Values». In Steele, P. M. (ed.), *Understanding Relations Between Scripts: The Aegean Writing Systems*. Oxford: Oxbow Books: 93-110.

Thompson, Rupert (1996-1997). «Dialects in Mycenaean and Mycenaean among the dialects». *Minos* 31-32: 313-333.

Thompson, Rupert (2002-2003). «Special vs. Normal Mycenaean revisited». *Minos* 37-38: 337-369.

Timm, Torsten (2004). «Der Diskos von Phaistos – Anmerkungen zur Deutung und Textstruktur», *IF* 109: 204-231.

Tomas, Helena (2003). *Understanding the transition from Linear A to Linear B script.* Unpublished PhD thesis: University of Oxford.

Tomas, Helena (2010). «The story of the Aegean tablet: Cretan Hieroglyphic-Linear A-Linear B», *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London* 53: 133-134.

Tomas, Helena (2017). «Linear B script and Linear B administrative system – different patterns in their development». In Steele, P. M. (ed.), *Understanding Relations Between Scripts: The Aegean Writing Systems*. Oxford: Oxbow Books: 57-68.

Valério, Miguel (2007). «'Diktaian Master': a Minoan precdecessor of Dictaian Zeus in Linear A?», *Kadmos* 46: 3-14.

Ventris, Michael (1952). «Notes on the Position of the «Eteo» Languages», *Jahrbuch für kleinasiatische Forschung* 2/2: 218-223.

Willetts, Ronald F (1967). *The Law Code of Gortyn*. Berlin: De Gruyter.

Younger, John G. (1999 [1996-1997]). «The Cretan Hieroglyphic Script: A Review Article». *Minos* 31: 379-400.

Younger, John G. https://www.academia.edu/117949876/Linear_A_Texts_and_Inscriptions_in_phonetic_transcription (accessed 29/10/2024).

ANTROPONIMIA GRIEGA, LÉXICO Y FRASEOLOGÍA. LOS COMPUESTOS DE SEGUNDO ELEMENTO °δικος, °δίκᾱ

José L. García Ramón
Colonia / Paris, AIBL

Resumen

Una serie de antropónimos compuestos en °δικος (°δίκᾱς), °δίκᾱ permite reconocer apelativos comunes, o bien refleja giros preposicionales y construcciones y fraseología atestiguados en textos literarios y epigráficos griegos. Estos nombres reflejan las diferentes acepciones de δίκη: 'justicia' y (también pl. δίκαι) 'norma', 'sentencia', 'acción judicial' de diferentes tipos, así como el sentido especial de 'lo debido' ('reparación', 'castigo' o 'venganza'). Los significados de estos nombres ofrecen una rica variedad: fraseología poética o judicial, que en algunos casos puede ser heredada, términos técnicos de la política y la administración civil, expresiones de desigual entidad, fórmulas del lenguaje específicamente forense de época clásica y postclásica. En algunos casos, un nombre compuesto puede reflejar dos o más colocaciones, todas con apoyo en los textos griegos, de suerte que es imposible decidir a favor de uno u otro sentido.

Palabras clave: Onomástica griega; léxico; fraseología jurídica; lengua poética.

Abstract

A series of personal compounded names in °δικος (°δίκᾱς), °δίκᾱ allows us to recognise common appellatives, or reflects prepositional syntagms, and constructions and phraseology attested in Greek literary and epigraphic texts. These names reflect the different meanings of δίκη, namely 'justice', and (also pl. δίκαι) 'rule', 'sentence', 'judicial action' of different kinds, as well as the special sense of 'one's due' ('reparation', 'punishment' or 'revenge'). The meanings of these names reflect a rich variety of contents: poetic or judicial phraseology that, in some cases, may be inherited, technical terms of politics and civil administration, terms and expressions of unequal entity, formulas of specifically forensic language of classical and post-classical times. In some cases, a name may reflect two or more collocations, all of wich are supported by Greek texts, so that it is impossible to decide in favour of one single sense.

Keywords: Greek Onomastics; Lexicon; Legal Phraseology; Poetic Language.

1. Los antropónimos compuestos del griego, algunos de los cuales se atestiguan también como apelativos comunes, pueden ser reflejo de colocaciones, fraseológicas o no, que se atestiguan con los mismos términos o, al menos, con sinónimos bien delimitados, en griego y, a veces, en otras tradiciones IE[1]. En el caso de los compuestos con segundo elemento °δικος (y °δίκᾱς), f. °δίκᾱ la diversidad de acepciones de δίκη se refleja en colocaciones de diversa entidad, que se trata de delimitar, en la medida de lo posible, en cada caso. Los nombres con °δικος, °δίκᾱ recogidos en Bechtel, *HPNG* (*lemma* «Δικη-, -δίκης, -δίκος zu δίκη», pp. 135-137), al margen de que deban ser actualizados a la luz del material onomástico conocido a partir de 1917, ofrecen un elenco amplio, si bien, con la excepción de Πραξί-δικος[2], no incluye la fraseologia subyacentes en cada compuesto. Los antropónimos tratados en este trabajo proceden de los materiales para una reelaboración de Bechtel, *HPNG*, en la que, siguiendo su mismo esquema y criterios de exposición, se intenta integrar para cada nombre compuesto los términos comunes y las colocaciones, poéticas o no, que pueden reflejar[3].

La presente contribución parte de una tipificación de la semántica y distribución de δίκη (§2), en función de la cual se propondrá una interpretación de aquellos nombres en °δικος, °δίκᾱ que permiten reconocer las colocaciones subyacentes con los sentidos de 'justicia' y sus realizaciones concretas ('norma', 'sentencia', §3), la fraseología forense en torno a δίκη (δίκαι) 'acción judicial' (§4), 'lo justo', i.e. 'sanción', reparación', 'venganza' (§5), así como algunos en que puede subyacer más de un sentido de δίκη (§6). Quedan fuera de consideración los nombres sin apoyo, a lo que sé, en compuestos comunes o en construcciones atestiguadas, al margen de si pueden dar un sentido razonable (e.g. Θεμιστο-δίκη, o Λεώ-δικος) o si uno u otro de los miembros del compuesto es incompatible con δίκη, δίκαι (i.e. puede entenderse como compuesto «irracional», en la terminología de Olivier Masson).

En la línea de Bechtel, *HPNG*, se menciona la atestiguación más antigua de cada antropónimo (también de sus variantes formales). La expresión o colocación, no siempre con un sentido único, subyacente en el compuesto (a veces atestiguado también como apelativo común) es, por lo general, evidente en los textos, lo que

[1] Salvo indicación explícita, los datos proceden de *HPNG* y/o de *LGPN* (ed. P. M. Frazer – E. Matthews *et alii*, *Lexicon of the Greek Personal Names*, Oxford, 1988+: link https://search.lgpn.ox.ac.uk/index.html). Conste mi agradecimiento a Mario Neri (Basel / Jena) y a Alexander Nikolaev (Nikosia) por sus comentarios e indicaciones.

[2] El nombre se menciona en el *lemma* «Πραξι-, -πράκτης zu πρᾶξις, πρᾶξαι...» (*HPNG*, 382-384) como reflejo de τῶν πεπραγμένων / ἐν δίκᾳ τε καὶ παρὰ δίκαν (Pi. *Ol.* 2.15-16).

[3] Cf. García Ramón (2021), con una selección de antropónimos, algunos de los cuales reflejan fraseología atestiguada en otras lenguas IE.

hace innecesario aducir más de un par de pasajes: en este sentido, pueden quedar fuera de consideración aspectos, como el tipo de compuesto o la etimología de algunos términos, en la medida en que no atañen a la semántica de la fraseología subyacente en cada caso[4]. Se observará, finalmente, que algunos de los nombres tratados son novedad respecto a Bechtel, *HPNG*, concretamente Αἰνησί-δικος, Ἀρχέ-δικος, Ἐχέ-δικος, Ὀρθό-δικος, Πρό-δικος, Τελέ-δικος[5]. El estudio de la totalidad de los nombres con °δικος, °δίκᾱ desbordaría obviamente los límites de este trabajo.

2. La semántica de δίκη, en una tipificación en el interior del griego, se concreta como sigue:

(1) 'justicia' (abstracto, continuado en δικαιοσύνη), e.g. οἳ βίῃ ... σκολιὰς κρίνωσι θέμιστας, / ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι «que por la fuerza dictan leyes torcidas y destierran la justicia» (*Il.* 16.388); ἀλλὰ δίκην τίουσι καὶ αἴσιμα ἔργ(α) «respetan la justicia y las acciones ajustadas a la ley» (*Od.* 14.84). El abstracto se concreta (también pl. δίκαι) como (1a) 'norma', e.g. ἄγριον, οὔτε δίκας εὖ εἰδότα οὔτε θέμιστας «salvaje, que no conoce normas ni leyes» (*Od*. 9.215) y (1b) 'sentencia', e.g. οἵ ... / ἄλλῃ παρκλίνωσι δίκας σκολιῶς ἐνέποντες «(reyes) que desvían sus sentencias en sentido distinto de lo justo pronunciándolas torcidamente» (Hes. *Op*. 262; cf. §3).

(2) 'acción judicial'(y pl. δίκαι), que incluye una serie de conceptos ('causa', 'demanda', 'querella', 'procedimiento legal', ...) de la actividad forense a partir de época clásica (δίκην ἄγειν / εἰσάγειν 'presentar una denuncia', δίκην λέγειν 'pronunciar un alegato', δίκην ὑπέχειν 'someterse a juicio' *et al.*), e.g. ἓν μὲν τοῦτ' ἐστὶ καὶ μέγιστον ὃ ποιεῖ φόνου ἑκουσίου τὰς μεγίστας δίκας «una cosa es la primera y principal que da lugar a los principales procesos por homicidio voluntario» (Pl. *Leg*. 870c; cf. §4).

(3) 'lo justo, lo debido' (i.e. 'ajustado' o 'ajustable'), de donde los sentidos 'reparación', 'pena' (intercambiable con ζημία o ποινή), 'venganza' (básicamente coincidente con véd. *ṛṇá-* 'id.', cf. *infra*), e.g. ... ἵνα μή τι δίκης ἐπιδευὲς ἔχῃσθα «para que nada tengas a faltar de lo que es de justicia» (*Il.* 19.180); ἔχω ... παρὰ σέο πᾶσαν τὴν δίκην, ἐπειδὴ σεωυτοῦ καταδικάζεις θάνατον «ya he recibido de ti cumplida satisfacción, pues tú mismo te condenas a muerte» (Hdt.1.45.2); τῶν τε

[4] Es, entre otros, el caso de la sintaxis interna de los compuestos en -ᾱς o de la etimología de εὐθύς e ἰθύς (§3), para lo cual se remitirá a las discusiones de De Lamberterie (1990) y Merritt (2023), y de Rüedi (1969) y Fellner y Grestenberger (2016), respectivamente.

[5] Se incluyen también nuevos nombres femeninos contrapartida de los masculinos en °δικος ya mencionados en *HPNG* (Εὐθυδίκα, Λυσιδίκα, Ξενοδίκη), así como Πραξιδίκᾱς, así como formas más antiguas (siglo v) que las allí citadas (Εὐθύδικος, Λυσίδικος, Τιμησίδικος, Πρηξίδικος).

ἀδικημάτων δίκας αἰτέειν «reclamar reparación por las injusticias» (Hdt.2.118.3); τῶν τε ἀδικημάτων διδόντες δίκας ἀπολύονται «y dando reparación por sus delitos, quedan absueltos» (Pl. *Phaed.* 113d; cf. §5).

Esta tipificación es independiente de la etimología de δίκη[6], que, con todo, permite reconocer su originario carácter de indicación formulada verbalmente (**deiḱ-*, cf. lat. *dicis causā*, *iūdex* : *iūs dicere*; osc. **meddís(s)** [**med-dik-s*]), que pervive en la colocación [DECIR – JUSTICIA ~ VERDAD] (cf. §6 *ad* Ἠσί-δικος). Por lo demás, las correspondencias de contenido entre el léxico y la fraseología atestiguada en griego (y subyacente en los compuestos onomásticos), y la atestiguada en otras lenguas es crucial en la medida en que permite suponer que algunas de las colocaciones son heredadas. Es el caso, por una parte, de la correspondencia δίκη : véd. *ṛtá-* 'verdad, orden, ley' (y *satyá-* 'id.', 'realidad') : av. *aša-* 'id.', 'armonía' (: av. *aṣa-*), originariamente *'lo ajustado' (**h₁er-*, cf. ἀραρίσκω/ε-, ἁρμονία) como 'verdad' formulada y prescriptiva (cf. véd. *diś- ṛtásya* [*ṛtásya … pra-díśaḥ* 'indicaciones de la verdad'], aav. *daiš aṣəm* 'indícame la verdad')[7]. Por otra, el sentido de δίκη (3) 'lo justo, lo debido', con diversas realizaciones, coincide plenamente con el de véd. *ṛṇá-*, en origen 'ajustable', n. 'ajustamiento' (**h₁ṛ-nó-*), de la misma raíz que *ṛtá-* (García Ramón 2024b).

3. Los antropónimos compuestos en que °δικος permite reconocer los sentidos de (1) 'justicia' y/o los de (1a) 'norma' o (1b) 'sentencia' no siempre son unívocos y, en más de una ocasión, es posible que reflejen más de un sentido. Ello hace preferible el discutir los antropónimos por orden alfabético.

Αἰνησι-δίκη (<Αινεσιδικ[ε> Atenas, *ca*. 450) refleja la expresión δίκην αἰνεῖν (y ἐπαινεῖν) 'elogiar / aprobar la justicia', atestiguada indirectamente en ἐντὶ μὲν θνατῶν φρένες ὠκύτεραι / κέρδος αἰνῆσαι πρὸ δίκας δόλιον «son las mentes de los mortales más rápidas para elogiar la ganancia fraudulenta en lugar de la justicia» (Pi. *Pyth*. 4.139-140) y en la variante δίκαια ἐπαινεῖν (*hapax*): καὶ πόλις ἄλλως / ἄλλοτ' ἐπαινεῖ τὰ δίκαια «y la ciudad aprueba lo justo de modo distinto en cada caso» (A. *Sept*. 1070-1071)[8]. El mismo sentido de ἐπαινεῖν es reconocible con abstractos como ἀρετή o νόμος, cf. τὸν ἀγαθόν τε καὶ τὴν ἀρετὴν ἐπαινοῦμεν

[6] La ecuación formal con sánscr. *diśā-* 'dirección, región celeste' (épica, véd. *diś-* 'dirección') puede entenderse como desarrollo paralelo.

[7] Benveniste (1969: 107-110); Watkins (1979: 182-183 = 1993: 626-628: «intellectual force, verbally expressed, which ensures the society's prosperity»).

[8] La respuesta en v. 1072-1073 altera la construcción, con τὸ δίκαιον como sujeto: ὥσπερ τε πόλις / καὶ τὸ δίκαιον ξυνεπαινεῖ «como la ciudad y la justicia aprueban».

(Arist. *Et. Nic.* 1011b, cf. NP Αἰνησ-άρετος)[9], σεμνὸν αἰνήσειν νόμον [*sc*. de Zeus] (Pi. *Nem.* 1.72).

Ἁρμό-δικος (Citera, *ca*. 230-200), Ἁρμο-δίκᾱ (Anfisa, 189+) refleja el *hapax* ἅρμα δίκης, i.e. la colocación, [CARRO – de la JUSTICIA], en Simónides (fr. 11.12 W.):

> 12 / – ⏑ ⏑] ἰθείης ἅρμα καθεῖλε δίϙ[ης]
> «el carro de la recta (i.e. '[que avanza] derecha') Justicia destrozó»

El pasaje es controvertido, en particular la función misma de ἅρμα (¿sujeto u objeto de καθεῖλε?) y las lecturas ἰθείης y δίϙ[ης, que han sido cuestionadas desde antiguo. De hecho, ambas formas y colocaciones están garantizadas precisamente por la onomástica: ἅρμα ... δίϙ[ης, independientemente de su función en el texto, por Ἁρμό-δικος, Ἁρμοδίκᾱ (García Ramón 2021: 49-51) e ἰθείης ... δίϙ[ης lo está por Ἰθύ-δικος, Ἰθυ-δίκᾱ y Εὐθύ-δικος, Εὐθυδίκᾱ y por la colocación misma ἰθεῖα / εὐθεῖαν δίκᾱ 'justicia (que avanza) directa' (cf. *infra*). La asociación de la justicia (y la verdad) con un carro (hom. ἅρμα, el antiguo término para 'rueda' : mic. *a-mo*), objetos ambos *ajustados* por antonomasia, está bien atestiguada en poesía, cf. ταῦτα μὲν κράτει / ὁμοῦ βίην τε καὶ δίκην ξυναρμόσας / ἔρεξα «esto hice por mi poder, ajustando fuerza y justicia» (Solon fr. 36.15-17), θεσμοὺς δ' ὁμοίως τῷ κακῷ τε κἀγαθῷ, / εὐθεῖαν εἰς ἕκαστον ἁρμόσας δίκην / ἔγραψα «leyes por igual para el malo y el bueno he escrito, ajustando recta justicia a cada cual» (*ibid*. 18-19). En cuanto a 'verdad' cf. ἀληθείης εὐκυκλέος «de la Verdad bien provista de ruedas» (Parm. fr. 129.52 DK). Gr. ἅρμα δίκης tiene una espectacular correspondencia, expresada con otros términos, en véd. *ṛtásya rátha-* 'carro de la Verdad', cf. *jyótiṣmantaṃ rátham ṛtásya tiṣṭhasi* «en el luciente carro de la verdad (*rátham ṛtásya*) subes» (RV II 23.3b), como observó C. Watkins (1995: 16). La metáfora es reflejo de la conceptualización de la justicia y la verdad (véd. *ṛtá-*) como algo ajustado[10], concretamente como el carro: ello es bien reconocible en las alusiones al 'auriga' (Agni) y a la 'brida' de *ṛtá-*, cf. *rathír ṛtásya bṛható babhūtha* «te has convertido en el auriga del alto *ṛtá-*» (RV IV 10.2d; también *ṛtásya raśmím ā́ dade* «ha tomado (*sc*. Agni) la brida de *ṛtá-*» (III 2.8c, V 7.3d)[11].

[9] También τὴν ἀρετὴν ἐπαινοῦντες (Plut. *Ant*. 40.3); ἀρετὴν ἐπαινουμένην (D.S. 9.1.1); αἰνήσω βουλάς (A.R. 4.748).

[10] Igualmente lo es la excelencia (ἀρετή), cf. Massetti (2013-2014: 126 y *passim*; (protogr. **ar-etā-* *«ordine aggiustato», con referencia a la glosa ἀρέτησαν· ἥρμοσαν Hsch., y ἀρετᾶς κόσμον Simon. fr. 26.8).

[11] Las colocaciones comunes a griego e indo-iranio son precisadas en Massetti (2013-2014: 128-142).

Ἀρχέ-δικος (Ática, IV), con variante Ἀρχί-δικος (Egíale, III/II), Ἀρχιδίκα (Tera, VII/VI), del tipo Ἀρχε/ι° (y Ἀρχο°), cf. Ἀρχέ-δημος : Ἀρχί-δημος : Ἀρχό-δᾱμος, mic. *a-ko-da-mo* /*Ark*^{h}*o-dāmo-*/,[12] refleja el *hapax* ἀρχε-δίκᾱς[13] 'legítimo (posesor)', en ἀμετέρων ἀποσυλᾶσαι βιαίως ἀρχεδικᾶν τοκέων· «que ha arrebatado (*scil.* la casa) violentamente a nuestros padres, los legítimos (posesores)» (Pi. *P.* 4.110). El compuesto puede entenderse en sincronía como 'el primero (ἀρχε/ι°) en justicia (°δίκᾱς, °δίκος glosado como ἐν δίκῃ / κατὰ δίκην)[14], i.e. 'el que en principio tiene el derecho'[15], al margen de cual sea su sentido y estructura original.

Αὐτό-δικος (Platea, V), Αὐτοδίκη (Ática, 325/324+) : αὐτό-δικος 'con jurisdicción independiente', cf. τὸ δ' ἱερὸν καὶ τὸν νεών ... αὐτονόμους εἶναι καὶ αὐτοτελεῖς καὶ αὐτοδίκους «que el santuario y el templo … tengan sus propias leyes, y sus propias cargas fiscales y su propia jurisdicción» (Th. 5.18.2). El término, que es *hapax* en ático y solo reaparece en Creta[16], era entendido con precisión por los antiguos[17].

Γνωσί-δικος (Delos, *ca*. 315-300+) 'que conoce (γνωσι°) lo justo' o '… las normas (δίκας)', cf. εἰ γάρ τίς κ' ἐθέλῃ τὰ δίκαι' ἀγορεῦσαι / γινώσκων «si uno está dispuesto a proclamar lo que es justo, conociéndolo bien» (Hes. *Op.* 280-281) y, con perf. εἰδέναι, ἄγριον, οὔτε δίκας εὖ εἰδότα οὔτε θέμιστας (*Od.* 9.215), οἳ πρόσθ' οὔτε δίκας ἴιδεσαν οὔτε νόμους (*CThg.* 54)[18].

Ἔκ-δικος (Esparta, cf. Xen. *Hell.* 4.8.20), Ἔγδικος (Mileto, *ca*. 360-350) admite dos interpretaciones: (a) 'al margen de la justicia, injusto' (: át. ἔκδικος, ἐκδίκως), cf. οὐ γὰρ φιλοῦσιν ἄνδρας ἐκδίκους τρέφειν «no gustan de criar hombres injustos» (S. *OC*. 920), τοὺς πάντας ἐχθαίρω θεούς, / ὅσοι παθόντες εὖ κακοῦσί μ' ἐκδίκως «maldigo a todos los dioses que, tras haber sido bien tratados,

[12] Igualmente Ἀγε-λάϊος : Ἀγι-λάϊος : Ἀγό-λᾱος, Φειδέ-λᾱος : Φειδί-λεως : Φειδό-λᾱς.

[13] La coexistencia de -ᾱς (-ης) y -ος (°δίκᾱς y °δικος) en la onomástica es banal, cf. Θαρσυδίκας : Θρασύ-δικος, Βαθυ-δίκας Seleucia (*aet. rom.*) : Βαθύ-δικος *et al.*

[14] Cf. la paráfrasis ἐὰν δὲ ἀρχεδίκαν, τὴν ἀρχὴν, ἣν κατὰ δίκην, τουτέστι κατὰ τὸ δίκαιον εἶχον οἱ ἐμοὶ γονεῖς (*schol. vet*. 195a).

[15] *Aliter* Rüedi (1969: 98-99) («den ersten Herrschen des Landes», «ursprünglich ein verbales Rektionskompositum», «Fange mit dem Recht an» oder «herrsche über das Recht»).

[16] Cf. la discusión de Genevrois (2016: 247). La fórmula atestiguada en Tucídides aparece con variantes, e.g. ελευθερονς και αυτονομονς και αυτοδι/κονς τα πορτι ψεαυτονς ϝοικην (*IC* IV 184, A l. 5-6, Gortina, III/II).

[17] Cf. schol. *ad loc.* αὐτοδίκους · παρ' αὐτοῖς δίκας διδόντες καὶ λαμβάνοντες καὶ μὴ ὑπ' ἄλλων κρινόμενοι, también αὐτόδικοι · οἱ ἑαυτοῖς δικασταῖς χρώμενοι, καὶ οὐκ ἀλλαχόθεν παραγινομένοις (Hsch.), αὐτοδίκῃ · ὅταν αὐτὸς δι' ἑαυτοῦ τις δικάζηται καὶ αὐτομαχεῖ (Sud.).

[18] La colocación es próxima, sin coincidir, a véd. *ṛtáṃ cet* / *cit* 'reconocer (prestar atención) a la verdad', cf. *ṛtáṃ cikitva ṛtám íc cikiddhi* «tú que reconoces la verdad, estate atento a la verdad» (RV V 12.2a).

me tratan mal injustamente» (A. *Pr.* 975-976); (b) como univerbación de ἐκ δίκης 'como es de justicia' (*aet. hellen*. +), 'como resultado de un juicio', cf. ὃς δ' ἐκεῖνον ἢ ἔργα τὰ ἐκείνου / μὴ παμφαλήσας ἐκ δίκης ὀρώρηκεν «y el que al contemplar a él o a sus obras no quede levitado, como es de justicia» (Herod. 4.76-77)[19]. El carácter tardío (Herod.+) de la expresión ἐκ δίκης parece apuntar a que las dos atestiguaciones de Ἔκδικος (s. IV) reflejan át. ἔκδικος.

Εὔ-δικος (Corinto, *ca*. 610-590; Argos, V+), Εὔδικος (<Ηευδικο->) (Cierion, V), Εὐδίκα (Falana, II) se limita a la onomástica, con la excepción del *hapax* εὔδικος 'acorde a derecho, justo' en un texto tardío de Pisidia (ὀρθόπολιν / εὔδικον, εὐέρκτην *TAM* III:1.127.8/9, Termeso). Se trata de un derivado excepcional de εὐδικία 'recta justicia', prácticamente sinónimo de δίκη (Hom.), cf. ἢ βασιλῆος ἀμύμονος ὅς τε θεουδὴς / ... / εὐδικίας ἀνέχῃσι «o de un rey irreprochable que, respetuoso de los dioses ... sostiene la recta justicia» (*Od*. 19.109-111); cf. Pl. *Resp.* 363b; glosado en *Schol*. H.Q. como δικαίας κρίσεις), εὐδικίῃ 'de acuerdo a derecho' (A.R., Plut.).

Εὐθύ-δικος (Atenas, 510+; Tasos, *ca*. 490-460), Εὐθυ-δίκᾱ (Corinto, *ca*. 540-525+), Εὐθυ-δίκη (Atenas, V-IV), y, con variante formal Ἰθυ°, Ἰθιού-δικος (Tespias, Orcómeno, III) : εὐθύ-δικος (también °δίκᾱς Hes.). El compuesto refleja la colocación εὐθεῖα δίκη ('de recta justicia': 'directa' en origen) en la doble acepción de δίκη: (1) 'justicia', cf. φρενῶν / καρπὸν εὐθείᾳ συνάρμοξεν δίκᾳ «el fruto de su mente unció con la recta justicia» (Pi. *Nem*. 10.12-13), δίκαν ἰθεῖαν (Bacch. *Dith.* 15.16) y (1b) 'sentencia', cf. οὐδέ ποτ' ἰθυδίκῃσι μετ' ἀνδράσι λιμὸς ὀπηδεῖ «ni el hambre acompaña a hombres de recto juicio» (Hes. *Op.* 230), φρένα δ' εὐθύδικ[ο]ν «mente de recto juicio» (Bacch. *Epin.* 5.6); κρῖνε δ' εὐθεῖαν δίκην «¡decide un recto juicio!» (A. *Eu*. 433). Es clara la oposición entre ἰθεῖα '(di)recta' y σκολιά 'torcida', cf. ἰθείῃσι δίκῃσιν (Hsd. *Th.* 86, *HCer*. 152) y σκολιῆς δὲ δίκης (*Op*. 221), εὐθύνει δὲ δίκας σκολιάς 'endereza juicios torcidos' (Solon fr. 4.36).

Se observará que la colocación puede ser un desarrollo específico griego a la vista de su ausencia total en indo-iranio, donde solo se atestiguan las colocaciones [CAMINO – DE LA VERDAD] (e.g. *sugắ ɣtásya pánthaḥ* «fáciles de recorrer son los caminos de la verdad» RV VIII 31.13c; *aṣashiiā nąsuuą̃ paθō* «se había desviado del camino de la verdad» Y. 51.13c); y [CAMINO – DIRECTO] (e.g. *sādhúnā pathắ* «a lo largo del camino directo» RV X 14.10b; *ərəzūš paθō* «los caminos directos» Y. 33.5c), que, por lo demás, también se atestiguan en griego, e.g. δίκας ὁδούς (Pi.

[19] Igualmente ἦν γὰρ Ἀηνόβαρβος τῶν κατεγνωσμένων τε ἐκ δίκης ἐπὶ Γαΐῳ Καίσαρι φόνου «era uno de los condenados en el juicio por el asesinato» (App. 5.6.55). Las especializaciones tardías de ἔκδικος reflejan ἐκ δίκης 'vengador' (Hdn.; ἐκδικεῖν 'vengar' Ctes.+), ἐκδίκησιν ποιεῖσθαι 'dar satisfacción' (Plb.).

Parth. 2.64: fr. 94b), δίκας κέλευθον (Bacch. *Ep.* 11.26) y εὐθεῖα ... κέλευθος (Pi. fr. 108.a3), ὁδοὺς εὐθείας (Th. 2.100.2). Sobre la sinonimia con ὀρθό-δικος, °δίκᾱς en griego clásico, cf. *infra*.

Κρανο-δίκᾱ (Larisa, II), compuesto con Κρανο° (: κραίνειν[20] '[hacer] cumplir'[21] Hom.+, cuasi-sinónimo de (ἐξ)ανύειν, τελεῖν), está limitado a la onomástica (Κραν-ο° como Ἀρχ-ο° junto a Ἀρχ-ε°, cf. *supra*) y refleja la expresión δίκας κραίνειν '(hacer) cumplir las normas de justicia', cf. ὕβριος ὑψινόου / παύσει δίκας θνατοῖσι κραίνων «hará cesar su soberbia altiva haciendo cumplir las normas de justicia a los mortales» (Bacch. *Ep.* 13.44-45), δίκαιοι δ' ἐσμέν ... αὐτοὶ καθ' αὑτῶν κυρίους κραίνειν δίκας «somos justos si cumplimos nosotros contra nosotros mismos las normas» (E. *Heracl.* 142-143). El mismo sentido presenta Κρανο° en NP Κρανο-βούλη (Perrebia, *aet. imp.*), Κρανοβουλίς (Escotusa, III-II?), que, como Τελέ-βουλος, Τελεσί-βωλος, reflejan *βουλὴν / βουλὰς κραίνειν, i.e. [CUMPLIR – PLAN, DESEO], del tipo hom. / τόδε μοι κρήηνον ἐέλδωρ # «cúmpleme este deseo» (*Il.* 1.41), ἐξήνυσε βουλάς «cumplió sus planes» (*Il.* 8.370), Διὸς δ'ἐτελείετο βουλή «y se iba cumpliendo el plan de Zeus» (*Il.* 1.5) y τέλεσεν δ'ἄρ ἐέλδωρ (Ps.-Hes. *Sc.* 36).

Ὀρθό-δικος (Lócride Occid., II) refleja un compuesto poético ὀρθό-δικος (también °δίκᾱς Pi.), escasamente atestiguado, 'de recta justicia' (: ὀρθὴ δίκη), como ὀρθο-δίκαιος (A.), sin el sentido original de ὀρθός ('en posición erguida'), que es prácticamente sinónimo de εὐθύ-δικος. El referente del epíteto no es legible en Bacch. *Ep.* 14.23-24 Πυρρίχου τ' εὔδοξον ἱππόνικ[ον υἱόν, / ὃς φιλοξείνου τε καὶ ὀρθοδίκου «y al bien famado hijo de Pírrico, vencedor de carreras el de ... (*vacat*) hospitalario y de recto juicio». Referentes atestiguados en poesía son el recinto Pitio y la laguna Éstige, cf. ὄφρα θέμιν ἱερὰν Πυθῶνά τε καὶ ὀρθοδίκαν / γᾶς ὀμφαλὸν κελαδήσετ(ε) «para que canteis la sagrada ley divina, al recinto Pitio, de recta justicia, ombligo de la tierra» (Pi. *Pyth.* 11.9-10), ἔλλαθι, ... / κούρα Σ̣[τυγὸς ὀρ]θοδίκου «sé favorable, ... hija de la Éstige de recta justicia» (Bacch. *Ep.* 11.9), cf. también γῆν καὶ πόλιν / ὀρθοδίκαιον «tierra y ciudad de recta justicia» (A. *Eum.* 993-995).

Τιμησί-δικος (Tasos, *ca.* 520-490), Τιμᾱσίδικος (Cárpatos, II*in.*), Τιμᾱσιδίκα (Folégandros), limitado a la onomástica, refleja la expresión δίκην τιμᾶν (: τίειν) 'respetar la justicia', cf. ἀλλὰ δίκην τίουσι καὶ αἴσιμα ἔργ' ἀνθρώπων «respetan la justicia y las acciones ajustadas a la ley» (*Od.* 14.84).

[20] *Recte* H*PNG*, p. 255 s.v. Κρανο-, -κρανος «verwandt mit κραίνω».

[21] El sentido 'reinar' + Gen. ('estar a la cabeza de') en ático es reconocible en Κρανό-πολις (Átrax, III) «ὅς κραίνει πόλεως», cf. ὁ κραίνων τῆσδε τῆς χώρας «el que está a la cabeza de esta tierra» (S. *OC* 296) (τῆσδε γῆς .862; τοῦ κραίνοντος ... χθονός .926).

4. Una serie de nombres coinciden con apelativos y/o reflejan expresiones específicos del léxico judicial de época clásica con δίκη, δίκαι 'acción judicial':

Ἀγέ-δικος (Orcómeno, Beocia, III) refleja la expresión δίκην εἰσάγειν (ἄγειν) 'presentar a juicio una denuncia o una causa', e.g. σὺ δ' εἴσαγε / ὅπως <τ'> ἐπίστᾳ τήνδε κύρωσον δίκην / – ὑμῶν ὁ μῦθος, εἰσάγω δὲ τὴν δίκην «presenta la denuncia y haz que se imponga – Tenéis la palabra, presento la denuncia» (A. *Eum.* 580-582); αὐτὸς δ' εἰσάγει δίκας τάς τε τοῦ ἀπο[σ]τασίου «presenta denuncias contra el que ha abandonado a su patrono» (Arist. *Ath. pol.* 58.3.1).

Ἀντί-δικος (Eretria, IV), Ἀντιδίκη (Atenas, V) : ἀντίδικος 'adversario, parte contraria en un juicio', cf. ... ἀλλά τι ἄλλο ψεύδεσθαι ἐπιχειρῶν τάχ' ἂν ἔλεγχόν πῃ παραδοίη τῷ ἀντιδίκῳ «... sino que tratando de inventar otra mentira pondrá tal vez en manos de su contrario un modo de refutarle» (Pl. *Phaedr.* 273c), λόγους … τούτους ἐκφέρειν τοῖς ἀντιδίκοις «discursos ... ¿revelárselos a los de la parte contraria?» (Aeschin. 2.165), también en contexto poético; cf. ἐπεὶ Πριάμῳ / μέγας ἀντίδικος, / Μενέλαος ἄναξ ἠδ' Ἀγαμέμνων ... στόλον … ἦραν «cuando contra Príamo su gran adversario, el soberano Menelao, y Agamenón pusieron en movimiento su escuadra» (A. *Ag.* 41-45)[22].

Ἐπί-δικος (E]πιδικ[ος: Hermíone, IV; Samotracia, II: nombre de un foceo, +) : ἐπίδικος 'judiciable, susceptible de un proceso' (especialmente por bienes de una heredera). El compuesto refleja la univerbación de ἐπὶ δίκῃ 'a juicio', e.g. (φύλη) ... πολίτην δέ ... πρὸς τοὺς ἀστυνόμους ἐπὶ δίκην ἄγουσα «(la tribu) que lleva al ciudadano a juicio ante los reguladores de la ciudad» (Pl. *Leg.* 794c). Se aplica en ático a personas, e.g. ὡς δ' ἦν ἐπίδικος ἡ γυνή «que la mujer podía ser reclamada legalmente» (Isae. 3.67) o a los bienes de una herencia (κλῆρος), e.g. ἐπὶ ἅπαντι τῷ κλήρῳ ἐπίδικον καταλιπεῖν αὐτὴν «dejarla como heredera de todos sus bienes» (Isae. 3.73).

Ξενο-δίκης (Aso, IV), Ξενόδικος (Mégara, *ca.* 223-192), Ξενοδίκη (Ática, III): ξενοδίκᾱς (plural) 'juez de causas en que hay foráneos implicados' (pl. τοι ξενοδικαι Lócride Occid., 500-450; Atenas, 400-350; Fócide, II).

Πρό-δικος[23] (Eretria, IV/III; Epidauro, *ca.* 335-325+) : πρό-δικος (A., Th.+), πρὸ δίκης 'previo a (i.e. 'sin') juicio / arbitraje', e.g. ἥ τε μεγίστη καὶ ἐλαχίστη δικαίωσις ἀπὸ τῶν ὁμοίων πρὸ δίκης τοῖς πέλας ἐπιτασσομένη «la mayor y la más pequeña exigencia impuesta sin previo arbitraje a los vecinos por sus iguales»

[22] El término se aplica tanto al denunciado (αὐτοὶ γὰρ οὗτοι καθεστᾶσιν ἀντίδικοι καὶ φονῆς «están constituidos como parte contraria y asesinos» Antipho 1.2), como al denunciante (τοὺς ἀντιδίκους ἐκ τούτων τὰς κατηγορίας ποιεῖσθαι «que los denunciantes hagan a partir de ello su acusación» Lys. 7.13).

[23] *Recte HPNG*, p. 137 («aus der Amtsbezeichnung hervorgegangen»).

(Th. 1.141.1).[24] El epíteto πρόδικος es aplicable al sujeto de una amplia gama de funciones jurídicas, entre ellas (a) 'defender', 'juzgar' o 'castigar, vengar' (cf. φθονερὸν δ' ὑπ' ἄλγος ἔρ/πει προδίκοις Ἀτρείδαις «un dolor lleno de resentimiento va avanzando contra los vengadores, los Atridas» A. *Ag.* 450-451) y la más técnica (b) 'responsable de un arbitraje' ('conciliador' en segunda instancia), bien atestiguado en Creta y otras regiones[25].

Τελεσι-δίκᾱ (Tera, II), puede reflejar dos expresiones: (a) δίκην τελεῖν 'interponer una demanda', cf. εἰ … ἐρήμην ἐάσειεν τελεσθῆναι τὴν δίκην; «¿... si (*sc.* el oponente) permitiera que la demanda fuera interpuesta en rebeldía?» (D. 39.18); (b) δίκην ἐπιτελεῖν 'imponer' (aor. 'hacer cumplir') una pena', cf. ἐνθαῦτα ἥ τε δίκη τοῦ φόνου τοῦ Λεωνίδεω ... ἐκ Μαρδονίου ἐπετελέετο «fue entonces cuando la pena por el asesinato de Leónidas ... fue hecha cumplir en la persona de Mardonio» (Hdt. 9.64.1); οἱ νομοφύλακες ... τὴν τῆς ἀσεβείας δίκην τούτοις ἐπιτελούντων «y los guardianes de la ley ... impónganles el castigo de su impiedad» (Pl. *Leg.* 910d).

Ὑπό-δικος (Corinto, *ca.* 590-570)[26], si la lectura es correcta, refleja ὑπόδικος 'sometido a / susceptible de juicio'[27], (como inculpado): e.g. ἐάν τις φάσκῃ ἀποβεβληκέναι, ὑπόδικον εἶναι «y si alguno afirmara que alguien lo echó fuera, que sea susceptible de juicio» (Lys. 10.9, ley); ὑπόδικος δ' ἔστω καὶ ὁ προπωλῶν καθάπερ ὁ ἀποδόμενος «quede, pues, sometido a proceso tanto el vendedor por poder como el que ha vendido» (Pl. *Leg.* 954a).

5. La conceptualización de δίκη (y δίκαι) como 'reparación', 'venganza', en origen 'lo justo' o 'ajustable', es reconocible en compuestos con primer elemento Πραξι° (: πράττειν 'reclamar') y Τεισι° (: τίνειν 'pagar', τίνεσθαι 'hacer pagar').

Πραξί-δικος (Paros, s.d.), Πρηξίδικος (Eritras, V/IV), así como Πραξιδίκη (*aet. hellen.*) divinidad vengadora, a veces en plural[28], reflejan la colocación [EXI-

[24] Cf. también τόν τ' ἀδικοῦντ' ἐᾶν καὶ τὸν ἀναίτιον ἐκδιδόναι πρὸ δίκης «dejar libre al que delinquió y entregar al no culpable antes de juicio» (Dem. 23.79).

[25] Genevrois (2017: 116-117). El término se aplica igualmente a sentencias decididas por arbitraje (Ar. fr. 267 ἐθέλω δίκην δοῦναι πρόδικον), o en primera instancia (ταν δικαν προδιφον: Lócride Occid., *ca.* 500-450; acc.pl. δικας προδικος Paros, V), también a una ciudad que actua como juez en primera instancia (Delfos, IV; Creta, *aet. hellen.*).

[26] Lectura dudosa: [ ]ụποδιφος o bien [ ]ịπόδιφος (Ὑπόδικος o Ἰπ(π)όδικος, cf. Wachter 2001: 55).

[27] Muy posterior es la expresión ὑπὸ δίκην εἰσάγειν (D.H.+), ὑπὸ δίκην ἄγειν (App.+).

[28] En alusión a sus hijas o hermanas, según las diferentes versiones de la tradición antigua. El sentido de Πραξι° parece escapar en la glosa Πραξιδίκη· δαίμονά τινά φασι τὴν ὥσπερ τέλος ἐπιτιθεῖσαν τοῖς τε λεγομένοις καὶ πραττομένοις (Hsch.).

GIR – REPARACIÓN][29], en que πράττεσθαι (πραξι°), es sinónimo de αἰτεῖν: εἰ μὲν ἐπεπράγμην τοῦτον τὴν δίκην «si hubiera exigido a éste la reparación» (Dem. 29.2); y, con ἀνα°, ἐάν … ἀπὸ τῶν ἁμαρτόντων ἀναπράττωνται δίκας «si de los que cometieron delito reclaman reparaciones» (D.H. 6.19.3). La misma construcción se expresa con αἰτέειν, cf. πέμψαντα δέ ... κήρυκα αἰτέειν τε δίκας τῆς ἁρπαγῆς «y tras enviar un heraldo a exigir reparaciones por el rapto» (Hdt. 1.2.3); igualmente τῶν τε ἀδικημάτων δίκας αἰτέειν (2.118.3), Ξέρξην αἰτέειν δίκας τοῦ Λεωνίδεω φόνου (8.114.2; A. *Cho*. 398), también ἁρπαγάς τινας καὶ λῃστείας, ὑπὲρ ὧν αἰτούμενοι δίκας (D.H. 4.50.2).

La colocación [EXIGIR (πράτειν, αἰτεῖν) – REPARACIÓN] tiene correspondencias, expresadas con sinónimos en otras lenguas (hit. *šarnikzel šanḫ-^{mi}*, véd. *ṛṇám yā*, lat. *poenas petere*, *piacula exigere*), y puede considerarse heredada[30]. La colocación alternativa [EXIGIR – CRIMEN (Acc.)], en lugar de [EXIGIR – REPARACIÓN (por CRIMEN)] del tipo φόνον πράττειν / πράττεσθαι (e.g. τὸν πατρὸς φόνον / πράξαντα «tras exigir [: vengar] el asesinato» A. *Eum*. 623-624) no se refleja en la onomástica griega[31].

Τεισί-δικος (Delos, *ca*. 310-302 +) y Τεισιδίκα (Ática, IV*in* +), y las variantes beocias Πισί-δικος (Orcómeno, *ca*. 220-200), Πισιδίκα (Tanagra, s.d.), con **k^{u}e̯i-si°* (**k^{u}e̯i-* 'pagar': τίνειν) pueden entenderse como (a) 'que pagó reparación' (: act. τίνει, ἔτεισε) tanto como (b) 'que hace / hizo pagar reparación' (: med. τίνεται, ἐτείσατο), i.e. 'se venga / vengó'. Algunos ejemplos de (a) [PAGAR – REPARACIÓN]: κεῖνος δὲ τείσει τήνδε κ'οὐκ ἄλλην δίκην «y pagará esta reparación, y no otra» (Soph. *Ai.* 113; también E. *El.* 260, Lys. 23.14); ταύτην δίκην Ἀπολλωνιῆται τῆς ἐκτυφλώσιος ἐκτίνουσί τοι «te pagan esta reparación por tu ceguera» (Hdt. 9.94.3). Con sinónimos cf. ποινὴν τείσειν Ξέρξῃ τῶν κηρύκων τῶν ἀπολομένων «para pagar reparación a Jerjes por los heraldos asesinados» (Hdt. 7.134.2); ποινὰς ἔτεισαν (Pi. *Ol.* 257); τίσιν τοιήνδε τινὰ Δημαρήτῳ ἐξέτεισε (Hdt. 6.72.1), ἄποινα δέ ἐστι Πελοποννησίοισι … ἐκτίνειν (Hdt. 6.79.1).

De (b) [HACER PAGAR – REPARACIÓN], i.e. 'vengarse': ὡς ἴδω διπλοῦν κακόν, / τοὺς μὲν θανόντας – τὴν δὲ τείσωμαι δίκην «para que pueda ver la doble desgracia, los (niños) muertos y a ella a la que haré pagar mi venganza» (E. *Med.* 1315-

[29] El nombre es mencionado en *HPNG*, pp. 382-383 (s.v. Πραξι-, -πράκτης) como reflejo de τῶν πεπραγμένων ἐν δίκᾳ τε καὶ παρὰ δίκαν «de las acciones realizadas dentro de la justicia y fuera de ella» (Pi. *Ol.* 2.15-16), lo cual no es acorde con la sintaxis interna del compuesto con Πραξι(°), que Bechtel ilustra acertadamente en el caso de los NP Πραξί-εργος o Πραξι-κλῆς como reflejos de ἔργον πραξα-, κλέος πραξα- respectivamente.

[30] Datos en García Ramón (2024a: 155-159).

[31] La colocación se atestigua en lenguas IE antiguas (hit. *kattaṷātar šanḫ-^{mi}* 'reclamar el delito', a.lat. *quaestor parricidi*), cf. García Ramón (2024a: 148-149).

1316); ἀπετείσατο ποινὴν ἰφθίμων ἑτάρων «hizo pagar venganza por (las muertes de) sus vigorosos compañeros» (*Od.* 23.312). En el caso de Τεισί-δικος una decisión a favor de (a) τείσει τήνδε … δίκην (Soph. *Ai.* 113) o de (b) τείσωμαι δίκην (E. *Med.* 1316)[32] es formalmente imposible, ya que ambas posibilidades tienen el soporte de una oposición diatética bien establecida tanto con δίκην (o los sinónimos ποινήν, τίσιν, ζημίαν) como con otros objetos.

La misma situación se da en el caso del NP Τεισί-φονος (Tesalia, IV, cf. Plut. *Pelop*. 35.6), patron. Τεισιφόνειος (Feras, III/II), que puede reflejar tanto (a) 'que paga una muerte' (cf. εἰς ὅ κε πάντες / τείσετε Πατρόκλοιο φόνον «hasta que hayais pagado la muerte de Patroclo» *Il.* 21.133-134) como (b) 'que hace pagar (: venga)' (cf. τ(ε)ίσασθαι φόνον υἷος «por hacer pagar la muerte de mi hijo» *Il.* 15.116)[33]. En cambio, el nombre de Τεισιφόνη (Cilicia, I pC), nombre de una Erinia, diosa vengadora, solo puede entenderse como (b). Las dos colocaciones [PAGAR – CRIMEN] y [HACER PAGAR – CRIMEN] se dan, en avéstico, expresadas ambas con reflejos de **k^{μ}ei̯-* lo que sugiere que sean, al menos, en parte, heredadas[34].

6. Recordemos finalmente algunos nombres compuestos en que °δίκος puede reflejar más de uno de los sentidos de δίκη (§2), por lo que la ambigüedad resulta inevitable: es el caso de Ἐχέ-δικος, Λυσί-δικος, Νικησί-δικος y Ῥησί-δικος.

Ἐχέ-δικος ([E]χεδι[κος]: Nesos, III), como reflejo de δίκην ἔχειν, admite varias lecturas, según las acepciones de δίκη: (a) 'el que (ob)tiene justicia' (δίκη 1): ἵνα μή τι δίκης ἐπιδευὲς ἔχῃσθα «para que nada tengas a faltar de lo que es de justicia» (*Il.* 19.180). – (b) 'el que es parte en un juicio' (δίκη 2), 'demandante', también 'árbitro': καὶ διαιτητῶν ἐχόντων τὰς δίκας «y mientras los árbitros se ocupaban de los juicios» (Dem. 47.45); πάλιν δὲ δίκην ἔχων καὶ διαφθείρας ἐνίους τῶν δικαστῶν «siendo de nuevo demandante y habiendo corrompido a algunos de los jueces» (Plut. *Cic.* 17.4). – (c) 'el que está sometido a juicio' (δίκην / δίκας ὑπέχειν intransitivo): ἔφασαν … οὐκ ἂν δικαίως αὐτοὶ δίκας ὑπέχειν τῶν Πρωτεὺς ὁ Αἰγύπτιος βασιλεὺς ἔχει «y decían … que no sería justo que ellos estuvieran sometidos a juicio por lo que tiene Proteo» (Hdt. 2.118.3); εἴ τοι νομίζεις ἄνδρα συγγενῆ κακῶς / δρῶν οὐχ ὑφέξειν τὴν δίκην «si crees que por

[32] Es, de hecho, la única posibilidad que menciona *HPNG*, p. 420 para Τεισι° («Buße entrichten», con referencia a E. *Or.* 7 τίνει ταύτην δίκην).

[33] *Ad* (a) cf. τὸν σὸν Ἕλλὰς ἀποτείσει φόνον / δίκας τίνουσα τῆς ἐν Αὐλίδι σφαγῆς «... pagará tu crimen al tiempo que paga la pena por el sacrificio que ocurrió en Aúlide» (E. *IT* 338-339); τὸ βλάβος ... ἐκτίνειν (D. 21.43), ἐκτίνειν τὴν βλάβην (Pl. *Leg.* 936e); ἐκτίνοντα μηχανάς (A. *Ag.* 1582). *Ad* (b) cf. μή ποτε Κρέοντος θάνατον ἐκτεισαίατο «que alguna vez paguen la muerte de Creonte »(E. *HF* 547).

[34] Así, av.rec. *cikaiia-^{ti}* 'reparar' vs. *kaiiaiia-^{te}* 'expiar' (como véd. *cáy-a-^{te}* 'id.'), cf. García Ramón (2024a: 155, 166-171).

ser allegado no afrontarás el juicio» (S. *OT* 552). – (d) 'el que (ob)tiene lo debido' (δίκη 3): ἔχω ... παρὰ σέο πᾶσαν τὴν δίκην, ἐπειδὴ σεωυτοῦ καταδικάζεις θάνατον «ya he recibido de ti cumplida satisfacción, pues tú mismo te condenas a muerte» (Hdt.1.45.2); δίκην ... ἔχω· ὀρθῶς γάρ μοι ἐπέπληξας «tengo lo debido, pues con razón me has golpeado» (Pl. *Resp*. 529c). Una última posibilidad queda abierta, concretamente que el NP Ἐχέδικος sea reflejo de la colocación [SOSTENER (ἀν)έχειν – JUSTICIA], cf. ὅς τέ τευ ἢ βασιλῆος ἀμύμονος, ὅς τε θεουδής / ... / εὐδικίας ἀνέχῃσι «de un rey irreprochable que, respetuoso de los dioses... sostiene la buena práctica de la justicia» (*Od*. 19.110-111; *Schol*. H.Q. εὐδικίας ἀνέχῃσι · δικαίας κρίσεις). La colocación existe, expresada con otros términos (véd. *ṛtá-* : av. *aŝa-*; véd. *dhar* 'sostener en alto' (*dhāráya-ti*) : av. *dar* (*dāraiia-* 'id.'), e.g. RV V 15.2a *ṛténa ṛtáṃ dharúṇaṃ dhārayanta* «mediante la verdad [*sc*. los sacerdotes] sostienen la verdad, el soporte», *aŝəm dərədiiāi # taṯ mōi då̊* «sostener la verdad, ¡concédeme esto!» Y. 43.1d). La posibilidad de un desarrollo común de [SOSTENER – JUSTICIA ~ VERDAD], al menos, al griego y al indo-iranio merece consideración.

Λυσί-δικος (Ática, 420/419), Λυσιδίκᾱ (Melos, v; Átrax, IV), Λυσιδίκη (Esciros, v/IV). A falta de correspondencias precisas en la fraseología literaria, el nombre puede tener tres lecturas: (a) 'que disuelve (: [κατα]λύειν) la justicia (δίκη 1)': de hecho, la justicia aparece como objeto de verbos de actividad material, como 'expulsar' o 'arrastrar', e.g. οἳ βίῃ ... σκολιὰς κρίνωσι θέμιστας, / ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι θεῶν ὄπιν οὐκ ἀλέγοντες «que dictan por la fuerza leyes torcidas y destierran la justicia sin tener consideración por los dioses» (*Il.* 16.388); τῆς δὲ Δίκης ῥόθος ἑλκομένης ᾗ κ' ἄνδρες ἄγωσι / δωροφάγοι «y hay un clamor por la Justicia al ser arrastrada por donde la conduzcan hombres devoradores de presentes» (Hes. *Op*. 220-221). – (b) 'que anula / deroga las normas legales' (δίκη 1a), o 'que vulnera', o 'que disuelve': los sentidos están bien atestiguados con νόμος como objeto: e.g. πατρίους νόμους μὴ λύειν ἔχοντας εὖ «no deroguemos las leyes de nuestros antepasados, que están muy bien» (Hdt. 3.82.5; también 6.106.3, Arist. *Pol.* 1269a15). (Hdt. 3.82.5). – (c) 'que resuelve procesos', reflejo de καταλύειν τὰς δίκας, acción jurídica (δίκη 2) que implica 'zanjar un diferendo' (*sc*. el καταλύτᾱς), concretamente 'apartarlo' de la jurisdicción de la ciudad mediante transferencia a la de otra ciudad, como se atestigua en un acuerdo de mutua ayuda (en *koinḗ*) entre Estínfalo (Arcadia) y Demetrias / Sición (*IG* V 2, 357, a. 303-300 = *IPArk*. n°17)[35]:... συνλύτας δ[ὲ / ἑ]λέσθαι ἑκατέραν τὰν πόλιν τρε[ῖς] καὶ καταλύ[ταν τ]ὸ[ν κατ]αλύοντα τὰς δίκας ἐξ ἁπάντ[ων] / τῶν πολιτᾶν (.14-15) « … que cada ciudad escoja a tres conciliadores (acc.pl. συνλύτας) y a un resolutor (καταλύτᾱς) que resuelva (y transfiera a otra instancia) los procesos surgidos de todos los ciu-

[35] Texto y comentario eshaustivo en Tühr y Taeuber (1994: 158-251, especialmente 219-221).

dadanos», ... κᾳτ[α]λυόντω τὰν δ[ίκ]ᾳν (.56) « … que resuelvan (y transfieran) el proceso». En el estado de nuestros conocimientos es imposible optar por una de las posibilidades con exclusión de las otras.

Νικησί-δικος (Ática, 377/376), Νικᾱσί-δικος (Tenedos, IV-III), reflejo de la expresión δίκην νικᾶν, puede entenderse de dos maneras: (a) 'que vence / venció a la Justicia' (δίκη 1), cf. ἀναιδείη δὲ καὶ ὕβρις νικήσασα δίκην «y la impudicia y la arrogancia, que han vencido a la Justicia… » (*CThg.* 291-292); ὧδέ τις κακοῦργος ὢν /μή μοι ... / νικᾶν δοκείτω τὴν δίκην «y que ningún malhechor suponga que va a vencer a la Justicia» (E. *El.* 955). – (b) 'que gana / ganó un proceso' (δίκη 1b, 2) (frente a δίκην νικᾶσθαι / ἡττᾶσθαι 'perder')[36], bien atestiguada en poesía (ὅταν πίνωσιν ἄνθρωποι, τότε / πλουτοῦσι, ... νικῶσιν δίκας «cuando beben entonces se enriquecen, … ganan juicios» Ar. *Eq.* 94; κἂν αὐλητής γε δίκην νικᾷ ... «y si un flautista gana un juicio ...» *Vesp*. 581) y, sobre todo, en prosa y en inscripciones de varias regiones, e.g. καὶ δίκην νικήσας καὶ λαβὼν πάσας τὰς ψήφους ... «y tras ganar el proceso y recibir todos los votos ...» (Thphr. *Char*. 17.8); ὁ δὲ τὴν τοιαύτην δίκην ἡττηθείς ... ἐκτινέτω ταύτην αὐτὴν τὴν δίκην «y el que ha perdido un tal proceso o de ese tipo ... que pague la misma sanción» (Pl. *Leg*. 880c) y, en un tratado arcadio en *koiná* (*IG* V 2. 357, Estínfalo, 303-300: *IPArk* 17), … νικήτω τὰν δίκαν «que gane el proceso» (. 60) junto a ἡσσήσθω τὰν δίκαν (.6), εἰ ἡσσαθείη τὰν δίκαν (.166).

Ῥησί-δικος (Folegandros, *aet. imp.*), con **u̯rē-si̯°* 'decir, pronunciar' (**u̯erh$_1$-/ *u̯reh$_1$-*: perf. εἴρηκα, fut. ἐρέω; ῥήτρα 'ley (formulada), acuerdo prescriptivo' (chipr. 3ª pl. *e-we-re-ta-sa-tu* /*ewrētāsa^{n}tu*/ 'prescribieron'), puede reflejar tres colocaciones (también atestiguadas con λέγειν, ἀγορεύειν, ἐν(ν)έπειν): (a) [DECIR – JUSTICIA, LO JUSTO] (δίκη 1), e.g. οὐκ ἂν δή τις ἐπὶ ῥηθέντι δικαίῳ / ἀντιβίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος χαλεπαίνοι «que nadie, al haberse dado un juicio justo (*sc*. por Telémaco), se irrite atacando con palabras agresivas» (*Od*. 18.414); εἰ γάρ τίς κ' ἐθέλῃ τὰ δίκαι' ἀγορεῦσαι «pues si uno quiere proclamar lo justo» (Hes. *Op.* 280-281). La colocación, al margen de su aparente banalidad (y de la datación tan reciente del NP Ῥησί-δικος), puede ser heredada, a juzgar por una serie de correspondencias, expresada por diferentes términos sinónimos o quasi-sinónimos de verbos de 'decir' y con ved. *ṛtá-* (y *satyá-*), lat. *iūs* (*iūs dicere, iū-dex*), a.nord.

[36] Aun sin mención de δίκην, νικᾶν tiene el sentido de 'ganar un proceso' vs. νικᾶσθαι (y ἡττᾶσθαι) 'perder...', e.g. ἐὰν δὲ ὁ διώκων ἡττηθεὶς ἐν τοῖς πρώτοις μὴ ἡρεμῇ, εἰς δὲ τοὺς δευτέρους ἴῃ, νικήσας μὲν δὴ τὸ πέμπτον μέρος ἀπολαμβανέτω, νικηθεὶς δὲ ἀποτινέτω ταὐτὸν μέρος τῆς δίκης «y si el acusador no se aplaca cuando pierde (el pleito)... y, si (lo) gana, que reciba la quinta parte, pero si (lo) pierde, que pague la misma parte del importe» (Pl., *Leg*. 956d); πῶς δ' ἂν ἧττον ἐν τοῖς δικαστηρίοις ἡττῷτο ἢ πῶς ἂν μᾶλλον νικῴη «¿Cómo podría uno ser vencido menos en los tribunales o cómo vencer más?» (X., *Mem*. 4.4.17).

satt : a.ingl. *sōð* (*h_1s-ont-*, cf. véd. *satyá-*), a.nord. *rétt* : a.ingl. *riht* (: lat. **rēcto-*), air. *fír* (: lat. *uērus*). Algunos ejemplos: *ṛtáṃ vádan ... satyáṃ vádan* «pronunciando la verdad, pronunciando lo real» (RV IX.113.4ab); *rétt segir Grípir* «la verdad dice Gripir» (*Grípisspá* 11.5-8); *satt eitt sagðac* «solo verdad dije yo» (*Sigurðarqviða in scamma* 71.7); *sē þe secgan wile sōð æfter rihte* «el que desea decir la verdad de acuerdo con lo que es real» (*Beow.* 1048-1049); *ocus abbair a fír frinn* «… and tell us the truth» (O'Rahill) (Táin, *LU* 4544). – (b) 'pronunciar sentencia' (δίκη 1b) (*sc*. el juez): e.g. τῷ δόμεν ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἴποι «para dar al que entre ellos pronuncie sentencia del modo más recto» (*Il*. 18.508); (βασιλέων οἵ ...) ἄλλῃ παρκλίνωσι δίκας σκολιῶς ἐνέποντες «(reyes) que desvían sus sentencias en sentido distinto de lo justo pronunciándolas torcidamente» (Hes. *Op*. 262). – (c) 'pronunciar un alegato' (δίκη 2), e.g. ἢν δίκην λέγῃ μακράν τις «si alguien hace un alegato demasiado largo» (Ar. *V*. 776); τήν τε δίκην ... ἀληθέστατα καὶ ἐλευθεριώτατα ... εἰπών «tras pronunciar el alegato de la manera más veraz y más libre» (X. *Mem*. 4.8.1).

7. En conclusión: los antropónimos compuestos en °δικος (°δίκᾱς), °δίκᾱ que se atestiguan como apelativos comunes, o son reconocibles como univerbación de giros preposicionales (e.g. Ἐπί-δικος: ἐπίδικος 'justiciable' ἐπὶ δίκῃ) o como reflejo de construcciones que están atestiguadas en textos literarios o epigráficos, permiten reconocer un sentido (o más de uno) asegurado(s) sobre la base del léxico y la fraseología del griego mismo. Los nombres que han sido objeto de este trabajo permiten reconocer las diferentes acepciones de δίκη: la abstracta de 'justicia' y las concretas (también pl. δίκαι) de 'norma' o 'sentencia' y 'acción judicial' (de diferentes tipos), así como el sentido especial de 'lo debido', que es denominador común de los sentidos 'reparación', 'castigo' o 'venganza'. Los diferentes nombres ofrecen una amplia variedad de significados, siempre con soporte filológico reconocible, que va desde la fraseología poética (e.g. Εὐθύ-δικος : εὐθεῖα δίκᾱ 'recta justicia', Ὀρθό-δικος : ὀρθὴ δίκᾱ 'id.') o la de la justicia *avant la lettre* (e.g. Πραξί-δικος : δίκην πράξασθαι 'exigir reparación', cf. δίκην αἰτεῖν / αἰτῆσαι 'id.'), que en algunos casos puede ser heredada, como sugieren las correspondencias con otras lenguas IE (e.g. ἅρμα δίκης : véd. *rátham ṛtásya* 'carro de la justicia'), hasta las fórmulas del lenguaje forense de época clásica y postclásica, pasando por una serie de términos y expresiones de desigual entidad, corrientes en los diferentes niveles de lengua del griego. Cuando un antropónimo compuesto puede reflejar más de una colocación fraseológica, no es posible dar preferencia a una posibilidad sobre la(s) otra(s): es e.g. el caso de Νικησί-δικος, que puede entenderse como 'que derrota / derrotó a la Justicia' (νικᾶν ... τὴν δίκην E.) o bien como 'que venció en un juicio' (δίκην / δίκας νικᾶν Ar.+). La lista de nombres compuestos con °δικος, °δίκᾱ puede más que probablemente ampliarse a la luz de textos que han escapado hasta ahora a la atención que merecen. Hay, por otra parte, nombres que apuntan a un

sintagma que, no estando atestiguado, es más que concebible a la luz de algunas expresiones sinónimas y de lo que sabemos sobre la composición nominal, como es e.g. el caso de Σωσί-δικος: entenderlo como 'que mantiene / mantuvo, que salva / salvó' (σῴζειν / σῶσαι) la justicia' está justificado a la vista de las expresiones tan próximas como σώζειν ... τὰ νόμιμα ... σῴζειν ... τοὺς νόμους (Arist. *Pol.* 1250b) o σῴζει τὰς πολιτείας (*ibid.* 1309b) y de la sintaxis interna de los compuestos del tipo τερψίμβροτος (cf. Αἰνησι-δίκη, Νικησί-δικος, *et sim.*). En este sentido, cabe pensar que la toma en consideración sistemática de la fraseología subyacente en los antropónimos del griego hará ver que muchos compuestos aparentemente «irracionales» no lo son en realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

HPNG: Bechtel, Friedrich (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*. Halle: Niemayer.

Referencias

Benveniste, Émile (1969). *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. 2. *Pouvoir, doit, religion*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Fellner, Hannes A. y Laura Grestenberger (2016). «Greek and Latin verbal governing compounds in *-*ā* and their prehistory». En Hansen, Bjarne S. S., Benedicte Nielsen Whitehead, Thomas Olander y Birgit Anette Olsen (eds.), *Etymology and the European Lexicon* (*Proceedings of the 14th Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, 17–22 September 2012, Copenhagen*). Wiesbaden: Reichert: 136-149.

García Ramón, José Luis (2021). «Onomástica griega, fraseología, lengua poética indoeuropea: para una reelaboración de Fr. Bechtel, *Die historischen Personennamen des Griechischen*». *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese* 15: 27-59.

García Ramón, José Luis (2024a). «On the prehistory of legal language and procedure: to repair a misdeed in Proto Indo-European and in Core Indo-European». En Ginevra, Riccardo, Stefan Höfler y Birgitt Olsen (eds.), *Power, Gender and Mobility. Aspects of Indo-European Society*. Copenhagen: Museum Tusculanum: 141-176.

García Ramón, José Luis (2024b). «Vedic *ɣṇá-*, Young Avestan *arənaṯ.caēša-*: Reparation of a misdeed as a fitting adjustment». En Cantera, Alberto, Éric Victor Pirart y Céline Redard (eds.), *aṯ̰hōi aōjī zaraθuštrō paōuruuīm. ¿Habló Zaraθuštra? Homenaje a Jean Kellens en su 80° aniversario*. Girona: Estudios Iranios y Turanios 6 : 77-91.

Genevrois, Gérard (2017). *Le vocabulaire institutionnel crétois d'après les inscriptions (VI-Ie-IIe s. av. J.-C.)*. Genève: Droz.

De Lamberterie, Charles (1990). *Les adjectifs grecs en -υς. Sémantique et comparaison*. Louvain-La-Neuve: Peeters.

MASSETTI, Laura (2013-2014). «Gr. ἀρετή, véd. *ṛtá-*, av. *aša-* e l'eccellenza come ordine aggiustato». *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 67/2: 123-148.

MERRITT, Andrew (2023). «Setting a Long Story Straight: Attic εὐθύς 'straight', Ionic ἰθύς 'id.', and Vedic *sādhú-* 'id.'». *Historische Sprachforschung* 136: 220-234.

RÜEDI, Eve Helga (1969). *Vom* Ἑλλανοδίκας *zum* ἀλλαντοπώλης. *Eine Studie zu den verbalen Rektionskomposita auf* -ας /-ης. Zürich: Juris Druck und Verlag.

THÜR, Gerhard y TAEUBER, Hans (1994). *IPArk. Prozessrechtliche Inschriften der griechischen Poleis: Arkadien.* Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften. Phil.-Hist. Klasse, Sitzungsberichte.

WACHTER, Rudolf (2001). *Non-Attic Greek Vase Inscriptions*. Oxford: Oxford University Press.

WATKINS, Calvert (1979). «*Is tre fír flathemon*: *marginalia* to *Audacht Morainn*». *Ériu* 30: 181-190 (= Watkins 1994: 626-643).

WATKINS, Calvert (1994). *Selected Writings* I-II. Ed. Lisi Oliver. Innsbruck: Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.

WATKINS, Calvert (1995). *How to kill a Dragon in Indo-European*. Oxford: Oxford University Press.

NOTAS SOBRE LA EXPRESIÓN DEL SENTIMIENTO DE SUPERIORIDAD EN VALERIO MÁXIMO

Isabel Gómez Santamaría
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo estudia tres aspectos de la expresión del sentimiento de superioridad en la obra de Valerio Máximo. Primero, la incorporación del marcador léxico *impotentia* al campo semántico de la expresión del sentimiento de superioridad. Segundo, las situaciones, experimentadores y afectados por el sentimiento representadas en el texto. Tercero, el tratamiento del sentimiento de superioridad desde el ángulo de la *uirtus*.

Palabras clave: Valerio Máximo; superbia; impotentia; fiducia sui.

Abstract

This paper studies three aspects of the expression of the feeling of superiority in the work of Valerio Máximo. First, the addition of the lexical marker *impotentia* to the semantic field of the expression of the feeling of superiority. Second, the situations, experiencers and those affected by the feeling represented in the text. Third, the treatment of the feeling of superiority also from the angle of *uirtus*.

Keywords: Valerius Maximus; superbia; impotentia; fiducia sui.

1. EL VOCABULARIO LATINO PARA EXPRESAR EL SENTIMIENTO DE SUPERIORIDAD

Nuestro conocimiento del vocabulario latino para expresar los matices del sentimiento de superioridad es todavía imperfecto. Al igual que lo es también el que tenemos del patrón por el que se regía la percepción de este *affectus* entre los romanos. Y esto, a pesar de lo mucho avanzado en los estudios de Murphy (1997), Cristenson (2002) y Baraz (2020)[1].

[1] No contamos con una obra de referencia similar a la de Fisher (1992) para la Grecia antigua.

Los términos incluidos tradicionalmente en este campo semántico (*superbia*, *fastus*, *arrogantia*, *insolentia, elatus* y sus cognados) comparten un núcleo común: designan un tipo de emoción autoevaluativa de signo negativo, caracterizada por el desacuerdo entre la estimación favorable que el sujeto que la experimenta hace de sí mismo como superior y la valoración que le asigna su comunidad o un observador externo.

Cada uno de los términos posee su propio nicho semántico, pues admiten diferencias basadas en dos criterios: el punto de vista y la dirección del *affectus*. Se puede hablar, en efecto, del sentimiento de superioridad con el foco puesto en el engrandecimiento propio o en la humillación de los otros; igualmente este sentimiento puede ir dirigido de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. *Adrogantia* expresa el desacuerdo originado por la sobreestimación de uno mismo no fundamentada. *Fastus* designa la infravaloración de otros tratándose de iguales o inferiores. *Insolentia* se aplica a extenderse más allá de los límites, haciendo algo inusual mal visto y lesivo para otros; suele aplicarse a los que se consideran iguales a sus superiores (Baraz 2020). *Superbia,* término más complejo, nombra dos realidades que la psicología de las emociones diferencia: la soberbia (*hybris*) y el orgullo. Precisamente teniendo en cuenta el significado de orgullo, podría explicarse la resemantización positiva de *superbus* en textos a partir de la época de Augusto para referirse a una valoración favorable de uno mismo respaldada por la opinión común y fuera del ámbito político (Baraz 2020: 149-264).

Sin embargo, los diferentes roles semánticos pueden no activarse: muy a menudo los términos se intercambian, se combinan en pares de sinónimos o uno es modificado por el adjetivo correspondiente a otro. De ahí la impresión de proximidad semántica que se desprende del uso de estos términos en los textos.

Y a la proximidad semántica, que dificulta el estudio del vocabulario, se añade otra dificultad: la implicación social y política, común a todo el vocabulario de los *affectus* en latín, que exige tener en cuenta la categoría analítica *script*, el patrón por el que se regía la expresión y la percepción de un *affectus* determinado entre los romanos (Kaster 2005).

2. LA EXPRESIÓN DEL SENTIMIENTO DE SUPERIORIDAD EN VALERIO MÁXIMO

En el marco trazado, el estudio de la expresión del sentimiento de superioridad en la obra de Valerio Máximo, aceptando el valor limitado de los datos obtenidos a partir de un solo autor, merece atención por tres motivos. Primero, porque incorpora el marcador léxico *impotentia* al campo semántico de la expresión del sentimiento de superioridad como *uitium*. En segundo lugar, porque recoge situa-

ciones, experimentadores y afectados por el sentimiento diferentes a los representados en los textos de otros autores anteriores, como Salustio. En tercer lugar, porque trata el sentimiento de superioridad también desde el ángulo de la *uirtus*, no solo como un *uititum*.

2.1. Svperbia et Impotentia

Valerio Máximo dedica un capítulo monográfico del libro 9 de sus *Facta et dicta memorabilia*, el consagrado a los *uitia,* al sentimiento de superioridad (9.5), y formula el contenido genérico del capítulo recurriendo a la coordinación *superbia et impotentia*[2]. Esta coordinación, presente de forma expresa en el inicio del capítulo y en algunos de los *exempla* narrados en él, se establece en virtud de la afinidad semántica entre los dos términos, aunque supone cierta innovación respecto al canon tradicional de *uitia*[3].

Superbus era originalmente un término con el que los inferiores se referían a la actitud de los superiores hacia ellos, fueran los reyes, los *patres* o los *nobiles* (Hellegouarc 1972: 439-441). Y, de hecho, en Salustio solo se aplica *superbia* o *superbus* a los *nobiles*, la actitud de superioridad de un miembro de la plebe o de la plebe entera en una situación concreta se designa con el término *insolens*[4]. El uso de *superbus* parece, por tanto, relacionado con el estatus del sujeto que manifiesta la actitud y con el hecho de que ejerce un cargo político.

Además, sobre el significado de *superbus* resulta de interés recordar dos pasajes de Cicerón: *De oratore* 2.165 y *Pro Murena* 8-10. El pasaje de *De oratore* ilustra, con un párrafo del discurso en defensa de Opimio, el cónsul que mandó ejecutar a Cayo Graco, cómo tratar un aspecto concreto de un asunto, no su totalidad, mediante una alternativa:

[2] Valerio Máximo recurre a dobletes para anunciar el tema que van a ilustrar los *exempla* en tres de los quince capítulos de los que consta el libro 9: 9.1 (*luxuria et libido*), 9.3 (*ira quoque et odium*), 9.5 (*superbia quoque et impotentia*). En estos casos los *exempla* ilustran los dos *uitia* de modo conjunto. Para un comentario detallado del libro 9, véase Matravers (2017) y Murray (2016). Tanto *superbia* o *superbus* como *impotentia* e *impotens* aparecen por separado en otras secciones fuera de 9.5. *Superbia* o *superbus*: 4.4.1; 5.6.1; 6.1.1; 5.6. ext.4. De *impotentia* encontramos tres registros (4.1.init.; 9.3.3; 9.3.8), otros tres del adjetivo *impotens* (4.5.4; 6.3.1 b; 6.4.4) y uno del adverbio *impotenter* (9.3.7). No obstante, *insolentia* y sus cognados son los términos que cuentan con mayor número de registros en este capítulo y en el cómputo total de la obra.

[3] La coordinación *superbia* e *impotentia* figura, con algunas ligeras variantes, en autores anteriores a Valerio Máximo: Cic. *Tusc*. 4.35; *Phil.* 5.24; Liv. 3.36.2; 42.46.9. También en otros posteriores, siendo la obra de Séneca la que cuenta con más registros: Sen. *breu. uit* 10.4; *Polyb.* 1.3; *Ag.* 247; *Tro*. 266-7; *Med*. 851, 855; Quint. *decl.* 5.2.14; Apul. *Apol.* 18.3.

[4] Cf. *Jug*. 100.1.

> Sin pars, partitione, hoc modo: «aut senatui parendum de salute rei publicae fuit aut aliud consilium instituendum aut sua sponte faciendum; aliud consilium, superbum; suum, adrogans; utendum igitur fuit consilio senatus»
>
> Pero si se trata de un aspecto, mediante una alternativa, como: «o hubo de obedecerse al senado de acuerdo con los intereses del Estado, o había que establecer otro Consejo, o actuar personalmente; establecer otro Consejo, inconstitucional; seguir el suyo, arrogante; por lo tanto hubo de seguirse el consejo del senado»[5].

Se plantea aquí una triple opción: obedecer al senado, establecer otro órgano de decisión o actuar por cuenta propia. No obedecer al senado y tratar de establecer otro órgano de decisión, sería *superbum*, mientras que actuar por cuenta propia, sin tomar en consideración el parecer del senado, pero sin pretender establecer otra instancia de decisión, sería *adrogans*. La diferencia entre *superbum* y *adrogans* la marca el hecho de no aceptar la autoridad del senado y buscar una instancia alternativa a este órgano superior, lo que equivale a no respetar el orden constitucional establecido.

En *Pro Murena* 8-10 Cicerón, para justificarse ante Sulpicio Rufo, el acusador de Murena, por haber aceptado la defensa de este, aduce la *amicitia* que le une a su cliente, la *dignitas* de Murena y la *amplitudo* del cargo de cónsul que ha alcanzado el defendido, es decir, el rango a título personal y el estatus adquirido en la carrera política. Pero, sobre todo, argumenta que, si no defendiera a Murena, su propia reputación se vería afectada por la infamia de *superbia* y *crudelitas* (*Mur*. 8). Y sobre este particular vuelve en el parágrafo 10: *Ego uero, iudices, ipse me existimarem nefarium si amico, crudelem si misero, superbum si consuli defuissem*. Como leemos aquí, la posición del cónsul marca, por decirlo así, el límite superior en el poder y transgredirlo denegándole la defensa sería considerado *superbia,* en el sentido de prepotencia y falta de respeto al orden establecido y al deber hacia el que pide auxilio.

Impotentia, a su vez, es, en un sentido general, la falta de control sobre el *animus*, la falta de *moderatio*, pero se aplica particularmente al abuso de poder en el ejercicio de un cargo, a la prepotencia (ThlL 7,1: 670-673).

Ambos términos, *superbus* e *impotens,* son susceptibles de aplicarse, pues, en el contexto del ejercicio de la política. Y esto explica, en parte, su coordinación en el texto de los *Facta et dicta memorabilia*.

No obstante, a pesar de la afinidad mencionada, Valerio Máximo, en el *exemplum* protagonizado por Marco Antonio (9.5.4), establece una diferencia entre *superbus* e *impotens*. Narra en él el autor una escena de banquete ilustrativa de la

[5] Traducción de Iso (2002: 276).

actitud del personaje. Al triunviro le presentan la cabeza del senador Cesecio Rufo, una víctima de sus proscripciones, y cuando todos los invitados apartan la mirada, Marco Antonio, tras pedir que se la acerquen y examinarla con atención, exclama: «no lo conozco». La confesión del triunviro es tildada de *superba* e *impotens* (*superba de senatore, impotens de occiso confessio*), es decir, para un único *dictum* el calificativo varía según se considere el rango del damnificado y la distancia entre él y el que se muestra superior, o únicamente la actitud del que se muestra superior. *Superbus* se reserva para las palabras respecto a un senador, es decir, se tiene en cuenta el alto rango político-social del afectado; el calificativo *impotens*, en cambio, no tiene en cuenta el rango del damnificado por el sentimiento, sino el hecho de que se trata de una víctima de Antonio, de sus proscripciones, de su comportamiento tiránico, es decir, incide de modo especial sobre la conducta del que experimenta el *affectus*, no sobre su víctima.

Mediante la coordinación con *impotentia* Valerio Máximo afianza el sentido político de *superbia*, a la vez que amplía el espectro de personajes de sus *exempla* para ilustrar el *uititum*: incluye *uiri impotentes* que no pertenecen a la *nobilitas* y desvincula así *superbia* y *nobilitas*.

2.2. Situaciones, Experimentadores y Afectados por el Sentimiento de Superioridad

Hagamos ahora algunas observaciones relativas a los *uiri impotentes* que experimentan el sentimiento de superioridad, a los afectados por él y al tipo de situaciones en las que se manifiesta en los *exempla* romanos y extranjeros de Valerio Máximo.

El sujeto que se siente superior es, en los *exempla* romanos, un hombre poderoso por el cargo que ejerce, –cónsul, tribuno de la plebe, cónsul único, triunviro–, pero no un *nobilis*. Su superioridad se manifiesta en la relación con el Senado en su conjunto o con uno de sus miembros. El *exemplum* del cónsul M. Fulvio Flaco (9.5.1) y el del tribuno M. Livio Druso (9.5.2) narran conflictos entre el individuo *superbus* y el Senado entero en el marco de la Curia. El *exemplum* protagonizado por Pompeyo (9.5.3) y el relativo a la actitud del triunviro Marco Antonio (9.5.4), al que ya nos hemos referido antes, muestran cómo la acción del *superbus* afecta a senadores a título individual fuera de la Curia, en el contexto del *conuiuium*.

En los *exempla* referidos a la relación del *superbus* con el Senado entero –el del cónsul M. Fulvio Flaco (9.5.1) y el del tribuno M. Livio Druso (9.5.2)– Valerio Máximo plantea un conflicto no de orden político, de constitucionalidad, sino de falta de respeto o reconocimiento del estatus simbólico superior del senado (*maiestas*) por un individuo que forma parte de la comunidad de ciudadanos, aunque

tenga el cargo de cónsul o el de tribuno de la plebe, es decir, plantea un conflicto en el nivel del honor. En el *exemplum* del cónsul M. Fulvio Flaco (9.5.1) la actuación del cónsul –que no acepta someterse a la jurisdicción del senado, pues no se presenta voluntariamente al ser requerido y, una vez en la sede, no contesta– queda estigmatizada por su repercusión negativa, más que sobre la comunidad entera (*perniciosissimas rei pulicae leges*), sobre el senado en su conjunto (*in totius amplissimi ordinis contemnenda maiestate*). Entran en liza, pues, dos escalas de valores: las atribuciones legales del cónsul (*potestas*) y la *maiestas* del Senado, es decir, su rango superior en términos de *auctoritas,* no de *potestas*. Recordemos que promover leyes se encontraba entre las atribuciones legalmente reconocidas al cónsul en virtud de su cargo; y que el Senado no aplicó la fuerza coercitiva ni dio una orden conminatoria al cónsul, pues el texto muestra que el cónsul se resiste a presentarse en el senado (*aegre compulsus est ut in curiam ueniret*) y que una parte de los senadores le pide y otra le ruega, es decir, que nadie le ordena que no siga adelante con el proyecto de ley (*deinde partim monenti, partim oranti senatui ut incepto desisteret*). El cónsul, cuya actuación se mueve en el marco de la *potestas*, no reconoce ni acepta la superioridad simbólica del Senado (*maiestas*). Valerio Máximo identifica al Senado con la comunidad entera de ciudadanos y por eso tilda de *spiritus tyrannicus* al cónsul que abusa, desde el punto de vista del autor, de su posición de poder y no respeta el estatus superior del senado en cuanto al honor[6].

El *exemplum* del tribuno de la plebe M. Livio Druso (9.5.2) abunda sobre la misma idea del personaje que, escudado en las atribuciones de su cargo, se niega a admitir la superioridad simbólica del senado (*maiestas*). Encontramos aquí a M. Livio Druso, interrumpido por el cónsul L. Filipo mientras pronunciaba un discurso ante la asamblea. Como es sabido, los tribunos de la plebe tenían derecho a no ser interrumpidos durante su intervención. Druso reacciona violentamente contra el cónsul ante la falta de respeto y, por medio de un cliente, lo encarcela. Ante el atropello sufrido por el cónsul, el Senado interviene, pero el tribuno desprecia la orden de presentarse en la Curia para dar cuenta de sus actos (*tribunus senatus imperium despexit*) y pide que sea el propio Senado el que vaya hacia la Curia Hostilia, próxima a la tribuna de las arengas, donde se encontraba él. Finalmente es el Senado el que obedece al tribuno y acude a donde él se encontraba. De nuevo el conflicto surge de la interferencia entre dos sistemas de valores: el tribuno, desde una escala legal, la de la *potestas*, percibe como un agravio la interrupción del cónsul. El Senado, por su parte, acepta la imposición del tribuno porque no

[6] Sobre el estatuto literario, más que político, del senado en Valerio Máximo, y sobre la orientación de los *exempla* hacia la afirmación de su *maiestas*, véase Coudry (1998: 131-144).

tenía fuerza legal para obligarle, es decir, no podía resolver en términos legales una cuestión de honor como era la falta de respeto a su *maiestas*.

El cónsul y el tribuno parecen ampararse en las atribuciones legales de su cargo para no aceptar la superioridad simbólica de la *maiestas* del Senado. Valerio Máximo los presenta como sujetos que colocan sus intereses particulares por encima del bien de la comunidad: actúan con *superbia* al considerarse por encima del Senado, que encarna los valores de la comunidad para el autor, y abusan de su poder (*impotentia*) al no someterse al Senado.

En los *exempla* 9.5.3 y 9.5.4, desarrollados en el ámbito del *conuiuium,* el sentimiento de superioridad afecta, como hemos dicho, a senadores a título individual, no al colectivo entero del senado. Dejaremos de lado el *exemplum* 9.5.4, protagonizado por Marco Antonio y el senador caído en las proscripciones Secesio Rufo, al que ya nos hemos referido, para centrarnos en el *exemplum* 9.5.3.

En 9.5.3 Valerio Máximo narra un hecho del año 52 a.C., cuando, en medio del clima de violencia política que desembocó en el asesinato de Clodio y el incendio de la Curia Julia, Pompeyo fue designado cónsul único y promovió leyes contra la corrupción electoral. Pompeyo, de camino a un banquete, fue interrumpido en mitad de la calle por un acusado de cohecho que se postró ante él en actitud suplicante. Se trataba de Hipseo, senador, noble y amigo suyo, que había optado aquel año al consulado y se había visto envuelto en un proceso por corrupción. Rechazó Pompeyo su petición para que intercediera por él, lo mantuvo postrado y le recriminó por hacerle demorarse. El rechazo de Pompeyo a la petición de su amigo –un modo inusual de conducirse ante un suplicante en la sociedad romana– es calificado con el adverbio *insolenter* al comienzo del *exemplum*: *Cn. autem quam insolenter*! La *insolentia* de Pompeyo consiste en no hacer levantar a un suplicante (*iacentem reliquit*) y en menospreciarlo con sus palabras (*contumeliosa uoce proculcatum*). Pompeyo escenifica la distancia frente al suplicante: inferior en la posición física y menospreciado por las palabras, aunque se trataba de un noble (*nobilem uirum*) y de un amigo (*sibi amicum*), es decir, de un no inferior al que, sin embargo, él trata como inferior[7].

[7] La actitud de Pompeyo en este caso fue muy diferente de la que adoptó ante la petición de su suegro P. Escipión para que intercediera por él cuando resultó condenado por las leyes que él mismo había propuesto. Entonces Pompeyo sí atendió a la súplica, en unas circunstancias mucho más comprometedoras que las del caso de Hipseo, pues su suegro no era un acusado, como Hipseo, sino un condenado por cohecho, la acción transcurría en el foro y, lo más importante, constituía un agravio comparativo para otros hombres ilustres (*in maxima quidem reorum et ilustrium ruina*) y repercutía sobre la estabilidad de la república (*statum rei publicae temerando*), es decir, afectaba a la comunidad entera.

En el caso de los *exempla* extranjeros, los sujetos que experimentan el sentimiento de superioridad son igualmente individuos en la cima del poder, como Alejandro (9.5.ext.1), Jerjes (9.5.ext.2) y Aníbal (9.5.ext.3), o instituciones, como los senados de Cartago y Capua (9.5. ext.4), es decir, sujetos colectivos en este último *exemplum*. Sin embargo, Valerio Máximo incide sobre diferentes aspectos según narre las manifestaciones del sentimiento de superioridad entre romanos o entre extranjeros. En el caso de los romanos, sobre la transgresión de límites de honor vista como lesiva para el senado o para sus miembros; en el caso de los extranjeros, sobre el alejamiento del individuo que experimenta el sentimiento respecto a su comunidad.

Hemos visto ya que los *exempla* romanos del cónsul M. Fulvio Flaco y del tribuno M. Livio Druso representaban la violación de la *maiestas* del Senado por parte del individuo *superbus*, que con su actuación transgredía así el límite supremo, a juicio de Valerio Máximo, la respetabilidad del Senado. En otro orden, suponen también una violación de los límites establecidos los casos individuales en los que el *superbus* despreciaba los deberes hacia un senador suplicante, como en el *exemplum* de Pompeyo, o se mostraba prepotente con otro senador víctima de las proscripciones al que ni siquiera reconocía, como en el ejemplo de Marco Antonio. En todas las situaciones se producía un no reconocimiento del estatus de los otros.

Si nos fijamos ahora en los ejemplos de *superbia* e *impotentia* entre los extranjeros, podemos identificar un rasgo común a todos ellos: el alejamiento del sujeto que experimenta el *affectus* respecto a la comunidad a la que pertenece. Así ocurre con Alejandro Magno, triplemente desclasado por haber abandonado su familia para presentarse como hijo de Júpiter Amón, su ciudadanía macedonia para adoptar las costumbres persas, y su condición mortal para emular la divina (9.5 ext.1). En el caso de Jerjes el grupo que le sirve de patrón para considerarse superior, y no un miembro más de él, es el de los príncipes de Asia (9.5 ext.2). Aníbal, tras la victoria de Cannas, se negó a recibir a ninguno de sus conciudadanos y a responder a su lugarteniente Maharbal, marcando así la distancia respecto a ellos (9.5 ext.3). Finalmente, el último de los *exempla* (9.5 ext.4), el de los senados de Cartago y Capua, no ilustra un hecho concreto, sino una costumbre, la de diferenciarse del pueblo, utilizando baños separados en el caso de Cartago y tribunas separadas en el caso de Capua. En realidad, se trata también aquí de una transgresión, la del umbral que delimita la comunidad, pues en todos los ejemplos extranjeros el experimentador del sentimiento de superioridad, sea Alejandro, Jerjes, Aníbal o los senados de Cartago y Capua, rebasa los límites que constituyen la propia comunidad para situarse por encima de sus conciudadanos. Pero solo en los *exempla* romanos se identifican comunidad y senado.

2.3. El Sentimiento de Superioridad Desde el Ángulo de la Virtvs

Además de los ejemplos que ilustran el aspecto negativo del sentimiento de superioridad en el capítulo correspondiente del libro sobre *uitia*, Valerio Máximo trata también la superioridad en el contexto de la *uirtus*, concretamente cuando se refiere a *fiducia sui*, a la valoración positiva de uno mismo aceptada por la comunidad (3.7). Uno de los ejemplos de esa sección explica el motivo del poeta trágico Acio para no ponerse en pie cuando Julio César visitaba el Colegio de los poetas (3.7.11)[8]. Enfatiza Valerio Máximo el rango elevado del visitante (*amplissimo et florentissimo uiro*) y su *maiestas*, méritos políticos y sociales suficientes para considerarlo acreedor de una muestra de respeto, y de hecho Acio los tiene presentes (*non maiestatis eius inmemor*). Pero la anécdota no transcurre en un escenario político, sino en el *collegium poetarum* y esto determina el comportamiento de Acio, pues la competencia, el *certamen*, entre los dos personajes no es sobre méritos de estatus social, sino literarios (*in comparatione communium studiorum*; *ibi uoluminum, non imaginum certamina exercebantur*) y ahí, en el ámbito privado del *otium*, Acio está seguro de su superioridad (*aliquanto se superiorem esse confideret*) y justamente esta superioridad le da derecho a no levantarse para honrar al ilustre visitante. Valerio Máximo cierra el *exemplum* concluyendo que la actuación de Acio queda exenta del cargo de *insolentia*, solo aplicable cuando entra en disputa el rango social (*quapropter insolentiae crimine caruit, quia ibi uoluminum, non imaginum certamina exercebantur*).

A esta anécdota del trágico Acio le sigue la del tragediógrafo Eurípides entre los ejemplos extranjeros (3.7.ext.1). En Atenas, cuando el pueblo le reclamaba a Eurípides que suprimiera un pasaje de una tragedia, este salió al escenario para reivindicar su soberanía como creador y el estatus superior del autor respecto al público, diciendo que escribía tragedias para enseñar al público, no para aprender de él. Valerio Máximo explica también ahora el motivo por el que la comunidad ateniense no consideró *adrogans* a Eurípides. El poeta había hecho una estimación justa de su valía (*aestimationem sui certo pondere examinat*) y había logrado con ella la equidistancia entre el desprecio propio del que se siente superior sin fundamento (*adrogans*) y la *insolentia* del que pretende igualarse a un superior (*tantum sibi adrogans, quantum a contemptu et insolentia distare satis est*). Por tanto, puesto que la valoración elevada de sí mismo que hacía Eurípides se ajustaba a la realidad, la comunidad ateniense no encontró en sus palabras ninguna transgresión merecedora de castigo.

[8] No se refiere a Cayo Julio César, sino posiblemente a Julio César Estrabón.

A partir de la lectura de estos ejemplos se observa que existe una selección del léxico según el contexto en que se manifiesta el sentimiento de superioridad: no aparece *superbia*, sino *insolentia* o *adrogans*, cuando el sentimiento se despliega en un *certamen* en la esfera del *otium* (*certamen uoluminum*). Y se observa también que la coincidencia entre la estimación favorable del sujeto sobre sí mismo y la valoración de la comunidad, es decir el sentimiento de superioridad fundamentado, elimina el carácter punible de la actitud (*crimen*) puesto que el sujeto experimentador no perjudica los intereses de su comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Baraz, Yelena (2020). *Reading Roman Pride*. Oxford: Oxford University Press.

Christenson, David (2002). «*Superbia* in Vergil's Aeneid: Who's Haughty and Who's Not?». *Scholia* 11: 44-54.

Coudry, Marianne (1998). «L' image du Sénat chez Valère Maxime: construction rhétorique et contenu idéologique». En Chassignet, Martine, Marianne Coudry & Jean-Michel David (eds.). *Valeurs et mémoire à Rome: Valère Maxime ou la vertu recomposée*. Paris: De Boccard: 131-144.

Fisher, Nicolas Ralph Edmund (1992). *Hybris. A study in the values of honour and shame in Ancient Greece.* Warminster: Aris & Phillips.

Hellegouarch, Joseph (1972). *Le vocabulaire latine des relations et des partis politiques sous la république*. Paris: Les Belles Lettres.

Iso, José Javier (2002). Cicerón. *Sobre el orador*. Madrid: Gredos.

Kaster, Robert A. (2005). *Emotion, Restraint, and Community in Ancient Rome.* Oxford: Oxford University Press.

Matravers, Simon Robert (2017). *Commentary on Valerius Maximus' book IX. 1-10. A Discourse on* Vitia: *An Apotreptic Approach*. Birmingham: Tesis inédita, University of Birmingham.

Murphy, Jeffery. M. J. (1997). «*Hubris* and *Superbia*: Differing Greek and Roman Attitudes Concerning 'Arrogant Pride' ». *AncW* 28: 73-81.

Murray, Jeffrey (2016). *Valerius Maximus on Vice: A Commentary on* Facta et Dicta Memorabilia 9.1-11. Cape Town: Tesis inédita, University of Cape Town. <http://hdl.handle.net/11427/22968> [consultado 22.10.2024].

MINIMA HOMERICA LATINA. Νόστος / *NOS TROIA.* ¿OTRA HOMOFONÍA?

Juan Antonio González Iglesias
Universidad de Salamanca

Resumen

El artículo se centra en las relaciones intertextuales de los *incipit* homéricos (especialmente de la *Odisea*, pero también de la *Ilíada*) con diversos pasajes de la literatura latina. Se trata de conexiones semánticas fuertes que, sin embargo, se fundan en la homofonía entre las palabras homéricas y las de los poetas épicos latinos. Hemos denominado aquí *Minima Homerica Latina* a esta serie de juegos de palabras que vinculan la literatura latina con la griega en una organizada construcción que va más allá de cada autor. Para ello recopilamos las conexiones homofónicas estudiadas hasta ahora en la bibliografía sobre la épica latina (Livio Andronico, Ennio, Horacio, Virgilio, Lucano y Silio Itálico) y se añaden cuatro más en la obra de Virgilio ῞Ηρα / *ira* (*Aen.* 1.4); Πέργαμα /*pergam* (*Aen*. 1, 372); νόστος /*Nos Troia* (*Aen.* 1.375) / *nostrorum* (*Aen.* 1.373) que insisten en situar la épica Latina bajo el signo de Homero. También refuerzan los vínculos de una literatura grecolatina única con la literatura contemporánea (ejemplificada en Pound) y con la universal. Por último, se apunta la posibilidad de que Virgilio (*Aen.* 1.375) esté sugiriendo que prestemos oído a estos juegos sonoros con el griego, como una de las claves de la lectura plena de su epopeya.

Palabras clave: Homofonía; juego de palabras; Homero; Virgilio; *Minima Homerica Latina*, *Eneida*.

Abstract

The article focuses on the intertextual relations of the Homeric *incipits* (especially from the *Odyssey*, but also from the *Iliad*) with various passages of Latin literature. These are strong semantic connections which, however, are based on the homophony between the Homeric words and those of the Latin epic poets. We have called here *Minima Homerica Latina* this series of puns that link Latin and Greek literature in an organised construction that goes beyond the individual authors. For this purpose we compile the homophonic connections studied so far in the bibliography on Latin epic (Livius Andronicus, Ennius, Horace, Virgil, Lucan and Silius Italicus) and add four more in Virgil's ῞Ηρα / *ira* (*Aen.*

1.4); Πέργαμα */pergam* (*Aen*. 1, 372); νόστος */nos Troia* (*Aen.* 1.375) / *nostrorum* (*Aen.* 1.373) which insist on placing Latin epic under the sign of Homer. They also reinforce the links of a unique Greco-Latin literature with contemporary literature (exemplified by Pound) and with universal literature. Finally, the possibility is raised that Virgil (*Aen.* 1.375) is suggesting that we listen to these sound games with Greek as one of the keys to a full reading of his epic.

Keywords: Homophony; pun; Homer; Virgil; *Minima Homerica Latina*, *Aeneid*.

1. LA ODISEA EN EL ORDEN ROMANO

Por una serie de circunstancias, en las que es difícil diferenciar lo deliberado de lo azaroso, unas cuantas palabras de los *incipit* homéricos –unas cuantas de la *Odisea* y la primera de la *Ilíada*– son determinantes para la literatura latina[1]. Lo son porque se encuentran «repetidas» en textos esenciales de las épocas arcaica, clásica e imperial, además de hallarse en sus proyecciones actuales, sea en las traducciones de esos textos latinos o incluso en la gran poesía contemporánea. Son determinantes, además, porque en la literatura latina comparecen en un orden cronológico inverso al que tienen en la literatura griega: al aparecer en primer lugar las palabras de la *Odisea*, relegan las de la *Ilíada* a una posición segunda (no necesariamente secundaria). Ese es desde primera hora el *orden romano* para la épica homérica, que alcanzará su cima en el *orden virgiliano*.

Las cinco primeras palabras de la *Odisea* configuran en latín un microcorpus, fruto de una elección que no viene movida por el léxico, sino por la métrica: de las ocho palabras que contenía el primer hexámetro de la *Odisea* (Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ), solo las cinco primeras cabían en el saturnio escogido por Livio Andronico para su versión (*Virum mihi, Camena, insece uersutum*). Sobre eso ha actuado otro factor restrictivo, no sabemos si azaroso. Del *incipit* de la *Odisea* de Andronico solo conservamos ese verso primero. Suponemos que el poeta latino tradujo más versos del pasaje inaugural, porque solemos dar por sentado que trasladó toda la *Odisea*. Sin embargo, no lo sabemos seguro. Y hay quienes piensan (Flores 1984) que Andronico tradujo sólo una selección (similar a las que se realizaban en el mundo helenístico), que estaría destinada al recitado en el teatro. Lo que nos ha conservado Aulo Gelio es una curiosa noticia que, en realidad, tiene por objeto una sola palabra de ese primer verso, *insece,* en la que se da una enérgica traducción fonética que inaugura una tendencia selectiva a la homofonía, de muy largo recorrido en las letras latinas (Gell. 18, 9, 5).

[1] Este artículo se enmarca en el proyecto «Transformaciones de los mitos griegos: parodia y racionalización» (Ref. PID2019-104998GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

Habitualmente la teoría de la traducción considera la homofonía en la relación entre palabras del texto en la lengua de partida y en la de llegada. Sin embargo, vamos a plantearnos un concepto mucho más amplio del término que abarca la transliteración, la asonancia, la paronomasia, la rima, el calambur, la equivalencia silábica o prosódica, incluso la correlación métrica. En las unidades más pequeñas y en las más grandes la tendencia a la homofonía hace que la traducción de un poema griego o latino se acerque a la creación literaria. Eso es lo que sucede con la *Odisea* de Andronico.

El ámbito de la homofonía, en principio, es el de lo pequeño. Promoverla a gran escala sería imposible, si no absurdo, porque, si hay que elegir, el traductor debe primar el sentido sobre el sonido. Una traducción de una epopeya completa que brindase un correlato fónico total, sería tan admirable como inútil (aunque no sería descartable ni en los juegos ideales de los poetas alejandrinos ni en lo que permite ahora la electrónica, por ejemplo con la inteligencia artificial). Lo contrario es lo que esperamos habitualmente: una equivalencia semántica general, sin correspondencias fónicas entre las palabras (o con semejanzas que en realidad son intrascendentes). Así sucede, por ejemplo, en las versiones en prosa. Sin embargo, en toda traducción de un poema late una nostalgia de la sonoridad original, porque su belleza procede, en primera instancia, de la eufonía. Esto se da, por ejemplo, cuando se usa para el texto de llegada el mismo metro, o se adaptan o transliteran. En cualquier caso, lo pequeño puede anticipar o dar idea de lo grande, en lo que entra el tema, el género literario, la inauguración de una nueva literatura o la inserción de un texto en la literatura de llegada.

2. LA PRIMERA HOMOFONÍA SIGNIFICATIVA: ΕΝΝΕΠΕ / *INSECE*

Dado que la literatura latina tiene sus inicios ideales nítidamente marcados en una versión de la *Odisea*, eso –ya desde la Antigüedad– otorga al análisis del poema latino y del original griego dimensiones de totalidad que afectan a ambas literaturas y a sus relaciones generales. Entran ahí en juego factores como el género literario (epopeya), el registro estilístico (sublime), la métrica (distinta) y el carácter fundacional (diferente) de ambos poemas épicos en sus respectivas literaturas. Llevando al extremo ese carácter inaugural, el primer verso de la *Odisea* de Livio Andronico ha merecido el microscopio de la filología por la concentración verbal y por el cuidado puesto por el poeta latino en trasladar la majestad estética de su modelo griego.

La sintaxis del *incipit* de la *Odisea* «es idéntica en la traducción de Livio y en el original» (Picón García 1998: 124). En cambio, el orden de palabras sufre una variación, mínima, pero muy significativa en esa escala. Ἄνδρα es trasladado por *virum*, que mantiene su posición inaugural y marca el género épico, al colmarse

con el sentido de «héroe». Fijar cuál es el primer término homofónico relevante requiere un análisis fino. Descartamos el dativo (μοι / *mihi*) porque era una fórmula prácticamente obligada por la gramática. El pequeño acontecimiento sucede a continuación. El imperativo y el vocativo homéricos han sufrido un quiasmo: ἔννεπε, Μοῦσα pasa a *Camena, insece.* El quiasmo sintáctico se ve reforzado por el «quiasmo» que afecta a la homofonía: ἔννεπε / *insece* sí constituye la primera homofonía deliberada de la literatura latina con respecto a la griega. En cambio, el par Μοῦσα / *Camena* rompe al máximo con cualquier criterio homofónico. No nos detendremos aquí en las razones métricas, mitológicas o antropológicas para que figure *Camena*. Forma parte del fondo general de Andronico, que en realidad es «heterofónico», ya que busca romper con los grecismos, como hace con el nombre del héroe, *Ulixes*. Por eso mismo, sobre ese fondo destacan más las homofonías excepcionales. Para nuestro modelo de homofonía selectiva, visto con posterioridad, *Camena* está actuando *sólo como sustituto* de *Musa*, a la espera de que se cumpla la homofonía plena del término (igual que el saturnio *está esperando* a ser sustituido por el hexámetro). Incluso Ἄνδρα *quedará a la espera* de su homofonía latina.

Insece moviliza todos los recursos de las dos lenguas. Mantiene «homofonía y correspondencia morfosintáctica con su modelo» (Picón García 1998: 127)[2]. La asonancia con su referente griego es múltiple. Ambas son formas dactílicas, isosilábicas y de acentuación similar. Las semejanzas formales y semánticas con su modelo adquieren proyección poetológica. *Insece* presenta «etimología común con ἔννεπε y un sentido parejo al de 'hablar de' o 'recitar'» (Picón García 1998: 127). En efecto, la raíz indoeuropea **sek*^{w}-, va precedida en cada lengua de prefijos con origen común (ἔν e *in*). Con una diferencia fundamental: el verbo griego (ἔννεπε, de ἐνίσπω) nombra, define y destaca el *epos*, el género épico y, dentro de él, caracteriza la *Odisea*, frente al más amplio ἄείδε empleado en el *incipit* de la *Ilíada*. El imperativo *insece*, en esa posición inaugural absoluta, se carga con esa poderosa significación homérica y odiseica. Su sentido *praegnans* repercutirá, a largo plazo, sobre toda la épica de Roma y, en cierto, modo sobre toda la literatura latina. *Insece* implica el nombre del género literario épico (etimológicamente), y el del subgénero «odisea» por su origen. *A posteriori*, que es como inevitablemente vamos a leerlo, viene a significar algo así como «Musa, '*enepopeya*' / *'enodisea*' para mí al héroe», es decir, «introduce, Musa, la literatura latina en el género épico específico de la Odisea» (más que su contrario: «introduce la Odisea en la literatura latina»). *Insece* es texto de tanta densidad que equivale a un paratexto. No haría falta el título para saber que está empezando la *Odisea*.

[2] Andronico «busca homofonías con el original, aunque sean aproximativas» (Picón García 1998: 127). Entre los ejemplos, tanto épicos como trágicos (Mariotti 1986: 28): Μοῖρα /*Morta*, δάκρυμα/ *dakrima*, δαίς/ *daps*.

Y hay más. El hecho de que Andronico haya elegido la variante sin *u* (*insece*, no *inseque*) adquiere resonancias homéricas. El propio Gelio considera esa variante la correcta, por ser la más antigua (Gell. 18, 9, 5): «Yo pienso que Marco Catón escribió *insecenda* y Quinto Ennio *insece*, sin *u,* porque en la biblioteca de Patras encontré un ejemplar, indudablemente, antiguo, de Livio Andronico, que llevaba el título de *Odysseia* y cuyo primer verso tenía esta palabra *(insece)* sin la letra *u*». El dictamen de Gelio es inequívoco: «Confío en aquel libro, por ser tan grandes su antigüedad y su prestigio» (Carande Herrero 2003: 57).

En *insece*, pues, caben varias analogías fónicas que remiten a Homero: por ser forma arcaica, por deliberada (artificiosa o artística, en la medida en que es reconstruida sobre *inseco*) y porque podría dar idea en latín de las variedades dialectales homéricas, pues intentaría «reproducir el eolismo homérico en su forma arcaica y derivada» (Picón García 1998: 125). Según Flores (1989: 70) la lengua de Andronico admite variedades por la oralidad de esa épica pensada, según él, para la recitación ante el público del teatro, y sostenida en una lengua de uso que escapa a una norma léxica rígida. El propio saturnio se inserta en una «oralità residua», que acoge «frequenti figure di suono (alliterazione, omoteleuto, ecc.)» (Flores 1989: 69). Rige ahí el desnivel literario y antropológico entre la Magna Grecia donde se formó Andronico (sincrónica de la cultura literaria evolucionada de la koiné helenística) frente al área latino-itálica donde se recibe su *Odisea* latina: «qui la civiltà della scrittura è ancora in una fase iniziale nella quale le forme scritte convivono con quelle della cultura orale» (Flores 1989: 66). Paradójicamente, la sincronía real con el modo de trabajar alejandrino coexiste en el ámbito latino con una oralidad peculiar que, a su vez, resulta idealmente sincrónica (en una analogía amplia) de la que alumbró la épica homérica.

Por lo tanto, que en lo literario haya un predominio de lo oralidad (valga el cuasioxímoron teórico) no excluye que en esta precisión fónica de Livio Andronico haya influido su condición de gramático cuasialejandrino, cuya búsqueda de una correspondencia verbal exacta se manifiesta en el doblete ἔννεπε / *insece* (Picón García 1998: 125). Nosotros podríamos ver ahí la eficacia de la filología sobre la poesía latina: no solo al estudiarla, sino al traducirla e incluso al crearla. Tal como aparece en el corpus latino, *insece* se nos aparece como una forma elegida por Andronico, quizá «resucitada» (Mariotti 1975: 28) o incluso generada por él, porque estamos ante un *proton legomenon* en el corpus. Si el objetivo era satisfacer la semejanza fónica (superpuesta a la semántica) con su equivalente en la epopeya homérica, puede darse por cumplido, lo que tendrá consecuencias de largo y ancho alcance, como veremos.

Esto afecta a la traducción del primer verso del primer poema latino y también a su relación con las traducciones del primer verso de la *Odisea* griega. Carande Herrero (2003: 57) vierte el primer verso de Andronico ateniéndose a su latinidad: «Háblame, Camena, del varón versátil». Más cercano a la *Odisea* griega –proba-

blemente por razones de formación– se había mostrado treinta años antes Luis Alberto de Cuenca al verter la misma línea de Andronico: «Háblame, Musa, del varón astuto». Es la versión que recogió en el volumen colectivo *Auguralia* (de feliz resonancia para nuestro asunto). Su «Andronico romanceado» (Cuenca 1984: 74) es, a su vez, objeto de otra selección, cuya principal virtud, me parece, es que sirve para el *incipit* del primer aedo latino y para su modelo griego[3].

Coinciden ambas traducciones, la latinizante de Carande y la helenizante de Cuenca, en verter *insece* por «háblame». Es lógico, porque tradicionalmente se ha entendido ἔννεπε como un *verbum loquendi* («dime, Musa»), más fiel al texto griego. Pero, como desvela Flores (1995: 191), también podría ser, por su etimología indoeuropea y por su forma latina, un *verbum sequendi* («prosigue, Musa»). No tendrían por qué ser incompatibles ambos sentidos, puesto que el primero podría ir con el segundo («continúa inspirándome o diciendo»). Ya Aulo Gelio (Gell. 18, 9, 3) parece ser consciente de esa doble posibilidad (que aplica a Ennio): «*'inseque' quasi 'perge dicere'*». No obstante, Flores plantea una interesantísima interpretación válida para el singular momento de Andronico. Mientras que en Homero es coherente que el poeta pida que la Musa le diga, para su traductor/recreador latino encaja mucho mejor la petición de que «prosiga». Aunque todo parece idéntico, las cosas son muy distintas en cada idioma. Homero pide oralidad en el *epos*, valga la redundancia. Andronico estaría pidiendo dos, si no tres, acciones secundarias: la memoria (para la traducción de un texto ya compuesto) y la recitación teatralizada de la traducción. Según esa hipótesis, que sutilmente está implícita en los comentaristas antiguos, *insece* sería una invocación de la mnemotecnia, quizá también de las técnicas de traducción. Este sentido de *insece* se entendería plenamente en la invocación inicial de Virgilio (*Aen.* 1, 8): *Musa, mihi causas memora*.

3. ENNIO: CUANDO LA MISMA HOMOFONÍA ES OTRA

La siguiente aparición de *insece* en el corpus latino va a mantener la homofonía con la *Odisea* de Homero. Es una elección de Ennio en *Annales* (10, 322): *Insece Musa manu Romanorum induperator*. Pocos términos concentran mejor la identificación de Ennio como *alter Homerus*, según la aparición en un sueño que él mismo nos narra en su proemio. Inscrito en el ámbito de la imitación de Andronico por parte de Ennio y de la labor de asimilación de distintas fuentes que realiza el autor

[3] Los *traductores de esta traducción* parecen contagiarse del gusto por nuevas homofonías. En la versión de Cuenca «astuto» rima con *uersutum*, además de traducirlo. En la de Carande, «versátil» parece haber surgido por similitud con *uersutum* (que ya aliteraba con *uirum* en el original). Curiosamente, el sintagma «varón versátil» sufre ahora fuertes interferencias extraliterarias que pueden invalidar su eficacia para describir poéticamente a Ulises.

de los Annales, el *insece Musa* de Ennio es una «variación» (Martos 2008: 17) del *Camena insece* de Andronico. Todas las implicaciones de aquel valen para este. También en el caso de Ennio, el hecho de que *insece* sea una versión homofónica puede afectar a cómo es traducido a otras lenguas. En general, se entiende como *verbum loquendi*: «Cuenta, Musa, lo que cada uno de los generales romanos / realizó con valor en la guerra contra el rey Filipo» (Martos 2008: 171-172). Esta vez el cantor se dispone a narrar acontecimientos recientes: la Segunda Guerra Macedónica. Si aplicamos a Ennio la interpretación que Flores propone para Andronico, podríamos entender que *insece* es *verbum sequendi*, vinculado esta vez no al poema griego conocido de memoria, sino a la memoria de los hechos históricos romanos o a los relatos históricos leídos: «Sigue, musa, con la narración…»

No debe sorprendernos que estos dos versos de Ennio se hayan salvado junto con el primero de la *Odisea* de Andronico. Como ya hemos dicho, los ha preservado Aulo Gelio en una única nota. Van juntos lectorialmente porque iban juntos auctorialmente. Los dos pasajes se han salvado por la rareza (homofónica) de *insece*.

Ennio ha dado un paso decisivo en la historia de las *minima Homerica Latina*. Ha «traducido» Μοῦσα por Musa, que aparece por primera vez en la literatura latina. Es una homofonía perfecta, aunque normalmente la describamos con otras categorías. Frente al quiasmo de Andronico, Ennio ha restituido el mismo orden de la *Odisea* homérica en ἔννεπε, Μοῦσα/ *insece, Musa*. El término *Musa* y el orden homérico de estas dos palabras han entrado en la epopeya latina de la mano del hexámetro. Cosa lógica, porque trasladar un hexámetro por otro no deja de ser una muestra de homofonía[4].

4. HORACIO, LEJOS DE LA HOMOFONÍA

En la historia de las traducciones latinas del *incipit* de la Odisea, la *Poética* de Horacio depara una sorpresa: «*Dic mihi, Musa, uirum, captae post tempora Troiae / qui mores hominum multorum uidit et urbes*» (*ars* 141-142). En dos hexámetros Horacio ejemplifica cómo traducir bien. Para ello retorna directamente a Homero. Traslada libremente, prescindiendo de la tradición fundacional (Andronico y Ennio) en lo que se refiere al ἔννεπε homérico, que ha sido entendido exclusivamente como un *verbum dicendi*: «*dic*»[5]. Será el modelo seguido por las traducciones latinas renacentistas de la *Odisea* griega. Ello dota de más valor a la rareza homofónica de Andronico y Ennio, cuyas traducciones, paradójicamente, resultan «más secundarias» que esta de Horacio en la época clásica.

[4] Ennio ha sustituido el *uirum* de Andronico por *Romanorum induperator… quisque,* que no es mala equivalencia.

[5] En cambio, se remontan a Ennio *Musa* como homofonía perfecta y el uso del hexámetro.

5. VIRGILIO: LA HOMOFONÍA ΑΝΔΡΑ / *ARMA* Y LAS CUATRO HENDÍADIS

Pero la época clásica no había renunciado a la homofonía. En la historia universal de las traducciones de la *Odisea* no figura la *Eneida*. En cambio, sí puede figurar en el aspecto menor que nos interesa: en la historia universal de las traducciones homofónicas de la primera palabra de la *Odisea*. ἄνδρα «is echoed by the sound of *arma*» (Cairns 1989: 191), marcando el principio de «la *Eneida* como *Odisea*» (Cairns 1989: 177-214). Cè (2022: 432) insiste en la dualidad de la traducción virgiliana «both semantically (*virum*) and phonetically (*arma*)». La homofonía conjuga esta vez asonancia (*a-a*), paronomasia (ἄνδρα / *arma*) y equivalencia prosódica (troqueos).

A partir de ello, se pueden deslindar cuatro hendíadis. La primera se refiere a los elementos reales nombrados: «las armas del varón», escindidas en «las armas» y «el varón». La segunda, más alta, es homérica y metaliteraria: la totalidad épica de Homero se despliega en sus dos obras (*Odisea* e *Ilíada*), a su vez unidas en una síntesis nueva. Sabemos que lo interesante es el quiasmo magno que las despliega inversamente, en el orden virgiliano, que no deja de ser el de Andronico. Hay otras dos hendíadis motivadas por la homofonía: la tercera es estrictamente odiseica, pues divide el *incipit* único ἄνδρα en dos palabras inaugurales que son la misma, por el sonido (*arma*) y por el sentido (*uirum*). Traslación fonética y traslación semántica confirman su unidad mediante la copulativa «*-que*». La cuarta y última hendíadis se deduce igualmente de la lectura homofónica: *arma uirumque* uniría, también mediante la copulativa, la *Odisea* griega (de Homero: ἄνδρα = *arma*) y la *Odisea* latina (de Andronico: ἄνδρα = *virum*). Con ellas fusionaría las dos literaturas en unidad superior grecolatina.

Por otra parte, la traslación de ἄνδρα por *arma* no puede reducirse a lo fonético. Reintegrada esa paronomasia en el universo semántico absoluto de la epopeya (en el que la *Eneida* integra la *Odisea*), hace que *arma* sea una sinécdoque de ἄνδρα. Las armas son uno de los rasgos definitorios del héroe épico. Desde la primera palabra, el sonido busca dar cuenta del sentido, en lo mínimo y en lo máximo, como totalidad generalizadora, válido para todo poema épico y para todo poema. *Arma*/ ἄνδρα es una gran prolepsis, un magno *spoiler*, a la vez que es una gran analepsis, que actualiza las *Odiseas* griega y latina.

6. HOMERO, VIRGILIO Y POUND

En una *notula* brevísima que ya forma parte de la historia de la filología clásica, William Levitan (1993: 14) relacionó con Virgilio el procedimiento que Pound había usado para iniciar su poema magno, los *Cantos*: «to recall Homer directly».

El juego bilingüe griego/inglés conecta la primera palabra de los *Cantos* con la primera de la *Odisea*: «ἄνδρα/ And then». Señalaba Levitan que el escaso gusto de Pound por Virgilio le habría hecho desconocer que el propio Virgilio había practicado un juego de palabras similar con Homero (aunque Levitan se refiere al principio de la *Ilíada*, que veremos más abajo, y no al de la *Odisea*). Por nuestra parte, precisaremos que, de Virgilio en adelante (igual que de Andronico en adelante) es muy difícil sustraerse al *modo romano* de trabajar para vincularse con Homero. Y uno de ellos es la vía homofónica que relaciona las palabras, especialmente las iniciales. No importa tanto cada homofonía como el *modo secundario* de establecer intertextualidades. En ese sentido, todos los autores posteriores a Roma son ya romanos. También Pound.

7. EL *INCIPIT* DE LA ILÍADA: ΜΗΝΙΝ / *MEN(E) IN* EN VIRGILIO, LUCANO Y SILIO ITÁLICO

Que *arma* traslada fónicamente el *incipit* de la *Odisea* parece confirmarse por el hecho de que lo mismo, y de forma no menos magistral, sucede en la *Eneida* con el *incipit* de la *Ilíada* (μῆνιν). Un poco más abajo, en la misma zona inicial, hay un *incipit* de otro tipo, pues estamos «in the first words spoken in the Aeneid» (Levitan 1993: 14). El orden de estas homofonías (*Odisea-Ilíada*) también es el virgiliano. En un nuevo quiasmo, se ha traducido primero μῆνιν por *iram* (*Aen.* 1.4, que es acusativo, como en su modelo, aunque no sea complemento directo: *Iunonis ob iram*). Algo más adelante (*Aen.* 1.37) llega su reflejo fónico en las dos primeras palabras del discurso de Juno: *men(e) incepto*. A esa dimensión de *incipit* (incluso por el parentesco léxico) apunta oblicuamente el significado autológico de la palabra en la que está incluida la sílaba *in*: *incepto* «de lo iniciado». El calambur reproduce perfectamente (o casi, si es que se pronunciaba algo la *-e* de la enclítica) el *incipit* de la *Ilíada* en este segundo *incipit* de la *Eneida*. De hecho, deberíamos transcribir como hace Levitan (1993: 14) *men'in*. Desde una posición sintáctica análoga, la homofonía no solo presenta los mismos sonidos, sino la misma prosodia, lo que supone un vínculo intertextual máximo, que conecta las dos grandes obras, las sitúa en el mismo género literario y, de algún modo, en una nueva literatura común.

Dos décadas después del artículo de Levitan, Christopher Trinacty (2012) descubrió la misma fórmula «*mene in-*» en sendos pasajes de las epopeyas de Lucano y de Silio Itálico, dedicados ambos a la ira.

En *Farsalia* 9.505 aparece la homofonía, en las palabras iniciales de un enfurecido Catón, cuando un soldado le ofrece agua en el desierto: «*'mene' inquit*». Luego viene la equivalencia semántica, cuando el narrador retrata al patricio como «*concitus ira*» (Lucan. 9.509). Notemos la gran semejanza con la homofonía virgiliana (*mene in-*), incluyendo la elisión, la prosodia y la posición de *incipit* relativo (son

las primeras palabras de este discurso de Catón). También hay alguna diferencia: esta vez la sílaba *in-* pertenece al *verbum dicendi* «*inquit*» y, por tanto, las dos sílabas de *men-in* se sitúan en planos discursivos diferentes, aunque eso afectase poco a la lectura en alto.

En la *Punica* de Silio Itálico el protagonista es Aníbal. Derrotado por los romanos, se le describe como *furens* (Sil. 12, 281) y después, en el principio de su discurso, se halla la secuencia *men(e)-in* (Sil. 12, 284): «*'mene,' inquit*». Calca exactamente la fórmula de Lucano (con el verbo *inquit*). Entre las semejanzas con la Eneida, se encuentra la presencia de Juno, que ve la situación «*non (...) placido (...) pectore*». (Sil. 12, 201).

Ambas repeticiones de la homofonía virgiliana pueden entenderse como recepciones de la *Ilíada* que atestiguan «how later writers may have picked up on Vergil's wordplay» (Trinacty 1993: 168). El caso de Silio Itálico es más complejo: su «doble imitación» de Lucano y de Virgilio implica reconocer que el juego de palabras de Lucano procede de Virgilio (Trinacty 1993: 171). A mi juicio, hay en cada uno de ellos una implicación adicional: vía Virgilio, tanto Lucano como Silio Itálico reactivan la homofonía con la primera palabra de la *Ilíada* y de ese modo establecen una relación intertextual entre sus respectivas epopeyas y la épica homérica. Por tanto, también suponen hitos en la recepción de Homero.

8. HOMOFONÍA EN EL NOMBRE DE LA DIOSA ῞ΗΡΑ /*IRA*

A propósito de la ira, anoto en esta breve historia de los *minima Homerica Latina* una idea de Carlos Fernández Corte, expuesta en el marco de su docencia en la Universidad de Salamanca, aunque no está recogida en sus publicaciones, hasta donde he podido constatar. Pensaba que *ira* contenía el nombre griego de la diosa Juno, *Hera*, que en época de Virgilio ya se pronunciaría con psilosis e itacismo «Ira». Para esas cuestiones de fonética griega, había consultado, según contaba, a su colega helenista Julián Méndez Dosuna, lo que hace especialmente adecuado incluir aquí la noticia[6]. Según ese criterio homofónico, en *Iunonis ob iram* ocurriría el mismo desdoblamiento que en *Arma uirumque*: *Iunonis* traduce ῞Ηρα, mientras *ira* reproduce su sonido, pero esta vez al revés que con ἄνδρα, ya que el significado precede al sonido. En este vínculo mínimo se parte de la lengua griega, más que de un pasaje homérico. En cualquier caso, la lectura de Fernández Corte es coherente

[6] Agradezco vivamente a Marco Antonio Santamaría, profesor de la Universidad Complutense y antes de la Universidad de Salamanca, que me haya recordado este dato, así como sus valiosas aportaciones a este trabajo.

con la estética virgiliana, que reforzaría la intrincada red de conexiones fónicas entre el *incipit* de la *Eneida* y sus modelos helénicos[7].

9. EN EL NOMBRE DE TROYA ΠΕΡΓΑΜΑ/*PERGAM*

Quizá podamos aportar otras dos homofonías. Cuando Odiseo empieza a contar su *nostos* (*Od.* 9) se produce una *mise en abîme* narratológica y poetológica, con un *incipit* secundario que para Massimo Cè (2022, 411) «constitutes a privileged locus for intertextual reuse in subsequent Greek and Roman literature and culture».

¿Hay un *incipit* secundario en la *Eneida* que pueda considerarse paralelo? Aunque habitualmente se considera que es el encuentro con los supervivientes de la *Odisea* (*Aen.* 3), Cè (2022, 429) ha llamado la atención sobre el libro I, cuando Eneas, en una suerte de *praeteritio,* empieza a contarle a Venus su viaje (*Aen*. 1, 372), con una peculiar insistencia en el punto de partida, real y narrativo: *si prima repetens ab origine pergam.* «si desde el origen me remontase a contar los principios del viaje».

Detengámonos en esta expresión: *ab origine pergam*. Si por un momento nos dejamos llevar por el sonido del verbo *pergam*, no sería desatinado evocar *Pergama* o *Pergamum*, con los que forma paronomasia[8] (poco importa la distinta cantidad de la *-a-*[9]). Se trata de un sinónimo de Troya, usado por Homero (*Il*. 5.446: Περγάμῳ), por el propio Virgilio (*Aen*. 1.651: *Pergama*) y ya antes por sus predecesores latinos en los juegos fónicos, Livio Andronico y Ennio[10]. *Convertido* en nombre propio, *Pergam* sería una suerte de aposición a *ab origine*: «si me remontase a contar los principios del viaje *desde el origen en Pérgamo*, la fortaleza de Troya».

10. ENEAS COMO ODISEO: ΝΟΣΤΟΣ / *NOS TROIA*

Quizá podamos aportar una nueva homofonía. Cuando Ulises empieza a contar su *nostos* (*Od.* 9) se produce una *mise en abîme* narratológica y poetológica, con un

[7] Los vínculos fonéticos se apoyan en los semánticos. En el comienzo de la *Odisea* (1.20): ὁ δ'… μενέαινεν, se narra la ira de Poseidón contra Odiseo, que causa la tempestad en el canto 5, así que su cólera es análoga funcionalmente a la de Juno en *Aen*. 1 (*cfr*. Rivero García 2009: 5, n. 5).

[8] Para obtener el plural *Pergama*, bastaría alargar la pronunciación de la nasal final de *pergam* con una *-a* paragógica de fácil encaje fonético. O, a la inversa, imaginar que *pergam* ha sufrido una apócope de la *-a.*

[9] *Cfr*. Konstan (2000: 75).

[10] Tampoco importa que los dos autores arcaicos lo hagan en sendas tragedias: Andronico en *Aegisthus*, *Tragoediae* 1; Ennio en su *Andromacha*, *Tragoediae* 73.

incipit secundario que para Massimo Cè (2022: 411) «constitutes a privileged locus for intertextual reuse in subsequent Greek and Roman literature and culture».

¿Hay un *incipit* secundario en la Eneida que pueda considerarse paralelo? Aunque habitualmente se considera que es el encuentro con los supervivientes de la *Odisea,* en el canto III, Cè (2022: 429) ha llamado la atención sobre el canto I, cuando Eneas, en una suerte de *praeteritio,* empieza a contarle a Venus su viaje: *si prima repetens ab origine pergam.* Ese verbo, *pergam*, sería el equivalente del ἐνίσπω[11] que usa Ulises y que precisamente lleva como complemento directo νόστον ἐμόν: *Od*. 9.37: εἰ δ' ἄγε τοι καὶ νόστον ἐμὸν πολυκηδέ' ἐνίσπω. Leyendo en clave metaliteraria: junto al nombre del subgénero, νόστον, encontramos el mismo verbo autológico, que alude al relato y a la épica. Este ἐνίσπω que usa Ulises evoca ἔννεπε, el imperativo que Homero dirige a la Musa al principio de la obra. ¿Qué hace Virgilio con esto? El comienzo de su relato recuerda al de Ulises. El Ἰλιόθεν με de *Odisea* 9.39 ha sido sustituido por algo casi idéntico, aunque variado en quiasmo: *nos Troia*. El cambio de με por *nos* se ha entendido *semánticamente*: «the replacement of the Odyssean singular με with the Latin plural *nos* hints at the collective nature of Aeneas' mission» (Cè 2022: 430). Ulises vuelve a su patria, Eneas marcha a fundar la suya. El género literario es el mismo: *nostos* en griego, *reditus* en latín. En este pasaje del libro 1 no se emplea *reditus*, sino que se describe el *nostos* mediante una perífrasis (*Aen*. 1, 376-377): *diuersa per aequora uectos / forte sua Libycis tempestas appulit oris*. Habrá que esperar a *Aen*. 2, 17 para que aparezca *reditus* (*uotum pro reditu simulant*), cuando los caudillos helenos hagan correr la voz de que el caballo de Troya es «el exvoto / para un regreso venturoso». En la literatura latina habrá que esperar a la época tardía, al *De reditu suo* de Rutilio Namaciano, para que el nombre del género se convierta en el título de una obra[12].

Sin embargo, es posible que aquí mismo, en el relato de Eneas que equivale al de Ulises, tengamos ya la palabra *nostos* repetida homofónicamente. Creemos que el modelo de las traslaciones fónicas debe ser tenido en cuenta también para este término, como la bibliografía ha demostrado que lo ha sido para los otros *incipit* homéricos. Tendríamos así una explicación *fonética* para la presencia de *nos* en lugar de με. *Nos Troiae* sería un equivalente casi perfecto para νόστος (contiene todos sus sonidos: *nos t o*), al menos en la misma medida en que *men'in* lo es para

[11] Recapitulo algunas conexiones que hemos visto más arriba. El imperativo de ἐνίσπω es ἔννεπε. El equivalente homofónico de este en Livio Andronico y en Ennio es *insece*. Aulo Gelio (Gell. 18, 9, 3) da la equivalencia exacta que estamos defendiendo: «*'inseque' quasi 'p e r g e dicere'*».

[12] Agradezco a los profesores Marco Antonio Santamaría y Stefano Acerbo, de la UCM, sus sugerencias sobre *reditus*.

μῆνιν e incluso más de lo que *arma* lo es para ἄνδρα[13]. ¿Es posible que tuviéramos la homofonía ante nuestros ojos? Sí. Mejor aún: puede que la tengamos ante nuestros oídos y que el poeta nos lo esté diciendo. Con las mismas palabras con las que Eneas habla a Venus, es posible que Virgilio esté dirigiéndose a nosotros para darnos la clave del juego, que es de palabras pero va mucho más allá: «*si vestras forte per auris / Troia nomen iit*». «si por un casual a vuestras orejas/ ha llegado el nombre de Troya». Es curioso que los destinatarios se nombren en plural, lo que vale para los lectores. Dado que esa frase viene justo a continuación de «*Nos Troia*», me atrevo a sostener que, como el *nostos* de Ulises, tiene un valor real y otro metaliterario.

11. CONCLUSIONES

En contra del prejuicio ciceroniano y horaciano, hemos visto que en algunas ocasiones traducir *uerbum uerbo* puede dar frutos estéticos de primer orden. También hemos comprobado que, en algunos términos muy marcados, la correspondencia homofónica resulta mucho más artística que la traducción semántica, a la que completa poéticamente. Los *incipit* de la *Odisea* y la *Ilíada* retomados por los poetas romanos inauguran y organizan la épica latina. También la relacionan con la épica griega y con las literaturas posteriores, tanto al ser traducidas como al ser recreadas. Las palabras esenciales interconectadas por la homofonía dan lugar a una serie de intertextualidades que articulan una literatura grecolatina en el horizonte de una Literatura universal.

BIBLIOGRAFÍA

Cairns, Francis (1989). *Virgil's Augustan Epic*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carande Herrero, Rocío (2003). *Fragmentos de poesía latina épica y lírica*. Madrid: Gredos.

Cè, Massimo (2022). «The secondary incipit of the *Odyssey* (*Od.* 9.39): Quotation, translation, and adaptation in the ancient reception of Homer». *CPh* 117/3: 411-437.

Cuenca, Luis Alberto (1984). «Una traducción de los fragmentos de Livio Andronico». En Fernández Galiano, Manuel (ed.), *Auguralia. Estudios de lengua y literatura griega y latina*. Madrid: UAM: 73-78.

Flores, Enrico (1989). «L'*Odissea* di Omero e la traduzione di Livio Andronico». *Lexis*: *Poetica, retorica e comunicazione nella tradizione classica* 4: 65-75.

[13] Hay otra posible homofonía con *nostos*, muy similar a *nos Troia*: el adjetivo *nostros*, que aparece en *Aen*. 2, 10 (*casus cognoscere nostros*, dice Eneas: «conocer nuestras peripecias») tres versos después de nombrar a Ulises («*Vlixi*», *Aen*. 2, 10) y siete versos antes de la citada aparición de *reditu* (*Aen*. 2, 10).

Flores, Enrico (1995). «La Camena e la memoria (Andr. *Od.* fr.1M)». *Lexis*: *Poetica, retorica e comunicazione nella tradizione classica* 13: 187-198.
Konstan, David (2000). «A Pun in Virgil's *Aeneid* (4.492-93)?». *CPh* 95/1: 74-76.
Levitan, William (1993). «Give Up the Beginning? Juno's Mindful Wrath (*Aeneid* 1.37)». *Liverpool Classical Monthly* 18: 14.
Mariotti, Scevola (1986). *Livio Andronico e la traduzione artistica. Saggio critico ed edizione dei frammenti dell'Odyssea* (2ª ed.). Urbino: Università degli Studi di Urbino.
Martos, Juan (2008). *Ennio. Fragmentos*. Gredos: Madrid.
Picón García, Vicente (1998). «Livio Andronico y su traducción de 'la/s Odisea/s'». *Livius* 11: 123-142.
Rivero García, Luis (1983). *Virgilio. Eneida.* Vol. I: *Libros I-III*. Madrid: C.S.I.C.
Trinacty, Christopher (2012). «The Manipulation of Juno's μῆνις. A Note on Lucan's *BC* 9.505 and Silius Italicus' *Pun*. 12.284». *Illinois Classical Studies* 37: 167-173.

EX SALMANTICA NORMA. LA INTERPRETACIÓN DE <E> POR <O> EN TASOS, ZONE Y MACEDONIA

Paloma Guijarro Ruano
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este trabajo se cuestiona el pretendido fenómeno de debilitamiento vocálico [o] > [ə] propuesto por Claude Brixhe para el norte de Grecia. A la luz de los diferentes estudios realizados por Méndez Dosuna a propósito de las formas tesalias de la Histieótide, se revisan los datos de Tasos, Zone y Macedonia analizados por Brixhe: muchos de ellos, procedentes de un contexto de contacto greco-tracio, pueden explicarse de manera alternativa, lo que permite no solo poner en duda la uniformidad y difusión del fenómeno, sino también la posibilidad de que existiera un acento de intensidad en la sílaba inicial de palabra en todas estas regiones.

Palabras clave: Dialecto tesalio; Histieótide; Tracia egea; Tasos; Macedonia; debilitamiento vocálico; *vocativus pro nominativo*.

Abstract

This paper questions the alleged phenomenon of vowel weakening [o] > [ə], as proposed by Claude Brixhe for northern Greece. In the light of the various studies carried out by Méndez Dosuna on the Thessalian forms from Histiaeotis, the data analysed by Brixhe from Thasos, Zone and Macedonia are reviewed: many of them, coming from a context of Graeco-Thracian contact, can be explained in an alternative way. This fact makes it possible to challenge not only the uniformity and diffusion of the phenomenon, but also the possibility that an accent of intensity on the first syllable of a word existed in all these regions.

Keywords: Thessalian dialect; Histiaeotis; Aegean Thrace; Thasos; Macedonia; vowel weakening; vocative for nominative.

1. VARIANTES GRÁFICAS E INTERPRETACIÓN FONÉTICA

En 2007 el profesor Méndez Dosuna estudió el valor e importancia de los *misspellings* para confirmar la existencia de dos supuestos casos de debilitamiento fonético hasta entonces comúnmente aceptados: el de las consonantes nasales ante oclusiva y el de [o] > [ə] atestiguado en las inscripciones de la Histieótide, la parte más occidental de Tesalia[1]. A pesar de que el autor demostró que no existen pruebas directas de la existencia de sendos fenómenos, algunos estudiosos han continuado defendiendo las antiguas interpretaciones. Concretamente, Brixhe (2006, 2008, 2015), quien nunca se hizo eco de la hipótesis de Méndez Dosuna para las formas tesalias, extendió la explicación del supuesto debilitamiento de [o] > [ə] a otras regiones del norte de Grecia. El objetivo de este trabajo es cuestionar, por un lado, la validez de los nuevos datos aportados por Brixhe para sostener la existencia de [o] > [ə] –y de un acento de intensidad en sílaba inicial de palabra– desde Tesalia hasta la Tracia egea y, por otro, contrastar el contexto de aparición de estas formas con el propuesto por Méndez Dosuna para ofrecer una explicación alternativa.

2. <E> *PRO* <O> EN LA HISTIEÓTIDE (TESALIA)

Existe en la Histieótide una serie de formas fechadas entre los siglos v al iii a.C. procedentes de Matrópolis (*SEG* 36.548, iii a.C.), Gomphoi (*SEG* 37.494, 230-200 a.C.) y Átrax (*SEG* 47.679, ¿finales s. v a.C.?) que presentan una grafía <E> en lugar de la <O> (< **o*) esperable. Esta <E> aparece en sílaba final de palabra o en monosílabos (*cfr*. τεν παντα χρονεν, *SEG* 36, 548; = át. τὸν πάντα χρόνον) afectando también al diptongo /oi̯/ (*cfr*. δικαστειρρεις, *SEG* 37, 494; =át. δικαστηρίοις). Según Méndez Dosuna (2007: 367-383; 2011; 2023), las grafías <E> por <O> representan un proceso fonético de anteriorización [o] > [e] condicionado por el contexto: este se produce cuando /o/ va precedido de una consonante alveolar (/t/, /n/, /l/, /r/) o de /i/ o /y/ y seguido de /n/ o /s/: *cfr*. ταλαντεν, Κλιανδρες, [Πε]δδιαιες, Εκατομβιεν (*SEG* 36, 548; = τάλαντον, Κλέανδρος, Πεδδιαῖος, Ἑκατόμβιον); χρονει, παρ πετριτεν ετες (*SEG* 37, 494; = χρόνῳ, παρὰ τὸν τέταρτον ἔτος); αρχιδαυχναφορες (*SEG* 47, 679 [= *I.Athrax* nº 51]; = ἀρχιδαφνηφόρος), etc.[2]

[1] El autor ha vuelto sobre estas dos cuestiones posteriormente: para la omisión de las nasales preconsonánticas, véase Méndez Dosuna (2006) y (2017: 489-493); para los *misspellings* en las laminillas oraculares de Dodona, Méndez Dosuna (2008: 60-62), (2016) y (2018: 267-272).

[2] Helly (1970) había definido ya parcialmente el contexto fonético. Para la totalidad de los ejemplos, véanse Blümel (1982: 47-48), Helly (2018: 366-367), y sobre todo Méndez Dosuna

Las hipótesis anteriores defendían que <E> representaba una «*schwa*-like vowel»[3] en posición átona producto del debilitamiento de [o] provocado por un acento de intensidad en tesalio en la sílaba inicial de palabra[4]. Sin embargo, el análisis de Méndez Dosuna (2007; 2023: 235-241) ha contribuido a:

(a) precisar mejor el contexto fonético condicionante del cambio y confirmar la existencia del fenómeno ya en el siglo v a.C. gracias a su estudio de las laminillas oraculares de Dodona[5];

(b) cuestionar la interpretación fonética de <E> como [ə];

(c) proponer una explicación alternativa de anteriorización sin una fase intermedia de reducción fonética [ə] en la que el oyente identifica la vocal central no labializada [ɜ] como [e];

(d) descartar una relación directa entre la evolución fonética y un supuesto acento de intensidad en tesalio[6].

Estas matizaciones se basan en una comparación tipológica y en los datos del tsaconio donde, con independencia del acento, [o] evoluciona a [e] con desapari-

(2007: 367-371) y (2011: 92-93). Helly (1970: 165) consideró también [Ἀσ]τοκράτειες (*SEG* 36, 548, Matrópolis, III a.C.; =Ἀ(ρι)στοκράτειος), Θαμίαες (¿nom. sg?), Γομφείες y -ευστες (¿ac. pl.?) (*SEG* 37, 494, *Gomphoi*, 230-200 a.C.). Blümel (1982: 47) y García Ramón (1987a: 128) recogen además Ονασειες (B*CH* 1973: 341, *Pelinna*, II a.C.; = Ὀνάσειος).

[3] Morpurgo Davies (1976: 191 n. 31), teoría seguida por García Ramón (1987a: 128; 1987b: 189 n. 18) y Helly (1993: 170). Con todo, para Helly (1970: 166) <E> representaba [ø] y para Blümel (1982: 47-48), [e].

[4] Pese a la ausencia de noticias en los autores antiguos, la posibilidad de que el tesalio tuviera un acento de intensidad restringido a la «initial syllable» –al que se deberían los casos de síncopa y el debilitamiento vocálico en Histieótide– fue planteada por Morpurgo Davies (1976: 191 n. 31) y aceptada por García Ramón (1987a: 128) y Helly (1993: 170), si bien quien profundizó en esta cuestión fue Chadwick (1992; pero *cfr*. Helly 1970: 166 n. 5 y García Ramón 1987a: 128). Este tipo de acento permitiría explicar las aparentes irregularidades de αυτεις (*SEG* 36, 548, l. 4, III a.C.), αυτες (*SEG* 37, 494, l. 16, 230-200 a.C.) o δυνατεν (*DVC* 3042, Dodona, *ca*. 350 a.C.) con una acentuación diferente al ático (αὐτοῖς, ἑαυτούς o δυνατόν). Aunque Méndez Dosuna (2007: 371 n. 31) no ha rebatido los argumentos de Chadwick *in extenso*, ha cuestionado algunas de sus premisas.

[5] Se había retrotraído el fenómeno al siglo v a.C. por los ejemplos de *SEG* 47, 679 (Átrax, ¿finales s. v a.C.?), aunque la inscripción se data principalmente por el tipo de grafías empleado según criterios epigráficos. Las formas dodoneas analizadas por Méndez Dosuna (2016 y 2018: 286-287) confirmaron la antigüedad del fenómeno: valgan a título de ejemplo απεδειξατε (= át. ἀπεδείξαντο; *DVC* 1351A.3, 500-450 a.C.), υδατες (= ὕδατος; *DVC* 3007A.1, finales v a.C.), Δουδωναιει (= Δωδωναίοι; *DVC* 2204A.2, finales v a.C.), πα<ι>διε<ι>ν (= παιδίοιν; *DVC* 2015B.2, 400-350 a.C.), συμφορεν (= σύμφορον; *DVC* 191A.1, *ca*. 350 a.C.), δυνατεν (= δυνατόν; *DVC* 3042, ca. 350 a.C.).

[6] *Cfr*. Méndez Dosuna (2012: 141; 2023: 235-241).

ción de la consonante final. Para el descarte de otros posibles ejemplos, vid. García Ramón (1987a: 129); para las causas de la exclusión de ἐδύναισι (*CEG* 125, Falana, ca. 450-400 a.C., = ὀδύναισι) de acuerdo con la lectura de Helly (1978; 2019 [2020]), vid. de Lamberterie (2020)[7].

Hasta la fecha se acepta generalmente la explicación de Méndez Dosuna para los datos de la Histieótide. Entre las aportaciones posteriores sobre las formas en <E> *pro* <O> sobresalen aquellas que proponen la difusión del fenómeno fuera de la Histieótide ya desde época temprana así como una datación más dilatada, hasta época imperial[8], si bien precisamente gracias al análisis de Méndez Dosuna pueden descartarse algunas de esas formas propuestas[9]. Otros trabajos han tratado de justificar la existencia de otras formas en <E> en otras regiones del norte de Grecia relacionándolas con los datos tesalios, como se verá a continuación.

3. OTROS EJEMPLOS DE <E> EN EL NORTE DE GRECIA

En varias ocasiones Brixhe (2006, 2008 y 2015) volvió, sin embargo, a la interpretación tradicional de <E> por <O> para explicar otros casos de grafías similares procedentes de Tesalia, Macedonia, Tasos y Zone, colonia de Samotracia en el norte del Egeo. Para el autor, <E> representa [ə], «une voyelle centrale, moyenne sans projection des lèvres (non arrondie)» resultado de una deslabialización y reducción en contexto átono, un fenómeno común al norte de Grecia hasta los siglos III-IV d.C.

[7] En sílabas átonas, *cfr*. ἄριστον [ˈariste], ὄνος [ˈone], ἄλλος [ˈale], ἄροτρον [ˈeratʃe], τέλειος [ˈteλe]); sílabas tónicas, ἱστός [iˈthe], οὐρανός [uraˈne], τυφλός [ciˈfle], τυρός [cuˈre]; θηρίον [θeˈrie]; el fenómeno se produce también tras otros sonidos alveolares: *cfr*. υιός [iˈze] 'hijo', ρόζος [ˈroze] (debo esta observación a Alcorac Alonso Déniz); *vid*. Méndez Dosuna (2007: 374). Se ha propuesto también una evolución [o] > [e] para el laconio a partir de las glosas de Hesiquio πάσσαλερ· σφῆνας (π 1068 Hansen, = jón. πάσσαλος 'clavija') y σκέλεφερ· βόλου ὄνομα· Λάκωνες (π 901 Hansen, = σκελεφρός 'enjunto'); véase Méndez Dosuna (2023: 238-239) con bibliografía anterior.

[8] *Cfr*. Decourt y Helly (2014: 491-493) y Helly (2018: 366-367). Fuera de la Histieótide, <E> aparece en el siglo III a.C. en Pelasigiótide (Παλθες en *SEG* 51, 711, A l. 30, Cranon; gen. Βοατες en *IG* IX 2, 513, l. 8, Lárisa) y Perrebia (Θαλες en *SEG* 51, 695, *Azoros*). En época romana <E> se atestigua más al este, en NPs (Κόϊντες Θράσωνες en *IG* IX 2, 791, Larisa, II d.C.; Λονγῖνες en Habicht 1987: nº 14 l. 24, Demetrias; ἰς Καίσαρες φίσκον, inédita, Demetrias, III-IV d.C.) y en léxico común en Demetrias (τέλες en Habicht 1987: nº 13 l. 23; = τέλος; gen. στρατηγοῦ(ν)τες en Habicht 1987: nº 16 l. 18, II-III d.C.; *IG* IX 2, 359, II l. 1, II-III d.C.).

[9] Para Decourt y Helly (*ibid.*) y Helly (*ibid.*), Ἀρκεσιλαες (*I. Thess*. I nº 113, *Skotoussa*, V a.C.; < Ἀρκεσίλαος) permitiría proponer la difusión del fenómeno a la Pelasgiótide ya en el siglo V a.C. Sin embargo, además de fundamentarse en una nueva lectura de R. Bouchon (*cfr*. Decourt y Helly, *ibid.*) de una secuencia considerada inicialmente latina en un texto aún no publicado, la supuesta evolución se produce en un contexto inhabitual tras [a], lo que hace sospechar de la interpretación.

Pese al interés de los nuevos datos aportados, la teoría de Brixhe presenta numerosos puntos débiles, además de soslayar la hipótesis de Méndez Dosuna para las formas tesalias, pese a conocerla[10]:

(a) no profundiza en el contexto fonético en que se produce el fenómeno;

(b) propone un cambio fonético en un arco cronológico (ss. VI–II/III d.C.) y geográfico muy amplio que no justifica los motivos que ocasionaron este «phénomène aréal» ni su grado y modo de difusión entre todas estas regiones del norte de Grecia;

(c) su análisis no diferencia entre formas griegas y tracias –o «tracianizadas»– procedentes de Zone y de Tasos;

(d) asume «l'émergence précoce d' un accent à dominante intensive» para todo el norte del Egeo, incluyendo la variedad de tracio empleada en Zone desde el siglo VI a.C. y, por extensión, en Samotracia, donde no se da ninguna evidencia.

3.1. Las Formas Tracias de Tasos y Zone

Gran parte de la argumentación de Brixhe se basaba en los *misspellings* de <E> por -ος procedentes de Zone y Tasos. Sin embargo, las dos regiones presentan diferencias tanto en la cronología del cambio, como en las secuencias afectadas por este: mientras que en Zone las grafías en <E> (ss. VI-V a.C.) implican la pérdida de la silbante final (*-*os* > -E)[11] y se encuentran en formas griegas que aparecen en un claro contexto de contacto cultual y cultural greco-tracio, la mayoría de los ejemplos tasios (ss. II-III d.C.) corresponde a antropónimos (NPs) claramente tracios que conservan -Σ. Algunos pueden explicarse, además, de manera alternativa.

3.1.1. *Zone*

Como ya he desarrollado en otros trabajos más exhaustivamente[12], las grafías de <E> por <OΣ> en Zone solo pueden confirmarse cuando estas se testimonian en formas de apariencia griega (1-2), consideradas préstamos. Estas aparecen en los numerosos grafitos (ss. VI-V a.C.) encontrados en el santuario de Apolo y es-

[10] *Cfr.* Méndez Dosuna (2012: 141 n. 40).

[11] Brixhe (2015: 301) no excluye que <E> represente también la evolución del acusativo temático -ον.

[12] Guijarro Ruano (en prensa a: §3.2); Guijarro Ruano (en prensa b).

critos en lengua indígena. Según Brixhe (2006: 133-134; 2008: 216; 2015: 301), <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> (1a) y <ΠΙΛΑΥΕ>/<ΠΛΑΥΕ> (1b-d) se corresponden con gr. Ἀπολλόδωρος y Φιλαῖος y, los menos claros, <ΟΛΒΕ> (2a) y <ΔΙΟΤΙΜΕ> (2b) con ὄλβος y Διότιμος. Prueba del debilitamiento de /s/ final en esta variedad de tracio, sería, según Brixhe, <ΝΕΟΚΛΕ> (Νεοκλῆς) (2c), mientras que considera <ΚΥΤΟΝΙΔΕΣ>, con /s/ preservada, una irregularidad.

(1a) [?]απολοδορε και (*Αρχαία Ζώνη* n. 281)

(1b) αβολο υνεσο πιλαγε και (*Αρχαία Ζώνη* n. 5)

(1c) [? υ]νεσο πιλαγ[ε ?] (*Αρχαία Ζώνη* n. 18)

(1d) [? υν]εσο πλαγε και (*Αρχαία Ζώνη* n. 15)

(2a) [?]ḷοσοολβεκαι (*Αρχαία Ζώνη* n. 19)

(2b) [?]ιδιοτιμε[?] (*IV ΑΓΚ* 6140+6143, l. 18, v-iv a.C.)[13]

(2c) [?]νεοκλε κυτονιδες καλυπ[?] (*Αρχαία Ζώνη* n. 32+87+65+101)

Para Brixhe, estas formas son préstamos del griego que presentan el mismo fenómeno de debilitamiento de [o] > [ə] así como un acento de intensidad, igual que en Tesalia, Tasos y Macedonia[14]. Sin embargo, de todas las formas griegas, απολοδορε es la única segura. De estar correctamente segmentadas, ολβε y διοτιμε no solo no se corresponden con el contexto fonético prototípico para que se dé la evolución [o] > [e] sino que admiten análisis alternativos, pues también pueden entenderse como ὄλπη ('jarro') y Διοτίμη (NP)[15].

Todos estos NPs pueden, no obstante, analizarse como vocativos según el fenómeno conocido como *vocativus pro nominativo* (*VpN*), común en contextos de contacto lingüístico en los que se esperaría el empleo del nominativo. Los grafitos encontrados en el santuario de Apolo constituyen una prueba de este contacto, confirmado, además, por la arqueología. Así, Απολ(λ)οδορε, Πιλαγε y Διοτιμε responden bien a una reinterpretación de la forma en vocativo de estos antropónimos griegos como un nominativo en la lengua de llegada, el tracio; estos se

[13] Este es el único testimonio en piedra.

[14] Para proponer este acento, Brixhe se basa en la presencia en los grafitos de Zone de muchos de los rasgos característicos del tesalio: debilitamiento [o] > [ə], ausencia de notación de consonantes finales (-ς, -ν) y geminadas y síncopa en el *unicum* πλαε y en el teónimo αβλο (por αβολο); véase la discusión en Guijarro Ruano (en prensa b: §1).

[15] Según Brixhe (2008: 219), «la mutation intervient quand un /o/ atone est en position finale», lo que parece responder a un claro intento por ampliar el contexto de aparición de <E> e incluir las formas de Zone dentro de la discusión previa. Para los problemas de π(ι)λαγε, *cfr*. Guijarro Ruano (en prensa b: §1).

encuentran integrados dentro de una fórmula votiva local en la que se espera que el oferente presente su nombre en nominativo[16]. <ΝΕΟΚΛΕ> puede ser interpretado como el vocativo de Νέοκλος (*cfr*. Πατροκλῆς ~ Πάτροκλος, etc.); en consecuencia, no es necesario postular el debilitamiento de /-s/ en tracio a partir de una única forma[17], lo que invalida la supuesta relación de las formas de Zone con las de otras regiones y cuestiona la existencia aquí de un acento de intensidad.

3.1.2. *Tasos*

Las formas tasias (3a-d), fechadas entre los siglos II y III d.C., habían sido ya comentadas lingüísticamente por Masson (*apud* Grandjean 1973: 176 n. 20) y Daux (1974). A estas Brixhe (2008: 216-217) añadió tres más (4a-c), entre las cuales incluía Διεσκοριάδεω (4c), que adelantaba el fenómeno a finales del siglo V a.C. Esta <E> aparece en final de palabra en los genitivos Δουληδες (3c) y Δολαδες (3d), en los nominativos Ἐπαγαθες (4a) y [...]ᾳνδρες (4b), y en el elemento antroponímico Διεσº de Διεσκορᾶς (3a), Διεσ[κ]ουδος (3b) y Διεσκοριαδεω (4c). A estos debe sumarse el ejemplo de (4e), publicado posteriormente.

(3a) Διεσκορᾶς Διοσκουδος (*BCH* 97, p. 174-178 n. 26)

(3b) Διεσ[κ]ουδος (*BCH* 97, p. 176)

(3c) Μυστικὴ Δουληδες (*BCH* 91, p. 608 n. 64)

(3d) Μαντα Δολαδες (*IG* XII 8, 611)

(4a) Ἐπάγαθες Ἡρακλείδου προϙφι[λὴς] χ[αῖρε] (*SEG* 29, 779 [*Recherches Thasos* I 507]; = *IG* XII *Suppl*. p. 171)

(4b) [...]ᾳνδρες (*Thasiaca* 384 n. 16 ; = *IG* XII *Suppl*. p. 171)

(4c) Διεσκοριαδεω (*IG* XII 8, 263, l. 12, ¿410 a.C.?; = *IG* XII *Suppl*. p. 151)

(4e) Διεσσκου (*OnomThracSuppl.* nº 131, I d.C.)

Estas grafías anómalas se han explicado

[16] Nuestro desconocimiento sobre la lengua tracia no permite extraer mayores conclusiones sobre el contexto sintáctico o morfológico en que habría producido ya que solo puede colegirse del empleo de <E> en préstamos del griego, en este caso antropónimos reconocibles. Véanse los ejemplos de *VpN* recogidos en Stifter (2013) producidos por el contacto entre el griego y el etrusco o con otras lenguas más orientales. Para toda esta cuestión, remitimos a Guijarro Ruano (en prensa b: §1).

[17] Para <ΚΥΤΟΝΙΔΕΣ>, véase Guijarro Ruano (en prensa a: §3.2) y (en prensa b: §4).

(a) como faltas gráficas (Daux 1968: 248 y 1974: 572-576; Sève 1979)[18]

(b) por influencia del traco-frigio (Thumb, Scherer 1959: 274)

(c) como «vulgarismos esporádicos» (Masson *apud* Grandjean 1973: 176 n. 20).

Además, se ha querido ver en los NPs en Διεσ- un antiguo genitivo indoeuropeo Διές (= Διός; Kretschmer 1909: 123-124 y 1912: 327)[19], única hipótesis de la que Brixhe (2008: 217 n. 3) se hace eco: en su opinión, los compuestos con Διεσ- «étaient sentis par l'usager comme des juxtaposés». Sin embargo, no es segura la acentuación de Διοσκουδος/Διεσ[κ]ουδος, considerados tracios[20]. Tampoco todas las formas son equiparables. Por otro lado, Brixhe no explica la evolución y difusión del fenómeno en Tasos desde el siglo v a.C. –con un único ejemplo dudoso, Διεσκοριαδεω[21]– hasta el II-III d.C. En consecuencia, cabe formular las siguientes observaciones:

1) El contexto fonético puede favorecer el cambio fonético de **o* de acuerdo con los datos de la Histiéotide y del tsaconio: <E> va seguida de /s/ y precedida de dental o palatal; no obstante, la dental aquí es sonora en Δουληδες y Δολαδες –aunque en tracio es frecuente la vacilación τ/δ– o incluso fricativa, como también puede ocurrir en Ἐπαγάθες[22].

2) Brixhe equipara la evolución [o] > [ə] de las formas griegas (Ἐπάγαθες, y la más dudosa]ạ̣νδρες) con las tracias (Διεσ[κ]ουδος, Δουληδες, Δολαδες) y con las que han podido ser influidas por el tracio (Διοσκουδος/Διεσ[κ]ουδος y Διεσκορᾶς; *vid. infra*). No obstante, no puede descartarse una falta gráfica de <E> por <H> en Ἐπαγαθες (*cfr.* dat. Ἐπαγάθει [nom. Ἐπαγάθης], *LGPN*

[18] Según Daux, el error se debe a la similitud entre las letras lunares, especialmente en el momento de transcribir el texto sobre la piedra.

[19] Kretschmer se basa únicamente en el Διεσκοριάδεω reportado por Ciriaco de Acona (*cfr. infra* n. 21) y lo relaciona con otras formas anómalas como Διείνυσος y Διενύσιος, para cuyo comentario remitimos a García Ramón (1987b).

[20] Según Brixhe (2008: 217 n. 4) Διοσκοῦδος es tracio y el acento ayuda a distinguir la flexión griega. Para la integración morfológica de los NPs indígenas en la Tracia egea, véase Guijarro Ruano (2024: 46-51).

[21] Brixhe (2008: 216-217). Este NP aparece en una inscripción perdida cuya lectura se debe a Ciriaco de Ancona. Masson (*apud* Grandjean 1973: 176-178 n. 20) duda de la lectura de Picard (1921: 145) Διοσκορι̣ά̣δε̣ω (también los editores; *cfr.* Δι⟨ο⟩σκορι{ά}δεω en *IG*).

[22] *Cfr.* Παλθες (*SEG* 51, 711, l. 30, Cranon, III a.C.) en n. 8.

VB, Cilicia, II d.C.)[23]. Análogamente puede dudarse de la interpretación de] ạ̣νδρες, que aparece en una lista de nombres[24].

3) No hay pruebas a favor de un gen. Διεσ- heredado en las formas tracias. La variante Διεσκº, menos frecuente que Διοσ(κ)º (*cfr*. Διοσ(σ)κους, *Dioscuthes*)[25], aparece en los NPs tracios *Diescus,* Διεσσκους y Διεσκουπης, testimoniados en Tasos (3a-b, 4c, 4e) y Macedonia (§3.2)[26]. En efecto, el formante Διεσκº/ Διοσκº es característico de la zona onomástica «tracia occidental», que incluye Macedonia oriental y Tasos[27]. Se observa esta vacilación en (3a), donde Διεσκορᾶς aparece junto a Διοσκουδος[28]. Su carácter híbrido es manifiesto: el vocalismo <E> de Διεσκορᾶς coexiste con una formación griega (Διοσº + ºκορ(ϝ)- + -ᾶς), mientras que Διοσκουδος puede ser griego o tracio. Para Brixhe, Διοσκους es un NP tracio reinterpretado como el hipocorístico de un antropónimo derivado de Διοσκο(υ)ρº debido al contacto greco-tracio. Dana (2014: 131) apunta a una posible «collision entre une famille onomastique thrace et l'onomastique grecque»: aunque puede ser un hipocorístico[29], su presencia en zonas «tracófonas» y su similitud con otros NPs tracios en Διεσκº invitan a pensar en su origen tracio.

4) Esta misma vacilación E/O se observa precisamente en otros derivados de gr. Διοσκο(υ)ρº procedentes de zonas de contacto. Así, el vocalismo Διεσκο(υ)ρº puede justificarse por la influencia del elemento antroponímico tracio Διεσκº/ Διοσκº. Esto permite explicar el temprano Διεσκοριάδεω (4c) no como un ejemplo de debilitamiento de [o] aislado en Tasos ya en el siglo V a.C., sino por influencia del tracio. Existen además más casos de Διεσκουριδ- en Tasos (6a) y Macedonia (6b, 6c) que pueden responder también a un contexto tracio:

(6a) Μάντα Ταρ[…] Διεσκουρίδο[υ] (*SEG* 49.1174, Tasos, época imperial)

(6b) Διεσκουρ[ίδ…] (*IG* X 2 1s 1663, Tesalónica, II- III d.C.)

[23] Véase también fem. Ἐπαγάθη, aunque Ἐπάγαθος es más frecuente (los NPs en ºαγαθης son menos numerosos).

[24] En la *editio princeps* (*BCH Suppl*. 5, pp. 362-370) se propone [Νικ]ạ̣νδρες *vel sim*., pero existen otras interpretaciones posibles (*cfr*. Ἀνδρῆς o Μανδρῆς, con amplia difusión en las islas egeas) en caso de que no haya que reconstruir ἄνδρες.

[25] Frente a los 13 nombres (y 17 ejemplos) de Διοσκº en el *Onom Trac*., solo hay 2 de Διεσκº (los ejemplos de (3) se corrigen en Δι<ο>σκ- y no se recogen los ejemplos de Διεσκουριδ-).

[26] Son llamativos Διωστραλις y Διοσπορις (con los segundos elementos ºτραλις y ºπορις muy comunes en tracio), este último, variante de Δεοσπορις (*Onom Thrac*. p. 123).

[27] Según Dana (2014: 225 y 374), esta zona onomástica incluiría también la parte meridional de *Moesia Superior* y la parte occidental de Tracia.

[28] Véase también Διοσσκοῦδος (*I. Thasos* II 304, época imperial). Dana (2014: 139) recoge con dudas los NPs Διοσ(σ)κους, Δειοσκους y corrige las formas en Διεσ-.

[29] Dana (2014: 139) con bibliografía anterior y Dubois (2010: 404, 406, 408 y 418).

(6c) Διεσ[κ]ουρίδου (*Spomenik* 71 [1931], pp. 40, 89, Macedonia, *Skačinci*, ép. imperial).

Διεσκουρίδο[υ] (6a) aparece precedido de nombres tracios[30] y (6b-c) proceden de Macedonia, donde la presencia tracia es evidente. Todos ellos son tardíos y, por tanto, contemporáneos de la mayoría de los ejemplos tasios (3-4).

En definitiva, solo puede asegurarse una vacilación O/E en los antropónimos tracios para las variantes Διεσκ^{o} y Διοσκ^{o} y los genitivos Δουληδες y Δολαδες. Mientras que las primeras cuentan con mayor difusión, los segundos se reducen exclusivamente a estas dos formas. Si <E> se debiera al debilitamiento de [o] en el griego de Tasos, se habría esperado una mayor difusión entre los siglos V a.C. y III d.C., en antropónimos y en otro tipo de léxico, como ocurre en Tesalia. Por tanto, es más lógico suponer que estos *misspellings* se deben al contacto con el tracio, cuyo testimonio epigráfico se reduce a la presencia de NPs indígenas en las inscripciones. Por la recurrencia de los ejemplos en <E> no parece un error gráfico esporádico, sino un hecho propio del tracio en Tasos. Puesto que la mayor parte de los ejemplos afectan a Διεσκ-, puede pensarse en una vacilación Διεσ(κ)-/Διοσ(κ)- causada por el contacto entre trac. Διεσ(κ)- y gr. Διοσ^{o} con posterior difusión en los gen. en -α/ηδες. Sin embargo, dado que Διεσ(κ)- se restringe a la zona onomástica tracia conocida como «occidental»[31], parece más lógico atribuir las grafías en <E> a una pronunciación local, bien de un fonema propio del tracio (¿de esta región?) intermedio entre [o] y [e] –mayoritariamente interpretado en griego como [o] del que no existen más indicios–, o más probablemente a un alófono producido por el contacto con palatales y dentales. De ser así, únicamente se podría hablar de una realización local en el sureste de la isla, de acuerdo con la procedencia de los documentos[32] y el uso de una grafía aproximativa <E> en lugar de <O>.

3.2. Macedonia

En su estudio Brixhe (2008: 218) tomaba en consideración como muestra del cambio [o] > [ə] el genitivo Πλατορες (*IG* X 296, Tesalónica, II d.C.). Méndez

[30] Para Μάντα, *cfr. Onom Thrac*. 206-209, característico también de «tracia occidental»; de Ταρ[, Chaniotis (*apud SEG*) sugiere un nombre tracio del tipo Ταρουλας, Ταρουσίνας *et sim*.

[31] Fuera de Tasos y Macedonia (6b-c) solo existe Διεσκουρίδου (*IK Priene* 354.68, I a.C.– I d.C.) para el que todavía no se ha propuesto una explicación satisfactoria; *cfr*. García Ramón (1987b: 186) quien lo relaciona con otras variantes en Διεσ^{o} en el nombre de Dioniso o de los Dioscuros; Según Brixhe (2008: 219) se trata de un error del lapicida debido a la similitud de <O> y <E> cursivas en el grafito. Para el concepto de traco-occidental, véase n. 27.

[32] Grandjean (1973: 176).

Dosuna (2012: 140-141) lo ha cuestionado por su origen ilirio (Πλατωρ), además de por tratarse de un dato aislado y tardío. No obstante, de no tratarse de un error, debe tenerse en cuenta, como señala Brixhe, que el NP del difunto, Πολύκαρπον Πλατορες, aparece junto al nombre tracio de Μωμω Τορκου, quien le dedica el epitafio[33]. De hecho, los formantes μωμ- y τορκ- son muy comunes de nuevo dentro de la onomástica «tracia occidental». Si bien es cierto que Πλατορες no guarda relación con los datos tesalios, no puede descartarse la influencia del tracio a la hora de explicar esta <E> de acuerdo con otros ejemplos no incluidos por estos autores. Así en época imperial se atestiguan otras formas contemporáneas de las tasias que atañen a las variantes en Διεσκ^{o} mencionadas *supra* (§3.1.2): a Διεσκουρ[ίδ…] (6b) y Διεσ[κ]ουρίδου (6c), se suman dos ejemplos más de la región de *Philippi* en Macedonia: Πιλιτιης Διεϙκουπου (*I.Philippi*^{2} 509c, l. 12); y *Diescus Publi fil(ius)* (*I.Philippi*^{2} 52).

En la región de Macedonia, donde existe una fuerte presencia tracia, los casos de <E> afectan únicamente a la antroponimia indígena y parecen relacionados con el fenómeno atestiguado en Tasos para Διεσκ-, lo que apunta a que Διεσκ- es tracio. De acuerdo con Dana (2014: 131, 139 y 270), no puede rechazarse que Διεσκ- y Διοσκ- sean característicos de esta zona onomástica de la Tracia occidental en la que además el sufijo -πης (cfr. Διεϙκουπου) es muy productivo, especialmente en Macedonia oriental. De hecho, si, al contrario de lo que hace Dana, no se corrige Διεσκ- por Διοσκ- cobra más fuerza que Διεσκ- sea una variante regional de la Tracia occidental[34].

4. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar en estas líneas, gracias al trabajo de Méndez Dosuna, no puede aceptarse la existencia de «dos fenómenos de convergencia lingüística» **o* > [ə] y un acento de intensidad en la sílaba inicial de palabra en el norte de Grecia, como proponía Brixhe. Los datos seguros aportados por el estudioso francés afectan únicamente a antropónimos tracios, frente a lo que ocurre en Tesalia.

Aunque se constatan las grafías <E> *pro* -ο(ϛ) en final de palabra en toda esta región, deben diferenciarse las formas griegas de las tracias o las influidas por la va-

[33] *Cfr.* Μωμω Τορκου Και(κίλιον/λιον) Πολύκαρπον Πλάτορες τὸν ἄνδραν (*SEG* 37, 586).

[34] Dana solo recoge *s.v.* Διεσκ- los dos ejemplos macedonios de *Philippi*. Si se suman los ejemplos tasios (3a-b) de Διεσκ- corregidos como Δι<ο>σκ- junto a otros con lectura segura Διοσκ- (9 macedonios con 12 ejemplos y 1 pario), aumenta considerablemente el número de formas locales en Διεσκ-. También relaciona διοσκ- y διεσκ- con los NPs en διασκ- (Διασκενθος, Διασκουπορις) procedentes del interior de Tracia, también contemporáneos (Dana 2014: 139).

riedad del tracio de la zona: en la Histieótide el cambio [o] > [e] obedece al contexto fonético, mientras que en las formas de Zone (<ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ>, <ΠΙΛΑΥΕ> y <ΔΙΟΤΙΜΕ> (?)), las más antiguas, solo se garantiza en NPs de origen griego y se explican mejor como casos de *VpN*. Por su parte, los ejemplos tasios de <E> se dan en antropónimos tracios (Δουληδες, Δολαδες) o «tracianizados» que pueden haber recibido la influencia de otros NPs griegos (*cfr*. Διεσ(κ)^{o} ~ Διοσ(κ)^{o}), como ocurre también con los ejemplos antroponímicos de Macedonia. Precisamente, por el entorno fonético en que aparece -E, bien definido por Méndez Dosuna, no puede descartarse que este haya condicionado la aparición de esta grafía en esta zona onomástica de Tasos-Macedonia, especialmente cuando afecta a sufijos de origen griego que permiten la helenización de la forma tracia (*cfr*. los genitivos atemáticos en -ος). La explicación puede extenderse también a las variantes Διεσκ-/Διοσκ-, pero el escaso número de ejemplos, reducido a esta zona, no permite descartar que se trate de una raíz tracia con un timbre intermedio, ajeno al griego, transcrito mediante una grafía aproximativa.

En consecuencia, el análisis y las conclusiones de Méndez Dosuna (2007, 2011 y 2023) sobre sobre la naturaleza y el contexto de aparición de <E> (<**o*) en la Histieótide siguen siendo válidas e imprescindibles y arrojan suficiente *lux* para refrendar o refutar *ex praesente* ulteriores hipótesis a la hora de enfrentarse al examen de nuevos datos[35].

BIBLIOGRAFÍA

Αρχαια Ζωνη = Tsatsopoulou-Kaloudi, Polyxene, Brixhe, Claude y Chrysaphenia Pardalidou (2015). *Αρχαία Ζώνη. Το Ιερό του Απόλλωνα* vol. I. Κομοτηνή: Υπουργείο Πολιτισμού και Αθλητισμού.

Blümel, Wolfang (1982). *Die aiolischen Dialekte: Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Brixhe, Claude (2006). «Zôné et Samothrace: lueurs sur la langue thrace et nouveau chapitre de la grammaire comparée ?». *CRAI* 150/1: 121-146.

Brixhe, Claude (2008). «Un phénomène aréal: la substitution de <E> à <O> finale en Thrace, à Thasos et en Thessalie». En Θεοδωροπούλου, Μαρία (ed.), *Θέρμη και φως– Licht und Wärme, Αφιερωματικός τόμος στη μνήμη του ΑΦ Χριστίδη–Memory of A.-F. Christidis*. Thessaloniki: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας: 216-223.

Brixhe, Claude (2015). Véase *Αρχαία Ζώνη*.

Chadwick, John (1992). «The Thessalian accent». *Glotta* 70/1: 2-14.

[35] Este trabajo es parte del proyecto de I+D+i *Onomástica y contactos lingüísticos en griego antiguo* (PID2020-114162GB-I00/ AEI/10.13039/501100011033). Agradezco las observaciones de los editores sobre el presente trabajo; sus posibles inconsistencias o errores son, no obstante, responsabilidad exclusiva de la autora.

Dana, Dan (2014). *Onomasticon Thracicum: répertoire des noms indigènes de Thrace, Macédoine Orientale, Mésies, Dacie et Bithynie*. Athènes: Centre de recherche de l'Antiquité grecque et romaine.

Daux, Georges (1974). «Notes de lecture». *BCH* 98/1: 553-576.

Decourt, Jean-Claude y Bruno Helly (2014). «Thessaly». *BÉ* 127/2: 489-496.

Dubois, Laurent (2010). «Des anthroponymes en -ΟΥΣ». En Catling, Richard W. *et al*. (eds.), *Onomatologos: studies in Greek personal names presented to Elaine Matthews*. Oxford: Oxbow Books.

García Ramón, José Luis (1987a). «Geografía intradialectal tesalia: la fonética». En Hodot, René (ed.), *Actes de la première rencontre internationale de dialectologie grecque* (= *Verbum* 10). Nancy: Presses universitaires de Nancy: 101-153.

García Ramón, José Luis (1987b). «Sobre las variantes ΔΙΕΝΝΥΣΟΣ, ΔΙΝΥΣΟΣ y ΔΙΝΝΥΣΟΣ del nombre de Dionisos: hechos e hipótesis». En Killen, John T., Melena, José Luis y Jean Pierre Olivier (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick* (= *Minos* XX–XXII). Salamanca: Universidad de Salmanca: 183-200.

Grandjean, Yves (1973). «Antiquités thasiennes de la collection Papageorgiou». *BCH* 97/1: 145-188.

Guijarro Ruano, Paloma (2024). «Onomastics and linguistic contact in Aegean Thrace». En Alonso Déniz, Alcorac *et al*. (éd.), Contacts linguistiques en Grèce ancienne: diachronie et synchronie (CoLiGA). Colloque international 7-9 avril 2021, Lyon: MOM Éditions: 35-51.

Guijarro Ruano, Paloma (en prensa a). «Déplacements et contacts culturels dans le miroir de l'onomastique du sanctuaire d'Apollon à Zôné». En Reveilhac, Florian y Rostislav Oreshko (eds.), *Déplacements, migrations et contacts culturels en Méditerranée orientale dans le miroir de l'anthroponymie*, Paris: École Pratique des Hautes Études.

Guijarro Ruano, Paloma (en prensa b). «Las inscripciones de Zone en la Tracia egea y los supuestos nominativos en -E (< *-ος)». *Emerita* 93/1, 2025.

Habicht, Christian (1987). «Neue Inschriften aus Demetrias». *Demetrias* V: 269-306.

Helly, Bruno (1970). «La Convention des Basaidai». *BCH* 94: 161-189.

Helly, Bruno (1978). «Quarante épigrammes thessaliennes». *RPh* 52: 127-128.

Helly, Bruno (1993). «Accord de sympolitie entre Gomphoi et Thamiai (Ithômé)». En Crespo, Emilio *et al*. (eds.), *Dialectologica Graeca: actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega. Miraflores de la Sierra (Madrid), 19-21 de junio de 1991)*, Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid: 167-200.

Helly, Bruno (2018). «Some materials for a historical grammar of the Thessalian dialect». En Giannakis, Georgios K. *et al.* (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects: From Central Greece to the Black Sea*, Berlin–Boston: De Gruyter: 351-374.

Helly, Bruno (2019 [2020]). «Les datifs en et dans les dédicaces et épitaphes thessaliennes en alphabet épichorique (VIe-Ve s. av. J.-C.)». *RPh* 93/1: 95-112.

Kretschmer, Paul (1909). «Zur griechische Wortkunde». *Wiener Eranos; zur fünfzigsten Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner in Graz*. Wien: Hölder: 118-124.

Kretschmer, Paul (1912). «Literaturbericht für das Jahr 1909. Griechisch». *Glotta* 3/4: 296-343.

De Lamberterie, Charles (2020). «Chronique d'étymologie grecque». *RPh* 94/1: 127-128.

Méndez Dosuna, Julián V. (2006). «When zeros count for nothing: The (mythical) origins of nasal deletion». En Janse, Mark *et al*. (eds.), *Proceedings of the 2nd international conference of Modern Greek dialects and linguistic theory. Mytilene, Greece, 30 September – 3 October 2004)*. Patras: University of Patras: 272-281.

Méndez Dosuna, Julián V. (2007). «Ex praesente lux». En Hajnal, Ivo (ed.), *Die altgriechischen Dialekte: Wesen und Werden*. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck: 103-127.

Méndez Dosuna, Julián V. (2008). «Novedades sobre el oráculo de Dodona». *Minerva* 21: 51-79.

Méndez Dosuna, Julián V. (2011). «An Unusual Sound Change in the Ancient Thessalian Dialect of Histiaeotis and in Modern Tsakonian». Οι Διαλεκτικές Μορφές της Ελληνικής Γλώσσας από την αρχαία εποχή μέχρι σήμερα, 6ο Παγκόσμιο Γλωσσικό συνέδριο, Athens: Οργανισμός για την διάδοση της ελληνικής γλώσσας: 91-98.

Méndez Dosuna, Julián V. (2012). «Ancient Macedonian as a Greek dialect: A critical survey on recent work». En Giannakis, Georgios K. (ed.), *Ancient Macedonia: Language, History, Culture*, Thessaloniki: Ministry of Education and Religious Affairs, Culture and Sports: 133-145.

Méndez Dosuna, Julián V. (2016). «Some Critical Notes on the New Dodona Lead Plates». *ZPE* 197: 119-139.

Méndez Dosuna, Julián V. (2017). «Once again on allophonic spellings in Ancient Greek». En Hajnal, Ivo *et al*. (eds.), *Miscellanea Indogermanica. Festschrift für José Luis García Ramón zum 65. Geburtstag*, Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck: 487-498.

Méndez Dosuna, Julián V. (2018). «The Language of the Dodona Oracular Tablets: The Non-Doric Inquiries». En Giannakis, Georgios K. *et al.* (ed.), *Studies in Ancient Greek Dialects: From Central Greece to the Black Sea*, Berlin–Boston: De Gruyter: 265-296.

Méndez Dosuna, Julián V. (2023). «Un reciente tratado sobre la acentuación del griego antiguo: notas de lectura». *Emerita* 91/2: 225-249.

Morpurgo Davies, Anna (1976). «The -εσσι Datives, Aeolic -σσ-, and the Lesbian poets». En Morpurgo Davies, Anna y Wolfang Meid (eds.). *Studies offered to Leonard R. Palmer*, Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft: 181-197.

OnomThrac. = Dana (2014).

OnomThracSuppl. = D. Dana, *OnomThracSuppl.*, version 10, décembre 2023 [en línea]. https://www.hisoma.mom.fr/production-scientifique/outils-de-la-recherche/base-de-donnees-corpus/OnomThracSuppl [20 marzo 2023].

Sève, Michel (1979). «Épitaphes mal connues de Thasos». *Thasiaca (= BCH Supp. 5)*. Athènes: École Française d'Athènes: 375-384.

Stifter, David (2013). «Vocative for nominative». En Sonnenhauser, Barbara y Patrizia Noel Aziz Hanna (eds.), *Vocative! Addressing between System and Performance*, Berlin: De Gruyter: 43-85.

Thumb, Albert y Anton Scherer (1959). *Handbuch der griechischen Dialekte II* (2ª ed.), Heidelberg: Winter.

VOCATIVOS CON APÉNDICES METALINGÜÍSTICOS EN EURÍPIDES

Carmen Hernández García
Universidad de Sevilla

Resumen

En las tragedias de Eurípides hay estructuras de vocativos seguidos por cláusulas explicativas, introducidas por γάρ. Denniston (1954: 69) reconoce su existencia e interpreta que aportan una razón para dirigirse al oyente o una razón que anticipa una petición que se va a realizar. El propósito de este trabajo es dar cuenta de las semejanzas y cruciales diferencias entre el fenómeno estudiado por Denniston y este. Se propone la hipótesis de que estas estructuras son actos de habla complejos, integrados por un acto principal y uno subsidiario, consistente en una justificación metalingüística del vocativo elegido por el hablante. El análisis se incardina en la teoría de los actos de habla, de los macroactos o actos complejos como la súplica (Conti 2022), y se ayuda del aparato teórico del Análisis de la Conversación, en la idea de completar la descripción del vocativo (Dickey 1996, Piedrabuena 2021). Por último, se pretende contribuir al estudio de escenas de saludo y primeros contactos en griego antiguo, ya estudiados en Platón (Verano 2023).

Palabras clave: Acto de habla complejo; vocativos; enunciación; saludo.

Abstract

In Euripides' tragedies one can find structures including vocatives followed by explanatory clauses, introduced by the particle γάρ. Denniston (1954: 69) acknowledges these clauses' existence and suggests they provide a motive for addressing the listener or the reason anticipating a request about to be made. The purpose of this article is to give an account of the similarities and decisive differences between the phenomenon studied by Denniston and this one. It is hypothesised that these structures are complex speech acts, consisting of a main act and a secondary act, which incorporates a metalinguistic justification of the speaker's chosen vocative. The analysis is inscribed in the theory of speech acts, macro-acts or complex acts such as supplication (Conti 2022), and is aided by the theoretical apparatus of Conversation Analysis, in order to complete the description of the vocative (Dickey 1996, Piedrabuena 2021). The final aim is to contribute to the study of

greeting scenes and first contacts in Ancient Greek, which have already been studied in Plato (Verano 2023).

Keywords: Complex speech act; vocatives; utterance; greeting.

«MENDO. Siempre fuisteis enigmático
y epigramático y ático
y gramático y simbólico (…)»
La venganza de don Mendo, Acto I, vv.168-170
Pedro Muñoz Seca

1. INTRODUCCIÓN

En las tragedias de Eurípides se pueden localizar estructuras de vocativos seguidos por cláusulas explicativas, introducidas estas a su vez por la partícula γάρ[1]:

(1) (Odiseo-Atenea): δέσποιν' Ἀθάνα, φθέγματος γὰρ ἠσθόμην/ τοῦ σοῦ συνήθη γῆρυν· ἐν πόνοισι γὰρ/ παροῦσ' ἀμύνεις τοῖς ἐμοῖς ἀεί ποτε·/ τὸν ἄνδρα δ' ἡμῖν, ποῦ κατηύνασται, φράσον· πόθεν τέτακται βαρβάρου στρατεύματος

Señora Atenea, pues he notado el conocido sonido de tu voz. Pues tú en mis trabajos siempre has estado a mi lado y me has ayudado, este hombre dinos dónde yace dormido, en qué lugar del ejército bárbaro está asentado[2] (*Rh.* 608-612).

En su monografía, Denniston (1954: 69) reconoce la existencia de estas estructuras e interpreta que aportan bien una razón para dirigirse al oyente o bien una razón que anticipa una petición que se va a realizar[3]. De ello ofrece una variedad de

[1] Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto «Gramática de la Interacción en Griego Antiguo: Elementos Parentéticos en la Conversación (GIGA)- A Grammar of Interaction in Ancient Greek: Thetical Elements in Conversation (AGORA)», PID2022-138136NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Agradezco a Emilia Ruiz Yamuza sus siempre pacientes ayuda y consejos y a los revisores, por sus comentarios.

[2] Las ediciones citadas son las oxonienses de Munro y Allen (1902 [1987]) para Homero, las de Diggle (1981, 1984, 1994) para Eurípides, la de Wilson (2007) para Aristófanes y la de Burnet (1903 [1968]) para Platón. Las traducciones son todas mías.

[3] A propósito de A. *Ag.* 1470, Fraenkel (1950 [1962]: 698) comenta que esta forma de apóstrofe, *i.e.* el vocativo seguido de sus atributos contenidos en una oración de relativo o cláusula de γάρ es característica de las invocaciones e himnos, en las que no tiene por qué aparecer expreso el verbo de súplica o de petición, con lo cual el vocativo parece quedarse suspendido.

paralelos, entre otros el arriba citado. En ese caso, estima que la cláusula subrayada proporciona una razón para dirigirse al oyente. Según esto, Odiseo debería de estar interpelando a Atenea (y no a otro interlocutor) a causa de que la ha reconocido al hablar. Algo más adelante, en el epígrafe que se dedica a los usos de γάρ en respuestas (1954: 80), Denniston vuelve a citarlo como introductor de una explicación de una exclamación, apóstrofe o pregunta. Por su parte, en su comentario, Fantuzzi (2020: 473) anota que γάρ: «introduces familiarity as the reason why Odysseus addresses Athena as Athena, although she has not introduced herself.»

El resto del pasaje no es menos interesante: sigue una segunda cláusula de γάρ, que anuncia la pregunta de Odiseo acerca del paradero de Reso. El texto se compone de dos secciones: primero, la estructura bimembre del vocativo + γάρ y, segundo, la pregunta, preludiada por una justificación. Según Denniston, (1) comparte categoría funcional con el siguiente:

(2) (Filocleón-Apolo Licio): {Φι.} ὦ Λύκε δέσποτα, γείτων ἥρως (σὺ γὰρ οἶσπερ ἐγὼ κεχάρησαι, /τοῖς δακρύοισιν τῶν φευγόντων ἀεὶ καὶ τοῖς ὀλοφυρμοῖς·/ ᾤκησας γοῦν ἐπίτηδες ἰὼν ἐνταῦθ' ἵνα ταῦτ' ἀκροῷο, / κἀβουλήθης μόνος ἡρώων παρὰ τὸν κλάοντα καθῆσθαι), / ἐλέησον καὶ σῶσον νυνὶ τὸν σαυτοῦ πλησιόχωρον,/ κοὐ μή ποτέ σου παρὰ τὰς κάννας οὐρήσω μηδ' ἀποπάρδω.

Oh, soberano Licio, héroe vecino (pues tú, lo mismo que yo, te alegras siempre con las lágrimas de los acusados y con los lamentos, has venido con toda la intención a vivir aquí cerca para prestar oído a esto y de entre los héroes solo tú has querido quedarte junto al que llora), *apiádate* y *salva* ahora a tu vecino y nunca jamás mearé junto a tu estatua ni me peeré»[4] (Ar. *V*. 389-394).

No obstante, las diferencias entre (1) y (2) son notables: la cláusula explicativa subrayada en (2) no se refiere al vocativo, sino que fundamenta las peticiones o súplicas que se van a pronunciar seguidamente, ἐλέησον καὶ σῶσον. En cambio, en (1) el primer γάρ no aduce ninguna justificación de la petición de información. Además, en (2) la orientación tópica de la cláusula explicativa se produce hacia el interlocutor, la segunda persona, mientras que, como se verá más adelante, lo común es que esté orientada hacia el hablante y, sobre todo, no son la misma clase de actos de habla: (1) es una pregunta y este es una súplica.

[4] A propósito de estos versos, Biles y Olson (2015: 212) en su comentario proporcionan como paralelos de «la expansión de un vocativo con una cláusula de γάρ o relativa justificando la elección de la deidad típica de la oración» *Ra*. 404, Pi. *O*. 4. 1-3, E. *Heracl.* 770-1, *Ph*. 1365, *Ba*. 521-2. En este último caso, en principio algo ambiguo, la cláusula de γάρ justifica la selección del interpelado, no el vocativo empleado, por lo que no resulta relevante para el presente estudio (Dodds 1960: 143).

Así las cosas, se puede cuestionar la función del primer γάρ en (1), que parece más bien apuntar hacia la enunciación y tratarse de una justificación del propio vocativo δέσποιν' Ἀθάνα, de manera que la estructura sería más cercana a una causal de la enunciación. Partiendo de esta premisa, el análisis de algunos ejemplos de las obras de Eurípides arroja interesantes resultados e invita a pensar que las cláusulas explicativas que pivotan sobre el vocativo sean metalingüísticas.

La hipótesis que sirve de punto de partida a este trabajo es que la estructura es un acto de habla complejo, constituido por un acto principal y uno subsidiario, consistente en una justificación metalingüística del vocativo elegido por el hablante o, en su caso, del acto de la enunciación de la forma de tratamiento (FT)[5]. Describir las diferencias entre este objeto de estudio y las estructuras comentadas por Denniston es mi propósito principal. La metodología del Análisis de la Conversación (AC) y la teoría de los actos de habla auxiliarán el análisis, en la idea de contribuir a los estudios sobre las rutinas de saludo en lenguas clásicas, en particular (Verano 2023; Berger 2014, 2016, 2020, Hoffmann 1983), y a la descripción funcional de los vocativos, en general (Rodríguez Piedrabuena 2021; Dickey 1996).

2. ACTO DE HABLA COMPLEJO

La estructura que nos ocupa también se documenta en tragedias de atribución euripidea menos discutida que *Reso*[6]. Kovacs (1985: 136, n.20) cita como relevantes los siguientes trece pasajes de Eurípides: *Hipp.* 88, *Med.* 465, *Andr.* 64, 56, *Hec.* 736, 1114, *HF* 1113, *IT* 827, *Hel.* 560, 857, 1193, *Ba.* 1316, *Heracl.* 181; cuatro de Sófocles: *El.* 1361, *OT* 334, 1071, *OC* 891; y uno de Platón, *Ap.* 40a[7]. El primero de aquellos ha hecho correr ríos de tinta[8]:

[5] Eurípides parece gustar de estos comentarios a la enunciación, pues también los compone en referencia a otros elementos lingüísticos, interactivos o no: sobre χαῖρε en *Med*. 663-664 y en *Ion* 516-517 y sobre la repetición de οὔποτε en *Andr*. 943-946.

[6] Sobre el asunto de la autoría de esta tragedia, *cf.* Ritchie (1964) y Fantuzzi (2020: 16-23).

[7] Se pueden excluir de este trabajo los ejemplos de vocativo + γάρ en los que el hablante no se refiere al interlocutor, como *Hel*. 560 (Helena): ὦ θεοί: θεὸς γὰρ καὶ τὸ γιγνώσκειν φίλους «Oh, dioses: pues hay un dios también en reconocer a los amigos» o *Med*. 61-62 (Pedagogo, en aparte): ὦ μῶρος, εἰ χρὴ δεσπότας εἰπεῖν τόδε: ὡς οὐδὲν οἶδε τῶν νεωτέρων κακῶν. «¡Necia! Si es que es lícito hablar así de los amos: pues nada sabe de las más recientes desgracias». Además, es el único pasaje en que el conector de la cláusula no es γάρ, sino εἰ. Por otro lado, *Heracl.* 181 no puede considerarse un ejemplo del mismo fenómeno, sino de un γάρ anticipatorio: (Yolao-Demofonte): {Io.} ἄναξ, ὑπάρχει γὰρ τόδ' ἐν τῆι σῆι χθονί, / εἰπεῖν ἀκοῦσαί τ' ἐν μέρει πάρεστί μοι, / κοὐδείς μ' ἀπώσει πρόσθεν ὥσπερ ἄλλοθεν. «Señor, pues este es el mandato en tu tierra, se me permite hablar y ser escuchado, a mi vez, y ninguno me va a apartar antes (de haber concluido) como en otros lugares».

[8] Las múltiples notas sobre este verso se centran, principalmente, en la FT ἄναξ. West (1965: 156) argumenta en contra de la traducción de Barrett (1964 [2001]: 176), «Lord- (I adress you thus

(3) (Sirviente-Hipólito): ἄναξ, θεοὺς γὰρ δεσπότας καλεῖν χρεών / ᾖ᾽ ἄν τί μου δέξαιο βουλεύσαντος εὖ;

Señor, pues a los dioses hay que llamar amos[9], ¿aceptaría de buen grado un consejo de mi parte? (*Hipp*. 88-89)

Aunque lo más probable es que este no sea un caso que debamos contar para nuestro análisis[10], merece la pena detenerse a leer las apreciaciones que sobre él hace Dickey (1996: 102-103): «(…) a γάρ-clause discussing who ought to be called what, following a vocative, would surely be most naturally taken as relevant to the vocative rather than to the following line». Esta observación puede servir como prefacio de la idea de que estas estructuras son actos de habla complejos o macroactos de habla, al igual que las súplicas (Conti 2023) o cierto tipo de amenazas (Ruiz Yamuza y López Romero: en este volumen).

---

because) it is the gods whom one should call master», afirmando que ἄναξ en esta época es un término poético que se refiere únicamente a los dioses. Según aquel, el sirviente estaría parangonando a su amo con un dios, de forma que traduce: «Master-for we should call our masters gods». En su réplica, Glücker (1966: 17) ofrece muchos pasajes de la tragedia en los que se emplea ἄναξ para alguien distinto de un dios y con ello intenta desmontar la opinión de West. A su vez, Diggle (1967: 133-134) piensa igual que Glücker en lo que al empleo de ἄναξ se refiere, pero no suscribe del todo la traducción de Barrett. Se alinea parcialmente con West y denomina esto «a verbal quibble about the formalities of address» y no le parece que el verso se pueda entender igual de fácilmente que otros que se han aportado como semejantes (*Med*. 465-466, *Hel*. 1193-1194, *Andr*. 56-57). Esto hace a Diggle inclinarse por la interpretación de que la cláusula de γάρ sea de tipo anticipatorio y ofrece *Alc*. 163-164, 280-281 y *Ba*. 1329 como casos análogos. Así, Diggle traduce: «Lord, since it is essential to call the gods our masters, will you listen to a good piece of advice from me [on this topic of the relation between gods and ourselves]?» Por último, Kovacs (1980: 136) apoya la traducción de West y rechaza la interpretación de Diggle.

[9] De acuerdo con Dik (2007: 38) el orden no marcado de los constituyentes de la cláusula en griego es Setting-Topic-Focus-Verb-Remainder. El modelo de Dik fue matizado, con buen criterio, por Matic (2003), en lo que respecta a las nociones de predictabilidad o constituyentes pragmáticamente no marcados. Sin embargo, en este caso el modelo de Matic desglosaría este enunciado en frame-setting topic (FSTop)-Focus-Verb (2003: 57-60). Los FSTop tienden a ocupar la posición inicial, la propia de tópicos contrastivos, interactivos, reintroducidos o nuevos. θεούς es aquí, evidentemente, un tópico nuevo, por lo que la interpretación de las unidades infomativas coincidiría en ambos modelos. Según esto, θεούς sería el sujeto de la oración de infinitivo, mientras que δεσπότας es su predicado y foco preverbal.

[10] No creo que la clave para descartarlo sea la FT elegida, sino la formulación de la cláusula. Lo esperable no es la impersonalización como la que un verbo como χρεών produce, sino una expresión performativa o, como mucho, una segunda persona, *cf.* (4) y (5). Los argumentos de καλεῖν, θεούς y δεσπότας, difícilmente se referirían a ἄναξ, antes bien enlazan con el contexto anterior (la loa que Hipólito ha hecho a Ártemis, en la que la llama repetidas veces δέσποινα) y posterior (la argumentación del sirviente para que su amo honre a Afrodita, *vid.* v. 99 πῶς οὖν σὺ σεμνὴν δαίμον᾽ οὐ προσεννέπεις;).

Antes de nada, es preciso subrayar que las relaciones de centralidad y dependencia entre los actos y sub-actos de habla se basan en tres ejes: uso, estructura y ruptura (Matthiessen y Thompson 1988: 299). Así, el acto no central o sub-acto se caracteriza, primeramente, porque puede no emplearse sin que esto repercuta en la fuerza ilocutiva del macroacto en cuestión. En (1), está claro que la apelación efectuada por el vocativo no se vería afectada por la supresión de la cláusula de γάρ. En segundo lugar, el sub-acto se imbrica con el resto del texto solamente mediante el núcleo al que se refiera, que resulta indispensable para su comprensión: así, de no ser por el vocativo precedente, la cláusula de γάρ quedaría pendiendo en el texto. Los actos centrales, por su parte, adquieren una función según la posición ocupada en la estructura discursiva. Por último, los sub-actos pueden suponer una ruptura entre la sucesión, más o menos coherente, entre los actos de habla principales.

Además, sobre la partícula γάρ se ha estudiado que puede entremeter información no siempre suplementaria para con el enunciado en el que se ancle. Más precisamente, el estatuto accesorio de dicha información no se deduce automáticamente, sino que es sensible al tipo de texto y descansa sobre los tres factores arriba enunciados (Martínez Vázquez 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, la hipótesis de Denniston encuentra dos objeciones: que la estructura puede darse aislada en un turno e, incluso, en díadas conversacionales, en las que no es lógico que el hablante ofrezca una justificación para seleccionar al receptor. Ambas condiciones se reúnen en el siguiente:

(4) (Anfitrión-Heracles): Ηρ. πάτερ, τί κλαίεις καὶ συναμπίσχῃ κόρας,
τοῦ φιλτάτου σοι τηλόθεν παιδὸς βεβώς;
Αμ. ὦ τέκνον: εἶ γὰρ καὶ κακῶς πράσσων ἐμός.
Ηρ. πράσσω δ' ἐγὼ τί λυπρόν, οὗ δακρυρροεῖς; (*HF* 1111-1114)

HER. Padre, ¿por qué lloras y te velas los ojos, echando el paso lejos de tu querido hijo?
ANF. Oh, hijo, pues eres, aunque obres mal, hijo mío.
HER. ¿Qué cosa ofensiva estoy haciendo yo por la que derramas lágrimas?

Una característica común a numerosos casos es la repetición de la FT o, en su defecto, la expresión de un elemento anafórico o de un verbo o nombre de lengua que pueda recogerlo, como ὀνομάζω o ἔπος, en (7) y (9). Los verbos de la cláusula de γάρ suelen estar en forma personal, normalmente en primera persona, pero también, como cabría esperar, en segunda, como en (4) y (5).

Desde el punto de vista léxico, las FT son términos de parentesco, como τέκνον en (6) o, por lo menos, vocativos que expresan algún tipo de relación bilateral, como δέσποινα en (1) y (10), δέσποτα en (9) y φιλτάτη σύνδουλε en (10); o bien

términos expresivos, tanto afectivos, como φίλτατε en (5) y (8)[11], como insultantes παγκάκιστε en (7). Hay algunos casos en los que los vocativos son nombres propios[12], como en (8) y, parcialmente por lo menos, en (1). En (5) hay que entender que φίλτατε está expandido mediante οὐδὲν ἄλλο, lectura que amparan *Med.* 465-467, *vid. infra* (7) y S. *OT* 1071 (Kyriakou 2006: 278, Finglass 2018: 488):

(5) (Ifigenia-Orestes): ὦ φίλτατ', οὐδὲν ἄλλο, φίλτατος γὰρ εἶ, /ἔχω σ', Ὀρέστα, †τηλύγετον χθονὸς ἀπὸ πατρίδος† / Ἀργόθεν, ὦ φίλος.

¡Oh, queridísimo y no otra cosa, pues eres lo más querido! Te tengo, Orestes, a ti que fuiste el último en nacer[13], tan lejos de tu patria, de Argos, ¡querido mío! (*IT* 827-830)

Por otro lado, es pertinente investigar las relaciones entre los personajes que emplean estas estructuras y sus interlocutores. En todas las ocasiones sin excepción el hablante se halla en una posición de inferioridad, absoluta o relativa, frente al oyente, sea porque este es un dios o un amo, como en (1), y en (3) quizás, porque Anfitrión se siente impotente ante las atrocidades de su hijo. En (6), Taltibio justifica dirigirse a la reina Hécuba por su nombre propio, al ir a detallarle qué troyana tocará a cada griego como botín:

(6) (Taltibio-Hécuba): Ἑκάβη, πυκνὰς γὰρ οἶσθά μ' ἐς Τροίαν ὁδοὺς/ ἐλθόντα κήρυκ' ἐξ Ἀχαιικοῦ στρατοῦ, / ἐγνωσμένος δὲ καὶ πάροιθέ σοι, γύναι, / Ταλθύβιος ἥκω καινὸν ἀγγελῶν λόγον.

Hécuba, pues sabes que he hecho muchas veces el camino como heraldo desde el ejército aqueo, y que era incluso antes conocido por ti, mujer, yo, Taltibio, llego ahora para traerte un nuevo mensaje[14] (*Tr.* 235-238)

[11] Probablemente φίλτατος en tragedia esté íntimamente relacionado con la celebración de buenas noticias comunicadas al hablante o a los pasajes de anagnórisis (Gregor 1957).

[12] Hay apelaciones con sintaxis discontinua en (5), (6) y (8). Ahí se da el vocativo del nombre propio, tras una FT expresiva, después de la cláusula de γάρ.

[13] El *LSJ s.v.* anota que la acepción más convincente de esta palabra es «latest-born» aunque reconoce ciertas dificultades en la derivación y apunta que «the sense petted, well-beloved, may equally well be the primary one.». Sin embargo, no hay que perder de vista que el pasaje parece estar corrupto.

[14] Se puede pensar que la apelación es discontinua: al final del v. 237 se localiza la FT γύναι, una aposición a la apelación que puede tratarse de una auto-reparación. Incluso, se puede proponer una puntuación alternativa de forma que el segundo vocativo iniciara el segundo acto de habla del turno. No sería raro, puesto que las FT suelen darse en las lindes de las unidades de construcción de turno o *turn constructional units* (Clayman 2013: 162).

Es sabido que en la época clásica la FT que los varones debían usar para referirse a mujeres respetables es γύναι (Dickey 1996: 243, Wendel 1929: 60-61), por lo que elegir el nombre propio requiere un cierto preámbulo, lo que queda claro si se compara con la engolada FT que emplea Taltibio en vv. 709-710 con Andrómaca: «Φρυγῶν ἀρίστου πρίν ποθ' Ἕκτορος δάμαρ, / (…). Esposa del que antaño fue el mejor de los frigios, de Héctor, (…)». Frente al, a mi juicio, acertado Paley (1857 [2010]: 462): «this introduces his reason for calling her at first sight by her right name», Kovacs (2018: 166) afirma que se debe entender la cláusula como γάρ anticipatorio. Esta lectura es, en última instancia, poco razonable.

3. ESCENAS DE SALUDO

Sucede que los ejemplos se ubican en momentos de saludo o de anagnórisis, instantes clave para que tenga lugar el proceso de renegociación de las bases del intercambio comunicativo. Esto revela por qué a veces en la justificación del nombre propio el hablante recuerda al oyente, como Odiseo a Atenea en (1) o Taltibio a Hécuba en (6), los lazos de familiaridad o conocimiento mutuo. Otras veces, se enfatiza que la relación, entre los interlocutores fuerza una FT cargada de expresividad:

(7) (Medea-Jasón): ὦ παγκάκιστε, τοῦτο γάρ σ' εἰπεῖν ἔχω/ γλώσσῃ μέγιστον εἰς ἀνανδρίαν κακόν, / ἦλθες πρὸς ἡμᾶς, ἦλθες ἔχθιστος γεγώς/ [θεοῖς τε κἀμοὶ παντί τ' ἀνθρώπων γένει];

Oh, el peor de los malvados, pues este es el mayor mal que puedo decirte con mi lengua respecto a tu cobardía. ¿A mí vienes? ¿Vienes cuando te has convertido en el más odioso [para los dioses, para mí y para toda la raza humana?] (*Med.* 465-468)[15]

Evidentemente, el paso imprescindible en el ritual del saludo es la identificación del oyente. El resto de las fases (llamada de atención, expresión del saludo, vocativo y fórmulas fáticas) puede inclusive coincidir con el momento de la identificación (Hoffmann 1986: 219; Duranti 1997: 68-69). El nivel de elaboración del saludo de Eurípides es indicativo de que el texto pertenece a la distancia comunicativa (Verano 2017: 3-7). En textos más miméticos de la variedad coloquial, como la comedia, se tiende a automatizar y minimizar las fases iniciales, para abordar directamente el propósito central de la conversación. Con todo, dichas rutinas se puedan desautomatizar para lograr un efecto cómico (Berger 2016a: 40; 2016b: 38). En los

[15] La atetización de este verso no influye particularmente en mi argumentación.

textos desgranados, el saludo se desautomatiza gracias a la cláusula explicativa. Así, en la tragedia *Hécuba*, Poliméstor, cegado por las troyanas, profiere estas palabras al entrar en escena Agamenón:

(8) (Poliméstor- Agamenón): ὦ φίλτατ'· ἠσθόμην γάρ, Ἀγάμεμνον, σέθεν/ φωνῆς ἀκούσας· εἰσορᾷς ἃ πάσχομεν;

¡Oh, lo más querido! Pues te he reconocido, Agamenón, tras escuchar tu voz. ¿Ves lo que estoy sufriendo? (*Hec.* 1114-1115)

Mientras que lo corriente es que el reconocimiento venga por medio de la vista en otro tipo de texto, como el diálogo platónico (Verano 2023: 73-74)[16], en la tragedia no es infrecuente que se produzca mediante el reconocimiento de la voz, *vid. supra* (1), (8). De hecho, Mastronarde (1979: 22-23) señala que se puede atribuir a Eurípides la innovación dramatúrgica de que el personaje que entra en escena tenga una visión limitada de la escena y de los personajes que ya están en ella. En ocasiones, el personaje reconoce a un dios, que no se presenta bajo su μέγεθος καὶ εἶδος verdaderos[17], como en (1), o a que el personaje no disponga de la capacidad de ver, como en (8)[18].

4. ACTOS DE HABLA Y ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

En el tercer episodio de la tragedia homónima, Helena pone en práctica su estratagema para engañar a Teoclímeno (que entra sin anuncio, pero revelando en el propio discurso su nombre, así como otros rasgos clave de su identidad), acerca de la identidad del recién llegado Menelao. Lo saluda así y luego profiere un lamento:

(9) (Helena-Teoclímeno): ὦ δέσποτ' – ἤδη γὰρ τόδ' ὀνομάζω σ' ἔπος –ὄλωλα· φροῦδα τἀμὰ κοὐδέν εἰμ' ἔτι.

[16] Hay algún pasaje en el que se reconocen por la voz: *Prtg.* 310.b.5 (Sócrates-Hipócrates, en discurso directo): Καὶ ἐγὼ τὴν φωνὴν γνοὺς αὐτοῦ, «Ἱπποκράτης,» ἔφην, / «οὗτος· μή τι νεώτερον ἀγγέλλεις;» Y yo, al reconocer su voz, dije: «Hipócrates, tú, ¿no me anuncias algo nuevo?».

[17] Así sucede también en multitud de pasajes homéricos, verbigracia en *Il.* 3.395-398, cuandro Afrodita se aparece como una anciana: Ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε· / καί ῥ' ὡς οὖν ἐνόησε θεᾶς περικαλλέα δειρὴν / στήθεά θ' ἱμερόεντα καὶ ὄμματα μαρμαίροντα,/ θάμβησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε· (…) «Así hablo y el ánimo en el pecho le agitó. Y cuando reconoció el cuello de la diosa, de bello contorno y su deseable pecho y sus ojos resplandecientes, se quedó atónita y entonces la llamó por todos sus nombres y le dijo: (…)».

[18] Por supuesto, hay que tener en cuenta que el texto dramático puede precisar de aclaraciones para el segundo interlocutor, el público, para quienes el personaje no ha sido anunciado. Mastronarde (1979: 22-26) observa que en las tragedias de Eurípides las entradas anunciadas son menos de la mitad, normalmente por el coro.

> ¡Oh, amo! (pues ahora te llamo por ese nombre), estoy acabada. Lo mío se ha esfumado y yo ya no soy nada. (*Hel.* 1193-1194)

La mayoría de los ejemplos examinados reflejan actos de habla expresivos: lamento en (4), (8), y (9), reproche en (7) y exclamación aislada en (5). Hay un solo acto declarativo, un aserto, en (6) y un solo acto directivo, del que hay que precisar que resulta poco vinculante o *binding* (Risselada 1993: 37, 48; Rodríguez Piedrabuena 2021: 76-77): consejo en (10a). También se localizan actos interrogativos: una pregunta indirectamente formulada en (1) y una pregunta verdadera en (10b). Con todo, queda la reserva de que no siempre se pueden adscribir inequívocamente los enunciados a tipos concretos de actos de habla. Esto es, el lamento en (8), formulado como interrogación, podría estar solicitando implícitamente un cambio en la actitud del interpelado, en aquel momento Agamenón, y tratarse de una interrogativa expresiva con alcance directivo, del tipo de las estudiadas por Haverkate (1979: 115-116).

Hasta este punto, la estructura objeto de estudio estaba contenida en un solo turno de la conversación. El que se reproduce a continuación, sin embargo, es un ejemplo único de par adyacente. Un par adyacente es la unidad mínima de una secuencia conversacional (Schegloff y Sacks 1973: 295). Consta de dos turnos, primer término de par (FPP) y segundo término de par (SPP), emitidos por dos interlocutores distintos, colocados en adyacencia en un orden fijo, de forma que se pueden reconocer varios tipos: llamada-respuesta, saludo-saludo, etc. (Stivers 2013: 191-193). Los siguientes turnos contienen unos saludos literariamente bastante estilizados, seguidos de una advertencia y de una pregunta, respectivamente:

(10a) (Sirvienta-Andrómaca):
{ΘΕΡΑΠΑΙΝΑ} δέσποιν', ἐγώ τοι τοὔνομ' οὐ φεύγω τόδε
καλεῖν σ', ἐπείπερ καὶ κατ' οἶκον ἠξίουν
τὸν σόν, τὸ Τροίας ἡνίκ' ὠικοῦμεν πέδον,
εὔνους δ' ἐκεῖ σοι ζῶντί τ' ἦ τῶι σῶι πόσει·
καὶ νῦν φέρουσά σοι νέους ἥκω λόγους,
φόβωι μέν, εἴ τις δεσποτῶν αἰσθήσεται,
οἴκτωι δὲ τῶι σῶι· δεινὰ γὰρ βουλεύεται
Μενέλαος ἐς σὲ παῖς θ', ἅ σοι φυλακτέα.

(10b) {Αν.} ὦ φιλτάτη σύνδουλε (σύνδουλος γὰρ εἶ
τῆι πρόσθ' ἀνάσσηι τῆιδε, νῦν δὲ δυστυχεῖ),
τί δρῶσι; ποίας μηχανὰς πλέκουσιν αὖ,
κτεῖναι θέλοντες τὴν παναθλίαν ἐμέ; (*Andr.* 56-67)

> SIRVIENTA: Ama, pues yo no evito llamarte por este nombre, puesto que precisamente también en casa, cuando habitábamos la llanura de Troya, consideraba que era el tuyo, y tenía buena disposición para contigo y tu esposo Héctor mientras vivió. Pero ahora vengo trayéndote inquietantes noticias, con miedo, por si alguno de los amos se percata de lo que hago, pero también con compasión hacia ti. Pues terribles tramas maquinan Menelao y su hija Hermíone contra ti, de las que has de precaverte.
>
> ANDR. Queridísima compañera de esclavitud (pues compañera de esclavitud eres para esta que antes era señora y ahora desventurada) ¿Qué están haciendo? ¿Qué asechanzas traman de nuevo, además de querer dar muerte a la infeliz de mí?

Según lo expuesto hasta este punto, se pueden clasificar todos los casos en la siguiente tabla, de acuerdo con la combinatoria de la construcción analizada con, por un lado, distintos tipos de actos de habla y, por otro lado, con la causa de la justificación, según si esta se refiere a la FT elegida (de entre un conjunto de vocativos posibles, el hablante ha elegido el más adecuado y justifica dicha elección) o al propio acto de la enunciación (es así en los momentos en los que se produce un reconocimiento):

TABLA 1: *Clasificación de la estructura estudiada según los actos de habla que realiza y según la causa de la justificación.*

Tipo de acto Anclaje de γάρ	Actos expresivos	Actos declarativos	Actos directivos	Actos interrogativos
Justificación del vocativo	IT 828-830 (FPP) HF 1111-1114 (SPP) Med. 465 (SPP) Hel. 1193-1194 (SPP)	Tr. 235-238 (FPP)	Andr. 56-63 (FPP)	Andr. 64-67 (SPP)
Justificación de la enunciación	Hec. 1114-115 (FPP)			Rh. 608-612 (SPP)

Tal como se indica entre paréntesis, gran parte de las estructuras se dan, de forma esperable, en escenas de saludo, en FPP[19]. Los casos de SPP, *vid. supra* (1)

[19] He podido entresacar solamente dos análogos en secciones más monológicas de la tragedia: *Hec*. 736-738: {Εκ.} δύστην', ἐμαυτὴν γὰρ λέγω λέγουσα σέ, / Ἑκάβη, τί δράσω; πότερα προσπέσω γόνυ/ Ἀγαμέμνονος τοῦδ' ἢ φέρω σιγῆι κακά; «Desdichada, pues a mí misma me refiero

Rh. 608-612, (3) *HF* 1111-1114, (7) *Med.* 465, (10b) *Andr.* 64-67 son excepcionales. El primero es un saludo a Atenea, que entra sin anuncio y sin desvelar su identidad mediante dato alguno. El segundo constituye una respuesta no esperable (des-preferida o *dispreferred)*[20] a una pregunta verdadera: Heracles inquiere a Anfitrión el motivo de su llanto, pero aquel no se lo proporciona, sino que exclama: ὦ τέκνον: εἶ γὰρ καὶ κακῶς πράσσων ἐμός, por lo que Heracles vuelve a formular su pregunta en el verso siguiente. Por su parte, (7) *Med.* 465 cifra una respuesta no ecoica, muy des-preferida, del saludo de Jasón:

(11) ὅμως δὲ κἀκ τῶνδ' οὐκ ἀπειρηκὼς φίλοις
ἥκω, τὸ σὸν δὲ προσκοπούμενος, γύναι,
ὡς μήτ' ἀχρήμων σὺν τέκνοισιν ἐκπέσῃς
μήτ' ἐνδεής του· πόλλ' ἐφέλκεται φυγὴ
κακὰ ξὺν αὐτῇ. καὶ γὰρ εἰ σύ με στυγεῖς,
οὐκ ἂν δυναίμην σοὶ κακῶς φρονεῖν ποτε. (*Med*. 459-464)

E igualmente después de esto, no habiendo fallado a mis seres queridos, he llegado, velando por tus intereses, mujer, para que no te marches con tus hijos ni sin dinero ni falta de nada. Muchos males trae consigo el exilio. Pues incluso si me odias, no podría nunca tener mala disposición contigo.

El último, (10b) *Andr.* 64-67 consiste en un turno construido de manera mimética y simétrica a la FPP a la que responde: el vocativo ὦ φιλτάτη σύνδουλε corresponde a δέσποινα, y la justificación metalingüística del vocativo introducida por γάρ, a la cláusula interpuesta por la partícula τοι.

En suma, al cotejar los ejemplos de la tabla se constata, asimismo, que la mayoría de las justificaciones vienen requeridas por la elección léxica del vocativo y no por el acto de la enunciación. Esto es perfectamente comprensible si se recuerda que las FTs empleadas subrayan el parentesco o, por lo menos, la relación mutua que existe entre los interlocutores (*vid. supra* §2).

---

cuando me refiero a ti, Hécuba, ¿qué voy a hacer? ¿He de caer ante la rodilla de Agamenón o he de sobrellevar mis males en silencio?» *y Ba*. 1316-1317: ὦ φίλτατ' ἀνδρῶν (καὶ γὰρ οὐκέτ' ὢν ὅμως / τῶν φιλτάτων ἔμοιγ' ἀριθμήσῃ, τέκνον (…) «Oh, el más querido de entre los hombres (pues aunque ya no estés, igualmente te cuentas entre los más queridos para mí, hijo, (…)».

[20] La preferencia es un principio que rige el intercambio conversacional y determina los modos en que se producen e interpretan turnos iniciativos y reactivos (Pomeranz y Heritage 2013: 210).

5. CONCLUSIONES

La estructura de vocativo + γάρ puede considerarse un acto de habla complejo, conformado por un saludo más una justificación de la FT elegida o, todavía más, del propio acto de la enunciación, que es un acto apelativo. No aduce una justificación de la selección de un oyente ni es del tipo γάρ anticipatorio. Este fenómeno no había sido descrito pormenorizadamente por Denniston, ni tampoco se había sistematizado el estudio de todos los ejemplos del corpus de Eurípides. Hay algunos indicios formales que singularizan esta estructura en el cotejo con otras cláusulas de γάρ: uso de nombres o verbos de lengua, anáfora referida a la FT usada y usual referencia a la primera persona. Las FT suelen evocar algún tipo de vínculo bilateral con el oyente, respecto al que el hablante se encuentra en condiciones de inferioridad, o bien tratarse de nombres propios.

Los ejemplos se dan en escenas de reconocimiento del interlocutor, sea un saludo o una anagnórisis, por lo que se pueden etiquetar como primeros términos de par adyacente. Los pocos segundos términos de par que hay son artificiosos, ecoicos de los primeros, o turnos no preferidos. La estructura puede constituir un turno en sí misma si aparece aislada, aunque lo más frecuente es que se dé en turnos complejos, seguida de actos de habla expresivos, pero también interrogativos o directivos, estos últimos siempre poco impositivos.

La desautomatización de la rutina del saludo mediante el segmento metalingüístico es una prueba de que la variedad lingüística reflejada por Eurípides es la distancia comunicativa. Funcionalmente, puede considerarse un uso a caballo entre la gestión de la interacción y la expresión de la (inter)subjetividad, en el trascurso del proceso de renegociación o recreación de las bases del intercambio conversacional, que se reanuda cada vez que se inicia una nueva conversación. La complejidad funcional de esta estructura muestra que los vocativos pueden ejercer de ancla para enunciados subsidiarios, lo que abre una vía de estudio de las posibilidades de generar construcciones que estos elementos, denominados extraclausales o parentéticos, en efecto tienen.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETT, W. Spencer (1964 [2001]). *Euripides Hippolytos*. Oxford: Oxford Clarendon Press.

BERGER¸ Łukasz (2016a). «El humor de la *salutatio* en las comedias de Plauto: desautomatización de las fórmulas conversacionales». En Borrell Vidal, Esperanza y Óscar De La Cruz Palma (eds.), *OMNIA MUTANTUR. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en las seves llengües i en el seu llegat*, Vol. II. Barcelona: Universitat de Barcelona: 39-47.

BERGER, Łukasz (2016b). «Escenas de bienvenida en las comedias de Plauto». *Scripta Classica* 13: 65-84.

BERGER, Łukasz (2020). «Greeting in Roman comedy: register and im politeness». *Journal of Latin Linguistics*: 1-34.

BERGER, Łukasz (2021). «Question-based Greetings in Roman comedy». In Zieliński, Andrzej (ed.), *Las fórmulas de saludo y de despedida en las lenguas románicas. Sincronía, diacronía y aplicación a la enseñanza*. Berlin: Peter Lang Verlag: 73-90.

BILES, Zachary P. y S. Douglas OLSON (2015). *Aristophanes: Wasps*. Oxford: Oxford University Press.

BURNET, John (1901). *Platonis Opera,* Vol. *2. Tetralogiae III-IV.* Oxford: Oxford University Press.

CLAYMAN, Steven E. (2013): «Turn-Constructional Units and the Transition-Relevance Place». En SIDNELL, Jack y Tanya STIVERS (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, Oxford: Wiley-Blackwell: 150-166.

CONTI, Luz (2023): «Los actos de habla de súplica en la *Ilíada*». *Emerita* 90/2: 201-226.

DENNISTON, John D. (1954). *The Greek Particles.* Oxford: Oxford Clarendon Press.

DICKEY, Eleanor (1996). *Greek Forms of Address from Herodotus to Lucian.* Oxford: Oxford University Press.

DIGGLE, James (1967). «Euripides, *Hippolytus* 88-89». *CR* 17/2: 133-134.

DIGGLE, James (1981). *Euripidis Fabulae.* Tomus II. Oxford: Oxford University Press.

DIGGLE, James (1984). *Euripidis Fabulae.* Tomus I. Oxford: Oxford University Press.

DIGGLE, James (1994). *Euripidis Fabulae.* Tomus III. Oxford: Oxford University Press.

DIK, Helma (2007). *Word Order in Greek Tragic Dialogue*. Oxford: Oxford University Press.

DODDS, Eric R. (1960). *Euripides. Bacchae*. Oxford: Oxford University Press.

DURANTI, Alessandro (2004). *A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford: Blackwell.

FANTUZZI, Marco (2020). *The* Rhesus *Attributed to Euripides: Edited With Introduction and Commentary.* Cambridge: Cambridge University Press.

FINGLASS, Patrick (2018). *Sophocles. Oedipus the King*. Cambridge: Cambridge University Press.

FRAENKEL, Eduard (1950 [1962]). *Aeschylus. Agamemnon*, Vol. III. Oxford: Oxford Clarendon Press.

GLÜCKER, John (1966). «Euripides, *Hippolytus* 88 «. *CR* 16/1: 17.

GREGOR, Douglas B. (1957). «῏Ω φίλτατ'«. *CR* 7/1: 14-15.

HAVERKATE, Henk (1979). *Impositive Sentences in Spanish*. Amsterdam: North-Holland.

HOFFMANN, Maria E. (1983)/ «Conversation openings in the comedies of Plautus». En PINKSTER, Harm (ed.), *Latin Linguistics and Linguistic Theory*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins: 217- 226.

KOVACS, David (1985). «Euripides *Hippolytus* 100 and the Meaning of the Prologue». *CPh* 75/2: 130-137.

KOVACS, David (2018). *Euripides. Troades.* Oxford: Oxford University Press.

KYRIAKOU, Poultheria (2006). *A Commentary on Euripides' Iphigenia in Tauris*. Berlín: De Gruyer.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Rafael (2018). «Discourse markers and text-types: γάρ in Thucydides' narrative and non-narrative text sequences». *Commentationes Humanarum Litterarum* 139: 259-270.

MASTRONARDE, Donald J. (1979). *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*. Berkeley: University of California Press.

MATIĆ, Dejan (2003). «Topic, focus, and discourse structure: Ancient Greek Word Order». *Studies in Language* 27/3: 573-633.

MATTHIESSEN, Christian y Sandra THOMPSON (1988). «The Structure of Discourse and 'subordination'». En HAIMAN, John y Sandra THOMPSON (eds.), *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins: 275-329.

MUNRO, David B. y Thomas W. ALLEN (1902 [1987]). *Homeri Opera*. Oxford: Oxford University Press.

PALEY, Frederick Anthorp (1857 [2010]). *Euripides With An English Commentary,* Vol. I. Cambridge: Cambridge Library Collection.

POMERANZ, Anita y John HERITAGE (2013). «Preference». En SIDNELL, Jack y Tanya STIVERS (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*. Oxford: Wiley-Blackwell: 210-228.

RISSELADA, Rodie (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin: a Study in the Pragmatics of a Dead Language*. Amsterdam: Amsterdam Studies in Classical Philology.

RITCHIE, William (1964). *The authenticity of the* Rhesus *of Euripides*. Cambridge: Cambridge University Press.

RODRÍGUEZ PIEDRABUENA, Sandra (2021). «Terms of Address on Right Periphery in Greek Tragedy». En Gunther MARTIN *et al.* (eds.), *Pragmatic Approaches to Drama. Studies in Communication on the Ancient* Stage. Leiden: Brill: 264-290.

SCHEGLOFF, Emanuel A. y Harvey SACKS (1973). «Opening Up Closings». *Semiotica* 8: 289-327.

STIVERS, Tanya (2013). «Sequence Organization». En SIDNELL, Jack y Tanya STIVERS (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*. Oxford: Wiley-Blackwell: 191-209.

VERANO, Rodrigo (2017). «Oralidad y escritura en el diálogo platónico». *Synthesis* 24(2), https://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SYNe020 (consultado 29/10/2024).

VERANO, Rodrigo (2023). «Escenas de saludo en los diálogos de Platón». *Veleia* 40: 67-83.

WENDEL, Thilde (1929). *Die Gesprächsanrede in griechischen Epos und Drama der Blütezeit*. Stuttgart: W. Kohlhammer.

WEST, Martin L. (1965). «Euripides, *Hippolytus* 88». *The Classical Review,* Vol.15/2: 156.

WEST, Martin L. (1966). «Euripides, *Hippolytus* 88, Again». *The Classical Review,* Vol.16/3: 274-275.

WILSON, Nigel G. (2007). *Aristophanis: Fabulae*. Vol. 1. Oxford: Oxford University Press.

GREEK ARCHAIC SANCTUARIES AS POSSIBLE SPACES FOR EDUCATION AND LEARNING TO WRITE

María Paz de Hoz
Universidad Complutense de Madrid

Abstract

Many of the epigraphic testimonies in Greek sanctuaries from the Archaic period can be explained, much better than as votive texts, as a product of the playful and competitive interaction between adolescents and young people during their educational training. This article raises the possibility that the sanctuaries were the main places for the education of young people before the existence of schools and *gymnasia*. Here young people would begin to learn to write while continuing their education in music and the general Greek and local oral traditions, as well as physical training. The commercial and social importance of cultic places could explain the use of writing in them and also its learning together with their general educative function.

Keywords: epigraphy; education; writing; sanctuaries; archaic period.

Resumen

Una buena parte de los testimonios epigráficos de los santuarios griegos de época arcaica se explican, mucho mejor que como textos votivos, como producto de la interacción lúdica y competitiva entre adolescentes y jóvenes durante su formación educativa. En este artículo se plantea la posibilidad de que los santuarios fueran los lugares donde los jóvenes recibían su educación común antes de la existencia de escuelas y *gymnasia*. En ellos los jóvenes empezarían a aprender a escribir a la vez que seguían educándose en música y las tradiciones orales griegas generales y locales, y entrenándose físicamente. La importancia comercial y social de los lugares cultuales podría explicar el uso de la escritura en ellos y también su aprendizaje, además de su función educativa en general.

Palabras clave: epigrafía; escritura; educación; santuarios; época arcaica.

There is no evidence of schools or professional teachers in Greece until the last third of the 6th century BC, though we may assume that there were public spaces especially dedicated to education, apart from those in the private context, where children and youths were prepared to be active and participant members of the community.[1] This paper aims to show the practice of writing in Greek archaic sanctuaries in relation to their social and possibly educational function before the existence of schools and gymnasia, with the implications this may have had for the inclusion of writing, along with physical exercise and music, as a core subject of education as we have it attested from the late 6th century BC.[2]

The first Greek written testimonies are, obviously, the simplest ones: abecedaries, personal names, very simple proprietary statements and, not so obvious, ludic inscriptions. This sort of inscriptions could be expected to be found in a variety of places, mainly private houses and tombs, but an overview of the evidence indicates that the majority of them are found in sanctuaries. Of course, as de Polignac (2005: 2) says, sanctuaries are a privileged place for any strategy of individual and collective communication, but perhaps the question is whether this communication is established exclusively with or concerning the divinity.

1. THE PRACTICE OF WRITING IN SOME ARCHAIC SANCTUARIES

One of the oldest collections of graffiti, and writing in general, in the Greek world, has been found in the sanctuary of Mount Hymettos in Attica dating from the 8th to the 6th century BC. They are engraved on cups, in many cases in ostraca, which means that writing was the first purpose of the epigraphic sherd, and among them are several abecedaries (Ghinatti 2004-2005: 3.8.1-7; Langdon 1976: no. 20-26), personal names alone or with a statement of authorship (a personal name + ἔγραψε; Langdon 1976: no. 27-35) or of another type.[3] Abecedaries, the first step in the learning process, have been found in the Greek world from the archaic period up to Roman Imperial times engraved in ostraca, ceramic vases, pinaces or on natural rock. Taking into account Ghinatti's (2004-2005) and West's

[1] Cf. Griffith (2015) on early archaic education based on military, athletics, music and dance, and its possible continuity from Mycenaean times.

[2] I have presented some aspects of this issue at two seminars at Brown and Salamanca Universities respectively. I thank the attendees for their comments. I also thank the editors for their review and comments on the text. The epigraphic abbreviations, when not in the bibliography, are those of the Greek-Spanish Dictionary (http://www.dge.filol.csic.es/claros/cnc/cnc3.htm).

[3] For the epigraphic ensemble of Mount Hymettos in the context of a general comparative study of graffiti in seven archaic Greek localities, taking into account the relationship between text, place and medium see Kotsonas (2022: 172-73).

(2015) compilations, it seems that most of the archaic abecedaries belong to the Central and West Mediterranean, and, though in most cases their exact provenance is unknown, some of them appeared in sanctuaries or sacred areas; apart from those in Mount Hymettos, cf. Ghinatti no. 3.6.3 (Athenian Metroon), 3.13 (Corinthian sanctuary of Poseidon in Penteskouphia), 3.29 (Samos Heraion). This last feature has led many scholars to suggest a votive or even magic function of these abecedaries, and in some cases even of writing in general in the early archaic period.[4] Although this function is quite possible in some cases, there are rarely, and never in archaic times, conclusive arguments to consider that an archaic abecedary found in a sanctuary is a votive offering instead of a writing practice, and even less a magic or ritual target.[5] The decorative function which has also been attributed to them could of course be possible in some cases,[6] but not in most of them, which are inscribed in ostraca or in ceramic pieces with no special features, and often with very unskilled hand. Although it cannot be proved that they are either writing exercises or a simple expression of a newly learned technique, I think we should also consider these possibilities, especially when they appear together with other types of graffiti. In one of the Hymettos graffiti a personal name in -ίδης is followed by the adjective καταπύγων, «lecherous, lewd» (Langdon 1976: no. 36). The καταπύγων-graffiti, very frequent in different archaic places,[7] have been interpreted by some authors as curses in relation to the magical function of writing mentioned before (Thomas 1992: 59-60), while others consider them «erotic inscriptions» in general related to the aristocratic male erotic practice (Elvira Astoreca 2021: 293). The word has a comic obscene character in Aristophanes (*Ach*.79, *Th*. 200, *Lys*. 776), who nevertheless uses it also, in some instances, as a generic insult, or even in the sense of «fellow» (*Wasps* 84, *Lys*. 137, *Clouds* 529). Appealing someone as καταπύγων was probably not an offensive declaration of sexual tendencies, but a form of interaction between peers, with the particular use of their peer-language in a playful, common and performative act of their literacy applied

[4] On the magic function of writing see Thomas (1992: 59-61) with references to other authors' theories on magic symbols. On the possible magic function of archaic abecedaries in different Mediterranean archaic cultures, with further bibliography see de Hoz (2014: 193), who nevertheless considers other probabilities more convincing. For the possibility of a magic use of writing in ancient Israel, see Weeks (1994: 150).

[5] This possibility has already been mentioned. Cf. Elvira Astoreca (2021), with earlier references, but assuming a votive function at least secondarily.

[6] Ghinatti 3.24 on a stamnos from Metaponto (5th. c.), 3.9 on a Boiotian cup (4th. c.). Cf. Guarducci (1967: 447-450) on inscriptions as decorative motive.

[7] Lang 1976 C5, 18, 22 etc.; *SEG* 13: 32 (Athens); *ISic.MG* 4.80 (Metaponto); *ISic.MG* 4.33 (Posidonia, 480-470 BC); *ISic.MG* 2^2.120 (Gela); *SEG* 15: 523 (Tenos), *IG* XII 5.97 (Naxos, *SEG* 16.479); *IGDOlbia* 17, 31. On sexual graffiti in Sicilia, albeit with different functions and dates, see Manganaro (1996: 135-139).

to their social games. There are similar uses of similar terms in modern languages, such as μαλάκας in modern Greek or «maricón» in Spanish, which may be real insults or just ways to appeal to a peer. The «ritual insult» (Goodwin and Kyratzis 2012: 370-72) is a well-known phenomenon of peer socialization. The improvised and playful character is also deduced from the carelessness with which some of the graffiti are written (cf. e.g. Langdon 1976: no. 27, with forgotten letters, later badly inlaid). The possible reading βλοσ[υρός] «viril» (Langdon no. 51 and 52) could be interpreted in the same context. An epigraphic combination such as the one we find in Mount Hymettos, rather than as a set of epigraphs dedicated to the god, may be much better explained if we think of a gathering group of youths or young adults learning to write and/or practicing and showing off their knowledge of this new skill by writing their names with the proud declaration of authorship, and by ludic statements and joyful epithets, as is still common in secondary education today. A poetic form of the theonym Gaia (no. 10) and two graffiti apparently referring to a chord instrument and to training or exercising respectively (no. 53 and 54) could be interpreted in the same social gathering context instead of as votive dedications, while a possible dedication to Heracles (Langdon no. 9), patron of youths, would support the context of a social meeting place for young people. The youth probably wrote the sherds in the sanctuary, which was a social space where mates of the same age gathered in order to celebrate regular cult rites, as was custom in summit sanctuaries (de Polignac 2005: 15), but also to talk, play, exchange skills and knowledge.

Similar to the sanctuary of Hymettos in terms of the antiquity of its graffiti and from an area close in various respects to Attica, though probably of everyday use, is the sanctuary of Apollo Daphnephoros in Eretria. Sixty-four graffiti (*ca*. 30 are just marks, the rest are in alphabetic script) and two dipinti on vases and on a spindle whorl, all of them from the 8th century BC, have been found there in pits, as well as a ninth century Semitic inscription (Kenzelmann Pfyffer *et al*. 2005: no. 66).[8] The graffiti, as in the case of Mount Hymettos, are found on vessels of simple local pottery, possibly for private use, and not on quality, decorated ones; they are made in a post-fired improvised manner, except for the ownership graffito inscribed before firing with a probable patronym ending in -άδης (]λχαδεοεμι, perhaps]λχαδεο εμι; no. 1, see p. 59), that may show epic connotations (see *infra*) and a previous conscious function. Unfortunately, most graffiti are very fragmentary, and it is not possible to draw conclusions concerning their function, though only one is directly related to the religious context. Kenzelmann Pfyffer

[8] See Kotsonas (2022: 173-74) for archaic evidence from Eretria in general, most of it from this sanctuary.

et al. (2005: 58) consider that the others could mark the service belonging to the sanctuary, the names of the persons participating in ritual banquets, or could add value or personalize the votive offerings, but there is nothing to prevent us from thinking that the graffiti may have been engraved at a social gathering, religious or otherwise, with no religious intention or content. A dedication to Heracles (annex C = *IG* XII 9.257) made on a pithos before firing and a fifth century inscription on a bronze *lebes* that mentions agones in honor of the same god (*IG* XII 9.272) could reflect athletic training to the sanctuary, showing a continuity similar to the one in Thera (see *infra*). In the sanctuary of Eretria, a key town on a trade route, the social interaction of the traders was possibly mixed, at different moments or not, with that of the young or adult inhabitants of the town. Writing may have passed from the traders to the regular users of the place, who would apply it for other purposes, although the process of dissemination may have been different.[9]

Something similar may have occurred at the sanctuary of Kommos in the south of Crete, where a total of 74 graffiti dated from the end of the eighth or beginning of the seventh to the sixth centuries come from, of which 19 are inscribed on locally made cups, including one abecedary, personal names, proprietary graffiti, and a possible dedication (Csapo *et al*. 2000; Kotsonas 2022: 174-175).[10] Together with the cups, there are many amphorae with graffiti consisting on marks or letters, that have been considered by Csapo and Geagan commercial labels (p. 103). The ensemble reflects the commercial use of writing on the one hand, as well as a private use, possibly in a context of social interaction of the traders themselves, or perhaps of other visitors.[11]

[9] See Thomas (2021: 67-71) on the graffiti at this shrine and their importance for studying the spread of writing. To the testimonies from the sanctuary of Apollo Daphnephoros should be added those from the sanctuary of Artemis at Amarynthos (Verdan *et al.* 2020: 93-96), generally interpreted by the editors as votive. The longest inscription, engraved on the handle of a jug coarse ware pot and ending with a curse-formula against thieves (p. 94: Πλειστίπ[μ'ανέθεκε |]σχōι hό(ς) δ' | ἃ(ν) με κλέ[φσει…) has been restituted in its central part, and could well indicate ownership (Πλειστίπ[πō εἰμι...]) rather than dedication to a divinity, as indeed the parallels adduced by the authors indicate. The sanctuary of Amarynthos is a good example of the urban and social complexity of archaic sanctuaries (Verdan *et al.* 2020: esp. 97-99).

[10] Cf. de Polignac (2005: 15-16) on the relation of these graffiti to cult rituals (which I don't consider absolutely necessary) and also on their function as performance of writing, which is at the same time private and public.

[11] The collection of graffiti found at Methone shows a similar distribution, with private and commercial graffiti found in a large deposit (Strauss Clay *et al.* 2017; Thomas 2021: 60-67; Kotsonas 2022: 174). We cannot rule out that they all came from a nearby sanctuary, although there is no evidence for this.

This social function of writing was continued at other shrines in later times. In Naucratis, in the area of the sanctuaries of Aphrodite and other gods, many graffiti dating in the sixth and fifth centuries BC are proof of this social activity. Some of them are of playful-amorous content (*Delta* I 705, no. 638); one with explicit reference to the ostracon: Τέως· το| ἐσ|τὶ τοὔ|στρα|κον (*Delta* I 705, no. 634), a good example of the development of a ceramic piece from vase to a writing support; another two graffiti (*Delta* I 705, no. 640) with reference to hymn singing (a.1 στεσίχō̄ρ|ον ὕμνον | ἄγοισαι) and with the formula «the young man is beautiful» (b.1 ho παῖς κα[λός]), typical of the context of the symposium.[12]

Sanctuaries in archaic times, I believe, often performed the same function as *agorai*.[13] In all of the above mentioned, writing is being used, in addition to commercial purposes in some cases, as a resource for social interaction, probably among peers. In his study of archaic inscriptions from seven Greek localities, Kotsonas (2022: 195) concludes that most of the graffiti, found in shrines and settlements, are inscribed on small and mobile ceramics, more appropriate for socializing in various contexts, local and regional, monochrome, perhaps to make the text more visible, and that there seems to be no attempt to integrate the text into the ceramic decoration at this time yet. I believe that these conclusions highlight writing as a phenomenon in itself and as a social phenomenon, independent in many cases of the cultic characteristics of the ceramics and shrines, such as for example the fact that the graffiti found in shrines are more often inscribed on single-handled bowls and not on two-handled bowls, which are found in settlements. Writing makes use of the available material, which do not necessarily have to be related to the content of the text, and prefers surfaces that are easy to handle, smooth and without decoration that would hinder either writing or reading.

2. THE THERAN SANCTUARY OF APOLLO KARNEIOS, AN EDUCATIVE SPACE?

A particular case in the context of the sanctuary as a scriptural space is the Theran sanctuary of Apollo Karneios. The so-called agora of the gods, situated to the south-east of the inhabited area, has in one extreme the sanctuary of Apollo

[12] In the sanctuary of *Kalapodi* in Phocide many graffiti from the sixth and fifth centuries attest different alphabets from Central Greece, revealing the practice of writing in the sanctuary by visitors from the different nearby areas (Palme-Koufa 1996).

[13] For a thorough and systematized catalogue of the graffiti and dipinti from the Athenian agora, most of them dating the 6th onwards, see Lang (1976). See Kotsonas (2022: 172) for the distribution of the archaic graffiti of Athens: almost 2/3 would come from the agora and 1/3 from the acropolis, the latter being related, according to this author, to cultic activity.

Karneios, in the other there is a space that was used since the fourth century as the *gymnasion* of the *epheboi*.[14] Public writing is not attested in Thera before the sixth century BC, and funerary inscriptions are very scarce before that date, but there are many graffiti dated from the eighth and especially seventh century in the area, mostly on rocks, with big and deeply engraved letters; they consist of personal names with or without adjectives, theonyms in genitive or nominative, and erotic expressions (*IG* XII 3, 535ss. Inglese 2008). Especial interest deserves *IG* XII, 3, 536 and Suppl. p. 307 (Inglese 2008: 218-220 no. 29):

a. Πheιδιπ(π)ίδας ὂῖπhει Τιμαγόρας καὶ ᾽Ενπhέρης καὶ ἐγὂίπh[ομες].
b. ῎Ενπυλος τάδε πόρνος.
c. ᾽Ενπεδοκλῆς ἐνερόπτετο τάδε ρὂρκhε͂το μὰ τὸν Ἀπόλ(λ)ὂ.

a. Pheidipidas fucked. Timagoras and Empheres and I fucked. b. Empylos (wrote) this, fornicator. c. Empedokles inscribed this and danced, by Apollo.

The first writer (a) makes public his and his comrades' erotic activity. The second one implicitly declares to be the author of text b and also his erotic role. The third one (c) declares that he is the author of the written text (see the use of the middle voice: ἐνεκόπτετο) and that he is also a dancer.[15] The reference to dance in this and other graffiti in the area has been interpreted in relation to ritual dances in honour of Apollo Karneios (Scanlon 2002: 85-86), but the verb could have a more general meaning in an educative-competitive context where dancing, together with music and athletics were important skills.[16] The declaration of erotic activity, expressed with the verb ὂῖπhε (*IG* XII, 3, 536-538 = Inglese nos. 29-31) has triggered an ongoing discussion between those who interpret it as related to initiation rituals or to pederastic education, and those who consider it just an obscene insult.[17] Without ruling out that underlying this public statement is the phenomenon of Dorian pederastic education (contra Scanlon 2008: 84), I believe that the written

[14] For a thorough comment on the site and the inscriptions see Inglese (2008).

[15] The act of writing could also be referred by the act of engraving another graffito (Inglese no. 567) inside a rectangle with some forms on the left side that let think it was a reproduction of a writing tablet, probably the most usual writing support in the area (Inglese 2008: 364).

[16] On the importance of these skills in the education of children in the Archaic period in Greece, although without mentioning the places where they took place, cf. Griffith (1996: 40-45), who points out (43), that we do not know if letters were also taught in the choirs in the 7th-6th centuries. Perhaps the sanctuary of Apollo Karneios was one of the first places where writing began to be added to these skills.

[17] On the verb οἴφειν, attested mainly (but not exclusively) in Doric areas see Bain (1991), with comment and further references on the Theran inscriptions. He, as well as Scanlon (2002: 84), consider these graffiti insults containing coarse sexual language. According to Inglese (2008: 394-403), Santoro (2008) and Trombetti (2013: 144) they are related to Apollo's ritual.

expression could be one of self-proclamation, provocation and interaction-seeking characteristic of a phenomenon of socialization between peers in a common educative context. The complicated way in which the letters are arranged makes it more likely to be performed as a playful and competitive phenomenon, and as an act whose main objective is admiration and provocation at the present moment in front of an audience of peers.[18]

As Santoro has observed (2008: 204), some of the graffiti (*IG* XII 3. 540: Λαϙυδίδας ἀγαθός; 544: Θhαρ(ρ)υμάκhας ἀγαθός) constitute two hemiepes, the metrical form of the formula name + epithet. *IG* XII 3. 543 with *Suppl*. 1413: Βάρβακς ὀρκhεστάς τε ἀγαθὸς – – – is the first part of a dactylic hexameter, up to the hepthemimeral caesura. Writing becomes here a tool of competitive and ludic interaction, probably even a game related to the education received in the same place. The authors are probably ironically turning their identities into heroic figures and adapting their fictive names to the epic metre in a very conscious way. The names Λαϙυδίδας and Θhαρ(ρ)υμάκhας, anthroponyms formed by typical poetic devices are surely forms adapted from the real names, or even nicknames. Through the use of writing, epic elements can be transplanted to the present and to the authors conferring them with an authority, reality and preservation that a simple oral expression does not make possible. What in oral epic only concerns the heroes of the past can be applied to the youth of the present through writing.[19] In other less epic graffiti but also typical of male social gatherings, the members of the group are named, together with the proper name, τίμιος, ἀγαθός, ἄριστος, or πράτιστος.[20] This feature brings forth the similar context of the symposium in which the numerous *kalos dipinti* in later Attic cups are explained (Lissarrague 1999; Slater 1999).

The possibility of an educational function in this sanctuary of Apollo becomes valuable if we consider that among the attested gods in the graffiti, and together with Apollo and Zeus, there are the Charites (Inglese no. 27 [= *IG* XII 3, 1312] and 209-214, 378) and, more significantly, Chiron (Inglese no. 11 = *IG* XII 3, 360). Though Chiron does not appear yet in Homer as instructor of Achilles, but only as good friend of his father (*Il*. 16.143, 19.390), in the sixth century he is

[18] On the importance of writing as a literacy event, which may include illiterate participation, cf. Oikonomaki (2017).

[19] Cf. Marrou (1965: 43-44) on the imitation of the hero and its educational function.

[20] Cf. *infra* for the graffiti of the bay of Kalami in Thasos. In both cases, peer-belonging is expressed through particular language plus written resources. For the positive and morally appropriate as well as transgressive (cf. *supra* graffiti καταπύγων) use of cultural elements of the community as a form of belonging to a group of peers, cf. Goodwin, Kiratzis (2012).

already related to the gods of education and depicted as instructor of the hero.[21] The youths gathering in the Theran agora of the gods had probably heard the story of Chiron as instructor of Asclepius, Jason and Achilles many times.

The fact that one of the youths with whom Krimon has sexual relations is defined as *pais* (*IG* XII 3, no. 537a, and Suppl. p. 307 (a)) and that *paides* in Sparta were adolescents between 12 and 20 years old hints, following Inglese (2008: 396-397), to the ages of the youths gathering in the sacral space.[22] Apollo's function as god of the youth in the Doric world is well known, and Apollo Delphinios (as he is called in the graffito mentioned) is related to the youngest new citizens (Graf 1996: 361, cited by Inglese 2008: 397 n. 100; cf. Trombetti 2006: 46, 66). The term ἀδελφός in that same graffito could mean «comrade».[23]

In general agreement with Inglese's opinion (2008: 403) that by the beginning of the seventh century BC the agora of the gods in Thera became a space where common ritual related to the cult of Apollo Karneios was accomplished through a system of performances expressed by the written word and with a variety of contents, I think that it was an educative space of the youths where cult practice was one more educative activity together with music, dance, writing and physical training, and a social space for peer youths in Thera. Apollo Karneios is a gentile god of the Dorians, well known in Sparta in connection with youth initiation (Trombetti 2006: 54-56; Inglese 2008: 390-394). The existence of a space between the sacred way and the sanctuary probably used for public competition and training already in the 7th century (Scanlon 2002: 84-85), and the later construction in the same area of the *epheboi gymnasion* (Trombetti 2013: 141-145) support the educational function of the archaic sanctuary for the ephebes.

That sanctuaries, apart from the one in Thera, were spaces of physical training in archaic times seems sure at least in some cases: in the sanctuary of Apollo Karneios (or Dromaios) in archaic Sparta, where according to Pausanias (3.14.6) footrace *agones* are supposed to have been inaugurated in 672 BC; in the sanctuary of Artemis Orthia, also in Sparta, where strength tests are attested for children (Kennell 1995: 61-62); in the sanctuary of Apollo Lykeios in Athens, where, though attested only later, there was probably military training (Lynch 1972: 10-11). Music and dance, performed in the sanctuaries in relation to rituals and fests, were also probably learnt there by children and youths, at least until other edu-

[21] *SEG* 35.37, 580-570 BC. Cf. Pindar, *Ne*. 3.43-65, *Pyth*. 3.1, 63; 4.101-116; 9.26-65. Cf. Marrou (1965: 36).

[22] Cf. Kennell (1995: 125-130) on Spartan age groups basing on Xenophon.

[23] The term κασίγνητος is used by Homer to emphasize fraternal solidarity: I*l*. 3, 333; 5, 359; 6, 421 among countless instances. Cf. the use of kinship names for mates in the symposion, and see also the use of *adelphos* as member of the *agele* in Sparta (Calame 1997: 216).

cational spaces were created. Significantly, graffiti in sanctuaries cease to appear when specific spaces begin to be designed to education. The first one was probably the *gymnasion*, which in Athens is attested in the early sixth century, but in other places there is no evidence before the end of said century or even later.[24] We have already seen that the *gymnasion* of the *epheboi* in Thera was located in an area where youth training is attested in archaic times. The most famous *gymnasia* of Classical Athens –the Lyceum, the Cynosarges and the Academy– were ancient sanctuaries dedicated to Apollo Lykeios, Heracles and the eponymous hero Akademos respectively.[25] According to Lynch (1972: 13), the connection between the worship of Apollo Lykeios and the building of a gymnasium in the Lyceum seems quite fortuitous, as does the connection between the cult and gymnastics in the Academy and in the Cynosarges: all three provided convenient places to exercise, and the building of a monumental *gymnasion* in each of them was probably only recognition of a long-standing practice. Nevertheless, the establishment of a sanctuary in a convenient place to exercise cannot be considered fortuitous, and neither the fact that in the archaic period these three sanctuaries were dedicated to two patrons of youths (Apollo and Heracles), and to a city hero. It is probably no coincidence that in the area of the *gymnasion* of Thera there was previously a grotto dedicated to Hermes and Heracles (Trombetti 2006: 51 n. 46) or that in some of the sanctuaries mentioned in which graffiti have appeared there are testimonies, as we have seen, of games dedicated to Heracles, although they are attested at the end of the Archaic or already Classical period. A later trace of this archaic use of sanctuaries as social and /or educative space is probably hinted in Plato's description of how children aged between three and six years were meant to congregate at the village temples, and how their supervision by nurses and higher positions had to be conducted (*Laws* VII 794a-c).[26] In Plato's time, and already since the end of the 6th century, children over six years had specific spaces for their education, but before that, they most probably also received the common education in the sanctuaries.

An especial connection between learning to write and sanctuaries is known in other Mediterranean cultures: following Lemaire, though not generally accepted, it is very probable that there were schools related to nearby temples in Semitic Northwest, Syria and Palestine from the eight century BC onwards (Lemaire 1978: 226, 232, 233-4); in the sanctuary of the goddess Retia, in a suburban area

[24] Delorme (1969).

[25] Cf. *IG* I^3 105 (l. 35) as possible evidence of the public use of the Lyceum sanctuary already in the 6th century BC, and Aristophanes (*Pax* 353-357) for the use of the sanctuary in his time as a place of exercise and for military drills, both cited by Lynch (1972: 10-12), who emphasizes the size and physical character of the sanctuary using Classical, Hellenistic and Roman sources.

[26] I thank Stephen Kidd for calling my attention to this passage.

of Ateste (current Este, in the Veneto), about two dozen bronze tablets have been found with an inscribed model of alphabet and a brief votive text, and also about 25 inscribed stili among ca 200, all of them dedicated by women and dated to the fifth century BC.[27]

3. SANCTUARIES AS REPOSITORIES OF WRITTEN TEXTS

It is taken for granted that the choice of sanctuaries as a place for displaying public texts as early as the 7th century BC and possibly as archives in many cases before those attested in classical times is due to the sacred character and the desire or need to place the gods as witnesses, guarantors and protectors. But perhaps there are other reasons.[28] Perhaps the custom of social scriptural practice (writing and reading) in Archaic sanctuaries made the sanctuary the ideal place for displaying and storing texts, and in turn prompted the cultic personnel to master the technique. I consider this process more likely than the reverse, where texts displayed and archived in the shrine stimulated writing in that social space. The importance of sanctuaries in Archaic times as the main repositories of written texts is attested from the 7th century onwards, though especially in the 6th century. We do not know whether the sanctuaries were already carrying out a writing task on a perishable medium before the public exhibition of the documents, in which case they probably were an ideal place for learning and practicing writing. Most of the earliest attested public inscriptions (laws, inventories, treaties of alliance) were connected with or displayed in sanctuaries, and even in classical and later times some of them, such as the Metroon in Athens, were the archives of the city. Especially interesting is the contract signed around the mid-sixth century BC by the Cretan city of Arkades with Spensithios (*LSAG* 468, 14b, pl. 79; *Nomima* 1. 22), who is going to «write and remember divine and human public and religious matters for the city», and who, in case some gods do not have a particular priest, will accomplish public sacrifices and will receive the incomes of the sacral domain (B 4-6). The fact that the gods were guarantors and surveyors of the written word

[27] The women learned to write in the temple practicing with votive texts that they offered the goddess perhaps as a token of gratitude for their new skill. The enclosure has been considered «centro scrittorio» of the region: Prosdocimi (1990); Marinetti (1990); John Bodel (2003: 484, whom I owe the knowledge of this sanctuary and its graffiti).

[28] See Marginesu (2009: 83-86) for the opinion that the exposition of archaic texts in the walls of the sanctuaries in Crete has to do with the adaptation of writing to the structure and space of the lithic blocks so that writing was superposed to a visual object that forms part of the traditional archaic landscape. The author rests importance to a possible sanction by the temple of veracity and authority of the written text.

or that the temple administrators could guard the texts has often been adduced as reason for the relationship between writing and sanctuary, but the social importance of the cult place shouldn't be undervalued. Texts guarded and later exposed in sanctuaries could be read by everybody and commented in common. This act surely stimulated the desire or need of learning to read and write, and sanctuaries had good material to practice.

4. CONCLUSIONS

Judging by the archaic evidence that has been preserved, it seems that the public spaces where writing was practised in common were mainly the sanctuaries. That sanctuaries were places of commercial exchange has been said many times before, and the graffiti found in places such as Eretria, Kommos or Naucratis testify to a commercial exchange as well as to the practice of writing as a possibly playful and competitive phenomenon. Most of the graffiti do not have a religious content, and I believe that they need not have been votive, even secondarily. Sanctuaries such as that of Apollo Karneios in Thera were probably also the common educational space for young people, where they trained in activities considered appropriate to their age and class, including music, dance and physical exercise, and where they probably developed an interaction comparable to the one carried out in the symposion by adults. The relationship of graffiti such as those found at Thera with ephebes is more convincing if we compare them with other graffiti from the classical period found in contexts that have been identified with defensive posts of *epheboi*, such as the 58 graffiti inscribed on rocks in the bay of Kalami, on the south shore of Thasos, consisting of personal names followed by laudatory adjectives (Garland 1982: esp. 16-18); or the graffito [- -]ς καταπύγ[ōν] (*ISic.MG* 4.80) inscribed on a pithos' fragment from the sixth-fifth century BC in Pisticci, in the area of Metaponto, where following Lombardo (1985: esp. 303) might have been a *phrourion* from the Metapontinoi, and where a terracotta obelisk from the end of the sixth century is inscribed in its four sides before firing with a boustrophedon dactylic dedication to Heracles (*ISic.MG* 4.79*; SEG* 52.958).

The socialisation and education of young people in the sanctuaries began to include writing as a practice of playful, social expression and literacy identity as early as the 8th century, which in time led to writing being included as a subject along with music and physical exercise when specialised teachers and the (private) school as an institution emerged, possibly in the first half of the 6th century. The construction of the first *gymnasia* next to shrines away from the city, especially those of Apollo, and the disappearance of graffiti in shrines around this time support this possibility. The display and archiving of public documents in sanctuaries from the 7th century BC onwards was possibly conditioned by the social and educational

use of the sanctuary and in turn encouraged the practice of writing in that space. Of course, this hypothesis remains just that, a hypothesis, which in the light of the archaic testimonies available cannot be confirmed, but I believe that it nevertheless allows us to see the great variety of possible writing contexts and the importance of thinking about the spaces where writing was commonly practiced.

BIBLIOGRAPHY

Abbreviations

Delta I = Bernand, André (1970). *Le Delta égyptien d'après les textes grecs*. Institut Français d'Archéologie Orientale: Cairo.

LSAG = Jeffery, Lilian Hamilton (1990). *The Local Scripts of Archaic Greece*. Revised Edition with a Supplement by Johnston, Alan W. Clarendon Press: Oxford.

Nomima I = van Efenterre, Henri and Ruzé, Françoise (1994). *Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec* I. École française de Rome: Roma.

References

Bain, David (1991). «Six Greek Verbs of Sexual Congress (βινῶ, κινῶ, πυγίζω, ληκῶ, οἴφω, λαικάζω)». *The Classical Quaterly* 41: 72-74.

Bodel, John (2003). «Updating the CIL for Italy: part 6. Ateste (modern Este), the veterans of Actium, and the bronze tablet». *JRS* 16: 482-494.

Calame, Claude (1997). *Choruses of young women in ancient Greece*. Lanham: London.

Csapo, Eric, Alan W. Johnston and Daniel Geagan (2000). «The Iron Age Inscriptions». In Shaw, J.W. and M.C. Shaw, *Kommos IV. The Greek Sanctuary* 1. Princeton: 101-134.

Dana, Madalina (2009). «Alphabets et exercices scolaires dans deux cités du Pont ouest: Istros et Tyras». *ZPE* 171: 71-82.

Delorme, Jean (1960). *Gymnasion. Étude sur les monuments consacrés à l'éducation en Grèce (des origines à l'Empire romain)*. De Boccard: Paris.

Elvira Astoreca, Natalia (2021). «Names and authorship in the beginnings of Greek alphabetic writing». In Boyes, Philip J., Philippa M. Steele, and Natalia Elvira Astoreca (ed.), *The Social and Cultural Contexts of Historic Writing Practices*. Oxbow: Oxford-Philadelphia: 289-302.

Ghinatti, Franco (2004-2005). «Problemi di epigrafia greca. Gli alfabetari». *MEP* 7-8: 11-68.

Goodwin, Marjorie Harness and Amy Kyratzis (2012). «Peer Language Socialization». In Duranti, Alessandro, Elinor Ochs and Bambi B. Schieffelin (ed.), *The Handbook of Language Socialization*. Wiley-Blackwell: Malden MA-Oxford.

Graf, Fritz (1996). «Gli dei greci e I loro santuari», in Settie, Salvatore (ed.), *I Greci* 2 I. Einaudi: Torino: 381-434.

Griffith, Mark (2015). «The Earliest Greek Systems of Education», in Bloomer, W. Martin (ed.), *A Companion to Ancient Education*. Willey-Blackwell: Hoboken, NJ: 26-60.

Guarducci, Margherita (1967). *Epigrafia Greca* 1. Istituto poligrafico dello Stato: Rome.

de Hoz, Javier (2014). «El abecedario latino de Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa, Portugal)». *Palaeohispanica* 14: 189-204.

Inglese, Alessandra (2008). *Thera arcaica. Le iscrizioni rupestri dell'agora degli dei*. Edizioni Tored: Tivoli.

Kennell, Nigell M. (1995). *The Gymnasium of Virtue: Education and Culture in Ancient Sparta*. The University of North Carolina Press: Chapel Hill.

Kenzelmann Pfyffer, Anne, Thierry Theurillat and Samuel Verdan (2001). «Graffiti d'époque géométrique provenant du sanctuaire d'Apollon Daphnéphoros à Erétrie». *ZPE* 151: 51-83.

Kotsonas, Antonis (2022). «Early Greek Alphabetic Writing: Text, Context, Material Properties, and Socialization». *AJA* 126: 167-200.

Lang, Mabel (1976). *The Athenian Agora. Results of excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens XXI. Graffiti and dipinti*. American School of Classical Studies at Athens: Glückstadt.

Langdon, Merle K. (1976). *A Sanctuary of Zeus on Mount Hymettus*. American School of Classical Studies at Athens: Princeton, N.J.

Lissarrague, François (1999). «Publicity and performance: kalos inscriptions in Attic vase-painting». In Goldhill, S. and Robin Osborne (ed.), *Performance Culture and Athenian Democracy*. Cambridge University Press: Cambridge: 359-373.

Lombardo, Mario (1985). «Nuovi documenti su Pisticci in età arcaica. II: Il graffito». *PdP* 40: 294-307.

Lynch, John Patrick (1972). *Aristotle's school: a study of a Greek educational institution*. University of California Press: Berkeley.

Manganaro, Giacomo (1996). «Fallocrazia nella Sicilia greca e romana». *ZPE* 111: 135-139.

Marinetti, Anna (1990). «Le tavolette alfabetiche di Este». In Pandolfini, Maristella and Aldo L. Prosdocimi (ed.), *Alfabetari e Insegnamento della Scrittura in Etruria e nell'Italia Antica*. Olschki: Firenze: 95-142.

Oikonomaki, Niki (2017). «Local 'Literacies' in the Making: Early Alphabetic Writing and Modern Literacy Theories». In Strauss Clay, Jenny, Irad Malkin and Yannis Z. Tzifopoulos, *Panhellenes at Methone: graphê in Late Geometric and Protoarchaic Methone*. De Gruyter: Berlin-Boston: 261-284.

Palme-Koufa, Anna (1996). «Die Graffiti auf der Keramik». In Felsch, Rainer (ed.), *Kalapodi* I. Von Zabern: Mainz am Rhein: 273-331.

de Polignac, François (2005). «Usages de l'écriture dans les sanctuaires du haut archaism». In Dasen, Véronique and Marcel Piérart (ed.), *Idia kai dèmosia : Les cadres « privés » et « publics » de la religion grecque antique*. Presse universitaires de Liège: Liège: 13-25.

Prosdocimi, Aldo L. (1990). «Alfabetari e insegnamento della scrittura nell'Italia antica». In Pandolfini, Maristella and Aldo L. Prosdocimi (ed.), *Alfabetari e Insegnamento della Scrittura in Etruria e nell'Italia Antica*. Olschki: Firenze: 259-265.

Santoro, Simona (2008). «Le iscrizioni pederotiche dell'antica Thera». In Menozzi, Oliva, Marialuigia Di Marzio and Domenico Fossataro (ed.), *Soma 2005. Proceedings of the IX Symposium on Medireranean Archaeology, Chieti (Italy), 24-26 February 2005*. Archaeopress: Oxford: 203-206.

Scanlon, Thomas F. (2002). *Eros and Greek Athletics*. Oxford University Press: Oxford.

Slater, Niall W. (1999). «The Vase as Ventriloquist: Kalos-inscriptions and the Culture of Fame». In Mackay, E. Anne (ed.), *Signs of Orality: The Oral Tradition and its Influence in the Greek and Roman World*. Brill: Leiden: 143-161.

Strauss Clay, Jenny, Irad Malkin and Yannis Z. Tzifopoulos (2017). *Panhellenes at Methone: graphê in Late Geometric and Protoarchaic Methone*. Berlin-Boston: De Gruyter: 261-284.

Thomas, Rosalind (1992). *Literacy and orality in ancient Greece*. Cambridge University Press: Cambridge.

Thomas, Rosalind (2021). «Writing and pre-writing in early Archaic Methone and Eretria». In Parker, Robert and Steele, Philippa M. (ed.), *The Early Greek Alphabets Origin, Diffusion, Uses*. Oxford University Press: Oxford: 233-248.

Trombetti, Catia (2006). «Ginnasi come sanctuari. Il Peloponneso». *Siris* 7: 45-69.

Thomas, Rosalind (2013). *Il gimnasio Greco. Genesi, topografia e culti dei luoghi della paideia*. Archaeopress: Oxford.

Verdan, Samuel, Thierry Theurillat, Tobias Krapf, Daniela Greger and Karl Reber (2020). In Cinquantaquattro, Teresa E. and Mateo D'Acunto (ed.), *Euboica II. Pithekoussai and Euboea between East and West. Proceedings of the Conference Lacco Ameno* (*Ischia, Naples), 14-17 May 2018*. Università degli studi di Napoli «Orientale»: Napoli: 73-116.

Weeks, Stuart (1994). *Early Israelite Wisdom*. Oxford University Press: Oxford.

West, William C. III (2015). «Learning the Alphabet: Abecedaria and the Early Schools in Greece». *GRBS* 55: 52-71.

DIONYSUS THE WINE GOD IN EURIPIDES' *BACCHAE*

David Konstan (†)
New York University

Pura Nieto Hernández
Brown University

Abstract

While Euripides' *Bacchae* presents Dionysus' arrival at Thebes as a young, new and unknown god, and mentions of wine are few and trivial, Teiresias' *rhêsis* at 272-285 treats the god not only as fully established and with ample cult, but also, especially, as the *discoverer* of wine. Teiresias thus mentions events that are both future within the tragic plot, and remote past for the public and poet. He goes beyond simple prophecy, as if he could contemplate, from a bird's eye view, stage and audience, and addressed, at the same time, both. In this respect, he momentarily drops the mask, as it were, and speaks as an actor, in the real time of the performance. Thus Euripides, through the vehicle of Teiresias, conflates two perspectives or frames of reference, in a way especially appropriate to drama.

Keywords: Teiresias; Dionysos; Bacchae.

Resumen

Mientras que las *Bacantes* de Eurípides presenta la llegada de Dioniso a Tebas como un dios joven, nuevo y desconocido, y las menciones del vino son pocas y triviales, la rhêsis de Tiresias en 272-285 trata al dios no solo como completamente establecido y con amplio culto, sino además, y especialmente, como el descubridor del vino. Tiresias menciona así acontecimientos que son, a la vez, futuros dentro de la trama trágica y pasado remoto para el público y el poeta. Va más allá de la simple profecía, como si pudiera contemplar, a vista de pájaro, el escenario y el público, y se dirigiera, al mismo tiempo, a ambos. En este sentido, se quita momentáneamente la máscara y habla como actor, en el tiempo real de la representación. Así, Eurípides, a través del vehículo de Tiresias, combina dos perspectivas o marcos de referencia de una manera especialmente apropiada para el drama.

Palabras clave: Tiresias; Dioniso; vino; Bacantes.

It is remarkable, but seems rarely to have been remarked, that wine plays a very small role in Euripides' *Bacchae*, a tragedy that recounts the arrival of Dionysus' cult in Greece, with the first port of call being Thebes, where the god was born. In all, there are just a few mentions of wine in the entire play, and most are casual, save for one, which is the subject of this paper. For it raises questions about the compatibility of the dramatic representation of the entry of Dionysus and his cult followers into Thebes and Dionysus' role in myth as the god responsible for the existence of wine, to the extent that his name is a metonymy for the substance.

We begin with a brief account of the incidental references to wine in the tragedy, before turning to the passage that is the focus of our discussion. There is nothing in the prologue, recited by Dionysus himself; only a mention of his cult practices, though he notes that he, along with Rhea, invented the drums (59; but see below for a reference to «libations»). Nor does the chorus mention wine as a drink in their long entry song, though they do affirm that «The ground runs with milk, runs with wine, runs with the nectar of bees» (142-143), and they dwell on the ecstasy produced by Dionysus' rites.[1] The first mention of wine as an intoxicating beverage is by Pentheus, who avers in his opening soliloquy:

> I hear of strange mischief in this city, that the women have left our homes in fictitious ecstatic rites and flit about on the thick-shaded mountains, honoring the new god Dionysus, whoever he is, with their dancing. They set up full wine bowls in the middle of their assemblies and sneak off, one here, one there, to tryst in private with men (216-223).

Pentheus states that Dionysus' face (that is, the face of the priest whose guise Dionysus has adopted) is «wine-colored» (οἰνωπός, 236), but this is a familiar epithet from Homer onward, and may have passed as a color term rather than an explicit reference to the drink. So too, the servant reports that when the guards seized Dionysus, his wine-colored cheeks did not grow pale (οὐδ' ἤλλαξεν οἰνωπὸν γένυν, 438).[2] Pentheus alludes once more to wine at the end of his speech, when he has seen Cadmus and Teiresias dressed as Bacchants, which must have been an alarming if not altogether comical sight to the audience as well: «Wherever women get the gleaming grape to drink in their feasts, everything about their rites is diseased» (261-262). Then comes Teiresias' reply, which is precisely the passage we are subjecting to analysis, and so we postpone it to the end of our inventory.

[1] Translations are by Kovacs (2003), unless otherwise noted.

[2] Contrast Pentheus' insult to Dionysus: «And you deliberately keep your skin white» (457); the contradiction is slight, but curious.

In their second ode, the chorus do mention wine as accompanying their festivals:

> These are his powers,
> to blend us, by dance, with the worshipful band,
> to laugh to the sound of piping,
> and to vanquish care
> when to the sacred meal
> comes the gleam of the grape
> and upon men in their ivy-decked feasts
> the wine bowl casts a mantle of sleep (378-385).

And again:

> Equally both to the rich
> and to the lowly he has given
> the painless joy of wine (421-423).

Once more, in the following stasimon, the chorus proclaim:

> I swear it by the clustered
> joy of Dionysus' vine... (534-535).

The chorus, then, know of the effects of wine, unsurprisingly, and clearly associate it with Dionysus. But so does Pentheus, who does not believe that there is a god named Dionysus. That is, it is not just Dionysus' cult that he objects to for its orgiastic nature, but he doubts the existence of the god himself. This is intimated in his exchange with Dionysus, who is still in disguise:

> DIONYSUS: «Dionysus himself initiated me, Zeus's son».
> PENTHEUS: Is there some Zeus there who fathers new gods?
> DIONYSUS: No: I mean the one here who was Semele's lover.
> PENTHEUS: And was it in a dream or in your waking sight that he conscripted you? (466-469).

Dionysus makes the point still more clearly a bit later: «Dionysus, you know, will punish you for this highhandedness, Dionysus who you claim does not exist» (516-517). And when Dionysus affirms that he (that is, the god) produces the vine, Pentheus sees this as a fault rather than a virtue of the so-called deity:

> DIONYSUS: Did I not say – or did you fail to hear it – that someone would free me?
> PENTHEUS: Who? Your talk is always strange.
> DIONYSUS: He who grows the rich-clustered vine for mortals.
> PENTHEUS: The fine deed you mention is in fact a reproach to Dionysus (649-652).

The implication is that such a product would hardly be worthy of a genuine god, and it is of a piece with Pentheus' earlier expressions of hostility to wine. Pentheus, though, seems fully familiar with the drink.

The messenger who was sent to spy on and lead an attack against the women as they practice their rites on the mountainside reports to Pentheus that, on the contrary, «They were not, as you maintain, drunk with the wine bowl and the sound of the pipe, or going off separately in the green wood to find Aphrodite» (686-688). Yet he concludes his speech:

> So, master, receive this god into the city, whoever he is. For apart from his other greatness, they report this, I am told, that he gave to mortals the vine that puts an end to pain. If there is no wine, there is no Aphrodite or any other pleasure for mortals (769-774).

The servant not only is fully familiar with wine, but recognizes that wine is a boon to mankind, and has heard vaguely that it was Dionysus who bestowed it. He affirms merely that it is not part of the activities of the women who have been possessed by the god and who were obliged by the god to abandon the city for the wilderness outside.

Nevertheless, Pentheus persists in his belief that the women must be drunk, as we see when Dionysus begins to play on his passion to see the women's rites:

> Dionysus: What? Have you conceived such a strong desire for this?
> Pentheus: It would, of course, distress me to see them drunk.
> Dionysus: And yet you would gladly see what pains you? (812-814).

These are all the direct mentions of wine in the play, save for the passage we have postponed till now. Pentheus, the messenger, the chorus, all seem to speak of wine as a well-known, common, item. But before proceeding, we may note that there are four references to σπονδαί («libations») and related forms of the word. The first is in the prologue, as noted above: «This man is a god-fighter where my worship is concerned, forcibly excluding me from libations [σπονδῶν] and making no mention of me in prayer» (45-46). One presumes that the libations consisted of wine rather than, say, milk or honey, but Sebastian Zerhoch has argued that there is a double sense to the word, here and in the other uses, and that at least an overtone, if not the intended primary meaning of σπονδαί here, is that of «truce.» This sense is relevant to Dionysus role as peacemaker, even though it is battle and violence that his arrival in Thebes brings about.[3] Zerhoch notes the juxtaposition

[3] Zerhoch (2020).

of σπονδαί here with θεομαχεῖ, «god-fighter,» as contextual support for his interpretation (2020: 49). The second mention of *spondai* is in Teiresias' speech, to which we will return in a moment, where the prophet avers that Dionysus himself is poured out in libations to the gods (οὗτος θεοῖσι σπένδεται θεὸς γεγώς, 284). Zerhoch again suggests that «making truces» may be the more relevant sense (2020: 56; the argument depends in part on whether σπένδεται is read as passive or middle).[4] Teiresias concludes his speech by urging Pentheus to pour libations (σπένδε) to the god (the sense of the active imperative is unambiguous), to join in the dancing and to wear a wreath (313). But perhaps there is a suggestion too of coming to peace with Dionysus. Finally, Dionysus assures Pentheus, who is in the power of the god and plainly hallucinating, that he is now ἔνσπονδος, «in alliance» with the king (924). There is «cruel irony» here (Zerhoch 2020: 65), but the ritual pouring of wine is not the uppermost sense of the adjective.

We may turn now, at last, to Teiresias *rhēsis*. The prophet, accompanied by Cadmus, attempts to show Pentheus why he should believe in and revere Dionysus:

> οὗτος δ' ὁ δαίμων ὁ νέος, ὃν σὺ διαγελᾶις,
> οὐκ ἂν δυναίμην μέγεθος ἐξειπεῖν ὅσος
> καθ' Ἑλλάδ' ἔσται. δύο γάρ, ὦ νεανία,
> τὰ πρῶτ' ἐν ἀνθρώποισι· Δημήτηρ θεά–
> Γῆ δ' ἐστίν, ὄνομα δ' ὁπότερον βούλῃ κάλει·
> αὕτη μὲν ἐν ξηροῖσιν ἐκτρέφει βροτούς·
> ὃς δ' ἦλθ' ἔπειτ', ἀντίπαλον ὁ Σεμέλης γόνος
> βότρυος ὑγρὸν πῶμ' ηὗρε κἀσηνέγκατο
> θνητοῖς, ὃ παύει τοὺς ταλαιπώρους βροτοὺς
> λύπης, ὅταν πλησθῶσιν ἀμπέλου ῥοῆς,
> ὕπνον τε λήθην τῶν καθ' ἡμέραν κακῶν
> δίδωσιν, οὐδ' ἔστ' ἄλλο φάρμακον πόνων.
> οὗτος θεοῖσι σπένδεται θεὸς γεγώς,
> ὥστε διὰ τοῦτον τἀγάθ' ἀνθρώπους ἔχειν.
>
> This new divinity you are laughing to scorn – I could not fully express how great **he will be** in Greece. Two things are chief among mortals, young man: the goddess Demeter –she is Earth but call her either name you like – nourishes mortals with dry food. But **he who came next**, the son of Semele, **discovered** [**ηὗρε**]

[4] Zerhoch (2020: 63) sums up: «In Tiresias' first proof, the double sense of σπένδεται turns out to have an important function. As part of a sophistic and sophisticated argumentation, which includes rhetorical means, such as ambiguity, paradox and metaphor, it addresses the politico-religious shortcomings of Pentheus. It highlights libation as a basic expression of piety and wine as a central feature of Dionysus' nature; it hints at the importance of recognizing Dionysus' place in the sphere of the polis; and it provides a strong warning and reminder for Pentheus.»

> as its counterpart **the drink** that flows from the grape cluster and **introduced it** [κἀσηνέγκατο] to mortals. It is this that frees trouble-laden mortals from their pain – when they fill themselves with the juice of the vine – this that gives sleep to make one forget the day's troubles: there is no other treatment for misery. Himself a god, he is poured out in libations to the gods, and so it is because of him that men win blessings from them (272-285).

Here again, Dionysus is said, this time confidently, to *have invented wine*. As we have seen, Pentheus knows of the brew, and is leery of its effects and believes, further, that the foreign ritual being imported to Thebes is marked by the consumption of wine. The chorus too are aware of wine, and praise its beneficial qualities, though they associate it with feasting rather than the cult. But if Dionysus is, as the tenor of the drama manifestly assumes, the son of Semele, who was consumed by fire when Zeus appeared to her in the form in which he did to Hera, then wine must have been of very recent vintage. We may recall that Pentheus and Dionysus are first cousins: both were born of daughters of Cadmus. It is not clear, as far as we can judge, whether Agave, Pentheus' mother, was older than Semele, or the reverse, but it is reasonable to assume that they did not differ much in age; both were relatively young, and they may well have conceived and given birth at around the same time. Pentheus is still a young man.[5] Assuming that Dionysus did not discover wine when he was an infant, he must have done so within the recent memory of his coeval, Pentheus. In fact, Pentheus calls Dionysus «the new god» (*ton daimona... neon*, 256). Yet Pentheus gives no indication, nor is there any in the play, that wine is a novelty in Thebes. There is then, an evident inconsistency between this account of Teiresias and the knowledge of wine exhibited by the rest of the characters, one which most scholars have in various ways tried to explain or explain away.

The reason for this dismissive approach has in part to do with Teiresias' second argument, in which he offers an explanation of the apparently misleading popular belief that Dionysus was born from Zeus' thigh (μηρός), whither he transferred the fetus upon the incineration of Semele. Teiresias, playing on the similarity of the words, seems to affirm (the text is mutilated here) that in reality, Zeus created a false Dionysus which he gave to Hera as a hostage (ὅμηρος), but in time the word was altered. It must be said that Teiresias' alternative account sounds hardly more plausible than the current rumor, but Dodds, who does not comment at all on the problem of the invention of wine, observes that Teiresias «appears to be a man of the fifth century, an intellectual of sorts who has read his Protagoras and

[5] All through this conversation between Pentheus, Teiresias and Cadmus, there is a constant contrast between Pentheus' youth and the old age of his interlocutors.

his Prodicus.»[6] Teiresias' account of the invention of wine, and the identification of Dionysus with this beverage, is presumably another example of such sophistical reasoning, and so does not require further explanation.[7] In any case, as Dodds remarks, Euripides had little truck with prophets, whom he ridicules elsewhere, and the entire passage may be a lighthearted way of poking fun at the pompous seer of Thebes.[8]

Nevertheless, some more specific account of the contradictory representation of wine as both well-known and yet of recent invention would seem to be in order, beyond the idea that Euripides is simply mocking Teiresias' pretentiousness, and perhaps also his advanced age, when his powers of reasoning have declined, for all that the text makes it very clear that Pentheus, who makes fun of Cadmus and Teiresias for dressing up as Bacchants and accuses them of being drunk, is proved to be a fool and the old men entirely right.[9] We may begin by observing that the apparently double perspective on Dionysus, as ancient deity and recent arrival, is suited in particular to Teiresias' role as prophet. For the prophet, like Calchas in the *Iliad* (ὃς ἤδη τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα, 1.70), sees the future and in a sense dwells there, as much as in his own time and in the remote past.[10]

[6] Dodds (1960: 91).

[7] Berndt Seidensticker notes that «Pentheus, when he notices Teiresias and Cadmus, bursts into loud laughter» (Seidensticker 2016: 276). Cf. p. 278: «Already the first lines of Teiresias indicate that Euripides meant to characterize the seer as an accomplished rhetorician of the 5th century.»

[8] Paul Roth, however, makes a strong case that, contrary, for example, to Martin Nilsson's assertion that «By virtue of their profession these men [diviners] were the defenders of the old religion when sophists and unbelievers directed their attacks against it,» such generalizations are «simplistic and misleading.» Roth concludes rather: «It is therefore evident that there was hardly a hostile and untraversable gulf dividing seers and intellectuals, but rather, there actually existed a variety of cross-currents» (Roth 1984: 68 and 69). Cf. Nilsson (1940: 133). See too Hilton (2022: 12): «Teiresias's innovative role as sophist reflects the flexibility of his character in myth and validates his continuing importance, as Euripides updates and exploits this archaic prophet-figure who promotes the necessary inclusion of new ideas and the new religion.... And how radical a character is Teiresias really? That he is meant to articulate sophistic ideas in a sophistic rhetorical manner is indubitable. But there is a strong argument for not overstating the case. Much of what he says also reflects and endorses highly traditional Greek thought.» David Leitao, moreover, demonstrates that discussions of the «thigh story» were part of the 5th century philosophical debates about «the theological status of demigods or about the definition of citizenship» (Leitao 2012: 59).

[9] *Cfr*. Hilton (2022: 8): «Certainly an audience familiar with *Phoenissae* and *Oedipus Tyrannus* – some members may also have been able to recall *Antigone* – would have been surprised and amused at the entrance of Teiresias, clad in Dionysiac regalia (176–7) and full of energy, despite his advanced age.»

[10] As Kindt (2022: 43) observes: «The divine voice communicates the superior knowledge of the gods with regard to past, present and future events. If in the *Bacchae* Teiresias exhibits his knowledge of the future, in *Oedipus the King*, he is able to communicate and clarify the truth of past events.»

Thus Teiresias can confidently proclaim: «One day *you will see* him also on the cliffs of Delphi, dancing with his pine torches on the upland between the twin peaks, shaking and brandishing his bacchic wand and greatly honored in Hellas» (306-309). Teiresias occupies two temporal dimensions, present and future. There is an analogy here, for example, with Virgil's technique in the *Aeneid*. As Suzanne Adema observes:

> Tense usage in a narrative text is an indication of the assumed temporal position of the narrator vis-à-vis states of affairs. This temporal position of the narrator is his base. In the *Aeneid*, the base of the narrator may be positioned in both the time of narration and reference time, resulting in two types of temporal relations between the narrator and the states of affairs constituting the story, viz. a retrospective and a pseudo-simultaneous relation.

Adema notes further: «The combination of the present tense and omniscience about the future of the story often leads to an enhancement of the *pathos* of a scene. The narrator shares knowledge about the future of the characters with his audience, while the characters are restricted to knowledge about their present and cannot imagine what their actions may cause.»[11] Augustine, in his *Confessions*, narrates his life both retrospectively, as judged from the standpoint of his conversion, and as perceived in the moment of the narrative, when the full meaning of his acts and their consequences are still opaque to him. In drama, where there is no narrator, it falls primarily to prophets to express this double vision, in contrast to all other characters, who are strictly set in the present, not only within the fabula, but in the Athens of both poet and audience. This in part explains how it is that Teiresias can speak at once of Dionysus' recent birth and invention of wine and also, as seen from the future, his age-old status as a revered member of the Olympian pantheon, and of wine as ancient as the god.[12] So too, in the *Prometheus Bound* attributed to Aeschylus but very likely completed and produced by his son, Prometheus both

[11] Adema (2019: 234 and 245).

[12] This double location, furthermore, makes it more understandable that Teiresias should exploit the vocabulary of fifth-century thought, centuries after the dramatic date of the tragedy. As Seidensticker (2016: 280-281) notes: «Teiresias is not only well-versed in the topoi, techniques, and tricks of rhetoric, he also 'quotes' philosophers such as Prodicus (274–83) and Protagoras, refers to the nomos-physis debate among the sophists (314–18), alludes to the mysteries and to orphism, and makes use of both allegorical explanation of myth (287–98) and of explicit and implicit etymologizing (292–97; 298–305).» Marco Antonio Santamaría (2012) illustrates the theological and philosophical coincidences in the mythological explanations in Tiresias's speech and the *Derveni Papyrus*. As Crystal Addey (2022a: 7) puts it: «divination was part of a wider worldview and was inextricably related to epistemological, metaphysical, cosmological and ethical frame-work(s).»

suffers in the «real time» of the drama and yet is able to survey the necessity of his torment from the perspective of his future reconciliation with Zeus.[13]

Teiresias, then, is projecting a future (the splendor of Bacchus' cult in Greece and its many benefits) which is, for the Athenian spectators in the theater, a remote past. And precisely this contrast reveals the superiority of Teiresias' prophetic vision in respect to the ordinary human knowledge of the other characters in the drama, who have no awareness of these events. Teiresias' vision goes beyond mere prophecy, for he is able to perceive, as though from a bird's eye view, past, present, and future simultaneously.[14] This very capacity of the prophet to escape from the constraints of the plot by taking a view from the future also enables him to step temporarily out of character, and communicate directly with the audience in their own time and place.

In this respect, he momentarily drops the mask, as it were, and speaks as an actor, in the real time of the performance. Thus Euripides, through the vehicle of Teiresias, is able to conflate two perspectives or frames of reference, in a way that is especially appropriate to drama. On stage, the action represented is treated as historical, albeit having occurred in the relatively remote past. Pentheus is king of Thebes, and Dionysus really has appeared there, a new god with a group of his Asian devotees in tow, for the first time in his adult life. For all the magical elements in the play, the story is presented as naturalistic. If Dionysus invented wine, then, it must have been prior to this moment, since wine is a familiar commodity, but posterior to Dionysus' birth, no more than a couple of decades ago. But there is also the myth of Dionysus, a god of the rank of Demeter, as the founder of wine as she of grain and patron god of the festivals in which the play is presented. This story is set in an indefinite time, *in illo tempore*, to use the phrase of Mircea Eliade. Only Teiresias has access to this mythical, timeless Dionysus. As Teiresias explains to Cadmus, shortly before our passage: «We do not rationalize with respect to the gods. The traditions we have received from our fathers, old as time itself: no argument will overthrow them, whatever subtleties have been invented by deep thinkers.»[15] To be sure, he was born, like all Greek gods, but it was long, long ago,

[13] See Konstan (1977).

[14] See Addey (2022b: 150): «The Greeks often held that only the gods could ultimately and fully understand all unknown factors or causes involved in human affairs because only they see and know everything.»

[15] οὐδὲν σοφιζόμεσθα τοῖσι δαίμοσιν. πατρίους παραδοχάς, ἅς θ' ὁμήλικας χρόνωι κεκτήμεθ', οὐδεὶς αὐτὰ καταβαλεῖ λόγος, οὐδ' εἰ δι' ἄκρων τὸ σοφὸν ηὑρηται φρενῶν, 200-203; translation modified, preserving in the first line the transmitted reading, rather than Kovacs' conjecture. Diggle brackets these verses as not genuine in his OCT edition. See Dodds (1960 *ad loc.*) for an alternative explanation of οὐδὲν σοφιζόμεσθα τοῖσι δαίμοσιν. *Cfr.* Seidensticker (2016: 279): «Since Pentheus has spoken derisively of the 'new' god, Teiresias tries to prove in the main part of his defense that

in another dimension, we might say.[16] In the *Homeric Hymn*, Demeter can cause a famine in her rage against Zeus for wedding Persephone to Hades (precipitated more immediately by Metaneira's interruption of the process in which Demophoon was to be immortalized). Here, however, there is no suggestion that the invention of grain was recent, and so no tension in the text, at least on this score, such as we find in the passage in Euripides.

By contrast, Teiresias, we may say, is performing on two levels. He is a character in the drama in which Dionysus himself comes to town. This is consistent with the fact that Pentheus is ignorant of this connection, as is natural, given that he does not believe in the godhood of Dionysus to begin with. But Teiresias also steps out of this frame when he explains the close connection between wine and Dionysus as something that is entirely familiar, or should be, and only Pentheus is oblivious of it. The audience will have perceived Teiresias as speaking to them directly, as an actor rather than a dramatic character. Virginia Mastellari has examined passages in comedy in which actors seem to step out of character, and as a result the audience perceives them in two simultaneous roles: the part they are playing within the drama and their own actual identity as human beings and fellow-citizens.[17] Mastellari considers examples in which «the actor comments and interacts on stage more or less explicitly not as if he were a character, but an actor.»[18] Something similar is at work, we propose, in the case of Teiresias. Although he does not entirely break the dramatic illusion, he speaks from a different position, in a way that drama especially makes possible.

Within the body of the play, Euripides chose to treat the association between Dionysus and wine circumspectly, not eliminating it entirely but not playing it up, either. He could thus largely sidestep or at least not call attention to the fact that

---

Dionysus belongs to the 'old' gods; and again Euripides, right from the start, stresses the ironic tension between Dionysus' alleged 'membership' in the circle of established Olympian gods, and the fact that the god is a newcomer by letting Teiresias speak of his future greatness (272–74).»

[16] *Cfr*. Hilton (2022: 15): «The god *was* new – but new to the Thebes of *Bacchae* rather than to the broader framework of the ancient Olympian pantheon, of which he was already a long-established member. Archaeological evidence indicates that Dionysus was worshipped as a god as far back as the Mycenaean period, and perhaps also the god's association with wine is equally ancient.»

[17] Mastellari (forthcoming).

[18] See also Gołąb (2023: 135): «I argue that the theory of conceptual blending can serve as a useful study tool of the cognitive processes of ancient audiences, and that building on this theory we can better account for the affective power of ancient dramas.» As Gołąb observes: «From our ancient sources we can get a confirmation that the ancient Greeks were aware of the doubleness of the theatre. Dicaeopolis from Aristophanes' *Acharnians* reflects upon this mental process in fitting words: 'Today I have to look like a beggar. I must be who I am, but not appear so' (δεῖ γάρ με δόξαι πτωχὸν εἶναι τήμερον,|εἶναι μὲν ὅσπερ εἰμί, φαίνεσθαι δὲ μή, 440-1)» (p. 138).

(among other things), if the Dionysus of the *Bacchae* invented wine, Teiresias and Cadmus must have long been teetotalers. But he nevertheless allowed himself one moment in the tragedy where the tension might be made manifest, and Teiresias was the vehicle of choice. The object was not so much to ridicule the old prophet, as many have supposed, but to exploit his double vision as a seer, which in turn permitted a conceptual blending of frames that allowed Teiresias to speak simultaneously from within and outside the storyline. Such blending was a rich resource of the classical theater, more at home in comedy but equally available to tragic poets. In the brief speech of Teiresias in the *Bacchae*, Euripides revealed his mastery of the technique.

BIBLIOGRAPHY

Addey, Crystal (2022a). «Introduction: Divination and Knowledge in Ancient Greek and Roman Cultures.» In Addey, Crystal (ed.), *Divination and Knowledge in Greco-Roman Antiquity*. Abingdon-New York: Routledge: 1-29.

Addey, Crystal (2022b). «Divination and the *Kairos* in Ancient Greek Philosophy and Culture.» In Addey, Crystal (ed.), *Divination and Knowledge in Greco-Roman Antiquity*. Abingdon-New York: Routledge: 138-173.

Adema, Suzanne M. (2019). *Tenses in Vergil's Aeneid: Narrative Style and Structure*. Leiden: Brill.

Dodds, Eric Robertson (1960). *Euripides: Bacchae* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press.

Gołąb, Hanna (2023). «Spectating Ancient Dramas: The Athenian Audience and its Emotional Response.» In Budelmann, Felix and Ineke Sluiter (eds.), *Minds on Stage: Cognitive Approaches to Greek Tragedy*. Oxford: Oxford University Press: 135-152.

Hilton, Ita (2022). «Reimagining the Prophet: Teiresias as Comedian and Sophist in Euripides' *Bacchae*.» *Philologia Classica* 17: 4-21

Kindt, Julia (2022). «The Enigmatic Divine Voice and the Problem of Human Misinterpretation.» In Addey, Crystal (ed.), *Divination and Knowledge in Greco-Roman Antiquity*. Abingdon-New York: Routledge: 30-49.

Konstan, David (1977). «The Ocean Episode in the *Prometheus Bound*». *History of Religions* 17: 61-72.

Kovacs, David (2003). *Euripides: Bacchae, Iphigenia at Aulis, Rhesus*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Leitao, D. David (2012). *The Pregnant Male as Myth and Metaphor in Classical Greek Literature.* Cambridge: Cambridge University Press.

Mastellari, Virginia (forthcoming). «Disrupting Illusion in Ancient Greek Comedy: A Cognitive Perspective.» In Novokhatko, Anna A. (ed.), *Cognitive Approaches to the Comic Fragments*.

Nilsson, Martin P. (1940). *Greek Popular Religion*. New York: Columbia University Press.

Roth, Paul (1984). «Teiresias as Mantis and Intellectual in Euripides' *Bacchae*». *TAPA* 114: 59-69.

Santamaría, Marco Antonio (2012). «Tiresias in Euripides' *Bacchae* and the Author of the *Derveni Papyrus*.» In *Actes du 26e Congrès international de papyrologie. Genève, 16–21 août 2010*. Geneva: Droz Librairie: 677-684.

Seidensticker, Bernd (2016). «The Figure of Teiresias in Euripides' *Bacchae*». In Kyriakou, Poulheria and Antonios Rengakos (eds.), *Wisdom and Folly in Euripides*. Berlin: De Gruyter: 275-283.

Zerhoch, Sebastian (2020). «The Politics of Religion: Libation and Truce in Euripides' *Bacchae*». *CQ* 70: 51-67.

THESSALIAN μαδεμινα AND THE FEMININE OF 'ONE' IN AEOLIC

Georgios Kostopoulos
University of Crete

Abstract

The pronoun μαδεμινα is a blend of **madena* (= μηδένα) and **mademi̯jan* (= μηδεμίαν), and provides evidence for the existence of the numeral μία in Thessalian. The feminine of 'one' was ια in that dialect, so the new analysis of μαδεμινα entails that μία and ἵα coexisted in Thessaly. This may have certain implications for the history of the two words.

Keywords: Gk. μία/ἵα, PIE **smih*$_2$-/**sm̥iah*$_2$-, Histiaeotis, contamination, Early Modern Greek.

Resumen

El pronombre μαδεμινα es un cruce de **madena* (= μηδένα) y **mademi̯jan* (= μηδεμίαν), y ofrece pruebas de la existencia del numeral μία en tesalio. El femenino de 'uno' era ια en ese dialecto, por lo que el nuevo análisis de μαδεμινα supone que μία e ἵα coexistieron en tesalio. Esto puede tener algunas implicaciones para la historia de las dos palabras.

Palabras clave: gr. μία/ἵα, pie. **smih*$_2$-/**sm̥iah*$_2$-, Histieótide, contaminación, griego moderno temprano.

There is general agreement that the hapax μαδεμινα, in the celebrated convention of the Basaidai (250-200; Histiaeotis, western Thessaly), is the Thessalian equivalent of Gk. μηδένα 'no one' << **mēdema* (μα for μη is a characteristic trait of the variety of Histiaeotis[1]).

The history of μαδεμινα is not well understood. Helly (1970: 173-174) compares Hellenistic οὐδάμινος/-ός and μηδαμινός, but the suffix -ινο- is always the-

[1] See further Méndez Dosuna (2024).

matic in Greek, and μαδεμινα shows athematic inflection (*cf.* Chantraine 1933: 200-206; Helly 1970: 174). An alternative analysis offered by Helly (see also Lillo 1992: 55-57) takes μαδεμινα as a blend of older **madema* and the pronominal form **matina* (= μήτινα 'no one' << **mēkʷim*). A problem with this account is that the accusative **ema* 'one' (as in **mad-ema*) must have become *ena* quite early in Greek, since the **-m-* in the oblique cases of 'one' has been (analogically) replaced by *-n-* apparently in all alphabetic dialects[2]. μαδεμινα, however, does not seem very old. Colvin (2007: 96) tentatively suggests that our form results from contamination between **madena* and the adverb **madama* (= μηδαμά 'never'). However, this analysis would leave the iota unexplained.

I offer below a new analysis of μαδεμινα. The genitive ἑνός 'one' has a by-form ἑνοῦ in Medieval and Modern Greek. This is analogical to the genitive of oxytone masculines in -ός (*cf.* καλοῦ, κακοῦ, etc.). A low-register variant of ἑνοῦ is (Early) ModGk. μιανοῦ (m./n.)[3]. This is the result of contamination between ἑνοῦ and the feminine gen. sg. μιανῆς. The latter is a secondary formation based on the old gen. sg. μιᾶς (for the suffix, *cf.* ἀλλη-νῆς, αυτή-νῆς, and n. 5). Schematically: μιᾶς → μιανῆς (after ἀλλη-νῆς); ἑνός → ἑνοῦ → μιανοῦ (after μιανῆς).

μιανοῦ is similar to (Early) ModGk. καμιανοῦ (m./n.). The latter is a by-form of κανενοῦ (= κανενός 'no one'), and is analogical after the feminine καμιανῆς (= καμιᾶς). ModGk. καθεμιανοῦ (m./n.) is another interesting form. This is a low-register variant of Med. and ModGk. καθενοῦ (= καθενός 'anyone, one by one'). It is clearly based on the stem of the feminine: καθενοῦ became καθεμιανοῦ under the influence of the genitive καθεμιανῆς (= καθεμιᾶς ← *καταμιᾶς)[4].

Another relevant form is Early and Standard ModGk. ποιανοῦ (m./n.) 'who, which'. The genitive ποίου/ποιοῦ became ποιουνοῦ (with a secondary suffix

[2] I use "apparently" because not all dialects preserve relevant forms of the masculine and neuter of 'one'. Those that do preserve, however, which are many, consistently show forms with *n*. *Cf.* further Pan-Gk. χθών, -ονός 'earth' < **kʰtʰŏm*(-), χιών, -όνος 'snow' < **kʰiĭŏm*(-).

[3] The Early Modern Greek period extends from about 1500 to 1700 AD.

[4] The genitives καθεμιανοῦ, καμιανοῦ, and μιανοῦ have also mutually influenced each other. καθεμιανοῦ is not Standard Modern Greek, so it is not mentioned in reference works. Below are some literary attestations of the word from the early and mid-20th century. Ἐκείνη … παραδίνεται τοῦ καθεμιανοῦ σὰν τὴ σκύλλα (Κωνσταντῖνος Θεοτόκης, "Οἱ δύο ἀγάπες", *Νουμᾶς*, 25/4/1910); Ὁ "νταλαβεριντζὴς" … τοῦ καθεμιανοῦ θαλάμου τὸν ἐξόφλαγε πὶ καὶ φί … ("Πεθαμένοι ποὺ ἀνασαίνουν", *Ἀπογευματινή*, 9/7/1926); Ἡ τύχη τοῦ καθεμιανοῦ (Διονύσιος Α. Κόκκινος, "Μυστικὴ φωλιά", *Δρᾶσις*, 20/10/1953). The genitive καθεμιανοῦ is not uncommon in the Modern Greek dialects (see e.g. Παπαδόπουλος 1926: 85; Μπόγκας 1964: 145). A closely related dialect form is πασαμιανοῦ. This is the genitive of (Early) ModGk. πασαείς/πασαένας (*cf.* ancient πᾶσα f. 'every'), and is based on earlier πασα(ε)νοῦ (← πασαενός; *cf.* Holton *et al.* 2019: 1208-1212). It has become the standard genitive form of πασαένας in some varieties (Παπαδόπουλος 1926: 85).

-νοῦ[5]), and this was reformed to ποιανοῦ on the basis of the feminine ποιανῆς (= ποίας/ποιᾶς). A similar case is presented by ModGk. καποιανοῦ (m./n.). This is the genitive singular of κάποιος 'someone'. The former contains the stem of the feminine καποιανῆς (= κάποιας). The original form κάποιου apparently became καποιουνοῦ and then καποιανοῦ[6].

Turning back to our problem, the original accusative singular of μηδείς must have been **madena* (= μηδένα) in the variety of Histiaeotis. If we accept as a working hypothesis that this corresponded to a feminine **mademi̯an* (= μηδεμίαν), one may assume, in light of the Modern Greek material, that μαδεμινα is the masculine form of the pronoun that has been rebuilt with the stem of the feminine. In other words, it may be hypothesized that **madena* became *mademi*(-)*na* by contamination with **mademi̯-an*, just as (e.g.) καθενοῦ became καθεμια-νοῦ on the basis of καθεμια-νῆς [kaθemɲaˈnis].

The process by which, say, καθεμιανοῦ was formed was probably facilitated by the fact that καθενοῦ and καθεμιᾶς/καθεμιανῆς were often used in close juxtaposition: *cf.* MedGk. τοῦ καθενοῦ καὶ τῆς καθημιᾶς (*cf.* Hock 2021: 218; Holton *et al.* 2019: 1225). Compare further analogical forms like Ὀκτώμβριος (with μ after Σεπτέμβριος, Νοέμβριος, Δεκέμβριος), or ηοκτω and ηεννεα (with h after ηεπτα). Importantly, the words μηδείς and μηδεμία (*et sim.*) are frequently used in juxtaposition in Greek texts of the classical period: *cf.* e.g. Att. μηδε χορηγον **μηδενα** καταστησαι μηδ' εισφοραν **μηδεμιαν** επιγραφēν (*IG* II² 141.33-35, 376/375)[7].

The above analysis of μαδεμινα raises certain questions about the history of μία and related forms. As is well known, in Thessalian, as well as in Lesbian and Boeotian, the feminine form of the cardinal numeral for 'one' was not μία (as required by the present theory) but ἴα[8]. This slightly complicates the picture. It

[5] The origin of this is straightforward. ἐκείνου underwent a shift of accent to ἐκεινοῦ after αὐτοῦ, and then αὐτοῦ became αὐτου-νοῦ after ἐκεινοῦ. From such forms a new suffix -νοῦ (/-νῆς) was extracted (Holton *et al.* 2019: 930-931).

[6] For most of the above forms, see Holton *et al.* (2019: 1041-1050, 1058-1067, 1217-1228, 1004-1009). In theory, the genitives μιανῆς, καμιανῆς, καθεμιανῆς, ποιανῆς, and καποιανῆς may be secondary after μιανοῦ, καμιανοῦ, καθεμιανοῦ, etc.: *cf.* Early ModGk. κανενός/κανενοῦ next to κανενῆς (Holton *et al.* 2019: 1064). In that case, μιανοῦ, καμιανοῦ, and, e.g., καθεμιανοῦ are blends of ἑνοῦ and μιᾶς, κανενοῦ and καμιᾶς, and καθενοῦ and καθεμιᾶς. That is, ἑνός → ἑνοῦ → μιανοῦ (after μιᾶς); μιᾶς → μιανῆς (after μιανοῦ).

[7] *Cf.* further τούτων δὲ οὐδεμίαν οὐδένα σοφὸν ποιοῦσαν (Pl. *Epin.* 975.d.1 Burnet); μήτ' ἄνδρα μηδένα μήτε τέχνην μηδεμίαν (Dem. *in Midiam* 225.4-5 Butcher); μηδένα συμφέροντα λογισμὸν παραλιπεῖν διὰ μηδεμίαν πρόφασιν (Dem. *Symmories* 33.5-6 Butcher).

[8] See Scarborough (2023: 122-123) for attestations. μία and ἴα have the same meaning in Homer (Northrup 1978: 22 with n. 7).

does not seem likely that **mademi̯a* was borrowed from neighboring West Greek varieties, as pronouns tend to be resistant to borrowing, and *ma* is only found in Histiaeotis. Similarly, it would be unattractive to take Thess. **mi̯a* as a loanword, since numerals in general and high-frequency numerals in particular are low-borrowability items.

Thess. **mi̯a* could be a genuine dialect form. If so, however, then there were two different words for the feminine of 'one' in Proto-Aeolic[9], and these were preserved with the same meaning until quite late in Thessalian. This would be an unusual state of affairs if μία and ἴα were originally independent lexemes[10]. However, according to Schmidt (1900) and many others[11], μία and ἴα are cognates and are to be united by way of a paradigm **smih*$_2$*-/*sm̥i̯ah*$_2$*-*. PIE **smih*$_2$ gave Gk. μία (Peters 1980: 127-286; Jasanoff 2024)[12]. ἴα may result from a process of cluster reduction in the weak cases: the oblique stem **sm̥i̯ah*$_2$*-*[13] was simplified to **s̥i̯ah*$_2$*-* (*cf.* PIE **-Cmn-* > **-Cn-*[14]) and later became **si̯ā-*[15], possibly via Lindeman's Law (Peters 1980: 133 n. 81; *pace* Parker 2008: 449, 450 n. 79)[16]. The distribution of μία and ἴα in Homer[17] may suggest that, originally, *mi̯a* was indeed found in the nomina-

[9] The meaning of ἴα was the same in all three Aeolic dialects, so that word must have meant 'one' already in Proto-Aeolic (on the direct ancestor of Thessalian, Lesbian, and Boeotian, see Scarborough 2023).

[10] For this idea, see e.g. Beekes (1988: 79-81); Dunkel (2014: 196 n. 72, 590); Dieu (2016: 358-361); de Vaan (2019).

[11] See for example Peters (1980: 132 n. 80); Gippert (2004); Hackstein (2005: 179); Parker (2008: 448-449); Lipp (2009: 185); Eichner (2015: 20-21); Kim (2016: 359); Neri (2018: 261-262); Scarborough (2023: 122-126).

[12] **smih*$_2$*-/*sm̥i̯ah*$_2$*-* is mechanically projected back to a proterokinetic **sémih*$_2$*-/*sm̥i̯áh*$_2$*-*, with generalization of **sm°* from the weak cases (*cf.* Lipp 2009: 185; Eichner 2015: 20-21; Kim 2016: 359). If **sm̥i̯áh*$_2$*-* became **s̥i̯áh*$_2$*-* already in PIE (see immediately below), the hypothetical generalization of **sm°* was an exceptionally early process.

[13] **m* is not syllabified here and acts as an obstruent, as in other cases in Indo-European. On this matter, see most recently Zair (2018).

[14] For this change, see recently e.g. Steer (2016: 209-210 with lit.), Neri (2017: 278 with n. 19). Such processes are typologically trivial (*cf.* Miller 2014: 284); compare PIE **h*$_2$*r̥ĝi-pt-i̯ó-* > **h*$_2$*r̥ĝi-pi̯ó-* or Gk. **de(m)spotn̥i̯a* > **desponi̯a*. See further Neri (2017: 277-279).

[15] One of the objections to Schmidt's theory is that ἴα shows no trace of initial *h-* (de Vaan 2019: 205). However, ἴα in Thessalian and Boeotian (Lesbian was psilotic) is only attested in texts where *h-* is consistently omitted. Hom. ἴα is not problematic either. It is well known that *h*-initial words that are not part of the Attic dialect normally take the spiritus lenis in Homer (see Wackernagel 1916: 40-52). Thus, the fact that ἴα is transmitted without aspiration is perfectly compatible with the reconstruction **si̯ā-* (ἴαν in Corinna is not decisive).

[16] For **smih*$_2$*-*, *cf.* further Arm. *mi* 'eine(r)', Toch. B. *sana*, A *säṃ* 'eine', Lat. *mīlle* 'one thousand' (Gippert 2004: 158-159; Hackstein 2005: 179; Rix 1991: 226). For **sm̥i̯ah*$_2$*-*, *cf.* further Hittite *šii̯a-* 'einer' and the Tocharian A adverb *ṣi* 'zum ersten Mal' (Hackstein 2005: 178-179; Eichner 2015: 20).

[17] 12× μία vs. 3× ἴα; 7× μίαν vs. 1× ἴαν; 0× μιῇ vs. 4× ἰῇ; 1× μιῆς vs. 2× ἰῆς.

tive and accusative, while (*h*)*i̯i̯ā-* in the dative and the genitive. This would support the above reconstruction (Schmidt 1900: 393-394; Gippert 2004: 161 n. 22)[18].

In Proto-Aeolic, the weak stem may have been partly generalized (*cf.* quasi-universal Aeol. ἴα), but forms beginning with *m* must have still been present (*cf.* Scarborough 2023: 126). The generalization of (*h*)*i̯i̯ā-* was probably completed independently in the Aeolic dialects. In Histiaeotis, where the original accusative **mademi̯i̯an* gave rise to μαδεμινα, *mi̯i̯a* was possibly (but not necessarily) generalized at the expense of (*h*)*i̯i̯ā-*. This may have been promoted by the fact that *mi̯i̯a* was also present in Northwest Greek (*cf.* e.g. *IG* IX,1² 1:152,c, *IG* IX,1² 3:718.12.39). "[S]ome isoglosses significantly link the dialect of Hestiaeotis to the neighboring Doric area" (Méndez Dosuna 2024: 150). However, several features of Histiaeotian have "parallels throughout the Greek-speaking world" (*ibid.*), so the generalization of μία here need not have a very specific explanation[19].

BIBLIOGRAPHY[20]

Beekes, Robert S. P. (1988). "The origin of the Indo-European pronominal inflection". In Jazayery, Mohammad Ali and Werner Winter (eds.). *Languages and Cultures. Studies in Honor of Edgar C. Polomé*. Berlin: de Gruyter: 73-87.

Chantraine, Pierre (1933). *La formation des noms en grec ancien*. Paris: Klincksieck.

Colvin, Stephen (2007). *A Historical Greek Reader. Mycenaean to the Koiné*. Oxford: OUP.

Dieu, Éric (2016). *L'accentuation des noms en *-ā (*-eh₂) en grec ancien et dans les langues indo-européennes. Étude morphologique et sémantique*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.

Dunkel, George E. (2014). *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominal stämme. Bd. II. Lexikon*. Heidelberg: Winter.

[18] According to Lillo (1992: 59), ἴα has been extracted from **mēdemi̯i̯a* when the masculine and neuter forms still contained **m*: **mēdemi̯i̯a* was resegmented as **mēdem-i̯i̯a* after **mēdem-os* etc., and from there a new feminine *i̯i̯a* was created. Given that the words **mēde* and **mi̯i̯a* must have been productive in Aeolic at the time of the resegmentation, Lillo's theory is difficult to accept. In any case, it is unlikely that the numeral was abstracted from a compound pronoun. For two older theories about the origin of ἴα, see the discussion by Parker (2008: 448) and Dieu (2016: 359).

[19] Thess. **mi̯i̯a* might be attributed to a possible Doric adstratum in Thessaly. Evidence that may support this hypothesis (weak evidence in my view) has been collected by Solmsen (1903: 611-623). However, given the uncertainties over prehistoric migration phenomena, and the fact that this kind of theories are inherently untestable, the conclusion that Thess. **mi̯i̯a* is not genuine Aeolic must be treated with caution. West Thess./Gk. *mi̯i̯a* vs. East Thess. ἴα is reminiscent of West Thess./Lesb./Gk. τις vs. East Thess. κις <(<) **kʷis*. But the two cases are not fully comparable.

[20] For comments on an earlier version of this note I would like to thank Martin Peters and Alcorac Alonso Déniz.

Eichner, Heiner (2015). "Das Anatolische in seinem Verhältnis zu den anderen Gliedern der indoeuropäischen Sprachfamilie aus aktueller Sicht". In Krisch, Thomas *et al.* (eds.). *Diachronie und Sprachvergleich. Beiträge aus der Arbeitsgruppe „historisch-vergleichende Sprachwissenschaft" bei der 40. Österreichischen Linguistiktagung 2013 in Salzburg*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck: 13-26.

Gippert, Jost (2004). "Ein Problem der indogermanischen Pronominalflexion". In Hyllested, Adam *et al.* (eds.). *Per Aspera ad Asteriscos. Studia Indogermanica in honorem Jens Elmegård Rasmussen sexagenarii Idibus Martiis anno MMIV*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck: 155-165.

Hackstein, Olav (2005). "Archaismus oder historischer Sprachkontakt. Zur Frage westindogermanisch-tocharischer Konvergenzen". In Meiser, Gerhard and Olav Hackstein (eds.). *Sprachkontakt und Sprachwandel. Akten der XI. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, 17.-23. September 2000, Halle an der Saale. Wiesbaden: Reichert: 169-84.

Helly, Bruno (1970). "La convention des Basaidai". *BCH* 94: 161-189.

Hock, Hans Henrich (2021). *Principles of Historical Linguistics*. Berlin – Boston: de Gruyter (3rd ed.).

Holton, David *et al.* (2019). *The Cambridge Grammar of Medieval and Early Modern Greek*. Cambridge: CUP.

Jasanoff, Jay H. (2024). "Rethinking Stang's Law, with a Note on Gk. πότνια". In Eska, Joseph F. *et al.* (eds.). *The Method Works. Studies on Language Change in Honor of Don Ringe*. London: Palgrave Macmillan: 65-78.

Kim, Ronald I. (2016). "From sound change to suppletion: case studies from Indo-European languages". *Slovo a slovesnost* 77: 354-370.

Lillo, Antonio (1992). "Thessalian μαδεμινα, Aeolic ἴα, Homeric μιν, Doric νιν". *IF* 97: 55-64.

Lipp, Reiner (2009). *Die indogermanischen und einzelsprachlichen Palatale im Indoiranischen.* Bd. II. *Thorn-Problem, indoiranische Laryngalvokalisation*. Heidelberg: Winter.

Méndez Dosuna, Julián V. (2024). "From oath to prohibition. μά (Att. μή) in the Thessalian of Hestiaeotis". *IF* 129: 149-164.

Miller, D. Gary (2014). *Ancient Greek Dialects and Early Authors. Introduction to the Dialect Mixture in Homer, with Notes on Lyric and Herodotus*. Boston – Berlin: de Gruyter.

Μπογκας, Εὐάγγελος Ἀ. (1964). *Τὰ γλωσσικὰ ἰδιώματα τῆς Ἠπείρου (βορείου, κεντρικῆς καὶ νοτίου). Γιαννιώτικο καὶ ἄλλα λεξιλόγια.* Ἰωάννινα: Ἑταιρεία ἠπειρωτικῶν μελετῶν.

Neri, Sergio (2017). *Wetter. Etymologie und Lautgesetz*. Perugia: Università degli Studi di Perugia.

Neri, Sergio (2018). "Genitiv und Lokativ: Zur Herkunft der urindogermanischen Genitivendung **-s̥o*". In Gunkel, Dieter *et al.* (eds.). *Vina Diem Celebrent. Studies in Linguistics and Philology in Honor of Brent Vine*. Ann Arbor – New York: Beech Stave Press: 256-266.

Northrup, Mark D. (1978). "A Note on Homer's Use of ἴα". *Glotta* 56: 21-25.

Παπαδοπουλος, Ἄνθιμος Ἀ. (1926). *Γραμματικὴ τῶν βορείων ἰδιωμάτων τῆς νέας ἑλληνικῆς γλώσσης*. Ἀθῆναι: Σακελλάριος.

Parker, Holt N. (2008). "The Linguistic Case for the Aiolian Migration Reconsidered". *Hesperia* 77: 431-464.

Peters, Martin (1980). *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*. Wien: ÖAW.

Rix, Helmut (1991). "Urindogermanisch **ĝʰeslo-* in den südindogermanischen Ausdrücken für '1000'". In Isebaert, Lambert (ed.). *Studia etymologica indoeuropaea memoriae A. J. van Windekens dicata*. Leuven: Peeters: 225-231.

Scarborough, Matthew (2023). *The Aeolic Dialects of Ancient Greek. A Study in Historical Dialectology and Linguistic Classification*. Leiden – Boston: Brill.

Schmidt, Johannes (1900). "Das zahlwort μία, ἴα". *KZ* 36: 391-399.

Solmsen, Felix (1903). "Thessaliotis und Pelasgiotis". *RhM* 58: 598-623.

Steer, Thomas (2015 [2016]). "On the Origin of the Proto-Indo-European Local Adjectives in **-mnó-*". *HS* 128: 205-235.

Vaan, Michiel de (2019). "Proto-Indo-European **sm* and **si* 'one'". In Kloekhorst, Alwin and Tijmen Pronk (eds.). *The Precursors of Proto-Indo-European*. Leiden – Boston: Brill: 203-218.

Wackernagel, Jacob (1916). *Sprachliche Untersuchungen zu Homer*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.

Zair, Nicholas (2018). "On the relative sonority of PIE /m/". *IEL* 6: 271-303.

NOTAS SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE NICIAS EN *LOS CABALLEROS* DE ARISTÓFANES[1]

Mikel Labiano
Universitat de València

Resumen

En la comedia *Los Caballeros* de Aristófanes, dos esclavos, identificados como los generales atenienses Demóstenes y Nicias, lamentan la mala fortuna de la casa en que viven. Aunque Nicias es tradicionalmente visto como discreto y piadoso, según el retrato que de él nos hace Plutarco en su vida de Nicias (Plu. *Nic*.), un análisis detallado de la escena revela que no es tan tímido y cobarde como suele creerse. Aristófanes muestra una opinión positiva de Nicias en toda su obra, y esta escena no es una excepción.

Palabras clave: Aristófanes, Los Caballeros, Nicias, cortesía verbal.

Abstract

In Aristophanes' *Knights*, two slaves, identified as the Athenian generals Demosthenes and Nicias, lament the misfortunes of the household in which they live. Although Nicias is traditionally perceived as discreet and pious, as portrayed by Plutarch in his Life of Nicias (Plu. *Nic*.), a detailed analysis of the scene reveals that he is not as timid and cowardly as commonly believed. Aristophanes consistently presents a positive view of Nicias throughout his work, and this scene is no exception.

Keywords: Aristophanes, Knights, Nicias, Politeness.

La comedia *Los Caballeros* de Aristófanes, representada en Atenas en las fiestas Leneas del año 424[2] (MacDowell 1995: 80), se abre con una escena en la que dos esclavos, tradicionalmente identificados como los generales

[1] Quiero hacer constar mi agradecimiento a mis aún jovenes discípulos Joan Egea y Óscar Bayo, por sus correcciones y valiosas aportaciones.

[2] Todas las fechas indicadas en este trabajo se refieren a a. C.

atenienses Demóstenes y Nicias, se lamentan de la mala fortuna de la casa. La identificación del segundo esclavo con Nicias suele hacerse a partir de algunos rasgos de su carácter, conocidos parcialmente gracias al retrato que de él nos hace Plutarco (Plu. *Nic*.); y compatibles con las intervenciones de este personaje aristofánico en sus diálogos: hombre discreto, piadoso, poco dado a la bebida y a los actos sociales, entre otros elementos. El estado de la cuestión lo plantean bien MacDowell (1995), Gil (1995) y Rodríguez Alfageme (2011), con valiosos apuntes de Sommerstein (1980) y (1981), y el más reciente comentario de Anderson y Dix (2020). En este trabajo asumiremos la tesis de que estos dos esclavos son el trasunto de los generales Demóstenes y Nicias.

Siguiendo la tesis tradicional (Gil 1995: 10; Rodríguez Alfageme 2011: 162), el retrato aristofánico describe al general Demóstenes como alguien emprendedor, resolutivo, el estratega, la mente pensante, el diseñador de estrategias y tácticas; alguien sumamente asertivo. Sazonan este retrato notas anecdóticas como su espíritu poco piadoso o su afición al vino. Este carácter resolutivo se manifiesta, por ejemplo, en que suele ser el que inicia las conversaciones, las preguntas, y el que da las órdenes. Todos estos elementos suelen llevar a concluir que, en pocas palabras, el general Demóstenes es el que lleva la voz cantante en la escena inicial de *Los Caballeros*. El general Nicias, por su parte, parece presentársenos como un personaje apocado, tímido, discreto, con poca iniciativa propia, más bien el ejecutor de órdenes ajenas, aunque históricamente tenía mucha más relevancia política que Demóstenes. También se le ve como un individuo propenso a huir, no estorbar demasiado, ocupar un segundo plano, preservar su espacio; y, al cumplir las órdenes que le va dando su colega Demóstenes, sorprende el trato excesivamente cortés y amable con que le corresponde. De forma casual o no, todos estos elementos parecen coincidir con el retrato que hacen Tucídides y Plutarco en su vida de Nicias, donde lo presentan como un general indeciso y poco hábil en estrategia y táctica militar.

No obstante, un análisis de esta escena desde la perspectiva de la cortesía verbal, que interprete el diálogo dramático no solo en términos semánticos (lo que las palabras dicen o quieren decir), sino también pragmáticos (lo que los hablantes hacen con sus palabras), según el método de Lloyd (2021), puede ayudarnos a comprender mejor la escena y a hacernos algunas preguntas: ¿realmente está siendo cortés y educado Nicias con Demóstenes? ¿Quizá está siendo excesivamente educado y pretende, en el fondo, ser irónico y tratarlo incluso con cierto desdén, con una superioridad bien disimulada? ¿Está siendo realmente sincero? ¿El tono empleado por Nicias nos puede decir algo sobre el propio carácter de Demóstenes, bien desarrollado por Gil (1995) y, más recientemente, por Schere (2013)? ¿El excesivo apocamiento de Nicias puede estar enmascarando (y veladamente criticando) un carácter demasiado avasallador de Demóstenes? ¿Cómo puede estar entendiendo e

interpretando Demóstenes las palabras de su interlocutor en la escena? ¿Y el público asistente en el teatro? Todas estas cuestiones, acompañadas de un largo etcétera, son las que suscitan en el que suscribe la sospecha de que estos versos iniciales de *Los Caballeros* tienen mucho más que decirnos a propósito de la puesta en escena y la dramaturgia de esta comedia, por no hablar de la caracterización más honda de los personajes que Aristófanes está desarrollando ante nuestros ojos. Nunca hay que perder la perspectiva de que estamos ante actores que interactúan entre sí y representan una acción dialogada ante un público que ve y oye.

Tras asumir la tesis tradicional que identifica a estos dos esclavos con los generales Demóstenes y Nicias, no aceptamos, por el contrario, como enteramente ciertos los atributos con que, según la crítica, Aristófanes caracteriza a estos dos personajes. En este trabajo pretendemos, por tanto, estudiar una serie de elementos léxicos, sintácticos, pragmáticos, de análisis de la conversación y de la cortesía verbal, para tratar de responder, en la medida de lo posible, a algunos de los interrogantes planteados, a propósito de cómo y cuánto de apocado y tímido es realmente el Nicias aristofánico, el Nicias cómico y literario. Con respecto al método de análisis, serán fundamentales los trabajos de Levinson (1989), Clift (2016) y Martínez (2021), para el análisis conversacional; y Brown-Levinson (1987), Culpeper (1996) y (2011) y Haverkate (1994), para el ámbito de la cortesía verbal, entre otros. Procedamos.

> Ar. *Eq*. 11-21[3]:
> Δη. τί κινυρόμεθ' ἄλλως; οὐκ ἐχρῆν ζητεῖν τινα
> σωτηρίαν νῷν, ἀλλὰ μὴ κλάειν ἔτι;
> Νι. τίς οὖν γένοιτ' ἄν; Δη. λέγε σύ. Νι. σὺ μὲν οὖν μοι λέγε,
> ἵνα μὴ μάχωμαι. Δη. μὰ τὸν Ἀπόλλω 'γὼ μὲν οὔ.
> ἀλλ' εἰπὲ θαρρῶν, εἶτα κἀγὼ σοὶ φράσω.
> Νι. ἀλλ' οὐκ ἔνι μοι τὸ θρέττε. πῶς ἂν οὖν ποτε
> εἴποιμ' ἂν αὐτὸ δῆτα κομψευριπικῶς;
> «πῶς ἂν σύ μοι λέξειας ἁμὲ χρὴ λέγειν;»
> Δη. μή 'μοιγε, μή 'μοί, μὴ διασκανδικίσῃς·
> ἀλλ' εὑρέ τιν' ἀπόκινον ἀπὸ τοῦ δεσπότου.
> Νι. λέγε δή …
>
> Dem. «¿Por qué nos estamos lamentando para nada? ¿No deberíamos intentar buscar alguna forma de salvación para nosotros dos, y no seguir llorando por más tiempo?»
> Nic. ¿Cuál podría ser, entonces?
> Dem. Dilo tú.

[3] Las traducciones son propias. Seguimos la edición oxoniense de Wilson (2007).

> Nic. Desde luego que no, dímelo tú, para no discutir → «para no polemizar».
> Dem. No, por Apolo, yo desde luego que no. Venga, no tengas miedo y dilo de una vez. Luego también yo te lo cuento.
> Nic. ¡Pero es que no tengo el 'aúpa'! ¿Cómo podría entonces yo, pues, decirlo en un momento dado de un modo ingenioso a lo Eurípides? «¿Cómo me dirías tú lo que he de decir?»
> Dem. A mí no, a mí lo que es a mí no, no me emperifolles. Venga, encuentra alguna forma de darnos el piro del amo.
> Nic. Di tú entonces…

Este primer texto procede de la escena inicial de *Los Caballeros*. Como ya se indicó, dos esclavos, el trasunto histórico de los generales atenienses Demóstenes y Nicias, se quejan por la mala fortuna de la casa, a causa de un esclavo paflagonio recién comprado que les amarga la existencia a diario. Si la identificación de estos dos esclavos con los generales atenienses es más que plausible, aún lo es más la afinidad entre este esclavo paflagonio y el Cleón histórico, el político demagogo y populista. Es el mismo Cleón, activo en la política ateniense en el último tercio del s. v, hasta su muerte en 422 (*OCD s. v.* Cleon), al que Tucídides describe así: Th. 3.36 Κλέων ὁ Κλεαινέτου […], ὢν καὶ ἐς τὰ ἄλλα *βιαιότατος τῶν πολιτῶν* τῷ τε δήμῳ παρὰ πολὺ ἐν τῷ τότε *πιθανώτατος* …, «Cleón, el hijo de Cleéneto […], al ser también en los demás sentidos *el más violento de entre los ciudadanos* y *el más persuasivo* con mucho a ojos del pueblo en aquel entonces…»; y del que Aristóteles destaca perlas como: Arist. *Ath.* 28 Περικλέους δὲ τελευτήσαντος, τῶν μὲν ἐπιφανῶν προειστήκει Νικίας ὁ ἐν Σικελίᾳ τελευτήσας, τοῦ δὲ δήμου Κλέων ὁ Κλεαινέτου, ὃς δοκεῖ *μάλιστα διαφθεῖραι* τὸν δῆμον *ταῖς ὁρμαῖς*, καὶ πρῶτος ἐπὶ τοῦ βήματος *ἀνέκραγε* καὶ *ἐλοιδορήσατο*, «Y, al morir Pericles, al frente de los notables estuvo Nicias, el que murió en Sicilia; y del pueblo, Cleón, el hijo de Cleéneto, que parece que es el que *causó el mayor daño* al pueblo *con sus ataques impetuosos*, y que fue el primero que en la tribuna empezó a *gritar* y a *insultar*»[4].

Si nos fiamos de estos versos, el general Demóstenes parece ser altamente resolutivo, en vez de instalarse en la queja inoperante por su mala situación: quiere pasar a la acción para resolver el problema. Esto es lo que dicen sus palabras; pero la realidad es que, a partir de este momento, se inicia un juego de preguntas que se responden, a su vez, con sucesivas negativas o con más preguntas. Nadie ofrece la solución. Ni uno ni otro responden de forma satisfactoria a lo requerido. Las diferencias entre ambos personajes son más aparentes que reales.

[4] A partir de imágenes como estas, véase Luc. *Hist.Conscr.* 38, οὐδὲ Κλέων αὐτὸν φοβήσει μέγα ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ δυνάμενος καὶ κατέχων τὸ βῆμα, «Ni Cleón le dará miedo por tener un poder enorme en la asamblea y tener secuestrado el estrado».

Vayamos por partes y empecemos por Ar. *Eq*. 13 Δη. λέγε σύ, «Dem. Dilo tú». El modo imperativo es la forma más directa y fuerte de la modalidad deóntica para expresar un acto de habla directivo, aunque mediante un imperativo pueden expresarse no solo órdenes sino, incluso, todo lo contrario a una orden: consejos, advertencias, invitaciones, órdenes simuladas, etc. (Aikhenvald 2010: 2). No obstante, este imperativo es la forma más cruda y descarnada de transmitir una orden directa. Por su parte, la cortesía verbal dice que los actos de habla directivos constituyen el prototipo de los actos de habla que amenazan el derecho del individuo para actuar autónomamente (Haverkate 1994: 21). Entran de lleno, por tanto, en el ámbito de lo que se llama cortesía verbal negativa que viola una de las estrategias básicas que establece George Lakoff (*apud* Haverkate 1994: 16) para el acto de habla cortés: «No impongas tu voluntad al interlocutor»; porque, justamente, el hecho de que un individuo no imponga su voluntad a otro sino, al contrario, le indique opciones y le ofrecezca posibilidades, son estrategias verbales que se aplican para prevenir que el interlocutor se sienta amenazado por el acto directivo. En otras palabras, lo que nos dice la cortesía verbal es que las peticiones ponen en juego la imagen social negativa del interlocutor, por cuanto suponen una intromisión en el espacio personal del hablante. En esto consiste la imagen social negativa de un interlocutor, en su deseo de que sus actos no se vean impedidos, condicionados o coartados por otro individuo. Frente a esta imagen social negativa, se sitúa la imagen social positiva, que se refiere a la imagen que el individuo tiene de sí mismo y que aspira a que sea reconocida y reforzada por los otros miembros de la sociedad, de su comunidad. En estas coordenadas metodológicas y terminológicas nos vamos a mover[5].

En el diálogo que hemos recogido entre Nicias y Demóstenes, otro hecho que puede observarse es que Nicias responde a la pregunta de Demóstenes con otra pregunta. En términos de análisis conversacional, en adelante AC, una pregunta espera normalmente una respuesta. Esta respuesta puede ser, a su vez, la que uno espera; o puede ser, por el contrario, una respuesta inesperada o, directamente, nada parecido a una respuesta. Estos casos de lo que suele llamarse respuesta despreferida suelen presentar, además, una mayor complejidad estructural y de contenido, frente a las respuesta preferidas, más claras y directas (Levinson 1989: 294). Sirvan como muestra estos dos ejemplos:

> –¿Quieres sexo? –Sí, habitación 109.
> ¿Quieres sexo? –Bueno… espera… es que tengo unos macarrones en el horno…

[5] Véase una buena exposición general en Brown-Levinson (1987) y Haverkate (1994: 18-34). Landone (2009: 15-73) ofrece una buena crítica y síntesis del estado de las cuestiones más debatidas.

No hace falta aclarar cuál es la respuesta preferida y la despreferida. Como puede observarse, en las respuestas despreferidas es frecuente encontrarse con elementos de demora o estrategias de dilación, como irse por las ramas o plantear una nueva pregunta; algún tipo de prefacio que anuncia la condición de respuesta despreferida; o alguna explicación de por qué no puede efectuarse la respuesta preferida. Todos estos elementos los tenemos presentes en nuestra escena. Nicias responde con otra pregunta: Ar. *Eq*. 11-13 Δη. οὐκ ἐχρῆν ζητεῖν τινα / σωτηρίαν νῷν […] Νι. τίς οὖν γένοιτ' ἄν; «Dem. ¿No deberíamos buscar una solución? […] Nic. ¿Y cuál podría ser entonces?» Esta es una típica estrategia de dilación para evitar dar la propia respuesta. Pero Demóstenes tampoco responde, sino que transforma su pregunta anterior en una orden directa en imperativo: Ar. *Eq*. 13 Δη. λέγε σύ, «Dem. ¡Dilo tú!», acompañada de la personalización explícita de la segunda persona, σύ. Esto constituye una estrategia de descortesía ya que puede comprometer tanto la imagen positiva como la negativa (según el contexto, aunque Culpeper afirme que solo compromete la negativa). Esto está mejor explicado en Bousfield (2008: 115-118) o Culpeper (1996: 358). Nicias, al fracasar su estrategia dilatoria y enfrentarse con una subida de tono de su oponente, se ve obligado a elaborar más su respuesta despreferida, en la medida en que quiere también preservar su espacio, su imagen social negativa. A tal fin recurre, primero, a la combinación de partículas *μέν οὖν;* y, en segundo lugar, a la expresión *ἵνα μὴ μάχομαι*. La combinación de partículas μέν οὖν tiene aquí el conocido uso adversativo enfático en diálogos dramáticos, tanto en verso como también en prosa, que supone una negativa y una corrección a lo dicho por el interlocutor: Ar. *Eq*. 13 Νι. σὺ μὲν οὖν μοι λέγε, «Nic. Yo desde luego que no, dímelo tú» (Anderson y Dix 2020: 72; Denniston 1950: 475). Las partículas *μέν οὖν* funcionan en este contexto, por tanto, como un marcador pragmático muy potente para expresar la intención comunicativa del hablante, su oposición a propósito de aquello que va a referir y su decidida voluntad de corregir al interlocutor. Es además, más concretamente, un marcador contrastivo del discurso[6], por cuanto señala el contraste entre los contenidos de segmentos relativos del discurso, a saber, el requerimiento anterior de Demóstenes y la negativa de Nicias a satisfacerlo. En cuanto a la expresión *ἵνα μὴ μάχομαι*, «para no discutir» → «para no polemizar», no deja de ser irónico e, incluso, paradójico encontrar estas palabras en boca de un general de quien se espera, precisamente, que no rehuya la batalla. Es un claro uso metafórico del verbo μάχομαι, cuando se trata de argumentos, opiniones, etc. donde el significado es el de «discutir», «polemizar», más que el significado literal de «batallar»: véase *CGL s. v*. μάχομαι: «6 (of arguments) contend (w. each other, in one's mind); (of material or non-material things) conflict (w.

[6] Véase, a propósito de estos usos de las partículas como marcadores pragmáticos, Bošková (2014: 25).

others)». En una búsqueda en el *Thesaurus Linguae Graecae* (acceso el 26 de marzo de 2024) y revisando sus acepciones, Aristófanes solo parece usarlo esta única vez con este sentido, pero en Platón es bastante frecuente, en compañía además del sintagma completo ἐν τοῖς λόγοις: ἐν τοῖς λόγοις μάχεσθαι. Por ejemplo: Pl. *Cra*. 430d1 ΣΩ. Ἵνα τοίνυν μὴ *μαχώμεθα ἐν τοῖς λόγοις* ἐγώ τε καὶ σὺ φίλοι ὄντες, ἀπόδεξαί μου ὃ λέγω, «Sócrates. Para que, entonces, no *polemicemos en nuestros argumentos*, ya que tú y yo somos amigos, acéptame esto que te estoy diciendo»; Pl. *Euthd*. 272a8 οὕτω δεινὼ γεγόνατον *ἐν τοῖς λόγοις μάχεσθαί* τε καὶ ἐξελέγχειν τὸ ἀεὶ λεγόμενον, ὁμοίως ἐάντε ψεῦδος ἐάντε ἀληθὲς ᾖ, «Así de hábiles ambos se han hecho *para polemizar en sus argumentos* y refutar lo que se diga en cada ocasión, lo mismo si es mentira o si es verdad», entre otros casos. Es decir, Nicias expresa su afán de corregir a su contrincante y, al mismo tiempo, se expresa como un educado interlocutor y polemista de estos que pueblan los diálogos platónicos.

Este verso es uno de los que suele usarse para describir el carácter tímido y discreto de Nicias, su actitud de no querer complicaciones, de no asumir responsabilidades. Pero conviene no proceder tan a la ligera y descuidar intenciones comunicativas más complejas, porque también puede entenderse, en términos de cortesía verbal, como la expresión de Nicias de querer ser respetado, de querer preservar su imagen social, mantener su propia libertad de acción ante un Demóstenes que está empezando a mostrarse demasiado invasivo, demasiado avasallador. Nótese que es ya la segunda vez que Nicias tiene que eludir la respuesta preferida que busca Demóstenes, según este va elevando gradualmente el tono de su insistencia. Por lo tanto, cabe preguntarse si estamos ante auténtica timidez, cobardía y pusilanimidad; o si, por el contrario, la actitud de Nicias puede interpretarse en clave de una personalidad asertiva, ante un Demóstenes un tanto maleducado. Dicho de otro modo, ¿está Demóstenes a punto de amenazar la imagen social de Nicias, en términos de cortesía verbal? ¿Lo ha hecho ya?

El uso de *μέν οὖν* por parte de Nicias va más allá todavía de lo ya indicado. En esta voluntad de corregir al interlocutor, toda vez que todos los adverbios y partículas focalizadores comparten el hecho de que contrastan su foco con una alternativa a este, la alternativa pasa por devolver inmediatamente el turno de palabra a su interlocutor. El caso es que, ante esta petición de Nicias *–dímelo tú, por no polemizar–*, Demóstenes emite una nueva respuesta despreferida, formada por una negativa y una nueva petición: Ar. *Eq*. 14-15 Δη. μὰ τὸν Ἀπόλλω ‘γὼ μὲν οὔ. / ἀλλ’ εἰπὲ θαρρῶν, εἶτα κἀγὼ σοὶ φράσω, «Dem. No, por Apolo, yo desde luego que no. Venga, no tengas miedo y dilo de una vez. Luego también yo te lo cuento». De nuevo, la mayor complejidad estructural, en términos de AC, y la subida de tono se manifiesta en varios de los elementos que componen esta respuesta. Procedemos a su enumeración: juramento a Apolo, elisión inversa o prodelisión del pronombre personal *ἐγώ*, partícula *μέν* adversativa reforzando la negación *οὐ*,

nueva orden directa en imperativo *εἰπέ;* y, para tratar de suavizar las cosas, una promesa de algo que –se dice– se dirá luego, pero que realmente no se cumple. La promesa de Demóstenes, Ar. *Eq*. 15 εἶτα κἀγώ σοι φράσω, «Luego también yo te lo cuento», actúa en el plano de lo que, en palabras de Briz (2001: 157), se denomina «atenuación dialógica», un tipo de atenuación lingüística propia del diálogo entre varios interlocutores cuya función primordial es la de minimizar el desacuerdo. Se trata de un tipo de estrategia conversacional muy frecuente. En este caso, cumple su función en este contexto de sucesión de respuestas despreferidas acumuladas y de violencia verbal creciente ante el desacuerdo de ambos personajes. La promesa de Demóstenes intenta calmar los ánimos de Nicias, exasperado por la actitud despótica de su compañero. Demóstenes, quizá desconocedor de cómo se siente Nicias, intenta reducir la disconformidad entre ambos y, al mismo tiempo, actúa con cortesía fingida. Nótese también la crasis *κἀγώ*. Los elementos fónicos de la elisión inversa y la crasis pueden juzgarse a la ligera como imposiciones métricas; pero también son susceptibles de interpretarse como una mayor intensidad emocional y expresiva del interlocutor: todo suma. Sobre el uso de *ἐγώ*, aquí es aplicable lo anteriormente dicho a propósito de la personalización explícita, en este caso concreto, de la primera persona del singular, como una estrategia de descortesía adicional, en la medida en que el interlocutor busca expresamente autoafirmar su imagen social positiva, aun a costa de la imagen social ajena[7]. El empleo de *μέν* en boca de Demóstenes es parcialmente paralelo al inmediato *μέν οὖν* por parte de Nicias: negación y corrección de su interlocutor. Demóstenes remeda parte de las estrategias comunicativas de su contrincante y eleva la apuesta: ya no profiere una simple orden en imperativo como antes, Ar. *Eq*. 13 Δη. λέγε σύ, sino que esta vez aumenta la intensidad de su mandato con Ar. *Eq*. 15 ἀλλ᾽ εἰπὲ θαρρῶν, «Venga, no tengas miedo y dilo de una vez», acompañando la forma verbal en imperativo con el participio *θαρρῶν*, susceptible de ser interpretado como una manera de suavizar la cruda agresión a la imagen social negativa de Nicias, en la medida en que intenta dar ánimos y facilitar lo que ya es ostensiblemente una invasión en su libertad de acción; y, sobre todo, con el uso exhortativo de la partícula *ἀλλά*, lo cual denota el incremento de su impaciencia y la intención de no darle más opción que una respuesta urgente e inmediata. El cambio de tema temporal-aspectual desde el presente *λέγε*, imperfectivo, al aoristo *εἰπέ*, perfectivo, también contribuye a la urgencia del tono.

Llegados a este punto, ya estamos en condiciones de sugerir la presencia de formas de descortesía encubiertas como cortesía en las maneras de Demóstenes. Por su parte, Nicias, lejos de ser simplemente un personaje pusilánime, es capaz de

[7] Remitimos de nuevo a Bousfield (2008: 115-118) y Culpeper (1996: 358).

manifestar cierta asertividad y ofrece de nuevo una respuesta despreferida, en este caso con explicación de por qué no puede efectuarse la respuesta preferida: Ar. *Eq*. 17 Νι. ἀλλ' οὐκ ἔνι μοι τὸ θρέττε, «Nic. ¡Pero es que no tengo el 'aúpa'!», es decir, le falta la energía, el impulso para hacerlo (Anderson y Dix 2020: 72). También se constata el gusto por la dicción pomposa, ingeniosa, Ar. *Eq*. 18 κομψευριπικῶς, «de modo ingenioso a lo Eurípides»; y no conviene pasar por alto un par de detalles nada menores: la combinación Ar. *Eq*. 17-18 *οὖν … δῆτα*, que añade un tono de sorpresa o, incluso, indignación a la pregunta (Denniston 1950: 272); y la parodia de las palabras de Fedra a su nodriza (E. *Hipp*. 345). En efecto, πῶς ἂν σύ μοι λέξειας ἀμὲ χρὴ λέγειν;, «¿Cómo me dirías tú lo que he de decir?», es una clara pregunta retórica y una cita literal del verso 345 del *Hipólito* de Eurípides. En el original euripideo, Fedra está tratando de hacer entender a su nodriza que está enamorada de su hijastro Hipólito, pero no quiere que esta confesión salga de sus propios labios. Con esta pregunta retórica, remedando el *Hipólito* euripideo, Nicias está diciendo literalmente una cosa, pero eso no es lo que probablemente quiere decir: Nicias no quiere que Demóstenes ponga las palabras en su boca ni desea que le fuerce a hablar. En este momento hay seguramente mucha ironía y tensión encubierta. En efecto, la distinción entre el significado literal y el significado irónico y el papel de la información contextual durante el procesamiento de la ironía son elementos fundamentales que conviene tener en cuenta en situaciones de este estilo. Los modelos teóricos de la ironía verbal sugieren que el significado figurado de una expresión irónica es exactamente lo opuesto a lo que se dice (Skalicky 2023: 5) y captar la ironía en estos textos dramáticos es una tarea sumamente complicada y delicada.

Veamos otro texto, poco más adelante:

> Ar. *Eq*. 30-35:
> Νι. κράτιστα τοίνυν τῶν παρόντων ἐστὶ νῷν,
> θεῶν ἰόντε προσπεσεῖν του πρὸς βρέτας.
> Δη. ποῖον βρετέτετας; ἐτεὸν ἡγεῖ γὰρ θεούς;
> Νι. ἔγωγε. Δη. ποίῳ χρώμενος τεκμηρίῳ;
> Νι. ὁτιὴ θεοῖσιν ἐχθρός εἰμ'. οὐκ εἰκότως;
> Δη. εὖ προσβιβάζεις μ' …
>
> Nic. «Bien, entonces lo mejor de entre las posibilidades presentes para nosotros dos es ir los dos y postrarnos ante la imagen de alguno de los dioses».
> Dem. ¿Qué ima-ma-ma-ma-gen ni qué ocho cuartos? ¿Es que de verdad crees que hay dioses?
> Nic. Yo –lo que es yo–, sí.
> Dem. ¿Basándote en qué prueba?
> Nic. Porque soy odioso para los dioses, ¿no es razonable?
> Dem. Me estás llevando bien a tu terreno.

En la respuesta de confirmación que da Nicias a Demóstenes, a propósito de un comentario anterior, aparece la primera referencia al carácter piadoso de Nicias; a lo que Demóstenes responde burlándose con una parodia de tartamudeo, *βρετέτετας*, al pronunciar *βρέτας* (Anderson y Dix 2020: 74). A esto se une el interrogativo *ποῖον*, que recoge con desdén la palabra inmediatamente pronunciada por el interlocutor (López Eire 1996: 114); el uso del adverbio *ἐτεόν*, que añade una nota de incredulidad y desconcierto a la pregunta; y no hay que pasar por alto la violenta –en palabras de Denniston (1950: 56)– posposición de la partícula *γάρ*. Está claro que ahora ya no hablamos de descortesía encubierta, sino de un ataque directo e indisimulado de Demóstenes a su oponente, a causa de una piedad que a este se le hace ridícula e insoportable.

Hasta ahora, Demóstenes ha podido estar empleando lo que Culpeper (1996: 356) llama «sarcasm or mock politeness», es decir, cortesía fingida, en la que los «face-threatening acts» (FTA), o actos de amenaza de la imagen social, se realizan usando estrategias de cortesía que son insinceras[8]. No obstante, en este momento Demóstenes ha pasado a emplear abiertamente lo que Culpeper (1996: 356), a partir de Brown-Levinson (1987: 94-101), denomina «bald on record impoliteness», o descortesía descarnada, en la que los FTA se realizan de un modo abierto y directo, sin disimulos. Demóstenes tiene ahora la clara intención de ofender a Nicias, con lo cual se define a sí mismo como un individuo poco educado y considerado.

Ahora bien, el modo con que Nicias reacciona y responde a esta descortesía descarnada nos revela un carácter que difícilmente se ajusta a las descripciones tradicionales que recogíamos al principio. Nicias responde con un conciso *ἔγωγε*, «Yo –lo que es yo–, sí» = «tú, no lo sé, pero yo –yo al menos–, sí». Eso es γε. Wakker (1994: 308) define la función básica de γε como demarcador, es decir, el hablante que utiliza γε demarca la aplicabilidad de su enunciado[9]. Como resultado, el uso de γε puede marcar (de)limitación («al menos»), como en este caso, o intensificación («incluso»). Además, como buen intelectual, a la pregunta de con qué argumentos o pruebas, responde así: Ar. *Eq*. 34 ὁτιὴ θεοῖσιν ἐχθρός εἰμ'. οὐκ εἰκότως;, «Porque soy odioso para los dioses, ¿no es razonable?», un *εἰκότως* que resume y condensa a la perfección la argumentación del εἰκώς: lo lógico, lo razonable. Esto provoca que Demóstenes se vea obligado a responder: Ar. *Eq*. 35 *εὖ προσβιβάζεις μ'* …, «Me estás llevando bien a tu terreno». Nótese que el verbo *προσ-βιβάζω* es

[8] Para los FTA y las posibles estrategias de expresión descortés, seguimos fundamentalmente los trabajos de Culpeper (1996) y (2011).

[9] Wakker (1994: 308): «In my terminology, one could roughly describe γε as a *scope particle*, and specifically as a *demarcating scope particle*: by using γε the speaker demarcates the applicability of his utterance».

causativo de *προσ-βαίνω*, lit. «hacer echar el paso», «hacer ir a». Metafóricamente es «convencer», «llevarle a uno a su terreno». Como verbo causativo, implica que Nicias está consiguiendo hacer que Demóstenes haga algo: ir a su terreno, es decir, este verbo indica una habilidad de persuasión activa. En consecuencia, el sujeto tiene una función semántica de Agente en grado máximo. Por tanto, ante las agresiones descorteses de Demóstenes y sus ataques a la imagen social de Nicias, este se muestra seguro, asertivo, reforzando de forma constante su imagen y ejerciendo una persuasión activa sobre Demóstenes.

Un último texto.

> Ar. *Eq*. 82-89:
> Νι. πῶς δῆτα, πῶς γένοιτ' ἂν ἀνδρικώτατα;
> βέλτιστον ἡμῖν αἷμα ταύρειον πιεῖν·
> ὁ Θεμιστοκλέους γὰρ θάνατος αἱρετώτερος.
> Δη. μὰ Δί', ἀλλ' ἄκρατον οἶνον ἀγαθοῦ δαίμονος.
> ἴσως γὰρ ἂν χρηστόν τι βουλευσαίμεθα.
> Νι. ἰδού γ' ἄκρατον. περὶ ποτοῦ γοῦν ἐστί σοι.
> πῶς δ' ἂν μεθύων χρηστόν τι βουλεύσαιτ' ἀνήρ;
> Δη. ἄληθες, οὗτος; κρουνοχυτροληραῖος εἶ.
>
> Nic. «¿Cómo, entonces, cómo sería el modo más masculino? Lo mejor para nosotros sería beber sangre de toro. En efecto, la muerte de Temístocles es la preferible».
> Dem. «No, por Zeus, más bien vino puro del buen espíritu; ya que quizá podríamos tomar una buena decisión».
> Nic. «¡Mira que puro…! Por tanto para ti al menos esto va de beber. ¿Pero cómo podría alguien borracho tomar una buena decisión?»
> Dem. «Tío, ¿de verdad? Eres un aguafiestas y un bocas».

Las expresiones de desacuerdo, lo mismo que las respuestas despreferidas, también conllevan una mayor complejidad estructural y elaboración. En este caso, ante la propuesta de beber sangre de toro (no viene al caso ahora mismo la historia de la muerte de Temístocles, más allá del hecho de que Nicias está hablando completamente en serio), Demóstenes hace una contraoferta consistente en beber vino puro. Para ello, se sirve de un juramento y de la partícula *ἀλλά*, que supone una fuerte corrección del interlocutor. En la respuesta de Nicias, con la que expresa su severo desacuerdo, nótese el remedo burlón, *ἰδού γ' ἄκρατον*, en tono de reproche y desdén que aporta *ἰδού*, con el refuerzo de *γε*, cuando se repite una palabra del interlocutor (Anderson y Dix 2020: 82; López Eire 1996: 103); y donde el valor conclusivo de *οὖν* (*γοῦν*) seguramente expresa sarcasmo por parte de Nicias, sarcasmo y todo lo que ello implica (Anderson y Dix: 2020: 82; Denniston 1950: 455).

Por ir terminando, con respecto a cómo aparecen realmente caracterizados estos dos personajes, se ha podido comprobar que Demóstenes usa frecuentes imperativos, órdenes claras; es asertivo, resolutivo. Podría decirse que es como los periodistas actuales, es decir, re-pregunta, insiste cuando no se queda conforme con la respuesta o la reacción; y es verdad que, en este punto, puede llegar a ser avasallador. Pasa, de hecho, de la descortesía encubierta como cortesía a la descortesía descarnada. Nicias, por su parte, muestra su actitud mediante un rico uso de partículas, de marcadores pragmáticos, y su caracterización resulta ser más sutil y compleja. No obstante, también es asertivo cuando es necesario: busca defender su imagen social, tanto positiva como negativa, y desea preservar su espacio de acción y decisión. Además, se ha visto que Nicias es capaz de expresar no solo su oposición y su desconfianza, sino también su sarcasmo hacia Demóstenes. Con su exceso de amabilidad aparente, llega a tratar a Demóstenes incluso con cierto desdén e ironía, aunque esto solo lo capte él mismo –y el público sagaz– y pase bastante desapercibido para el propio Demóstenes, dentro del juego dramatúrgico con que opera la comedia.

En conclusión, si miramos bien los textos, ni Nicias es tan tímido y cobarde como se le presenta en la crítica, ni Demóstenes es tan resolutivo, ni lleva siempre la iniciativa (nótese que, de hecho, le insiste mucho a Nicias para que hable él primero, aunque este se resiste). Puede haber pesado demasiado entre los estudiosos el prejuicio previo sobre cómo ha de interpretarse el carácter de estos dos personajes ficticios a la luz de lo que pensamos de los personajes históricos, según también los testimonios de Tucídides y de Plutarco, pero Aristófanes no es historiador ni se preocupa de los prejuicios formados sobre los personajes históricos en la crítica y cómo estos se re-proyectan en la comedia. La realidad que nos muestran el AC y la cortesía verbal va en otra dirección: Aristófanes, si miramos el resto de su obra, tiene una opinión positiva de Nicias; y esta escena de *Los Caballeros* no es una excepción. En suma, el cortés e inocente Nicias no es realmente ni tan cortés ni tan inocentón.

BIBLIOGRAFÍA

Aikhenvald, Alexandra (2010). *Imperatives and Commands*. Oxford: Oxford University Press.

Anderson, Carl Arne y T. Keith Dix (2020). *A Commentary on Aristophanes'* Knigths. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Bošková, Kateřina (2014). «Particles». En Giannakis, Giorgios (ed.). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. 3. Leiden-Boston: Brill: 24-31.

Bousfield, Derek (2008). «Impoliteness in the struggle for power». En Bousfield, Derek y Miriam Locher (eds.). *Impoliteness in Language*. Berlin: De Gruyter: 127-153.

Briz, Antonio (2001). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

BROWN, Penelope y Stephen Curtis LEVINSON (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.

CGL = DIGGLE, James (ed.) (2021). *The Cambridge Greek Lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press.

CLIFT, Rebecca (2016). *Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

CULPEPER, Jonathan (1996). «Towards an anatomy of impoliteness». *Journal of Pragmatics* 25: 349-367.

CULPEPER, Jonathan (2011). *Impoliteness. Using Language to cause Offence*. Cambridge: Cambridge University Press.

DENNISTON, John Dewar (1950). *The Greek Particles* (2ª ed.). Oxford: Oxford University Press.

HAVERKATE, Henk (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.

GIL, Luis (1995). «Los Caballeros de Aristófanes: análisis literario». *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos* 5: 9-28.

LANDONE, Elena (2009). *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Berlin: Peter Lang.

LEVINSON, Stephen Curtis (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide (traducción española de *Pragmatics*. Cambridge-London: Cambridge University Press, 1983).

LLOYD, Michael (2021). «Politeness and Impoliteness in Aristophanes». En Gunther MARTIN *et al.* (eds.), *Pragmatic Approaches to Drama*. Leiden-Boston: Brill: 213-233.

LÓPEZ EIRE, Antonio (1996). *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia.

MACDOWELL, Douglas (1995). *Aristophanes and Athens*. Oxford: Oxford University Press.

MARTÍNEZ, Carmen (2021). *Conversar en español. Un enfoque desde el análisis de la conversación*. Berlin: Peter Lang.

OCD = HORNBLOWER, Simon y Antony SPAWFORTH (eds.) (2012). *Oxford Classical Dictionary* (4ª ed.). Oxford: Oxford University Press.

RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio (2011). «Nicias y su nieto en la comedia de Aristófanes». *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos* 21: 157-178.

SCHERE, M. Jimena (2013). «La función argumentativa del personaje de Demóstenes en la comedia *Caballeros* de Aristófanes». *Circe de clásicos y modernos* 17: 69-84.

SKALICKY, Stephen (2013). *Verbal Irony Processing*. Cambridge: Cambridge University Press.

SOMMERSTEIN, Alan Herbert (1980). «Notes on Aristophanes' Knights». *CQ* 30/1: 46-56.

SOMMERSTEIN, Alan Herbert (1981). *Aristophanes. Knights*. Oxford: Aris & Phillips.

WILSON, Nigel (2007). *Aristophanis Fabulae*. 2 vols. Oxford: Oxford University Press.

SOBRE HERÓDOTO 7.238.1 ἀκηκοὼς <ὡς> ὅτι

Antonio Lillo
Universidad de Murcia

Resumen

Tras el examen de las construcciones de ἀκούω con ὅτι y con ὡς de Heródoto consideramos más adecuada la edición del texto de los códices ABCT de Hdt. 7.238.1, ἀκηκοὼς ὡς ὅτι, como ἀκηκοὼς ὡς <ὅτι>.

Palabras clave: completivas con ὡς; completivas con ὅτι; tipo de información.

Abstract

After examining the constructions of ἀκούω with ὅτι and with ὡς in Herodotus, we consider as more appropriate the edition of the text ἀκηκοὼς ὡς ὅτι, Hdt. 7.238.1, of Herodotus' ABCT codices as ἀκηκοὼς ὡς <ὅτι>.

Keywords: completive clauses with ὡς; completive clauses with ὅτι; type of information.

STATUS QUAESTIONIS

El texto de Heródoto 7.238.1 aparece en todas las ediciones con un marcador ὅτι para introducir una oración completiva dependiente de un participio ἀκηκοώς, pero, el aparato crítico permite pensar que su transmisión plantea problemas. El texto es

(1) Hdt. 7.238.1, Ταῦτα εἴπας Ξέρξης διεξήιε διὰ τῶν νεκρῶν καὶ Λεωνίδεω, *ἀκηκοὼς ὅτι* βασιλεύς τε *ἦν* καὶ στρατηγὸς Λακεδαιμονίων, ἐκέλευσε ἀποταμόντας τὴν κεφαλὴν ἀνασταυρῶσαι.

«Dicho esto, Jerjes pasó por entre los cadáveres y, al haber oído que Leónidas era el rey y el caudillo de los lacedemonios, mandó que le cortaran la cabeza y que la clavasen a un palo.»

La edición de Wilson (Oxford 2015) simplemente señala en el aparato crítico «*ἀκηκοὼς<ὡς> A*.» Hude (Oxford 1908) con más detalle señala «*ὡς ὅτι ABC*.» Legrand (Les Belles Lettres 1963) indica en su aparato crítico «*ὅτι PDRSV: ὡς ὅτι ABC*.» Rosén (Teubner 2008) comenta de manera más prolija el pasaje: «*ἀκηκοὼς ὡς ὅτι ABCT ἀκηκοὼς ὡς olim exstitisse existimo unde illud ὡς ex haplogrf. perditum a scriptoribus quibusdam coniunctione ὅτι supplebatur et inde lectio codd. ABCT velut mixta orta est*.» Es decir, para Rosén la construcción habría sido propiamente ἀκηκοὼς ὡς, en donde ὡς se habría eliminado, dada la secuencia –ως ὡς, y habría sido sustituida por ὅτι.

Tenemos, pues, unos códices que presentan la lectura ἀκηκοὼς ὅτι y otros ἀκηκοὼς ὡς ὅτι. Un marcador compuesto ὡς ὅτι para introducir completivas, equivalente a ὡς o a ὅτι, lo vamos a encontrar en los papiros ptolemaicos (Mayser 1934: 45) y en el *Nuevo Testamento* (Blass *et al.* 1990: 326 § 396.2, n.6), en donde este marcador compuesto se equipara a ὅτι, aunque se discute el valor subjetivo de algunos de los pasajes en los que aparece la locución debido a la aparición de ὡς, ya que la *Vulgata* en algunos casos traduce la locución como *quasi*. Estamos, por tanto, ante textos de *koiné*, lo que excluye la consideración de que Heródoto utilizara este marcador completivo compuesto ὡς ὅτι. Sería, por tanto, obra de un copista de época tardía.

Pero cabe plantearse por qué los copistas de este grupo de códices presentan ἀκηκοὼς ὡς ὅτι sólo en este pasaje, en vez de ἀκηκοὼς ὅτι. Visto así cobra importancia el comentario de Rosén en el aparato crítico y hace aconsejable una revisión de los usos de ὡς y ὅτι completivos dependientes de ἀκούω en el *corpus* de Heródoto. El hecho de que un grupo de manuscritos presente la construcción ἀκηκοὼς ὅτι puede justificar la eliminación de ὡς, pero el hecho de que otros manuscritos presenten sólo en este pasaje la locución ὡς ὅτι permite pensar que la eliminación de ὡς sin más, ἀκηκοὼς <ὡς> ὅτι, no es la solución de un problema textual, sino más bien su cierre en falso.

Para descartar la conjunción ὡς en este pasaje da la impresión de que ha pesado la propuesta de Madvig (1847: 172 § 159.3), para quien, frente a ὅτι, ὡς aparece cuando lo que se expone en la completiva se considera una aserción no segura o no verdadera o se presenta como un pretexto, además de aparecer dependiente de formas verbales con negación. No obstante, la sintaxis de Madvig está dedicada exclusivamente al ático. Esta explicación del uso de ὡς es seguida, aunque con menos rotundidad, por Kühner y Gerth (1904: 355) y todavía en menor grado por Riemann y Goelzer (1897: 499), quien precisa que esta regla de distribución de ὅτι y ὡς completivas no se cumple siempre, sin que se puedan encontrar diferencias en el uso de estos marcadores. La explicación de Madvig sobre los usos de ὡς y ὅτι representa la tradición de la que es heredero Fournier (1945: 161-162) y que posteriormente aplica al jonio de Heródoto Neuberger-Donath (1982: 252-274).

Es evidente que en (1) la información que introduce la completiva de ὅτι se presenta como cierta, por lo que, de seguir la regla establecida por Madvig, está claro que la conjunción que procedería es ὅτι. Pero el problema, como hemos dicho antes, es por qué aparece entonces en la transmisión del texto ὡς ὅτι sólo en este pasaje del *corpus* de Heródoto. De hecho, la gramática de van Emde Boas *et al.* (2019: 504-505), tras señalar que ὅτι es el marcador más frecuente en ático, habla de dos usos para ὡς, principalmente cuando se pretende señalar que la información es dudosa, en la línea de Madvig y Fournier, y también con el valor de «cómo es que», sin establecer reglas de distribución. Es evidente que estos dos usos propuestos para ὡς no tienen ningún punto en común que permita su explicación de uno a partir del otro, por lo que no nos sirven para aclarar este problema textual, pero es evidente que ὡς introduciendo una completiva, «cómo es que», confiere al texto un valor asertivo, más allá de la mera información.

ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS

Pasemos, pues, a revisar los testimonios de ἀκούω ὡς y de ἀκούω ὅτι que presenta Heródoto. Neuberger-Donath (1982: 254) considera que la construcción con ὅτι de (1) indica la recepción de una noticia, mientras que con ὡς se utilizaría para presentar una información procedente de una investigación propia. No obstante, queremos señalar que la información que introduce la completiva en (1) no es nueva, sino que ya está anunciada previamente y, por tanto, conocida: en Hdt. 7.220.4 la Pitia da un oráculo a los lacedemonios en la que decía que su rey, Leónidas, moriría. Habría que pensar, por tanto, en una constatación lo indicado en la completiva en (1), «cómo es que», ὡς, más que «el hecho de que», ὅτι.

El resto de los testimonios de ἀκούω ὡς / ὅτι no plantean, como hemos dicho, problemas de transmisión en el *corpus* de Heródoto. Pasemos, pues, a analizar el otro testimonio de construcción de completiva con ὅτι dependiente de (-)ακούω.

(2) Hdt. 8.79.2, Οὗτος ὠνὴρ στὰς ἐπὶ τὸ συνέδριον ἐξεκαλέετο Θεμιστοκλέα, ἐόντα μὲν ἑωυτῷ οὐ φίλον, ἐχθρὸν δὲ τὰ μάλιστα· ὑπὸ δὲ μεγάθεος τῶν παρεόντων κακῶν λήθην ἐκείνων ποιεύμενος ἐξεκαλέετο, θέλων αὐτῷ συμμεῖξαι. *Προακηκόεε* δὲ *ὅτι σπεύδοιεν* οἱ ἀπὸ Πελοποννήσου ἀνάγειν τὰς νέας πρὸς τὸν Ἰσθμόν.

«Este hombre, tras llegar a la reunión, llamó a Temístocles para que saliese, aunque no era amigo suyo, sino su peor enemigo; pero, ante la enorme gravedad de la situación, olvidándose de ello, le pidió que saliese para entrevistarse con él, pues previamente había oído que los del Peloponeso se apresuraban a conducir sus naves al Istmo.»

La información transmitida por Arístides a Temístocles es desconocida para éste, a diferencia de (1), donde Jerjes conocía la información previamente. Es, por tanto, una información nueva para Temístocles la expresada por medio de la completiva con ὅτι, «el hecho de que». Y aquí esta construcción con ὅτι aporta una información poco segura: se trataría de una inferencia ya que da la impresión, en función de las discusiones en asamblea, tal como lo menciona Heródoto, que se consideraba más razonable una retirada hacia el Peloponeso en vez de hacer frente a los persas en Salamina, lo que explicaría la aparición del optativo oblicuo. Lo cierto es que dicho desplazamiento de naves no se produjo, a pesar de que se consideraba lo más razonable.

Heródoto no presenta más testimonios de construcciones de ὅτι con indicativo dependientes de ἀκούω, salvo si aceptamos el texto (1) con ὅτι. Pasemos, pues, a analizar los testimonios de ἀκούω ὡς que aparecen en Heródoto y comenzaremos por (3).

(3) Hdt 4.77.1, Καίτοι τινὰ ἤδη *ἤκουσα* λόγον ἄλλον ὑπὸ Πελοποννησίων λεγόμενον, *ὡς* ὑπὸ τοῦ Σκυθέων βασιλέος Ἀνάχαρσις ἀποπεμφθεὶς τῆς Ἑλλάδος μαθητὴς *γένοιτο*, ὀπίσω τε ἀπονοστήσας *φαίη* πρὸς τὸν ἀποπέμψαντα Ἕλληνας πάντας ἀσχόλους εἶναι ἐς πᾶσαν σοφίην πλὴν Λακεδαιμονίων, τούτοισι δὲ εἶναι μούνοισι σωφρόνως δοῦναί τε καὶ δέξασθαι λόγον. Ἀλλ᾽ οὗτος μὲν ὁ λόγος ἄλλως πέπλασται ὑπ᾽ αὐτῶν Ἑλλήνων, ὁ δ᾽ ὦν ἀνὴρ ὥσπερ πρότερον εἰρέθη διεφθάρη.

«Sin embargo, he oído también una historia distinta que cuentan los peloponesios, que Anacarsis fue enviado por el rey de los escitas para aprender de Grecia y, al regresar a su país dijo al que le había enviado que todos los griegos estaban interesados en todo tipo de saber, salvo los lacedemonios, pero que estos últimos eran los únicos capaces de hablar y replicar con cordura. Pero este relato ha sido inventado lisa y llanamente por los mismos griegos, pues este hombre, como he dicho antes, murió.»

La completiva introducida por ὡς presenta una información ya anunciada previamente, en Hdt. 4.76.5, referente al viaje de Anacarsis a Grecia y al hecho de hacer gala de su sabiduría por sus conocimientos a causa de sus viajes y adoptar costumbres extranjeras para los escitas. Por otra parte, el optativo oblicuo presenta una información transmitida de manera indirecta, de oídas, sin compromiso de veracidad, que todos los griegos estaban interesados en todo tipo de saber, salvo los lacedemonios, información esta última que Heródoto dice que es falsa, ya que Anacarsis habría muerto con anterioridad a esa situación concreta que describe sobre los intereses de los griegos, salvo los lacedemonios.

El siguiente testimonio de completiva dependiente de ἀκούω ὡς con optativo lo tenemos en (4).

(4) Hdt. 7.208.1, Ταῦτα βουλευομένων σφέων ἔπεμπε Ξέρξης κατάσκοπον ἱππέα ἰδέσθαι ὁκόσοι εἰσὶ καὶ ὅ τι ποιοῖεν· *ἀκηκόεε* δὲ ἔτι ἐὼν ἐν Θεσσαλίῃ *ὡς ἁλισμένη εἴη* ταύτῃ στρατιὴ ὀλίγη, καὶ τοὺς ἡγεμόνας *ὡς εἴησαν* Λακεδαιμόνιοί τε καὶ Λεωνίδης, ἐὼν γένος Ἡρακλείδης.

«Mientras ellos (los griegos) debatían esto, Jerjes envió un jinete como explorador para ver cuántos eran y lo que hacían. Pues, mientras aún estaba en Tesalia, había oído que un pequeño ejército estaba reunido allí y que sus jefes eran lacedemonios, incluido Leónidas, que era del linaje de las Heraclidas.»

La completiva introducida por ὡς transmite, como en (3), una información que no es nueva. Previamente, en Hdt. 7. 204, ya se ha mencionado el linaje de Leónidas, además, de manera profusa, y en Hdt 7.206.2 y 207, que el ejército era pequeño. El optativo oblicuo nos indicaría, al igual que en (3), que se trata de una información transmitida de manera indirecta, en este caso un rumor.

Pasemos al último pasaje de Heródoto de ἀκούω con ὡς y optativo oblicuo, (5).

(5) Hdt. 9.16.5, Ταῦτα μὲν τοῦ Ὀρχομενίου Θερσάνδρου *ἤκουον*, καὶ τάδε πρὸς τούτοισι, *ὡς* αὐτὸς αὐτίκα *λέγοι* ταῦτα πρὸς ἀνθρώπους πρότερον ἢ γενέσθαι ἐν Πλαταιῇσι τὴν μάχην.

«Esto lo escuché de Tersandro de Orcómeno y esto otro además, que él mismo lo había dicho a otros inmediatamente antes de que tuviera lugar la batalla de Platea.»

La información a la que se refiere la completiva con ὡς está mencionada previamente en Hdt. 9.16.3, donde un persa le comunica a Tersandro que en breve podrá comprobar que serán pocos los supervivientes del contingente persa acampado en la orilla del río Asopo, al quedar muy mermado tras la batalla que se libraría en Beocia. De hecho el texto (5) sigue a la reflexión que ese mismo persa en el texto (6) hace a Tersandro, quien, perplejo ante esta afirmación previa del persa sobre la destrucción del ejército, le pregunta sobre la conveniencia de transmitir esta información a sus superiores, a lo que le responde el persa de manera inquietante y desesperanzada:

(6) Hdt. 9.16.4-5, «Ξεῖνε, ὅ τι δεῖ γενέσθαι ἐκ τοῦ θεοῦ, ἀμήχανον ἀποτρέψαι ἀνθρώπῳ· οὐδὲ γὰρ πιστὰ λέγουσι ἐθέλει πείθεσθαι οὐδείς. Ταῦτα δὲ Περσέων συχνοὶ ἐπιστάμενοι ἑπόμεθα ἀναγκαίῃ ἐνδεδεμένοι. Ἐχθίστη δὲ ὀδύνη ἐστὶ τῶν ἐν ἀνθρώποισι αὕτη, πολλὰ φρονέοντα μηδενὸς κρατέειν.»

«Amigo, lo que tiene que ser por voluntad divina, es imposible evitarlo al hombre, porque ni siquiera al que dice cosas dignas de crédito nadie quiere creerlo. Y, aunque esto lo sabemos muchos persas, seguimos encadenados a la necesidad. Pues el peor dolor del mundo es éste, tener conciencia de muchas cosas y no controlar ninguna.»

El optativo λέγοι de (5) se explicaría al tratarse de una información indirecta, transmitida por otra persona.

Pasemos a analizar el texto (7), ahora una completiva introducida por ὡς y verbo en indicativo.

(7) Hdt. 7.35.1, Ὡς δ' ἐπύθετο Ξέρξης, δεινὰ ποιεύμενος τὸν Ἑλλήσποντον ἐκέλευσε τριηκοσίας ἐπικέσθαι μάστιγι πληγὰς καὶ κατεῖναι ἐς τὸ πέλαγος πεδέων ζεῦγος. Ἤδη δὲ *ἤκουσα ὡς* καὶ στιγέας ἅμα τούτοισι *ἀπέπεμψε* στίξοντας τὸν Ἑλλήσποντον. Ἐνετέλλετο δὲ ὧν ῥαπίζοντας λέγειν βάρβαρά τε καὶ ἀτάσθαλα·

«Cuando Jerjes se enteró de esto, se enojó mucho y ordenó que el Helesponto fuera azotado con trescientos latigazos, y que se arrojaran un par de grilletes al mar. Incluso he oído que también envió a marcadores con hierro candente con ellos para marcar el Helesponto.»

Neuberger-Donath (1982: 254), como ya hemos dicho antes, considera que el uso de ὡς responde a que lo indicado en la completiva es resultado de investigación propia, lo cual se puede aceptar, pero no porque ello sea la consecuencia de la aparición de ὡς, sino porque la construcción depende de ἤκουσα. Lo indicado en la completiva introducida por ὡς es una información que se da a mayor abundamiento de todo lo anterior, como lo indica el reforzamiento de ὡς con καί, «cómo es que también». El hecho de someter al mar con azotes y grilletes justifica la aparición a continuación de 'marcadores con hierro', reforzando lo indicado anteriormente sobre el trato dado al Peloponeso, el de un prisionero al que se le somete o un esclavo. No se trata, por tanto, de una información nueva, sino de una información añadida en la línea de lo expuesto inmediatamente antes. Además, el hecho de construirse la completiva con un verbo en indicativo nos indica el compromiso con la veracidad de esa información.

De modo similar podemos hablar de (8).

(8) Hdt. 9.95, Τούτου δὴ ὁ Δηίφονος ἐὼν παῖς τοῦ Εὐηνίου ἀγόντων Κορινθίων ἐμαντεύετο τῇ στρατιῇ. Ἤδη δὲ καὶ τόδε *ἤκουσα ὡς* ὁ Δηίφονος ἐπιβατεύων τοῦ Εὐηνίου οὐνόματος *ἐξελάμβανε* ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα ἔργα, οὐκ ἐὼν Εὐηνίου παῖς.

«Precisamente Deífono, que era hijo del tal Evenio, que lo habían traído los corintios, era el profeta del ejército. Pero, además, he oído esto también, que Deífono ejercía trabajos en Grecia usurpando el nombre de Evenio, aunque no era hijo suyo.»

La conjunción ὡς tampoco introduce una información nueva, sino una noticia añadida a todo lo dicho anteriormente sobre Deífono y Evenio. Hay que tener en

cuenta que ya en Hdt. 9.92.2, además de en (8), dice claramente Heródoto que Deífono es hijo de Evenio. Estamos otra vez ante un procedimiento de construcción de completivas, el uso de ὡς, utilizado para referirse a una información dada con anterioridad. Y, de nuevo, el uso del indicativo en la completiva indicaría el compromiso con la veracidad de la información.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto se puede concluir que:

La completiva con ὅτι que depende de ἀκούω se utiliza para introducir una información nueva. Es el caso del texto (2). No hay más testimonios en Heródoto de esta secuencia, salvo el texto (1), si se aceptara la construcción con ὅτι, que es el problema que nos ocupa. Pero lo dicho aquí es de aplicación también, por ejemplo, a la construcción de ἀγγέλλω ὅτι (Hdt. 1.127.2, 5.33.3, 7.162.1, 9.69.1), donde igualmente la información introducida por la completiva de ὅτι es nueva.

Las completivas con ὡς que dependen de ἀκούω hacen referencia a una información que no es nueva, sino que se refiere a una constatación o hecho establecido previamente que, cuando se presenta como acción o situación real, se construyen con verbo en indicativo, como es el caso de (7) y (8), y, cuando dicha información es indirecta, inferencia o transmitida por otra persona, se construye con optativo oblicuo, como ocurre en (3), (4) y (5). Y esto es también de aplicación, por seguir el mismo ejemplo que en el apartado anterior, a las construcciones de ἀγγέλλω ὡς (Hdt. 2.152.4, 3.30.2, 3.36.6, 4.153, 5.20.4, 6.9.3, 6.63.2, 8.143.2).

A partir de todo lo expuesto resulta evidente que lo indicado por la completiva del texto (1), ἀκηκοὼς ὡς ὅτι, como lo transmiten los códices ABCT, presenta, como hemos dicho, una información que no es nueva, sino que ya estaba anunciada previamente en un oráculo de la Pitia, en Hdt. 7.220.4, donde ésta decía que su rey, Leónidas, moriría. Habría que pensar, por tanto, en una constatación para lo indicado en la completiva, «cómo es que», ὡς, más que en una mera información, como indicaría el uso de ὅτι, «el hecho de que.» Por ello pensamos que el texto (1), al presentar una información que no es nueva, sino ya expuesta con anterioridad, tiene concomitancias claras con los textos (7) y (8), de manera que procedería su edición como (9):

(9) Hdt. 7.238.2, Ταῦτα εἴπας Ξέρξης διεξήιε διὰ τῶν νεκρῶν καὶ Λεωνίδεω, *ἀκηκοὼς ὡς* <ὅτι> βασιλεύς τε ἦν καὶ στρατηγὸς Λακεδαιμονίων, ἐκέλευσε ἀποταμόντας τὴν κεφαλὴν ἀνασταυρῶσαι.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

Hérodote, *Histoires*, Introduction, livres 1-IX et index analytique, notice, texte établ e et traduit par Philippe-Ernest LEGRAND. Paris: Les Belles Lettres, 1932-1966.

Herodoti Historiae I-II. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus HUDE. Oxford: Oxford University Press, 1908.

Herodoti Historiae I-II. Edidit Haiim B. ROSÉN. Leipzig: Teubner, 1987-2008.

Herodoti Historiae I-II. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Nigel G. WILSON. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Referencias

Blass, Friedrich, Albert Debrunner, Friedrich Rehkopf (1990). *Grammatik des neutestamentlichen Griechischen*. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht.

Fournier, Henry (1945). *Les verbs «dire» en grec ancien*. Paris: Klincksieck.

Kühner, Raphael y Bernhard Gerth (1904). *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache* II. Hannover-Leipzig: Hahnsche Buchhandlung.

Madvig, Johan N. (1847). *Syntax der griechischen Sprache besonders der attischen Sprachform für Schulen*. Braunsweig: Druck und Verlag von Friedrich Vieweg und Sohn.

Mayser, Edwin (1934). *Gammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit* II 3. Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter & Co.

Neuberger-Donath, Ruth (1962). «Der Gebrauch von ὅτι und ὡς in Subjekt- und Objekt-Sätzen». *RhM* 125: 252-274.

Riemann, Othon y Henri Goelzer (1897). *Grammaire comparée du Grec et du Latin. Syntaxe*. Paris: Armand Colin.

Van Emde Boas, Evert, Albert Rijksbaron, Luuk Huitink y Mathieu De Bakker (2019). *Cambridge Grammar of Classical Greek*, Cambridge: Cambridge University Press.

«JULIÁN SE JUBILA, PARA QUE LO SEPAS». ORACIONES FINALES NO PROTOTÍPICAS EN GRIEGO ANTIGUO[1]

María López Romero
Universidad Autónoma de Madrid
Emilia Ruiz Yamuza
Universidad de Sevilla

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo afinar la descripción formal y funcional de las oraciones finales no prototípicas ἵν' εἰδῇς, ὡς μάθῃς *vel sim*. en Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. Dichas finales no son prototípicas porque no expresan ni la intención del agente de la supraordinada ni un resultado o una consecuencia del estado de los asuntos referido en la supraordinada. Además, tienen libertad posicional en el enunciado –las finales prototípicas suelen seguir a su ancla– y pueden tener como dominio una oración o un sintagma. Por todo ello deben considerarse parentéticas. Dado que tienen una forma recurrente, pero no fija, serían parentéticos construccionales. En lo que respecta a las funciones, todas las finales objeto de estudio actúan en el dominio de la interacción hablante/oyente. El grupo más numeroso está formado por finales que refuerzan enfáticamente el acto de habla principal, que suele ser un aserto. La actitud del hablante puede ser cooperadora u hostil. Con menos frecuencia, las finales co-construyen actos de habla de amenaza. El acto de habla principal suele ser una orden sarcástica. Sintácticamente, las finales con esta función se diferencian del resto en que su segundo argumento no se puede recuperar de la oración huésped.

Palabras clave: Oraciones finales no prototípicas; parentéticos; griego antiguo.

Abstract

The present work aims to refine the formal and functional description of non-prototypical purpose clauses such as ἵν' εἰδῇς, ὡς μάθῃς *vel sim*. in Homer, Aeschylus, Sophocles,

[1] El presente trabajo se ha desarrollado bajo la cobertura del proyecto de investigación «Gramática de la interacción en griego antiguo. Elementos parentéticos en la conversación» (PID2022-138136NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Euripides, and Aristophanes. These purpose clauses are non-prototypical because they do not express either the intention of the agent of the main clause or a result or consequence of the situation described in the main clause. Furthermore, they exhibit positional mobility within the utterance–prototypical purpose clauses typically follow their anchor–and may be anchored to either a clause or a phrase. For these reasons, they should be regarded as parenthetical. Since they possess a recurrent yet not fixed form, they can be classified as constructional parentheticals. Regarding their functions, all the purpose clauses under study operate within the domain of speaker-hearer interaction. The largest group consists of purpose clauses that emphatically reinforce the primary speech act, which is often an assertion. The speaker's attitude may be either cooperative or hostile. Less frequently, these purpose clauses co-construct threatening speech acts, with the primary speech act often taking the form of a sarcastic command. Syntactically, purpose clauses with this function differ from the others in that their second argument cannot be retrieved from the host clause.

Keywords: Non-prototypical purpose clauses: parenthetical elements; Ancient Greek

1. INTRODUCCIÓN

Las oraciones finales, como ocurre con otros elementos lingüísticos, se definen mejor en términos de prototipicidad. Así, las finales prototípicas o puras son aquellas que reúnen las siguientes condiciones: (i) la supraordinada precede temporalmente a la subordinada; (ii) la subordinada es un resultado o una consecuencia de la supraordinada; (iii) dicho resultado es intencionado y llevado a cabo por el agente de la supraordinada; y (iv) el contenido de la subordinada no es factual, sino virtual (Martínez Vázquez 2014: 194). En síntesis, los rasgos definitorios de las oraciones finales son, en lo que respecta a la supraordinada, la intención y el control, y, en lo que respecta a la subordinada, la virtualidad y la prospectividad (Galán Rodríguez 1999: 3622; Torrego Salcedo 2001: 629-630; Cabrillana Leal 2021: 774). La final de (1) cumple todos esos requisitos:

(1) Úrsula se tapó los oídos con cera de abejas *para no perder el sentido de la realidad* (García Márquez, *Cien años de soledad*).

No puede decirse lo mismo de las finales de (2)-(4). En (2) el sujeto de la supraordinada no es un agente y, por tanto, no hay intencionalidad. En (3) y (4) el sujeto sí es un agente, pero falta el rasgo de la intencionalidad. Ninguna de las finales, además, expresa un resultado o una consecuencia de la supraordinada.

(2) Falta pan *para alimentar a todos* (*apud* Torrego Salcedo 2001: 633).
(3) *Para que me suspendan*, no me presento (*apud* Gaviño Rodríguez 2009: 115).
(4) ὁ ξένος *ἵν' ὀρθῶς ἐκμάθηις* μ' ἀπώλεσεν,
ὁ μιαρός, ὅς μοι δοὺς τὸ πῶμα κατέκλυσεν (E. *Cyc*. 676-677).

> Cíclope.– El extranjero, para que te enteres exactamente[2], me ha destruido, el infame, el que me ha ahogado dándome de beber.

En este trabajo nos ocuparemos de oraciones finales como la de (4), esto es, finales no prototípicas cuyo verbo es un verbo de percepción o entendimiento. Sobre estas finales, que se dan también en otras lenguas (*cfr.*, *e.g.*, Galán Rodríguez 1999: 3634-3635; González Pérez y Herrero Ruiz de Loizaga 2019; Cabrillana Leal 2021: 786), se ha escrito ya en el ámbito de la filología griega. Así, Revuelta Puigdollers (2020: 919) señala que dichas finales están introducidas solo por ἵνα y presentan siempre el modo subjuntivo, aunque en la supraordinada haya un tiempo de pasado. En latín ocurre algo similar con el uso de los tiempos: este tipo de finales se construye siempre con presente de subjuntivo, aunque en la principal haya un tiempo de pasado, lo cual sugiere que la *consecutio temporum* se realiza tomando como punto de referencia el momento de la ilocución, que es el presente actual (Torrego Salcedo 2001: 635-636; Cabrillana Leal 2021: 786). En el plano de la sintaxis, hay acuerdo en entender estas finales como disjuntos. Se han propuesto dos funciones, que no son excluyentes: (i) disjuntos del nivel de la ilocución que expresan la finalidad que persigue el emisor con su mensaje (Crespo *et al.*: 2003: 419; Revuelta Puigdollers 2020: 918) y (ii) disjuntos de estilo que funcionan en el dominio de la interacción hablante/oyente (Martínez Vázquez 2014: 196).

Sin desmerecer a los precedentes, creemos, sin embargo, que se puede afinar más en la descripción formal y funcional de este tipo de finales no prototípicas. Falta información sobre si se trata de construcciones fosilizadas o no, sobre cuál es su alcance, sobre su posición en el enunciado, sobre su posición en la secuencia interactiva –pues su contexto natural de aparición es la conversación– y sobre sus funciones pragmáticas. Nuestro objetivo es abordar estas cuestiones. Con ese fin, hemos analizado las obras completas de Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes[3].

[2] Hemos traducido los verbos conforme a la función de las estructuras y no a la semántica de los verbos. Siguiendo el uso del español descrito por González Pérez y Herrero Ruiz de Loizaga (2019: 322), hemos traducido las finales en las que no se percibe una tonalidad agresiva con «para que lo sepas» y aquellas en las que sí se percibe agresividad con «para que te enteres». En el caso de agresividad extrema, en amenazas, hemos traducido las oraciones finales con «que vas a ver».

[3] Las ediciones utilizadas han sido las siguientes: Allen (1931) para *Ilíada*, Mühll (1962) para *Odisea*, Page (1972) para Esquilo, Lloyd-Jones y Wilson (1990) para Sófocles, Diggle (1981-1994) para Eurípides y Wilson (2007) para Aristófanes.

2. DATOS

Salvo error u omisión, en el corpus analizado hay veinticuatro oraciones finales del tipo «para que veas/sepas/te enteres» no prototípicas y tres[4] de dudosa interpretación. Los primeros ejemplos se hallan en Homero. La inmensa mayoría, sin embargo, se concentra en la época clásica y, en particular, en Eurípides, que manifiesta un especial gusto por la expresión[5]. La siguiente tabla muestra la distribución de los ejemplos por autores.

Tabla 1: Oraciones finales no prototípicas del tipo «para que veas/sepas/te enteres» en Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes

Autores	N.º de ejs.	Referencias
Homero	4	*Il.* 8. 18 (ἵνα εἴδετε πάντες), 23. 487 (ἵνα γνώῃς ἀποτίνων); *Od.* 2. 111-112 (ἵν' εἰδῇς | αὐτὸς σῷ θυμῷ, εἰδῶσι δὲ πάντες Ἀχαιοί), 7. 317 (ὄφρ' ἐὺ εἰδῇς)
Esquilo	2	*Ch.* 439 (ὡς τόδ' εἰδῆις), 1021 (ὡς ἂν εἰδῆτ')
Sófocles	1	*Ph.* 989 (ἵν' εἰδῇς)
Eurípides	17	*Cyc.* 143 (ὡς σαφέστερον μάθηις), 676 (ἵν' ὀρθῶς ἐκμάθηις); *Andr.* 589 (ἵν' εἰδῆις), 1073 (ὡς μάθηις), 1253 (ὡς ἂν εἰδῆις τῆς ἐμῆς εὐνῆς χάριν); *Hec.* 1243 (ἵν' εἰδῆις); *Tr.* 719 (ὡς πύθηι κακὸν μέγα), 912 (ὡς μάθηις); *IT* 779 (ἵν' αὖθις ὄνομα δὶς κλύων μάθηις), 1361 (ὡς μάθηις); *Io* 35 (ὡς εἰδῆις), 804 (ἵν' εἰδῆις πάντα τἀπ' ἐμοῦ); *Hel.* 977 (ὡς μάθηις), 1522 (ὡς ἂν ἐν βραχεῖ μάθηις); *Ph.* 997 (ὡς οὖν ἂν εἰδῆτ'), 1656 (ὡς μάθηις), 1681 (ὡς μάθηις περαιτέρω)
Aristófanes	0	

[4] E. *Alc.* 779, *Hec.* 175-176 y *Rh.* 420. No las hemos incorporado porque las tres oraciones finales admiten la lectura de finales prototípicas. La de *Hec.* 175-176, además, está rodeada de problemas textuales. De hecho, Diggle (1984), siguiendo a Hartung, la edita entre corchetes (*cfr.* también, *e.g.*, Kovacs 1995, Daitz 1990 y Battezzato 2018. Los dos últimos autores atetizan, además, el vocativo que precede a la final).

[5] Las oraciones finales objeto de estudio no figuran en las listas de Stevens (1937) y (1976) de coloquialismos de Eurípides. Collard (2005: 371) y (2018: 134-135), en su revisión y ampliación de los trabajos de Stevens, incluye entre los coloquialismos del drama griego –pero con muchas reservas– las formas εὖ νῦν τόδ' ἴσθι, ἐπίστασο, εὖ ἴσθι, σάφ' ἴσθι y similares, que tienen puntos en común con las finales del tipo ἵν' εἰδῇς. Las agrupa en el apartado llamado «exaggeration; emphasis» y las describe como «often ominous and threatening; sometimes parenthetic» (Collard 2018: 134).

A continuación, describiremos la estructura de las oraciones finales mencionadas (§ 3). Luego nos centraremos en sus funciones pragmáticas (§ 4). Cerraremos el trabajo con un apartado de conclusiones (§ 5).

3. CARACTERIZACIÓN FORMAL

Las oraciones finales objeto de estudio presentan distintos verbos. El más frecuente es οἶδα (doce ejemplos), seguido por μανθάνω (nueve ejemplos). También se utilizan γιγνώσκω, ἐκμανθάνω y πυνθάνομαι, cada uno una sola vez. Asimismo, hay variedad en lo que respecta a las conjunciones, lo cual pone en tela de juicio la observación de Revuelta Puigdollers mencionada en la introducción de que las llamadas «finales de la enunciación» solo se construyen con ἵνα. ἵνα no es ni siquiera la conjunción más utilizada: frente a nueve ejemplos de ἵνα, hay catorce de ὡς –algo que no sorprende, pues ὡς es habitual en tragedia y, sobre todo, en Eurípides (*cfr*. Smyth 1920: § 2193a), que es el autor que más ejemplos proporciona–. Además, contamos con un caso de ὅφρα, que se encuentra, como es natural, en Homero. Si se cruzan los verbos con las conjunciones, se obtienen datos interesantes. En primer lugar, tanto οἶδα como μανθάνω se combinan con más de una conjunción, lo cual es ya un indicio de que ninguna de las construcciones está fosilizada. Sobre ἐκμανθάνω, γιγνώσκω y πυνθάνομαι no se pueden sacar conclusiones en este sentido porque solo hay un ejemplo de cada. En segundo lugar, pese a las posibilidades combinatorias de οἶδα y μανθάνω, se observa que μανθάνω se relaciona sobre todo con ὡς, mientras que οἶδα tanto con ὡς como con ἵνα.

Tabla 2: Conjunciones y verbos de las oraciones finales no prototípicas del tipo «para que veas/sepas/te enteres» en Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides: [a] A. *Ch*. 439, 1021; E. *Andr*. 1253, *Io* 35, *Ph.* 997; [b] E. *Cyc*. 143, *Andr*. 1073, *Tr*. 912, *IT* 1361, *Hel.* 977, 1522, *Ph*. 1656, 1681; [c] E. *Tr*. 719; [d] Hom. *Il*. 8. 18, *Od*. 2. 111-112; S. *Ph*. 989; E. *Andr*. 589, *Hec*. 1243, *Io* 804; [e] E. *IT* 779; [f] E. *Cyc*. 676; [g] Hom. *Il*. 23. 487; [h] Hom. *Od*. 7. 317.

	οἶδα	μανθάνω	ἐκμανθάνω	γιγνώσκω	πυνθάνομαι
ὡς	5a	8b	0	0	1c
ἵνα	6d	1e	1f	1g	0
ὅφρα	1h	0	0	0	0

La libertad constructiva de las estructuras también se manifiesta en la complementación de los verbos. Excluyendo de nuevo los verbos que solo se documentan una vez, podemos decir que tanto οἶδα como μανθάνω se construyen con y sin

complementos (*v*. Tabla 3). Los únicos complementos que lleva μανθάνω son satélites, casi siempre de modo (σαφέστερον en E. *Cyc*. 143, ἐν βραχεῖ en E. *Hel*. 1522 y περαιτέρω en E. *Ph*. 1681). οἶδα, por su parte, además de satélites, puede llevar sujeto y objeto. Cuando se expresa el objeto –cosa que no es habitual–, este remite anafórica o catafóricamente a la supraordinada (*e.g.*, A. *Ch*. 439: ἐμασχαλίσθη δέ γ', ὡς τόδ' εἰδῆις, «Fue mutilado, para que sepas esto»). Cuando no se expresa, se suple de la supraordinada, excepto cuando esta es una directiva sarcástica (Hom. *Il*. 8. 18; E. *Andr*. 589) –sarcástica porque el hablante no tiene un deseo real de que el oyente lleve a cabo la acción (*cfr*. Risselada 1993: 49)–.

Tabla 3: Complementación de los verbos de las oraciones finales no prototípicas del tipo «para que veas/sepas/te enteres» en Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides: [a] A. *Ch*. 1021; S. *Ph*. 989; E. *Andr*. 589, *Hec*. 1243, *Io* 35, *Ph*. 997; [b] E. *Andr*. 1073, *Tr*. 912, *IT* 1361, *Hel*. 977, *Ph*. 1656; [c] Hom. *Od*. 7. 317; [d] E. *Cyc*. 143, *IT* 779, *Hel*. 1522, *Ph*. 1681; [e] E. *Cyc*. 676; [f] Hom. *Il*. 23. 487; [g] A. *Ch*. 439; E. *Io* 804; [h] E. *Tr*. 719; [i] Hom. *Il*. 8. 18; [j] Hom. *Od*. 2. 111-112; [k] E. *Andr*. 1253.

	οἶδα	μανθάνω	ἐκμανθάνω	γιγνώσκω	πυνθάνομαι
Nada	6a	5b	0	0	0
Satélite	1c	4d	1e	1f	0
Objeto	2g	0	0	0	1h
Sujeto	1i	0	0	0	0
Sujeto y satélite	1j	0	0	0	0
Dudoso	1k	0	0	0	0

El texto del ejemplo dudoso (k) de la tabla 3 es el siguiente: σὲ δ', *ὡς ἂν εἰδῆις τῆς ἐμῆς εὐνῆς χάριν*, | κακῶν ἀπαλλάξασα τῶν βροτησίων | ἀθάνατον ἄφθιτόν τε ποιήσω θεόν «A ti, para que veas mi gratitud por el matrimonio conmigo, apartándote de los males mortales, te haré un dios inmortal e inmarcesible» (E. *Andr*. 1253-1256). Creemos, pese a la puntuación del texto, que τῆς ἐμῆς εὐνῆς χάριν puede interpretarse también como satélite de la supraordinada (*i.e.*, «por mor del matrimonio conmigo»). La final, por tanto, no tendría objeto explícito, como suele suceder.

Los verbos de las finales están siempre en aoristo y casi siempre en segunda persona del singular. Tres finales con οἶδα presentan el verbo en segunda persona del plural (Hom. *Il*. 8. 18; A. *Ch*. 1021; E. *Ph*. 997) y una en tercera persona del plural, en coordinación con una segunda persona del singular (Hom. *Od*. 2. 111-112). Esto indica, de nuevo, que al menos las finales con οἶδα no están estructu-

ralmente fijadas. En cuanto al modo, todas las finales del corpus se construyen con subjuntivo, aunque en la supraordinada haya un tiempo secundario (A. *Ch*. 439; E. *Cyc*. 676, *Io* 804). En las gramáticas se dice que, cuando en la supraordinada hay un tiempo secundario, el subjuntivo en la oración final expresa o una finalidad que es aún válida en el presente o en el futuro (Rijksbaron 2002: 62; Revuelta Puigdollers 2020: 907), o el pensamiento original del sujeto de la supraordinada (Goodwin 1897: § 321; Revuelta Puigdollers 2020: 907). En el caso de este tipo de finales, la inhibición de la *consecutio modorum* (*cfr*. Napoli 2014: 368-369) responde, más bien, al poco vínculo sintáctico que existe entre la final y su ancla (*i.e*., el elemento sobre el que la oración final incide; *cfr*. Kaltenböck *et al.* 2011: 849), del mismo modo que en latín tampoco se cumple la *consecutio temporum* en contextos análogos (*v*. § 1). En otro orden de cosas, el subjuntivo lleva partícula modal solo en cuatro finales, las cuatro introducidas por ὡς –que es la única conjunción, junto con ὅπως y ὄφρα, que admite esta posibilidad (Goodwin 1897: § 325; Emde Boas *et al*. 2019: § 45. 4)–. El verbo es οἶδα en tres de esas finales (A. *Ch*. 1021; E. *Andr*. 1253 y *Ph*. 997) y μανθάνω en la otra (E. *Hel*. 1522), lo cual pone de manifiesto, una vez más, que las dos estructuras gozan aún de libertad constructiva. Entre las finales con partícula y sin partícula no se percibe la diferencia que se menciona en algunas gramáticas de que la partícula añade un matiz hipotético a la final (Rijksbaron 2002: 62; Revuelta Puigdollers 2020: 903). Compárense los siguientes ejemplos, en los que el contexto es similar: un mensajero comunica una mala noticia.

(5) Αγ. ὤμοι μοι·
οἵας ὁ τλήμων ἀγγελῶν ἥκω τύχας
σοί τ', ὦ γεραιέ, καὶ φίλοισι δεσπότου.
Πη. αἰαῖ· πρόμαντις θυμὸς ὥς τι προσδοκᾶι.
Αγ. οὐκ ἔστι σοι παῖς παιδός, *ὡς μάθηις*, γέρον
Πηλεῦ (E. *Andr*. 1070-1074).

Mensajero.– ¡Ay de mí! ¡De qué desgracias, infeliz, llego como mensajero, anciano, para ti y para los seres queridos del señor! Peleo.– ¡Ay, ay! ¡Cómo mi ánimo adivino barrunta algo! Mensajero.– No existe el hijo de tu hijo, para que lo sepas, anciano Peleo.

(6) Θε. ὦ δεινὰ λέξας· τίς δέ νιν ναυκληρία
ἐκ τῆσδ' ἀπῆρε χθονός; ἄπιστα γὰρ λέγεις.
Αγ. ἦν γε ξένωι δίδως σύ· τοὺς δὲ σοὺς ἑλὼν
ναύτας βέβηκεν, *ὡς ἂν ἐν βραχεῖ μάθηις* (E. *Hel*. 1519-1522).

Teoclímeno.– ¡Terribles cosas has dicho! ¿Qué barco se lo ha llevado de esta tierra? Pues relatas algo increíble. Mensajero.– El que tú le diste al extranjero. Ha cogido a tus marineros y se ha marchado, para que lo sepas con pocas palabras.

Hasta ahora solo nos hemos ocupado de la estructura interna de las finales del tipo «para que veas/sepas/te enteres». A continuación, nos centraremos en el ancla de dichas finales y en la posición que ocupan en la secuencia conversacional. Respecto a lo primero, lo normal es que las finales tengan como alcance toda la oración en la que se insertan, como ocurre en (4), (5) y (6)[6]. En seis ocasiones, sin embargo, la final tiene dominio reducido: incide sobre un segmento focalizándolo[7]. Un ejemplo claro es (7), en el que la final está enclavada en un sintagma nominal. Tanto cuando el ancla es nominal como cuando es oracional, la posición habitual de la final en el enunciado es la medial o la final[8]. Solo hay dos ejemplos de final en posición inicial, los dos con ancla oracional[9]. Estos datos revelan que las finales objeto de estudio gozan de mayor libertad posicional que las prototípicas, que suelen situarse en posición final (Crespo *et al*. 2003: 414). Tal libertad posicional es síntoma del carácter parentético de estas estructuras (*cfr*. Kaltenböck *et al*. 2011: 857).

(7) σχολῆς τὸ δῶρον· εἰ δὲ βούλεται λέγειν,
ἔξεστι. τῶν σῶν δ' οὕνεχ', *ὡς μάθηις,* λόγων
δώσω τόδ' αὐτῆι (E. *Tr*. 911-913).

Menelao.– Regalo de tiempo. Si quiere hablar, está permitido. Por tus palabras, para que lo sepas, se lo concederé.

Por último, en materia de Análisis de la Conversación, los datos muestran que, de manera global, las finales no se asocian a una posición concreta de la secuencia conversacional. En once ejemplos las finales se ubican en la primera parte de un par adyacente (1PP), en ocho en la segunda parte (2PP) y en uno parece que en el tercer elemento de cierre (3EC). En cuatro ejemplos la interacción no se articula con pares adyacentes, por lo que la segmentación del texto en pares no procede. Si se examinan las finales por separado, se aprecia el detalle de que las finales con οἶδα aparecen en primeras partes de pares con una frecuencia ligeramente mayor que en segundas partes, mientras que con las finales con μανθάνω ocurre lo contrario (*v*. Tabla 4). Sea como fuere, el hecho de que, en términos generales, encontremos

[6] Hom. *Il*. 8. 18, 23. 487, *Od*. 2. 111-112, 7. 317; A. *Ch*. 439, 1021; E. *Cyc*. 676, *Andr*. 589, 1073, 1253, *Tr*. 719, *Io* 35, 804, *Hel*. 977, 1522, *Ph*. 997, 1656, 1681.

[7] S. *Ph*. 989; E. *Cyc*. 143, *Hec*. 1243, *Tr*. 912, *IT* 779, 1361.

[8] Finales en posición medial: Hom. *Od*. 7. 317 (ancla oracional); S. *Ph*. 989 (ancla nominal); E. *Cyc*. 676 (ancla oracional), *Andr*. 1253 (ancla oracional), *Tr*. 912 (ancla nominal), *IT* 1361 (ancla nominal), *Io* 35 (ancla oracional), 804 (ancla oracional), *Hel*. 977 (ancla oracional), *Ph*. 1656 (ancla oracional). Finales en posición final: Hom. *Il*. 8. 18 (ancla oracional), 23. 487 (ancla oracional), *Od*. 2. 111-112 (ancla oracional); A. *Ch*. 439 (ancla oracional); E. *Cyc*. 143 (ancla nominal), *Andr*. 589 (ancla oracional), 1073 (ancla oracional), *Hec*. 1243 (ancla nominal), *Tr*. 719 (ancla oracional), *IT* 779 (ancla nominal), *Hel*. 1522 (ancla oracional), *Ph*. 1681 (ancla oracional).

[9] A. *Ch*. 1021; E. *Ph*. 997.

finales del tipo «para que veas/sepas/te enteres» tanto en primeras como segundas partes de pares adyacentes no es una sorpresa: como veremos en la siguiente sección, el ancla de las finales es la gran mayoría de las veces un aserto, y los asertos pueden configurar acciones tanto iniciativas como reactivas.

Tabla 4: Posición en la secuencia conversacional de las finales no prototípicas del tipo «para que veas/sepas/te enteres» en Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides: [a] Hom. *Il*. 8. 18 (1PP básico), *Od*. 2. 111-112 (1PPpost); E. *Andr*. 589 (1PPpost), 1253 (1PP básico), *Io* 35 (1PP básico en una *rhesis*), *Ph*. 997 (1PP básico en un turno con encabalgamiento secuencial); [b] S. *Ph*. 989 (2PP básico); E. *Io* 804 (2PP básico); [c] Hom. *Od*. 7. 317; [d] A. *Ch*. 439, 1021; E. *Hec*. 1243; [e] E. *Andr*. 1073 (1PP básico), *Ph*. 1656 (1PP básico); [f] E. *Cyc*. 143 (2PPpost), *Tr*. 912 (2PPpre), *IT* 779 (finalización pospuesta de una 2PP), 1361 (2PP básico en una *rhesis*), *Hel*. 1522 (2PPpost), *Ph*. 1681 (2PPpost); [g] E. *Hel*. 977; [h] E. *Cyc*. 676 (1PP básico); [i] Hom. *Il*. 23. 487 (1PP básico); [j] E. *Tr*. 719 (1PP básico).

	1PP	2PP	3EC	No procede
οἶδα	6a	2b	1c	3d
μανθάνω	2e	6f	0	1g
ἐκμανθάνω	1h	0	0	0
γιγνώσκω	1i	0	0	0
πυνθάνομαι	1j	0	0	0

4. CARACTERIZACIÓN FUNCIONAL

Desde Risselada (1993: 242, 258-278) se ha identificado y catalogado como metadirectiva una función por la que el hablante insiste en el efecto que su acto de habla tendrá sobre el oyente. Tal efecto varía, como es natural, según se trate de actos de habla directivos, asertivos o interrogativos. La función es desempeñada con frecuencia por elementos parentéticos, por ejemplo, ἴσθι en ταῖς σαῖς δὲ τύχαις, ἴσθι, συναλγῶ (A. *Pr*. 288, «Tus infortunios, sábelo, compadezco») o εἰπέ μοι en εἰπὲ γάρ μοι, ἔστι σοι κύων; (Pl. *Euthd*. 298d8-9, «Pues dime, ¿tienes un perro?»). Pues bien, se puede decir que en esta zona de usos se encuentra la mayor parte de las oraciones finales analizadas. No es suficiente, sin embargo, con decir que son expresiones metadirectivas, porque la descripción no es exhaustiva en estos solos términos.

Las construcciones analizadas son bidireccionales e implican no solo al emisor del mensaje, sino también al oyente y en ese aspecto interactivo hay que insistir. No solo refuerzan porque expresan el efecto perlocutivo del acto de habla, sino que ponen el acento en la intención del hablante. En este sentido, pertenecen al

dominio de la interacción hablante/oyente, que es un dominio en el que funcionan muy frecuentemente las expresiones parentéticas (Kaltenböck *et al*. 2011: 862)[10].

En resumen, las finales del tipo «para que veas/sepas/te enteres» tienen un componente interactivo y con frecuencia otro metadirectivo también. Se puede afinar más y dividirlas en tres grupos, según la actitud del hablante para con el oyente sea menos o más hostil.

4.1. Refuerzo enfático

En la situación base la construcción actúa como un metadirectivo, es decir, insiste en el efecto del acto de habla en el oyente y expresa también el compromiso del hablante. Este es el escenario habitual: se da en 16/24 ejemplos (9 con οἶδα, 6 con μανθάνω y 1 con πυνθάνομαι)[11]. En trece de esos dieciséis ejemplos[12], el compromiso del hablante es respecto a una información (acto de habla asertivo). Las oraciones finales que vimos en los ejemplos (4)-(7) pertenecen a esta clase. Otro ejemplo es (8), donde la final tiene dominio reducido: incide sobre ἐμοί y lo focaliza (en concreto, el foco es contrastivo; *cfr*. Dik 1997: 331-335).

(8) ἀχθεινὰ μέν μοι τἀλλότρια κρίνειν κακά,
ὅμως δ' ἀνάγκη· καὶ γὰρ αἰσχύνην φέρει
πρᾶγμ' ἐς χέρας λαβόντ' ἀπώσασθαι τόδε.
ἐμοὶ δ', *ἵν' εἰδῆις*, οὔτ' ἐμὴν δοκεῖς χάριν
οὔτ' οὖν Ἀχαιῶν ἄνδρ' ἀποκτεῖναι ξένον,
ἀλλ' ὡς ἔχηις τὸν χρυσὸν ἐν δόμοισι σοῖς (E. *Hec*. 1240-1245).

Agamenón.– Es una carga para mí juzgar males ajenos, pero, sin embargo, es obligado; y es que produce vergüenza que quien ha tomado un asunto en sus manos se lo quite de encima. A mí, para que lo sepas, no me parece que hayas dado muerte al extranjero como favor hacia mí ni hacia los Aqueos, sino para tener el oro en tu casa.

El compromiso del hablante también puede ser respecto a una promesa (acto de habla comisivo), como sucede en (9)[13]:

[10] Kaltenböck *et al*. (2011: 862) definen dicho dominio con estas palabras: «*Speaker-hearer interaction* (*SHI*). This component relates to the particulars of speaker-hearer relations (…) but may also aim at inducing the hearer to take some action».

[11] Hom. *Od*. 2. 111-112, 7. 317; A. *Ch*. 439, 1021; E. *Cyc*. 143, *Andr*. 1073, 1253, *Hec*. 1243, *Tr*. 719, 912, *IT* 1361, *Io* 35, 804, *Hel*. 977, 1522, *Ph*. 997.

[12] Hom. *Od*. 2. 111-112; A. *Ch*. 439, 1021; E. *Cyc*. 143 (dominio reducido), *Andr*. 1073, *Hec*. 1243 (dominio reducido), *Tr*. 719, 912 (dominio reducido), *IT* 1361 (dominio reducido), *Io* 35, 804, *Hel*. 977, 1522.

[13] *Cfr*. también E. *Andr*. 1253, *Ph*. 997.

(9) πομπὴν δ' ἐς τόδ' ἐγὼ τεκμαίρομαι, *ὄφρ' ἐὺ εἰδῇς*,
αὔριον ἔς (Hom. *Od*. 7. 317-318).

Tu regreso para este momento[14] yo organizo, para que lo sepas bien, para mañana.

O en (10), que tiene la peculiaridad de que el verbo está en segunda persona de plural:

(10) *ὡς οὖν ἂν εἰδῆτ'*, εἶμι καὶ σώσω πόλιν
ψυχήν τε δώσω τῆσδ' ὑπερθανὼν χθονός (E. *Ph*. 997-998).

MENECEO.– Para que lo sepáis, me iré y salvaré la ciudad y entregaré mi vida muriendo por esta tierra.

4.2. Refuerzo agresivo

El segundo grupo está formado por cinco oraciones finales[15] (3 con μανθάνω, 1 con ἐκμανθάνω y 1 con οἶδα) cuyo rasgo diferencial es la agresividad del hablante. No solo hay un patente compromiso del hablante con lo que se dice, sino que la actitud de este es manifiestamente no cooperadora. Las construcciones tienen los dos tipos de ancla, como sucedía también en el grupo base (*v*. n. 12): oracional y nominal. La siguiente oración final tiene ancla oracional:

(11) Αν. τί πλημμελήσας, τὸ μέρος εἰ μετῆλθε γῆς;
Κρ. ἄταφος ὅδ' ἀνήρ, *ὡς μάθῃς*, γενήσεται.
Αν. ἐγώ σφε θάψω, κἂν ἀπεννέπῃ πόλις.
Κρ. σαυτὴν ἄρ' ἐγγὺς τῶιδε συνθάψεις νεκρῶι (E. *Ph*. 1655-1658).

ANTÍGONA.– ¿En qué te ofendió si vino a reclamar su parte de tierra? CREONTE.– Insepulto este hombre, para que te enteres, estará. ANTÍGONA.– Yo le daré sepultura, aunque lo prohíba la ciudad. CREONTE.– Entonces a ti misma te sepultarás junto a este cadáver.

[14] *Cfr*. Garvie (1994: *ad loc*.): «ἐς τόδ' 'for this point of time', explained in the next line by αὔριον ἔς».

[15] S. *Ph*. 989 (dominio reducido); E. *Cyc*. 676, *IT* 779 (dominio reducido), *Ph*. 1656, 1681. Mastronarde (1994: *ad* E. *Ph*. 1656) considera «slightly menacing» la oración final ὡς μάθῃς de E. *Hel*. 977. Nosotras no la hemos incorporado en este grupo fundamentalmente por dos razones: (i) el hablante (*sc*. Menelao) inicia su petición con una fórmula cortés (vv. 954-955) y (ii) la oyente (*sc*. Teónoe) no reacciona como si hubiera sido agredida; al contrario, manifiesta acuerdo con mucho de lo dicho por el hablante.

En cambio, la final de (12) tiene ancla nominal (*sc.* Ζεύς). Aquí, al igual que en (7) y (8), la oración final focaliza el término al que modifica. Convoca alternativas, es decir, se destaca a Zeus frente al resto de los dioses.

(12) Φι. ὦ Λημνία χθὼν καὶ τὸ παγκρατὲς σέλας
Ἡφαιστότευκτον, ταῦτα δῆτ' ἀνασχετά,
εἴ μ' οὗτος ἐκ τῶν σῶν ἀπάξεται βίᾳ;
Οδ. Ζεύς ἐσθ', *ἵν' εἰδῇς*, Ζεύς, ὁ τῆσδε γῆς κρατῶν,
Ζεύς, ᾧ δέδοκται ταῦθ'· ὑπηρετῶ δ' ἐγώ (S. *Ph.* 986-990).

Filoctetes.– Tierra de Lemnos y todopoderoso resplandor producido por Hefesto, ¿verdaderamente vais a soportar esto, que a mí este de vuestros lugares me arranque a la fuerza? Odiseo.– Zeus es, para que enteres, Zeus, el que gobierna esta tierra, Zeus, es quien lo ha decretado; y yo lo sirvo.

El otro ejemplo de este grupo con ancla nominal es (13). Aquí llama la atención que el acto de habla del ancla sea una apelación (*sc.* Ὀρέσθ').

(13) Ορ. ποῦ δ' ἔστ' ἐκείνη; κατθανοῦσ' ἥκει πάλιν;
Ιφ. ἥδ' ἣν ὁρᾶις σύ· μὴ λόγων ἔκπλησσέ με.
Κόμισαί μ' ἐς Ἄργος, ὦ σύναιμε, πρὶν θανεῖν,
ἐκ βαρβάρου γῆς καὶ μετάστησον θεᾶς
σφαγίων, ἐφ' οἷσι ξενοφόνους τιμὰς ἔχω.
Ορ. Πυλάδη, τί λέξω; ποῦ ποτ' ὄνθ' ηὑρήμεθα;
Ιφ. ἢ σοῖς ἀραία δώμασιν γενήσομαι,
Ὀρέσθ', *ἵν' αὖθις ὄνομα δὶς κλύων μάθηις* (E. *IT* 772-779).

Orestes.– ¿Dónde está ella? ¿Después de muerta ha vuelto? Ifigenia.– Soy esta que está aquí, a la que estás viendo tú. No me interrumpas. Llévame a Argos, hermano, antes de morir, sácame de una tierra bárbara y de los sacrificios a la diosa, en los que tengo el cargo de dar muerte a extranjeros... Orestes.– Pílades, ¿qué debo decir? ¿Dónde pensamos que estamos? Ifigenia.– … o me volveré una maldición para tu casa, Orestes, para que te enteres al oír tu nombre dos veces.

Los hablantes de este segundo grupo tienen todos un estatus superior o igual al de sus interlocutores. La excepción es Antígona en E. *Ph.* 1681, lo cual contribuye a su caracterización como personaje desafiante.

4.3. Amenaza

El último grupo lo forman los casos en que la agresividad es extrema y se expresa una amenaza. Solo hay tres ejemplos (2 con οἶδα y 1 con γιγνώσκω)[16]. En dos

[16] Hom. *Il.* 8. 18, 23. 487; E. *Andr.* 589.

de ellos (Hom. *Il.* 8. 18 y E. *Andr.* 589) el acto de habla del ancla es una directiva sarcástica y en el otro (Hom. *Il.* 23. 487) una propuesta. En este grupo, al igual que en el anterior, el estatus de los personajes que amenazan es superior o igual al de los amenazados.

(14) Πη. οὑμὸς δέ γ' αὐτὴν ἔλαβε παῖς παιδὸς γέρας.
Με. οὔκουν ἐκείνου τἀμὰ τἀκείνου τ' ἐμά;
Πη. ναί,
δρᾶν εὖ, κακῶς δ' οὔ, μηδ' ἀποκτείνειν βίαι.
Με. ὡς τήνδ' ἀπάξεις οὔποτ' ἐξ ἐμῆς χερός.
Πη. σκήπτρωι γε τῶιδε σὸν καθαιμάξας κάρα.
Με. ψαῦσόν θ', *ἵν' εἰδῆις*, καὶ πέλας πρόσελθ' ἐμοῦ (E. *Andr.* 584-589).

PELEO.– El hijo de mi hijo la tomó como recompensa. MENELAO.– ¿No es cierto que lo mío es de él y lo de él mío? PELEO.– Sí, para actuar bien, pero para actuar mal, no, ni para matar con violencia. MENELAO–. ¡Que no vas a arrancármela de las manos nunca! PELEO.– Con este cetro ensangrentándote la cabeza. MENELAO.– Tócame, que vas a ver, y acércate a mí.

5. CONCLUSIONES

Las oraciones finales no prototípicas del tipo semántico «para que veas/sepas/te enteres» se construyen en griego antiguo con distintos verbos: οἶδα, μανθάνω, ἐκμανθάνω, γιγνώσκω y πυνθάνομαι. El número de ejemplos no es elevado, pero basta para afirmar que no se trata de estructuras creadas espontáneamente. Ahora bien, tampoco están fosilizadas. Las finales con οἶδα y μανθάνω –que son las únicas que presentan más de un ejemplo– están introducidas por distintos nexos, pueden llevar partícula modal o no, y pueden llevar complementos (*sc.* argumentos y/o satélites) o no llevarlos. En el caso de las finales con οἶδα, además, el verbo aparece tanto en singular como en plural.

Las oraciones finales objeto de análisis pivotan siempre sobre una oración o sobre un nombre o sintagma nominal, si bien lo último es menos frecuente. Pueden preceder, interrumpir o seguir a ese elemento sobre el que inciden (el ancla). Porque tienen libertad posicional y porque no tienen integración sintáctica en la oración huésped, puede decirse que son finales parentéticas (*cfr.* Kaltenböck *et al.* 2011: 853). En concreto, se trataría de parentéticos construccionales, esto es, parentéticos «being compositional but having some schematic structure and function» (Kaltenböck *et al.* 2011: 871).

En cuanto a sus funciones, se concretan en conjunción con los actos de habla en los que se anclan las estructuras: declarativos, comisivos y directivos. No hay

ejemplos de actos de habla interrogativos[17]. Las finales analizadas actúan en el dominio de la interaccción hablante/oyente. Hemos diferenciado tres subtipos. En el primero, el más numeroso, las finales actúan como enfatizadores de la posición del hablante y constituyen expresiones del efecto perlocutivo de los actos de habla en que se insertan, que son de tipo declarativo y comisivo. En un segundo grupo se percibe, además, una posición del hablante agresiva, que se combina en algunos ejemplos con la función de marcar foco contrastivo. Por último, en un pequeño grupo de ejemplos las finales actúan como marcadores del acto de habla de la amenaza, un acto de habla complejo que combina lo meramente directivo con lo comisivo.

Ilustración 1: *Espectro funcional de las finales no prototípicas del tipo «para que veas/sepas/te enteres» en Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides.*



BIBLIOGRAFÍA

Allen, Thomas W. (1931). *Homeri Ilias*. Oxford: Oxford University Press.
Battezzato, Luigi (2018). *Euripides*. *Hecuba*. Cambridge: Cambridge University Press.

[17] *Cfr*. González Pérez y Herrero Ruiz de Loizaga (2019: 308-309 n. 2): «Realmente, la incompatibilidad con una oración principal interrogativa tiene que ver con el valor semántico del propio verbo de la final: *para que lo sepas* implica que el emisor va a transmitir una información, puede ir seguida de oración enunciativa, afirmativa o negativa, no puede acompañar a una pregunta, lo que implicaría no aportar algo que se debe saber».

Cabrillana Leal, Concepción (2021). «Las oraciones finales y consecutivas». En Baños Baños, José Miguel (ed.). *Sintaxis latina*. Vol. 2. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 773-788.

Collard, Christopher (2005). «Colloquial Language in Tragedy. A Supplement to the Work of P. T. Stevens». *CQ* 55/2: 350-386.

Collard, Christopher (2018). *Colloquial Expressions in Greek Tragedy. Revised and Enlarged Edition of P. T. Stevens's Colloquial Expressions in Euripides*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Crespo, Emilio, Luz Conti y Helena Maquieira (2003). *Sintaxis del griego clásico*. Madrid: Editorial Gredos.

Daitz, Stephen G. (1990). *Euripides. Hecuba*. Leipzig: Teubner.

Diggle, James (1981-1994). *Euripidis fabulae*. Oxford: Oxford University Press.

Dik, Simon C. (1997). *The Theory of Functional Grammar*. Part 1: *The Structure of the Clause*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.

Emde Boas, Evert van, Albert Rijksbaron, Luuk Huitink y Mathieu de Bakker (2019). *The Cambridge Grammar of Classical Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.

Evans, Nicholas (2007). «Insubordination and its Uses». En Nikolaeva, Irina (ed.). *Finitiness: Theoretical and Empirical Foundations*. Oxford: Oxford University Press: 366-431.

Galán Rodríguez, Carmen (1999). «La subordinación causal y final». En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3. Madrid: Espasa: 3596-3642.

Garvie, Alexander Femister (1994). *Homer. Odyssey. Books VI-VIII*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gaviño Rodríguez, Victoriano (2009). *La finalidad como función lingüística*. Oviedo: Septem Ediciones,.

González Pérez, Rosario y Francisco Javier Herrero Ruiz De Loizaga (2019). «*Para que lo sepas/ para que te enteres, no he sido yo*. La expresión de la confrontación en algunas fórmulas oracionales introducidas por *para que*». En González Ruiz, Ramón, Inés Olza Moreno y Óscar Loureda Lamas (eds.). *Lengua, cultura, discurso: estudios ofrecidos al profesor Manuel Casado Velarde*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra: 305-329.

Goodwin, William Watson (1897). *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*. Edición ampliada. Boston: Ginn & Company.

Kaltenböck, Gunther, Bernd Heine y Tania Kuteva (2011). «On Thetical Grammar». *Studies in Language* 35/4: 848-893.

Kovacs, David (1995). *Euripides. Children of Heracles. Hippolytus. Andromache. Hecuba*. Cambridge: Harvard University Press.

Lloyd-Jones, Hugh y Nigel G. Wilson (1990). *Sophoclis fabulae*. Oxford: Oxford University Press.

Martínez Vázquez, Rafael (2014). «Purpose Clauses». En Giannakis, Georgios K. (ed.). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. 3. Leiden-Boston: Brill: 194-197.

Mastronarde, Donald J. (1994). *Euripides. Phoenissae*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mühll, Peter von der (1962). *Homeri Odyssea*. Basilea: Helbing & Lichtenhahn.
Napoli, Maria (2014). «Consecutio Temporum et Modorum». En Giannakis, Georgios K. (ed.). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. 1. Leiden-Boston: Brill: 366-369.
Page, Denys L. (1972). *Aeschyli septem quae supersunt tragoedias*. Oxford: Oxford University Press.
Revuelta Puigdollers, Antonio (2020). «Las oraciones finales y consecutivas». En Jiménez López, María Dolores (ed.). *Sintaxis del griego antiguo*. Vol. 2. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 899-939.
Rijksbaron, Albert (2002). *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction* (3ª ed.). Chicago-Londres: The University of Chicago Press.
Risselada, Rodie (1993). *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin. A Study in the Pragmatics of a Dead Language*. Ámsterdam: J. C. Gieben.
Smyth, Herbert Weir (1920). *A Greek Grammar for Colleges*. Nueva York *et al.*: American Book Company.
Stevens, Philip Theodore (1937). «Colloquial Expressions in Euripides». *CQ* 31/3-4: 182-191.
Stevens, Philip Theodore (1976). *Colloquial Expressions in Euripides*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
Torrego Salcedo, María Esperanza (2001). «Typologie sémantique des propositions finales latines». En Moussy, Claude (ed.). *De lingua latina novae quaestiones*. Lovaina-París: Peeters: 627-639
Wilson, Nigel G. (2007). *Aristophanis fabulae*. Oxford: Oxford University Press.

LA DOBLE RECENSIÓN DE LAS *VITAS SS. PATRVM EMERITENSIVM* (*CPL* 2069) DESDE UNA PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA

José Carlos Martín-Iglesias
Universidad de Salamanca

Resumen

Maya Sánchez, el último editor de las *Vitas sanctorum patrum Emeretensium* (*CPL* 2069), postuló la existencia de una doble recensión de esta obra: la primera, de autor anónimo, de hacia 635 y la segunda, obras quizás de un tal Paulo, en tiempos del obispo Festo de Mérida (hacia 666-681). La tesis de Maya Sánchez se basada en el estudio de la tradición manuscrita de la obra. En el presente artículo se analizan las diferencias gramaticales, no de contenido, de esas dos supuestas versiones a fin de determinar si el estudio de la lengua apoya o no esa misma idea. La conclusión, basada en el análisis de la morfología, la sintaxis y el léxico de un cierto número de pasajes representativos de las dos recensiones de Maya Sánchez es que también el latín de éstas sugiere la existencia de dos autores diferentes, con usos de lengua distintos.

Palabras clave: *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*; Hagiografía; Latín medieval; Hispania visigoda; Mérida.

Abstract

Maya Sánchez, the last editor of the *Vitas sanctorum patrum Emeretensium* (*CPL* 2069), postulated the existence of a double recension of this work: the first, by an anonymous author, from around 635 and the second, perhaps the work of a certain Paulo, in the time of bishop Festo of Mérida (around 666-681). Maya Sánchez's thesis is based on the study of the manuscript tradition of the work. This article analyses the grammatical differences, not the content, of these two supposed versions in order to determine whether or not the study of the language supports the same idea. The conclusion, based on the analysis of the morphology, syntax and lexicon of a number of representative passages from the two recensions of Maya Sánchez, is that the Latin of these two recensions also suggests the existence of two different authors, with different uses of language.

Keywords: *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*; Hagiography; Mediaeval Latin; Visigothic Spain; Mérida.

En su excelente edición de las *Vitas ss. patrum Emeretensium* (*VSPE*), Maya Sánchez defiende la tesis de una doble recensión de esta obra[1]. En su opinión, las *VSPE* habrían sido redactadas en torno al 635 y poco después, en tiempos del obispo Festo de Mérida (*c.* 666-*c.* 681), habrían sido sometidas a una completa revisión que incluiría un nuevo título, la división de la obra en capítulos, la interpolación de un legendario sobre Fructuoso de Braga y otras interpolaciones menores y pequeños retoques, desde el simple cambio de unas palabras por otras, hasta la nueva redacción de algunos pasajes[2]. Señala, asimismo, que, si bien pueden apreciarse otras correcciones gramaticales, prefiere mostrarse cauto en este terreno, teniendo en cuenta los azares de la tradición manuscrita, y ocuparse únicamente de los otros cambios más evidentes señalados con anterioridad. En la edición del texto, Maya Sánchez recoge en un aparato suplementario mediante la sigla *B* las variantes textuales pertenecientes a la segunda recensión. Si bien, se limita a incluir en él las interpolaciones menores, los lugares con una segunda redacción o pequeños retoques sintácticos, y los cambios de unas palabras por otras. Y señala que prescinde de las trasposiciones de palabras y de «las variantes meramente lingüísticas, fonéticas o morfológicas» por haberse podido producir de forma azarosa[3].

La existencia de una doble recensión para las *VSPE* no ofrece dudas, a mi juicio, y así, partiendo de esta premisa, analizaré las intervenciones gramaticales más significativas del revisor de las *VSPE* en los planos morfológico, sintáctico y léxico. Me serviré de las siguientes abreviaturas: 1R = 1ª recensión; 2R = 2ª recensión.

1. MORFOLOGÍA

Se advierte en este terreno una clara tendencia hacia la regularización, de acuerdo con las normas clásicas, de ciertos fenómenos perturbadores del sistema.

El sistema casual nos ofrece en 2, 4, 17 el ejemplo del dativo singular de la 3ª declinación en *-e* (*gastrimargiae et ebrietate... incumbens*), corregido por la forma esperable en *-i* (*ebrietati*) –quizás el único de las *VSPE*, pero compárese el uso de *uociferante* en *Qui dum... cerneret... quia, quamuis clamasset, uociferante nullus ei portam aperiret* (4, 7, 12/14), que se discutirá más abajo–.

[1] Trabajo asociado al GIR «Antigüedad Tardía y Alta Edad Media en Hispania» (ATAEMHIS) de la Universidad de Salamanca; y resultado del Proyecto de Investigación PID2020-116175GB-100, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

[2] Maya Sánchez (1992: xxxi-lviii), que propone como fechas aproximadas de esta segunda redacción los años 672-680 (*ibidem*, p. xxxvii, n. 82). Para una puesta al día de algunos problemas planteados por las *VSPE*, vid. Collins (2022).

[3] Maya Sánchez (1992: lxxiv).

Por otro lado, diversas confusiones en el uso de las declinaciones en 1R se han corregido en 2R, como la tendencia a considerar los nombres neutros plurales de la 2ª declinación en *-a* como femeninos de la 1ª (en 1, 33 el nominativo plural *lilie* se ha corregido en *lilia*), o la confusión contraria, por hipercorrección (como en 5, 6, 133/134 donde el nominativo neutro *contumelium* es corregido en 2R en *contumelia*). 2R ha actuado también contra el deslizamiento de algunos nombres de la 1ª declinación hacia la 5ª (corrigiendo en 4, 2, 5 *prosapiem* en *prosapiam*), y contra la confusión entre la 2ª y la 4ª decl. (como en 5, 10, 65 *ad domus suas*, corregido en *ad domos suas*; y 5, 11, 50 *decretus sui sententiam*, corregido en *decreti sui sententiam*).

Finalmente, se advierte también una reacción tendente a corregir los dos ejemplos existentes en las *VSPE* de nominativo singular rehecho analógicamente sobre el genitivo, mientras que lo contrario no se produce (así, en 5, 5, 73 el nominativo singular *nefanda oris* se transforma en el genitivo *nefandi oris* con un pequeño cambio en la construcción; y en 5, 13, 45 *sanctissimus senis* pasa a *sanctissimus senex*).

Por lo que se refiere al género, las correcciones son numerosas y afectan especialmente a la 2ª declinación y al género del sustantivo *dies*, cuyo uso se regulariza en género masculino (por ejemplo, en 4, 2, 41 *per tota die* pasa a *per totum diem*), aunque algunas formas femeninas han pasado desapercibidas al corrector. El revisor corrige, así, muchos sustantivos neutros de la 2ª declinación usados como masculinos en 1R (por ejemplo: 1, 47 *omnem ministerium* > *omne ministerium*; 4, 2, 72/73 *omnem... patrimonium* > *omne... patrimonium*; 5, 11, 101/102 *infimus... mancipius* > *infimum... mancipium*; 5, 13, 18 *fidelem... seruitium* > *fidele... seruitium*). No obstante, aunque los pasajes revisados son numerosos, varios nombres han escapado a esta revisión (*incensus*, *iudicius*, *poculus*, *sepulcrus*, *uasculus* y *uiba-riolus*). En consonancia con esto, en 1, 72 el uso neutro hipercorrecto de *illud... cibum* ha sido corregido en *illum... cibum*.

La tendencia a la desaparición del género neutro advertida ya en la 2ª declinación se corrige también en la 3ª, donde el nombre *uas* recupera su género neutro en 5, 3, 29 (*uasem paruulum* > *uas paruulum*).

En fin, la única confusión en 1R entre los géneros masculino y femenino de la 3ª declinación se ha corregido en 2R en 2, 83, donde *cruor*, que aparecía con género femenino (*cruorisque dominice*), se presenta ahora nuevamente con género masculino (*cruorisque dominici*)[4].

Pasando al adjetivo, el fenómeno más llamativo de 1R, el trasvase de adjetivos de tres terminaciones a la 3ª declinación ha sido corregido completamente en 2R,

[4] Contra lo esperable, el editor opta en su edición por la forma masculina *dominici*, propia de 2R.

en algún caso con un pequeño cambio en la construcción: 5, 3, 30/31 *iucundi uultu* (ablativo) > *iucundi uultus* (genitivo); 5, 5, 34/35 *Arriani heresi* (dativo) > *Arriane heresi*[5]; 5, 6, 124 *inmense flatu et fremitu* > *inmenso flatu et fremitu*[6].

En el terreno de los anafóricos, el enfático *ipse* y los demostrativos, la única forma que ha sido corregida es el nominativo-acusativo neutro singular *ipsud*. De sus cuatro apariciones en las *VSPE*, en dos 2R ha sustituido la forma por *ipsum* (1, 114 *ipsud corpusculum* > *ipsum corpusculum*; 5, 3, 31 *ipsud uasculum* > *ipsum uasculum*), y en una tercera ha sustituido el caso acusativo por un ablativo (5, 3, 34 *de ipsut* > *de hoc ipso*). En la cuarta aparición el testimonio de los manuscritos de 2R se divide, por lo que quizás la labor del corrector la haya pasado por alto (5, 7, 20). Sin embargo no han sido corregidas ni la forma de nominativo masculino singular *his* (3, 41), ni la de dativo neutro singular *eodem* (4, 10, 34), ni la de nominativo masculino plural *hii* (5, 10, 17).

En cuanto a los pronombres-adjetivos indefinidos, resulta llamativo el hecho de que la revisión llevada a cabo en 2R se haya centrado únicamente en los dos genitivos singulares en *-i*: *nulli* y *alicui*, corregidos respectivamente en *nullius* (4, 2, 24 *nulli alterius medici cura* > *nullius alterius medici cura*) y *aliquo* (5, 11, 99 *absque alicui ueiculi iubamine* > *absque aliquo ueiculi iubamine*). Otras formas, sin embargo, no han sido corregidas, como el acusativo neutro singular *alium* (1, 16, 72 *ut deinceps alium nicil preter illud numquam desiderem cibum*) y el dativo neutro singular *uno* (4, 10, 34 *uno eodemque sarcouago traditum*).

En los verbos se aprecia un gran esfuerzo regularizador. 1R se caracteriza por la abundante confusión en el uso de los verbos deponentes, de las conjugaciones y de la formación de los temas de presente y de perfecto, con influencias mutuas.

En cuanto a los verbos deponentes, el trabajo del revisor es considerable. Se corrigen enteramente los usos de *consolor* como no deponente (como en 5, 6, 33 *consolare dignatus est* > *consolari dignatus est*; o 5, 6, 80 *consolauit* > *consolabitur*), así como *fruor* (4, 3, 2 *frueret* > *frueretur*), *operor* (5, 11, 41 *operare uoluerunt* > *operari uoluerunt*) y *osculor* (1, 45 *osculabam* > *osculabar*); y algunos usos de *deprecor* (1, 6 *deprecabi* > *deprecatus sum*), *largior* (5, 7, 5 *largire deberet* > *largiri deberet*) y *sciscitor* (1, 19 *sciscitabit* > *sciscitatus est*), pero otros no. De igual modo, otros muchos usos de verbos deponentes como no deponentes tampoco han sido corregidos (*altercarent* en 5, 5, 45; *anxiaret* en 4, 10, 12; *commentabit* en 5, 10, 8; *contemplaret* en 4, 7, 20; *execrare* en 5, 9, 25; *furaberat* en 2, 50/51; *intuebam* en 1, 62; etc.).

[5] De nuevo, el editor opta, contra lo esperable, por la lectura *Arriane* de 2R.

[6] Como antes, el editor opta, sin embargo, por la lectura *inmenso* de 2R.

A su vez, los usos hipercorrectos de los verbos no deponentes como deponentes han sido revisados y corregidos casi por completo. Así ha ocurrido con *exaudio* (2, 79 *pietas diuina exaudiri non distulit* > *exaudire*), *lanio* (2, 12/14 *lupus uorax... conatus est ore mordaci laniari ouiculam* > *laniare*) y *sancio* (5, 11, 98 *hoc praesenti decreto sancimur ut* > *sancimus*), pero *animaduertor* ha escapado a la regularización (5, 10, 56 *praedictos uiros... animaduerti nullatenus formidaret*).

Además, se advierte un deseo de corregir el uso de los verbos transitivos como intransitivos con significado medio reflexivo, aunque de forma insegura y con muchos descuidos, pues tan sólo se corrigen cuatro de los nueve usos de 1R. El revisor se sirve de tres soluciones: sustituir la forma activa por una forma pasiva (2, 28/30 *ut nec toth uicibus increpatus nec totiens uerberatus emendare uoluisset* > *ut nec tot uicibus increpatus nec totiens uerberatus emendari uoluisset*; 5, 6, 16/17 *ut... suisque obtutibus presentare deberet* > *suisque obtutibus presentari deberet*), añadir un pronombre reflexivo a la forma activa (4, 5, 7/8 *plus inuiti licet quam sponte pedibus eius prostraberunt* > *plus inuiti licet quam sponte pedibus eius se prostrauerunt*), o cambiar la construcción (5, 13, 37 *quis e nobis de eorum queat liberare manibus?* > *quis nos de eorum queat liberare manibus?*).

En el terreno de las conjugaciones se han corregido los cambios de conjugación existentes entre la 2ª y la 3ª, pero no se han retocado las confusiones entre la 3ª y la 1ª, ni entre la 3ª y la 4ª. Así, se ha corregido *suaditur* en *suadetur* (5, 4, 29), y frente a la tendencia, más general, del paso de los verbos de la 3ª conjugación a la 2ª, se ha corregido el presente de subjuntivo *ambigeat* en *ambigat* (praef. 2), y los futuros imperfectos de indicativo *tradebo* en *tradam* (5, 6, 55) y *uiuebo* en *uiuam* (5, 11, 67).

Respecto a la regularización efectuada sobre la formación de los temas de presente y de perfecto, el trabajo ha sido menor en comparación con el anteriormente descrito. Se han corregido un par de perfectos formados sobre el tema de presente (*cucurrit* por *concurrit* en 4, 10, 18; y *depoposcerit* por *deposcerit* en 5, 15, 7), y un tema de presente formado sobre un tema de perfecto (*transfunderet* por *transfuderet* en 5, 4, 8), pero otras muchas formas han permanecido inalteradas.

2. SINTAXIS

Si en el terreno de la morfología la labor ejercida por el revisor se manifiesta en la regularización de acuerdo con las normas clásicas de un buen número de formas resultado de confusiones entre declinaciones y conjugaciones, analogías e hipercorrecciones, en el terreno de la sintaxis se observa esta misma tendencia normativista en la sintaxis de los casos, del verbo, de las preposiciones y, en menor medida, de las partículas.

En los casos, los usos de acusativo y de dativo no experimentan ningún tipo de variación en 2R. Sin embargo, se evita el uso del nominativo en construcciones impropias, como en *Illud tamen manifestissime cognoscant, me amore Xpi et dilectione sanctissime Eolalie inpulsus ut scriberem, manifesta retulisse* (Epílogo, 9/10) donde *me... inpulsus* (nominativo apositivo) es corregido en *me... inpulsum*. También se corrige el uso más habitual del nominativo denominativo en *Narrant... temporibus Leouigildi... in prouinciam Lusitanie Nanctus nomine aduenisse abbatem* (3, 3/5), donde en 2R se encuentra *Nanctum* por *Nanctus*. Por otro lado, en la expresión *eum cepit singillatim sciscitari quo uocaretur nomen* (4, 3, 14/15), donde *nomen* parece utilizarse de forma indeclinable, esta forma se ha corregido en 2R en *nomine*, conforme a lo esperable.

El uso del genitivo recibe también diversas correcciones, encaminadas a un triple propósito: rehuir el uso del genitivo temporal, mediante la adición en ablativo de un sustantivo del que pueda depender ese genitivo, como en *dum in lecto suo intempeste noctis sopore depressus iaceret* (4, 9, 2/3), corregido en *dum in lecto suo intempeste noctis silentio sopore depressus iaceret*, o la conversión de la expresión temporal en un ablativo, como en *Et ecce subito intempeste noctis eleuans oculos suos uidit* (4, 7, 17), corregido en *Et ecce subito intempesta nocte eleuans oculos suos uidit*; eliminar del texto los usos de genitivo partitivo dependientes de un adjetivo neutro plural, sustituyendo el genitivo por el caso correspondiente concertado con el adjetivo, como en *in sidereis mansionum* (4, 10, 31/32), corregido en *in sidereis mansionibus*, o *argentum copiosum et ornamentum insignia* (5, 8, 46/47), corregido en *argentum copiosum et ornamenta insignia*; y evitar el uso del genitivo por el dativo, mediante el empleo, precisamente, del dativo, como en *ut prius non daretur antiqui hostis potestas* (4, 6, 15/16), corregido en *ut prius non daretur antiquo hosti potestas*.

En cuanto a los usos del ablativo, el revisor ha efectuado algunos cambios tendentes a resolver diversas construcciones de ablativo absoluto con sujeto elidido, principalmente en aquellos pasajes en los que el sujeto elidido no coincide con ningún otro miembro de la proposición en la que se inserta la construcción de ablativo absoluto, ya sea, añadiendo un sujeto, como en *Qui confestim accepta* (sc. *poenitentia*)*, dum ego habissem...* (1, 108, donde el relativo inicial en nominativo queda finalmente en anacoluto en 1R), pasaje corregido en 2R como *Qua confestim accepta, dum ego abissem*..., o en *Qui quum primo diluculo aperta peruenisset ad atrium* (4, 7, 32), corregido en *Qui quum, primo diluculo porta aperta, peruenisset ad atrium*; o cambiando la construcción, de forma sencilla, como en *cognosce quia in pulberes redacta bibi illam* (5, 6, 91/92), donde el ablativo es transformado en acusativo (si es que no era ya un acusativo escrito sin la *-m* final): *cognosce quia in pulberes redactam bibi illam*, o, más compleja, en *Qui dum... cerneret... quia, quamuis clamasset, uociferante nullus ei portam aperiret* (4, 7, 12/14), donde el ablativo absoluto *uociferante* (a menos que se trate de un dativo en *-e*, del que se ha señalado

otro uso más arriba) ha pasado a construirse como un verbo conjugado en la construcción *Qui dum... cerneret... quia, quamuis clamans uociferaret, nullus ei portam aperiret*.

En el terreno de los verbos hay numerosos pasajes en los que se advierte la labor del revisor, pero esto resulta un poco engañoso, pues en comparación con la abundancia de usos reseñables por uno u otro motivo, los cambios operados son muy escasos y, en general, poco significativos. Por ejemplo, resulta llamativo que en los usos de presente por futuro de indicativo en 2R sólo se haya sustituido el presente por un futuro en dos de los siete usos atestiguados en 1R, en *Conpertum uobis sit quia si istum mici non dimittitis, uos in patriam uestram minime reuertitis* (4, 3, 32/33), donde 2R corrige *reuertetis*; y en *quantum tu in me crudelius fueris debaccatus, tanto magis me misericordia eius subsequitur et consolauit clementia eius* (5, 6, 78/80) donde 2R corrige *subsequetur*. En los usos de pluscuamperfecto de subjuntivo por imperfecto de subjuntivo, sólo en dos de los doce usos de 1R el imperfecto sustituye al pluscuamperfecto en 2R, siempre en el uso de *repperiret* por *repperisset* (en 2, 33; y en 4, 10, 11).

Otro tanto ocurre a propósito de los modos, de los numerosos usos en las *VSPE* de indicativo por subjuntivo en proposiciones subordinadas, sólo se corrige un uso de indicativo por subjuntivo en una proposición final de *ut* en *Inimicus summi Dei miror cum qua facie atria eius sancta ingredi presumserit, ut... ad eum percipiendi causa remedii confugium facit* (5, 11, 91/94), donde 2R sustituye *facit* por *faciat*. Junto a esto, en los usos de subjuntivo no esperables, si bien en 2R se sustituye el subjuntivo por el indicativo en el único caso existente de un verbo no modal, en *cautio cuiusdam uidue remanserat que necdum fuerat reddita, quam ille... expectaret ut ei redderet* (4, 10, 7/9), donde 2R corrige *expectabat* por *expectaret*; el uso de un verbo modal *debeam*, en *Et ecce pro foribus sanctissimi apostoli Petrus et Paulus... me expectant, cum quibus ad Dominum pergere debeam* (2, 94), se mantiene en 2R.

De acuerdo con esta misma tendencia a realizar pocas correcciones, sólo en un par de usos como transitivos de verbos intransitivos se vuelve a la construcción intransitiva en 2R: en *ut nicil uirium omnino artus mei remanserint* (1, 21)[7] se corrige *ut nicil uirium omnino artubus mei remanserit*; y *ut... uniuersus populus in terris tanti pontificis meritum congauderet* (5, 2, 19) se transforma en *ut... uniuersus populus in terris tanti pontificis meritis congauderet*.

Del mismo modo, mientras que en 1, 15 *Lumen uero quod ibi accensum fuerat*, 2R corrige el uso de la forma del tema de perfecto del verbo *sum* por la forma co-

[7] El editor incluye entre corchetes rectangulares la construcción *artus mei*, pero es, claramente, el sujeto de la frase.

rrespondiente del tema de presente (*erat*), en todos los restantes pasajes en los que esto ocurre, que son numerosísimos, 2R ha prescindido de cualquier corrección.

Finalmente, por lo que se refiere a las formas no personales del verbo, 2R corrige un uso del infinitivo de presente por el infinitivo de perfecto en 1, 30 *fateor etiam tibi me hac nocte minime dormire*, sustituyendo *dormire* por *dormisse*. También significativamente, en el caso del participio, de los tres usos seguros de unión por coordinación de un participio de presente y una forma personal, sólo en uno el participio es sustituido por una forma personal, en *ille consurgens atque uolens post eos ingredi, sed nullatenus potuit* (4, 7, 29/30), donde en 2R se lee: *ille consurgens uoluit post eos similiter ingredi, sed nullatenus potuit*.

Se observa, entonces, que las correcciones efectuadas en 2R en el terreno de los verbos no siguen un criterio bien definido. El revisor interviene sólo ocasionalmente, por lo que el número de correcciones nunca es significativo. Así, si en el campo de la morfología se encuentran abundantes muestras de la labor del revisor, parece que en el campo de la sintaxis éste no se sentía tan seguro y ha preferido intervenir con prudencia, siempre en favor de una tendencia clasicista, pero con muchos descuidos, por lo que su trabajo no ha resultado significativo.

Por el contrario, en el caso de las preposiciones se advierte claramente el propósito del revisor. Puede decirse que éste ha efectuado una revisión importante de la rección de las preposiciones, regularizando ésta de acuerdo con las normas clásicas. Así, resulta interesante observar, en primer lugar, que ninguna preposición con una rección inhabitual ha escapado a la labor del revisor y, en segundo lugar, que esta labor ha sido casi exhaustiva. Se ha revisado por completo la rección de las preposiciones *ante* (2, 68 *ante morte tua* > *ante mortem tuam*; 4, 7, 13 *ante ora oportuna* > *ante oram oportunam*; 4, 9, 13 *ante gallorum cantu* > *ante gallorum cantum*), *ex* (4, 4, 11/12 *ex numerum angelorum* > *ex numero angelorum*; 5, 3, 2/3 *extrema... e maxima memoramus* > *extrema... e maximis memoramus*), *intra* (5, 5, 55 *intra meniis* > *intra menia*), *ob* (4, 3, 40 *ob consolatione* > *ob consolationem*; 4, 6, 18 *ob... meritis* > *ob... merita*; 5, 3, 28 *ob necessitate* > *ob necessitatem*; 5, 6, 81 *ob cuius constantia* > *ob cuius constantiam*) y *sine* (4, 3, 29 *sine istum* > *sine isto*), así como todos los usos temporales de *per* (uno con cambio de rección en favor del acusativo en 4, 2, 41 *per tota die* > *per totum diem*; y dos con supresión de la preposición, en 4, 3, 1 *plurimis per annis* > *plurimis annis*, y 5, 3, 6 *multis per annis* > *multis annis*). En otras, la revisión ha sido casi completa: dos de los tres usos de *ab* con acusativo (5, 2, 12/14 *inedieque inopiam ab... omnem Lusitaniam... Dominus procul abegit*, donde se corrige *ab... omne Lusitania*; y 5, 11, 20/21 *a te piissimum dominum meum indulgentiam peto*, donde se corrige *a te piissimo domino meo*), tres de los cuatro usos de *ad* con ablativo (1, 49/50 *et una acies ipsius multitudinis ad dextera, alia uero ad leua parte gradiebatur* > *a dextera... a laeua parte*; 4, 1, 63/64 *ad eius... dicione* > *ad eius... dicionem*; 5, 2, *ad Xpi gratia* > *ad Xpi gratiam*), tres de los cuatro usos

de *cum* con acusativo (1, 24 *cum angelorum cateruas* > *cum angelorum cateruis*; 4, 2, 47 *cum ferramentum* > *cum ferramento*; 5, 12, 9 *una cum Arrianorum episcopum nomine Atalocum* > *una cum Arriano episcopo nomine Ataloco*) y seis de los siete usos de *de* con acusativo (tit. *de obitum pueruli nomine Agusti* > *de obitu pueruli nomine Agusti*; 1, 39 *de altilia* > *de altilibus*; 2, 76 *de faciem meam* > *de facie mea*; 3, 26 *de eclesiam* > *de ecclesia*; 5, 5, 63 *de uictoriam* > *de uictoria*), y un uso de *post* con ablativo (5, 13, 17 *post aliquantis... diebus* > *post aliquantos... dies*). Frente a esto, de los trece usos de *pro* con acusativo, sólo en seis 2R ha introducido la rección de ablativo (4, 2, 13/14 *pro eius matrone salutem* > *pro eius matrone salute*; 4, 10, 20 *pro quod* > *pro quo*; 5, 1, 15/16 *pro salutem* > *pro salute*; 5, 3, 36 *pro omnium erumnas* > *pro omnium erumnis*; 5, 5, 6 *pro dulcia* > *pro dulcibus*; 5, 5, 10 *pro conturbationem* > *pro conturbatione*), y de los ocho usos de *per* con ablativo sólo son revisados los usos con valor temporal (citados más arriba) y uno que indica el medio a través del cual se obra (5, 10, 10 *per eisdem uenire rogauit* > *per eosdem uenire rogauit*). Finalmente, llama la atención la total confusión existente en torno a la preposición *in*, pues únicamente se corrigen en favor de las normas clásicas cinco de los treinta y un usos susceptibles de corrección (lugar en donde: 3, *in eadem sanctam eclesiam* > *in eadem sancta ecclesia*, y 5, 13, 48 *in conspectum Domini* > *in conspectu Domini*; lugar hacia donde: 4, 9, 10 *in tremore uersus* > *in tremorem uersus*; 5,13, 42/44 *se in sellula leuari... precepit* > *se in sellulam leuari... precepit*; instrumento: 5, 8, 3/4 *in columbe speciem... apparuit* > *in columbe specie... apparuit*).

Sin embargo, si en el dominio de la rección preposicional el revisor da muestras de un buen conocimiento de los usos clásicos, no ocurre lo mismo cuando intenta revisar la tendencia del latín tardío hacia la expresión analítica, que sustituye los usos de los casos solos por giros con preposición. En primer lugar, 2R no corrige ninguno de los giros preposicionales en sustitución del genitivo y tan sólo uno de los numerosos giros que hay en relación con el dativo o con el acusativo, en 3, 23 *Dum uero ad eum saepius diuersi rogarent ut...*, donde *ad eum... rogarent* es corregido en *eum... rogarent* (pues la corrección del pasaje 5, 5, 61 *ingressusque in atrium* por *ingressusque atrium* es innecesaria). Y aunque en los giros preposicionales en sustitución del ablativo solo encontramos cinco correcciones, otros muchos usos han sido pasados por alto. Para limitarnos al terreno de la expresión del complemento instrumental, han sido revisados el único uso existente en 1R con la preposición *a/ab* (5, 11, 41/42 *a gladiis... perierunt* > *gladio... perierunt*), uno de los cinco usos con la preposición *cum* (4, 2, 12 *cum lacrimis exorauit* > *lacrimis exorauit*), uno de los diez usos con la preposición *in* (5, 4, 1 *in talibus... uirtutibus polleret* > *talibus... uirtutibus polleret*), y ninguno de los usos con las preposiciones *de* y *per*.

Pero la confusión resulta ya total si comparamos estos usos con algunos de los pasajes de 2R donde la revisión se ha efectuado en el sentido de sustituir algún uso de casos solos por construcciones preposicionales. Por ejemplo, si algunos usos de

per con ablativo para expresar duración en el tiempo son sustituidos en 2R por el ablativo solo, el revisor también corrige el acusativo solo de extensión en el tiempo por la construcción *per* con acusativo (3, 59/60 *eos demones... plures dies afflixerunt* > *eos demones... per plures dies afflixerunt*; 5, 14, 34 *quum plurimos annos... rexisset eclesiam* > *quum per plurimos annos... rexisset ecclesiam*), e incluso se sustituye por esta misma construcción un uso de ablativo solo (3, 13/14 *ne eum quacumque occasione mulier uideret* > *ne eum per quamcumque occasionem mulier uideret*). Precisamente, la solución de la que ese mismo revisor se había servido en algún caso es ahora sustituida por los giros para los que esa misma solución se había empleado.

Pasando a las partículas, éstas apenas han sido retocadas, tanto las de coordinación como las de subordinación, lo que pone de manifiesto el gran cambio operado en este terreno y el deslizamiento y las influencias mutuas experimentadas por todas las partículas.

En las partículas de coordinación el revisor ha suprimido del texto un *et* con valor conclusivo (en 5, 4, 4/9 *Vnde accidit ut... draco inmanissimus... eiusdem principis animum uirus uipereum sauciaret et poculum uenenatum eius in uisceribus transfudere-ret. Cuius et poculi letalis austu protinus consilio diabolico armatus*..., donde en 2R se suprime la partícula *et* tras *Cuius*), pero ha dejado los usos de las partículas adversativas y explicativas con este mismo valor. Asimismo, ha corregido el asíndeton entre verbos en tres pasajes (en 4, 5, 6/7 *conperto illi quod ille sublatis de iure eclesie praediis suis se ab eis separaret, illis omnino nicil remaneret...* > *conperto illi quod si ille sublatis de iure ecclesie prediis suis se ab eis separaret, illis omnino nicil remaneret*...; 5, 11, 104/105 *eum ilico de baselica egredi, ad suum conspectum uenire precepit* > *eum ilico de basilica egredi et ad suum conspectum uenire precepit*; y 5, 12, 22/23 *hostibus suis superno brachio repugnans, precibus... Reccaredi principis sanguinem innocuum ulciscens* > *hostibus suis superno brachio repugnans, precibusque... Recaredi principis sanguinem innocuum ulciscens*), de los veintidós existentes en las *VSPE* (además de los que afectan a sustantivos y adjetivos). Por ello, su revisión en este terreno no me parece significativa en ningún sentido, al menos desde un punto de vista sintáctico, y da la impresión de que se trata, más bien, de pequeñas correcciones muy localizadas y concretas, y en ningún caso fruto de una tendencia general en un sentido o en otro.

Lo mismo ocurre con las partículas de subordinación, donde el revisor sólo ha corregido algunos usos de las partículas *forsitan* y *ut*. En el caso de *forsitan*, empleada como *si forsitan* en 1R, la corrección ha consistido, simplemente, en añadir el pertinente *si* precediendo a la partícula *forsitan* (5, 4, 18/20 *cepit... rex diuersis suasionibus animum eius inlicere, forsitan per quacumque occasione posset...* > *cepit... rex diuersis suasionibus animum eius inlicere, si forsitan per quacumque occasione posset*...). En cuanto a la partícula *ut*, no se entiende muy bien por qué sólo en uno de los ocho pasajes existentes en 1R de *ut* consecutivo con indicativo, el modo

indicativo ha sido sustituido por el subjuntivo (4, 4, 4/6 *ita ut... omnem officium eclesiasticum... docuit* > *ita ut... omnem officium ecclesiasticum... docuisset*). Por el contrario, resulta clara la corrección de *ut* completivo con infinitivo, sustituyendo éste por una forma personal en subjuntivo en el único caso existente en 1R (4, 4, 33/34 *ut iam deinceps auctoritatem pontificatus sui constanter tenere admonuit* > *ut iam deinceps auctoritatem pontificatus sui constanter teneret admonuit*).

3. LÉXICO

Para concluir con las correcciones de 2R en el plano lingüístico, en el terreno del léxico, éstas han sido escasas y, salvo en algún aspecto relacionado con los verbos, resulta imposible advertir plan alguno, pues si unos pocos pasajes se revisan, otros muchos permanecen inalterados. Es significativo como ejemplo de esto el hecho de que se corrija el uso adverbial del adjetivo *excelsus* (1, 59/60 *dixit ille speciosus uir qui sedebat excelsus* > *dixit ille speciosus uir qui sedebat excelsius*) sustituyéndolo por un adverbio, pero que otros veinte usos de este mismo tipo no se modifiquen en ningún sentido; o, lo que llama mucho más la atención, que se corrija el uso adverbial del participio *eminens* sustituyéndolo por un adverbio (5, 6, 118/119 *rex crudelissimus per fenestram eminens palatii respiciens expectabat* > *rex crudelissimus per fenestram eminus palatii respiciens expectabat*), mientras que en otro pasaje se sustituye un adverbio por un participio con valor adverbial (5, 2, 29 *in Dei laudibus persistebant constanter* > *in Dei laudibus persistebant constantes*).

4. CONCLUSIONES

En resumen, en el plano lingüístico la acción de 2R se aprecia principalmente en el terreno morfológico, donde las correcciones son frecuentes y responden a una tendencia observable, siempre en favor de un criterio clasicista, ya sea en el nombre, el adjetivo, el pronombre o el verbo. Frente a esto, en el terreno de la sintaxis y, sobre todo, en el del léxico, resulta más difícil encontrar unas tendencias claras en las correcciones de 2R. En la sintaxis de los casos, el nominativo y el ablativo son los que más revelan el trabajo del revisor. Junto a estos dos casos, es el verbo el que más ha merecido la atención de ese mismo revisor, que demuestra haber realizado un esfuerzo considerable, aunque, al mismo tiempo, haya resultado pequeño en comparación con la abundancia del material sobre el que trabajaba. Finalmente, en el terreno del léxico, sólo los cambios de 2R que se aprecian en los verbos permiten extraer alguna conclusión.

Todo ello viene a confirmar, en definitiva, la tesis de Maya Sánchez de la existencia de una doble redacción para las *VSPE*.

BIBLIOGRAFÍA

Maya Sánchez, Antonio (1992). *Vitas sanctorum patrum Emeretensium*. Turnhout: Brepols (*CC SL* 116).

Collins, Roger (2022). «Visigothic Monastic History: Old Paths and New Directions». *Summa. Revista de Cultures Medievals* 20: 40-69.

DU LEMME ÉTYMOLOGIQUE GR. θαμά, *θαμύς (HOM. θαμέες) ET DU NOM DE L'AÈDE THRACE Θάμυρις

Sophie Minon
École pratique des hautes études, Paris (laboratoire ANHIMA)

Resumé

Au lemme que P. Chantraine a consacré dans le *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* à θαμά, avec notamment *θαμύς, pourrait être rattachée, à première vue, une dizaine d'anthroponymes, dont le nom de l'aède thrace de l'*Iliade*, Θάμυρις, qui s'est quelquefois donné comme nom ou surnom d'hommes. En préparation au volume 2 du *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques*, la révision de ce lemme, dont on donne successivement ici l'état premier puis l'état revu, a permis d'en écarter le nom en question et ses dérivés Θάμυρος et Θαμυρίων, – dont Θωμυρίων pourrait être une variante –, ainsi que Θεμίνη et Θεμινόστρατος, qui ont toute chance d'être d'origine linguistique non grecque. Il ne reste alors sous ce lemme que les noms en θαμ(υ)° et θαμνο°.

Mots-clefs: Étymologie; Onomastique; Thamyris; Anthroponymes; Paronymie interlinguistique; Thrace; Anatolien; Vieux-Perse.

Abstract

To the entry that P. Chantraine devoted to θαμά in the *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, particularly *θαμύς, about ten anthroponyms could, at first glance, be linked, including the name of the Thracian bard from the *Iliad*, Θάμυρις, which was occasionally used as a personal name or nickname for men. In preparation for volume 2 of the *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques*, the revision of this entry, which is presented here first in its original form and then in its revised state, has allowed for the exclusion of the aforementioned name and its derivatives Θάμυρος and Θαμυρίων–of which Θωμυρίων could be a variant–as well as Θεμίνη and Θεμινόστρατος, which are very likely of non-Greek linguistic origin. This leaves under this entry only the names in θαμ(υ)° and θαμνο°.

Keywords: Etymology; Onomastics; Thamyris; Personal names; Interlinguistic paronymy; Thrace; Anatolian; Old Persian.

Pour célébrer Julián Méndez Dosuna, notre maître en phonologie et phonétique non seulement des dialectes grecs antiques mais de la langue grecque embrassée jusqu'à nos jours, voici quelques réflexions nouvelles sur un sujet qui a déjà fait couler beaucoup d'encre, et qui nous fera nous pencher ensemble sur le lemme que P. Chantraine a consacré dans le *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* à θαμά, avec *θαμύς et, entre autres, Θάμυρις[1]. L'approche sera ici anthroponomastique. La révision des lemmes anthroponymiques à θ- initial pour le volume 2 du dictionnaire *Lexonyme*[2] me fait, dans un premier temps, proposer pour celui-ci la configuration suivante, que mon propos consistera à discuter pour tenter de le faire, autant que possible, progresser.

1. ÉTAT EN COURS DU LEMME

Voici donc une première version[3] de la forme synthétique qui pourrait être donnée au lemme et à ses subdivisions, d'après celui de Chantraine ; viendront à sa suite les anthroponymes qui me paraissent s'y rattacher, présentés conformément aux normes du *Lexonyme*, 1, qui permettent de distinguer les composés des raccourcis à base unique susceptibles d'être parfois analysés comme des simples, et de leurs éventuels dérivés.

> **θᾰμά** (Hom.) « densément, souvent » adv. (<*τὰ ἅμα, avec accent analogique de l'adjectif en -ύς ou de l'indéfini *ἁμός, dans οὐδαμά, μηδαμά ? Cf. *e. g.* Eucl., Pr, 3: *Ἐπειδὴ ὁρῶνται τὰ ἀπλανῆ ἄστρα ἀεὶ ἐκ τοῦ αὐτοῦ τόπου ἀνατέλλοντα καὶ εἰς τὸν αὐτὸν τόπον δυόμενα καὶ τὰ ἅμα ἀνατέλλοντα ἀεὶ ἅμα ἀνατέλλοντα καὶ τὰ ἅμα δυόμενα ἀεὶ ἅμα δυόμενα* [...] « lorsqu'on voit les étoiles fixes toujours se lever du même endroit et se coucher au même endroit, et celles qui se lèvent en même temps toujours se lever en même temps et celles qui se couchent en même temps toujours se coucher en même temps ») ; adj. ***θᾰμύς**, pl. θαμέες « serré, fréquent » (Hom.). Θαμ(υ)- YX[4]. B197[5]; pour l'étymologie, voir Ch. de Lamberterie, *Adj. en* -ύς II, § 231, notamment p. 674-675 : alternance θᾰ-μ°/θη-μ°/θω-μ° < **d*^{h}*(e/o)h*$_{1}$- improbable[6]. <2> ***θᾰμύνω** v. (cf. Hom. θαμίζω, Hsch. θαμυρίζω) « rendre fréquent, rassembler », sur le modèle de πλατύς, πλατύνω, -ομαι « (s')

[1] Chantraine (2009). Même regroupement chez Beekes (2010), *s. v.*

[2] Minon (2023).

[3] Version déjà remaniée de celle qui avait été établie par G. Genevrois, auteur de la primo-édition de tous les anthroponymes dont la base a θ comme initiale, et revue par A. Alonso Déniz.

[4] Θαμ(υ)- : forme du constituant ; YX = sens de lecture sinistroverse, avec θαμυ° adjectival (Y) en premier élément seulement.

[5] B197 = Bechtel (1917: 197), *s. v.* θαμύς.

[6] De Lamberterie (1990).

élargir » (Arist.+), ταχύς, ταχύνω « faire vite, accélérer » (Æsch.+), τραχύς, τραχύνω « rendre inégal » (Æsch.+) etc. <3> **θᾰμῐ̈νός** et poét. θᾰμῑνός adj. « en nombre, dense » (*h. Merc.*+). Θεμιν(ο)- YX ? B200. <4> **θάμνος** (< *θᾰμινος) m. « buisson, plantation dense » (Hom.+), cf. entre autres : θάμνοι· δασέα καὶ πυκνὰ δένδρα. καὶ οἱ σύνδενδροι τόποι (Hsch.). →? **θάμυρις** f. « rassemblement, convergence, densité » : θάμυρις· πανήγυρις, σύνοδος, ἢ πυκνότης τινῶν. ἔστι δὲ καὶ κύριον ὄνομα (Hsch.) ; l'idionyme est Θάμυρις donné en référence à l'aède thrace homonyme, *Il.* 2, 595, frappé de cécité par les Muses pour avoir prétendu rivaliser avec elles : B508. Cf. θᾰμυρός adj. « fréquenté », de formation attendue, sur *θαμύς, comme λιγυρός, sur λιγύς (Hom.+), directement attesté par la glose : καὶ ὁδοὺς θαμυρὰς τὰς λεωφόρους (Hsch.) ; et indirectement, par une autre du même lexicographe : θαμυρίζει· ἀθροίζει, συνάγει, verbe déadjectif dont l'existence ancienne est confirmée par le participe béotien θαμυρίδδοντος, avec le sens, certes, plus précis, de « célébrant le culte de Thamyris » (Roesch, *I. Thespies* 313, IV^{e} *a. C.*). Les noms géographiques en Ταμυρ° dans le Pont (Ταμυράκη, Strab. 7.3.18 etc.) comme en Phénicie (Ταμύρας, Strab. 16.2.22) ont chance de pouvoir être rapprochés dans ces régions de θαμυρ°.

Θαμυ-κλῆς (1) Crét. 3a. B244 ; Lamberterie, *Adj. en -ύς* II 668 (parasynonyme de Ἐμπεδοκλῆς « À la gloire bien assise » (mêmes contextes d'emplois homériques de *θαμύς et de ἔμπεδος). « À la gloire fréquente (*i. e.* renouvelée) »[7].

Θάμ-αξ (1) Béot. 5/4a. Cf. Lex. θαμάκις· πλειστάκις (Hsch.).

Θάμ-ων (1+) Att., Mac. 4a. Cf. gr. mod. savant θαμώνας « habitué d'un lieu (qui y vient souvent) », comme χειμώνας etc. ; cf. Ανδριώτης, *Ετυμολογικό Λεξικό*, *s. v*[8].

2. Θαμύνων (1) Crét. Imp. [*SEG* 45, 1244]. Marangou-Lerat *Les amphores de Crète* (1995) P52 p. 139 (gén. Θαμύνοντος).

3. Θεμινό-στρατος, f. Θρασύδᾱμος (1+) Dor. E. 2a-1p. B409. « À l'armée dense » ?

Θεμίν-η, fille de Διαγόρης (1) Ion. E. 5a. *Pace* Stüber *Idg. Frauennamen* 125 (← θέμις), improbable tant comme dérivé que comme troncation ; Νικόθεμις (1+) a peu de chance d'avoir été inversé en *Θεμί-ν-(ικ)ος : l'unique exemple d'inversé est Θεμί-ξενος (1) ← Ξενό-θεμις (1+) et aucune *collocatio* ne laisse percer de lien sémantique entre le verbe préverbé ou les bases constitutives du nom du père (cf. *Lexonyme* 1, p. 25) et θέμις, à supposer que Θεμίνη en dérive.

4. Πολύ-θαμνος, f. Πολύτιμος (1) A.M. Imp [*LGPN* VC]. « Aux nombreuses plantations » ?

[7] En revanche, Θαμό-φιλος (1) Dor. S. 6a, est plus vraisemblablement une forme assimilée de Δαμό-φιλος, à ajouter à présent Minon (2023: 301, *s. n.*), qu'une variante de *Θαμύ-φιλος.

[8] Je remercie vivement G. Genevrois pour cette indication.

Θαμν-εύς (1) Att. 6a. Nom converti d'un ethnique fait sur le nom d'un lieu-dit : « Du Buisson » ?

Θαμν-ίδ̄ς (1) Att. 5a. Dérivé adjectival à valeur de sobriquet pour désigner « L'Ébouriffé » ?

→? Θάμῡρις (1+) Att. etc. 4a-2p. *GPR*[9]. Bechtel, *KOS* 25-7 (grec) ; Detschew 201-2 (grec ou thrace) ; Kamptz 113 (grec) ; Parker *GPN* 58, note *e* (héronyme : aède thrace) ; Lamberterie II 669-70 (adaptation d'un nom thrace ?).

Θωμυρ-ίων, p. Ἐμπεδώ (1+) Thess., Att. Hell.-1a (Θαμυρίων Crét.). Métamorphisme flexionnel aussi possible à partir d'un participe *θαμυρίων de crét. *θαμυρέω « célébrer le culte de Thamyris » ; cf. béot. θαμυρίδδοντος (*loc. cit.*).

Θάμυρ-ος (10) Att., A.M. etc. 3a-3p (? f. Ταμύρ-α Pont) *GPR* (Thamyrus, *Tamyrus*). Plutôt un dérivé du nom de l'aède que la conversion de l'adjectif du lexique.

2. NOTE COMPLÉMENTAIRE SUR LES DEUX NOMS EN Θεμιν°

Θεμιν° dans Θεμινό-στρατος, en Doride d'Asie Mineure hellénistique, et dans le nom de femme raccourci, Θεμίνη, en Ionie micrasiatique, à l'époque classique : vu la paronymie et la compatibilité sémantique de la notion de nombre avec °στρατος dans le composé, il pourrait paraître vraisemblable que nous ayons affaire, mais avec un degré *e* radical, à l'adjectif θᾰμινός. Comment, cependant, expliquer cette coloration vocalique, alors que le *a* de quantité brève est caractéristique, non seulement de l'adjectif du lexique, mais de l'ensemble de cette famille lexicale, et que θε° et même θεμ° évoquent immanquablement la famille de τίθημι, avec notamment des substantifs comme n. θέμα « dépôt » (LXX+) ou l'*hapax* m. θεμός « fondation, encouragement » (θεμούς· διαθέσεις. παραινέσεις Hsch.), ou encore θέμις (ou son abstraction, Θέμις) ?

Il semble pourtant, du moins pour *θαμύς, que la position prudente de Ch. de Lamberterie soit à suivre, et l'hypothèse d'un degré *a* de la racine de τίθημι, $*d^{h}h_{1}$-, à écarter. Y aurait-il alors à invoquer une explication phonétique de date grecque ? Elle consisterait à postuler la fermeture aréale de *a* devant **m*, les nasales étant connues pour exercer une action régressive fermante, comme en arcadien pour la nasale dentale précédée de *e*, avec **en* > /in/ dans ἐν, μένω et les participes médio-passifs en **-menos*[10], ou pour la forme ὄνυμα au lieu de ὄνομα, indirectement

[9] *GPR* = Solin (2003).

[10] Dubois (1986: I 17-22 § 2), avec les attestations du même phénomène dans l'ensemble du monde grec.

attestée à Cos et à Calymna à travers le nom d'homme Ὀνύμανδρος (*LGPN* I : 5 occ., Hell.-Imp.). On songe naturellement aussi au nom d'Artémis (myc. *a-te-mi-to* et *a-ti-mi-te*, lyd. *artimu-*, lyc. *ertemi*), que le dorien note Ἄρταμις, sauf dans ses formes *koinéisées*. Nous pourrions alors songer un instant à postuler une graphie inverse Θεμιν- en face de θαμινός, auquel son *a* radical, même bref, aurait donné une allure jugée trop dorienne : le phénomène serait apparu en Ionie micrasiatique (Θεμίνη est attesté à Samos, au Ve s., *LGPN* I)[11] et aurait pu s'étendre de là à Calymna, dans le nom composé Θεμινό-στρατος d'attestation non antérieure à 200 *a. C.* : cependant, la forme dorienne du nom du père Θρασύδᾱμος (*TCal* 85, 26) semble contredire une telle hypothèse, sauf à considérer que la base 1 du nom du fils ait été importée avec son vocalisme des cités ioniennes assez voisines de Samos ou de Milet ; il ne peut être, du reste, totalement exclu que la base 1 ait pu être elle-même anthroponymique, et que l'armée à laquelle réfère ce nom ait pu être celle d'un chef célèbre du nom de *Θέμινος d'origine peut-être ionienne. Au total, la tentative d'explication phonétique paraît, sinon *ad hoc*, du moins sans exact parallèle, et par conséquent assez spéculative.

Aurions-nous alors plutôt affaire dans le simple Θεμίνη à un dérivé de l'un des substantifs en θεμ° mentionnés ci-dessus ? La dérivation en -ῖνος est attendue en partant d'un substantif, thématique ou autre, comme pour ἀνθρώπινος (Hdt., Pl.+), sur ἄνθρωπος, πύρινος (Arist.+), sur πῦρ, δερμάτινος (Hom.+), sur δέρμα, ou ἴρινος (Théophr.), sur ἶρις, acc. ἶριν, gén. usuel ἴριδος[12]. Par conséquent, en dehors de θέμα, qui eût donné *θεμάτινος, les deux autres substantifs auraient pu théoriquement être ainsi dérivés, même si l'hypothèse d'un dérivé, non attesté dans le lexique, d'un substantif θεμός connu par une seule glose d'Hésychius et, indirectement, par d'éventuelles illustrations anthroponymiques (si c'est bien ainsi que doivent être analysés l'*hapax* arcadien du Ve s. *a. C.*, Θέμανδρος et les deux attestations du nom du même Érétrien, Θεμόθεος, *ca* 300 *a. C.*[13]) fera à ce stade privilégier celle d'une dérivation en -ῖνος à partir du seul θέμις (ou Θέμις), à la suite de K. Stüber, contrairement à ce qui a été présenté dans la première version du lemme anthroponymique, *supra*.

[11] Outre le nom Ἄρτεμις, l'ionien micrasiatique présente deux autres exemples de mots au degré *e* radical, au lieu de *a* attendu, répertoriés par Bechtel (1924: 110 § 65) : δαρτόν notamment à Milet [*Syll.*³ 57, 30, *ca* 450 *a. C.*] *vs.* δερτά à Mykonos [*Syll.*³ 1024, 25 = *CGRN* 156, IIIe s.] ; et *id.* (111 § 68) : Hdt. ἀποδαρμάτων *vs.* δέρματα à Milet et à Halicarnasse (respect. *Syll.*³ 1002, 3, *ca.* 400 = *CGRN* 39 ; et 1015, 12, IIIe s. = *CGRN* 118). Bechtel renvoie aussi à chypr. *ta-la-to-ne* (*ICS*² n° 217, 26, Ve s.) *vs.* att. δέλτος (E., Pl.+) : la fermeture de *a* en /e/ s'y explique chaque fois en syllabe fermée, devant un groupe de consonnes.

[12] Chantraine (1933: § 156).

[13] *Sic* Bechtel, *KOS* (p. 156). Voir respectivement *LGPN* IIIA (Θέμανδρος) et I (Θεμόθεος).

Comment cependant étayer cette dernière hypothèse ? On conçoit aisément une formation anthroponymique diminutive à partir de ce mot abstrait, qui n'aurait pas nécessairement pris appui sur un adjectif préexistant dans le lexique : des exemples de noms de femmes au moins aussi anciens que Θεμίνη l'illustrent, comme Χοιρίνη, Εὐκολίνη (dont le sémantisme laisse soupçonner qu'ils ont été portés par des courtisanes) ou le sursuffixé Σιμαλίνη, tous trois en Attique, et y compris en composition : deux Κλεοβουλίνη sont littérairement attestées autour de 600 *a. C.* à Milet (la mère de Thalès) et à Lindos (la poétesse dite aussi Εὔμητις)[14]. Nous a été cependant transmise une glose d'Hésychius (θ 249) qui ferait connaître le participe féminin d'un *θεμινέω non autrement attesté : θεμινήσασα· πρακτική, ἀνυσίμη, ἀποτελεσίμη « pratique, efficace, réalisée », participe aoriste féminin du verbe intransitif déadjectif en théorie possible d'un *θέμινος, pour lequel pourrait être proposé un sens proche de « établie par la coutume, d'usage ». Mais Latte avait proposé, vu sa position (entre θεμιστός et θεμιστισία), de corriger la glose en θεμιστεύσασα « rendant légal, donnant force de loi, rendant un oracle », correction qu'adopte Cunningham. Or, vu les trois sens parasynonymiques susdits, c'est un verbe intransitif dont le participe aurait été attendu, et l'usage de -ῖνος pour former des adjectifs de matière ou qui indiquent origine ou nature orienterait, de son côté, vers une valeur essive pour les adjectifs résultants, qui pourrait sembler, en théorie, assez compatible avec une formation verbale de même valeur en -έω. Force nous est cependant de constater qu'il ne semble pas avoir existé de formation verbale, ni déadjective, ni même dénominative, en °ινέω[15]. Par conséquent, la forme θεμινήσασα ne peut définitivement pas être avalisée, et Θεμίνη, s'il était assurément d'origine grecque (nous aurons l'occasion de revenir sur ce point), ne s'expliquerait probablement pas comme la conversion d'un adjectif du lexique, mais plutôt comme un anthroponyme en -ίνη dérivé du substantif abstrait θέμις : ce sous-lemme 2 n'a en tout cas plus lieu d'être.

3. →? ΘΑΜΥΡΙΣ, ΘΑΜΥΡΙΩΝ, ΘΩΜΥΡΙΩΝ

Le parti pris initialement consisterait, comme on voit, à interpréter plutôt le nom comme grec sous cette forme, avec un *t^h- initial, dont les variantes phonographiques ont pu, suivant les régions, osciller entre les trois notations habituelles, diatopiques avant que d'être diachroniques : <Θ> attendu en domaine grec, <Δ>

[14] Pour Milet, cf. D. L. i 22 et la Souda θ 17 (*LGPN* VB, *s. v.* Κλεοβουλίνη) ; pour Lindos, *RE, s. v.* Κλεοβουλίνη (*LGPN* I), cf. Plut., *De Pythiae orac.* 401B3 (Εὔμητις).

[15] Kretschmer-Locker (1944: 577).

en domaine notamment thraco-phrygien, aux périodes hellénistique et impériale[16], <T> ailleurs ou parfois de façon, à nos yeux, idiosyncratique, dans la mesure notamment où l'origine linguistique de la phonographie, comme dans les familles qui auraient été mixtes sans que l'on en ait aujourd'hui d'autre trace qu'une graphie de ce type, peut parfois nous échapper[17]. L'enjeu consiste pour nous à élucider si Θωμυρίων peut être considéré comme une variante de Θαμυρίων, et si ce rapprochement pouvait être fait par les Anciens eux-mêmes. La forme crétoise de ce dérivé de Θάμυρις ne fait pas problème : elle est d'époque impériale (*I.Cret.* II, p. 78, n° 44 : Ῥοῦφος Οὐεντίλιος Θαμυρίων, *LGPN* I, *s. v.*), et le nom a certainement été donné en référence au nom de l'aède. La variante à radical Θωμ° est attestée, quant à elle, autour du Ier siècle *a. C.*, en Thessalie et à Athènes : dans cette dernière cité, c'est vraisemblablement un grand-père et son petit-fils ([Ἀρ]κεφῶν Θωμυρίωνος, puis [Θ]ωμυρίων Ἀρκεφῶντος), du dème de Deiradès, qui portent ce même nom, dans un catalogue de phylètes de la tribu Léontis[18]. Si l'on ouvre ensuite le *LGPN* IIIB, *s. v.*, deux attestations du nom sont répertoriées, l'une et l'autre en Ainide thessalienne, probablement contemporaines de celles d'Athènes : la première sur une monnaie, datable de *ca* 100 *a. C.*[19] ; la seconde dans une inscription attique qu'il vaut la peine de reproduire ici, ll. 1-7[20]:

Ἐμπεδὼ | Θωμυρίωνος | θυγάτηρ, | Ἀρχεφῶντος | γυνή, | Αἰνιανίς | ἀφ' Ὑπάτας.

Il s'agit du monument funéraire de cette femme. La rencontre prosopographique est patente : le dénommé Ἀρκεφῶν de *ca* 100 *a. C.* a donc eu pour épouse une Thessalienne d'Hypata d'Ainide, du nom de Ἐμπεδώ, fille d'un Thessalien du nom de Θωμυρίων[21]. De leur union est né un fils homonyme de son grand-

[16] Pour la représentation par des sonores des aspirées du grec, cf. Brixhe (1997a: 175) : phrygien, *e. g. edaes* <*$d^{h}eh_{1}$- ≈ gr. ἔθηκε ; Brixhe (1997b: 199) : thrace, *e. g.* βρῦ-τος « bière » <*$b^{h}rū$-, radical à l'origine, par ailleurs, du nom de plusieurs peuples, apparentés aux Phrygiens, dont un peuple thrace, cf. *DGEsp, s. v.* Βρῦγοι. Et Brixhe-Panayotou (1997: 219) : macédonien, *e. g.* Βουλο-μάγα, cf. βουλόμαχος « belliqueux » (Ar.).

[17] Par exemple, il semble que le nom même du Thrace, transmis en grec sous la forme Θρᾷξ, ait pu être affecté en domaine thrace d'un <T> initial, comme dans les deux anthroponymes contemporains, Τραί-βιθυς, Thrace et Dacie, et Τραί-δακος/Ṭṛaị[dacus], épitaphe bilingue en Thrace, Ier s. de notre ère, répertoriés chez Dana (2014: 377). Mais Dana, à la suite de Detschew, 517, y verrait plutôt le raccourci de Τραλι-.

[18] *IG* II² 2461, milieu du Ier s. *a. C.*, l. 40-41.

[19] Leschhorn (2009: II 559) : ΘΩΜΥΡΙΩΝ.

[20] *IG* II² 7973, début Ier s. *a. C* (datation *LGPN* IIIB).

[21] L'orthographe étymologique, Ἀρχε-φῶν, alterne avec l'orthographe phonétique, Ἀρκε-φῶν, qui témoigne de la dissimilation de l'aspiration de la première occlusive aspirée par la seconde ; cf. Lejeune (1972: § 45).

père thessalien ; ce Θωμυρίων Ἀρκεφῶντος a donné naissance, quant à lui, à un Ἀρκεφῶν Θωμυρίωνος, qui aurait pu à son tour donner naissance à un Θωμυρίων Ἀρκεφῶντος : ainsi s'expliquerait que dans la liste des phylètes, [Ἀρ]κεφῶν Θ. figure sur la ligne qui précède [Θ]ωμυρίων Ἀ., si tant est qu'ait été respecté l'ordre d'ancienneté. Nous avons ainsi l'indication de l'origine de la forme du nom : thessalienne ainide, et non attique, puisqu'à Athènes, ç'eût été immanquablement, à supposer que la référence fût bien à l'aède homérique, la forme Θαμυρίων du nom dérivé qui eût été employée. L'autre coïncidence concerne le nom de l'épouse. Comme l'avait pressenti Ch. de Lamberterie, Ἐμπεδοκλῆς et Θαμυκλῆς ont phraséologiquement partie liée : il s'agit dans un cas comme dans l'autre de mettre en évidence une gloire pérennisée par des actes qui la ravivent sans cesse à l'intérieur de la famille ; la connotation est avec ἔμπεδος, celle de la « stabilité », quand avec θαμύς, c'est la « fréquence », et par conséquent le renouvellement, qui est mis en avant. Les deux anthroponymes masculins sont donc parasynonymes. Dans le cas de la famille thessalienne dont est originaire l'épouse de Ἀρκεφῶν, les deux bases sont corrélées, dans le nom de la fille et de son père, qui laissent ainsi présupposer une troisième base, qui aurait pu porter la même notion de « gloire » : la recherche des combinaisons de bases qui peut être faite sur *LGPN-Ling* permet ici, en posant comme première base celle de l'adjectif ἔμπεδος[22], de constater qu'elle a pu être composée non seulement avec °κλῆς, mais aussi avec : °δωρο-, °κρατεσ, °κριτο-, °μνᾱστο-, °νῑκᾱ/ο-, °ξενϝο-, °σθενεσ, °στρατο-, °τῑμᾱ/ο- et °φρᾰ́ν. Il n'en reste pas moins que chacune de ces dix combinaisons n'est jamais attestée plus d'une fois, à la différence de εν=πεδο° + °κλῆς, que l'on rencontre près de cinquante fois, dans les différentes régions du monde grec à l'exclusion de l'Asie Mineure (*LGPN* I à IV), et de l'époque archaïque à l'époque impériale : de sorte que c'est ce nom-là qui pourrait le plus vraisemblablement être présupposé dans la famille originaire d'Hypata. D'une manière générale, les recherches qui peuvent être menées à l'aide de la Database Search du LGPN, donnent à voir une base εν=πεδο° employée anciennement et à une large majorité en Grèce centrale, et en Béotie (*LGPN* IIIB).

Nous en concluons que le nom Θωμυρίων est d'origine thessalienne dans cette famille d'Athéniens et pourrions songer à déduire de la corrélation familiale explicitée dans l'inscription funéraire à Athènes de la Thessalienne Ἐμπεδώ Θωμυρίωνος d'Hypata, à la lumière de la relation de parasynonymie entre Ἐμπεδοκλῆς et Θαμυκλῆς, que Θωμυρίων est à comprendre comme une variante de Θαμυρίων. Signalons que le /a/ radical du nom de l'aède est de quantité brève. L'alternance

[22] La recherche peut être faite en allant dans le menu *Catalogues*, et en sélectionnant successivement la lettre <E> et la base lexicale εν=πεδο, puis en cliquant sur l'icône en forme de tableau qui figure devant la forme de la base, pour obtenir tous les noms qui en sont formés. La liste des noms figure aussi dans Minon (2023: 360).

que nous observerions ici pourrait alors être rapprochée de celle qui paraît distinguer hom. et class. γλῶσσα et ion. γλάσσᾰ (*CGRN* 36 et 170, V^e^ s. *a. C.* ; *Milet* VI, 3 1219, *ca* 400, et Hérondas)[23]. Cependant, elle présenterait du point de vue aréal-dialectal la distribution inverse : le nom de l'aède thrace serait muni du degré *a* bref radical que présente l'ionien micrasiatique pour γλάσσα, tandis que le degré /o:/ notamment homérique du nom de la « langue » serait celui qui caractérise la forme de la fin de l'époque hellénistique de l'anthroponyme attestée en Thessalie que nous postulons comme le dérivé du nom de cet aède. Comment comprendre une telle distribution ? Comme nous n'attendons pas de thessalisme, pas même dans l'anthroponomastique, à cette époque où la *koinè* ionienne-attique est déjà omniprésente dans cette région, c'est en définitive la forme homérique du radical du nom de l'aède thrace et des noms d'hommes qui ont été donnés en référence à celui-ci qui serait à justifier. Si nous nous tournons alors vers les deux doublets d'allure comparable hom. et class. θαῦμα et τραῦμα *vs.* ion. θῶμα et τρῶμα, d'explication, certes, différente de celle de γλῶσσα *vs.* γλάσσα[24], la distribution aréale-dialectale de leurs vocalismes radicaux paraît l'inverse de celle de ce dernier doublet, et de ce fait plus comparable à celle de Θάμυρ° *vs.* Θώμυρ° comme aussi d'att. θᾶκος *vs.* hom. et ion. θῶκος, dont les voyelles longues radicales sont elles aussi issues de contractions même si l'étymologie de ce dernier lemme fait problème. Il paraît ressortir de tout cela que c'est le vocalisme /a/ qui est inattendu en grec, pour γλάσσα, dans l'ionien micrasiatique épigraphique et dans la poésie mimiambique qu'a inspirée à Hérondas le poète Hipponax d'Éphèse du VI^e^ siècle, comme dans

[23] Cf. Beekes (2010), *s. v.*: **glǵ*^{h}- alternant avec **glōǵ*^{h}-.

[24] Pour θαῦμα, Chantraine (2009), *s. v.*, posait **d*^{h}*āw*-, et le rapprochement avec θᾱϝ-ᾱ « spectacle » paraît pertinent ; la forme θωῦμα (aujourd'hui corrigée en θῶμα chez Hérodote et dans la coll. hippocratique, mais attestée chez Lucien, *e.g. De Syria dea* 7, 10) serait-elle la forme intermédiaire qui nous permettrait de comprendre θῶμα, et indiquerait la substitution au /a/, abrégé dans la diphtongue /au/, de /o/ noté <Ω>, phénomène caractéristique de l'*Umlaut* anatolien, notamment lycien, cf. ci-dessous n. 28. Plus probablement, si au contraire θωυ- était artificielle, et que θω- ait été la graphie phonétique, celle-ci s'expliquerait alors par la monophtongaison aréale précoce de /au/. Signalons que des anthroponymes aussi illustrent une telle variation graphique, y compris dans d'autres domaines dialectaux, comme le nom de femme Θωμάντα, à Phlious, III^e^ s. *a. C.*, converti de l'adjectif verbal de θαυμαίνω « admirer », et Θώμων, à Thespies, III^e^ et II^e^ s. *a. C.*, en face de Θαύμων, notamment attesté en Eubée, *ca* 500 *a. C.* ; sans parler des noms, tous trois d'époque byzantine, Θωμασία, Att. (*LGPN* II), en face de *Thaumasie*, Sicile, Imp. (*LGPN* IIIA), Θωμαδία, Corinthe (*LGPN* IIIA) et Θῶμις, Cilicie (*LGPN* VB), en face de Θαῦμις, notamment Arcadie, *ca* 500 *a. C.* (*LGPN* IIIA et B) : aux époques impériale et byzantine, cela reflète la monophtongaison de /au/ en /ɔ:/ caractéristique du latin populaire (Brixhe 1987: 60), mais la même évolution phonétique pourrait rendre compte, bien plus précocement, du <Ω> radical de nos deux noms hellénistiques de Grèce centrale et péloponnésienne (et pour le nom béotien, l'analogie du couple Σαυ-/Σᾱ/ω- <*σαϝο° ?, cf. G. Vottéro 1997: 136). Pour τρῶμα, cf. Chantraine (2009), *s. v.* τιτρώσκω, alors que l'att. τραῦμα est expliqué par l'analogie de θραύω depuis Frisk.

l'*Iliade*, pour la forme Θάμυρις du nom de l'aède : au point qu'il paraît tentant d'en définitive postuler, dans le cas de l'aède du moins, une origine non grecque.

Les noms en Ταμυρ°, géographiques dans le Pont comme en Phénicie[25], ou anthroponymiques comme Ταμυρα, épouse de Σασας, à Panticapée (*LGPN* IV), voire Τόμυρις, reine des Massagètes[26], pourraient être alors invoqués, et Θαμυρ° être l'adaptation grecque d'un radical d'origine peut-être indo-iranienne. Zgusta proposait en effet de rapprocher Ταμυρα d'av. *taxma-* « fortis, tapfer, tüchtig » et du nom de femme moyen perse *Tahmīnah*. R. Schmitt propose la même étymologie pour le nom d'un Iranien mentionné par Xénophon dans sa Cyropédie (5.3.38), Θαμβράδας, pour lequel il reconstruit vieux perse **Ta(h)mrād(a)-*, à partir du même av. *taxma-* et d'av. récent *rāδa* « Herr », d'où une traduction : « der starke Herr »[27]. Le radical transposé en grec est θαμρ° (avec un /b/ d'épenthèse), dérivé dans ce nom d'homme en -άδας, et susceptible de s'être aussi réalisé avec voyelle d'appui en *θαμο/υρ-, d'où probablement notre Θάμυρ-ις ; l'aspirée <Θ> résulte de l'antéposition à l'initiale de l'aspiration /h/ de la forme du vieux perse. Par conséquent, l'origine ethnique « thrace » de l'aède explicitée dans *l'Iliade* (2, 595) trouve une forme de confirmation dans l'analyse linguistique de son nom, qui met du moins en évidence qu'il n'est pas d'origine grecque, son hellénisation relevant seulement de la suffixation en -ις, -ιδος. Quant aux noms en Θεμιν(ο) que j'ai préféré exclure du lemme θαμά, ils pourraient avoir la même origine linguistique, le nom de femme moyen perse *Tahmīnah* leur offrant un excellent *comparandum*, à condition cependant de faire à nouveau l'hypothèse de la fermeture conditionnée de la voyelle *a* en *e*, mais cette fois lors du passage en grec. Il se trouve que le nom de femme Θεμίνη qui ressemble à la transposition de ce dernier en grec et le nom d'homme Θεμινόστρατος sont attestés dans deux îles de la côte micrasiatique, entre Ionie et Carie, zones d'expansion de la poésie épique, et d'occupation perse à l'époque classique. Cela donne cohérence à l'ensemble de ce petit dossier. Pour conclure enfin sur la variante Θωμυρίων telle qu'elle est attestée en contexte thessalien, nous tendrions plutôt à y voir, à la place de ce qui a été conjecturé plus haut, un nom d'Asie Mineure qui aurait été importé en Thessalie avec ce vocalisme radical. Le /o/ grec noté <Ω>, c'est-à-dire prononcé vraisemblablement ouvert, a pu servir, de façon conditionnée (par exemple, au voisinage d'un /w/), à noter un /a/ anatolien, comme l'a indiqué Fl. Réveilhac, dans le cas du lycien[28] : dans le cas de Θαμυρ°, la vélarité de la voyelle de la syllabe suivante comme la présence de la nasale bilabiale aurait pu entraîner ce qui relèverait alors de l'*Umlaut*.

25 Respectivement : Ταμυράκη (Strab. 7.3.18 etc.) et Ταμύρας (Strab. 16.2.22).

26 Voir Zgusta (1955: § 227) et Hdt. 1, 205.

27 Schmitt (2002: 135).

28 Réveilhac (2018: 391-392) : *Tlawa* → Τλῶς, *Wasube*→ Οσ(σ)υβας) et (p. 412) : *Umlaut*.

4. LEMME RÉVISÉ

Voici donc la version revue, et notablement réduite, du lemme que je propose, dorénavant expurgé de Θάμυρις comme de la prétendue illustration de l'adjectif θαμινός par les noms en Θεμιν(ο)° :

θᾰμά (Hom.) « densément, souvent » adv. (<*τὰ ἅμα, avec accent analogique de l'indéfini *ἁμός, dans οὐδαμά, μηδαμά ? Cf. *e. g.* Eucl., Pr, 3: *Ἐπειδὴ ὁρᾶται τὰ ἀπλανῆ ἄστρα ἀεὶ ἐκ τοῦ αὐτοῦ τόπου ἀνατέλλοντα καὶ εἰς τὸν αὐτὸν τόπον δυόμενα καὶ τὰ ἅμα ἀνατέλλοντα ἀεὶ ἅμα ἀνατέλλοντα καὶ τὰ ἅμα δυόμενα ἀεὶ ἅμα δυόμενα* [...] « lorsqu'on voit les étoiles fixes toujours se lever du même endroit et se coucher au même endroit, et celles qui se lèvent en même temps toujours se lever en même temps et celles qui se couchent en même temps toujours se coucher en même temps ») ; adj. ***θᾰμύς**, pl. θαμέες « serré, fréquent » (Hom.). Θαμ(υ)-YX. B197. Pour l'étymologie de *θᾰμύς, Ch. de Lamberterie, *Adj. en* -ύς II, § 231, notamment p. 674-675 : alternance θᾰ-μ°/θη-μ°/θω-μ° <**d*ʰ*(e/o)h*$_1$*- improbable. <2> ***θᾰμύνω** v. (cf. Hom. θαμίζω, Hsch. θαμυρίζω) « rendre fréquent, rassembler », sur le modèle de πλατύς, πλατύνω, -ομαι « (s')élargir » (Arist.+), ταχύς, ταχύνω « faire vite, accélérer » (Æsch.+), τραχύς, τραχύνω « rendre inégal » (Æsch.+) etc. <3> θᾰμινός > **θάμνος** m. « buisson » (Hom.+), cf. entre autres : θάμνοι· δασέα καὶ πυκνὰ δένδρα. καὶ οἱ σύνδενδροι τόποι (Hsch.).

Θαμυ-κλῆς (1) Crét. 3a. B244 ; Lamberterie, *Adj. en* -ύς II 668 (parasynonyme de Ἐμπεδοκλῆς « À la gloire bien assise », mêmes contextes d'emplois homériques de *θαμύς et de ἔμπεδος). « À la gloire fréquente (*i. e.* renouvelée) ».

Θάμ-αξ (1) Béot. 5/4a. Cf. Lex. θαμάκις· πλειστάκις (Hsch.). Même suffixation dans Κάναξ.

Θάμ-ων (1+) Att., Mac. 4a. Cf. gr. mod. savant θαμώνας « habitué d'un lieu (qui y vient souvent) », comme χειμώνας etc., cf. Ανδριώτης, *Ετυμολογικό Λεξικό*, *s. v.*

2. Θαμύνων (1) Crét. Imp. [*SEG* 45, 1244]. Marangou-Lerat *Les amphores de Crète* (1995) P52 p. 139 (gén. Θαμύνοντος).

3. Πολύ-θαμνος, f. Πολύτιμος (1) A.M. Imp [*LGPN* VC]. « Aux nombreuses plantations » ?

Θαμν-εύς (1) Att. 6a. Conversion de l'ethnique fait sur le nom d'un lieu-dit : « Du Buisson » ?

Θαμν-ίδ̄ς (1) Att. 5a. Dérivé adjectival à valeur de sobriquet pour désigner « L'Ébouriffé » ?

Ce petit sujet illustre le type d'enquête pointilleuse que les travaux entrepris pour refaire les *HPN* de Fr. Bechtel nous amènent à réitérer quotidiennement sur

chaque fois une entité anthroponomastique différente, soit plusieurs milliers de fois, au total, au cours de chacune des dix années écoulées depuis 2015, où l'entreprise a débuté. Nous sommes en particulier confrontés régulièrement à la difficulté d'élucider la langue et les phénomènes phonétiques non tant grecs dialectaux que susceptibles de se produire au contact d'autres langues. Le fort dégraissage de ce lemme illustre le phénomène de paronymie interlinguistique, auquel a été souvent donné le nom un peu approximatif d'« assonance », qui a pu faciliter l'acculturation en domaine grec de noms d'autres origines linguistiques, devenant ainsi interlinguistiques[29]. Ces noms dans nos lemmes sont précédés du signe →?, qui indique l'incertitude du rapprochement que nous posons, bien souvent à la suite de Chantraine auquel se rallie tout aussi souvent Beekes. Nombre de ces rapprochements s'avéreront faux, d'un point de vue strictement étymologique, et nous aurons souvent inclus dans *Lexonyme* des noms d'origine linguistique non grecque, hellénisés par leur seule suffixation. Nous l'assumons d'autant mieux, cependant, que le réflexe de rapprochement paronymique qui a joué, faisant que les Grecs ont pu s'approprier, à l'oral comme à l'écrit, le nom venu d'ailleurs, relève des jeux avec la langue qui se pratiquaient, des milieux cultivés à ceux qui le sont moins, où l'étymologie peut devenir populaire. Or, cette perception du nom par les locuteurs est sémantiquement tout aussi importante que la connaissance variable qu'ils peuvent avoir de son étymologie. C'est l'un et l'autre à la fois que *Lexonyme* donne à voir. Nous aurions, à ce compte, pu songer à garder Θεμίνη et Θεμινόστρατος dans le lemme θαμά ; moins facilement, Θάμυρις et ses dérivés, dont la physionomie formelle est plus difficilement compatible avec un modèle grec[30]. Ces choix ont leur part d'arbitraire. Mais le propos d'aujourd'hui était aussi de donner à voir la forge où le labeur titanesque s'accomplit, avec ses inévitables scories...

ABRÉVIATIONS

CGRN : Carbon, Jan-Mathieu *et al.* (dir.), *Collection of Greek Ritual Norms* <http://cgrn.ulg.ac.be> (consulté le 7.10.2024).

[29] Voir à présent Minon (2023: XXXIII), les catégories B.1 et B.2 de la taxinomie des noms interlinguistiques, dans laquelle il est proposé de renommer les noms dits « d'assonance » : « paronymes interlinguistiques ».

[30] Aux problèmes exposés sur la variation de la voyelle radicale s'ajoute le fait que la concaténation suffixale -υρίων, inconnue du lexique, est rarissime (non répertoriée dans Minon 2017) même parmi les anthroponymes grecs : Μιττυρίων, Crète, qui rappelle μιτύλος « animal d'un an », d'où « cadet », Σαννυρίων Attique, à rapprocher de σάννιον « désignation métaphorique du sexe comme bâton ou queue », et Φιλτυρίων, Thessalie, dérivé de *Φίλτυρος (cf. Thess. Φιλτύρα) faits l'un et l'autre sur φιλτός « aimé », sont les trois seuls noms – portés au total par quatre individus, entre le V^e^ et le II^e^ s. *a. C.* –, qui attestent la dérivation de -υρίων à partir de -υρος.

DGEsp : Adrados, Francisco (dir.) (1980-2019). *Diccionario Griego-Espanol,* vol. 1-8, Madrid : Consejo superior de investigaciones cientificas.

HPN : Bechtel, Friedrich (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit.* Halle : Max Niemeyer Verlag.

IC 2 : Guarducci, Margarita (1939). *Inscriptiones Creticae* II: *Tituli Cretae occidentalis*. Rome : La Libreria dello Stato.

ICS[2] : Masson, Olivier. *Inscriptions chypriotes syllabiques*[2], Paris: De Boccard, 1983.

KOS : Bechtel, Friedrich (1981). *Kleine onomastische Studien. Aufsätze zur griechischen Eigennamenforschung*, *Beiträge zur Klassichen Philologie.* Dans Heitsch, Ernst, Reinhold Merkelbach et Clemens Zintzen (éds.), Introduction et index : Olivier Masson, Königstein/Ts : Verlag Anton Hain, 1981.

Lexonyme : Minon, Sophie (dir.) (2023). *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques,* volume 1 (A-E). Genève : Droz.

LGPN : *Lexicon of Greek Personal Names* (1987-2018). I. *Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*. II. *Attica*. IIIA. *The Peloponnese. Western Greece, Sicily and Magna Graecia*. IIIB. *Central Greece from the Megarid to Thessaly*. IV. *Macedonia, Thrace, northern regions of the Black Sea*. VA. *Coastal Asia Minor : Pontos to Ionia*. VB. *Coastal Asia Minor: Caria to Cilicia.* VC. *Inland Asia Minor*. Oxford : Clarendon Press.

LGPN Database Search : <http://clas-lgpn2.classics.ox.ac.uk>.

LGPN-Ling : <https://lgpn-ling.huma-num.fr>.

Milet VI 1 : Rehm, Albert (1997). *Inschriften von Milet* VI. Teil I. Berlin-New York : De Gruyter.

Milet VI 3 : Hermann, Peter, Wolfgang Günther et Norbert Ehrrhardt (2006). *Inschriften von Milet* VI. Teil III. Berlin-New York : De Gruyter.

Roesch, *I. Thespies* : Roesch, Paul (2009). *Les Inscriptions de Thespies*[2] (éd. electronique). Lyon : Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux.

Stüber, *Idg. Frauennamen* : Stüber, Karin *et al*. (2009). *Indogermanische Frauennamen*. Heidelberg : Universitätsverlag Winter.

Syll[3] : Dittenberger, Wilhelm (1915). *Sylloge Inscriptionum Graecarum*[3]. Leizig : S. Hirzel.

AUTRES RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

Ανδριωτης, Νικόλαος (1967). *Ετυμολογικό Λεξικό της κοινής νεοελληνικής*[2]. Thessalonique : ἵδρυμα Μανόλη Τριανταφυλλίδη.

Bader, Françoise (dir.) (1997). *Langues indo-européennes*. Paris : CNRS éditions.

Bechtel, Friedrich (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit.* Halle : Max Niemeyer Verlag.

Bechtel, Friedrich (1924). *Die griechischen Dialekte* III. *Der ionische Dialekt*. Berlin : Weidmannsche Verlagsbuchhandlung.

Beekes, Robert (2010). *Etymological Dictionary of Greek* (vol. 1 and 2) (*Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series* 10/1 and 10/2). With the assistance of Lucien Van Beek. Leiden-Boston : Brill.

Brixhe, Claude (1987). *Essai sur le grec anatolien au début de notre ère*[2]. Nancy : Presses universitaires de Nancy.

Brixhe, Claude (1997a). « Le phrygien ». Dans Bader (1997) : 167-180.

Brixhe, Claude (1997b). « Le thrace ». Dans Bader (1997) : 181-205.

Brixhe, Claude et Anna Panayotou (1997). « Le macédonien ». Dans Bader (1997) : 209-222.

Chantraine, Pierre (1933). *La formation des noms en grec ancien*. Paris : Klincksieck.

Chantraine, Pierre (2009). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. *Avec en supplément, les Chroniques d'étymologie grecque (1-10) rassemblées par Alain Blanc, Charles de Lamberterie et Jean-Louis Perpillou*. Paris : Klincksieck.

Dana, Dan (2014). *Onomasticon Thracicum. Répertoire des noms indigènes de Thrace, Macédoine orientale, Mésies, Dacie et Bithynie* (*Mélétèmata* 70). Athènes : Centre de recherche de l'Antiquité grecque et romaine.

Detschew, Dimiter (1957). *Die thrakischen Sprachreste* (*Österreichische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse, Schriften der Balkankommission. Linguistische Abteilung* XIV). Vienne : Rohrer.

Dubois, Laurent (1986). *Recherches sur le dialecte arcadien* (3 vol.). Cabay-Louvain-La-Neuve : Bibliothèque des cahiers de linguistique de Louvain.

Kretschmer, Paul, et Ernst Locker (1944). *Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Sprache.* Göttingen : Vandenhoeck & Ruprecht.

de Lamberterie, Charles (1990). *Les adjectif grecs en -υς. Sémantique et comparaison.* Louvain-La-Neuve : Peeters.

Lejeune, Michel (1972). *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien.* Paris : Klincksieck.

Leschhorn, Wolfgang (2009). *Lexicon der Aufschriften auf griechischen Münzen* (2 vol.). Vienne : Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Marangou-Lerat, Antigone (1995). *Le Vin et les amphores de Crète de l'époque classique à l'époque impériale* (*Études crétoises* 30). Paris : École française d'Athènes.

Minon, Sophie (2017). « Préfixes, suffixes et chaînes suffixales identifiés dans les anthroponymes ». Dans Alonso Deniz, Alcorac, Laurent Dubois, Claire Le Feuvre et Sophie Minon (éds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Genève : Droz : 687-704.

Minon, Sophie (dir.) (2023). *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques,* volume 1 (A-E) (*Hautes études du monde gréco-romain* 63). Genève : Droz.

Parker, Robert (2000). « Theophoric Names and the History of Greek Religion ». Dans Hornblower, Simon et Elaine Matthews (éds.), *Greek Personal Names. Their Value as Evidence*. Oxford : OUP : 53-79.

Réveilhac, Florian (2018). *Contact linguistique et emprunts onomastiques entre grec et lycien : apports à la phonétique et à la morphologie* (thèse de doctorat inédite). Paris : Sorbonne Université.

Schmitt, Rüdiger (2002). *Die iranischen und Iranier-Namen in den Schriften Xenophons (Iranica Graeca Vetustiora* II). Vienne : Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

SOLIN, Heikki (2003). *Die griechischen Personennamen in Rom*[2]. Berlin-New York : De Gruyter.

VOTTERO, Guy (1997). *Recherches sur le dialecte béotien* (thèse de doctorat inédite). Nancy.

ZGUSTA, Ladislav (1955). *Die Personennamen griechischer Städte der nördlichen Schwarzmeerküste. Die ethnischen Verhältnisse, namentlich das Verhältnis der Skythen und Sarmaten, im Lichte der Namenforschung*. Prague : Nakladatelství Ceskoslovenské Akademie Ved.

Κυδωνικὸν εὕρομες ἄνδρα (TEOCR. VII, 12)

María Teresa Molinos Tejada
Manuel García Teijeiro
Universidad de Valladolid

Resumen

El tema central del idilio VII son los dos cantos bucólicos que entonan Lícidas y Simíquidas mientras caminan por la campiña de Cos. El lugar está bien determinado. Los cantos se insertan en un marco de diálogo y descripción de un maravilloso *locus amoenus*. Ambos tratan de amores, pero hay sutiles diferencias. Los cantores utilizan el dórico bucólico, lengua literaria artificial con numerosos jonismos épicos, pero el canto de Lícidas muestra un colorido dialectal con características que concuerdan con el dialecto de Cos. Quizá el propio Teócrito nos dé la clave de esa peculiaridad al asignar a Lícidas el gentilicio «cidonio» (Κυδωνικὸν ἄνδρα).

Palabras clave: Teócrito; idilio VII; dórico bucólico; dialecto de Cos.

Abstract

Two skilled bucolic song exhibitions are the central theme of idyll VII. Lycidas and Simichidas are the performers as they walk through the Coan countryside. The scene is firmly localised. The songs are framed within the dialogue and description of a marvellous *locus amoenus*. Both deal with love but there are subtle differences. The singers use the bucolic doric, an artificial literary language, full of epic ionic features. However, Lycidas' song shows a particular dialectal colouring with features suitables for the Coan dialect. Perhaps Theocritus himself gives us the clue of this peculiarity in conferring the demonym «Cydonian» (Κυδωνικὸν ἄνδρα) to Lycidas.

Keywords: Theocritus; Idyll VII; bucolic doric; Coan dialect.

En el marco de una excursión campestre para celebrar la fiesta de la cosecha en honor de Deméter, el tema central del idilio vii, ambientado en Cos, es el encuentro y subsiguiente competición bucólica entre dos personajes. Uno, Lícidas, es un cabrero. Su mera apariencia le delata desde lejos, con zalea de

fuerte olor a queso fresco y cayado de olivo en la mano (αἰπόλῳ ἔξοχ᾽ ἐῴκει, v. 14), reconocido entre pastores y segadores como el mejor συρικτάς (vv. 27-29)[1]. El otro, Simíquidas, es el narrador del idilio, se tiene por excelente ἀοιδός (v. 38), aunque todavía no cree superar ni a Filetas de Cos ni a Sicélidas de Samos (= Asclepiades), dos de los grandes poetas-filólogos helenísticos. Como ambos llevan el mismo camino, Simíquidas propone a Lícidas competir con un canto bucólico cada uno (βουκολιαζώμεσθα), competición de la que sin duda ambos obtendrán provecho (τάχ᾽ ὥτερος ἄλλον ὀνασεῖ, v. 36).

Así pues, dos personajes se enfrentan con sendos cantos pastoriles. Ambos tratan de amor, pero el tratamiento difiere. El de Lícidas (vv. 52-89), tras vaticinar una feliz travesía a su amado Ageanacte y desearle buen arribo a Mitilene, imagina la celebración de su llegada con música de flauta y cantos de Títiro sobre dos míticos pastores, Dafnis y Menalcas. Lícidas cierra su intervención con un deseo imposible: ¡Ojalá él hubiera vivido en aquella época!

De amores trata también la composición de Simíquidas (vv. 96-127), principalmente del no correspondido que abrasa a su buen amigo Arato. Una invocación a Pan para que atraiga al desdeñoso doncel (refección llena de ironía de la típica ἀγωγή mágica, pero con las imprecaciones repletas de motivos bucólicos), y otra a los Amores para que alcancen al ingrato con sus flechas, van seguidas de una exhortación al amigo para que abandone tan ajetreada pasión en pro de la añorada ἀσυχία. Si el canto comienza con un estornudo de buen augurio, acaba con la mención de un gesto apotropaico que evite desgracia: que una vieja escupa para apartar τὰ μὴ καλά. Supersticiones populares, magia amorosa, imprecaciones, el ambiente es distinto del de la canción de Lícidas, que podría calificarse de más típicamente bucólica[2]. También es distinta la métrica interna de los hexámetros en ambas canciones. La de Lícidas tiene más dáctilos que la de su contrincante: de sus treinta y siete hexámetros once son holodáctilos, mientras que la de Simíquidas solo tiene cuatro en sus treinta y dos. Los dos colocan preferentemente los espondeos (cuarenta y tres Simíquidas, veintinueve Lícidas) en los primeros pies, como es habitual[3], para resaltar el ritmo dactílico al final del verso, pero Lícidas los reparte en los tres primeros (10 en el primer pie, 7 en el segundo, 8 en el tercero) mientras que Simíquidas los concentra sobre todo en el primero y en el segundo

[1] La flauta de Pan, la siringa, era el acompañamiento habitual de pastores (*cfr*. id. IV) y segadores (*cfr*. id. X).

[2] Sobre supersticiones populares en los idilios *cfr.* Molinos Tejada (2000).

[3] Para la distribución de espondeos y dáctilos en los hexámetros de los idilios de Teócrito véase Mojena (1989).

(16 en el primero, 17 en el segundo) y no es infrecuente que tenga dos seguidos[4]. Cuando el cuarto pie es espondaico (4 en la canción de Lícidas, 6 en la de Simíquidas), ambos observan la ley de Naeke y no hay, por tanto, diéresis bucólica, muy presente, por lo demás, en ambas canciones (29 diéreseis bucólicas en la de Lícidas, 19 en la de Simíquidas[5]). Ninguno de los dos utiliza σπονδειάζοντες. La canción de Lícidas, pues, con el predominio de dáctilos está más cerca de las normas del hexámetro helenístico, mientras que la abundancia de espondeos en la de Simíquidas la aproximan a la métrica de los idilios de ambientación popular y realista.

Los cantos de ambos competidores no son pues iguales en el tema ni en la métrica de sus hexámetros. Tampoco lo son en la lengua. La de todo el idilio VII es el dórico bucólico, repleto de homerismos: diéctasis, genitivos en -οιο, pretéritos verbales sin aumento, etc.[6], pero en la canción de Lícidas hay ciertos rasgos dialectales que no se encuentran en la de su rival. Así, la elección entre las desinencias disilábicas o monosilábicas en los dativos de la primera y de la segunda declinación -αις / -αισι, -οις / -οισι. Como no son métricamente equivalentes, códices y papiros no vacilan en sus lecturas y es razonable pensar que en estos casos se conserva el texto original, que cuenta con la protección del metro. Teócrito en sus idilios dóricos usa tanto las desinencias monosilábicas como las disilábicas[7], pero no de forma indiscriminada. Algunos idilios solo tienen las primeras (XI, XV, XVIII), mientras que el VI ofrece solo las segundas. Otros, en cambio, utilizan las dos en diversas proporciones. El idilio VII pertenece a este último grupo. Hay en él 21 dativos con desinencias disilábicas[8], frente a 11 con monosilábicas, pero si se observa su repartición resulta que en la canción de Simíquidas todas las formas son disilábicas, mientras que en la de Lícidas se acumulan 7 monosilábicas de los 11 testimonios que hay en todo el idilio[9]. Sin duda, no es mero azar. Nada en Teócrito lo es: hay una intención de caracterizar la lengua usada por Lícidas frente a la de Simíquidas.

Rasgo muy típico del dórico de Teócrito son los acusativos de plural de la primera y sobre todo de la segunda declinación con vocal breve en la sílaba final[10].

[4] En el verso 106 hay incluso tres para resaltar la solemnidad del momento: κεἰ μὲν ταῦτ' ἔρδοις, ὦ Πὰν φίλε.

[5] Para una comparación del porcentaje de cesuras trocaicas y diéresis bucólicas en ambos cantos con el resto de los idilios, *cfr.* Fantuzzi (1995: 243).

[6] Véase Di Benedetto (1956). El idilio VII es uno de los más homerizantes de la colección bucólica.

[7] Molinos Tejada (1990: 211-219), estudia esta cuestión en el conjunto de los idilios.

[8] Son 20, si se acepta la corrección de Valckenaer en el v. 70. *Cfr.* Los comentarios de Gow (1965) y de Hunter (1999).

[9] Con la corrección de Valckenaer, 8 de 12.

[10] Solo se atestiguan en los idilios más dóricos, aunque no en todos ellos. Véase Molinos Tejada (1990: 163-168).

Es de destacar que en su mayoría están colocados en posición anteconsonántica o al final del hexámetro, de forma que la cantidad de la vocal breve de la desinencia queda sin garantía métrica. En el idilio VII estos acusativos solo se encuentran precisamente en las canciones de Lícidas y de Simíquidas. En tres casos (vv. 87 y 107 bis) su colocación los deja sin la garantía del metro, pero hay dos que sí están garantizados: uno con breve en -ᾰ̃ς (87), precisamente en la canción de Lícidas, y otro con larga en -ᾱ̃ς en la de Simíquidas (104). También la preposición de acusativo ἐς se encuentra siempre ante consonante en este idilio (vv. 1, 52, 61, 70, 84, 104, 131), salvo en un caso (v. 81), precisamente en la canción de Lícidas. Tampoco debe de ser mero azar, el poeta quiso dar color más dialectal a la lengua del cabrero.

Los idilios dóricos admiten con frecuencia los futuros dialectales con -σε-. La canción de Simíquidas no tiene ningún verbo en futuro, pero como la de Lícidas habla de días venideros, cuando Ageanacte arribe a Mitilene, abunda en ellos y, con una sola excepción (v. 52 ἔσσεται), presentan la forma dórica. Son siete en total. Uno de ellos, ἐσσεῖται (v. 57), está métricamente garantizado. En cuatro (vv. 65 ἀφυξῶ, 66 φρυξεῖ, 72 y 78 ᾄσεῖ) solo la acentuación indica el futuro contracto, pero la unanimidad de la transmisión, que incluye el testimonio de un papiro del siglo II (*POxy*. 3548, addenda a 2064, ᾱισεῖ), es absoluta. Dos formas, στορεσεῦντι (v. 57) y αὐλησεῦντι (v. 71) presentan además la monoptongación dialectal -ευ- del hiato -εο-, frecuente en la transmisión bucólica[11]. También aquí la unanimidad de códices y papiros[12] garantiza razonablemente la fiabilidad del texto transmitido, sobre todo porque contrasta con lo que ocurre con los testimonios de futuros dóricos en otros idilios[13].

Cabe preguntarse cuál era la intención de Teócrito al caracterizar la lengua de la canción de Lícidas con estos rasgos dialectales. Hay que tener presente que un mismo rasgo puede apuntar en distintas direcciones dependiendo del entorno en que se halle. Dativos en -οις y en -αις y futuros dóricos se encuentran también en otros idilios, que tienen ambientes tan diferentes como el de las siracusanas del XV y el de las doncellas laconias del epitalamio del XVIII. En este último evocan el mundo dórico de la lírica espartana y de los poemas de Alcmán, en aquel reflejan el habla siracusana de la que se sienten tan orgullosas las parlanchinas comadres. ¿Y en la canción de Lícidas?

[11] Molinos Tejada (1990: 88-96). Es también el tratamiento habitual en el dialecto de Cos, véase Zamora Salamanca (1991: 44-50).

[12] *POxy*. 3548, addenda a 2064, del siglo II, αυληȿȩυ[ντι; *POxy*. 1618, del siglo V, αυλησ]ευντι.

[13] En el XV y en el XVIII los códices vacilan en sus lecturas y el testimonio de los papiros apoya la contracción y no el diptongo. Véanse los testimonios en Molinos Tejada (1990: 293-296).

Quizás el propio Teócrito proporciona la clave cuando al describir el encuentro con el cabrero da su nombre, Lícidas, y precisa que era cidonio, Κυδωνικὸν εὕρομες ἄνδρα (v. 12). Κυδωνικός es un adjetivo de lugar formado sobre el topónimo Κυδωνία, «terreno plantado con membrillos» «membrillar». Esteban de Bizancio menciona una Cidonia en Creta, bien conocida, otra en Libia y otra en Sicilia[14]; Plinio (*N. H.* 5, 140) cita también una isla así llamada cerca de Lesbos. Como acertadamente señala Gow en su comentario, es inverosímil que en un poema tan personal como es este idilio el adjetivo geográfico sea un mero ornamento. Es razonable por ello suponer que también en la antigua Cos existió un lugar con ese nombre[15]. En la moderna sí está atestiguado un topónimo Κυδωνιά[16].

Si Lícidas era cidonio de Cos, no sería extraño que Teócrito haya querido colorear la canción de este personaje con rasgos dialectales característicos de la lengua local, como los acusativos de plural de la primera declinación con vocal breve de la desinencia, la preposición ἐς, los dativos en -αις, -οις y los futuros dóricos en -σευ-, todos bien atestiguados en las inscripciones de la isla[17].

BIBLIOGRAFÍA

Di Benedetto, Vincenzo (1956). «Omerismi e struttura metrica negli idilli dorici di Teocrito». *ASNP* 25: 48-60.

Fantuzzi, Marco (1993). «Teocrito e la poesia bucolica». En Cambiano, Giuseppe, Luciano Canfora y Diego Lanza (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*. Vol. I, 2. Roma: Salerno editrici: 145-195.

Fantuzzi, Marco (1995). «Variazioni sull' esametro di Teocrito». En Fantuzzi, Marco y Roberto Pretagostini (eds.), *Struttura e storia dell' esametro greco*. Vol. I. Roma: Gruppo editoriale internazionale: 221-264.

Gow, Andrew S. F. (1965). *Theocritus. Edited with a Translation and Commentary*. 2 vols. Cambridge: University Press.

Hunter, Richard (1999). *Theocritus: A Selection.* Cambridge: University Press.

[14] Κυδωνία, πόλις Κρήτης, ἡ πρότερον Ἀπολλωνία, ἀπὸ Κύδωνος τοῦ Ἀπόλλωνος καὶ Ἀκακαλλίδος τῆς Μίνω θυγατρός. Δευτέρα πόλις Σικελίας. Τρίτη Λιβύης. Ὁ πολίτης Κυδωνιάτης καὶ Κύδων καὶ Κυδώνιος καὶ Κυδωναῖος, καὶ Κυδωνία θηλυκῶς καὶ Κυδωνίς, καὶ Κυδωνικὸς ἀνήρ.

[15] Igual que para los adjetivos Πτελεατικός y Ἀχαρνεύς mencionados en vv. 65 y 71. Fantuzzi (1993: 152) resalta la viveza y la precisión en los detalles geográficos y en la onomástica local de este idilio.

[16] En la zona de Antimaquia. Véase Hunter (1999: 151, 156), con un mapa y las oportunas referencias bibliográficas.

[17] Los testimonios están reunidos en Zamora Salamanca (1991: 124-130, 187-191, 247-249).

MOJENA, Asunción (1989). *La estructura del hexámetro de Teócrito*. Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid.

MOLINOS TEJADA, María Teresa (1990). *Los dorismos del Corpus bucolicorum*. Amsterdam: Adolf M. Hakkert.

MOLINOS TEJADA, María Teresa (2000). «Supersticiones, magia y mántica populares en los bucólicos». *Minerva* 14: 49-60.

ZAMORA SALAMANCA, María Henar (1991). *El dialecto de Cos*. Tesis Doctoral: Universidad de Valladolid.

UN MUNDO SIN (APENAS) *IRA*. SU ÁMBITO FEMENINO EN LIVIO

Isabel Moreno Ferrero
Universidad de Salamanca

Resumen

La *ira* en el campo masculino determina una destacable parte del proceso histórico-literario, al definir una conducta político-militar que genera una respuesta con frecuencia inmediata, drástica y puntual, pero de buen juego en la narrativa histórica. Lo ejemplifican famosas escenas de brillante configuración retórico-estructural: desde el asesinato de Clito por Alejandro en Q. Curcio, a la apoplejía por un ataque de cólera de Valentiniano I en la recepción de los cuados, en Amiano (30.6.3-6). En este trabajo vamos a recoger su antítesis: los (pocos) pasajes en los que la *ira* aparece ligada a una figura femenina, se utilice o no directa o indirectamente como motor de la acción histórica, o simple recurso psicológico-literario.

Palabras clave: Cólera; ira; odio; rencor y envidia; emoción y acción; teatralidad: espectáculo y gestualidad.

Abstract

Anger (lat. *ira*) determines a remarkable part of the historial and literary process defining a politico-military behaviour which often develops a immediate, drastic, punctual response, but a recurrent device in the historical narrative. This is exemplified through well-known scenes given their brilliant configuration in both rhetorical and structural field: from the murder of Clitus by Alexander according to Curtius Rufus (VIII.1.22ff.) to the apoplexy due to a fury access of Valentinian I receiving the Quadi in Ammian (XXX.6.3-6). In this papper we are going to revisit their antithesis: the (few) passages where anger is bound to a feminine figure, (in)directly (un)assigned in the movement of the historical action, or mere psycological, literary resource.

Keywords: anger; *ira;* hate; rancour and envy; emotion and action; theatricality: spectacle and gesture.

Es posible, aunque poco probable, que Séneca no conociera con un cierto detalle el *Ab Vrbe Condita AVC*. Es posible que cuando Livio la realizó apenas conociera casos en los que la *ira*, incorporada en una mujer, resultara determinante para una acción política ulterior, digna de figurar en los anales de la Historia, como sí suele suceder en el caso de los hombres. Es casi seguro que si, como Séneca advertía: «La ira es principalmente vicio de mujeres» *De ira* 1.16 –de «mujeres y niños, aunque también invade a los hombres porque los hay con espíritu femenino e infantil»–, el paduano, un tanto perplejo, decidiera atenerse a la tradición y limitarse a recoger los casos en los que ésta dejaba un cierto margen para una pasión que, en el campo masculino, determinaba una buena parte de su proceso históico-literario: en el fondo, porque esta pasión, para bien o para mal, define una conducta –como la de Alejandro al acabar con Clito en el banquete; o Nerón matando a Popea–, y genera una *actio* de inmediata (y puntual) o secuencial (y múltiple) resolución. En la forma porque, como ejemplifican famosas escenas de brillante configuración retórico-estructural en las que el personaje actúa, o sufre las consecuencias de su rapto frenético, este tipo de fragmentos, 'ejemplarizantes' en la mayoría de ocasiones, además de transmitir una ideología específica, más enfaticamente potenciada aún que otros, son, por todo ello, de los más cuidados y brillantes de los bloques correspondientes. Lo cierto, pese a Séneca, es que Livio tal vez añadiera los casos que nuestro conocimiento actual del panorama político nos sugiere, pero ya en la época más tardía de la República de la que no nos ha llegado el relato, mientras que de las etapas gloriosas de la creación del dominio romano, frente a los múltiples de los hombres en contextos bélicos o de peleas internas, apenas ha encontrado datos. O no ha tenido interés en consignarlos.

Tal vez por eso tampoco Valerio Máximo encuentra muchos *facta et dicta* ilustrativos de una pasión que es sin duda una de las más determinantes para la *actio* histórica. De hecho, él, en la selección que hace, la liga al odio –ella es «de fácil explosión»; él, el odio, «más pertinaz en su necesidad de provocar el mal» (IX 3.1)–, aunque su atribución a las personalidades es curiosa: Livio Salinator, de cuya victoria del Metauro, dado su tenor, el propio autor se sorprende; Cayo Fígulo, que increpó a los que no lo habían votado para el consulado; Metelo Macedónico (IX 3.3), que supo mejor vencer al enemigo que a su propia pasión; y Sila, cuya muerte preconiza las de Nerva (*Epit. Caes*. 12), o Valentiniano I[1]: «irritado» continuadamente por el retraso de los decuriones de Pozzuoli en entregar el oro para el arreglo del Capitolio sufrió un acceso de rabia y tuvo una hemorragia; los esfuerzos de voz, que en el caso de Valentiniano no se escuchaba –la apoplejía le impedía verbalizar lo que su mente, según la narración de Amiano Marcelino (30.6.6), pensaba–, se

[1] A. Marcelino, *RG* 30.6.

mezclaron con la rabia y la sangre (IX 3.8). En su relación no hay ninguna mujer. Entre los foráneos, sin embargo, el narrador añade el enojo de la reina Semíramis en una situación especialmente notable que acaba siendo curiosa: cuando le dieron la noticia de la sublevación de Babilonia dejó de peinarse; la reina salió a enfrentarse con los rebeldes con la mitad de los cabellos sin sujetar, y así se la representó después en la estatua que se levantó en su honor. La mención ofrece dos detalles dignos de referencia: uno, que el narrador no ha encontrado ningún ejemplo que tenga a una mujer romana «colérica» por protagonista para incluirlo entre sus figuras patrias; o no ha considerado pertinente añadirla, si la conocía, tal vez para preservar otro tipo de caracterización como más idiosincrática: la que representan Lucrecia, como matrona, o Virginia como doncella. Y, en cambio, entre las extranjeras sí puede darse esa pálida evocación de la enloquecida Medea. Segundo, que el relieve de la anécdota lo sustentan los cabellos de la reina. Un elemento típicamente femenino, al que también Séneca prestaba cierta atención: dentro de la pérdida de dignidad que sufre el hombre que se irrita, dejando arrastrar su toga, sus «cabellos se erizarán», se hincharán las venas, y la respiración agitará su pecho y todo su cuerpo (*De ira* 2.35).

Revisaremos brevemente, como obliga el género, las características principales de los (pocos) pasajes en los que la *ira* aparece ligada a una figura femenina, se utilice o no directa o indirectamente como motor de la acción histórica, o simple recurso psicológico-literario. A priori, parece un ámbito que ha quedado algo olvidado en los relatos históricos, por varias y evidentes razones; en primer lugar, las propias características vitales de ellas, encerradas en ese mundo social, arcaico y oscuro, en el que una Lucrecia, hilando con sus esclavas en su habitación, ilustra un estilo de vida real, pero, sobre todo, deseado, y que, como Virginia (3.44), acaba siendo víctima de la violencia sexual masculina, y motivo de indignación de la masa contra su opresor (3.44.7); ellas ejemplifican bien el papel que las matronas desempeñan en la sociedad hasta fines de la República[2]. En segundo, como lógica derivación, que su figura, salvo excepciones, hasta entonces no es tan determinante como para centrar la atención del relato histórico sostenidamente y concentrar un interés que se desplaza de modo automático a la acción política, una vez concluida su funcionalidad inmediata, como es el caso de las hermanas Fabias. En un momento dominado, como siempre, por una dualidad contrastiva –aquí «la violencia de los patricios y las miserias de la plebe» (6.34.1)–, donde sí reina la *ira*, «un hecho pequeño», introduce Livio, «generó otro de mayor envergadura» (6.34.5). Cumplida la misión de la bien conocida anécdota, ellas desaparecen; su función,

[2] Eva Cantarella (1985 y 1998) hablaba de dos grandes bloques: el del pasado lejano con el tema del (doble) «silencio»: *Tacita Muta*; otro, con el inicio del cambio hacia una emancipación femenina (libertad, derechos, hábitos, …), con Clodia, Fulvia, Livia, y las figuras imperiales.

introducir el tema político de tan alto alcance como el acceso al consulado de los plebeyos, ha concluido.

Nuestro propósito no es, en absoluto, revisar la condición general de la mujer en esta narrativa historiográfica, sino completar la perspectiva, más amplia y general, que abarca los planteamientos emocionales y la resolución literaria de los pasajes en los que los protagonistas son los hombres «airados»; hombres famosos con frecuencia, políticos en contextos notables, cuyas pasiones, y *actio* consecuente, definen y deciden el avance histórico. Aquí sólo se trata de ver cómo funcionan ellas en esa reducida esfera sentimental y vital, si bien la primera consideración que cabe consignar es la escasa presencia de tal sentimiento y sus consecuencias (causa o motivo determinante de acción alguna).

Ni siquiera aparece cuando sería esperable, como en dos de las más notables violaciones; o en un bloque tan fundamental y tan dominado por el universo de las mujeres como es el de las Bacanales (39.8-19). Dentro de la historia de los amantes (Hispala Fecenia, que amaba desinteresadamente al muchacho), la previa de la malvada madre de Ebucio (Duronia) y su padrastro[3], y la ayuda que prestan a los jóvenes Sulpicia, suegra del cónsul del 186 Espurio Postumio Albino[4], y su tía (Ebucia) que lo había recogido cuando su madre y padrastro lo echaron de casa –ella vivía en el Aventino como la propia cortesana–, no hay lugar para la irritación explícita. Hay consternación en Hispala; y lamentos; y maldiciones contra la responsable del consejo (la madre de él). Gritos, luego, cuando los dos malvados lo echan de casa. Y temor: mientras el cónsul se informa, la liberta tiembla y ruega a la que, por ser mujer, parece más próxima a sus sentimientos (Sulpicia, la suegra del cónsul); pero es éste el que se ve atacado por tal furia –de nuevo el cliché típico (*accensus ira*)–; no por la información en sí, sino porque considera que ella, aterrada (39.13.3), no está contándole toda la verdad. En consecuencia, es la suegra del cónsul la que intenta encontrar un medio de ayudarla, y calmar, al tiempo, esa (repetida) *iram generi*; lo que no se especifica es cómo lo hace, si con una *actio* adecuada, o con las palabras precisas. El magistrado, finalmente, accede a ayudar a la joven, protegiéndola en su propia morada, y ella refiere toda la información[5]. En todo el famoso episodio no hay ya ninguna alusión más a la cólera: los magistrados investigan y el senado, a través de su decreto, prohibe el culto y concede generosas recompensas a Ebucio e Hispala (39.19.3). En la realización destaca, eso sí, el ca-

[3] T. Sempronio Rútilo no tenía interés en rendir cuentas sobre cómo había ejercido la tutela del muchacho. El único medio para corromperlo eran las Bacanales (39.9.4).

[4] A la iniciación de unos pocos siguió la permisividad con el vino, y la promiscuidad, y los crímenes y violaciones que no se oían por el estruendo de los címbalos y tímpanos.

[5] El procedimiento es parejo al del edil curul Q. Fabio Máximo con las envenenadoras: una esclava se brinda a explicar la razón del problema si se le garantiza la impunidad (8.18.4-5).

rácter (y el valor) del movimiento: los varones y sus contorsiones; y las matronas, ataviadas como Bacantes, enarbolando antorchas que no se apagaban. Con distintas resoluciones en los demás pasajes, esta nota, dentro de la gestualidad, será un tópico significativo en todos ellos.

Algo parecido sucede en el también famoso tema de las sabinas. El historiador apenas les concede, primero, una *indignatio* que balancea la falta de esperanza que, una vez violentadas, ellas sienten sobre sus personas (1.9.14)[6]; y, luego, indirectamente[7], el reconocimiento de un sentimiento que no se ha verbalizado antes, cuando Rómulo les «pide», más o menos yusivamente, que *mollirent modo* IRAS *et, quibus fors corpora dedisset, darent animos* (1.9.14), echando la culpa de la violenta acción de los romanos a la *superbia* de sus padres que se habían negado a la relación de ambas juventudes. En un buen ejercicio psicológico, Livio potencia la parte más positiva de la actuación masculina que va a ser, o ha sido, un recurso especialmente útil de cara a los sentimientos femeninos (1.9.16): el juego de las caricias que ellas, como eterno sujeto sufriente y sufrido, reciben, y que decantan su cambio. Alternativamente, cuando ya ha surtido efecto tal planteamiento, la incitación a la venganza por parte de los padres pone en marcha su propio castigo, sin que la *indignatio* (de nuevo) se circunscriba a la zona geográfica de la que proceden las doncellas (1.10.1). El castigo de los ceninenses, para cuyo *ardor* e *ira* los otros pueblos no se mueven con suficiente diligencia (1.10.3), parte de un ligero combate que los deja de inmediato fuera de liza; un inicio que marca la tónica de los tres enfrentamientos que desarrollan el episodio (1.11.1 y 3), cada uno resuelto con un diferente e impresivo recurso, hasta el último contra los sabinos. Ese primer choque, un *levique certamine*, se cierra con el notable (retóricamente) relato de los *spolia opima*, y la impactante máxima caracterizadora sobre la aplicación bélica de la censurable pasión, que no sirve sin un apoyo físico (tropas): *docet* VANAM *sine viribus* IRAM *esse* (1.10.4). La antítesis a tal *actio*, la respuesta poco meditada y en exceso visceral de los de Cenina, típica de la *ira* / *cólera,* es la réplica perfecta que ofrecen los sabinos, con un repetido cliché, donde los términos y elementos son complementarios; ellos no se dejaron arrastrar por la irritación (*ira*) y la *cupiditas* (1.11.5); una dualidad con la que los romanos responderán cuando pierdan su *arx* (1.12.1). Como en el caso de la malvada Tulia, donde ella actúa de modo diferente a como requiere el estereotipado papel femenino –la hija del rey «no se ve sobre-

[6] Ella precede a la *ira* (21.41.10).

[7] Antes lo que se les concede es la *indignatio* (consecuencia lógica del *dolor* previo, 41.10.2 y 34.7.5); es más suave que la *ira*, aunque el estallido (*erupit; oborta/ coorta/ orta; exarsit; mouit;* …), al que podría unirse la voz como gesto impulsivo y externo (8.33.11) / (22.41.3), y la motivación (*accenderet/ accensus*; …), se repitan (Livio sólo utiliza el doblete con la *ira* en tres ocasiones (41.4.7; 21.41.10; 2.58.6). Es más propia de los *patres* y *principes* que de la plebe.

pasada ante la multitud masculina» (1.48.5), como sería lo lógico en su cadena de mando político-social– y la actitud de las sabinas es suplicante y paciente, salvo cuando azuzan a Hersilia para que consiga el perdón de Rómulo para sus padres y les conceda la ciudadanía, y cuando el *furor* de los antagonistas –*hinc patres, hinc viros…* (1.13.1)–, les obliga a ponerse en medio de ellos para zanjar el problema. Ellas son la réplica a la *ira.*

Ciertamente, aunque los matices se amplíen por las posibilidades del relato, aquí el historiador deja apuntadas las características de cómo y para qué va a servir este toque visceral que, como es propio de una sociedad primitiva en estos primeros años, se resuelve en situaciones de conflicto abierto. Si alguien roba el botín (1.5), o provoca una ofensa, como Remo (1.7), la respuesta es drástica; es una motivación perfecta para justificar un hecho de alcance eterno: la inviolabilidad de Roma. Se genera automáticamente el deseo (de nuevo la *cupiditas*) de recuperar un bien perdido, el *arx* (1.11-12); y el resentimiento induce a culpar a alguien: los albanos, al abandonar su patria, habían adoptado los ritos romanos, abandonado a sus dioses (1.31). Estos, susceptibles de irritarse con cualquier humano (*ira Iovis*), aunque éste sea un rey (como Tulo), porque no ha cumplido adecuadamente un rito, no dudan en lanzar sobre él un merecido castigo: se acaba con él y con su palacio. Igual con Tulia: «irritados» contra ella por el sacrilegio de la muerte de su padre, coreada por el espectáculo nefando del carro pasando sobre su cadáver y la sangre mancillándola, preconizan el final del reinado del Soberbio en lo que es la penúltima aparición del término en el libro (1.48.7). Y en una situación extrema, como la muerte de Lucrecia –que en ningún momento cae en ella–, los espectadores pasan del llanto a la *ira* (1.59.2), con un cliché que se repetirá sistemáticamente a lo largo de todo el *AVC,* y que incorpora en su formulación una de las principales características de tan nefanda pasión[8]: *totique* AB LUCTU UERSI IN IRAM … (1.59.2[9]). Evidentemente, los que la sienten son los compañeros de Bruto que han contemplado la injusticia de su suicidio y oído el relato de la maldad del hijo del rey. Ella, dentro de su papel de víctima, sólo ha tenido «virtud «y «valor».

El primer caso en el que la *ira* aparece explícitamente incorporada en una matrona, aunque el ambiente general es decantadamente masculino, es en el de Veturia, madre de Coriolano y mujer de avanzada edad, a la que las matronas han acudido «en masa» –a ella y a Volumnia, su esposa–, para ver si con las súplicas y

[8] Las emociones se caracterizan por su gran 'versatilidad' (a); aparecen y desaparecen con gran rapidez; por su polaridad (b): son positivas o negativas; y por su complejidad (c): en ellas, pocas veces puras, se mezclan o combinan diversos factores (fisiológicos, cognitivos, conductuales y de conciencia). De ahí, en el relato clásico, la frecuente utilización de dobletes.

[9] El giro es presentado cuando Bruto saca el cuchillo de la herida de Lucrecia; *cfr.*, además, 25.37.11; y 37.12.9.

lágrimas se conseguía lo que no se había logrado a través de las legaciones, ni con los magistrados de los propios dioses (los sacerdotes): evitar el asedio de la *Vrbs* –el historiador confiesa no saber si el desplazamiento respondía a una propuesta oficial o al *muliebris timor* (2.40.1)–. Acompañadas de los dos hijos de Marcio, y un grupo femenino que las sigue, se presentan en el campamento volsco donde el romano no reconoce a su madre hasta que, escenificando el drama –gracias a la oralidad del discurso de un 'indeterminado' personaje: «uno de sus íntimos»–, recibe la información de quién es la visitante[10]. El narrador fija la imagen de Veturia para la *tabella* (Floro I 1): llorosa, de pie, entre su nuera y sus nietos; y, en una notable novedad, la hace pasar de las súplicas a la cólera, con el cliché habitual –*mulier in* IRAM EX PRECIBUS UERSA (2.40.5)–, explicitando un sentimiento que será recurrente en otras situaciones, mientras recrimina la *ira* de su hijo, que debía «haber decaído» (*ira cecidit*[11]) ante la vista de una Roma cuyas murallas protegían a sus seres queridos. La *conclusio* dramática que cierra la impresiva requisitoria de la mujer, dominada por múltiples recursos expresivos, dentro de una de la serie de interrogaciones retóricas (2.40.7), no incluye ninguna petición abierta para que él deponga ni su *ira* ni su fiereza; se limita a enfatizar su desdicha y la deshonra de su hijo; pero, sobre todo, el resultado de su acción de cara a su familia próxima: esposa e hijos. La respuesta del antiguo héroe, después de que la representación teatral lo lleve a dejarse abrazar por ellos –explicitación de los *affectus*–, es levantar el campamento y abandonar el asedio de su ciudad; lo cual tendrá como réplica una 'sorprendente' *invidia*: un «odio» contra su persona que lo lleva a la muerte (2.40.10). Un término éste que rompe el sistema habitual del cliché clásico: a diferencia de la secuencia más tradicional que se utiliza, por ejemplo en la contraposición de Roma con los veyentes –*tanta* IRA ODIOQUE, que va a dirimirse con la desaparición de uno de los dos pueblos (5.1.1); o la IRA ET RABIES de los latinos (6.33.), muy visceralmente[12] enfadados porque no pueden alcanzar sus objetivos, ni contra los romanos ni contra los tusculanos–, aquí el término *invidia*, literalmente, el «mirar mal» para que algo malo le suceda al objeto de tal odio, resalta el resultado de la funesta acción de Coriolano y su (lógica[13]) muerte. Dentro, eso sí, en una *Ring-Komposition* del mismo esquema del cuento (*tradunt*…) que había abierto la narración, con la presentación del protagonista (2.33.5). En las líneas siguientes reaparecerá el término para elogio de las mujeres, a través del respeto de los hombres (*non inuiderunt,* §§

[10] A la que responde el 'salto' que da Marcio cuando el informante le anuncia quiénes son las que lo esperan.

[11] Es una de las interrogaciones que le espeta su madre, después de pedirle que defina si es su hijo o su enemigo el que tiene delante (2.40.5).

[12] La *rabies*, como la pataleta infantil, es momentánea, extemporánea, y exhibicionista.

[13] La versión de Píctor, menos épica, encaja menos con el mensaje del relato.

11-12); y la visualización del suceso se perpetuará con el templo dedicado a la «Fortuna de la Mujer», cerrando un episodio marcado por ella y su campo léxico, que se había generado gracias al *vetus odium* volsco y la *ira recens* de Roma, creada artificialmente para justificar el nuevo choque. De hecho, la *ira* sirve para incitar a los combatientes: … IBI *quantam* VIM *ad stimulandos animos* IRA *haberet apparuit…* (33.37.8); lo cual no supone que se utilice como elemento estructural articulatorio en el relato. Eleva el coraje, o, al menos, incentiva su ánimo en un momento dado; en el de ellas, que son las que la sufren –aunque la incorporen los hombres, salvo excepciones puntuales, como aquí–, apenas se explicita.

De hecho, ésta es la tónica más general. La figura más próxima a la Medea griega es la enloquecida Tulia (*amens*)[14], que, capaz de aguijonear a su marido (*His muliebribus instinctus furiis*), «dominada por las furias vengadoras de su hermana y su marido», había pasado por encima del cuerpo de su padre tendido en el suelo, llevando su sangre en el carro hasta su morada; sus propios penates y los de su marido, *iratis* (ellos sí), acabarían con un régimen cuyo último reinado había empezado con tal inicio, concluye el historiador. Tampoco aparece a menor escala, ninguna mujer «airada», aunque muchas pudieran, o deberían estarlo. En cambio, sí está «irritado» Arrunte de Clusio, que había llevado el vino a la Galia, porque su esposa había sido seducida por Lucumón, del que él había sido tutor (5.33.3). Y resulta determinante, a distinta escala y aunque la rabiosa excitación se aplique no a una mujer, sino a una masa desbocada (8.24.15), en el episodio de la madre que pide que se le entregue el cadáver de Alejandro del Epiro, como trueque para su propia familia presa; el rey acaba de morir atravesado por el venablo de un exiliado lucano, después de haber vadeado un río de funesta corriente, trasunto del Aqueronte (8.24.13 y 11); y ella, de la que apenas se dan datos personales, llorando consiguió la entrega. Es una escena dominada por la tragedia (del rey y de la mujer), y la planificación y escenificación dramática: las numerosas idas y venidas de los personajes, incluyendo la del rey; el dialogismo –directo e indirecto–, entre los diversos actores; el propio rey, dominado por la profecía de su muerte y sin lograr huir de ella; la increpación al río de un soldado cansado y asustado (*iure Acheros uocaris*), y otras expresiones variadas, o la recriminación de Sótimo; la descripción paisajística; la fuerza de los sentimientos y la emocionalidad de distinto signo (miedo, duda, cansancio, dolor y llanto); piedad femenina (§16); la focalización en los órganos de percepción externa del proceso (vista y oído); y los detalles impresivos (físicos y psicológicos) de funesto tenor, con la fuerza del destino de fondo (§§ 11-12): llanto, muerte, laceración, súplicas… La mujer obtiene el cadáver real, interrum-

[14] En el caso de las envenenadoras del 331 a.C. (8.18), se habla de unas *alienatas[que] discordia mentes*, problema que se resuelve con la fórmula del clavo; las otras ya habían pagado su crimen bebiendo su pócima (8.18.9-10).

piendo así la locura cruel y enloquecida de la multitud –una *saevitia* superior a cualquier *ira* humana (§15)–, sin verse dominada por ella y movida en su *actio* por un sentimiento radicalmente opuesto a ambas pasiones. Livio, sin embargo, deja el episodio sin solución completa; queda la duda de si valió a los enemigos la entrega que la masa, a la que impuso cordura, le concedió.

El planteamiento es semejante a otra escena también muy dura y retórica, bien encajada en la historiografía trágica, en la que las primeras víctimas (no inocentes), son Damárata, la hija de Hierón de Siracusa, y la de Gelón, Harmonía, casadas con los dos desencadenantes del drama, los pretores de Siracusa, Adranodoro y Temistio (24.25.1), responsables, según la acusación de Sópatro, de todos los crímenes y sacrilegios tras la muerte de Hierón. La tragedia, instigada en última instancia por las dos «reales esposas», que, como Tulia antes, habían insuflado a sus maridos «delirios de realeza» (24.25.6), y llevada a cabo por la multitud, a la que no faltan IRARUM *indulgentes ministri* (§ 9), culminará en la angustiosa muerte de otra hija de Hierón, Heraclia, ésta sí más inocente, como dejará claro en sus trágicas e inatendidas peticiones, de retórica y variada formulación; y, más todavía, en el caso de sus pequeñas hijas, «cuya edad merecía respeto incluso por parte de los *hostes iratos*»; pese a refugiarse entre sus penates, con el cabello suelto, todas son víctimas de una masa enloquecida, y, tristemente, de una precipitación inadecuada: nada más acabar con ellas en una escena tan plástica como angustiosa y cruel, llega la orden de perdonarlas. Una vez más, Livio, que vuelve a jugar con la *Ring-Komposition* para destacar en los dos puntos principales del pasaje la *ira* y sus nefastas consecuencias como motor (24.25.9 / 24.26.15), subraya la maldad y potencia la condena moral haciendo recaer la culpa en esa masa voluble, que pasa de la *ira* malsana, que ha hecho torturar a las niñas en una muerte lenta y angustiosa, «a una sorprendente compasión», que gira a su vez de nuevo a la *ira* por la excesiva prisa en castigarlas, sin dejar tiempo para reconsiderar la medida o calmar tales *iras* y ampararlas (24.26.15). La repetición léxica –recurso habitual, en una escena especialmente contrastiva–, aunque aquí no mejora la frase, sí enfatiza la indignación y el enojo, y vuelve sobre esa naturaleza de una *multitudo* que *aut seruit humiliter aut superbe dominatur* (24.25.8), con sus cabecillas («indulgentes servidores de sus iras»), que, ansiosos por provocar el mal e incapaces de controlarse, incitan *ad sanguinem et caedes* (24.25.9). Es, por tanto, incapaz de mantener las exigencias de una *libertas* que, en buena lid, debe apartarse tanto de la *superbia,* que conlleva la *dominatio,* como de la humillación del *seruitium.* Es el problema de fondo, *libertas vs.* tiranía, que el historiador, enlazando con lo anterior, pretende destacar (24.27.5). En cualquier caso, la pérdida de control de los siracusanos, con la ira y la codicia en primer término, deja bien abonado el campo para las *multae irae, multa auaritia foeda exempla ederentur* (25.31.9).

Significativamente, en ninguna de las dos famosas violaciones que el texto recoge aparece ninguno de los términos vinculados a esta pasión. En el muy bien conocido caso de Lucrecia, donde de nuevo destacan, en el ámbito escénico, la poderosa gestualidad, el movimiento y la *actio*, y la fuerza de los diálogos incorporando la de la pasión –las palabras de Sexto, amenazándola; y las de ella, refiriendo la tragedia a su marido, sin liberarse del *supplicio* (castigo), pese a que había sido absuelta por los parientes: sin *consilio* no hay culpa, habían aducido ellos en su defensa (1.58.9)[15]–, sobresale la sobriedad de sentimientos y movimientos, muy medidos y poco histriónicos. En el de la esposa de Orgiagonte (38.24), el reyezuelo gálata de los tectosagos –una antítesis absoluta al otro pasaje, aunque no sea posible descender más a su detenido análisis–, lo que destaca es el valor y tipo de los detalles, casi anecdótico-novelescos[16], con los que se configura la acción narrativa. Un *factum memorabile* con una multiplicidad de referencias entre las que no hay ni una sola a cualquier tipo de cólera, rabia, resentimiento o *ira* –todo lo cual resulta (evidente y lógicamente) sentido por la dama–: la mujer ordena cortar la cabeza del soldado y se la lleva a su marido, sosteniéndola ella misma; sin más gestos que el abrazo al esposo primero y el impulso necesario para echar a sus pies la cabeza del ofensor. Como en el caso anterior, no hay ninguna concesión a esta emoción en cualquiera de sus formas. Ni, menos, en una combinación, multiplicidad y *variatio* léxica, o adición, como en los dobletes de la súplica en el de Sofonisba[17].

El caso de Teóxena (40.4-5), víctima de la crueldad de Filipo y de la suya propia –el léxico, una vez más, subraya la maldad y la tragedia en la presentación de la secuencia y en la conclusión/transición del episodio (40.4.1 y 5.1)–, es también un doble y complejo *exemplum:* ilustra genérica y específicamente la maldad del rey y pone de relieve las complicadas fórmulas que una mujer desesperada, tan *ferox* como el propio soberano, es capaz de poner en movimiento, aunque sea, más o menos justificadamente, para huir de las manos de un enemigo, siempre airado y cruel, como el rey. Dentro de las espinosas relaciones familiares, que acaban por dejarla como madre adoptiva de sus sobrinos, mientras su padre intenta aparentemente hacerlos cruzar a todos a Tesalónica (Eubea, en realidad, 40.4.10) en una nave alquilada al efecto, ella, que ya había anunciado que prefería hacerlos morir por sus manos que dejarlos caer vivos en manos del enemigo, les acaba planteando

[15] Livio repite el verbo y el tiempo de cuando fue vista con sus esclavas hilando por primera vez (1.57.7).

[16] Muy precisos, muy sugerentes y genéricos (*ut traditur*). El detallismo oculta la irrealidad (*fictio*) del relato; al final se destaca la *sanctitas et grauitas* con la que vivió el resto de su vida (38.24.11). No hace falta morir para seguir siendo digna.

[17] El *oro obtestorque* con el que pide la muerte, actualiza, con *variatio,* el *precor quaesoque* (30.12.14-16).

la dura opción de elegir entre dos tipos de muerte, la espada o el veneno, único medio de huir de la presión real. Después de dejarlos caer aún vivos al mar, es ella la que, cogiendo a su marido, consuma el sacrificio con idéntica muerte. El rey, pues, se apoderó de una nave vacía. Como en el caso de las demás mujeres, el historiador traza los toques maestros de su figura haciéndolos depender de la *actio* real que acaba convirtiéndola en una malvada Medea, pero sin que en ningún momento se expresen explícitamente sus sentimientos, ni su *furor* o su *ira*: sólo el *ferox*, que la equipara a su enemigo. El *exemplum* funciona bien, aunque no aparece reiteradamente la ira, o la rabia; solo la *inuidia regis*, el «odio» de la multitud que es al que el rey se hace acreedor con este tipo de actuación, pese al riesgo que les comporta: él sí está siempre «exasperado», se muestra suspicaz con todos y por todo, y actúa en consecuencia con una crueldad sin freno (40.3.6) –una actitud que, con matices, continuará con su hijo Perseo culpable de la muerte, por celos e *invidia*, de su hermano Demetrio–. Pero el tópico sobrevuela el pasaje, caracteriza al rey y determina la *actio*. Ella, en cambio, no tiene sentimientos. Simplemente actúa. Como Sofonisba, que muere bebiendo la pócima que le ha presentado el esclavo de confianza de su marido, encargado de tales menesteres (30.15.4-7). Hay, sin embargo, una notable diferencia. Ciertamente, la *ira* ha aparecido en su función 'emocional' y 'agente' en la batalla que sostiene Sífax contra el enemigo romano, presionado por su suegro y por ella (30.11.3), cuando se puntualiza el sistema de combate de la caballería en el que la *ira* actúa de motor para los distintos ataques; y luego, en los prolegómenos de la secuencia principal: la lucha de la «esperanza» de los que van ganando se contrapone a la «irritación» de los que van perdiendo (*spes… ira,* 30.11.7[18]); una *rabies* aquí también activa, porque sirve, como la propia *spes*, para la *actio*: reunir a los combatientes. Pero su aplicación bélica, más o menos tradicional, no alcanza a la figura principal, la ya esposa de Masinisa, que lo único que se permitirá es la frase irónica y recriminatoria que el esclavo debe transmitirle al soberano númida, tras aceptar ella el mortal presente «que no le desagrada si es lo máximo que un marido puede ofrecer a una esposa»: '*hoc tamen nuntia, melius me morituram fuisse si non in funere meo nupsissem*'. Luego, la joven beberá el veneno *impauide*, y sin ningún signo de temblor (*trepidatio*) –una muerte que ilustra bien esa *performance of death* que, como mostraba Morton Braund (2017: 101), tenía un dominio central en la cultura romana–. En el mundo retórico de Livio donde el sentido de la escenificación y el espectáculo creados dan vida al relato, la *variatio* desempeña un papel destacado. Aquí la *ira,* como pasión visceral, no parece dominarla a ella; al menos, su desgracia no se manifiesta con ninguna pérdida de control o gesto colérico por su parte. Al contrario. Su miedo y súplicas, primero y

[18] Un doblete antitético y excluyente que no vuelve a darse. Semejantes, *ira et spe* (7.40.19), *nunc ira…, nunc spe* (21.11.3).

su conformidad con el destino después, parecen incorporar todo un ejercicio de estoicismo y sobriedad. Sin embargo, el narrador deja para el destinatario del mensaje una duda que, enlazando con ese juego (*spes/ira*) en la batalla, donde Sífax acaba siendo prisionero porque su caballo herido lo deja caer, se proyecta sobre su final. El númida, preso ya, y conducido al pretorio en el 'espectacular' desfile en el que se le lleva encadenado con un nutrido grupo de númidas (30.13.1) y que es contemplado por la masa del campamento como si fuera un desfile triunfal, es recibido por Escipión, impresionado por la mala suerte de su anterior huésped (30.13.8). Ante su pregunta de por qué había iniciado la guerra contra ellos, el númida abre la caja de los truenos y admite su equivocación y locura (PECCASSE *quidem sese atque* INSANISSE); pero no en los momentos de iniciar el enfrentamiento con Roma; su *furor* se había iniciado al darle a ella entrada en su casa: *illis nuptialibus* FACIBUS *regiam conflagrasse suam.* Los calificativos que le aplica, ILLAM FURIAM PESTEMQUE *omnibus delenimentis,* que, la convierten en una nueva Tulia, explican su locura y el apartarse de la alianza con Roma (*animum suum* AUERTISSE ATQUE ALIENASSE, § 12-13). El contraste es demasiado evidente para no requerir explicación: el odio a su rival y los celos, al ver perdida a la que antes había sido su esposa también (30.14.1), puede ser una. Para el fondo, el mensaje de Livio es claro: el rehén, ella, es propiedad de Roma, no de libre disposición del vencedor; y su papel debe ser, como el de la mujer en Roma, de una cierta dignidad y a las órdenes del marido. La divergencia de planteamientos y su (útil) resolución formal de cara al destinatario, otra; una moneda con dos caras… En esta última faceta ella habría actuado también; pero sinuosamente. El historiador no se decanta por ninguna de las dos.

Lógicamente, pues, el mundo femenino de Livio ofrece menos variedad y cantidad de *exempla* que en el resto de los pasajes en los que ella, la ira, y su campo léxico desempeñan papel estructural o sirven de ilustración para el carácter de un personaje. Pero, eso sí, repite con notable habilidad, como siempre en sus retóricos planteamientos, sus diversos recursos: la narración novelada, la diversidad –a veces alternante y complementaria–, narrativo-discursiva, la (relativa) sorpresa en sus resoluciones, y el habitual cuidado formal en las escenas: teatralidad, mucho espectáculo –cuidado, variedad y capacidad de sugerencia en los gestos–, y mucho interés en la descripción. En el ámbito emocional, sin embargo, las secuencias son planas. Sólo ofrecen, dentro de un mundo tópico –su papel marcado por la tradición y sus selectivas virtudes[19]–, lo que el autor les aporta. En cualquier caso, estos pasajes contribuyen a la variedad narrativa, y anticipan el poco uso que hará

[19] *Virtus, religio, pietas, fides, concordia, moderatio* y *modestia.* La *iustitia, clementia, libertas,* y *disciplina*, más socio-políticas, quedan para el otro mundo.

del tema el último gran historiador de Roma, Amiano Marcelino. Volveremos al motivo en ambos autores, con más detalle, en una próxima ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

CANTARELLA, Eva (1985). *Tacita Muta. Le donne nella città antica*. Roma: Ed. Riuniti.

CANTARELLA, Eva (1998). *Pasado próximo, Mujeres romanas de Tacita a Sulpicia*. Valencia: Cátedra.

MORTON BRAUND, Susanna (2017). «Role models for Roman women and men in Livy». In *Understanding Latin Literature.* (2ª ed.). Routledge: Taylor & Francis.

ANALYSE LINGUISTIQUE ET DATATION DES INSCRIPTIONS DU TRÉSOR DE PALLAS D'ARGOS. QUELQUES NOTES PRÉLIMINAIRES

Enrique Nieto Izquierdo
ANHIMA (Paris) / Center for Hellenic Studies

Résumé

Cet article propose une analyse linguistique et une tentative de datation préliminaire d'une trentaine de textes appartenant au « trésor de Pallas » d'Argos, récemment dévoilés par Charalambos Kritzas en 2022 dans des publications et conférences. Notre analyse a permis de confirmer certaines hypothèses antérieures, de nuancer d'autres, et de conclure que ces documents doivent être datés de la seconde moitié du Ve s. av. J.-C., contrairement à l'avis de Kritzas, qui les situe dans la première moitié du IVe s. av. J.-C.

Mots-clefs: Argos; Trésor de Pallas; Analyse Linguistique et Paléographique; Chronologie.

Abstract

This article presents a linguistic analysis and a preliminary dating attempt of approximately thirty texts from the «Treasure of Pallas» in Argos, recently revealed by Charalambos Kritzas in 2022 through publications and conferences. Our analysis has confirmed some previous hypotheses, nuanced others, and concluded that these documents should be dated to the second half of the 5th c. BCE, contrary to Kritzas' opinion, who places them in the first half of the 4th c. BCE.

Keywords: Argos; Treasure of Pallas; Linguistic and Paleographic Analysis; Chronology.

1. INTRODUCTION

Durant les années 2000, des fouilles archéologiques importantes ont eu lieu à Argos, dans un petit terrain appartenant à Évangelos Smyrnaios, situé au 48 rue Korinthou. Sous la direction de la Dr. Alkestis Papadimitriou, la IVe Éphorie des Antiquités de Nauplie a mis au jour une pièce datant

probablement du début du v^e^ s. av. J.-C. Dans cette pièce, des cuves en pierre couvertes de dalles et des vases en bronze et en terre cuite ont été découverts, dont certains contenaient des plaques de bronze inscrites. Après nettoyage et restauration, ces 134 plaques, parfois fragmentées ou soudées entre elles, contiennent des textes de caractère financier.

Charalambos Kritzas est chargé de leur étude et de leur publication depuis 2004. Après plusieurs articles où le savant a donné notamment des phrases et des mots isolés[1], en 2022, à l'occasion de l'exposition consacrée au sujet au Musée épigraphique d'Athènes, il a publié 16 textes complets accompagnés d'une traduction en grec moderne et d'un riche commentaire[2]. En 2022 également, lors d'une conférence à Athènes, il a également présenté une dizaine de textes supplémentaires. Au total, je connais une trentaine de textes complets et autant de fragments, sur lesquels je me baserai pour écrire les lignes qui suivent : une analyse préliminaire de la langue des lamelles accompagnée d'un essai critique de datation du dossier. Je présente ces travaux en hommage à mon cher ami Julián Méndez Dosuna, l'un des meilleurs spécialistes en linguistique et dialectologie de la Grèce ancienne, avec toute mon admiration et affection.

2. LES DONNÉES LINGUISTIQUES DES NOUVELLES INSCRIPTIONS

D'un point de vue strictement linguistique, les nouvelles données des lamelles s'encadrent bien dans les données déjà connues jusqu'ici, confirmant ainsi des éléments connus et apportant des nuances, tout en ajoutant des précisions. Sans prétention d'exhaustivité, voici quelques-uns des traits qui s'ajoutent à ceux déjà connus à Argos, qui le caractérisent comme un dialecte dorien. Ainsi, dans la phonétique, citons[3] :

– la conservation généralisée de /aː/ au lieu de /ɛː/ de l'ionien-attique : duel ἐγραφέταν (Kritzas n° 1 l. 3) ; génitif βōλᾶς (Kritzas n° 2 l. 2) ;

[1] Voir, sans prétention d'exhaustivité, Kritzas (2005), (2006), (2007), (2010), (2013) et (2018).

[2] Je remercie très vivement Charalambos Kritzas, qui a eu l'obligeance de me faire parvenir un exemplaire du catalogue de l'exposition sur les lamelles, laquelle j'ai eu le plaisir de visiter en octobre 2022.

[3] Avec « Kritzas n° XXX » je fais référence au catalogue de l'exposition (Kritzas 2022), et avec « OM XXX » aux lamelles inédites qu'on connaît grâce à d'autres publications, communications et conférences de Kritzas.

– le résultat <ΣΣ> de la palatalisation de l'occlusive sourde suivie de *yod*, et <Z> dans le cas de la sonore : Μελίσσιχος (Kritzas n° 2 l. 10) ; Μελισσίōν (Kritzas n° 6 l. 8) ; Ζευξίλας (OM 342 Δ l. 2) ; Ζάλōν (OM 342 E l. 18)[4] ;

– la rétention du groupe /rs/ : Θερσύλος (Kritzas n° 16 l. 3) ; Χέρσōν (Kritzas n° 5 l. 6)[5] ;

– l'apocope de la préposition παρά devant consonne[6], mais non ἐπί ou περί : παρ Φίλλιος (Kritzas n° 1 l. 5), παρ Παλλάδος (Kritzas n° 2 l. 1, etc.), mais ἀπὸ τ̂ο πολέμō (Kritzas n° 14 l. 3), ἐπὶ τ̂αι ηαιρεηίαι (Kritzas n° 15 l. 4), τοῖς περιπόλοις (OM 146 l. 1).

Pour la morphologie, citons :

– le génitif du pluriel -ân, issu de la contraction de [aːɔː], dans le gén. pl. des thèmes en /aː/ (att. -ῶν) : gén. pl. σπονδοδικ̂αν (Kritzas n° 6 l. 10 ; etc.), ηαϝεθλοθετ̂αν (Kritzas n° 10 l. 5) ;

– le nom. pl. -éες des thèmes en -εύς[7] : συνδεκαδέες (Kritzas n° 3 l. 7) ; Ηυλλέες (OM 342E l. 13) ;

– 1re pl. -μες (att. -μεν) : hέ̆λομες (Kritzas n° 6 l. 1)[8] ;

– 3e pl. des aoristes athématiques du type ἔδον (Kritzas n° 11 l. 2), ἀπέδον (OM 139 l. 1 ; att. ἔδοσαν, ἀπέδοσαν)[9] ;

– nom. pl. de l'article déterminé τοί, ταί[10] : τοὶ Ὀγδοέ̆κοντα (Kritzas n° 3 l. 1, etc.), ταὶ ἀρτ̂υναι ταὶ ϝεξαμέ̆νō (Kritzas n° 3 l. 1) ;

– « quatre » nom. τέτορες (μναî ; Kritzas n° 8 l. 2), acc. τέτορας (hοδελόνς ; Kritzas n° 5 l. 4)[11] ;

[4] Citons aussi ΖΟΤΑΣ, accentué Zōtâς par Kritzas (n° 2 l. 6). Je préfère accentuer Zŏ́τας suivant Bechtel (1917: 187), comme pour un exemple de Calcédon, ce qui correspond mieux à un dialecte dorien (voir aussi Nieto Izquierdo 2024: 60). Pour la valeur de la graphie <ΣZ> en position intervocalique à Argos (sans exemple connu dans les lamelles), voir Nieto Izquierdo (2009: 291).

[5] Nieto Izquierdo (2009: 323-324).

[6] Il n'y a pas d'exemples de ἀνά et de κατά, susceptibles aussi de montrer l'apocope (ἀν, κατ), dans les textes montrés jusqu'au moment par Kritzas, à l'exception du bien connu verbe ἀ(ϝ)ρητεύω (< ἀνα(ϝ)ρητεύω), parfois abrégé <AF> (Kritzas n° 3 l. 4) ou <A> (Kritzas n° 7 l. 2).

[7] Nieto Izquierdo (2009: 178-179).

[8] Nieto Izquierdo (2009: 480)

[9] Voir Nieto Izquierdo (2009: 490) pour les exemples archaïques.

[10] Pour ταί, le seul exemple dont nous disposions datait de l'époque hellénistique, voir Nieto Izquierdo (2009: 453).

[11] Un exemple non archaïque est mentionné dans Nieto Izquierdo (2009: 472).

– manque de *ny* éphelcystique dans tous les contextes : impf. ἔγραφε (Kritzas n° 2 l. 2), ἔφερε (Kritzas n° 15 l. 7), dat. pl. τοῖς ἰαρομνάμοhι (Kritzas n° 13 l. 3)[12].

Quant au lexique, citons :

– la racine ἰαρ- (att. ἱερ-) « sacré », toujours psilotique en Argolide : ἰαρομναμόνων (Kritzas n° 2 l. 11), συνιαρομνάμονες (Kritzas n° 3 l. 5) ;

– πρατ- (ion.-att. πρωτ-) « premier » : πρατομῆνίας (OM 19 l. 15) ;

– πᾶμα (ion.-att. κτῆμα) et dérivés : τôν παμάτων (OM 342Δ l. 2)[13].

Plus spécifiques à Argos et très importants pour l'histoire linguistique de l'Argolide sont certains traits marqués, comme l'aoriste en <ΣΣ> ϝεργάσσασθαι (OM 342Δ l. 12), résultant de la dissimilation de /ks/ avec la vélaire précédente, et la préposition ποί, issue de ποτί, utilisée à Argos devant une consonne dentale : ποὶ τὸ ἔδος (Kritzas n°5 l. 2), ποὶ τὸν πόλεμον (Kritzas n° 2 l. 4), ποὶ τὰ hάϝεθλα (Kritzas n° 10 l. 3), etc.[14]

D'autres traits confirment des hypothèses antérieures. Par exemple, les nouveaux textes montrent que le groupe *-ns* en position finale pouvait rester intact (τόνς) ou se réduire sans allongement de la voyelle précédente (τός)[15] : cf. Δυμάνς (Kritzas n° 13 l. 20) ; ἐνς Ἔραν (Kritzas n° 4, l. 2) ; δραχμάνς… hοδελόνς (Kritzas n° 5, l. 4) ; ἀποδόνς Κλεοδάμανς (Kritzas n° 16 l. 2) ; συνκαθιένς (*ib*. l. 3) ; τὸνς Ὀγδοέκοντα (Kritzas n° 2 l. 2), mais aussi Δυμάς (Kritzas n° 7 l. 3), acc. pl. τὰς δαπάνας (Kritzas n° 13 l. 10), δεκάτας (OM 114 l. 25)[16].

De la même manière, les nouvelles inscriptions confirment que, même si le dialecte d'Argos n'est pas psilotique, il y a des formes avec ou sans aspiration initiale attendue. Ainsi, à des formes déjà connues comme ἰαρομναμόνων (Kritzas n° 16 l. 4 et 5), hάϝεθλα (Kritzas n° 10 l. 3), hοδελόνς (Kritzas n° 5 l. 4)[17], on ajoute de nouvelles formes comme l'aspiration de ἀνhαρίθμēhε (Kritzas n° 12 l. 1), connue

[12] Voir Nieto Izquierdo (2009: 411-413).

[13] Voir Nieto Izquierdo (2009: 219-221, 467 et 525).

[14] Voir Nieto Izquierdo (2009: 487-488 et 534-535).

[15] Voir Nieto Izquierdo (2009: 22 et 72-76).

[16] Ces exemples réfutent les hypothèses de Hall (1995: 610-611), d'après laquelle le résultat τός opposait les dialectes archaïques de Mycènes et d'Argos, et de Minon (2007a: 206), qui attribue les formes de l'arbitrage entre Cnossos et Tylisos à une interférence avec le dorien de la Crète.

[17] La forme hάπαν (Kritzas n° 14 l. 13), en consonance avec un exemple inédit de Mycènes (ζαμίαν hαπάνσαν), s'oppose à la forme du traité entre Cnossos et Tylisos μēδ' ἄ[π]ανσαν (Nieto Izquierdo 2019: n° 22 l. 20-21). La psilose de ce dernier est probablement due au caractère stoichédon du texte et à l'impossibilité de signaler l'aspiration en *sandhi* dans l'élision de μηδέ, où <Δ> ne devient jamais <Θ>.

de l'Attique[18], ou des formes alternantes comme Ηισχέμαχος (Kritzas n° 3 l. 8) ~ Ἰσχύπας (Kritzas n° 4 l. 4) qui mériteraient une étude particulière. Citons aussi les graphies <E> ~ <H> ~ <HE> pour noter /(h)ɛː/ en position initiale, comme hέλοντο (Kritzas n° 15 l. 5) ~ ἔλοντο (Kritzas n° 5 l. 1), fait déjà connu auparavant[19], maintenant complétées par <HE> pour /e/, comme HEκ (= ἐκ ; Kritzas n° 2 l. 3), <E> pour /he/ (Kritzas n° 5 l. 1 Ἑδοποιϝοί ; l. 6 Ἑδοποιϝο͂ν), <H> pour /he/ (Kritzas n° 12 l. 8 Ηλκει, *sc*. ἕλκει ; l. 17 ϝΗξακατίο͂ν), et de <H> pour /ɛː/ et /e/ en position non initiale : Ὀγδοηκοντα (Kritzas n° 8 l. 9), Ὀλισηίδας[20] (Kritzas n° 13 l. 15)[21]. Des exemples similaires se retrouvent aussi dans d'autres alphabets épichoriques, comme celui de Théra[22].

Les textes nous forcent aussi à nuancer, même si légèrement et sans nuire à l'argumentation, des affirmations faites auparavant. Les textes montrent aussi que la synizèse de /e/ devant voyelle est exclusive de la racine θεός et ses dérivés[23] : cf. Θιοφείδε͂ς (Kritzas n° 2 l. 8), Θιόκριτος (Kritzas n° 3 l. 8), Θιοκλε͂ς (Kritzas n° 13 l. 15), Θιοτέλε͂ς (OM 23, l. 8), Θιόπονπος (OM 166A, l. 10), Θιοκλείδας (OM 342 E l. 16), etc. Face à ces formes, le reste des hiatus de /e/ suivi de voyelle sont inaltérés : cf. Αἰνέας (Kritzas n° 3 l. 10), ἐννέα (Kritzas n° 5 l. 4), ἀργύρεα (Kritzas n° 8 l. 4), Κλεο͂ναί (Kritzas n° 15 l. 9 et 11), Λεοκράτε͂ς (Kritzas n°11 l. 1)[24], Κλεοδάμανς (Kritzas n° 16 l. 2), gén. sg. Λακρίνεος (OM 342Δ l. 9), Δάρμεος (OM 19, l. 8). Cependant, la nouvelle forme Μναηίθιος (Kritzas n° 6 l. 2 ; = att. Μνησίθεος) montre que le processus de synizèse dans les anthroponymes est également possible quand -θεος est second membre du composé, contre ce que je croyais auparavant[25].

De la même manière, les textes du trésor de Pallas confirment que l'aspiration de /s/ intervocalique, datée du v^e^ siècle, a touché la désinence -σι du datif pluriel athématique, fait brillamment anticipé par Alonso Déniz[26] : cf. τοῖς ἰαρομνάμοηι

[18] Voir à cet égard Threatte (1980: 462).

[19] Nieto Izquierdo (2009: 259). Minon (2007a: 204-205) attribuait à tort ces graphies dans la copie argienne du traité entre Cnossos et Tilysos à une interférence avec le dialecte crétois.

[20] *Sc*. Ὀλισ(σ)είδας, attesté aussi dans les lamelles (p. ex. OM 23 l. 5 et OM 166(2) l. 5).

[21] Kritzas *ad loc*. « corrige » inutilement ces graphies : {h}ἐκ, Ὀγδο<έ>κοντα, h<έ>λκει. D'une manière curieuse, il transcrit Ὀλισηίδας comme Ὀλισηίδας (?). Pour sa part, la forme ϝαρνέΗου (Kritzas n° 15 l. 3 ; *vs*. l. 7 ϝαρνέου) est probablement un compromis entre les deux graphies possibles, <H> et <E>, pour noter /ɛː/.

[22] Exemples dans Domínguez Casado (2015: 91-92).

[23] Pour la synizèse de /e/ devant voyelles /o(ː), a(ː)/, voir Méndez Dosuna (1993).

[24] Kritzas *ad loc*. écrit à tort Λεῦκράτε͂ς.

[25] Nieto Izquierdo (2009: 180-181).

[26] Voir Alonso Déniz (2008: 217-219).

(Kritzas n° 13 l. 3), alternant avec τοῖς ἰαρομνάμοσι[27]. En revanche, la présence systématique de /s/ retenu après la voyelle /u(:)/, solidaire avec les données déjà connues, nous font penser que le processus /s/ > /h/ n'a jamais touché à la séquence [u(:)sV(:)] ; cf. des formes nouvelles comme les anthroponymes Ὄναhος, aor. ἐνπόλαhαν (OM 19 ll. 6 et 3), ἀνhαρίθμēhε (Kritzas n° 12 l. 1), top. Κεραιάhιον (OM 19 l. 10), abstraits du lexique καρχαhία (Kritzas n° 8 l. 4), hιπαφέhιος (Kritzas n° 11 l. 3) vis-à-vis des anthroponymes Λυσέας (Kritzas n° 15 l. 17), Λῦσις (OM 139 l. 4), Λυσανίας, Λυσικράτēς (Kritzas n° 14 ll. 7 et 8), Διϝōνύσιος (Kritzas n° 13 l. 5), top. Γένυσος (OM 146 l. 4), Hυσία (OM 19 ll. 9 et 11) et des mots communs comme χρυσίον (Kritzas n° 12 l. 5, etc.), χρυσίō (Kritzas n° 5 l. 2). Il est probable que le processus d'aspiration ait commencé affectant /s/ suivi des voyelles plus ouvertes, et qu'il ait été avorté avant de toucher au moins /u(:)/[28].

Enfin, les lamelles fournissent des formes nouvelles à Argos mais déjà attestées dans d'autres dialectes doriens : 3e sg. de l'imparfait du verbe εἰμί, ἦς (< **ēst* ; att. ἦν), orthographié <ΕΣ> (OM 146 l. 1) ; 3e pl. παρ͡ἐν, de πάρειμι « être présent » (Kritzas n° 16 l. 6) ; 3e pl. aor. καθ͡ἐν (Kritzas n° 15 l. 1 ; de καθίημι, att. καθεῖσαν). La sonorisation de l'occlusive sourde devant liquide, comme dans Μόγλας (Kritzas n° 15 l. 17), orthographié aussi Μόκλας (OM 19 l. 6 et 14), est connue à Calaurie[29]. Le nom de nombre « deux » δύε (μνᾶ ; Kritzas n° 8 l. 5), d'origine analogique, apparaît à Mycènes et à Épidaure[30].

Mais peut-être le phénomène le plus frappant est-il l'affaiblissement /b/ > /β/[31], au moins en position intervocalique et en contact avec /r/, ce qui est indiqué par les fréquents changements de graphie <B> ~ <F> dans les contextes mentionnés : cf. εὐβοϊκοί (Kritzas n° 12 l. 7) mais εὐϝοϊκοί (Kritzas n° 8 l. 5)[32], Fρέφōν (*sc.* Βρέφων ; Kritzas n° 9 l. 8 et p. 69) et surtout (H)ερϝαhίδας (Kritzas n°s 2 l. 11 ; n°

[27] Cité par Kritzas (2013: 217).

[28] À la différence du voisin dialecte laconien, d'où émane l'isoglosse, où ces séquences ont été également affectées ; voir Alonso Déniz (2008: 93-96) pour les exemples, qui d'ailleurs envisage une explication morphologique pour expliquer les formes à -/s/- retenu (p. 242). De plus, il est possible que le processus ait atteint partiellement les séquences /i(:)sV/, expliquant des formes comme Κδμαισος (Kritzas n° 6 l. 3) ou Δροπίσōν (Kritzas n° 10 l. 6), qui montrent aussi la conservation de /s/ (pour les processus d'affaiblissement de consonnes entre voyelles qui se produisent différemment ou graduellement selon les caractéristiques des voyelles, voir Kirchner 2001: 142-144).

[29] Cf. le nom de femme Ἀγασιγρατίς (accentué toujours à tort Ἀγασιγράτις ; voir Minon 2023: 14 pour la bonne accentuation), issu de Ἀγασικρατίς, que j'avais interprété en (2009: 379) comme une assimilation à distance. Voir cependant Nieto Izquierdo (2019: 201).

[30] Données dans Nieto Izquierdo (2009: 469-470).

[31] Nieto Izquierdo (2009: 282-283). Pour l'explication phonétique voir notamment Alonso Déniz (2014).

[32] Kritzas (2022: 62).

11 l. 12 ; etc.) ~ (H)ερβαhίδας (Kritzas n° 6 l. 10 ; n° 15 l. 6)[33]. Le dialecte d'Argos partage l'isoglosse avec les dialectes voisins de la Laconie[34] et de Corinthe[35], de sorte que le trait forme un continuum linguistique Nord-Sud à l'est du Péloponnèse.

3. CHRONOLOGIE DES NOUVELLES INSCRIPTIONS

L'analyse linguistique permet de dater les inscriptions du trésor de Pallas dans le Ve s. av. J.-C., notamment la seconde moitié du siècle, qui s'échelonneraient depuis max. 465 jusqu'au 410 av. J.-C. La présence de l'aspiration de /s/ intervocalique, débutant au début du Ve siècle[36], ainsi que l'absence de désinence thématique -οισι (toujours -οις)[37] et des graphies comme Ἀθαναίια ou Πολιιάδι[38] excluent le VIe siècle. De plus, la réduction de *-ns* sans allongement compensatoire (cf. *supra*)[39], la construction syntaxique ἐνς suivie d'un nom de divinité signifiant « dans le sanctuaire de »[40], et l'absence d'influence de la *koinè* ionienne-attique[41] excluent le IVe siècle.

L'emploi de ἐκ devant consonne écarte le tout début du Ve siècle, étant donné l'exemple ἐς πόλιος (att. ἐκ πόλεως) attesté à Mycènes dans cette période[42], tandis que des éléments de *réalia*, comme l'existence de quatre tribus, placent le terminus *post quem* vers 470-460 av. J.-C.[43] L'alphabet utilisé confirme cette datation : absence de *san* <M>, disparu à Argos vers la fin du VIe siècle, présence du *lambda* caractéristique du Ve siècle <Ꞁ>[44], emploi sporadique de *koppa* <Ϙ>[45], de <H> = /ɛː/ et de <OY> = /oː/ et absence totale de <Ω>, qui n'apparaît qu'au début du IVe siècle[46].

[33] Kritzas (2022: 44) pense à la glose d'Hésychius ἔρβως· εὖρως pour expliquer (H)Ερϝ/βαhίδας, mais on s'attendrait à -ωσίδας si c'était le cas. Je préfère penser à la racine **serv-* (lat. *servo*), probablement derrière gr. ἔρυμαι « protéger » (cf. *DELG* s.v.), d'où *Ἐρυάσιον « place fortifiée » ou similaire ; cf. att. Ἐρύας, Ἐρύαδαι et éléen Ἐρϝαδίοις (lecture dans *IvO* 9 l. 1-2 ; Minon 2007b: n° 10 lit Εὐϝαοίοις). Le contact /er.ua/ aurait pu entraîner l'obstruentisation de /u/ > /w/ pour améliorer le contact syllabique, un sujet traité magistralement par Méndez Dosuna en (1994)

[34] Voir Striano Corrochano (1989: 129-135 spéc. 129-130) pour l'évolution phonétique.

[35] Buck (1955: §55*a*).

[36] Voir l'étude complète d'Alonso Déniz (2008: 183-268).

[37] Données et explication dans Nieto Izquierdo (2009: 423-424).

[38] Données et explication dans Nieto Izquierdo (2009: 246-250).

[39] Voir à cet égard Nieto Izquierdo (2009: 73-76).

[40] Voir Nieto Izquierdo (2021: 199-203).

[41] Voir à cet égard Nieto Izquierdo (2014).

[42] Cf. en dernier lieu Nieto Izquierdo (2019: n° 13, *ca* 500-480 av. J.-C., l. 3).

[43] Cf. pour l'apparition de la quatrième tribu à Argos Kritzas (2022: 30).

[44] Jeffery, Johnston (1990: 152).

[45] Données dans Nieto Izquierdo (2009: 50-52).

[46] Toutes les données sont reprises dans Nieto Izquierdo (2009: 54-55 et 82).

Kritzas, l'éditeur des inscriptions, date ces dernières de la première moitié du IVe siècle, en se basant notamment sur une supposée mention de la guerre entre Argos et Corinthe en 394-386 av. J.-C.[47] Conscient de la chronologie révélée par l'analyse de l'alphabet (il ne fait pas d'analyse linguistique), Kritzas justifie l'emploi de l'alphabet archaïque comme un système « archaïsant » avec d'éléments de l'alphabet milésien (comme l'emploi sporadique de <H> = /ɛː/ et de <OY> = /oː/ ; cf. *supra*) qui trahiraient la véritable chronologie des inscriptions[48]. Mais, contrairement à ce que Kritzas croit, les systèmes alphabétiques du IVe siècle sont représentés par l'éventuelle perpétuation d'usages archaïques (comme <E> = /ɛː/, /eː/) dans des textes rédigés *entièrement* en alphabet milésien[49], alors que les lamelles d'Argos présentent un système *archaïque* (et non « archaïsant ») avec des usages ponctuels de l'alphabet milésien, ce qui est typique de la deuxième moitié du Ve siècle.

J'avais déjà exprimé mon désaccord avec la datation de Kritzas en me fondant sur l'analyse de l'alphabet et la langue des exemples fournis[50]. Maintenant il est possible d'affiner la datation vers la seconde moitié du Ve siècle grâce à l'analyse linguistique et à la comparaison avec les inscriptions déjà connues datées solidement par des critères historiques et paléographiques. De plus, la datation du IVe siècle par des critères historiques ne tient pas et me semble basée dans des surtraductions et des surinterprétations. Ainsi, Kritzas affirme souvent qu'il y a des références à la Guerre de Corinthe de 394-386 av. J.-C.[51], mais ce n'est pas assuré. En effet, il y a une mention d'une somme d'argent τᾶι στρατε̃αι τᾶι ἐν Κορίνθ<ο>ι[52] (Kritzas n° 3 l. 3), que Kritzas *ad loc*. traduit « για την εκστρατεία στην Κόρινθο » (« pour la campagne militaire à Corinthe »), mais l'expression est ambiguë : elle ne fait référence qu'à une « sortie en armes », certes une expédition militaire offensive à

[47] Kritzas (2006: 407), (2007: 137) et (2022: 29). Une seule lamelle à la forme de pied, trouvée toute seule dans une cuve, est datée de la fin du Ve siècle ; voir Kritzas (2018: 657).

[48] Kritzas affirme que l'alphabet archaïque est employé à Argos jusqu'au milieu du IVe s. av. J.-C. ; cf. Kritzas (2022: 28) : « Είναι γραμμένα (*sc*. les lamelles) στο αργειακό επιχώριο αλφάβητο (βλ. πίνακα 1), που ήταν σε χρήση μέχρι τα μέσα περίπου του 4ου αι. π.Χ. ». Son argumentation est de toute évidence circulaire, car ce n'est que sa propre datation des lamelles qui autoriserait à formuler cette hypothèse.

[49] Fait baptisé comme « morphographémie », car souvent il affecte les désinences morphologiques, par Brixhe dans son célèbre travail de (1989).

[50] Voir Nieto Izquierdo (2021: 6), où je pensais plutôt au début du Ve siècle à partir des contextes que je connaissais à l'époque.

[51] Voir p. ex. Kritzas (2006: 407), (2007: 137) et (2022: 29 et 46).

[52] Sur la lamelle on lit <ΚΟΡΙΝΘΙ>. Je corrige la lecture de Kritzas *ad loc*. Κορίνθι, qui pense à un possible nominatif *Κορί(ν)ς variante du standard Κόρινθος, ce qui est inutile car la faute ΚΟΡΙΝΘΙ pour ΚΟΡΙΝΘΟΙ est très facile à expliquer par la similitude entre <Ο> et <Θ> (faute par anticipation).

Corinthe[53], mais aussi une patrouille qui contrôlerait ou défendrait les limites du territoire et non une attaque ; cf. en Béotie τιθέσθη δὲ τὰς στροτειίας τάς τε ἐν τῆ Βοιωτίη κὴ τὰς ἐχθόνδε τᾶς Βοιωτίας χωρίς « que l'on compte séparément les sorties en armes en Béotie et les sorties en armes hors de Béotie »[54]. De leur part, les mentions de la guerre (πόλεμος ; Kritzas n° 2 l. 4 et Kritzas n° 14 l. 3), ne précisant jamais contre qui (malgré le fait que Kritzas l'associe à la guerre de Corinthe du IVe siècle), il est également envisageable qu'il s'agisse de batailles isolées avec différentes puissances militaires ennemies, ce qui ne serait pas surprenant dans le Péloponnèse du Ve s. av. J.-C. À cet égard, ce n'est pas sans intérêt qu'il y ait une mention similaire d'une sortie en armes dans une autre lamelle, cette fois avec la mention de Tégée ; cf. τᾶι στρατε̄αι τᾶι ἐν Τεγέαι (OM 342 E l. 1). De plus, même en acceptant qu'il s'agit d'une offensive militaire contre Corinthe, il peut s'agir d'un événement plus ancien que la guerre du IVe siècle, par exemple la bataille dont témoignent les casques, boucliers et jambières dédiés dans le sanctuaire de Zeus à Olympie avec l'inscription τοὶ Ἀργεῖοι ἀνέθεν τ͂οι Διϝὶ τ͂ον Ϙορίνθοθεν (« Les Argiens ont consacré (ceci) à Zeus; (butin pris) de ceux de Corinthe »), datés paléographiquement de *ca* 470-460 av. J.-C.[55] En fait, étant donné que les nouveaux textes mentionnent des kômai incorporées à Argos très près de Corinthe dans le Nord (Cléonées[56]) et de Tégée dans le Sud-Ouest (Hysia, Elaious, Néris, Eua), deux des puissances ennemies d'Argos pendant la plupart du Ve siècle et celles mentionnées dans les textes, il semble possible que les lamelles parlent de la protection des frontières récentes avec, si nécessaire, des interventions militaires ponctuelles.

En se fondant sur la datation paléographique et linguistique des textes, on peut interpréter chronologiquement les événements mentionnés dans les lamelles. Au-

[53] Cf. pour les parallèles de l'expression ἐν Σάμῳ στρατεύονται (Th. 8.73.3), οὐδὲ ἐν τῇ Φρυγίᾳ ἐδύνατο στρατεύεσθαι (Xen. *Ag*. 1.23), τῶν ἐν Σικελίᾳ στρατευσαμένων καὶ τελευτησάντων (Dem. 57.37).

[54] Voir les commentaires de Roesch, Étienne (1978: 365, l. 26-28) et, plus récemment, de Knoepfler (2014: 69-70). De sa part, Colvin (2007: 103 n° 14) traduit στροτειίας dans ce texte par « exercice ».

[55] Voir en dernier lieu Béthume (2022: 215-216) pour une discussion complète et bibliographie. La date de la fin du VIe siècle proposée par certains (p. ex. Jackson 2000) est trop haute.

[56] On pourrait ajouter Phlionte si la forme Φλειϝ͂όν (Kritzas n° 15 l. 10) fait référence à cette localité. Kritzas (2007: 157) et (2022: 93) préfère d'y voir une supposée kômè mentionnée par Ptolémée (*Géogr*. 3.14.33 Φλιοῦς) entre Argos et Hermione, arguant qu'il n'y a pas de preuve historique que Phlionte soit devenue une kômè d'Argos. Cependant, sa mention à côté de Cléonées pourrait être significative. De plus, une jambière dédiée anonymement dans le sanctuaire de Zeus Olympios à Olympie, prise comme butin à Phlionte (Φλειϝόνταθεν ; *SEG* 11, 1212) et datée de *ca* 475-450 av. J.-C., montre un *lambda* argien et peut témoigner d'une bataille inconnue proche de la « prise » de Cléonées (cf. Jeffery, Johnston 1990: 146 n. 1). La question reste en suspens car elle est trop complexe pour être traitée ici en profondeur.

tour de la prise de Mycènes par Argos (*ca* 468 av. J.-C.)[57], Argos est venue en aide à Cléonées, attaquée par Corinthe, et l'a placée sous un « protectorat » argien. Kritzas (2006: 427-428) affirme que les habitants de Cléonées figurent dans les lamelles au même niveau que les Argiens d'Argos et qu'ils avaient les mêmes droits et appartenaient aux mêmes tribus que les Argiens « de souche ». Cependant, même si on ne saurait exclure la possibilité que des habitants autochtones se trouvent mentionnés dans les lamelles, l'analyse linguistique des anthroponymes suivis de la mention Κλεōναί, quand elle est parlante, indique qu'il s'agit d'Argiens d'Argos qui se sont déplacés à Cléonées, et non d'habitants originaires de Cléonées, qui parlaient un dialecte similaire à celui de Corinthe[58]. C'est pour cette raison que je parle, faute de mieux, d'un « protectorat » argien[59]. Le même se vaut pour les nouvelles *kômai* de Cynourie comme Néris[60], renforçant l'idée de contrôle/défense d'un nouveau territoire.

Deux moments historiques se dégagent des lamelles que Kritzas a dévoilées : l'un vers 460-450 av. J.-C., après le contrôle de Cléonées, et l'autre vers 430-420 av. J.-C., lorsque Tégée devient alliée de Sparte et ennemie d'Argos. La lamelle mentionnant la « sortie en armes » à Tégée semble contemporaine des travaux de construction dans le sanctuaire d'Héra[61], souvent datés de la moitié du v^e^ s. av. J.-C. Kritzas interprète à tort le texte sur la construction du sanctuaire : ainsi, les δōματοποιϝοὶ ἐνς Ἴ̄ραν (Kritzas n° 4 l. 2) ne sont pas « οι εντεταλμένοι για την εποπτεία της κατασκευής του ναού της Ήρας », c'est-à-dire « le préposés pour superviser la construction (δōματοποιϝοί) du temple d'Héra (ἐνς Ἴ̄ραν) » mais des superviseurs des constructions « pour le sanctuaire d'Héra[62] », comprenant le temple classique et d'autres bâtiments importants[63]. Probablement le temple classique d'Héra a commencé à être construit avant la destruction du temple archaïque

[57] Tant Cléonées que Tégée ont aidé Argos à détruire Mycènes et toutes les trois se sont partagées après le territoire conquis. Voir Kritzas (1992: 234).

[58] Cf. Τέλεhις Κλεōναί (OM 342 E, l. 15), avec aspiration de /s/ intervocalique, inconnu du dialecte de Cléonées-Némée, pour lequel voir l'étude complète de Nieto Izquierdo (2011).

[59] La présence des Argiens d'Argos à Cléonées à l'époque était déjà assurée car on avait retrouvé des noms d'hommes d'Argos sur des lamelles en bronze datant de la deuxième moitié du v^e^ siècle ; cf. *SEG* 29, 351 (*ca* 450-400 av. J.-C. ; datation de Jeffery-Johnston 1990: 444 I).

[60] Ainsi Θιοκλείδας Νε̄ρίς (OM 342 E l. 16). Même si Θιοκλῆς, Θιοκλείδας ne sont pas exclusifs d'Argos car ils apparaissent aussi en Thessalie, Béotie et la Crète, dans le Péloponnèse ils ne sont attestés qu'à Argos et Épidaure ; cf. *LGPN* s.vv.

[61] Apparemment, des individus mentionnés dans OM 360Δ le sont aussi dans OM 145 et 147 (textes inconnus), ce qui conduit Kritzas (2022: 72) à déduire que les lamelles du cratère en bronze (χαλκινός λεβήτας ; OM 360Δ) et du vase en terre cuite (πηλινός κρατήρας ; OM 145 et 147), couverts par la même plaque, sont contemporaines. Voir aussi Kritzas (2006: 407).

[62] Voir Nieto Izquierdo (2021: 199-203).

[63] Voir notamment Baumbach (2004: 78).

en 423 av. J.-C., étant donné que la terrasse où il se situe avait déjà été aménagée au milieu du Ve siècle, ce qui explique aussi le fait que le nouveau temple n'ait pas été construit sur les débris de l'ancien[64]. En fait, les nouveaux textes suggèrent que la construction du sanctuaire d'Héra a eu lieu dans la seconde moitié du Ve siècle et non au début du IVe, comme on l'avait supposé aussi parfois[65], et confirmeraient également la chronologie de Polyclète l'Ancien, sculpteur de la statue d'Héra[66], dont le floruit est situé vers 420-417 av. J.-C.

4. CONCLUSIONS

Les nouveaux textes des lamelles du trésor de Pallas à Argos peuvent être aisément datés de la deuxième moitié du Ve s. avant J.-C. par des critères paléographiques et linguistiques, c'est-à-dire à partir de la comparaison avec des textes déjà connus dont la chronologie est solidement établie. Les prétendues mentions de la guerre contre Corinthe (394-386 av. J.-C.), qui amènent Kritzas à placer les textes dans la première moitié du IVe siècle, répondent à une surinterprétation des textes qui force aussi la datation de la construction du sanctuaire d'Héra pour la faire entrer dans la même période. En revanche, la chronologie de l'intégration à Argos de Cléonées et de diverses villages de la Cynourie est revue sans problèmes par Kritzas étant donné que la datation traditionnelle ne s'ajuste pas aux dates de la guerre de Corinthe. Le tout devient alors un château en Espagne dont l'argumentation, souvent circulaire, ne peut pas nous mener, comme Kritzas le prétend, à revoir la chronologie de l'épigraphie argienne de l'époque classique[67] ainsi que l'analyse linguistique du grec d'Argos de l'époque, établis avec des arguments solides qui se sont vu confirmer par les nouveaux textes.

[64] Voir Amandry (1952: 270-274, spéc. p. 273-274) et Tomlinson (1972: 238-239).

[65] Kritzas (2022: 50-51) situe l'action des δδ̄ματοποιϝοί à la fin de la construction du temple d'Héra. Cependant, la somme de 6300 dr. (trop petite pour être un versement annuel) correspond plutôt à des tâches initiales comme la découpe et le transport de pierres. Par exemple, Lykios de Corinthe a reçu 6400 dr. pour la découpe et le transport des blocs du péristyle du temple d'Asclépios à Épidaure (Nieto Izquierdo 2024: 626).

[66] Piérart, Touchais (1996: 54-56). Kritzas (2022: 33-34 et 52) soutient que le sculpteur est Polyclète le Jeune, affirmation sans évidence ancienne et impliquant une argumentation circulaire pour la datation des textes selon Kritzas. Quoi qu'il en soit, même les auteurs partageant l'avis de Kritzas (p. ex. Linfert 1990: 255-256) admettent que le temple classique avait été planifié, voire commencé, avant l'incendie de 423 av. J.-C.

[67] Cf. à cet égard les mots de Kritzas (2006: 407 n. 22) : « Les nouveaux textes nous obligeront à modifier les datations proposées pour d'autres inscriptions argiennes d'époque classique ».

ABRÉVIATIONS

IvO : Dittenberger, Wilhelm et Karl Purgold (1896). *Die Inschriften von Olympia*. Berlin : A. Asher & Co.

LGPN : *Lexicon of Greek Personal Names* (1987-2018). I. *Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*. II. *Attica*. IIIA. *The Peloponnese. Western Greece, Sicily and Magna Graecia*. IIIB. *Central Greece from the Megarid to Thessaly*. IV. *Macedonia, Thrace, northern regions of the Black Sea*. VA. *Coastal Asia Minor : Pontos to Ionia*. VB. *Coastal Asia Minor: Caria to Cilicia*. VC. *Inland Asia Minor*. Oxford : Clarendon Press.

LSAG : cf. *infra* Jeffery, Johnston (1990).

AUTRES RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

Alonso Déniz, Alcorac (2008). *Estudios sobre la aspiración de /s/ en los dialectos griegos del primer milenio*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

Alonso Déniz, Alcorac (2014). « Spirantization ». Dans Giannakis, Georgios K. (éd.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Volume 3: *P-Z, Index*. Leiden-Boston : Brill : 315-316.

Amandry, Pierre (1952). « Observations sur les monuments de l'Héraion d'Argos ». *Hesperia* 21 : 222-274.

Baumbach, Jens David (2004). *The significance of votive offerings in selected Hera sanctuaries in the Peloponnese, Ionia, and Western Greece*. Oxford : Archaeopress.

Bechtel, Friedrich (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*. Halle-sur-Saale : Niemeyer.

Béthume, Sarah (2022). *Faire parler les pierres. Étude linguistique et sémiotique des inscriptions archaïques d'Argolide*. Thèse de doctorat inédite. Louvain-la-Neuve : Université Catholique de Louvain.

Brixhe, Claude (1989). « Morphonologie ou Morphographémie ? ». *BSLP* 84/1 : 21-54.

Buck, Carl Darling (1955). *The Greek Dialects: Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*. Chicago : The University of Chicago Press.

Colvin, Stephen (2007). *A Historical Greek Reader. Mycenaean to the Koiné.* Oxford : OUP.

Domínguez Casado, Raúl (2015). *El dialecto de Tera: gramática y estudio dialectal*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

Hall, Jonathan M. (1995). « How Argive Was the «Argive» Heraion? The Political and Cultic Geography of the Argive Plain, 900-400 B.C. ». *AJA* 99 : 577-613.

Jackson, Alastar H. (2000). « Argos' Victory over Corinth. ΑΡΓΕΙΟΙ ΑΝΕΘΕΝ ΤΟΙ ΔΙΓΙ ΤΟΝ ϘΟΡΙΝΘΟΘΕΝ ». *ZPE* 132 : 295-311.

Jeffery, Lilian H. et Alan W. Johnston (1990). *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries*. Oxford : Clarendon Press.

Kirchner, Robert (2001). *An Effort Based Approach to Consonant Lenition*. Londres-New York : Routledge.

KNOEPFLER, Denis (2014). « ΕΧΘΟΝΔΕ ΤΑΣ ΒΟΙΟΤΙΑΣ. The Expansion of the Boeotian *koinon* towards Central Euboia in the Early Third Century B.C. ». Dans PAPAZARKADAS, Nikolaos (éd.), *The Epigraphy and History of Boeotia. New Finds, New Prospects*. Leyde/Boston : Brill : 68-94.

KRITZAS, Charalambos (1992). « Aspects de la vie politique et économique d'Argos au Ve siècle av. J.-C. ». Dans PIÉRART, Marcel (éd.), *Polydipsion Argos. Argos de la fin des palais mycéniens à la constitution de l'État classique* (*BCH Suppl*. XXII). Athènes/Fribourg/Paris : 231-240.

KRITZAS, Charalambos (2005). « Οι χαλκοί ενεπίγραφοι πίνακες του Άργους ». *Αργειακή Γη* 3 : 13-16.

KRITZAS, Charalambos (2006). « Nouvelles inscriptions d'Argos: les archives des comptes du trésor sacré (IVe s. av. J.-C.) ». *CRAI* 150 : 397-434.

KRITZAS, Charalambos (2007). « Ετυμολογικές παρατηρήσεις σε νέα επιγραφικά κείμενα του Άργους », Dans HATZOPOULOS, Miltiadis P. (éd.), *Φωνής, Χαρακτήρ, Εθνικός. Actes du 5e Congres International de dialectologie grecque, Athènes, 28-30 Septembre 2006* (*Mélétémata* 52). Athènes : 135-160.

KRITZAS, Charalambos (2010). « New names from Argos ». Dans CATLING, Richard W.V. et Fabienne MARCHAND (éds.), *Onomatologos. Studies in Greek Personal Names Presented to Elaine Matthews*. Oxford : Oxbow books : 238-243.

KRITZAS, Charalambos (2013). « Κυπρο-Αργολικά ». Dans MICHAELIDES, Dimitrios (éd.), *Epigraphy, Numismatics, Prosoprography and History of Ancient Cyprus. Papers in Honour of Ino Nicolaou*. Upsala : Åströms Förlag : 213-225.

KRITZAS, Charalambos (2018). « Πρότυπο τεκτονικού ποδός από το Άργος ». Dans KORRES, Manolis *et al*. (éds.), *Ήρως κτίστης: μνήμη Χαράλαμπου Μπούρα* 1. Athènes : Ekdotikos Oikos Melissa : 657-665.

KRITZAS, Charalambos (2022). *Έκθεση χαλκών ενεπίγραφων πινάκων Άργους. Ειδικό κεφάλαιο για τα ανασκαφικά δεδομένα από την Δρα Άλκηστι Παπαδημητρίου*. Athènes : Υπουργείο πολιτισμού, Επιγραφικό Μουσείο, Εφορεία Αρχαιοτήτων Αργολίδας.

LINFERT, Andreas (1990). « Die Schule des Polyklet ». Dans *Polyklet. Der Bildhauer der griechischen Klassik*. Mainz am Rhein : P. von Zabern : 240-297.

MÉNDEZ DOSUNA, Julián (1993). « El cambio de <ε> en <ι> ante vocal en los dialectos griegos: ¿una cuestión zanjada? ». Dans CRESPO, Emilio *et al*. (éds.), *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*. Madrid : Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid : 237-259.

MÉNDEZ DOSUNA, Julián (1994). « Contactos silábicos y procesos de geminación en griego antiguo. A propósito de las variantes dialectales ορρος (át. ὅρος) y Κορρα (át. Κόρη) ». *Die Sprache* 36/1 : 103-127.

MINON, Sophie (2007a). « La communication interdialectale au milieu du Ve siècle. Argien et crétois dans les deux réglements argiens des relations entre Cnossos et Tylissos ». Dans HATZOPOULOS, Miltiadis P. (éd.), Φωνής, Χαρακτήρ, Εθνικός. *Actes du 5e Congres International de dialectologie grecque, Athènes, 28-30 Septembre 2006* (*Mélétémata* 52). Athènes : 169-210.

Minon, Sophie (2007b). *Les inscriptions éléennes dialectales (VIe-IIe siècle avant J.-C.)*. Volume I : *Textes*. Volume II : *Grammaire et vocabulaire institutionnel*. Paris : Droz.

Minon, Sophie (2023). *Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques*. 1 : *A-E*. Genève : Droz.

Nieto Izquierdo, E. (2009). *Gramática de las inscripciones de la Argólide*. Madrid : Universidad Complutense de Madrid.

Nieto Izquierdo, E. (2011). « Notas sobre el dialecto de Cleonas y Nemea ». *Habis* 42 : 35-43.

Nieto Izquierdo, E. (2014). « La diffusion de la koinè en Argolide au IVe siècle : les premières étapes ». Dans Minon, Sophie (éd.), *Diffusion de l'attique et expansion des koinai dans le Péloponnèse et en Grèce centrale. Actes de la journée internationale de dialectologie grecque du 18 mars 2011*. Genève : Droz : 69-86.

Nieto Izquierdo, E. (2019). *L'Argolide*. Nancy : ADRA.

Nieto Izquierdo, E. (2021). *Syntaxe des inscriptions dialectales d'Argolide (VIIe s. av. J.-C. – IIe s. ap. J.-C.)*. Nancy : ADRA.

Nieto Izquierdo, E. (2024). *Prosopographie et onomastique des Épidauriens (Ve s. av. J.-C. – IVe s. apr. J.-C.)*. Genève : Droz.

Piérart, Marcel et Gilles Touchais (1996). *Argos : une ville grecque de 6000 ans*. Paris : CNRS Éditions.

Roesch, Paul et Roland Étienne (1978). « Convention militaire entre les cavaliers d'Orchomène et ceux de Chéronée ». *BCH* 102 : 359-374.

Striano Corrochano, Araceli (1989). *El dialecto laconio. Gramática y estudio dialectal*. Tesis doctoral inédita. Madrid : Universidad Autónoma de Madrid.

Threatte, Leslie (1980). *The Grammar of Attic Inscriptions* I : *Phonology*. Berlin-New York : De Gruyter.

Tomlinson, Richard Allan (1972). *Argos and the Argolid : From the End of the Bronze Age to the Roman Occupation*. Londres : Routledge and K. Paul.

EL NOMBRE Ἰουλιανός Y LA PENETRACIÓN DE LA ANTROPONIMIA LATINA EN LAS REGIONES HELENÓFONAS

Jeremy Pacheco Ascuy
Universidad de Salamanca

Resumen

En el presente trabajo se traza la particular historia y desempeño en las fuentes griegas del antropónimo latino *Iuliānus*/Ἰουλιανός, que entra en el stock onomástico de las regiones helenófonas en el s. I d.C. con la conquista romana y acaba convirtiéndose rápidamente en uno de los nombres de origen latino más comunes en Asia Menor. Derivado del *nomen gentilicium Iulius* –y, por tanto, asociado a la primera dinastía del Principado–, su gran difusión en las provincias orientales no se debe a las concesiones de ciudadanía masivas a las colonias minorasiáticas, sino a la temprana adopción del *nomen Iulius* por parte de miembros de las élites locales que reciben la ciudadanía a título individual

Palabras clave: Onomástica latina; Onomástica griega; Contactos lingüísticos; Conquista romana; Juliano.

Abstract

In this paper, we trace the unique history and presence of the Latin anthroponym *Iuliānus*/Ἰουλιανός in Greek sources. This name entered the onomastic repertoire of Greek-speaking regions in the late 1st century AD with the Roman conquest and quickly became one of the most common Latin-origin names in Asia Minor. Derived from the *gentilicium Iulius*–and thus associated with the first dynasty of the Principate–its widespread use in the eastern provinces was not due to the massive grants of citizenship to Asia Minor colonies, but rather to the early adoption of the *nomen Iulius* by local elite members who received citizenship individually.

Keywords: Latin Onomastics; Greek Onomastics; Linguistic Contacts; Roman conquest; Julian.

«Be [sure],» he answer'd with a Sneer, «my Love,
I'll give the Boy a Name you must approve:
He shall be Julian!» «An heroic Name
Of some old fool!» said the indignant Dame.
«Fool!» said the Husband; «nay, a glorious Prince;
Nor have Mankind beheld his equal since.
He the whole World from Superstition free'd,
A[nd] left the Bigots neither Cross nor Creed.»

George Crabbe, «Tracy» (1813)

1. PROLEGÓMENOS

La expansión oriental del estado romano hacia Grecia y Asia Menor, que comenzó ya en época tardorrepublicana (s. II a.C.), trajo consigo un fuerte contacto cultural prolongado en el tiempo que permeó todas las esferas de la sociedad griega. Uno de los ámbitos que mejor reflejan este contacto cultural, y por ende lingüístico, es la antroponimia.[1] La difusión de la antroponimia latina en los territorios helenófonos opera en dos ámbitos principales: la entrada, y posible adaptación, de nombres latinos en el *stock* onomástico griego y la adopción del sistema de los *tria nomina*, que se adquiría con la obtención de la ciudadanía romana.[2] Este sistema entró en contacto con la fórmula onomástica griega, que consistía principalmente en un nombre único, acompañado, según las circunstancias, del patrónimo, del demótico y/o del étnico. Es común la adaptación a la lengua griega de cualquiera de los tres componentes de los *tria nomina*, la fórmula onomástica latina, a saber, *praenomen*, *nomen* y *cognomen*: *Lucius* → Λούκιος, *Flavius* → Φλάβιος, *Prīmus* → Πρῖμος. Se volvió muy común entre los griegos el empleo de *nomina simplicia*, es decir, únicamente un *praenomen* o un *cognomen* latino, que se ajustaba mejor a la tradición onomástica griega.[3]

Dentro del *stock* de *cognomina* latinos empleados en Grecia y Asia Menor, destacan los formados con el sufijo *-(i)ānus*, construidos a partir de *gentilicia* y em-

[1] Son muchos los estudios sobre la penetración de la onomástica latina en las regiones helenófonas. Véase, a modo de selección, Baslez (1996), Bresson (1996), Colvin (2004), Gregory (2007), Zoumbaki (2008), Blanco Pérez (2016), Balzat (2019) y, especialmente, Rizakis (1996) y Rizakis (2011).

[2] La adaptación de los antropónimos en contextos de contacto puede producirse según varias modalidades, definidas, para el caso del griego y el tracio en el norte de Grecia y Macedonia, por Dana (2014: XCIX-CVIII).

[3] Sobre el empleo de *nomina simplicia*, ya sea por individuos con ciudadanía romana o no, véase Byrne (2003: XIV-XV), Zoumbaki (2008: 150-152) y Solin (2017: 170-171)

pleados en su origen para indicar relaciones de adopción.[4] Se trata de una de las formaciones más productivas en la creación de *cognomina*, especialmente a partir de época imperial, cuando su popularidad se multiplica gracias a la adscripción de *gentilicia* imperiales, a partir de los cuales se crean *cognomina* derivados.[5] Derivado del nombre de una de las *gentes* más ilustres del período temprano del principado, la *gens Iulia*, se crea el *cognomen* latino *Iuliānus* (fem. *Iuliāna*), que acaba siendo uno de los antropónimos latinos más extendidos por todo el territorio griego, especialmente en Asia Menor, bajo la adaptación griega Ἰουλιανός, con acentuación oxítona. En efecto, los estudios de onomástica tienen gran valor para la historia política y social, en tanto que reflejo de muchos de los cambios en la sociedad, sus tradiciones y la identidad cultural del individuo. Así pues, siguiendo los preceptos de Robert (1962-1963: 529), presentamos en este modesto trabajo un intento de «*histoire des noms*» e «*histoire par les noms*» a través del nombre Ἰουλιανός. Sobre su origen, los motivos de su expansión y popularidad en ciertas regiones helenófonas y su integración en el sistema onomástico griego tratarán las siguientes páginas.

2. ORIGEN, ADAPTACIÓN Y EL SUFIJO -IANUS/-IANOΣ

El *cognomen Iuliānus* es un derivado del nombre de la *gens Iulia* (cf. *Iulius*) con el sufijo *-(i)ānus*, que se empleaba en la formación de derivados antroponímicos para indicar pertenencia (cf. *Aurelia* → *Aureliānus*, *Ulpia* → *Ulpiānus*); por tanto, originalmente *Iuliānus* significaba 'perteneciente a la *gens Iulia*'. Derivado de este sentido original de pertenencia, se empleaba principalmente en casos de adopción, como *cognomen* derivado del *gentilicium* del padre biológico: *Publius Cornelius Scipio Aemiliānus*, hijo biológico de *Lucius Aemilius Paulus*, adoptado por *Publius Cornelius Scipio*, donde «*Aemilianus*» es el único resto visible de la pertenencia a la *gens* de su padre biológico. Muy relacionado con este valor relacional y de pertenencia, el sufijo *-(i)ānus* desarrolla también un uso patronímico, que resulta especialmente conveniente para los griegos, en cuyo sistema onomástico el patronímico era uno de los elementos centrales de la fórmula onomástica, lo que sin duda contribuyó a

[4] Sobre el sufijo *-(i)ānus*, cf. Schnorr von Carolsfeld (1884), Kajanto (1982: 32-35), Kajanto (1982: 107-110) y, recientemente, Corsten (2010). El sufijo original es *-anus*, que, debido a un falso corte a partir de los *cognomina* derivados de nombres con final *-ius*, como *Aemili-ānus*, se acaba reinterpretando como *-iānus*.

[5] La difusión de los gentilicios imperiales, que testimonian concesiones de ciudadanía individuales o colectivas, son centrales para la comprensión de la difusión de la onomástica latina en las provincias no itálicas. Véase Hoët-van Cauwenberghe (1996a); Blanco Pérez (2016); Blanco Pérez (2022).

la alta frecuencia del sufijo *-ianus*/-ιανός en la región de Asia Menor.[6] Finalmente, siguiendo las tendencias de adaptación de los nombres latinos a la lengua griega, *Iuliānus* se transcribe regularmente como Ἰουλιανός.[7]

3. ΙΟΥΛΙΟΣ Y ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ: DISTRIBUCIÓN Y CRONOLOGÍA DE LOS TESTIMONIOS

Los primeros ejemplos seguros de *Iuliānus* están atestiguados esporádicamente desde comienzos del s. I d.C. en las inscripciones latinas, pero es a partir de finales del s. I d.C. y, especialmente, desde el s. II d.C. cuando la frecuencia sube drásticamente, debido a la popularidad del *nomen Iulius*. La versión *online* del *LGPN* lista un total de 424 ocurrencias de Ἰουλιανός, a las que hay que añadir las 122 del volumen 5c, que recoge los antropónimos del interior de Asia Menor, por lo que el total de testimonios es de 546.[8] En cuanto a la variante femenina Ἰουλιανή, están testimoniadas 91 ocurrencias. La cronología de Ἰουλιανός en las fuentes griegas es bastante similar a la de los ejemplos latinos. Los primeros testimonios proceden del s. I d.C., principalmente en la zona de Asia Menor: Esmirna, Filadelfia, Éfeso, Sardes, Pérgamo, Claudiópolis, Afrodisias, Milasa, etc. (cf. *LGPN* VA, VB y VC). Es a partir del s. II d.C. cuando, del mismo modo que sucedía con los ejemplos en las fuentes latinas, crece ampliamente el número de testimonios (+130 ejemplos en el s. II d.C.), que se mantendrá estable ya hasta finales de la Antigüedad.

Uno de los aspectos más llamativos de la distribución de los ejemplos es la altísima frecuencia absoluta y relativa de Ἰουλιανός en la zona de Asia Menor, donde están atestiguados la mayor parte de los individuos: 443 de los 546 totales. Esta distribución es más o menos regular en las diferentes regiones minorasiáticas: las regiones de la costa jonia proporcionan el mayor número de ejemplos, 237 en

[6] Tal es la importancia del sufijo -ιανός en Asia Menor que acaba empleándose para crear derivados, ya no sólo a partir de los *nomina gentilia*, sino de los *praenomina* (Γάϊος → Γαιανός), *cognomina*, tanto latinos (*Avitus* → *Avitiānus*) como griegos (Ἀσσκληπιόδοτος (*sic*) → Ἀσσκληπιοδοτιανός) e, incluso, dialectales (*cfr*. panfilio Πορσόπα → Πορσοπιανός). *Cfr*. Corsten (2010: 458-462). *Cfr*. Corsten (2010: 458-462).

[7] Las únicas variantes ortográficas responden a banales procesos de iotacismo e irregularidades gráficas propias de la época: Εἰουλιανός (Sardes, s. III-IV d.C., *I.Sardis* I 167), Ἰουλειανός (Paros, s. III d.C., *SEG* 26: 970), Εἰοιλιανός; Stobi, s. II-III d.C., cf. *LGPN* IV s.v. Ἰουλιανός) e Ἰειουλιανός (Nicea, s. III d.C., *I.Beroia* 387).

[8] Se trata de un número que no ha sido sometido a una revisión exhaustiva de posibles *fantômes*, ejemplos duplicados o erróneos. No forma parte de los objetivos de este trabajo, dado el espacio disponible, la afinación y lustración del *corpus* de ocurrencias de Ἰουλιανός, suficientemente extenso como para que las conclusiones extraídas de su estudio no se vean alteradas por un probable número limitado de errores.

LGPN VA (cf. s.v. Ἰουλιανός), mientras que en las zonas de Caria, Lidia y Cilicia se documentan 81 ejemplos (cf. *LGPN* VB s.v. Ἰουλιανός), que se suman a los ya mencionados 122 testimonios de las zonas interiores de Asia Menor (cf. *LGPN* VC s.v. Ἰουλιανός). El resto de los testimonios están distribuidos por varias regiones del espacio cultural helenófono: 20 ejemplos en Atenas y la región del Ática (cf. *LGPN* II),[9] una frecuencia relativa ínfima teniendo en cuenta que de allí procede el 19% (64 893) de la totalidad de antropónimos griegos atestiguados; también en las regiones septentrionales de Macedonia y Tracia, así como en las colonias del Mar Negro, se observa una cierta popularidad de Ἰουλιανός (64 ejemplos; cf. *LGPN* IV s.v. Ἰουλιανός). Todo ello hace que Ἰουλιανός sea el tercer nombre latino más común en las fuentes griegas, sólo por detrás de Γάϊος y Μᾶρκος, mientras que en las fuentes latinas ni siquiera entra entre los dieciocho *cognomina* más frecuentes.[10]

El origen de la sorprendente abundancia de ejemplos de Ἰουλιανός en Asia Menor debe buscarse, en primera instancia, en el *nomen gentilicium* de base, Ἰούλιος (lat. *Iulius*), mucho menos frecuente que Ἰουλιανός, con 76 de las 130 ocurrencias totales atestiguadas en la región minorasiática. Como señala Solin (2018: 170), en el entorno griego los gentilicios como Ἰούλιος se usaban regularmente como *cognomina*, además de como *nomen simplex*, tanto entre individuos de condición servil como libres y ciudadanos, que tiene como resultado un aumento significativo de la popularidad de Ἰούλιος.[11] Tal es la popularidad de Ἰούλιος en Asia Menor, que entra en el *top ten* de *cognomina* más frecuentes en las inscripciones griegas de la región.[12] Dicho esto, teniendo en cuenta que la dinastía Julia terminó en el año 41 d.C. con el fin del principado de Calígula, llama la atención la alta frecuencia del *gentilicium* imperial Ἰούλιος y de su derivado Ἰουλιανός en una cronología tan relativamente tardía como finales del s. I d.C. y comienzos del s. II d.C.[13] Por tanto, la popularidad de Ἰούλιος en Asia Menor se debe a una serie de

[9] El *LGPN* II, que contiene los antropónimos de Atenas y el Ática, cuenta con un suplemento *online* integrado en la base de datos del *LGPN online*, accesible en https://search.lgpn.ox.ac.uk/index.html (consultado el 31/10/2024).

[10] Véase Kajanto (1982: 29) y Solin (2018: 172-173).

[11] Esta tendencia de emplear *nomina gentilicia* con el valor de un *cognomen* todavía es bastante oscura para los investigadores modernos.

[12] Se trata, específicamente, del octavo más frecuente. Véase Solin (2018: 172-174), quien documenta 301 ocurrencias de Ἰούλιος y Ἰούλια, números extraídos de los volúmenes VA, VB y VC del *LGPN*.

[13] Se trata de un problema que se observa también en otras instancias, como es el caso de Rodas, una zona en la que la resistencia frente a la introducción de la onomástica latina fue muy duradera. La onomástica romana no penetró en Rodas hasta la 2ª mitad del s. I d.C., hecho que se refleja en los gentilicios imperiales mejor atestiguados: Κλαύδιος y Φλάυιος (Bresson 1996: 228-230). Sin embargo, son coetáneos también bastantes ejemplos del gentilicio Ἰούλιος, que presentan una cronología similar a la observada en Asia Menor.

hechos históricos bien documentados durante la época de los emperadores Julios. El factor principal es la actividad romanizadora de Augusto y sus sucesores de la dinastía Julia, que llevaron a cabo numerosas concesiones de ciudadanía individuales por todo el territorio del imperio, incluida la provincia de Asia, lo que disparó exponencialmente el uso de nombres latinos en el oriente griego, una práctica muy poco extendida anteriormente (Balzat 2019: 230-232). Dentro de este proceso, resulta de gran relevancia la agencia precursora de ciertos individuos autóctonos, particularmente involucrados en las actividades de sus respectivas comunidades, contribuyendo a la financiación de eventos (λειτουργίαι) y, por tanto, al afianzamiento del poder imperial, que acabaron recibiendo la ciudadanía romana gracias a dichos procesos de concesión individuales.[14] Estos «*agents of loyalism*», como los denomina Blanco Pérez, que empiezan a actuar ya durante el reinado de Augusto, adquieren, por vía de su nueva ciudadanía romana, el derecho a usar los *tria nomina*, lo que resulta en la aparición de un buen número de individuos que adoptan *Gaius* y *Iulius* como *praenomen* y *nomen* respectivamente, muchos casos por una relación o amistad directa con los dinastas julios (Blanco Pérez 2022: 178). La adopción de dichos nombres, especialmente del gentilicio imperial *Iulius*, se transmite al resto de miembros de la familia, principalmente los descendientes, pero en algunos casos alcanza, casi de forma retroactiva, también a los progenitores del individuo en cuestión. Este proceso conlleva, con el paso de algunas generaciones y gracias al factor multiplicativo, un aumento exponencial del número de individuos que llevan el *nomen Iulius*. Así se explica, además, la cronología tardía de la aparición masiva de *Iulii*, varias décadas después del último gobernante julio-claudio, que no coincide con la cronología de la dinastía julio-claudia.

Además de la acción individual y la amistad con el poder imperial, elemento nuclear en la expansión de un antropónimo como Ἰουλιανός, cabe tener en cuenta otros ámbitos de actuación, como la actividad edilicia y el favorecimiento del culto imperial en la región, especialmente por parte de Augusto. Está bien documentado que el culto imperial era particularmente fuerte en Asia Menor,[15] una región alejada del centro de poder de Roma, desde el reinado de Augusto en adelante, especialmente durante los ss. I-II d.C., como demuestra el número de santuarios documentados en esta época (Price 1984: 58-60). Es especialmente importante la institución oficial de cultos por parte de Augusto, como demuestra la construcción y consagración de templos para *Divus Iulius* –dedicados a Julio César– y la diosa

[14] Blanco Pérez (2022: 176-183) lista y analiza los casos ejemplares de individuos que reciben en época muy temprana la ciudadanía romana y adoptan la titulatura romana, con especial desempeño del *nomen Iulius*.

[15] Es fundamental la monografía de Price (1984) con el catálogo final de templos y santuarios dedicados al culto imperial.

Roma en Éfeso y Nicea, así como de precintos sagrados para su propio culto en Pérgamo y Nicomedia, como testimonia Dión Casio (51.20.6-7) (Whittaker 1996: 93-99). Se producen también durante la dinastía Julio-Claudia renombramientos de algunas ciudades de Anatolia, cuyos nuevos nombres dejan constancia de la beneficencia de los emperadores: *Iulia Gordos* (Lidia), *Iouliane*, *Iouliopolis* (Bitinia), donde los testimonios de Ἰούλιος y Ἰουλιανός son relativamente antiguos y numerosos (cf. *LGPN* VA y VB).

Volviendo al nombre que nos ocupa, una vez entendida la distribución y explicada la alta presencia de Ἰούλιος, destaca el hecho de que Ἰουλιανός, un derivado, sea estadísticamente mucho más frecuente. En este punto, deben invocarse e integrarse las circunstancias tratadas en las líneas anteriores, que en conjunto explican la alta frecuencia de Ἰουλιανός en la región minorasiática. La razón principal es el valor patronímico del sufijo *-(i)ānus*, derivado de un sentido de relación y pertenencia, bien atestiguado en numerosos ejemplos griegos[16]: Ἰουλιανός, hijo de Ἰούλιος (Padarino, s. II d.C., *IGBulg* IV 2077); Ἰουλιανός, hijo de Γάϊος Ἰούλιος Ἰουλιανός (Perinto-Heraclea, s. I d.C., *I.Perinthos* 89); Ἰούλιος Ἰουλιανός, hijo de Ἰούλιος (Adrianea, s. II d.C., *I.Hadrianoi Hadrianeia* 143); Ἰουλιανός, hijo de Ἰουλία (Lidia, 248 d.C., *SEG* 39:1304); Ἰουλιανός, hijo de Ἰουλία (Nicea, s. II d.C., *I.Mus. Iznik* II 1462); Ἰουλιανός, hijo de Ἰουλία (Setas, 152 d.C., *SEG* 34:1230); Ἰουλιανός, hijo de Ἰουλία (Setas, imperial, *TAM* V,1 190); Ἰουλιανός, hijo de Ἰούλιος (Claudiópolis, s. II-III d.C., *I.Klaudiupolis* 38); Ἰουλιανός, hijo de Τρυφῶσα Ἰουλία (Mileto, s. II d.C., *I.Milet* 3 1140); Ἰουλιανός, hijo de Ἰούλια Ὀστιλία Ῥησώ (Mileto, s. III d.C., *I.Didyma* 372); Ἰούλιος Αὐρήλιος Χαρίδημος Ἰουλιανός, hijo de Ἰουλία Παῦλα (Afrodisia, s. III d.C., *MAMA* VIII 564). Finalmente, el más célebre portador del nombre Ἰουλιανός, el emperador *Flavius Claudius Iuliānus* –Juliano el Apóstata–, también hace gala de la correlación patronímica, pues con toda seguridad su *cognomen* está formado a partir del *nomen gentilicium* de su padre, *Iulius Constantius*. Según lo que cuentan las fuentes sobre la turbulenta genealogía de la dinastía constantiniana, Julio Constancio era hijo del emperador *Flavius Valerius Constantius* -Constancio Cloro-, quien, de acuerdo con el testimonio del historiador Aurelio Víctor (Caes. 39.24), se habría llamado *Iulius Constantius* antes de ser nombrado César, momento en el que habría tomado el *nomen Valerius* del emperador Diocleciano.[17]

[16] En los casos en que es la madre la que lleva el nombre Ἰουλία, se entiende que, por los procedimientos de transmisión onomástica, debe de haber algún Ἰούλιος en el linaje familiar.

[17] No es banal que una de las hermanas de Julio Constancio, *Flavia Iulia Constantia*, que acabará siendo emperatriz consorte de Licinio, también haya adquirido el *nomen Iulia*.

4. ΙΟΥΛΙΑΝΟΣ (Y ΙΟΥΛΙΟΣ) EN EL SISTEMA ONOMÁSTICO GRIEGO

Otro de los resultados del contacto lingüístico mantenido es la progresiva entrada en el sistema onomástico griego de antropónimos no griegos, que sufren adaptaciones lingüísticas propias de la formación de antropónimos griegos, principalmente en el ámbito de la sufijación.[18] El antropónimo Ἰούλιος / Ἰούλια, al ser un nombre simple con un único sufijo, se presta fácilmente tanto a un cambio de sufijo como a una ulterior sufijación, por lo que puede dar lugar, a priori, a un buen número de derivados:[19]

(1) Derivados con sufijo patronímico: Ἰουλ-ιάδης (cf. *Scipiades* < *Scipio*), Ἰουλ-ίων, Ἰουλ-ιάς (fem.).

(2) Derivados con sufijo hipocorístico: Ἰουλ-ίνα (o lat. *Iulina*).[20]

(3) Derivados con otros sufijos: Ἰούλ-ις,[21] Ἰούλ-ισσα / Ἰούλ-ιττα.[22]

A pesar de las ambigüedades en la interpretación de algunos nombres, queda patente que el nombre Ἰούλιος tuvo una cierta continuidad dentro del sistema antroponímico griego, principalmente en Asia Menor, donde sirve como base para la formación de nuevos antropónimos híbridos con sufijo griego.

Para Ἰουλιανός, también un nombre simple, pero con un ulterior estadio de sufijación con respecto a Ἰούλιος, y por tanto percibido más fácilmente en sincronía como un nombre ya sufijado, no existen ejemplos seguros de antropónimos derivados con sufijos griegos. El único ejemplo que podría llegar a considerarse como un nombre griego es Ἰουλιάνιος, atestiguado una única vez en Bitinia en época imperial (*I.Kios* 51). En realidad, se trata de la banal adaptación directa del antropónimo latino *Iulianius*, bien atestiguado en el territorio del imperio y claramente

[18] Los sufijos, además de ser elementos centrales del sistema onomástico griego, son el principal agente en la derivación nominal y, por tanto, la creación de nuevos antropónimos. En ese contexto, la «*hellenisation par suffixation*» es una de las modalidades de adaptación de un antropónimo a la lengua griega en situaciones de contacto lingüístico. Véase Dana (2017).

[19] Para algunos de los derivados por sufijación de Ἰούλιος, véase Solin (2001: 203-204).

[20] El sufijo -ῖνος / -ίνη poseía tanto un valor hipocorístico como patronímico, aunque en época más tardía acabó predominando el primero. Sobre el sufijo -ῖνος, cf. Debrunner (1917: 161-162), Schwyzer (1939: 491), Chantraine (1933: 203-205) y Locker (1933: 73-80).

[21] También Ἰουλίς, aunque el *LGPN* no recoja la acentuación oxítona. En muchos casos, la forma Ἰούλις responde a la simplificación de de Ἰούλιος (-ιο- > -ι-). Este antropónimo también puede interpretarse como una conversión antroponímica del nombre del pez ἰουλίς 'pez verde' (Thompson 1947: 91-92). Véase *LGPN-Ling* s.v. Ἰουλίς.

[22] El sufijo -ισσα /-ιττα es muy poco común en la antroponimia femenina griega (Minon 2017: 700), pero sí está bien atestiguado con nombres latinos (Solin 2001: 203).

perteneciente al sistema onomástico latino, como un derivado con el sufijo relacional/patronímico *-ius* del *cognomen Iuliānus*.[23] En todo caso, debido a la proximidad formal con los antropónimos griegos derivados con el sufijo relacional -ιος, podría verse en Ἰουλιάνιος una forma muy cercana tanto en la semántica como en la formación al lat. *Iulianius*, lo que favorecería la coalescencia de ambas formas. El valor patronímico, en todo caso, está muy patente en el testimonio bitinio.

Uno de los ejemplos más llamativos, proveniente de una inscripción cristiana de Roma, es el nombre femenino *Iulianodota* (Roma, s. III-IV d.C., *ICUR* 18964), un híbrido formado por lat. *Iuliano-* y gr. -δότα/-δότη, derivado del femenino de δοτός, adjetivo verbal de δίδωμι, un elemento muy frecuente en la creación de compuestos antroponímicos, especialmente nombres teofóricos[24]. Los nombres híbridos aparecen en contextos de contacto lingüístico y reflejan un estadio avanzado del mismo, si bien los compuestos con un elemento latino y otro griego no son particularmente comunes[25]. La estructura es claramente griega, pues se trataría, en principio, de un compuesto antroponímico cuyo primer miembro del compuesto sería precisamente un antropónimo, que puede ser compuesto (cf. Διοδωρο-κλῆς[26], Ἀγαθοδωρό-στρατος[27]) o, como en este caso, simple (cf. Κυδαντ-αγόρας[28]), con la única diferencia de que se trata de un antropónimo latino[29]. Sin embargo, como señala Nieto Izquierdo (2024: 36), -δότος no es uno de los constituyentes atestiguados en compuestos con un primer elemento antroponímico. No puede descartarse, en línea con el uso mayoritario del elemento -δότος en la formación de nombres teofóricos, que el nombre *Iuliānodota* responda a una devoción a alguno de los numerosos mártires de nombre *Iuliānus*/Ἰουλιανός (¿san Julián de Sora?).

En definitiva, el nombre Ἰουλιανός representa uno de los casos más llamativos del proceso de introducción de la onomástica latina en el mundo helenófono. A diferencia de lo que sucede en las fuentes latinas, acaba convirtiéndose, especial-

[23] El valor patronímico es manifiesto en ejemplos como *Iulius Iulianius* (León, 165 d.C., *CIL* II 2556) y el propio ejemplo griego Ἰουλιάνιος Ἰουλιανοῦ.

[24] Los ejemplos son abundantes: Ἀθηνόδοτος, Ἀπολλόδοτος, Διόδοτος, Ζηνόδοτος, Ἡρόδοτος, etc. Se trata de una formación ya atestiguada en mic. *A-wi-to-do-to /Awisto-dotos/*, que se remonta a la fraseología indoeuropea, pues está presente en numerosas lenguas indoeuropeas: a.ir. **Miθra-dāta-* (cf. gr. Μιθραδάτης), a.i. *Devadatta* (cf. gr. Διόδοτος).

[25] Para ejemplos de antropónimos híbridos grecolatinos, véase Solin (2003: 1309), Solin (2001: 151) y Striano Corrochano (2004: 227).

[26] *IG* II² 7635.1 (Ática, s. IV a.C.).

[27] *IG* II² 2235.73 (Ática, ca. 230 d.C.).

[28] *Tit. Camirenses* 21.1 (Cámiro, ca. 262 a.C.).

[29] Sobre este tipo de compuestos con un primer elemento antroponímico, véase Nieto Izquierdo (2024, 35-38).

mente en Asia Menor, una región fuertemente helenizada, en uno de los nombres latinos más extendidos. El origen de esta popularidad se rastrea en los momentos iniciales del principado y está muy ligada a la acción individual de diversos evergetas pertenecientes a la élite local que contribuyen al afianzamiento del poder imperial en la zona. Así, Ἰούλιος y Ἰουλιανός se desmarcan del resto de *gentilicia* imperiales y sus derivados, cuya popularidad está ligada a las concesiones masivas de ciudadanía en las colonias incorporadas al imperio, y testimonian un temprano proceso de adopción de *nomina* latinos, así como su desempeño en el sistema onomástico griego y posterior ascenso a las cotas más altas de popularidad.

BIBLIOGRAFÍA

Balzat, Jean-Sébastien (2019). «The Diffusion of Roman Names and Naming Practices in Greek *Poleis* (2nd c. BC-3rd c. AD)». En Parker, Robert (ed.), *Changing Names: Tradition and Innovation in Ancient Greek Onomastics*. Oxford: Oxford University Press: 217-236.

Baslez, Marie-Françoise (1996). «La prèmiere presence romaine à Delos (vers 250-vers 140)». En Rizakis, Athanasios (ed.). *Roman Onomastics in the Greek East. Social and political aspects*. Atenas: De Boccard: 215-224.

Blanco Pérez, Aitor (2016). «Nomenclature and Dating in Roman Asia Minor: *(M.) Aurelius/a* and the 3rd Century AD». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 199: 271-293.

Blanco Pérez, Aitor (2022). «Agents of Loyalism in the Early Roman Empire. The case of C. Iulii and Tib. Claudii in the province of Asia». *Anatolica* 48: 175-188.

Bresson, Alain (1996). «L'onomastique romaine à Rhodes». En Rizakis, Athanasios (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East. Social and political aspects*. Atenas: De Boccard: 225-238.

Byrne, Sean (2003). *Roman Citizens of Athens*. Lovaina: Peeters.

Chantraine, Pierre (1933). *La formation des noms en grec ancien*. París: Librairie Klincksieck.

Colvin, Stephen (2004). «Names in Hellenistic and Roman Lycia». En Colvin, Stephen (ed.), *The Greco-Roman East: Politics, Culture, Society*. Cambridge: Cambridge University Press: 44-85.

Corsten, Thomas (2010). «Names in -ΙΑΝΟΣ in Asia Minor: a preliminary study». En Catling, Richard y Fabienne Marchand (eds.), *Onomatologos. Studies in Greek Personal Names presented to Elaine Matthews*. Oxford: Oxbow Books: 456-463.

Dana, Dan (2014). *Onomasticon Thracicum. Répertoire des noms indigènes de Thrace, Macédoine Orientale, Mésies, Dacie et Bithynie*. Atenas: Éditions De Boccard.

Dana, Dan (2017). «Hellénisation par suffixation: noms non grecs et suffixes grecs». En Alonso Déniz, Alcorac *et al.* (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques (SAGA)*. Ginebra: Librairie Droz: 201-223.

Debrunner, Albert (1917). *Griechische Wortbildungslehre*. Heidelberg: Carl Winters.

GREGORY, Andrew (2007). «The Impact of Rome on Local Naming Practices in Asia Minor: a Regional Perspective». En ELTON, Hugh y Gary REGER (eds.). *Regionalism in Hellenistic and Roman Asia Minor*. Pessac: Ausonius Éditions: 161-168.

HOËT-VAN CAUWENBERGHE, Christine (1996). «Notes sur les gentilices impériaux en Laconie et Messénie». En CHASTAGNOL, André *et al*. (ed.), *Splendidissima Civitas. Études d'Histoire romaine en Hommage à François Jacques*. París: Publications de la Sorbonne: 133-149.

KAJANTO, Iiro (1982). *The Latin Cognomina*. Roma: Giorgio Bretschneider.

LOCKER, Ernst (1933). «Die Bildung der griechischen Kurz- und Kosenamen». *Glotta* 22: 46-100.

MINON, Sophie (2017). «Préfixes, suffixes et chaînes suffixales identifiés dans les antrhoponymes». En ALONSO DÉNIZ, Alcorac *et al*. (ed.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques (SAGA)*. Ginebra: Librairie Droz: 687-704.

NIETO IZQUIERDO, Enrique (2024). *Prosopographie et onomastique des Épidauriens*. Ginebra: Droz.

PRICE, Simon (1984). *Rituals and Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*. Cambridge: Cambridge University Press.

RIZAKIS, Athanasios (1996). «Anthroponymie et societé. Les noms romains dans les provinces hellénophones de l'Empire». En RIZAKIS, Athanasios (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East. Social and political aspects*. Atenas: De Boccard: 11-29.

RIZAKIS, Athanasios (2011). «La diffusion des processus d'adaptation onomastique: les Aurelii dans les provinces orientales de l'Empire». En DONDIN-PAYRE, Monique, *Les noms de personnes dans l'Empire romain. Transformations, adaptation, évolution*. Bordeaux: De Boccard: 253-262.

ROBERT, Louis (1962-1963). «Eulaios, histoire et onomastique». *Epistemonike Epeteris tes Philosophikes Scholes tou Panepistemiou Athenon*, 12: 519-529.

SCHNORR VON CAROLSFELD, Hans (1884). «Das lateinische Suffix ânus». *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 1: 177-194.

SCHWZER, Eduard (1939). *Griechische Grammatik*. Vol. I: *Allgemeiner Teil. Leutlehre. Wortbildung. Flexion*. Múnich: C.H. Beck.

SOLIN, Heikki (2001). «Analecta Epigraphica». *Arctos* 35: 189-241.

SOLIN, Heikki (2003). *Die griechischen Personennamen in Rom: Ein Namenbuch*. 2ª ed. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter.

SOLIN, Heikki (2018). «On the use of Latin names in Asia Minor. A case study». *Journal of Epigraphic Studies* 1: 169-182.

STRIANO CORROCHANO, Araceli (2004). «À propos de la nouvelle edition des inscriptions d'Hispania: deux notes anthroponymiques, *Odephorus et Laurotiche*». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 147: 225-228.

THOMPSON, D'Arcy Wentworth (1947). *A Glossary of Greek Fishes*. Oxford: Oxford University Press.

WHITTAKER, Helène (1996). «Two notes on Octavian and the cult of Divus Iulius». *Symbolae Osloenses* 71: 87-99.

Zoumbaki, Sophia (2008). «Choosing a new name between romanisation and persistence: the evidence of Latin personal names in the Peloponnese». En Grandjean, Catherine (ed.), *Le Péloponnèse d'Épaminondas à Hadrien*. Pessac: Ausonius Éditions: 145-159.

LACONIEN Ὀθρυάδης/Ὀθρυάδας. UNE APPROCHE ÉTYMOLOGIQUE

Anna Panayotou-Triantaphyllopoulou
Université de Chypre, Nicosie

Résumé

Cet article se propose d'examiner l'étymologie d'Ὀθρυάδης, nom du fameux héros Spartiate, à partir du récit d'Hérodote (1.82). Les prouesses d'Othryadès contre l'armée argienne en Thyrée, au milieu du vi^{e} s. *a.C.*, ainsi que son suicide furent infiniment loués dans la littérature grecque et latine. En écartant d'autres possibilités, en l'occurrence le rapprochement étymologique d'Ὀθρυάδης avec les gloses d'Hésychius ὄθρυς « montagne » et l'oronyme Ὄθρυς, ou avec le nom de la divinité (F)ορθεία/Fορθαία, on défend ici l'hypothèse d'un nom parlant, tiré d'un anthroponyme *Ὄθρυς (*cf.* Ὀθρυ-ον-εύς) et pourvu de la finale -άδης. Ainsi dans Ὀθρυάδης on reconnait le préfixe copulatif ὀ- « avec, ensemble » qui est ajouté au thème -θρ- <**dher*- « tenir » (*cf.* ἀθροίζω « rassembler »). En conséquence, le sens de l'anthroponyme est « celui qui tint (aux rangs), celui qui a rassemblé (les armes des ennemis) », et tient compte aussi bien du dépouillement des cadavres et le transport de leurs armes dans le camp Spartiate par Othryadès que de son autolyse tragique.

Mots clefs: Anthroponymes et étymologie ; noms parlants ; la finale -άδης dans l'anthroponymie ; préfixe copulatif ὀ-.

Abstract

This paper attempts to elucidate the etymology of Ὀθρυάδης, name of a famous Spartan hero, whose story is narrated by Herodotus (1.82). Othryades' deeds against the forces from Argos in Thyreatis, in *c.* 550 B.C. and his suicide became famous in Greek and Latin literature. After excluding etymological correspondence between Ὀθρυάδης and Hesychius' *glossai* ὄθρυς 'mountain' and Ὄθρυς (a mountain name), as between Ὀθρυάδης and the name of the goddess (F)ορθεία/Fορθαία, it is suggested that Ὀθρυάδης is a 'speaking' name, derived from the personal name *Ὄθρυς (*cf.* Ὀθρυ-ον-εύς), with the suffix -άδης. The copulative prefix ὀ- 'of the same', 'together' is identified, added to -θρ- <**dher*- (*cf.* ἀθροίζω 'gather together, collect'). Therefore, the name Ὀθρυάδης 'the one who kept (the ranks) together, the one who collected (the enemy forces' armour)', aptly summarizes both the despoiling of the slain enemy, the transport of the armour in the Spartan camp by the hero and finally his tragic suicide.

Keywords: Personal names and etymology; 'speaking' names; the suffix -άδης in personal names; the copulative prefix ὀ-.

1. INTRODUCTION

L'HISTOIRE DU FAMEUX GUERRIER Ὀθρυάδης de Sparte est transmise pour la première fois par Hérodote (1, 82). Ce récit est devenu un des plus célèbres *topoï* dans la littérature grecque et latine. Néanmoins, la relation diffère chez plusieurs auteurs, grecs et romains, postérieurs à Hérodote, apparemment eu égard à des sources locales différentes, parfois même avec des dramatisations et exagérations rhétoriques au fil des siècles.

Ici on tâchera à examiner l'étymologie du nom du célèbre héros. Ces pages sont dédiées à Julián V. Méndez Dosuna en signe de connaissance quasi cinquantenaire et d'estime pour son œuvre.

2. OTHRYADÈS SELON HÉRODOTE

> Τοῖσι δὲ καὶ αὐτοῖσι [τοῖσι Σπαρτιήτῃσι] κατ' αὐτὸν τοῦτον τὸν χρόνον συνεπεπτώκεε ἔρις ἐοῦσα, πρὸς Ἀργείους περὶ χώρου καλεομένου Θυρέης. τὰς γὰρ Θυρέας ταύτας ἐούσας τῆς Ἀργολίδος μοίρης ἀποταμόμενοι ἔσχον οἱ Λακεδαιμόνιοι. (…) βοηθησάντων δὲ Ἀργείων τῇ σφετέρῃ ἀποταμνομένῃ, ἐνθαῦτα συνέβησαν ἐς λόγους συνελθόντες ὥστε τριηκοσίους ἑκατέρων μαχέσασθαι, ὁκότεροι δ' ἂν περιγένωνται, τούτων εἶναι τὸν χῶρον· τὸ δὲ πλῆθος τοῦ στρατοῦ ἀπαλλάσσεσθαι ἑκάτερον ἐς τὴν ἑωυτοῦ μηδὲ παραμένειν ἀγωνιζομένων, τῶνδε εἵνεκεν ἵνα μὴ παρεόντων τῶν στρατοπέδων ὁρῶντες οἱ ἕτεροι ἐσσουμένους τοὺς σφετέρους ἐπαμύνοιεν. συνθέμενοι ταῦτα ἀπαλλάσσοντο, λογάδες δὲ ἑκατέρων ὑπολειφθέντες συνέβαλον. μαχομένων δέ σφεων καὶ γινομένων ἰσοπαλέων ὑπελείποντο ἐξ ἀνδρῶν ἑξακοσίων τρεῖς, Ἀργείων μὲν Ἀλκήνωρ τε καὶ Χρομίος, Λακεδαιμονίων δὲ Ὀθρυάδης· ὑπελείφθησαν δὲ οὗτοι νυκτὸς ἐπελθούσης. οἱ μὲν δὴ δύο τῶν Ἀργείων ὡς νενικηκότες ἔθεον ἐς τὸ Ἄργος, ὁ δὲ τῶν Λακεδαιμονίων Ὀθρυάδης σκυλεύσας τοὺς Ἀργείων νεκροὺς καὶ προσφορήσας τὰ ὅπλα πρὸς τὸ ἑωυτοῦ στρατόπεδον ἐν τῇ τάξι εἶχε ἑωυτόν. ἡμέρῃ δὲ δευτέρῃ παρῆσαν πυνθανόμενοι ἀμφότεροι. τέως μὲν δὴ αὐτοὶ ἔφασαν νικᾶν, λέγοντες οἱ μὲν ὡς ἑωυτῶν πλεῦνες περιγεγόνασι, οἱ δὲ τοὺς μὲν ἀποφαίνοντες πεφευγότας, τὸν δὲ σφέτερον παραμείναντα καὶ σκυλεύσαντα τοὺς ἐκείνων νεκρούς. τέλος δὲ ἐκ τῆς ἔριδος συμπεσόντες ἐμάχοντο· πεσόντων δὲ καὶ ἀμφοτέρων πολλῶν ἐνίκων Λακεδαιμόνιοι. (…) τὸν δὲ ἕνα λέγουσι τὸν περιλειφθέντα τῶν τριηκοσίων, Ὀθρυάδην, αἰσχυνόμενον ἀπονοστέειν ἐς Σπάρτην τῶν οἱ συλλοχιτέων διεφθαρμένων, αὐτοῦ μιν ἐν τῇσι Θυρέῃσι καταχρήσασθαι ἑωυτόν.

D'après cet exposé, les Argiens et les Spartiates se disputaient Θυρέη, Thyrée, χῶρος « terroir » selon la terminologie d'Hérodote, sur les confins de l'Argolide et de la Laconie[1]. Les ennemis se sont mis d'accord que seuls 300 hommes de chaque côté allaient se combattre et que Thyrée appartiendrait au vainqueur. Le combat serait déroulé en l'absence du reste de l'armée. La nuit mit fin au combat : seuls trois hommes survécurent, deux Argiens, Alcénor et Chromios, et un Spartiate, Othryadès. Se présumant vainqueurs, les deux Argiens se précipitèrent à Argos afin d'annoncer leur triomphe. Au contraire, Othryadès ἐν τῇ τάξι εἶχε ἑωυτόν « il se tint dans son poste », dépouilla les cadavres et transporta leurs armes dans le camp lacédémonien. Après coup, les deux armées accoururent et tous deux réclamèrent la victoire pour des motifs différents : pour les Argiens le nombre supérieur des survivants ; pour les Spartiates le fait que les deux survivants Argiens ont déserté le champ de bataille, tandis qu'Othryadès s'arracha les dépouilles. À la nouvelle bataille qui fit suite pour résoudre la distorsion, les Spartiates l'emportèrent sur les Argiens. Néanmoins, Othryadès frappé de consternation d'être le seul survivant parmi ses combattants, se suicida en Thyrée.

À partir les indications données par Hérodote, des datations aux alentours du milieu du VI^e^ siècle *a.C.* ont été proposées pour l'événement[2].

Le récit en question fut considéré comme précurseur de la narration de la bataille des Thermopyles et du sacrifice de Léonidas en 480 *a.C.*, ainsi que comme justification du sacrifice des 300 combattants à Thermopyles à l'issue des guerres médiques[3].

Les sources différentes transmettent la forme ionienne Ὀθρυάδης, ou bien sa forme dorienne Ὀθρυάδας. Sous la forme *Othryades* le nom est connu aussi chez Virgile (*Panthus Othryades*, *Énéide* 2.319)[4]. Pourtant cet Othryadès est sans rapport avec la personnalité décrite par Hérodote.

3. OTHRYADÈS CHEZ D'AUTRES AUTEURS

Comme on a souligné en préambule, la prouesse d'Othryadès lors de l'opposition entre les Argiens et les Spartiates autour de la Thyrée a acquis un grand succès

[1] Shipley (2004: 594-595 n° 346).

[2] Environ 550 *a.C.* (Poralla 1985: 99, 186, *s.v.* Ὀθρυάδης) ; en 548 (Kohlmann 1874: 466); en *ca* 547 (Dillery 1996: 218) ; en 546 *a.C.* (Fornis Vaquero, Domínguez Monedero 2014: 81) ; avant *ca* 545 (Shipley 2004: 595, n° 346).

[3] V. notamment Dillery (1996: 218, 235-236, 241-242, 245-249).

[4] Je tiens à remercier mon ancien collègue Dr Sp. Tzounakas qui m'a aimablement fourni ces références bibliographiques.

dans la littérature antique. Des nombreux auteurs ont retravaillé ces événements à partir d'autres sources (apparemment argiennes) ou dramatisé l'exploit et la fin d'Othryadès/Othryadas[5].

4. L'ANALYSE DES MORPHÈMES

4.1. La finale *-άδης/-άδας*

Les suffixes -ίδης, -άδης et -ιάδης ainsi que leurs équivalents dialectaux en -δας se rattachent à des noms de personnes ; ils servent ainsi à former des adjectifs patronymiques au sens « descendant de X » et des anthroponymes du type Πριαμ-ίδης < Πρίαμος, Ἱππот-άδης < Ἱππότας, Λαερτ-ιάδης < Λαέρτης[6]. La valeur « descendant de X » des suffixes en question s'est perdue graduellement, fournissant de noms propres sans connotation d'appartenance ou valeur diminutive, surtout en dehors de familles où la filiation avait une valeur.

Le suffixe -(ι)άδας s'ajoute aussi à un nom propre (soit à un toponyme, soit à l'ethnique dérivé), formant ainsi un anthroponyme, tels Λαμιάδας < toponyme Λαμία, ethnique Λαμιεῖς/Λαμιῶται, Σαμιάδας < toponyme Σάμος, ethnique Σάμιος, Λευκτριάδας < toponyme Λεῦκτρα/Λεῦκτρον, Ἀσιάδας < toponyme Ἀσία, ethnique Ἀσιάτης, Ἄσιος[7].

Le nom Ὀθρυάδης par conséquent provient de l'anthroponyme *Ὄθρυς pourvu du suffixe -άδης, comme il est, à juste titre, présenté dans le *Reverse-Lexicon* des Dornseiff, Hansen (1978)[8]. La même base, *Ὄθρυς, est attestée également indirectement par Ὀθρυ-ονεύς (*Il.* 13. 363, 374, 772), ce dernier pourvu d'une finale -ον-εύς[9].

4.2. Le thème othry- Ὀθρυ-

L'anthroponyme Ὀθρυάδης n'a pas d'étymologie établie. Vu son contexte, on peut citer les approches suivantes.

[5] Kohlmann (1874: 463-480), où les sources antiques sont commodément rassemblées et discutées.

[6] Chantraine (1933: 362-363 § 295) ; *GG* I, 509 § 25.

[7] Les anthroponymes cités sont tirés du *LGPN* III.A, *s.vv.*

[8] En p. 126, *s.v.* -άδας : Ὀθρυ-άδας, Ὀφρυ-άδας, Ἀμαρσυ-άδας ; *cf.* p. 150 *s.v.* -άδης: Φλυ-άδης, Μενυ-άδης, Ὀδρυ-άδης, Εὐρυ-άδης.

[9] *Cf.* Perpillou (1973: 382 § 437).

4.2.1. *La montagne Ὄθρυς (fém.) et ὄθρυς (masc.)*

En associant la glose d'Hésychius (o 163) ὄθρυν· Κρῆτες τὸ ὄρος « othryn (acc. sing. masc.) la montagne en crétois » et les formes des tablettes mycéniennes *o-du-ru-we*, *o-*]*du-ru-wo* (toponyme), ainsi que l'ethnique qui en est issu, *o-du-ru-wi-jo* et *o-du-ru-wi-ja* à Cnossos (KN C 902, KN Co 910, KN C 902, KN V 145, KN Ai 982) et à Thèbes (TH Z 839), plusieurs spécialistes ont reconnu un toponyme en Crète *Ὄδρυς équivalant à Ὄθρυς, dont la localisation exacte est disputée[10]. Si cette hypothèse s'avère exacte, il est concevable que l'oronyme Ὄθρυς soit prégrec, sans étymologie connue[11]. Il y a une autre montagne appelée (ἡ) Ὄθρυς, située entre la plaine de Thessalie et le golfe Maliaque, en Achaïe Phthiotide[12]. Cette Ὄθρυς est attestée chez Hésiode (*Théogonie* 632) comme le retranchement des Titans ; en revanche, chez Hérodote (7 129) il n'y a pas des connotations mythologiques. Cet oronyme Ὄθρυς a très probablement un rapport avec la glose d'Hésychius ὄθρυν (v. ci-dessus, ainsi que le dérivé attesté *ibid.* (o 162) : ὀθρυόεν· τραχύ, ὑλῶδες, δασύ, κρημνῶδες « *othryoen* ; rugueux, boisé, danse, escarpé » dont l'étymologie reste inconnue[13]. Les cultes de Zeus Ὀθρύιος[14] et d'une nymphe Ὀθρυΐς[15] attestés en Achaïe Phthiotide, sont évidemment en rapport avec cet oronyme.

En principe, Ὀθρυ-άδης (comme, d'ailleurs, Ὀθρυ-ονεύς[16]) peut être tiré de l'appellatif ὄθρυς « montagne » mentionné ci-dessus et son dérivé ὀθρυόεν[17]. Mais Ὀθρυ-άδης et Ὀθρυ-ονεύς ne sont pas associés par nos sources avec la montagne Ὄθρυς entre la Thessalie et le golfe Maliaque, ni avec une autre montagne de ce nom.

4.2.2. *Ὀθρυ-άδης et (F)ορθεία/Fορθαία*

Vu le contexte historique et linguistique du nom *Othryadès*, on serait tentée d'y voir un rapport avec (*F*)*ortheia*/*Forthaia* (Artémis), vénérée surtout en Laco-

[10] Aura Jorro (1999: *s.vv*. *o-du-ru-we* et *o-du-ru-wi-jo*) avec la bibliographie antérieure.

[11] V. déjà *GEW*, *EDG*, *s.v.* Ὄθρυς. En tout état de cause, Beekes (*EDG*, p. XIII) considère le suffixe -θρ-α/o- prégrec, tout comme la finale –υς.

[12] Sur laquelle v. *LSJ*, *s.v.* Ὄθρυς ; *DNP* 11, 2000, *s.v.* Othrys [H. Kramolisch] ; Decourt, Nielsen, Helly *et al.* 2004, p. 687 nº 2.5.

[13] L'accentuation ὀθρῦς du Marc. Gr. 622 au lieu de l'amendé ὄθρυς (o 163) et le sens métaphorique du terme ὀφρῦς « levée de terre, falaise » est probablement la cause de l'association d'Ὄθρυς avec ὀφρῦς avec prétendu échange Θ~Φ : v. *GEW*, *s.v.* Ὄθρυς avec la bibliographie antérieure et *DELG*, *s.v.* Ὄθρυς.

[14] Stavroyannis (2015: 71).

[15] Stavroyannis (2010: 590).

[16] Voir déjà von Kamptz (1982: 125 § 42c 3).

[17] *DELG*, *s.v.* Ὄθρυς.

nie et en Arcadie[18] et dont les témoignages épigraphiques datent depuis l'époque archaïque jusqu'à l'époque romaine. Les formes épigraphiques ou littéraires de l'épithète divine sont les suivantes : (F)ορθεία, (F)ορθαία, Fωρθέα, Βωρθέα, [B]ῳρθήα, Βορθίη, Βωρσέα, Fορφαία, Fορθασία/Fροθασία, Ὀρθωσία/Ὀρθωσίη (et variantes), mais aussi avec interversion de *r* entre voyelle et liquide non initiale[19] Fροθαία, Fροθασία[20]. Curieusement, les formes de l'épithète divine ne sont pas productives dans l'anthroponymie locale[21]. Néanmoins, d'après le matériel existant, on ne dispose pas d'exemples d'une forme *Ὀθρ- (d'où, à la suite de cette hypothèse, Ὀθρυ-άδης), résultant d'une interversion de *r* à partir de la forme (F)ορθ- de l'adjectif cultuel.

4.2.3. *Ὀθρυ-άδης : un nom parlant ?*

En tenant compte des données philologiques et historiques, on chercherait pour le héros d'Hérodote plutôt un nom parlant, qui convient au contexte héroïque et dramatique du récit. Des deux survivants Argiens (v. ci-dessus § 2), Alcénor (Ἀλκήνωρ) un composé d'ἀλκή + ἀνήρ au sens « protecteur, défendeur » porte en effet un nom parlant, convenant au récit ; de même Chromios (Χρομίος), anthroponyme associé à χρόμος[22], χρόμαδος[23], χρόμις[24] issu de *χρέμω « gronder, menacer, tonner, être en colère » < *ghrem-*[25].

Quant à l'étymologie d'Ὀθρυάδης dérivé d'un anthroponyme *Ὄθρυς (v. ci-dessus § 4.1), on part du thème -θρ- issu de la racine **dher-* « tenir », que l'on reconnaît entre autres dans ἀθροίζω « rassembler (souvent dans un contexte militaire) »[26], ἀθρέω « diriger le regard vers, guetter, faire attention, réfléchir » ; on reconnait aussi un préfixe copulatif ὀ- équivalant au copulatif plus répandu ἁ/ἀ[27]

[18] Jost (1985: 91, 394, 415).

[19] Lejeune (1972: 142-143 § 138).

[20] *LSJ* et *LSJ Rev. Suppl. s.vv.*

[21] Les anthroponymes composés tels Ὀρθαγόρας, Ὀρθόβιος, Ὀρθόβουλος ou les formes issues comme Ὀρθαῖος, Ὀρθέας, Ὀρθεύς, Ὀρθιάδας, Ὄρθις, etc. sont évidemment associés à l'adjectif ὀρθός, v. Bechtel, *HPN*, 352. L'épithète cultuelle quant à elle est aussi étymologiquement associée à l'adjectif ὀρθός depuis l'Antiquité (*DELG*, *s.v.* ὀρθός).

[22] Hésychius (χ 757) : Ψύχος (sic), ψόφος ποιός. Οἱ δὲ χρεμετισμός.

[23] Hésychius (χ 752) : Κρότος, ψόφος.

[24] *HPN*, 588 ; *DELG*, *s.v.* χρεμετίζω.

[25] *DELG*, *s.v.* χρεμετίζω ; sur l'étymologie et le sens de l'anthroponyme Χρομίος, voir von Kamptz (1982: 113 § 38a1, 254 § 70a11).

[26] *DELG*, *s.v.* ἀθρόος.

[27] *GG* I, 433 § 4 sur α- et p. 434 § 8 sur ὀ ; *DELG*, *s.vv.* ἁ- et ὀ-1.

« avec, ensemble », *cf.* ὄπατρος· ὁ ἐκ τοῦ αὐτοῦ πατρός τινι γεγονὼς ἀδελφός[28] « ayant la même origine paternelle », ὄθριξ « de la même crinière ou robe » (pour les chevaux), ὄθροον· ὁμόφωνον, σύμφωνον « celui qui parle la même langue, parle de la même façon, qui répète »[29], ὄξυλον· <ξύλῳ> ὅμοιον, ἰσόξυλον[30] « semblable à… »[31], plus la finale -άδης. Si cette analyse s'avère exacte, l'anthroponyme Ὀθρυάδης serait apparenté à la famille d'ἀθρόος « rassemblé, serré » ; il s'agissait d'un nom parlant au sens « celui qui tint (aux rangs), celui qui a rassemblé (les armes des ennemis) » faisant allusion à la ténacité du personnage, qui a réalisé l'exploit d'arracher tout seul les dépouilles des ennemis et transporter leurs armes dans le camp lacédémonien, ainsi qu'à son suicide.

Enfin, dans cet ordre d'idées, on peut associer à Ὀθρυάδης la glose d'Hésychius †ὀθρεῖν· ἄγειν (o 160), apparemment en contexte militaire.

SOURCES

Hérodote: Herodoti Historiae recognovit brevique adnotatione critica instruxit C. Hude. Oxonii: e typographeo Clarendoniano 1927[3].

Hésiode, *Théogonie* : *Hesiodi Theogonia, Opera et dies, Scutum* edidit Fr. Solmsen. Fragmenta selecta ediderunt R. Merkelbach et M. L. West. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1970.

Hésychius*: Hesychii Alexandrini Lexicon*. vol. I: A-Δ, vol. II. 1: E-I, vol. II. 2: K-O recensuit et emendavit K. Latte, editionem alteram curavit I. C. Cunningham; vol. III: Π-Σ recensuit et emendavit P. A. Hansen; vol. IV: T-Ω recensuerunt et emendaverunt P. A. Hansen et I. C. Cunningham; vol. V: Indices composuit I. C. Cunningham. Berlin/Boston: De Gruyter 2005-2023.

ABRÉVIATIONS

DELG: Chantraine, Pierre (2009). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. *Histoire des mots*. Paris: Klincksieck, 1968-1980. Nouvelle édition avec, en supplément, les *Chroniques d'étymologie grecque* (1-10), rassemblées par A. Blanc, Ch. De Lamberterie et J.-L. Perpillou. Paris: Klincksieck.

DNP: *Der Neue Pauly*. *Enzyklopädie der Antike*. Hubert Cancik und Helmuth Schneider (éd.). Stuttgart-Weimar: Verlag J.B. Metzler, 1996.

EDG: Beekes, Robert (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden-Boston: Brill.

[28] Hésychius o 986, *cf. ibid.* o 985 ὄπατρον.
[29] Hésychius o 161.
[30] Hésychius o 950.
[31] *Cf.* ἄξυλος « (région) riche en bois » (*Il.* 11, 155).

GEW: Frisk, Hjalmar (1960-1972). *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.

GG I: Schwyzer, Eduard (1953). *Griechische Grammatik*. Erster Band. *Allgemeiner Teil-Lautlehre-Wortbildung-Flexion*. München: Verlag C.H. Beck.

HPN: Bechtel, Friedrich. (1917). *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*. Halle: Max Niemayer.

LGPN III.A: P. M. Fraser, E. Matthews (éd.) (1997). *A Lexicon of Greek Personal Names*. Volume III.A. *The Peloponnese, Western Greece, Sicily, and Magna Graecia*. Oxford: Clarendon Press.

LGPN III.B: P. M. Fraser, E. Matthews (éd.) (2000). *A Lexicon of Greek Personal Names*. Volume III.B. *Central Greece: From the Megarid to Thessaly*. Oxford: Clarendon Press.

LSJ, *LSJ Rev.Suppl.*: Liddel H. G., R. Scott, H. Stuart Jones (1996). *Greek English Lexicon*. Ninth edition Oxford: Clarendon Press 1968. *Revised Supplement*, edited by P.G.W. Glare. Oxford: Clarendon Press.

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES[32]

Aura Jorro, Francisco (1999). *Diccionario Griego-Español*. Anejo I, II. *Diccionario Micénico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Chantraine, Pierre (1933). *La formation des noms en grec ancien*. Paris: Éd. Champion.

Decourt, Jean-Claude, Thomas Heine Nielsen, Bruno Helly (with the assistance of Richard Bouchon, Laurence Darmezin, Gérard Loucas, Isabelle Pernin) (2004). «Thessalia and Adjacent Regions». In Hansen, Mogens Herman et Thomas Heine Nielsen (éd.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford: Oxford University Press: 676-731.

Dillery, John (1996). «Reconfiguring the past: Thyrea, Thermopylae and narrative patterns in Herodotus». *AJPh* 117: 217-254.

Dornseiff, Franz, Hansen, Bernard (1978). *Reverse-Lexicon of Greek Proper-Names. Rückläufiges Wörterbuch der Griechischen Eigennamen*. With an Appendix Providing a Reverse-Index of Indigenous Names from Asia Minor in their Greek Transcriptions by Ladislav Zgusta. Chicago: Ares Publishers.

Fornis Vaquero, César, Adolfo J. Domínguez Monedero (2014). «El conflicto entre Argos y Esparta por la Tireátide y el culto a Apolo Piteo». *Gerión* 32: 79-103.

Jost, Madeleine (1985). *Sanctuaires et cultes d'Arcadie*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

Kohlmann, Philipp (1874) «Othryades. Eine historisch - kritische Untersuchung». *RhM* 29: 463-480.

Lejeune, Michel (1972). *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. Paris: Klincksieck.

Perpillou, Jean-Louis (1973). *Les substantifs grecs en* -εύς. Paris: Klincksieck.

[32] Tous les titres des périodiques sont abrégés d'après l'*Année Philologique*.

Shipley, Graham (2004). «Lakedaimon». In Hansen, Mogens Herman et Thomas Heine Nielsen (éd.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford: Oxford University Press: 569-595.

Stavroyannis, Lambros (2010). «Ιερά και λατρείες στην αρχαία Μελίτεια», In *Φθιωτική ιστορία. Πρακτικά 4ου συνεδρίου φθιωτικής ιστορίας* (*Ιστορία – Αρχαιολογία – Λαογραφία*). *9, 10 και 11 Νοεμβρίου 2007*. Lamia : Πνευματικό Κέντρο Σταυρού Δήμου Λαμιέων: 585-598.

Stavroyannis, Lambros (2015). «Λατρεία Διός Οθρυίου στη Μελιταία». In *Αχαιοφθιωτικά Δ΄. Πρακτικά του Δ΄ συνεδρίου αλμυριωτικών σπουδών. Ιστορία, Αρχαιολογία, Λαογραφία Αχαΐας Φθιώτιδας, 17-19 Οκτωβρίου 2008*. I, Halmyros : Δήμος Αλμυρού: 69-82.

Von Kamptz, Hans (1982). *Homerische Personennamen. Sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

CUATRO NOTAS DE LECTURA AL *QVEROLVS SIVE AVLVLARIA PLAVTI*

David Paniagua
Universidad de Salamanca

Resumen

Aprovechando la reciente publicación de la nueva edición teubneriana de la obra, en este trabajo se propone una revisión crítica o una interpretación distinta a la tradicional para cuatro pasajes de la comedia latina *Querolus siue Aulularia Plauti*. Estos pasajes son *Quer*. 9; 16; 28 y 101.

Palabras clave: *Querolus*; *Aulularia Plauti*; literatura latina; crítica textual; hermenéutica.

Abstract

In the light of the recent publication of the new Teubner edition of the play, this paper proposes a critical reassessment or a different interpretation to the traditional one for four passages of the Roman comedy *Querolus siue Aulularia Plauti*. These passages are *Quer*. 9; 16; 28 y 101.

Keywords: *Querolus*; *Aulularia Plauti*; Roman literature; textual criticism; hemeneutics.

Estas páginas recopilan y dan forma a algunas notas de lectura surgidas en el proceso de estudio crítico de la comedia tardoantigua latina *Querolus siue Aulularia Plauti* de autoría anónima. La naturaleza de estas notas es de dos tipos: unas tienen carácter crítico-textual y pretenden preconizar una constitución del texto diferente del establecido en la edición de referencia, de recentísima publicación (Brandenburg 2023); otras, por el contrario, son de carácter hermenéutico y proponen una interpretación –y, en consecuencia, una traducción– diferente de la que tradicionalmente ha venido recibiendo el texto del *Querolus* en los pasajes concernidos. El texto latino presentado en todos los casos como punto de partida corresponde a la edición de Brandenburg.

Comenzaremos con una revisión rápida de la hipótesis prevalente acerca de la transmisión del texto, para facilitar la consideración crítica de las variantes textuales.

Desde el descubrimiento de M. Reeve (1976) del manuscrito Hamburg, Staats bibliothek, Scrin. 185 (**H**), que contiene la copia realizada por Samuel Sciassius (Schas) en 1660 del *Querolus* transmitido en un códice de Reims, presumiblemente del siglo IX, quemado en 1774[1], se reconoce que la tradición directa de la obra discurre por dos ramas. Una de ellas, denominada μ por Jacquemard (2003: LXIII) y δ por O'Donnell (1980: 65), está representada por todos los códices conocidos de la obra, excepto **H**, a través de dos subfamilias según Jacquemard (a través de tres, según O'Donnell). La segunda rama de la tradición está conformada en exclusiva por el códice **H**.

Brandenburg en su nueva edición del *Querolus* mantiene la hipótesis estemática de una tradición directa escindida en dos ramas: una constituida por **H** y por **W** (la copia facsímil en papel traslúcido de un breve pasaje del *Querolus*, en particular 30, 2-6, realizada en 1769 por Dom Vincent[2]), y la otra por el resto de testimonios manuscritos. Sin embargo, el estudio de la tradición realizado por Brandenburg ofrece como resultado la redefinición de la filiación de los códices de la segunda rama, situando **V** (Vaticano, Vat. Lat. 4929) como el modelo del que derivan los demás códices de esa rama en dos momentos bien diferenciados. En un primer momento, **V** con las correcciones y anotaciones de Heiric de Auxerre (**V**^{2}) da origen a tres subramas: una representada por **L**, otra por **R** y una tercera por β**,** el modelo compartido de **P** y **B**. Los dos primeros serían *eliminandi*, pero no así **P** y **B**, ya

[1] Esta es la fecha que dan Reeve (1976: 22) y Zago (2020: XII) para el conocido incendio de la Biblioteca de Saint-Remi de Reims. Según Maffré (2017: 10), el episodio tuvo lugar el 15 de enero para más seña. Por el contrario, Brandenburg (2023: VII) da como fecha del incendio del códice el año 1793. Se trata del mismo códice *Remensis* (**R**) en el que se encontraban las *Fabulae Aesopiae* de Fedro (cf. Zago 2020: XII-XVIII).

[2] Cf. von Premerstein (1897: 1-7). Dom Vincent, bibliotecario de Saint-Remi, hizo una copia en papel traslúcido para enviarle a Étienne Lauréault de Foncemagne una muestra de la escritura de las fábulas de Fedro y del *Querolus* contenidos en el códice de Reims. La copia de la parte relativa a Fedro se ha perdido. En cambio, la reproducción del *Querolus* fue añadida por Foncemagne a su ejemplar de esta obra. La copia de Dom Vincent se encuentra hoy en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena, añadida a un ejemplar de la edición danielina del *Querolus* (Paris, 1564) que tiene por signatura CP.1.E.38 (Brandenburg 2023: VIII, n. 3). Como ya se podía apreciar en las fotografías de esta reproducción publicadas por von Premerstein (1897: 5) la copia consta de dos partes: la primera contiene las últimas cuatro líneas del recto de un folio, y la segunda presenta las primeras 14 líneas del folio siguiente. En el último renglón de la primera parte, la segunda mitad no contiene texto y el espacio de escritura está marcado con puntos. Lo mismo sucede en la primera mitad del primer renglón de la segunda parte. Esas dos medias líneas consecutivas marcadas con puntos vienen a corresponder con el texto omitido de 30.3: «*hahahae… nescio*».

que Brandenburg considera que β ha sido contaminado con lecturas procedentes del códice perdido de Reims. En un segundo momento, hacia el siglo XII, de **V** con las correcciones añadidas por la tercera mano (**V**^{3}) se habrían sacado tres copias: una sería **O**, otra **K** (del que deriva a su vez **C**) y, por último, α, modelo de **S** y **A**. Ninguno de ellos puede ser considerado portador de variantes.

En consecuencia, la reconstrucción crítica de las relaciones estemáticas del *Querolus* se resume en la oposición de dos familias representadas por **H** (y **W** para 30, 2-6) más los elementos contaminados de β, por un lado, y por **V** por el otro.

Damos ahora paso a la consideración crítica y hermenéutica de los pasajes elegidos.

1. *QVER.* 9

> *Nemo sibimet arbitretur dici, quod nos populo dicimus, neque propriam sibimet causam constituat communi ex ioco*.

Las dos ramas de la tradición directa divergen en este punto del texto; **V** presenta *communi ex ioco*, mientras que **H** ofrece la lectura *communi ex loco*.

Antes del descubrimiento de **H** los editores de la obra (Havet, Peiper, Herrmann, Ranstrand, Corsaro) habían aceptado el texto transmitido *communi ex ioco* sin sentir la necesidad de proponer alternativas de corrección. A partir de la incorporación de **H** a la *recensio* del texto de la comedia ha habido tres propuestas editoriales de la obra, la de O'Donnell en su tesis doctoral inédita defendida en 1980, la de Jacquemard para la colección francesa C.U.F. y la de Brandenburg. O'Donnell prefirió la lectura de **H** *communi ex loco*, limitándose a señalar en su comentario el sentido del sintagma como «lugar común» y remitiendo a Quintiliano *inst*. 2, 4, 30. Jacquemard y Brandenburg, en cambio, presentan en su texto la lectura tradicional *communi ex ioco*[3].

Nos encontramos, por tanto, ante una variante adiáfora, con la consiguiente dificultad para determinar la preferencia de una lectura sobre la otra. Desde el punto de vista paleográfico el paso de *loco* > *ioco* es igual de plausible que el paso inverso y, en consecuencia, es preciso buscar la solución en el propio sentido del texto, una vez agotada la vía ecdótica.

[3] Jacquemard, además, omite en su aparato crítico que en **H** se lee *communi ex loco*. La omisión ya fue señalada por R. Jakobi (2001: 405) en su reseña de la edición, quien aprovechó para dejar constancia de su preferencia por *loco* sobre *ioco.*

Tras haber presentado ante su público al protagonista de la comedia (Quérulo) y a su antagonista (Mandrógero), el autor despliega una *deprecatio* retórica en la que solicita la *uenia* del público en lo que se refiere a las bromas y las expresiones paródicas contenidas en la obra[4]:

> In ludis autem atque dictis antiquam nobis ueniam exposcimus.

Seguidamente exhorta al auditorio a que ninguna persona se sienta aludida y se tome como alusión personal lo que en la comedia se dice.

> Nemo sibimet arbitretur dici quod nos populo dicimus, neque propriam sibimet causam constituat communi ex ioco.

La *deprecatio* o *ueniae petitio* es un módulo retórico de identidad bien definida en la tradición latina de la disciplina que consiste en buscar de antemano el perdón o la excusa para alguna acción (Sulpicio Víctor, *inst. or*. 55):

> Deprecatio est seu ueniae petitio cum de eo quod intenditur <et> confitemur scilicet ueniam petimus, praetendentes aliquam facti causam, quare possit ignosci.

Se trata por tanto de un elemento de muy marcado tenor retórico. Precisamente en ese mismo ámbito de referencia retórico ha de entenderse la oposición de *propria causa* a *communis locus* y, de manera paralela, de *sibimet* a *populo*, es decir una oposición del *proprie ac specialiter* frente al *communiter ac generaliter*. Como señala Julio Víctor en su *Ars rhetorica*, los *loci communes* reciben este nombre precisamente porque son susceptibles de producir material argumentativo para todo tipo de causa (p. 395 l. 29-30 Halm):

> Hi loci ideo communes appellantur quia in omni genere causarum ex his argumenta duci possunt,

retomando la definición clásica de Cicerón en *De inuentione* (2, 15, 48):

> haec ergo argumenta, quae transferri in multas causas possunt, locos communes nominamus.

Así pues, el contexto netamente retórico de la *deprecatio* que formula el autor y la oposición polar entre el plano personal (*sibimet*) y el plano general (*populo*),

[4] En particular está solicitando la *antiqua uenia*, refiriéndose seguramente a la *licentia* que caracterizaba la ἀρχαία κωμῳδία con su característico ὀνομαστὶ κωμῳδεῖν (cf. Evanth. *Com*. 2, 3-4) y con el recurso libre a la αἰσχρολογία (Ar. *EN*. 1128a23).

entre el caso concreto (*propria causa*[5]) y el tópico o lugar común (*locus communis*), invitan a preferir en el texto una referencia explícita al *locus communis*, es decir, a la función del tópico y de los estereotipos que, efectivamente, resultan claves en la construcción de la trama cómica de la obra.

2. *QVER.* 16

QVER. *Quaeso, amice, quid tibi mecum est rei? Debitum reposcis an furem tenes?*

El pasaje considerado se encuentra en el parágrafo 16 y se localiza en las intervenciones iniciales de la conversación que tiene lugar entre el Lar familiar y Quérulo al comienzo de la obra. La acción dramática ha comenzado con el Lar familiar tomando la palabra sobre la escena para poner en antecedentes a los espectadores (o lectores), para esbozar la trama que se avecina y para presentar los rasgos característicos que distinguen al personaje principal, Quérulo (§11-14). Mientras está hablando (§15), el Lar familiar escucha cómo se aproxima Quérulo y, una vez que comprueba que no puede alejarse sin que lo vea, decide salirle al paso y saludarlo, aunque no sin ciertas reservas a causa del mal genio que se gasta. En el momento en que Quérulo entra en escena (§ 16) maldiciendo sonoramente su mal fario, el Lar familiar se aproxima y lo saluda educadamente. Quérulo recibe con enojo el saludo y, acto seguido, le pregunta al Lar familiar qué quiere de él (*quid tibi mecum est rei?*)[6], dejando traslucir un prejuicio negativo que se plasma inmediatamente en la siguiente pregunta: *debitum reposcis an furem tenes?* La primera parte de la pregunta está clara; Quérulo quiere saber si el Lar familiar viene a reclamarle el dinero de un préstamo. La segunda parte de la pregunta, en cambio, ha recibido diferentes interpretaciones. Jacquemard lo entiende en sentido literal: «… ou tu tiens un voleur?», como también hacía Herrmann (1937: 5) «ou (i.e. est-ce) un voleur que tu tiens?» y de nuevo él mismo en su segunda edición (Herrmann 1968) «…ou appréhendes-tu un vouler?», aunque no está claro cómo va a tener sujeto o agarrado un ladrón, si Quérulo está viendo al Lar familiar y lo único que lleva en la mano es el tridente que ha agarrado para defenderse en el caso de que Quérulo se muestre violento. Berengo le daba un matiz resultativo a la acción, manteniendo el valor de atrapar o coger, pero introduciendo la pregunta con una forma verbal de pensamiento: «… o credi di aver colto un ladro?». Havet, por su parte, le atri-

[5] Aunque debe señalarse que el uso del término *causa* en el pasaje de *Querolus* no se corresponde con el sentido técnico restringido de la *causa* retórica, sino que está utilizado en sentido laxo, por figuración.

[6] Esta es la *emendatio* de Reisenweber como imitación de Plaut. *Men*. 494, aceptada por Brandenburg, frente a la lectura unánime de la tradición directa «*quid tibi rei mecum est*».

buía un valor metafórico: «Est-ce que tu cries au voleur?», y Duckworth y Corsaro coinciden en traducir el pasaje con lo que presumen que debe haber preguntado Quérulo más que atendiendo estrictamente a la expresión latina: «… or (i.e. are you) seeking a thief?» / «…o forse vai dietro a un ladro?». O'Donnell no comenta el pasaje en su comentario y traduce «… or (i.e. are you) accusing a thief?», de nuevo sin una justificación clara del valor semántico atribuido en la traducción a *tenere*.

La interpretación de las palabras de Quérulo es mucho más sencilla y no requiere particulares ejercicios de inventiva o de suposición. En la expresión *furem tenes* el verbo *tenere* está utilizado en su acepción de *uerbum aestimandi* como forma perfectamente sinónima de *habere*: *furem tenes* = *furem habes*. Contextualmente, en el marco del diálogo entre Quérulo y el Lar familiar, del mismo modo que no hace falta explicitar *mihi* como complemento indirecto de *debitum reposcis*, tampoco aquí es necesario explicitar *me* como complemento directo de *tenes*. Este uso de *tenere* se consolida en época tardoantigua y su empleo por parte de Agustín de Hipona en obras destinadas a un público de fieles constata que se trata de una expresión de uso fácilmente reconocible incluso entre hablantes de una variedad diastrática vulgar:

> Avg. *c. litt. Petilian*. 2, 23, 53: quapropter tu nos non tenes traditores nec homicidas, etiamsi aliquid tale probes de his qui nobis cum sacramenta communicant; te autem, etiamsi tibi displiceat quidquid fecit optatus, furem tamen tenemus non per calumniam nostram, sed per sententiam tuam.
>
> Avg. *Serm*. 85, 1, 1: Ante conspectum tanti iudicis iam te non furem teneo, sed ereptorem.

Así pues, cuando el Lar familiar saluda a un Quérulo enfadado con la vida, este se espera que el desconocido haya venido con malas intenciones, ya sea para reclamarle una deuda (*debitor*) ya sea para atribuirle el robo de alguna cosa (*fur*). Sus palabras son: «Hazme el favor, amigo, ¿qué quieres de mí? ¿Me vienes a reclamar una deuda o me consideras un ladrón?».

3. *QVER*. 28

> Qver. *Tum igitur facies posthac Querolus nullum permittat queri*.

En el curso del dilatado diálogo entre Quérulo y el Lar familiar, el numen trata de desmontar una por una todas las quejas de Quérulo sobre su infortunio crónico. A través de un intenso intercambio dialéctico, le ha hecho ver que no tiene razones para considerarse desdichado (*miser*); bien al contrario, es un hombre dichoso, como va a demostrarle seguidamente (28: *quoniam miserum te non doces, superest*

ut felicem comprobem). El Lar familiar comienza asociando la felicidad de Quérulo al hecho de que goce de buena salud, pero Quérulo replica diciendo que su infelicidad no deriva tanto de su propia situación como de la ajena: –«¿Por qué les va mejor a los demas?» (*Quare alii melius?*). El Lar familiar le señala que esa actitud recae en el ámbito de la envidia, pero para Quérulo se trata de una envidia plenamente justificada porque hasta a los más desgraciados les va mejor que a él. En este punto, el Lar familiar le pregunta qué haría si lograra demostrarle que, en realidad, es más feliz que toda esa gente (*Quid si feliciorem tete edoceo quam sunt isti*…?). La respuesta de Quérulo es la que motiva esta nota: *Tum igitur facies posthac Querolus nullum permittat queri*, es decir, «lograrás que de aquí en adelante Quérulo…»; pero ¿qué es exactamente lo que Quérulo promete si el Lar logra convencerlo?

La traducción dada sistemáticamente a *Querolus nullum permittat queri* hace de *nullum* sujeto de *queri* y propone un sentido bastante extraño. Quérulo estaría respondiendo así que si el Lar efectivamente logra demostrarle que es más feliz que toda esa gente, en lo sucesivo nadie podrá quejarse; Quérulo no lo consentirá. ¿Por qué? ¿Por ser más feliz que todos ellos? ¿Acaso la consciencia de felicidad lo pone en una situación de censura de toda forma de queja ajena? ¿Precisamente a él que lleva la queja en su propio nombre (*omen est nomen*)? En realidad, lo más natural sería que si se cumple la premisa, una vez invertidos los papeles, le corresponda al resto quejarse por ser más infelices que Quérulo.

A mi entender, esta traducción del texto, que repiten sin discrepancia Berengo, Havet, Herrmann, Duckworth, Corsaro, O'Donnell y Jacquemard no capta el sentido del texto y fundamenta su comprensión en un análisis sintáctico desencaminado:

Berengo	Allora avrai ottenuto, che Querulo non permetterà mai più a chicchessia di lagnarsi
Havet	Si tu fais cela, tu feras que jamais Quérolus ne permette à personne de se plaindre
Herrmann 1937	Alors tu feras en sorte que le Grognon ne permette à personne de grogner
Duckworth	Then you'll accomplish this, that Querolus hereafter will permit no one to complain.
Corsaro	E allora farai sì che da questo momento Querulo non permetta ad alcuno di lamentarsi
Herrmann 1968	Alors tu feras donc en sorte que le Grognon ne permette plus à personne de grogner
O'Donnell	Then you will see to it that Querolus will not allow anyone to complain ever again

Jacquemard Alors tu obtiendras que Quérolus ne permette jamais à quiconque de sa plaindre.

En su estudio sobre la sintaxis y el estilo del *Querolus* Johnston (1900: 15) difería de esta interpretación del texto latino y consideraba *nullum* un «transitive accusative», es decir, el acusativo que hace función de complemento directo de un verbo transitivo o bien transitivizado mediante un objeto directo interno[7]. Este *nullum* era para Johnston una palabra de género neutro, de modo que entendía el texto en el sentido de: «Quérulo no permitirá quejarse de nada». Sin embargo, la figuración de Quérulo como censor de las quejas en general tampoco resulta más apropiado para el texto.

La interpretación correcta va en una dirección diferente. La función sintáctica de *nullum* no se sitúa en el marco predicativo del verbo ni como sujeto ni como complemento directo. *Nullum* es un adjetivo que califica al infinitivo *queri*. El uso plenamente sustantivado del infinitivo es un rasgo común del latín tardoantiguo[8], ampliamente extendido y de cuyo registro lingüístico da buena cuenta el empleo que de él hace Agustín de Hipona, por ejemplo, en el *sermo* 335C, donde dice:

> *nolo ut habeas nullum amare, sed ordinatum uolo. Praepone caelestia terrenis, immortalia mortalibus, sempiterna temporalibus. Dominum omnibus praepone.*
>
> «No pretendo que no tengas ningún amar, sino que quiero que tengas un amar ordenado. Da prioridad a lo divino sobre lo terrenal, a lo inmortal sobre lo mortal, a lo sempiterno sobre lo mundano. Da prioridad a Dios sobre todas las cosas».

En consecuencia, aquí *queri* equivale a *querela* o a *querimonia*. Es decir, si el Lar familiar convence a Quérulo, éste no consentirá que salga de su boca ni una sola queja más. Para enfatizar el efecto pretendido, Quérulo habla de sí mismo en tercera persona para pronunciar su propio nombre, provocando una *figura etymologica* tan del gusto de la comedia latina: *facies … Querolus nullum permittat queri*,

[7] El verbo *queri* aparece construido en la comedia en dos ocasiones con una construcción *de* + ablativo (22: *expone breuiter de quibus quereris maxime*; 26: *quem tu putas feliciorem, tete an istum de quo quereris*?) y en otras dos con un pronombre neutro como complemento directo (18: *quicquid exinde quereris, hodie totum expromito*; 22: *iam intellego quid querere*); aunque en esta última no se puede excluir el uso de *quid* como interrogativo de causa, parece menos probable que la interpretación como complemento directo, más ajustada al uso y los valores de *quid* en la comedia.

[8] Sobre el infinitivo sustantivado acompañado de determinantes, posesivos y similares, cfr. Hofmann-Szantyr (1965: §190). Como explica Löfstedt (1959: 43, n. 1) el uso del infinitivo como sustantivo representa un rasgo de un registro popular ya presente en la lengua plautina (cf. *Curc*. 28 *tuom conferto amare*), que perdura en la latinidad tardía y pervive en las lenguas romances («el poder», «el saber», etc., cf. Meyer-Lübke 1895: II §392). Sobre la sustantivación del infinitivo siguen siendo de referencia Wölfflin (1886), y la «Lecture I, 45» de Wackernagel (cf. Langslow 2009: 342-345).

es decir, lograrás que el personaje llamado Quérulo (es decir, Quejica) no vuelva nunca a quejarse; es decir un imposible que atenta contra el rasgo definitorio que le da nombre al personaje. Tan seguro está Quérulo de sus razones para quejarse de su propia infelicidad y del fracaso a que está abocado el Lar familiar en su intento.

4. *QVER*. 101

> QVER. *Eho, scelestissime, dispicis? Si uiuorum neglexisti gratiam, etiamne mortuis manus intulisti ad ludum et ludibria?*

Así se lee este pasaje en la edición de Brandenburg, en perfecta consonancia con la lectura mantenida en las ediciones de Peiper, Havet (quien, no obstante, siente la necesidad de añadir [*haec*] para dar a entender el objeto directo implícito de *dispicis*), Randstrand, Corsaro, O'Donnell y Jacquemard[9].

Como se puede leer en el aparato crítico de Brandenburg *dispicis* es la lectura de **V** (y, por tanto, de toda la segunda rama de la tradición), frente a *despicis* de **H.** Por su parte β presentaba *me despicis* (esta es, en efecto, la lectura de **PB**), de modo que la forma verbal *despicis* reflejaría aquí contaminación desde el códice de Reims, mientras que el pronombre *me* sería resultado de un claro error de diplología: *scelestissime me despicis*, error separativo de β.

En consecuencia, nos encontramos de nuevo ante la encrucijada de dos variantes adiáforas: *dispicis* / *despicis*. La variante *despicis* parece preferible en el texto porque expresa, mediante una interrogación retórica, la indignación de Quérulo frente al desprecio que ha mostrado Mandrógero hacia la urna cineraria.

La escena transcurre de la siguiente manera. Quérulo, en compañía de Árbitro y del esclavo Pantomalo, está tomándose la revancha de Mandrógero y se dispone a conducir la conversación con Mandrógero en la dirección adecuada para que su antagonista se vea atrapado entre la acusación de robo y la de violación de sepulcro. En este punto del diálogo, Quérulo va a introducir este segundo tipo penal y pretende dejar que Mandrógero se acuse a sí mismo con su declaración. Por ese motivo, le pregunta si reconoce los fragmentos de la urna, a lo que Man-

[9] La única excepción es Herrmann, que proponía *resipiscis* como *emendatio* textual (1937: 120: «*resipiscis* offre un sens meilleur que *respicis*») y que traducía como (1937: 42): «Eh, bien, le plus grand des scélérats, viens-tu a résipicence?». La *emendatio* le satisfizo lo suficiente como para mantenerla en su edición de 1968. No está claro de dónde sacó Herrmann esa lectura *respicis* que siente el impulso de enmendar, pero en todo caso su *emendatio* no es necesaria, habiendo opciones de lectura en la tradición directa que proporcionan un sentido pleno y superior contextualmente al de la intervención propuesta.

drógero, impaciente, le responde afirmativamente. Entonces Quérulo lo conmina a leer lo que estaba allí escrito (*si uerum agnoscis, lege celeriter quod scriptum fuit hic*). Mandrógero lo hace: *Et legi et lego. Cedo huc mihi, Pantomale, fragmentorum paginas:* TRIERINVS TRICIPITINI FILIVS CONDITVS ET SEPVLTVS HIC IACET. La lectura de Mandrógero implica que siempre ha sido consciente de que esa urna era una urna cineraria con su correspondiente epitafio (*et legi et lego*). Por eso, Quérulo responde indignado: *Eho, scelestissime, dispicis/despicis?.* Se dirige, evidentemente, a Mandrógero, pero no le pregunta sin más si «¡Ah, sinvergüenza! ¿ves?» (*dispicis*[10]); no se trata aquí de una forma de requerimiento con función de *gambit* (Keller 1979: 230) ni de un mero «estimulante conversacional» (Vigara Tauste 1980: 60). La pregunta de Quérulo, aun siendo retórica, está llena de significado; el hecho de haber arrojado por la ventana la urna cineraria reduciéndola a añicos, con todo lo que ello comporta. La idea condensada en *despicis*, aquí en su acepción (*ThlL* III s.u.) de *pro nihilo habes* (cf. LG PR 2478), o de *aspernis, inrides* (cf. LG AD892), está desarrollada en la siguiente interrogación retórica de Quérulo: *Si uiuorum neglexisti gratiam etiamne mortuis manus intulisti ad ludum et ludibria*?, esto es, «¿No bastándote con no haber honrado la voluntad de los vivos, tuviste que violentar a los muertos por pura diversión y escarnio?». La forma *despicis*, «¿te importa un carajo?», «¿te da lo mismo?», «¿te resbala?», expresa la indignación impostada de Quérulo en su constatación de la total falta de respeto que muestra Mandrógero hacia la urna cineraria y preludia toda la retahíla sucesiva de acusaciones por las impiedades cometidas por el timador profesional: *mortuis manus intulisti*, […] *per fenestram … funestas proiecisti reliquias*, […] *uiolasti sepulchrum* […] *domum meam… polluisti, sacrilege*[11].

BIBLIOGRAFÍA

BERENGO, Giovanni (1851). *Querolo ossia Aulularia di autore incerto, commedia togata tradotta per la prima volta dal Prof. Ab. Giovanni Berengo*. Venezia: nel privil. stabilimento nazionale di G. Antonelli.

BRANDENBURG, Yannick (2023). *Aulularia siue Querolus*. Berlin-Boston: De Gruyter.

CORSARO, Francesco (1964). *Incerti Auctoris Querolus siue Aulularia*. Catania: Movimento Europeo per la Difesa del Latino.

[10] No deja de tener relevancia que *dispicis* no sea una forma usada por Plauto y Terencio para esta misma función en sus comedias (que suelen en cambio usar formas del tipo «*uiden*»), algo que también permite excluir aquí la repetición de un patrón presente en la tradición.

[11] Este trabajo se inserta en las actividades desarrolladas en el marco del proyecto PID2020-116175GB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011/501100033 y del GIR CYCLAT de la Universidad de Salamanca.

DUCKWORTH, George (1942). *The complete Roman Drama* I-II. New York: Random House.
HAVET, Louis (1880). *Le Querolus, comédie latine anonyme. Texte en vers restitué d'après un principe nouveau et traduit pour la première fois en Français. Précédé d'un examen littéraire de la pièce*. Paris: P. Vieweg.
HOFMANN, Johann Baptist y Anton SZANTYR (1965). *Lateinische Syntax und Stilistik*, II.2. München: C. Beck.
HERRMANN, Léon (1937). *Querolus (Le grognon)*. Bruxelles: Demarez.
HERRMANN, Léon (1968). *Avianus. Oeuvres*. Bruxelles: Latomus.
JACQUEMARD, Catherine (1994). *Querolus. Comédie latine anonyme. Le Grincheux (comédie de la petite marmite)*. Paris: C.U.F. (3ª ed. de 2003).
JAKOBI, Reiner (2001). «Review of: «Querolus (Aulularia). Le Grincheux (Comédie de la petite marmite), by C. Jacquemard-Le Saos». *Gnomon* 73/5: 402–407.
KELLER, Eric (1979). «Gambits: Conversational strategy signals». *Journal of Pragmatics* 3/3-4: 219-238.
LANGSLOW, David (ed.) (2009). *Jacob Wackernagel, Lectures on Syntax with special reference to Greek, Latin, and Germanic*. Oxford: Oxford University Press.
LÖFSTEDT, Einar (1959). *Late Latin*. Oslo: Aschehoug.
MAFFRE, Sabine (2017). «Bibliothèques monastiques et biens publics: le cas de Reims». *La revue de la BNU* 15. [online]. <URL: http://journals.openedition.org/rbnu/885> (consultado 27.09.2024).
MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1895). *Grammaire des langues romanes, Tome deuxième: morphologie*. Paris: H. Welter.
O'DONNELL, Rosemary Dorothy (1980). *The Querolus, edited with an introduction and commentary*, Royal Holloway University of London: tesis inédita. (<URL: https://repository.royalholloway.ac.uk/items/2ad39eb1-5bd0-4479-bd28-924636287632/1 > (consultado el 27.09.2024).
PEIPER, Rudolf (1875). *Aulularia siue Querolus. Theodosiani aeui comoedia Rutilio dedicata*. Lipsiae: Teubner.
PINKSTER, Harm (2015). *The Oxford Latin Syntax.* Volume I: *The simple clause*. Oxford: Oxford University Press.
RANSTRAND, Gunnar (1951). *Querolus siue Aulularia. Incerti auctoris comoedia una cum indice uerborum*. Göteborg: Wettergren & Kerber.
REEVE, Michael D. (1976). «Tricipitinus's son». *ZPE* 22: 21-31.
VON PREMERSTEIN, Anton (1897). «Zum Codex Remensis des Phaedrus und Querolus». *Mittheilungen des österr. Vereines für Bibliothekswesen* 1: 1-7.
VIGARA TAUSTE, Ana María (1980). *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
WÖLFFLIN, Eduard (1886). «Der substantivierte Infinitiv», *Archiv für Lateinische Lexikographie und Grammatik* 3: 70–91.
ZAGO, Giovanni (2020). *Phaedrus, Fabulae Aesopiae*. Berlin-Boston: De Gruyter.

METÁFORA, MOVIMIENTO Y ESCALA EN GRIEGO ANTIGUO. ALGUNOS EJEMPLOS DE ÉPOCA CLÁSICA

Alberto Pardal Padín
Universidad de Salamanca

Resumen

La metáfora conceptual ha resultado ser un marco de gran utilidad en el estudio de la sintaxis y la semántica del griego antiguo. Estas páginas abordan las metáforas de movimiento que desarrollan los verbos ἥκω, ἀφικνοῦμαι y πορεύω. Además, se añade el estudio de dos cuantificadores que aparecen junto a esos verbos, εἰς τ(οσ)οῦτο y πόρρω. Ambas estrategias se emplean junto a sustantivos predicados, especialmente aquellos que denotan estados. Las diferencias observadas tanto en los verbos como en las construcciones se pueden explicar a través de su (a)telicidad.

Palabras clave: metáfora; aspecto léxico; Gramática de las construcciones.

Abstract

Conceptual metaphor has proven to be a greatly useful framework for the study of Ancient Greek syntax and semantics. These pages approach the metaphors of movement developed by the verbs ἥκω, ἀφικνοῦμαι and πορεύω. Furthermore, two quantifiers that usually appear along with these verbs, εἰς τ(οσ)οῦτο and πόρρω, are also studied. Both strategies are used with predicate nouns, especially those denoting states. The main differences observed in verbs and constructions can be explained according to their (a)telicity.

Keywords: metaphor; lexical aspect; Construction Grammar.

1. INTRODUCCIÓN

La primera vez que pude ver a Julián Méndez Dosuna en un congreso habló sobre movimiento metafórico y virtual en un simposio de la Sociedad Española de Lingüística (J. V. Méndez Dosuna, 2009); la última que me vio él

(hasta la fecha de envío de este artículo), presentaba yo este trabajo en el congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Su reacción en la primera ocasión (un sorprendido «¡Uy! ¿Tú qué haces aquí?») quedó diluida en la admiración por el trabajo que presentó. La que tuvo en la segunda ocasión, «Me ha gustado» (algo que el lector reconocerá que no es frecuente), me hizo pensar que sería una buena elección para esta contribución. Espero que, abusando de la metáfora, este capítulo sepa andar con éxito tras los pasos de un maestro exigente.[1]

En estas páginas abordo el uso de la metáfora conceptual con verbos de movimiento, especialmente en combinación con sustantivos predicado. Se trata, sobre todo, de usos como los de (1) y (2), que fueron los que dieron origen a esta investigación al aparecer casualmente de forma simultánea en sendas clases de textos:

(1) οὕτος τοίνυν εἰς τοῦτο ἦλθεν ὕβρεως ὥστ᾽ οὐ πρότερον ἠθέλησεν ἀπελθεῖν («Así que este llegó a tal punto de insolencia que no quiso marcharse antes de que…», Lys. 3.7)

(2) οἶδα γὰρ ὅτι οὐ μόνον ἐρᾷς, ἀλλὰ καὶ πόρρω ἤδη εἶ πορευόμενος τοῦ ἔρωτος («Pues sé que no solo estás enamorado, sino que avanzas adelantado en el amor», Pl. *Ly*. 204b)

En ambos casos, los verbos de movimiento no describen un desplazamiento real, sino un (cambio de) estado del sujeto. Los ejemplos presentan, además, los verbos de movimiento combinados con una expresión que permite delimitar el movimiento, πόρρω («muy lejos») en el ejemplo (2) y εἰς τοῦτο («hasta tal punto») en el ejemplo (1).

El objetivo de esta contribución es doble. Por un lado, analizar el uso de la metáfora conceptual en combinación con verbos de movimiento; específicamente, me centraré en ἀφικνοῦμαι, ἥκω y πορεύω. Por otro lado, abordaré la combinación de esos mismos verbos con las expresiones cuantificadoras ejemplificadas en los ejemplos anteriores, πόρρω y εἰς τ(οσ)οῦτο + genitivo, que muestran una superposición de metáforas. En ambos casos, se atenderá a la semántica de los sustantivos con los que se combinan. Todo ello se pondrá a prueba en un corpus conformado por las obras completas de Lisias y Platón[2].

[1] Este trabajo se ha desarrollado gracias a la financiación recibida del Ministerio de Ciencia e Innovación para el proyecto Interacción del léxico y la sintaxis en griego antiguo y latín 2: Complementación sintáctico-semántica de predicados nominales en griego antiguo y latín (PID2021-125076NA-C44). Agradezco a mis co-editores su paciencia, comentarios y sugerencias. Los errores que persisten tras esta revisión se deben únicamente a mí.

[2] Se ha utilizado para ello las ediciones del proyecto Perseus, que son las de Lamb (1930) para Lisias y Burnet (1900; 1902a; 1902b; 1903; 1907) para Platón.

En las siguientes páginas, expondré en primer lugar muy brevemente el marco teórico de este estudio (§ 2). Tras ello, se ofrecerá un análisis de las metáforas presentes con los verbos estudiados (§ 3 y 4) y de su combinación con estrategias que permiten establecer una escala (§ 5). Finalmente, se extraerán las principales conclusiones del estudio (§ 6).

2. METÁFORA CONCEPTUAL Y VERBOS DE MOVIMIENTO

Desde el trabajo fundacional de Lakoff y Johnson (1980), la teoría de la metáfora conceptual se ha ganado un lugar central en los estudios de sintaxis y semántica cognitivas. La teoría postula, en esencia, que los humanos conceptualizan experiencias complejas a través de imágenes metafóricas. Estas metáforas toman como punto de partida la propia experiencia personal, especialmente la corporal y sensorial, de las personas en un proceso conocido como 'corporeización' (*embodiment*). Mediante este proceso es posible expresar conceptos complejos, muchas veces abstractos (el conocido como 'dominio meta'), a través del marco propio de una realidad más sencilla y tangible. Ejemplos clásicos de este fenómeno serían los de (3) y (4) con sus traducciones al castellano (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 4–7).

(3) I've never *won* an argument with him («Nunca he ganado una discusión con él», LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA)

(4) This gadget will *save* you hours («Este artilugio te ahorrará horas», EL TIEMPO ES DINERO)

Entre los diversos tipos de metáfora conceptual, uno especialmente fructífero es el de las metáforas de movimiento. La del desplazamiento es una condición prácticamente universal del género humano y la experiencia espacial tiene una destacada primacía en la forma en que conceptualizamos nuestra relación con el mundo, como se observaba ya en el ejemplo de (4). Sirvan como ejemplo de esto los expuestos en (5) - (8).

(5) Buena suerte en esta nueva etapa

(6) Juan y María inician hoy un camino en común

(7) Pedro ha caído enfermo

(8) La conversación es tan apasionante que es imposible salir de ella

Todos estos ejemplos ilustran metáforas muy frecuentes en la lengua en las que el movimiento ocupa una posición central. En (5) se ejemplifica la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE, en la que nuestro proceso vital se sitúa en una línea temporal que se recorre y en la que hay paradas o postas en el camino. Similar es el ejemplo

de (6), que ilustra la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE. Por otro lado, es habitual conceptualizar como espacios a los que se accede o que se recorren tanto los estados (la enfermedad en (7)) como los eventos (la conversación en (8)). La entrada y salida de esos espacios implican el inicio y final, respectivamente, del estado de cosas expresado.

La aplicación del estudio de la metáfora conceptual y de la corporeización en las lenguas clásicas, aunque se ha desarrollado de forma relativamente tardía, ha ofrecido interesantes resultados en las últimas dos décadas, aproximadamente. Ejemplos de ello son los trabajos de Luraghi (2003), Méndez Dosuna (2009; 2012), Martínez Vázquez y Jiménez Delgado (2008), Short (2016), Fedriani (2011) o Tur (2022). Este trabajo busca contribuir a esta línea de investigación aplicando este marco teórico a una serie de verbos de movimiento en un corpus de prosa de época clásica que, aunque limitado, ofrece resultados extrapolables a otras obras de otros géneros y épocas.

3. METÁFORAS CON ἥκω y ἀφικνοῦμαι

El primer grupo de metáforas estudiado es el correspondiente a los verbos ἥκω y ἀφικνοῦμαι, que comparten semántica, «llegar»[3]. Ambos presentan, por tanto, una situación télica en la que el *Locatum*[4] alcanza una Meta tras su movimiento. Una de las metáforas más fructíferas en las lenguas y que encontramos con estos verbos es la que conceptualiza el tiempo a través de nociones espaciales. Ejemplos específicos de esto son los de (9) y (10), tomados de Platón:

(9) ἀλλ' ἐπειδὴ ἀφίκοιντο εἰς τὴν ἡλικίαν, χρήσιμοι γίγνοιντο ταῖς πόλεσι («sino que cuando llegasen a la edad adulta, se harían útiles para las ciudades», Pl. *Men*. 89b)

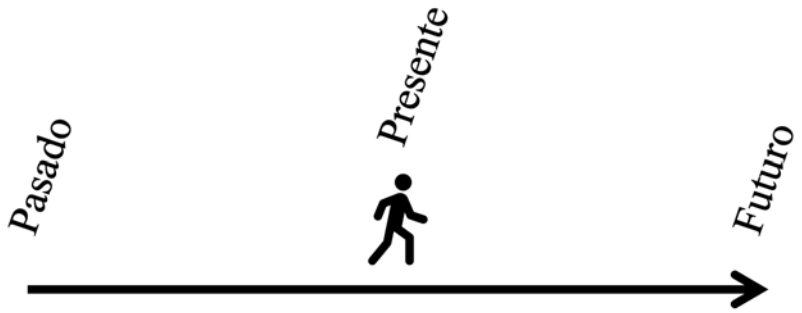
(10) καὶ ἡκούσης τῆς ἡλικίας, τίκτειν τε καὶ γεννᾶν ἤδη ἐπιθυμῇ («Cuando uno […], al llegar la edad adulta, desea ya engendrar y tener hijos…», Pl. *Smp*. 209b)

[3] Aunque se ha tratado de relacionar la etimología de ambos verbos, específicamente de ἥκω con el simple ἵκω, las reconstrucciones ofrecen más problemas que soluciones. En cualquier caso, lo relevante es su semántica común, no tanto su origen etimológico.

[4] Se sigue aquí la terminología empleada por Méndez Dosuna de *Locatum* para la entidad que se mueve o sitúa y *Relatum* para el espacio respecto al cual se mueve o sitúa; equivalen en gran medida a las de *Figure* y *Ground* de Talmy (1975) o *Trajector* y *Landmark* de Langacker (1987). Añado también la Meta, sobre todo para las situaciones télicas como las estudiadas en este apartado.

En (9) se puede observar un ejemplo de la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO: la edad adulta (ἡλικία) se presenta aquí como un lugar en el que uno se adentra con el paso del tiempo. El ejemplo de (10) presenta la situación inversa, en la que EL TIEMPO ES UN OBJETO EN MOVIMIENTO hacia nosotros, de tal manera que en este caso es la ἡλικία la que llega. En ambos casos hay una imagen mental común (representada en las Figura 1) en la que se concibe el tiempo como lineal y, específicamente, con el pasado a nuestras espaldas y el futuro al frente. La diferencia está, por tanto, en la distribución de los papeles de *Locatum* y *Relatum*.

FIGURA 1: *esquema metafórico del tiempo*.



El grupo más numeroso de ejemplos están relacionados con la conceptualización de estados y eventos. Del mismo modo que ocurre con la metáfora temporal, es posible encontrar tanto estados y eventos representados como lugares a los que se llega (11-12), como ejemplos en los que son objetos que se desplazan hacia nosotros (13).

(11) εἰς πᾶσαν ἀρετὴν ἀνάγκη αὐξανομένην ἀφικνεῖσθαι («[El alma del filósofo] es necesario que al desarrollarse alcance toda virtud», Pl. R. 492a)

(12) περὶ τίνος δὲ δὴ διενεχθέντες καὶ ἐπὶ τίνα κρίσιν οὐ δυνάμενοι ἀφικέσθαι ἐχθροί γε ἂν ἀλλήλοις εἶμεν καὶ ὀργιζοίμεθα; («Seríamos enemigos entre nosotros y discutiríamos ¿por diferir sobre qué y por no poder llegar a qué decisión?», Pl. Euthphr. 7c)

(13) ὅταν δὴ αὐτοῖς ἥκῃ ἡ τότε πλησμονὴ νόσον φέρουσα συχνῷ ὕστερον χρόνῳ («cuando les llegue, pasado un buen tiempo, la saciedad que conlleva enfermedad…», Pl. *Grg*. 518d)

Un último grupo de ejemplos ilustra la metáfora LA CONVERSACIÓN ES UN CAMINO: el discurrir de un intercambio se conceptualiza como un camino que recorren bien los participantes de la conversación (14), bien, por metonimia, la propia con-

versación[5] (15). En ambos casos, los diferentes puntos de la conversación pasan a ocupar la Meta del movimiento, como si se tratara de hitos en el recorrido.

(14) τοῦτο πρότερον ἀναγκαῖον διαμάχεσθαι πρὶν ἐπ' αὐτὸν ἐκεῖνον ἀφικέσθαι («Primero hay que discutir eso antes de llegar a aquel mismo asunto», Pl. *Sph*. 261a)

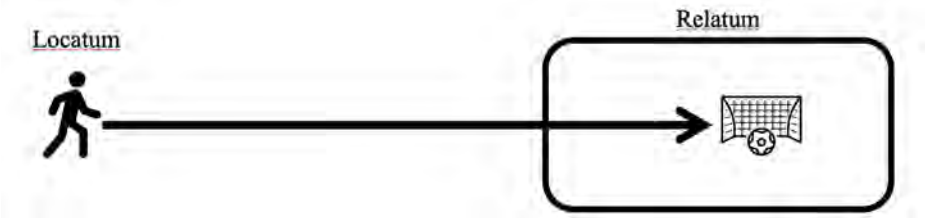
(15) ἥκει δὴ πάλιν ὁ λόγος εἰς ταὐτόν («Llega, claro, la conversación de nuevo a ese mismo punto», Pl. *Lg*. 688b)

Estas metáforas tienen habitualmente un carácter ingresivo por el carácter télico de la construcción. En la mayoría de los casos, las metas se presentan claramente como un espacio en el que se ingresa con la llegada: εἰς ἡλικίαν (9), εἰς ἀρετήν (11), εἰς ταὐτόν (15). De esta manera, se equipara el acceso a un espacio (de carácter prácticamente universal en la experiencia humana) con el inicio de una situación o acción.

La principal diferencia entre los dos verbos estudiados, no obstante, reside en que en el corpus estudiado ἥκω es el único verbo que permite una inversión de papeles en la que el experimentador de la situación es estático y es un tiempo o situación eventiva lo que se desplaza ficticiamente hacia él, como en los ejemplos (10), (12) y (13). Sin embargo, el reducido número de ejemplos del corpus estudiado no permite confirmar que esta distribución sea generalizada.

Todos los casos analizados podrían reducirse a dos imágenes mentales distintas en función de cómo se distribuyan los papeles de *Locatum* y *Relatum*. En un caso, es una entidad animada (generalmente humana) la que se desplaza (*Locatum*) hasta un espacio que representa un tiempo, un evento o un estado (*Relatum*), como se observa en la Figura 2.

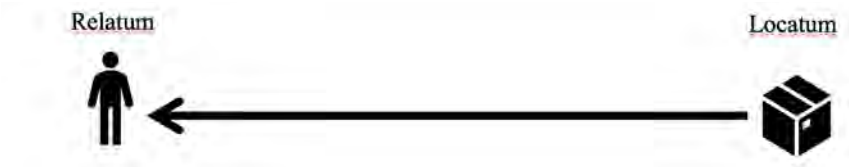
FIGURA 2: *metáforas en las que la entidad humana se desplaza.*



[5] Esto no deja de ser una elaboración mayor de la habitual conceptualización de las acciones como OBJETOS (Lakoff y Johnson 1980: 37).

En la situación contraria, la entidad abstracta se conceptualiza como un objeto (*Locatum*) que se dirige hacia la entidad humana (*Relatum*), como ilustra la Figura 3.

FIGURA 3: *metáforas en las que la entidad humana permanece*.



4. METÁFORAS CON πορεύω

El verbo πορεύω, por su parte, expresa una situación atélica, que no cuenta con un fin intrínseco. Si bien etimológicamente está vinculado con los pasos entre lugares (πόρος), actúa fundamentalmente como verbo de movimiento por tierra, sin mayor especificación sobre la Manera del movimiento. Puede emplearse como verbo neutro de movimiento, como evidencian los usos metafóricos que se exponen en esta sección. En esos casos, únicamente indica el avance a través de un espacio metafórico.

Los dominios metafóricos que presenta son, en esencia, los mismos que los que observábamos para ἥκω y ἀφικνοῦμαι. Los ejemplos (16) a (18) ilustran las metáforas temporales: en el primero de ellos, EL TIEMPO ES UN ESPACIO que se recorre; en los dos siguientes, EL TIEMPO ES UN OBJETO que se desplaza hacia adelante en un movimiento que se presenta prácticamente como inexorable y carente de principio y final.

(16) οὐ γάρ που πορευόμενόν γε ἐκ τοῦ ποτὲ εἰς τὸ ἔπειτα ὑπερβήσεται τὸ νῦν («Pues, al avanzar del pasado hacia el futuro, no se saltará el presente», Pl. *Prm*. 152b)

(17) ἐμπειρία μὲν γὰρ ποιεῖ τὸν αἰῶνα ἡμῶν πορεύεσθαι κατὰ τέχνην, ἀπειρία δὲ κατὰ τύχην («pues la experiencia hace que nuestra vida avance según un arte y la inexperiencia, por azar», Pl. *Grg*. 448c)

(18) οὐκοῦν πορευομένου τοῦ χρόνου; («¿Y el tiempo avanza?», Pl. *Prm*. 152a)

Por su parte, los ejemplos de (19) y (20) establecen situaciones eventivas. Específicamente, (19) ilustra la metáfora UN EVENTO ES UN OBJETO, mientras que en (20) se puede encontrar de nuevo la metáfora LA CONVERSACIÓN ES UN CAMINO.

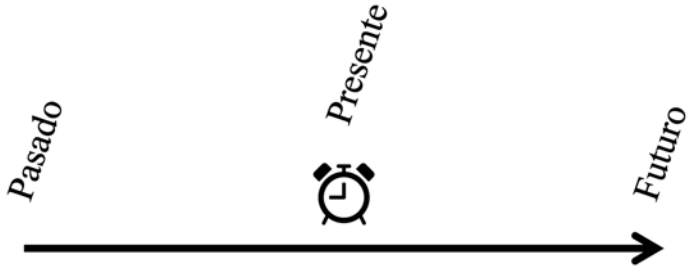
(19) οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἡ διαλεκτικὴ μέθοδος μόνη ταύτῃ πορεύεται, τὰς ὑποθέσεις ἀναιροῦσα, ἐπ' αὐτὴν τὴν ἀρχὴν ἵνα βεβαιώσηται («Entonces –dije yo– la investigación dialéctica es la única que avanza cancelando las hipótesis hasta el principio mismo para confirmarse», Pl. *R.* 533c-d)

(20) πορευώμεθα ἐπὶ τὰ μετὰ τοὺς γάμους, τῆς νομοθεσίας ἑξῆς ἐχόμενοι («Continuemos con [lit. avancemos hacia] lo que viene tras el matrimonio, siguiendo el orden de la legislación», Pl. *Lg*. 779d)

La atelicidad del verbo sitúa los movimientos en su desarrollo, sin mencionar su inicio ni su fin. Esto no impide que se explicite la Dirección del movimiento, que en ejemplos como el de (20) parece incluso indicar un cambio de rumbo en la conversación.

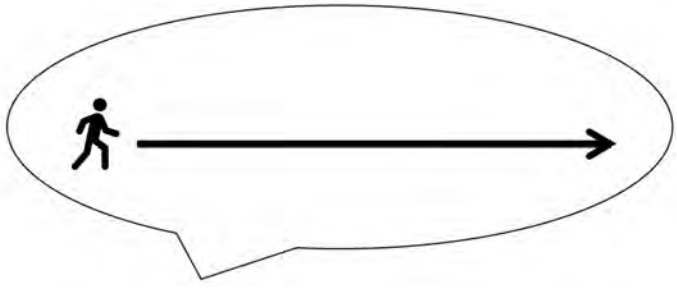
Las imágenes mentales para estas metáforas, siguiendo lo expuesto en las Figuras 2 y 3, serían similares, pero sin la participación de una Meta en el movimiento. En ejemplos como los de (17) - (19), la entidad abstracta se concibe como un objeto en movimiento, como en la Figura 4.

Figura 4: El tiempo es un objeto.



Por el contrario, el ejemplo (20) y la Figura 5 muestran a participantes desplazándose por la conversación, que actúa como *Relatum*.

Figura 5: La conversación es un camino.



5. EXPRESIÓN DE LA ESCALA Y COMBINACIÓN DE METÁFORAS

Estas metáforas básicas que presentan los verbos estudiados se combinan a menudo, como se ha visto en los ejemplos de (1) y (2), con expresiones que acotan el movimiento (metafórico) realizado. La primera de ellas, y la más frecuente en el corpus estudiado, combina la preposición εἰς con un pronombre neutro, generalmente un demostrativo, como τοῦτο en (21) o un cuantificador, como τοσοῦτο en (22).

(21) καὶ εἰς τοῦτο ὕβρεως ἥκεις ὥστε σαυτοῦ νομίζεις εἶναι τὰ τῆς πόλεως, αὐτὸς δημόσιος ὤν («Y llegas a tal punto de insolencia que piensas que es tuyo lo de la ciudad, cuando tú eres un esclavo público», Lys. 30.5-6)

(22) εἰς τοσοῦτον δὲ τόλμης ἀφῖκται, ὥστε καὶ λέγει περὶ τοῦ νόμου («ha llegado a tal nivel de osadía que hasta habla sobre la ley», Lys. 6.9)

En ambos casos, la expresión permite graduar el estado alcanzado por el sujeto. El estado, siguiendo las metáforas expuestas con anterioridad, se presenta aquí como un espacio que se recorre. Dentro de ese espacio, se alcanza un punto álgido dentro de una escala, lo que desencadena una serie de consecuencias introducidas en sendas oraciones con ὥστε. Ese punto álgido se presenta como un hito en el recorrido interno del estado que está necesariamente alejado de su límite inicial.

El uso de esta gradación no se limita únicamente a los verbos ἥκω y ἀφικνοῦμαι, si bien se combina preferentemente con ellos. Es posible encontrar esta misma construcción con el paradigma de ἔρχομαι, como se observa en el ejemplo (1). Cabe señalar que, en esos casos, la situación que se describe es siempre télica y ἔρχομαι adquiere en este contexto un significado cercano al de ἥκω y ἀφικνοῦμαι.

Se podría defender, por tanto, que la construcción de un verbo de movimiento + εἰς τ(οσ)οῦτο provoca una lectura télica incluso en verbos cuyo aspecto léxico, en principio, no sea delimitado. Esta construcción viene a confirmar, por un lado, los postulados de la gramática de las construcciones (Croft, 2001; Goldberg, 1995, 2006): el significado no es composicional, una simple suma de las partes, sino que la construcción en su conjunto es determinante para ese significado. Por otro lado, y como corolario a la constatación anterior, cabe buscar el aspecto léxico no en la semántica verbal, sino en la predicación en su conjunto (cf. Salas Jiménez 2023 para el latín y las referencias allí contenidas).

Por su parte, el ejemplo de (2) al principio de esta contribución ilustraba el uso de πόρρω con un verbo de movimiento para graduar un estado del sujeto. Se presenta al sujeto adentrándose en un espacio que representa su nuevo estado; sin embargo, la cuantificación con πόρρω no implica necesariamente una culminación, sino únicamente un grado alto de desarrollo del estado. Esto se observa con

claridad si se comparan todos los ejemplos señalados: mientras que εἰς τ(οσ)οῦτο siempre aparece junto a una oración consecutiva con ὥστε, los ejemplos de πόρρω no aparecen en correlación con ninguna oración subordinada.[6]

Por otro lado, esta expresión se combina únicamente con situaciones atélicas. Al ejemplo de (2) con πορεύω se podrían añadir los de (23) y (24), con ἐλαύνω y εἰμί respectivamente.

(23) οὐ γὰρ οἶμαί γε τοῦ ἐπιτυχόντος ὀρθῶς αὐτὸ πρᾶξαι ἀλλὰ πόρρω που ἤδη σοφίας ἐλαύνοντος («que no creo que hacer eso bien sea propio de cualquiera, sino de uno que avanza lejos ya en la sabiduría», Pl. *Euthphr*. 4b)

(24) οὐκ οἴονταί με εὐνοίᾳ τοῦτο ποιεῖν, πόρρω ὄντες τοῦ εἰδέναι ὅτι οὐδεὶς θεὸς δύσνους ἀνθρώποις («No creen que lo haga de buena fe, al estar lejos de saber que ningún dios es malévolo hacia los hombres», Pl. *Tht*. 151d)

En el primero de los ejemplos, la sabiduría se conceptualiza como un espacio que se recorre y en el que el sujeto ha llegado ya lejos. En (24), por el contrario, se presenta una variación de las metáforas vistas hasta ahora: en lugar de estar el sujeto ya adentrado en el espacio que representa su nuevo estado, aquí está lejos de ese espacio.

Tanto los ejemplos con εἰς τ(οσ)οῦτο como los de πόρρω muestran una superposición de metáforas. A las metáforas de movimiento expuestas en páginas anteriores, en las que un evento o un estado se conceptualizaban como espacios a los que se accedía, se suma aquí una segunda metáfora orientacional MÁS ES ADELANTE: se establece una gradación en la que los elementos cercanos al sujeto son menores y aquellos más alejados, mayores. La metáfora es una transposición horizontal de una mucho más frecuente: MÁS ES ARRIBA, ilustrada en el ejemplo de (25) en inglés y su traducción en español (*apud* Lakoff y Johnson 1980: 15).

(25) The number of books printed each year keeps *going up* («El número de libros que se imprime cada año no deja de *subir*»)

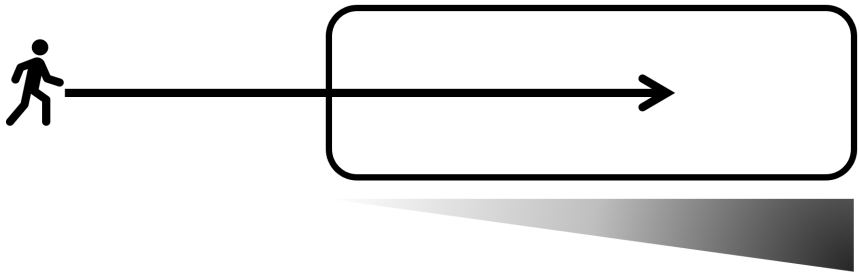
La base experiencial para esta metáfora, según Lakoff y Johnson, es clara: «[i]f you add more of a substance or of physical objects to a container or pile, the level goes up» (1980: 16).

[6] Como bien me indica Alcorac Alonso (c.p.) el significado de «lejos» para πόρρω es secundario a partir del de «por delante, a la cabeza». Además, su uso establece una cuantificación absoluta, frente a la relativa de las construcciones de εἰς τ(οσ)οῦτο; sin embargo, no establecen un límite final ni una culminación de la acción expresada.

Del mismo modo, la metáfora MÁS ES ADELANTE toma como punto de partida una experiencia humana: avanzar en un camino aumenta la distancia recorrida y nos aleja del punto de partida. Si el espacio recorrido es, en realidad, un estado o evento, avanzar por él nos hace aumentar su intensidad. Esta relación entre la distancia recorrida y la cantidad puede verse también en metáforas que tienen la vida de una persona como espacio recorrido: si decimos de alguien que «va a llegar lejos», se entiende que va a conseguir muchos éxitos.

La unión de ambas metáforas es la que permite, por tanto, establecer una escala dentro del evento o estado que se expresa. La representación gráfica de esta superposición de metáforas se puede observar en la Figura 6.

FIGURA 6: *superposición de metáforas*.



Por un lado, se conceptualiza el estado o evento como un espacio que se recorre. Por otro, se concibe que el avance por ese espacio implica un aumento en la intensidad del estado o evento descritos.

La construcción en su conjunto, por su parte, permite graduar conceptos abstractos a través de una experiencia física. Si atendemos a los sustantivos con los que se construyen tanto εἰς τ(οσ)οῦτο como πόρρω, es fácilmente observable que se trata, fundamentalmente, de sustantivos potencialmente predicados que expresan un estado, habitualmente negativo: τόλμη («osadía»), ἀμαθία («ignorancia»), μανία («locura»), κακία («maldad»), ἀπορία («escasez»), ἔχθρα («hostilidad»), σοφία («sabiduría»), ὕβρις («insolencia»), πάθος («dolor»), ἔρως («amor»), etc.

6. CONCLUSIONES

En estas páginas se han abordado dos fenómenos relacionados con la metáfora cognitiva a partir de dos ejemplos encontrados en las clases de Lengua griega.

En primer lugar, he analizado las metáforas presentes en los usos de tres verbos de movimiento agrupados según su telicidad: de un lado, los télicos ἥκω y ἀφικνοῦμαι; de otro, el atélico πορεύω.

El estudio de estos tres verbos ha ofrecido resultados similares en cuanto a los tipos de metáforas hallados: las imágenes mentales presentes en todos los casos tienden a representar bien como espacios, bien como objetos móviles conceptos abstractos como el tiempo, la conversación, los eventos o los estados que experimenta un humano. Como se ha podido observar, se conceptualizan a través de una experiencia corpórea bien conocida, la del desplazamiento a través de un espacio físico.

La principal diferencia entre ambos tipos de verbos no se haya tanto en el tipo de metáforas halladas como en los sustantivos concretos con los que se combinan. Mientras que ἥκω y ἀφικνοῦμαι aparecen, en virtud de su carácter télico, con sustantivos que representan hitos específicos en el movimiento (ἡλικία, κρίσις, πλησμονή), πορέυω no presenta una Meta para los movimientos y tiende a combinarse con sustantivos que no presentan delimitación (como χρόνος) o a conceptualizar los eventos y estados como objetos que avanzan, sin mención alguna a su principio o final.

En segundo lugar, se ha atendido a las dos construcciones que aparecían en los ejemplos que originaron este estudio y que permiten graduar el movimiento (metafórico): εἰς τ(οσ)οῦτον y πόρρω. Se ha podido observar que ambas construcciones comparten una imagen mental común en la que se superponen dos metáforas: por un lado, una metáfora ontológica que hace de los eventos y estados unos espacios que se recorren; por otro, una metáfora orientacional que concibe el avance por ese espacio como un incremento en la intensidad del estado o evento que representa.

Se ha podido observar, además, que la telicidad se presenta de nuevo como la principal diferencia entre estas dos construcciones, de tal modo que la construcción con εἰς τ(οσ)οῦτον es capaz de forzar interpretaciones télicas incluso con verbos que, en principio, no lo son. Esto se debe, en última instancia, al carácter construccional y no composicional del significado: no es únicamente la suma de las partes, sino que es indispensable la contribución de la propia construcción al significado.

Tanto estos verbos como estas construcciones se combinan preferentemente con sustantivos predicados, especialmente con los que expresan estados. El recurso a la metáfora permite una corporeización de conceptos abstractos a través de experiencias físicas. El empleo de las construcciones cuantificadoras, por su parte, permite introducir una noción de escala o grado en esos estados, que pasan a ser espacios físicos con hitos reconocibles.

REFERENCIAS

Burnet, John (ed.). (1900). *Platonis Opera. Tomus I Tetralogias I-II continens*. Oxford: Oxford University Press.

Burnet, John (1902a*). Platonis Opera. Tomus II Tetralogias III-IV continens*. Oxford: Oxford University Press.

Burnet, John (1902b). *Platonis Opera. Tomus IV Tetralogiam VIII continens*. Oxford: Oxford University Press.

Burnet, John (1903). *Platonis Opera. Tomus III Tetralogias V-VII continens*. Oxford: Oxford University Press.

Burnet, John (1907). *Platonis opera. Tomus V Tetralogiam IX, definitiones et spuria continens*. Oxford: Oxford University Press.

Croft, William (2001). *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.

Fedriani, Chiara (2011). «Experiential metaphors in Latin: feelings were containers, movements and things possessed». *Transactions of the Philological Society*, 109(3): 307–326. https://doi.org/10.1111/j.1467-968X.2011.01284.x

Goldberg, Adele E. (1995). *Constructions: a Construction Grammar approach to argument structure*. Chicago: The University of Chicago Press.

Goldberg, Adele E. (2006). *Constructions at work: the nature of generalization in language*. Oxford: Oxford University Press.

Lakoff, George y Mark Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lamb, Walter R. M. (ed.). (1930). *Lysias with and English translation*. Londres: Heinemann.

Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

Luraghi, Silvia (2003). *On the meaning of prepositions and cases: the expression of semantic roles in ancient Greek*. Amsterdam: John Benjamins.

Martínez Vázquez, Rafael y José Miguel Jiménez Delgado (2008). *Metáfora conceptual y verbo griego antiguo*. Zaragoza: Libros Pórtico.

Méndez Dosuna, Julián V. (2009). «Movimiento ficticio en griego antiguo: tras las huellas del viajero (in)visible». *Revista Española de Lingüística*, 39(1): 5-32.

Méndez Dosuna, Julián V. (2012). «Some remarks on the spatial use of Greek παρά, ὑπέρ, κατά and περί: Fictive motion and fictive meanings». *Glotta*, 88: 191-223.

Salas Jiménez, Guillermo (2023). «La anotación del aspecto léxico en latín: más allá del predicado». En Eveling Garzón Fontalvo (ed.), V*erba notata: retos de anotación en las lenguas clásicas*,. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 95-111.

Short, William M. (ed.). (2016). *Embodiment in Latin Semantics*. Amsterdam: John Benjamins. https://doi.org/10.1075/slcs.174

Talmy, Leonard (1975). «Semantics and Syntax of Motion». En John P. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics* (Vol. 4). Leiden: Brill: 181-238 https://doi.org/10.1163/9789004368828_008

Tur, Cristina (2022). «Metonimias y metáforas conceptuales con *manus* en el teatro latino». *Emerita*, 90(1): 121–148. https://doi.org/10.3989/emerita.2022.06.2117

OF BOARS AND MEN. THE LATIN INSCRIPTION OF THE FUCINE LAKE AND A NOTE ON THE OSCAN TAVOLA D'AGNONE

Blanca María Prósper
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo aborda el problema de la forma APRVFCLANO de la inscripción latina del lago Fucino y la forma *vezkeí* de la inscripción osca de Agnone en el marco de una nueva hipótesis sobre el resultado itálico del grupo secundario *-tk-*.

Palabras clave: Indoeuropeo; lenguas itálicas; latín.

Abstract

This work addresses the form APRVFCLANO found in the Latin inscription of the Fucine lake, as well as the enigmatic form *vezkeí* in the Oscan inscription of Agnone and formulates a new hypothesis on the Italic fate of the post-syncope cluster *-tk-*.

Keywords: Indo-European language reconstruction; Sabellic languages; Latin language.

1. BOARS AND PLACE NAMES

Indo-European *h_1*(e)pro-* 'boar' is exclusively found in Italic **apro-*. This form is continued by L. *aper*, U. (acc. pl.) *apruf* abrof. In addition, it is probably contained in the Sabellic or Venetic pseudo-gentilic name aprofennio (dat.), aprofennivs (*CIL* III, 1958, 2182, 2183, Solin/Salona, Dalmatia), aprofin[ivs] (*CIL* XIV, 3653, Tivoli/Tibur, Latium et Campania), c aprvfenio(s) (*CIL* I, 383, Fermo/Firmum Picenum, 264-201 BC). In my view, aprofennivs is a governing compound meaning 'boar killer/hunter'. The root *$g^{\text{u̯h}}$en-* 'to kill' is otherwise only found in L. *fendō* 'to strike', probably from a secondary root *$g^{\text{u̯h}}$en-$d^{\text{h}}h_1$-/-dh_3-*. aprofennivs is accordingly the first Italic but non-Latin attestation of this root. While it could be argued that <nn> points to original *-nd-*, it is much more likely to preserve the unenlarged form of the root.

Similar compounds, in which the first member equally denotes an animal, a (male) human being, or a monster, are Skt. *vr̥tra-han-* (the epithet of Indra in the RgVeda), Gk. ἀνδρο-φόνος, σῦο-φόνος, -ον 'boar-slaying' (of a spear, Euripides, *Fr.* 495, 29); καπρο-φόνος 'killing wild boars' (of a dog, *AP* 9, 83), Early Brittonic TASCIOVAN[OS], king of the *Catuvellauni* 'badger slayer' (on coins), etc. This compositional mechanism undoubtedly created divine and heroic names already present in early Indo-European mythology. «Central Italic» onomastics virtually eliminated this kind of compounds, which, together with the lack of word-medial syncope, points to the Venetic origin of APROFENNIVS.

Von Planta (1897: 45), however, contended that APROFENNIVS contained a derivative **aprofo-*, endowed with the suffix **-bʰo-* that typically forms animal names. He further compared it with the in turn unexplained detoponymic name APRVFCLANO. It occurs in the Latin «inscription of the Fucine Lake», a partly boustrophedic text on a bronze plaque that originally formed part of a belt, which shows a high degree of Umbrian interference:

> CASO CANTOVIO/S APRVFCLANO CEI/P(ED) APVR FINEM [E]/CALICOM EN VR/BID CAṢONTONI/Ą / SOCIEQVE DONO/M ATOLER[O] ACTIA / PRO L[ECIO]NIBVS MAR/TSES (originally published in *CIL* I, 5, Luco dei Marsi/Lucus Angitiae, Samnium, around 295 BC).[1]

The habitual reconstruction of an underlying place name **aproficulum*, which goes back to Von Planta (1897: 27) has nothing to recommend itself. By contrast, according to Poccetti (2008), «dans la région des Marses, la célèbre inscription de Caso Cantovios […] présente *Aprufclano* en fonction de cognomen ou d'ethnonyme marquant sa provenance […] *Aprufclano* (= *Apruf(-)culanus*) peut remonter à **aprōns-k(e)-lo-*, ce qui permet d'y identifier le nom ombrien du 'cochon', *apruf* < **aprōns*, en allomorphie avec le terme latin pour 'sanglier'».

This is a problematic assumption, however, since insertion of the nominative singular ending before a diminutive suffix alters the universal affix order unless hypostasis has taken place, which does not seem to be the case. In addition, the reconstruction of a Proto-Italic refashioned nominative in **-ō-n-s* that, *ex hypothesi*,

[1] Lost but preserved in copies and photographs. Clackson and Horrocks (2007: 112-113) quote an alternative reconstruction of the text by Michael Crawford that need not concern us here, since it does not affect APRVFCLANO. See also Del Tutto Palma (2002) for divergent readings (for instance, a perfect ATOLERE is now universally admitted).

became U. *-uf*, exclusively relies on two Oscan testimonies (both in the *cippus Abellanus*)[2], and the very existence of a nasal stem **apron-* remains debatable[3].

A form also considered by Poccetti is APRVSC[VLANI], attested on another Marsian inscription (*CIL* IX, 7711, Marruvium/S. Benedetto dei Marsi, Samnium, II-III c. AD). In another work, Poccetti (2007: 370-371) has pointed out that APRVFCLANO, APRVSC[VLANI] and other detoponymic forms, such as FIFICVLANVS, may contain the instrumental suffix *-klo-* (< **-tlo-*). We may now add to the above dossier the cognomen APRVSCONI (*CIL* V, 3163, Vicenza/Vicetia, Venetia et Histria, 1-50 AD). To my mind, APRVFCLANO, APRVSC[VLANI] and APRVSCONI have the same etymology and reflect a Sabellic ethnonym **aprūt-iko-* that became **aprut^{s}ko-* over time.

2. AN ITALIC RULE OF SIBILANT EPENTHESIS

There are several parallels for this development. For instance, the ethnonym *Iapodes*, a people living to the north of Liburnia, is mentioned in the Iguvine tablets as *Iapuzkum numem* 'Iapodic nation', later IABVSCOM, IAPVSCO. *Iapuzkum* has been taken from **i̯apod-isko-* in order to justify the letter <z>, which is rendering an affricate phoneme. This reconstruction is entirely artificial, however, and only proposed in order to come to terms with the sibilant sound. Under a more economical hypothesis that brings *Iapuzkum* into line with many other ethnonyms, I start from **i̯apod-iko-* > *-tko-* (by syncope and regressive assimilation of voice) > *-t^{s}ko-* (by insertion of a sibilant sound that effectively blocks full regressive assimilation of place that is common in clusters of coronal + velar segments) > *-sko-* (by fricativization of the affricate).

[2] *Cfr*. Prósper (2020: 45). An innovation that restored the nominative of the nasal stems in Proto-Sabellic is unlikely to have received a double marking *-n-s*, for which the immediate model was lacking (beyond the analyst's skills in the reconstruction of Indo-European), not least because this sequence should have become O. *-ss*, not *–f*. This is suggestive of the Oscan nominative ending being analogical to that of the *-nt*-stems.

[3] This idea relies on the twin sentences of the Iguvine Tables *pufe apruf fakurent* (*ST* Um 1, Ib 25, 34) and PVFE APRONS FACVRENT (*ST* Um 1, VI-VIIa), where APRONS is held to be an (extremely archaic?) acc. pl. In that case, it would contain a concatenation of absurd morphological errors. Alternatively, the nom. pl. **apron(e)s* (> APRONS) is a nasal stem and the scribe has erroneously anticipated a verb form in the passive voice or misunderstood the voice specification of FACVRENT. According to Nussbaum (1973: 355-356 fn. 5), *abrunu* (acc. sing., IIa 13) can be a derivative in **-ō-no-*, a hypothesis supported by a passage of Varro, *L.L.* 5.97 *porcus, quod Sabini dicunt apruno* (*v. l. aprino*) *porco*. The cognomen APRVNCVLA is as (un)likely to contain an older nasal stem as L. *ranunculus*. *Cfr*. also the names APRICIVS, APRICVLVS.

Similar considerations apply to the southern ethnonym Ὀπικοί (see the dossier in Clackson 2012: 134), in fact the ancestor of the ethnonym *Oscī*, which has gone through the stages **op-iko-* > **opko-* > **op^{s}ko-* > **of^{s}ko-* > **osko-*. *Obscī* and *Opscī* are still recorded by Festus (*cfr*. Lindsay 1913: 204, 28). The possibility that the Ὀπικοί of the Greek sources are not referentially identical with the *Oscī* (or their immediate ancestors), but belong to an earlier Sabellic layer occupying southern areas later overlaid by Oscan settlements, is immaterial to the above argument. In fact, if the Ὀπικοί wrote our 'Pre-Samnite' texts, the suffix *-iko-* in their name would have remained unsyncopated. Pre-Samnite is a peripheral dialect that never underwent word-medial syncope: *cfr*. the superlative Φολαισυμος (Tortora, Bruttium et Lucania; *cfr*. Lazzarini and Poccetti 2001).

In a recent work (Prósper 2021) I identified the Venetic adjective *martsko* (abl., Monte Manicola, erroneously read as *marsko* in previous works) with the Latin praenomen *Marcus* and traced both back to **mart(i)-iko-*, assuming that Venetic has undergone sibilant epenthesis at the syllable juncture, while Latin has not (the cognomen TREBIVS MASCVS, TREBIO MASCO, *AE* 1995, 622, Como, Transpadana, could be identical to *martsko*).

The etymology of the (dialectal Oscan?) ethnonym *Volscī* remains contentious. Rix (1992: 48) associated it with the city of *Volsiniī*, in Etruscan *Velsena*, which he derived from **u̯else*, in turn also forming the base of the ethnonym *Volscī*. This is unconvincing and arbitrary, not least because there is no evidence for an assimilatory change **u̯el-* > **u̯ol-*. Rix relied on the testimony of Pseudo-Skylax 9, because this is the earliest source: 'after the *Latinī* there follow the Ὀλσοί'; the better known name Ὀυόλσκοι in Strabo (*Geogr.* 5, 3, 2) in his view results from the later addition of the suffix *-iko-*. By the same token, one would have to deduce that word initial *u̯-* was a later accretion, and that Pseudo-Skylax 11 Σαυνῖται reflects an older stage than *Samnitēs*. On balance, both forms may lay claim to reflecting the original state of affairs.

In my view, the relational suffix *-iko-* is likely to have formed part of the name of the *Volscī* from the beginning. We may start from a form **u̯olt(i)-iko-*, which evolved into **u̯olt^{s}ko-* and eventually **u̯olsko-*. This adjective is identical to the Elymian personal name Φολτικα (Segesta, 500-480 BC). **u̯olti-* goes back to the action noun **u̯l̥H-ti-* 'power' (= OIr. *flaith* 'sovereignty' if < [1]**u̯elH-* 'to be strong', *cfr*. *LIV*, p. 676), or 'will' (if < **u̯elh$_1$-* 'to choose, want', *cfr*. *LIV*, p. 677) and is identical to the first member of the Venetic personal names *vo.l.tigno.s.*, *vo.l.tigene.i* (*LV*, nos. 56, 63, Este, Venetia et Histria). It has suffered Italic context-bound laryngeal loss, by which **u̯l̥H-ti-* gives **u̯olti-*. Thus, its exocentric derivative *Volscī* became an endoethnic name: 'the powerful' or 'the strong-willed'.

The text of the recently uncovered Pre-Samnite vase of *Niumsis Tanunis* (end of the V or beginnings of the IV c. BC, Campania, unreformed Oscan national

alphabet) contains a phrase consisting of determinans (anaphoric pronoun in the genitive) + determinatum (noun in the ablative/instrumental) *eises ulsu*, which can be translated as 'by his command, following his orders'. I have traced *ulsu* back to **u̯olt(i)i̯o-* (*cfr.* Prósper 2020: 75, with references), where the cluster *-ti̯-* has undergone early coalescence. *Ulsu* is in my view identical to Ven. *vo.l.tiio* in *o.p. vo.l.tiio leno* 'by free/sovereign will/power' in votive dedications; *cfr.* *LV*, no. 12 (Este, Venetia et Histria), translated as [D]O[NOM] DEDIT LIBENS MERITO; and nos. 14, 25.

If, however, we attach credence to the form Ὄλσοί, we may start from an adjective **u̯olt(i)i̯o-* that became **u̯olt͡so-* and eventually **u̯olso-*, and was at some point enlarged by a suffix *-iko-* that did not change its meaning (because **u̯olt͡s-iko-* initially formed part of a construction meaning '*Vols-ian* nation', as in *Iapodes* → U. *iapuzkum numem*).

Forms apparently failing to show sibilant epenthesis in the secondary clusters *-pk-*, *-tk-*, like the past participle O. τρειπκατομ 'built' (< **trēbikātom*) or the adjectives τουτεικεις 'publicus' (gen. sing., *ST* Lu 62, Roccagloriosa), U. TODCOME, TOTCOR (*ST* Um 1, Iguvium), dialectal U. TOTICV (*ST* VM 2, Velletri) stand in a synchronic relationship with their bases and the identity of the suffix has been restored early on in analogy to the nominative (O. *túvtíks*), only to be lost again in (Central) Umbrian with ensuing lenition of /t/ in coda position.

The names APRVFCLANO(S) (in all likelihood a nominative), APRVSC[VLANI] and APRVSCONI are amenable to the same explanation. I propose that the adjective underlying all these forms ultimately goes back to **aprōto-* 'abounding with boars', a deinstrumental formation of the type found in L. *aegrōtus* 'sick' (*cfr. aegrum* 'distress'), U. *vaputu* 'cutting thing' (if < **lapōto-* 'with tearing' < **dl̥̯p-ó-*), possibly the Venetic name MOLOTA (< **mōlo-* 'effort, trouble', Liguria and Emona, Pannonia Superior; *cfr.* Prósper 2019), also in the comparatively productive suffix Lith. *-uótas*, Gk. -ωτός (*cfr.* Nussbaum 1996), OCS. *-atŭ* (*bogatŭ* 'rich'), OE. *weorod* 'endowed with men, army' (< **u̯irōto-*), and possibly in several Gaulish names in *-ātos* (VIRATVS could be identical to the Germanic form). Proto-Italic **aprōto-* regularly became **aprūto-* in Sabellic. In turn, its derivative **aprūt-iko-* underwent syncopation, medial vowel shortening and sibilant epenthesis and became **aprut͡sko-*. As the form MARTSES 'with the Marsian (legions)' in *CIL* I, 5 reveals, the cluster *-ti̯-* was undergoing incipient palatalization at around the same time.

**aprōto-* is matched by **kaprōto-* 'abounding with goats', attested in the epithet of Juno *Caprōtīna*. The association of Juno with goats and the institution of the festivities called *Nonae Caprotinae* has been studied in detail by Lejeune (2018b). The related cognomen is *Caprātīnus*, in which the suffix was regularized to match the *barbātus*-type. Lejeune, who, in spite of the Baltic and Greek counterparts, did not attach any importance to these tokens of **-ō-to-* for Indo-European reconstruction,

thought that this form came from Latium. Accordingly, he missed a fundamental epigraphic testimony of this form that displays Sabellic phonetics: D(IS) M(ANIBVS) / P(VBLI) CAPRVTI / ASIATICI / P(VBLIVS) CAPRVTIVS / CALLISTVS PATER (*CIL* XI, 2906, Bagnoregio, Lazio/Etruria).

The ethnonym **aprūticī* is based on **aprūto-* or **aprūt̯io-*[4]. The latter form is probably identical to the Italian region called *Abruzzo*, from *Aprutium*[5]. Ethnonyms endowed with diminutive suffixes are used when a once widespread population was restricted to a smaller area, as in *Aequī* → *Aequi-culī* → *Aequicul-ānus (ager)* > *Cicolano* (Samnium). However, some place names with a diminutive suffix are directly built from the ethnonyms of the populations settling there, as in *Venetī*/*Venetes* → **Venet-ulum* → *Venetul-ānī* (Pliny, *N. H.* 3, 69, Latium). In the case at issue, the derivation would be **Aprūt-icī* > **Aprutˢcī* → **Aprutˢc-ulum* → **Aprutˢcul-ānī*[6]. The «correct» form of this detoponymic adjective, if it had been adapted to Latin phonetics, would have been †APRVSCVLANO. Similar formations are **turs-iko-* (*cfr*. Etr. *tursikina*, U. *turskum*) > *Tuscī* → *Tusc-ulum* → *Tuscul-ānī*, and **fificī* → **fific-ulum* → FIFICVLANI (*CIL* IX, 3578, Paganica, Samnium; related to the *gens Fidiculania*?).

To sum up, we may posit a rule by which the comparatively unnatural post-syncope clusters *-tk-* and *-pk-* underwent sibilant epenthesis in Italic (except Latin), yielding sequences still attested in the different national alphabets, like Venetic <*tsk*>, Umbrian and possibly Oscan <*zk*>, which, depending on the context, sooner or later result in *-sk-*. This is a crosslinguistically uncommon phenomenon, exemplified by Indo-European /tt/ > /tˢt/ (a synchronic rule in Hittite: *cfr*. *ezta* 'ate'), and South-Estonian *katsk* 'pest' vs. Estonian *katk*. In the Limburgian dialect of Dutch, if the root ends in a velar consonant, /s/ is inserted and palatalized before the diminutive suffix *-kə*, as in *bok* 'book' → *boekʃkə* 'booklet'.

Regressive assimilation of stops has been given a number of explanations, *e.g.* Ohala (1990): place cues for stops are more salient in prevocalic position due to the burst, whereas place is often misidentified in codas. In addition, the non-existent sonority distance between two heterosyllabic stops tends to be repaired. Our evidence is consistent with «the predicted trend for regressive assimilation to be triggered by velars rather than by labials and front linguals and being targeted in the progression front linguals, labials > velars» (*cfr*. Recasens 2018: 110, 117). In

[4] *Cfr*. APRVCIAE M(ARCI) F GALLAE (*CIL* X, 5337, Latium et Campania).

[5] Though the extant sources for this name are fairly late, the common assumption that *Abruzzo* goes back to the ethnonym *Praetutiī* has no basis.

[6] *Cfr*. also **Capricī* → **Capric-ulum* → PAGVS CAPRICVLANVS (*CIL* X, 1279, Nola, Latium et Campania).

other words, only /pk/ and /tk/ are optimal candidates to undergo assimilation. By contrast, regressive assimilation of a velar to a dento-alveolar sound is a rather exceptional phenomenon. In fact, in the clusters /kt/ and /pt/ the first sound is usually lenited in Celtic and Italic (in Umbrian even in post-syncope clusters).

Under a teleological vision of sound change, an unnatural syllable contact, still perceived as a morpheme boundary at that stage, was optimized by the consonant in coda position being released with stridency, causing sibilant epenthesis, which produced an affricate sound. Other theories would have recourse to some amount of synchronic variation, resolved when a realization [tˢk], [pˢk], which had the advantage of being morphophonemically much more transparent, was selected and passed on to the exclusion of others, like [kː][7]. Given that /tˢ/ had arisen in the postsyncope clusters *-nVs-* > *-nˢs-* and *-tVs* > *-ts*, it instantly became phonemic and was spelt as <*z*> in Oscan and Umbrian.

3. HOW, THEN, CAN WE EXPLAIN APRVFCLANO(S)?

The sequences **-ntˢt-* > **-ntsː-*, **-nt-s#* and **-ns#* > **-nˢs#* evolved in Umbrian into **-θ*, which was phonemicized as /f/[8]. By contrast, a secondary affricate /tˢ/, generated in the post-syncope contexts *-tVs-* > *-tˢ-* (*cfr.* acc. *kazi* 'kettle' < **katesim*), *-nVs-* > *-n.tˢ-* (*cfr.* U. loc. sing. *uze*/ONSE 'arm' < **omVso-*), in the post-apocope context *-tVs* > *-tˢ* (*cfr.* U. nom. sing. *pihaz*/PIHOS < **pīātos*), and, as contended above, in the post-syncope contact of voiceless stops *-tik-* > *-t.k-* > *-tˢk-*, eventually underwent fricativization (/tˢ/ > /s/).

Accordingly, the Latin version of the Iguvine Tables no longer needed a special sign for /tˢ/, which had been fricativized somewhere down the line (as in *iapuzkum* > IABVSCOM, IAPVSCO). The phoneme that replaced it was realized as [s̪] or [θ] (depending on context or other factors) for some time before the contrast between original /tˢ/ and /s/ was definitively lost. This is the reason for the spelling discrepancy between APRVFCLANO(S) and APRVSCONI, APRVSC[VLANI], and has some bearing on the absolute chronology of the Umbrian sound changes: APRVFCLANO(S) bears witness to the transition from a system that possessed an affricate to one that did not. While the redaction of the Iguvine Tables in the national alphabet is said

[7] In Polish, for instance, coda stops are produced with an obligatory release burst, as opposed to English. Note that the alternative idea that *-tˢk-* is due to palatality becoming phonemic after syncope (*-ti-* > *-tʲi-* > *-tˢ-*) would constitute a remarkable coincidence at such an early date, and the preceding sound must have reached the affricate stage to survive once the trigger had disappeared by syncope. At any rate, this idea cannot be applied to *Opscī*, since secondary palatalization of labial sounds is unlikely to happen.

[8] *Cfr.* Prósper (2020).

not to predate the beginnings of the III c. BC, and is more or less contemporary with the inscription of the Fucine lake, it is indebted to a longer tradition, which established the use of *zeta* for a phoneme that may have been on the way to fricativization by the end of the IV c. BC[9].

Two slightly different hypotheses can be put forward regarding the use of <F> in APRVFCLANO(S):

1) Somewhere down the line, the conceivable realizations of the new phoneme as [s̪] or [θ] were phonemically ambiguous for the untrained speaker, especially in codas, where place is difficult to identify: auditory confusion of [f] with [s̪] or [θ] (themselves easily confusable) occasionally led the listener to reflect this phoneme naïvely as <F>, but, importantly, actual merger with /f/ never happened.
2) The scribe could auditorily distinguish this phoneme from /s/ and /f/ (especially if it was often realized as [θ] in an effort to maximize the contrast) and was trained in writing in the Umbrian national alphabet, but would have been puzzled at the lack of a distinct spelling for it in the Latin alphabet, and hard pressed to choose between two equally unsatisfactory options: sacrificing the place of articulation of a phoneme he parsed as /θ/ and writing <F>, or sacrificing its non-sibilant nature and writing <S>. He chose the first option, possibly because in the meantime /f/ had been effaced in codas (including word-final position), and the sign <F> remained in use in the Iguvine Tables exclusively in onsets: *cfr.* **skrip-to-* > O. SCRIFTAS vs. U. SCREIHTOR 'written', the acc. pl. ending **-nᵗs#* > *-θ > *-f* > *-ø* (*turufl*TORV 'bulls'), etc.

On either assumption, an underlying /tˢ/ could possibly no longer be recovered from any context by the time the inscription of the Fucine Lake was written, or we would expect to find other signs or combinations of signs (*e.g.* <TS>, <SS> or even <S>), never <F>. As regards the voiceless fricatives we are considering in this work, we may be allowed to describe the synchronic phonemic contrast of the IV-III c. BC somewhat simplistically as /f/ - /s/ - /θ/, later reduced to /f/ - /s/. This system is reflected in the later version of the Iguvine Tables, to be placed not before the II c. BC, which no longer needed a special sign for the affricate /tˢ/ nor for /θ/ (but, *e.g.*, created <ś> to spell /ʃ/). This could additionally be taken to mean that there was not a long preexistent tradition for writing Umbrian in the Latin alphabet when the Tables were transliterated.

[9] *Cfr.* Del Tutto Palma (2002: 41-44) for the idea (based on the shape of the letters) that our text follows a South-Picene epigraphic tradition.

4. ANOTHER LOOK AT OSCAN *VEZKEÍ*

The Oscan inscription of Fonte del Romito (*ST* Sa 1, Agnone, Samnium) reviews the statues/altars dedicated to several divinities. Face A begins:

1 *statús pús set húrtín*
2 *kerríiín vezkeí statíf*
3 *evklúí statíf kerrí statíf*
4 *futreí kerríiaí statíf*

The sequence *statús pús set húrtín kerríiín* is the heading of the text. Two main solutions have been proposed, none of which provides a satisfactory syntactic structure.

1) It contains a periphrastic passive (*statús set*) and means something like '(X) that have been placed in the garden of Ceres'. The required masculine plural subject is missing and, *faute de mieux*, said to be elliptic (denoting 'gods' metaphorically reprised by their images, the *statíf*; 'rites', 'places', 'sacrificial days', etc.) or to be identical to the repeated instances of the nominative singular *statíf* 'statue' immediately following the relative clause (*cfr*. Eichner 1993: 90-93, Del Tutto Palma 1996: *passim*) [10].
2) On a radically different assumption, *statús* is a noun in the nominative plural, meaning 'rites', 'stations', 'statues', *vel sim*., and is the subject of a sentence containing the existential verb 'to be': 'the *statús* that *are* in the garden of Ceres'. This construction seems strangely incongruous, however.

The sentence is held to end at this point. What follows is apparently a sequence of divine names in the dative, in turn always accompanied by *statíf*. The first member of the chain is *vezkeí statíf*, followed by *evkluí statíf*, *kerrí statíf* and others.

Statíf is variously interpreted. Rix and Eichner offer the most promising explanation: it is a present participle in the nom. sing. **-ē-nt-s*[11]. There is considerable confusion as to what the outcome and spelling of the nominative singular and the nominative plural of consonant stems should be. In my view, everything points, respectively, to **-k/t-s* > *-ss* (by assimilation) and to **-k/t-es* > *-ks*, *-ts* (by apocope). For the latter we find sporadic cases of assimilation, as in *meddíss degetasiús* (*ST* Cm 6, Nola), which bears witness to the tendency to neutralization of the original contrast in codas.

[10] The matter is too complex to be properly discussed in condensed format. I refer the reader to Del Tutto Palma (1996).

[11] For the spelling <*í*>, *cfr*. Prósper (2020: 70-71).

As for conceivable counterexamples, Marrucinian LIXS (*ST* Mv 1, Rapino) is a simple heading and, in spite of most accounts, it may continue **lēg-es* (what follows are several injunctions related to a festival and sacrifice). Paelignian MEDIX (*ST* Pg 1), PRISTAFALACIRIX and SACARACIRIX (*ST* Pg 9) are singular forms, possibly refashioned in analogy to the oblique cases in this dialect. FEC(IT) MEDIX (*ST* MV 3, Tocco Casauria) is patently latinized or simply Latin (*cfr.* the magistrate called *medix tuticus* by Livy) and *kúíníks* (*ST* Po 19, Pompeii), if a nom. sing., is a direct loanword of Gk. χοίνιξ 'a dry measure for corn', probably taken at face value, *i.e.* adapted as an Oscan thematic form (as in *ka*[*dd*]*íks* for κάδδιχος, *ibidem*).

As a consequence, I would explore a third way and translate the initial sequence as 'statues (*statíf*) that have been placed (*statús*) in the garden of Ceres [...] (*vezkeí*)', which is the heading of the actual list. *Statíf* is the «missing» subject, and the sentence contains an etymological play: the base of *statíf* is probably denominal to the past participle **stato-* in *statús*, L. *statum*, dialectal Umbrian STATOM (ST VM 2, Velletri). This only demands the assumption that, in the absence of evidence to the contrary, post-syncope **-nt-(e)s* became Sabellic *-f*, which merged with the outcome of the nom. sing. **-nt-s* earlier than other clusters. Note that the other cases of *statíf* in Agnone might also be plurals, too, since we do not know what exactly the 'standing things' are and whether there was only one for each divinity. The same considerations apply to *kúnsíf deívúz* (Pietrabbondante, Molise, Samnium, 150-100 BC), which in my view goes back to **deiu̯ot-es konsent-es* (and is a close match of *deī consentēs*). If the first form continued a nominative singular **deiu̯ot-s*, as contended by Poccetti (2013) and Fortson and Weiss (2020), I would expect †*deivúss*.

Previous scholarship is surprisingly unanimous on the divinity *vezkeí*: Eichner (1993: 84, fns. 137, 138) posited **u̯etes* 'year' + *-ki-* 'the old one'. Similarly, Lejeune (2018a: 605-606, etc.) reconstructed **u̯ete/os* and a suffix *-ek-*, *-ak-* or *-ik-*. According to Janda (1998), this name for a 'divine child' goes back to **u̯etest-* and is directly comparable to OHitt. *šāudist-* (later *šāuitišt-*) 'yearling, very young animal', from **sm̥-u̯etest-* (*cfr.* Rieken 1999: 146-150). **u̯etest-* underwent dissimilation of dentals, yielding Italic **u̯etesk-*, from which we obtain the attested form regularly.

While the reconstruction of a non-existent, denominal velar suffix is entirely *ad hoc*, I find Janda's account suspect in spite of its superficial attractiveness. To begin with, if **u̯etest-* is the athematic antecedent of a thematic possessive adjective in *-to-*, as suggested by Rieken (*cfr.* Skt. *rohit-* → *rohita-* 'provided with redness'), one does not see why it should have made it to Proto-Italic instead of becoming **u̯etes-to-* and feeding the type of *festus*, *funestus* and *molestus*. Secondly, dissimilation of dentals does not usually replace one of them by a velar sound, but by another coronal: the listener has no motivation to identify the underlying sound as a velar

(place dissimilation is unusual except with labials, *cfr*. Bye 2011: 4)[12]. While it is commonly assumed that heteromorphemic *-*tt*- became *-*t*ˢ*t*- in Late Indo-European, its outcome is always -*tt*-, -*st*- or -*ts*ː-, never *-*t*ˢ*k*-. The above justification of the velar sound is the product of *ex post facto* reasoning. Whether inherited or explained away as the product of dissimilation, a -*k*- stem is problematic and unparalleled.

In fact, the comparison with L. *senex*, more or less explicitly hovering over all previous accounts, illustrates the *obscura per obscuriora* fallacy. To begin with, *senex* is completely isolated and limited to the nominative singular, so that the very existence of an old velar stem here is a matter of faith. Secondly, it is based on the root or, conceivably, a thematic noun, not on a sibilant stem. Were this a secondary athematic suffix appended to full words, we would expect it to be much more productive, and as a consequence, formally transparent. There is no need to take the existence of an etymological sibilant for granted, and an alternative may be considered.

O. *vezkeí* could be the locative of **u̯et-iko-*, a trivial derivative of **u̯et-* 'year', fossilized into an adverb early on. Beyond this, two possibilities are conceivable. It could derive from **u̯et-* or even from **u̯et-ó-* 'one year old', 'yearly'. The locative **u̯etik-ei̯* could mean 'on a yearly basis' or 'all over the year', as opposed to the locative of the living Italic form **atno-* 'year' that occurs in the same document in the expression *alttreí pútereípíd akeneí* 'every other year'. Accordingly, *statús pús set húrtín kerríiín vezkeí statíf* constitutes the actual heading/title: 'statues that have been placed in the garden of Ceres annually, during the present year, all year long (vel sim.)', and the following dat. + nom. sequences *evkluí statíf*, etc. stand in apposition to it: '(namely) the statue(s) devoted to X, Y, …'.

The heading of Face B of Agnone can be clarified in a similar way:

1. *aasas. ekask. húrtúí.*
2. *eestínt.*
3. *vezkeí*

would mean '[1]these altars in the garden / [2]are / [3]annually/all year long', followed by the list of divine dedicatees in the dative, each followed by *statíf*[13]. Interestingly,

[12] Coronal-to-velar shifts are attested in several languages. But when they are associated with context (that is, when the contrast has not been abandoned wholesale, a comparatively well attested phenomenon), they are mostly limited to neutralization in coda position or backing of /t/ in palatal contexts. In some languages, this leads to dissimilation of two consecutive coronals (which usually belong to the same cluster, as in Italic *-*tl*- > -*kl*-).

[13] A dative **u̯et-ek-ei̯* would provide a better cognate of L. *senex*, but the formational uncertainties persist.

if *vezkeí* were a divinity, we would expect it to be accompanied by an epithet or by the name of a superordinate divinity in adjectival form. And, of course, we would not expect it to appear *before* the divine triad (*ll.* 3-4) comprised of Hades (*evklúí*), Ceres (*kerrí*) and Proserpina (*futreí kerríiaí*).

Alternatively, we could start from a locative **u̯et-i*, preserved in Hitt. *u̯itti* and in the zero grade in the prefixed adverb **per-ut(-i)*: Skt. *párut*, Arm. *herow*, Gk. πέρυσι, ON. *í fjörð* 'last year' (*cfr.* Nussbaum 1986: 85), to which we may add the Hispano-Celtic divinity ERVDINO, from **per-ut-i/ī-no-* (*cfr.* Prósper 2017).

L. *vitulus*, U. *vitlaf*, etc. 'veal' may go back to **u̯et-elo-*, literally 'little year' (which is simply descriptive), to **u̯eti-lo-* 'born in the year' (through the stages **u̯eti-* 'in the year' → **u̯eti̯-o-* 'born in the year' → **u̯eti-lo-* '(little) yearling', to the diminutive of a possessive derivative **u̯et-ó-* 'having a year' (*cfr.* Rau 2007: 284 fn. 19) or even to a delocatival **u̯etel-o-*.

The form **u̯et-el-o-* would be an astonishing parallel of the form **u̯et-er-o-* reconstructed by Rau (2007: 290-291): in his view, an Indo-European locative **u̯et-er* gave rise to a hysterokinetic neuter **u̯et-ēr* 'year' in Hom. πεντα-(F)έτηρον 'five years old' and to an animate exocentric derivative **u̯et-er*, **u̯et-r-* 'yearling' in Sanskrit *savātarau* 'two cows sharing one calf'. Germanic **u̯eþ-r-u-* 'calf' is also delocatival: **u̯eter* 'during the year' → **u̯et-r-* 'year' → **u̯étr-u-/u̯(e)tr-éu̯-* 'yearling' > Proto-Gmc. **weþru-/weþrau-* 'lamb'. L. *veterīna* 'beast of burden' is ambiguous. We could stretch things further and assume that **u̯et-er-o-* became **u̯et-el-o-* because it was reinterpreted as a diminutive formation somewhere down the line. Both a diminutive and a delocatival formation may explain the recessive Greek form ετελου (*IG* XII, 4, 1, 356; Cos, III c. BC).

Vine (2009) has proposed that the adverbial form **u̯etes* continues the genitive of the root-noun **u̯et-* preserved in Hittite. He has observed that even Hitt. *šāud-ist-* and the adjectival derivative **u̯ets-ó-* 'yearling' can be decasuative. He does not deal in detail with the divine name *vesune* (dat. fem., *e.g. ST* Um 1, Iguvium) taken from **u̯ets-ó-* by Helmut Rix (*cfr. WOU*, p. 853), but we may note that **u̯ekᵘes-* 'word/voice' or its derivative **u̯ekᵘ(e)s-ó-* (*cfr.* Skt. *vacasá-* 'good with words') would have given the same outcome. In his view, IE **u̯etos*, whose existence is supported by Gk. ἔτος and, we may add, Albanian (Old Ghegh) *vjet* 'year'[14], is hypostatic to the genitive **u̯et-es*. Nussbaum (1986: 145-146, fn. 15) has additionally proposed that L. *vetus* goes back to a derivative **u̯et-u-* 'old', recharacterized as **u̯etu-s-* (*vetustus* 'old' seems denominative, but could be built to *vetustas*).

[14] *DPEWA*, s.u. *vit*, *vjet* (entry authored by Sergio Neri, 2021). I owe this reference to the kindness of Giulio Imberciadori (München).

With this in mind, one wonders at the existence of a monster like the alleged *-k*-stem **u̯et-es-(e)k-*. The reconstruction of a fossilized locative **u̯etik-ei̯* has the comparative advantage of demanding no unwarranted assumptions and eliminating the last trace of an inherited stem **u̯et-es-* in the Italic languages.

BIBLIOGRAPHY

Abbreviations

DPEWA = *DFG-Projekt Digitales Philologisch-Etymologisches Wörterbuch des Altalbanischen (15.-18. Jh.)*, on line: https://www.dpwa.gwi.uni-muenchen.de/ (accessed 24.09.2024).

EDLIL = De Vaan, Michael (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*. Leiden: Brill.

LIV = Rix, Helmut. *et al.* (2001). *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*. Wiesbaden: Reichert (2nd ed.).

LV = Lejeune, Michel. (1974). *Manuel de la langue venète*. Heidelberg: Winter.

ST = Rix, Helmut (2002). *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*. Heidelberg: Winter.

WOU = Untermann, Jürgen (2000). *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*. Heidelberg: Winter.

References

Bye, Patrik (2011). «Dissimilation». In Van Oostendorp, Marc, *et al.* (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology*. Vol. 3. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons: 1408-1433.

Clackson, James (2012). «Oscan in Sicily». In Olga Tribulato (ed.), *Language and Linguistic Contact in Ancient Sicily*. Cambridge: CUP: 132-148.

Clackson, James and Geoffrey Horrocks (2007). *The Blackwell History of the Latin Language*. Oxford: Blackwell.

Del Tutto Palma, Loretta (1996). «La Tavola d'Agnone: l'iter delle interpretazioni: 1848-1993». In Del Tutto Palma, Loretta (ed.), *La Tavola d'Agnone nel contesto Italico. Convegno di Studio*, *Agnone, 13-15 aprile 1994*. Florence: Olschki: 271-412.

Del Tutto Palma, Loretta (2002). «L'iscrizione di Caso Cantovio». In Del Tutto Palma, Loretta, Aldo L. Prosdocimi and Giovanna Rocca (eds.), *Lingua e cultura intorno al 295 a.C. tra Roma e gli Italici del nord*. Rome: Il Calamo: 16-45.

Eichner, Heiner (1993). «1919 oder 1991? Zur Entwicklung der oskisch-umbrischen Studien». In *Oskisch-Umbrisch. Texte und Grammatik*. *Arbeitstagung der Indogermanischen Gesellschaft und der Società Italiana di Glottologia vom 25 bis 28 September 1991 in Freiburg*. Wiesbaden: Reichert: 46-95.

Fortson, Benjamin W. and Michael Weiss (2019). «Oscan *kúnsíf deívúts* and the *Dī Consentes*». *CPh* 114: 637–645.

Janda, Michael (1998). «Die Geburt des göttlichen Kindes bei den Oskern». In Meid, Wolfgang (ed.), *Sprache und Kultur der Indogermanen. Akten der IX Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Innsbruck, 22-28 September 1996*. Innsbruck: IBS: 601-618.

Lazzarini, M. Letizia and Paolo Poccetti (2001). *Il mondo enotrio tra VI e V secolo a.C. L'iscrizione paleoitalica da Tortora*. Naples: Loffredo.

Lejeune, Michel (2018a). «43. Vénus romaine et Vénus osque». In Briquel, Dominique, Laurent Dubois, Pierre-Yves Lambert, Paolo Poccetti and Stephane Verger (eds.), *Mediterranei Orbis Gentium Linguae et Scripturae. Recueil des Écrits*, I. Pisa: Fabrizio Serra: 598-620.

Lejeune, Michel (2018b). «55. *Caprotina*». In Briquel, Dominique, Laurent Dubois, Pierre.-Yves Lambert, Paolo Poccetti and Stephane Verger (eds.), *Mediterranei Orbis Gentium Linguae et Scripturae. Recueil des Écrits*, II. Pisa: Fabrizio Serra: 749-757.

Lindsay, Wallace M. (ed.) (1913). *Sexti Pompei Festi De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*. Leipzig: Teubner.

Nussbaum, Alan J. (1973). «*Benuso*, *Couortuso* and the Archetype of *Tab. Ig*. I and VI-VI-Ia». *The Journal of Indo-European Studies* 1: 356-369.

Nussbaum, Alan J. (1986). *Head and Horn in Indo–European*, Berlin-New York: De Gruyter.

Nussbaum, Alan J. (1996). «Latin *acētum*, *acūtus*, *aurītus*, *avītus*: Four of a Kind?». Paper presented at the 15th East Coast Indo-European Conference (Yale).

Ohala, John. (1990). «The Phonetics and Phonology of Aspects of Assimilation». In Kingston, John and Mary Beckman (eds.), *Papers in Laboratory Phonology* I: *Between the Grammar and the Physics of Speech*. Cambridge: CUP: 258-275.

Planta, Robert Von. (1897). *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte.* II. *Formenlehre, Syntax, Sammlung der Inschriften und Glossen, Anhang, Glossar*. Strassburg: Trübner.

Poccetti, Paolo (2007). «Profilo linguistico dell'area vestina tra età preromana e romana». In Clementi, Alessandro (ed.), *I campi aperti di Peltuinum dove tramonta il sole. Saggi sulla terra di Prata d'Ansidonia dalla preistoria all'età moderna*. L'Aquila: Deputazione Abruzzese di Storia Patria: 357-390.

Poccetti, Paolo (2008). «Reflets des contacts des langues dans les prénoms de la Campanie ancienne». In Poccetti, Paolo (ed.). *Les prénoms de l'Italie Antique*. Pisa: Fabrizio Serra: 133-150.

Poccetti, Paolo (2013). «Notes de linguistique italique: 13. De nouveaux théonymes osques et leur relation avec les divinités romaines». *Revue des Études Latines* 91: 27-46.

Prósper, Blanca M. (2017). «Linguistic Observations on two Divine Names of the Celtic Cantabri: ERVDINO, Divinity of the Yearly Cycle. CABVNIAEGINO, the Celtic Fate of IE **kap*– and the Gaulish Spindle Whorl from Saint–Révérien». In Häussler, Ralph and Anthony King (eds.), *Celtic Religions in the Roman Period: Personal, Local, and Global. Proceedings of the XIII F.E.R.C.A.N Colloquium*. Oxford: Oxbow: 207-227.

Prósper, Blanca M. (2019). «Language Change at the Crossroads: what Celtic, what Venetic, and what else in the Personal Names of Emona?». *Voprosy Onomastiki* 16/4: 33-73.

Prósper, Blanca M. (2020). «The Sabellic Accusative Plural Endings and the Outcome of the Indo-European Sibilants in Italic». *Journal of Language Relationship* 18: 41-79.

Prósper, Blanca M. (2021). «Mars Veneticus and the '*palma*-Rule'». In Chiusaroli, Francesca (ed.), *Miscellanea di studi in onore di Diego Poli*. Rome: Il Calamo: 1253-1264.

Rau, Jeremy (2007). «The Derivational History of Proto-Germanic **wɐ̯ru-* 'Lamb'». In Nussbaum, Alan J. (ed.), *Verba Docenti. Studies in Historical and Indo-European Linguistics Presented to Jay H. Jasanoff by Students, Colleagues, and Friends*. Ann Arbor - New York: Beech Stave Press: 281-292.

Recasens, Daniel (2018). *The Production of Consonant Clusters. Implications for Phonology and Sound-Change*. Berlin-New York: Mouton-De Gruyter.

Rieken, Elisabeth (1999). *Untersuchungen zur nominalen Stammbildung des Hethitischen*. Wiesbaden: Harrassowitz.

Rix, Helmut (1992). «La lingua dei Volsci. Testi e parentela». *Archeologia Laziale* 11: 37-49.

Vine, Brent (2009). «A Yearly Problem». In Yoshida, Kazuhiko and Brent Vine (eds.), *East and West. Papers in Indo–European Studies*. Bremen: Hempen: 205-224.

«VERBA VOLANT». SOBRE LA POLISEMIA DE *PETO*

Agustín Ramos Guerreira
Eusebia Tarriño Ruiz
Universidad de Salamanca

Resumen

Proponemos una explicación para la polisemia del verbo latino *peto*. Es un verbo transitivo que expresa un «movimiento rápido», tal vez «volar». Su significado focaliza el objetivo del movimiento y de ahí su aproximación a los verbos de deseo. Cuando la palabra se convierte en el instrumento para obtener el objetivo, la idea de movimiento se desdibuja y *peto* se convierte en un verbo de lengua.

Palabras clave: Polisemia; *peto*; verbos de movimiento; *verba dicendi*; cambio semántico.

Abstract

We propose an explanation for the polysemy of the Latin verb *peto*. It is a transitive verb expressing «a rapid movement», maybe «to fly». Its meaning focuses the objective of the movement, hence its approximation to the verbs of desire. When the word becomes the instrument to attain the goal, the idea of motion blurres and *peto* becomes a *verbum dicendi*.

Keywords: Polysemy; *peto*; verbs of motion; *verba dicendi*; semantic change.

1. PRESENTACIÓN

El verbo latino *peto* es interesante por la variedad de sus significados: en algunos ejemplos, como en (1), funciona como un verbo de movimiento con el sentido de «dirigirse a»; en otros, expresa la idea de «tratar de obtener», como en (2); y también puede usarse como un verbo de lengua equivalente a

«pedir» (3), verbo español que ha derivado de *peto* manteniendo precisamente esa acepción[1]:

(1) ipse post paulo silentio egressus cum tribus legionibus eum locum *petit*, quo naues appelli iusserat («Él mismo poco después saliendo en silencio se dirige con tres legiones al lugar a donde había ordenado que atracasen las naves», Caes. *Gall*. 7,60,4).

(2) certa mittimus, dum incerta *petimus* («Dejamos lo seguro mientras deseamos lo inseguro», Plaut. Pseud. 684).

(3) petit ab his omnibus, *ut* se frumento iuuent («Les pide a todos ellos que le ayuden con trigo», Caes. *civ*. 1,60,3).

Esta circunstancia, habitual en muchos verbos, se hace en el caso de *peto* especialmente marcada, dado que hallamos mezclados en él significados de verbos de movimiento con otros tan diferentes como los de verbos de expresión. Aproximarse a ello requiere como mínimo discutir si se trata de un caso de homonimia, de polisemia muy extrema o de vaguedad.

En la visión estándar la homonimia es una relación entre lexemas diferentes cuya forma coincide, la polisemia una relación entre sentidos asociados dentro de un mismo lexema y la vaguedad representa la propiedad de un lexema de ofrecer un sentido muy general (Murphy 2010: 86-104). Pero la separación no es sencilla. Existen interpretaciones muy diferentes de la polisemia, incluyendo las que niegan su existencia (Rakova 2003: 118-171).

En el caso de *peto* descartamos la homonimia a la luz de la investigación previa sobre su etimología, cuestión que esbozaremos a continuación. Pero la separación entre polisemia y vaguedad es algo complejo, dado que los límites entre los significados relacionados de un lexema son borrosos y, debido a ello, los test de definición, de contraste y de zeugma, usados para ese fin, no arrojan siempre resultados nítidos. En el marco de la semántica cognitiva, ambigüedad y vaguedad se contemplan como extremos de un continuo en el que la polisemia ocupa un lugar entre los dos (Tuggy 1993). A ello se añade el hecho de que la detección de los valores prototípicos de un lexema es mucho más compleja en el caso de los verbos (Croft 1990: 48-52), como aquí sucede.

Una última dificultad es que el latín es una lengua de corpus y eso determina modelos de análisis. Al significado de las unidades del léxico en latín se intenta lle-

[1] Este trabajo se inserta en el proyecto *«Interacción del léxico y la sintaxis en griego antiguo y latín 2: Diccionario de Colocaciones Latinas (DiCoLat) y Diccionario de Colocaciones del Griego Antiguo (DiCoGrA)»*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2021-125076NB-C42).

gar por medios variados (estructuras sintácticas en las que el léxico aparece, historia de la transmisión, contextualización cultural, etc.), pero no por el procedimiento de preguntar a los hablantes, como se hace en las encuestas de léxico disponible.

Lo que aquí pretendemos es un análisis centrado en las estructuras externas que presenta *peto* para tratar de integrar algunos de esos datos con los que nos proporciona la lingüística histórica. Los significados no son observables como las estructuras sintácticas. Por ello recurriremos también a algunos procedimientos de la semántica cognitiva y de la tipología léxica (en este caso en el marco de las lenguas IE) que nos permitan entender si la polisemia de *peto*, un verbo con un significado en dominios semánticos diferentes, revela algún lazo semántico-pragmático que haga posible la convivencia de significados diferentes como elementos de un continuo que ha variado su alcance a lo largo del tiempo y que posibilita su presencia en la misma etapa histórica.

En la visión cognitiva del prototipo, una de sus características es que el prototipo no se define por un grupo simple, necesario y suficiente, de atributos, sino por la mayor o menor tipicidad de estos, de forma que los cambios pueden explicarse por la modulación entre los atributos más nucleares o más periféricos (Geeraerts 1999: *passim*). Nosotros emplearemos esta visión en nuestra interpretación.

2. ALGUNOS APUNTES ETIMOLÓGICOS

Hay acuerdo en reconocer la relación de *peto* con el griego πέτομαι y el sánscrito *pátati*, verbos que significan «volar» (también con πίπτω «caer»). Aunque el verbo latino no conserva ya este significado, sí es posible rastrearlo en algunos derivados nominales, como el adjetivo *praepes, praepetis* «que vuela hacia delante » (buen augurio) o los sustantivos *penna* (**pet-na*) «pluma, ala», *accipiter* «gavilán», etc. (De Vaan 2008: *s. v. peto*; Sandoz 1988; Unceta 2002). En el verbo *peto*, sin embargo, no se percibe en época histórica el significado «volar» en sentido propio[2].

[2] Pueden encontrarse testimonios ambiguos cuando el sujeto tiene por referente una entidad capaz de volar, un ave: *fit noua Cycnus auis nec se caeloque Iouique / credit, (…); / stagna petit patulosque lacus ignemque perosus / quae colat elegit contraria flumina flammis* («Cicno se convierte en una nueva ave, y no se fía del cielo ni de Júpiter, (…) busca los estanques y los lagos extensos, y, como odia el fuego, elige para vivir las aguas, enemigas de las llamas»). Si en la traducción esperable que dan Fernández Corte y Cantó Llorca (Madrid, Gredos, 2008) cambiamos «busca los estanques» por «vuela hacia los estanques», nadie podría tacharla de errónea. Igualmente, en Cic. *nat. deor*. 2,125 *grues cum loca calidiora petentes maria transmittant trianguli efficere formam* («Cuando las grullas atraviesan los mares en busca de lugares más cálidos configuran la forma de un triángulo») la alusión a la conocida formación en triángulo remite a su desplazamiento por el aire.

En los diccionarios (Oxford, Lewis-Short, etc.) la acepción de *peto* como verbo de movimiento suele aparecer la primera o entre las primeras, posiblemente a partir de la etimología generalmente admitida y también porque normalmente las acepciones locales, espaciales, físicas, suelen preceder en la evolución del sentido a las acepciones metafóricas o más abstractas. En cambio, Unceta (2002) y (2009) sostiene –creemos que acertadamente– que el valor básico del verbo en el latín de época histórica es el volitivo, no el de movimiento. En cualquier caso, es la convivencia de valores lo que pretendemos analizar y ordenar.

Veamos brevemente algunos detalles interesantes. El clásico diccionario de Pokorny, de metodología onomasiológica, traduce el contenido de la raíz IE **pet–* como «auf etwas los- oder niederstürzen fallen, fliegen», es decir, sitúa en paralelo el concepto de «correr o caer sobre algo» con el de «volar» (Pokorny 1959: 825-826). Esta raíz aparece allí recogida por el lexema griego πέτομαι («volar»), pero también por ποταμός («río»). Y, por lo que se refiere al latín, Pokorny aporta el cognado *peto*, que traduce como «auf etwas losgehen, zu erlangen suchen, verlangen», es decir, al concepto de «ir tras algo» se añade el de «buscar obtenerlo» y el de «desear».

En el diccionario de sinónimos IE de Buck, de método semasiológico, más propio de una base cognitiva, encontramos recogida la raíz bajo más de un epígrafe: está bajo el concepto *FLY* (Buck 1949: 682), donde en el caso latino se aporta el cognado *penna* «ala», aunque se añade *peto*, traducido como «go after, seek», dando a entender implícitamente que dicho valor puede tener algo que ver con *FLY*; también aparece bajo *FALL* (Buck 1949: 671), donde se aduce el griego πίπτω («caer»), el sánscrito y el avéstico *pat-* «caer» y «volar», y también *peto*. Buck hace en este punto un comentario interesante: «The sense 'fly' is the most widespread, notably in the derivs. for 'wing**,** feather', and was probably the primary use of the root. *But the notion of rapid motion unites all the uses*» (la cursiva es nuestra). También se halla bajo *SEEK* (latín *peto*, p. 763)*, ASK* (lat. *peto*, p. 1270)*, ATTACK* (lat. *impetus*, p. 1409) y *PLAINTIFF* (lat. *petitor*, p. 1432). Si se observa, bajo los conceptos de *FLY, FALL* y *ATTACK* la idea de movimiento rápido está implícita.

En un más reciente tratado sobre el PIE y su cultura (Mallory y Adams 2007), también semasiológico, cuando se trata sobre los conceptos «*Run and Jump*» (Mallory y Adams 2007: 397-400) se da a *peto* los significados de «fly at, attack». La raíz de *peto* se halla en sánscrito y avéstico, armenio, griego clásico, latín, antiguo címbrico y antiguo alto alemán, pero también en lenguas hijas (con el valor de «volar», por ejemplo, se conserva en lenguas balcánicas y eslavas: búlgaro, bielorruso, macedonio, serbio, ruso y griego). En las románicas, por el contrario, no ha tenido gran éxito: solo se conserva en español y portugués con el valor de «pedir», en algún uso marginal (rumano «cortejar a una chica») y en algún dialecto menor (Meyer-Lübke 1911: 478).

La idea del movimiento rápido relacionada con el vuelo que nos ofrecen las lenguas IE no solo se produce en la raíz de *peto*, sino en otras que conceptualmente también incorporan el movimiento rápido. Por ejemplo, la raíz **bheug–* «huir» (lat. *fugio*) es la que produce «volar» en varias lenguas germánicas (*fly* en sueco y danés, *fliegen* en alemán). La raíz del homérico δίω «poner en fuga» es la misma que el antiguo irlandés *dian* «rápido» y que el sánscrito *díyati* «vuela, flota».

Como puede verse, la relación entre volar y movimiento rápido está extendida a muchos verbos que incorporan la idea de moverse rápidamente, lo que no nos permite saber sin lugar a dudas si el primer significado en PIE pudo ser el preciso «volar» o el vago «moverse con rapidez», que podrían después por especificación o por extensión (procesos perfectamente documentados en las lenguas) convertirse cada uno en el otro.

Con este panorama general, nos proponemos, por una parte, revisar qué construcciones presenta el verbo *peto* y, por otra, explicar esta diversidad significativa, que vamos a reducir a los tres sentidos básicos ejemplificados más arriba: movimiento (*peto*1), deseo (*peto*2) y comunicación (*peto*3).

3. CONSTRUCCIÓN DEL VERBO *PETO*

A diferencia de otros verbos que presentan construcciones diferentes asociadas a significados también diferentes[3], el verbo *peto* siempre es transitivo sea cual sea el significado, y los diccionarios nos ofrecen al menos una docena de acepciones. Por lo tanto, es necesario tomar en consideración las características de los argumentos que completan al verbo en sus diversas acepciones para decidir su interpretación. En español no hay ningún verbo cuyo espectro de significados coincida con el del verbo *peto*: así, «pedir» solo cubre una parte de las acepciones, y no admite, por ejemplo, complementos de Dirección.

De los tres sentidos principales, son los dos últimos –deseo y comunicación– los que están mejor representados en los textos. Los diccionarios dan como significado básico y primario el local, puesto que cognitivamente esto es lo más habitual. Sin embargo, cronológicamente los ejemplos de *peto*1, es decir, con la acepción «dirigirse a», aparecen, sobre todo, a partir de época clásica; en Plauto no hay ninguno[4]. Los autores en los que *peto*1 aparece con más claridad y frecuencia son poetas:

[3] Ej. *fugio* se construye con complementos de lugar cuando significa «huir» y es transitivo cuando significa «evitar» (Tarriño 2012).

[4] Este hecho puede deberse muy probablemente al idiolecto plautino y a los temas habituales de la situación escénica de la comedia, donde se prefiere el uso de la idea de «partir, marcharse» (*proficiscor*) o la de «ir» (*eo* y sus compuestos) a la de «dirigirse a un destino», generalmente lejano, valor más

(4) sublato montis genitore *petiui* («Con mi padre a cuestas me dirigí a los montes», Verg. *A*. 2,804).

(5) si… Troia antiqua maneret, / Troia per undosum *peteretur* classibus aequor? («Si… en pie siguiera la antigua Troya, ¿habrías de ir a Troya en tus naves por un mar tempestuoso?», Verg. *A*. 4,313).

(6) qui Capua Romam *petit*... («quien se dirige desde Capua a Roma...», Hor. *epist*. 1,11,11).

Que el acusativo funciona como Objeto puede deducirse de la posibilidad de que aparezca la pasiva, como en el ejemplo (5). Y la idea de desplazamiento queda reforzada por la presencia de un Lugar por donde en (5) *per undosum… aequor*, o un Origen en (6) *Capua*.

El Sujeto de *peto*1 es normalmente un ser animado, capaz de desplazarse voluntariamente, pero también hay ejemplos de sujeto inanimado, aunque personificado, como en (7) donde el autor atribuye voluntad (o falta de ella) al río:

(7) uelut inuitus Asphaltiten lacum dirum natura petit («[El río Jordán] se dirige como contra su voluntad al lago Asfaltites, de naturaleza funesta», Plin. *nat*. 5,71,5).

La presencia de algunos satélites de Instrumento, como en (8) *uento*, revela la existencia de control en la situación descrita:

(8) nos abiisse rati et uento *petiisse* Mycenas («Nosotros creímos que se habían marchado y que habían puesto rumbo a Micenas aprovechando el viento», Verg. *A*. 2,25).

La segunda acepción, *peto*2 «tratar de obtener algo», es la mejor representada en todas las épocas, y la más frecuente en Plauto. Con frecuencia aparece un complemento de Origen (ablativo + *ab*, *ex*, *de*) para indicar de dónde o de quién se intenta obtener algo, como en (9):

(9) nunc ab trasenna hic turdus lumbricum *petit* («Este tordo ya intenta coger la lombriz de la trampa», Plaut. *Bac*. 792).

---

adecuado a textos históricos y narrativos. Al mismo tiempo, muestra que los valores polisémicos que hallamos en latín histórico están ya desarrollados en Plauto, donde las acepciones 2 y 3 están usadas profusamente.

Es muy interesante, por el lazo entre significados que propone, un esquema solo encontrado en Plinio en el que se combina la expresión del objeto que se intenta conseguir (Objeto directo) y el lugar al que hay que ir para obtenerlo (Dirección):

(10) *petunt* igitur in Elymaeos arborem bratum («Así pues, se dirigen a los elimeos en busca de madera de sabina», Plin. *nat*. 12,78)[5]

El Objeto puede tener un referente concreto, como en los ejemplos anteriores, o abstracto, como en el ejemplo (2) *incerta*, citado al comienzo. También puede tratarse de un participante humano, como en (11) y (13). Sea cual sea el objeto, pueden surgir diversos matices, p. ej. hostilidad, ejemplos (11) y (12), interés erótico, ej. (13), etc.:

(11) non te peto, piscem *peto*; quid me fugis, Galle? («No te busco a ti, busco al pez, ¿por qué me rehúyes, galo?» Festo 285,12).

(12) in dimicatione aluum maxime *petens*, quam scit esse molliorem («…buscando [el rinoceronte] en el combate sobre todo el vientre [del elefante], que sabe que es más blando», Plin. *nat*. 8,71).

(13) libidine sic accensa ut uiros saepius peteret quam *peteretur* («Encendida de tal pasión que ella buscaba hombres con más frecuencia que era buscada», Sall. *Cat*. 25, 3).

La situación representada tiene carácter voluntario y controlado por parte del primer argumento, y al mismo tiempo es atélica, pues no implica la consecución del objeto, sino solo su búsqueda:

(14) terque fugam *petiit*, terque retenta metu est («Tres veces ella acometió la huida, y tres veces el miedo la retuvo», Ov. *ars* 1,552).

(15) cum ei rei nullum reperiretur auxilium, fuga salutem *petere* contendebant («Dado que no encontraban salida alguna a esta situación, buscaban afanosamente su salvación en la huida», Caes. *Gall*. 3,15,3).

Algunas combinaciones frecuentes de *peto* con un objeto abstracto podrían ser colocaciones[6], como sucede con las que aparecen en los ejemplos anteriores: *fugam petere* «tratar de huir» Caes. *Gall*. 2,24,2; Sen. *Phoen*. 635; etc.; *fuga salutem petere*

[5] *Cfr.* otros ejemplos similares: *iura Cordubam petunt* («Acuden a Córdoba para las cuestiones legales», Plin. *nat*. 3,13); *colle in quem uimina petebantur* («…la colina a la cual se iba a buscar mimbre», Plin. *nat*. 16,37), etc.

[6] Sobre el concepto de colocación o construcción con verbo soporte, es decir, una combinación preferente de un verbo con un sustantivo, cf. Baños *et al.* (2022: 7).

«tratar de salvarse huyendo» Caes. *Gall*. 3,26,5; 4,14,2; *civ*. 2,42,3; 3,97,5; Nep. *Hann*. 11,4,3, etc. También la aspiración a un cargo político, con el proceso electoral que conlleva (de ahí el término *petitio*), se expresa mediante una colocación con *peto* como verbo soporte: *tribunatum petere* (Cic. *Planc*. 13, 26; *de orat*. 1,25,4; *fam*. 7,27,1; *Att*. 2,1,5; 2,12,2; etc.), *praeturam petere* (Cic. *Ver*. 1,1,23; 2,1,125; *Sull*. 42; *fam*. 11,16,2; Liv. 39,39,6; Gell. 13,20,14; etc.), *consulatum petere* (Cic. *leg. agr*. 2,3,15; *Mur*. 7,11; 68,10; *p. red. ad pop*. 6,11; *p. red. in sen.* 37,6; *Cael*. 10,15; *Phil*. 2,76,14; etc.), etc.

Por último, los ejemplos de *peto*3 en los que funciona como un verbo de lengua se caracterizan por tener un primer argumento de referente humano y un objeto nominal concreto, ej. (16) *aulam* «una olla», o abstracto, ej. (17) *auxilium* «socorro», o también oracional, tanto AcI, ej. (18), como subordinada introducida por *ut*, ej. (19):

(16) aulam maiorem, si pote, ex uicinia *pete*: haec est parua («Ve a pedir, si es posible, una olla más grande a los vecinos: esta es pequeña», Plaut. *Aul*. 391).

(17) omnes qui aderant magno fletu auxilium a Caesare *petere c*oeperunt («Todos los presentes empezaron a pedir auxilio a César con gran llanto», Caes. *Gall*. 1,32,1).

(18) *petit* aes sibi dari εἰς ἄρτους («Pide que se le dé una moneda para pan», Gell. 9,2,2).

(19) *petit* ab his omnibus, ut se frumento iuuent («Les pide a todos ellos que le ayuden con trigo», Caes. *civ*. 1,60,3).

Respecto a la doble formulación con infinitivo o con subjuntivo, suele ser posible con verbos de semántica impresiva, a diferencia de lo que sucede con un verbo como *dico*, con el que sí varía el sentido cuando la completiva es *ut* (*dico ut uenias*, impresivo) o AcI (*dico te uenire,* declarativo). Las dos construcciones que admite *peto* revelan su valor directivo intrínseco[7].

En suma, el verbo *peto*, en cualquiera de sus tres significaciones básicas, mantiene como denominador común la existencia de una voluntad de obtener algo por parte del primer argumento, bien modificando la conducta del interlocutor al que se dirige (*peto*3) o la suya propia mediante el movimiento (*peto*1) o cualquier otra acción (*peto*2).

[7] Para Unceta (2002: 328) y (2009: 114) es el «archilexema del campo semántico de la petición». Sobre la alternancia *ut/AcI*, *cfr*. Baños (2021: 648).

4. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO DE *PETO*

Partiendo del análisis que se acaba de exponer, centrado en las estructuras externas que ofrece *peto* en latín, y del preámbulo teórico de la presentación, vamos a proponer una explicación que trate de integrar los datos comentados con el fenómeno polisémico que el verbo representa.

La polisemia diacrónica es un hecho evidente cuando se contempla con dos mil años de lengua, pero la sincrónica debe ser explicada en función de cómo entienden los hablantes la diferencia de significados. En una lengua de corpus como el latín solo los textos nos pueden dar indicios de cómo ha podido producirse. El cambio semántico es un hecho incontrovertible, pero es preciso dar cuenta no de que se produce, sino de cómo se produce. Los factores del cambio diacrónico no son propiamente causas, sino procesos. Tradicionalmente la semántica léxica ha tratado cuatro operaciones para calificar los modelos de cambio: extensión, restricción, metáfora y metonimia. En un principio se usaron para los cambios diacrónicos, pero posteriormente también para los sincrónicos (Rastier 1999: 113-116), lo que nos haría concebir cambios en breve espacio de tiempo que puedan ser considerados posteriormente como sincrónicos.

Una característica importante del cambio es que conlleva necesariamente polisemia, porque una palabra no cambia de un estado X a un estado Y de repente, sino que su cambio se produce a través de un estadio intermedio. Lo que suele suceder es:

$$X > (X+Y_{implicado}) > (X+Y_{polisémico}) > (\text{a veces}) \ Y$$

Los significados antiguos pueden quedar restringidos en la palabra o incluso llegar a desaparecer (Traugott y Dasher 2002: 11-16), pero hablar de sincronía en semántica léxica es una utopía porque, como ellos dicen, «where there is a synchronic sense relationship there is usually a historical relationship».

La lingüística cognitiva y la tipología léxica se han ocupado recientemente de la forma en que las diferentes lenguas «empaquetan» el significado en palabras y la definición de polisemia resulta compleja. Más bien parece que los significados de las palabras se mueven en continuos de atributos con mayor o menor relevancia y van perdiendo o ganando significados en función de las relaciones que son capaces de establecer con otros elementos del léxico en situaciones determinadas. Se acepta ahora el origen pragmático del cambio semántico y se estudian regularidades que hacen que algunos significados o componentes de ellos sean más susceptibles que otros para cambiar de X a Y. Así se propone la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad y la objetividad que se desarrolla en la interacción entre los hablantes. Los significados basados en situaciones externas tienden a variar internalizándose (internalización semántica), entrando en valores más cognitivos, como el

proceso de lo concreto a lo abstracto, y existe una tendencia a que los significados varíen progresivamente basándose en la creencia subjetiva del hablante, en su actitud hacia la proposición (Traugott y Dasher 2002: 19-33).

Pues bien, esto entra en juego en nuestro intento de explicación.

El verbo 'volar', cuyo valor defienden como original los indoeuropeístas para la raíz de *peto*, es uno de los que Talmy (2003: 27-101) llama de «Movimiento + Co-evento» (en este caso la manera). En la idea cognitiva del vuelo existe no solo el componente semántico del movimiento sino el de la forma de hacerlo. A ese dato, al vuelo, se añade subjetivamente la idea de la rapidez, que le permite derivar a una metonimia común aplicable a seres que no vuelan, la de moverse rápidamente. Las lenguas indoeuropeas actuales siguen usando el mismo verbo para 'volar' y para 'moverse rápidamente' (español *Voy volando a comer*).

Algo similar al español observamos, por ejemplo, en alemán o en inglés donde el valor translaticio conserva poco del vuelo y sí la idea del movimiento rápido:

(20) *Ich fliege, um den Bus zu erreichen* 'Voy volando a coger el autobús'.

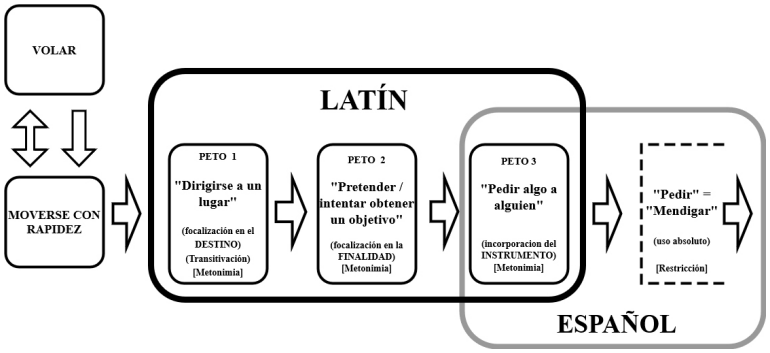
(21) *He flew upstairs to look for it* 'Subió volando a buscarlo', *to fly at somebody* 'Lanzarse sobre alguien, arremeter contra alguien'.

La idea del movimiento rápido compartida con la de volar, representadas por un mismo elemento léxico, se repite, como se dijo al principio, en más de una raíz de las que se reconstruyen entre los cognados indoeuropeos.

Si el español fuera una lengua de corpus sin antecedentes y se encontrase testimoniado un uso mixto como *La cigüeña salió volando hacia su nido* / *Juan salió volando hacia la parada del autobús*, no habría posibilidad fácil de determinar, como ya se dijo, si nos hallamos ante un significado vago que resulta polisémico a partir de la semántica de los participantes o si se trata de un significado preciso con extensión metonímica, similar a ejemplos conocidos de evolución del significado por extensión ('caballo', 'casa', etc.) o restricción ('licor', 'labrar', etc.).

Nuestra interpretación puede dibujarse como el cuadro que aquí aparece, cuya explicación se desarrolla a partir de los ejemplos analizados:

Figura 1. *Mapa de evolución semántica.*



Ya hemos visto que en origen el movimiento parece contener cognitivamente la idea de rapidez. Aunque atendiendo a la común tendencia de verbos similares en otras lenguas, donde parece que el valor de 'volar' es primitivo, los datos nos inducen a una precavida equiparación en la fase anterior a lo que hallamos en latín. De ahí esa flecha de doble vector, que relaciona los dos primeros valores, al lado de la que se propone habitualmente con el valor primitivo de 'volar'. Véanse los ejemplos de *peto*1 en los que puede observarse el movimiento por tierra, mar o aire en función de quién lo realiza.

Del valor derivado (o primitivo) de 'moverse con rapidez' obtendremos en ciertos contextos el sentido de 'dirigirse a un lugar'. Hay muestras repetidas de lenguas en las que los verbos de 'ir' o 'venir' han gramaticalizado incluso en adlativos o en partículas finales (Heine-Kuteva 2002: 68-79, 165-175), lo que muestra la tendencia ocasional de los verbos de dirección a centrarse en el lugar de destino. El verbo tiene estos valores establecidos ya plenamente en el latín histórico porque, como se dijo antes, siempre tiene una construcción con acusativo, nunca se usa de forma absoluta. Esa «transitividad» es una muestra del valor focal del destino del movimiento en *peto*, perceptible en los ejemplos (7) y (8). El sentido de 'atacar' se hace presente cuando el «lugar» al que uno se dirige es un significante humano o animado, como en (11) y (12), y otros factores contextuales aportan el sentido de la enemistad, etc.

Cuando se traslada uno a un lugar, cognitivamente se supone que va a hacer algo y de ello se deriva la tendencia al uso de la finalidad como destino (*Voy a la panadería a comprar pan* > *Voy a comprar pan*). En esos contextos la finalidad buscada en el lugar al que uno se dirige se convierte en un foco que enmascara el lugar. Esa pérdida de la direccionalidad atenuada por el fin convierte al verbo de movimiento en uno próximo a la esfera del deseo, puesto que muestra un movimiento interior que expresa la pretensión por aquello que se va a buscar a un sitio. La entrada en

esa esfera lo relaciona con otros verbos de deseo y lo hace susceptible de contaminaciones incluso morfológicas con verbos como *quaero* (Sandoz 1988). En esta fase es totalmente esperable que la pretensión o intento de obtener algo tenga una presencia frecuente de instrumentales, como en los ejemplos (8) y (15), y la metonimia que supone centrarse en el foco de lo buscado frente al lugar que lo contiene va haciendo desaparecer de la esfera superficial el movimiento y se va ampliando el territorio de los objetos pretendidos.

La última fase de este proceso hasta donde lo muestra el latín formaliza un paso más. El instrumento para la obtención del fin es con frecuencia la palabra, tanto más cuando el movimiento se va desdibujando. La palabra como instrumento llega a ser incorporada al valor del verbo y este se va convirtiendo en un verbo de lengua[8]. Tal valor se manifiesta en contextos en los que no hay ningún movimiento real, como en (17) y (18), y en los que el contenido de lo buscado se representa mediante una proposición cuyo significado solo es entendible mediante el acto de habla que supone emitirlo. En estos empleos se hace común la presencia del destinatario de la petición, como en (16), donde hay un paso entre los niveles 2 y 3, dado que se pide un objeto verbalmente, pero la persona a quien se pide no es concebida cognitivamente como un destinatario del mensaje (como sucede en los verbos propiamente de lengua, usualmente un dativo), sino como la fuente de la que se obtiene lo que se busca (*ex uicinia*). Pero, a semejanza de los verbos de lengua, esa fuente es ya un participante [+humano], como el destinatario en los verbos de lengua.

En español este último valor es el primordial y, aunque no es nuestro objeto de estudio, hemos dejado el cuadro de valores abierto un poco más a la derecha, pero sin tratar en detalle, habida cuenta de que en nuestra lengua es ya totalmente residual el valor central del latín y, sin embargo, ya se ha generado la posibilidad, por ejemplo, de un uso absoluto para «pedir» como equivalente a «mendigar», del que el latín no ofrece testimonios, o usos como *Han pedido a María*, para decir *Han pedido la mano de María*.

5. CONCLUSIÓN

La sintaxis de los usos del verbo *peto* en latín clásico muestra una polisemia que, con ayuda de la visión cognitiva del léxico y de los datos que nos aporta la lingüística histórica de los desarrollos de su raíz (y de otras de contenido similar), nos permite reconstruir un paso progresivo que parte de un verbo de «movimiento

[8] En otros verbos de lengua que proceden de dominios no lingüísticos se puede observar el mismo fenómeno: es el caso de *dico*, verbo de lengua por antonomasia (Ramos Guerreira 2007).

+ Manera» (puede ser «volar» o tener un valor más vago) para evolucionar hacia un verbo de movimiento centrado en su término, de ahí a la acción de «buscar» la finalidad de ese movimiento o el deseo de obtenerlo. La incorporación de un instrumento como la palabra hace decaer el movimiento para trasladarse focalmente a la idea de «pedir lo que se busca o se desea».

Varrón nos transmite una curiosa etimología equivocada de una homonimia, que muestra que un romano podía sentir la posibilidad de relacionar el vuelo con el deseo: *uolo a uoluntate dictum et a uolatu, quod animus ita est, ut puncto temporis peruolet quo uol*t («*uolo* [«querer» / «volar»] se deriva de *uoluntas* [«voluntad, deseo»] y de *uolare* [«volar»], porque el espíritu es tal que en un punto del tiempo vuela hacia donde quiere» (Varro *LL* 6, 47). Y Virgilio, quizás recordando las «aladas palabras» homéricas, también relaciona el vuelo con la palabra: *sed non replenda est curia uerbis, / quae tuto tibi magna uolant* («No hay que llenar la curia de palabras que vuelan grandilocuentes cuando te sientes seguro» Verg. *A*. 11, 380-82). Posiblemente esa idea dio lugar en el latín más tardío al popular *uerba uolan*t, aforismo desconocido en los textos clásicos que, al parecer, está documentado por primera vez en el s. XVII, en el teólogo Franciscus Turrentinus.

BIBLIOGRAFÍA

Baños, José Miguel (ed.) (2021). *Sintaxis Latina*. Madrid: CSIC.

Baños, José Miguel, Mª Dolores Jiménez López, Mª Isabel Jiménez Martínez, y Cristina Tur, (eds.) (2022). *Collocations in Theoretical and Applied Linguistics: from Classical to Romance Languages. Las colocaciones en la lingüística teórica y aplicada: de las lenguas clásicas a las lenguas romances*. Madrid: Guillermo Escolar.

Buck, Carl Darling (1949). *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indoeuropean Languages*. Chicago-London: U. Chicago Press.

Croft, William (1990). «Possible verbs and the structure of events». En Tsohatzidis, Savas L. (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London-New York: Routledge: 48-73.

Geeraerts, Dirk (1999). «Diachronic prototype semantics. A digest». En Blank, Andreas y Peter Koch (eds.), *Historical Semantics and Cognition*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter: 91-107.

Heine, Bernd y Tania Kuteva (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: University Press.

Mallory, James Patrick y Douglas Q. Adams (2006). *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*. Oxford: University Press.

Murphy, M. Lynne (2010). *Lexical Meaning*. Cambridge: University Press.

Meyer-Lübke, Wilhem (1911). *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.

POKORNY, Julius (1959). *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern-München: Francke Verlag.

RAKOVA, Marina (2003). *The Extent of the Literal. Metaphor, Polysemy and Theories of Concepts*. Basingstoke-New York: Palgrave Macmillan.

RAMOS GUERREIRA, Agustín (2007). «La complementación de *dicere*. Sobre causatividad, incorporación de instrumento y metalenguaje». En TORREGO, Mª Esperanza, José Miguel BAÑOS, Concepción CABRILLANA y Julián MÉNDEZ DOSUNA (eds.), *Predicativa II: Esquemas de complementación verbal en griego antiguo y en latín*. Zaragoza: U. Zaragoza: 151-178.

RASTIER, François (1999). «Cognitive semantics and diachronic semantics: the values and evolution of classes». En BLANK, Andreas y Peter KOCH (eds.), *Historical Semantics and Cognition*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter: 109-144.

SANDOZ, Claude (1988). «Autour de la racine indo-européenne **pet*– «voler» (pour servir a l'histoire des faits latins)». *Travaux Neuchâtelois de Linguistique* 13: 7-13.

TALMY, Leonard (2003). *Toward a Cognitive Semantics*. Vol. 2: *Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridg. Mass.-London: MIT Press.

TARRIÑO RUIZ, Eusebia (2012). «Esquemas de complementación del verbo *fugio* en latín». En CABEDO NEBOT, Adrián y Patricia INFANTE RÍOS (coord.), *Lingüística XL: el lingüista del siglo XXI*. Madrid: SEL Ediciones: 253-259.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs y Richard B. DASHER (2002). *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: University Press.

TUGGY, David (1993). «Ambiguity, polysemy, and vagueness». *Cognitive Linguistics* 4/3: 273-290.

UNCETA GÓMEZ, Luis (2002). «La evolución semasiológica de la raíz indoeuropea **pet-* («volar») y su rica polisemia en la lengua latina». *CFC(L)* 22: 309-331.

UNCETA GÓMEZ, Luis (2009). *La petición verbal en Latín. Estudio léxico, semántico y pragmático*. Madrid: Ediciones Clásicas, Servicio Publicaciones UAM.

DE VAAN, Michiel (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden-Boston: Brill.

ALTERNATIONS, UNSELECTED OBJECTS, AND HOLISTIC READINGS. THE CASE OF οἰκοδομέω AND ITS COMPOUNDS

Antonio R. Revuelta Puigdollers
Universidad Autónoma de Madrid

Abstract

This paper discusses the meaning of several compounds (δια-, ἐν-, κατα-, παρα-, περι- and συν-) of the verb οἰκοδομέω. Whereas the simple is a creation verb and its object is therefore an 'effected' object (i.e. its existance is the result of the verbal action), its compounds can additionally behave as affection verbs and their objects can be also 'affected' (preexistent to the verbal action). The paper studies not only how the preverbs modify this and other aspects of the valency of the simple verb (the number, functions, positions and selection restrictions of its arguments), but also its aspect (perfectivity, holistic readings).

Keywords: preverbs; effected/affected object; creation verbs; alternations; unselected objects; holistic/perfective readings.

Resumen

Texto: Este artículo analiza el significado de varios compuestos (δια-, ἐν-, κατα-, παρα-, περι- y συν-) del verbo οἰκοδομέω. Mientras que el simple es un verbo de creación y su objeto es, por tanto, un objeto 'efecto' (es decir, su existencia es el resultado de la acción verbal), sus compuestos pueden comportarse además como verbos de afecto y sus objetos también pueden ser 'afectados' (preexistentes a la acción verbal). El artículo estudia no sólo cómo los preverbios modifican éste y otros aspectos de la valencia del verbo simple (el número, funciones, posiciones y restricciones de selección de sus argumentos), sino también su aspecto (perfectividad, lecturas holísticas).

Palabras clave: preverbios; objetos efectos/afectados; verbos de creación; alternancias; objetos no seleccionados; lecturas holísticas/perfectivas.

1. INTRODUCTION

The verb οἰκοδομέω is a creation verb. This means that its object in accusative is an effected entity, i.e. an entity that does not pre-exist to the verbal action but comes into being because of it.[1]

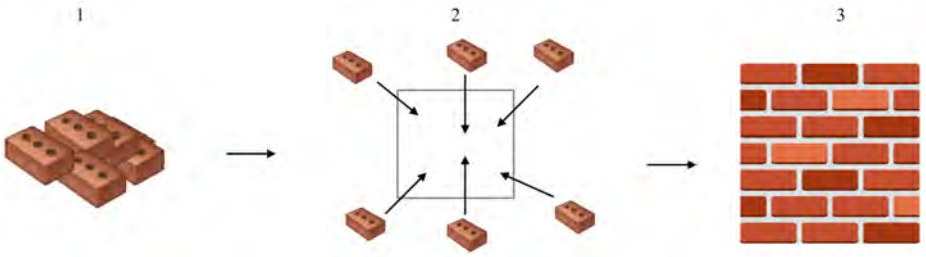
(1) **οἰκοδομέει** *τείχεα μεγάλα τε καὶ καρτερά*, ταῦτα τὰ νῦν Ἀγβάτανα κέκληται («He built the big and strong walls which are now called Ecbatana», Hdt. 1.98.12-1.98.14)

My purpose in this paper is to compare the Predicate Frames[2] (PFs) of this verb with those of some of its compounds (δι-οικοδομέω, ἐν-οικοδομέω, κατ-οικοδομέω, παρ-οικοδομέω, περι-οικοδομέω and συν-οικοδομέω). As I will try to show, the presence of the preverbs may alter the behavior of the simple verb in different ways: it may modify different aspects of its valency (the number, functions, positions and selection restrictions of its arguments) or its aspect.

2. COMPONENT ELEMENTS: SOURCE AND INSTRUMENT

When entities are created, they can be created *ex nihil*o, but in the material world they are fabricated out of other entities and materials (components) that pre-exist the verbal action and compose the final effected object, as for example the bricks, stones and other elements, whose combination can 'create' a wall (effected entity), as represented in the following figure (each drawing is numbered according to the temporal step it represents in the creation process):

Figure 1: οἰκοδομέω αἰμασιὰν ἐκ πλίνθων '*to build a wall with/out of bricks*'.



[1] For creation verbs and effected objects, see Levin (1993: 172-179) and Piñón (2013) for English, and Riaño (2006: 149-162) for Ancient Greek. Translations come from the Loeb Library with minor changes.

[2] Mainly the quantitative and qualitative valency (Dik and Hengeveld 1997: 78-96).

Linguistically, those materials or components can be conceptualized as Instruments (dative) or as Sources (ἐκ + genitive), as the following Greek passages show, where a bridge is made with bricks (example 2) or a pyramid is built out of stones (example 3):

(2) τοῦτο δὲ κατὰ μέσην κου μάλιστα τὴν πόλιν *τοῖσι λίθοισι* τοὺς ὠρύξατο **οἰκοδόμεε** *γέφυραν*, δέουσα τοὺς λίθους σιδήρῳ τε καὶ μολύβδῳ. («And near the middle of the city she built a bridge with the stones that had been dug up, binding them together with iron and lead.», Hdt. 1.186.15-1.186.17)

(3) **ἐκ τούτων** δὲ **τῶν λίθων** ἔφασαν *τὴν πυραμίδα* **οἰκοδομηθῆναι** («And of these stones they said the pyramid was built», Hdt. 2.126.8-2.126.9)

The compound συν-οικοδομέω may appear in those same contexts highlighting the fact that the effected object is created (οἰκοδομέω) out of a plurality (συν-, two or more) of component elements:[3]

(4) αἵ τε οὖν <οἰκίαι> (*ἐκ πλίνθων* γὰρ **συνῳκοδομημέναι ἦσαν**) διάβροχοί τε ἐγένοντο καὶ κατερράγησαν («The houses, therefore, being constructed of brick, became soaked through and collapsed», D.C. 39.61.2.1-39.61.2.2)

(5) οὐ μετοικισταὶ καθάπερ ἦν ὁ Θησεύς, *ἐκ πολλῶν* συντιθεὶς καὶ **συνοικοδομῶν** *ἓν οἰκητήριον* («[Romulus and Remus were] not transplanters, as Theseus was, who put together and consolidated one dwelling-place out of many.», Plu. *Comp. Thes. Rom*. 4.2.6-4.2.7)

But unlike the simple verb, its compound συν-οικοδομέω can also take as its object two or more preexisting component elements and refer to their union. In this case the compound is not a creation verb, and its object is an affected plural entity (not effected), as the following example shows, where the verb οἰκοδομέω is used with the object τεῖχος (effected entity), whereas συν-οικοδομέω is used to refer to the action of bringing together the preexisting stones (affected entities) that make it up:[4]

(6) καὶ **ᾠκοδόμησαν** […] *τὸ πάχος τοῦ τείχους* ὅπερ νῦν ἔτι δῆλόν ἐστι περὶ τὸν Πειραιᾶ· […] ἐντὸς δὲ οὔτε χάλιξ οὔτε πηλὸς ἦν, ἀλλὰ **ξυνῳκοδομημένοι** *μεγάλοι λίθοι καὶ ἐντομῇ ἐγγώνιοι*, σιδήρῳ πρὸς ἀλλήλους τὰ ἔξωθεν καὶ μολύβδῳ δεδεμένοι. («They built the walls of that thickness which can still be discerned round Piraeus […]. Between the walls thus formed there was neither rubble nor mortar, but great stones hewn square and fitted together,

[3] For the PFs of συν- compounds see Revuelta (2007).

[4] See Levin's (1993: 56-57) material/product alternation.

cramped to each other on the outside with iron and lead.», Th. 1.93.5.1-1.93.5.6)

The syntactic and semantic similarities and differences between the simple verb and its compound are represented on the following table, where 'A' refers to the Agent, 'B' to the effected entity and 'C1-Cn' to the two or more (n ≥ 2) preexisting component entities (this notation will be kept coherent across the article):[5]

Table 1: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω *and* συν-οικοδομέω

PFs			**Sub**	**Obj**	**Source**	**Instr**
			Nom	**Acc**	**ἐκ + Gen**	**Dat**
1	a1	A builds (οἰκοδομεῖ) B out of C1-Cn	A	B	C1-Cn	
		A builds (**συν**-οικοδομεῖ) B out of C1-Cn	A	B	C1-Cn	
	a2	A builds (οἰκοδομεῖ) B with C1-Cn	A	B		C1-Cn
		A builds (**συν**-οικοδομεῖ) B with C1-Cn	A	B		C1-Cn
	b	A joins (**συν**-οικοδομεῖ) C1-Cn	A	C1-Cn		

3. LANDMARK: PATH

When combined with certain PPs conveying Path, the simple verb behaves additionally as a movement verb, and the effected object acts as a Trajector that moves following a certain Path (connected to a Landmark) and adopts the Path's shape as it is created, as in the following examples:[6]

(7) ἔτι μέζον παρέχεται ἡ Μοίριος καλεομένη λίμνη, **παρ' ἣν** *ὁ λαβύρινθος οὗτος* **οἰκοδόμηται**. («And still more marvellous is lake Moeris, along whose banks that labyrinth stands constructed.», Hdt. 2.149.1-2.149.3)

(8) ὥς σφι ἔδοξε βουλευομένοισι, **οἰκοδόμεον** *διὰ τοῦ Ἰσθμοῦ* **τεῖχος**. («As they resolved in council, they built a wall across the Isthmus.», Hdt. 8.71.9-8.71.10)

[5] The list of functions is taken from Dik and Hengeveld (1997).

[6] For the concepts of Trajector/Figure and Landmark/Ground see Langacker (1987) and Talmy (2000) and Luraghi (2003) for Greek.

(9) ἀσφαλῶς ἤδη κύκλῳ **τεῖχος** *περὶ τὴν πόλιν* **ᾠκοδόμησεν**. («He then without risk built a wall round about the city.», X. *HG* 5.2.4.6-5.2.4.7)

The compounds περι-οικοδομέω, παρ-οικοδομέω and δι-οικοδομέω may exhibit the same PFs, but they can also add new valency possibilities to the ones exhibited by the simple verb plus a PP.

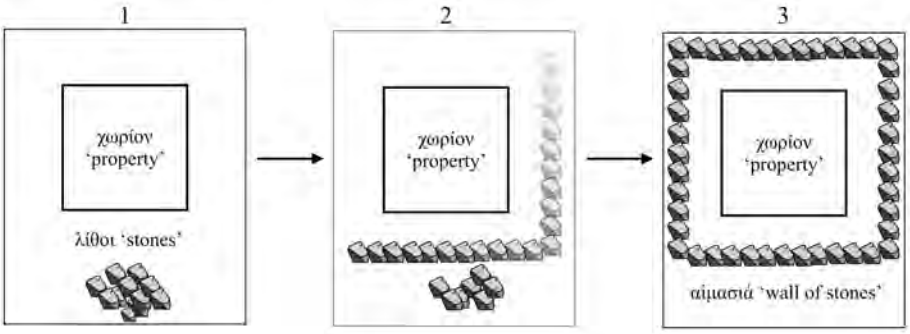
3.1. περιοικοδομέω

Like the simple verb, the compound περι-οικοδομέω may also take an effected object, but adds to the meaning of the simple verb the notion that the effected object (here ἡ αἱμασιά 'wall of stones') encircles the Landmark (here τὸ χωρίον 'landed property, estate') and has a rounded shape:

(10) ὁ πατὴρ […] *τὴν αἱμασιὰν* **περιῳκοδόμησεν** *ταύτην*. («My father […] built around it this enclosing wall.», D. 55. 11.7-12.1)

The Landmark around which the creation of the wall takes place may not be explicitly mentioned (no example has been found in the TLG), but it can be inferred from the context. The following figure represents the State of Affairs (SoA):

FIGURE 2: περι-οικοδομέω *'to build a wall* (αἱμασιάν) *around a property* (χωρίον)'



But in many other cases the compound verb περι-οικοδομέω is not a creation verb meaning 'to build something (around something)' and its object in accusative does not refer to an effected entity. Instead, it means 'to surround something with something', and its object refers to an affected entity which (i) preexists to the verbal SoA and (ii) is surrounded by the constructed entity (see the instrument

dative τείχει in example 12).[7] The nature of the object (affected and not effected) is apparent in these two examples where they refer to animals and to a grove, which cannot be the effected object of the simple οἰκοδομέω:

(11) […] ἐφλυαροῦμεν ὅτε τὰ ἐν τῷ παραδείσῳ *θηρία* ἐθηρῶμεν· […] καλλίω δή, ἔφη, ἔμοιγε δοκεῖ καὶ τεθνηκότα εἶναι ταῦτα ἢ ζῶντα ἐκεῖνα τὰ **περιφκοδομημένα**. («'What tomfoolery it was when we used to hunt the animals in the park. […] And to me at least,' said he, 'these seem really more beautiful, when dead, than those pent up creatures, when alive'», X. *Cyr*. 1.4.11.2-1.4.11.13)

(12) ὑπὲρ δὲ τὸν ναὸν τῆς Ἀθηνᾶς ἐστιν *ἄλσος* **περιφκοδομημένον** *τείχει* Σωτείρας ἐπίκλησιν Ἀρτέμιδος («Above the temple of Athena is a grove, surrounded by a wall, of Artemis surnamed Saviour.», Paus. 7.27.3.1-7.27.3.2)

In the second PF (version b) the Landmark (D) is presented as an affected object, whereas the Trajector (the effected entity of the creation PF a) appears as an Instrument, as the following table shows:

Table 2: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω *and* περι-οικοδομέω

PFs			**Sub**	**Obj**	**Instr**	**Path**
			Nom	**Acc**	**Dat**	**περί + Gen**
2	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B around D	A	B		D
		A builds (**περι-**οικοδομεῖ) B (around D)	A	B		(D)
	b	A surrounds (**περι-**οικοδομεῖ) D with B/C	A	D	B/C	

3.2. παροικοδομέω

The prefix of παρ-οικοδομέω conveys the idea that the effected object is parallel to at least another entity. This is exemplified by the wall (τειχίον παρῳκοδομημένον) parallel to the road between the prisioners and the fire in Plato's cave (example 13) and the wall Gylippus' forces were building (παρῳκοδομήκασιν τεῖχος) to prevent the Athenians from encircling them with their own wall (example 14). In example 13, the Landmark is conveyed by παρά + Acc. (non-human entity), and in eample 14, by the dative ἡμῖν (human entity):

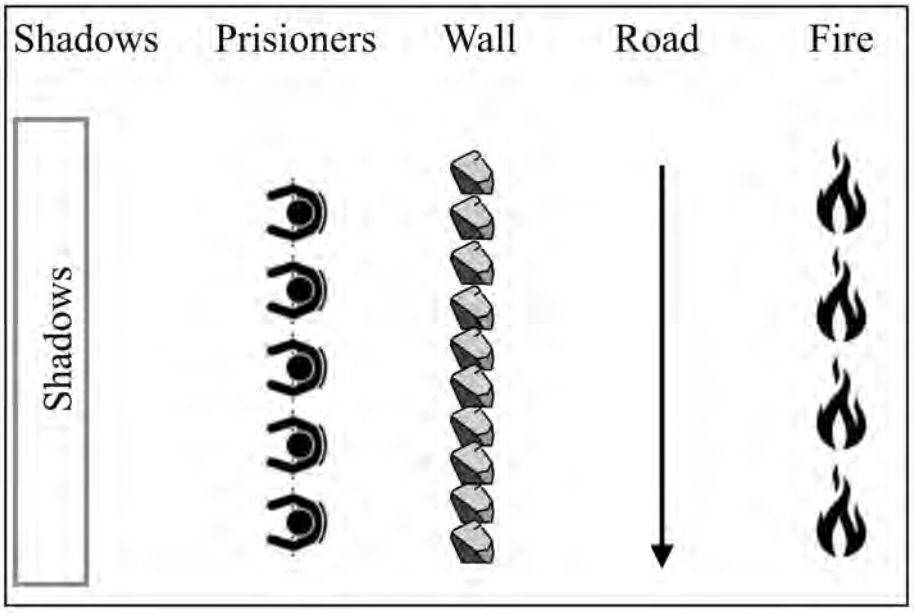
[7] For the so-called locative alternation see Levin (1993: 49-51). For other περι- compounds with the same alternation see Revuelta Puigdollers (2014).

(13) ἰδὲ γὰρ *ἀνθρώπους* οἷον ἐν καταγείῳ οἰκήσει σπηλαιώδει […], *φῶς* δὲ αὐτοῖς πυρὸς ἄνωθεν καὶ πόρρωθεν καόμενον ὄπισθεν αὐτῶν, μεταξὺ δὲ τοῦ πυρὸς καὶ τῶν δεσμωτῶν ἐπάνω **ὁδόν, παρ' ἣν** ἰδὲ *τειχίον* **παρῳκοδομημένον**. («Picture men dwelling in a sort of subterranean cavern. […] Picture further the light from a fire burning higher up and at a distance behind them, and between the fire and the prisoners and above them a road along which a low wall has been built»», Pl. *R.* 514a2-514b6)

(14) ἡμεῖς μὲν παυσάμενοι **τοῦ περιτειχισμοῦ** […] ἡσυχάζομεν […] οἱ δὲ **παρῳκοδομήκασιν** *ἡμῖν* **τεῖχος ἁπλοῦν**, ὥστε μὴ εἶναι ἔτι **περιτειχίσαι** αὐτούς («We have have discontinued the work of circumvallation […] and remain inactive. […] Meanwhile the enemy have carried a single wall past our lines, thus making it impossible for us to invest them in future.», Th. 7.11.2.1-7.11.4.1)

The following figure depicts Plato's cave, showing a wall that runs parallel to the road between the prisoners and the fire:

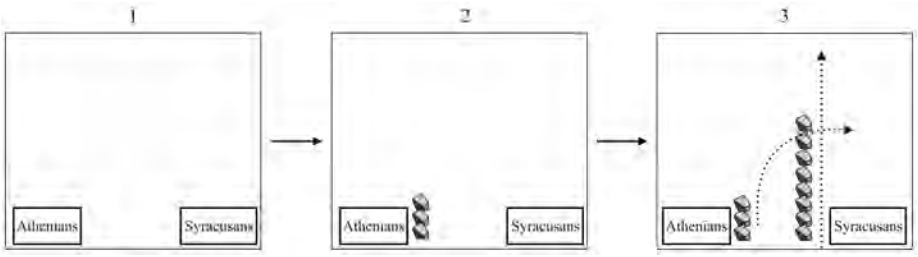
FIGURE 3: παρ-οικοδομέω τεῖχος *'to build a wall parallel to/along'*.



The Syracusans' wall is more complex since it is built along the wall the Athenians are constructing (image 2) to encircle them. Before the Athenians could curve

their construction, the Syracusans built a parallel wall (image 3) preventing the Athenians from surrounding them:

Figure 4: παρ-οικοδομέω τεῖχος *'to build a wall parallel to/along'*.



But as in the case of περι-οικοδομέω, the verb παρ-οικοδομέω can also take as object in accusative not the effected entity or Trajector but the Landmark (affected) parallel to which that effected entity is built, as in the two following examples:

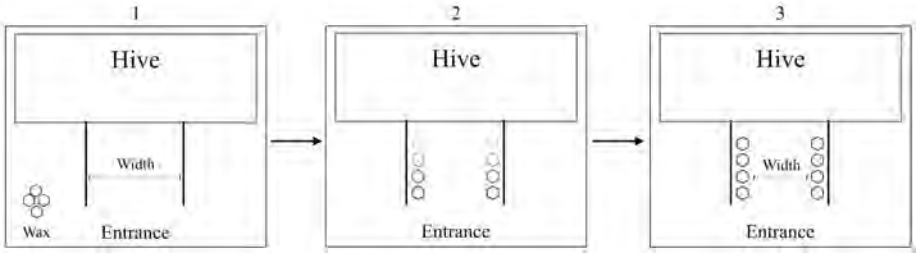
(15) **οἰκοδομοῦσι** *τὰ κηρία*, φέρουσαι τῶν τ' ἄλλων ἀνθέων καὶ ἀπὸ τῶν δένδρων τὰ δάκρυα […]. Τούτῳ δὲ καὶ τὸ ἔδαφος διαχρίουσι τῶν ἄλλων θηρίων ἕνεκεν· […] καὶ *τὰς εἰσόδους* δὲ **παροικοδομοῦσιν**, ἐὰν εὐρεῖαι ὦσιν. («They [sc. the bees] build their waxen cells, bringing in the juice of flowers and the 'tears' of trees […]. With this material they besmear the groundwork, to provide against attacks of other creatures […]. They also narrow by side-building the entrances to the hive if they are too wide.», Arist. *HA* 623b 26-32)

(16) οἱ γὰρ ἐν Καισαρείᾳ Ἰουδαῖοι, συναγωγὴν ἔχοντες *παρὰ χωρίον*, οὗ δεσπότης ἦν τις Ἕλλην Καισαρεύς […] καὶ **παρῳκοδόμει** *τὸ χωρίον* ἐκεῖνος **ἐργαστήρια κατασκευαζόμενος** στενήν τε καὶ παντάπασιν βιαίαν πάροδον ἀπέλειπεν αὐτοῖς, («For the Jews that dwelt at Cesarea had a synagogue near the place, whose owner was a certain Cesarean Greek; […] but the owner covered one side of the property constructing other buildings, in the way of affront to them, and made working-shops of them, and left them but a narrow passage, and such as was very troublesome for them to go along to their synagogue.», J. *BJ* 2.285.1-286.4)

In the first passage (example 15) Aristotle uses the simple verb οἰκοδομέω to refer to the creation of the waxen cells built by the bees (effected object). But when mentioning the entrances to the hive, he uses the verb παρ-οικοδομέω, because the entrances (affected object) already exist and what the bees are doing is covering

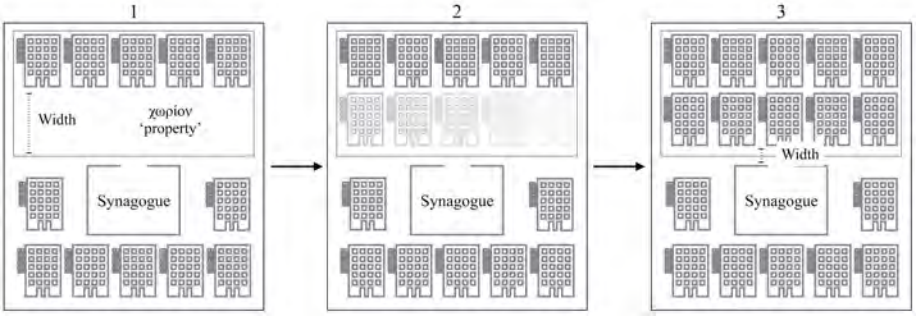
the interior sides of the entrance's walls with wax to make them narrower, as in the following figure:

FIGURE 5: παρ-οικοδομέω εἰσόδους *'to cover the entrances (with wax) (making them narrower)'*



In the second passage (example 16) the Jews can access their synagogue because the ground in front is partially free from constructions. However, later the owner covers the side of the ground with some buildings (παρ-οικοδομέω) making the passage for the Jews narrower. The participle ἐργαστήρια κατασκευαζόμενος refers to the actual buildings (the effected object or Trajector), whereas τὸ χωρίον (the affected object of παρ-οικοδομέω) refers to the area whose side (the Path) is covered by these buildings:

FIGURE 6: παρ-οικοδομέω χωρίον *'to cover the side of a property (with buildings) (making the passage narrower)'*



The following table shows the PFs of the simple and compound verbs:

Table 3: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω *and* παρ-οικοδομέω

PFs			**Sub**	**Obj**	**Instr**	**Path**	**Ben**
			Nom	**Acc**	**Dat**	**παρά + Acc**	**Dat**
3		A builds (οἰκοδομεῖ) B along D	A	B		D	
	a	A builds (**παρ**-οικοδομεῖ) B along D	A	B		D	
		A builds (**παρ**-οικοδομεῖ) B along D	A	B			D
	b	A covers (**παρ**-οικοδομεῖ) the side of D (with B/C)	A	D	(B/C)		

3.3. διοικοδομέω

There is no clear passage where δι-οικοδομέω is used as a creation verb with an effected object or Trajector ('to build B across D'), but many clear cases where the affected object is a Landmark which is crossed perpendicularly with a construction ('to cross D building B'), as the following examples show:[8]

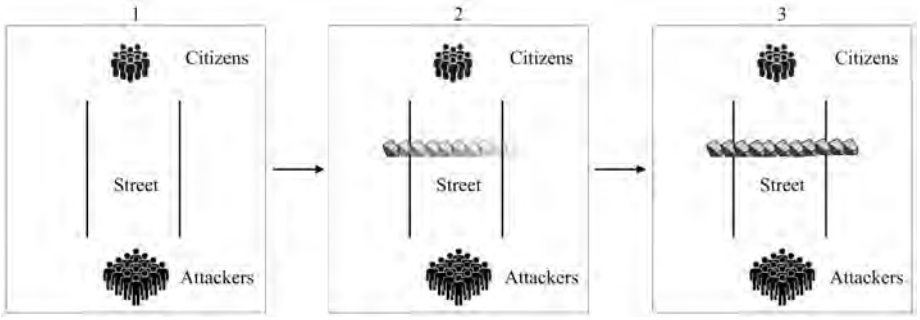
(17) οἱ δὲ Σελινούντιοι […] κατὰ τὰς εἰσβολὰς τῶν στενωπῶν ἀθρόοι συνίσταντο, καὶ *τὰς* μὲν *ὁδοὺς* **διοικοδομεῖν** ἐνεχείρησαν, τοὺς δὲ πολεμίους ἐπὶ πολὺν χρόνον ἠμύνοντο. («The Selinuntians […] gathered in bands at the entrances of the narrow alleys, endeavored to barricade the streets, and held off the enemy for a long time.», D.S. 13.56.6.3-13.56.7.1)

(18) τῶν τειχῶν συνεχῶς καταβαλλομένων οὐδὲν ἠλαττοῦντο· **διοικοδομοῦντες** γὰρ *τοὺς στενωποὺς* ταῖς αἰεὶ κατωτάταις οἰκίαις ὥσπερ ὀχυροῖς τισι τείχεσιν ἐχρῶντο. («In spite of the constant breaches in the fortifications, consequently, the Perinthians were not defeated, for they blocked up the alley-ways and utilized the lowest tier of houses each time as though it were a wall of defence.», D.S. 16.76.2.4-16.76.3.1)

In both passages the citizens of a city try to prevent the enemy invasion by blocking the city streets with various objects, building perpendicular barricades, as the following figures show:

[8] See Levin's (1993: 68-69) 'through/with alternation'.

FIGURE 7: δι-οικοδομέω *'to cover perpendicularly a streets (δούς) (with constructions)' > 'to barricade'.*



The following table elucidates the possible PFs of the simple verb and its compound:

TABLE 4: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω *and* δι-οικοδομέω

PFs			Sub	Obj	Instr	Path	Ben
			Nom	Acc	Dat	διά + Gen	Dat
4	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B through/across D	A	B		D	
		? A builds (**δι-**οικοδομεῖ) B (through/across D)	A	B		(D)	
	b	A barricades/covers (**δι-**οικοδομεῖ) D (with B/C)	A	D	(B/C)		

4. LANDMARK: LOCATION

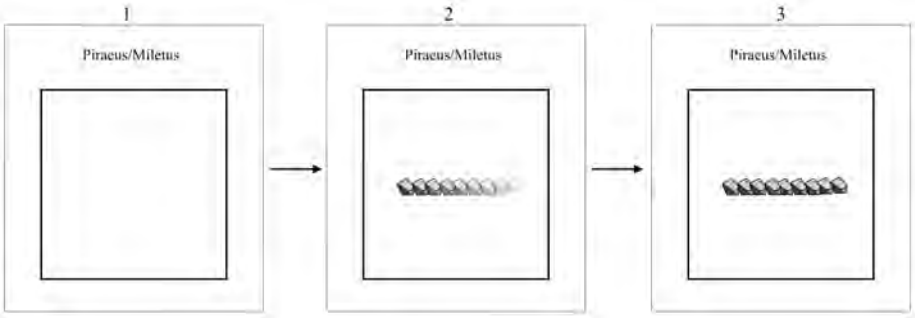
The verb οἰκοδομέω and its compounds ἐν-οικοδομέω and κατ-οικοδομέω can take an argument expressing Location (ἐν + dative), and the effected object resembles also a Trajector put in that Location as it is created:

(19) οἱ γὰρ **ἐν τῷ Πειραιεῖ** *τὸ τῆς Ἠετιωνείας τεῖχος* ὁπλῖται **οἰκοδομοῦντες** […] ξυλλαμβάνουσιν Ἀλεξικλέα («The heavy infantry in Piraeus building the wall in Eetionia […] laid hands upon Alexicles», Th. 8.92.4.2-8.92.4.5)

(20) ἔλαβον δὲ καὶ τὸ *ἐν τῇ Μιλήτῳ* **ἐνῳκοδομημένον** τοῦ Τισσαφέρνους *φρούριον* οἱ Μιλήσιοι λάθρᾳ ἐπιπεσόντες («After attacking by surprise, the Milesians took the fort built by Tissaphernes in Miletus», Th. 8.84.4.1-8.84.4.3)

(21) καὶ διὰ τοῦτο **κατῳκοδόμηνται** *πολυτελεῖς οἰκήσεις* **ἐν τῇ πόλει** *συχναὶ* πρὸς τὰς τοιαύτας ἐπιδημίας. («Antium […] is in consequence covered with sumptuous mansions suited to such rusticating.», Str. 5.3.5.25-5.3.5.27)

Figure 8: (ἐν)οικοδομέω ἐν + *Dat. 'to build in a place'*.



However, the compounds ἐν-οικοδομέω and κατ-οικοδομέω can present other PFs.

4.1. ἐνοικοδομέω

The verb ἐν-οικοδομέω is also built with affected objects (Landmarks) that refer to tridimensional entities (doors, entrances, etc.) whose inner part is filled in with material that blocks access to them:

(22) ὁ μὲν Γέλων ἁπάσας *τὰς πύλας*, *ἃς* διὰ φόβον πρότερον **ἐνῳκοδόμησαν** οἱ περὶ Θήρωνα, *ταύτας* τοὐναντίον διὰ τὴν καταφρόνησιν **ἐξῳκοδόμησε** («All the gates which Theron through fear had formerly blocked up were now, on the contrary, opened up by Gelon through his contempt of the enemy.», D.S. 11.21.3.2-11.21.3.5)

(23) λέγεται τὴν μητέρα τοῦ Παυσανίου καταντήσασαν εἰς τὸ ἱερὸν […] *πλίνθον* […] βαστάσασαν ἀναθεῖναι κατὰ τὴν εἰς τὸ ἱερὸν εἴσοδον […]. τοὺς δὲ Λακεδαιμονίους τῇ τῆς μητρὸς κρίσει συνακολουθήσαντας **ἐνοικοδομῆσαι** *τὴν εἴσοδον*, καὶ τούτῳ τῷ τρόπῳ συναναγκάσαι τὸν Παυσανίαν λιμῷ καταστρέψαι τὸν βίον. («We are told that the mother of Pausanias, coming to the temple, […] picked up a brick and lay it against the entrance of the temple […]. And the Lacedaemonians, falling in with the mother's decision, walled up the entrance and in this manner forced Pausanias to meet his end through starvation.» D.S. 11.45.6.1-7.4)

Example 22 is particularly telling, because ἐν-οικοδομέω here means 'to fill in' (> 'to block') and is contrasted with ἐξ-οικοδομέω, which means here 'to empty' (> 'open') and whose affected object is a Source.

4.2. κατοικοδομέω

The use of κατ-οικοδομέω with effected objects ('to build B in D') is infrequent. The only clear case found in the TLG is the one mentioned above (example 21). In contrast there are many passages where the object is affected and refers to a Landmark (usually a bidimensional area) whose surface is completely covered by constructions:

(24) καὶ *τὰς ὁδοὺς* κωλύουσι **κατοικοδομεῖν**, καὶ δρυφάκτους ὑπὲρ τῶν ὁδῶν ὑπερτείνειν. («And they prevent people from covering the roads [sc. with buildings] and from extending balconies overhanging the roads», Arist. *Ath*. 50.2.8-50.2.10)

(25) κυρωθέντος δὲ τοῦ νόμου συνελθόντες οἱ δημοτικοὶ *τά* τε *οἰκόπεδα* διελάγχανον καὶ **κατῳκοδόμουν** *ὅσον* ἕκαστοι *τόπον* δυνηθεῖεν ἀπολαμβάνοντες. εἰσὶ δ' οἳ σύνδυο καὶ σύντρεις καὶ ἔτι πλείους συνιόντες *οἰκίαν* **κατεσκευάζοντο** *μίαν* ἑτέρων μὲν τὰ κατάγεια λαγχανόντων, ἑτέρων δὲ τὰ ὑπερῷα. («When the law had been ratified, the plebeians assembled, and after drawing lots for the plots of ground, they covered [with buildings] an area as large as each man could; and sometimes two, three, or even more joined together to build one house, and drawing lots, some had the lower and others the upper stories.», D.H. *Antiquitates Romanae* 10.32.5.1-10.32.5.7)

The first example (24) describes the duties of Athens' ten City Controllers, one of which is to prevent people from occupying the public streets with constructions. The second one (25) describes the distribution of plots of ground for the people in Rome to build their homes on.

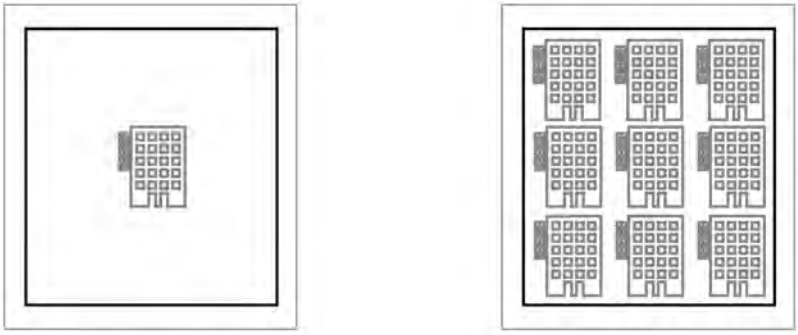
In some cases, the construction (B) or its components (C) can appear as an Instrument in dative referring to the entity with which the affected area (D) is covered:

(26) ταύτῃ δὲ *τοὺς θεμελίους* **κατῳκοδόμησε** *λίθῳ στερεῷ* πρὸς πέντε πήχεις τὸ βάθος («And in the trench he covered the props with solid stone five cubits deep.», Ath. 5.37.39-5.37.40)

(27) καὶ γὰρ ἐνταῦθα τῇ μὲν πρώτῃ ἡμέρᾳ μονομαχία τε καὶ θηρίων σφαγή, **κατοικοδομηθείσης** *σανίσι* **τῆς** κατὰ πρόσωπον τῶν εἰκόνων **λίμνης** καὶ ἰκρία πέριξ λαβούσης· («There, too, on the first day there was a gladiatorial exhibition and wild-beast hunt, the lake in front of the images having first been covered over with a platform of planks and wooden stands erected around it.», D.C. 66.25.3.4-66.25.4.1)

This second PF of κατ-οικοδομέω ('to cover D with B/C') has a perfective or holistic reading:[9] the affected object is interpreted as being completedly covered by the constructions. This holistic reading is likely shared with the other construction of κατ-οικοδομέω exemplified in 21 ('to build B in D till D is full'), as indicated by the presence of the adjective συχναί ('many'). In contrast (ἐν)οἰκοδομέω with ἐν + Dative merely indicates that a construction takes place within the boundaries of a Landmark without necessarily filling all the available space. The following figures represent the potential differences between the three verbs:

Figure 9: *Differences between* (ἐν)οικοδομέω *and* κατ-οικοδομέω



The following table captures the syntactic and semantic differences between the simple and its two compounds (‹HOL› denotes 'holistic' or complete affection):

Table 5: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω, ἐν-οικοδομέω *and* κατ-οικοδομέω.

PFs			Sub	Obj	Instr	Location
			Nom	Acc	Dat	ἐν + Dat
5	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B in D	A	B		ἐν D
		A builds (**ἐν**-οικοδομεῖ) B in D	A	B		ἐν D
		A builds (**κατ**-οικοδομεῖ) B in $D_{‹HOL›}$	A	B		ἐν $D_{‹HOL›}$
	b	A fills in (**ἐν**-οικοδομεῖ) $D_{‹HOL›}$ (with B/C)	A	$D_{‹HOL›}$	(B/C)	
		A covers (**κατ**-οικοδομεῖ) $D_{‹HOL›}$ with B/C	A	$D_{‹HOL›}$	B/C	

[9] See Levin's (1993: *passim*) holistic/partitive alternation.

5. GENERAL REAPPRAISAL

The subsequent table consolidates the information presented in the preceding sections about οἰκοδομέω and its compounds:

TABLE 6: *PFs of the verbs* οἰκοδομέω *and its compounds.*

PFs			Sub	Obj	Source	Instr	Location	Path	Ben
			Nom	Acc	ἐκ+Gen	Dat	ἐν+Dat	PP	Dat
0	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B	A	B					
1	a1	A builds (οἰκοδομεῖ) B out of C1-Cn	A	B	ἐκ C1-Cn				
		A builds (συν-οικοδομεῖ) B out of C1-Cn	A	B	ἐκ C1-Cn				
	a2	A builds (οἰκοδομεῖ) B with C1-Cn	A	B		C1-Cn			
		A builds (συν-οικοδομεῖ) B with C1-Cn	A	B		C1-Cn			
	b	A joins (συν-οικοδομεῖ) C1-Cn	A	C1-Cn					
2	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B around D	A	B				περὶ D_{GEN}	
		A builds (περι-οικοδομεῖ) B (around D)	A	B				(περὶ D_{GEN}	
	b	A surrounds (περι-οικοδομεῖ) D with B/C	A	D		B/C			
3	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B along D	A	B				παρά D_{ACC}	
		A builds (παρ-οικοδομεῖ) B along D	A	B				παρά D_{ACC}	

3	a	A builds (παρ-οικοδομεῖ) B along D	A	B					D
	b	A covers (παρ-οικοδομεῖ) the side of D (with B/C)	A	D		(B/C)			
4	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B through/across D	A	B				διά D_{GEN}	
		? A builds (δι-οικοδομεῖ) B (through/across D)	A	B				(διά D_{GEN}	
	b	A barricades (δι-οικοδομεῖ) D (with B/C)	A	D		(B/C)			
5	a	A builds (οἰκοδομεῖ) B in D	A	B			ἐν D		
		A builds (ἐν-οικοδομεῖ) B in D	A	B			ἐν D		
		A builds (κατ-οικοδομεῖ) B in $D_{‹HOL›}$	A	B			ἐν $D_{‹HOL›}$		
	b	A fills in (ἐν-οικοδομεῖ) $D_{‹HOL›}$ (with B/C)	A	$D_{‹HOL›}$		(B/C)			
		A covers (κατ-οικοδομεῖ) $D_{‹HOL›}$ with B/C	A	$D_{‹HOL›}$		B/C			

5.1. Creation Verbs and Effected Objects

The verb οἰκοδομέω is a creation verb. Its most prototypical PF (see 0) is the one including an agent (A) and an effected object (B) resulting from the verbal action, which does not exist prior to the SoA. This basic PF can be expanded by adding a third argument: (i) a plural Instrument (C1-Cn-$_{DAT}$) or Source (ἐκ+D_{GEN}) referring to the component elements or materials (1a); (ii) a Path (διά+D_{GEN}/παρά+D_{ACC}/περί+D_{GEN}) indicating the trajectory followed by the effected entity as it is created (2-4a); (iii) a Location (ἐν+D_{DAT}) where the entity is created (5a). In each case the simple verb can be replaced by a specific compound: (i) συν-οικοδομέω (1a), (ii) περι-οικοδομέω (2a), παρ-οικοδομέω (3a) and δια-οικοδομέω (4a), and (iii) ἐν-

οικοδομέω and κατ-οικοδομέω (5a). Therefore, the compounds behave as alternatives to the simple verb in specific constructions. While there are undoubtedly differences between the simple verb and its compounds in each context, these nuances are beyond the scope of this paper.

5.2. Alternative PFs

Unlike the simple, each compound can exhibit an additional PF where the third argument is promoted to the second position as an affected object (versions b): (i) συν-οικοδομέω promotes the Source or Instrument (1b), (ii) περι-οικοδομέω, παρ-οικοδομέω, and δι-οικοδομέω promote the Path (2-4b) to that position; and (iii) ἐν-οικοδομέω and κατ-οικοδομέω promote the Location (5b). In this second type of PFs (versions b), the compounds are not creation verbs and therefore do not mean 'to build', but (i) 'to join' (συν-οικοδομέω), (ii) 'to surround' (περι-οικοδομέω), 'to cover with a parallel construction' (> 'to narrow', 'to keep off by a wall'), παρ-οικοδομέω), 'to cover perpendicularly with a construction' (> 'wall off, barricade', δι-οικοδομέω), and (iii) 'to cover the inner part of, block up' (ἐν-οικοδομέω) and 'to cover with' (κατ-οικοδομέω). In the versions 2-5b there may appear a dative Instrument third argument referring to an entity which corresponds to the prototypical effected object (τείχει 'with a wall', B, example 12) or to the component element (C, λίθῳ 'with stone' in example 26, σανίσι 'with planks' in example 27) of versions 'a'. This third entity can also be indirectly referred to by other clause constituents (ἐργαστήρια κατασκευαζόμενος 'constructing buildings', example 16).

Therefore, preverbs introduce alternations in the sense of Levin (1993), since their compounds share PFs (versions a) with the simple verb and introduce new PFs (versions b) with the same participants in new syntactic and semantic configurations.

5.3. Unselected objects

A particularly interesting feature of the alternative PFs exhibited by the compounds (1b-5b) is that they allow the inclusion as affected objects of entities that do not comply with the selection restrictions imposed by the simple verb. They introduce unselected objects, as in the following English examples: [10]

[10] See Lewandowski and Mateu (2014) for Polish data and Mateu & Acedo-Matellán (2013) for Latin.

(28) a. John drank (a Coke)
b. John drank the pub *(dry) (resultative construction)
c. They drank the night *(away) (time-away construction)

(29) a. *Sam joked his way
b. Sam joked his way into the meeting (way construction)

In examples 28b-c and 29b the object of the verbs 'to drink' and 'to joke' are unusual in two different ways. In the first case (28b-c), both the resultative construction ('to drink something dry') and the away construction ('to drink something away') present objects with different selection restrictions than those of the simple verb 'to drink': instead of a liquid that can be drunk (e.g. a Coke) the other two constructions select a Location (the pub, which is dry as a result of the verbal action) and a period of time (the night, which was spent by the subject drinking). In the second example (29b), the object argument *his way* is not compatible with the verb *to joke* (intransitive) in absence of the argument *into the meeting*.

In a similar way the affected objects in the alternative constructions of οἰκοδομέω's compounds (1-5b) can refer to any kind of first order entities, like for example living creatures (example 11, θηρία 'beasts') or natural entities (example 12 ἄλσος 'grove'), which cannot be physically built and therefore cannot be selected by the simple verb οἰκοδομέω. Therefore, these compounds allow unselected objects, i.e. entities that οἰκοδομέω cannot select, because the simple imposes on the object the condition of being effected.

5.4. Holistic or perfective readings

Another effect of the preverbs is that they may modify the verbal aspect. The verb κατ-οικοδομέω includes a perfective or holistic reading (see ‹HOL› in the table): the Trajector occupies completely the Landmark in both FPs (versions a and b). In contrast to (ἐν)οικοδομέω ('to build in a place'), κατ-οικοδομέω means 'to build (many) constructions (B) in a place (D) until it is full' (version a) or 'to cover (completely) a place (D) with constructions' (version b).[11]

5.5. Analysis

One important question is whether we should consider (i) that the preverbs are added to the simple verbs and operate on them modifying their valency or

[11] See Levin's (1993: 43-44, 50-55, 117, etc.) for English and Mateu and Acedo-Matellán (2013: 248-252) for Latin data.

aspect (holistic reading) or (ii) that the preverbs present their own PFs and the simple verbs are just added to them to indicate the manner of action ('by building') whereby the SoA depicted by the preverb takes place, as proposed by Lewandowski and Mateu (2014: 1230-1232). The following paraphrases of συν-οικοδομέω try to capture both analysis:

(i) 1a: συν-οικοδομέω 'to build (οἰκοδομέω) in such a way that B is created as the union (συν-) of two or more entities'
1b: 'to build (οἰκοδομέω) in such a way that C1-Cn end up together (συν-)'

(ii) 1a: συν-οικοδομέω 'to compose the entity B (συν-) out of two or more entities (C1-Cn) by buiding (οἰκοδομέω)'
1b: 'to join C1-Cn (συν-) by building (οἰκοδομέω)'

The second analysis has the advantage of explaining more economically why many compounds derived from semantically and syntactically different simple verbs can present the same PFs.

BIBLIOGRAPHY

Dik, Simon C. and Kees Hengeveld (1997). *The theory of functional grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Langacker, Ronald Wayne (1987). *Foundations of cognitive grammar*. 2 volumes. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Levin, Beth (1993). *English verb classes and alternations: a preliminary investigation*. Chicago: University of Chicago Press.

Lewandowski, Wojciech and Jaume Mateu (2014). «A constructional analysis of unselected objects in Polish: The case of prze-». *Linguistics* 52/5: 1195-1236.

Luraghi, Silvia (2003). *On the Meaning of Prepositions and Cases*. Amsterdam: John Benjamins.

Mateu, Jaume and Víctor Acedo-Matellán (2013). «Satellite-framed Latin vs. verb-framed Romance: A syntactic approach». *Probus* 25: 227-265.

Piñón, Christopher (2013). «Verbs of creation». In Dölling, Johannes, Tatjana Heyde-Zybatow and Martin Schäfer (eds.), *Event Structures in Linguistic Form and Interpretation*. Berlin: De Gruyter: 493-522.

Revuelta Puigdollers, Antonio R. (2007). «Morfología y sintaxis: Los compuestos verbales de συν- en griego antiguo». In Torrego, María Esperanza, José Miguel Baños, Concepción Cabrillana and Julián Méndez Dosuna (eds.), *Praedicativa II. Esquemas de complementación verbal en griego antiguo y en Latín*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 179-209.

Revuelta Puigdollers, Antonio R. (2014). «Some verbs prefixed by περι- in Ancient Greek». In Bartolotta, Annamaria (ed.), *The Greek verb. Morphology, Syntax, and Semantics*. Leuven-Louvain: Peeters: 291-309.

Riaño Rufilanchas, Daniel (2006). *El complemento directo en griego antiguo: Un estudio sobre los argumentos verbales de objeto en la prosa del griego antiguo*. Madrid: CSIC.

Talmy, Leonard (2007). «Lexical typologies». In Shopen, Timothy (ed.), *Language typology and syntactic description. 3: Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: CUP: 66-168.

¿INSUBORDINACIÓN EN VÉDICO? *YÁ-*, *YÁTHĀ* + *ÍTI* EN EL DISCURSO (IN)DIRECTO. ENTRE LA PARATAXIS Y LA HIPOTAXIS

Francisco J. Rubio Orecilla
Universidad de Salamanca

Resumen

En védico hay un reducido grupo de ejemplos de discurso citado con marcas de discurso directo (la partícula cuotativa *íti*) e indirecto (conjunciones derivadas del tema relativo *yá-*, especialmente *yáthā*, y verbo tónico), lo que las sitúa en un punto intermedio entre la parataxis y la hipotaxis. En rigor, no existe en indio antiguo una verdadera subordinación del discurso indirecto, ya que el discurso citado nunca se incrusta en la oración principal, aunque sí puede expresarse mediante construcciones correlativas; lo más usual, con mucho, es el discurso directo marcado con *íti*. En este trabajo se analizan los ejemplos existentes que presentan esa situación intermedia, y se llega a la conclusión de que no forman una clase homogénea. La presencia de *íti*, en origen un adverbio modal ('así, de este modo') en ciertas completivas de temor propias de la prosa védica y quizá en algún otro de los ejemplos examinados, se debe a su carácter de marcador epistémico de autenticidad.

Palabras clave: védico; sintaxis; oraciones completivas; discurso citado; cosubordinación.

Abstract

In Vedic there is a small group of examples of reported speech with marks of direct discourse (the quotative particle *íti*) and indirect discourse (conjunctions derived from the relative subject *yá-*, especially *yáthā*, and the tonic verb), which places them somewhere between parataxis and hypotaxis. Strictly speaking, there is no true subordination of indirect discourse in Old Indian, since the quoted discourse is never embedded in the main clause, although it can be expressed by correlative constructions; direct discourse marked by *íti* is by far the most common. In this paper we analyse the existing examples that represent this intermediate situation, and come to the conclusion that they do not form a homogeneous class. The presence of *íti*, originally a modal adverb ('so, in this way') in certain complement clauses of fear verbs peculiar to Vedic prose, and perhaps in some other of the examples examined, is due to its character as an epistemic marker of authenticity.

Keywords: Vedic; syntax; complement clauses; reported speech; co-subordination.

El presente trabajo se ocupa del problema sintáctico planteado por un pequeño grupo de oraciones completivas en védico, que presentan simultáneamente rasgos de discurso directo yuxtapuesto –la presencia de la partícula cuotativa *íti*–, y de subordinación –conjunciones *yáthā*, *yád* o pronombre relativo *yá-*, verbo acentuado–. Speyer (1896: 94) definió estos casos en términos puramente normativos, como una contaminación propia de 'estilo descuidado' (*in nachlässiger Weise*) de la prosa védica; Delbrück (1888: 533) y Keith (1910: 1319) también los describieron como una mera mezcla de estilo directo con *íti* y estilo indirecto, con *yád* o *yáthā* como conjunciones subordinantes de tipo explicativo[1]. Esa vacilación sintáctica en la expresión del discurso citado es relevante en términos de sintaxis histórica. En las páginas siguientes presentamos el problema que plantea esta situación entre la parataxis y la hipotaxis; en la segunda parte del trabajo analizaremos en detalle los ejemplos de *yá-* + *íti*, que como se verá no constituyen una categoría homogénea. En las conclusiones situaremos esas vacilaciones en el contexto la evolución histórica de los procesos de subordinación en indoeuropeo.

El problema va más allá de una mera contaminación entre dos construcciones o un anacoluto casual. En primer lugar, ni el adverbio *íti* es obligatorio en el discurso directo en védico, ni *yáthā* o *yád* introducen necesariamente una oración subordinada *stricto sensu*. *Yáthā* 'como' es un adverbio relativo de modo y comparación, y *yád* es el acusativo neutro singular del pronombre relativo (< **Hi̯ód*, *cfr.* gr. ὅ) y también una conjunción multifuncional[2]; por lo general, marcan la prótasis de un «díptico correlativo» (Minard 1930: 9; Haudry 1973). Estos dípticos se articulan mediante la correlación de un elemento derivado del tema relativo *yá-* que encabeza la oración subordinada, por lo general antepuesta, y el correspondiente anafórico de los temas *tá-* o *áy-/i-*, que raras veces falta en la oración principal. Las oraciones correlativas se consideran un punto intermedio entre la parataxis y la hipotaxis: una oración depende de otra, pero la oración dependiente no está incrustada en la oración principal (Lehmann 1988: 185). Viti (2007a: 20) utiliza para clasificar esa subordinación laxa la noción de cosubordinación (Foley y Van Valin 1984: 256-263). Por otra parte, Hettrich (1988: 112-115) desarrolla otra categoría intermedia, las *Ergänzungssätze* u 'oraciones complementarias': tienen verbo

[1] El presente trabajo se inscribe en las actividades del Proyecto de Investigación PID2021-127063NB-I00: NYMUEEH (MICINN/AEI/FEDER, UE).

[2] Temporal, condicional, concesiva, explicativa, final… Véase Hettrich (1988: 335-424), Lühr (1989) y Viti (2007a: 47-48). Compárese su evolución funcional con lat. *quod.*, que presenta procesos de gramaticalización similares (relativo > conjunción), cf. Baños Baños (1990, 1991 *inter alia*). Sobre la tipología de los procesos de gramaticalización transcategorial demostrativo → artículo / relativo → conjunción (como los que se observan en germánico occidental), Koenig (2020).

tónico, como las cláusulas dependientes, pero también fuerza ilocutiva autónoma, como las oraciones independientes, *cfr*. la discusión al respecto de Hock (1989).

En un díptico prototípico como (1), la oración con *yáthā* 'como' encabeza la secuencia, y en la principal aparece el adverbio correlativo *táthā* 'así, de este modo', que puede ser sustituido por otros de similar significado (*evám*, *itthám*, *itthā́*):

(1) *yáthā váśanti devā́s táthā_íd asat* (RV 8.28.4)[3]
Como quieran los dioses, así sea
= Sea como quieran los dioses

Este tipo de subordinación correlativa está presente en muchas lenguas indoeuropeas y convive con la verdadera hipotaxis. Los dípticos correlativos son prototípicos en védico, hitita y, con menor prominencia, en latín, lenguas que carecen de artículo, lo que puede estar en relación con su carácter no configuracional (Viti 2015: 320); para Hock (1989) la estructura de las relativas en sánscrito y otras lenguas indoeuropeas antiguas está definida por la adjunción de las mismas a las nociones de foco y de tópico preverbal.

Por otra parte, en toda la historia del indio antiguo, el discurso citado introducido por *yáthā* o *yád*, al igual que las interrogativas indirectas, no sufre las transformaciones de persona, tiempo, modo y deixis propias del paso del discurso directo al indirecto (*dijo: «no me gusta esto» → dijo que no le gustaba eso*). Es una construcción igual al ὅτι recitativo del griego (Conti 2022: 820), como se puede ver en los siguientes ejemplos del griego (2a) y védico, con *yáthā* (2b) o en una interrogativa indirecta (2c):

(2a) οἱ δὲ εἶπον ὅτι ἱκανοί ἐσμεν (Jen., *An.*, 5.4.10)
Ellos dijeron que «somos capaces».
= Ellos dijeron que eran capaces.

(2b) *ṛtám amīṣva yáthā samāvacchá upaiṣyā́mi* (TS 2.3.5.9)
Jura que «me acercaré a todas por igual»
= Jura que te acercarás a todas por igual.

(2c) *índram pr̥chā (...) yás te sákhibhya ā́ váram* (RV 1.4.4)
Pregunta a Indra (…) «¿Quién es tu favorito entre los camaradas?»
= Pregunta a Indra (…) quién es su favorito entre los camaradas.

[3] Abreviaturas de textos indios citados en este trabajo: AVP = *Atharva-Veda*, recensión Paippalada, AVŚ = *Atharva-Veda*, recensión Śaunaka, ChUp = *Chāndogya-Upaniṣad*, KS = *Kāṭhaka-Saṃhitā*, MBh = *Mahābhārata*, MS = *Maitrāyaṇī-Saṃitā*, Rām = *Rāmāyaṇa*, RV = *Ṛg-Veda*, ŚBr = *Śatapatha-Brāhmaṇa*, TS = *Taittirīya-Saṃhitā*. Tanto el MBh como el Rām se citan según las respectivas ediciones críticas de Pune; salvo que se especifique lo contrario, los demás textos se citan según la versión en línea del proyecto TITUS (https://titus.uni-frankfurt.de/indexs.htm).

En (2c) la única transformación que requiere el paso del discurso directo a indirecto es la sustitución de los interrogativos de la serie *ká-* por los relativos de la serie *yá-*:

kás	*te váram*	→	*pr̥chā (...)*	[*yás* *te váram*]
¿Quién es tu elección?			pregunta	[quién es «tu» (= su) elección][4]

La referencia pronominal de 2.ª persona no varía, ni tampoco el caso del relativo: *yás* sigue en nominativo, aunque en la principal no hay un correlativo.

Las aparentes excepciones, muy escasas, a la ausencia de transformación deíctico-personal tienen el verbo no acentuado, y han de considerarse oraciones principales (Hettrich 1988: 11-12). Maier (2012: 129 y 131) propone un análisis del ὅτι y ὡς recitativos de griego en términos de semántica formal. Para él, las conjunciones introducen un discurso indirecto que se desliza al directo, sin que se pueda hablar de mezcla: en el estilo recitativo se introduce la pura mención (discurso directo), que refleja la perspectiva del hablante citado, en el hueco proposicional del discurso indirecto, que preserva sus presuposiciones contextuales propias; Bary (2017), colaborador de Maier en diversos trabajos, matiza el carácter borroso de la transición entre los estilos directo e indirecto. Pero en védico no existe el contraste que hay en griego entre construcciones de ὅτι/ ὡς con y sin transformaciones deíctico-personales; el contraste se produce entre un discurso citado, subordinado meramente con un relativizador del tema *yá-*, y un discurso yuxtapuesto, en el que *íti* 'así' puede funcionar como una marca de modalidad evidencial (Lühr 2018).

(2b) es un ejemplo de lo que se denomina oración explicativa o «de contenido» (*lnhaltssätze* para Delbrück 1888: 573 y Speyer 1896: 87; *Explikativsätze* para Delbrück 1900: 324, Hettrich 1988: 395-409, Viti 2007a: 214-218). Son oraciones que dependen de un nombre o pronombre en la oración principal, cuyo contenido explican; aunque el punto de partida son dípticos correlativos, la subordinada tiende a aparecer tras la principal. Aun dependiendo de verbos de habla o pensamiento, la explicativa se refiere a un antecedente en la principal (un anafórico, o un sustantivo cuyo ámbito semántico tenga alguna relación con actos de habla o información), lo que le hace presentar muchas veces una estructura relativa, como en (3), un díptico correlativo prototípico (*tád … yád*, *tán … yát* por *sandhi*):

(3) *vocés tán no harivo* [*yát te asmé*] (RV 1.162.3)
Nos has de decir esto (*tán* = *tád*), jinete, lo que (*yát*) tienes para nosotros.

[4] Seguimos aquí la interpretación de Jamison (Jamison y Brereton 1999: 4-5).

Muchas veces la conexión sintáctica es laxa, como en (2b) o (4): en ambos casos, las oraciones introducidas por *yáthā* explican el contenido de *ṛ́tám* 'verdad' (2b *ṛ́tám amīṣva*, lit. 'jura una verdad') y *tam upāyaṃ* 'la estratagema':

(4) *tam upāyaṃ pravakṣyāmi* [*yathā vṛ́traṃ vadhiṣyatha*] (MBh 3.98.7)
(Os) voy a explicar la estratagema, cómo vais a matar a Vṛ́tra.

En casos como (5a) hay una aparente concordancia entre *vīryàṃ* 'hazaña', ac. sg. neutro, y *yád*, pero *yád* carece de función en la subordinada y actúa como una verdadera conjunción, igual que en (5b), donde además una concordancia con *imā́m* (…) *māyā́m* 'este acto mágico' (ac. sg. fem.) sería imposible.

(5a) *supravācanáṃ táva vīra vīryàṃ* [*yád ékena krátunā vindáse vásu*] (RV 2.13.11)
Bien loable, héroe, es tu hazaña, que con tu poder encuentras riqueza.

(5b) *imā́m u nú* (…) *māyā́m mahīṃ devásya nákir ā́ dadharṣa ékaṃ* [*yád udnā́ ná pṛ́ṇánti* (…) *avánayaḥ samudrám*] (RV 5.85.6)
Y ahora nadie desafía este gran acto mágico del dios, que no llenaron con agua (…) las corrientes el océano.

Cuando falta un referente en la principal, se originan verdaderas subordinadas completivas, atestiguadas solo a partir de la prosa védica tardía (6); por lo general, en védico esa estructura estrictamente completiva se limita a las interrogativas indirectas (Viti 2007a: 218-220).

(6) *vijānāmy ahaṃ* [*yat prāṇo brahma*] (ChUp 4.10.5)
yo entiendo que el aliento vital es el *brahman*.

Tanto las explicativas como interrogativas indirectas dependientes de verbos de habla, opinión, temor, etc., tienen un uso muy limitado en todos los periodos del indio antiguo. Los *verba sentiendi* prefieren la construcción con predicativo, participial o no, del tipo *quem* (…) *advenientem conspicor* '¿A quién veo venir?' (Plaut. *Epid.* 435); con verbos de habla, el estilo directo es lo habitual. El discurso citado viene acompañado en ese caso por la partícula cuotativa *íti*. En origen, *íti* era un adverbio deíctico-modal, 'así', derivado del tema anafórico *ay-/i-* (*íti* < **i-th$_2$*, cf. lat. *ita* < **ith$_2$-eh$_1$*, Dunkel 2014: 368), que acompañaba al verbo principal ('habló así'), y podía aparecer en cualquier posición con respecto al discurso citado. La *saṃhitā* del RV documenta discurso directo con y sin *íti* (7a, 7b), pero *íti* se convirtió progresivamente en marca casi obligatoria de discurso citado, y su posición acabó por estar fijada tras este (Hock 1982); además, ya desde los testimonios más antiguos, *íti* puede implicar un verbo de habla o pensamiento no expreso, como en (7c). En los ejemplos, el discurso citado aparece entre corchetes:

(7a) *samānám ín me kaváyaś cid āhur* [*ayáṃ ha túbhyaṃ váruṇo hr̥ṇīte*] (RV 7.86.3)
Lo mismo me han dicho los sabios: «Éste, Varuṇa, está enfadado contigo»

(7b) *yáṃ smā pr̥chánti* [*kúha sá*]_*íti ghorám utá_īm āhur* [*ná_eṣó asti*]_*íti enam* (RV 2.12.5)
Por quien, temible, siempre preguntan: «¿dónde está él?» Y dicen de él: «¡este no existe!»

(7c) *tá āsata* [*śríyaṃ gachema yáśaḥ syāma_annādā́ḥ syāma*]_*íti* (ŚBr 14.1.1.3)
Ellos se sentaron (diciendo): «¡Vayamos a la gloria, ganemos prestigio, seamos comedores de comida!»

En (7a) el discurso directo se yuxtapone al verbo de habla *āhur*, sin *íti*; en (7b) la pregunta directa *kúha sá* '¿dónde (está) él?' la introduce *pr̥chánti* 'preguntan' y la cierra *íti* y la respuesta está enmarcada por *āhur* 'dicen' e *íti*; ambas aparecen enmarcadas entre los respectivos verbos de habla y los predicativos *ghorám* 'temible' e *īm … enam* 'a él', ambos referidos al dios Indra.

El discurso indirecto en indio antiguo lo introducen las conjunciones *yád*, *yáthā* o los pronombres y adverbios derivados igualmente del tema relativo *ya-*; como ya hemos visto en (2c), la transformación de una pregunta directa en una interrogativa indirecta exige la conversión de los interrogativos derivados de los temas *ká-*, *ku-* en los correspondientes correlativos del tema relativo *yá-*. En (8) la pregunta *kúta ā́jātā* '¿de dónde [ha sido] engendrada?' en estilo directo en el primer verso, se convierte en *yáta ābabhū́va* 'de donde ha surgido', al subordinarse a *veda* 'sabe' en el segundo:

(8) *kó addhā́ veda ká ihá prá vocat kúta ā́jātā kúta iyáṃ vísr̥ṣṭiḥ |*
arvā́g devā́ asyá visárjanena_áthā kó veda [*yáta ābabhū́va*] || (RV 10.129.6)
¿Quién lo sabe seguro? ¿Quién lo proclama aquí? ¿De dónde se ha engendrado esta creación, de dónde?[5] Los dioses han nacido tras la creación de este mundo; entonces, ¿quién sabe de dónde ha surgido?

Las interrogativas indirectas totales las introduce la conjunción condicional *yádi* 'si', como en español o inglés. En (9), la interrogativa indirecta *yádi… jī́vati vā* (entre llaves) está incrustada en un discurso directo cerrado por *íti* (entre corchetes):

(9) *té ha devā́ ūcuḥ* | [*ná vaí hatáṃ vr̥tráṃ vidma ná jīváṃ, hánta na éko véttu* {*yádi ható vā vr̥tro jī́vati vā*}]_*íti* (ŚBr 4.1.3.2)
Los dioses dijeron: «no sabemos, en verdad, (si) Vr̥tra (está) muerto o vivo; ¡venga, que uno (de nosotros) sepa si (está) muerto o vive!».

[5] Ambas preguntas (*kútaḥ*…., *kutaḥ*) podrían también depender de *prá vocat*, como discurso directo sin *íti*: '¿quién proclama: «¿De dónde…, de dónde»?'

Y*ádi… jī́vati vā* 'si (está) muerto o vive' depende de *vettu* (3.ª sg. imperativo) y es una variación sintáctica de la construcción predicativa precedente (lit. 'no sabemos (*ná…vidma*) a Vr̥tra (*vr̥tráṃ* ac.) muerto (*hatáṃ* ac.) ni vivo (*ná jīváṃ* ac.)'). Aunque se menciona algún ejemplo en sánscrito clásico con una completiva incrustada dentro de otra, ambas con *yád* (Viti 2007b: 123-124), esto es muy excepcional en toda la historia del indio antiguo; en la prosa védica, cuando un discurso citado se incrusta en otro, si no están ambos en estilo directo, solo la oración más interna aparece subordinada en estilo indirecto, como aquí. El verbo de la oración de *yád* aparece acentuado (*jī́vati*), como *upaiṣyā́mi* en (2b), frente a *amīṣva* (2b), *veda* (8) y *vettu* (9), átonos en las respectivas oraciones principales. En el discurso directo con *íti*, que funciona como una oración independiente, también el verbo es átono: *hr̥ṇīte* (7a), *asti* (7b), *gachema* y *syāma* (7c).

Hay unos pocos ejemplos en védico (10-12, 16) y uno en sánscrito épico (14), en los que se combinan la construcción con *yá-* + verbo tónico, la presencia de *íti* y, quizá salvo (10), la ausencia de transformaciones deíctico-personales en el discurso citado (Delbrück 1888: 533; Hock 1982: 55 y 58; Hettrich 1988: 12-13). Como veremos, las similitudes que presentan estos ejemplos enmascaran su diversidad sintáctica.

(10) plantea un dilema difícil de resolver. El texto cierra un breve conjuro de tres estrofas para un amuleto, un brazalete, que garantiza el nacimiento de un hijo. El propio Tvaṣṭar, dios artesano y creador, le pone a la solicitante un brazalete que ya portó la diosa Aditi, madre de varios dioses:

(10) *yám parihastáṃ* (…) *tváṣṭā tám asyā á badhnād* [*yáthā putráṃ jánād*] *íti* (AVŚ 6.81.3)
El brazalete… que Tvaṣṭar se lo ate a ella, (pensando) que «engendre un hijo».

En su traducción, Bloomfield (1897: 97: *'intending that she begets a son*'), y con él Hock (1982: 55: '*so that*'), le dan a *yáthā* matiz final-consecutivo. La conjunción *yáthā* con subjuntivo puede tener ese valor ('de modo que' > 'para que', como gr. ὡς, lat. *ut*, Viti 2007a: 172-173), pero tanto el *yáthā* explicativo como el final pueden aparecer con subjuntivo (Minard 1936: 83-86). Y sobre todo, entender *yáthā… jánād* como oración final implica obviar la presencia de *íti*, requerida por el metro y consistente en toda la tradición textual[6]. Whitney (1905: 342) suplió

[6] En la edición en línea de TITUS, actualizada el 21/04/2012, se elimina *íti* (https://titus.uni-frankfurt.de/texte/etcs/ind/aind/ved/av/avs/avs.htm), lo que no se justifica desde el punto de vista del metro; está presente en la edición de Roth y Whitney (1856) y Pandurang (1895). La variante del AVP 19.17.3 es *suvād iti*: *jánād* se sustituye por el casi sinónimo *suvād* 'que dé a luz', pero *íti* permanece.

un verbo de habla (*saying «that she may give birth to a son»*), solución que parece muy adecuada al contexto, ya que introduciría el conjuro verbal que habría de pronunciarse al ponerle el brazalete a la mujer que desea quedar embarazada. Pero si la construcción *yáthā … íti* indica la mención textual del conjuro, sin transformación deíctico-personal, se esperaría una segunda persona y no la tercera *jánād* 'que engendre', como en otros conjuros similares, dirigidos a la futura madre: AVŚ 3.23.3 *púmāṃsaṃ putráṃ janaya* (…) *bhávāsi putrā́ṇāṃ mātā́* (…) '¡engendra (*janaya* 2.ª sg. imp.) un hijo varón (…), que seas (*bhávāsi*, 2.ª sg. subj.) madre de hijos (…)!', AVŚ 14.2.24 *ihá prajā́ṃ janaya pátye asmái* '¡engendra aquí progenie para este tu marido!', RV 10.183.2 *prá jāyasva prajáyā putrakāme* '¡procrea progenie, tú que hijos quieres!'. La 3.ª sg. *jánād* de (10) contrasta, por ejemplo, con el juramento descrito en (11), expresado en primera persona; en apariencia, (10) sería un caso de transformación deíctico-personal. A mi juicio, un modo posible de sortear este escollo es suplir un verbo de pensamiento, con lo que el dios ya no estaría hablando directamente con la mujer; el modo verbal de la oración subordinada repite la función exhortativa del subjuntivo *badhnāt* 'que ate' de la principal. En védico, las subordinadas pueden aparecer en indicativo, subjuntivo u optativo, con la misma distribución semántica que en las oraciones independientes; no hubo un modo específico que se llegase a gramaticalizar como marca de subordinación, ya que los modos retuvieron en védico sus valores deónticos y epistémicos, y su uso está condicionado más por la pragmática y la semántica que por la sintaxis (Viti 2007a: 26, 245).

También el verbo de la subordinada aparece en subjuntivo con *yáthā* en (11), pero aquí no hay dudas: *yáthā* introduce la cita textual de un juramento, y el antecedente de la explicativa es *ṛ́tám*, la 'verdad eficiente', la palabra que se da:

(11) *táṃ prajā́patir abravīt* | [*ṛ́táṃ brūhí*]_*íti. sá ṛ́tám abravīt* | [*yáthā sárvāsv evá samā́vad vásāni*]_*íti* (MS 2.2.7)
Prajāpati le dijo: «¡dilo de verdad!». Él dijo de verdad que «pase la noche yo por igual con todas».

En el juramento, el subjuntivo en primera persona (*vásāni* 'que yo pernocte') indica el deseo del hablante y su intención. El valor exhortativo de la primera persona del subjuntivo védico la llevó a integrarse en el paradigma de imperativo cuando el uso del subjuntivo se abandonó en sánscrito posvédico. La presencia de *íti*, aparentemente pleonástica, solo puede servir para subrayar el carácter literal del discurso citado.

En (12), que suele incluirse entre los ejemplos de *yá-* + *íti*, hay dos relativas integradas en sendos dísticos correlativos y marcadas con *íti*:

(12) *té vái devā́s táṃ ná_avindan* [*yásmin yajnásya krūráṃ †markṣyā́mahā*[7]] *íti. sò 'gnír abravīt* | [*ahám̐ vastáṃ janayiṣyāmi* {*yásmin yajñásya krūrám †mārkṣyádhvā*}] *íti* (MS 4.1.9)
Los dioses en verdad no encontraban eso «donde nos lavaremos la sangre del sacrificio». Agni dijo: «Yo voy a engendrar el sitio en el que os lavaréis la sangre del sacrificio».

El relativo *yásmin* (loc. sing. masc./ntr.) depende de *tám* 'ese' (ac. sg. masc.), formando un díptico correlativo (*táṃ… yásmin*). La oración de relativo aparece tras su antecedente, y la posposición de una subordinada a la principal es propio de explicativas e interrogativas indirectas. La partícula cuotativa *íti* parece sugerir un verbo *pr̥ch* ('no lo encontraban, *preguntándose*: «¿en qué / dónde …?»'). Como veremos, no es raro que una interrogativa indirecta dependa de un anafórico, pero las interrogativas indirectas no requieren *íti* ni en el RV ni en la prosa, *cfr.* (2c), (8) y (9). En (9), *íti* cerraba la totalidad del discurso citado, no sólo la interrogativa indirecta; en (13), un diálogo sin verbos de habla expresos, las interrogativas indirectas *yátra gamiṣyā́mi* / *gamiṣyási* tienen su correlato en el *tád* de las oraciones principales (lit.: 'te lo diré, dónde irás'), y cada intervención íntegra está cerrada por *íti*, que como en (9), no tiene vinculación específica con las oraciones introducidas por *yátra*:

(13) – *íto vimucyámānaḥ kvà gamiṣyasi_íti*
– *ná_ahám̐ tád bhagavan veda* [*yátra gamiṣyā́mi*]*_íti*
– *átha vaí te 'háṃ tád vakṣyāmi* [*yátra gamiṣyási*]*_íti* (ŚBr 14.6.11.1)
–«Al liberarte de este mundo, ¿dónde irás?»
–«Yo no sé, señor, dónde iré.»
–«Entonces, desde luego, yo te diré dónde irás.».

Precisamente, el contexto de (11) y (12) es también dialógico; cada intervención va cerrada por *íti*, como es usual en védico, véase también (7b). No se puede excluir, que *íti* en (11) y (12) sea una mera marca de responsión dialógica, externa a la cláusulas dependientes introducidas por *yáthā* y *yásmin*; y en rigor, en la segunda no es necesario suplir el verbo 'preguntar'; *táṃ /vástaṃ… yásmin* (…) *markṣyā́mahā* / *markṣyádhvā* pueden interpretarse como explicativas.

[7] Von Schröder (1886: 12 n. 3) lee *krūrámārkṣyā́mahā*, *krūrámārkṣadhvā* (variante en Kāṭhaka-Saṃhitā *krūrámārkṣyadhva*), lo que le lleva a segmentar *krūram ārkṣ-*, de una raíz verbal *ā + (a)rkṣ* 'dañar', solo documentada en lexicógrafos. La lectura *mārj* supone un futuro *mārk-ṣyá-*, frente al sánscrito clásico *mrak-ṣya-*; ese grado largo sería analógico del presente *mā́rjmi* (Narten 1964: 198).

(14) es un ejemplo del Rāmāyaṇa, mucho más tardío. El auriga de Rāma narra cómo ha esperado en vano el regreso de este, su esposa y su hermano, que han marchado al exilio:

(14) *tatra* (…) *sthito 'smi* | *āśayā* [*yadi māṃ rāmaḥ punaḥ śabdāpayed*] *iti* (Rām 2.53.3)
Me quedé (…) allí, con la esperanza de si Rāma me haría llegar otra vez un mensaje.

La oración encabezada con *yadi* depende de *āśayā* 'con la esperanza'; *yadi* y el optativo subrayan el carácter hipotético de las esperanzas del buen auriga. Al mismo tiempo, *iti* denota el carácter literal del discurso citado; unos versos más abajo, en (15), *yadi māṃ…* encabeza una exclamativa independiente, expresión enfática de un deseo o una duda[8]:

(15) *yadi māṃ saṃspr̥śed rāmaḥ sakr̥d* †*adyālapeta vā* (Rām 2.58.48)
¡Si Rāma me tocase hoy una sola vez, o me hablase!

Hay finalmente un tipo de subordinadas con *yád* + *íti* exclusivo del Śatapatha-Brāhmaṇa, ejemplificado en (16):

(16) *óṣadhayo bibhyati* [*yád vaí no 'yáṃ ná hiṃsyā́d*] *íti* (ŚB. 6.4.4.16)[9]
Las plantas temen que «en verdad, no nos vaya a dañar este (fuego)».
= Temen que las vaya a dañar el fuego.

Estas completivas, dependientes siempre de *bhī* 'temer', presentan los siguientes rasgos:

yád + *vái* (opcional) + *ná* 'no' + verbo en optativo + *íti* (opcional)

Delbrück (1888: 343) y Oertel (1941: 62) reúnen siete ejemplos de *yád* + *íti* en total, a los que se suman algunos en los que *íti* no aparece, o no pertenece a la construcción[10]. Por lo general, el complemento de *bhī* se expresa bien con un sustantivo en ablativo (17a), bien con discurso directo (17b) (Delbrück 1888: 532; Viti 2007a: 241):

(17a) *nagnátāyā vaí bibhemi* (ŚBr 1.7.3.27)

[8] Sobre el uso expresivo de *yadi* + opt. como oración independiente en la lengua clásica, *v.* Speyer (1896: 88).

[9] La fórmula *yád vaí no 'yaṃ ná hiṃsyād íti* se repite *verbatim* en ŚBr 9.1.1.1.

[10] ŚBr 4.1.1.19, 6.4.4.16 = 9.1.1.1, 14.1.3.14 (x 2) y 29 (x 2). Con *yád* + optativo sin *íti*: sin *vái*: ŚBr 1.3.3.14, 3.2.1.26 y 27; con *vái*: 11.4.1.2 y 14.1.1.22.

En verdad, tengo miedo de la desnudez.

(17b) *sá bíbhyatī trasati* [*tvácaṃ ma ā́ dāsyata*] *íti* (ŚBr 1.5.4.6)
Ella tiembla, temiendo: «me va a quitar la piel.»

Todas las completivas con *yád* + *ná* + *íti* son negativas, y expresan lo que el hablante desea que no suceda, *cfr.* lat. *metuo ne veniat* 'tengo miedo; que no venga' → 'temo que venga'. En el Ṛg-Veda hay un caso tardío de oración introducida por *néd* (negación *ná* + partícula *íd*) + subjuntivo, que depende de *bhī* (18):

(18) *hotrā́d ahám̐ varuṇa bíbhyad āyaṃ néd evá mā yunájann átra devā́ḥ* (RV 10.51.4)
He venido yo, Varuṇa, con miedo al sacerdocio, no sea que me unzan los dioses a él.

Delbrück (1888: 316-317 y 360) interpretó todas la oraciones de *néd* + subjuntivo como finales; en cambio Viti (2007a: 240) separa RV 10.51.4 del *néd* final. No obstante, en la prosa védica las oraciones con *néd* + subjuntivo se acompañan siempre con *íti*, como en (19), donde los niños de la tribu del rey Śaryāta han ofendido al anciano asceta Cyavana:

(19) *śáryāto mānava údyuyuje* [*néd áparam̐ hinásāni_íti*] (ŚBr 4.1.5.7 y 10)
Śaryāta Mānava levantó el campamento, «no sea que yo (lo) ofenda otra vez».

Como se observa, este tipo de oración es similar al que estamos estudiando: verbo tónico, partícula cuotativa *íti*, y ausencia de transformación deíctico-personal, aunque *néd* no sea propiamente una conjunción; la falta de transformación deíctico-personal hace tentador entenderlas como un discurso citado. Sin embargo, Hettrich (1988: 171) considera que todos los ejemplos de *néd* introducen oraciones finales; en la lengua más antigua de los *mantras* védicos estas eran subordinadas, pero en el estadio lingüístico de la prosa se convirtieron en *Ergänzungssätze* (*v. supra*), dependientes de una principal en la que nunca aparece un verbo de habla (Hettrich 1988: 115), pero con fuerza ilocutiva propia.

El análisis de los ejemplos (10-12, 14, 16), lleva a concluir que no forman un conjunto unitario. En (12), *íti* es una marca de responsión dialógica, y posiblemente lo es en (11), aunque en ese caso sería pleonástico con respecto a *yathā*. La estructura de (10), (14) y (16) es diversa:

– (10) y quizá (11) *yáthā* + SUBJ + *íti* (verbo de habla o pensamiento implícito)
– (14) *yadi* + OPT + *íti* (exclamativa indirecta dependiente de un sustantivo)[11]
– Completivas de temor tipo (16): *yád* (*vái*) + *ná* + OPT + *íti* (ŚBr IV, VI, XIV) d

[11] En sánscrito clásico ya no existe el subjuntivo.

Con respecto a (10), Hock (1982: 55) señala que la construcción de *yáthā* + *íti* sería el resultado de una reinterpretación de construcciones potencialmente ambiguas, como la presencia o ausencia de *íti* en el discurso citado, opcional en el Ṛg-Veda. En ese caso, como sugiere el contexto mágico-ritual de (10), *íti* desharía la ambigüedad que plantea el posible uso final de *yáthā* + subjuntivo, resaltando en cambio que *putráṃ jánād* es el conjuro literal que se ha de recitar, quizá no dirigido a la mujer presente, sino a la diosa Aditi o incluso al amuleto.

En (11), en cambio, no existe tal ambigüedad: *yáthā* introduce una explicativa, y en la oración principal hay un verbo de habla. Si *íti* no es un mero índice dialógico, externo a la explicativa, como hemos sugerido antes, entonces también subraya el carácter literal del juramento (*ṛtám* 'verdad') que pronuncia el hablante. La misma situación se produce en (14), aunque sea un texto mucho más tardío. Para Hettrich (1988: 114), refiriéndose a (11) y (12), el discurso dependiente (*yáthā*, *yásmin* + verbo tónico) tiene dos objetivos textuales diferentes: por un lado, hacia el discurso directo; por otro, forma parte de la oración principal. En sustancia, esta ambivalencia sintáctica es la misma que describe Maier (2012) para el ὅτι recitativo griego.

Frente al carácter aislado de (10), (11) y (14), el único tipo consistente y bien atestiguado es la innovación del ŚBr para las completivas de temor. Es revelador que frente al tipo (17b), el tipo (16) incluye en casi todos los ejemplos *vái* además de *íti*. Esta es una partícula con los valores semánticos de 'conocido' y 'evidente', y que subraya la naturaleza afirmativa de muchas intervenciones en los diálogos de la prosa védica. Para Lühr (2018), las partículas *vái* e *íti* son marcadores epistémicos de «toma de posición» (*stancetaking*), similares a los valores de marcador de evidencialidad que tiene el optativo oblicuo griego en ciertas completivas, estudiadas por el homenajeado en este volumen (Méndez Dosuna 1999). El carácter opcional de *íti* 'así, de este modo', tanto en el tipo (16) como en su proceso de gramaticalización como partícula cuotativa, revela su función como marca de autenticidad del discurso citado, paralelo al que posee *-war-*, la partícula cuotativa del hitita (Lühr 2018: 170). El peso de las partículas en la sintaxis del hitita, del griego, y del védico y el indoiranio antiguo en general nos sitúa en el marco tipológico de las lenguas no configuracionales. En el caso de las lenguas indoiranias, la subordinación del discurso citado a los verbos de habla fue un proceso *in fieri*, y las formas laxas de subordinación como el díptico correlativo han seguido presentes en toda la historia de las lenguas indoarias (Viti 2007b).

BIBLIOGRAFÍA

Baños Baños, José Miguel (1990). «Quod completivo tras verbos de suceso en latín clásico». *Cuadernos de filología clásica* 24: 163-174.

BAÑOS BAÑOS, José Miguel (1991). «Análisis sintáctico de las construcciones *quid est quod*, *est quod*, *nihil est quod* en Plauto y Terencio». *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos* 1: 29-86.

BARY, Corien (2017). «Reportative markers in Ancient Greek». En LOGOZZO, Felicia y Paolo POCCETTI (eds.), *Ancient Greek Linguistics (New Approaches, Insights, Perspectives)*. Berlin–Boston: Walter de Gruyter: 293-302.

BLOOMFIELD, Maurice (1897). *Hymns of the Atharvaveda, Together with Extracts of the Ritual Books and Commentaries (Sacred Books of the East* XLII). Oxford: Clarendon Press.

CONTI, Luz (2022). «Las construcciones completivas». En JIMÉNEZ LÓPEZ, Mª Dolores (ed.), *Sintaxis del griego antiguo*. Madrid: CSIC: 813-846.

DELBRÜCK, Bertold (1888). *Altindische Syntax*. Halle: Waisenhaus (reimpr. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968).

DELBRÜCK, Bertold (1900). *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen* III. Strassburg: Trübner.

DUNKEL, George (2014). *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme.* Band II. *Lexikon*. Heidelberg: Winter.

FOLEY, William A. y Robert D. VAN VALIN (1984). *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.

HAUDRY, Jean (1973). «Parataxe, hypotaxe et correlation dans la phrase latine». *BSL* 68/1: 147-186.

HETTRICH, Heinrich (1988). *Untersuchungen zur Hypotaxe im Vedischen*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.

HOCK, Hans Henrich (1982). «The Sanskrit quotative: a historical and comparative study». *Studies in the Linguistic Sciences* 12/2: 39-85.

HOCK, Hans Henrich (1989). «Conjoined we stand: theoretical implications of Sanskrit relative structures». *Studies in the Linguistic Sciences* 19/1: 93-126.

JAMISON, Stephanie W. y Joël P. BRERETON (1999). *Rigveda translation*: *commentary, book 1*. UCLA: publicación en línea (acceso 13/03/2024).

JAMISON, Stephanie W. y Joël P. BRERETON (2014). *The Rigveda. The Earliest Religious Poetry of India*. Oxford-New York: Oxford University Press.

KEITH, Arthur Berriedale (1910). «Peculiarities in the use of *iti*». *JRAS* 1910: 1317-1321.

KOENIG, Ekkehard (2020). «Establishing transphrastic relations: On the grammaticalization of demonstratives». En XING, Zhiqun Janet (ed.), *A Typological Approach to Grammaticalization and Lexicalization*. Berlin–Boston: Walter de Gruyter: 55-74.

LEHMANN, Christian (1988). «A typology of clause linkage». En HAIMAN, John y Sandra A. THOMPSON, (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins: 181-226.

LÜHR, Rosemarie (1989). «Ist die Basiskategorie TEMPORAL als Ausgangspunkt für konjunktionale Bedeutungen einUniversale? Zur Polyfunktionalität von Konjunktionen in indogermanischen Sprachen» *Historische Sprachforschung* 102/2: 153-173.

LÜHR, Rosemarie (2018). «Stancetaking in der zitierten Rede in altindogermianischen Sprachen». En COTTICELLI KURRAS, Paola y Sabine ZIEGLER (eds.), *Tra semantica e sitassi: il ruolo della linguistica storica*. Verona: Il Calamo: 157-176.

Maier, Emar (2012). «Switches between direct and indirect speech in Ancient Greek». *Journal of Greek Linguistics* 12: 118-139.

Méndez Dosuna, Julián V. (1999). «Le valeur de l'optatif oblique grec: un regard fonctionnel-typologique». En Jacquinod, Bernard (ed.), *Les complétives en grec ancien. Actes du colloque international de Saint-Etienne (3-5 septembre 1998).* Saint-Etienne: Publications de l'Université de Saint-Etienne: 331-352.

Minard, Armand (1936). *La subordination dans la prose védique*. Paris: Les Belles Lettres.

Narten, Johanna (1964). *Die Sigmatischen Aoriste im Veda*. Wiesbaden: Harrassowitz.

Oertel, Hanns (1941). «Die Dativi finales abstrakter Nomina und andere Beispiele nominaler Satzfügung in der vedischen Prosa». *Sitzungsberichte der philosophisch-historische Klasse der Bayerischen Akademie der Wissenschaften München* 2: 1-130.

Pāndurañg, Śaṅkar (1895). *Atharvavedasaṃhitā with the Commentary of Sāyaṇācārya*, vol. II, *kāṇḍas VI-X*. Bombay: Government Central Book Depot.

Roth, Rudolf von y William Dwight Whitney (1856). *Atharva-Veda Saṃhita*, Vol. I. Berlin: Dümmler's Verlagsbuchhandlung.

von Schröder, Leopold (1886). *Maitrāyaṇī-Saṃhitā, viertes Buch.* Leipzig: Brockhaus.

Speyer, Jacob Samuel (1896). *Vedische und sanskrit-Syntax*. Strassburg: Karl J. Trübner.

Viti, Carlotta (2007a). *Strategies of Subordination in Vedic*. Milan: FrancoAngeli.

Viti, Carlotta (2007b). «Ibridismo nell'espressione del discorso riportato in area indiana.» *Studi e Saggi Linguistici* 45: 117-139.

Viti, Carlotta (2015). *Variation und Wandel in der Syntax der alten indogermanischen Sprachen*: Tübingen: Narr Verlag.

Whitney, William Dwight (1905). *Atharva-Veda Saṃhitā* I. Cambridge: Harvard University Press.

PRONUNCIACIÓN DEL ARTÍCULO DETERMINADO EN RUMANO. ¿QUÉ DICEN ALGUNOS POLÍTICOS?

Fernando Sánchez-Miret
Universidad de Salamanca

Resumen

La /l/ del artículo determinado rumano está sometida actualmente y desde hace ya mucho tiempo a una variación entre pronunciación y elisión. De hecho, la consonante estuvo a punto de desaparecer de la lengua hablada a principios del siglo xx. Los trabajos de varios investigadores (Lombard, Avram, Vasilescu) apuntan a una relación entre la elisión de la /l/ y el contexto fonológico siguiente: delante de consonante habría mayor tendencia a la elisión. Esta hipótesis es sensata si nos referimos a cómo pudo iniciarse el proceso histórico de pérdida de la consonante. Sin embargo, el análisis de 300 casos reunidos para esta investigación y extraídos de discursos de seis políticos (Ceauşescu, Iliescu, Dăncilă, Orban, Ciucă, Ciolacu) no confirma esa hipótesis por lo que se refiere a la variación actual. A este respecto hay que señalar que los 2320 casos reunidos por Vasilescu y sus colaboradores se han analizado con una técnica estadística inadecuada, de tal manera que debemos tomar sus conclusiones con desconfianza. En conclusión, con los datos analizados hasta la actualidad solamente se pueden hacer afirmaciones relativamente banales: la /l/ tiende a elidirse más en contextos de habla menos formales y la variación entre los hablantes es muy grande.

Palabras clave: elisión de /l/; artículo determinado en rumano; análisis estadístico.

Abstract

The consonant /l/ of the Romanian definite article has long been subject to a variation between its pronunciation and its elision. In fact, the consonant almost disappeared from the spoken language at the beginning of the 20th century. The work of several researchers (Lombard, Avram, Vasilescu) points to a link between the elision of /l/ and the following phonological context: in front of a consonant, there would be a greater tendency to elision. This hypothesis is reasonable if we refer to how the historical process of consonant loss could have started. However, the analysis of 300 cases collected for this research and taken from the speeches of six politicians (Ceauşescu, Iliescu, Dăncilă, Orban, Ciucă, Ciolacu)

does not confirm this hypothesis as far as the current variation is concerned. In this respect, it should be noted that the 2320 cases collected by Vasilescu and his collaborators have been analysed with an inadequate statistical technique, so that we should take their conclusions with suspicion. In conclusion, with the data analysed so far, only relatively banal statements can be made: /l/ tends to be elided more in less formal speech contexts and the variation between speakers is very large.

Keywords: /l/ elision; Romanian definite article; statistical analysis.

1. INTRODUCCIÓN

El artículo determinado en rumano es enclítico, lo cual constituye, junto con algunas de sus características sintácticas, una marca de identidad del rumano dentro del conjunto de las lenguas romances. La mayoría de investigadores considera que tiene su origen en el demostrativo latino *ille*, pero hay diferentes opiniones con relación al origen de la posición enclítica: evolución interna del rumano, efecto del sustrato, fenómeno perteneciente a la liga lingüística balcánica (Cornilescu y Nicolae 2009; Pană Dindelegan 2013: 285-286). A continuación, se ejemplifica el artículo determinado en tres sustantivos: *pom* 'árbol frutal', *rază* 'rayo', *lucru* 'cosa'.

abla 1. *Formas del artículo determinado en rumano.*

	singular			plural		
	nominativo-acusativo		genitivo-dativo	nominativo-acusativo		genitivo-dativo
	sin artículo	con artículo	con artículo	sin artículo	con artículo	con artículo
masculino	*pom*	*pomul*	*pomului*	*pomi*	*pomii*	*pomilor*
femenino	*rază*	*raza*	*razei*	*raze*	*razele*	*razelor*
neutro	*lucru*	*lucrul*	*lucrului*	*lucruri*	*lucrurile*	*lucrurilor*

La realización del artículo en las formas de nominativo singular en palabras masculinas o neutras (*pomul, lucrul*) está sometida a variación en la lengua hablada de hoy: nos encontramos con las pronunciaciones [ˈpomu] y [ˈlukru] junto a [ˈpomul] y [ˈlukrul]. Está todavía por hacer un estudio detallado del proceso histórico que ha dado lugar a dicha variación, pero parece bastante general la opinión de que el fenómeno de pérdida de la consonante ya estaba en marcha en el siglo xvi o incluso antes, de tal manera que en el siglo xix y en las primeras décadas del siglo xx lo habitual era no pronunciarla (Slavici 1914: 35; Scriban 1925: 55; Densusianu 1938: 169; Iordan 1948: 31; Vasiliu y Ionescu-Ruxăndoiu 1986: 145; Frâncu 1997a: 124; 1997b: 327; Neagoe 2011: 163; Pană Dindelegan 2013: 289).

La pérdida estaría tan avanzada que en las primeras décadas del siglo XX se lanzó una propuesta ortográfica en la que se prescindía de la reproducción gráfica de la consonante (Scriban 1912: 24-25). El mismo autor la puso en práctica en su gramática y en su diccionario (Scriban 1925; 1939).

En las tres ediciones del DOOM se ha mantenido con matices la misma postura con relación a la realización de la consonante: se recomienda que se pronuncie en estilos elevados y se reconoce la tendencia a no pronunciarla en el habla corriente. En la última edición se afirma con más rotundidad que la consonante ha dejado de pronunciarse[1].

Nos encontramos, por tanto, con descripciones de principios del siglo xx que dan por perdida la consonante y que contrastan con las afirmaciones más prudentes de las dos primeras ediciones del DOOM, en las que se apunta a una tendencia a dejar de pronunciarla, para volver a darla por perdida en la tercera edición del DOOM. A falta de un estudio detallado de su evolución a lo largo del siglo xx, podría imaginarse una fase de recuperación de la consonante favorecida por la extensión de la alfabetización, dado que sigue manteniéndose la <l> en la ortografía oficial. Más adelantado el siglo xx se habría producido una nueva fase de pérdida. Esta es solamente una de las múltiples incógnitas que envuelven la historia de este artículo (una lista, probablemente incompleta, de los aspectos que todavía quedan por aclarar se encuentra en Sánchez-Miret 2021). En esta contribución me ocuparé de investigar qué factores condicionan la pronunciación vs la elisión de la /l/.

2. ESTUDIOS PREVIOS

El trabajo más importante dedicado a analizar los factores que condicionan el fenómeno que nos ocupa es uno de los primeros artículos de Andrei Avram, que fue una figura crucial en los estudios de fonología diacrónica y sincrónica del rumano (Avram 1959). En ese trabajo Avram analizaba los datos de producción de la /l/ en la localidad de Scărişoara, punto 95 del Atlas Lingüístico Rumano (ALR

[1] «În vorbirea curentă a limbii contemporane se manifestă tendința de a nu se mai pronunța articolul de nominativ-acuzativ *-l*. El continuă să se pronunțe în vorbirea solemnă, iar în scris este obligatoriu totdeauna, cu excepția unor nume proprii» (DOOM-1 1982: XVIII). «**Articolul hotărât** la nominativ-acuzativ masculin și neutru singular *-l* este **obligatoriu** în **scris,** precum și în **vorbirea solemnă**, chiar dacă în vorbirea curentă actuală se manifestă tendința de a nu-l mai pronunța (la numele proprii de locuri, situația este încă neclarificată)» (DOOM-2 2005: XCI). «Articolul hotărât masculin enclitic ***-(u)l*** se notează obligatoriu în **scris** (în virtutea etimologiei, a necesității dezambiguizării formelor gramaticale, a tradiției), iar **pronunțarea** lui este recomandată în exprimarea **oficială**, **solemnă**. În vorbirea curentă, acest ***-l*** nu se mai pronunță, rostirea lui fiind datorată influenței scrierii asupra pronunțării» (DOOM-3 2021: 102) [las negritas son de los originales].

II 1940; ALRT II 1943). En esta localidad se recogieron en el momento de la encuesta numerosos casos de mantenimiento de la /l/, frente a una elisión bastante generalizada en el resto de puntos.

El planteamiento de Avram es el siguiente: dado que en Scărişoara encontramos casos tanto de mantenimiento como de elisión de /l/, podemos suponer que estamos ante un proceso de pérdida de /l/ en curso y podemos analizar qué factores lo condicionan. Inspirado por unos comentarios de Lombard (1935), Avram decide concentrarse en el contexto fonológico como factor determinante del proceso y, una vez analizados los datos procedentes del atlas y de los textos dialectales, obtiene el siguiente resultado:

Tabla 2. *Datos de Avram (1959).*

contexto	/l/	elisión
delante de grupo consonántico	5 (29%)	12 (71%)
delante de consonante simple	39 (45%)	47 (55%)
delante de pausa	33 (59%)	23 (41%)
delante de vocal	13 (72%)	5 (28%)

De estos datos extrae la siguiente conclusión: el proceso de pérdida de /l/ en Scărişoara y, por extensión, en la diacronía del rumano, habría empezado delante de palabras con inicio consonántico como respuesta a una necesidad de evitar contactos consonánticos complicados. Este factor habría sido el motor principal del cambio y contaría con factores coadyuvantes, como el hecho de que la marca del artículo no se perdería, sino que la adoptaría la *-u* (*om, omu*).

Recientemente otros investigadores han retomado la hipótesis de Avram (Vasilescu, Vieru y Lamel 2014; Vasilescu *et al*. 2019). Vasilescu *et al*. (2019) usan un sistema de reconocimiento automático del habla y analizan 2320 instancias del artículo /l/ de cinco corpus orales que reflejan diferentes estilos de habla y que incluyen producciones de 157 hablantes distintos. Tras obtener estos datos los someten a una prueba de chi cuadrado aplicada al número total de instancias obtenidas de los cinco corpus. Las variables contempladas en su análisis son la pronunciación del artículo (/l/ o elisión) y el contexto (#C = delante de consonante; #V = delante de vocal; #P = delante de pausa). Considerando todos los datos en conjunto, el porcentaje de elisión en #C es del 53%, en #V es del 42% y en #P es del 48%. El test de chi cuadrado indica que estas diferencias son significativas: el resultado que obtienen es $\chi 2$ (2, N = 2.320) = 17,44, $p < 0{,}001$. Sin embargo, este resultado ha de mirarse con prevención, ya que los datos sometidos a análisis

no respetan uno de los requisitos de chi-cuadrado, a saber, que las observaciones deben ser independientes entre sí. Este tipo de análisis estadístico inadecuado es lamentablemente muy frecuente en trabajos de lingüística de corpus y de sociolingüística y un análisis de este tipo conduce fácilmente a errores del tipo I = falsos positivos (Woods, Fletcher y Hughes 1986: 147-149; Gries 2015: 99; Kidhardt 2015; Winter 2020: 232-233).

En dos trabajos previos he presentado datos que no apoyan la hipótesis de una relación entre el mantenimiento y la elisión de /l/ con el contexto fonológico en el rumano de hoy y he mostrado también que los datos de Avram pueden analizarse de otra forma (Sánchez-Miret 2017; 2021). En esta contribución voy a analizar la producción del artículo en seis políticos que han tenido un papel destacado en la historia reciente de Rumanía.

3. MÉTODO

He analizado la realización del artículo en varias intervenciones de seis políticos: Nicolae Ceauşescu, Ion Iliescu, Viorica Dăncilă, Ludovic Orban, Nicolae Ciucă y Marcel Ciolacu. Mi objetivo es investigar la posible influencia de dos tipos de factores en la producción del artículo. El primero de esos factores es el contexto fonológico codificado tal y como lo han hecho Vasilescu *et al*. (2019): delante de consonante, delante de vocal y delante de pausa[2]. El segundo de los factores es el estilo de habla. Como he mencionado antes, en el DOOM se separan dos tipos de habla: el habla oficial y solemne frente al habla corriente. Obviamente esta dicotomía reduce en exceso la paleta de la variación estilística, cuyo estudio plantea no pocas dificultades (cf. Schilling 2013). Por motivos prácticos he limitado el tipo de material analizado a dos categorías: lectura y no-lectura, en ambos casos en un contexto que se puede calificar de formal, aunque en algunos casos no exento de fuerte agitación.

A continuación, enumeraré las intervenciones de los seis políticos, de las cuales he extraído para cada uno los 25 primeros casos de palabras con artículo de una producción leída y los 25 primeros casos de una producción no leída. En algunas ocasiones he debido acudir a más de una producción, dado que el número de casos con artículo era insuficiente. Los audios, extraídos de vídeos disponibles en la red,

[2] Avram diferenciaba el contexto preconsonántico en dos categorías: delante de consonante simple y delante de grupo consonántico (cf. Tabla 1). He realizado análisis con la división de Avram, pero no hay diferencia en el resultado. He llevado a cabo también análisis diferenciando el contexto preconsonántico en cuatro niveles (labial, alveolar, palatal, velar). Los resultados tampoco han sido distintos.

han sido analizados auditivamente por mí y por la profesora Iulia Nica y he descartado los casos en los que no había acuerdo[3].

El primero de los políticos analizados es Nicolae Ceauşescu (1918-1989), jefe de estado de la República Socialista de Rumanía desde 1967 hasta 1989. La intervención que ejemplifica la categoría de lectura es el famoso discurso transmitido por la televisión rumana el 20 de diciembre de 1989 a raíz de los acontecimientos que empezaron a producirse en Timişoara y que acabaron con la caída del régimen[4]. Para el habla no leída he necesitado acudir a dos intervenciones. La primera es la réplica que Ceauşescu dio a la declaración de Constantin Pârvulescu en el XII Congreso del Partido Comunista Rumano en noviembre de 1979. Se trata de una intervención espontánea y airada ante un ataque, probablemente inesperado, por parte de un veterano miembro del partido[5]. La segunda intervención no leída se produjo el 12 de mayo de 1986 con motivo de la recepción a los miembros del equipo Steaua, que habían ganado la Copa de Europa de fútbol[6].

En segundo lugar, he analizado intervenciones también famosas de Ion Iliescu (1930-), miembro del Comité Central del Partido Comunista Rumano y, tras la revolución de 1989, líder del Consejo del Frente de Salvación Nacional y presidente de Rumanía en dos mandatos. La intervención del tipo lectura se produjo el 22 de diciembre de 1989 y consistió precisamente en la lectura del comunicado del recién fundado Consejo del Frente de Salvación Nacional[7]. Para el tipo de habla no leída he tenido que acudir a dos intervenciones. La primera se produjo el mismo día y consistió en un breve discurso más o menos improvisado delante de las cámaras de la televisión rumana[8]. La segunda consiste en una intervención televisada de junio de 1990 con motivo de las manifestaciones de mineros en Bucarest conocidas como las «mineriadas»[9].

El tercer personaje analizado es Viorica Dăncilă, que fue primera ministra en los años 2018-2019. La primera intervención es un discurso leído en el parlamento

[3] La profesora Nica, de la Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iaşi, ocupa actualmente el puesto de lectora de lengua rumana en la Universidad de Salamanca. Le agradezco sinceramente su disponibilidad para evaluar todos los audios. Por otra parte, la profesora Alba Aguete Cajiao, también de la Universidad de Salamanca, ha discutido conmigo ciertos aspectos del análisis estadístico que presentaré más adelante, por lo cual le estoy muy agradecido. No es necesario decir que todos los errores que pueda haber en ambos dominios son de mi exclusiva responsabilidad.

[4] https://www.youtube.com/watch?v=ioBKBXF3LEY. Todos los enlaces estaban activos el 21 de mayo de 2024.

[5] https://www.youtube.com/watch?v=_yneFQR2f3o&t=1946s.

[6] https://www.youtube.com/watch?v=zKLMi2Ojxm8.

[7] https://youtu.be/06a9MImc97s.

[8] https://www.youtube.com/watch?v=O8gF31KNHGU.

[9] https://www.youtube.com/watch?v=hFx7HjgqUJQ.

con motivo de la discusión de la moción de censura el 10 de octubre de 2019 que terminó con su gobierno[10]. Para las intervenciones no leídas he analizado la réplica de Dăncilă durante la misma discusión de la moción de censura[11] y una conferencia de prensa en Suceava también de octubre de 2019[12].

El siguiente político es Ludovic Orban, que fue primer ministro entre 2019 y 2020 sucediendo a Dăncilă. Los casos de habla leída provienen de dos breves discursos. El primero tuvo lugar el 25 de noviembre de 2019 en la Academia Rumana con motivo del centenario de la primera sesión del Parlamento de la Rumanía unida[13]. El segundo discurso se produjo en la Embajada de Francia en Bucarest con ocasión de la celebración del 14 de julio[14]. Los casos de habla no leída provienen de la intervención de Orban en el Parlamento durante la investidura de su gobierno[15].

El quinto político analizado es Nicolae Ciucă, primer ministro entre 2021 y 2023. La intervención leída se produjo el 25 de noviembre de 2021 en el Parlamento con motivo de su elección como primer ministro[16]. Los casos de habla no leída provienen de dos intervenciones del mismo día. La primera en el Parlamento, después de la votación[17], y la segunda en declaraciones a los periodistas[18].

El último político es Marcel Ciolacu, primer ministro desde el 15 de junio de 2023. La intervención leída es su discurso el día de la votación de su cargo[19]. Las intervenciones no leídas son, como en el caso de Ciucă, sus palabras de agradecimiento tras la votación[20] y las declaraciones posteriores a la prensa[21].

4. DATOS

He obtenido una muestra de 300 realizaciones del artículo (50 de cada sujeto), que se clasifican de la siguiente manera:

[10] https://www.youtube.com/watch?v=gzQx6mNA0mM.
[11] https://youtu.be/oZi47-qdqSA.
[12] https://www.youtube.com/watch?v=m7lrAy4plsw.
[13] https://youtu.be/YkFdu91Y9Rg.
[14] https://youtu.be/eIUHMHZV_7U.
[15] https://www.youtube.com/watch?v=8NKK7z9ic9E.
[16] https://youtu.be/pix-_KB5fj4.
[17] https://youtu.be/97pLsLwhwhc.
[18] https://youtu.be/-4hNVN68kwE.
[19] https://www.youtube.com/watch?v=FGAjD3A-ZYM.
[20] https://youtu.be/SL9alx5qszA.
[21] https://www.youtube.com/watch?v=VQPjeceA7H8.

Tabla 3. *Descripción de los 300 casos analizados. #C = delante de consonante; #V = delante de vocal; #P = delante de pausa.*

tipo de habla	lectura: 150 casos	no-lectura: 150 casos	
pronunciación	/u/: 103 casos	/ul/: 197 casos	
contexto	#C: 209 casos	#V: 35 casos	#P: 56 casos

La variación de la realización /u/ vs /ul/ en función del tipo de habla se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 4. *Pronunciación /ul/ vs elisión /u/ en función del tipo de habla en los 300 casos analizados.*

	lectura	no-lectura
/u/	30	73
/ul/	120	77

La variación en función del contexto es la siguiente:

Tabla 5. *Pronunciación /ul/ vs elisión /u/ en función del contexto.#C = delante de consonante*

	#C	#V	#P
/u/	65	15	23
/ul/	144	20	33

La variación en función del hablante se indica en la tabla siguiente, en la que se observa una diferencia entre Ceauşescu y el resto de políticos. Todos, con la excepción de Ceauşescu, presentan más casos de /ul/ que de /u/.

Tabla 6. *Pronunciación /ul/ vs elisión /u/ en los cincuenta casos obtenidos para cada uno de los seis políticos*

	Ceauşescu	Iliescu	Dăncilă	Orban	Ciucă	Ciolacu
/u/	37	8	15	14	6	23
/ul/	13	42	35	36	44	27

5. ANÁLISIS

Con unos datos como los disponibles (solamente seis hablantes) se plantea la cuestión de si un modelo de regresión logística de efectos mixtos es adecuado. El número de hablantes en estos datos es claramente insuficiente para llevar a cabo un análisis de estadística inferencial (Winter 2020: 245). En estos casos Eddington (2015: 162) aboga por el uso de un modelo de regresión logística marginal, que es un modelo en el que se incluye el efecto de las medidas repetidas, pero sin ligarlo a efectos aleatorios (intersección o pendiente aleatorias = *random intercept, random slope*) (Eddington 2015: 114)[22].

Siendo consciente de esta limitación de los datos, en lugar de presentar aquí los resultados de un único modelo, mostraré los de modelos de distintos tipos de tal manera que se podrá comprobar que los resultados no varían extraordinariamente y que, con la debida prudencia la dirección en la que apuntan los resultados puede tomarse como un indicio plausible de qué factores son relevantes en el fenómeno estudiado.

En primer lugar, he construido varios modelos de regresión logística de efectos mixtos en R, utilizando la función glmer() del paquete lme4, versión 1.1-35.3 (Bates *et al.* 2015). La variable dependiente binomial es la realización del artículo (/u/ - /ul/). Los factores fijos categóricos son el contexto y el tipo de habla. Se han ajustado intersecciones variables (*varying intercepts*) para cada hablante y para cada palabra. Es razonable suponer que los posibles efectos del contexto sean diferentes en función del tipo de habla y mi hipótesis sería que el contexto tenderá a tener efectos en el caso de habla no leída, mientras que dicha tendencia no existiría o sería menos relevante en el caso del habla leída. Por este motivo, he aplicado modelos con interacción entre estos dos factores[23].

Dos modelos de una cierta complejidad convergen. La diferencia entre ellos consiste en la presencia o no de interacción entre los efectos fijos. La sintaxis de los modelos es la siguiente:

```
m_3 <- glmer(PRONUN ~ CONTEXT1 * TIPO + (1|POLIT) + (1|PALABRA),
data = politic, family = binomial)
m_6 <- glmer(PRONUN ~ CONTEXT1 + TIPO + (1|POLIT) + (1|PALABRA),
data = politic, family = binomial)
```

[22] Muff, Held y Keller (2016: 1515) no son tan optimistas en cuanto a la preferencia por un modelo marginal en su campo de estudio. Por su parte, Eager y Roy (2017) abogan por un modelo bayesiano para analizar casos de respuesta binaria con datos desequilibrados.

[23] De cualquier manera, la hipótesis no se ha confirmado, pero no presentaré aquí los datos por motivos de espacio.

Puede considerarse que el modelo más sencillo, sin la interacción, ofrece una mejor adecuación a los datos, si tenemos en cuenta las diferencias en los valores de AIC y BIC de los dos modelos:

Tabla 7. *Valores de AIC (Criterio de Información de Akaike) y BIC (Criterio de Información Bayesiano) para dos modelos de regresión logística de efectos mixtos.*

	npar	AIC	BIC
m_6	6	293.34	315.56
m_3	8	296.59	326.22

Si observamos los resultados para los efectos fijos, y dejando de lado la cuestión de que en el modelo con interacción los coeficientes son efectos simples (cf. Winter 2020: 142), comprobaremos que en ambos modelos solamente encontramos efectos significativos ligados a la variable del estilo de habla.

Tabla 8. *Estimaciones para los efectos fijos de dos modelos de regresión logística de efectos mixtos.*

m_6					
Fixed effects:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(>|z|)	
(Intercept)	0.1510	0.7808	0.193	0.847	
CONTEXT1pausa	0.5525	0.6000	0.921	0.357	
CONTEXT1vocal	-1.0415	0.6388	-1.630	0.103	
TIPOSI_lectura	2.7556	0.5797	4.753	2e-06	***
m_3:					
Fixed effects:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(>|z|)	
(Intercept)	0.1972	0.8021	0.25	0.806	
CONTEXT1pausa	0.6062	0.7949	0.76	0.446	
CONTEXT1vocal	-1.4358	0.8109	-1.77	0.077	.
TIPOSI_lectura	2.6487	0.6653	3.98	6.9e-05	***
CONTEXT1pausa:TIPOSI_lectura	-0.0669	1.1094	-0.06	0.952	
CONTEXT1vocal:TIPOSI_lectura	1.1482	1.3864	0.83	0.408	

Concentrémonos, por lo tanto, en los resultados de m_6. Teniendo en cuenta que la regresión logística modela /ul/, la pendiente (*slope*) con valor positivo 2.75 observada para el factor TIPOSI_lectura significa que en producciones del tipo lectura, por oposición a las producciones no leídas, las posibilidades de observar /ul/ aumentan. Este es el único coeficiente significativo y esto parece indicar que la variabilidad de la pronunciación /u/-/ul/ en los datos tiene que ver con el tipo de habla. Transformando los valores de *log odds* de los coeficientes en probabilidades se obtiene que la probabilidad de que aparezca /ul/ en el tipo de habla no leída es del 53%; mientras que la probabilidad de que aparezca /ul/ en lectura es del 94%.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los efectos fijos describen solamente un 19% de la varianza, mientras que la proporción de varianza descrita por los efectos fijos y los efectos aleatorios es del 70%[24]. Esto significa que hay mucha variación debida al hablante y a la palabra, como se puede comprobar en los datos de los efectos aleatorios:

Tabla 9. *Estimaciones para los efectos aleatorios del modelo m_6 de regresión logística de efectos mixtos.*

Random effects:			
Groups	Name	Variance	Std.Dev.
PALABRA	(Intercept)	2.881	1.697
POLIT	(Intercept)	2.841	1.685
Number of obs: 300, groups: PALABRA, 146; POLIT, 6			

Por otra parte, si aplicamos un modelo marginal a los mismos datos, los resultados son similares. Para ello he utilizado la función geeglm() del paquete geepack, versión 1.3.10. La sintaxis de este modelo es la siguiente:

```
geeglm(formula = PRONUN ~ CONTEXT1 + TIPO, family = binomial(link =
«logit»), data = politic, id = CLUSTER, corstr = «exchangeable»)
```

Y los resultados obtenidos aparecen a continuación:

[24] Y, aun así, estas cifras pueden ser demasiado altas. Cf. el post https://janhove.github.io/posts/2016-04-22-r-squared/ que menciona Winter (2020: 77).

Tabla 10. *Estimaciones para un modelo marginal (sin efectos aleatorios).*

Coefficients:					
	Estimate	Std.err	Wald Pr(>|W|)		
(Intercept)	0.3494	0.2144	2.655	0.103	
CONTEXT1pausa	-0.2191	0.3522	0.387	0.534	
CONTEXT1vocal	-0.4931	0.3487	2.000	0.157	
TIPOSI_lectura	1.1311	0.2653	18.184	2.01e-05	***

También en este caso el único coeficiente significativo es el del tipo de habla. Transformando de nuevo los valores de *log odds* de los coeficientes en probabilidades se obtiene que la probabilidad de que aparezca /ul/ en el tipo de habla no leída es del 58%; mientras que la probabilidad de que aparezca /ul/ en lectura es del 81%. Estos valores son similares a los que se obtienen con el modelo mixto.

6. DISCUSIÓN

El análisis estadístico de los datos obtenidos de los seis políticos no confirma la hipótesis de Vasilescu y sus colaboradores en relación al rumano moderno. Es decir, con los datos analizados, no es posible afirmar que exista en el rumano de las últimas décadas una relación significativa entre la elisión o conservación de la /l/ de artículo y el contexto fonológico que sigue a la consonante. Obviamente, *absence of proof is not proof of absence*. Por lo tanto, lo único que pretendo afirmar es que mis datos no confirman esa posibilidad y que los datos de Vasilescu deberían someterse a un análisis estadístico distinto a chi cuadrado.

Por otro lado, todo lo anterior no quiere decir que sea imposible adoptar el planteamiento original de Avram, que era de naturaleza histórica, dado que Avram utiliza los datos de Scărişoara para postular que el proceso histórico de elisión de la /l/ habría empezado en contexto preconsonántico. Como se desprende de la Tabla 1, Avram se limita a ofrecer el recuento del número de casos y los porcentajes de cada pronunciación en función del contexto. En un trabajo anterior publiqué la lista completa de los casos que probablemente Avram obtuvo a partir de su análisis de los materiales de varios volúmenes del ALR y de los textos dialectales anexos al atlas; esa lista era fruto de mi propia inspección de los materiales, que dio como resultado un conjunto de 178 casos frente a los 177 de Avram (Sánchez-Miret 2021). Presento a continuación los datos de esa lista.

TABLA 11. *Descripción de los 178 casos de Scărişoara. #C = delante de consonante; #V = delante de vocal; #P = delante de pausa.*

pronunciación	/u/: 88 casos	/ul/: 90 casos	
contexto	#C: 103 casos	#V: 15 casos	#P: 60 casos

La distribución de la pronunciación /u/ vs /ul/ en función del contexto es la siguiente:

TABLA 12. *Pronunciación /ul/ vs elisión /u/ en función del contexto en los 178 casos de Scărişoara. #C = delante de consonante; #V = delante de vocal; #P = delante de pausa.*

	#C	#V	#P
/u/	62	2	24
/ul/	41	13	36

Los datos de pronunciación en función de los hablantes (en este caso también seis) son como sigue[25]:

TABLA 13. *Pronunciación /ul/ vs elisión /u/ en función de los seis hablantes encuestados en Scărişoara.*

	I	II	III	IV	V	VII
/u/	6	5	5	61	2	9
/ul/	14	3	6	5	3	59

Se puede observar que en estos datos hay un notable desequilibrio en el número de casos obtenido de cada uno de los hablantes. Las informantes IV y VII, que eran nuera y suegra respectivamente, son las que más casos dan y, como puede comprobarse, tienen un comportamiento opuesto en lo que se refiere a la tendencia a la conservación o a la elisión de la /l/. Mientras que la nuera (IV) presentaba mayoritariamente la elisión, su suegra (VII) pronunciaba con mucha frecuencia la /l/. En este caso no se plantea la posibilidad de que la presencia de /l/ pudiera

[25] Los números romanos que identifican a los hablantes se corresponden con los que se usan en las fuentes utilizadas.

deberse a una recuperación provocada por la enseñanza, ya que las dos hablantes eran analfabetas, al igual que todos los demás que aparecen en estos datos (Petrovici 1988: 47-49).

He sometido los datos de Avram a un análisis de regresión logística de efectos mixtos, en este caso solamente con el efecto aleatorio HABLANTE, ya que no hay posibilidad de distinguir distintos estilos de habla en este tipo de datos. La sintaxis del modelo es:

```
m_avram <- glmer(PRONUN ~ CONTEXT1 + (1|HABLANTE), data = avram,
family = binomial)
```

Y el resultado es el siguiente:

Tabla 14. *Estimaciones para los efectos fijos de un modelo de regresión logística de efectos mixtos aplicado a los datos de los hablantes de Scărişoara.*

Fixed effects:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(>|z|)	
(Intercept)	-0.7455	0.8176	-0.912	0.3618	
CONTEXT1pausa	1.3914	0.5542	2.510	0.0121	*
CONTEXT1vocal	4.9284	1.2271	4.016	5.92e-05	***

Se observa que en esta ocasión el modelo muestra efectos significativos del contexto. Las probabilidades que se pueden calcular con estos datos son las siguientes: 32% de probabilidad de /ul/ delante de consonante, frente a 98% de probabilidad de /ul/ delante de vocal y 65% de probabilidad de /ul/ ante pausa. Y también en este caso buena parte de la variación se debe a las diferencias entre los hablantes. Los efectos fijos describen en este caso el 23% de la varianza, mientras que los efectos fijos junto a los efectos aleatorios describen el 61% de la varianza.

Las diferencias observadas con relación a la significatividad del contexto en los análisis realizados sobre los datos de Avram y los datos de los seis políticos pueden deberse a varios motivos. En primer lugar, el modelo aplicado a los datos de Avram puede estar infraespecificado, ya que solamente he introducido un efecto fijo y un efecto aleatorio. Por otro lado, el tipo de lengua del que provienen los datos de las dos muestras es muy distinto. Los datos de Scărişoara son reflejo de un rumano no estándar en boca de hablantes mayoritariamente analfabetos. Por el contrario, los datos de los políticos son muestra de un rumano estándar en boca de hablantes con formación universitaria en todos los casos menos en el de Ceauşescu. Y, por último, el habla de Scărişoara destacaba entre las muestras dialectales precisamente por el

hecho de mantener la pronunciación /ul/ en muchos casos, motivo por el cual fue objeto del estudio de Avram.

7. CONCLUSIÓN

Los datos analizados de los seis políticos apuntan a la importancia de factores estilísticos, que también es tenida en cuenta en los trabajos de Vasilescu y colaboradores. En esta investigación, meramente exploratoria, me he limitado a comparar dos estilos (lectura vs no lectura) en unas situaciones comunicativas de notable formalidad. Sin duda los factores que influyen en la pronunciación del artículo son muchos y de naturaleza muy variada. Es obvio que el fenómeno necesita de un estudio mucho más amplio.

Para terminar, señalaré anecdóticamente un factor de entre esos muchos que idealmente habría que incluir en el análisis. Me refiero al tipo de construcciones en las que se encuentra la palabra con el artículo, ya que es esperable que en construcciones fijas y frecuentes haya más elisión. Este es el caso de *(în) primul rând* 'en primer lugar'. En mis datos aparece en siete ocasiones y en seis de ellas no se pronuncia la /l/. En el corpus CoRoLa, de 226 casos de *(în) primul rând*, 168 presentan elisión y 58 mantenimiento. En el mismo corpus, de 17 casos de *primul pas* 'el primer paso', por el contrario, 14 se pronuncian con mantenimiento y solamente 3 con elisión. Esta observación conecta con el dato observado más arriba de que mucha de la variación los datos que he analizado se debe a los efectos aleatorios hablante y palabra.

BIBLIOGRAFÍA

ALR II = Petrovici, Emil (1940). *Atlasul linguistic român. Partea II (ALR II). Vol. I: A. Corpul omenesc, boale (şi termeni înrudiţi). B. Familia, naşterea, copilăria, nunta, moartea, viaţa religioasă, sărbători. C. Casa, acareturile, curtea, focul, mobilierul, vase, scule*. Sibiu-Leipzig: Muzeul Limbii Române-Harrassowitz.

ALRT II = Petrovici, Emil (1943). *Texte dialectale: Suplement la Atlasul Linguistic Român II*. SibiuLeipzig-Leipzig: Muzeul Limbii Române-Harrassowitz.

Avram, Andrei (1959). «Despre cauzele dispariţiei lui *l* final - articol hotărît». *Studii şi Cercetări Lingvistice* 10: 457-463.

Bates, Douglas, Martin Mächler, Ben Bolker y Steven Walker (2015). «Fitting Linear Mixed-Effects Models Using lme4». *Journal of Statistical Software* 67/1: 1-48.

Cornilescu, Alexandra y Alexandru Nicolae (2009). «Evoluţia articolului hotărât şi genitivul în româna veche». En Zafiu, Rodica, Gabriela Stoica y Mihaela N. Constantinescu (eds.), *Limba română: teme actuale*. Bucureşti: Universitatea din Bucureşti: 647-669.

COROLA = INSTITUTUL DE CERCETĂRI PENTRU INTELIGENȚĂ ARTIFICIALĂ AL ACADEMIEI ROMÂNE «MIHAI DRĂGĂNESCU» Y INSTITUTUL DE INFORMATICĂ TEORETICĂ AL ACADEMIEI ROMÂNE – FILIALA IAȘI. *CoRoLa - Corpus de referință pentru limba română contemporană*. 2024. <https://corolaws.racai.ro/corola_sound_search/index.php> [15 mayo 2025]

Densusianu, Ovid (1938). *Histoire de la langue roumaine.* Tome II. *Le seizième siècle*. Paris: Leroux.

DOOM-1 = ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA. *Dicționarul ortografic, ortoepic şi morfologic al limbii române*. Bucureşti: Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1982.

DOOM-2 = ACADEMIA ROMÂNĂ. INSTITUTUL DE LINGVISTICĂ «IORGU IORDAN - AL. ROSETTI». *Dicționarul ortografic, ortoepic şi morfologic al limbii române. Ediția a II-a revăzută şi adăugită*. Bucureşti: Univers Enciclopedic, 2005.

DOOM-3 = ACADEMIA ROMÂNĂ. INSTITUTUL DE LINGVISTICĂ «IORGU IORDAN - AL. ROSETTI». *Dicționarul ortografic, ortoepic şi morfologic al limbii române. Ediția a III-a revăzută şi adăugită*. Bucureşti: Univers Enciclopedic Gold, 2021.

Eager, Christopher D. y Joseph Roy (2017). «Mixed effects models are sometimes terrible». *arXiv:1701.04858v1*: pp. 1-24.

Eddington, David (2015). *Statistics for linguists: a step-by-step guide for novices*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.

Frâncu, C. (1997a). «Morfologia (1532-1640)». En Gheție, Ion (ed.), *Istoria limbii române literare. Epoca veche (1532-1780)*. Bucureşti: Editura Academiei Române: 113-145.

Frâncu, C. (1997b). «Morfologia (1640-1780)». En Gheție, Ion (ed.), *Istoria limbii române literare. Epoca veche (1532-1780)*. Bucureşti: Editura Academiei Române: 319-346.

Gries, Stefan Th. (2015). «The most under-used statistical method in corpus linguistics: multi-level (and mixed-effects) models». *Corpora* 10/1: 95-125.

Iordan, Iorgu (1948). *Limba română actuală. O gramatică a «greşelilor»*. (2ª ed.) Iaşi: Țerek.

Kidhardt, Paul Adrian (2015). *New directions in quantitative Hispanic sociolinguistics*. Tesis inédita: Arizona State University.

Lombard, Alf (1935). *La prononciation du roumain*. Uppsala: Lundequistska Bokhandeln.

Muff, Stefanie, Leonhard Held y Lukas F. Keller (2016). «Marginal or conditional regression models for correlated non-normal data?». *Methods in Ecology and Evolution* 7: 1514-1524.

Neagoe, Victorela (2011). «Morfosintaxa articolului în graiurile dacoromâne în secolul al xix-lea». *Limba română* 40/2: 162-176.

Pană Dindelegan, Gabriela, (ed.) (2013). *The grammar of Romanian*. Oxford: Oxford University Press.

Petrovici, Emil (1988). *Atlasul Lingvistic Român II: Introducere*. Cluj-Napoca: Universitatea din Cluj-Napoca, Institutul de Lingvistică şi Istorie Literară.

Sánchez-Miret, Fernando (2017). «Elisión de la /l/ del artículo en dos hablantes de rumano». En *Sintaxa ca mod de a fi. Omagiu doamnei profesoare Gabriela Pană Dindelegan, la anivesare*. Dragomirescu, Adina et al. (eds.). Bucureşti: Editura Universității: 361-369.

Sánchez-Miret, Fernando (2021). En Recasens, Daniel y Fernando Sánchez-Miret (eds.), «Elision of the definite article -/l/ in Romanian: setting out the issues». En *Sound change in Romance: phonetic and phonological issues*. München: Lincom: 183-211.

Schilling, Natalie (2013). «Investigating stylistic variation». En Chambers, John Kenneth y Natalie Schilling (eds.), *The handbook of language variation and change*. (2ª ed.). Malden-Oxford: Wiley-Blackwell: 327-349.

Scriban, Aŭgust (1912). *Ortografia românească*. Iaşĭ: Editura «Librăriei Romîneşti» Ioan V. Ionescu.

Scriban, Aŭgust (1925). Gramatica limbiĭ romîneştĭ (morfologia) petru folosinţa tuturor. Ĭaşĭ: Viaţa românească.

Scriban, Aŭgust (1939). *Dicţionaru limbiĭ româneştĭ (etimologiĭ, inţelesurĭ, exemple, citaţiunĭ, arhaizme, neologizme, provincializme)*. Iaşi: Institutu de Arte Grafice «Presa Bună».

Slavici, Ioan (1914). *Gramatica limbii române*. Bucureşti: Minerva.

Vasilescu, Ioana, Ioana Chitoran, Bianca Vieru, Martine Adda-Decker, Maria Candea, Lori Lamel y Oana Niculescu (2019). «Studying variation in Romanian: deletion of the definite article *-l* in continuous speech». *Linguistics Vanguard* 5/1: 1-12.

Vasilescu, Ioana, Bianca Vieru y Lori Lamel (2014). «Exploring pronunciation variants for Romanian speech-to-text transcription». En *Proceedings of the 4th International Workshop on Spoken Language Technologies for Underresourced Languages SLTU-2014. St. Petersburg, Russia, 2014*. St. Petersburg: Speech and Multimodal Interfaces Laboratory of SPIIRAS: 161-168.

Vasiliu, Em. y Liliana Ionescu-Ruxăndoiu (1986). *Limba română în secolele al XII-lea - al XV-lea (fonetică - fonologie - gramatică)*. Bucureşti: Universitatea din Bucureşti.

Winter, Bodo (2020). *Statistics for linguists: An introduction using R*. New York-London: Routledge.

Woods, Anthony, Paul Fletcher y Arthur Hughes (1986). *Statistics in language studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

THE TREASON OF THE CORYBANTS IN THE NEW FRAGMENT OF THE ORPHIC *RHAPSODIES* IN A SINAI PALIMPSEST

Marco Antonio Santamaría
Universidad Complutense de Madrid

Para Julián, con gratitud y afecto
εἴ τι καὶ φλαῦρον παραιθύσσει, μέγα τοι φέρεται,
πὰρ σέθεν Pi. *Ol.* 1.87-88

Abstract

This paper studies the so-called section C of the new Orphic fragments preserved in a palimpsest from Mount Sinai. It depicts a scene on Olympus involving several characters: Dionysus (called Wine), seated on the throne of Zeus, and three Corybants or Curetes, charged with protecting him from attack. However, one of them, Acmon, attacks him by surprise. Another of them counters the attack and a third appears to intervene to help the first. The scene can be interpreted using other texts in which two of the Corybants, probably bribed by Hera, kill the third, allowing the Titans to attack and dismember Dionysus in order to end his reign.

Keywords: Orphism; Dionysos; Corybants; Titans.

Resumen

El presente trabajo estudia la llamada sección C de los nuevos fragmentos órficos preservados en un palimpsesto del Monte Sinaí. En ella se describe una escena en el Olimpo en que intervienen varios personajes: Dioniso (llamado Vino), sentado en el trono de Zeus, y tres Coribantes o Curetes, encargados de protegerlo de cualquier ataque. Sin embargo, uno de ellos, Acmón, lo ataca sorpresivamente. Otro de ellos contrarresta el ataque y un tercero parece intervenir en ayuda del primero. La escena puede interpretarse empleando otros textos en que dos de los coribantes, seguramente sobornados por Hera, matan al tercero, lo que permite la actuación de los Titanes para atacar y desmembrar a Dioniso y así acabar con su reinado.

Palabras clave: orfismo; Dioniso; coribantes; Titanes.

1. THE NEW FRAGMENT OF THE ORPHIC *RHAPSODIES* IN A SINAI PALIMPSEST

In 2021, in *ZPE* 219, Rossetto published nearly 90 Greek hexameters that she had managed to read in two leaves that formed part of a codex from the fifth or sixth c. AD and were reused as a palimpsest in another codex from the early tenth c. AD, which contained several lives of saints in Arabic and was preserved in the Monastery of Saint Catherine in Mount Sinai.[1]

Since this publication, the crucial question of the nature and adscription of the verses has emerged. Most scholars have been cautious, but some have upheld the view that the fragments belong to the Orphic *Rhapsodies*, to an unknown poem narrating two episodes of the life of Dionysus or to a narrative poem with a Dionysiac section.[2] There are many reasons to consider the new texts as part of the *Rhapsodies*, such as close parallels with other fragments of the poem, with the *Orphic Hymns* and with the *Orphic Argonautica*, although the question cannot be dealt with here.[3]

The four pages with the palimpsest are known as A, B, C and D. Sections A and B take place in Hades and narrate a previously unknown episode which features Persephone and Aphrodite conversing about Dionysus, who is hidden there but finally uncovered by Persephone. Sections C and D are located in Olympus and picture Dionysus on the throne of Zeus, threatened by the Giants, who try to make him stand up by various means, but to no avail.

In this paper I will focus on section C, whose text and story are more secure than A and B, since it is part of the Orphic myth of Dionysus and the Titans, attested in several fragments of the *Rhapsodies* and in many testimonies of different times.[4] I will discuss some points that remain obscure and try to offer plausible explanations. I follow the text of Rossetto *et al.* (2022), combined with that of D'Alessio (2022) and some further proposals.

The first issue we have to tackle is the order of the sections C and D. Rossetto (2021) and Rossetto *et al.* (2022) prefer C + D, but D'Alessio (2022: 28) proposes D + C for reasons of content, since «it is only after their first failed attempt to per-

[1] Palimpsest Sin. ar. NF 66.

[2] *Rhapsodies*: Rossetto (2021: 42-43), Kayachev (2022: 10), Bernabé, Herrero and Santamaría in Rossetto *et al.* (2022: 9), D'Alessio (2022: 31-33 and 36), Herrero (2024), Bernabé (forthcoming) and Santamaría (forthcoming); unknown poem: Edmonds (2022: 539); poem with a Dionysiac section: Agosti in Rossetto *et al.* (2022: 9).

[3] On the Orphic *Rhapsodies* see West (1983: 69-75 and 227-230), Bernabé (2003: 107-110) and Meisner (2018: 159-187).

[4] See the reconstruction of the myth by Bernabé (2002). In the *Rhapsodies*: *OF* 301-331.

suade Zagreus/Oinos, … that the Giants/Titans attack him». However, as we will see in what follows, the character who attacks Wine (Οἶνος, referring to Dionysus) is not a Giant, but one of the Curetes/Corybants, responsible for his protection.

2. THE SECTION C (= F. 6 R)

. . . . .]ν̣ους κρύβδην ἔχον̣ ε̣ .χ[
τὸν̣ δὲ κ̣αλύψαντ̣ες νυμφήϊον ὕ̣μνον ἄ̣[ειδον
κύκλωι δ' ἀμφὶ θρόνον π . .[. . . . .]π̣αντες[
ἦχί περ Οἶνος ἐφῆστο τετιμέ̣ν̣ο̣ς ἐ̣κ̣ Διὸς αἴσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ τά γε πάντ̣α διαμπερέως ἐτέλεσσαν,
ἄψ δ' ἀ̣πὸ πάν̣τ̣ες ἕ̣λ̣οντ' ὅσσ̣ων κ̣εφ̣αλῆς τ̣ε κ̣ά̣λυμμα.
καὶ τότε δ̣ὴ τ̣ομὸν εἶλ̣[εν] ἐὸν πέλ̣εκυν τολυπεύων
Ἄκμων, παι̣δὶ̣ δ' ἔναντα κατ̣ε̣σ̣τ̣άθ̣η, ε̣ἶ̣λ̣ε̣ δὲ̣ θ̣ά̣μ̣β̣ο̣ς
ἀθ̣α̣ν̣ά̣τ̣ους, ὡς ε̣ἶδ̣[ο]ν ἀνώϊστ' ἔργα τελ̣οῦντα{ς}.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἐ̣ς̣ κρ̣ᾶτα θενεῖν̣ μέσον ἤ{λ}θελεν Οἴνου,
πάντα φόβον προϊείς, ε̣[ἴ] πως προλ̣ί̣π̣οι Διὸς ἔδρη[ν,
Κύρβας τ' ἀντήμυνεν ἐ̣χ̣{ε}ίνετο δ' ἔργ' ὑ̣πέροπ̣[λα·
Πρωτεὺς δ' εἰσήϊξ' ἅρπην μετὰ χερσὶ τιτ[αίνων,
φάσγανα δ' ἄλλοθεν ἄλλος ἔχεν̣ περὶ̣ [
ὡς δ' οὐδ' ὣς ἀ̣πέλειπε Διὸς[
κι̣σ̣σ̣ο[ῦ] δ' ἐ̣υ̣πλέκτοιο .[
γυμνοῦν̣τ̣ες κ̣εφ̣α̣[λ
καὶ τότε δὴ Πρωτεὺ̣[ς
ἐ̣ν̣ δε[5

(terrible)... hidden they had (in their hands)...
After they had covered him they sang a wedding hymn
and circled around the throne... everyone...
right where Wine was sitting, honored by Zeus' decision.
But when all was entirely concluded,

[5] Selection of proposals: 1 δει]γοὺς κρύβδην ἔχον̣ De Stefani: λ̣[leg. D'Alessio 2 νυμφήϊον [ὕ]μνον ἄ̣[ειδον De Stefani, Thomas, D'Alessio 3 πάντες [ἐδίνευν tempt. De Stefani 4 ἐφῆστο τετιμέ̣ν̣ο̣ς ἐ̣κ̣ Διὸς D'Alessio: ἐφῆστο, τετιμ[ένος] ἐ̣κ̣ Διὸς Rossetto – Pontani 6 πάν̣τ̣ες De Stefani, Santamaría ἕ̣λ̣οντ' D'Alessio: ἕλον τ' De Stefani 7 εἶλ̣[εν] ἐὸν De Stefani 8 παιδὶ̣ s. l., παιδός ante corr. 9 τελ̣οῦντα{ς} Santamaría 10 ἔπειτ' De Stefani, D'Alessio ἤ{λ}θελεν Thomas, probante Rossetto 12 ἐ̣χ̣{ε}ίνετο D'Alessio 13 Πρωτεὺς Kayachev, probante D'Alessio τιτ[αίνων Rossetto – Pontani, D'Alessio 14 περὶ̣ [Οἶνον Bernabé: περὶ̣ [παῖδα Santamaría (περὶ παῖδα Θυώνης tempt. Magnelli) 15 Διὸς [θρόνον De Stefani, Bernabé (qui et. in fine Οἶνος temptavit), Kayachev 16 κι̣σ̣σ̣ο[ῦ] Palermo – Rossi, Thomas 18 Πρωτε[ὺς Kayachev: πρωτεὺ̣ [Rossetto – Pontani.

again all removed the veil from their eyes and from their heads.
And then Acmon took his sharp axe, hatching a plan,
and stood in front of the boy, and the immortals were filled
with astonishment, when they saw that he performed unbelievable deeds.
Then he wanted to hit Wine in the middle of the head,
abandoning any fear, to see if he would leave the seat of Zeus,
but Cyrbas defended him and unconscionable deeds took place.
Proteus threw himself, stretching out a sickle between his hands
and they had their swords, each from one place, around (Wine).
But since not even thus did he leave (the throne) of Zeus
of well-braided ivy...
baring his head...
and then Proteus…
and in…

3. THE CHARACTERS: GIANTS OR CORYBANTS?

Wine as a name for Dionysus is used at least three times in the *Rhapsodies*,[6] which is one of the pieces of evidence that the verses actually belonged to this poem. It is a development of the metonymic uses of the name or epithets of the god, typical of poetry, to refer to his most precious gift to mankind, wine. Since this product was sometimes called «Dionysus' blood» and the myth of his violent death at the hands of the Titans was interpreted as an allegory of the grape crushing, the choice of this name for Dionysus is very likely intended to suggest the imminent spilling of his blood by the Giants.[7] He has received from his father Zeus the highest conceivable honor: to be the king of the gods and occupy his throne, an episode already known from fragments and testimonies of the *Rhapsodies*, as *OF* 299 I (Procl. *in Cra*. 55, 5 Pasquali):

καὶ ὁ Διόνυσος ὁ τελευταῖος θεῶν βασιλεὺς παρὰ τοῦ Διός· ὁ γὰρ πατὴρ ἱδρύει τε αὐτὸν ἐν τωι βασιλείωι θρόνωι καὶ ἐγχειρίζει τὸ σκῆπτρον καὶ βασιλέα ποιεῖ τῶν ἐγκοσμίων ἁπάντων θεῶν·
κλῦτε, θεοί· τόνδ' ὔμμιν ἐγὼ βασιλῆα τίθημι
ἀθανάτοις καὶ πρωτίστας τιμὰς νέμω αὐτῶι
καίπερ ἐόντι νέωι καὶ νηπίωι εἰλαπιναστῆι.

[6] *OF* 303, 321 and 331. The equivalence is also offered by Hesychius: Οἶνος· Διόνυσος.

[7] *OF* 321 refers to Dionysus' dismemberment: Οἴνου πάντα μέλη κόσμωι λαβὲ καί μοι ἔνεικε, «take all of Wine's members in order and bring them to me» (Zeus to Apollo). Wine as Dionysus' blood: Tim. fr. 780 Hordern (αἷμα Βακχίου); anonymous poet quoted in Plu. *Quaest. Conv.* 676E. Allegories of the death of Dionysus: D. S. 3.62.6-8; Corn. *ND* 30 Torres Guerra; Arnob. *Nat*. 5.43; see Santamaría (2021: 480 and n. 16; 494-497).

> Dionysus is the last king of the gods, by the work of Zeus. Indeed, the father establishes him on the royal throne and gives him the sceptre and makes him king of all the cosmic gods:
> Hear, gods! This one I establish as king for you,
> immortals, and allot to him the very first honours,
> although he is young, an infant and a feast-goer.[8]

Observe the parallels between the underlined words and the new verses, which point to a common origin:

> C.3-4: ἀμφὶ θρόνον π . .[. . . . .]πάντες[
>
> ἦχί περ Οἶνος ἐφῆστο τετιμ[ένος] ἐκ Διὸς αἴσης.
>
> D.8: ἐκ θρόνου ἀνστῆναι βασιληΐου.

From this last verse we learn that the Giants (D.10) are trying to convince Wine (οὐ πεῖθον, D.5; παραιπ{ε}ιθέμεν μεμαῶτες, D.13) to abandon Zeus' throne, no doubt because it protected him. In the moment he stands up, he will become vulnerable and they will be able to seize him and proceed to his dismemberment, following the instructions of his jealous stepmother Hera (mentioned in D.15).

The subject of the verbs in plural in section C is not the Giants, as it might seem at first glance, but the Corybants, the guardians in charge of protecting Dionysus while seated on the throne. We can infer this from the fact that Acmon, who tries to attack the child in C.8, is one of the Corybants in Nonn. *D.* 13.143,[9] who probably borrowed this character from the *Rhapsodies* or another Orphic poem. The character who counteracts Acmon's blow is called Cyrbas, who must also be one of the Corybants, since Κύρβας[10] is a shortened form of the term Κορύβας. Here the Corybants seem to be assimilated with the Curetes, who had the mission to protect the baby Dionysus from Hera's wiles in the *Rhapsodies* (*OF* 297), just as they protected Zeus in his infancy from his cruel father.[11] We also learn that Acmon is not one of the Giants because the immortals (that is, the Olympian gods),

[8] V. 1 is quoted by Proclus *ibidem*, v. 3 by himself in *in Prm.* 868, 36 Cousin and v. 2 is reconstructed by Bernabé from Proclus' paraphrase in the latter text.

[9] Quoted by Rossetto (2021: 54).

[10] Used in Pherecyd. F 48 Jacoby; S. fr. 862: Κυρβάντεσι; Lyc. 78 and Call. *Iov*. 46: Κυρβάντων.

[11] The Corybants were originally Phrygians which formed part of the entourage of the goddess Cybele. The Curetes were young men with armor, helmet and swords in charge of protecting the child Dionysus in the Dikte cave in Crete (Call. *Iov*. 52-54; Arat. 35 = Epim. fr. 49 Bernabé; Strab. 10.3.11, 19; *OF* 213, from the *Rhapsodies*). Curetes identified with Corybants: Eur. *Ba*. 120, 125; Call. *Iov*. 46, 52; Strab. 10.3.13, 21; in Orphic texts: Orph. *H.* 38.20: Κουρῆτες Κορύβαντες; in Orph. *H.* 39.3 Corybas is called Cures; in *OF* 278 the Curetes protect Core and in 279 the Cory-

who are present in the scene, are astonished when he tries to hit Dionysus with his axe, an action described as «unbelievable deeds» (ἀνώϊστ' ἔργα, v. 9, from οἴομαι), no doubt because he was supposed to defend the child god, not the contrary.[12] The name, just as in the case of Wine, is also a substantive meaning 'anvil', which can allude to his hardness and ability to withstand blow.

4. AN ENIGMATIC RITUAL

Before we proceed, it is worth returning to the beginning of the column, now that we understand the likely identity of the subjects of the verbs in plural of the first verses, the Corybants/Curetes. In v. 1, they have some objects hidden, probably depicted as δει]νοὺς (in D'Alessio's and De Stefani's proposal). It seems to refer to Cyrbas and his accomplice (as we will see), who may be hiding their weapons, prepared to attack Wine.

The Corybants veil him (and themselves, *cfr*. v. 6) and sing a wedding hymn (as if he were a bride, in a kind of mock-wedding[13]) and march around the throne (vv. 2-4). Following this, they remove the veils from their faces, as the verb in middle voice ἕλοντ'(ο) demonstrates (v. 6). Wine apparently remains veiled, so that he does not notice the imminent attack. All this has a strong ritual flavour, as proved by the insistence on «concluding everything entirely» (v. 5), and was very likely introduced by the poet(s) as an action (somewhat forced in the course of the narrative) to serve as an *aítion* for a well-known rite in the mysteries of the Corybants: the *thrónosis* or dance of them around the initiate, seated on a throne.[14] Τελέω is frequently used both for weddings and for mysteries, as well as the noun τέλος (usually in plural, τέλεα).[15] The end of the ritual seems to be an suitable moment

bants do. For the Curetes-Corybants see Strab. 10.3, the most important ancient source, and Lindner (1997) for the texts and images.

[12] This interpretation was suggested as a possibility by D'Alessio (2022: 33): «we could imagine… that the Corybantes divided their allegiance, with Acmon siding with the Titans and Kyrbas protecting the child».

[13] As D'Alessio (2022: 32) notes.

[14] «The term *thrónosis* properly belongs to Korybantic initiation ritual», Edmonds (2006: 348), with references (f. ex. Pl. *Euthd*. 227d) and bibliography. He makes the intriguing observation (357-358) that the myths in which those who have to protect a baby suddenly attack him (as in Apollod. 2.1.3 and Firm. Mat. *Err. prof. relig*. 6.1) offer an appropriate model for an initiation ritual in which the initiand is anguished because he cannot be sure that the initiators dancing frantically around him are not going to assault him (*cfr*. Ar. *Nu*. 250-260).

[15] Τελέω as 'to initiate': Hdt. 4.79; Ar. *Nu*. 258; *Ra*. 357; Pl. *Euthd*. 277d, *Phd*. 69c; D. 18.259, 265; wedding: γάμον ἐξετέλειον, *Od*. 4.7; ἐτέλεσσεν /.. γ[ά]μον, Hes. fr. 211.5-6 M.-W.; τελέειν… γάμον, Call. *Ap*. 2.14; Eleusinian Mysteries: τέλη, S. *OC*. 1050, fr. 837 Radt; E. *Hipp*. 25; Pl. *R*.

for an unforeseen attack, given the atmosphere of joy and peace it creates in the participants. This helps to make Acmon's act so astounding.

5. A THIRD CORYBANT

The use of a weapon as blunt as an axe by Acmon and his ruthless attempt to hit the head of the child likens the scene to an animal sacrifice, which adds further ritual connotations to the passage. His treacherous move is successfully thwarted by Cyrbas, whose reaction is stressed by the preverb ἀντι- in ἀνταμύνω, 'defend oneself against another' (LSJ). But the «unbelievable deeds» (ἀνώϊστ' ἔργα, v. 9) do not end and become ἔργ' ὑ̣πέροπ̣[λα, «unconscionable» (v. 12), thus giving way to the intervention of a third character, Proteus (v. 13).[16] The name is documented in Strabo (10.3.25), where he is the grandfather of the Cabiri,[17] a group very similar to Corybants and Curetes.[18]

He brandishes a sickle (ἄρπη, v. 13), which may be related to the allegorical name of Wine: as if the god were a bunch of grapes, needing to be cut and its must spilled. This weapon has a remarkable prominence in the succession myths, since in Hesiod's *Theogony* an adamantine sickle, fabricated by Gea (161-162, δρέπανον), is employed by Cronus to castrate Uranus and thus release his grieving mother from his father's brutal embrace (ἄρπη, vv. 175, 179). The adamantine sickle also appears in the same episode narrated in the *Rhapsodies* (ἀδαμαντίνην ἅρπην, *OF* 185). Zeus will later castrate Cronus as well, but the weapon is not mentioned in the preserved fragments and testimonies (*OF* 225).

The choice of the verb applied to Proteus in v. 13 of the new hexameters, τιτ[αίνων (in Rossetto *et al.* 2022: 14 and, independently, in D'Alessio 2022: 29), does not occur by chance. It probably echoes Hes. *Th.* 207-210, where τιταίνω

560e; Orphic rites: τέλεα, *OF* 485.7; weddings: τέλος γάμοιο, *Od.* 20.74, A. R. 4.1202, *AP* 6.276; γαμήλιον τέλος, A. *Eu.* 835; τὰ νυμφικὰ τέλεα, S. *Ant.* 1241.

[16] In Rossetto (2021: 54), Rossetto *et al.* (2022: 14) and D'Alessio (2022: 28) the reading of C.13 is πρώτους, but in the context it does not make much sense (which «first ones» could they be?) Kayachev (2022: 19) has proposed the more convincing Πρωτεύς, a form which also seems to appear in v. 18 καὶ τότε δὴ Πρωτε[ύς (in Kayachev's reading). D'Alessio, in a personal communication, has confirmed the reading Πρωτεύς in v. 13.

[17] As pointed out by Kayachev (2022: 19). Strabo draws on Pherecydes of Athens (F 48 Jacoby). Among the *Orphic Hymns*, one is addressed to Proteus (25), but he is not the Cabirus, rather the Old Man of the Sea (*cfr. Od.* 349-350, 365, 400-570).

[18] *Cfr.* Clem. Alex. *Protr.* 2.19.4: Cabiri as another name for the Corybants. The three groups are invoked together in the proem of Orph. *H.*, v. 20: Κουρῆτας τ' ἐνόπλους Κορύβαντάς τ' ἠδὲ Καβείρους.

serves to offer an etymological explanation of the word Τιτῆνες.[19] In the palimpsest, the verb characterizes Proteus as a Corybant who acts as a Titan and thus reactivates the ancient violence used by pre-Olympian gods such as Cronus to achieve power, a conduct abandoned by Zeus when he voluntarily surrenders power to his son,[20] but which dangerously reappears by the action of Hera in the absence of her husband. Thanks to the betrayal of the Corybants and to the intervention of the Titans, Cronus will finally be able to take revenge on Zeus.

6. THE LAST VERSES

After Proteus initiates his attack, the guards hold their sword in different positions around Wine (v. 14). The expression ἄλλοθεν ἄλλος probably refers to the three Corybants,[21] who bear swords to (theoretically) defend Dionysus, whereas the treacherous Acmon and Proteus also use an axe and a sickle to attack him and Cyrbas. Their attempt is unsuccessful, because the child does not leave the throne (15). Then they bare a head (17, if κ̣εφᾳ̣[λ is correct), which possibly means that they strip Cyrbas of his helmet and instead put a wreath of «well-braided ivy» (16) to make him helpless.[22] After that, Proteus probably strikes him (18).

7. THE TREACHEROUS CORYBANTS

This treason of a portion of Dionysus' bodyguards is not new in our sources. There is an interesting account of the Orphic myth of the Titans, with an euhemeristic interpretation, by a Christian author of the 4th century, Firmicus Maternus.[23]

[19] τοὺς δὲ πατὴρ Τιτῆνας ἐπίκλησιν καλέεσκε / … / φάσκε δὲ τιταίνοντας ἀτασθαληι μέγα ῥέξαι / ἔργον: «But their father [Uranus] called them Titans, as a nickname…, for he said that they had strained to perform a mighty deed in their wickedness». (Transl. G. W. Most).

[20] *OF* 98 III; 299; see Santamaría (2017: 120 and 123); 118: «the sacrificial knife (μάχαιρα) from Tartarus, which the Titans use to dissect Dionysus [in Nonn. *D*. 6.172, 205], is reminiscent of Cronus' sickle».

[21] In Homer, the expression involves a plural subject (p. ej. *Il*. 2.75, 9.311, 671, a similar scene, in which the Achaeans welcome the ambassadors on their feet and raising goblets in their hands; 13.551, in a warlike context; *Od*. 18.231: Telemachus is distressed by the wickedness of suitors).

[22] It is comparable with the subsequent moment in which the Titans offer a thyrsus to Dionysus instead of the sceptre (*OF* 307 II). It no doubt protects him, as the throne does, so its loss renders him defenseless and symbolically marks the end of his reign. See Santamaría (2017: 118) and Meisner (2018: 275, about the sceptre and the thyrsus): «one symbolizes royal power, the other negation of royal power».

[23] *Err. prof. relig.* 6.1 (88 Turcan = *OF* 304 II). For West (1983: 172), Firmicus follows «some Euhemeristic source of the later Hellenistic period», followed by Herrero, who adds further considerations (2010: 156-159)

He relays that Jupiter (considered by him to be a king of Crete) had handed over the throne and the sceptre to his illegitimate son Liber, which aroused the anger of his wife Juno. He had to set out on a journey but arranged for guards to protect the child. However, Juno corrupted them with presents[24] and then her minions, the Titans, found a clear path to attack and kill the child. Some other elements of the narration show close parallels with the palimpsest,[25] so Firmicus (or rather his source) is very likely reflecting the plot of the *Rhapsodies*.

In another myth narrated by Apollodorus (2.1.3) the Curetes, instead of protecting the vulnerable child, follow Hera's instructions: to conceal the adulterous offspring of Zeus and Io, Epaphus, once he is born in Egypt. They obey and, when Zeus learns of the abduction, he kills the Curetes and Io finds Epaphus in Syria.[26]

Although it may be too speculative, the presents that some of the Corybants received from Hera to betray Dionysus are perhaps mentioned in the prologue of the *Orphic Argonautica* (27-28), an important catalogue of the themes or Orphic poetry, many of them from the *Rhapsodies*:

> ἠδ' ἀγλαὰ δῶρα Καβείρων
> χρησμούς τ' ἀρρήτους Νυκτὸς περὶ Βάκχου ἄνακτος
>
> And the splendid gifts of the Cabiri
> and the ineffable oracles of the Night over the sovereign Bacchus[27].

We can surmise that in Orphic literature Cabiri was another name for the Curetes, also identified with the Corybants,[28] as seems to be the case for Πρωτεύς, the grandfather of the Cabiri in Strabo 10.3.25.

8. THREE CORYBANTS BROTHERS

There seems to be more evidence for the three guards involved in the attack and defense of Dionysus. As D'Alessio (2022: 33) has acutely observed, verses C.7-12 «may very well be connected with the mysterious myth (Clem. Alex. *Protr*. 2.19.1-4 and Orph. *H*. 39.6) according to which Kyrbas was killed by his two brothers (one of which would have been Akmon?)». Before examining these passages in more detail, everything seems to indicate that, in the palimpsest, there were only

[24] *….custodes primum regalibus praemiis muneribusque corrupit…* (*Err. prof. relig.* 6.2).

[25] F. ex. *desertis regiis sedibus* («once he left his royal seat») ~ ἐκ θρόνου ἀνστῆναι βασιληΐου (D.8).

[26] Myth mentioned by Edmonds (2006: 355-356).

[27] That the prophecies about Bacchus were described in section A of the palimpsest (vv. 1-11).

[28] See n. 19.

three Corybants, as was the case with the Curetes who watched the infant Zeus in the *Rhapsodies*, according to Proclus.[29] Furthermore, the *Sibylline Oracles* narrate that the Titans dismembered all the male children Rhea bore to Cronus, but, when she gave birth to Zeus, she chose three Cretan men and entrusted the child to them to be raised in Phrygia (3.132-141).[30] The fact that these men are from Crete allows us to identify them as the Curetes. Acusilaus of Argos (F 20 Jacoby) and Pherecydes of Athens (F 48 Jacoby)[31] spoke of three Cabiri, sons of Camillus, son of Hephaestus and Cabiro (daughter of Proteus for Pherecydes). We also know that three Corybants were worshipped in Caria, called Panamoros, Labrandos and Spalaxos.[32] The first two names are epithets of Zeus, the second one probably meaning «with the axe», if it derives, as Plutarch states, from the Lydian word for 'axe', λάβρυς.[33] It would provide a parallel for the use of an axe by one of the Corybants in the palimpsest.

Let us now turn to the testimonies adduced by D'Alessio on Cyrbas' death, beginning with Clement's *Protrepticus*:

> Εἰ θέλεις δ' ἐποπτεῦσαι καὶ Κορυβάντων ὄργια, τὸν τρίτον ἀδελφὸν ἀποκτείναντες οὗτοι τὴν κεφαλὴν τοῦ νεκροῦ φοινικίδι ἐπεκαλυψάτην καὶ καταστέψαντε ἐθαψάτην, φέροντες ἐπὶ χαλκῆς ἀσπίδος ὑπὸ τὰς ὑπωρείας τοῦ Ὀλύμπου (2) (καὶ ταῦτ' ἔστι τὰ μυστήρια, συνελόντι φάναι, φόνοι καὶ τάφοι). Οἱ δὲ ἱερεῖς οἱ τῶνδε, οὓς Ἀνακτοτελεστὰς οἷς μέλον καλεῖν καλοῦσι, προσεπιτερατεύονται τῆι συμφορᾶι, ὁλόριζον ἀπαγορεύοντες σέλινον ἐπὶ τραπέζης τιθέναι· οἴονται γὰρ δὴ ἐκ τοῦ αἵματος τοῦ ἀπορρυέντος τοῦ Κορυβαντικοῦ τὸ σέλινον ἐκπεφυκέναι· (3) ὥσπερ ἀμέλει καὶ αἱ θεσμοφοριάζουσαι τῆς ῥοιᾶς τοὺς κόκκους παραφυλάττουσιν ἐσθίειν· τοὺς <γὰρ> ἀποπεπτωκότας χαμαὶ ἐκ τῶν τοῦ Διονύσου αἵματος σταγόνων βεβλαστηκέναι νομίζουσι τὰς ῥοιάς. (4) Καβείρους δὲ τοὺς Κορύβαντας καλοῦντες καὶ τελετὴν Καβειρικὴν καταγγέλλουσιν· αὐτὼ γὰρ δὴ τούτω τὼ ἀδελφοκτόνω τὴν κίστην ἀνελομένω, ἐν ἧι τὸ τοῦ Διονύσου αἰδοῖον ἀπέκειτο, εἰς Τυρρηνίαν κατήγαγον, εὐκλεοῦς ἔμποροι φορτίου· κἀνταῦθα διετριβέτην, φυγάδε ὄντε, τὴν πολυτίμητον εὐσεβείας διδασκαλίαν αἰδοῖα καὶ κίστην θρησκεύειν παραθεμένω Τυρρηνοῖς. Δι' ἣν αἰτίαν οὐκ

[29] *OF* 213 III = Procl. *Theol. Plat*. 5.3 (V 16, 24 Saffrey-Westerink): καὶ γὰρ Ὀρφεὺς τοὺς Κούρητας φύλακας τῶι Διὶ παρίστησι τρεῖς ὄντας.

[30] Passage recalled by Edmonds (2022: 536 n. 14).

[31] Both are the source of Strabo 10.3.21.

[32] *Etym. Mag*. s. v. Εὔδωνος. For Iul. *In matr. deor. hym*. 168b there were three Corybants. In other sources there are seven of them (Nonn. *D*. 13.135-148, 167, among them Acmon, 143) or ten (Sch. Pl. *Smp*. 215e, Sud. s. v. Κορύβαντες). For D. S. 5.65, there were nine Curetes, the same number of the Cyrbantes for Pherecyd. F 48 Jacoby.

[33] Plu. *Aet. Gr. Rom*. 302A: καὶ Διὸς ἄγαλμα κατασκευάσας τὸν πέλεκυν ἐνεχείρισε, καὶ Λαβρανδέα τὸν θεὸν προσηγόρευσε· Λυδοὶ γάρ 'λάβρυν' τὸν πέλεκυν ὀνομάζουσι.

ἀπεικότως τὸν Διόνυσόν τινες Ἄττιν προσαγορεύεσθαι θέλουσιν, αἰδοίων ἐστερημένον. (Clem. Alex. *Protr*. 2.19.1-4)

> If you would also like a vision of the Corybantic orgies, this is the story. Two of the Corybantes slew a third one, who was their brother, covered the head of the corpse with a purple cloak, and then wreathed and buried it, bearing it upon a brazen shield to the skirts of Mount Olympus. Here we see what the mysteries are, in one word, murders and burials! The priests of these mysteries, whom such as are interested in them call «Presidents of the Princes' rites,» add a portent to the dismal tale. They forbid wild celery, root and all, to be placed on the table, for they actually believe that wild celery grows out of the blood that flowed from the murdered brother. It is a similar custom, of course, that is observed by the women who celebrate the Thesmophoria. They are careful not to eat any pomegranate seeds which fall to the ground, being of the opinion that pomegranates spring from the drops of Dionysus' blood. The Corybantes are also called by the name Cabeiri, which proclaims the rite of the Cabeiri. For this very pair of fratricides got possession of the chest in which the virilia of Dionysus were deposited, and brought it to Tuscany, traders in glorious wares! There they sojourned, being exiles, and communicated their precious teaching of piety, the virilia and the chest, to Tuscans for purposes of worship. For this reason not unnaturally some wish to call Dionysus Attis, because he was mutilated. (Trans. G. W. Butterworth)

Clement's account comes after his narration of the dismemberment of Dionysus in 2.17-18, which seems to indicate that this was the ordination of the events in the Orphic poem, probably the *Rhapsodies*, or a summary. The allusion to the blood and the phallus of the god only makes sense in the context of this myth. If we can rely on Clement, the Orphic poem narrated that, after the murder and burial of Dionysus, the two Corybants who had killed their brother Cyrbas buried him near Mount Olympus and fled to Etruria taking with them the phallus of the god, which they had to steal before the gathering of his remains by Apollo (*OF* 321-322). This is a detail that the poem borrowed from the myth of Osiris, who was dismembered and whose body parts were brought together again by Isis, except his phallus, which could not be found (Plu. *De Is. et Os.* 358AB). In Clement's summary an important fact is that the wretched end of Cyrbas is connected with that of Dionysus: both deaths are part of the same conspiracy, happen very close to each other in time and have the treacherous guardians as necessary collaborators. What is more, Clement mentions two plants that sprouted from the blood of Cyrbas and of Dionysus, the celery and the pomegranate, two *aítia* for the prohibition of each plant in the Corybantic mysteries and in the Thesmophoria, respectively, which seems to hark

back to the poem.[34] Thus Cyrbas, who dies defending Dionysus, foreshadows the grievous destiny of the god and acts as a sort of precursor.[35]

Among the *Orphic Hymns* there is one (n. 39) dedicated to Corybas, seemingly the same character as the Cyrbas featured in the palimpsest. The verse mentioned by D'Alessio (2022: 33), which coincides with Clement's story, is as follows:

> φοίνιον, αἱμαχθέντα κασιγνήτων ὑπὸ δισσῶν. (6)
> murderous, covered with blood by your two brothers.

The two subsequent verses of the hymn say that, as decided by Deo (Δηοῦς… γνώμαισιν) his body was changed into a dark serpent (μορφὴν δνοφεροῖο δράκοντος), possibly only in the lower part, because he is called αἰολόμορφον, διφυῆ and πολύμορφον (v. 5), which points to a hybrid shape. These events may have been narrated in the *Rhapsodies* and serve as an *aition* of a kind of chthonic cult to Cyrbas, since he is invoked in v. 1 as χθονὸς… βασιλῆα.[36] As he suffered the violent attack of their brothers, it is hoped that he will make the terrors cease (v. 3) and protect from visions (vv. 4 and 10). He is also asked to turn his anger away (v. 9: χαλεπὴν δ' ἀποπέμπεο μῆνιν), like the Titans (37.7), not because he is conceived as being malevolent as they, but because there is a fear that he could become so, like his two cruel brothers. This double nature of the guardians of the child Dionysus is reflected in a verse of the hymn to the Curetes (38.14):

> Τροφέες τε καὶ αὖτ' ὀλετῆρες. «Nurses as well as killers».

The scene of the seduction of the child Dionysus is represented in an ivory pyxis from 5th c. AD preserved in Bologna (Figure 1). The god is enthroned and flanked by two armed guards, and a female figure, probably Hera herself, shows him a mirror trying to attract his attention. Is it too risky to suppose that the guards are the wicked Corybants Acmon and Proteus, who have already gotten rid of their brother Cyrbas and have allowed the Titans to finally approach the child's throne?[37]

[34] The model is Hes. *Th*. 183-187, which narrates the birth of the Erinyes, the Giants and the Melian Nymphs out of the blood from Uranus' genitals.

[35] *Cfr*. Athanassakis-Wolkow (2013: 143), about Orph. *H.* 39: «Korybas, then, as an analogue of the murdered Dionysos, ends the theme of this god's rebirth that is implicit in Orph. *H.* 31-38, which are addressed to figures who played a role in this endeavor (and divinities subordinate to them)».

[36] It may be connected with the story in which the other two Corybants buried the head of his brother at the foot of Mount Olympus (Clem. *Protr*. 2.19.1).

[37] This chapter has been written in the framework of two research projects, «Transformaciones de los mitos griegos: parodia y racionalización» (Ref. PID2019-104998GB-I00) and «Dioniso en la

FIGURE 1: *Pyxis with Dionysus enthroned between two Curetes. Bologna, Mus. Civ. Pal. 693. Courtesy: Bologna, Museo Civico Archeologico, Archivio fotografico*



época helenística: fuentes literarias, papiráceas y epigráficas» (PID2022-138722NB-I00) funded by the Spanish Ministry of Science, Innovation and Universities. This work has benefited greatly from long conversations and exchanges of ideas with Alberto Bernabé and Miguel Herrero de Jáuregui, and from the papers and discussions of the participants in the conference «Discovering Dionysos in the Sinai Palimpsest: New Mysteries of the Ancient Orphica?», held at Bryn Mawr College on the 1st and 2nd of March 2024 and organized by Radcliffe Edmonds III, all of whom I warmly thank. These papers will appear in Abrach-Edmonds-Morand (eds.) (forthcoming).

ABBREVIATIONS

OF: *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta*. Pars. II, *Orphicorum et Orphicis similium testimonia et fragmenta*. Ed. Alberto Bernabé. Fasc. 1-2. Monachii-Lipsiae: De Gruyter, 2004-2005. Fasc. 3. Novi Eboraci: De Gruyter, 2007.

BIBLIOGRAPHY

Abrach, Luisina, Radcliffe Edmonds and Anne-France Morand (eds.) (forthcoming) Discovering Dionysos in the Hexameters of Sinai Palimpsest Ar NF 66: New Mysteries of the Ancient Orphica?, de Gruyter.

Athanassakis, Apostolos N. and Benjamin M. Wolkow (2013). *The Orphic Hymns. Translation, introduction and notes*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Bernabé, Alberto (2002). «La toile de Pénélope: a-t-il existé un mythe orphique sur Dionysos et les Titans?». *Revue de l'histoire des religions* 219: 401-433. Abrach, Luisina, Radcliffe Edmonds and Anne-France Morand (eds.) (forthcoming) Discovering Dionysos in the Hexameters of Sinai Palimpsest Ar NF 66: New Mysteries of the Ancient Orphica?, de Gruyter.

Bernabé, Alberto (2003). *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*. Madrid: Akal.

D'Alessio, Giovan Battista (2022). «On the New Fragments of the *Orphic Rhapsodies*». *ZPE* 222: 17-36.

Edmonds III, Radcliffe G. (2022). «The Many Faces of Dionysus in the Hexameters of the Sinai Palimpsest (Sin. Ar. nf. 66)». *CQ* 72: 532-540.

Edmonds III, Radcliffe G. (2006). «To sit in solemn silence? «Thronosis» in ritual, myth, and iconography». *AJPh* 127: 347-366.

Herrero de Jáuregui, Miguel (2010). *Orphism and Christianity in Late Antiquity*. Berlin-New York: De Gruyter.

Herrero de Jáuregui, Miguel (2024). «The Order of the Scenes in the Poem of the Sinai Palimpsest». ZPE 231: 147-150.

Kayachev, Boris (2022). «The new Orphic fragments from Mount Sinai: a rereading». *APF* 68: 8-22.

Lindner, Ruth (1997). «Kouretes, Korybantes». In *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (*LIMC*). VIII 1. *Thespiades-Zodiacus et Supplementum Abila-Thersites*. Zürich-Düsseldorf: Artemis Verlag: 736-741.

Meisner, Dwayne A. (2018). *Orphic Tradition and the Birth of the Gods*. Oxford: Oxford University Press.

Rossetto, Giulia (2021). «Fragments from the *Orphic Rhapsodies*? Hitherto Unknown Hexameters in the Palimpsest Sin. ar. NF 66». *ZPE* 219: 34-60.

Rossetto, Giulia *et al.* (2022). «A Revised Text of the Poem with Orphic Content in the Palimpsest Sin. ar. NF 66», *ZPE* 222: 9-16.

Santamaría, Marco Antonio (2017). «The Sceptre and the Sickle. The Transmission of Divine Power in the Orphic *Rhapsodies*». In Viltanioti, Irini-Fotini and Anna Mar-

MODORO (eds.), *Divine Powers in Late Antiquity*. Oxford: Oxford University Press: 108-124.

SANTAMARÍA, Marco Antonio (2021). «"Soy Dioniso, el hijo de Cántaro": interpretaciones alegóricas del dios del vino». In GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio, Julián Víctor MÉNDEZ DOSUNA and Blanca María PRÓSPER PÉREZ (eds.), *Curiositas nihil recusat. Studia Isabel Moreno Ferrero dicata*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca: 481-496.

SANTAMARÍA, Marco Antonio (forthcoming). «Are the Greek Verses of the Sinai Palimpsest Orphic?», in ABRACH, Luisina, Radcliffe EDMONDS and Anne-France MORAND (eds.).

WEST, Martin L. (1983). *The Orphic Poems*. Oxford: Oxford University Press.

UNAS PEQUEÑAS MUESTRAS DE SINTAXIS 'ANATOLIA' DE MEDIADOS DEL SIGLO X D.C.

Juan Signes Codoñer
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La contribución analiza sintácticamente algunos pasajes del libro VI del habitualmente llamado *Theophanes Continuatus*, una crónica palatina escrita en Constantinopla en el siglo x. Los pasajes seleccionados, que hacen referencia a las actividades de generales anatolios, presentan graves transgresiones de la gramática escolar, especialmente en lo que se refiere al uso sintáctico de los casos. Los fallos no son imputables a una deficiente copia del texto (el único manuscrito data del siglo xi) y pueden ser atribuidos al griego provincial usado por las personas que escribieron los pasajes y los insertaron en la narrativa original de los hechos, que estaba escrita en una correcta koiné bizantina.

Palabras clave: Theophanes Continuatos; Griego anatolio; Constantinopla; Sintaxis griega.

Abstract

The contribution makes a syntactical analysis of some passages of book VI of the so-called *Theophanes Continuatus*, a Palace chronicle written in tenth-century Constantinople. The passages selected, dealing with Anatolian generals, present serious violations of the school grammar, particularly in the syntactical use of the cases. The faults are not the result of a deficient copy of the text (the only manuscript dates to the eleventh century) and can tentatively be connected with the provincial Greek of the persons who wrote the passages and inserted them into the original narrative of the events, which was written in a correct Byzantine koine.

Keywords: Theophanes Continuatus; Anatolian Greek; Constantinople; Greek Syntax; oral poetry.

1. INTRODUCCIÓN

El libro VI y último de la compilación histórica que continúa la *Cronografía* de Téofanes, *Theophanes Continuatus* (*ThCont)* en su habitual denominación moderna, es una crónica que se inicia con el ascenso al poder del em-

perador León VI en el 886 y concluye poco antes la muerte de Romano II en el 963 según el testimonio del *Vat. gr. 167*, el único manuscrito que lo ha preservado[1]. Para los reinados de León VI (886-912), Alejandro (912-913), Constantino VII en sus primeros años (913-920) y Romano I (920-944) el libro reescribe la *Crónica* de Simeón Logoteta, que contiene una historia universal desde la creación del mundo hasta la muerte de Romano I en el 948 (cuatro años después de su deposición en el 944)[2]. Además, nuevos pasajes se han intercalado en esta crónica original y se añadió una continuación para los años 944-963 que comprende el reinado único de Constantino VII (945-957) y su hijo Romano II (957-963). Todos estos añadidos responden a autores y fuentes diversas. Así, por ejemplo, el autor de muchos de los añadidos a la biografía de Romano I Lacapeno se revela claramente partidario de este general que desde su inicial posición de regente del joven Constantino VII pasó a acaparar el poder imperial para él y para sus hijos, mientras que el autor de la continuación para los años 944-963 favorece la causa del emperador Constantino VII, quien derrocó a Romano I en el año 944 y representaba la legitimidad dinástica de la dinastía macedonia.

Bastaría esta convivencia de distintas tendencias políticas dentro de la misma obra para cuestionar la unidad compositiva del texto, pero contamos además con un criterio adicional para confirmar la pluralidad de autorías y que no ha sido tenido en cuenta hasta la fecha: la sintaxis. En efecto, como hemos venido observando Michael Featherstone y yo mismo durante el proceso de edición de la obra para el *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, algunos pasajes intercalados en la crónica original están escritos en una torpe sintaxis que desentona claramente de la pulcra y correcta usada por el primitivo autor de la *Crónica* del Logoteta, pero también de la de muchos de los añadidos de la continuación de los años 944-963 que, aunque escritos con ocasionales contravenciones de la gramática, revelan unas pretensiones estilísticas más elevadas y dan prueba del uso de un léxico más culto.

Estos cambios de registro en el uso del griego no habían sido advertidos hasta la fecha porque François Combéfis, el primer editor del texto en 1685, corrigió tácitamente la versión del manuscrito de acuerdo con las reglas de la gramática, pues sin duda consideró a los copistas, bien al del *Vat.gr. 167* o al de su modelo, responsables de las flagrantes contravenciones a la sintaxis que presentaba el texto. Por eso los lectores de esta obra en los últimos 300 años, que consultaron bien la edición de Combéfis, bien la de Immanuel Bekker que reimprimió el texto en 1838 a partir de

[1] Véase la edición y prolegomena de Featherstone y Signes Codoñer (2025), que cuenta también con un index grammaticus (pp. 285-302) que recoge sucintamente algunos de los fenómenos analizados aquí. Para los libros I-IV véase Featherstone y Signes Codoñer (2015) y para el libro V Ševčenko (2011).

[2] El texto ha sido editado por Wahlgren (2006).

ella, no pudieron apreciar los graves problemas de redacción que el libro VI presentaba en determinados pasajes. El hecho de que esos errores estén ausentes del texto que reproduce la *Crónica* del Logoteta y se concentren en aquellos pasajes añadidos a esta, indica claramente que no son consecuencia de una copia deficiente, ya que si hubiera sido el copista el responsable de ellos –malinterpretando por ejemplo determinadas abreviaturas usadas en las desinencias– estos se habrían producido en cualquier parte de la crónica y no solo en aquellas añadidas al texto original. Hay que suponer por lo tanto que el autor de estos añadidos a la crónica del 886-948 se sirvió de una sintaxis imperfecta que el copista del texto reflejó fielmente.

Llama además la atención que buena parte de los pasajes añadidos a esta crónica original del Logoteta estén dedicados a figuras destacadas de la aristocracia anatolia del siglo x, a personajes de familias como los Argiros o los Curcúas de las que salieron algunos de los líderes militares más famosos del periodo, activos en las regiones de la Anatolia oriental, la zona de la que partían las mayores amenazas al Imperio por parte de los árabes. Es significativo que estos pasajes ensalcen a estos líderes militares provinciales de manera superlativa, con calificativos diversos encadenados de forma simple y torpe y con un lenguaje iterativo y pobre. El tenor de estos capítulos contrasta con la crónica palatina en la que se insertan, escrita en un griego correcto en morfología y sintaxis con el que se da cuenta, no de los combates en áreas rurales y fronterizas, sino de las vicisitudes de la corte macedonia en Constantinopla, con anécdotas que parecen salidas de personas que tuvieron contacto directo e íntimo con el emperador, algo que es especialmente evidente para el caso de León VI[3].

Cabe pensar que estas inserciones a la crónica palatina original se hicieron por parte de una persona partidaria de los generales anatolios que quiso reivindicar sus acciones ante los dignatarios y funcionarios constantinopolitanos que habían compuesto el esqueleto cronológico de la obra y se habían centrado en las vicisitudes de la corte. Es de notar que los generales anatolios y nobles provinciales, con una formación rudimentaria en el griego clásico, empezaron a tener puestos de relevancia con el emperador Romano I Lacapeno (cuya ignorancia no dejó de enfatizar Constantino VII[4]) pero se consagraron definitivamente con el ascenso al poder de Nicéforo II Focas, que asumió la regencia de los dos hijos menores de Romano II en el 967 y que fue probablemente el emperador bajo cuyo reinado se configuró la versión final de nuestro texto.

[3] Véase Featherstone y Signes (2022).

[4] Por ejemplo en el *De administrando imperio*, capítulo 13, donde llama al emperador Romano I ἰδιώτης καὶ ἀγράμματος (Moravcsik y Jenkins 1967: 72.150).

La hipótesis es, por lo tanto, que los errores sintácticos que aparecen en estos pasajes favorables a la aristocracia militar rural anatolia del siglo x y en otros pasajes ocasionales de la parte final del libro VI del *ThCont* reflejan los usos del griego de esta región. Detallaremos algunos de estos rasgos más destacados y analizaremos luego, brevemente, algunos pasajes para mostrar más claramente el tipo de problemas que observamos y que plantean un verdadero reto al editor[5].

El principal fenómeno que observamos es una cierta indiferencia por el uso de los casos, que parecen intercambiables, sin seguir una pauta determinada. Encontramos así casos de concordancia, con presencia al menos de un participio, de nominativo con acusativo (μετονομασθεῖσα… Θεοφανὼ… καταξίαν, ὡς ἐκ τοῦ θεοῦ φανεῖσαν καὶ ἐκλεχθεῖσαν Const.b 39), con dativo (τῷ μαγίστρῳ καὶ δομεστίκῳ Ἰωάννῃ διέβαλλον ὡς τῆς βασιλείας τῶν Ῥωμαίων ἐφιέμενος Rom.I 43) y con genitivo (ἐπικωκυόντων καὶ συνθλιβόμενοι Const.b 53), o de acusativo con dativo (ἐν τῇ μονῇ… ἐν τῷ Δαματρὺ οὖσαν Leo 22a) y con genitivo (Ἡρίας… πρότερον οὖσαν Const.b 26), por no hablar de un número bastante apreciable de nominativos absolutos. Se trata de concordancias aberrantes que nada tienen que ver con el frecuente uso de acusativo por dativo en rección verbal o con el uso de acusativo, quizás entendido como acusativo de relación, en vez del dativo instrumental, pues estos usos responden a una pauta coherente de simplificación de los casos. Los errores podrían quizás deberse a que el participio no era usado con frecuencia en la lengua del autor.

El uso de genitivo en vez de acusativo en la rección verbal puede deberse a un deseo de hipercorrección, pero también a otros fenómenos como la interpretación del régimen como partitivo o determinante nominal en el caso de que el verbo aparezca en forma participial o por simple influencia de genitivos adyacentes (πυρὸς… πάντοθεν τῶν ἀρνητῶν… περικυκλώσαντος Const.b 29, pero cf. πάντοθεν αὐτοὺς περικυκλώσαντες Const.b 30). Lo mismo vale para el uso del dativo en vez de acusativo en la rección verbal que es frecuentísimo en estos pasajes (καταλιπὼν τῷ ἐκγόνῳ αὐτοῦ Ἰωάννῃ τῷ λεγομένῳ Τζιμισκῇ en vez de τὸν ἔκγονον αὐτοῦ Ἰωάννην τὸν λεγόμενον Τζιμισκὴν Rom.I 42).

Todos estos fenómenos, sumados, producen frases difícilmente analizables de acuerdo con el valor de los casos en la gramática tradicional, sin que parezcan

[5] Para la exposición que sigue nos basamos en gran medida en el *index grammaticus* a nuestra edición del libro VI, Featherstone y Signes Codoñer (2025), de donde tomamos las referencias a los capítulos dentro de la sección dedicada al emperador correspondiente. Hemos impreso en cursiva en la edición algunos de los fenómenos que se comentarán, para indicar que hay problemas sintácticos, que no hemos corregido por considerarlos originales y no fruto de la transmisión.

tampoco responder a un patrón o modelo determinado, sino a la incapacidad de entender el valor de los casos.

Relacionado con este hecho es la gran cantidad de preposiciones impropias con genitivo usadas en el texto: ἅμα (también con dativo), ἄνευ, ἄνωθεν, ἀπεναντίας, ἄποθεν, δίκην, ἔμπροσθεν (en vez de πρό), ἐναντίον (en vez de ἀντί), ἔνδοθεν, ἔνδον (en vez de ἐν), ἕνεκεν, ἐνώπιον, ἔξω, ἐπάνω (en vez de ἐπί), ἕως (+ gen. *temporis*), μέσον (en vez de μετά), κατενώπιον, κατόπιν, μέχρι (siempre + gen. *loci*), μεταξύ, ὄπισθεν, ὀπίσω, πάντοθεν, πέριξ, πλησίον (en vez de παρά), πόρρω, πρίν (en vez de πρό), σύνεγγυς (en vez de παρά). Parece que la ambigüedad de las preposiciones clásicas, que cambian de valor según los casos y según la semántica del nombre que rigen, se evita con un sistema de adverbios determinados con genitivo que resultan más precisos y unívocos. Con todo, estos giros se encuentran por todo el libro VI.

La preposición ἀνά se usa con genitivo con un valor distributivo (en vez de acusativo) que no encontramos recogido en los diccionarios y que aparece en cuatro ocasiones en un capítulo para referirse a la distribución de dinero: ἀνὰ ἀργυρῶν δύο Rom.I 44 «dos monedas de plata cada uno» y ἀνὰ νομίσματος ἑνός Rom.I 44a «un nomisma cada uno».

Llama la atención, igualmente, el uso frecuente de ὅστις como οὗτος: ἥτις βουλὴ Alex. 3, ἥντινα Νεβρίαν Const.b 3, ὅντινα γνῶσιν Const.b 15b, ὧντινων δόμων Const.b 21, ὅστις Σισίννιος Rom.II 1b etc.

También la conjunción ὡς es usada ampliamente con multitud de valores que no reflejan la norma clásica y, además, con construcciones sintácticas anómalas. Así, tenemos ὡς en sintagmas con verbo en forma personal y sujeto en acusativo (ὡς καὶ αὐτὸν τὸν βασιλέα Κωνσταντῖνον βουληθέντα [pro αὐτὸς ὁ βασιλεύς Κωνσταντῖνος βουληθεὶς] διαφόρως ἀποκινῆσαι τοῦτον οὐκ ἴσχυσεν Const.b 8, o con verbo personal coordinado con infinitivo (ὡς … παρείχεν … καὶ καταπτήσσειν καὶ τρέμειν Leo 27).

Otros rasgos más frecuentes sí parecen responder a una norma demótica, tanto en la morfología (por ejemplo, neutros en -ιν), como en la sintaxis (por ejemplo, la utilización de εἰς con valor locativo o el uso de formas perifrásticas verbales). Obviamente la frecuencia de uso de ciertos modos, como el optativo, decrece, aunque las formas de pluscuamperfecto son bastante frecuentes (con y sin aumento). No parece relevante extendernos en estos rasgos, de sobra conocidos, y pasaremos por lo tanto a analizar algunos pasajes concretos, que presentan mayores problemas sintácticos y pertenecen todos a añadidos que tratan sobre la aristocracia anatolia.

2. PASAJE 1

El primer pasaje que consideramos es la parte final de un capítulo añadido a la sección del reinado de León VI en el que se habla del noble Eustacio Argiro y de su envenenamiento una vez destituido por el emperador cuando marchaba a su ciudad natal en Capadocia. El autor reivindica la figura de Argiro con estas palabras en las que resalta su valor como soldado, ya desde tiempos del emperador Miguel III (842-867), en las luchas fronterizas con los árabes en el área de Tefrique (hoy Divriği en la provincia de Sivas):

> καὶ γὰρ τοιοῦτος ἦν ὁ ἀνήρ, οἷος ἕτερος ἐπὶ Μιχαὴλ βασιλέως οὐχ εὑρέθη στρατιώτης, ὡς πολλάκις τοὺς Ἀγαρηνοὺς τῆς Τεφρικῆς μετὰ τοὺς ἀνθρώπους αὐτοῦ μιγνύμενος εἰς τροπὴν καὶ φροῦδον καὶ ἀπώλειαν παρεῖχεν, καὶ τὸ ὄνομα αὐτοῦ, φημιζομένου, καταπτήσσειν καὶ τρέμειν (Leo VI 27)
>
> Pues el hombre era tal como no se encontró otro soldado en tiempos del emperador Miguel, que a menudo, cuando estaba junto con sus hombres, llevó a los agarenos de Tefrique a la huida, a la aniquilación y a la destrucción y su nombre, cuando era pronunciado, los hacía estremecerse de miedo y temblar.

La idea expresada no puede ser más clara y simple, pero la sintaxis de la oración de ὡς, que debemos entender como consecutiva, es incoherente tal como es presentada en el manuscrito (al que seguimos), de forma que fue modificada tácitamente por Combéfis para ajustarla a la gramática clásica:

> ὡς πολλάκις τοῖς Ἀγαρηνοῖς τῆς Τεφρικῆς μετὰ τοὺς ἀνθρώπους αὐτοῦ μιγνύμενον εἰς τροπὴν καὶ φροῦδον καὶ ἀπώλειαν παρέχειν, καὶ τὸ ὄνομα αὐτοῦ, φημιζόμενον, καταπτήσσειν καὶ τρέμειν.

Los cambios realizados revelan los problemas que se encontró el editor. Para empezar, supuso que la oración consecutiva de ὡς debía de ser de infinitivo, ya que presentaba al final dos infinitivos como καταπτήσσειν καὶ τρέμειν. Sin embargo, como estos infinitivos estaban coordinados con παρεῖχεν había que cambiar este imperfecto por el infinitivo παρέχειν. Además, era preciso poner en acusativo la forma μιγνύμενος que era un predicado del sujeto: si el sujeto era de una consecutiva en infinitivo, entonces había que ponerlo en acusativo. Además, Combéfis cambió el acusativo τοὺς Ἀγαρηνοὺς por el dativo τοῖς Ἀγαρηνοῖς quizás porque entendió que era el dativo comitativo de μιγνύμενον y que el texto indicaba que Argiro «se mezclaba con ellos junto con sus hombres», es decir, trababa combate con ellos. De acuerdo con esta interpretación, un acusativo carecería de sentido, ya que Argiro «no había mezclado a los agarenos con sus hombres» (la forma del verbo μείγνυμι es media). Finalmente, Combéfis pasó a φημιζόμενον el genitivo

φημιζομένου para que concertara debidamente con ὄνομα, tal como exigía el sentido.

Quizás, cansado de tantos cambios, Combéfis renunció a cambiar el μετὰ τοὺς ἀνθρώπους αὐτοῦ en μετὰ τῶν ἀνθρώπων αὐτοῦ ya que el valor comitativo de μετά exige el genitivo y un acusativo indicaría que Argiro marchaba detrás de sus hombres, lo que en ningún caso habría querido indicar el autor del pasaje, un entusiasta partidario de Argiro que quizás ni llegó a sospechar lo que en puridad indicaba su uso del acusativo con μετά.

Los cambios de Combéfis, a falta de corregir el μετὰ τοὺς ἀνθρώπους, ponían en orden la sintaxis, pero ¿reflejan el estadio original del texto? Parece claro que el autor inició la consecutiva con una forma personal, con sujeto en nominativo (μιγνύμενος) y forma personal (παρεῖχεν) y que es en la continuación de esa consecutiva, donde cambió al infinitivo usando las formas καταπτήσσειν καὶ τρέμειν. Pensamos que no es nada especialmente anómalo que el autor use dos construcciones diferentes para una consecutiva, ya que ambas eran posibles y la construcción de infinitivo es solo obligatoria con ὥστε. Es más, en realidad la oración de ὡς es la segunda consecutiva del pasaje, ya que la correlativa previa τοιοῦτος … οἷος tiene un valor próximo a nuestra consecutiva en ὡς, que, como la oración de οἷος (formalmente relativa), es también resultado o consecuencia del τοιοῦτος ἀνήρ inicial: nuestro hombre era de tal naturaleza que ningún otro soldado podía equiparársele y ponía en fuga a todos los sarracenos. Uno se siente inclinado a corregir el «tal como no se encontró» de nuestra traducción por un «tal que no se encontró».

Tampoco hay razón para poner en dativo τοὺς Ἀγαρηνοὺς porque no funciona solo como comitativo de μιγνύμενος, sino también como complemento directo de la triple construcción de παρεῖχεν como verbo soporte expresada en el sintagma εἰς τροπὴν καὶ φροῦδον καὶ ἀπώλειαν παρεῖχεν, que debemos entender como «ahuyentó, aniquiló y destruyó a los agarenos».

Finalmente, tampoco habría que corregir en φημιζόμενον el genitivo φημιζομένου, no solo porque el acento paroxítono del manuscrito es el del genitivo, sino porque el autor del pasaje simplemente concertó el participio con el próximo αὐτοῦ que de alguna manera expresaba el nombre de la persona que se invocaba.

En este contexto, la corrección en genitivo del sintagma μετὰ τοὺς ἀνθρώπους parece también innecesaria, por más que la sintaxis clásica parezca ir en contra del sentido que quiso dar el autor a la frase.

Parece pues necesario mantener el texto tal como lo transmite el manuscrito porque refleja la incapacidad del autor para construir la frase de acuerdo con la gramática clásica, ya que se sirvió de tres construcciones consecutivas distintas y usó incorrectamente los casos. Con todo, su deseo de enfatizar el valor de su héroe,

expresado a través de la triple consecutiva y de la triple construcción εἰς τροπὴν καὶ φροῦδον καὶ ἀπώλειαν, lograba los propósitos expresivos y enfáticos que él se proponía, aunque el texto nos resulte simple en la expresión y más propio de un canto oral que de una obra histórica.

3. PASAJE 2

El segundo pasaje que quisiera comentar se refiere a otro general anatolio, Juan Curcúas, cuyos orígenes armenios están fuera de duda y que combatía también en la frontera oriental de Anatolia contra los árabes. Nuestro autor ensalza ahora sus constantes campañas contra la siria Melitene y su territorio:

> Τότε δὲ καὶ Ἰωάννης μάγιστρος καὶ δομέστικος τῶν σχολῶν ὁ Κουρκούας, καλῶς διοικῶν τοῦ Ῥωμαϊκοῦ στρατοῦ σχεδὸν ἀπὸ τῆς ἀναρρήσεως Ῥωμανοῦ βασιλέως, καὶ καταπολεμῶν καθ' ἑκάστην τοὺς Ἀσσυρίους, καὶ πόλεις καὶ κάστρα καὶ κώμας καὶ χώρας αὐτῶν πορθήσας καὶ αἰχμαλώτους ποιήσας, μεθ' ὧν καὶ τὸ ἐπίσημον καὶ ἐξάκουστον καὶ πάνυ ὀχυρὸν καὶ δυνατὸν κάστρον τῆς Συρίας, Μελιτηνὴν ὀνομαζόμενον, διαφόρως καταπολεμήσας καὶ πραιδεύσας, καὶ εἰς φροῦδον ἀπωλείας τοῦτο ποιήσας, καὶ τὰς πέριξ κώμας καὶ χώρας πυρικαύστους ἐργασάμενος· αὐτὸ τὸ ἀήττητον καὶ ἀκαταμάχητον κάστρον παρακαθίσας καὶ ἑλεπόλεις μηχανικὰς στήσας, καὶ εἰς παντελῆ ἀπορίαν καὶ ἀμηχανίαν ἐμβαλὼν αὐτοὺς ὅ τι πράξαιεν. καὶ ἅπαξ καὶ πολλάκις πρέσβεις πρὸς τὸν δομέστικον στελλόντων καὶ λόγον αἰτούντων, ὁ συνετὸς καὶ ἐχέφρων Ἰωάννης ὁ δομέστικος τῶν σχολῶν ὁ Κουρκούας τῶν δακρύων καὶ ἐλεεινολογιῶν, καὶ τὰ τῆς τύχης σκοπήσας οἷα τὰ ἀνθρώπινα, ὑπεῖξεν. (Rom. I 24)
>
> Entonces también Juan, magistro y doméstico de las escuelas, llamado Curcúas, estaba administrando excelentemente el ejército romano casi desde la proclamación del emperador Romano y combatiendo cada día a los asirios, y saqueando ciudades, castros, pueblos y tierras de ellos, y haciendo prisioneros, entre los cuales el notable y famoso y muy fortificado y poderoso castro de Siria, llamado Melitene, combatiéndolo y saqueándolo de formas diversas, y llevando a este a la aniquilación de la destrucción, y convirtiendo en cenizas los pueblos y tierras que lo rodeaban, asediando este mismo castro invencible e inexpugnable y poniendo máquinas de asedio, y llevándolos a la más completa impotencia e indefensión de qué harían. Y enviando una y más veces embajadores al doméstico y solicitando parlamentar, el inteligente y prudente Juan, doméstico de las escuelas, llamado Curcúas, cedió a sus lágrimas y peticiones de piedad, considerando las vueltas de la fortuna como algo propio de la condición humana.

En este caso las intervenciones de Combéfis en el texto fueron mínimas. En primer lugar corrigió el genitivo τοῦ Ῥωμαϊκοῦ στρατοῦ poniéndolo en acusativo, τὸν Ῥωμαϊκὸν στρατὸν ya que se trataba del complemento directo de διοικῶν.

De nuevo, no es preciso corregir el genitivo, si pensamos que este caso puede actuar como determinante nominal y que el autor pudo entenderlo como determinando al participio διοικῶν en nominativo. Además, Combéfis corrigió τῶν δακρύων καὶ ἐλεεινολογιῶν por τὰ δακρύων καὶ ἐλεεινολογιῶν ya que el verbo ὑπεῖξεν no podía regir genitivo. La corrección no es pertinente, no solo porque la construcción τὰ δακρύων καὶ ἐλεεινολογιῶν no da mucho sentido, sino porque el verbo ὑπεῖξεν rige dativo. No sabemos por qué el autor usó el genitivo como caso de rección de ὑπεῖξεν en vez del dativo, aunque, viendo cómo confunde los casos en otros contextos, no convendría sacar demasiadas conclusiones a partir de este ejemplo.

Sin embargo, Combéfis no tocó la cadena de participios *pendentes* que articulan la primera frase del pasaje, que concluye con un ὅ τι πράξαιεν, un correcto optativo oblicuo que sin duda fue usado como forma fosilizada por el autor. En efecto, la primera oración carece de verbo personal y está formada por una serie de participios coordinados que describen de manera enfática las sucesivas acciones llevadas a cabo por Curcúas en su condición de general: διοικῶν, καταπολεμῶν, πορθήσας, ποιήσας, καταπολεμήσας, πραιδεύσας, ποιήσας, ἐργασάμενος, παρακαθίσας, στήσας y ἐμβαλών. Es obvio que no cabe modificar el texto en este punto, puesto que el autor ha usado repetidamente y de forma coherente el participio en vez de la forma personal. La solución pasa por sobreentender el imperfecto de εἰμί y pensar que estamos ante expresiones perifrásticas, pero puesto que la cadena de participios es muy larga, se habría esperado que el verbo copulativo hubiera aparecido, aunque solo fuera una sola vez. Cabe por lo tanto pensar, como alternativa, que el autor quiso imitar el frecuente uso de participios en la prosa culta sin ser consciente de la necesidad de incluir formas personales del verbo para articular la frase, quizás porque estos participios no eran muy usados en la lengua hablada, que podría haberlos sustituido por cláusulas subordinadas.

Por otra parte, el lenguaje iterativo, que ya habíamos apreciado en el pasaje anterior, alcanza el paroxismo en este, no solo por la ristra de participios coordinados o por enumeraciones catalógicas del tipo πόλεις καὶ κάστρα καὶ κώμας καὶ χώρας y dobletes como ἀήττητον καὶ ἀκαταμάχητον o συνετὸς καὶ ἐχέφρων, sino por la acumulación desordenada de las acciones llevadas a cabo por Curcúas contra los melitenios, que se antojan en ocasiones variaciones repetidas de hechos idénticos. Nuevamente el tono es más propio de una épica oral, que de un relato histórico.

4. PASAJE 3

En el tercer pasaje que queremos comentar aquí se ensalza de nuevo la figura de Curcúas. Resulta igualmente revelador no solo por su sintaxis, sino porque el

autor indica además los modelos y fuentes que usó para componer su obra. Veamos el pasaje:

> καὶ ἦν ἰδεῖν τὸν ἄγρυπνον Ἰωάννην τὸν Κουρκούαν ἐπὶ παρατάξεως πολεμικῆς διαλαλιὰς καὶ παραινέσεις πιθανὰς τοῖς Ῥωμαίοις χρώμενον, καὶ ἄλλον Τραϊανὸν ἢ Βελισάριον εἰκάσαι καὶ ὀνομάσαι τοῦτον. καὶ εἴ τις πρὸς τούτοις παραθήσει τὸν ἄνδρα, εὑρήσει πλείονας τὰς τοῦ Κουρκούα ἀνδραγαθίας καὶ ἀριστείας· τοὺς δὲ λαμπρῶς ποθοῦντας καὶ θέλοντας μαθεῖν τὰς τοῦ Ἰωάννου Κουρκούα ἀριστείας, καὶ συγγραφὰς εὑρήσει ἐν τοῖς ὀκτὼ βιβλίοις ἐκτεθείσας παρὰ Μανουὴλ πρωτοσπαθαρίου καὶ κριτοῦ. (Rom. I 41)
>
> Y era posible ver al vigilante Juan Curcúas en la línea de la batalla empleando discursos y persuasivas exhortaciones para los romanos, y equipararlo a otro Trajano y Belisario y llamarlo así a este. Y si alguien pone a este hombre ante estos (i.e. lo compara con ellos), encontrará que sus heroicidades y hazañas son mayores. Y en cuanto a los que anhelan y quieren conocer claramente las hazañas de Juan Curcúas, también encontrará sus escritos editados por Manuel protospatario y juez en ocho libros.

Combéfis corrigió el pasaje en varios puntos sin indicarlo en su edición. En primer lugar, sustituyó el acusativo de διαλαλιὰς καὶ παραινέσεις πιθανὰς por el dativo διαλαλιαῖς καὶ παραινέσεσι πιθαναῖς ya que estos sustantivos dependen del verbo χρώμενον que rige dativo. También modificó el πρὸς τούτοις en πρὸς τούτους. Pero el principal problema con el que se enfrentó fue la sintaxis de la frase final, aparentemente errónea. Por ello pasó τοὺς δὲ λαμπρῶς ποθοῦντας καὶ θέλοντας a nominativo y lo convirtió en sujeto del verbo εὑρήσει que puso en plural. Así la oración daba perfecto sentido:

> οἱ δὲ λαμπρῶς ποθοῦντες καὶ θέλοντες μαθεῖν τὰς τοῦ Ἰωάννου Κουρκούα ἀριστείας καὶ συγγραφὰς εὑρήσουσιν ἐν ὀκτὼ βιβλίοις ἐκτεθείσας παρὰ Μανουὴλ πρωτοσπαθαρίου καὶ κριτοῦ
>
> Y los que anhelan y quieren conocer claramente las hazañas de Juan Curcúas encontrarán sus escritos editados por Manuel protospatario y juez en ocho libros.

Nuevamente, no había necesidad de cambiar el texto del manuscrito vaticano. Nuestro autor, que no parecía ser muy consciente del valor de los casos, pudo haber usado perfectamente un acusativo como régimen de χράομαι y tanto πρὸς τούτους como el original πρὸς τούτοις son aceptables. En cuanto al sintagma τοὺς δὲ λαμπρῶς ποθοῦντας καὶ θέλοντας μαθεῖν τὰς τοῦ Ἰωάννου Κουρκούα ἀριστείας, aunque es evidente que desde el punto de vista semántico representa el sujeto de εὑρήσει, el autor usó el acusativo por focalizarlo (acusativo topicalizado) sin pensar en la concordancia con el verbo. El manuscrito vaticano tiene la lectura εὑρήσει τοῖς ἐν que podría corregirse, por una simple metátesis, en εὑρήσει ἐν

τοῖς, aunque la expresión ἐν τοῖς ὀκτὼ βιβλίοις «en los ochos libros» no tendría sentido sin una determinación como la que representaría ἐκτεθεισαις en dativo, pero el participio aparece en acusativo, por más que, como hemos visto ya, estas concordancias no resultan un problema para nuestro autor. El suponer que τοῖς es una mala lectura de τις (lo que supondría confusión de /ü/ e /i/ en la época de la copia) crea problemas, ya que en cierto modo el τις está implícito por la frase anterior εἴ τις… εὑρήσει y además sería redundante porque el sujeto ya se ha focalizado con los participios τοὺς… ποθοῦντας καὶ θέλοντας, aunque estén en plural. La sintaxis de la frase chirría, pero el sentido es claro.

Curiosamente, el autor nos indica en este pasaje cuáles son los modelos en los que se inspira para cantar a su héroe, el emperador Trajano, que llevó al imperio a su máxima expansión con la conquista de Dacia y Mesopotamia, y Belisario, el general de Justiniano y responsable de la reconquista del África vándala y la Italia ostrogoda. De este último contamos además con un poema épico de tradición demótica, la *Historia de Belisario*[6], que nos sitúa en la pista de cuáles pudieron ser los modelos literarios en los que se inspiró el autor de este pasaje.

Pero ¿qué eran las historias en ocho libros editadas por Manuel protospatario y juez que el autor menciona como fuente? Los estudiosos han interpretado este libro como una obra histórica sobre el periodo, sobre todo por el uso de συγγραφαί para calificarla, ya que el término συγγραφὴ es habitualmente utilizado para el género histórico en Bizancio, probablemente a partir del repetido uso del verbo συγγράφω por Tucídides (Thuc. 1.1, 2.70, 2.103, 3.25, 3.88 etc.) para referirse a la escritura de su obra. El hecho de que la obra se dividiera en libros (βίβλοι) indicaría también que era una obra histórica. El autor, un funcionario palatino, habría tenido acceso a fuentes contemporáneas para escribir su obra.

Hay sin embargo varios problemas con esta interpretación. Para empezar, tal como vio ya Warren Treadgold, no hay precedentes de una biografía en ocho libros en la literatura bizantina, pues el texto que más se aproxima a esa extensión son los cuatro libros de la *Vida de Constantino* escrita por Eusebio de Cesarea, que es un caso muy particular[7]. Esto llevó a Treadgold a suponer, junto a otros estudiosos antes que él, que en realidad Manuel no escribió una historia de Juan Curcúas en ocho libros, sino que escribió una historia en ocho libros en la que se hablaba, entre otros muchos acontecimientos, también de Curcúas. Partiendo de esa base, Treadgold identificó al Manuel protospatario con el Manuel que junto «José Genesio» es citado por el historiador Juan Escilitzes en el proemio de su historia como «bizantino» (es decir, nativo de Constantinopla) y autor de una obra histórica sobre

[6] Bakker y Gemert (2007).
[7] Treadgold (2013: 198).

el periodo de la que se habría servido como fuente. A partir de ahí, Treadgold, teniendo en cuenta que la obra de Genesio se nos ha conservado y presenta para el periodo del 815-886 un texto paralelo a la de los libros I-V del *ThCont*, mientras que el libro VI de esta obra aborda además el periodo del 886 al 963 –basándose en gran medida, como dijimos, en la *Crónica* del Logoteta que concluye en el 948–, dedujo que la supuesta historia de nuestro Manuel habría abordado todo este periodo desde el 815 al 886. La obra de Manuel, sin embargo, habría sido usada de manera desigual tanto por Simeón Logoteta como por el autor de la versión corregida y ampliada del mismo que constituye el libro VI del *ThCont*, al que pertenece el pasaje que consideramos aquí y donde se menciona expresamente a Manuel como fuente por única vez[8].

La reconstrucción de Warren Treadgold es altamente hipotética, y se basa en una cadena de presuposiciones no corroboradas, que parten de la identificación del Manuel protospatario y juez citado en nuestro pasaje con el Manuel bizantino al que se refiere Escilitzes en su proemio[9]. Esta identificación parece, sin embargo, ir en contra de lo que el propio Escilitzes declara. Veamos en primer lugar cómo reescribe Escilitzes el pasaje del libro VI del *ThCont* que habla de la obra de Manuel protospatario y juez:

> ὅτῳ δὲ βουλητὸν τὰς ἐκείνου μαθεῖν ἀριστείας, ζητησάτω τὴν πονηθεῖσαν βίβλον παρά τινος Μανουὴλ πρωτοσπαθαρίου καὶ κριτοῦ (ἐν ὀκτὼ γὰρ βίβλοις ἐκεῖνος τὰ τούτου ἀνδραγαθήματα συνεγράψατο), καὶ ἐξ αὐτῆς εἴσεται, οἷος ἦν ὁ ἀνὴρ τὰ πολεμικά. Escilitzes, Rom I 32[10].
>
> A quien quiera conocer las hazañas de aquel, que busque el libro compuesto con esfuerzo por un cierto Manuel protospatario y juez, pues aquel escribió las heroicidades de este en ocho libros, y a partir de él sabrá cómo era este hombre en las acciones de guerra.

Como vemos, Escilitzes identifica a Manuel como autor de una biografía en ocho libros que narraba las heroicidades de Curcúas (τούτου ἀνδραγαθήματα) y no de una historia general del periodo. Si suponemos que Escilitzes se equivoca y malinterpreta el pasaje de *ThCont* que le sirve de fuente, entonces es inevitable

[8] Treadgold (2013: 198-203).

[9] Kazhdan (2006: 167 n. 66 y 316-317) se preguntaba si ambos Manueles pudieron ser el mismo, autor de un encomio dirigido a Curcúas en su condición de amigo. En 273-274, sin embargo, especulaba con que la obra perdida de Manuel pudiera ser una «crónica de los Focas» de la que se nutrieran diversas fuentes favorables al emperador Nicéforo II Focas y miembros de su entorno capadocio. Lilie *et al.* (2013 s.v. «Manuel 24876») también identifican los dos Manueles como uno solo.

[10] Thurn (1973: 230.33-37).

concluir que Escilitzes no tuvo acceso a la obra. A esto apunta el hecho de que denomine a Manuel protospatario con el indefinido τις («un cierto Manuel»).

Parece por lo tanto que si Escilitzes no tuvo acceso a la obra de Manuel protospatario y juez (que habría conocido por la referencia de su fuente, el libro VI del *ThCont*), no se habría referido a ella en su proemio como ejemplo de una mala obra histórica. En consecuencia, el Manuel bizantino al que se refiere Escilitzes en el proemio sería otro autor distinto de nuestro protospatario y juez.

Para suponer que se trata de la misma persona, habría que pensar que Escilitzes dedujo el carácter encomiástico de la obra de Manuel protospatario y juez por el tenor de su fuente y que, incluso sin conocer la obra, decidió mencionarla en su proemio[11]. Pero esto, de nuevo, confirmaría que el Manuel bizantino citado en el proemio no fue autor de una historia como la que Treadgold reconstruye sobre bases puramente hipotéticas, ya que Escilitzes deja claro en su pasaje que consideraba a Manuel protospatario y juez autor de una biografía de Curcúas. Por otra parte, algunas de las obras criticadas por Escilitzes en su proemio lo son porque no se ajustaban a su concepción del género histórico y tenían sesgos que a él le parecían inaceptables y más propios del encomio o de la biografía. Esto es justamente lo que ocurre con el pasaje del proemio en el que Escilitzes cita al bizantino Manuel junto a otros autores:

> ὁ γὰρ Δαφνοπάτης Θεόδωρος, Νικήτας ὁ Παφλαγών, Ἰωσήφ, Γενέσιος καὶ Μανουήλ, οἱ Βυζάντιοι, Νικηφόρος διάκονος ὁ Φρύξ, ὁ Ἀσιανὸς Λέων, Θεόδωρος ὁ τῆς Σίδης γενόμενος πρόεδρος, καὶ ὁ τούτου ἀνεψιὸς καὶ ὁμώνυμος ὁ τῆς ἐν Σεβαστείᾳ καθηγησάμενος ἐκκλησίας, καὶ ἐπὶ τούτῳ Δημήτριος ὁ τῆς Κυζίκου, καὶ ὁ μοναχὸς Ἰωάννης ὁ Λυδὸς οἰκείαν ἕκαστος ὑπόθεσιν προστησάμενοι, ὁ μὲν ἔπαινον φέρε εἰπεῖν βασιλέως, ὁ δὲ ψόγον πατριάρχου, ἄτερος δὲ φίλου ἐγκώμιον καὶ ἐν ἱστορίας σχήματι τὸν ἑαυτοῦ ἕκαστος ἀποπληροῦντες σκοπὸν πόρρω τῆς τῶν εἰρημένων θεοφόρων ἀνδρῶν ἀποπεπτώκασι διανοίας. Escilitzes, proemio[12].
>
> Teodoro Dafnopates, Nicetas Paflagón, los bizantinos José, Genesio y Manuel, Nicéforo Diácono el Frigio, León Asiano, Teodoro, que llegó a ser obispo de Side y su sobrino y homónimo, que estuvo al frente de la iglesia de Sebastia, y además Demetrio de Cícico y el monje Juan Lido, cada uno de ellos abordó un tema diferente, uno, por así decirlo, la alabanza de un emperador, otro el vituperio de un patriarca, un tercero el encomio de un amigo, y así, cada uno llevó a cabo su propósito bajo la

[11] Eso parece pensar Cheynet cuando escribe en Flusin y Cheynet (2003: 194 n. 94) a propósito de la obra de Manuel protospatario y juez que «cet ouvrage est perdu et Skylitzès ne le connait sans doute directement», pero luego *ibid*. 2, n. 10 la identifica con la obra escrita por Manuel bizantino citada en el proemio del historiador.

[12] Thurn (1973: 3.26-4.35).

> forma de una historia y todos se apartaron del concepto que tenían los ya mencionados varones, inspirados por dios[13].

Dejando aparte el hecho de que el pasaje habla de tres bizantinos (José, Genesio y Manuel, y no de dos (José Genesio y Manuel)[14], es claro que se critica a todo este grupo de autores por haber abandonado la objetividad del historiador y haber caído en los presupuestos de la retórica, componiendo ἔπαινοι (alabanzas), ψόγοι (vituperios) y ἐγκώμια (encomios). Así, sabemos que Nicetas David, autor de una *Vida de Ignacio* que revela una profunda hostilidad al patriarca Focio, es sin duda el aludido cuando se hace referencia al «vituperio de un patriarca»[15]. Es probable, por lo tanto, que el «encomio de un amigo» pudiera referirse al encomio de Curcúas escrito por Manuel, siempre que el bizantino Manuel sea el mismo que el protospatario y juez. No obstante, como decimos, no hay evidencias de que el bizantino Manuel citado en el proemio sea el mismo que el protospatario y juez, ya que Escilitzes cita en el proemio las obras que usó como fuente y no parece haber tenido acceso a la obra de Manuel protospatario y juez.

En cualquier caso, incluso si pensamos que Escilitzes identificó a Manuel protospatario y juez con el bizantino Manuel citado en su proemio, no hay indicios de que este escribiera una obra histórica general, sino, tal como sugiere Escilitzes, una biografía encomiástica de Curcúas. Por otra parte, aunque Escilitzes identificara a ambos personajes, ello no significa que tuviera a acceso a la obra, que pudo conocer por la referencia de su fuente, el libro VI del *ThCont*: dado el tono encomiástico de los pasajes que se refieren a Curcúas en esta obra, Escilitzes simplemente dedujo que el «cierto» Manuel que los escribió no actuó como historiador riguroso, sino como un simple panegirista. Esta podría haber sido eventualmente la motivación para citarlo de nuevo en su proemio.

De esta forma volvemos al punto de partida, dado que, como bien señala Treadgold, parece imposible que alguien compusiera un encomio o biografía de un general contemporáneo (ni siquiera de un emperador) en ocho libros. Es más, es muy improbable que las noticias que nuestro autor recoge sobre el personaje fueran tan vagas y estuvieran tan mal escritas desde el punto de vista de la gramática si hubiera tomado como base un encomio retórico o una biografía tan extensa sobre Curcúas.

Pienso por lo tanto que, en realidad, el texto al que se refiere nuestro autor era un poema épico sobre la figura de Curcúas, cuya naturaleza puede encajar mejor tanto con el lenguaje como con el tipo de referencias que encontramos en nuestro

[13] Se refiere a los historiadores que puso como modelo al principio del proemio.

[14] Para esta cuestión véase Signes Codoñer (1995: xxviii-xxxii) y Featherstone y Signes Codoñer (2015: *14-*15).

[15] Smithies y Duffy (2013).

texto. Para fundamentar esta hipótesis hay que considerar en primer lugar si la terminología usada por el autor de este pasaje es compatible con un poema épico o, tal como se ha creído hasta ahora, remite más bien a una composición histórica.

Nuestro autor se refiere a la obra con el término συγγραφάς, que es el plural del término συγγραφή usado habitualmente para la historia. Significativamente, Escilitzes, quizás debido a sus dudas sobre la naturaleza del texto, lo califica simplemente como «libro» (βίβλος), sin mayor precisión, recogiendo la forma συγγραφή con el verbo συνεγράψατο «compuso por escrito» al referirse a la labor de Manuel. Que el término βίβλος usado por Escilitzes era ambiguo lo prueba el hecho de que el autor indica que la obra a la que se refería se dividía a su vez ἐν ὀκτὼ βίβλοις, «en ocho libros», de forma que la reiteración del término convertía la referencia, cuanto menos, en confusa.

El término συγγραφή, sin embargo, no necesariamente remite solo a obras históricas. Lo encontramos, por ejemplo, usado repetidamente en el poema épico sobre la captura de Creta que Teodosio Diácono compuso para el general anatolio Nicéforo II Focas poco después de que este arrebatara la isla a los árabes en el 961, antes de su ascenso al trono en el 963[16]. Se trata de una composición en hexámetros, estrictamente contemporánea del autor y que, como he defendido recientemente[17], tiene unas claras pretensiones históricas. Teodosio, además de apostrofar a Homero, recoge abundantes referencias expresas a historiadores griegos como fuente. Así, dirigiéndose a Nicéforo, dice que «me convertiré, en la medida de lo posible, en historiador de tus victorias» (τῶν σῶν κατορθωμάτων, ὡς ἐξόν, γενήσομαι συγγραφεύς, vv. 9-10), apela al emperador para que no ignore «los esfuerzos de Teodosio por hacer historia de la gloria de su linaje» (Θεοδοσίου μὴ παραβλέψῃς πόνους τοῦ στέμματός σου συγγραφέντας εἰς κλέος, vv. 268-269) e incluso califica como συγγραφή o συγγράφων la poesía homérica (vv. 11 y 528), algo que también hacen autores posteriores como Miguel Pselo en el siglo XI o Juan Tzetzes en el siglo XII[18]. El uso de este lenguaje historicista en una obra poética dirigida a Nicéforo II, que representaba al generalato anatolio con el que se identificaba Curcúas no deja de ser revelador. El plural συγγραφάς, aplicado a la obra de Curcúas, puede haber sido usado además con el sentido, no solo de escritos, sino de «historias o narrativas», de forma que la palabra remitiría más al contenido de la obra que a su forma.

[16] Criscuolo (1979).

[17] Signes Codoñer (2025).

[18] Véase Pselo, *Oratio* 2, líneas 39-41 (συγγράφων) o Tzetzes, *Exegesis in Homeri Iliadem*, com. ad v. 1.394 (συγγραφεύς) y *Allegoriae* 1, v. 49 (συγγραφήν) y 8, v. 140 (συγγραφεύς).

El hecho de que la obra de Manuel se divida en «libros», tanto en la versión original del *ThCont* como en la reescritura del pasaje por Escilitzes, no tiene tampoco por qué remitir a una obra histórica en prosa. Los «cantos» u ᾠδαί en los que se dividían las antiguas composiciones épicas habían dejado paso a los λόγοι en las composiciones de la épica oral en versos políticos bizantinos, sin duda un reflejo de su condición de poesía recitada. Así, en las metáfrasis bizantinas del texto homérico el «canta oh Musa el rencor» (μῆνιν ἄειδε) del original homérico se traduce con un simple «di, oh Musa, la ira» (τὴν ὀργὴν εἰπέ)[19]. Con todo, no es frecuente encontrar el término βίβλος para referirse a los cantos de la poesía homérica, probablemente por su escasa extensión[20], aunque sí para las distintas obras de Homero, pero yo no daría mucha importancia a esta circunstancia ya que el término βίβλος, tal como hemos visto por su torpe iteración en Escilitzes para referirse a los «ochos libros del libro» de Manuel, era usado con gran flexibilidad.

Queda finalmente el verbo ἐκτίθημι utilizado por el pasaje de *ThCont* para referirse a la acción realizada por Manuel sobre las συγγραφαί de Curcúas. El verbo ἐκτίθημι es usado frecuentemente junto con ἐκδίδωμι para referirse a la publicación o edición de textos y podría referirse al hecho de que Manuel editó unos escritos sobre Curcúas sin ser el autor del texto, sino su simple recopilador o copista, algo que encajaría perfectamente en el contexto de una tradición poética oral. No obstante, el verbo ἐκτίθημι se usa también con el sentido más genérico de «exponer», que podría aplicarse en este caso siempre que entendamos συγγραφαί, no como los escritos físicos que editó Manuel, sino como las «narraciones o historias» que expuso.

Ciertamente, aunque el uso del vocabulario no apunta necesariamente a que los ocho libros de Manuel fueran una obra histórica en prosa, tampoco permite concluir que eran una composición poética, aunque, de ser así, pensaríamos más bien en un texto popular en verso político que en una épica hexamétrica del estilo de la de Teodosio Diácono. En este sentido, el hecho de que la obra de Manuel ensalzara τὰς τοῦ Κουρκούα ἀνδραγαθίας καὶ ἀριστείας, «las heroicidades y hazañas de Curcúas», parece remitir al ámbito poético, pues la expresión es por ejemplo idéntica a una que aparece en la llamada *Historia de Belisario*, en cuyo verso 171 se nos habla de νίκας τε καὶ ἀνδραγαθίας, μεγάλας του ἀριστείας. Recordemos que Belisario es justamente apelado como referente en el pasaje de *ThCont*. El vocabulario y la sintaxis usadas por nuestro autor parecen descartar una obra en prosa o

[19] Ya recogido en el περῖ τρόπων ποιητικῶν de Jorge Querobosco (Spengel 1856: 251), aunque presente en casi todos los metafrastas a partir de la versión de Miguel Pselo.

[20] Nos lo encontramos por ejemplo en una versión tardía del *Digenís Acrita*, que califica su décimo canto como «décimo libro» (verso 4232 de la versión Z editada por Trapp 1971).

un registro culto y remitir a un ámbito popular en el que la lengua griega usada no respondía a las convenciones gramaticales de la Koiné.

5. CONCLUSIONES

La sintaxis nos ha servido de punto de partida para formular una hipótesis sobre la posible fuente del autor de los tres pasajes analizados, vinculado claramente al mundo anatolio del siglo x e incapaz de usar correctamente la gramática escolar. El hecho de que el autor nos indique la fuente de sus informaciones sobre la vida y hazañas del general Curcúas, algo inusitado en el resto del libro VI del *ThCont*, no ha dejado de ser notado por los estudiosos que por lo general han reflexionado sobre la posible naturaleza del texto de Manuel protospatario y juez, aunque siempre partiendo de su condición de obra histórica. Nosotros, en cambio, dada la pobre prosa y aún peor gramática del anónimo autor, hemos considerado la posibilidad de que este encontrara la fuente de inspiración en cantos épicos populares sobre Curcúas, una posibilidad que concuerda con lo que ya sugerimos en otro momento acerca de las tradiciones épicas recogidas en el libro III del *ThCont* sobre el acrita Manuel el Armenio[21]. En cualquier caso, la lengua del autor es clave para sostener nuestra tesis, que va de la gramática a la filología sin olvidar el contexto histórico, un camino muy difícil de recorrer, pero que ha sabido transitar siempre con impecable acierto Julián Méndez Dosuna, quien tan decisivamente marcó mi formación lingüística en un lejano, pero inolvidable, curso de fonética y morfología griegas en el año académico 1985-1986.

BIBLIOGRAFÍA

Bakker, Wim F. y Arnold F. Van Gemert (2007). Ἱστορία τοῦ Βελισαρίου (Βυζαντινὴ καὶ Νεοελληνικὴ Βιβλιοθήκη 6). Athina: Morphotiko Idryma Ethnikes Trapezes.

Bekker, Immanuel (1838). *Theophanes continuatus* (Libri I-VI), *Joannes Cameniata, Symeon Magister, Georgius Monachus*. Bonn: Weber.

Combéfis, François (1685). *Historiae Byzantinae scriptores post Theophanem*. Paris: typographia regia.

Criscuolo, Hugo (1979). *Theodosius Diaconus, De Creta capta*. Leipzig: Teubner.

Featherstone, Michael Jeffreys y Juan Signes Codoñer (2015). *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur libri I-IV* (*Corpus fontium historiae Byzantinae* 53). Berlin: Walter de Gruyter.

Featherstone, Michael Jeffreys y Juan Signes Codoñer (2022). «Tales from the Palace? Ten episodes in the Ps-Symeon and their possible connexion with Basil Lecapenus and

[21] Signes Codoñer (2013).

the historiographical atelier of Constantine VII». En Whitby Mary y Peter Booth (eds.), *Mélanges James Howard-Johnston* (*Travaux et Mémoires* 26). Paris: Association des Amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance: 633-652.

Featherstone, Michael Jeffreys y Juan Signes Codoñer (2025). *Chronographiae quae Theophanis Continuati nomine fertur liber VI* (Corpus fontium historiae Byzantinae, series Berolinensis 58), Berlin: Walter de Gruyter.

Flusin, Bernard y Jean-Claude Cheynet (2003). *Jean Skylitzès. Empereurs de Constantinople*. Paris: Lethielleux.

Kazhdan, Alexander (2006). *A history of Byzantine literature (850-1000)*. Athens: National Hellenic Research Foundation-Institute for Byzantine Research.

Lilie, Ralph-Johannes, Claudia Ludwig, Thomas Pratsch y Beate Zielke (2013). *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit. Zweite Abteilung (867-1025)*. Berlin: De Gruyter.

Moravcsik, Gyula y Romilly J.H. Jenkins (1967). *Constantine Porphyrogenitus, De administrando imperio* (*Corpus fontium historiae Byzantinae* 1). Washington: Dumbarton Oaks.

Reinsch, Diether Roderich (2014). *Michaelis Pselli chronographia*. 2 vols. (*Millenium Studien* 51). Berlin: De Gruyter.

Ševčenko, Ihor (2011). *Chronographiae quae Theophanis continuati nomine fertur, liber quo Vita Basilii imperatoris amplectitur* (*Corpus fontium historiae Byzantinae* 42). Berlin: De Gruyter.

Signes Codoñer, Juan (1995). *El periodo del segundo iconoclasmo en Theophanes Continuatus*. Amsterdam: Hakkert.

Signes Codoñer, Juan (2013). «Dead or alive? Manuel the Armenian's (after)life after 838». En Gastgeber, Christian, Charis Messis, Dan Ioan Muresan y Filippo Ronconi (eds.), *Pour l'amour de Byzance. Hommage à Paolo Odorico* (*Eastern and Central European Studies* 3). Frankfurt am Main: Peter Lang: 231-242.

Signes Codoñer, Juan (2025). «Les Excerpta Constantiniana et le métier d'historien au Xe siècle: le livre VI du Theophanes Continuatus et le poème de Théodose le Diacre», en Marie-France Auzepy – Anne-Marie Cheny – Philippe Trelat (eds.), Le destin d'un manuscrit. Du vice et de la vertu: de Constantinople à Tours via Chypre, Leiden: Brill (en prensa).

Smithies, Andrew y John M. Duffy (2013). *Nicetas David. The Life of Patriarch Ignatius* (*Corpus Fontium Historiae Byzantinae* 51). Washington: Dumbarton Oaks.

Spengel, Leonard (1856). *Rhetores graeci*, vol. 3. Leipzig: Teubner.

Trapp, Erich (1971). *Digenes Akrites. Synoptische Ausgabe der ältesten Versionen* (*Wiener Byzantinistische Studien* 8). Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften.

Treadgold, Warren (2013). *The middle Byzantine historians*. Houndmills-New York: Palgrave Macmillan.

Wahlgren, Staffan (ed.) (2006). *Symeonis magistri et logothetae chronicon*. Berlin-New York: De Gruyter.

LA IMAGEN ESTEREOTIPADA DEL DIALECTO LACONIO

Araceli Striano
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El mito de Esparta, cuya sociedad fue percibida por los propios griegos como modélica en muchos aspectos, se basó en unas singularidades que los propios espartanos cultivaron, de sus costumbres, cultura y lengua que los diferenciaba frente a los demás. Alimentaron esta visión de sí mismos, inseparable de su identidad como pueblo, intentando preservar sobre todo un sistema educativo peculiar e incluso revitalizándolo cuando intuían o percibían que podía haber sido abandonado. Resulta evidente el papel que desempeñó en este contexto el dialecto que hablaban, inconfundible a oídos de los demás. Por ello, no debe sorprender que el dialecto pudiera ser imitado (incluso exagerando sus rasgos más llamativos) de forma simplificada y estereotipada cuando un personaje de la comedia lo hablaba o un historiador reproducía un texto o una intervención de un personaje laconio. Sin embargo, todo estereotipo se basa en una realidad lingüística existente, no siempre fácil de discernir.

Palabras clave: dialecto laconio; tsaconio; Hesiquio.

Abstract

The myth of Sparta, whose society was perceived by the Greeks themselves as a model in many ways, was based on several distinct features that the Spartans themselves cultivated –features of their customs, culture, and language that set them apart from others. They fostered this image of themselves, embedded in their identity as a people, by striving to preserve, above all, a peculiar educational system and even revitalizing it when they sensed or perceived it might have been abandoned. It is evident that the dialect they spoke played a significant role in this context, unmistakable to the ears of others. Thus, it is not surprising that the dialect could be imitated (even exaggerating its most striking features) in a simplified and stereotyped way when a character in a comedy spoke it, or when a historian reproduced a text or speech by a Laconian. However, every stereotype is based on an existing linguistic reality, not always easy to discern.

Keywords: Laconian dialect; Tsakonian; Hesychius.

1. LA LARGA HISTORIA DEL LACONIO

Cada variedad lingüística hablada en la antigua Grecia tiene su propia historia, pero la del laconio es especialmente singular.[1] Lo primero que llama la atención es que la documentación epigráfica es sorprendentemente escasa. Si comparamos el *corpus* de inscripciones laconias no ya con el de la región de Atenas, sino con el de Beocia o Tesalia, regiones cuya importancia a lo largo de la historia fue sin duda menor, la diferencia es abismal. Se suele decir, probablemente con razón, que esta escasez documental está ligada al modo de vivir de los lacedemonios cuyo régimen político no propiciaba la publicación de los acuerdos adoptados por sus dirigentes ni de las leyes por las que se regía la población.

Atenas y Esparta representan una suerte de cara y cruz en la forma en la que se educaba a la población de cada una de ellas y el modo de gobierno. En Atenas se valoraba la capacidad oratoria de sus ciudadanos, que la practicaban en las asambleas en las que se tomaban decisiones y se votaban decretos, o en los procesos judiciales en los que había que saber defenderse. La imagen de Esparta, en cambio, se asocia desde la antigüedad a la de una sociedad militarizada, sobre todo en época clásica, en la que sus ciudadanos se ejercitaban en el arte de la guerra a lo largo de su vida; los ideales de ciudadanía, admirados por muchos griegos de la época, moldearon la vida y el comportamiento cívico de sus habitantes. En la educación espartana se inculcaban la sobriedad en el modo de vida, la parquedad de palabras,[2] la capacidad de soportar condiciones físicas extremas y todo ello formaba parte de la visión que los espartanos transmitieron al resto de los griegos.

La proverbial brevedad de palabras de los laconios se refleja, por poner un ejemplo representativo, en la llamada de socorro a Esparta que interceptaron los atenienses (Xen. *Hell.* 1.1.23: ἔρρει τὰ κᾶλα. Μίνδαρος ἀπεσσύα. πεινῶντι τῶνδρες. ἀπορίομες τί χρῆ δρᾶν[3]), y también en el estilo de algunas inscripciones. Así, en el conjunto de respuestas que recibieron los habitantes de la isla de Cos a su petición de que el templo de Asclepio tuviera la consideración de lugar de asilo, la de los laconios fue sin duda la más breve, apenas cuatro líneas en las que se acepta la propuesta. Sin embargo, a veces las apariencias pueden engañar porque es muy posible que sea

[1] Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los editores del volumen por todas las sugerencias que me han hecho. Todas ellas han mejorado el resultado final de mi contribución.

[2] Esta forma de expresarse tanto oralmente como por escrito se conocía ya entre los griegos como τὸ λακωνίζειν; *cfr.* Plu. *Lyc.*19.1. Naturalmente, esta virtud se recoge en los 'Apophthegmata Laconica' 238: ἡ λέξις ἦν ἀφελὴς καὶ ἄθρυπος «la palabra era simple y sin adornos».

[3] El texto escrito parece un telegrama, «los barcos se han perdido. Míndaro ha muerto. Nuestros hombres tienen hambre. No sabemos qué hacer». El léxico es llamativo, en ático habríamos esperado ὄλλυμι, ἀποθνήσκω en vez de ἔρρω y ἀποσ(σ)ύω/ἀποσ(σ)εύω.

un intento de recuperar el estilo antiguo de las leyes del mítico legislador Licurgo en un momento en el que el rey espartano Agis IV se propuso restaurar la antigua dignidad de Esparta, según nos cuenta Plutarco.[4] Por lo tanto, este estilo sobrio y resumido respondería ya en el siglo III a.C. a un estereotipo cultivado por los propios laconios, quienes no solo destacaban por su peculiar estilo de vida, sino también por el griego que hablaban, que tenía ciertas características llamativas que sin duda lo hacían fácilmente reconocible a oídos de sus contemporáneos: la aspiración de las silbantes secundarias o la fricativización temprana de la consonante sorda dental aspirada y su posterior conversión en silbante fueron algunas de las más destacadas.

La realidad de esta afirmación se constata sobre todo en la comedia aristofánica en donde el uso de los acentos de los personajes constituye un recurso cómico más. En este sentido, la comedia es un ejemplo único de la percepción que tenían los atenienses del dialecto laconio. A pesar de las precauciones que se deben tomar y que son inseparables de la historia de la transmisión del texto de Aristófanes, en la *Lisístrata* la laconia Lampito (vv. 81-253), el heraldo espartano (vv. 980-1013) y el embajador espartano (1076-1199 y 1242-1320) hablan en laconio (*cfr*. Colvin 1999). Por tanto, se trata de un testimonio de primer orden para la descripción del dialecto.

Hay una peculiaridad más asociada al laconio, y no menos importante para su estudio diacrónico. El tsaconio es un dialecto que se sigue hablando en la actualidad en el Peloponeso, heredero del laconio. A diferencia del griego que se habla en Grecia, resultado de la evolución de la *koiné* en términos generales[5] sin apenas presencia de los antiguos dialectos, el tsaconio constituye una excepción sorprendente. En palabras de Tzitzilís:

> Laconian elements are much more numerous and important than has been previously thought and are not confined to the levels of phonetics and the lexicon. Thus Tsakonian is shown to be evaluable for the study and reconstruction of Laconian.[6]

2. FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL LACONIO

Estos son los que podemos considerar como los principales hitos o textos de referencia tanto epigráficos como literarios que definen al dialecto.[7]

[4] Rigsby (1996: 126-127).

[5] Estudiosos griegos como Tzitzilís (2014: 158-171) advierten de que quedan huellas de los antiguos dialectos en el griego que se habla hoy en día.

[6] *Cfr*. Liosis (2014).

[7] Striano (1989) y (2007).

Época arcaica, s.VII-V:

(1) Colección de breves inscripciones dedicatorias en honor de Ártemis y Apolo, a Menelao y Helena de época arcaica, siglos VI-V;

(2) los partenios de Alcmán.[8]

Época clásica, s.V-IV:

(3) Alianza entre los lacedemonios y los *erxadieos* (420/418);[9]

(4) Inscripción de Damonón (*ca*. 400);

(5) Inscripción dedicatoria de Hipansidas (400-395);

(6) *Lisístrata* (411 a.C.); Tucídides y Jenofonte.[10]

Las inscripciones de época clásica ya nos presentan varias de las características fonéticas más destacables del dialecto: la aspiración de la silbante secundaria, νικάhας, ἐνίκαhε por νικάσας, ἐνίκασε (4) y la fricativización de la dental aspirada, que a partir del siglo IV a.C. pasa a ser una silbante, ἀνέσηκε, σᾶτρον, Ἱππανσίδας, por ἀνέθηκε, θέατρον y Ἱππανθίδας[11] y el paso del hiato /eo(:)/ a /jo/ ἀνιοχίον por ἀνιοχέων (4). Además, por primera vez se emplea la grafía <Ω> y <H> para la notación de las vocales largas secundarias en la inscripción de Hipansidas (5), es decir, en época bastante avanzada.

Época helenística, s. III-I:

(7) Respuesta de los laconios a la propuesta de los habitantes de la isla de Cos (*IG* XII 4 1, 215, 242 a.C.);

(8) Agradecimiento de los laconios por la canalización de unas aguas (s. III);[12]

(9) Inscripción dedicada a Ártemis *Eulakia* (s. III);[13]

En la producción epigráfica de esta época algunas formas de koiné se mezclan con las del dialecto, ἱερόν, τοῦ (7). La mayor parte de la documentación, salvo las

[8] Hinge (2006).

[9] Utilizo la última edición a cargo de Antonetti disponible en la revista *Axon* de Ca' Foscari de la universidad de Venecia, https://mizar.unive.it/axon/public/axon/anteprima/anteprima/idScheda/173 [29-04-2024]. La fecha de la inscripción ha sido muy debatida, pero los argumentos aportados por Antonetti son convincentes en favor de la datación de finales del siglo V a.C.

[10] La monografía de Colvin (1999) sigue siendo el estudio de referencia.

[11] Striano (2007).

[12] Le Roy (1974: 233).

[13] Peek (1974).

mencionadas en el apartado, están escritas en *koiné* o en *koiná* (con la conservación de /aː/ en lugar de la /ɛː/ larga propia del ático).

Época imperial y tardía, s. I-III:

(10) Renacimiento del dialecto. Inscripciones de Ártemis Ortia (II-III);

(11) El decreto contra Timoteo (I-II);[14]

(12) Plutarco, *Vida de Licurgo*, *Dichos laconios, Instituciones lacedemonias*.

El conjunto de inscripciones dedicatorias en honor de Ártemis Ortia es un ejemplo del resurgimiento dialectal laconio[15] en el que destacan las características fonéticas más llamativas del dialecto: la aspiración de la silbante intervocálica, la conversión en silbante de la dental aspirada y otro rasgo llamado a ser emblemático: el rotacismo de la silbante en posición final, νικάαρ, νικάαντερ, κασσηρατόρι(ο)ν por νικάσας, νικάσαντες, κατθηρατόριον (10). Los estudiosos se han preguntado si la lengua de estos documentos es artificial o si por el contrario, podría ser el reflejo del laconio hablado del momento.[16]

Época medieval y moderna:

(13) glosas de Hesiquio (ca. 500 d.C.);

(14) un pequeño grupo de palabras tsaconias recogidas por el viajero turco Evliyâ Çelebi[17] que visitó la región en 1668, el francés Jean Baptiste Gaspard d'Ansse de Villoison en 1788 y el sueco Johan David Åkerblad en 1790.

(15) el tsaconio.

Aunque la obra del lexicógrafo Hesiquio se sitúe en torno al 500 de nuestra era, sus glosas constituyen una fuente de información importante para el estudio del laconio porque debió de consultar tratados gramaticales y lexicológicos muy anteriores en el tiempo. Así, algunas de ellas muestran características laconias que se corresponden con formas arcaicas, otras son más tardías e incluso las hay coetáneas del propio Hesiquio.

Las palabras tsaconias recogidas por el viajero turco son las primeras en el tiempo del dialecto más cercano al tsaconio.

[14] Palumbo Stracca (1999).

[15] Es importante señalar que la educación espartana tiene su propia historia, pero los ideales del mítico legislador Licurgo se recuperaron con cambios e innovaciones; *cfr*. Ducat (2006).

[16] Hay dos trabajos recientes dedicados a la consideración lingüística de este renacimiento dialectal con resultados antitéticos: Alonso Déniz (2014) y Kristoferssen (2019).

[17] Liosis (2014).

En resumen, los rasgos fonéticos más sobresalientes del laconio a lo largo de los siglos son los siguientes:[18]

- el paso *s* > *h* (desde época arcaica);
- conservación de F (época arcaica);
- el paso del hiato /eo/ a /jo/;
- el paso de *th* > *s* (época clásica);
- rotacismo de la silbante generalizado en posición final de palabra (época tardía).

3. LOS TEXTOS LACONIOS LITERARIOS

La combinación de los datos epigráficos y literarios es imprescindible para conseguir una buena descripción del dialecto. Sin embargo, la aportación de los textos literarios escritos en laconio está lastrada por distintos factores entre los que destacan en primer lugar las modificaciones que han sufrido en su transmisión.

3.1. Existe una tradición literaria espartana de época arcaica en el contexto de la poesía lírica que se compuso en otras regiones griegas. Los coros de muchachas que rivalizaban entre ellas, los *partenios* compuestos por el poeta Alcmán en el siglo VII a.C. están escritos en una lengua que responde a los cánones del género literario de la lírica, pero con una base dialectal laconia. Sin embargo, es probable, aunque es un tema muy debatido, que los fragmentos que han llegado a nosotros sean refecciones de época helenística en los que queda poco del dialecto originario, con eolismos propios del género lírico coral y con influencias de la *koiné*.[19] Reconstruir cómo escribió Alcmán parece una tarea casi imposible.

3.2. Otro factor importante que hay que tener en cuenta es que las frases o textos en laconio nos han llegado a través de autores que no son laconios y que reproducen un dialecto claramente estereotipado, evidente en el caso de la comedia y muy probable en los demás casos.

Es en el ámbito de la fonética en donde los problemas a los que nos enfrentamos son irresolubles, y un ejemplo que ilustra muy bien las dificultades intrínsecas de la tradición literaria es la notación de las vocales largas procedentes del primer y segundo alargamientos compensatorios. El laconio pertenece a la llamada *Doris severior*, es decir, al grupo de dialectos griegos que no distingue fonéticamente las vocales largas heredadas de las resultantes de estos alargamientos o de las contracciones *e*+*e* y *o*+*o*. Todas ellas se escriben de la misma manera, con <H> y <Ω>.

[18] En tsaconio hay ejemplos del mantenimiento de la *wau*, rotacismo y del paso de *th* a silbante; *cfr.* Tzitzilís (2014).

[19] Hinge (2006).

Así aparecen transcritas por primera vez en la inscripción de Hipansidas[20] fechada en *ca*. 400-375. El resto de los ejemplos epigráficos (entre los que se encuentra la respuesta a los habitantes de Cos ya mencionada) se presenta en documentos más tardíos con claras influencias de la *koiné*. Resulta poco creíble que Aristófanes, Tucídides o incluso Jenofonte las emplearan, mucho menos Alcmán. De hecho, lo más razonable es que los primeros las transcribieran 'a la ática',[21] es decir, con <EI> y <OY> si es que ellos mismos usaban ya las convenciones del alfabeto milesio. Es evidente que las formas con <H> y <Ω> que han llegado a nosotros fueron añadidas por editores y gramáticos posteriores en el tiempo a estos autores. Editores modernos como Ahrens unificaron estas grafías y así se han aceptado y asumido en los textos que manejamos.[22]

3.3. Si no podemos rastrear la fonética del laconio en los textos literarios, ¿cuál es la información de interés que nos pueden aportar sobre el dialecto? Parece evidente que es la que se circunscribe al ámbito del vocabulario.

3.3.1. Estudio de un caso como botón de muestra: el ejemplo de Tucídides.

El historiador ateniense utilizó distintas fuentes para la investigación que llevó a cabo sobre la guerra del Peloponeso. Él mismo explica su método de indagación:

> *Th*. I 22: «Respecto a los hechos que tuvieron lugar en la guerra, no me pareció bien escribirlos enterándome de ellos por cualquiera ni tampoco exponiendo mi propia opinión, sino que busqué en todos los casos la mayor exactitud posible, tanto en aquellos que presencié como en aquellos de los que supe por otros».

Seguramente también utilizó documentación epigráfica de primera mano que tuviera a su alcance y transcripciones en otras ocasiones.

Su aportación al conocimiento del laconio es de dos tipos, por un lado, términos, palabras concretas laconias y por otro, dos tratados que se escribieron en laconio.

3.3.2. Tucídides nos transmite tres frases que podrían haber sido pronunciadas por un laconio.

En la primera de ellas (*Th*. 4.40) un prisionero lacedemonio contesta a un aliado de Atenas que quería burlarse de él:

[20] Con claros indicios de influencia de la *koiné*.

[21] A ellos les sonarían muy parecidas a las vocales largas cerradas el ático. Si en ese momento no se conocen las grafías <H> y <Ω> en el alfabeto laconio, parece muy poco probable que las usaran.

[22] Como puede verse, soy más pesimista que Alonso Déniz (2010-2011).

> ἀπεκρίνατο αὐτῷ πολλοῦ ἂν ἄξιον εἶναι **τὸν ἄτρακτον**, λέγων τὸν οἰστόν, εἰ τοὺς ἀγαθοὺς διεγίγνωσκε.. éste le respondió que el *atraktos* – llamando por este nombre a la flecha – sería una cosa magnífica si reconociera a los buenos.[23]

En la segunda, (*Th*.5.16.3), Tucídides reproduce la respuesta, probablemente amañada,[24] del oráculo de Delfos a una delegación lacedemonia:

> εἰ δὲ μή, ἀργυρέᾳ **εὐλάξᾳ εὐλαξεῖν** .. y que, en caso contrario, ellos **ararían con un arado de plata**.

La última de las frases (*Th*. 5.63.3) parece una reproducción de las palabras textuales de Agis a los lacedemonios descontentos con su actuación:

> ὁ δὲ παρητεῖτο μηδὲν τούτων δρᾶν. ἔργῳ γὰρ ἀγαθῷ **ῥύσεσθαι** τὰς αἰτίας στρατευσάμενος... Éste les pidió que no hicieran ninguna de estas cosas: en efecto, si él entraba en campaña **compensaría** con un éxito palpable su error.

En los tres casos Tucídides nos transmite usos de palabras que podrían ser exclusivos del laconio: ἄτρακτος tiene la acepción de «flecha», derivada del genérico «huso» (*cfr. DGE s.v.*); ῥύσεσθαι es casi desconocido en ático[25] y εὐλάξᾳ εὐλαξεῖν son términos sin paralelos.[26]

3.3.3. Además de estas palabras, Tucídides (5. 77 y 5. 79) reproduce el texto de dos tratados de alianza entre Esparta y Argos, fechados en 418-417, que el historiador podría haber utilizado en su fuente original, es decir, en laconio. Dice Stephen Colvin[27] que

> «the text of 5.77 seems to have been composed in Sparta and brought by envoys to Argos for consideration: the dialect should therefore be Laconian. The second treaty, however, seems to have been either a joint effort or an Argive composition (…) but the language cannot be distinguished from §77».

En todo caso, como afirma el estudioso, ambos tratados presentan modificaciones inequívocas con respecto a lo que debió de ser el texto original.[28]

[23] Sigo la traducción de Macía Aparicio.

[24] Es lo que dice el propio Tucídides unas líneas antes. En todo caso, llama la atención que la sacerdotisa delfia pronuncie la respuesta en laconio.

[25] Colvin (1999: 63).

[26] *DELG s.v.* Es posible que tenga alguna relación con la epiclesis Εὐλακία, pero no es seguro; *cfr*. Striano (1989: 279).

[27] Colvin (1999) analiza la lengua de los dos tratados en las páginas 65-67.

[28] Está ausente la aspiración de la silbante, hay eolismos ajenos al laconio, problemas con las grafías de las nuevas vocales largas producto de los alargamientos compensatorios, la dental aspirada

Como hemos avanzado, el análisis de los rasgos fonéticos de estos tratados se enfrenta a dificultades insuperables. Por una parte, no sabemos en qué condición accedió el historiador a estos documentos, podrían haber sido transcritos al ático, lo que explicaría, por una parte, aticismos como ξυμμαχία en lugar de συμμαχία y por otra, los eolismos πολίεσσι, dat pl. de πόλις, y el infinitivo ἀλεξέμεναι.

En el *corpus* epigráfico laconio hay un tratado de alianza entre los lacedemonios y los etolios *erxadieos* que puede fecharse en torno a los años 420/419-418/417, unos años después de la paz de Nicias, según su última editora (Antonetti 2017). Si admitimos la datación de Antonetti, nos hallaríamos ante un documento epigráfico prácticamente coetáneo de los tratados transcritos por Tucídides, escrito en un alfabeto arcaico en el que no se transcriben las vocales largas con un signo propio.

3.3.4. Cada comunidad de hablantes va forjando con el tiempo una lengua estándar que queda fijada y es el resultado de lo que llamamos una tradición del discurso, formada por una serie de frases y sintagmas hechos que quedan más o menos fijados en los textos de carácter oficial.[29] Naturalmente es arriesgado hablar de lengua estándar en la Grecia antigua, pero la formación de la *koiné* es un buen ejemplo de cómo se va se va gestando una lengua común que poco a poco se adopta en todo el territorio griego. En cada región a su vez debió de producirse algo parecido en una pequeña escala. La unión política de una determinada zona lleva emparejada una cierta homogeneidad lingüística al menos en lo que hace a los documentos oficiales. Por ejemplo, los decretos que reflejan las decisiones legislativas adoptadas suelen tener una estructura más o menos fija. Conocemos muy bien la de la asamblea o el consejo de Atenas, pero, aunque no disponemos de tanta información procedente de Laconia, es razonable pensar que también aquí tendrían una estructura que se repetiría, resultado de una tradición propia del discurso, que no sería la misma que la de Atenas.

3.3.5. Uno de los pocos tratados epigráficos de finales del siglo V a.C. es precisamente el tratado de alianza entre los lacedemonios y los etolios *erxadieos.* La inscripción es bastante semejante en su contenido a los tratados de Tucídides. Se establecen las condiciones de la alianza entre ambos pueblos claramente. Después del encabezamiento bastante sobrio, συνθῆκ]αι Αἰτōλοῖς ϝΕ[ρξαδιεῦhι], se espera que ambos pueblos estén en paz (hιράναν) entre ellos y que los etolios obedezcan a los lacedemonios y tengan los mismos aliados y enemigos, que no decidan por su cuenta dejar de luchar contra los pueblos con los que se enfrenten los lace-

aparece escrita en dos ejemplos con una silbante, etc.; *cfr*. Colvin, *op.cit.*

[29] Los resultados del análisis de la tradición del discurso aplicados a la historia del español son ilustrativos y en mi opinión, pueden ser frutíferos aplicados al análisis de los documentos oficiales epigráficos griegos; *cfr*. Pons (2023).

demonios μēδὲ κ[ατάλυhιν] ποιεῖθαι ἄνευ Λα[κεδαιμονίōν] μēδενί, ἀνhιέντ[ας πολεμῆν], que no acojan a exiliados φεύγον[τας μὲ δεκέθō]hαν y que compartan las sanciones impuestas por los lacedemonios κεκοινανεκ[ότας ἀδικē]μάτōν. Si alguien se enfrenta a los *erxadieos*, los lacedemonios acudirán en su ayuda αἐ δέ τις κα [ἐπὶ τὰν τὸν] Ἐρξαδιέōν χόραν [στρατεύει] ἐπὶ πολέμōι, ἐπικορ[ῆν τοὶ Λακεδαιμόνιοι παντὶ σθένε[ι] y si ocurre a la inversa, los *erxadieos* harán lo mismo.

La estructura sintáctica básica de estos tratados se repite con frecuencia. Lo usual es una serie de oraciones condicionales que indican las posibles situaciones en las que hay que actuar y los infinitivos con las medidas que se deben adoptar.

La misma prótasis de una oración condicional eventual se repite dos veces: αἰ[30] δέ τις κα (l. 16 y 20).

Lo mismo sucede en los textos de Tucídides:

> §77. αἰ δέ κα μὴ εἴκωντι τοὶ Ἀθηναῖοι ἐξ Ἐπιδαύρω, «si los atenienses no aceptan salir de Epidauro»; καὶ αἴ τινα τοὶ Λακεδαιμόνιοι παῖδα ἔχοντι, «y si los lacedemonios mantienen en su poder algún niño»; αἰ δέ κα τῶν ἐκτὸς Πελοποννάσω τις, «y si alguna potencia de fuera del Peloponeso»; αἰ δέ τι δοκῇ τοῖς ξυμμάχοις, «y si los aliados tienen alguna opinión que expresar».
>
> §79. αἰ δέ τινι τᾶν πολίων ᾖ ἀμφίλλογα, «y si alguna de las ciudades tiene una disputa»; αἰ δέ τις τῶν ξυμμάχων πόλις πόλι ἐρίζοι, «y si alguna ciudad aliada entra en conflicto con otra ciudad».

En laconio el orden de palabras en estas condicionales es diferente del ático: αἰ δέ τις κα en lugar de ἐὰν δέ τις. Sin embargo, no es el esperado en el texto de Tucídides, αἰ δέ κα τῶν ἐκτὸς Πελοποννάσω τις (en lugar de αἰ δέ τις κα τῶν..). Además, la partícula modal κα falta en cuatro de los seis ejemplos. El modo es el subjuntivo habitualmente, pero ocasionalmente aparece el optativo en §79 αἰ δέ τις... ἐρίζοι, inexistente en las inscripciones laconias.

Si nos fijamos en el léxico de los tres documentos, συνμα[χίαν] (l.3) se corresponde con ξύμμαχος y ξυμμαχία, a pesar del aticismo de la preposición ξυμ- en lugar de συμ-. Además, dos palabras coinciden en la inscripción y en el texto de Tucídides: κεκοινανεκότας (l.15) y §79 κοινανεόντω.

Hay también dos construcciones sintácticas semejantes: [στρατεύει] ἐπὶ πολέμōι (l.17-18) «(si) tiene la intención de declarar la guerra» y §77 ἐπὶ τὰν

[30] La variante gráfica αἐ δέ τις κα (l. 16) no afecta al ejemplo. Si no es un simple error, es el primer indicio de una monoptongación temprana de /aj/.

Πελοπόννασον γᾶν ἴῃ ἐπὶ κακῷ «(si) avanza contra el territorio del Peloponeso con intenciones hostiles».

3.3.6. A pesar de las similitudes mencionadas, el decreto epigráfico es mucho más parco en palabras y probablemente responde al estilo local de los lacedemonios.

No está presente la fórmula tan frecuente en los decretos atenienses de δοκεῖ + dat. para enunciar las decisiones adoptadas por la asamblea o el consejo. Sí que aparece en cambio en los tratados de Tucídides: §77 δοκεῖ τᾷ ἐκκλησίᾳ τῶν Λακεδαιμονίων en donde se trata de la transposición sin más de la fórmula ateniense que incluye además el término ἐκκλησία, propio de Atenas. En el ámbito dorio la institución suele denominarse ἁλία (cf. Hdt. 7.134 hablando de Esparta): §79 ἔδοξε τοῖς Λακεδαιμονίοις καὶ Ἀργείοις; ἀμφοῖν ταῖς πολίεσσι δοκείοι.

Por otra parte, como es esperable, en la inscripción se usa algún término poco frecuente o inexistente en los decretos áticos:

ἐπικορῆν «acudir en ayuda» aparece dos veces (ll. 18 y 22), en donde en ático esperaríamos βοηθέω, βοήθειαν παρέχειν *vel sim*.[31] La etimología de la palabra es dudosa,[32] aunque está claro que el verbo deriva del sustantivo que en ático es ἐπίκουρος «que ayuda, tropa auxiliar». La tentación de relacionar ἐπίκουρος con el micénico *e-pi-ko-wo*[33] PY An 657 de la serie *oka* es grande, pero tendría que ser un préstamo de otro dialecto porque lo esperable en este caso en ático habría sido *ἐπίκορος.

También los tratados de Tucídides presentan dos términos llamativos. Por una parte, el adverbio ἁμόθι «en común, conjuntamente» que no tiene paralelo fuera de este ejemplo. El equivalente laconio epigráfico es hαμᾶ, con el mismo sentido, repetido varias veces en la famosa inscripción de Damonón: hαμᾶ ἐνίκων, hαμᾶ ἐνίκε «vencieron juntos», «venció él y su caballo conjuntamente» y también lo emplea el embajador espartano en el final de la *Lisístrata*, κρότον δ΄ἁμᾶ ποίη χορωφελήταν (v. 1318) «y al mismo tiempo provoca el estruendo que favorece al coro en su danza».[34] Por otra parte, ἀπιάλλην infinitivo de ἀπιάλλω «enviar, devolver» aparece en lugar del esperable ἀποπέμπω en ático. Ninguno de los dos ejemplos está confirmado epigráficamente, pero es muy posible que ambos sean laconios.

[31] Una búsqueda en *PHI* confirma la escasez de ejemplos de ἐπικουρέω y variantes.
[32] Se suele recurrir a una raíz **cors*-; *cfr*. *DELG* y *EDG* s.v. ἐπίκουρος.
[33] Se suele traducir como «vigías», pero nada impediría «tropas auxiliares, tropas de refuerzo».
[34] Sigo la traducción de Macía Aparicio.

En resumen, da la impresión de que Tucídides adaptó los dos tratados a su manera, pero debió de utilizar una fuente fidedigna, quizá los textos originales de los que conservó no solo el «aire» laconio, sino también algunas palabras del dialecto y varias construcciones sintácticas. El historiógrafo hace lo mismo que con los discursos, sabe de buena fuente qué se dijo, pero los adapta y, probablemente, los mejora. Es muy posible que también mejorara unos tratados bastante más lacónicos que los que nos ha transmitido.

4. LA APORTACIÓN DEL TSACONIO AL ESTUDIO DEL LACONIO

Como decía Tzitzilís, en ocasiones es el dialecto moderno el que nos arroja luz sobre el antiguo. En el año 2007 Julián Méndez Dosuna llamó la atención en el coloquio de dialectología griega celebrado en Berlín en 2001, sobre la evolución a /e/ de /o/ en tesalio y en tsaconio en una propuesta de título programático, *Ex praesente lux*. En tsaconio, decía Julián, el cambio se produce en sílaba final tras una consonante dental y los sonidos [i] o [j].[35]

Los estudiosos griegos Tzitzilís y Liosis[36] aprovecharon esta aportación y confirmaron la evolución en dos glosas laconias de Hesiquio, de lo que se deduce un dato importante, el rasgo fonético remonta a una época mucho más antigua:

> Π 1068 πάσσαλερ· σφῆνας (Λάκωνες)[37] «clavo: poste, cuña».
>
> Σ 900 σκέλεφερ· βόλου ὄνομα. Λάκωνες, «*skelepher*: nombre de una red».

Para explicar σκέλεφερ, Tzitzilís presupone un estadio anterior con una formación en *-ios*. El proceso habría sido el siguiente:

> [jos] > [jes] > [es] > [er].[38]

Propongo lo mismo para el caso de πάσσαλερ, que encubriría un más antiguo *πασσάλιος. De este modo, las dos palabras saldrían de su aislamiento después de muchos años. En efecto, los editores de Hesiquio presuponen un cambio de paradigma, como Schmidt en el siglo XIX, «πάσσαλερ *sive* πάσσαλες *per metaplasmum pro* πάσσαλοι *dictum videtur*», o bien un error difícil de explicar. Así, en el aparato crítico, Hansen señala: «πάσσαλερ] h.e. πασσάλωρ (Lac. pro πασσάλους, M.L.

[35] Los ejemplos tsaconios figuran en Méndez Dosuna (2007: 374).
[36] Tzitzilís (2014) y Liosis (2014).
[37] La glosa se atribuye al dialecto, aunque no figure el gentilicio.
[38] Es muy posible que el rotacismo se haya producido bastante antes; *cfr*. Striano (2007).

West)». Proponían, por lo tanto, corregir πάσσαλερ y σκέλεφερ en πάσσαλορ (nom.sg.) o πάσσαλωρ (ac.pl.) y σκέλεφορ (nom.sg.).

Este pequeño rayo de luz que ilumina la interpretación de πάσσαλερ y σκέλεφερ alcanza a otra glosa de Hesiquio y, lo que es más importante, a tres términos epigráficos de los siglos II-III, lo que retrasa aún más el fenómeno en laconio.

> A 1055. ἀδέλιφηρ· ἀδελφός. Λάκωνες.[39]

La corrección de Ahrens, ἀδέλφιορ (*sc*. ἀδελφεός > ἀδέλφιος con la evolución típica del dialecto del hiato /eo/) es, en mi opinión, acertada, pero aunque no se admitiera, parece evidente que la /i/ de ἀδέλιφηρ podría ser claramente epentética, como defiende Pernot en su gramática sobre el tsaconio (Pernot 1934: 52). Es llamativa la grafía <H> en lugar de <E>, pero ésta coincide con la que presentan los ejemplos de las tres inscripciones dedicadas a Ártemis Ortia:

> τῶ Ἀριστοτέληρ (ático: τοῦ Ἀριστοτέλους) *IG* V 1, 286.3-4 (132 p.C.); 303.7-8 (II p.C.)
>
> [Ὀ]νασικράτηρ (ático: Ὀνησικράτους) *IG* V 1, 306.5.(III p.C.).

Estos últimos ejemplos, confirman la hipótesis de Tzitzilís, según la cual la vocal *o* debe ir precedida de una [j], porque son genitivos de temas en silbante:

> **-e(s)os* >*-eos* > *-ios* > *-jos* > *-(j)es* > *-er*

La grafía empleada <H> en Ἀριστοτέληρ y [Ὀ]νασικράτηρ y en ἀδέλιφηρ, en lugar de <E> (frente a πάσσαλερ y σκέλεφερ) simplemente es una prueba de que las cantidades vocálicas ya no eran distintivas. En mi gramática del laconio, yo defendía que las grafías <H> equivalían a fonéticamente a *i*, pero lo cierto es que esta interpretación se enfrenta a la falta de ejemplos paralelos en los que las grafías <H> e <I> se intercambien.

Nos hallamos ante una situación compleja en la que tenemos dos resultados diferentes[40] del grupo *io* (original o secundario procedente de *eo*) en laconio tardío:

> (16) *i* como en el caso de los nombres propios del tipo Σιδέκτας (Θεοδέκτας, Θιοδέκτας), Σιχάρης (Θεοχάρης, Θιοχάρης), siglo I a.C., o en el sustantivo

[39] Se podría añadir al grupo de glosas comentadas otra más: ἀντιβολήρ (ἀντιβόληρ?)· στρωτὴρ μικρός. Λάκωνες, «viga pequeña, travesaño», que podría también proceder de un *ἀντιβόλιος. Agradezco a Alcorac Alonso Déniz que me haya señalado este dato.

[40] Una situación comparable a la del griego de Egipto; *cfr*. Berenguer (2023), con una buena presentación de los hechos, pero sin explicación fonética.

neutro καθθηρατόριν (καθθηρατόριον), competición musical de los certámenes en honor a Ártemis Ortia y los nombres Ἰούλιρ (Ἰούλιος) y Μήνιρ (Μήνιος).

(17) *e* en los ejemplos del tipo Ἀριστοτέληρ, Πόπληρ (Πόπλιος, *Publius*)

El resultado /i/ en final de palabra de los neutros en -ιον, o los masculinos en -ιος es muy conocido en la *koiné*. El laconio lo presenta en los compuestos antroponímicos mencionados en (16), y, de alguna manera, es el precursor en este rasgo tan característico del griego posterior.[41] Sin embargo, es muy posible que se hubiera producido una estigmatización y posterior paralización del fenómeno, lo que justificaría su ausencia fuera de estos nombres propios en la que habría quedado fosilizada la grafía Σι-.

En una época muy posterior, -ιος en laconio, habría terminado pronunciándose -ερ con rotacismo final, y escribiéndose con la grafía exótica <H> muy en consonancia con el carácter gráfico llamativo de las inscripciones de Ártemis Ortia. Las formas καθθηρατόριν, κασσηρατόριν *vel sim* procedentes de κατθηρατόριον y los nombres Ἰούλιρ y Μήνιρ presentarían el tratamiento de la *koiné*.

5. LOS ESTEREOTIPOS DEL DIALECTO, EL DIALECTO Y LA KOINÁ

El sistema de educación espartano parece haber resistido con mayor o menor fuerza a lo largo de la historia de la región. Lo que nos dicen sobre él autores como Platón, Aristóteles y Jenofonte y mucho más tarde Plutarco, confirman esta afirmación. Es previsible que no se hubiera mantenido sin cambios, aunque probablemente el discurso oficial hablara de la conservación de los principios establecidos por mítico legislador Licurgo. Los reyes espartanos Agis y Cleómenes, según recoge Plutarco propiciaron o al menos intentaron recuperar los principios de la educación espartana. A finales del siglo II a.C.[42] debió de producirse un cambio relevante como indica la presencia por primera vez de varios términos desconocidos hasta entonces, entre los que se encuentran μῶα, (át. μοῦσα), una competición musical en la que intervenían los jóvenes espartanos y el sistema κάσεν, término de etimología y dudosa que hace referencia a los grupos de edades de los niños.[43]

[41] El nombre de la divinidad aparece solo una vez con este resultado, σίν *IG* V1, 210. 55. s. I a.C. En la misma inscripción hay otro ejemplo: ὀψοποίς (át. ὀψοποιός) «cocinero», l.60. *Cfr.* Striano (1989: 23).

[42] *IG* V 1, 256, s. II-I es la primera inscripción en la que aparecen también μικιχιδδόμενος, πρα(τ)[οπάμ]παις.

[43] Aparece siempre pospuesto al nombre propio en dativo del responsable del grupo del ganador del certamen: *IG* V 1, 71, s. II d.C., Νηδύμῳ κάσεν «del grupo de Nedimo». La aproximación

En época imperial el grupo de inscripciones de Ártemis Ortia revela todo un sistema educativo con un aumento de términos específicos nuevos con nuevos certámenes κελοία, καθθηρατόριον y designaciones de clases de edad πρατοπάμπαις, ἀτροπάμπαις, μελλειρονία, μικκιχιδδόμενος, σφαιρεῖς, supervisores βίδεος, βουαγός, διαβέτης.

5.1. La recuperación y renovación educativa de época imperial va acompañada de un resurgimiento del laconio, ausente de los documentos epigráficos desde época helenística. A simple vista se trata de un uso «exagerado» y muy estereotipado en el que se repiten formas con pérdida de la silbante y la aspiración posterior, rotacismo sistemático en final de palabra y conversión en silbante de la antigua dental aspirada: νικάαρ, νικάαντερ, (át. νικήσας, νικήσαντες) κασσηρατόριν (κατθηρατόριον). No voy a entrar en el debate de si esta lengua es artificial o no,[44] pero teniendo en cuenta que la continuidad del antiguo dialecto es innegable, dada la presencia del tsaconio, me inclino a pensar que los laconios seguían hablando una variedad lingüística muy marcada fonéticamente y bastante mezclada, como es natural, con la lengua de la *koiné*.

5.2. Aunque no es un texto literario, el decreto contra Timoteo es un documento pseudo-epigráfico que Bourguet ya utilizó en su excelente gramática del laconio. Se trata de una supuesta inscripción, con toda seguridad falsa, incluida en la obra *de institutione musica* de Boecio que lo copió de la Μουσικὴ εἰσαγωγή del neopitagórico Nicómaco de Gerasa (s. I-II d.C.). En el decreto los reyes y éforos de Esparta acuerdan censurar a Timoteo, músico innovador del siglo V a.C., que modificó el número de cuerdas de la cítara. En la mayor parte de los códices se incluye una traducción en latín debajo de cada línea.[45] El decreto recoge el supuesto rechazo de los lacedemonios a una propuesta musical contraria a la tradicional con

---

etimológica más segura es con κασι- (κασίγνητος) y sobre todo la palabra transmitida por Hesiquio κάσιοι· οἱ ἐκ τῆς αὐτῆς ἀγέλης ἀδελφοί τε καὶ ἀνεψιοί. καὶ ἐπὶ θηλειῶν οὕτως ἔλεγον Λάκωνες, «los hermanos o primos de un mismo grupo de niños, y de niñas, así los llaman los laconios». Lo cierto es que κάσεν se usa como una posposición después del dativo del NP, de manera que se habría producido una fosilización e incluso gramaticalización. La relación con καθ' ἔν «¿al mismo tiempo que?», es la otra hipótesis defendida por los estudiosos.

[44] El debate remonta al menos a Bourguet (1927: 29) «A Sparte la langue de l'époque impériale, malgré les détails qui ont choqué les puristes, était quelque chose de vivant (…). Les textes épigraphiques (…) nous la feront voir du moins entrevoir comme très vraisemblable, mais la preuve expresse en será donnée par le fait que les documents qui nous restent ne peuvent être expliqués entièrement sans un recours au tsaconien». La afirmación del estudioso francés enlaza con la de Tzitzilís mencionada en la introducción en un paréntesis de más de 80 años.

[45] En la foto de Palumbo Stracca se ve muy bien. El rechazo a las innovaciones de Timoteo está presente en los 'Apophthegmata Laconica' 238c en donde se dice que uno de los éforos laconios cortó las cuerdas de la cítara del compositor.

ocasión de la visita del músico a la ciudad. No se sabe si la visita tuvo lugar ni si los laconios manifestaron su contrariedad ante el músico mediante un decreto en el que quedara constancia de ello, pero en todo caso, el decreto contra Timoteo es una recreación tardía del hecho y tiene el interés de que refleja una lengua que responde al estereotipo del dialecto y se aproxima bastante a la de las inscripciones de Ártemis Ortia. La última edición del falso a cargo de Palumbo Stracca incluye también el análisis lingüístico del texto en el que la estudiosa llama la atención sobre los rasgos más sobresalientes que coinciden con el uso epigráfico de la época: el rotacismo en posición final (con la excepción de παρακληθείς), el empleo (no sistemático) de <Ω> y <H> para las vocales largas secundarias y el término μῶαν. No hay, sin embargo, aspiración de las silbantes secundarias ni ejemplos del paso de [th] a [s]. Hay algún aticismo (περιττάρ por περισσάρ) y un uso gráfico desconocido en Laconia, -σδ- para notar -ζ-. Por último, las formas διδάκκη μέμψατται tienen correlato en otras tardías laconias y en las glosas de Hesiquio.[46]

De alguna manera, el texto de este decreto, las convenciones de los textos literarios y la lengua de las inscripciones de Ártemis Ortia tienen una conexión clara: resaltan con mayor o menor acierto los rasgos fonéticos más llamativos del laconio.

6. LA RESISTENCIA DEL DIALECTO

De todo lo señalado se deduce que no se puede pasar por alto ninguno de los datos epigráficos, literarios, de las glosas o de la lengua moderna para el estudio del laconio. La aportación del viajero turco Evliyâ Çelebi de mediados del siglo XVII es también de gran interés. En su crónica, el viajero se vio sorprendido por la variedad lingüística de los tsaconios, y recoge una lista de 35 palabras[47] tsaconias. Una de ellas es *kali*[48] «madera», casualmente el mismo término que Jenofonte emplea en el mensaje de los laconios que interceptan los atenienses: τὰ κᾶλα, plural de la palabra griega τὸ κᾶλον «madera», con el significado específico de «barco». No es, por tanto, una palabra exclusiva del dialecto, sino un ejemplo de su uso con una acepción específica, derivada de la original «madera», que sin embargo debió

[46] Palumbo Stracca (1999: 148 nota 35).

[47] El resto de las palabras, escritas en caracteres árabes, forma parte de las que se suelen aprender cuando empezamos a conocer una lengua: los números del uno al diez, pan, agua, madera, niño, niña, madre, etc. *Cfr*. Arisoy (2018: 65). Retomo los datos de los viajeros de los siglos XVII y XVIII en la contribución que he presentado en el 11th International Colloquium of Ancient Greek Linguistics (ICAGL), Niza, 25-27 junio 2025.

[48] La terminación en *i* es una innovación del tsaconio; *cfr*. Liosis (2014: 446).

de mantenerse también en laconio, como se deduce de su presencia en el tsaconio κάλι.[49]

ABREVIACIONES Y PÁGINAS WEB

DGE: Rodríguez Adrados, Francisco y Juan Rodríguez Somolinos. *Diccionario Griego-Español en línea*. *http://dge.cchs.csic.es/xdge/* [27/04/2024]

DELG: Chantraine, Pierre (2009). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. París: Klincksieck.

EAGLL: Giannakis, Georgios (ed.) (2014). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Boston: Brill.

EDG: Beekes, Robert (2010). *Etymological Dictionary of Greek.* Boston: Leiden.

PHI: *Searchable Greek Inscriptions, https://inscriptions.packhum.org/* [27/04/2024]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso Déniz, Alcorac (2010-2011). «El dialecto de Tucídides V 77 y 79». *Faventia* 32-33: 23-41.

Alonso Déniz, Alcorac (2014). «L'esprit du temps: *koinè*, dialecte et hyper-dialecte dans les inscriptions d'Artémis Orthia à Sparte». En Minon, Sophie (ed.), *Diffusion de l'attique et expansion des* koinai *dans le Péloponnèse et en Grèce centrale.* Ginebra: Droz: 141-168.

Arisoy, Ibrahim Alper (2018). «From Morea to Marmara: tsakonian trade networks and migratory movements during the ottoman period». *Studies of the Ottoman Domain* 8, 14: 43-65.

Antonelli, Claudia (2017). «Alleanza fra Lacedemoni ed Etoli». *Axon* 1, 2: 41-53.

Berenguer, José Antonio (2023). «Vowel hiatus resolution in Koine Greek. The evidence of spelling variations for the endings -ιος, -ιον, -ίου, -ίῳ in documentary papyri». *Journal of Greek Linguistics* 23: 3-35.

Bourguet, Émile (1917). *Le dialecte laconien.* París: Librairie ancienne Honoré Champion.

Colvin, Stephen (1999). *Dialect in Aristophanes and the Politics of Language in Ancient Greek Literature.* Oxford: Clarendon Press.

Ducat, Jean (2006). *Spartan Education.* Swansea: The Classical Press of Wales.

Hansen, Peter Allen (2005). *Hesychii Alexandrini Lexicon.* Vol. III. Berlín-NuevaYork: De Gruyter.

[49] Tzitzilís la aduce como ejemplo de la preservación en tsaconio de la *a* larga doria frente a *e* en jónico-ático, pero es evidente que no es el caso. La vocal *a* larga no evoluciona a *e* en ático, es secundaria.

Hinge, George (2006). *Die Sprache Alkmans: Textgeschichte und Sprachgeschichte.* Wiesbaden: Reichert.

Kristoffersen, Tore Rovs (2019). «The Artemis Ortia inscriptions and spoken Laconian in the imperial period: In defence of dialect survival at Sparta». *Glotta* 95: 169-189.

Liosis, Nikos (2014). «Tsakonian». *EAGLL*. Leiden-Boston: Brill: 446-450.

Macía Aparicio, Luis (1989). *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Akal.

Macía Aparicio, Luis (1993). *Aristófanes. Comedias* III. Madrid: Ediciones Clásicas.

Méndez Dosuna, Julián (2007). «Ex praesente lux». En Hajnal, I. (ed.), *Die Altgriechischen Dialekte. Wesen und Werden*. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck: 355-382.

Palumbo Stracca, Bruna M. (1999). «Il decreto degli spartani contro Timoteo (Boeth. *de instit. mus.* I 1)». En Cassio, A.C. (ed.), *Katà Diálekton. Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca* (*Annali dell' Instituto Universitario orientale di Napoli* XIX): 129-160.

Peek, Werner (1974). «Artemis Eulakia». En *Mélanges helléniques offerts à Georges Daux.* París: de Boccard: 295-302.

Pernot, Hubert (1934). *Introduction à l'étude du dialecte tsakonien*. París. Belles Lettres.

Pons, Lola (2023). «Discourse traditions, linguistic standardization and elaboration: reflections from Spanish». En Winter-Froemel, Esme y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *Manual of Discourse Traditions in Romance.* Berlín-Boston: De Gruyter: 229-248.

Rigsby, Kent J. (1996). *Asylia: Territorial Inviolability in the Hellenistic World.* Berkeley/Los Ángeles/Londres: University of California Press.

Le Roy, Christian (1974). «Inscriptions de Laconie inédites ou revues». En *Mélanges helléniques offerts à Georges Daux.* París. de Boccard : 219-238.

Schmidt, Moriz (1858-1868). *Hesychii Lexicon*. 5 vols. Jena: Libraria Maukiana.

Striano Corrochano, Araceli (1989). *El dialecto laconio. Gramática y estudio dialectal.* Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Striano Corrochano, Araceli (2007). «À propos d'une nouvelle inscription laconienne». En Hajnal, I. (ed.), *Die Altgriechischen Dialekte. Wesen und Werden*. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck: 449-462.

Tzitzilís, Christos (2014). «Archaism in Modern Dialects». *EAGLL*. Leiden-Boston: Brill: 158-171.

Woodward, Arthur M. (1929). «The Inscriptions». En Dawkins, Richard M. (ed.), *The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta.* Londres: McMillan and co. Limited: 285-377.

OF POTTIES, POTS, AND LASAGNE. ATTICIST LEXICA, INNOVATION, AND THE POLYSEMY OF λάσανα AND *LASANUM*[1]

Olga Tribulato
Università Ca' Foscari Venezia

Abstract

The linguistic interpretations of ancient lexica and scholia, even when they run counter to our own, provide useful information on both the ancients' linguistic methodology and how linguistic analysis can sometimes get sidetracked (today as much as in antiquity). This paper explores these issues in a self-defined corpus of ancient linguistic thought: the precepts of Atticist lexicography, as exemplified by Phrynichus Atticista. The first part of the paper briefly considers Phrynichus' approach to linguistic innovation. The analysis then turns to consider the Atticist debate on the polysemy of the word λάσανα. By focusing on different lexicographical entries from Phrynichus' lexica the paper shows the range of attitudes to linguistic innovation and semantic evolution which characterise the lexicographer's approach to Post-classical Greek.

Keywords: Lexicography; Greek; Atticism; Horace; λάσανα; *lasanum*.

Resumen

Las interpretaciones lingüísticas de los léxicos y escolios antiguos, incluso cuando se oponen a las nuestras, proporcionan información valiosa tanto sobre la metodología lingüística de los antiguos como sobre cómo el análisis lingüístico puede desviarse (tanto hoy

[1] I wish to thank Alcorac Alonso Déniz and Luca Mondin for their comments on parts of this article, as well as audiences in Cologne (*Standardization processes and language variation in Post-classical Greek*, workshop of the Postclassical Greek Network, 02.12.2022), Amsterdam (*Anchoring lexical innovation*, workshop of the Anchoring innovation project, 07.06.2023) and Pisa (Seminari di Linguistica generale, Scuola Normale Superiore, 30.05.2024) for the stimulating discussions. This article is part of the research undertaken by the project *PURIsm in Antiquity* that has received funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's Horizon 2020 Research and Innovation Programme (Grant agreement No. 865817).

como en la antigüedad). Este artículo explora estas cuestiones en un corpus autodefinido del pensamiento lingüístico antiguo: los preceptos de la lexicografía aticista, ejemplificados por Frínico el Aticista. La primera parte del artículo considera brevemente el enfoque de Frínico hacia la innovación lingüística. Seguidamente, el análisis se centra en el debate aticista sobre la polisemia de la palabra λάσανα. Centrándose en diferentes entradas lexicográficas de los léxicos de Frínico, el artículo muestra la diversidad de actitudes hacia la innovación lingüística y la evolución semántica que caracterizan la actitud del lexicógrafo con respecto al griego postclásico.

Palabras clave: lexicografía; griego; aticismo; Horacio; λάσανα; *lasanum*.

1. INTRODUCTION

In his works on Greek linguistics and dialectology, our *honorandus* has exercised his acumen and interpretative finesse to argue not only that linguistic analysis is a worthwhile endeavour and beneficial to textual philology and literary studies even in our formalism-averse age, but also that it is the very *sine qua non* for these fields.[2] He has shown this in his contributions on the semantics of words such as αἰόλος (Méndez Dosuna 2015a) and ἀργός (Méndez Dosuna 2012) or poorly understood allusive expressions such as λάχανά τ᾽ ἄγρια δοσερά (Ar. *Pl.* 298: Méndez Dosuna 2015b) and ἔρια Μιλήσια (Ar. *Lys*. 729: Méndez Dosuna 2021), among others. While tackling linguistic topics such as irregular semantic change, metonymy, and irrational polysemy, Julián's analysis has also engaged with the linguistic interpretations of ancient lexica and scholia, which often guide our understanding of Greek expressions. Even when the ancient views run counter to our own, they provide useful information on both the ancients' linguistic methodology and how linguistic analysis can sometimes get sidetracked (today as much as in antiquity).

In this paper, I look at a self-defined corpus of ancient linguistic thought: the precepts of Atticist lexicography, as exemplified by Phrynichus Atticista. In different ways, all Atticist lexica attempt to achieve a compromise between the literary language of their time, the model of classical Attic, and the diversity of Post-classical Greek. Like their literary colleagues of the Second Sophistic, Atticist lexicographers faced a double challenge: to adapt classical Attic features to a new context, making them meaningful to a contemporary audience, and to promote the compromise between old and new as a viable means of communication. For them, mimesis was certainly not uncritical 'copying', but a creative operation that entailed transforming the past into something innovative. In this paper, I discuss how Phrynichus addresses the tension between the Attic past and the koine pres-

[2] Méndez Dosuna (2015a: 358).

ent, first by briefly considering his general reflection on linguistic innovation and then by focusing on a case study: the Atticist debate on the polysemy of the word λάσανα. I will argue that in assessing analogous linguistic phenomena in different ways, Phrynichus adopts strategies that allow him to successfully bridge the chasm between past and present usage on a case-by-case basis.

2. PHRYNICHUS ON LINGUISTIC INNOVATION

Phrynichus' *Eclogue* and *Praeparatio sophistica* are the only Atticist works which openly address stylistic and linguistic innovation (καινότης) and use it as an evaluative criterion. As Gerbi (forthcoming) shows, καινός has an ambiguous character in Phrynichus. On the one hand, it is used to denote bizarre innovations that should not be followed. An example is *Eclogue* 330 Fischer, where Phrynichus condemns the use of μετά + genitive with ἀκολουθέω, which normally takes the simple dative in classical Attic.[3] Phrynichus objects to Lysias' τὸν παῖδα τὸν ἀκολουθοῦντα μετ' αὐτοῦ (fr. 61 Carey) and defines it as a καινοῦ σχήματος χρῆσιν, although both ἀκολουθέω and other *verba sequendi* are already constructed with μετά + genitive in canonical classical authors.[4] On the other hand, Phrynichus elsewhere applies καινός to Attic expressions which he finds innovative, recommending them as elegant and witty ways of distinguishing one's speech:

> Phryn. *PS* 65.20-1 de Borries: ἔξηβον· τοῦτο καινόν. καθωμιλημένον τὸ ἔξωρον.
>
> ἔξηβον ('past his youth'): this (is) innovative. ἔξωρον ('out of age; too old') is the current form (translation by Gerbi 2023b).

Here καινός is contrasted with καθωμιλημένος. Phrynichus is probably referring to Aesch. *Th*. 11, where ἔξηβος identifies the man who has passed the peak of youth. The classical and innovative ἔξηβος is assessed in comparison with the common (καθωμιλημένον) post-classical synonym, ἔξωρος.[5] Thus, Phrynichus prefers a quasi-*hapax* (the only other extant occurrence of ἔξηβος is found in Libanius, *Or*. 64.59) not only because it is classical, but also because it was innovative in the 5th century BC and remains original in his own time.

A similar approach must be behind a lemma preserved in the Συναγωγὴ λέξεων χρησίμων and in Photius' lexicon, in both cases with an attribution to Phrynichus (these sources have been edited as *PS* fr. *5 by de Borries):

[3] See Gerbi (2023a).

[4] On ἀκολουθέω alone, see Thuc. 7.57.9; Isocr. 5.48; 8.44; 14.15, 14.28; Pl. *Lach*. 187e; *Menex*. 249d.

[5] See the attestations in Gerbi (2023a).

> Σ^{b} α 243 Cunningham (= Phot. α 101 Theodoridis, *ex* Σ′′′): ἀγανακτῶ σου· καινὸν τὸ σχῆμα· τὸ μὲν γὰρ θαυμάζω σου καὶ ἄγαμαί σου καθωμίληται, τὸ δὲ ἀγανακτῶ σου καινὸν καὶ σπάνιον. χρηστέον δὲ τῷ σχήματι διὰ τὴν καινότητα, φησὶ Φρύνιχος.
>
> ἀγανακτῶ σου ('I am angry with you'): the construction is innovative. For θαυμάζω σου and ἄγαμαί σου ('I admire you') are current, but ἀγανακτῶ σου is innovative and rare. One should use this construction because of its novelty, Phrynichus says.

The *Synagoge* credits Phrynichus with a positive evaluation of the expression ἀγανακτῶ σου, where the verb is innovatively constructed with the genitive instead of the simple dative (or, less frequently, the simple accusative) for the person one is angry with.[6] The entry itself identifies the origin of this construction in the verbal government of other *verba affectuum*, θαυμάζω and ἄγαμαι. Interestingly, the only extant attestation of ἀγανακτέω with the genitive is again in Lysias (14.39), but Phrynichus' attitude to ἀγανακτῶ σου is different from how he views ἀκολουθέω + prepositional phrase in *Eclogue* 330. The comparison between these two syntactic entries shows that in both cases the issue at stake is not a mere question of Atticist canon: if the problem were the inadmissibility of Lysias, both *Eclogue* 330 and *PS* fr. 5 would condemn the orator's innovative constructions. Instead, Phrynichus' judgement is guided by the comparison with contemporary language. The innovative construction ἀγανακτέω + genitive is praised because it remains rare (σπάνιος) in Phrynichus' time: indeed, there is no other extant attestation of this construction of ἀγανακτέω. ἀκολουθέω + prepositional phrase is instead condemned because it smacks too much of contemporaneity: it is part of the wider koine replacement of the dative with prepositional phrases.

These three entries from Phrynichus' lexica show how the evaluation of innovation is firmly anchored in the classical past, which constitutes an inescapable point of reference and tips the balance between admissibility and inadmissibility. The ambiguous status of linguistic innovation in Phrynichus' thought is linked to the origin of the innovative lexeme itself. Something which was novel for the authors of the Attic 'Golden Age' and, moreover, remains rare in Phrynichus' time is valued positively (see ἔξηβος and ἀγανακτῶ σου); a novelty that arose in the past but is common today (ἀκολουθέω μετ' αὐτοῦ) is evaluated negatively, also because it is used in an oration suspected of being spurious.

[6] See Gerbi (2024).

3. PHRYNICHUS ON POLYSEMY: λάσανα

In this section I will consider another strategy by which Phrynichus addresses linguistic change: the expression ὡς ἡμεῖς ('like us' or 'as we say'). This label is characteristic of the *Praeparatio sophistica*, a work (now only surviving through a short epitome) with a wider linguistic and stylistic scope than the *Eclogue*. I shall discuss the interest of this evaluative label by focusing on the *PS* entry devoted to the plural word λάσανα and its polysemy in both Greek and Latin texts:

> Phryn. *PS* 88.3-4 de Borries: λάσανα· ὡς ἡμεῖς, ἐφ' ᾧν ἀποπατοῦμεν.
>
> λάσανα: as we (use it), the things on which we defecate.

Phrynichus' definition of λάσανα (rendered as 'chamber-pots', 'night-stools', and 'potties' in modern translations) reflects the use of the word in most classical Attic sources, where it denotes an object on which one would sit to defecate (hence 'potty' seems most appropriate).[7] Ancient scholars were very interested in these objects. Poll. 10.44-5 states that λάσανα could denote both a fixed latrine and a portable potty (οὐ μόνον ἐπὶ τοῦ ἀκινήτου ἀποπάτου τὰ λάσανα ὀνομαστέον ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τοῦ τιθεμένου καὶ ἀναιρομένου κτλ.). Another passage in Pollux' *Onomasticon*, the *Antiatticist*, and Moeris record that λάσανα could also identify pot-stands (χυτρόποδες, μαγειρικοὶ βαῦνοι):[8]

> Poll. 10.99 Bethe: τὸν δὲ καλούμενον χυτρόποδα ἔστι μὲν καὶ λάσανα κεκλημένον εὑρεῖν, ὡς Διοκλῆς ἐν Μελίτταις 'ἀπὸ λασάνων θερμὴν ἀφαιρήσω χύτραν'.
>
> And the so-called χυτρόπους, it is also possible to find it called 'λάσανα', as Diocles (calls it) in *Bees* (fr. 8 K.-A.): 'I shall steal a hot pot from the λάσανα.'
>
> *Antiatt.* λ 22 Valente: λάσανα· ἐφ' ᾧν ἀποπατοῦμεν. Πλάτων Ποιητῇ. μετενήνεκται δὲ ἀπὸ τούτου καὶ ἐπὶ τοὺς μαγειρικοὺς βαύνους.
>
> λάσανα: the things on which we defecate. Plato (Comicus) in *The Poet* (fr. 124 K.-A.). From this (the term) has also been transferred to cooking supports.
>
> Moer. λ 20 Hansen: λάσανα καὶ τοὺς χυτρόποδας καὶ τοὺς δίφρους, ὡς Εὔπολις Πόλεσιν· 'ἐμοὶ γὰρ οὐκ ἔστ' οὐδὲ λάσανον ὅπου χέσω'.

[7] See Eup. fr. 240 K.-A., from Moer. λ 20, and schol. Plu. *Mor*. 182b, with Olson (2016: 282); Ar. fr. 477 K.-A., quoted by Poll. 10.44, with Torchio (2021: 261); Pherecr. fr. 93 K.-A. (from Poll. 10.45); Pl.Com. fr. 124 K.-A. (from *Antiatt.* λ 22). The same understanding of λάσανα is found in schol. Plu. *Mor*. 182b and Hsch. θ 685 Latte-Cunningham.

[8] The alternative meaning is also recorded in Hsch. λ 352 Latte-Cunningham; *Lex. Rhet*. 204 Naoumides; Phot. λ 106 Theodoridis, and *Su.* α 3246 Adler: see Olson (2016: 284). On Photius' entry see below.

> λάσανα (denotes) both pot-stands and night-stools, as Eupolis (uses it) in *Cities* (fr. 240 K.-A.): 'I don't even have a potty I could shit in.'

As Poll. 10.99 clarifies by glossing the cooking λάσανα with χυτρόπους, and as is further confirmed by the following quotation from Diocles, these pot-stands consisted of supports or 'feet' (cf. -πους) on which the pot itself (χύτρα) would be placed to allow cooking over the fire. Similarly, the λάσανα for defecation consisted of a stand supporting either a bowl (thus Olson 2016: 284) or a pierced container connected to a lower potty (thus Morris 1985: 402, with drawings and photos of both kinds of λάσανα).[9] Thus, properly speaking, the λάσανα for defecating were not just bowls (the Greeks called these vessels ἀμίδες or σκάφια), but bowls together with their supports. The obscene joke in Ar. *Pax* 892-893, where the legs of blackened Theoria are compared to the λάσανα, also seems to reflect an understanding of these objects as cooking supports: the joke should be taken to mean that, like λάσανα, Theoria has bowed legs that end in a pierced object; her being 'blackened' is another cooking metaphor, meaning either that she has been frequently visited by members of the *boule* (thus Morris 1985: 399) or that she has removed her pubic hair with fire (thus Olson 1988: 241).[10]

Aristophanes' *double entendre* shows that the λάσανα were actually the supports on which pots and bowls rested[11], but the word was metonymically extended to the upper bowl itself, becoming a synonym of 'pot' and 'potty' respectively. Crucially, as Sarah Morris goes on to show, the cooking supports disappeared from common use in the Hellenistic age as more sophisticated braziers came into use, incorporating supports and upper bowl into one object.[12] Thus, by Phrynichus' time, cooking λάσανα were little more than an erudite reminiscence, which explains the intense lexicographical interest in the classical meanings of the word. And it is here that Phrynichus' label ὡς ἡμεῖς becomes relevant.

The expression ὡς ἡμεῖς implies that λάσανα for defecating were still common in Phrynichus' time. This is confirmed by all the attestations of the word outside Attic comedy, where it only denotes a potty (never a pot). In the *Corpus Hippocraticum*, the use of narrow λάσανα is recommended for patients with anal

[9] The most famous of these defecation potties is an archaic black-figure vase from the Athenian Agora (inv. no. P 18010, *ca*. 675-650 BC): see Morris (1985: 126 with plate 103); Lynch, Papadopoulos (2006), who also collect vascular images of these objects.

[10] Morris (1985: 398-399); Olson (1988: 241).

[11] This interpretation is further confirmed by (Lac.?, Cyp.?, Arg.?) λάανα· ἐπίστατον (Hsch. λ 3 Latte-Cunningham); cf. also ἐπιστήσειεν in Phot. λ 106, quoted below (§ 5). See Lewy (1931: 109-110). I thank Alcorac Alonso Déniz for pointing this out to me.

[12] Morris (1985: 402). Her interpretation of the λάσανα is confirmed by Papadopoulos (1992).

fistulae (Hp. *Fist*. 9); two further occurrences, in the singular (λάσανον), are in *Superf*. 8, in reference to the sitting position that a woman should adopt to expel the placenta. These Hippocratic occurrences clearly show that the metonymic transfer of λάσανα from the support to the bowl itself had already been completed by the end of the 5th century BC, which in turn explains the later use of the word in the singular (λάσανον).[13] In Epictetus/Arrian (1.19.17), being in charge of a tyrant's λάσανον is ridiculed as a position that suddenly turns any worthless man into a respected one. The person who holds this job even receives an official title: λασανοφόρος (Plu. *Mor*. 182c; 360d). A connection between the λάσανα and the wealthy is also made in Poll. 10.44 (see above), where λάσανα and ἀμίς are identified as the necessary objects for the master's bedroom, as opposed to those found in the servants' quarters. Pollux (10.45) recommends δίφρος ('stool') as a euphemistic synonym for λάσανα. This usage is confirmed by a papyrus mentioning two λασανίται δίφροι (*BGU* 4.1116.25 = TM 18557, 1st c. BC). The last occurrence of λάσανα is in Theodoretus (*Haereticarum fabularum compendium*), interestingly accompanied by the adjective δημόσια, implicitly confirming Pollux's (10.44) note on the use of the word for 'fixed' toilets, including public latrines. After Theodoretus, λάσανα seems to become a term of exclusive lexicographical interest (see note 8).[14]

4. THE LATIN *LASANUM* AND A SEMANTIC AMBIGUITY IN HOR. *SERM*. 1.6

Before moving on to analyse these later sources and their usefulness for interpreting Phrynichus' ὡς ἡμεῖς, it is necessary to consider the Latin attestations of the loanword *lasanum* (also occurring twice in the masculine: *lasanus*), which provide further evidence of the term's context of use. The loanword has a total of four literary attestations, plus another in the scholia to Horace. In Hor. *Serm.* 1.6.107-11, a subtly complex poem about merit, ambition, freedom, and contentment,[15] *lasanum* occurs together with another Greek loanword, *oenophorum*, to identify

[13] While *On Fistulae* belongs to the earlier core of Hippocratic writings (ca. 450-400 BC), *On Superfetation* is later (*ca*. 350 BC) and was certainly reworked (see Craik 2015: 254). This squares well with the hypothesis that the singular λάσανον is a further development brought about by the semantic narrowing of the original meaning of the plural λάσανα.

[14] Alcorac Alonso Déniz kindly draws my attention to the unique epigraphic attestation of λάσανον ('chamber-pot') in a graffito from the Ephesus theatre dated to the late 5th / 6th century AD (Roueché 2002: 267).

[15] See the analysis in Rudd (1961).

the household utensils that five slaves bring around for Tillius, a parvenu now *praetor* who has climbed the ladder of the *cursus honorum*:[16]

> *obiciet nemo sordis mihi, quas tibi, Tilli,*
> *cum Tiburte via praetorem quinque secuntur*
> *te pueri, lasanum portantes oenophorumque.*
> *hoc ego commodius quam tu, praeclare senator,*
> *milibus atque aliis uiuo.*
>
> No one will charge me with squalor as he may with you, Tillius,
> when five boys follow you, a praetor, along the Tiburtian road,
> carrying a *lasanum* and an *oenophorum*.
> In this and in a thousand other ways I live
> more comfortably than you, illustrious senator.

Most translators and commentators,[17] following the scholium *ad loc.*,[18] interpret *lasanum* as 'potty' and the image as an allusion to Tillius' squalor (the *sordes* of which Horace accuses him at l. 107). The scene conveys that, despite his political role and pretensions, Tillius remains an *ignotus* 'with a mobile home' (Gowers 2012: 243). This interpretation is supported by the fact that in its other Latin attestations *lasanum* does indeed always refer to a potty or a latrine. The two passages from Petronius' *Cena Trimalchionis*, especially the second, also confirm the association of the word with crudeness:

> Petron. 41.9: *ab hoc ferculo Trimalchio ad lasanum (lasammum codd.) surrexit*.
>
> After this dish Trimalchio got up and retired to the *lasanum*.

The second passage clarifies that for Latin speakers too the *lasanum* was an object meant for defecation, not urination:

> Petron. 47.5: *Alioquin circa stomachum mihi sonat, putes taurum. Itaque si quis vestrum voluerit sua re causa facere, non est quod illud pudeatur. Nemo nostrum solide natus est. Ego nullum puto tam magnum tormentum esse quam continere. […]. Nec tamen in triclinio ullum vetuo facere quod se iuvet, et medici vetant continere. Vel, si quid plus venit, omnia foras parata sunt: aqua, lasani (lassant codd.) et cetera minutalia*.

[16] On Tillius, perhaps to be identified with the exiled brother of one of Caesar's assassins, L. Tillius Cimber, or with the assassin himself, see Toher (2005), with earlier bibliography.

[17] See, for example, Kiessling, Heinze (1921: 124); Fairclough (1926: 85); Villeneuve (1932: 83); Toher (2005: 183); Gowers (2012: 244); De Vecchi (2013: 89).

[18] Schol. Hor. Serm. 1.6.109 Keller: *Lasanum] vas, in quo exoneratur venter, idest quo ventrem purgamus, inventum ad exquisita naturae*.

> Besides, I have such rumblings inside me you would think there was a bull there. So, if any of you wishes to relieve themselves (i.e., by farting), there is no need to be shy about it. None of us is a solid thing (i.e., 'without holes'). For my part I think there is no greater torture than being continent. […] And certainly even in the dining-room I don't forbid anyone from doing what is beneficial to him. The doctors forbid retention. But if something bigger arrives, everything is ready outside: water, *lasani*, and all the other little things.

The textual corruptions in Petronius' text show that *lasanum* was an obscure word for later copyists, as was λάσανα for the Greek scholars who were faced with the various meanings of the word in Attic comedy. Another occurrence of *lasanum* is in a 5th-6th century AD epigram in vulgar Latin from the *Anthologia Latina* (205.13 Riese = 196.13 Shackleton Bailey):

> *Lasanus es plenus, guttur tibi grande fusorius est.*
>
> lasanus es codd.: lasanus os Shackleton Bailey | guttur fusorius est tibi grandis coni. Riese : plenus fusorius est tibi guttur Shackleton Bailey *:* [grande] fusorius est tibi guttur Wolff
>
> You are a full night-stool, for a throat you have a big drainage channel.

The epigram, transmitted by both the cod. *Salmasianus* and the cod. *Thuaneus*, is marred by textual problems. It is addressed to a rustic *castellanus* named Philippus,[19] depicted as a disgusting person whose rotting mouth smells like a latrine (l. 4) and whose face is disfigured (ll. 5-7). The quoted line 13, which ends the composition, reiterates that Philippus' mouth smells like a full night-stool.[20] It is unclear whether *lasanus* is to be understood here as a vulgar colloquialism or, conversely, as an antiquarian word which the anonymous poet may have dug up from earlier literary texts for satirical purposes.[21]

Despite this wealth of evidence for the understanding of Horace's *lasanum* as 'chamber-pot', earlier scholars proposed translating it as 'pot of food'.[22] I think that this interpretation deserves another chance despite the current consensus in favour of 'chamber-pot'. Firstly, *lasanum* as 'pot' is coherent with the following *oenophorum*. Secondly, it would be more consistent with the following image of the composition: Horace would first be describing the stressful meal that Tillius is

[19] Shackleton Bailey (1982: 146-147) reads the manuscripts' *Castellanus* as a personal name, *Castellianus*.

[20] The first vowel of *lasanus* is long because it occurs in a stressed syllable.

[21] The epigram is part of a group of six characterised by satirical violence and steeped in the literary tradition: see the analysis in Wolff (2012).

[22] See Seebode (1839: 23); Smart and Buckley (1863: 169); Ullman (1912: 447); Lewis and Short s.v. *lasanum* ('a cooking utensil'); Colamarino, Bo (2012) ('marmitta').

forced to eat on the road because of his political and social responsibilities,[23] so that the poet can later compare it with his own more comfortable life (*commodius*, l. 110) and hearty supper of leeks, chick-peas, and lasagne (ll. 114-115),[24] consumed in the tranquillity of his home:

> Hor. *Serm*. 1.6.113-5
>
> *fallacem Circum vespertinumque pererro*
> *saepe forum, adsisto divinis, inde domum me*
> *ad porri et ciceris refero laganique catinum.*
>
> In the evening through the deceiving circus and the forum
> I often wander, I stand among the fortune-tellers, then I take myself home
> to a plate of leeks, chick-peas, and lasagne.

Thirdly, the understanding of *lasanum* as 'pot' would also qualify as a more refined and *difficilior* allusion on Horace's part. If at ll. 105-107 the poet had simply wished to portray Tillius' squalid habits, he could have resorted to colloquial Latin words: for the chamber-pot, *matella*, *matellio*, *matula*, and *scaphium* (itself a Greek loanword),[25] words that find plenty of attestations in literary texts; and for the wine-vessel *uter*. Instead, Horace uses two Greek loans: *lasanum* and *oenophorum*. The latter is a typical Hellenism found in satirical texts (see Lucil. 132 Warmington = 139 Marx, Pers. 5.140, as well as in Martial, Juvenal, Apuleius, and Tertullian).[26]

Far from being vulgar colloquialisms, the two Greek loanwords (*lasanum* and *oenophorum*) may have been used to contrast Tillius' plebeian origins with the air of snobbery that he gives himself by calling common objects with Greek names

[23] The theme of the burdens shouldered by those in official positions returns in *Serm*. 1.5; see van Rooy (1970: 50-51).

[24] For the elusive *laganum*, see Ullman (1912), who interprets it as a kind of rolled-out pasta, a *lasagna*. He follows Zambaldi (1889: s.v. *lasagna*) in arguing that *lasagna* comes from *lasanum*, a metonymy from the pot where the pasta is cooked (the evolution implies vulgar Latin **lasania*, see *REW* 4917; Mastrelli 2015: 72). This etymology is accepted in many Italian etymological dictionaries, including *GDLI*, *DEI*, and *DELI*. Mastrelli (2015) reviews all these sources and the alternative etymologies proposed in *DELI* (from *losanga* < Gaulish *lausinc*, or from Arabic *lawzīnaǧ* almond cake cut in slices), arguing that *lasagna* must instead derive from an original *rasagna*, attested in some Italian dialects and related to *rosagna* < **rasānĕa* 'rolled-out pasta' from Latin *rasāre*. In favour of this etymology, it may be noted that the meaning 'pot' for Latin *lasanum* is unattested except for the controversial use in Hor. *Serm*. 1.6.109 discussed in this paper. The entire issue, however, requires a reappraisal.

[25] See Petznek *et al*. (2011), who also discuss the literary passages where these words are used to ridicule the habits of the wealthy.

[26] Rudd (1966: 111, n. 36), instead includes these words among those 'plebeian Hellenisms' by Horace that have a 'satirical purpose'.

now that he has climbed the political ladder.[27] As a typical parvenu, Tillius has acquired the language of the educated elite, but his means and hectic lifestyle remain those of an *ignotus* who strolls down the fancy Tiburtian road with his household items, an image that marks a stark contrast between the noble and wealthy who can cultivate *otium* and those who, like Tillius, must work hard to elbow their way into high society. Horace may be speaking sarcastically, as someone today might address a celebrity who has just risen to stardom: 'you may well eat *huîtres avec mignonette* and drink *champagne* with a retinue of five attendants fretting around you, but you do so on the road, because you're always rushing somewhere to earn your status'. With an internal coherence that has so far gone unnoticed by commentators, Tillius' foreign *lasanum* would also contrast negatively with Horace's Italic *catinus* (l. 115).[28] In conclusion, a case can be made for *lasanum* being used here tongue-in-cheek as a status-symbol, which Horace digs up from bygone Attic poetry and re-activates to serve the purpose of his social satire. This would be consistent with the fact that Old Comedy, and especially its literary disputes, are a model for the *Sermones*.[29] Suffice it here to evoke the opening of *Serm*. 1.4, with its Old Comedy triad (*Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae*), which was Lucilius' and Horace's model.[30] We may recall that Eupolis and Aristophanes are two of the five comic authors who use λάσανα.

5. INTERPRETING PHRYNICHUS 'LIKE US'

Horace's *lasanum* remains ambiguous – perhaps purposely so. But it does provide us with a wider context in which to assess Phrynichus' ὡς ἡμεῖς. In the original entry behind *PS* 88.3-4, Phrynichus likely took sides in the contemporary debate on the proper Attic meaning of λάσανα. A parallel entry in Photius' lexicon allows us to better reconstruct Phrynichus' original argument:

[27] Gowers (2012: 244) correctly argues that 'another Greek word [*oenophorum*] combines epic length and resonance with humdrum satirical subject matter', but then overlooks the fact that the same might apply to *lasanum* as well.

[28] Cf. schol. Hor. *Serm*. 1.6.115 Keller: *catinum] Ad prandium uile siue moderatum*. At ll. 117-118 the *catinus* is tellingly accompanied by *Campana suppellex*: two *pocula*, a *cyathus* (a Hellenism amply subsumed into Latin), an *echinus vilis* (another Hellenism, a semantic *hapax* perhaps identifying a salt-container), and a *guttus* with his *patera* (both common words).

[29] As argued by Cucchiarelli (2001: 34-35, 43-45, 48-51). On the possibility that Old Comedy was read and performed in Augustan Rome, see Cucchiarelli (2001: 53-55).

[30] See Cucchiarelli (2001: 48).

> Phot. λ 106 Theodoridis: λάσανα· χυτρόποδες κυρίως· ἤδη δὲ καὶ τὸ παραπλήσιον, ἐφ' ὧν ἄν τις ἰπνὸν ἐπιστήσειεν ἤ τι τῶν τοιούτων καὶ τῶν ὁμοίων, ἐφ' ὧν ἕψεταί τι καὶ φρύγεται· καὶ ἐφ' ὧν ἀπεπάτουν ἔλεγον. οὕτω Φερεκράτης.
>
> λάσανα: properly pot-stands; but now also something similar, upon which one might place a lamp, or something of this kind and similar to those objects on which something is boiled and fried; they also used the word for the things on which they defecated. Thus Pherecrates (fr. 93 K.-A.).

Photius inherits much material from the *PS* and sometimes preserves it in a more extended form than the epitome of the *PS* itself. Here he gives the full range of meanings of λάσανα, correctly identifying their common denominator in a more general sense as 'support'. We can be quite confident that this entry is closer to Phrynichus' original wording: the comment κυρίως is typical of Phrynichus' terminology, which the lexicographer employs in other entries to account for the idiosyncratic usage of some Attic authors (usually comic poets).[31] This would imply that Phrynichus, like Photius, selected χυτρόποδες ('pot-stands') as the proper Attic meaning of λάσανα. However, while Phrynichus glosses λάσανα as 'potty' with reference to the present (ἀποπατοῦμεν), Photius uses verbs in the past (ἀπεπάτουν, ἔλεγον), which implies that in his day latrines and potties were no longer called λάσανα. Other words were employed: ὑπηρέσιον (see *Su*. υ 431 Adler: τὸ παρ' ἡμῖν, ᾧ χρώμεθα εἰς ἀπόπατον), οὐρεῖον, and οὐροδόχον ἀγγεῖον. This is further confirmed by the omission of the crucial label ὡς ἡμεῖς. A cultural shift may also be behind the obsolescence of the word: in Byzantine times many private houses had toilets, most of them connected to a sewerage system.[32]

Thanks to the combination of different methodological approaches, our linguistic analysis of the meaning of ὡς ἡμεῖς in Phrynichus' entry can now be said to be more nuanced. Archaeology suggests that in Phrynichus' time pot-stands resembling potties were no longer in use. A comparative enquiry into Latin texts has shown that portable potties of this kind were still employed in Graeco-Roman imperial society. Finally, textual philology – i.e., the correct description of the relationship between texts of different periods, in this case Photius' lexicon and the *PS* – has allowed us to suppose that in the original entry of the *PS* Phrynichus may indeed have discussed two different meanings of λάσανα in Attic, ultimately preferring the one which was also current in his time to that ('pot-stands') which he may have perceived as the primary classical Attic meaning.

[31] See, for example, *PS* 23.13, 23.19, 31.7, 33.10 de Borries.

[32] See Yannopoulos *et al.* (2017: 174-175).

6. CONCLUSIONS

In this paper I have considered four entries from the lexica of the Atticist Phrynichus to discuss how he approaches and conceptualises linguistic innovation. I have chosen different phenomena to show the range of attitudes that we can expect from him. In Section 2, we have seen that Phrynichus tends to recommend innovative Attic expressions that are rare in his time. His different take on λάσανα may therefore seem surprising. In *PS* 88.3-4 Phrynichus prefers the common, vulgar meaning of the word, even though, in keeping with the approach he adopts in the other three entries, he could have recommended the rare, more sophisticated meaning that λάσανα has in other Attic texts. To resolve this apparent contradiction, it is worth reconsidering the various linguistic phenomena addressed in these entries.

In *Eclogue* 330 Fischer (ἀκολουθοῦντα μετ' αὐτοῦ), Phrynichus addresses syntactic government, an area in which innovations could easily be classified as solecisms. Here, the prevailing usage in canonical Attic authors, where ἀκολουθέω takes the dative, is sufficient for him to reject the prepositional construction that had become more common in his time. The construction of ἀκολουθέω with the simple dative would not be perceived as an obsolete oddity by his learned contemporaries: indeed, the large number of constructions of this kind prove that this syntax was carefully preserved by Atticising authors of the imperial age. The entry on ἔξηβος recommends a classical word over its common post-classical synonym, ἔξωρος. Because of its rarity, ἔξηβος is a marked form, and hence recommended. The entry on ἀγανακτῶ σοῦ also deals with syntactic government, but does so through the lens of analogy. Phrynichus praises ἀγανακτῶ σοῦ not only because this uncommon construction is supported by other *verba affectuum* like θαυμάζω and ἄγαμαι, which in Attic can also take the genitive, but especially because it is very rare: it thus becomes a mark of distinction.

In contrast, the entry on λάσανα is not concerned with alternative constructions or synonyms, but with polysemy and semantic obsolescence. Although it is probable that in the original entry of the *PS* Phrynichus informed his readers that classical Attic also admitted a meaning of λάσανα as 'pot-stands', he probably advised them to use the word in its current (and already classical) meaning of 'potties', because cooking λάσανα were simply out of use in his time, and this understanding of the word was obsolete. Anyone who used λάσανα to denote pot-stands would be a laughing stock – someone like Lucian's Lexiphanes, who digs up outmoded words and uses them out of context, or the cook who speaks like Homer in a play by Strato (fr. 1 K.-A.).

Anchoring expressions in the Attic past is thus a multifaceted strategy in Atticist lexicography. While it allows the Atticists to recommend the sensible recycling

of striking expressions that were innovative in classical times, it also helps them to distinguish between contemporary usages for which there is a better classical alternative and which should therefore be avoided, and those which instead can be safely admitted precisely because the classical alternative is obsolete.

REFERENCES

Colamarino, Tito, Bo, Domenico (2012). *Quinto Orazio Flacco. Opere*. Reprint of the 2nd ed. Torino: UTET.

Craik, Elizabeth M. (2015). *The 'Hippocratic' Corpus. Content and Context*. London: Routledge.

Cucchiarelli, Andrea (2001). *La satira e il poeta: Orazio tra Epodi e Sermones*. Pisa: Giardini.

De Vecchi, Lorenzo (2013). *Orazio. Satire*. Roma: Carocci.

Fairclough, H. Ruston (1926). *Horace. Satires, Epistles and Ars poetica*. London- New York: Heinemann-G.P. Putnam's sons.

Gerbi, Giulia (2023a). «ἀκολουθεῖν μετ' αὐτοῦ (*Antiatt*. α 122, Phryn. *Ecl*. 330, Σ^{b} α 747 [= Phot. α 789])». In Tribulato, Olga (ed.), *Digital Encyclopedia of Atticism.* With the assistance of E. N. Merisio. DOI: https://doi.org/10.30687/DEA/2974-8240/2022/01/021 First published on 29/06/2023. [Accessed 08/12/2023].

Gerbi, Giulia (2023b). «ἔξηβος (Phryn. *PS* 65.20–1)». In Tribulato, Olga (ed.), *Digital Encyclopedia of Atticism.* With the assistance of E. N. Merisio. DOI: https://doi.org/10.30687/DEA/2974-8240/2022/01/024. First published on 29/06/2023. [Accessed 08/12/2023].

Gerbi, Giulia (2024). «ἀγανακτῶ σου (Phryn. *PS* fr. *5 [= Σ^{b} α 243, Phot. α 101])». In Tribulato, Olga (ed.), *Digital Encyclopedia of Atticism.* With the assistance of E. N. Merisio. DOI: https://doi.org/10.30687/DEA/2974-8240/2024/01/004. First published on 28/06/2024. [Accessed 08/10/2024].

Gerbi, Giulia (forthcoming). «καινῶς εἴρηται. The Concept of Novelty (καινότης) in the *Praeparatio sophistica*». In Favi, Federico *et al*. (eds.). *New Approaches to Phrynichus' Praeparatio sophistica*. Berlin and Boston: De Gruyter.

Gowers, Emily (2012). *Horace: Satires Book I*. Cambridge: CUP.

Kiessling, Adolf, Heinze, Richard (1921). *Q. Horatius Flaccus: Satiren*. 5th ed. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.

Lewis, Charlton T., Short, Charles (1879). *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.

Lewy, Heinrich (1931). «Zur griechischen Glosse». *RhM* 80: 107-110.

Lynch, Kathleen M., Papadopoulos, John K. (2006). «*Sella Cacatoria*: A Study of the Potty in Archaic and Classical Athens». *Hesperia* 75: 1-32.

Mastrelli, Carlo Alberto (2015). «Le «mentite» spoglie della lasagna: una vicenda linguistica tra Tardoantico e Medioevo». *Studi Medievali* 46: 41-77.

Méndez Dosuna, Julián (2012). «La polisemia del griego ἀργός ('blanco', 'veloz')». *Nova Tellus* 30: 11-37.

Méndez Dosuna, Julián (2015a). «Glosografía griega y polisemia irracional: la verdadera historia de αἰόλος». In de la Villa Polo, Jesús *et al*. (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico* 1. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos: 357-394.

Méndez Dosuna, Julián (2015b). «El zurrón y las hierbas salvajes del Cíclope y un presunto hipotexto de Aristófanes, *Pluto* 290-301». *Dionysus ex machina* 6: 30-35.

Méndez Dosuna, Julián (2021). «Milesian Wool: A Risqué Metaphor in Aristophanes, *Lysistrata* 728-734». *Mnemosyne* 74: 667-676.

Morris, Sarah P. (1985). «ΛΑΣΑΝΑ: A Contribution to the Ancient Greek Kitchen». *Hesperia* 54: 393-409.

Olson, Stuart Douglas (1988). *Aristophanes: Peace. Greek Text with Introduction and Commentary*. Oxford: Clarendon Press.

Olson, Stuart Douglas (2016). *Eupolis: Heilotes – Chrysoun genos (frr. 147–325). Translation and Commentary.* Heidelberg: Verlag Antike.

Van Rooy, C. A. (1970). «Arrangement and Structure of Satires in Horace, *Sermones*, Book I: *Satires* 5 and 6». *Acta Classica* 13: 45-59.

Papadopoulos, John K. (1992). «ΛΑΣΑΝΑ, Tuyeres, and Kiln Firing Supports». *Hesperia* 61: 203-221.

Petznek, Beatrix, Silvia Radbauer, Roman Sauer, Andrew Wilson (2011). «Urination and Defecation Roman-Style». In Janse, Gemma C.M. *et al*. (eds.), *Roman Toilets: Their Archaeology and Cultural History*. Leuven, Paris and Walpole, MA: Peeters: 95-111.

Roueché, Charlotte M. (2002). «Images of Performance: New Evidence from Ephesus». In Easterling, Pat and Edith Hall (eds.), *Greek and Roman Actors: Aspects of an Ancient Profession*. Cambridge-New York: CUP: 254-282.

Rudd, Niall (1961). «Horace Satires 1.6». *Phoenix* 15: 196-212.

Seebode, G. (1839). *Scholien zu Quintus Horatius Flaccus* I. Gotha: s.n.

Shackleton Bailey, David R (1982). *Anthologia Latina. Carmina in codicibus scripta*. Stuttgart: Teubner.

Smart, Christopher, Buckley, Theodore Alois (1863). *The Works of Horace*. New York: Harper & Brothers.

Toher, Mark (2005). «Tillius and Horace». *CQ* 55: 183-189.

Torchio, Maria Cristina (2021). *Aristofane: Nephelai protai – Proagon (fr. 392–486). Traduzione e commento*. Göttingen: Verlag Antike.

Ullman, Berthold Luis (1912). «Horace *Serm*. I. 6. 115 and the History of the Word *Laganum*». *CPh* 7: 442-449.

Villeneuve, François (1932). *Horace: Satires*. Paris: Les Belles Lettres.

Wolff, Étienne (2012). «Les poèmes 204-209 (Riese) = 195-200 (Shackleton Bailey) de l'*Anthologie latine*». In Biville, Frédérique *et al*. (eds.), *Latin vulgaire – latin tardif IX. Actes du IXe colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Lyon 2-6 septembre 2009*. Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux: 959-971.

Yannopoulos, Stavros, Christos Yapijakis, Asimina Kaiafa-Saropoulou, George Antoniou, Andreas N. Angelakis (2017). «History of Sanitation and Hygiene Technologies in the Hellenic World». *Journal of Water Sanitation and Hygiene for Development* 7: 163-180.

Zambaldi, Francesco (1889). *Vocabolario etimologico italiano*. Città di Castello: Lapi.

THE SIGNIFICANCE OF MISUNDERSTANDING. OTHER-INITIATED REPAIR SEQUENCES IN THE DIALOGUES OF PLATO

Rodrigo Verano
Universidad Complutense de Madrid

Abstract

This paper studies the functions of misunderstandings in Plato's dialogues. It focuses particularly on cases in which a speaker initiates a repair process on the previous turn of their interlocutor, asking them to clarify, repeat, or reformulate some aspect. This pattern, typical of spoken interaction, plays various roles in literary dialogue, which can be grouped according to the section of the work in which they appear. Thus, a distinction is made between its use in passages that mimic natural conversation at the beginning of the dialogues and those structured in question-and-answer formats typical of Socratic *elenchus*.

Keywords: Conversation Analysis; Plato; Repair; Misunderstanding; Dialogue.

Resumen

Este trabajo estudia las funciones del malentendido en los diálogos de Platón. En particular se centra sobre aquellos casos en que un hablante inicia un proceso de reparación sobre el turno previo de su interlocutor, pidiéndole que aclare, repita o reformule algún aspecto. Este patrón propio de la interacción hablada cumple distintas funciones en el diálogo literario, que pueden agruparse en relación con la sección de la obra en que se encuentran. Se distinguen así sus usos en los pasajes que imitan la conversación natural situados en la apertura del diálogo, de aquellos articulados en preguntas y respuestas en los que se produce la refutación socrática.

Palabras clave: Análisis de la Conversación; Platón, Reparación conversacional; Malentendido; Diálogo.

1. INTRODUCTION

Human communication navigates through inherent confusion and potential misunderstanding. Any conversation can be approached as an ongoing exercise in the resolution of mutual misinterpretation, and the participants in the exchange are well aware of the need to anticipate and address these problems, and to intervene in the event of mishearing or inadequate comprehension. Thus, the so-called repair techniques are ubiquitous in naturally-occurring talk, as any corpus of records and transcripts can easily show. The translation of these techniques to literary dialogue, however, varies among authors and traditions, sometimes becoming a distinctive stylistic trait. Indeed, 'What do you mean?' questions are virtually absent in the conversational excerpts collected in Xenophon's *Memorabilia*, whereas Plato's *Republic* shows more than sixty clear instances of characters reporting misunderstandings–a frequent pattern of talk-in-interaction worth studying in literary dialogue technique. This paper tackles this challenge by applying Conversation Analysis methodology, developed from the inductive study of everyday natural interaction, to Plato's text and language.

The study of repair enjoys a privileged position in Conversation Analysis (henceforth CA) since the foundations of the discipline[1]. One of CA best-known seminal papers, published in 1977[2], explores precisely the nature of repair in interaction, and after that CA has continued to produce a great deal of literature focusing on repair practices, from their formal features and positioning in the sequential organization of talk to their possible psychological background or poetic implications[3]. In fact, it must be emphasized that the foremost contribution from CA to repair is to have invented it as a legitimate object of study. Before the 1977 paper, repair was a set of diverse phenomena, perceived by linguistics and sociology scholars as a sort of noise to be removed in order to observe what *really* mattered. CA has been therefore the first methodological framework to approach repair as a central issue for communication, provided that:

> [t]he broad array of practices through which action-in-interaction is organized constitutes a natural interactive system [...]. In such a system, there must be some way

[1] Conversation Analysis as a discipline can be traced back to Harvey Sacks' lectures in the 1960's–collected in Sacks (1992). This approach to conversation as an activity is grounded on and inspired in Harold Garfinkel's ethnomethodology and Erving Goffman's sociological premises. An overview of the various developments in the discipline up to recent times can be found at Sidnell and Stivers (2013).

[2] Schegloff, Jefferson and Sacks (1977).

[3] See Hayashi, Raymond and Sidnell (2013), and Kitzinger (2013). Repair was also a major focus of Gail Jefferson's work (Jefferson 1974, 1987, and 2018).

> for members to manage troubles in speaking, hearing and understanding as they arise lest those troubles make continued action–or continued intersubjective understanding–problematic or even impossible. The organization of repair refers to a set of systematically organized, party-administered practices through which a conversation's participants manage such inescapable contingencies. (Hayashi, Raymond and Sidnell 2013: 9)

Such practices can be grouped into two major classes, depending on who initiates the repair movement. Thus, we refer to *self-initiated repair* when speakers detect or anticipate potential miscommunication and take action directly within their own discourse before yielding the floor; conversely, if it is the addressee who identifies an issue in previously uttered turns, we refer to it as *other-initiated repair* (Schegloff, Jefferson and Sacks 1977: 363-365). This classification, however clear it may appear, is constantly challenged by the variety of possible instances of repair to be found in talk-in-interaction. Thus, highly prototypical cases of self- (1) and other- initiated (2) repair are easy to find:

(1) B't, a-nother one thet wentuh scholl with me
wa:s a girl na:med yh, **W't th' hell wz**
er name. Karen. Right. Karen.
(*apud* Schegloff, Jefferson and Sacks 1977: 363)

(2) C: C'n you tell me– D'you have any records
of whether you– whether you– who you sent–
Oh(hh) shit.
G: **What'd you say?**
C: I'm having the worst trouble talking.
(*apud* Schegloff, Jefferson and Sacks 1977: 364)

However, the analysis of larger portions of talk shows that instances are usually more intricate and complex. This complexity arises from both the formal heterogeneity in the data and the extensive use of repair, which often entails more than simply correcting or replacing a trouble source successfully. Indeed, repair practices can be used–additionally–for a wide range of purposes other than repairing: to prevent, delay or avoid specific reactions; to reverse the flow of sequence organization; to steer the conversation towards a particular direction; or as self-selection turn allocation techniques, among other functions that only with great caution could be termed secondary, since in most cases they are not secondary at all. This wide-ranging utility of repair becomes even more visible in the domain of literary dialogue.

As a matter of fact, the significance of repair in fictive literary conversations poses a valid question due to its distinct nature[4]. Unlike real-time discourse production, where all kinds of issues often give raise to repair, the absence of spontaneity in artificial dialogues prompts consideration of alternative reasons for including such instances. The remainder of this paper will explore the purposes and functions of repair contexts in Plato's dialogues, attending to other-initiated sequences[5].

2. OTHER-INITIATED REPAIR IN PLATO

One of the main sources of repair in natural conversation, that is, mishearing, is virtually absent in Plato's dialogues. Instances of the literary exploitation of mishearing involving other-initiated repair do occur in comedy, as in (3), where the Scythian archer mishears Euripides:

(3) {TO.}[...] Ὄνομα δέ σοι τί ἐστιν;
{EY.} Ἀρτεμισία.
{TO.} Μεμνῆσι τοίνυν τοὔνομ'· Ἀρταμουξία.
{EY.} Ἑρμῆ δόλιε, ταυτὶ μὲν ἔτι καλῶς ποιεῖς (Ar. *Thesm*. 1200-1202)

Archer: [...] But what's your name?
Euripides: Artemisia.
Archer: I'll remember it. Artamuxia.
Euripides: Hermes, god of cunning, receive my thanks![6]

Plato's characters, however, never mishear each other. They initiate repair when they find difficult to assign relevance to their interlocutor's words, or cannot see how they cohere with the ongoing conversation, or fail to anchor them to common ground, sometimes because they feel that they are missing important information. Their questions are more akin to inquiries such as 'what do you mean?' or 'what are you referring to?' rather than to clarification requests such as 'what did you (just) say?' The passages cited in (4) and (5) are typical examples of these patterns:

[4] Indeed, the presence of repair in written language, where the factor of spontaneous production does not operate, highlights the functions of this technique beyond contexts of miscommunication–an issue also addressed from Relevance Theory regarding the uses of reformulation in written texts (Blakemore 1993).

[5] For self-initiated repair in Plato, a phenomenon highly overlapping with that of reformulation in discourse, see Verano (2015) and (2017).

[6] Greek texts cited throughtout this paper pertain to the critical editions included in *Thesaurus Linguae Graecae* (https://stephanus.tlg.uci.edu/; accessed 29.10.2024). Translations are those published in the *Loeb Classical Library*.

(4) {ΣΩ.} Πότερον οὐδὲ ψεύδεται ὅταν τις φῇ Ἑρμογένη αὐτὸν εἶναι; μὴ γὰρ οὐδὲ τοῦτο αὖ ᾖ, τὸ τοῦτον φάναι Ἑρμογένη εἶναι, εἰ μὴ ἔστιν;
{ΚΡ.} Πῶς λέγεις;
{ΣΩ.} Ἆρα ὅτι ψευδῆ λέγειν τὸ παράπαν οὐκ ἔστιν, ἆρα τοῦτό σοι δύναται ὁ λόγος; (Pl. *Cra*. 429c-d)

Socrates: And when anyone says that our friend is Hermogenes, is he not even speaking falsely? For perhaps it is not even possible to say that he is Hermogenes, if he is not.
Cratylus: What do you mean?
Socrates: Do you mean to say that it is impossible to speak falsehood at all?

(5) {ΕΡΜ.} Ἀλλὰ δὴ τὸ μετὰ τοῦτο πῶς φῶμεν ἔχειν;
{ΣΩ.} **Τὸ σῶμα λέγεις;**
{ΕΡΜ.}Ναί. (Pl. *Cra*. 400b)

Hermogenes: Now what shall we say about the next word?
Socrates: You mean «body»?
Hermogenes: Yes.

An essential consideration to bear in mind when addressing repair in Plato is the specific section of the dialogue where the sequence is situated, since it is well acknowledged that Plato's dialogues exhibit a notable lack of uniformity, instead showcasing a range of styles–including various conversational styles[7]. This diversity is pertinent in understanding the intricacies and significance of repair within interaction. In other words, repair serves different purposes in characterizing each of these conversational styles, and that stylistic diversity has to be considered when examining repair phenomena. At the very least, there is a pertinent differentiation between passages embedded within casual conversation segments–particularly, although not exclusively, at the outset of the dialogues–and those instances occurring within the eristic sequences of the so-called Socratic elenchus.

3. REPAIR SEQUENCES IN CASUAL CONVERSATION

The openings of Plato's dialogues usually host brief conversational exchanges preceding and framing the nuclear discussion. In such contexts, other-initiated

[7] Thesleff (1967) distinguished ten different styles in the language of Plato, distributed along 5 types of conversational formats. The analysis proposed in this paper does not require as much refinement when it comes to distinguishing linguistic styles, but rather an awareness of the lack of uniformity within the dialogue, which also affects the characters' ways and patterns of interaction.

repair sequences are common, usually aimed at seeking clarification of references in the preceding turn, as in (6):

(6) {ΣΩ.} [...] τοῦ μέντοι ξένου ἡμῖν ἡδέως ἂν πυνθανοίμην, εἰ φίλον αὐτῷ, τί ταῦθ' οἱ περὶ τὸν ἐκεῖ τόπον ἡγοῦντο καὶ ὠνόμαζον.
{ΘΕΟ.} **Τὰ ποῖα δή;**
{ΣΩ.} Σοφιστήν, πολιτικόν, φιλόσοφον. (Pl. *Soph*. 217a)

Socrates: [...] But I should like to ask our stranger here, if agreeable to him, what people in his country thought about these matters, and what names they used.
Theodorus: What matters do you mean?
Socrates: Sophist, statesman, philosopher.

However, as previously suggested, clarification represents but one aspect of repair in literary dialogue. Even in ostensibly uncomplicated and straighforward instances, it is possible to discern some additional value. For instance, in the following example:

(7) {ΕΥ.} Ζῶντι καὶ μάλα μόλις· χαλεπῶς μὲν γὰρ ἔχει καὶ ὑπὸ τραυμάτων τινῶν, μᾶλλον μὴν αὐτὸν αἱρεῖ τὸ γεγονὸς νόσημα ἐν τῷ στρατεύματι.
{ΤΕΡ.} **Μῶν ἡ δυσεντερία;**
{ΕΥ.} Ναί. (Pl. *Theaet*. 142b)

Eucleides: Just barely alive; for he is suffering severely from wounds, and, worse than that, he has been taken with the sickness that has broken out in the army.
Terpsion: You mean the dysentery?
Eucleides: Yes.

A simple examination of the content of the turn initiates the repair sequence reveals that Terpsion is not only asking, but also advancing a potential answer to his own question. He posits a suggestion–*dysentery*–regarding the subject matter to which his interlocutor is possibly referencing. In this light, the repair can be also analysed as facilitating common ground management[8], since the speaker's intent exceeds mere clarification–in fact, he seems to know already what is the ailment to which the interlocutor is alluding. Instead, the speaker's request aims at refining his interlocutor's previous turn through a piece of shared knowledge, thereby enhancing cooperation between them. Thus, repair phenomena are not invariably

[8] For an introduction to common ground management in ancient Greek, with a special focus on particles see Allan (2021). For a pragmatic account of common ground in interaction in the philosophical dialogues of Plato and Cicero, see Fedriani and Verano (2021).

disruptive in conversation; on the contrary, they often contribute to interpersonal coherence and collaborative co-construction of discourse in interaction.

Repair can also be used to contest the principle of *nextness* and create distance between turns before committing to a relevant reaction, particularly if a speaker endeavors to circumvent uttering a dispreferred response[9]. Plato's characters are well aware of this and may initiate a repair sequence to evade or delay their expected (re)actions until they have obtained more information, as in the following example:

(8) Δεῦρο δή, ἦ δ' ὅς, εὐθὺ ἡμῶν. οὐ παραβάλλεις; ἄξιον μέντοι.
Ποῖ, ἔφην ἐγώ, **λέγεις, καὶ παρὰ τίνας τοὺς ὑμᾶς;**
Δεῦρο, ἔφη, δείξας μοι ἐν τῷ καταντικρὺ τοῦ τείχους περίβολόν τέ τινα καὶ θύραν ἀνεῳγμένην. διατρίβομεν δέ, ἦ δ' ὅς, αὐτόθι ἡμεῖς τε αὐτοὶ καὶ ἄλλοι πάνυ πολλοὶ καὶ καλοί.
Ἔστιν δὲ δὴ τί τοῦτο, καὶ τίς ἡ διατριβή;
Παλαίστρα, ἔφη, νεωστὶ ᾠκοδομημένη· ἡ δὲ διατριβὴ τὰ πολλὰ ἐν λόγοις, ὧν ἡδέως ἄν σοι μεταδιδοῖμεν. (Pl. *Lys*. 203b-204a)

Come over here, he said, straight to us. You will not put in here? But you may as well.
Where do you mean? I asked; and what is your company?
Here, he said, showing me there, just opposite the wall, a sort of enclosure and a door standing open. We pass our time there, he went on; not only we ourselves, but others besides,–a great many, and handsome.
And what, pray, is this place, and what your pastime?
A wrestling school, he said, of recent construction; and our pastime chiefly consists of discussions, in which we should be happy to let you have a share.

Before giving an affirmative answer to Hypothales' request, Socrates formulates a series of repair (and repair-like) insert-expansions, in order to obtain more information before committing to a (preferred) positive reply to his young friend's invitation to join their party. It is important to note that such insert-expansions are a standard mechanism in natural talk to postpone dispreferred reactions, something of which conversation participants are well aware. This seems to be the case of Hypothales, who, alerted by Socrates' insertion of a repair sequence, sets out to reformulate his previous attempt. Thus, in the first turn quoted in (8), Hypothales addresses Socrates in a notably colloquial tone, displaying a sense of familiarity. Noteworthy is the sequence of chunks in apposition (Δεῦρο δή / εὐθὺ ἡμῶν / οὐ παραβάλλεις; / ἄξιον μέντοι), the ellipsis, the emphatic quality in the choice of

[9] On the concept of preference in Conversation Analysis, see Pommerantz and Heritage (2013).

particles (δή, μέντοι), the redundancy between the first pair of members (Δεῦρο δή, / εὐθὺ ἡμῶν), and the second one (οὐ παραβάλλεις; / ἄξιον μέντοι). In his last turn, however, Hypothales chooses instead the verb μεταδίδωμι in potential optative (ὧν ἡδέως ἄν σοι μεταδιδοῖμεν), a much more polite expression, further qualified by the adverb ἡδέως. Socrates'-initiated repair, therefore, has served–and so the interlocutor has grasped it–to announce a possible dispreferred response to the invitation[10].

Repair and repair-like turns can be used for expressive purposes, and especially to convey surprise:

(9) {ΣΩ.} Τίς οὗτος;
{ΕΥΘ.} Ὁ ἐμὸς πατήρ.
{ΣΩ.} Ὁ σός, ὦ βέλτιστε;
{ΕΥΘ.} Πάνυ μὲν οὖν. (Pl. *Euthphr*. 4a)

Socrates: Who?
Euthyphro: My father.
Socrates: Your father, my dear?
Euthyphro: Yes.

(10) Καὶ ὁ Ἀδείμαντος, Ἆρά γε, ἦ δ' ὅς, οὐδ' ἴστε ὅτι λαμπὰς ἔσται πρὸς ἑσπέραν ἀφ' ἵππων τῇ θεῷ;
Ἀφ' ἵππων; ἦν δ' ἐγώ· καινόν γε τοῦτο. λαμπάδια ἔχοντες διαδώσουσιν ἀλλήλοις ἀμιλλώμενοι τοῖς ἵπποις; ἢ πῶς λέγεις;
Οὕτως, ἔφη ὁ Πολέμαρχος (Pl. *R.* 328a)

«Are you telling us that you don't know,» Adeimantus added, «that there's to be a torch race on horseback this evening in the honor of the goddess?»
«On horseback?» I said; «that really is something new! Do you mean they pass torches on to each other as they race their horses? Or something else?»
«Exactly that,» said Polemarchus.

(11) {ΣΩ.} Σοφωτάτῳ μὲν οὖν δήπου τῶν γε νῦν, εἴ σοι δοκεῖ σοφώτατος εἶναι Πρωταγόρας.
{ΕΤ.} **Ὦ τί λέγεις; Πρωταγόρας ἐπιδεδήμηκεν;**
{ΣΩ.} Τρίτην γε ἤδη ἡμέραν (Pl. *Prot*. 309d)

Socrates: Nay, rather the wisest of our generation, I may tell you, if «wisest» is what you agree to call Protagoras.
Friend: Ah, what a piece of news! Protagoras come to town!
Socrates: Yes, two days ago.

[10] For a complete account of the use of repair insert-expansions and other strategies to avoid dispreferred reactions in Plato's dialogues, see Verano (2022).

In all these cases, the speakers identify a piece of information from the preceding turn and qualify it as unexpected and surprising. While not strictly classified as repair sequences, they adhere to similar formal patterns, seeking confirmation from the speaker to prevent possible misinterpretation. However, the primary role of these sequences within the text is to delineate the emotional contours of the characters through their conversational dynamics. Consequently, the way they behave in dialogue emerges as a compelling tool for characterization. This is crucial particularly in the opening scenes of the dialogues, where the personality of characters needs to be quickly sketched out.

4. REPAIR IN ELENCHUS

Other-initiated repair sequences play a different role within those long series of question-and-answer sequences known as *elenchus*–a very idiosyncratic section of the Platonic dialogue. *Elenchus* sections in Plato's dialogues are highly distinctive, to the point that they can be said to be performing a specific form of institutional talk, different from everyday conversation. Indeed, *elenchus* as a specific format of talk-in-interaction shows some very clear constraints when it comes to the actions performed by participants in the exchange. Thus, the speakers of the first parts of adjacency-pairs typically perform a limited number of actions, namely:

- Statements, fully designed to be agreed with, as in (12).
- Questions:
  - polar, clearly oriented towards either a positive or negative answer, as in (13);
  - quasi-polar, featuring disjunctions, also oriented towards a particular answer, as in (14);
  - non-polar, with a clear answer retrievable from previous turns, as in (15);
  - rhetorical, performing statements to be agreed with.

(12) **Οὐ** ταὐτὸν **ἄρα** ἐστίν, ἦ δ' ὅς, ταῦτά τε τὰ ἴσα καὶ αὐτὸ τὸ ἴσον.
Οὐδαμῶς μοι φαίνεται, ὦ Σώκρατες. (Pl. *Phd*. 74c)

«Then,» said he, «those equals are not the same as equality in the abstract.»
«Not at all, I should say, Socrates.»

(13) Τί οὖν; τὸ τοιοῦτον πεπόνθαμεν καὶ ἡμεῖς ἢ οὐ περί τε τὰ ἴσα καὶ αὐτὸ τὸ ἴσον;
Παντάπασί γε. (Pl. *Phd*. 74e)

«Well then, is this just what happened to us with regard to the equal things and equality in the abstract?»
«It certainly is.»

(14) Ποτέρῳ οὖν ὁμοιότερον τῷ εἴδει φαμὲν ἂν εἶναι καὶ συγγενέστερον τὸ σῶμα;
Παντί, ἔφη, τοῦτό γε δῆλον, ὅτι τῷ ὁρατῷ. (Pl. *Phd*. 79b)

«Now to which class should we say the body is more similar and more closely akin?»
«To the visible,» said he; «that is clear to everyone.»

(15) Τί οὖν; ἔφη, τῷ ζῆν ἐστί τι ἐναντίον, ὥσπερ τῷ ἐγρηγορέναι τὸ καθεύδειν;
Πάνυ μὲν οὖν, ἔφη.
Τί;
Τὸ τεθνάναι, ἔφη. (Pl. *Phd*. 71c)

«Well then,» said Socrates, «is there anything that is the opposite of living, as being awake is the opposite of sleeping?»
«Certainly,» said Cebes.
«What?»
«Being dead,» said he.

As a result, in *elenchus*, turns are shaped with great uniformity, forming clear adjacency-pairs, made of a longer first pair part in which speaker A–usually Socrates–performs the main action, followed by a shorter second pair-part, in which speaker B either shows agreement to the prior pair-part or replies in the expected way. As long as this pattern maintains, the conversational flow remains the same, except for those moments in which speaker B identifies a trouble source in speaker A's turn and initiates repair, as in (16):

(16) {ΣΩ.} Τάχ', ὠγαθέ, βέλτιον εἰσόμεθα. ἐννόησον γὰρ τὸ τοιόνδε· ἆρα τὸ ὅσιον ὅτι ὅσιόν ἐστιν φιλεῖται ὑπὸ τῶν θεῶν, ἢ ὅτι φιλεῖται ὅσιόν ἐστιν;

{ΕΥΘ.} **Οὐκ οἶδ' ὅτι λέγεις, ὦ Σώκρατες.**
{ΣΩ.} Ἀλλ' ἐγὼ πειράσομαι σαφέστερον φράσαι. λέγομέν τι φερόμενον καὶ φέρον καὶ ἀγόμενον καὶ ἄγον καὶ ὁρώμενον καὶ ὁρῶν καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα μανθάνεις ὅτι ἕτερα ἀλλήλων ἐστὶ καὶ ᾗ ἕτερα;
{ΕΥΘ.} Ἔγωγέ μοι δοκῶ μανθάνειν.
{ΣΩ.} Οὐκοῦν καὶ φιλούμενόν τί ἐστιν καὶ τούτου ἕτερον τὸ φιλοῦν;
{ΕΥΘ.} Πῶς γὰρ οὔ;
{ΣΩ.} Λέγε δή μοι, πότερον τὸ φερόμενον διότι φέρεται φερόμενόν ἐστιν, ἢ δι' ἄλλο τι;
{ΕΥΘ.} Οὔκ, ἀλλὰ διὰ τοῦτο.
{ΣΩ.} Καὶ τὸ ἀγόμενον δὴ διότι ἄγεται, καὶ τὸ ὁρώμενον διότι ὁρᾶται;
{ΕΥΘ.} Πάνυ γε.
{ΣΩ.} Οὐκ ἄρα διότι ὁρώμενόν γέ ἐστιν, διὰ τοῦτο ὁρᾶται, ἀλλὰ τὸ ἐναντίον διότι ὁρᾶται, διὰ τοῦτο ὁρώμενον· οὐδὲ διότι ἀγόμενόν ἐστιν, διὰ τοῦτο ἄγεται, ἀλλὰ διότι ἄγεται, διὰ τοῦτο ἀγόμενον· οὐδὲ διότι φερόμενον

φέρεται, ἀλλὰ διότι φέρεται φερόμενον. ἆρα κατάδηλον, ὦ Εὐθύφρων, ὃ βούλομαι λέγειν; βούλομαι δὲ τόδε, ὅτι εἴ τι γίγνεται ἢ τι πάσχει, οὐχ ὅτι γιγνόμενόν ἐστι γίγνεται, ἀλλ' ὅτι γίγνεται γιγνόμενόν ἐστιν· οὐδ' ὅτι πάσχον ἐστὶ πάσχει, ἀλλ' ὅτι πάσχει πάσχον ἐστίν· ἢ οὐ συγχωρεῖς οὕτω;
{ΕΥΘ.} Ἔγωγε.
{ΣΩ.} Οὐκοῦν καὶ τὸ φιλούμενον ἢ γιγνόμενόν τί ἐστιν ἢ πάσχον τι ὑπό του;
{ΕΥΘ.} Πάνυ γε.
{ΣΩ.} Καὶ τοῦτο ἄρα οὕτως ἔχει ὥσπερ τὰ πρότερα· οὐχ ὅτι φιλούμενόν ἐστιν φιλεῖται ὑπὸ ὧν φιλεῖται, ἀλλ' ὅτι φιλεῖται φιλούμενον;
{ΕΥΘ.} Ἀνάγκη.
{ΣΩ.} **Τί δὴ οὖν λέγομεν περὶ τοῦ ὁσίου**, ὦ Εὐθύφρων; ἄλλο τι φιλεῖται ὑπὸ θεῶν πάντων, ὡς ὁ σὸς λόγος; (Pl. *Euthphr*. 10a-c)

Socrates: We shall soon know more about this, my friend. Just consider this question: –Is that which is holy loved by the gods because it is holy, or is it holy because it is loved by the gods?
Euthyphro: I don't know what you mean, Socrates.
Socrates: Then I will try to speak more clearly. We speak of being carried and of carrying, of being led and of leading, of being seen and of seeing; and you understand do you not? that in all such expressions the two parts differ one from the other in meaning, and how they differ.
Euthyphro: I think I understand.
Socrates: Then, too, we conceive of a thing being loved and of a thing loving, and the two are different?
Euthyphro: Of course.
Socrates: Now tell me, is a thing which is carried a carried thing because one carries it, or for some other reason?
Euthyphro: No, for that reason.
Socrates: And a thing which is led is led because one leads it, and a thing which is seen is so because one sees it?
Euthyphro: Certainly.
Socrates: Then one does not see it because it is a seen thing, but, on the contrary, it is a seen thing because one sees it; and one does not lead it because it is a led thing, but it is a led thing because one leads it; and one does not carry it because it is a carried thing, but it is a carried thing because one carries it. Is it clear, Euthyphro, what I am trying to say? I am trying to say this, that if anything becomes or undergoes, it does not become because it is in a state of becoming, but it is in a state of becoming because it becomes, and it does not undergo because it is a thing which undergoes, but because it undergoes it is a thing which undergoes; or do you not agree to this?
Euthyphro: I agree.
Socrates: Is not that which is beloved a thing which is either becoming or undergoing something?

> Euthyphro: Certainly.
> Socrates: And is this case like the former ones: those who love it do not love it because it is a beloved thing, but it is a beloved thing because they love it?
> Euthyphro: Obviously.
> Socrates: Now what do you say about that which is holy, Euthyphro? It is loved by all the gods, is it not, according to what you said?

Example (16) showcases distinct characteristics also present in similar parts of other dialogues[11]. Upon initiation of the repair by speaker B, the sequence usually unfolds over a series of turns before resolution, often concluding with a total or partial repetition of the original utterance. Subsequently, the elenchus progresses in a consistent manner. This recurrent pattern is so prevalent that it can be considered ad type-scene of Platonic dialogue. Additionally, these instances tend to use similar phrasing, reflecting a certain formularity in expression, an inherent trait of conventional speech, particularly within the linguistic stylization of discourse traditions associated with philosophical dialogue as an emerging literary genre.

Thus, in this regard, repair becomes intricately woven into the tapestry of talk-in-interaction elements to be part of the elenchus as a distinct type of interactional discourse. Through its deployment, Plato can focus on specific moments of the argumentation, thereby bringing them into sharper relief. Repair can be therefore seen as fulfilling a function in the author's design of those exchange sequences. At the same time, by momentarily reversing the sequential flow, repair challenges the established interactional rules of the elenchus, bringing everyday conversation dynamics back to literary mimesis. This connection with the conversational backdrop underscores the dynamic nature of the dialogue, where participants retain agency over their contributions and actions. Consequently, instances of other-initiated repair contribute significantly to the dialogue's internal coherence.

5. FINAL REMARKS

This paper started positing a question: what is the relevance of introducing repair sequences in a literary dialogue, a context in which misunderstandings in communication are altogether imagined and in every way avoidable? After analyzing this problem in the corpus of Plato's dialogues, it is possible to affirm that repair can play different roles, beyond a more colorful portrayal of talk-in-interaction, and those functions connect to the different projects that the characters unfold through their mutual interaction and, ultimately, to the author's purpose.

[11] See for instance *Euthphr.* 12a-d for a similar case.

Other-initiated repair sequences in excerpts of casual conversation found in Plato's dialogues reveal a nuanced complexity beyond merely resolving fictional miscommunication. Through these sequences, characters adeptly employ repair techniques to navigate common ground and construct their identities through interaction. Rather than disrupting the conversational flow, repair serves as a means for speakers to cooperate and engage with their partners. Thus, it emerges as an important resource for character portrayal, playing a pivotal role in delineating the personalities of dialogue participants.

At the same time, the uses of repair in *elenchus* unveils distinct patterns intricately tied to the special attributes of philosophical dialogue as literary genre, in possession of emerging stylistics of its own. Notably, within Plato's works, even at this early juncture of the genre's evolution, functional specialization converges with formal characterization, giving rise to identifiable archetypes that would subsequently become integral to the conventional repertoire of one of Antiquity's paramount discourse traditions.

REFERENCES

Editions

Aristophanes' Women at the Thesmophoria. The Complete Greek Drama, vol. 2. Trans. Eugene O'Neill, Jr. New York: Random House, 1938.

Aristophanis fabulae. Tomus II*: Lysistrata, Thesmophoriazusae, Ranae, Ecclesiazusae, Plutus*. Ed. Nygal G. Wilson. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Platonis opera. Ed. John Burnet. Oxford: Oxford University Press, 1900-1907.

Bibliography

Allan, Rutger J. (2021). «Pointing to Common Ground in Dramatic Dialogue: The Case of δή and τοι.» In Gunther Martin, Federica Iurescia, Severin Hof and Giada Sorrentino (eds.), *Pragmatic Approaches to Drama*. Leiden: Brill: 43-69.

Blakemore, Diana (1993). «The Relevance of Reformulations». *Language and Literature: International Journal of Stylistics* 2/2: 101-120.

Fedriani, Chiara and Rodrigo Verano (2021). «Common Ground and Politeness in Latin and Greek Philosophical Dialogue». In Martín Rodríguez, Antonio M. (ed.), *Linguisticae Dissertationes. Current Perspectives on Latin Grammar, Lexicon and Pragmatics. Selected Papers from the 20th International Colloquium on Latin Linguistics (Las Palmas de Gran Canaria, Spain, June 17-21, 2019)*. Madrid: Ediciones Clásicas: 651-664.

Hayashi, Maroto, Geoffrey Raymond and Jack Sidnell (2013). *Conversational Repair and Human Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jefferson, Gail (1974). «Error Correction as an Interactional Resource». *Language in Society* 3/2: 181-199.

Jefferson, Gail (1987). «On exposed and embedded correction in conversation». In Button, Graham and John R. E. Lee (eds.), *Talk and Social Organization*. Clevedon: Multilingual Matters: 86-100.

Jefferson, Gail (2018). «Notes on uh (unpublished paper)». In Jefferson, Gail, Paul Drew and Jörg Bergmann (eds.), *Repairing the Broken Surface of Talk*. Oxford: Oxford University Press: 27-32.

Kitzinger, Celia (2013). «Repair». In Sidnell, Jack and Tanya Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*. Oxford: Wiley-Blackwell: 229-256.

Pomerantz, Anita and John Heritage (2013). «Preference». In Sidnell, Jack and Tanya Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*. Oxford: Wiley-Blackwell: 210-228.

Sacks, Harvey (1992). *Lectures on conversation*. Oxford: Blackwell.

Schegloff, Emanuel A. (1979). «The Relevance of Repair to Syntax-for-Conversation». In Givon, Talmy (ed.), *Syntax and Semantics*, vol. 12: *Discourse and Syntax*. New York: Academic Press: 261-286.

Schegloff, Emanuel A., Gail Jefferson and Harvey Sacks (1977). «The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation». *Language* 53/2: 361-382.

Thesleff, Holger (1967). *Studies in the Styles of Plato*. Helsinki: Suomalaisen Kirjallisuuden Kirjapaino.

Verano, Rodrigo (2015). *La reformulación discursiva en griego antiguo: un estudio sobre La República de Platón*. Doctoral dissertation. Sevilla: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/32835> (accessed 28.09.2024).

Verano, Rodrigo (2017). «Linguistic Paraphrase in Platonic Dialogue: A First Approach». In Logozzo, Felicia and Paolo Poccetti (eds.), *Ancient Greek Linguistics: New Perspectives, Insights, and Approaches*. Berlin-Boston: De Gruyter: 475-488.

Verano, Rodrigo (2022). «Politeness and Interaction in Ancient Greek: Preventing and Avoiding Dispreferred Reactions in the Dialogues of Plato». *Veleia. Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásica* 39: 209-223.

NO SIEMPRE EL ASPECTO ES TIEMPO RELATIVO. LAS CONSTRUCCIONES DE λανθάνω CON PARTICIPIO

Jesús de la Villa
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El presente trabajo analiza la construcción del verbo λανθάνω cuando se utiliza con participio de aoristo. Estos datos no siempre encajan bien en una teoría del aspecto y el tiempo relativo en griego antiguo basada en la noción de «perfectividad». Pero pueden encontrar una explicación si atendemos no solo al contenido gramatical de la categoría aspectual, sino también al contenido léxico de los verbos que aparecen en participio. Por otra parte, parece haberse desarrollado en griego arcaico y clásico una construcción sintáctica particular, que quizá ha adquirido un carácter casi formular y que puede haber facilitado la identificación de estos contextos.

Palabras clave: Aspecto; tiempo relativo; participio predicativo; λανθάνω.

Abstract

The present paper analyzes the construction of the verb λανθάνω when used with aorist participle. These data do not always fit well into a theory of aspect and relative tense in ancient Greek based on the notion of «perfectibility». But they can find an explanation if we attend not only to the grammatical content of the aspectual category, but also to the lexical content of the verbs appearing in participle. On the other hand, a particular syntactic construction seems to have developed in archaic and classical Greek, which may have acquired a quasi-formulaic character and which may have facilitated the identification of these contexts.

Keywords: Aspect; relative tense; predicative participle; λανθάνω.

1. INTRODUCCIÓN[1]

A lo largo de muchos años de amistad y colaboración, Julián Méndez Dosuna y yo hemos coincidido en muchas cosas de la vida y de la ciencia. Hay, sin embargo, un aspecto en el que no hemos llegado a ponernos de acuerdo: precisamente el de la interpretación de los valores básicos de la categoría verbal de aspecto y, sobre todo, en la posible utilización en los textos griegos de los temas aspectuales con un valor secundario de tiempo relativo. Puede verse un ejemplo claro de sus discrepancias entre nuestras propuestas en Méndez Dosuna (2017).

Estas discrepancias y las observaciones del profesor Méndez en ese artículo, en otras publicaciones y en conversaciones personales han sido para mí de gran utilidad, porque me han servido para identificar problemas en mis propuestas y para tratar de explicar datos que, aparentemente, no encajaban bien en ellas. Este trabajo analiza y trata de explicar algunos datos aparentemente difíciles de justificar desde una concepción de la oposición tema de presente / tema de aoristo en griego basada en la noción de «perfectividad». Se trata de las construcciones del verbo λανθάνω combinadas con un participio de aoristo, como en el ejemplo de (1)[2]:

(1) Τὸν οὖν παρόντα πέμψον εἰς κατασκοπήν, / μὴ καὶ *λάθῃ* με *προσπεσών* (S. *Ph.* 45-46)

«a este aquí presente envíalo para que vigile, no vaya a ser que *caiga sobre mí sin darme cuenta*»

Mi propuesta final será que en este tipo de contextos no actúa o, si se prefiere, se neutraliza la interpretación de aspecto como tiempo relativo. Ello da la razón, aunque sea parcialmente, a las objeciones del profesor Méndez y creo que, por ello, es muy oportuno que este reconocimiento se incluya en su homenaje.

2. EL PROBLEMA

Como se ha reconocido de forma general en los manuales y los estudios especializados, los participios predicativos, así como las oraciones subordinadas temporales introducidas por conjunciones como ἐπεί, ἐπειδή, ὅτε, ὡς, las oraciones subordinadas condicionales y otras, según su tema aspectual, se refieren a eventos que son simultáneos en todo o en parte con los de su verbo principal, si van en

[1] Este trabajo discute y presenta datos estudiados dentro del proyecto de investigación «Interacción del léxico y la sintaxis en Griego Antiguo y Latín 2» (PID2021-125076NB-C41), financiado por el Gobierno de España.

[2] Todas las traducciones son del autor.

tema de presente, como (2), y que son anteriores a los de su verbo principal, si van en tema de aoristo (3)[3]:

(2) Καὶ μετὰ ταῦτα ἡ ξύνοδος ἦν, Ἀργεῖοι μὲν ..., Λακεδαιμόνιοι δὲ βραδέως καὶ ὑπὸ αὐλητῶν πολλῶν ὁμοῦ ἐγκαθεστώτων… ἵνα ὁμαλῶς μετὰ ῥυθμοῦ *βαίνοντες* προσέλθοιεν καὶ μὴ διασπασθείη αὐτοῖς ἡ τάξις (Th. 5.70.1)

«Después de esto, se produjo el avance conjunto; los argivos …; los lacedemonios lentamente y al ritmo de muchos flautistas, allí dispuestos … para que avanzaran *marchando* de forma regular y acompasadamente y no se dispersara su formación.»

(3) καὶ *ἀναβάντες* ἐπὶ τὰς ναῦς ἐπεραιώθησαν ἐς τὰς ἐπικειμένας νήσους (Th. 4.44.6)

«*Tras embarcar* en las naves, cruzaron hacia las islas vecinas»

Este fenómeno se ha puesto en relación con la oposición entre los valores básicos de los temas de presente y aoristo, que se establecería sobre el rasgo de la *perfectividad.* Esto implica que el tema de presente describiría un evento en su desarrollo (imperfectivo) y el tema de aoristo, cuando el evento ya está concluido (perfectivo)[4].

El paso desde la noción aspectual de imperfectividad / perfectividad a la de tiempo relativo –simultaneidad / anterioridad, respectivamente– sería el resultado de una implicatura. Se parte de la constatación (cf. Ruijgh 1985) de que los valores de imperfectividad y perfectividad se definen con respecto a un momento temporal dado. En el caso de algunas subordinadas, como las temporales, causales, condicionales, así como para los participios predicativos, este momento de referencia es aquel en que se virtualiza el evento descrito en la oración principal. Por lo tanto, si el tema de presente describe un evento que está en su desarrollo con respecto al tiempo de la oración principal, el evento de la subordinada o el participio predicativo será simultáneo con el del momento de referencia. Por el contrario, si el tema

[3] V. tb. Martínez Vázquez (1995), De la Villa (2014a; 2014b). Los participios en tema de perfecto también entran en este esquema: se referirían a un evento terminado antes de que se produzca el evento del verbo principal, pero que dejan un estado resultante simultáneo con este. No nos ocuparemos aquí, sin embargo, de los participios de tema de perfecto.

[4] La descripción de los valores básicos de la categoría aspecto es todavía objeto de controversia (cf., p. ej. Lorente 2003: 22-47). Sin embargo, entre una gran parte de los especialistas, se ha asumido desde hace años que el rasgo definitorio básico de la categoría es la noción de *perfectividad.* Así fue ya propuesto por Kieckers (1926), por vez primera, aparentemente, y ha sido desarrollado, entre otros, por Bakker (1966), Hettrich (1976), Armstrong (1981), Ruijgh (1985), Rijksbaron (2002).

de aoristo de un participio o una subordinada describe un evento terminado con respecto al momento en que tiene lugar el de la oración principal, el evento subordinado será necesariamente anterior a ese momento[5].

Merece la pena insistir en el hecho de que estos datos, que son ampliamente aceptados y no han sido replicados hasta ahora, no implican que se esté defendiendo la existencia de una expresión gramaticalizada del tiempo relativo en griego antiguo[6], contra lo que se ha pronunciado de forma enérgica Méndez Dosuna (2017), como ya se ha dicho, sino que se basan en la propuesta de la existencia de una interpretación secundaria de los valores aspectuales, tal y como se ha mostrado que sucede para otras lenguas del mundo (cf. Comrie 1976).

Dentro de este esquema de perfectividad, que implica, secundariamente, tiempo relativo, datos como los de (1) y otros semejantes, como los de (4), son de difícil explicación[7]:

(4) a καὶ μήτ' ἀέλπτως, δορικανεῖ μόρῳ *θανὼν* / *λάθοιμι* (A. *Supp*. 987-988)

«Y que no inesperadamente, *sin darme cuenta*, *muera* a causa de un destino impuesto por una lanza

b Χρὴ δ' ἐκτὸς ὄντα πημάτων τὰ δείν' ὁρᾶν, / χὥταν τις εὖ ζῇ, τηνικαῦτα τὸν βίον / σκοπεῖν μάλιστα μὴ *διαφθαρεὶς λάθῃ* (S. *Ph.* 504-506)

«Es preciso, estando libre de pesares, contemplar lo que es terrible y, cuando uno esté viviendo bien, entonces estar atento a la vida no sea que, *sin darse cuenta, le llegue la muerte*»

En efecto, los eventos descritos por los participios de estas frases están en tema de aoristo. Según el esquema propuesto más arriba, deberían ir referidos a eventos acabados antes de tenga lugar el evento descrito por el verbo λανθάνω, que es el principal. Sin embargo, son simultáneos, puesto que es difícil que alguien se dé cuenta o no de que ha muerto después precisamente de morir. Ello nos haría esperar, según el sistema de aspecto-tiempo relativo expuesto más arriba, que el participio con este verbo estuviera en tema de presente, pero está en tema de aoristo.

Para tratar de explicar estos datos problemáticos he estudiado los usos del verbo λανθάνω con participio en una serie de autores arcaicos y clásicos de la literatura

[5] Un resumen de este argumento puede encontrarse en van Emde Boas *et al.* (2019: 432-435)

[6] Aunque puede defenderse quizá una forma de gramaticalización incipiente sobre la base de la creación de las formas de optativo de futuro, cf. De la Villa (2018).

[7] El listado completo de casos que hemos encontrado en nuestro corpus es de 13: aparte de los de (1) y (4), son los de (9), (17) y (18) más abajo, y S. *Ph.* 156; E. *Heracl.*338, *Hel.* 1182; Aristoph. *Lys.* 294; X. *HG* 5.4.28

griega: los dos grandes poemas homéricos, la obra de Hesíodo, las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, las comedias de Aristófanes y la obra en prosa de Heródoto, Tucídides y Jenofonte. Sobre esta base trataré de ofrecer una propuesta de interpretación de datos como los de (1) y (4) dentro de la teoría general del aspecto y de su interpretación temporal relativa que he expuesto más arriba.

3. SIGNIFICADO Y CONSTRUCCIONES DE ΛΑΝΘΑΝΩ

Antes de pasar a estudiar las construcciones de λανθάνω con participio, conviene analizar el significado del propio verbo, para evitar contaminar las cuestiones sintácticas con las léxicas. En concreto, hay que determinar si este verbo conlleva en su significado léxico alguna clase de referencia temporal, como sucede, por ejemplo, con verbos de percepción, como ὁράω y otros, que implican una simultaneidad entre lo que se ve y el hecho de ver, o, al contrario, con verbos de recuerdo, como μέμνημαι, que implican que aquello que se recuerda ha de ser necesariamente anterior al hecho mismo de recordarlo.

Todos los diccionarios y léxicos asocian el verbo λανθάνω con dos significados: «pasar desapercibido (algo a alguien)» y «olvidarse (alguien de algo)». En el primer uso, tal como hemos visto en (1) y (4), el sujeto puede ir acompañado, entre otras posibles construcciones, de un participio predicativo y de un acusativo referido a la persona a quien algo le pasa desapercibido. El segundo uso, con el sentido de «olvidar» aparece en frases como las de (5), generalmente en voz medio-pasiva; en este caso la persona es quien olvida y aquello que se olvida va en genitivo[8]:

(5) θανοῦσα τῶνδ’ ἀλγέων λαθοίμαν. (E. *Supp*. 85-86)

«¡Ojalá muriendo me olvidara de estos pesares!»

[8] El uso con el sentido de «olvidar» no está presente ni en la prosa clásica ni en Aristófanes. Puede considerarse, por tanto, un uso arcaico y, en el caso de la tragedia, arcaizante. Es interesante notar, por otra parte, que la diferencia entre estos dos usos está asociada a una alternancia en los argumentos: en los usos en los que significa «pasar desapercibido» lo que queda inadvertido puede ser una persona haciendo algo, como en los ejemplos con participio vistos más arriba, o un evento (p.ej. Οὔκουν μ’ ἐν Ἄργει γ’ οἷα πράττεις λανθάνει (Ar. *Eq.* 465), mientras que el segundo argumento, aquel al que pasa desapercibido algo, ha de ser necesariamente un ser animado, como en (1). En el caso de la construcción con genitivo, por el contrario, es el ser animado el que olvida algo. Es decir, se invierten los argumentos entre una construcción y otra. En este trabajo no avanzaré en el análisis de esta alternancia, que puede explicarse, probablemente, por las diferencias de conceptualización cognitiva de los esquemas de construcción de los verbos de «suceso» y los de «percepción» (cf. Luraghi 2020: 191-195, 259-261, 264).

Cada uno de estos dos usos[9] está asociado a un tipo de temporalidad relativa diferente: mientras que lo que pasa desapercibido puede ir referido a un hecho simultáneo («no me doy cuenta de que algo está sucediendo») o a un hecho pasado («no soy consciente de que algo sucedió), el olvido tiene que referirse necesariamente a algo que se conoció en el pasado y que se ha olvidado.

Ahora bien, esta diferencia en la relación temporal relativa ¿procede del significado léxico del verbo o de la construcción?

En principio, los diccionarios etimológicos[10] no dan un significado único para este verbo, sino los dos que venimos comentando. Dentro del ámbito indoeuropeo el único vínculo propuesto para la raíz de donde procede λανθάνω lo relaciona con el verbo latino *lateo* «estar escondido, pasar desapercibido», que solo presenta el primero de los dos significados del verbo griego λανθάνω «pasar desapercibido, estar oculto».

No obstante, si queremos buscar un origen común de todos los usos de λανθάνω y de otros términos griegos relacionados, como ἀληθής «verdadero», λήθη «el olvido» y el propio río del Hades, el Ληθαῖος, deberíamos pensar en un significado para la raíz del tipo «no tener conciencia de algo, desconocer algo que existe o existió». En otras palabras, si se quiere proponer un significado original único para esta familia de términos, λανθάνω solo parece tener vedada la posibilidad de referirse a un evento futuro; pero es indiferente por sí mismo con respecto a si aquello de lo que no hay conciencia es un hecho del pasado o del presente. Por consiguiente, de existir una relación de temporalidad relativa entre el evento del participio y el de su percepción, esta no parece que pueda proceder del significado léxico del verbo, sino, de nuevo, como en los casos anteriormente vistos para otros participios predicativos y otros tipos de subordinadas, en una reinterpretación en términos de temporalidad relativa de los valores aspectuales del verbo en participio.

4. ΛΑΝΘΑΝΩ CON PARTICIPIO

4.1. Distribución e Interpretación de los casos no problemáticos

La tabla 1 presenta la distribución de usos del verbo λανθάνω con participio de presente y con participio de aoristo en los autores analizados:

[9] Existen otras construcciones minoritarias del verbo λανθάνω, como el uso causativo con el valor de «hacer olvidar» y otras (cf. *LSJ* s. v.). No son de interés, sin embargo, para el presente trabajo.

[10] Cf. Chantraine (1968) s. v. y Beekes (2010) s. v.

TABLA 1. *Distribución de* λανθάνω *con participio en los diferentes temas verbales.*

	Part. Presente	Part. Aoristo	Part. Perfecto
Homero (Il., Od.)	5	7	
Hesíodo (T., E.)	7	1	
Esquilo		2	
Sófocles	2	6	
Eurípides	3	5	
Aristófanes	14	9	4
Heródoto	5	2	
Tucídides	4	17	
Jenofonte	25	15	

Aparte del caso de Esquilo, que solo presenta participios en tema de aoristo, en el resto de los autores hay presencia de ambos temas. Hay, por lo tanto, base para indagar qué diferencia existe entre el uso de un tema y otro en el participio.

Como resultado del análisis de todos los ejemplos recogidos en la Tabla 1, queda patente, en primer lugar, que todos los usos con participio de presente pueden interpretarse en un sentido de simultaneidad temporal; es decir, el participio describe un evento que es percibido por alguien en el mismo momento en que se está produciendo. Ejemplos de ello son los siguientes, tomados de los distintos autores de nuestro corpus:

(6) a οὐδ' ἄρ' Ἀθήνην / *λῆθεν* ἀπὸ σταθμοῖο *κιὼν* Εὔμαιος ὑφορβός (Hom. *Od.* 155-156) «Y no *se le escapó* a Atenea que el porquero Eumeo estaba saliendo del establo.»

b μή σε *λάθοι* / μήτ' ἔαρ *γινόμενον* πολιὸν μήθ' ὥριος ὄμβρος. (Hes. *Op.* 491-492)

«que no *te pase desapercibida* la clara primavera *cuando esté llegando* ni la lluvia en su estación

c καὶ *λέληθας* ἐχθρὸς *ὢν* / τοῖς σοῖσιν αὐτοῦ νέρθε κἀπὶ γῆς ἄνω (S. *OT* 415-416)

«Y no *te estás dando cuenta de que eres* un enemigo para los tuyos bajo y sobre la tierra

d εἰ δ'ἦσαν οἴκοι χρηστὸς *ὢν* ἐλάνθανεν (E. *Tr.* 397)

«Si se hubieran quedado en casa, *habría pasado desapercibido lo noble que era*»

d καί κως ταῦτα ποιεῦντες ἐλάνθανον (Hdt. 3.150.2)

«Y de algún modo *pasaban desapercibidos mientras hacían esto*»

e ὥστε οὐκ *ἂν ἔλαθεν* αὐτὸν *ὁρμώμενος* ὁ Κλέων τῷ στρατῷ· (Th. 5.6.3)

«De manera que no *le habría pasado desapercibido* que Cleón *estaba avanzando* con el ejército»

f ἵνα μηδεὶς *λάθῃ προσιών*. (X. *HG* 6.2.29)

«Para que nadie *avance sin ser advertido*»

En el caso de los participios de aoristo, muchos de ellos, como esperaríamos, se refieren a situaciones anteriores al momento al que remite el verbo λανθάνω, es decir, se indica que alguien no se dio cuenta de que algo había sucedido previamente:

(7) a οὐδ' ἄρα Κίρκην / ἐξ Ἀΐδεω *ἐλθόντες ἐλήθομεν*, ἀλλὰ μάλ' ὦκα / ἦλθ'ἐντυναμένη (Hom. *Od.* 12.16-18)

«Y no ciertamente a Circe *se le escapó que habíamos llegado* desde la casa de Hades y llegó muy rápidamente bien provista.»

b ἡ δ' Ἑλλὰς αὖ / *ἐξερημωθεῖσ'* ἂν ὑμᾶς *ἔλαθε*. (Ar. *Pax* 646-647)

«Y *se os habría escapado*, por otro lado, que la Hélade *había quedado desierta*.»

c *προσελθὼν* γὰρ νυκτὸς καὶ κλίμακα *προσθεὶς* μέχρι μὲν τούτου *ἔλαθεν* (Th. 4.135.1)

«Pues *pasó desapercibido* hasta ese momento que *había avanzado* de noche y había acercado una escala.»

Hasta aquí, por tanto, los participios parecen comportarse del modo habitual: dependiendo de su tema aspectual, hay una interpretación simultánea (presente) o anterior (aoristo) con respecto al momento en que se desarrolla el evento del verbo principal.

Naturalmente, hay situaciones en que la interpretación es ambigua, porque podría referirse tanto a eventos simultáneos como anteriores, como en (8):

(8) a σὺ δὲ σκοπέλου ἐπιμαίεο, μή σε *λάθῃσι* / κεῖσ' *ἐξορμήσασα* (Hom. *Od.* 220-221)

«Y tú, permanece pegado a la roca, no sea que no *te des cuenta* de que *se ha lanzado* / *se lanz*a hacia allí»

b ὅτε δὴ Δί' ἔμελλε θεῶν πατέρ' ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν
τέξεσθαι, τότ' ἔπειτα φίλους λιτάνευε τοκῆας
τοὺς αὐτῆς, Γαῖάν τε καὶ Οὐρανὸν ἀστερόεντα,

μῆτιν συμφράσσομαι, ὅπως *λελάθοιτο τεκοῦσα* παῖδα φίλον (Hes. *Op.* 478-482)

«Y, cuando iba a dar a luz al padre de los dioses y de los hombres, entonces suplicaba a sus padres, Gea y el estrellado Urano, que le aconsejen un ardid para que *pase desapercibida cuando haya dado a luz* / *cuando esté dando a luz* a su hijo»

c τούς τε δὴ Ἀθηναίους ... *λαθεῖν* τε ἐξ Ἐπιδαύρου *διαβάντας* ἐς τὴν νῆσον (Hdt. 5.86.4)

«Y que los atenienses … *no fueron descubiertos tras haber pasado* / *al pasar* desde Epidauro a la isla.»

d οἱ στρατιῶται πυλίδα τινὰ ἐνῳκοδομημένην κακῶς *ἔλαθον διελόντες*, καὶ ἐσελθόντες ἠγόραζον ἐς τὴν πόλιν (Th. 6.51.1)

«Los soldados *no fueron descubiertos tras haber atravesado* / *cuando atravesaban* un portillo mal tapiado y, tras entrar en la ciudad, marchaban al ágora»

Se trata, sin duda, de casos ambiguos, pero que, a la luz de lo que sucede con ejemplos claros como los de (7), deben, a mi juicio, interpretarse como anteriores. De hecho, en ninguno de estos casos puede excluirse una interpretación anterior.

4.2. Casos problemáticos

Junto con la mayoría de los usos de λανθάνω con participio predicativo vistos, que no plantean especiales problemas de interpretación dentro del esquema teórico expuesto más arriba, hay, sin embargo, como se ha dicho, un cierto número de casos problemáticos, como los de los ejemplos (1) y (4). Estos casos se dan en la mayoría de los autores analizados: aparte de ejemplos vistos de Esquilo y Sófocles, están también presentes, como se ha indicado en la n. 6, en Eurípides, Aristófanes y Tucídides, de los que ofrecemos aquí un ejemplo para cada uno:

(9) a πάντῃ δὲ πόρον σχιστὸν ἀμείβων
λεῦσσε, φυλάσσων μή τίς σε *λάθῃ*
τροχαλοῖσιν ὄχοις *παραμειψαμένη*
παῖδα κομίζουσ' ἐνθάδ' ἀπήνη
Δαναῶν πρὸς ναῦς. (E. *IA* 144-147)

«Y, al pasar un cruce de caminos, mira a todos lados, vigilando no sea que, *sin darte cuenta, pase a tu lado* un carro con rápidas ruedas trayendo hacia aquí a mi hija, hacia las naves de los dánaos»

b μὴ παύσαιο μηδέποτ' ἐσθίων / τέως ἕως σαυτὸν *λάθῃς διαρραγείς*. (Ar. *Pax* 31-32) «No dejes de comer hasta que *estalles sin darte cuenta*.»

c καὶ εἰ μή τις ἤδη φυλάξεται, *λήσειν διαφθαρέντας* (Th. 8.91.2)

«Y, si no se vigilaba ya <a esas naves>, <ellos> *iban a estar perdidos sin darse cuenta*»

En estos casos la comprensión de la situación nos haría esperar mejor un tema de presente: pasa desapercibido algo que se está produciendo en el acto. Pero no es así, sino que los participios están en aoristo. Mi propuesta para interpretar estos casos es la que expongo a continuación.

Hay un dato relevante que diferencia estos casos de todos los demás: los verbos que aparecen en participio tienen todos un contenido léxico puntual, como προσπίπτω (1), ἀποθνήσκω (4a), διαφθείρω (4b, 9c), παραμείβω (9a), διαρρήγνυμι (9b).

Cabe pensar, por tanto, que es este contenido léxico del verbo lo que condiciona la elección del tema aspectual de aoristo para el participio, a pesar de referirse a eventos simultáneos al de su principal.

En efecto, como hemos visto en los ejemplos de (2) y los del propio λανθάνω en (6), la simultaneidad del evento descrito por el participio con respecto al evento de su principal está asociado al contenido aspectual imperfectivo, es decir, al tema de presente. Sin embargo, si se hubiera tomado también en estos casos de verbos puntuales el tema de presente, el resultado es que la interpretación del evento habría dejado de ser propiamente puntual: la combinación del tema de presente con un verbo puntual da lugar a una reinterpretación del evento como durativo, aunque sea de una duración breve, como en (10), bien a una interpretación como iterativo[11], como en (11):

(10) ἔπειτα δ' ἐκ τοῦ βραδυτάτου ἀρχόμενον οὕτως αὖ εἰς τὸ θᾶττον προάγειν, ὡς. ἂν, μάλιστα *λανθάνοι* αὐτὸν ὁ ἵππος εἰς τὸ ταχὺ *ἀφικνούμενος* (X. *Eq.* 9.3)

«Después, <es preciso>, comenzando por lo más lento, llevarlo hacia lo más rápido, de manera que no *se dé cuenta* el caballo de *que está llegando* a la velocidad del galope»

(11) ὥστε διὰ ταῦτα *προσπίπτων λανθάνει* πρὸς πολλὰ (X. *Cyn.* 5.28)

«de manera que <la liebre> no se da cuenta de que va cayendo en muchos <obstáculos>»

[11] Cf., Ruipérez (1954: 88).

El fenómeno no solo se da en griego. En una lengua como el español, donde hay una oposición aspectual muy semejante a la del griego en el indicativo de pasado entre el imperfecto (imperfectivo) y el pretérito indefinido –también llamado pretérito perfecto simple– (perfectivo), un verbo que describe eventos habitualmente puntuales como «morir» se reinterpreta en términos durativos cuando aparece en imperfecto:

(12) El caballero moría con el ánimo sereno

El verbo «morir» pasa a referirse aquí a todo el proceso de agonía y no al momento final de la expiración. En el caso de otros verbos, donde no cabe la reinterpretación durativa, se reinterpretan como iterativos:

(13) El cartero golpeaba la puerta con los nudillos.

Por lo tanto, en griego –como en español–, si se quiere mantener la lectura puntual del evento, debe mantenerse el tema de aoristo –pretérito indefinido, en español–, que es el único que asegura una lectura perfectiva y no una prolongación durativa del hecho mismo o una prolongación indefinida de la repetición del evento.

Se plantea, entonces, el problema de cómo expresar más claramente la simultaneidad del evento puntual del verbo subordinado con el evento de la principal. El español recurre a la estrategia de combinar el pretérito indefinido en la subordinada con el imperfecto de la principal, como en (14) o, más frecuentemente, con una perífrasis que destaque la duración, como en (15).

(14) Cuando el cartero golpeó la puerta, comían.

(15) Cuando el cartero golpeó la puerta, estaban comiendo.

Cabe también invertir la estructura del período, convirtiendo el evento puntual en el principal sintácticamente:

(16) El cartero golpeó la puerta cuando comían / estaban comiendo

El griego antiguo, sin embargo, no lo hace así, al menos cuando el verbo principal es λανθάνω, pues en la mayor parte de los casos el verbo principal aparece también en aoristo, como en (1), (4) y (9 a, b), y solo en unos pocos casos tiene tema de presente (17), aunque se trata de un presente histórico, y, esporádicamente aparece también en futuro, como en (9c) o (18):

(17) ἔπειτα, λύων, ἡνίαν, ἀριστερὰν / κάμπτοντος ἵππου, *λανθάνει* στήλην ἄκραν *παίσας*. (S. *El.* 743-745)

«Después, soltando la rienda izquierda, al girar el caballo, *sin darse cuenta, golpeó* el extremo de la estela»

(18) τοὺς γὰρ ἀνθρώπους *λήσομεν ἐπιπεσόντες* (X. *An.* 7.3.43)

«Pues caeremos sobre los hombres sin que se den cuenta»

Por tanto, si no hay ningún elemento gramatical en las formas verbales del participio y la correspondiente al verbo λανθάνω que marque una interpretación simultánea del evento descrito por el participio, a diferencia de lo que sucede en castellano, solo el carácter puntual del verbo que aparece en participio ofrece una clave para no interpretarlo como anterior con respecto a su principal. Se puede formular la hipótesis de que los hablantes griegos interpretaban sistemáticamente como simultáneo el evento descrito por un participio de aoristo combinado con λανθάνω si se refería a un evento puntual. En otras palabras, tendríamos una construcción particular que da lugar a una interpretación también particular del evento descrito[12].

Esto constituye, obviamente, una excepción a lo que sucede con la inmensa mayoría de los casos, en que un participio predicativo en aoristo describe una situación terminada y, por tanto, temporalmente anterior a la de su principal, como en los casos vistos de (3) y, con λανθάνω, de (7).

Esta excepción confirma, por un lado, la validez muy amplia de la propuesta general que relaciona aspecto con tiempo relativo, pero, al mismo tiempo, permite identificar al menos un ámbito en el que este esquema no parece funcionar. Y ello da la razón, aunque sea limitada a este contexto, a la postura del profesor Méndez, que no acepta la relación entre aspecto y tiempo relativo en griego antiguo. Podríamos decir que existe al menos un contexto, el de los participios de verbos con contenido puntual, en que esta relación efectivamente no se da, aunque, como hemos visto, sí se da con todo el resto de las clases léxicas de verbos.

La justificación de esta excepción debe buscarse, a mi juicio, como ya he dicho, en el hecho de que el léxico puntual, cuando se combina con un contenido gramatical imperfectivo –el que da lugar a las lecturas de simultaneidad–, no puede describir eventos puntuales, sino durativos o iterativos. La única forma de mantener la interpretación puntual del evento es manteniéndolo en aoristo y ello fuerza a que

[12] En términos teóricos, estos datos podrían confirmar, para el griego antiguo, propuestas generales como las constructivistas de Goldberg (1985), que sostienen que determinadas construcciones sintácticas aportan contenido semántico por sí mismas. Existen otras evidencias del comportamiento especial de los verbos de contenido léxico puntual con respecto al aspecto en griego antiguo. Véase Sánchez Ruipérez (1954: 88), Rijksbaron (1989: 24-25).

sea este tema el que se mantenga también cuando el evento puntual es simultáneo de otro evento.

4.3. Una posible construcción hecha

Entre los usos de λανθάνω con participio predicativo en aoristo de verbos puntuales, dentro del corpus estudiado, se puede descubrir un fenómeno que merece, al menos, ser notado: se repite con frecuencia y de un modo mayoritario una determinada construcción particular, μή + subjuntivo u optativo de deseo del verbo λανθάνω + participio de aoristo, como en (1)=(19)[13]:

(19) Τὸν οὖν παρόντα πέμψον εἰς κατασκοπήν, / μὴ καὶ *λάθῃ* με *προσπεσών* (S. *Ph.* 45-46)

«a este aquí presente envíalo para que vigile, no vaya a ser que *caiga sobre mí sin darme cuenta*»

En todos estos casos se trata de contextos de estilo directo en los que un personaje previene a otro o a sí mismo sobre la posibilidad de que algo inadvertido le suceda.

No estamos en condiciones de determinar la razón de tan alta frecuencia ni si está presente en otros autores más allá del corpus analizado. No obstante, al tratarse de un giro repetido, cabe la posibilidad de que en estos contextos, siguiendo también un patrón de tipo constructivista, la propia construcción ayudara, junto con la presencia de un verbo de contenido léxico puntual, a interpretar más fácilmente el evento que aparece en participio con el carácter inevitablemente simultáneo que tiene con respecto al evento descrito por λανθάνω.

Naturalmente, se trata de una simple hipótesis que, sin embargo, como hemos dicho, debe ser notada, dado el carácter recurrente de esta construcción.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha analizado un tipo de combinación sintáctica, la del verbo λανθάνω con participio predicativo en aoristo que no sigue el patrón general de la combinación de otros participios en aoristo. De un modo general, en griego antiguo, un participio de aoristo predicativo describe un evento que está acabado

[13] El fenómeno se da en 9 de los 13 casos que hemos llamado problemáticos. Otros ejemplos son los de A. *Supp.* 988; S. *Ph.* 156, 506; E. *Heracl.*338, *Hel.* 1182, *IA* 145; Ar. *Pax* 32; X. *HG* 5.4.28.

cuando se produce el evento descrito por el verbo principal. Esta interpretación en términos de tiempo relativo procede del valor perfectivo del tema de aoristo.

En un determinado contexto, sin embargo, cuando el participio en aoristo con λανθάνω corresponde a un verbo de contenido léxico puntual, la interpretación en términos de tiempo relativo no se produce: el evento del participio es simultáneo, y no anterior, del evento descrito por λανθάνω.

Nuestra propuesta es que, debido a que la combinación del léxico inicialmente puntual del verbo con el tema de presente –el que se interpretaría como simultáneo– induciría a perder la interpretación propiamente puntual de la acción o el proceso, ha de mantenerse el participio en aoristo y esto conlleva algo que puede considerarse como una neutralización del patrón general: en estos casos, al menos, el participio de aoristo no se interpreta como anterior, sino también como simultáneo.

Secundariamente, se ha notado cómo en varios autores se atestigua una construcción particular de carácter prospectivo -una orden en subjuntivo o un deseo en optativo- negado, que transmite una advertencia. La existencia de esta construcción bastante fijada podría haber facilitado a los receptores del mensaje el reconocimiento de uno de estos contextos en que el participio de aoristo predicativo de verbos puntuales no transmite, por implicación, anterioridad temporal relativa, sino simultaneidad.

BIBLIOGRAFÍA

Armstrong, David (1981). «The Ancient Greek Aorist as the Aspect of Countable Action». *Syntax and Semantics* 14: 1-12.

Bakker, Willem F. (1966). *The Greek Imperative. An Investigation into the Aspectual Differences between the Present and Aorist Imperative in Greek Prayer from Homer up to the Present Day*. Ámsterdam: Hakkert.

Beekes, Robert S. P. y Lucien Van Beek (2010). *Etymological dictionary of Greek.* Leiden-Boston: Brill.

Chantraine, Pierre (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots.* París: Klincksieck.

Comrie, Bernard (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.

De la Villa, Jesús (2014a). «Relative Tense». En Giannakis, Georgios *et al.* (eds.), *Encyclopaedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. 3. Leiden: Brill: 231-232.

De la Villa, Jesús (2014b). «Tense and Aspect». En Giannakis, Georgios *et al.* (eds.). *Encyclopaedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Vol. 3. Leiden: Brill: 382-387.

De la Villa, Jesús (2018). «The future optative and the expression of relative tense in Ancient *Greek*». En Lambert, Frédéric *et. al.* (eds.), *The Greek Future and its History.* Lovaina: Peeters: 73-86.

VAN EMDE BOAS, Evert *et al.* (2019). *The Cambridge Grammar of Classical Greek.* Cambridge: Cambridge University Press.

GOLDBERG, Adele E. (1995). *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. Chicago: Chicago University Press.

HETTRICH, Heinrich (1976). *Kontext und Aspekt in der altgriechischen Prosa Herodots*. Göttingen: Vandenhoeck & Rupprecht.

KIECKERS, Ernst (1926). *Historische griechischen Grammatik*. Berlin-Leipzig: Walter de Gruyter

LORENTE, Paula (2003). *L'aspect verbal en Grec Ancien. Les choix des thèmes verbaux chez Isocrate*. Lovaina la Nueva: Peeters.

LURAGHI, Silvia (2020). *Experiential Verbs in Homeric Greek. A Constructional Approach.* Leiden-Boston: Brill.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Rafael (1995). «Tiempo relativo en griego antiguo». *Philologia Hispalensis* 10: 175-197.

MÉNDEZ DOSUNA, Julián (2017). «Syntactic variation with verbs of perception and the 'oblique imperfect': Once again on aspect, relative time and purported tense backshifting in Ancient Greek». En BENTEIN, Klaas *et al.* (eds). *Variation and Change in Ancient Greek Tense, Aspect and Modality*. Leiden-Boston: Brill: 56-83.

RIJKSBARON, Albert (1989). *Aristotle, Verb Meaning and Functional Grammar*. Amsterdam: Gieben.

RIJKSBARON, Albert (2002). *Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek* (3a ed.). Amsterdam: Gieben.

RUIJGH, Cornelius J. (1985). «L'emploi 'inceptif' du thème du présent du verbe grec». *Mnemosyne* 8: 1-61.

SÁNCHEZ RUIPÉREZ, Martín (1954). *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo: análisis funcional sincrónico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

LE CHAMP COLLOCATIONNEL ET LA SÉMANTIQUE DU λόγος EN GREC CLASSIQUE. CONSTRUCTIONS À VERBE SUPPORT, EXTENSIONS ET AUTRES COLLOCATIONS

Alfonso Vives Cuesta
Universidad de Valladolid / Instituto Bíblico y Oriental

Résumé

S'appuyant sur un corpus représentatif d'auteurs de l'époque classique, cet article propose une analyse approfondie du champ collocationnel du λόγος en grec classique. L'étude se concentre sur les constructions à verbe support (CVS) ainsi que sur d'autres types de collocations, en les confrontant au « cadre prédicatif » du verbe simple λέγω. Elle met en évidence les deux domaines lexicaux fondamentaux de λόγος (λόγος$_1$: « raison », λόγος$_2$: « parole »), tout en explorant leurs dynamiques combinatoires et leurs implications sémantiques et syntaxiques.

Mots-clefs: syntaxe; lexique; constructions; verbe support; collocations; métaphores.

Abstract

Drawing on a representative corpus of Classical authors, this article offers an in-depth analysis of the collocational field of λόγος in Classical Greek. The study focuses on support-verb constructions (SVCs) and other types of collocations, comparing them with the «predicative frame» of the simple verb λέγω. It highlights the two fundamental lexical domains of λόγος (λόγος$_1$: «reason», λόγος$_2$: «speech») while examining their combinatory dynamics and semantic-syntactic implications.

Keywords: syntax; lexicon; constructions; support-verb; collocations; metaphors.

Τῷ διδασκάλῳ,
οὐ μόνον φιλολόγῳ, ἀλλὰ καὶ λογοφίλῳ,
καὶ γλωσσολόγῳ, ἀλλ' οὐ μᾶλλον φιλογλώσσῳ

1. INTRODUCTION : CONCEPTS CLÉS, CADRE THÉORIQUE ET OBJECTIFS

Les collocations se définissent comme des combinaisons lexicales (phrases complexes) étroitement restreintes (Gross 2004)[1]. Parmi les multiples configurations possibles, cet article s'attache spécifiquement aux combinaisons de type verbe + nom, telles que *faire attention*, *avoir peur* ou *prendre une décision* en français. Ces expressions se distinguent par des associations fréquentes et sémantiquement contraintes entre deux unités lexicales, où l'une, désignée comme la « base » (par exemple, *attention*, *peur*, *décision*), conditionne la co-occurrence de l'autre, le « collocatif » (*faire*, *avoir*, *prendre*). Plus particulièrement, ces constructions sont appelées « constructions à verbe support » (CVS) et sont définies comme des expressions verbales complexes et partiellement lexicalisées, composées d'une base nominale et d'un verbe support sémantiquement affaibli (Gross et de Pontonx 2004). Ces expressions présentent plusieurs caractéristiques distinctives : une ambiguïté référentielle, une variabilité formelle et une discontinuité syntaxique (Savary *et al*. 2018).

Dans ce chapitre, l'analyse se concentre sur les différentes formes de collocations verbe-nom (CVN) impliquant le nom prédicatif λόγος. L'étude porte plus précisément sur le « champ collocationnel »[2] de ce nom, à savoir l'ensemble des verbes avec lesquels λόγος entre en co-occurrence pour engendrer diverses CVS.

D'un point de vue syntaxique, les CVS, en tant que prédicats complexes, se caractérisent par leur monocausalité (Butt 2010). Elles intègrent un nom prédicat morphologiquement marqué comme objet, mais syntaxiquement rattaché au syntagme prédicatif. Bien que le choix du verbe associé à un nom soit généralement imprévisible, certaines régularités peuvent être observées.

À mon avis, un autre concept à prendre en compte est celui de « l'extension du verbe support » (EVS), qui se réfère à l'utilisation de verbes moins vides sémantiquement à la place des verbes supports prototypiques (Vivès 1984). Ces constructions introduisent diverses nuances de sens, en particulier des valeurs aspectuelles ou diathétiques. Par exemple, l'expression « mettre en mouvement » implique le commencement d'un processus ou d'une action.

[1] Cette étude fait partie du projet de recherche espagnol PID2021-125076NB-C42 (« Interacción del léxico y la sintaxis en griego antiguo y latín 2 : Diccionario de Colocaciones Latinas (*DiCoLat*) y Diccionario de Colocaciones del Griego Antiguo (*DiCoGrA*) »), financé par le Ministère de la Science et de l'Innovation.

[2] Le concept de « champ collocationnel » (esp. « radio colocacional »), utilisé pour désigner le potentiel combinatoire d'un terme en relation avec un autre, est dérivée de la métaphore structuraliste du « champ sémantique » et, à ma connaissance, a été formulée par Hausmann (1985) dans des travaux de lexicologie allemande.

Ces dernières années, l'étude des collocations et des CVS dans les langues classiques a connu un développement significatif. Le groupe de recherche *DiCoLaT-DiCoGra* illustre particulièrement bien cette dynamique, grâce à ses contributions novatrices et d'une portée méthodologique et théorique variée[3]. Le groupe PARSEME a également contribué récemment à l'annotation électronique d'un corpus de données sur tous les types de phrases complexes en grec ancien[4]. A titre de comparaison, el grec ancien a beaucoup moins développé ce type de construction que le latin (Baños et Jiménez 2024). Néanmoins, les études synchroniques et diachroniques monographiques consacrées à l'étude de ces constructions en grec ancien ne manquent pas[5].

En ce qui concerne l'étude des prédicats de langage ou de la communication au sens large liés au sujet de ce travail, a déjà quelques précédents qui abordent la question sous d'autres angles[6]. En résumé, ce travail s'inscrit dans la même méthodologie développée par l'équipe de recherche *DiCoLaT-DiCoGra*, bien qu'il incorpore quelques éléments supplémentaires tels que ceux apportés par la théorie de la *classe d'objets* développé par Gross (2008 : 112)[7].

Sur la base d'hypothèses théoriques appliquées de manière éclectique, cette contribution poursuit un double objectif. D'une part, elle cherche à éclaircir le sens de λόγος en grec classique, et d'autre part, à décrire son champ collocationnel afin de définir les différents types de CVS. Cet est particulièrement pertinent du point de vue structurel, car les structures multiverbales, telles que les collocations, conceptualisent des constructions d'un certain degré de complexité, permettant une description plus précise des frontières entre le lexique et la syntaxe d'une construction donnée. Cela est d'autant plus pertinent pour des noms à forte fréquence d'utilisation, comme λόγος, qui présentent également une polysémie marquée.

[3] Un résumé de ses contributions les plus notables est disponible sur son site web : https://dicolat.iatext.ulpgc.es/Bibliografia.aspx.

[4] *Cfr*. http://www.ancientgreekmwe.com/.

[5] Dans le domaine du grec ancien, il convient de mentionner les études récentes de Jiménez López (2012 ; 2016 ; 2019 ; 2021 et 2024) et de Fendel (2023; 2024a; 2024b), ainsi que celles plus anciennes de Vancamp (2005) et de Marini (2010) ; 2018), Vives Cuesta (2021 ; 2024) ou Madrigal Acero (2024).

[6] Les contributions de Baños (2014) sur *consilium dare* / *facere,* Roesch (2001) sur *sermo* et *verbum* en latin et surtout Benedetti et Bruno (2012) pour les SVC introduits par ἔχω méritent d'être mentionnées.

[7] Une classe d'objets est définie *stricto sensu* (a) par l'ensemble des propriétés linguistiques de nature distributionnelle, configurationnelle et combinatoire entre les unités linguistiques et *lato sensu* (b) par l'ensemble des items lexicaux dotés de ces propriétés. En latin, Marini (2018) a traité la classe d'objets des « phénomènes vocaliques », très proche de notre domaine lexical en grec.

L'étude conjointe de ces collocations offre la possibilité de systématiser le degré de fixation sémantique, et par conséquent, d'analyser le niveau de configuration d'une construction dans un *continuum*. Ce *continuum* va des collocations sémantiquement indissolubles, telles que « disque dur », aux constructions à restrictions sémantiques préférentielles, jusqu'aux éléments plus labiles comme les CVS « donner un exemple » ; grec ancien δίδωμι λόγον ou grec moderne δίνω λόγο), ou encore aux combinaisons libres qui, en tant que phrasèmes, font l'objet d'études en phraséologie (par exemple, en anglais « best regards »).

2. LA SIGNIFICATION DU ΛΟΓΟΣ : SÉMANTIQUE LEXICALE ET CADRE PRÉDICATIF

La description des constructions et des propriétés combinatoires du λόγος nécessite la différenciation des principaux domaines sémantiques[8] dans lesquels un substantif polysémique d'une telle fréquence d'utilisation apparaît dans les textes de notre corpus[9]. Pour étudier les collocations verbe-nom impliquant le nom prédicatif λόγος, il convient de délimiter précisément ses propriétés sémantiques prototypiques ainsi que ses composants. Pour ce faire, on peut dire que λόγος englobe deux domaines lexicaux, ce qui synthétise les nombreux (et certainement dispersés) domaines sémantiques[10]. À la lumière des études précédentes et des données des principaux dictionnaires de référence, nous pouvons déduire qu'il existe deux sens nettement opposés de λόγος qui ne reflètent que partiellement une dualité sémantique qui nous semble néanmoins suffisamment éclairante sur le *Grundbedeutung* de λόγος[11] :

[8] Au-delà du *LSJ* et d'autres dictionnaires (*s.v.* λόγος Bailly 2020 ; Montanari 2013 ; *CGL,* etc.) et sans vouloir être exhaustif, nous citons des articles qui proposent directement les valeurs sémantiques primaires et dérivées de λόγος : Fournier (1946) ; De Rijk (1986) ; Rodriguez Alfageme (2001) et Saugé (2015).

[9] La description et la nature de notre corpus seront abordées dans la troisième partie de ce travail.

[10] Suivant une méthodologie structuraliste fondée sur l'opposition de« paires minimales », les principales composantes sémantiques du λόγος détectées par Rodríguez Alfageme (2001) sont : [+humain], [+communicatif], [+sens], [+son articulé], [+perçu], [-émis], [+volume], [+social], [+articulé], [+pensée discursive], [+raison logique], [-calcul mental], [complexe]. Bien que nous ne puissions entrer dans les détails ici, cette décomposition lexicale basée sur le contexte nous est peu utile dans le cadre de cet article, car elle montre des valeurs strictement tirées des contextes cités *ad hoc* qui ne sont pas nécessairement reconnaissables comme inhérentes à la sémantique de λόγος.

[11] Nous employons les indices $\lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_1$ et $\lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_2$ afin de désigner respectivement la valeur lexicale prédominante dans chaque usage. $\Lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_1$ ferait référence au domaine sémantique mental-cognitif, tandis que $\lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_2$ se rapporterait à la dimension discursive-communicative du lexème. La même

(a) Λόγος$_1$ « raison » : le produit d'un processus complexe d'abstraction qui sert à évaluer un contenu abstrait et son organisation en parties en tant qu'objet mental compact.

(b) Λόγος$_2$ « parole » : un discours significatif ; un énoncé qui exprime une pensée complète. Cela implique que le λόγος met l'accent sur le contenu plutôt que sur la forme du discours, qui doit être compris pour être communicable.

À mes yeux, le verbe (λέγω) et le nom (λόγος) peuvent être considérés dans une large mesure comme des hyperonymes lexicaux et des prototypes syntaxiques du domaine sémantique de la communication au sens large. Les verbes de communication (ou de parole) impliquent la manipulation d'informations, qu'il s'agisse de leur acquisition, de leur connaissance ou de leur transmission. En fait, λόγος et d'autres mots de la famille peuvent désigner en grec classique à la fois la « parole » ou le « discours » et la « pensée » ou le « raisonnement qui les sous-tend »[12]. Bien que nous ayons évidemment laissé de côté de nombreux éléments de la polysémie du λόγος[13], il est clair qu'en matière de prototypicité, le noyau sémantique de λόγος s'articule autour des deux pôles du *continuum* « dire » - « raisonner ».

Cependant, en cohérence avec la perspective lexico-syntaxique et constructionniste que nous traitons, il nous semble essentiel de partir de l'étude du cadre prédicatif[14] et des constructions syntaxiques présentées par le verbe matrice dont dérive le nom prédicatif λόγος. La structure prédicative du verbe suit un modèle typique des *verba dicendi* dans lequel trois participants obligatoires sont impliqués : un Acteur humain fonctionnant comme Sujet syntaxique, un Thème présentant le contenu linguistique ou métalinguistique ou même un acte de langage, et un Récepteur-Cible jouant une entité humaine (Vives Cuesta 2008)[15]. Ce troisième argument (complément obligatoire) peut alterner avec un complément de Référence

distinction s'applique à ces deux sens principaux reconnus au verbe λέγω$_1$ « compter » > « raisonner » face à λέγω$_2$ « dire ».

[12] *Cfr. LSJ s.v.* λόγος.

[13] Pour des raisons méthodologiques, les aspects sémantiques spécifiques à l'usage du terme λόγος dans les textes philosophiques, notamment ceux de Platon et Aristote, sont exclus de notre analyse en raison de son remaniement conceptuel. Pour une description détaillée en tant que terme philosophique technique, je recommande de consulter les travaux de Graffi (1986), (2015) [usages chez Aristote] ou Rijk (1986) [usages chez Platon].

[14] Pour une analyse de la portée de la notion fonctionnaliste de cadre prédicatif (« predicative frame ») et de ses limites et possibilités d'application à la description des prédicats verbaux grecs, voire de la Villa (2003).

[15] La structure prédicative peut être représentée formellement comme suit : λέγω-λόγος : (/+humain/) : $_{\text{Argument 1 : Sujet/Agent}}$ / (/mots ou acte de parole/) : $_{\text{Argument 2 : Objet/Patient}}$ (/+humain/) : $_{\text{Argument 3 : Récepteur/Cible)}}$.

qui thématise le contenu de la conversation, donnant lieu à un deuxième cadre prédicatif[16] résultant de l'alternance de ce troisième argument[17]. Nous pouvons illustrer ces structures par les exemples suivants correspondant (1a-b) à chacun des deux cadres prédicatifs :

(1a) **πολλὰ** (Théme) ἐλέγετο **πρός τε ἐκεῖνον** (Récepteur-Cible) καὶ πλείω ἔτι κατὰ τὴν πόλιν (« Beaucoup de choses ont été dites à celui-ci et encore plus ont été dirigées contre la ville », Th. 6.103.4)[18].

(1b) **τοῦτο** (Théme) μὲν ἔξεστι λέγειν καὶ **περὶ ζωγράφων** (Référence) καὶ **περὶ τεκτόνων** (Référence) (« On peut aussi dire cela des peintres et des artisans », Pl. *Prt*. 312).

La reproduction de la structure prédicative de l'un des cadres prédicatifs du verbe principal se retrouve dans le nom λόγος, comme le montrent les exemples suivants en (2a-b), malgré une réduction des arguments due à la nominalisation :

(2a) καὶ οἱ πρέσβεις ἀφικόμενοι αὐτῶν **λόγους** ἐποιοῦντο **πρὸς τοὺς Λακεδαιμονίους** (Récepteur-Cible) ἐφ' ᾧ ἂν σφίσιν (« Leurs ambassadeurs, une fois arrivés, entrèrent en pourparlers avec les Lacédémoniens sur les conditions éventuelles du traité », Th. 5.41.1).

(2b) οὕτω δὴ **λόγους** προσφέρουσι **περὶ ξυμβάσεως** (Référence) τοῖς στρατηγοῖς τῶν Ἀθηναίων τοῖς ἐπὶ σφίσι τεταγμένοις (« Ils ont informé les stratèges athéniens en charge de la place de la situation », Th. 2.70.1).

L'analyse des structures de complémentation est efficace dans l'étude des CVS de deux manières : d'une part, en tant que complément au critère de comparaison de ces constructions avec les verbes simples correspondants et, d'autre part, en relation avec la structure argumentative du substantif de ces constructions. Le caractère intrinsèquement prédicatif de la base nominale est corroboré par le fait que la reproduction du cadre prédicatif se produit surtout lorsque le nom fait partie de constructions telles que CVS. D'autre part, bien que le verbe qui prend un nom pour former un CVS soit largement imprévisible, il existe certaines tendances qui tendent à prévaloir. La principale d'entre elles, comme indiqué ci-dessus, est

[16] La structure prédicative représente plutôt la structure d'un verbe « parler » et présente comme troisième argument (ou satellite) le complément de Référence λέγω-λόγος : (/+humain/) : $_{\text{Argument 1 : Sujet-Agent}}$ / (/mots or acte de parole/) : $_{\text{Argument 2 : Objet-Patient}}$ / (/περί + Gen./) $_{\text{Argument 3 : Référence)}}$.

[17] Pardal Padín (2024) montre que le syntagme exprimant la référence dans une situation de communication, en plus d'être utilisé comme argument thématique d'un verbe prototypique de la langue, se prête à être utilisé comme disjonction énonciative lorsqu'il ne modifie plus un prédicat spécifique, mais l'acte de langage dans son ensemble.

[18] Sauf mention contraire, les traductions du grec vers le français sont de l'auteur.

l'accord aspectuel[19] entre les deux composantes prédicatives de la construction (Mel'čuk 1996 : 54).

En résumé, l'analyse lexico-sémantique réalisée confirme pleinement que le λόγος possède deux sphères de sens co-investies et bien définies. D'une part, il désigne des processus mentaux ou cognitifs et, d'autre part, il développe des valeurs prototypiques en tant que verbe de l'activité communicative et linguistique[20].

3. DESCRIPTION DE DONNÉES

En raison de leur variabilité, de leur ambiguïté et de leur discontinuité, les constructions verbo-nominales (CVN) ne se prêtent guère à des procédés automatisés de collecte de données (Savary *et al*. 2018). Par conséquent, la sélection des données constituant notre corpus a été réalisée en tenant compte de l'iconicité structurelle, c'est-à-dire du lien fonctionnel entre le verbe support et le nom prédicatif, lequel se manifeste dans leur tendance formelle à apparaître côte à côte.

Dans une langue de corpus dans laquelle nous n'avons aucune compétence linguistique, le critère de fréquence est un point de départ inexcusable pour considérer l'existence d'une collocation (Alonso Ramos 2004). Pour ce faire, nous partons de l'analyse de tous les exemples adverbaux de λόγος dans un corpus large et représentatif qui coïncide partiellement avec celui du projet REGLA bien qu'avec de légères adaptations[21].

En ce qui concerne le traitement quantitatif des données dans le cadre de l'étude du fonctionnement des collocations en général et des CVS en particulier, il convient de faire une remarque importante (Jiménez López 2011) : quand on parle de la fréquence d'une CVS, la perspective adoptée ne doit pas être celle du

[19] Par exemple, les noms exprimant un état tendent à s'associer avec des verbes d'avoir : ἔχω φόβον « avoir peur » ; ἔχω φιλίαν « être ami avec quelqu'un » (litt. « avoir de l'amitié ») ; ἔχω ὀργήν « être en colère contre quelqu'un » (litt. « avoir de la colère »). En revanche, les noms d'action privilégient les verbes de « faire » : ποιοῦμαι πόλεμον « faire la guerre » ; ποιοῦμαι μάχην « livrer bataille » et ποιοῦμαι λόγον « rendre compte de ».

[20] De nombreuses études typologiques placent les prédicats du langage (*verba dicendi*) et de la pensée (*verba cogitandi*) dans des positions sémantiquement adjacentes et avec un comportement syntaxique analogue (Halliday et Mathiessen 2014).

[21] La page d'accueil du projet est réservée aux chercheurs membres : http://www.reglabd.org/. Le corpus collationné représente une sélection des principaux genres, auteurs et œuvres littéraires de la période classique : (a) *Tragédie* : Eschyle (*Persae* ; *Septem*) ; Sophocle (*O.R.* ; Ant.) Euripide (*El.* ; *Med.*) ; (b) *Comédie* : Aristophane (*V.* ; *Nu.* ; *Ach.* ; *Thesm.* ; *P.*) ; (c) *Historiographie* : Hérodote (Hist. I-IV) ; Thucydide (Hist. I-IV) ; Xénophon (*HG* 1-3 ; *An.* ; *Mem.* ; *Cyr.*); (d) *Oratoire*: Lysia (*In Erat.* ; *Pro Sim.* ; *In Eratosthen.* ; *In Agor.*) ; Démosthène (*De cor.*), Andocide (*Myst.*). Pour la citation des abréviations d'ouvrages, nous utilisons les abréviations utilisées par le *LSJ*.

verbe, mais celle de la base nominale, puisque c'est la structure prédicative du nom qui permet d'étudier sa variabilité et son potentiel combinatoire. Ce qui est pertinent, par exemple, dans λόγον ποιοῦμαι, ce n'est pas ce que cette construction représente dans le nombre total d'exemples de ποιῶ avec OD nominal[22], mais dans le nombre total d'exemples de λόγον en tant qu'objet d'un verbe quelconque. Après ces considérations préliminaires, nous pouvons présenter les données dans le tableau (1), qui montre la fréquence d'occurrence dans le corpus analysé non seulement de λόγον ποιοῦμαι, mais aussi d'autres collocations (λόγον δίδωμι, λόγον δέχομαι, etc.) intégrés dans leur « champ colocationnel ».

Tableau 1 : *Données totales et champ collocationnel du* λόγος *dans notre corpus*

CVN	λόγον	λόγους	Exemples totaux	$\lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_1$ / $\lambda\acute{o}\gamma o\varsigma_2$	Pourcentage de CVS (sur le nombre total d'exemples)
ποιοῦμαι	96	32	128	8/120	22,6%
δίδωμι	32	2	34	24/10	12,5%
γίγνομαι	12 (λόγος)	19 (λόγοι)	31	0/31	6,8%
ἔχω	13	1	14	14/0	5,4%
δέχομαι	20	4	24	4/20	11,2%
λαμβάνω	4	0	4	4/0	4,8%
(σύν/διά/ἐξ)-έρχομαι	3 (εἰς +)	9 (εἰς +)	12	0/12	1,7%
λέγω	7	2	9	0/9	14,5%
ἀκούω	9	6	11	0/15	16,2%
TOTAL	204	75	279	54/225	-

[22] Le sémantique réflexif-intransitif du verbe en voix moyenne facilite son utilisation en tant que verbe support en grec classique (Cock 1981 ; Marini 2010). Il est toutefois intéressant de noter que dans les textes du Nouveau Testament, nous commençons à observer une fluctuation entre la voix active et la voix moyenne, de sorte que dans le grec médiéval, les deux diathèses fluctuent dans leur sélection pour la formalisation de l'CVS (Vives Cuesta et Madrigal Acero 2022).

4. LE CHAMP COLLOCATIONNEL DES ΛΟΓΟΣ : COLLOCATIONS, CSV ET PHRASÉOLOGIE

Notre classification du champ collocationnel du terme λόγος repose sur l'hypothèse que les collocations se distinguent par un certain degré d'idiomaticité. Pour illustrer cette dynamique, nous proposons une hiérarchie d'implicatures linguistiques : d'un côté, les combinaisons libres, où les termes se relient ponctuellement sans former une unité sémantique cohérente ; de l'autre, les expressions phraséologiques lexicalisées, presque entièrement figées (4.8). Les collocations, et en particulier les CVS, occupent une position intermédiaire entre ces deux extrêmes (4.1-4.7).

4.1. Λόγον$_1$ ποιοῦμαι$_1$

Cette première CVS que l'on pourrait gloser comme étant quelque peu équivalente au cadre prédicatif de λέγω$_1$ (« compter » ; « prendre en compte »), constitue une construction à la fois synchroniquement[23] et diachroniquement improductive (3). Cette improductivité s'explique en grande partie par le fait que son champ sémantique est englobé par le domaine collocationnel du substantif νοῦς, lequel agit comme base lexicale hyperonyme du domaine mental-cognitif.

(3) ἠδικηκότες μὲν οὐδὲν φαίνονται **λόγον** δὲ **πλεῖστον τοῦ δικαίου ποιησάμενοι** (« Il est clair qu'ils n'ont commis aucun crime, mais qu'ils ont prêté la plus grande attention à la justice », Lys. 9.20.3).

Cette CVS, essentiellement restreinte au langage judiciaire, présente une structure spécifique où la combinaison du superlatif (πλεῖστον) avec le génitif objectif (δικαίου) intensifie le contenu dénotatif de l'opération mentale évoquée. Elle repose sur la présupposition que l'objet de réflexion profonde est un concept positif, tel que la justice. L'ordre des termes souligne une dépendance directe de δικαίου, conférant à la construction un caractère relativement figé.

Selon la Grammaire des Constructions, ce figement sémantique illustre que le sens du prédicat n'est pas strictement compositionnel : il émane non seulement des parties constitutives, mais également de l'unité globale qu'elles forment. Cette spécificité s'accorde avec le verbe matriciel λέγω$_1$, qui, dans ce contexte, signifie « tenir en haute estime »[24], un développement sémantique cohérent avec sa valeur

[23] Les références synchroniques correspondent à celles de notre corpus qui est présenté dans la troisième section ci-avant.

[24] *Cfr. s.v* λέγω *LSJ* « count »; « tell ».

originelle de « compter » ou « calculer ». Les exemples analysés, où figurent un génitif prédicatif ou un syntagme prépositionnel, montrent que la même métaphore sous-tend le sens cognitif et mental du CVS. Ce lien renforce l'idée que l'évolution sémantique de λέγω vers des champs cognitifs n'est pas fortuite, mais s'enracine dans ses usages métaphoriques structurels:

(4a) καὶ μεῖζον ὅστις ἀντὶ τῆς αὐτοῦ πάτρας / φίλον νομίζει, **τοῦτον οὐδαμοῦ λέγω**. (« Et si quelqu'un pense qu'un ami est plus important que sa patrie, cet homme, je le dis, n'est d'aucune utilité » S. *Ant*. 182).

(4b) χλιδῶ; χλιδῶντας ὧδε τοὺς ἐμοὺς ἐγὼ / ἐχθροὺς ἴδοιμι; καὶ **σὲ** δ' **ἐν τούτοις λέγω** (« Si je voyais mes ennemis se vanter ainsi, et si je vous comptais parmi eux ! » Esch. *Prom*. 973).

Il n'est d'ailleurs pas fortuit que le sens « mental-cognitif » de λέγω soit lié à la subjectivité performative des premières personnes.

4.2. Λόγον$_2$ ποιοῦμαι ~ λέγω$_2$

Cette collocation représente le CVS le plus courant et le plus prototypique, selon les critères employés pour sa description. La composante communicative y est manifeste, reproduisant fidèlement la structure prédicative à trois arguments du verbe λέγω. Elle se manifeste d'une part comme un verbe à trois arguments, avec un Destinataire explicite ou implicite et la sémantique d'un verbe « dire » (5a-b), et d'autre part comme un verbe à deux arguments, portant le sens d'un verbe « parler » (5c-d).

(5a) ὁ δὲ Σιτάλκης **πρός τε τὸν Περδίκκαν** (Récepteur) **λόγους ἐποιεῖτο ὧν ἕνεκα ἐστράτευσε** (« Sitaclès a engagé des négociations avec Perdiccas sur les objectifs de son expédition », Th. 2.101.2).

(5b) καὶ γὰρ οἱ Συρακόσιοι πολέμῳ μὲν οὐκέτι ἐνόμιζον ἂν περιγενέσθαι, ὡς αὐτοῖς οὐδὲ ἀπὸ τῆς Πελοποννήσου ὠφελία οὐδεμία ἦκε, τοὺς δὲ **λόγους** ἔν τε σφίσιν **αὐτοῖς ἐποιοῦντο** ξυμβατικοὺς καὶ **πρὸς τὸν Νικίαν** (Récepteur) (« Les Syracusains commençaient à désespérer de trouver la sécurité dans les armes, aucun secours ne leur étant parvenu du Péloponnèse, et ils proposaient maintenant des conditions de capitulation entre eux et à Nicias », Th. 6.103.3).

L'inclusion de constructions concrètes nous aide à déterminer la sémantique dans des contextes concrets. Ainsi, περί + génitif est utilisé à l'époque classique pour désigner la Référence, c'est-à-dire pour thématiser l'objet d'une conversation.

La présence de cette construction conditionne définitivement l'interprétation de λόγος en tant qu'élément exprimant l'échange communicatif[25].

(5c) **περὶ τούτων** (Référence) οὐδένα ἂν **ἐποιησάμην λόγον** (« Je n'ai fait aucune mention de cela », Lys. 30.15.1).

Un usage alterné se retrouve dans la présence d'adjoints tels que σιγῇ dans (5d)[26], qui exprime la manière dont l'acte de langage ou l'activité communicative en question est réalisé.

(5d) ἕως μὲν δὴ αὐτῶν ἀνὴρ ἀνδρὶ παραστὰς **σιγῇ** (Complément de manière) **λόγον ἐποιέετο** (« Pendant un certain temps, chacun d'eux discute à voix basse avec son voisin », Hdt. 8.74.2).

La co-occurrence du verbe ποιοῦμαι avec des noms d'événements est le cas où les instances d'incorporation nominale et de CVS se chevauchent parfaitement. Ces cas représenteraient la dernière étape de la lexicalisation des CVS (Baños 2012 ; Pompei *et al.* 2024). Bien qu'il s'agisse d'un phénomène intéressant en termes diachroniques, nous en trouvons déjà des exemples à l'époque classique (λογοποιῶ « écrire des discours ») :

(5e) τοιαῦτα λεκτέα μᾶλλον πρὸς τὰ παιδία εὐθὺς καὶ γέρουσι καὶ γραυσί, καὶ πρεσβυτέροις γιγνομένοις καὶ τοὺς ποιητὰς ἐγγὺς τούτων ἀναγκαστέον **λογοποιεῖν** (« C'est ce que les anciens et les anciennes devraient enseigner aux enfants dès leur plus jeune âge; et même lorsqu'ils atteignent l'âge adulte, les poètes doivent être obligés de composer », Pl. *R.* 378d 2).

4.3. Λόγος$_2$ γίγνομαι ~ λέγομαι$_1$

Comme l'a déjà démontré Jiménez López (2021), les CVS représentés en (4.2) ont un corrélat diathétique inverse dans les collocations à classer comme extensions de verbes supports introduites par le verbe γίγνομαι « naître » ; « devenir ». Dans ces cas, le substantif occupe la case Sujet et la construction dans son ensemble présente un caractère inagentif proche du passif impersonnel, conceptualisant un événement spontané qui est évidemment compatible avec cette situation diathétique et avec la réduction de la valence du prédicat λόγος. Du point de vue aspectuel, les constructions impersonnelles ou inagéntives présentent le début d'un événement

[25] Il faut cependant noter que la position syntaxique de ces éléments en tant qu'argument ou adjuvant est ambiguë (Pardal Padín 2024: 89).

[26] Il s'agit d'un cas limite. Le datif adverbial σιγῇ pourrait pratiquement être considéré comme un argument CVS dans ce cas.

comme quelque chose qui survient spontanément et sans adopter la perspective de l'événement (Salas 2024 : 144).

(6a) συλλεγέντων δὲ τῶν συμμάχων εἰς Λακεδαίμονα, **λόγοι ἐγίγνοντο** ἀπὸ τῶν συμμάχων ὅτι διὰ μαλακίαν κατατριβήσοιντο ὑπὸ τοῦ πολέμου (« Lorsque les alliés se sont réunis à Lacédémone, ils ont prononcé des discours selon lesquels, parce qu'ils avaient mis si longtemps à poursuivre la guerre, ils allaient être épuisés par celle-ci », X. *HG* 5.4.60).

(6b) καὶ ἅμα **λόγοι** πρὸς Λακεδαιμονίους **περὶ τῆς εἰρήνης ἐγίγνοντο** (« Et des négociations de paix furent immédiatement menées avec les Lacédémoniens », Lys. 13.5).

(6c) **Μαρδονίου** δέ, ἤν τι πάθῃ, **λόγος** οὐδεὶς **γίνεται** (« Quant à Mardonius, s'il lui arrive quelque malheur, ce n'est pas de la moindre importance », Hdt. 8.102.3).

Dans tous les exemples de (6), nous observons que nous trouvons des constructions propres à la syntaxe des verbes communicatifs : un complément propre aux prédicats d'activité linguistique (6a) ; un complément de Référence (6b) et un génitif objectif dépendant de λόγος topicalisé dans la « périphérie gauche » avec la fonction de Topique (6c).

4.4. Λόγον$_1$ δίδωμι ~ λέγω$_1$ COMME CVS

Cette construction se révèle la plus fréquente sur le plan quantitatif[27]. Les constructions concomitantes avec λόγος$_1$ réitèrent le cadre prédicatif d'un *verbum dicendi* qui utilise la langue pour exprimer des arguments ou donner des raisons sur une question, comme en témoignent les exemples suivants (7a-d). L'explicitation du troisième argument (Σωκράτει) en tant que Récepteur (7a), la concomitance avec un satellite en fonction de référence περὶ τούτων (7b), et la complémentation caractéristique du second argument de ces prédicats par une subordonnée complétive (7c). De plus, bien que la construction tende à privilégier le nom au singulier, il n'est pas rare d'observer des noms au pluriel qui recatégorisent une notion aspectuelle, affectant le prédicat, notamment par l'utilisation non rare du pluriel pour marquer l'itération de l'action verbale (7d). Cette CVS, suffisamment stable sur le

[27] J'ai consacré un article (Vives Cuesta 2021) à l'étude du δίδωμι λόγον en tant que CVS typique du langage de la dialectique platonicienne.

plan diachronique, s'est instaurée en tant que phrasème caractéristique du discours argumentatif, ayant survécu dans le grec moderne[28].

(7a) ἀλλὰ παρασκευάζου ὅπως τῶν ἐπιλοίπων **Σωκράτει δώσεις λόγον** (« Préparez-vous à donner des raisons à Socrate sur les autres questions », Pl. *The*. 183d 4).

(7b) ἦ καὶ δοκοῦσί σοι πάντες ἔχειν **διδόναι λόγον περὶ τούτων** ὧν νυνδὴ ἐλέγομεν ; (« Te semble-t-il aussi que chacun peut donner des raisons sur les choses dont nous parlions tout à l'heure ? », Pl. *Phd*. 76b 8).

(7c) δοὺς δὲ **οὐδένα λόγον ὡς** ὀρθῶς εἴρηκεν (« Sans avoir donné la raison pour laquelle il avait parlé à juste titre », Pl. *Leg*. 861b 6).

(7d) ἄν τῳ τις τέχνῃ **λόγους διδῷ**, τὴν οὐσίαν δείξει ἀκριβῶς τῆς φύσεως τούτου πρὸς ὃ τοὺς λόγους προσοίσει (« Si quelqu'un offre des mots avec technique, il fera ressortir exactement ce qu'il y a d'essentiel dans la nature de ce vers quoi ses discours sont orientés », Pl. *Phdr*. 270e 3).

La sémantique de ce CVS est une autre caractéristique qui influe sur son caractère prototypique. En outre, ces noms d'événements peuvent être considérés comme une instanciation du schéma d'image les « ÉVÉNEMENTS SONT DES OBJETS » qui permet une réanalyse par métaphore conceptuelle (Lakoff 1993)[29].

[28] En grec moderne, la formule δίνω λόγο est enregistrée avec les sens de « promettre », « justifier » et, accessoirement, « donner sa parole à quelqu'un » : Triantafyllides (1998-2015 : *s.v.* λόγο). En d'autres termes, ils conservent la même structure polysémique « PENSER-DIRE » qui existait déjà en grec ancien. De façon complémentaire, le verbe composé néo-grec λογοδοτώ fonctionne exactement comme une incorporation nominale avec la même valeur sémantique que le CVS δίνω λόγο dans des contextes de registre cultivé. Les formes composées λογοδοτώ ou λογοδοτής sont peu attestées et n'apparaissent pas avant la période byzantine.

[29] Cette même métaphore se retrouve dans de nombreux autres doublets CVS - verbe simple. Ainsi, par exemple, la différence entre ποιοῦμαι μάχην dans ἔγνω κράτιστον εἶναι ἐâσαι συνελθεῖν αὐτούς, καὶ εἰ βούλοιντο μάχεσθαι, ἐκ τοῦ δικαίου καὶ φανεροῦ τὴν μάχην ποιεῖσθαι (« Il pensait qu'il valait mieux leur permettre de se rencontrer et, s'ils voulaient se battre, de se battre loyalement et ouvertement », X. *An*. 6.5.16), que l'on peut décrire comme une CVS fonctionnelle alternant avec le verbe simple μαχοῦμαι, par opposition à τίθημι μάχην dans par exemple ἠῶθεν γὰρ θήσονται περὶ ἄστυ μάχην ἐλίκωπες Ἀχαιοί (« Dès l'aube, les Achéens livrent la bataille autour de la ville. », Hom. *Il*. 24.402), qui a un caractère aspectuel « engager le combat », s'explique précisément par l'intervention de tournures métaphoriques dans la base nominale polysémique. Nombre de ces exemples relèvent de la typologie des conceptualisations que l'on peut appeler « métaphores expérientielles » (Fedriani 2011).

4.5. Λόγον$_{1/2}$ δίδωμι ~ λέγω$_1$ COMME EVS

Nous rencontrons une construction complémentaire à la précédente lorsque le terme λόγος prend un sens plus proche du domaine verbal, et que le verbe δίδωμι conserve son acception d'action manipulatoire sur les objets[30]. Dans de tels cas, où le dialogue n'a pas perdu sa dimension orale originelle, il convient d'employer le concept d'EVS. Cette construction apparaît relativement figée dans le style et le langage de Platon (Vaucamp 2005), car elle rend explicitement l'échange dialectique. À cet égard, sa structure semble stabilisée, notamment dans la collocation diathétique « inverse », qui s'oppose à δίδωμι en utilisant le verbe δέχομαι (« recevoir ») comme une extension anticausative du verbe principal. Autrement dit, nous faisons face à un phénomène similaire au « passif lexical » exprimé à travers un CVS. En dehors des cas d'inversion symétrique (ou de réciprocité explicite, comme dans l'exemple 8a), l'échange de questions et de réponses entre interlocuteurs, tel qu'illustré dans l'exemple (8b) dans un contexte dialectique, est un cas typique de réciprocité lexicale, où l'utilisation de la construction inverse comme EVS à valeur diathétique est parfaitement plausible.

(8a) κοινῇ μετὰ Σωκράτους σκέψασθε, **διδόντες τε καὶ δεχόμενοι λόγον** παρ' ἀλλήλων (« Examinez-la avec Socrate, en donnant et en recevant leurs avis respectifs », Pl. *Lach*. 187d1).

(8b) καὶ παραχωρεῖ Πρωταγόρᾳ, τοῦ δὲ διαλέγεσθαι οἷός τ' εἶναι καὶ ἐπίστασθαι **λόγον τε δοῦναι καὶ δέξασθαι** θαυμάζοιμ' ἂν εἴ τῳ ἀνθρώπων παραχωρεῖ (« Et (*sc*. Socrate) donne l'avantage à Protagoras, mais il est si capable de débattre en posant des questions et en donnant des réponses, et si habile à apporter et à recevoir des arguments », Pl. *Prot*. 336b 4).

4.6. Λόγον$_1$ (ὑπ-)έχω ~ λέγω$_1$, CVS OU EVS ?

La relation entre le verbe support et le nom d'événement est tout sauf arbitraire. En effet, l'aspect lexical des noms qui fonctionnent comme base dessine en partie le champ collocationel du λόγος1 avec le sens originel de « raisonnement ». En général, le verbe de possession ἔχω (Tronci 2017) se combine fréquemment avec des noms statifs ou des noms exprimant un aspect lexical d'état. Dans ces cas, une métaphore opère, selon laquelle λόγος est reconceptualisé comme un espace tridimensionnel dans lequel les arguments découlent d'une opération mentale. De cette manière, la métaphore des événements en tant qu'objets localisables dans

[30] Avec ce CVS, la distinction sémantique entre λόγος$_1$ et λόγος$_2$ est neutralisée.

l'espace et le temps est réactivée. L'accent est mis sur l'aspect résultant du processus d'argumentation. Dans ce sens, CVS signifierait des expressions comme « avoir raison » dans (9a) ou « soutenir un argument » dans (9b), et pourrait correspondre à certains sens lexicaux du verbe λέγω$_1$.

(9a) καὶ γὰρ ἂν δόξειεν, ἔφη ὁ Σωκράτης, οὕτω γ' εἶναι ἄλογον, οὐ μέντοι ἀλλ' ἴσως γ' **ἔχει τινὰ λόγον** (« Cela paraîtrait déraisonnable, si on le disait ainsi, dit Socrate, mais peut-être y a-t-il là quelque raison », Pl. *Phaed*. 62b 1).

(9b) πάντες γὰρ μέχρι τινὸς καὶ ἐξετάζειν καὶ **ὑπέχειν λόγον** καὶ ἀπολογεῖσθαι καὶ κατηγορεῖν ἐγχειροῦσιν (« Car tous, dans une certaine mesure, s'efforcent de critiquer ou de soutenir une argumentation, de défendre ou d'accuser », Arist. *Rh*. 1354a 1).

Dans ces cas, nous pouvons nous trouver dans des cas d'interprétation limite, en raison de la nature semi-lexicalisée des CVS. D'une part, ils peuvent être interprétés comme des CVS canoniques qui soulignent le caractère aspectuel statif, mais ils pourraient aussi être considérés comme des extensions du EVS aspectuel dans le sens où ils soulignent la durée ou la persistance de l'état atteint par la base nominale, dont le sujet coréférentiel serait affecté en tant qu'Expérimentateur de la situation maintenue dans le temps.

4.7. Λόγον$_1$ λαμβάνω ~ λέγω$_1$ COMME EVS

La combinaison de λόγος$_1$ avec un prédicat de manipulation physique tel que λάμβάνω (« prendre » ; « saisir ») acquiert, dans ces collocations, un sens perlocutoire métaphorique de « prendre en compte ; demander/tenir quelqu'un pour responsable ». D'une certaine manière, cette collocation développe métaphoriquement le sens « haptique » du verbe, selon lequel « COMMENCER À EXPÉRIMENTER EST PRENDRE ». L'interprétation de cette EVS avec λαμβάνω peut être lue, selon le contexte (10a-b), sous un sens causatif (« avoir quelque chose d'expliqué ou de justifié ») ou aspectuel (inchoatif), en mettant l'accent sur le début de l'action. Dans tous les cas, ces deux significations peuvent se produire simultanément, car les notions de causalité et d'aspectualité peuvent coexister dans un espace conceptuel partagé par l'expérience verbale des locuteurs.

(10a) […] ἠναγκάζετο ὑπὸ τοῦ διδασκάλου καὶ **διδόναι λόγον ὧν ἐποίει καὶ λαμβάνειν παρ' ἄλλων**, δικάζοι (« Son maître avait toujours exigé de lui qu'il rende compte de ce qu'il faisait et qu'il demande des comptes aux autres chaque fois qu'il était juge », X. *Cyr*. 1.4.3).

(10b) **τὸν μὲν τῶν χρημάτων λόγον παρὰ τούτων λαμβάνειν**, τὸν δὲ τῶν ἔργων παρὰ τοῦ στρατηγοῦ (« Et puis vous devez exiger de vos payeurs un compte de leurs deniers, et du général un compte de sa campagne », D. 8.47).

4.8. UNITÉS PHRASÉOLOGIQUES OU EVS ?

Enfin, nous avons les unités phraséologiques ou phrasèmes, c'est-à-dire les collocations impliquant des expressions qui sont pratiquement fossilisées dans le lexique de la langue et dont la combinaison est totalement restreinte et invariable et qui forment des combinaisons préétablies dans la conscience des locuteurs. La centralité de l'activité linguistique dans l'ensemble des opérations humaines fait que la base nominale λόγος configure de nombreux phrasèmes, tels que ceux illustrés dans les exemples suivants de (11-12). Le critère de classification de ces combinaisons en tant que véritables phrasèmes ou EVS dépend de leur degré de fixation dans la langue. On peut les considérer comme des unités phraséologiques, puisqu'elles sont plutôt rares, ou comme des EVS qui ne se sont pas développés dans la section synchronique du corpus étudié. Dans ce sens, (11) la collocation ἐν + λόγῳ$_1$ + ποιοῦμαι répondrait à un schéma métaphorique selon lequel « LES ÉVÉNEMENTS SONT DES LIEUX », au sens où « EXPÉRIMENTER UN ÉVÉNEMENT, C'EST ÊTRE EN LUI » compatible avec une lecture aspectuelle stative de l'ensemble (dans ce cas λόγος$_1$).

(11) τοῦτο τὸ ἔπος ὁ μὲν πρεσβύτερος αὐτῶν **ἐν οὐδενὶ λόγῳ ἐποιήσατο** « Le plus grand d'entre eux n'a tenu compte de ces paroles », Hdt. 3.50.3).

Certaines CVN impliquant des verbes de mouvement, comme les exemples (12a-b), combinés avec un terme à valeur linguistique (λόγος$_2$), expriment le but du déplacement (*συν-ἐξ-*ἔρχομαι / ἀφικνέομαι εἰς λόγον / λόγους + Datif). Ces constructions reproduisent un schéma métaphorique caractéristique de la « motion fictive », où les événements sont reconceptualisés comme des lieux (Méndez Dosuna 2009)[31]. Plus précisément, dans l'exemple (13b) avec ἀφικνέομαι, l'idée d'« arriver » implique nécessairement le commencement d'une expérience, ce qui permet de concevoir cette collocation comme une EVS inchoative. Par ailleurs, dans les deux cas, le cadre prédicatif propre à un verbe de langue est confirmé par la présence explicite d'un Récepteur en dépendance du λόγος$_2$.

[31] Je reconnais une prédilection particulière, du moins au sein de la production scientifique se référant aux questions syntactico-sémantiques, pour ce travail de Méndez Dosuna, dont j'ai pu assister en direct à la présentation orale.

(12a) τὸν ἂν ἐγὼ **πᾶσι τυράννοισι** προετίμησα μεγάλων χρημάτων **ἐς λόγους ἐλθεῖν** (« Je préférerais à une grande richesse qu'il discute avec tous les despotes », Hdt. 1.86.4).

(12b) ἀλλὰ τάδε μὲν ἤκουσα Κυρηναίων φαμένων ἐλθεῖν τε ἐπὶ τὸ Ἄμμωνος χρηστήριον καὶ **ἀπικέσθαι ἐς λόγους Ἐτεάρχῳ** τῷ Ἀμμωνίων βασιλέι (« J'ai appris cela de quelques hommes de Cyrène, qui m'ont dit qu'ils étaient allés à l'oracle d'Ammon et qu'ils s'y étaient entretenus avec Etéarque, roi des Ammoniens », Hdt. 2.32.1).

5. EN GUISE DE CONCLUSION

Le comportement du λόγος comme base nominale de plusieurs expressions complexes (collocations, CVS, etc.) confirme la division des deux domaines lexicaux, verbal et cognitif, de ce lexème (λόγος$_1$ / λόγος$_2$). Par ailleurs, l'étude de son champ collocationnel permet de tirer quelques conclusions au sens large sur son fonctionnement en grec classique, comme le montre schématiquement le tableau suivant :

Tableau 2 : *Le champ collocationnel de* λόγος *(synthèse)*

	Λόγος$_1$	Λόγος$_2$
Cadre Prédicatif	λέγω / λόγος : (/+humain/) : Argument 1 : Sujet/Agent / (/ événement/) : Argument 2 : Objet/Patient	λέγω / λόγος : (/+humain/) : Argument 1 : Sujet/Agent / (/mots ou acte de parole/) : Argument 2 : Objet/Patient (/+humain/) : Argument 3 : Récepteur/Cible λέγω / λόγος: (/+humain/) : Argument 1 : Sujet-Agent / (/mots or acte de parole/) : Argument 2 : Objet-Patient / (/περί + Gen./) Argument 3 : Référence)
Verbe de support basique	λόγον δίδωμι ; λόγον ἔχω ; λόγον ποιοῦμαι	ποιοῦμαι : λόγον ποιοῦμαι
EVS	λόγον λαμβάνω ; λόγον δίδωμι / δέχομαι	λόγος γίγνομαι; λόγον δίδωμι / δέχομαι
Métaphores conceptuelles	aspectuel inchoatif (λαμβάνω); causatif (δίδωμι); construction inversée (δέχομαι), etc.	causatif (δίδωμι), construction inversée (δέχομαι)
Incorporation nominale	λογοδοτώ ~ δίνω λόγο (Grec moderne)	λογοποιῶ

Il convient d'observer l'augmentation progressive de la (inter-)subjectivisation, un phénomène étroitement lié à l'évolution sémantique du substantif λόγος (de l'activité mentale au processus linguistique et communicatif, avec des chevauchements significatifs entre ces deux domaines) ainsi qu'à celle des différents CVS, en particulier des CVS fonctionnels les plus neutres[32]. Une analyse de corpus plus vaste, couvrant un cadre chronologique élargi, s'impose pour explorer plus en détail les tendances combinatoires de fonctionnement qui sous-tendent cette évolution.

BIBLIOGRAPHIE

Abréviations

CGL : Diggle, James (éd.) *et al.* (2021). *The Cambridge Greek Lexicon*, 2 vols., Cambridge : Cambridge University Press.

LSJ: Liddell, Henry G., Scott, Robert, Jones, Henry S., Mckenzie, Robert (éds.) (1996[9]). *A Greek English Lexicon*. Oxford : Clarendon Press http://stephanus.tlg.uci.edu/lsj.

DiCoLat: Diccionario de colocaciones latinas (coord. José Miguel Baños Baños) <https://dicolat.iatext.ulpgc.es>.

DICoGra: *Diccionario de Colocaciones del Griego Antiguo* (coord. María Dolores Jiménez López) <https://dicogra.iatext.ulpgc.es>.

Références

Alonso Ramos, Margarita (2004). *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid : Visor.

Bailly, Antoine (2000). *Le grand Bailly dictionnaire grec-français* (revue par Pierre Chantraine et Louis Séchan). Paris : Hachette.

Baños Baños, José Miguel (2012). « Verbos soporte e incorporación sintáctica en latín: el ejemplo *de ludos facere* ». *Revista de Estudios Latinos* 12 : 37-57.

Baños Baños, José Miguel (2014). « *Consilium (habere, capere, dare)* : un sustantivo hecho predicado ». Dans Baños, José Miguel *et al.* (éds.), *Philologia, Universitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, Madrid : Escolar y Mayo : 103-124.

Baños Baños, José Miguel (2015). « *Bellum gerere* y *proelium facere* : sobre la construcciones con verbo soporte en latín (y en griego) ». Dans Muñoz, Mª Teresa et Luis Carrasco (éds.), *Miscellanea latina*, Madrid : Sociedad de Estudios Latinos-Universidad Complutense de Madrid : 227-234.

[32] Le processus de pragmatisation (ang. *pragmaticalization*) des *verba dicendi* est un phénomène diachronique universellement reconnu intimement liée à l'augmentation du degré d'intersubjectivité. En grec ancien, il a été récemment étudié, entre autres, par Verano (2023) ou Verano et Pardal (2023).

Baños Baños, José Miguel, Jiménez López, María Dolores (2024). « Support-verb constructions in the Gospels: a comparative study between Greek and Latin». Dans Fendel, Victoria B. (éd.*), Support-verb constructions in the corpora of Greek: between lexicon and grammar?,* Berlin: Language Science Press: 91-126.

Benedetti, Marina, Bruno, Carla (2012). « A proposito di alcuni costrutti con échein nel greco antico ». Dans Mancini, Marco et Luca Lorenzitti (éds.), *Discontinuità e creolizzazione nell'Europa linguistica*. Roma : Il Calamo : 7-27.

Butt, Miriam (2010). « The Light verb jungle : Still hacking away ». Dans Mengistu Amberger, Brett Baker et Mark Harvey (éds.), *Complex predicates: Cross-Linguistic perspectives on event structure*, Cambridge : Cambridge University Press : 48-78.

Cock, Alwies J.C.M. (1981). « ΠΟΙΕΙΣΘΑΙ : ΠΟΙΕΙΝ. Sur les critères déterminant le choix entre l'actif ποιεῖν et le moyen ποιεῖσθαι ». *Mnemosyne* 34 : 1-62.

Fedriani, Chiara (2011): « Experiential metaphors in Latin: feelings were containers, movements and things possessed ». *Transactions of the Philological Society* 109(3) : 307-326.

Fendel, Victoria B. (2023). « 'I haven't got a clue!': assessing negation in classical Greek support-verb constructions ». *Journal of Greek Linguistics* 23(2) : 139-163.

Fendel, Victoria B. (2024a). « Taking stock of Greek support-verb constructions : synchronic and diachronic variability in the documentary papyri ». Dans de la Villa, Jesús *et al.* (éds.*), Proceedings of the 10th international colloquium of Ancient Greek linguistics (ICAGL)*. Berlin et Boston : Mouton De Gruyter.

Fendel, Victoria B. (éd.) (2024b). *Support-verb constructions in the corpora of Greek: Between lexicon and grammar?*, (Phraseology and Multiword Expressions 7). Berlin : Language Science Press.

Fournier, Henri (1946). *Les verbes « dire » en grec ancien (Exemple de conjugaison supplétive)*, Paris : Klincksieck.

Graffi, Giorgio (1986). « Una nota sui concetti di ῥῆμα e λόγος in Aristotele ». *Athenaeum* 74 : 91-101.

Graffi, Giorgio (2015). « Sulla traduzione di λόγος nel cap. 20 della *Poetica* di Aristotele ». *Athenaeum: Studi di letteratura e Storia dell'antichità 2* : 417-457.

Gross, Gaston (2004). « Pour un Bescherelle des prédicats nominaux ». *Linguisticae Investigationes,* 27(2) : 343-358.

Gross, Gaston (2008). « Les classes d'objets ». *Lalies* 28 : 111-165.

Gross, Gaston et Sophie de Pontonx (éds.) (2004). *Verbes supports : nouvel état des lieux*, Amsterdam-Philadelfia : John Benjamins.

Halliday, Michael A. K. et Christian Matthiessen (2014). *Halliday's Introduction to Functional Grammar (4th ed.)*. Oxford : Routledge.

Hausmann, Franz Josef (1985). « Kollokationen in deutschen Wörterbüchern. Ein Beitrag zur Theorie des lexikographischen Beispiels ». Dans Bergenholtz, Henning et Joachim Mugdan (éds.), *Lexikographie und Grammatik. Akten des Essener Kolloquiums zur Grammatik im Wörterbuch 28-30.06.1984*, Walter de Gruyter : Tübingen : 118-129.

Jiménez López, María Dolores (2011). « El uso de ποιεῖσθαι en Lisias: construcciones con verbo soporte ». *Lingüística en la red* 9 : 1-20.

Jiménez López, María Dolores (2012). « Construcciones con verbo soporte, verbo simple y nombre predicativo: un ejemplo en griego antiguo ». *Minerva* 25 : 83-105.

Jiménez López, María Dolores (2016). « On support verb constructions in ancient Greek ». *Archivio Glottologico Italiano* CI(II) : 180-204.

Jiménez López, María Dolores (2021). « Γίγνομαι as the Lexical Passive of the Support Ver ποιέω in Ancient Greek ». Dans Giannakis, Georgios K. *et al.* (éds.)*, Synchrony and Diachrony of Ancient Greek. Language, Linguistics and Philology. Essays in Honor of Emilio Crespo*, Berlin-Boston : De Gruyter : 227-240.

Koike, Kazumi (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual : estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares : Universidad de Alcalá-Takushoky University.

Lakoff, George (1993). « The contemporary theory of metaphor ». Dans Ortony, Andrew (éd.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and thought*, Cambridge : Cambridge University Press : 202-251.

Madrigal Acero, Lucía (2024). « What can be used in Greek and Latin? A comparative study of the support verbs χράομαι *khraomai* and *utor* ». Dans Fendel, Victoria B. (éd.), *Support-verb constructions in the corpora of Greek: between lexicon and grammar?,* Berlin: Language Science Press : 65-91.

Marini, Emanuela (2010). « L'antipassivo in greco antico: ποιεῖσθαι come verbo supporto in Aristotele ». *Papers on Grammar* 11 : 147-180.

Marini, Emanuela (2018). « La théorie des «classes de objects» et son application au vocabulaire latín des <phénomènes vocaux> ». Dans de la Villa, Jesús et Anna Pompei (éds.), *Classical Languages and linguistics. Lenguas clásicas y Lingüística*. Madrid : U.A.M. Editores : 103-126.

Mel'čuk, Igor (1996). « Lexical functions: A tool for the description of lexical relations in a lexicon ». Dans Wanner, Leo (ed.), *Lexical functions in lexicography and natural language processing*, 37-102. Amsterdam : John Benjamins.

Méndez Dosuna, Julián V. (2009). « Movimiento ficticio en griego antiguo: tras las huellas del viajero (in)visible ». *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 39(1) : 5-32.

Montanari, Franco, (dir.) (2013). *Vocabolario della lingua greca*. Torino : Loescher.

Pardal Padín, Alberto (2023). « Los sintagmas de περί + Genitivo como expresión de la Referencia ». Dans Garzón, Eveling (éd.), *Verba notata. Retos de anotación en las lenguas clásicas,* Madrid : Editorial CSIC : 127-146.

Pompei, Anna et Lunella Mereu (2019). *Verbi supporto: fenomeni e teorie*. München : Lincom GmbH.

Rijk de, Lambertus M. (1986). *Plato's Sophist. A Philosophical Commentary*. Amsterdam-Oxford : New York: Koninklijke Akademie van Wetenschappen.

Rodríguez Alfageme, Ignacio (2001). « El campo semántico de los nombres del habla en Galeno », *CFC(G)* 11: 139-178.

Roesch, Sophie (2001). « Les emplois de *uerbum* et *sermo* dans les expressions à verbe support *uerba facere, uerba habere* et *sermonem habere* ». Dans Moussy, Claude *et al.* (éd.), *De lingua Latina nouae quaestiones : Actes du Xe colloque international de linguistique latine, Paris-Sèvres, 19-23 avril 1999 (Bibliothèque d'Etudes Classiques)*, Lovaina la Nueva : Peeters : 859-874.

Salas, Guillermo (2023). « La anotación del aspecto léxico en latín: más allá del predicado ». Dans Garzón, Eveling (éd.), *Verba notata. Retos de anotación en las lenguas clásicas.* Madrid : Editorial CSIC : 95-111.

Saugé, André (2015). « Introduction à une analyse sémantique de la famille λέγειν / λόγος ». *Syntaktiká* 49 : 1-41.

Savary, Agata *et al.* (2018). « PARSEME multilingual corpus of verbal multiword expressions ». Dans Markantonatou, Stella, Carlos Ramisch, Agata Savary et Veronika Vincze (éds.), *Multiword expressions at length and in depth: Extended papers from the MWE 2017 workshop,* Berlin : Language Science Press : 87-147.

Triantaphyllidis, Manolis (éd.) (1998-2015). Λεξικό τής κοινής νεολληνικής, https://www.greek-language.gr/greekLang/modern_greek/tools/lexica/triantafyllides.

Tronci, Liana (2009). « Sur les expressions de sentiment en grec ancient ». *Lingvisticae Investigationes* 32 : 226-237.

Tronci, Liana (2017). « At the lexicon-syntax interface Ancient Greek constructions with ἔχειν and psychological nouns ». Dans Georgakopoulos, Thanasis *et al.* (éds.), *Proceedings of the 12th International Conference on Greek Linguistics*, Vol. 2, Berlin : Edition Romiosini : 1021-1033.

Vancamp, Bruno (2005). « À propos de λόγος διδόναι, formule-clé de la dialectique platonicienne ». *Revue belge de philologie et d'histoire* 83(1) : 55-62.

Verano, Rodrigo (2023). « The Imperatives λέγε and εἰπέ in the Dialogues of Plato: A Conversation Analysis Approach ». *Emerita* 91(1), 27-50.

Verano, Rodrigo et Alberto Pardal (2023). « (Inter)subjectivity, modality, and syntax in Classical Greek: *Dokéō* and *phaínomai* in addressee-oriented assertions in the dialogues of Plato ». Dans Denizot, Camille et Liana Tronci (éds.), *Building Modality with Syntax,* Boston : De Gruyter Mouton : 167-192.

De la Villa Polo, Jesús (2003). « Límites y alternancias de los marcos predicativos ». Dans Baños Baños, José Miguel *et al.* (éds.), *Praedicativa: Complementación en Griego y Latín*, Santiago de Compostela : Anuario Galego de Filoloxía (Verba 53) : 19-49.

Vivès, Robert (1984). « L'aspect dans les constructions nominales prédicatives : 'avoir', 'prendre', verbe support et extension aspectuelle ». *Lingvisticae Investigationes* 8(1) : 161-185.

Vives Cuesta, Alfonso (2008). « *Decir* en griego antiguo: esquemas constructivos de los verbos de expresión en ático clásico ». Dans Olza, Inés *et al.* (éds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra : 857-872.

Vives Cuesta, Alfonso (2021). « Λόγον δίδωμι como construcción de verbo soporte: marcos predicativos y polisemia ». Dans de la Villa, Jesús *et al.* (éds.), *Forum Classicorum*, vol. 1., Madrid : Estudios Clásicos : 379-392.

Vives Cuesta, Alfonso et Lucía Madrigal Acero (2022). « Support verb constructions in post-classical Greek and sociolinguistics : a diachronic study of εὐχὴν ποιέω as a level-of-speech marker ». Dans Baños Baños, José Miguel, María Dolores Jiménez López, María Isabel Jiménez Martínez et Cristina Tur Altarriba (éds.), *Collocations in theoretical and applied linguistics: from Classical to Romance languages*. Madrid : SEEC-Guillermo Escolar Editor: 305-334.

TABULA GRATULATORIA

Alcorac Alonso Déniz
M.ª Adelaida Andrés Sanz
José Miguel Baños Baños
María Luisa del Barrio Vega
Luigi Battezzato
Concepción Cabrillana Leal
M.ª José Cantó Llorca
Albio Cesare Cassio
Carmen Codoñer Merino
Stephen Colvin
Luz Conti Jiménez
Francisco Cortés Gabaudán
Emilio Crespo Güemes
Jaime B. Curbera Costello
Emanuele Dettori
M.ª Mercedes Díaz de Cerio Díez
Catherine Dobias-Lalou
Juan Luis García Alonso
Jesús García Recio
Manuel García Teijeiro
Eveling Garzón Fontalvo
M.ª Isabel Gómez Santamaría
Juan Antonio González Iglesias
Susana González Marín

Joaquín Gorrochategui Churruca
Luis Arturo Guichard Romero
Paloma Guijarro Ruano
Carmen Hernández García
M.ª Paz de Hoz García-Bellido
Instituto Bíblico y Oriental
M.ª Dolores Jiménez López
David Konstan
Georgios Kostopoulos
Maria Koutentaki
Antonio Lillo Alcaraz
María López Romero
Sophie Minon
Teresa Molinos Tejada
Isabel Moreno Ferrero
Pura Nieto Hernández
Enrique Nieto Izquierdo
Anna Panayiotou
David Paniagua Aguilar
Alberto Pardal Padín
Viorica Patea
Blanca M. Prósper Pérez
Agustín Ramos Guerreira
Antonio R. Revuelta Puigdollers
Francisco J. Rubio Orecilla
Consuelo Ruiz Montero
Mª. Rosa Ruiz de Elvira Serra
Fernando Sánchez Miret
Marco Antonio Santamaría Álvarez
Juan Signes Codoñer
Araceli Striano Corrochano
Eusebia Tarriño Ruiz

M.ª Esperanza Torrego Salcedo
Cristina Tur Altarriba
M.ª Henar Velasco López
Rodrigo Verano Liaño
Jesús de la Villa Polo
Alfonso Vives Cuesta

AQUILAFUENTE, 402

Στρωματεῖς reúne una cuarentena de estudios dedicados a Julián Víctor Méndez Dosuna, catedrático de Filología Griega en la Universidad de Salamanca, con motivo de su jubilación. El título, tomado del léxico textil griego, evoca tanto la variedad de los temas abordados como una de las líneas de investigación más queridas por el homenajeado. Colegas, discípulos, amigos y antiguos alumnos, procedentes de distintas universidades y generaciones, contribuyen en este volumen con trabajos sobre lingüística, filología y tipología, ámbitos en los que Julián ha dejado una impronta perdurable.

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

Ediciones Universidad Salamanca

ISBN: 978-84-1091-251-9